

SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN

PALABRAS
A DIOS
Y A LOS
HOMBRES

Cartas y apuntes espirituales

EDICION PREPARADA POR
INMACULADA YÁÑEZ

PRÓLOGO DE
JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

MADRID 1989

ÍNDICE GENERAL

<u>PRÓLOGO, por José Luis Martín Descalzo</u>	<u>3</u>
<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>22</u>
<u>Fuentes y bibliografía</u>	<u>24</u>
<u>Modalidades de la edición</u>	<u>27</u>

PARTE PRIMERA

CARTAS

I. <u>Vocación de las Fundadoras y establecimiento del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (1873-1887)</u>	
<u>Esquema cronológico.....</u>	<u>30</u>
<u>Cartas 1-191.....</u>	<u>33</u>
II. <u>El gobierno de la M. Sagrado Corazón (1887- 1893).</u>	
<u>Esquema cronológico.....</u>	<u>227</u>
<u>Cartas 192-395.....</u>	<u>228</u>
III. <u>Los años de vida oculta en Roma (1893-1925)</u>	
<u>Esquema cronológico.....</u>	<u>434</u>
<u>Cartas 396-690.....</u>	<u>440</u>

PARTE SEGUNDA

APUNTES ESPIRITUALES

<u>Esquema cronológico</u>	<u>717</u>
----------------------------------	------------

APUNTES ESPIRITUALES:

<u>1877. Número 1</u>	<u>720</u>
<u>1878-1885. Introducción</u>	<u>720</u>
<u>Número 2</u>	<u>721</u>
<u>1886-1887. Introducción</u>	<u>722</u>
<u>Números 3-5</u>	<u>723</u>
<u>1888. Introducción</u>	<u>727</u>

	<u>Números 6-8</u>	<u>728</u>
1889.	<u>Introducción</u>	<u>731</u>
	<u>Número 9</u>	<u>732</u>
1890.	<u>Introducción</u>	<u>733</u>
	<u>Números 10-12</u>	<u>733</u>
1891-1892.	<u>Introducción</u>	<u>744</u>
	<u>Números 13-17</u>	<u>744</u>
1892-1893.	<u>Introducción</u>	<u>750</u>
	<u>Números 18-22</u>	<u>751</u>
1894-1903.	<u>Introducción</u>	<u>765</u>
	<u>Números 23-31</u>	<u>766</u>
1903-1906.	<u>Introducción</u>	<u>781</u>
	<u>Números 32-37</u>	<u>782</u>
1907-1911.	<u>Introducción</u>	<u>795</u>
	<u>Números 38-42</u>	<u>795</u>
1912-1925.	<u>Introducción</u>	<u>799</u>
	<u>Números 43-44</u>	<u>800</u>

DIVERSOS AUTÓGRAFOS

	<u>Introducción</u>	<u>801</u>
	<u>Números 45-52</u>	<u>802</u>

ÍNDICES:

	<u>Índice onomástico</u>	<u>807</u>
	<u>Índice de materias</u>	<u>849</u>

PRÓLOGO

Si al autor de este prólogo se le permite abrirlo con una confesión personal, tendrá que comenzar diciendo que, al encargarme la Madre General de las Esclavas la elaboración de estas páginas, me hacía Dios, a través de ella, la mayor de las Gracias (y lo escribo con mayúscula) que me ha concedido en los últimos meses. Porque engolfarme en esta tarea no ha sido, para mí, un simple trabajo profesional, un encargo más o menos agradable, sino una auténtica aventura espiritual, encontrarme de bruces con un tesoro que medio conocía o desconocía, ir de asombro en asombro, de gozo en gozo.

Y pido perdón al lector si empiezo de modo tan personal, pero es que me gustaría decirle, ya desde aquí, que a él puede, debe ocurrirle algo muy parecido cuando inicie la lectura de los documentos que este libro recoge. Me pregunto si los españoles, incluso si las mismas Esclavas, han medido toda la hondura de este pozo misterioso que es el alma de Santa Rafaela, la intensidad de este testigo de Dios que hemos tenido casi a nuestro lado, con calidades -y pido perdón si alguien lo encuentra exagerado- que la sitúan muy a gusto al lado de Teresa de Jesús o de Catalina de Siena como maestras del espíritu y como realizaciones personales de santidad. Santa Rafaela no es, ciertamente, una monja más y, si no fuera atrevido, añadiría que tampoco una santa más. Por la gracia de Dios, los avatares de su vida fueron tales y los supo aprovechar hasta tal extremo, que es difícil que el hombre contemporáneo encuentre un modelo parecido en esa subida a la santidad que a los cristianos de hoy nos parece tan empinadamente imposible.

Incluso desde el punto del interés humano y, digamos, novelístico, la peripecia espiritual de la Madre Sagrado Corazón resulta apasionante, por los sucesos que atravesó y, más aún, por el calibre de alma con que lo hizo.

Y hay una tercera razón que hace deslumbradora esta aventura: y es el juego limpio con que, sobre ella y su vida, ha actuado su Congregación. Yo quiero felicitar desde aquí a las Esclavas -y muy concretamente tanto a Inmaculada Yáñez, que realizó la mayor parte del trabajo, como a las superiores que aceptaron y alentaron su camino- por haberse atrevido a decir la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad. Con demasiada frecuencia en la historia de otros personajes, fundadores o fundadoras de congregaciones, biografías de santos, un afán ingenuamente edificante ha empujado a camuflar, disimular, endulzar aquellas zonas que, en una primera impresión, parecían oscuras o menos ejemplares. ¿Cómo vamos a probar que tales o cuales personajes, todos ellos santísimos, no se entendieron entre sí? ¿Cómo mostrar esos textos espontáneos en los que la sangre está aún saliendo por la herida? La cobardía y una supuesta buena voluntad ha llevado con frecuencia a recortar las esquinas de los santos, con lo que se lograba desrealizarles, convertirles en muñecos piadosos, robarles tal vez lo que tienen de más ejemplar para el común de los mortales: que su santidad se afiló en la lucha; que la consiguieron no con el biberón que mamaron, sino con el doloroso ascenso por las cortantes laderas del monte Calvario; que tuvieron avances y retrocesos y que sólo a fuerza de entrega y de Gracia vencieron sus propias y espontáneas naturalezas.

Por eso es magnífico que las Esclavas abrieran el libro de la verdad entera, primero en esa magnífica biografía (dolorosa en algunas páginas, siempre cristianísima) que se tituló *Cimientos para un edificio* (BAC 408, Madrid 1979), después con la colección sustancialmente completa (en la que tampoco se ocultó nada) de las cartas de la Madre María del Pilar (BAC, Madrid 1985), y ahora (completando esta trilogía) con el epistolario (en el que nada menos claro se ha escamoteado) de la Madre Rafaela. Tres piezas para el conocimiento de ese gran monumento espiritual que fueron los comienzos de la Congregación de las Esclavas. Es cierto que en estas páginas aparece con frecuencia «la uña del demonio»

de la que tanto hablaba Santa Rafaela, cierto que los defectos de algunas personas parece que en aquellos años hicieron al Espíritu Santo trabajar muchas horas extraordinarias para que la obra de Dios se mantuviera en pie; pero ¿cómo podrían las Esclavas desconocer esos torrentes de amor con que Dios protegió esta obra, esa certeza de que, entre gentes de buena voluntad, a pesar de sus defectos, la Gracia acaba funcionando siempre porque, como decía Pascal, «Dios es terco y si alguien le cierra la puerta de su casa, entra por la ventanilla»? Dios, afortunadamente, entró en las Esclavas por puertas y ventanas, aprovechándose, incluso, de ciertas mediocridades, para llevar a sus hijas por donde Él quería. Rafaela Porras -Santa Rafaela- y también sus demás compañeras fueron testigos y portadoras de esa Gracia. Y este libro es testigo de esa estupenda aventura.

Estilo de esta correspondencia

Estamos, no hace falta aclararlo, ante una colección de cartas, con toda la cara y la cruz que es propia de los volúmenes de correspondencia. La cruz es su dificultad de lectura continuada: una colección de cartas no es de lectura fácil, no tiene la continuidad de una narración; las muchas alusiones obligan al lector a consultar continuamente las notas para saber a quién se refieren; no pocas veces abunda lo que llamaríamos «paja», material ocasional y de circunstancias. En todo caso, además, la lectura de esta correspondencia exige conocer, antes, la biografía de la Santa, para enmarcar cada uno de sus comentarios. Pero la cara de estas cartas es su espontaneidad, su frescura, la calidad de documento vivísimo, en el que muchas veces son los pequeños detalles los que nos muestran tanto la realidad de su vida como la calidad de su alma.

En el caso de Santa Rafaela esta cara y esta cruz se hacen especialmente visibles por el personalísimo estilo de la Madre Sagrado Corazón. No es, hay que decirlo, una gran escritora: su estilo es desgarbado, su sintaxis con frecuencia muy original, saltándose preposiciones o colocándolas un poco a su gusto. Por otro lado, evidentemente, en ningún momento pensó ella pasar con estas cartas a la historia de la literatura: escribía al desgaire, tal y como le iba saliendo, sin la menor de las preocupaciones estéticas.

Tiene, además, en sus cartas, una característica que yo estimo única. Entre los humanos, entre los santos que han dejado una gran correspondencia, lo normal es que cada carta se centre en un tema, que lo desarrolle, añadiendo después, tal vez, otros pequeños temas laterales. Santa Teresa misma, que a veces en sus cartas introduce divertidas interpolaciones de mil temas, suele organizar mejor sus cartas. Las de la Madre Rafaela, por el contrario, suelen ser retahílas. En cada una toca diez, quince asuntos. Los toca, hace punto, y pasa a otro. Evidentemente, no es una mujer obsesiva con una cuestión. Incluso cuando ciertos temas parecen preocuparla muchísimo, se limita a rozarlos, y junto a esas grandísimas cuestiones añade una docena de pequeñas cosas sin mayor importancia que lo cotidiano. Por ello, por este modo de escribir, un lector precipitado puede pensar que una gran parte de estas cartas carecen de otro interés que el anecdótico. Pero yo quiero avisarle que no juzgue tan de prisa: de pronto, en una carta, aparentemente superficial o minúscula, aparece la gran perla, la frase que ilumina toda la carta y que se convierte en un verdadero tesoro espiritual. Casi no hay texto en el que repentinos relámpagos no aparezcan. Si el lector lee estas páginas subrayando esos estallidos sobrenaturales, se encontrará al final con una verdadera colección de joyas para su espíritu.

Tampoco debe olvidar el lector que nuestra autora es andaluza, y que el rasgo divertido, la piroeta de humor, pueden saltar en cada página y -subrayémoslo- con mucha frecuencia esas «bromas» aparentemente sin importancia son formidables testimonios de su espíritu. Así que no se asombre el lector si, por ejemplo, a una hermana se la presenta como «un toro sin

domar» (Carta 168*), si de otra se asegura que, «aunque fea, es fina y educada» o que es «fea, pero no repugnante» (169); o si comenta que un sacerdote «es bueno, aunque cura» (144); o advierte a sus monjas que tengan cuidado con la picajosidad de los jesuitas «porque los Padres son de vidrio» (187); o si le dice a una religiosa que «tiene el corazón más pequeño que un colorín» (148); que siente que un asunto no lo lleve tal Padre «porque tiene más garabato, aunque a este otro no le falten conchas»; o cuando recuerda a las religiosas que a los sacerdotes que vayan a la bendición de la iglesia les obsequien «con chocolate y pasteles, que esto les complace mucho» (209); o cuando nos informa que una hermana «come como un sabañón» (239); o nos detalla que en un convento le dieron una comida «particularísimamente mal guisada» (106); o al explicarnos que al pintor que ha contratado para pintar la iglesia le ha puesto en el contrato que cada semana de retraso descontará 500 reales y se pone contentísima porque, «como han pasado dos, ya hay a nuestro favor 1.000 reales y no sé, si no varía, si tendremos que darle un cuarto» (188); o cuando a una religiosa que se está poniendo muy gorda le dice: «¿Por qué no se pone usted a carne y vino? Aquí me admira a mí ver a los capuchinos, tan gruesos todos y dicen que es de las verduras. Con la carne se adelgaza» (290). O cuando ofrece toda una receta de cocina que en los comedores de las Esclavas podría titularse «Habichuelas a la Santa Rafaela» (361). O cuando, en forma de broma, da un consejo tan sabio como éste: «Si se encontrara una casa donde no hubiera alguna religiosa fastidiosa o imperfecta, necesario sería buscarla y pagarla a peso de oro, por el bien que resulta de este mal» (413).

Sinceridad radiante

Una nueva característica de sus cartas es la radiante sinceridad que las inspira. La Madre Sagrado Corazón era todo menos una diplomática. Para ella el pan es pan, el vino es vino y hasta podría asegurarse que muchos de los disgustos que padeció provinieron de ese juego limpio que fue toda su vida. Nunca ocultó nada, ni siquiera lo que hubiera parecido denigrante para ella. Y esto lo hacía con todos: autoridades, obispos, cardenales, religiosas, inferiores, parientes. Siempre dijo la verdad sin ambages, incluso -o sobre todo- en los momentos de la gran tempestad. Y tenía la excepcional habilidad de decir cosas durísimas sin herir o sin tratar de hacerlo. A ella hubiera podido aplicársele perfectamente aquel dicho de Bernanos que aconsejaba a un amigo que «se acostumbrase a decir la verdad entera, es decir: sin añadirle el placer de hacer daño». La verdad en Santa Rafaela es siempre seca, pero no hiriente; dolorosa, pero no resentida. Hay en este punto, en los años más difíciles, ejemplos egregios: aquellas cartas en las que enfrenta a su hermana con su responsabilidad cuando ésta no quiere profesar (212 y, sobre todo, 225); aquellas en las que se queja de la oposición sistemática de la M. Pilar a sus disposiciones (197, 293); el durísimo informe sobre su hermana que envía al cardenal Mazzella (360); la sequedad («Cuando reinaba el espíritu de humildad y sencillez, volábamos; hoy vivimos con ribetes de infierno») del documento de su renuncia (340), que, por otro lado, aceptará con tanta paz y serenidad; o los impresionantes informes que, tras la caída de su hermana, envía al obispo de Córdoba (557) o al visitador P. Palliola (558).

Una mujer en su historia y en sus circunstancias

Un nuevo dato para la lectura de estas cartas es el de situarlas en su contexto histórico y en las circunstancias concretas en las que la Madre Rafaela se movió.

Evidentemente, en algunos de sus planteamientos hay muchas huellas del pensamiento y la teología del siglo XIX, del que era heredera. Su obsesión, por ejemplo, por las indulgencias;

* En adelante las cartas aparecen citadas sólo por su número, sin precederle la palabra Carta.

algunas de sus expresiones sobre la reparación pueden parecernos hoy un tanto melodramáticas, algunos otros puntos respiran el estilo y el tono de la época. Y el que el tema del sufrimiento sea uno de los ejes de su correspondencia, ¿cómo no entenderlo en una vida marcada por las más crueles persecuciones e incomprensiones?

En cambio habría que subrayar los muchos temas en los que Santa Rafaela se anticipó a su tiempo y escribió con mentalidad que casi diríamos posconciliar: el amor como centro de todas las virtudes; la mortificación como algo primariamente espiritual; el reconocimiento de las virtudes humanas y de la formación de las religiosas; el sentido universalista de su alma; la valoración del bautismo como punto de partida de toda santidad; la exigencia de una santidad recia y sin gazmoñerías; la valoración del trabajo como camino de santidad. Son muchísimos los temas que aparecen tratados con un lenguaje y un enfoque que se dirían de hoy.

El lento caminar hacia la santidad

El último dato que quisiera señalar para prevenir al lector en su lectura es algo que en la correspondencia de Santa Rafaela reluce hasta la evidencia. Es muy frecuente que entre los cristianos se cultive una visión de la santidad que tiene muy poco de realista: es esa de la «madera de santidad», según la cual los santos habrían nacido como predestinados, empujados hacia la santidad por su propio carácter y marchando hacia ella, cuesta abajo, sólo con dejarse llevar.

Nada de esto hubo en Santa Rafaela y no es esto lo que en estas cartas aparece. Al contrario: nos encontramos con la santidad como una cima elevada y escarpada hacia la cual un ser humano, como los demás, hecho con idéntica madera que el resto de los humanos, va subiendo con el doble esfuerzo de su voluntad y, sobre todo, de la Gracia de Dios. Rafaela no es santa en su primera adolescencia. Va creciendo con los años, dominando día a día su amor propio, aprendiendo en sus traspies; siempre guiada, eso sí, por el afán de santidad -que cubre todos los escalones de su ascenso-, pero subiendo a través de horas oscuras, de vacilaciones, de descansillos, con estallidos humanísimos de dolor, con alguna destemplanza de la que se arrepiente por lo general en la carta siguiente.

Y es esto, precisamente, lo que hace ejemplar su figura, sobre todo cuando el gran adelgazamiento espiritual se produce a través de tres décadas de humillación, desconocimiento y silencio. ¿Habría llegado Rafaela Porras a la santidad de no haber sido la tremenda tormenta de los años 91-93? Es algo que nunca sabremos. Lo que sí sabemos es que, con toda certeza, aquella prueba fue el gran trampolín espiritual de su vida. «Quien a Dios quiere llegar, por lanzas ha de pasar», decía Santa Teresa. Y por todo un ejército de lanzas y cuchillos pasó Santa Rafaela.

El estilo de su santidad

Hechas estas advertencias prologales al lector, me gustaría intentar aquí un esbozo -mucho más breve de lo que el tema merecería- del estilo de santidad que fue el de Santa Rafaela. Sabemos muy bien que «en la casa de Dios hay muchas moradas» y que en la historia de la santidad han existido muchos estilos y caminos. ¿Cuáles serían las diez coordenadas que, de algún modo, definirían las de la Madre Sagrado Corazón? Perdóneme el lector si me atrevo a afrontar este intento.

1) *Enamoramiento de Dios.* Lo más típico y singular de Santa Rafaela es que su santidad va derecha, como una flecha, al centro, al amor. No es la suya una acumulación de actos fervorosos o, incluso, de virtudes mejor o peor cultivadas. El centro, lo que da sentido a todo,

es su amor a Dios, o, para ser más precisos: su «enamoramiento de Dios». Hay en Rafaela lo que es típico de todos los enamorados: ese entusiasmo, ese gozo, ese fervor, esa sensación plenificadora de amar y ser amada, que la hace prorrumpir en magníficas exageraciones, en dulcísimos estallidos cuando habla de su amado, de su esposo. Las citas tendrían que ser ahora infinitas. Recuerdo algunas: «Démosle todo, todo el corazón a Dios, no le quitemos nada, que es muy chico y Él muy grande; y no arrugado, sino rollizo, lleno todo de amor suyo y nada del nuestro propio» (121). «Dios nos lleva por su mano, Madre, y su Providencia se palpa. Aunque estuviéramos siempre postradas dando gracias, nunca podríamos pagarle a Dios todo cuanto le debemos» (271). A una religiosa que por primera vez ha visto, en Cádiz, el mar, le dice: «Ya me figuraba yo que tan grata le habría de ser la vista del mar. ¡Qué omnipotencia la de Dios! ¡Qué dicha tener un Dios tan grande! Y a ese Dios inmenso lo hemos de poseer en su lleno por toda la eternidad y ahora lo poseemos en el Santísimo Sacramento y viene todos los días a nuestro corazón. ¡Esto sí que es un mar sin fondo!» (304).

Este amor a Dios es para ella un hambre, una sed, una hidropesía que no la permite descansar: «¿Conque aún no amas a Dios como quisieras y culpas a la tibieza de nuestras oraciones? No, hija mía, no es eso; y es que ya tienes la hidropesía de amor y cuanto más aspiras el fuego que te enviamos, más hambre tienes de Él, porque a los enfermos de esa naturaleza, como a los de agua, les pasa que, cuanto más beben, más les aprieta la sed. Y les enfurece de modo que los saca de tino. Pide, hija mía, que yo sea contagiada de esa enfermedad, de tal manera que nunca pueda apartar mis labios de la divina fuente del costado sagrado» (175).

Todo eso no es retórica en Santa Rafaela. Sabe muy bien el precio que hay que pagar por ese amor. La alegría viene sólo tras la entrega: «Crea usted, Madre, que no hay felicidad mayor que destruir la propia voluntad y apoyarnos sólo en la divina; desde que yo tiré por este camino, me encuentro muy bien y muy tranquila» (336).

Por eso la purificación en el amor es una constante de su vida: al cumplir los cincuenta y ocho años, «quizá vacíos -dice- en la presencia del Señor», pide al Señor que la «aligere de todo lo que es tierra y que me llene bien, pero muy bien, de todo lo que tiene peso allí donde espero ir sólo por pura misericordia de quien tantísimas me ha dispensado en esta vida» (577).

Por eso le impresiona tanto el encuentro con los santos de Roma: «Cuando aquí se ven tantos ejemplos prácticos en los santos que encierra esta Roma, se avergüenza una de ver lo poco que hace por Dios, y se deshace en deseos de hacer y de que todos hagan cuanto puedan, con su gracia, para demostrar que, aunque flacas, de la misma naturaleza que los santos somos, y aún no se ha perdido la semilla» (287).

La santidad, ésta es siempre su obsesión. Una «santidad que no consiste sólo en amores, sino en obras y, cuanto más de sacrificio, mejor» (308). Una santidad que hay que buscar por el puro afán de generosidad con Dios «aunque no se nos dé ningún premio, sólo por el gusto de amarle y servirle» (29); una santidad «sin consuelos, sin dulzura, sin nada halagüeño, sólo por la nobleza de servir a un Señor tan dignísimo de ser servido» (86).

Todo esto, piensa Rafaela, no será imposible con la ayuda del Esposo. Él es «el tapa-faltas de sus esposas; por supuesto, si éstas tienen buena intención» (86). En realidad, toda nuestra vida «la ha hecho Él solito, y así que a Él solito tenemos que procurar agradar» (191). Y hay que vivir entusiasmadas porque «lo que el Corazón de Jesús hace con sus hijas es para perder la cabeza» (216). Así que habrá que seguirle «desnudas, siguiendo al desnudo Jesús, sólo por ser quien es. ¡Qué mayor beneficio y honra! Es gran sabiduría reconocerse llena de Cristo y atribuírselo no a sí, sino a Dios y ver en sí sólo su miseria y su nada, y no obstante complacerse en esa nada y en ella ver el poder de Dios (113). Y esto en las horas alegres y en las tristes, porque tenemos «un Esposo de sangre», y así hay que ser tan diligentes «cuando se rebosa en consuelos como cuando se ve hasta el cuello, ¿eh, me entiende?» (107).

Esta presencia del amor a Dios-Cristo tiene una realización visible en la eucaristía, en torno a la cual estallan los mejores entusiasmos de Santa Rafaela. Es el fin central y primario de su Instituto (25), ése es el gran don que suplica a los Papas: «Tener reservado en nuestra capilla, para nuestro mayor consuelo y principal objeto de nuestra reunión, a Jesús Sacramentado». Eso es lo que desean «estas humildes hijas que no aspiran a otra cosa en este mundo que a adorar a este divino Señor Sacramentado».

Dios en el centro. Cristo en el centro. La eucaristía en el centro. Esta «trinidad» es el eje de la vida de Santa Rafaela. La fuente de su alegría. La que la hace vivir enamorada, un poco como fuera de sí.

2) *La voluntad de Dios, la Providencia.* Este amor a Dios no es en la Madre Sagrado Corazón algo teórico, eufórico, cardíaco. Es algo que se realiza y manifiesta a diario en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Impresiona esto en toda su correspondencia. Se diría que viera su vida como un gran mapa en el que Alguien, desde arriba, desde los siglos, hubiera señalado sus caminos, de modo que ella no tuviera ya más función que ir sencillamente recorriéndolos. «Tengo confianza en Dios -escribe- que si le somos fieles nos ha de dar todo lo que necesitamos, con despilfarro; pidámosle todo con la confianza que a un padre, semejante, aunque a elevadísima escala, mucho más que el que perdimos; y si aquél, por nuestra salvación, ya sabe usted lo que hacía, ¿qué no estará dispuesto a hacer nuestro Dios?» (64). «Es santa el alma que ama mucho a Dios, y ama mucho a Dios la que en todo se conforma con su divina voluntad. Vamos al cielo, Amparo, vamos pronto, aunque sea por peñascales, que si Dios nos lleva, no nos han de parecer duros» (73). «Me imagino los apuritos que alguna vez pasará usted. Yo también los pasé muy grandes, como usted sabe, y he conocido en ellos por qué medio se alcanza la anchura de corazón: primero, confianza ciega en nuestro Señor, creyendo firmísimamente que nos ha de ayudar porque a ello está obligado; segundo, orar con muchísima humildad y entregarle todas nuestras necesidades y deseos. Nuestra vida debe ser toda ella un tejido de fe y generosidad; bien sabe usted cuán pocos apoyos humanos tenemos para nuestro bien; parece que Dios quiere hacerlo todo en nuestra Congregación por sí y ante sí; mejor ha de salir, de seguro» (90).

«Un tejido de fe», ésa fue efectivamente su vida. Una serena confianza. Una seguridad de que Dios está «obligado» a ayudarlas. Y el reconocimiento de que eso es una suerte: Porque hecho por ellas, podría fracasar; hecho por Dios es garantía de éxito. ¿Por qué sufrir, entonces? «Gracias a Dios, la Providencia la hemos tocado visiblemente y, como nos ve tan flacas, no bien ha asomado la pena, ya está disipada» (282).

Lógicamente, junto a esta confianza en Dios viene la desconfianza en los poderes de este mundo. De un mundo al que -luego lo diremos- ella no desprecia, pero sí relativiza y pone en su lugar. Por eso no le sorprende en absoluto que las gentes del mundo no entiendan su vocación: «¿Cómo ha de tratar el mundo a quien lo abandona? ¿Pero no es verdad, querida mía, que nuestro buen Jesús le ayuda mucho? ¡Si no puede ser de otro modo! Él lo dijo, que su yugo es suave y su carga ligera. A nosotros se nos hace pesada porque confiamos en nuestras fuerzas; apoyémonos en las suyas y no temeremos» (5). «Amparo mía, cosa cumplida sólo en la otra vida, por esto hay que tomar incluso lo bueno de este mundo con cierta santa indiferencia y apoyarse en lo que no tiene movilidad, que es Dios, por supuesto, y la confianza en su bondad, que nada, nada nos ha de faltar que sea conducente a llevarnos allá donde siempre estemos con aquellas personas que tanto bien nos han hecho. Así que a estar muy alegres, comer mucho, y abandonadas en brazos de nuestro Señor Jesús hasta que tengamos la dicha de hacerlo en realidad. Este pensamiento trastorna, ¿es verdad? Pues no está lejos la hora» (70).

Todo esto, naturalmente, no era difícil decirlo en los años de la prosperidad, cuando todo florecía, cuando las mayores chinitas eran tales o cuales roces con un obispo o ciertos problemas económicos, a fin de cuentas, solubles. Lo difícil era mantener esa entrega a la voluntad de Dios en las horas de la gran crisis, de la gran turbación. Y lo asombroso es que, precisamente en este tiempo, es cuando se afila en Santa Rafaela esa entrega a la voluntad de Señor, aunque también -inevitablemente- se multiplique su despego de este mundo y su urgencia, casi su prisa, por llegar a la patria del cielo. En esos años los textos de entrega a Dios se hacen más dramáticos, más abundantes. En la gran tormenta ha aprendido «qué pequeña es la criatura cuando Dios la quiere empequeñecer, y que sólo Dios es el veraz, el justo, y en Él sólo hay que confiar». Hay que «buscar sólo en Él el remedio para todo y tomar a las criaturas sólo como instrumentos, cuando Dios quiere que tengamos necesidad de valernos de ellas, pero sólo como instrumentos, no como fin y apoyo» (329). O en aquella tremenda carta al Padre Hidalgo que parece calcada sobre las palabras de Cristo en la Cruz: «Siempre mi vida ha sido lucha, pero de dos años a esta parte son penas tan extraordinarias que, sólo la omnipotencia de Dios que milagrosamente cada momento me sostiene, no han dado con mi cuerpo en tierra. Qué sufrir tan horrible, Padre, de todas clases: mi cuerpo, mi alma, mi corazón, todo mi ser en una continua angustia y desamparo y previendo que esto va para largo y muy largo. ¿Por esto creo que estoy en desamparo de Dios? No, pero esta creencia está en mi alma como un delgadísimo hilo, expuesto siempre a romperse; mas, no obstante, ello la va sosteniendo y fortaleciendo para no desmayarse» (380, y similares en 381, 382).

Ese «delgadísimo hilo» sostiene su esperanza. Porque sabe que «no se mueve una hoja de árbol sin la voluntad de Dios», por lo que se atreve a concluir -¡asombro!- «que para mí este tiempo no lo he tenido mejor en mi vida» (391).

¡Pero qué ansias de que llegue, y llegue pronto, el cielo! Tras la muerte del querido Padre Molina comenta: «Así pasa todo, Madre; a nosotras también nos llegará y quizá hoy. Verdaderamente que debemos vivir como si no viviéramos, y tener todo el afán en lo que verdaderamente es la vida porque es eterno, que es la otra sin fin. ¡Cómo se alegrará el padre ahora del bien que ha hecho y de haber sido generoso con Dios! Él me alcance a mí esta gracia tan de mi gusto y tan mal practicada» (419). Y es que todo en este mundo le evoca ese cielo, hasta las pequeñas alegrías de este mundo: «Cuando estábamos todas tan cariales, pensaba que cuando era así en una cosa tan mezquina, ¡qué sería cuando estuviéramos en el eterno convite!» (1).

Y es que para Santa Rafaela vivir era ya «estar» en el sobrenatural. Habla de los santos -como haría más tarde Juan XXIII- como si todos fueran sus primos o sus compañeros de escuela. Y hasta del diablo habla con una naturalidad asombrosa. Con naturalidad y con humor, como si al mismo tiempo le viera y le despreciara: «Nosotras sirvamos perfectamente al Señor y que rabie el infierno» (13). No me he descuidado en vigilar a las novicias «porque temo que fuera a meter la pata el enemigo» (20). «Como yo no he tenido la culpa, me alegro de que el infierno esté tan alborotado» (129). «A ver si rompe usted el hilo que la tiene presa y le roba usted esta alma a Patillas» (140). Todo irá bien «si no se interpone Patillas» (166). «Ustedes estén tranquilas y repónganse para otra batalla que el malvado mico levante» (162). Ese demonio siempre dispuesto «a meter la uña» en sus asuntos era, para Rafaela, una realidad evidente, pero siempre derrotable con la gracia de Dios.

3) *Camino de la cruz*. Y ahora llegamos a la verdadera clave de arco de la santidad de Santa Rafaela María del Sagrado Corazón, a la característica definitoria de su camino, a lo que la hizo ser la santa que es. Y es que -evidentemente- toda santidad pasa por la cruz. No hay resurrección sin viernes santo. Pero la Gracia de Dios hace que en muchos de sus elegidos

esta pasada por el Calvario sea breve o no especialmente dolorosa. En Rafaela la cruz fue su destino, su verdad.

Lo fue por su misma vocación de reparadora. Desde el mismo planteamiento de su virtud supo siempre que acompañaría a Jesús en el camino del Calvario. Pero fueron, después, los hechos de su vida los que configuraron ese camino: primero por las pruebas normales de todo cristiano, después por una especie de derrumbamiento del dolor (de todas especies: incomprendiones, mentiras, malentendidos, agresiones, persecuciones) sobre su vida y, finalmente, con el más lacerante de todos los dolores, el que la encerró en el silencio durante más de treinta años. La aceptación de ese dolor, «el modo» en que fue vivido, son sin duda las grandes bases de su santidad. Para ella el sufrir no es algo que debe «soportarse». Es una fuente de gozo, es la certeza de que a mayor dolor mayor servicio, es el entusiasmo de tener algo «digno del Digno», algo que ofrecerle.

Aquí sería necesario hilvanar todas sus cartas. Sirvan unos pocos ejemplos para medir el calibre de esta entrega a la cruz:

«Gracias mil a nuestro buen Jesús que tanto nos favorece y nunca quiere que suframos sin darnos al mismo tiempo mucho mayor consuelo. ¡Qué dicha la de poder sufrir algo por nuestro buen Jesús! Yo me confundo al ver la honra que el Señor nos hace en sufrir algo por Él» (13). «Qué felicidad se experimenta en su servicio, ¿verdad? Esto no quiere decir que no haya cruces; las hay, y muy punzantes; pero yo creo que éstas se vuelven dulces si Jesús las toca con su preciosa sangre» (6). Tenemos que dar gracias a Dios «y ahora mucho más porque nos hace gustar un poco de su delicioso cáliz» (14). A una religiosa la anima con el ejemplo de los santos: «¡Cuánto os ama el Señor! Pues ya sabemos, por muchos ejemplos antiguos y más modernos, que a su fieles siervos los prueba con muchos trabajos como el oro en el crisol» (28). «Aunque nos puncen las espinas hasta el hueso, ¿qué importa? ¡Él antes las bañó con su sangre! No retrocedamos por las dificultades; valor y confianza; Él nos lo dará si somos fieles ,y confiamos en Él» (31). «Piensan algunas personas que al entrar en religión ya están libres de tentaciones, de repugnancias, etc. Se equivocan; es al contrario; éstas crecen mucho más; sólo que hay un antídoto para aligerarlas y sobreponerse a ellas, y éste es el desprecio y el no apartar los ojos de su fin y, sobre todo, volverse locas de la cruz y del amor de Dios» (33). «Alégrese con las tribulaciones, que son la salsa de la Iglesia» (206). «Usted quiere cruces, pues abrácese a ellas, que todo lo que es sufrir es cruz, y Dios nuestro Señor tiene hambre de este manjar» (206). «De esta tribulación va a sacar Dios muchísima gloria para la Congregación, su perfecto arraigo» (246). Para una religiosa que está a punto de morir, da esta consigna: «Anímela a que lleve sus trabajos con alegría y que presente su palma tensa, sin una arruga». Y ni siquiera falta el golpe de humor ante los dolores: «Hay muchas penitas, pero como todo se toma a risa, no lo parecen».

Todo esto era relativamente fácil decirlo y escribirlo cuando se trataba de sufrir las penas cotidianas de la vida o cuando se intentaba consolar o animar a otras. Pero el gran tema de la cruz se vuelve intensamente dramático cuando le llega a la Madre Rafaela «su» gran hora, la de sus tensiones con su hermana y las demás asistentes, las fechas de la confusión de su espíritu que conducen a la dimisión, la aceptación de ser juzgada loca, de llegar a creerse que ella es la culpable de la gran crisis que sacude su Congregación. Aquí las palabras «sufrimiento», «cruz» ya no son literatura ni pietismo barato: es la sangre que brota de la herida. «¿Sabe usted de quien ahora me pide el alma mía nutrirme? De Cristo crucificado. Qué sé yo por qué será: quizá rarezas de vieja. Pida usted que se me aumente esta hambre, que quizás venga después aquella otra, que tanto me gusta, de aquella locura tan cuerda, que usted sabe desearía me concediera nuestro Señor» (466). «Mis clavos y mi cruz son muy dulces, a pesar de no sostener dulce peso, sino cattivo (malo, torpe) peso que son mis pecados y pasiones» (368). «Me reí sobre todo de los consuelos que me decía usted tendría ahora.

¿Creía que antes tenía desconsuelos? Esto, lo primero, no quiero que pida para mí sino mansedumbre, humildad, amor a la cruz y conformidad sólida y perfecta a la voluntad de Dios, aunque ésta sea muera colgada de un palo» (370). ¡Tremenda frase esta última: Aunque su destino sea morir colgada de un palo! Y, cuando meses después, destituida también su hermana, le escribe aconsejándola, sin duda está diciendo lo que ella hizo años antes, en situación bien parecida: «Apriétese usted bien la corona de espinas sobre su corazón, implante usted sobre él con garbo la cruz y que la llaga se abra hasta donde el Señor tenga determinado, para que, al presentarse ante Él, pueda usted decirle: Ya veis que de justicia pido poseeros para siempre, puesto que he querido copiaros como mejor he podido y sabido en vida» (569). ¡Difícil encontrar carta más hermosa!

Y de todas las cruces, la más importante: el silencio. El lector no puede menos de observar el espectacular giro que esta correspondencia sufre primero tras su dimisión como general y después tras la de su hermana. Los mismos gritos de dolor desaparecen. La Madre Rafaela, que en su primera parte ha dirigido un 80 por 100 de su correspondencia a otras religiosas y un escaso 20 por 100 a familiares o seculares, sabe que, ahora, todo lo que haga, incluso con cartas edificantes, puede ayudar a la división en el interior de la Congregación y, por ello, sus cartas a religiosas van progresivamente disminuyendo, desapareciendo; ella ya no es nadie, poco tiene que aconsejar, menos aún quiere desahogarse, y se vuelve hacia el afecto a los suyos, pero también aquí, con un vertiginoso silencio sobre su situación real en el interior de la Congregación. Esta es, la cruz que ya ni sangra, las heridas que ya ni gritan, todo ocurre en el interior de un corazón desgarrado, pero sereno y feliz.

Sólo queda esperar serena y felizmente a la muerte: «Desaparecen todos y pronto nos tocará a nosotros. Nuestro Señor quiera encontrarnos con la lámpara bien encendida» (642). «Usted no se aflija, que esto de la muerte es natural en la vida, y las religiosas debemos ver venir lances con tranquilidad, porque de otro modo seríamos como seculares» (146). «Si es voluntad del Señor, que en seguida le dé usted el abrazo eterno. ¡Qué alegría, querida mía, quién pudiera cambiar de suertes! ¡Esté usted contenta, loquita! ¡Ver a Jesús de su alma, y ya para siempre estar con Él! ¿No lo desea usted con todo su Corazón y se le hacen las horas siglos de que no llega?» (147). ¡Cuánta mañana de resurrección hay en todas estas páginas!

4) *Alegría de fondo y superficie*. Todo esto no tendría verdadero valor si no tuviera el constante contraluz de la alegría. Quien conociera sólo por lo externo los hechos reales de la vida de Santa Rafaela, podría muy bien, y con justicia, imaginarse una mujer tensa, no amargada, pero sí endurecida por el dolor. El dolor, ya se sabe, convierte en vinagre muchos buenos vinos; sólo multiplica la calidad de los mejores.

Y éste es el caso de la Madre Sagrado Corazón, por cuyas cartas todas chorrea el buen humor, la broma, el detalle picaruelo, la predicación constante de la alegría como virtud fundamental cristiana. «No deseo, queridas hermanas, más que estén contentas, que el Señor nos ama mucho, pero desea que seamos muy perfectas y le sirvamos con mucha alegría» (15). «Ellas no cabían en casa de gozo y en todas nosotras reinaba muy grande» (27). «Todas muy bien y contentas y almorzando lechugas y comiéndolas a todas horas» (85). Al padre equis «le hago reír hasta vérsese la última muela» (279). «No retroceda, servirle a Él es el mejor de los goces y de la dicha» (36). «Todas están muy contentas. Ayer se rieron mucho en la mesa» (43). O en esta hermosa carta a un nuevo sacerdote: «¿Dónde hay mayor alegría para quien ha sido escogido de Dios, como ha sido usted y yo aunque indigna, que trabajar mucho, cuanto más podamos, por un Señor que tan dulce es su servicio y que después tan bien nos ha de pagar? Si esto lo oyera un profano diría que éstos son traspantojos de fanáticos, pero usted y yo sabemos que esto es real y verdadero» (50).

Pero tal vez lo asombroso es que esta alegría parece multiplicarse en las horas de la humillación y la tormenta. Cuando hay problemas «no se sufre porque lo que se ama no pesa. Y si hay sequedad, perecillas, tentacioncillas, que nunca faltan, con más alegría se pasa el día, porque así se le testimonia a Jesús que se le ama porque es muy digno de ser amado y se alegra una de verse humillada, porque en nuestra vida nuestra gloria ha de ser vivir sin que nadie lo note, despreciada y humillada sin que nos compadezcan, ni tampoco hacer motivo de que nos traten así; al contrario, hacer para que todos los que nos rodean pasen la vida feliz: ésta es la verdadera caridad»(116). «No quiero verla apenada, pues hasta en las penas que de vez en cuando le vienen ha de estar alegre, por venirle de la bondadosa mano del que la ama más que a su vida, pues ya sabe que la perdió en su día para llevarla al cielo».

Y da ejemplo de ello. En los días más altos de la tormenta de su destitución escribe: «Yo, con la sonrisa en los labios» (299).

¡Qué duras son, en cambio, sus cartas contra la tristeza! «Sea valiente y animosa y mire todo por el lado sobrenatural. Sin ponerse taciturna ni rara. Cuando cualquier tontería quiera distraerle, acuérdesse de que tiene un Esposo tan celoso que le exige no sólo todo su ser, sino, aún más, todo lo que de él se desprende; piense que ya no es suya, sino de Jesús. Pero cuidado con hacerse beata y desear estas cosas con exceso, por Dios que no me sea empalagosa» (49). O esta tremenda carta con su dramático final: «Esa tristeza es del demonio, y origen de esa sequedad y oscuridad. Haga por estar muy conforme con la voluntad de Dios y le volverá la calma y la alegría a su espíritu. En cuanto se ponga alegre, todo le gustará y mirará a las niñas especialmente, no como seres impertinentes, que (atención al realismo de la frase) naturalmente lo son, sino con el interés que se mira una cosa de mucho precio: pues cada alma ha costado la sangre de todo un Dios» (192).

Y esa misma es la alegría que «impone» a su hermana en las horas en que ésta, sin decidirse a profesar, todo lo veía negro. Con firmeza y sequedad, Rafaela diagnostica sin rodeos: «Yo creo que el Señor no está contento por ver a usted siempre disgustada». Realmente, ¿cómo podría compaginarse una tristeza permanente con un sentirse enamorada de un Esposo como Cristo? Para Rafaela, amor era alegría.

5) *Amor a los seres humanos en concreto.* Hay algo en la Madre Rafaela que se diría contradictorio: por un lado, un radical desprecio de este mundo y de sus tretas -de las que nunca se fía-, y por otro, un hondo amor a la realidad, un preocuparse de la felicidad de los humanos, y no sólo en el cielo, sino también en esta tierra; un serio aprecio de los valores humanos.

Le malhumora ver que en este mundo sólo se aprecian los valores naturales. Y lo dice sin rodeos ante una serie de críticas contradictorias que recibe: «Dije para mí: éste es el mundo. Cuán despreciable es, Madre; cada día yo lo aborrezco con toda mi alma y me repugna como a usted que nuestro Instituto parece que no le quieren más que a fuerza de atractivos naturales y para nada se fijan en los sobrenaturales» (274). Más le malhumora aún el mundo de los poderosos y los tiquismiquis de la vida social, por ejemplo, el tener que acudir a los ricos para sus fundaciones: «A mí me repugnan lo que a usted esas cosas, pero vea usted que sólo son debilidades, que eso son: los ricos dicen que sólo se puede llevar así; Dios nos libre de ellos jamás, amén» (266).

Pero, junto a estas ráfagas de geniecillo, hay un apasionado amor a la realidad y a las personas. Madre Rafaela es una mujer positiva que, por tendencia natural, tiende a ver todo bueno, a que todo le guste. Si habla de una capilla, cuenta que estaba «preciosa», el altar era «monísimo», la plática «magnífica». En fin, todo un encanto. Y no es que le falten arrestos para criticar algunas veces, pero lo normal es que el mundo, la vida, le guste. «No quiera

morir, no -escribe a una religiosa-; se lo pido por amor de nuestro Jesús; cuídese y deseche el pasar a mejor vida. Y póngase gruesa. Dios no quiere que sus esposas parezca que las mantienen con lagartijas» (72). La alimentación de sus religiosas la obsesiona: «Que no se quede delgada, que me causará pena» (107). Y vive atenta a los mil pequeños detalles. A ella no le gusta («le da coraje») que los jesuitas fumen, pero se preocupa de que el día del Sagrado Corazón le regalen cigarrillos al P. Ploegman, porque «siempre los está nombrando cuando viene». Advierte que a las monjas «no se les dé nunca pan duro, sino del día; que pongan más garbanzos en el cocido, porque todo eran patatas, y que alguna vez echen berza» (317).

Tiene en sus cartas detalles de una asombrosa sensatez. Como cuando recomienda a su familia que recen todos los días el rosario con los criados, «pero sólo el rosario, sin los agregados, que es lo que cansa» (205); o cuando advierte a sus religiosas que «por la mañana, poco repique de campanas, que no se moleste a los vecinos y siempre con mucha prudencia al sonar, incluso mañana -fiesta- con la alegría» (215).

Es exigente en los detalles de buen gusto: «Cuidado que no salga usted al recibidor con el delantal, y la portera que se lo quite para abrir a las visitas» (249). O cuando reprende por pequeñas minucias descorteses: «Su carta no trae fecha, y eso no me gusta» (248).

El detallismo llega a la obsesión en lo que se refiere a la liturgia, que era una de las niñas de sus ojos. No soporta cuando se canta mal en las iglesias: «Las de aquí cantaron una Salve que creí morirme de angustia, de mal» (10). Y tendrán que cambiar, porque «si estas niñas continúan cantando así espantarán toda la gente» (10). Se fija en los más mínimos detalles en los ornamentos litúrgicos (318) y pide que las iglesias estén siempre preciosísimas: «Que deje usted la iglesia como una taza de plata o de oro. ¿Por qué no bordan albas de tul, tan preciosas como las bordan en Madrid, e inventan preciosas flores para el altar? Se van ustedes poniendo viejas y a la antigua y cuidado con eso» (275). «Yo quiero que se ponga el altar bonito siempre. Yo soy muy afecta a que todo esté muy bien y lo de la iglesia más, pero según las fiestas que se celebren, porque ése es el espíritu de la Iglesia. Y, aunque se ponga bien, que se distinga el día de primera con el de segunda y el de segunda con el de tercera, en flores, en ropa, en todo» (222). Obsérvese que no se trata de un simple buen gusto o de un barato esteticismo, sino, ante todo, de cumplir con «el espíritu de la Iglesia», que ella toma al pie de la letra.

6) *Una magnífica directora espiritual.*

Uno de los aspectos que más impresionan al lector de estas cartas es la extraordinaria capacidad de directora espiritual que la Madre Rafaela poseía. Gran parte de la primera mitad de esta correspondencia está formada por cartas de verdadera dirección espiritual de muchas religiosas, y lo mismo puede decirse, en la segunda, con referencia a seculares. Creo que resultaría apasionante un estudio minucioso de sólo este apartado.

En él descubriríamos:

- una extraordinaria luz para ver con claridad los problemas;
- unas respuestas exactas, precisas, sin rodeos;
- una invitación a ver lo sustancial de cada cuestión;
- un sistemático planteamiento de aliento, de ánimo y coraje;
- una apelación constante a que Jesús es el verdadero director;
- una extraordinaria dureza (al menos un llamar a las cosas por su nombre) cuando se encontraba con personas mediocres o dormidas.

Esto último parece a veces hasta excesivo. Pero ciertamente nunca se anda con rodeos: «Si ve usted que Soledad no sirve, que se marche, porque a estas necias tarde les entra el espíritu, y la lucha les acarrea la muerte si quieren de veras vencerse» (285). Y a una religiosa que discutió algo en público al P. Cermeño, le dice tajantemente: «No, querida mía, no haga nunca eso; cuando le adviertan alguna falta, échese a sí la culpa, y si después, en su interior, reconoce deber decirlo a alguna otra persona, en reserva se la expone, sin que nadie se aperciba». A veces hasta corrige minúsculos detalles que le parecen de mal gusto o de torpeza: «Cuide, al escribir, las faltas de ortografía; en una carta ponía usted "zopera", "zardinas" y otras cosillas así» (55).

7) *Equilibrio, sentido común, reciedumbre*. Dice el refrán común que «de santos, poetas y locos todos tenemos un poco». Y, con este refrán, se quiere decir que el santo siempre es alguien un poco loco, un poco desequilibrado, alguien en el que la santidad difícilmente se compagina con la mesura y la sensatez. Y es evidente que todo santo va más allá de la mediocridad y que, visto desde esta orilla de los cómodos, siempre resulta alguien desmesurado. Pero también es cierto que en el caso de Santa Rafaela, tal vez por ese sentido común andaluz, que de algún modo se parecía al de Santa Teresa de Jesús, nos encontramos con una santidad que tiene los pies muy bien posados en la tierra de la realidad. Por eso no le gustan las «santas nerviosas», las desmesuradas, las neuróticas. «Nada de extremos excesivos -dice a una religiosa-. Le digo esto porque sé que es un poco nerviosa» (21). «No olvide que hasta los mosquitos parecen elefantes cuando se está en zozobra», recomienda a otra (174). «¡Cuánta paciencia se necesita para vivir en este mundo!» (62). «No se alborote usted, por Dios, que se pone usted fuera de sí. Usted y yo tenemos ese grandísimo defecto, y se necesita, lo veo, mucha sangre fría para asuntos de esta clase» (164).

Por todo esto insiste tanto en que ella quiere una santidad «recia», «varonil», sin coqueterías emocionales. Hablando de las postulantes escribe: «Me imagino que habrá alguna muy empalagosa, con las lágrimas siempre asomando» (102). «Yo no puedo con la virtud afeminada, ni con que me canonicen en mi presencia o por mis oídos y así me quede santa en el aire» (76). «Yo creo que éstas están enclenques, porque se ocupan mucho de sí; y más, que van perdiendo el espíritu varonil que hay aquí. Aquí se comen chinas y se agotan sin decir esta boca es mía» (127). «Tiene a su favor que no tiene formas ni actitud de beata; quizá no entienda usted lo que quiero decir: que no es mojigata, y por lo tanto materia bien dispuesta para la forma que quiera dársela. Así es como a nosotras nos gustan» (130). «El espíritu afeminado de esta época me saca de quicio» (201). «Pida a Dios que entre gente de nervio» (222). «No sea usted cobarde, prudente sí. No sea usted vieja, ni temblona, sino joven y varonil» (231). «No caiga en hacerse melosa; nada de eso, espíritu varonil y natural» (232).

Bien se ve el tipo de religiosas que la Madre Sagrado Corazón quería. No eran delirios místicos los que de ellas esperaba, sino santidad entera, recia, capaz de construirse cuesta arriba. Como a ella le tocó.

8) *Estilo y formas de piedad*. Tendríamos ahora que definir cuáles fueron los caminos concretos de su santidad, en qué raíces se asentaba, en qué formas externas se manifestó. Y la respuesta es bastante sencilla: las comunes de todos los cristianos, pero vividas muy desde su esencia.

Así el primer dato es la valoración que Madre Rafaela hace del bautismo. Y hay que subrayar esto porque el redescubrimiento del sacramento bautismal como origen de la santidad ha sido en realidad uno de los grandes hallazgos de este siglo. No era nada común en el pasado. Pero sí lo fue en Santa Rafaela, que siempre lo presentará como «la gracia mayor

que hemos recibido» (414) y que, cuando recibe felicitaciones por el día de su cumpleaños, pide que, más bien, las trasladen a la fecha siguiente porque en ella «fui bautizada: el día más grande de nuestra vida porque en él fui inscrita en el libro de la vida».

El segundo dato fundamentalísimo es el aprecio a la vida religiosa. Rafaela no es religiosa por casualidad, su vocación es algo que la enorgullece y entusiasma: «Es una gracia tan incalculable que no la sabremos apreciar ni un tanto hasta que estrechemos nuestros lazos allá en el cielo con nuestro divinísimo y amorosísimo Jesús» (151). Ser religiosa, simplemente religiosa, es su mayor honor. Y en cualquier puesto o tarea lo será lo mismo. Por eso le molestan los privilegios, las distinciones, que la «exceptúen de eso que llaman oficios humildes, que yo no los veo así, sino tan grandes como los más grandes de la Congregación». Apartarla de esos pequeños trabajos -como se hizo en los treinta últimos años de su vida- «es, para mí, en lugar de honra, la mayor deshonra que me pueden hacer» (431, 434). «El honor más grande que se le puede hacer a una religiosa es seguir su vida común, ordinaria en todo, sin ninguna excepción ni privilegio» (459). En religión, ni se sube ni se baja. Todos los caminos, todos los puestos son iguales: «Al que ha sido alto, al bajarlo el Señor, a andar por lo bajo, como todos; y si duele, que duela; cuanto más duela, más premio. Nosotras no tenemos jubilaciones, sino trabajar según quiera Dios» (437).

¿Y qué es, en esencia, para Rafaela, ser una religiosa? Es -lo ha dicho en una de sus cartas claves y con frase bellísima- «estar colgada de los ojos de Cristo», «orar sin cesar y sin apartar la vista de Él». «De esto depende todo bien» (395). Ya lo he dicho: si esto no es enamoramiento, ¿qué es? ¿Y cómo es que el mundo piensa hoy que las religiosas tienen aire de frustradas? ¿No será que no tienen ojos, brillo, aire de enamoradas?

¡Pero líbrenos Dios de las grandes palabras! Para Rafaela, el enamoramiento no era un efluvio del corazón, sino, ante todo y sobre todo, el cumplimiento puntual, exactísimo, de la menor minucia de las Reglas. La santidad de la Madre Sagrado Corazón es todo menos etérea o compuesta de proclamaciones verbales. La grandeza de su corazón se manifiesta en lo pequeño de sus cumplimientos (por lo demás, no hay otro modo de mostrarla y no fue otro el camino de todos los santos). Por eso lo dice y lo repite; y lo subraya muy especialmente en las horas más tensas y oscuras de su vida: «Yo, cuando veo las cosas un poco revueltas, me agarro cuanto más puedo a observar cuanto más puedo las Reglas, que es lo que me ha de valer en la otra vida, y así quedo tranquila aunque las olas lleguen hasta el cielo. Porque al que se sacrifica por cumplir la voluntad del Señor observando lo que Él manda, no le puede suceder ninguna cosa que le pueda tocar el alma, y sin duda ha de redundar en bien de la Congregación» (475). «Cuánto nos debemos animar a hacer nuestras obras todas sólo por el gusto de Dios y trabajar con todas nuestras fuerzas por ser muy observantes de nuestras reglas, aun de las más pequeñas e insignificantes. Y digo sólo de nuestras reglas porque en ellas se encierra todo lo bueno y lo de más gusto a Dios que podemos practicar en este mundo» (448). «A nada conducen esas cosas exteriores cuando nuestro corazón está lleno de nosotros mismos. Limpiemos bien, querida hermana mía, nuestro corazón de las raposas de las imperfecciones y después crucifiquémosle bien con las virtudes que ahora se conmemoran de nuestro Señor Jesucristo, y dejemos lo extraordinario para las almas santas que no están expuestas a soberbia y vanidad. Hágase sólidamente santa en obras, que es lo que lleva al cielo, y déjese de singularidades. Cumplamos nuestra regla sin dejar tilde, que ya sabe hay santos en los altares con sólo cumplirla» (220).

Y aquí llegamos al tema de los tres votos, para encontrarnos con una gran sorpresa. Y es que Santa Rafaela, que habla con gran naturalidad de la pobreza y con más insistencia sobre la obediencia, prácticamente ni alude en sus cartas a la castidad, al menos en sus aspectos negativos. Habla, sí, mucho -ya lo hemos visto- del amor, de la entrega, de la fidelidad al Esposo, pero apenas una sola vez se detiene a señalar los aspectos negativos quebrantadores

de la castidad o la pureza. Cualquier otra religiosa del siglo XIX habría puesto aquí el máximo peso de sus advertencias. En Santa Rafaela se diría que hasta el hablar de ello le repugna, como si manchase. Donde hay amor, hay amor, y punto; donde hay entrega, ésta es total, y punto.

En el tema de la pobreza son llamativos sus pequeños detalles. Cuando escribe que va a llegar a Madrid una anochecida, pide que vayan a esperarla, «pero en coche de lujo, no; uno barato; y esto porque yo no sé la casa» (206). «Yo no siento disgusto por la pobreza» (30). Pide en una ocasión tela para unos frontales - y eso que ella en liturgia no regatea nada- y advierte: «Pero que el fondo sea blanco, con ramos de colores; que no tenga nada de oro, ni plata» (1). Y cuando hace la donación total de todos sus bienes (que no eran moco de pavo) escribe enérgicamente: «Que no se hable de esto más de lo preciso. No por mí, sino por el demonio: dejarlo allí, en su casa, con los suyos» (579).

Más tajante es en el tema de la obediencia. Así afirma rotundamente: «Ningún obediente se ha condenado» (116). Y, hablando de sí misma, dice: «Yo pido a Dios todos los días una obediencia tan infantil y, por lo mismo, tan ciega, que, con sólo una breve señal de la voluntad de nuestros mayores, estemos obedeciendo, sin reparar si es bueno o malo, útil o inútil, y sin hablar después con nosotros el por qué me dijeron o me mandaron aquello o si sería mejor lo otro» (121). «Inculque mucho a las hermanas -dice a una superiora- que no obedezcan por los talentos y cargos de las personas, sino por la fe, por virtud. También que el espíritu de Dios sea el que rija sus obras, no el afán de agradar; que lo hagan todo por Él sólo o por el temor de sus castigos, pero no porque quiero a esta superiora, y si ésta no está, ya no puedo ser buena, etc.» (328). Y al verse destituida de su cargo de superiora, ésta es la gran fuente de su nueva alegría: «Al verme súbdita, ¡qué gracia incomparable! De rodillas serviría yo a los superiores. ¡Cómo Jesús santificó la obediencia con su ejemplo!» (403).

Entre todas las obediencias de Rafaela, la más alta, caliente, es la que presta a la Iglesia. Hablaremos de esto más tarde, pero quiero aquí transcribir, al menos, las líneas con que presenta a Roma las constituciones para su aprobación vaticana, líneas que son mucho más que algo protocolario:

«Como nada en más estimarnos que la sujeción a la Santa Sede, de antemano damos por aceptadas todas las modificaciones que esta misma Santa Sede quiera introducir en ellas, pues sabemos bien que nuestro Instituto no puede prosperar si no le anima el espíritu de íntima y perpetua adhesión a la cátedra infalible de San Pedro» (180).

Otro de los datos significativos de la espiritualidad de la Santa cordobesa es su naturalidad, su sencillez. De ella hablaremos a continuación. Señalemos aquí únicamente su disgusto ante las pequeñeces de espíritu, ante los escrúpulos, ante lo que ella llama los «trampantojos»: A una religiosa le promete que ella y sus compañeras «van a rezar para que nuestro Jesús ponga muy esponjado su Corazón de su divino amor, para que se le quiten esas sequedades y desabrimientos de que le tiene lleno y que a Jesús no le gustan. Quítese de eso, querida mía, y, cuando se le presenten esos trampantojos, espántelos con decir: ¡Qué pena, dulce Jesús mío, que yo no sea muy sabia y muy santa para hacerte todo cada vez con mayor perfección!» (74). Así, pero sin aspavientos. No menos sabia es la manera en que incita a una religiosa a seguir los consejos de su confesor sin revolverlos con tontos escrúpulos: Siga -le dice- ciegamente sus consejos «sin revolverlos en la imaginación», sin andar pensando «si lo habrá dicho usted claro u obscuro, que si no me expliqué». No, no, «tenga santa simplicidad» y después «quedarse en completa paz» (55). Incluso en ciertos temas que eran como obsesivos en el siglo XIX, su mentalidad es abierta y serena, como cuando tranquiliza a su tía por comulgar sin haber observado plenamente el ayuno, estando como está enferma, «siga esa dispensa, que está muy bien sancionada» (422).

Tiene también un planteamiento muy moderno en el tema de las mortificaciones corporales. A una religiosa le pide que «se humille bien», que se venza «en sus repugnancias», porque «más que penitencias exteriores, éstas son las importantes para poner el alma fina, como lo quiere Dios para unirse con ella» (232). A otra religiosa le explica que nunca debe dejar de tomar ciertas medicinas que alivian sus dolores, porque «no nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales, sino que, siguiendo la vida común y ordinaria, seamos mártires de nuestro corazón enseñándole a practicar virtudes, cuanto más grandes y ocultas mejor» (203). Este martirio del corazón es el que cuenta. Por eso se enfurece casi cuando alguna religiosa por afanes de mortificación deja de alimentarse como debe: «¿Cuándo se imprimirá en ustedes que no es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos, sino el espíritu?» Y aun esto, «con paz y alegría. Espíritu, hermana mía, pídale al Corazón de Jesús, pero no gachoso, sino varonil, que es hacer tanto caso de nuestros quereres y deseos como se hace con los de un asno que está a nuestro servicio. Darle sueño y pienso, sí, pero después ¡hala!, ¡hala!» (201). Y es que «con la renunciación de la propia voluntad se puede subir a la más alta perfección, sin necesidad de mortificación corporal, porque no es voluntad del Señor» (16).

Un aspecto también muy novedoso en una religiosa del siglo xix es su preocupación por la formación humana y religiosa de las hermanas. En muchas cartas suyas nos encontramos los libros que recomienda y los que ella misma lee (373, 421, 425), obras siempre sólidas, de la mejor teología de los clásicos y de su tiempo. Le angustia, en cambio, la falta de formación de algunas religiosas: «El otro día preguntaba a Manuela con qué medios se aumentaba la gracia y no me lo supo decir. Que se instruyan un poquito más, por lo mismo que se palpa tantísima ignorancia» (306). «La educación no la tenemos, ni mucho menos, en segundo lugar; tanto que, para que se dé con mayor perfección, hay religiosas nuestras examinadas y experimentadas y éstas van enseñando a las demás religiosas que se conoce tienen más aptitud».

También me gustaría, al menos, señalar, aunque sea de paso, los santos y devociones que le son más queridos. Aparte de la teología de San Ignacio, en quien se apoya todo su pensamiento espiritual, hay que recordar a Santa Teresa de Jesús, a quien tanto quiere y a quien tanto se parece; a San Francisco de Asís (428); a la pequeña Teresa de Lisieux, que acaba de ser beatificada cuando ella la conoce y a quien pone como un verdadero modelo de la santidad que a ella le gusta (689). Y sin olvidar, claro, su cariño a San José (330), al Niño Jesús, a quien dedica una carta tiernísima (464), y, por encima de todos, a la Virgen María, que con tanta frecuencia aparece en sus escritos. No me resisto a dejar de copiar esta descripción que hace de la vida cotidiana de María:

«Qué alegría me da que sigas siendo tan devota de la Santísima Virgen. Mas esto no basta, más quiere de ti la Santísima Virgen; que la ames, sí, pero que la imites en toda su preciosa vida. Para todos es modelo, como tú sabes, y para ti ahora que la imites en la vida que hacía en su casita de Nazaret. Bien sencilla, por cierto, como puede y debe ser la tuya: 1) Cumplir sus deberes para con Dios y después muy tranquilamente cuidar del aseo de su casita, coser o hilar y tenérselo todo muy bien y a tiempo a su Niñito querido y al bendito San José, y vivir muy tranquila y contenta en aquel pequeño rincón del mundo, desconocida del todo de las criaturas, menos con aquellas que por parentesco o amistad debía cumplir, y nada más, y hacer de su casita un paraíso con la amabilidad de sus maneras y cuidado y atenciones con todos, lo mismo de dentro que de fuera. Pues a pesar de no haberse criado allí, que era un lugar pequeñísimo, sino en Jerusalén, que era la capital, jamás se ha oído que ella despreciase ni el lugar ni las personas, a pesar de la distancia que mediaba, tanto en los países como en las personas. Mira, mira cuán delicada era y qué enseñanzas nos da y cómo se acomodaba de corazón a las situaciones y circunstancias en que la ponía la divina voluntad. Imítala, hija mía,

pero de verdad, que te es muy fácil en las circunstancias en que te encuentras, y no dudes nunca que no te ayude tan dulcísima Madre tuya, tan tuya y tan mía también» (453).

Si nos fijamos en la fecha de esta carta (abril de 1897), ¿no tenemos derecho a pensar que la Madre Rafaela está, sin duda inconscientemente, describiendo a la vez la vida oculta de María y la suya propia en aquellos años de secuestro de sí misma, en aquella vida «tranquila y contenta» que ella vivía, sin tener otra cosa que cumplir sus deberes para con Dios y rodear de amabilidad a cuantos con ella convivían?

9) *Tres grandes obsesiones.* En todos los humanos hay siempre algunos temas o puntos que se convierten en claves de su visión del mundo o de su espiritualidad. En Santa Rafaela hay tres clarísimos, que brotan incesantemente en toda su correspondencia y en su vida: son el tema de la humildad, de la unión y del trabajo.

La humildad (entendida también como sencillez, como naturalidad) es para la Madre Sagrado Corazón la reina de las virtudes (tal vez si excluimos ese gran eje que es el amor, la caridad). Lo que ella más exige a sus religiosas, lo que, sobre todo, se exigirá a sí misma, es esa humildad. El orgullo, la soberbia son, para ella, los grandes enemigos de la santidad; el amor propio lo que más separa al hombre de Dios. Y aquí los ejemplos y las citas tendrían que multiplicarse incansablemente: «Madre, pida usted que seamos humildes toda la Congregación, yo sobre todo, que en las almas de esta clase es donde Dios descansará de tantas ofensas como se le hacen y hacemos las que a Él estamos consagradas» (328). Su dureza, cuando en una religiosa percibe rastros de orgullo, se hace acerada, tremenda: «Usted está toda enamorada de sí cuando tantísimo se ocupa si hará, si no hará bien su cargo; ocúpese más de Dios y de su cargo, y haga por cumplirlo según Dios, con muchísima paz y prudencia, y déjese de beaterías. Dios quiera que con las hermanas y los de fuera no traiga usted la misma tabarrera y por su falsa humildad se haga aborrecible. Sea humilde de verdad y haga el uso de sí que hace de la aguja para coser o de la escoba para barrer» (238). Y con no menos dureza escribe a otra: «Ese estado en que se encuentra su alma, en parte, es defecto de su muchísima falsa humildad, que la entristece cuando no ve el resultado próspero de sus deseos; sea usted verdaderamente humilde y no la entristezcan las contradicciones, antes alégrenla, que es la señal que Dios quiere desnudarla de sí misma» (193).

Esta humildad que pide no es la melodramática de los que buscan expresamente ser humillados, sino la sencillez: «El espíritu de sencillez me roba el alma y el de sabiduría humana me trastorna toda. ¡Qué hermosísima es la humildad! ¡Y qué feísima aun la soberbia aparente!» (315). También a Dios «le roba el Corazón el humilde y sencillo» (276) y por eso no es bueno «tritarse el espíritu» (98), y esto ha de hacerse así en la misma oración: «No trabaje en meditar. Si siente alguna moción, sígala; y si no, alégrense de que por experiencia ve que no puede nada sin la ayuda de Dios. Él se -contenta con los buenos deseos» (98).

De ahí que tanto pánico le dé ver a alguien rodeado de privilegios y honores. Como en esa carta -que no puedo menos de calificar de profética- en la que, con dureza inaudita, dice a la Madre Purísima, cuando ésta ocupa el primer cargo en la Congregación: «Cada vez que la veo subir en los honores, me estremezco hasta casi derramar lágrimas por su pobre alma tan desgraciadamente aplaudida» (406).

Pero Santa Rafaela no pide a nadie una humildad que ella no haya practicado antes hasta el mismo fondo. Porque las cosas más duras en este campo las dice de sí misma. Y esto como una constante que, lógicamente, se va acentuando según llueven sobre ella las desgracias y las incomprensiones. En una carta al P. Hidalgo le dice: «Puso Vuestra Reverencia el dedo en la llaga: todas mis luchas las origina el amor propio, que teme hacerlo todo mal hecho y en eso se ocupa y no en lo que debiera. Yo veo difícil mi curación, pero comenzaré, y lo demás lo

fiaré a nuestro Señor. Perdone a esta mala hija» (199). Pronto comienza a mostrar su absoluto desapego al cargo que ocupa: «Yo, como siempre he dicho, estoy dispuesta a dejar el cargo en cuanto se me indique lo más leve; sería el día más alegre de mi vida» (230). Ella dice una y mil veces es la «culpable», «la causa de todos los males que tiene la Congregación», como escribe en la conmovedora carta 261. «Me alegro de que ahora me vayan conociendo, que no quepo en mí de gozo, porque me confirmo en lo que yo estaba: que las tenía a ustedes muy engañadas» (290). «Esas cosas que piensan de mí, tienen razón» (291). «No me veo en condiciones de llevar el cargo adelante». «Nunca debí ocupar este puesto» (319). No se defiende, es ella su peor acusadora. Sólo le preocupa que las cosas se hagan bien «para que quede en buen lugar el Instituto» (319). Y, cuando las demás religiosas le escriben para tranquilizarla pensando lo mal que lo debe de estar pasando, es ella la que consuela a todas: «No tenga usted pena por mí, que, por una parte, pago lo que merezco, y, por otra, todo es provechoso para mi alma. Yo lo que quiero es que no esté usted triste, porque en este asunto ni en ninguno no ha tenido parte» (344). «Yo bendigo cada día más mi inutilidad, ojalá que acabe de lograr que nadie se acuerde de mí. Y un favor le pido: que, por la Sangre de Jesús, jamás hablen de mí ni en son de alabanza, ni si Dios me ha probado, ni si me deja de probar, ni si voy por el camino de este santo, ni del otro; en fin, nada; quien esto haga me injuria. Las alabanzas, para los cómicos; para los que seguimos o queremos seguir a Cristo en cruz, en silencio, sostenerlos con nuestros ruegos y no escatimar todo el trabajo que deban llevar hasta llegar a la cima» (406). Efectivamente, Santa Rafaela fue su propia crucificadora. Y en esta lucha con lo que ella llama «su amor propio», desgastará sus últimos años. Al Padre Mancini le dice en una de sus cartas: «Esta última meditación me ha despabilado de mi letargo. No quiero ya descansar, sino pelear, y de veras con mi amor propio, que me lo ha hecho ver Vuestra Reverencia bastante robusto. Lo quiero disecar». ¡Tremendo propósito: lo quiero disecar! Por eso no extraña que se acerque -a la muerte considerándose tan pobre en humildad: «La bolsa está muy vacía de la preciosa moneda con que se franquean las puertas del cielo» (503). Por fortuna, Dios (y la misma historia) pensó de otra manera.

Como los dedos de una mano

Si el tema de la humildad la obsesionaba, no ocurría menos con la unión, precisamente porque pronto vio que ésta era la más peligrosa carcoma del edificio que quería construir.

Lo dirá casi al comienzo en uno de sus textos más famosos: «Ahora, queridas mías, que aún estamos en los cimientos, ahondémoslos bien, que los vendavales que vengan después no derriben el edificio; y todas a una, que no quede por ningún lado rendija al diablo donde pueda meter la uña de la desunión; todas unidas en todo, como los dedos de las manos, y así saldremos con cuanto queramos porque a Dios nuestro Señor lo tenemos por nuestro» (121).

¿Presentía ya las dolorosas páginas de la historia que le tocaría vivir? ¿Pudo imaginarse que esa grieta se abriría precisamente por donde menos verosímil parecía, por las relaciones con su hermana, primero, y con sus preferidas después?

Pronto, efectivamente, aparecerá en el horizonte la tensión con la Madre Pilar y aquí Rafaela reaccionará como una leona sabiendo que ahí se juega todo la Congregación: «Yo quisiera que usted variase y no estuviese desunida; mire que en la unión está la fuerza. Y donde no hay unión, no está Dios. Las que seamos malas lo pagaremos, y las que sean ustedes buenas tendrán doblado mérito. Perdóneme usted si en algo la ofendo, pero no es ésa mi intención, sino el deseo tan grande que tengo que vayamos todas a una, tolerándonos mucho» (226). «Cuando no se va a una, grita otra vez, se muere el espíritu» (230). Y cuando aún espera que se pueda conseguir mantener la unión, comenta: «Dios quiera que siga siempre este espíritu: que todas seamos un solo corazón y un alma sola, ayudándonos mutuamente,

sacrificándonos y tolerándonos nuestras debilidades; es mi súplica cotidiana, porque creo que es lo que al Señor le roba el Corazón, y si logramos esto, ¿a quién temeremos?» (334).

El trabajo y la inacción

Finalmente, otra de las grandes obsesiones de la Madre Rafaela fue el trabajo. Incansable, inagotable, sus jornadas estuvieron siempre llenas. Y llenas de Dios. «No tengo tiempo ni para dormir» (79), se lamenta. «No tengo tiempo a veces para comer» (107), dice otra vez. «Mire que no tengo tiempo; pídale a Dios me disminuya, si me conviene, el sueño» (126). Pronto no tendrá ya que pedir esto, porque los desvelos le quitarán el sueño: «En cuanto a mi salud, excelente, a pesar de los desvelos, que las tres las suelo oír, no una mañana sola» (172). «Mucho tengo que hacer; ni remotamente nadie se lo puede figurar, pero como todo es por la gloria de Dios y del Corazón Divino, no sólo no me canso, sino que desearía no tener necesidad de comer ni de dormir para no interrumpir mis obligaciones» (185).

Pero pronto la vida la llevará al otro trabajo más duro: el de la inacción. Arrinconada durante treinta años, con unas superiores que consideran indignas de ella las pequeñas ocupaciones (cuánto clamará contra esto en sus cartas), entrará en una vida en la que ya sólo le queda el oficio de orar (aun cuando ella repetirá también que su vocación no es puramente contemplativa, sino mixta, y exigirá que se le permitan los más humildes quehaceres). Pero su vida discurrirá ahora lenta e interminable. Pudiendo decir con San Juan de la Cruz: «que ya sólo en amar es mi ejercicio».

10) *Amor al Instituto y a la Iglesia*. Olvidaríamos uno de los datos sustanciales de su espíritu si no añadiéramos al menos algunas palabras sobre lo que fue el centro de su Corazón: el apasionado amor a su Instituto y a la Iglesia, de la que éste formaba parte. Para Rafaela, su persona cuenta infinitamente menos que su obra; por su Congregación, todo trabajo es dulce, todo dolor agradable, todo problema sin importancia. Si goza es porque esa obra de Dios crece; si vive angustiada -en sus últimos años- es porque teme ver naufragar su navecilla.

«Dígale a todas las hermanas de mi parte y a cada una que las amo como a las niñas de mis ojos, que ellas se amen y nos amemos todas y nuestra Congregación lo mismo, para que nuestro Señor esté contento de ella. Que no haya, por Dios, ni un sí, ni un no, que todas se sobrelleven con muchísima caridad» (90). Y cuando la tormenta ha destrozado su vida personal, eso parece no importar. Lo que cuenta es que Cristo sigue amando a la Congregación (526) y que ella «todo lo ofrece por la Congregación y la unión de ustedes cinco» (487).

Con una gran experiencia sobrenatural sufre y a la vez sabe mantener la calma ante lo que en el Instituto ocurre: «Usted va a acarrearle un grandísimo histérico con esas penas y miedos, ¿a qué es eso? Mire que parece que es poco conocimiento de Dios y a usted no le pega eso. Lea mucho las vidas extensas de los santos, y verá cómo a sus principios tuvieron en sus Institutos las mismas luchas y peleas que hay en el nuestro. Es lo natural y nada nos debe espantar, sino orar y tener paciencia y llevarlo con muy grande todo lo que plazca a su divina Majestad» (290).

Esto es lo que la sostiene. Y aunque hay momentos en los que todo lo ve oscuro y teme que la obra de Dios sea desbaratada, nunca desaparece de sus ojos aquella visión del Instituto «colgado» de los ojos del Divino Corazón. Y lo que nunca perderá, aun en las mayores oscuridades, es el amor concreto a cada una de sus hijas. ¡Con qué cariñosa «envidia» habla de las novicias, que empiezan a correr un camino que le gustaría a ella volver a empezar!

(468). Y con qué idéntica ternura habla de sus «viejecitas» en esa hermosa carta que es casi como un testamento:

«Yo jamás olvido a ninguna, especialmente a mis viejecitas, y me alegro al pensar que no muy tarde estaremos reunidas para no separarnos jamás. ¡Cuánto charlaremos entonces del cúmulo de misericordias de Dios sobre nosotras, y nos estimularemos mutuamente a manifestar a nuestro Señor nuestra gratitud inmensa! Sigamos, hermana mía, sirviéndole con toda la generosidad que podamos, que todo se lo merece, y pidámosle siempre muy de corazón por esta obra suya, que cada día sea más de su agrado, y por todos y cada uno de sus miembros, que son miembros nuestros, como todas somos fruto del amor de su Sacratísimo Corazón; bendito sea» (683). ¿Podría decirse en menos palabras lo que era el centro de su Corazón y el resumen de su vida?

Los apuntes espirituales

Se necesitaría aquí un segundo prólogo para presentar lo que me parece la verdadera joya de este volumen: sus apuntes espirituales. Porque si en su correspondencia la Madre Rafaela habla con los hombres, en esas páginas su diálogo es directísimo con Dios. Es ahí, en esos apuntes, donde somos testigos de la excepcional dureza con la que la Madre se trataba a sí misma, y testigos, sobre todo, de la lenta, dolorosa ascensión hacia la perfección.

Pero es tal la belleza y hondura de esas páginas, que exigirían un estudio más riguroso, largo y minucioso que éste. Por fortuna, otra pluma más experta que la mía ha hecho ya un tratado más profundo sobre ellos (MERCEDES AGUADO, *Anotaciones sobre la espiritualidad de Santa Rafaela M.^a del Sagrado Corazón*, Roma 1977). Pero no quisiera dejar, al menos, de llamar la atención al lector para que pase sobre esas páginas con devoción, descalzándose, porque esa tierra del encuentro de un santo con Dios no es menos sagrada que la zarza incombustible de Moisés.

En rigor, todas las páginas de este volumen son igualmente sagradas. Entre en ellas el lector con amor y temblor; entre con alegría, porque toda santidad dilata el alma, incluso las de los mediocres que desde lejos la contemplamos; entre con esperanza, repitiéndose aquello que Santa Rafaela sintió tantas veces al pisar las calles de Roma: ¿lo que éstos hicieron, por qué yo no?; pero entre, sobre todo, con agradecimiento: Dios ha puesto en la tierra a sus santos para que nos despierten a ese cristiano dormido, a ese santo dormido que todos tenemos en nuestro interior. Entre por estas páginas a la vez que por su propia alma y atrévase a compararlas. Y si se siente débil y pequeña, no se preocupe por su sencillez, sino sólo por la pobreza de su amor. Es, en definitiva, Él quien llena las almas, quien «hace» los santos. A nosotros nos toca sólo amar un poco, rezar a todas horas esa palabra que tan bien resume la vida de Rafaela M.^a del Sagrado Corazón: *Magnificat*.

J. L. MARTÍN DESCALZO

PALABRAS A DIOS Y A LOS HOMBRES

Cartas y Apuntes Espirituales

INTRODUCCIÓN

Rafaela María Porras Ayllón, que nació en Pedro Abad (Córdoba) en 1850, y murió setenta y cinco años después en Roma, ha pasado a la historia por dos motivos fundamentales: el establecimiento del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón, tarea que compartió con su hermana María del Pilar, y una santidad heroica que la llevó hasta los altares, después de una existencia muy llena a los ojos de Dios y de los hombres. Santa Rafaela María del Sagrado Corazón: no es preciso evocar su biografía, medianamente conocida por amplios sectores católicos de habla española. Vamos a hablar ahora de sus escritos.

La M. Sagrado Corazón -nombre con el que la conocieron sus contemporáneos a partir de la profesión religiosa escribió bastante; en parte, por exigencias de su oficio de General del Instituto, pero también por su natural comunicativo y por su facilidad en el manejo de la pluma. Escribir fue para ella la única forma posible de comunicación con personas a las que conoció y siguió con cariño durante toda su vida. Las cartas, y también los apuntes espirituales, son una verdadera fuente histórica, un auténtico venero de información. Pero pueden ser algo más: una nueva forma de hacer presente la aventura singular de esta mujer, todo lo que ella creyó, esperó y amó, todo aquello por lo que luchó. Después de la publicación de prolijos estudios biográficos, convenía evocar su personalidad dejando hablar a las páginas que ella dirigió a sus contemporáneos o escribió para sí misma al rumiar sus vivencias más íntimas.

Palabras a Dios y a los hombres: es el título que hemos querido dar a esta colección de escritos. Lo que vamos a encontrar en ella son, efectivamente, palabras que balbucean una experiencia inefable del Dios vivo, y también los términos de unas relaciones humanas siempre orientadas hacia la comunión. Palabras sencillas, cálidas, luminosas, que pretenden comunicar con naturalidad lo que se vive por pura gracia. Palabras que ella dijo en alabanza de Dios, y también gritos de angustia, de queja incluso, pero siempre de confianza. Difícilmente encontraríamos una persona más comunicativa que la M. Sagrado Corazón: reducida a un silencio que llamaríamos «oficial», siguió pronunciando hasta el final aquellas hondas palabras que expresaban lo mejor de su ser.

El epistolario de Rafaela María Porras abarca desde 1873 hasta diciembre de 1924 (murió sólo un mes después). Los *Apuntes espirituales*, desde 1877 hasta 1914. En conjunto, más de cincuenta años, a través de los cuales pueden seguirse las incidencias de toda una vida, pero, especialmente los grandes temas de una existencia marcada por la búsqueda constante de Dios. Cuando Rafaela Porras -o la M. Sagrado Corazón- escribía a su familia o a sus religiosas, estaba muy lejos de imaginar que algún día se examinarían con lupa -o al menos con rigor metodológico- su caligrafía, sus expresiones, hasta las tachaduras de sus borradores; y es eso justamente lo que confiere a escritos el valor que sólo tiene lo auténtico.

Datos al parecer intrascendentes, simples desahogos del corazón en algunos casos, se han convertido para nosotros en argumentos o pruebas de historia.

Es relativamente fácil marcar etapas en la vida de algunos hombres: tratándose de santos, se impone señalar un antes y un después de su «conversión». En el caso de la M. Sagrado Corazón es más difícil. Su paso constante la llevó siempre en una misma dirección. Lo que alcanzó al final fue lo mismo que había entrevisto desde el principio, aunque bien pudo decir que, a la postre, todo resultó ser más, infinitamente más, incomparablemente mejor que lo que jamás pensara o se atreviera a pedir (cf. Ef 3,20). La metodología -o la costumbre- nos aconseja, sin embargo, marcar etapas, y lo haremos teniendo en cuenta las circunstancias externas que formaron la trama de su vida. Y así, distinguiríamos unos primeros años (1873-1887) en que se perfila su vocación y queda establecido el Instituto. (La aprobación pontificia y la consiguiente elección de la Santa como General serían los hechos culminantes del período.) Un segundo tiempo, breve pero rico en contenido, serían los años del generalato (1887-1893). La última etapa, la más larga (1893-1924), estaría ocupada por los años de retiro en Roma. En el caso de los *Apuntes espirituales* resulta aún más difícil hacer divisiones cronológicas; mejor parece señalar la importancia de especiales momentos de gracia dentro de una trayectoria rectilínea de ascensión constante.

Antes de ser santa, la autora de escritos fue Rafaela Porras Ayllón. Es más, siguió siendo ella misma en la serie de acontecimientos que la acreditaron como santa. El nombre y los apellidos nos hablan de un destino, de una auténtica historia humana entremezclada de las alegrías y esperanzas, temores y angustias de los hombres que poblaron contemporáneamente el planeta. Por no ser atemporal, su vida no fue tampoco algo que pueda ser hoy evaluado asépticamente a la pura luz del Evangelio o las normas del derecho canónico. Es preciso, por el contrario, contemplarla y valorarla teniendo en cuenta los condicionamientos de la historia. La vida de Rafaela María del Sagrado Corazón es la de una mujer que pasa sus años entre España y Roma, de la segunda mitad del siglo XIX al primer cuarto del XX. Su manera de pensar y de actuar está influida por las circunstancias que hicieron concreta esa época distinguiéndola de otras. Las ideas y los gustos de sus contemporáneos están en la base de los suyos. Pero, con frecuencia, su personalidad se revela poderosamente al superarlos o al enjuiciarlos con capacidad relativizadora. Es interesante recordarlo al leer determinados párrafos, que, desde nuestros esquemas religiosos o sociológicos, pudieran parecer desfasados. Cuando la M. Sagrado Corazón se refiere, por ejemplo, al purgatorio, a las penitencias exteriores, a las indulgencias, etc., manifiesta su pertenencia a una comunidad cristiana que tiene su especial modo de entender el pecado, la justicia de Dios o el más allá. Pero al enfrentarse a estas realidades, su visión más personal no es aquella en la que coincide con la mayoría de sus contemporáneos. Ella no valora demasiado la penitencia, al menos la exterior, sino más bien la vida diaria, ámbito fundamental del encuentro entre Dios y el hombre. «Déjese de singularidades», escribe a una religiosa que le habla de mortificaciones excesivas. «No es el cuerpo lo que Dios nos pide a nosotros», dice a otra. Para la M. Sagrado Corazón, la unión con Dios no exige como premisa un cuerpo extenuado, sino el «alma fina», un espíritu educado por la abnegación que conlleva la vida común y la relación fraterna con los que nos rodean. Cara a Dios, su actitud más típica es la admiración ante la gratuidad de un don que sólo pide en respuesta el reconocimiento y la acción de gracias.

La lectura de las cartas puede ser una aportación al estudio de determinados aspectos de la historia del siglo XIX y, desde luego, a la del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón. Resulta curioso comprobar que la Santa, preocupada por intereses apostólicos universales, tuviera tiempo y humor para ocuparse también de las mil y una menudencias de la vida comunitaria. Las elevaciones de la oración no la apartaron de intereses urgentes e inmediatos, aunque tal vez menos sublimes. La M. Sagrado Corazón vivió hasta el heroísmo la confianza

en Dios, pero no tuvo en poco el esfuerzo por una indispensable estabilidad económica. Quiso que sus religiosas vivieran desprendidas de las seguridades de la tierra; pero, por su parte, trató de mantenerlas al abrigo de una indigencia que impidiera su desarrollo humano o limitara la eficacia de sus tareas apostólicas. En una época en que el trabajo remunerado no era el medio habitual de vida en las mujeres, aceptó como natural la necesidad de una conveniente dotación económica. (La «dote», impuesta por el derecho canónico, aparece a veces en estas cartas como problema.) Esta administradora prudente -no lo olvidemos- es la misma mujer santa que tuvo el valor de cambiar una fortuna por Dios y sus intereses, y que jamás volvió la vista atrás para mirar con nostalgia los bienes que había dejado sin pena. Aunque en sus biografías no se insista demasiado en este punto, la M. Sagrado Corazón sintió hondamente su responsabilidad en la administración de los bienes del Instituto. Y cuando llegó la hora de su aparente fracaso, se atrevió a defender lo razonable de sus gestiones, la oportunidad de unas decisiones que a determinadas personas pudieron parecer poco sagaces.

Todo lo dicho no pretende ser un análisis exhaustivo de la personalidad ni de la vida espiritual de la M. Sagrado Corazón. Es sólo un punto de vista recomendable para emprender la lectura de unos escritos en los que la autora, sin pretenderlo conscientemente, se retrató a sí misma. El lector podrá comprobar la proporción arrolladora en que se encuentran las expresiones que indican actitudes positivas ante la vida. La alegría, la paz, la confianza, la gratuidad, tienen una mayoría absoluta. Esas actitudes personales son la expresión humana de realidades teológicas que la Santa ha respirado desde sus primeros años. Dios, el Señor, es bondad, es todo misericordia, es Padre. Le pertenecemos -«¡como que somos sus hijos!»-, caminamos en su presencia, estamos sumergidos en el «mar sin fondo» de su inmensidad. Somos un «fuegucito pequeño» dentro del gran fuego que nos envuelve sin confundirnos con él. «Dentro de Dios hemos de estar y de Él recibirlo todo». Y darlo todo, también, porque son muchos los hijos de Dios y nuestro corazón no puede limitarse, sino darse «al mundo entero». Es como si la Santa manejara con despilfarro un tesoro, con la seguridad de poseer también al Origen de todos los bienes. Todos juntos, en verdad, nos vinieron «por Jesucristo, el Unigénito», y «no otro camino hay» sino esta vía real que pasa por el Corazón mismo de Dios. Son casi exactamente sus palabras, y detrás de ellas hay vivencias palpitantes que la conducen necesariamente a un gozo empedernido que se llama esperanza.

La Santa vivió una aventura con final feliz: el que le aseguró siempre su fe, que, por cierto, era de las que trasladan montañas. En su biografía no falta el sufrimiento ni la cruz; el hecho es demasiado conocido para que insistamos en él. Pero en sus escritos no salta a la vista, en primer plano, el dolor de la protagonista, ni mucho menos las intenciones torcidas de aquellas personas que le hicieron la vida difícil. La caligrafía de la M. Sagrado Corazón, decidida, limpia, firme, nos envía siempre mensajes de una esperanza que, desde luego, no pudo basarse en seguridades humanas. escritos, que hablan con frecuencia de cruz, y a veces incluso de muerte, rezuman siempre confianza. Mantenerse no sólo en la paz, sino en una suerte de bienaventuranza sonriente, fue el premio terreno de esta mujer, que no buscó jamás compensaciones egoístas. En los últimos años de su vida, superadas luchas muy difíciles, esperaba apaciblemente el premio, no de sus méritos, sino «de la infinita misericordia». «Me dan ganas de cantar» -decía al pensar en el cielo-, porque «es tan grande el bien que espero, que toda pena me es gozo». Rafaela María del Sagrado Corazón mereció ser aclamada dichosa por haber sido mansa y pacífica. El gozo fue para ella esa «conquista de la tierra» prometida a los que luchan en este mundo por la paz.

Fuentes y Bibliografía

A) FUENTES

Las que hemos utilizado en este trabajo se conservan en el Archivo General de las Esclavas del Sagrado Corazón (Roma). Se trata, en su mayor parte, de escritos coetáneos a la M. Sagrado Corazón. Hay que señalar, sin embargo, la enorme importancia de los volúmenes correspondientes a los *Procesos de beatificación y canonización*.

Estas fuentes ya han sido suficientemente descritas en publicaciones anteriores¹. Nos referiremos solamente a las que se relacionan de una manera más directa con el contenido de este libro. Recogiéndose en él una selección de escritos de Santa Rafaela María, la fuente inmediata será la totalidad de esos escritos, ya sean cartas, apuntes o autógrafos varios. En el caso de las cartas, no sólo hay que tener en cuenta las que escribió la M. Sagrado Corazón, sino también las que le fueron a ella escritas. Todo ello constituye una base documental verdaderamente apreciable.

I. Cartas

1. Cartas escritas por la Madre Sagrado Corazón

Componen un total de 2.282 documentos, dirigidas a los destinatarios siguientes:

1.1. A Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón:

A la M. María del Pilar Porras	645
A la M. María de la Purísima	254
A la M. María del Carmen Aranda	213
A la M. María de la Preciosa Sangre	135
A la M. María de la Cruz	128
A otras religiosas	320
TOTAL	1.695

1.2. A eclesiásticos y religiosos²:

Al Papa León XIII	15
A cardenales y obispos	80
A otros eclesiásticos y religiosos	143
TOTAL	238

1.3. A la familia Porras Ayllón

TOTAL 292

1.4. A otros seglares

TOTAL 57

2. Cartas recibidas por la M. Sagrado Corazón

Son en total 4.675 las conservadas en el Archivo General.

2.1. De religiosas Esclavas del Sagrado Corazón:

De la M. María del Pilar Porras	886
De la M. María del Carmen Aranda	435
De la M. María de la Cruz	382
De la M. María de la Purísima	192

De la M. María de San Javier	87
De la M. María de los Santos Mártires	80
De la M. María de la Preciosa Sangre	49
De otras religiosas	1.636

TOTAL 3.747

2.2. De eclesiásticos y religiosos:

De cardenales y obispos	27
De miembros de la Compañía de Jesús ...	176
De otros eclesiásticos	360

TOTAL 563

2.3. De la familia Porras Ayllón

TOTAL 222

2.4. De otros seglares

TOTAL 143

II. Apuntes espirituales

Bajo este epígrafe se conservan en el Archivo 76 documentos de variada extensión y formatos muy diversos. Algunos de ellos forman cuadernillos de tamaño muy reducido, mientras que otros están escritos en papeles sueltos, o incluso en los espacios blancos de impresos de distinto tipo. En alguna ocasión, los apuntes forman parte de una carta dirigida a un director espiritual.

Figura en esta edición la casi totalidad de los apuntes.

III. Procesos de beatificación y canonización

Detalladamente descritos en una de las obras citadas al principio³.

IV. Otras fuentes

Estarían comprendidas en este apartado, en primer lugar, los escritos de la M. María del Pilar, hermana de la Santa y fundadora con ella del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón. También figurarían aquí diversas relaciones escritas por religiosas del Instituto, en vida y después de la muerte de las fundadoras; *Diarios* de las comunidades, *Catálogos*, etc.

Destacaríamos la importancia de dos relaciones muy extensas: las que tienen por autoras a la M. María del Carmen Aranda y a la M. María de la Cruz, que abarcan fundamentalmente los años de los gobiernos de las dos hermanas fundadoras⁴.

B) BIBLIOGRAFÍA

M. AGUADO, *Anotaciones sobre la espiritualidad de Santa Rafaela María del Sagrado Corazón* (Roma 1977).

- *La vivencia de la espiritualidad ignaciana en Santa Rafaela María del Sagrado Corazón de Jesús*: «Manresa» 55 (1983) p.41-58.
- M. I. CABITZA, *La serva di Dio Raffaella Maria del Sacro Cuore* (Roma 1945).
- F. CAMBA M., *Epifanía. La Fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús* (Barcelona 1949).
- L. CASTANO, *Un'Ostia di Riparazione. La Beata Raffaella Maria del Sacro Cuore di Gesù* (Roma 1952).
- S. CITA-MALARD, *Rafaella andalouse et romaine* (Ed. Mame, París 1965).
- C. DE DALMASES, *Ignacio forja un alma*: «Manresa» (1952). Ed. separada (Roma, Secretariado de Ejercicios ACI, 1966).
- W. LAWSON, *Blessed Rafaela Maria Porras* (Ed. Conmore and Reynolds, Dublín 1963).
- R. LOPETEGUI, *Caminos de Dios* (Ed. Paulinas, Zalla [Vizcaya] 1954).
- F. MATEOS, *El P. Cotanilla y la fundación de las Esclavas*: «Manresa» (1953).
- G. PAPASOGLI, *La Beata Raffaella Maria del Sacro Cuore* (Ed. Ancora, Milán 1970).
- E. ROIG PASCUAL, *Cartas de la Beata Rafaela María del Sagrado Corazón*. Anotadas por – (Roma 1957).
- *La Fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón* (Editorial Ariel, Barcelona 1953).
- J. M.^a SÁENZ DE TEJADA, *Una Fundadora según el Corazón de Jesús* (Madrid 1949).
- I. YÁÑEZ, *Hemos creído en el amor. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. La misión del Instituto en su desarrollo histórico* (Roma 1975).
- *Cimientos para un edificio* (BAC 408, Madrid 1979).
- *Amar siempre* (BAC popular 65, Madrid 1985).
- *María del Pilar Porras Ayllón. Cartas* (Madrid 1985).

Modalidades de la edición

A) CRITERIOS DE SELECCIÓN

La colección de cartas de la M. Sagrado Corazón que hoy publicamos no llega a la tercera parte de las que escribió y se conservan en el Archivo. Sin embargo, es un conjunto de escritos verdaderamente significativo. Para hacer la selección se han tenido en cuenta los criterios siguientes:

- representación de todas las épocas de la vida de la M. Sagrado Corazón, así como de todos los sectores de destinatarios;
- valor ejemplar de las cartas dentro de la vida y la espiritualidad de la Santa.

Las 690 cartas seleccionadas se clasifican por sus destinatarios en la forma siguiente:

1. Cartas a las Religiosas Esclavas del Corazón de Jesús:

A la M. María del Pilar Porras	182
A la M. María del Carmen Aranda	74

A la M. María de la Purísima	68
A la M. María de la Cruz	39
A la M. Preciosa Sangre	21
A la M. María del Salvador	15
A otras religiosas.....	117
TOTAL	516
2. Cartas a eclesiásticos y religiosos:	
Al Papa	2
A cardenales y obispos	23
A miembros de la Compañía de Jesús	27
A otros eclesiásticos	18
TOTAL	70
3. Cartas a la familia Porras Ayllón:	
A los hermanos Porras Ayllón:	
Francisco	2
Antonio	6
Ramón	14
A Dolores Aguayo Fernández de Mesa ...	14
A Isabel Porras Molina	15
A otros parientes	27
TOTAL	78
4. A otros seglares	
TOTAL	26

B) NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

Tanto en las cartas como en los apuntes espirituales se han seguido las normas habituales que facilitan la comprensión de cualquier texto antiguo. Como sucede con frecuencia en escritos del pasado siglo, en los de la M. Sagrado Corazón se advierten pequeñas irregularidades en el uso de determinadas letras o signos de puntuación. El estilo, por su carácter familiar, adolece de algunas incorrecciones sintácticas, pero es siempre jugoso y expresivo.

En la transcripción se ha procurado concretamente:

- regularizar el uso de mayúsculas y minúsculas, así como el de las consonantes *g* y *j*;
- introducir algunos signos de puntuación;
- desarrollar siempre las abreviaturas, tan frecuentes en el uso común, y aun en el estilo culto, del siglo pasado;
- en contadas ocasiones, sustituir palabras o cifras evidentemente equivocadas, explicando las razones del cambio.

Las cartas van precedidas de una introducción alusiva al argumento principal. Otras referencias, más o menos originales a personas o circunstancias, se explican en notas. El

nombre de los destinatarios suele ir acompañado de la referencia a su condición o al grado de parentesco con la M. Sagrado Corazón. En el caso de las Religiosas Esclavas, éstas figuran con el nombre que llevaron en el Instituto, aunque en algunos casos se ha añadido el apellido porque es también muy conocido en la misma tradición del Instituto.

Por lo que toca a los Apuntes espirituales, se explica en una introducción el sentido general de cada etapa o momento especial al que se refieren los documentos transcritos. Cada uno de ellos, al que corresponde un número de orden cronológico, lleva su propia introducción.

PARTE PRIMERA

CARTAS

I. VOCACIÓN DE LAS FUNDADORAS

*Y ESTABLECIMIENTO DEL INSTITUTO
DE ESCLAVAS DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS
(1873 – 1887)*

ESQUEMA CRONOLÓGICO

1873

Sale de Pedro Abad don José María Ibarra, párroco.

Rafaela y Dolores Porras Ayllón toman su decisión de abrazar la vida religiosa.

1874

13 de febrero. Las dos hermanas salen de Pedro Abad, recogándose en el convento de Clarisas de Santa Cruz, de Córdoba. Se ponen a disposición de la diócesis para secundar con sus personas y sus bienes un proyecto apostólico.

1875

1 de marzo. Por consejo de don José Antonio Ortiz Urruela, comienzan el postulantado en la Sociedad de María Reparadora.

4 de junio. Toman el hábito en la Sociedad de María Reparadora.

1876

Octubre. Las Reparadoras abandonan Córdoba. Empieza en esta ciudad su vida independiente la comunidad de novicias. Rafaela Porras -María del Sagrado Corazón- es designada superiora por el obispo fray Ceferino González.

1877

Febrero, 5. Se comunica a la comunidad que el obispo pretende introducir algunas modificaciones en su género de vida religiosa. La M. Sagrado Corazón, con trece novicias más, sale de Córdoba con destino a Andújar. Allí se hospeda en el Hospital de las Hijas de la Caridad.

– 7. El provisor de la diócesis de Jaén admite a las novicias en Andújar.

– 19. El obispo de Jaén, por los informes recibidos de Córdoba, se niega a admitir a las novicias y suspende *a divinis* a don José Antonio Ortiz Urruela. Este marcha a Madrid para buscar la protección del cardenal Moreno.

Pocos días después, tras una entrevista con las dos hermanas y con Ramón Porras, el obispo de Jaén vuelve sobre su determinación.

marzo, 19. Muere en Madrid don José Antonio Ortiz Urruela.

– 22-23. María del Pilar Porras va a Toledo. Es recibida por el cardenal Moreno, que le da verbalmente autorización para que la comunidad se establezca en Madrid.

Abril, 3. La comunidad pasa de Andújar a Madrid. Se hospedan en el Hospital de la Princesa.

- 6. La comunidad se instala en un piso de la calle de la Bola.
- 14. Con esta fecha, el cardenal Moreno firma favorablemente la instancia para el establecimiento de la comunidad en Madrid.

Mayo, 26. La comunidad se traslada a una casa de Cuatro Caminos.

Junio, 8 . Las dos hermanas fundadoras emiten sus primeros votos. Es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Septiembre, 21. El cardenal Moreno aprueba por dos años los primeros Estatutos, redactados en ese verano por el P. Cotanilla S. I. y las dos fundadoras.

- 26. La M. Sagrado Corazón solicita la licencia para tener reservado a «Jesús sacramentado, principal objeto de nuestra reunión».

Sept.-octubre. Primer viaje de María del Pilar a Córdoba, llamado «de las reconciliaciones».

1879

Julio, 2. La comunidad se traslada a una casa del paseo del Obelisco, en Madrid.

- 30. Bendición de la capilla pública.
- 31. Primera Misa. A partir de entonces, queda expuesto el Santísimo. Se abre la primera escuela gratuita.

1880

Febrero, 27. Aprobación definitiva de los Estatutos por el cardenal Moreno.

Septiembre. Preparativos inmediatos de la fundación en Córdoba, «la ciudad donde tuvo su origen el Instituto».

Octubre, 21. Primera Misa en el oratorio de la comunidad, en Córdoba.

Noviembre, 21. La M. Sagrado Corazón pide al papa León XIII la aprobación del Instituto. Presentación de una instancia en manos del nuncio de Su Santidad, monseñor Bianchi.

1881

Febrero, 2. Inauguración de la iglesia de Córdoba, antigua parroquia de San Juan de los Caballeros, cedida al Instituto por fray Ceferino González.

Junio. Se presentan en Roma los Estatutos, junto con una instancia de la M. Sagrado Corazón y los informes favorables de algunos prelados, pidiéndose la aprobación pontificia del Instituto.

1882

Febrero, 25. Muere en Córdoba la M. María de S. Francisco Javier.

Trámites para la fundación en Jerez de la Frontera. Ingresan en el Instituto las primeras vocaciones jerezanas.

1883

Enero, 8. Fundación en Jerez de la Frontera.

- 9. Se abren las escuelas en esta ciudad.

Junio. La comunidad jerezana se instala en una casa de la calle Medina, contigua a la antigua parroquia de la Trinidad.

1884 Carta de la M. Sagrado Corazón a la comunidad de Córdoba.

Mayo. Después de un disgusto con el marqués de Cubas, se encomienda al arquitecto José Aguilar la construcción de la iglesia del Instituto en el paseo del Obelisco.

Agosto, 28. Muere el cardenal Moreno, gran protector del Instituto.

1885

Octubre, 25. Instancia de la M. Sagrado Corazón al cardenal Ferrieti, prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, solicitando el *Decretum laudis* para el Instituto.

– *31.* Fundación del Instituto en Zaragoza.

1886

Enero, 24. Se concede al Instituto el *Decretum laudis*, en el cual figura por primera vez el nombre definitivo de «Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús».

– *31.* Fundación de las Esclavas en Bilbao.

marzo. Viaje de la M. Pilar a Roma, a fin de activar la aprobación definitiva del Instituto.

Mayo, 1. Muere en Madrid el P. José Joaquín Cotanilla, S.I.

Julio, 31. Después de ser revisadas por la M. Sagrado Corazón, son enviadas a Roma las Constituciones del Instituto, acompañadas por cartas comendaticias de numerosos prelados. Una semana después son presentadas a la Sagrada Congregación.

1887

Enero, 29. El cardenal Massotti, prefecto de la Sagrada Congregación, firma el decreto de aprobación definitiva del Instituto.

Febrero, 20. Inauguración de la iglesia de Madrid.

Abril, 15. La M. Sagrado Corazón convoca oficialmente la primera Congregación General del Instituto, a fin de que sea elegido el gobierno generalicio.

Mayo, 13. Elección de la M. Sagrado Corazón como superiora general del Instituto. En ese día son también elegidas las cuatro consejeras o asistentes generales: MM. María del Pilar, María de la Purísima, María de la Cruz y María de San Javier.

¹ Véase I. YÁÑEZ, *Hemos creído en el amor* (Roma 1975) p.431-452; *Cimientos para un edificio* (BAC 408, Madrid, 1979), p.XXIX~XXXIX; *María del Pilar Porras Ayllón. Cartas* (Madrid 1985), págs. 14-17.

² En este apartado se incluyen todas las instancias de carácter oficial (solicitud de licencias, fundaciones, etc.), además de las cartas propiamente dichas.

³ *Cimientos*, p. XXXVIII-XXXIX.

⁴ Véanse descritas en *Hemos creído en el amor*, p.439-442.

1

A AMPARO GOLMAYO. Córdoba

Pedro Abad, 26 de agosto de 1873

Esta carta, espontánea y fresca, nos muestra una faceta poco conocida de la Santa: la de sus amistades juveniles y sus relaciones sociales. No sabemos casi nada de la destinataria, sin duda amiga de las hermanas Porras y de su misma edad y condición.

La caligrafía y el estilo epistolar nos remiten a los últimos tiempos de la estancia de las dos hermanas en Pedro Abad. La Santa fecha la carta sólo con la indicación «Hoy, 26». Pero, según dice después, escribe al día siguiente del onomástico de su tío Luis (25 de agosto, fiesta de San Luis, rey de Francia).

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Hoy, 26.

Mi querida Amparo¹: El domingo te quería haber escrito, pero no fue posible. Bien sabes tú mis grandes ocupaciones, o mejor dicho, mi poca ligereza para hacerlas; pero esta noche me he desentendido de todo y quiero dedicarla a demostrarte mi cariño y cumplir, por deber, a contestar a tu última, que me ha sido muy grata y me ha parecido demasiado corta.

Algunos parrafillos vienen en ella que hacen sangre, como tú dices. Como, por ejemplo, tratarme y tratarnos de rateruelas. ¿Te parece? ¿Conque también esas buenas mañas? Ganas me daban que lo dijeras con razón, y no mandarte no sólo el cortaplumas, sino la aguja de crochet, un pliego de dibujos, la caja de los fósforos (sin ellos, para que lo dijeras con razón) y lo que salga además. Pero, aunque no somos personas decentes, no nos queremos quedar con nada de nadie que no merece la pena, que si la mereciera, ya sería otra cosa.

El dibujo que pedías ya lo he buscado y no lo he encontrado; pero quiero volver a mirar, y en caso de no estar lo sacaré del primero que sacaste en la manga que estoy bordando, y te lo mandaré mañana. Todavía no he concluido la cenefa porque estos días Rosario empeoró y tenía que estar muchos ratos allí. Ya, si Dios quiere, me parece que la acabaré esta semana, porque no tendré que parar, porque Rosario ya está mejor.

Duermo en tu sala desde que te fuiste. Siempre que entro me acuerdo de ti, y particularmente de noche, y más anoche, que dormí sola, por el miedo que decías te daba. No creas que es sólo ese tiempo cuando me acuerdo, que entre día continuamente; tanto que muchísimas veces te nombro creyendo que hablo contigo.

Anoche, como estaba anunciado, fue el gran convite dado por mi tío Luis² en celebración de ser sus días. Estuvo en el salón. Pero, hija, ¡qué profusión de pasteles y dulces! No te puedes figurar qué esplendidez. Y no he hecho mención del gran pavo y del soberbio jamón, ni de tanto licor como había por todas las mesas repartido (porque hubo dos mesas), y por cierto que casi no se probó, como era de esperar. Ahora querrás saber quién asistió. Te lo diré con mucho gusto: mis seis primos, mi hermano Ramón³, su señora y niña⁴, mi sobrina Rafaelita⁵ y nosotras. Estuvo todo muy bien y todos salimos muy satisfechos y contentos. Yo, por la tarde, pensé componerme un poquito, pero después me arrepentí y fui tal como estoy

siempre. Cuando estábamos todos sentados tan carialegres, pensaba que cuando era así en una cosa tan mezquina, qué sería cuando estuviéramos en el eterno convite.

Queremos que haga el favor tu mamá de mandar muestras, si encuentra, de tela fuerte como para frontales, pero que sea el fondo blanco con ramos de colores; que no tenga nada de oro ni plata. También que compre una libra de torzalillo del grueso de la muestra adjunta (no sé si se llama así); se quiere muy bueno y muy fuerte, como para hacer encaje; y cuatro varas y dos tercias de granadina de la más tupida que encuentre, como para mantillas para nosotras; velos no.

Mis recuerdos encarecidos para tus hermanos, pero particularmente para R. y A., y de mi hermana, y tú lo que quieras de tu

Rafaela.

1. ¹ Existe en las cartas de la Santa una referencia posterior que puede darnos cierta idea de la destinataria. Al hablar años más tarde de una postulante del Instituto, la Santa dice que es parecida a Amparo Golmayo. La postulante es Juana de Castro y de Velasco, que tenía entonces veinticuatro años; todas las descripciones contemporáneas la evocan como una muchacha decidida, simpática y atractiva.

² Luis Navarro Porras, primo hermano de don Ildelfonso, padre de la Santa.

³ Ramón Porras Ayllón, tercero de los hermanos varones que llega a edad adulta, estaba casado con Concepción Rubio y Góngora de Armenta. Esta señora moriría tres años después.

⁴ Seguramente los hijos del matrimonio Francisco Porras Gaitán y Ana Pérez de Almirón (Francisco, Ramón, Antonio, María, Rafael e Ildelfonso). Todos ellos eran jóvenes de la misma edad que Rafaela y Dolores Porras Ayllón.

⁵ Rafaelita era la hija mayor de Francisco Porras Ayllón y Rosario Molina Pulido. Tendría para entonces cinco o seis años.

2 AL OBISPO DE CÓRDOBA, JUAN ALFONSO DE ALBURQUERQUE. Córdoba¹ *Pedro Abad, 29 de enero de 1874*

Siendo párroco de Pedro Abad, don José María Ibarra había alentado el despertar de la vocación religiosa en Rafaela y Dolores. Cuando, por influencia de la familia Porras, el sacerdote hubo de salir de Pedro Abad y pasar a una parroquia de Córdoba, las dos hermanas siguieron dirigiéndose con él por correspondencia epistolar. Don José María no quiso fiarse solamente de su propio criterio al orientar estas dos extraordinarias vocaciones; con el consentimiento de Rafaela y Dolores, pidió consejo a don Ricardo Míguez, secretario de Cámara y luego vicario capitular de la diócesis. Este juzgó conveniente que las dos hermanas ingresaran en el convento de Santa Cruz para poder pensar detenidamente, y con libertad, en su vocación. A este fin les aconsejó dirigir al obispo la instancia siguiente.

Borrador autógrafo de don José María Ibarra.

Córdoba, 29 de enero de 1874.

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis de Córdoba.

Dolores y Rafaela Porras y Ayllón, naturales y vecinas de Pedro Abad, de esta provincia y obispado, la primera de veintisiete años de edad y la segunda de veinticuatro², a V. E. I. con el mayor respeto exponen:

Que llamadas por Dios nuestro Señor, según creen, a la vida religiosa, desean cuanto antes separarse del mundo y entrar en el claustro para consagrarse libre y perpetuamente al servicio

de su Divina Majestad, haciendo en su día la solemne profesión de uno de los Institutos religiosos aprobados por la Santa Iglesia Católica; y juzgando conveniente, para proceder con discreción y prudencia en asunto tan grave, conocer lo más perfectamente que puedan las reglas y constituciones de algunos de ellos, y a la vez probarse a sí mismas mejor de lo que vienen haciéndolo de algún tiempo a esta parte,

SUPPLICAN a V. E. I. que, previos los informes y requisitos que estime oportunos, se digne admitirlas como pretendientes en el convento de Santa Cruz de esa ciudad de Córdoba, en el cual podrán pedir los consejos y hacer las pruebas que parecieren a V. E. I, por lo cual vivirán reconocidas y pedirán a Dios conserve su importante vida muchos años.

Besan el pastoral anillo de V. E. I. sus humildes siervas

María Dolores Porras y Ayllón

Rafaela Porras y Ayllón.

Pedro Abad, 29 de enero de 1874

2. ¹ Juan Alfonso de Alburquerque fue obispo de Córdoba entre los años 1857 y 1874. Murió el día 13 de marzo de este último año, quedando a cargo de la diócesis, como vicario general, el arcediano, don Ricardo Míguez. El nuevo obispo, fray Ceferino González, entró en la diócesis el 25 de noviembre de 1875.

² Rafaela tenía en realidad veintitrés años; no cumplía los veinticuatro hasta el 1 de marzo.

3

A AMPARO GOLMAYO. Córdoba

Pedro Abad, 26 de agosto de 1874

La carta está escrita en los días inmediatamente anteriores a la salida de Pedro Abad para acogerse al convento de Santa Cruz, de Córdoba. La vida radicalmente evangélica que las dos hermanas llevaban por este tiempo había sido ocasión de disgustos con los hermanos y con la familia en general. Rafaela y Dolores preparaban en secreto su viaje. «No queremos que nuestras cartas las vea nadie», dicen. El éxodo Pedro Abad - Córdoba tuvo lugar el día 13 de febrero de 1874.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por dos caras.

†

Mi queridísima Amparo: Recibí el domingo tu carta y el talón, y ayer la otra dirigida a María Dolores¹. A otro día de recibir la primera trajeron el paquete. Todo ha sido muy de nuestro gusto, y también lo que no era para nosotras, de su dueña², que se puso loca así que le leí el párrafo y le enseñé la estampa. Me preguntó: «¿Y con qué le pago este recuerdo?» Entonces le dije que con quererte mucho y pedir mucho por ti. «Mucho lo hago -me contestó-, pero desde hoy lo he de hacer mucho más. Señorita, que le *digasté muchas cositas, uhunm ... yo no sé qué, osté ya me entiende*». Pero yo, por no detenerme, no te digo todo lo que ella conoces tú es capaz de dijera si estuvieras presente. También me dijo que no olvidaba a tu hermanita, y sobre todo donde le encargó más particularmente.

El corsé es muy del gusto de mi hermana, por eso no te ha contestado nada. La lana es muy negra y muy fina, y el velo precioso; las agujas muy buenas y te doy las gracias; la estampa de Juana³, muy bonito capricho, y te da también las gracias; el encarguito para Ramona⁴ se mandó; es la niña de ésta hermosa y preciosa. Esta noche ha tenido (Ramona) un

dolor en un lado del vientre muy agudo, pero ya esta mañana cuando pasé para Misa entré a verla y está mejor; Dios quiera que no le vuelva, porque dicen que se pone muy mal.

Del asunto de Frasquita, mucho lo sentimos no poderle señalar ese diario por ahora; si fuera hacerle un ajuar, en ese caso sí se haría un esfuerzo; está a la vista, y si algún día se presenta una cosa así, nos lo avisas y ya se arreglará.

No nos escribas por ahora, porque pensamos ir a Córdoba; se te avisará cuándo puede ser, porque no queremos que nuestras cartas las vea nadie.

Adiós, querida amiga. Mil cosas a tu familia y no os olvidéis de pedir por vuestra amiga que os quiere mucho

Rafaela Porras.

3. ¹ M.^a Dolores Porras Ayllón.

² Seguramente una sirvienta de la casa.

³ Juana: posiblemente una sirvienta.

⁴ Ramona Vacas González, hermana del sacerdote Juan Vacas y de Mariana (luego M. María de la Preciosa Sangre).

4 AL OBISPO DE CÓRDOBA, FRAY CEFERINO
GONZÁLEZ, O.P. Córdoba
Córdoba, 3 de noviembre de 1876

El día 1 de marzo de 1875, Rafaela y Dolores comenzaron su noviciado en la Sociedad de María Reparadora, establecido éste en una casa propiedad de las dos hermanas (calle de San Roque -hoy Buen Pastor- de Córdoba). Las Reparadoras salieron de esta casa a mediados de octubre de 1876. Dolores y Rafaela, al frente de la nueva comunidad, formada por novicias cordobesas, se dirigieron al obispo para pedirle la erección canónica de la nueva casa religiosa.

Por entonces presidía la diócesis cordobesa fray Ceferino González, O.P. (1875-1883).

Copia del documento, en folio doble y con un sello del obispado de Córdoba. Letra de la M. Mártires, religiosa perteneciente al núcleo primitivo del Instituto.

Excmo. e Ilmo. Señor.

Doña María de los Dolores y doña Rafaela de Porras y Ayllón, mayores de edad, naturales de Pedro Abad y de estado célibes, con el debido respeto, en la mejor forma que haya lugar, a V. E. I. exponemos:

Que, como consta en la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado, nosotras nos presentamos en tiempo de la Sede Vacante al Sr. Vicario Capitular, ofreciendo una casa de nuestra propiedad, situada en la calle de San Roque núm. 2, de esta capital, para que se fundase, como se fundó, una comunidad de religiosas de la Sociedad llamada de María Reparadora, en la cual nosotras mismas entramos de novicias, tomando la primera el nombre de María del Pilar y la segunda el de María de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Asimismo tomaron el hábito otras jóvenes, en la misma comunidad, de las cuales permanecen hoy en ella, con firme propósito y resolución de continuar, hasta doce de coro, tres hermanas coadjutoras y una postulante.

Por circunstancias que no es del caso referir, de las cuales V. E. R. tiene por otra parte pleno conocimiento, se han separado las religiosas francesas que formaban parte de la

comunidad, no conviniendo a ésta, en manera alguna, continuar siendo parte de la Sociedad de María Reparadora.

Mas nosotras deseamos seguir nuestra vocación, consagrándonos a Dios y al servicio de los prójimos, bajo las bases siguientes, que respetuosamente sometemos a la aprobación de V. E. I:

1ª. Cedemos la casa citada, con las mejoras hechas en ella, para el uso de la comunidad.

2ª. Sufragaremos los gastos del culto, para el cual habíamos ofrecido antes 20.000 reales anuales; mas por experiencia se ha visto que con 15.000 reales se puede sostener la exposición diaria del Smo. Sacramento, pagándose además al capellán y al acólito. Sin embargo, si se necesitase algo más para el culto, con tal que no falte la exposición diaria, lo sufragaremos.

3ª. Para sostener la casa se cuenta con nuestras pensiones, de novecientas pesetas anuales. Con las de dos novicias más, doña Adriana Ibarra, en Religión María de San Pedro Alcántara, y doña Mariana Vacas, en Religión María de San Pelagio, que pagamos nosotras y garantizamos con nuestros bienes propios. Se cuenta, además, con iguales pensiones de doña Luisa y doña Concepción de Gracia y Malagón, en Religión María de Santiago y María de San Casimiro, que tienen bienes suficientes. Se cuenta también con las pensiones de doña Carmen, doña Expectación y doña Pilar Rodríguez Carretero, en Religión María del Buen Consejo, María del Buen Suceso y María de la Paz. Así se cuenta con una entrada anual de 6.300 pesetas, o sea 25.000 reales anuales, a los que hay que agregar 1.200 reales anuales que paga la novicia doña Elisa Cruz, en Religión María del Amparo. Total, 26.400 reales anuales independientes de la pensión del culto.

4ª. Deseamos, y desean todas las novicias, continuar observando las mismas reglas que hasta aquí, aprobadas como están por siete años, que expirarán en 1880, por la Santa Sede, de las cuales acompañamos un ejemplar. En ella no creemos necesaria otra variación que la relativa a la M. General, Asistentes Generales y Provincial, pues quedando esta casa como una institución diocesana, no tiene necesidad de esa organización; la cual, por otra parte, ofrece los graves inconvenientes de tratar con personas extranjeras, que no conocen el país ni se acomodan a sus usos y costumbres. Todo lo que en las citadas reglas se atribuye a las mencionadas funcionarias, lo puede y debe hacer V. E. I. y sus legítimos sucesores, como Ordinarios de la Diócesis.

5ª. En cuanto al hábito, el amor que le tenemos, el uso de llevarlo y el evitar que llame la atención del público su variación, nos hace pedir a V. E. I. que se conserve, sin que las religiosas francesas puedan oponerse a ello; pues se ve en Roma y en dondequiera que hay diversos Institutos religiosos de hombres y mujeres, que muchos de ellos usan hábitos de la misma forma y color, siendo independientes unos de otros, sin que nadie reclame ni proteste contra esto.

6ª. En cuanto al uso de los Oficios, el libro que los contiene indica claramente que no son propiedad de la Sociedad. En efecto, el de la Inmaculada Concepción, que rezamos los sábados, es el mismo aprobado para toda la Iglesia por la Santidad del Papa Pío IX. El diario, del Sagrado Corazón, aprobado por la Sagrada Congregación de Ritos, no dice que sea sólo para la Sociedad de María Reparadora. El de la Semana Santa y el de difuntos son los mismos que todos usan en la Iglesia.

7ª. En cuanto al nombre, si V. E. I. no dispone otra cosa, podrá llamarse esta Congregación de Adoradoras del Santísimo Sacramento e Hijas de María Inmaculada.

Esperamos que V. E. I. se dignará tomar en consideración lo expuesto, a lo cual se asocian con nosotras, en la parte que les toca, las demás novicias que suscriben. Y por tanto:

A V. E. I. suplicamos que se sirva aprobar este proyecto, hacer la erección canónica de esta casa, tomarla bajo su protección y fomentarla para la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Quedamos rogando a Dios nuestro Señor guarde la vida de V. E. I. muchos años y le conserve en su santa gracia.

Córdoba, 3 de noviembre 1876.

Excmo. e Ilmo. Señor.

5

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Córdoba, 10 de enero de 1877

A pesar de lo incierto del porvenir inmediato, la Santa, ya en primeros tiempos, dio muestras de una extraordinaria fe en la vocación del naciente Instituto. Las cartas que siguen, dirigidas a dos jóvenes naturales de Vélez Málaga, manifiestan su forma de animar a otras personas a seguir el camino emprendido por ella y su hermana.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.

†

Córdoba, 10 de enero de 1877.

La paz de Jesús.

Mi muy amada en Jesús: extrañaba ya el no recibir carta de usted, pero gracias a Dios pronto tuve ese gusto, que me fue muy grato, porque temía algún mal evento.

Cuanto me dice de lo que le está sucediendo no me ha sorprendido, ni mucho menos: esto es lo natural; lo extraño sería lo contrario. ¿Cómo ha de tratar el mundo a quien lo abandona? ¿Pero es verdad, querida mía, que nuestro buen Jesús le ayuda mucho? ¡Si no puede ser de otro modo! Él lo dijo, que su yugo es suave y su carga ligera¹. A nosotros se nos hace pesada porque confiamos en nuestras fuerzas; apoyémonos en las suyas y no temamos.

Anoche, jueves, tuvimos la exposición del Santísimo Sacramento; ya continuará todas las semanas el mismo día.

El día de los Santos Reyes hubo misa cantada, y el día de la Purificación también la habrá.

Todavía continúan las hermosas e instructivas pláticas que nuestro santo Padre² nos venía diciendo: viene mucha gente a ellas, a la misa y entre día; Dios quiera que se aprovechen. También tenemos ahora muchas misas; esta mañana oímos toda la comunidad tres seguidas. Esta se ha aumentado con la entrada de Anita, que se efectuó ayer.

Adiós, querida mía, constancia y fortaleza. Cierre los oídos a las sirenas y tenga fija la mirada sobre aquel santo monte en que tantos dolores sufrió para hacerla su esposa nuestro divino Jesús, y que Él nos llene de su santo amor, desea de corazón la última de sus siervas.

María del Sagrado Corazón de Jesús

5. ¹ Cf. Mt. 11,28-29.

² «Nuestro Santo Padre.» En todas las cartas de los primeros tiempos, con esta expresión se alude a don José Antonio Ortiz Urruela, director espiritual de la mayoría de las que compusieron el primitivo Instituto.

6 A MARÍA MANUELA DE BAEZA. Vélez Málaga
Córdoba, 10 de enero de 1877

Original autógrafo, en la tercera y cuarta carillas de la carta anterior.

Srta. D.^a María Manuela de Baeza.

Córdoba, 10 de enero de 1877.

Mi muy amada en Jesús: He tenido mucho gusto en ver su letra: ¡cómo veo el Espíritu del Señor obrar en nuestros corazones! Démosle muchas gracias por su bondad y entreguémonos sin reserva a Él, que Él todo lo facilitará.

¡Qué felicidad se experimenta en su servicio!, ¿es verdad? Esto no quiere decir que no haya cruces; las hay y muy punzantes; pero yo creo que éstas, si Jesús las toca con su preciosa sangre, se vuelven dulces.

Escríbame cuando quiera; yo no podré hacerlo muy a menudo por mis muchas ocupaciones.

Ruegue a nuestro Señor por mí mucho; yo lo haré por usted, aunque indigna. Anime a Ana, hasta que llegue el día, si es voluntad de Él, que juntas lo amemos y sirvamos con santa emulación, y ayudadas unas por otras lleguemos al dichoso término. Esto desea su sierva.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

7 A SU HERMANA. Córdoba
Andújar, 7 de febrero de 1877

Rafaela, al frente del grupo de novicias, emprendió la salida de Córdoba para Andújar el día 5 de febrero por la noche. Habían surgido dificultades invencibles con el obispo y no se había visto otra forma de solventar el conflicto. En Córdoba quedó Dolores Porras -la H. María del Pilar- a la que la Santa dirige su primera carta desde el hospital de Andújar.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Mi querida hermana: Ya sabrás nuestro camino, que fue bueno; aquí estamos muy bien, muy obsequiadas por las Hermanas, que no sé con qué vamos a pagárselo. Ayer le di veinticinco duros a la Superiora para lo que ocurra comprar para la comida; de ésta le di una idea de lo que acostumbramos comer, porque no quieren que nosotras guisemos; servimos la mesa nuestra y arreglamos la celda de dormir y estar. Estamos dentro de la clausura; gran favor que a nadie se lo dispensan.

El Padre¹ llegó y nos dio algunos pormenores de lo ocurrido; hoy a las 3,30 ha salido para la capital de este distrito; veremos qué ha resuelto.

Anoche vino un agente de la autoridad preguntando por catorce jóvenes que se habían fugado y que traían contrabando y dio orden expresa, que la traía del Sr. Gobernador de ésta, que no nos dejaran salir sin orden suya.

Animo; yo me figuro que usted estará arrestada; no importa, Dios sobre todo y escriba.

Todas buenas y animosas me dan sus recuerdos, y tú un abrazo para todas.

María.

7. ¹ Don José Antonio Ortiz Urruela, suspendido *a divinis* por el obispo de Córdoba, había pasado a Andújar, y de allí a Jaén, para acogerse al obispo de esta última diócesis. El viaje del Sr. Ortiz Urruela debió de realizarse hacia el mediodía del 6 de febrero, cuando ya los cordobeses podían haberse percatado de la salida de las novicias en la noche anterior.

8

A SU HERMANA. Córdoba *Andújar, 8 de febrero de 1877*

La carta recoge las incidencias de días pasados en Andújar (Jaén), ciudad donde algunos hubieran querido ver definitivamente instalada a la comunidad de novicias. Estas tenían todavía el apoyo de don Antonio Ortiz Urruela, que trataba de encontrar la aceptación del obispo de Jaén, monseñor Antolín Monescillo¹.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por dos caras y parte de otra.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Gracias a nuestro Señor que ya hemos tenido noticias de ustedes; dos noches he pasado sin dormir acordándome de lo que ocurriría en ésta.

El Padre, la madrugada del día siguiente de venir, se marchó a Jaén a hablar con el Sr. Obispo. Aquella misma tarde que llegó fue con el Padre capellán de aquí a ver un convento para ver si nos convenía, porque me parece desea que nos quedemos aquí; yo, a la verdad, le temo, porque aunque es grande población es pueblo y basta; no obstante, me resigno a lo que Dios quiera. Yo le expuse esta objeción, pero veo que aquí van tomando interés en que nos quedemos; ya veremos.

Ayer estuve a visitar al alcalde, que con motivo del parte pareció prudente deber presentarme; estuvo finísimo y me dio amplias facultades para que fuera donde quisiera e hiciera lo mismo; por la tarde, a las dos, vino él y algunos del ayuntamiento con pretexto de ver la casa, por vernos, y estuvieron haciéndonos muchos ofrecimientos, y el marqués de Caracena, que es pariente del dueño del convento, mostró un interés tal que no se puede expresar.

Hoy me ha escrito el Padre con fecha de ayer, y creyendo quizá que estoy en ésta, me anima a no ceder; cree que lo del parte puede haber ocasionando este viaje.

Mañana hay jubileo aquí; han traído un melodio y están ensayando para cantar.

Yo estoy confundida de las muestras de aprecio que nos dan todos los que nos ven.

No puedo más; mañana escribiré; memorias muchas.

8 de febrero

8. ¹ Monseñor Antolín Monescillo y Viso, que había sido obispo de Calahorra (1861-1865), de Jaén (1865-1877), de Ciudad Real (1881-1887), de Valencia (1887-1892) y por último de Toledo (1892-1897). Fue creado cardenal en 1884. Fue un notable escritor, pastoralista y polemista.

9

A SU HERMANA. Córdoba

Andújar, 10 de febrero de 1877

En esta carta, Rafaela habla a Dolores de la posibilidad de establecerse en Andújar, para lo cual estudia la conveniencia de habitar un antiguo convento.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por sus cuatro caras.

†

Querida hermana: Recibí anoche su carta y nos alegramos mucho porque siempre estamos deseando saber de ustedes.

Se activa nuestra instalación aquí; el marqués¹ de quien es el convento se muestra muy propicio a cedérselo por el tiempo que queramos, pero, habiendo hecho testamento y siendo heredera su madre, que vive en Madrid, deseó se hiciera una solicitud para esta señora, a fin de que ningún día puedan molestarnos.

No dejan de visitarnos y demostrar grandes deseos de que nos quedemos. Anteayer me escribió Ramón una carta muy afectuosa. Hoy ha venido Juan, el hermano de Consejo; ahora está con sus hermanas².

Ayer hubo jubileo; cantaron las nuestras y parece gustaron. Predicó el Padre sobre el primer dolor de la Santísima Virgen; creo piensa continuar todos los viernes.

No salimos a ninguna parte; yo salí a visitar al alcalde al día siguiente de llegar, y por la tarde, con Santiago³ y la Superiora, a ver el convento. ¡Cuánto hay que trabajar en él para habitarlo! Dicen que tiene dicho convento muchos ornamentos, candeleros, etc., y que también los cederán.

El Padre, tan contento; estoy algunos ratos con él cuando come y en la recreación. Tengo gana de que usted venga para que le arregle algunas cosas de comer, ¡ojalá yo supiera bastante! Me pesa ahora.

Las novicias todas muy contentas y muy buenas, tan sumisas y unidas unas con otras.

Casimiro⁴ se ve crecer en virtud; me tiene aún más cariño y confianza que ahí, Amparo⁵ ídem, y todas. San Pelagio⁶, hecha una leona de fortaleza; está muy encarnada. San Pedro⁷, como siempre, tan complaciente. Suceso⁸, bien. Paz⁹ un poquito triste porque el Señor de aquí no está tan alegre con ella como el de ahí, y por verlo tan lejos; pero no deja de tener sus ratos de risa.

Las coadjutoras muy bien y muy contentas, como si siempre hubieran estado aquí; Paula¹⁰ está de muy buen color.

Si viniera alguien pronto que se traiga la malla que estaba haciendo Amparo, y el molde de las azucenas para que Guadalupe¹¹ continúe haciéndolas aquí.

A mi querida Consejo le dice usted que espero que todo lo recogerá con mucho primor, que no se deje nada, que todo les hace falta a los pobres, y que mande si puede costura. Que recibí su carta y que cuando pueda le contestaré.

Al Sr. Arcediano¹² y todos los que nos estiman, expresiones muchas, que no los olvidamos, que no nos olviden en sus oraciones, y lo mismo a las Hijas de la Caridad y monjas de Santa Ana.

A doña Angustias¹³ un abrazo muy grande, que ahora miro más por sus hijas que nunca y gracias a nuestro Señor están buenas; que mi agradecimiento por todo lo que está haciendo no es digno más que del Señor, porque todo lo de aquí me parece nada.

Al Padre capellán, que espero que no nos olvidará, que le estoy muy agradecida a todo cuanto desde que tuve el gusto de conocerle ha hecho y hace, que todos los días rogaré por él.

A todas nuestras Hermanas un abrazo muy grande de todas nosotras y particularmente de la que las ama tanto en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

10 de febrero.

Que traigan, cuando haya ocasión, los papeles de música.

9. ¹ Era dueño de aquel edificio, antiguo convento de capuchinos, el marqués del Puente. El convento había pasado a ser propiedad seglar en alguna de las desamortizaciones de años anteriores (¿1835?, ¿1855?).

² Juan Rodríguez-Carretero era hermano de tres religiosas: Carmen, Expectación y Pilar (María de los Dolores, María de Santa Gertrudis y María de la Paz). La mayor de éstas, antes de tomar su nombre definitivo en el Instituto, se llamó en el noviciado María del Buen Consejo.

³ María de Santiago (Luisa Gracia y Malagón), que luego se llamó María de Jesús.

⁴ María de San Casimiro (Concepción Gracia y Malagón), que luego se llamó María de San José.

⁵ María del Amparo (Elisa Cruz y Morillo).

⁶ María de San Pelagio (Mariana Vacas), que luego se llamó Preciosa Sangre.

⁷ María de San Pedro (Adriana Ibarra), que luego se llamó María de San Ignacio.

⁸ María del Buen Suceso (Expectación Rodríguez-Carretero), que luego se llamó María de Santa Gertrudis.

⁹ María de la Paz (Pilar Rodríguez-Carretero).

¹⁰ Paula (María de San Acisclo). No conocemos su apellido.

¹¹ María de Guadalupe (Elisa Cobos), luego María de San Javier.

¹² El arcediano de Córdoba era don Ricardo Míguez. Tenía dos hermanos -Miguel y Benito- canónigos de la misma catedral.

¹³ Doña Angustias Malagón, viuda de Gracia, era madre de dos novicias, Luisa y Concepción; también entraría en el Instituto, años más tarde, su hija menor, Amparo.

10

A SU HERMANA. Córdoba *Andújar, 15 de febrero de 1877*

Numerosos escritos del primitivo Instituto corroboran lo que la Santa comenta en esta carta y en otras de los mismos días: los andujareños acogieron con gran simpatía a aquella comunidad de novicias y hubieran querido que se establecieran definitivamente en Andújar.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por dos caras y parte de otra.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Se ha recibido tu carta por los inocentes Manuel¹ y Encarnación²; benditos sean, Dios mío.

Hoy he visto dos casas; una no me ha gustado, la otra frente a ésta me ha gustado. Yo creo que si el Sr. Obispo da el consentimiento, aquí nos estableceremos; Dios quiera que sea pronto.

Siguen las visitas viniendo aquí como antes.

Todos los días nos predica el Padre por la noche a las dos comunidades. Esta tarde ha empezado el septenario, continuando, Dios mediante, todos los viernes. Han cantado las nuestras la letanía y las de aquí una «Salve, Dolorosa», que creí morirme de angustia, de mal. Yo quisiera, aunque le será difícil, que procurara usted alguna música de los Dolores para que las novicias la ensayen, porque no quisiera oír esta fealdad más.

Ha venido muchísima gente sólo por oír las, y aunque no debemos mirar eso, pero sacarán fruto oyendo el sermón y debemos hacer por atraer gente; y yo creo que si estas niñas continúan espantan toda la gente.

Manuel lleva las mantillas y su cofia de usted.

No olvido a ustedes, y deseo o que nos reunamos o que se arregle todo; Dios quiera que sea pronto, pues creo que vamos a perder el poco espíritu que tenemos.

Memorias muchas a Consejo³ y Santa Matilde⁴, y a quien pregunte. Y el Señor nos conceda a todas lo que desea de corazón su hermana, que en Jesús la quiere,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

15 de febrero de 1877.

10. ¹ Manuel Castilla, antiguo sirviente de la familia Porras que acompañó a las dos hermanas en todas las vicisitudes de la fundación.

² Encarnación Hot, postulante

³ María del Buen Consejo (Carmen Rodríguez-Carretero).

⁴ María de Santa Matilde (Isabel Requena), luego María de San Antonio.

11

A SU HERMANA. Córdoba

Andújar, 19 de febrero de 1877

Las «pruebas» a que alude esta carta no eran ciertamente pequeñas. El obispo de Jaén, cediendo a la opinión de los eclesiásticos de Córdoba, pasaba desde este momento al grupo de personas que no comprendían la actitud de la comunidad, y mucho menos la del Sr. Ortiz Urruela. Este comunicó a Rafaela lo más duro de la situación: de nuevo recaía sobre él la suspensión a divinis, ahora en la diócesis de Jaén. Rafaela no quiso decir tanto a su hermana; pero Dolores, temiendo lo peor, emprendió el viaje de Córdoba a Andújar.

La carta no lleva fecha, pero la conocemos por la que aparece en la de don José Antonio Ortiz a la M. Pilar (19 de febrero de 1877).

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13 x 10,5 cms.), escrita por tres caras.

†

La paz de Jesús:

Mi querida hermana: Como escribe el Padre, creo que lo dirá todo; ya ve usted no faltan pruebas, bendito sea el Señor por todo.

Yo me encuentro con valor y fuerzas muy grandes, porque tengo puesta mi confianza en el Señor, en que nos ayudará siempre porque no deseamos más que su honra y gloria.

Sor Antonia¹ sufre al ver nuestra situación; tanto que yo la tengo que animar, porque dice que teme mucho.

Las camas y algunos colchones puede usted mandarlos el lunes en gran velocidad, pues yo quiero, si ser puede, que el martes nos traslademos a una casa, la que esté más pronto.

Las novicias, como siempre, no saben nada y están muy contentas.

Un abrazo a Consejo y Santa Matilde, y que Dios nuestro Señor nos bendiga siempre, desea para todas su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Recibí la esquila ayer. Ya escribiré a don Ricardo y don Benito²; entre tanto, expresiones muy encarecidas, y a todos los amigos.

11. ¹ Sor Antonia, Hija de la Caridad y superiora del Hospital de Andújar. Desconocemos su apellido.

² Don Ricardo y don Benito Míguez, canónigos ambos, y arcediano el primero, de la catedral de Córdoba, grandes favorecedores de la fundación.

12

A DON JOSÉ ANTONIO ORTIZ URRUELA,

SACERDOTE. Madrid

Jaén, 21 de febrero de 1877¹

No sólo fue la M. Pilar quien se movilizó al enterarse de la nueva dificultad. Como dice esta carta, Ramón Porras quiso tomar parte en el asunto y acompañó a sus hermanas en la entrevista que ambas tuvieron con monseñor Monescillo, obispo de Jaén. Desde esta ciudad escribía Rafaela a don José Antonio Ortiz Urruela, que se había marchado a Madrid buscando la protección del cardenal Moreno².

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13 cms.), escrita por sus cuatro caras.

La paz de Jesús:

Amado Padre: Salí en el tren de ayer, como le decía a usted, y me encontré que acompañaba a mi hermana mi hermano Ramón. Me disgusté al pronto, y lo manifesté; porque, como le dije por desimpresionarlo, no quería que él sufriera por nuestra causa; pero no puedo decirle a usted cómo se encuentra mi hermano, qué complaciente.

Hoy fuimos a ver al Sr. Obispo. Nos ha recibido muy bien; dice que lo miremos como Padre, que así ha de obrar con nosotras. Se ha enterado minuciosamente de todo; está muy propicio hacia nosotras, sólo desea que usted venga a hablar con él. Nos dijo primero que pusiéramos un parte diciendo el deseo que manifestaba de verle. Yo quería que la invitación,

de su letra, partiera de él, pero yo no me atrevía a pedirle esto; mi hermana decía que usted no venía aquí, y entonces él dijo que él mismo le escribiría, que si él había tomado esta determinación de quitarle las licencias, era porque no podía por menos, que lo quiere a usted mucho, y otras muchas cosas.

Nos vamos a Andújar a esperar a usted, para venir reunidos, como lo desea el Sr. Obispo. Allí lo hablaremos todo.

Quería el Sr. Obispo nos quedáramos aquí cinco o seis días hasta que usted viniera, pero yo le dije que no quería dejar tantos días solas a las novicias, y lo aprobó.

Le ama en Jesús su hija

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Ha tenido el Sr. Obispo grandísima confianza con nosotras.

12. ¹ Aunque la carta no lleva fecha, la conocemos por la del viaje de la M. Sagrado Corazón a Jaén (PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, I, p. 124 ss.).

² Cardenal Juan de la Cruz Ignacio Moreno y Maisonave, arzobispo de Toledo, a cuya archidiócesis pertenecía Madrid.

Al cardenal Moreno le correspondió un papel verdaderamente providencial en el nacimiento del Instituto. Amigo y paisano de don José Antonio Ortiz Urruela, había nacido en Guatemala, siendo el primer cardenal americano de la Iglesia. Antes de ser arzobispo de Toledo, había regido las diócesis de Oviedo y Valladolid. Véase Índice onomástico, MORENO MAISONAVE.

13

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Andújar, febrero de 1877

La confianza en Dios, en medio de las dificultades que está viviendo, es el tema de fondo en las cartas que la Santa dirige a las dos hermanas de Baeza, Ana María y María Manuela. Estas debían superar también algunas contradicciones antes de entrar en la vida religiosa.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 13 cms.), escrita por dos caras.

†

Srta. Ana María de Baeza. La paz de Jesús.

Mi querida e inolvidable Ana: Recibí con mucho gusto su estimada carta, y le agradezco mucho los sinceros ofrecimientos que en ella me hace. Gracias mil a nuestro buen Jesús, que tanto nos favorece y nunca quiere que suframos sin darnos al mismo tiempo mucho mayor consuelo. Bendito sea por todo.

Estamos aquí bien, pero aún no se ha decidido dónde definitivamente nos fijaremos; aquí nos quieren mucho, veremos lo que el Señor dispone; yo le avisaré cuando todo se resuelva.

¡Qué dicha la de poder sufrir algo por nuestro buen Jesús! Yo me confundo al ver la honra que el Señor nos hace en sufrir algo por Él. Todas estamos muy contentas y nos creemos muy dichosas. Ya no estamos en el hospital, vivimos en una casa bastante capaz y muy alegre, y seguimos en parte nuestras reglas. Y sobre todo reina un espíritu de unión que admira¹.

Decía Santa Gertrudis que el Señor no hacía obras grandes porque no encontraba almas bien dispuestas; pídale usted al Señor que nosotras seamos de esta clase y que enteramente nos entreguemos a Él para que haga lo que quiera sin encontrar estorbos.

Animo, querida mía, sirvamos perfectamente a nuestro Señor y que rabie el infierno, ¿qué nos importa?

No tengo más tiempo. En el Sagrado Corazón la tiene su amiga

María del Sagrado Corazón de Jesús.

13. ¹ Se habían trasladado a esta casa el día 20 de febrero. «Gracias a Dios ya tienen casa, que se la dan gratuita, y es la que está frente a este hospital, a la cual ya han ido esta tarde para asearla» (Carta de don José Antonio Ortiz Urruela a María del Pilar, 19 de febrero de 1877). La casa «bastante capaz y muy alegre» que aquí describe la Santa no era en realidad nada confortable. En ella padecieron muchas penalidades y privaciones.

14

A MARÍA MANUELA DE BAEZA. Vélez Málaga

Andújar, febrero de 1877

Original autógrafo: segunda hoja de la carta anterior, escrita a la hermana de la destinataria.

†

Srta. María Manuela de Baeza. La paz de Jesús.

Mi querida en Jesús: Mucho le agradezco los rengloncitos que se digna ponerme, y esto me prueba (aunque no lo he dudado) que su afecto es verdadero; nuestro buen Jesús le demuestre, con la profusión de sus gracias, mi sincero agradecimiento.

Pídale a nuestro Señor que correspondamos con generosidad a las muchas gracias que continuamente derrama sobre nosotras; ahora mucho más, porque nos hace gustar un poco de su delicioso cáliz.

Ame a mi Jesús mucho por mí; hagámonos locas de la cruz, como lo fue nuestro amantísimo Esposo, y confiemos enteramente en su divina bondad; que haga de nosotras cuanto quiera y como quiera, sin poner obstáculos.

Tenga la bondad de decirle a Ana que el Padre no la olvida, que si no le escribe es por sus muchísimas ocupaciones, que lo que desea es que se haga muy santa y ame mucho a Dios y no olvide las gracias inmensas que ha recibido; que coopere a ellas y no desperdicie las muchas que el Señor continuamente le da.

No continúo por falta de tiempo. Introdúzcame en el Corazón de nuestra querida Madre María para imitarla muy perfectamente en su santísima vida, sea en Belén o en el Calvario; yo le haré allí un ladito y también a Ana, y aprender a tener sus mismos sentimientos desea de corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús.

El sobre lo ponen a mi nombre, calle Santo Domingo, núm. 6. Andujar.

15

A LAS NOVICIAS. Andújar

Madrid, 28 de febrero de 1877

El 26 de febrero, don José Antonio Ortiz enviaba desde Madrid unas letras a las Fundadoras: «... hace tres días que estoy enfermo... No es cosa de cuidado, gracias a Dios». Rafaela y Dolores se pusieron de nuevo en camino, leyendo en los trazos del sacerdote la gravedad que trataba de ocultarles. De nuevo fueron acompañadas por Ramón Porras. Desde Madrid, Rafaela escribió esta carta a la atribulada comunidad.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por dos caras.

†

Para mis queridas novicias.

Madrid, 28 de febrero de 1877.

La paz de Jesús.

Mis queridas Hermanas: El Padre sigue regular; por esto no vamos. Rogad a nuestro Señor que se ponga pronto bueno. Tiene una inapetencia muy grande; hoy ha comido con nosotras y ha comido mucho mejor. Dios quiera, por su infinita misericordia, ponerlo bueno si conviene para la honra y gloria suya. Yo creo que así que se alimente dos o tres días se pondrá bien del todo.

No deseo, queridas hermanas mías, más que estén muy contentas, que el Señor nos ama mucho, pero desea que seamos muy perfectas y lo sirvamos con mucha alegría.

Ahora mismo llega el Padre con muy buena cara y muy animado, gracias a Dios. Ha estado un poquito acostado y se ha puesto mucho más aliviado.

Yo estoy buena, y casi no siento el frío y nada me sienta mal. Mis hermanos, también buenos, y haciendo cada uno lo que puede.

Mañana escribiré más, porque ahora no tengo tiempo y la pluma está incapaz.

A las Hermanas¹, un abrazo muy grande a cada una en particular. Para ustedes otro, que se lo da entrañablemente en el Sagrado Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

15. ¹ Se refiere a las Hijas de la Caridad del hospital de Andújar.

16

A LA HERMANA MARÍA DEL AMPARO,

NOVICIA. Andújar

Madrid, primeros días de marzo de 1877

La destinataria, que se llamaba en realidad Elisa Cruz y Morillo, perteneció al núcleo primitivo del Instituto y había sido también novicia del Instituto de María Reparadora. Mantuvo siempre con la Santa una correspondencia epistolar jugosa y profunda.

Original autógrafo: un trozo de papel (13 x 20 cms.) aprovechando espacios libres de una carta anterior.

†

Mi muy querida hija: Mucho me ha alegrado, lo que no puedo expresarle, su cartita. Sea muy agradecida a su vocación; usted no podía ser feliz en otra parte. Afírmese bien en ella para los tiempos de prueba, pero no tema. ¿A que ahora todo lo puede resistir?

Sea usted muy fiel en practicar las santas inspiraciones que le vengán.

Los propósitos son muy del agrado de Dios nuestro Señor (sea muy fiel en cumplirlos). Y, por lo tanto, míos.

Es una gracia especial del Señor el que ame usted los desprecios; ámelos cada día más, éste es el mejor camino de adelantar.

Con la renunciación de la propia voluntad puede subir a la más alta perfección sin necesidad de mortificación corporal, porque no es voluntad del Señor.

Le rogaré al Señor sea usted muy agradecida a Él, su humilde Madre, muy pobre en virtudes,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

17

A SU HERMANA. Madrid

Andújar 6 de marzo de 1877

Tal como temieron desde un principio las dos hermanas Fundadoras, la enfermedad de don José Antonio era grave. Pensaron ellas que también sería larga. Por lo cual Rafaela volvió a Andújar entre el 4 y el 5 de marzo. Al día siguiente, escribía esta carta a la M. Pilar, que, acompañada de una señora amiga, se había quedado en Madrid para asistir al enfermo.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por tres caras y parte de la cuarta.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Ayer no pude escribirle porque no tuve tiempo pero temiendo que estuvieran ustedes con cuidado le dije a San Casimiro¹ que ella escribiera.

Llegué aquí a las once menos cuarto y antes de venir a ver a las novicias y de saludar a las Hermanas (excepto Sor Antonia, que fue a esperarme) comulgué en la iglesia del hospital.

No ha habido novedad ninguna en mi ausencia. Las novicias están mejor que cuando me fui, se guarda el silencio como cuando estábamos en el convento Y hay orden en lo que cabe en nuestra reglas y costumbres. Gracias a Dios por todo.

A San Pelagio² únicamente encontré un poco mala con un ataque nervioso de esos que acostumbra tener, pero que yo ya le entiendo; así fue, que ayer temían que le iba a repetir al verme y fue al contrario, que la puse bien y bien continúa.

No se me pasa un instante que no me acuerde del Padre, y sólo por nuestro Señor me he venido; deseo con ansia que llegue la hora del correo por saber de él. Yo espero que todo cuanto le ocurra me lo dirá. Por Dios se lo pido, no me oculte cómo está; me encuentre con más fuerzas que nunca para llevar todas las piezas que el Señor se digne añadir a mi cruz.

A nuestra querida Carmen³, que ya está hecho su encarguito y el de pedir a Dios; que ella no me olvide y me mande cuanto guste. Ya habrá descansado de nuestros largos paseos, aunque si le sucede lo que a mí, parece que no me he movido de casa.

No dirijo ésta al Padre por que no se moleste en leer tanto; sólo deseo que todos hagamos lo posible en que se ponga pronto bien. Les he preguntado a las Hermanas si saben hacer el agua de Seltz y me han dicho que sí.

Ya he escrito al Sr. Obispo de Jaén. El de Córdoba está en su diócesis desde el 24 del mes pasado.

Adjunta es esta carta de don Ricardo⁴ para el Padre, y otra que me ha dirigido a mí.

Ha pasado la hora del correo y no he recibido carta. ¡ Por el amor de nuestro Señor, que no suceda esto más! No pudiendo parar, he puesto un parte, veremos si así se estimular ustedes a escribir.

Mis afectos muy encarecidos al Padre; que se digne darme su bendición. A Carmen un abrazo, a don Tomás⁵, lo saluda usted de mi parte, y a usted la ama en Jesús

María del Sagrado Corazón.

17. ¹ María de San Casimiro (Concepción Gracia y Malagón).

² María de San Pelagio (Mariana Vacas).

³ Carmen Gómez, viuda de Rull, señora que desde hacía tiempo era dirigida espiritualmente por el señor Ortiz Urruela, acompañó en todo este tiempo a María del Pilar en su asistencia al sacerdote enfermo.

Don Ricardo Míguez, arcediano de la catedral de Córdoba.

Don Tomás Luengas, catedrático de la Universidad de Madrid y gran amigo de don José Antonio Ortiz Urruela.

⁴ Don Ricardo Míguez, arcediano de la catedral de Córdoba.

⁵ Don Tomás Luengas, catedrático de la Universidad de Madrid y gran amigo de don José Antonio Ortiz Urruela.

18 A DON JOSÉ ANTONIO ORTIZ URRUELA, SACERDOTE.

Madrid

Andújar, 10 de marzo de 1877

Esta es una de las pocas cartas que la Santa llegó a escribir a don José Antonio antes de la muerte de éste, ocurrida en Madrid el día 19 de marzo de 1877. El sacerdote no pudo gozar de la situación favorable y de la acogida que le prometía el obispo de Jaén.

No se conserva el original de esta carta, de la cual hay copia en MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, I, p.173.

Andújar, 10 de marzo de 1877.

Mi amado Padre en Jesús: No he querido escribirle a usted por no molestarle en leer, que me parecía no le estaría bien a su padecimiento de cabeza; pero hoy que ya estará mejor le dirijo ésta porque ya tengo mucho deseo.

No se puede usted figurar el interés que manifiestan aquí, y en todas partes donde saben está usted enfermo, por saber su estado y por su salud, y las muchísimas oraciones que se están dirigiendo a este fin; yo espero confiadamente que el Señor ha de oír tantas fervorosas oraciones.

Le escribí al Sr. Obispo de Jaén como convinimos, y ayer, estando en el hospital, me llamaron a la sala, donde encontré al Sr. Arcipreste, que me dijo verbalmente y después me dio a leer una carta del Señor Obispo en la que decía que podía usted, en cuanto llegara aquí, «usar de todas sus licencias como antes». Yo lo esperaba así. A mí no me ha escrito el Sr. Obispo, y no me extraña, porque nos espera pasados algunos días, como yo le decía. Si transcurren muchos, yo le volveré a escribir.

Agradecemos muchísimo su bendición; parece que ella nos levanta, según dicen todas las novicias. Ellas y yo, su más indigna hija, deseamos no la omita usted ningún día, y le ofrecemos trabajar cuanto podamos para hacernos muy santas, y particularmente

María del Sagrado Corazón de Jesús.

19

A SU HERMANA. Madrid

Andújar, 17 de marzo de 1877

La inestabilidad de la situación se agravó en momentos, no sólo por la enfermedad de don Antonio, sino por los continuos requerimientos de los amigos de Córdoba, que hubieran deseado la vuelta de las novicias. «Ya es preciso determinar lo que se ha de hacer, porque por más tiempo no se puede continuar en este estado», dice Rafaela a su hermana. «Fuerzas y su gracia necesitamos», y añade: «yo, particularmente, que soy tan débil». Pero, a pesar de su pretendida debilidad, aún tiene ánimo para gestionar la adquisición de una casa para la comunidad.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por sus cuatro caras.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Hoy 17 me escribe don Ricardo¹, como verá en la adjunta carta, quejoso porque no le ha contestado usted a las suyas, una que le envié yo a usted y otra que él mandó directamente; no sé a qué atribuir este silencio, porque, como dice él en las cartas, urge la respuesta por el asunto de la casa; yo sé por qué, quizá, no le habrá escrito respecto a esto, y es por no molestar al Padre; como es tan fácil la pregunta, bien poca molestia le puede ocasionar.

En nuestros asuntos, veo por desgracia o fortuna que van de mal en peor, ¡qué se ha de hacer!, ¡paciencia! Ya nos quedan pocos recursos; apurándose éstos, tomaremos la decisión más prudente y más conveniente para nuestras almas.

Ya es preciso determinar lo que se ha de hacer, porque por más tiempo no se puede continuar en este estado. El Padre veo yo que no es posible, ni ahora ni en mucho tiempo, se pueda ocupar en nada, porque aunque usted no me dice su estado, yo bien sé cómo se encuentra.

Fuerzas y su gracia necesitamos, yo, particularmente, que soy tan débil, para no sucumbir en el estado tan difícil que me hallo, particularmente algunos ratos.

No se disguste usted, el Señor nos ayuda, pero yo no puedo más. Conozco que esta palabra demuestra cobardía, pero ¡qué le he de hacer! No tengo fuerzas para más. Yo ruego de día y de noche por que, si es el enemigo, no saque partido.

La carta de usted de hoy me convence una vez más de que el Padre se encuentra en un estado muy dudoso y oscuro, ¡cuánto estará usted sufriendo! Por Dios, no se ponga mala.

Dios es nuestro Padre, y aunque digo antes esto, no dejo de estar conforme. Dígame usted el médico qué resuelve en lo tocante a la enfermedad del Padre. Hábleme, por Dios, con franqueza, que en este estado no se puede vivir.

Hoy he ido a ver el convento de San Juan de Dios, porque éste es el más conveniente para nosotras; me ha gustado mucho, es muy capaz y a propósito para nosotras y se necesita gastar poco para habilitarlo. Dice don Diego que le parece lo alquilarían por seis u ocho reales; si esto es así, con lo que nos da Ramón por nuestra casa habría de sobra. Casas particulares hay muchas, pero a mí me parece que no hay local como San Juan de Dios. ¡Sea bendito el Señor por todo!

Para que no falte... Me han interrumpido y no me acuerdo qué iba a poner.

Anoche estuvieron a visitarnos el marqués de Santa Amalia, su hermana y Juan o Pepe Gómez, de Villa del Río. Me hicieron una gran visita de hora y media y se ofrecieron mucho. Me preguntaron mucho por usted.

Que me escriba Carmen² mucho, que haga ese sacrificio por el Padre.

Ya me acordé lo que quería poner: que para que no falte una continuamente pidiendo, estamos haciendo cada una un día de retiro; el viernes me tocó a mí, el sábado a Santiago y hoy domingo a San Casimiro.

Que Dios nuestro Señor nos ayude en esta grande prueba, pide para todas y para usted particularmente su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Dígame usted si el Padre piensa irse y si le sigue la modorra. También si está su hermano³ atento con usted e insiste en su determinación.

19. ¹ Don Ricardo Míguez.

² Carmen Gómez, viuda de Rull.

³ «Su hermano»: don Isidro Ortiz Urruela. Vivía este señor en San Juan de Luz, y quería trasladar a su casa al enfermo.

20

A SU HERMANA. Madrid
Andújar, 23 de marzo de 1877

El día 19 de marzo falleció en Madrid don Antonio Ortiz Urruela. La M. Pilar comunicó la noticia primeramente a don Juan Vacas, sacerdote cordobés y hermano de una de las novicias; él había de viajar a Andújar y dar la noticia a Rafaela y a la comunidad. A esta visita alude la carta que transcribimos a continuación, en la que puede verse el forcejeo entre Córdoba y Andújar para retener como propia la nueva fundación, y el ánimo y la entereza de la Santa ante solicitudes y problemas tan diversos.

Original autógrafo: una hoja doble (21,5 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

23 de marzo.

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Ya sabrás por Ramón¹ que vino don Juan Vacas² con la misión que él mismo le habrá dicho. Anteayer me escribió don Ricardo³, cuya adjunta carta le incluyo a usted para que se entere de su contenido.

Aquí se han figurado que no nos vamos a quedar y están, dicen, muy disgustados; anoche me habló largo rato don Diego, el capellán de aquí, queriéndome convencer que aquí es donde nos conviene estar; que no nos moviéramos de ningún modo, que aquí se veían las cosas favorables y también el señor obispo, y que lo seguro es lo mejor; que don Eleuterio le había hablado por la mañana en el mismo sentido que él se encuentra; y que me iba a hablar para que no accediera de ningún modo a ir a Córdoba. Tienen mucha prevención con don Juan Vacas porque dicen que ha venido a persuadirme que me vaya; yo me vi un poco apurada porque no quería disgustarlo ni decirle nada de lo que ocurría; veremos lo que Dios quiere.

Efectivamente, don Juan me ha dado algunos ataques sobre la conveniencia de irnos a Córdoba, bien fuertes por cierto, que ya se los diré yo a usted cuando venga; pero yo le he contestado que no puedo decirle nada hasta que no hablemos, y que después, o bien a don Ricardo o a él le diré lo que resolvamos. Me dijo también que contáramos con él para todo. Se fue esta mañana en el tren de las diez.

Me parece que deseaba hablar a las novicias, pero yo no me he descuidado en vigilarlas porque temía fuera la pata del enemigo; sólo a San Pelagio⁴ le habló aparte, pero gracias a Dios la encontró inflexible.

La tarea de don Juan es que nos dejemos de cosas nuevas y hagamos lo que dice el P. Morote⁵: que traigamos a las Salesas, que es un excelente espíritu; le aprobé esto último y aun lo primero, en último caso, después de muy pensado, pero que estaba dispuesta a trabajar cuanto pudiera por el que Dios parecía me había destinado.

Ya estoy sintiendo los efectos de la intercesión del Padre inolvidable; desde que murió siento mi espíritu tan tranquilo... Sin saberlo aún, no me podía dar cuenta de lo que tenía, así es que recibí la tristísima noticia con grande tranquilidad. He tenido, tengo y quiero tener la pena tan justa que su falta me causa, pero es suave yo creo, y me alegra, que así sentía el santo y bienaventurado mártir. Las novicias hice lo posible por prepararlas una a una, pero no lo pude conseguir; oyeron a algunas en el desconsuelo natural, entraron todas y a Dolores⁶ le dio un insulto que creíamos iba a ser cosa grave, pero quiso Dios que con unas hojas de naranjo agrio volvió por sí; le repitió, me parece, otras dos veces aquella noche y a la mañana siguiente le repitió otra vez, pero gracias a Dios ya está bien.

Ayer se le hicieron honras solemnes con música y dijeron muchas misas, y anteayer también. Asistieron a ellas todas, pero siete de las novicias se tuvieron que salir; después subieron varios sacerdotes y señores a darnos el pésame, y continúan hoy.

Ya esperaba yo que el Padre tuviera tan buena muerte; no podía ser por menos, pues ya lo sabemos: cual es la vida, tal es la muerte. Nosotras lo invocamos como a santo.

La carta de Carmen, en la que me anunciaba encubierta su muerte, me produjo al pronto un gozo inexplicable, porque creí que no había muerto, y ya iba a poner un parte si Sor Antonia no me hubiera dado una carta de Sor Francisca⁷.

No sé cómo vamos a pagar a estas Hermanas; no saben qué hacer con nosotras, y ya veo que lo mismo sucede ahí.

Al señor don Isidro⁸ lo estimo muchísimo; saludelo usted de mi parte, ofrézcale mis respetos y no quisiera tener más que el gusto de poderle saludar alguna vez. Dé usted a este señor, aunque no tengo el gusto de conocerle, mis afectos.

Dios quiera que pronto ya estemos en nuestra casa, donde sea su voluntad. Las novicias muy bien y muy sumisas a mí.

A mi querida Carmen, muchos afectos, lo mismo a nuestro hermano y las Hermanas de esa hospitalaria casa, al señor don Tomás⁹ y a todos los estima en Jesús, y a usted particularmente,

María del Sagrado Corazón.

20. ¹ Ramón Porras Ayllón.

² Don Juan Vacas, sacerdote..

³ Don Ricardo Míguez, arcediano

⁴ María de San Pelagio: Mariana Vacas, hermana del sacerdote.

⁵ Juan Bautista Morote, S.I. Este jesuita, que tuvo alguna relación con las Fundadoras desde el origen del Instituto, era partidario de que las dos hermanas subvencionaran con su capital el establecimiento en Córdoba de un Instituto ya aprobado: la Visitación o la Compañía de María.

⁶ Dolores García, postulante.

⁷ Sor Francisca, Hija de la Caridad, superiora del hospital de la Princesa, de Madrid.

⁸ Don Isidro Ortiz Urruela.

⁹ Don Tomás Luengas.

21

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Andújar, 23 de marzo de 1877

Es ésta una de las primeras cartas en que la Santa comunica y comenta la muerte de don Antonio Ortiz Urruela con una persona ajena al Instituto. A pesar de la prueba que para ella supuso esta muerte, su esperanza le hizo posible animar, aun en momentos tan difíciles, a Ana María de Baeza. Meses después, ésta y su hermana entrarían en el noviciado de Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por tres caras.

†

Srta. Ana María de Baeza. Andújar, 23 de marzo de 1877.

La paz de Jesús.

Mi muy querida Ana María: He recibido su muy estimada de usted del 21 del actual, con fecha del 15. Ya extrañaba no me escribiera usted, haciendo un mes que yo lo había hecho, pero no habrá podido.

Me alegro mucho que siga usted en sus buenos deseos; Dios nuestro Señor le ayude para que los pueda cumplir.

Ya quizá sabrá usted la última prueba que el Señor nos acaba de dar con llevarse en su compañía a nuestro bienaventurado y santo Padre; así, le devuelvo la carta que para él me incluía. Ya vela mucho más por nosotras que antes, porque está con el que tanto amaba y tanto deseaba que se amase.

Mi hermana ha tenido la dicha indecible de recibir su último suspiro. Ha muerto con la muerte de los justos; dicen que más bien que muerte ha sido un tránsito; pocos momentos antes de expirar bendijo a mi hermana y a una señora viuda que la acompañaba, y dulcemente expiró.

¡Cómo estará en el cielo! Dichoso él, que ya ha recibido el premio de sus trabajos y tendrá ceñida la inmarcesible corona de los santos, que no será de las menos brillantes. Imitémosle, querida mía, y hagámonos santas, como tanto lo deseaba; ahora vela más por nosotras que en esta triste tierra.

La quiero muy resignada; nuestro Padre así lo desea. Confiemos en nuestro buen Jesús y no temamos. Nada de extremos excesivos. Le digo esto porque sé que es un poco nerviosa; dispéñeme: la amo mucho y no puedo por menos.

Pida mucho por nosotras y por mí particularmente, que no cometa ningún yerro en el cargo que me ha impuesto.

Muchos afectos a su hermana, y le hago la misma recomendación. A las dos las abrazo en el Sagrado Corazón de Jesús¹.

24 de marzo de 1877².

21. ¹ La carta va rubricada, pero sin firma.

² Al parecer, la Santa escribió su carta entre los días 23 y 24. Las dos fechas, la del principio y la del final del escrito, son autógrafas.

22 A DON ISIDRO ORTIZ URRUELA. San Juan de Luz *Madrid, 12 de abril de 1877*

Por su parentesco con don José Antonio Ortiz Urruela, el destinatario de esta carta fue una de las amistades más fieles de las dos hermanas Fundadoras¹.

No se conserva el original. Hay una copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Sr. D. Isidro Ortiz Urruela.

Madrid, 12 de abril de 1877.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Aunque no tengo el gusto de conocerlo, me basta que sea usted hermano de mi inolvidable Padre y su señor hermano para que no deje partir ésta sin poner a su disposición mi inutilidad.

Ya espero saludarle pronto, según su carta dirigida a mi hermana.

Póngame a la disposición de su señora y niñas y vea usted en qué puede serle útil su servidora

María del Sagrado Corazón.

22. ¹ Véase Índice onomástico, ORTIZ URRUELA, ISIDRO.

23 AL ARZOBISPO DE TOLEDO, CARDENAL MORENO *Madrid, 13 de abril de 1877*

Aunque la redacción de este documento debe atribuirse al P. Cotanilla, está firmado por la Santa, y responde a lo que ella pensaba sobre el Instituto en este momento. Se trata de la instancia que obtuvo la primera aprobación oficial de la Iglesia, concedida por el cardenal Moreno el día 14 de abril de 1877.

Instancia en folio doble. Autógrafo de la M. Mártires y firma de «María del Sagrado Corazón de Jesús». Al margen, debajo del sello arzobispal, el brevísimo texto de la concesión: «Madrid, 14 de abril de 1877 / Concedido como se pide / El Cardenal Arzobispo de Toledo / Así lo acordó y firmó Su Eminencia el Cardenal Arzobispo, mi señor, que certifico: / Doctor D. Santiago Pastor Just, canceller secretario.

Emmo. e Ilmo. Señor:

La infrascrita, en nombre suyo y de sus Hermanas, fundadoras de la casa que hasta hace poco tenían en la ciudad de Córdoba con el nombre de religiosas llamadas «Reparatrices», y bajo la regla de las mismas aprobada por la Santa Sede, acude a su Eminencia Reverendísima con el fin de solicitar y alcanzar la gracia de poder establecerse en Madrid y hacer venir las catorce novicias de coro y cuatro coadjutoras que a la sazón se encuentran en Andújar; habiendo tenido que salir de Córdoba por motivos que no son desconocidos a su Eminencia Reverendísima, pero que todas ansían por poder continuar reunidas y llevar a cabo la proyectada fundación de las ya indicadas religiosas «Reparatrices» a la sombra y bajo la protección y autoridad de su prelado y padre, cual esperan y creen encontrar en su Eminencia Reverendísima, por cuya razón acudimos todas a su Eminencia Reverendísima para que se digne otorgarnos su licencia y permiso para venir a establecernos inmediatamente en Madrid, corriendo de nuestra cuenta los gastos de nuestro deseado establecimiento.

Además, habiéndose separado por justos motivos nuestra naciente Congregación de la Asociación de «María Reparatriz» que tuvo su origen en Francia; y siendo conveniente el que no subsista con el mismo nombre, ruego humildemente a vuestra Eminencia Reverendísima conceda su superior permiso y aprobación para que nuestra citada Congregación se denomine en lo sucesivo «Instituto de Hermanas Reparadoras del Corazón de Jesús», sin perjuicio de que después haga vuestra Eminencia, en uso de su autoridad ordinaria, las modificaciones que para mayor gloria de Dios nuestro Señor estime convenientes en la santa regla y constituciones, pues la infrascrita y todas las Hermanas, en cuyo nombre pide esta gracia, se someten enteramente a vuestra Eminencia como a su padre y amantísimo prelado, y con el mayor gusto y sumisión cumplirán todo cuanto se digne ordenarles.

Madrid, 13 de abril de 1877.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

24

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Madrid, 14 de abril de 1877

La Santa explica en esta carta las razones del traslado de la comunidad de Andújar a Madrid. Como en todos los escritos de días está presente y viva la memoria de don José Antonio Ortiz Urruela.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Srta. D^a Ana María de Baeza.

La paz de Jesús.

Mi muy amada en Jesús: Me ha sido imposible escribirle antes por mis muchas ocupaciones, y hoy, aunque con el tiempo escasísimo, le quiero poner algunos renglones aprovechando un momento que tengo vigilando a un obrero.

Nunca, faltando nuestro santo Padre, pensé quedarme en Andújar, y así providencialmente estamos todas en Madrid y gracias a nuestro Señor, el Sr. Cardenal a cuya jurisdicción pertenece esta corte, y su auxiliar, el Sr. Obispo de aquí, nos protegen y nos quieren mucho, y otras personas muy respetables.

Mañana o pasado, si Dios quiere, volveremos a vestir nuestro santo y amado hábito y tendremos misa en nuestra linda capilla provisional.

Ahora habitamos un piso y en él está la capilla hasta que Dios nuestro Señor nos proporcione un local a propósito. Tenemos en él clausura, por supuesto, porque de otro modo no podríamos tener los hábitos¹.

La protección del Padre, desde el cielo, la sentimos visible, y muchas veces, encontrándonos un poco apuradas, sentimos que él, por sus ruegos, remedia nuestras necesidades. Le incluyo un poquito de tela de su sotana, porque sé lo agradecerá; dé usted parte también a su hermana. Cuando tenga tiempo le enviaré unos hermosos versos que una señora de Sevilla le ha compuesto. Su biografía la están escribiendo; si yo puedo hacerme de una copia, la enviaré.

Por San Isidro hay trenes de recreo muy baratos; haga usted por venir; nos verá y visitará el sepulcro de nuestro bienaventurado Padre. No olvide usted los santos consejos que le ha dado, y yo le digo lo que él decía: que debíamos ser santas a todo trance.

Ya tenemos nombrado director, muy bueno; es jesuita, con grande interés por nosotras², pero no llega ni con mucho al santo que hemos perdido: era el hombre del siglo XIX³.

Recibí su carta y los renglones de su hermana; todas las abrazamos en Jesús, y particularmente su afectísima

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Su casa: calle de la Bola, núm. 12, 2º

Madrid, 14 de abril.

24. ¹ Las Crónicas de la M. Preciosa Sangre describen con viveza las circunstancias del traslado al piso de la calle de la Bola. Después de una estancia obligada en el hospital de la Princesa, «el día 6 por la noche, que ya se habían recibido los colchones y algunas cosas más, dispuso la Superiora que se mudaran a la casa, que era en la calle de la Bola, núm. 12, 2º derecha. Se fueron primero María del Pilar y dos hermanas; yendo por la calle de San Bernardo, al cruzar por la de San Vicente Alta, que era donde vivía el R. P. Cotanilla, María del Pilar les dijo que esperaran un momento en la esquina, porque tenía necesidad de hablar unas palabras al Padre: se retira, y nuestras dos hermanas quedan en la calle pegadas a la pared como a su madre, la una, con un lío de ropa bajo el brazo, y la otra con un quinqué en la mano lleno de aceite que les habían prestado en el hospital para alumbrarse aquella noche ... » (*Crónicas*, I, p.271).

² De esta forma tan parca introduce la Santa al primer jesuita de la historia de las Esclavas. Se trataba del P. José Joaquín Cotanilla, que había de tener un papel muy importante en el establecimiento y primer desarrollo del Instituto.

Véase Índice onomástico, COTANILLA.

³ Lo que conocemos de don José Antonio Ortiz Urruela basta para explicar la admiración que por él sintieron muchos contemporáneos: escritor y polemista, hombre docto y director espiritual, amigo y estimado por hombres célebres (como el cardenal Wisemann o el P. Faber), consultor del Concilio Vaticano I... Aquella personalidad tan compleja y tan rica se articulaba toda ella en torno a la condición sacerdotal. Inteligente y culto, don José Antonio infundía en sus dirigidos una especie de piedad «ilustrada», con aires de modernidad. Produce asombro que semejante hombre, tan cotizado en su tiempo, se entregara sin condiciones a apoyar el proyecto religioso de unas mujeres bastante sencillas; y es desde luego natural que estas mujeres-las

Fundadoras del Instituto- se lo agradecieran sin límites. Años después vendrían otros sacerdotes, de la Compañía de Jesús siempre, y don José Antonio quedaría enmarcado en el conjunto adquiriendo proporciones más mesuradas. Ahora, en 1877 y a menos de un mes de su muerte, «era el hombre del siglo XIX».

25

AL CARDENAL SIMEONI, SECRETARIO DE ESTADO

PONTIFICIO

Madrid, 22 de abril de 1877

La amistad del destinatario de este informe-instancia con el P. Cotanilla tenía viejas raíces: había sido primer auditor de la Nunciatura de Madrid y luego, a partir de 1875, nuncio en España. En calidad de representante de la Santa Sede, reanudó las relaciones diplomáticas entre ésta y España. En 1876, a la muerte de Antonelli, sucedió a éste como secretario de Estado.

El informe está expresado a través de una redacción farragosa que denuncia al P. Cotanilla. Pero está firmado por «María del Sagrado Corazón», y es uno de los documentos más antiguos sobre el carácter y misión del nuevo Instituto.

Minuta autógrafa del P. José Joaquín Cotanilla, S.I.

Eminentísimo Señor:

Al dirigirme a vuestra Eminencia hágolo en nombre de las dieciocho jóvenes compañeras mías, de las que entre ellas tenemos varias suficientes recursos, para informarle del establecimiento en esta Corte y Villa de Madrid de una nueva institución de religiosas, bajo la autoridad y dependencia de nuestro amadísimo prelado diocesano, como en cualquiera parte en donde se fueren fundando otras casas más adelante.

1º. Nuestra regla está formada de la de San Ignacio de Loyola, en todo lo que es adaptable a nuestro sexo, y con la aprobación del Ordinario.

2º. Este nuevo Instituto lleva por nombre el de «Hermanas Reparadoras del Corazón de Jesús», llevando sobre el escapulario de su hábito, blanco y azul, el Corazón de Jesús¹.

3º. El fin principal de este Instituto será el de reparar y desagraviar al Corazón de Jesucristo, nuestro Señor, de las ofensas que recibe en el Santísimo Sacramento del altar, mediante la adoración perpetua delante del divinísimo Sacramento, expuesto todos los días en nuestra iglesia pública o en capilla privada, según la posibilidad y circunstancias en que nos hallemos lo permitan.

4º. Esta adoración delante de la divina Majestad expuesta, la tendremos también la noche entera de jueves a viernes de cada semana, como las tres de los días de Carnaval, las de las grandes vigiliass del año, y las noches que preceden a las festividades de la Purísima Concepción, Natividad, Anunciación y Asunción de la Santísima Virgen María, Santísimo Patriarca San José y su Patrocinio, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka.

5º. Dicha adoración la harán dos Hermanas Reparadoras, por lo menos; siendo remudadas de hora en hora según fueren señaladas por la Superiora, sin que ninguna Hermana, sea de coro o coadjutora, quede exenta de la adoración sin especial permiso de la Superiora o por causa de enfermedad.

6º. Las Reparadoras de coro, además de la adoración perpetua, Oficio semitonado del Corazón de Jesús y los sábados el Oficio de la Inmaculada Concepción, y otras preces y

divinas alabanzas, se dedicarán también a la sencilla pero sólida educación católica e instrucción gratuita de las niñas pobres del pueblo, y darán los Ejercicios espirituales a las personas de su sexo que quisieran hacerlos recogidas por ocho o quince días, dentro de sus conventos, pero en habitaciones separadas de las de la comunidad; y el tiempo que les quedare fuera del señalado a fines principales de su nuevo Instituto, se emplearán en labores y oficios manuales que la obediencia les ordenare, como las Hermanas coadjutoras o legas en las tareas propias de su humilde pero muy santa vocación; participando dichas Hermanas igualmente que las de coro de todas las gracias espirituales y privilegios que nuestro Prelado diocesano y la Santa Sede Apostólica concedieren a este nuevo instituto de «Reparadoras del Corazón de Jesús».

7º. Estas gracias y privilegios deseáramos que fuesen, y humildemente pedimos a vuestra Eminencia que se interponga con nuestro Santísimo Padre, el Soberano Pontífice Pío IX, para que bondadosísimamente nos las otorgue: 1) La aprobación de nuestro nuevo Instituto de «Reparadoras del Corazón de Jesús». 2) Las facultades y gracias espirituales indicadas en los precedentes artículos. 3) Indulgencia plenaria en cada una de las noches de adoración, pudiendo aplicarla en sufragio de las benditas almas del purgatorio. 4) Indulgencia plenaria en el día de la toma de hábito, de los primeros votos religiosos de pobreza, castidad, obediencia, y clausura, al terminarse los dos años de noviciado, y el de la profesión solemne y perpetua de los mismos votos religiosos, al cabo de cinco años después de haber hecho los primeros del bienio. 5) La gracia de poder comulgar en la noche de Navidad. 6) La de que podamos emitir los primeros votos del bienio a medida que vayamos cumpliendo los dos años de noviciado, precediendo así en éstos como en los de la profesión solemne el acuerdo y permiso de nuestro amadísimo Prelado diocesano, como también en la elección o reelección de la Superiora de este nuevo Instituto conformemente a lo prescrito en nuestra santa regla, o nos fuere prescrito o mandado por el mismo, o la Santa Sede Apostólica, en lo sucesivo de los tiempos.

8º. Por último, queremos que conste que todo el bien que ahora como en el porvenir hiciese este nuevo Instituto de Hermanas «Reparadoras del Corazón de Jesús» ceda todo a mayor gloria de Dios, del divino Corazón de Jesús y el de su Santísima Madre, santificación de nuestras almas, conversión de los pecadores, propagación de nuestra santa fe, gloria y triunfo de nuestra Madre, la Santa Iglesia católica, apostólica, romana².

Madrid, día del Patrocinio del Patriarca San José.

22 de abril de 1877.

De vuestra Eminencia Reverendísima humilde hija en nuestro Señor Jesucristo.

María del Corazón de Jesús,
Superiora de las Reparadoras.

25. ¹ El nombre «Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús» fue idea del P. Cotanilla, que lo propuso a las Fundadoras en los primeros días después del establecimiento de la comunidad de novicias en Madrid (M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, I, p.278).

² Por su mismo carácter, esta exposición da una idea del Instituto un tanto oficial y solemne. Como contrapunto, veamos la descripción que una de las primeras religiosas hacía de la vida de las Esclavas en este tiempo.

«¡Cuán bueno se mostraba el Señor con nosotras! Como no teníamos más amparo que Él, y por Él nos habíamos puesto en aquellos trabajos, Él se encargaba de ayudarnos y proveernos en todo lo que necesitábamos. No tuvo para sí tan buena acogida en Belén. Y con la delicadeza y conveniencia que lo hizo, según nuestra situación: pues no quiso procurarnos hospedaje en la morada de algún grande de la tierra, donde reina el lujo y no se respira sino vanidad, sino un establecimiento de caridad, albergue de pobres, asistidas y rodeadas de religiosas, donde se respira un ambiente de caridad y virtud...»

«Quiso Dios nuestro Señor que la Congregación tuviese la santa pobreza por fundamento, para que la amásemos como a madre, según nos pide la regla; y que sintiésemos los efectos de ella aun antes de tener hecho el voto de guardarla ... »

«Reinaba con rigor la observancia regular, aun cuando no teníamos reglas fundamentales aprobadas. El comer, vestir y dormir era pobremente, aunque por la misericordia de Dios no nos faltó nunca lo necesario y todo nos venía muy ancho ... »

«Las adoraciones se hacían de dos en dos, y con gran puntualidad. Los jueves y las vísperas de varias festividades también se quedaba el Santísimo, y las que tenían adoración se levantaban a las cinco, como todas... Todas tenían gran deseo de las adoraciones, y se miraba como un gran regalo cuando llamaban a alguna para suplir cuando otra no podía ir ... »

«Se estableció la escuela de niñas pobres (ya en Cuatro Caminos) y ahora en el Obelisco, con corto número de niñas por ser muy poco el local de que podíamos disponer...» (M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES, *Apuntes sobre la fundación de la casa de Madrid*).

26 AL OBISPO DE CÓRDOBA, FRAY CEFERINO

GONZÁLEZ, O.P. Córdoba

Madrid, abril de 1877

Por consejo del P. Cotanilla y de los mismos eclesiásticos de la curia arzobispal de Toledo, las dos Fundadoras escribieron esta carta, para facilitar el acercamiento al obispo de Córdoba, aún molesto por los sucesos que ocasionaron la salida de aquella ciudad¹.

Véase, sin embargo, que las dos hermanas insisten en que de manera alguna tuvieron intención de ofender a nadie, y a que todo lo que decidieron aquellos días obedecía «al deseo de que no se perdiera ninguna vocación».

Copia dactilográfica en MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, I, p.271.

Excmo. e Ilmo. Señor, de todo mi respeto y atención:

Aconsejadas por personas que nos merecen respeto y estimación, que debemos pedir perdón a V. E. R. de nuestra salida de Córdoba, lo hacemos humildemente y de corazón, aunque en realidad en esta determinación no tuvimos intención de ofender a V. E. I, pues sólo nos movió el deseo de que no se perdiera ninguna vocación.

Rogamos a V. E. I. se digne entregar todo lo que tenga perteneciente a nuestro Instituto a la persona que en nuestro nombre se presentará a recogerlo, quedando muy agradecidas a esta su atención.

Son de V. E. I. humildes servidoras y besan su pastoral anillo

María del Sagrado Corazón.

María del Pilar.

26. ¹ Las relaciones del Instituto con este obispo tuvieron un inicio un tanto tempestuoso, pero, aparte los malentendidos de la primera hora, las Esclavas encontraron siempre en fray Ceferino un protector y un amigo. Obispo de Córdoba (1874-1883), de Sevilla (1883-1885), cardenal y finalmente arzobispo de Toledo (1885-1886), el prelado asturiano -había nacido en San Nicolás de Villoria- siguió con simpatía el desarrollo de aquel Instituto, que, bien a su pesar, había escapado a su influencia y la inspiración dominicana. La expresión de esta recíproca buena voluntad no quedó sólo en esta o en parecidas cartas. Seis meses después, en el primer viaje que la M. Pilar hizo a Córdoba, se entrevistaría con el obispo, que en esta ocasión -al decir de la cronista de la época- procuró «endulzar su austero carácter» (PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, II, p.356). No era mera exterioridad; a la hora de recomendar el Instituto en Roma, uno de los informes más explícitos y eficaces fue el del antiguo obispo de Córdoba.

Madrid, 21 de mayo de 1877

Esta es una de tantas cartas en que la Santa, al escribir a las hermanas Baeza, relata diversos acontecimientos de la vida de la comunidad: una enfermedad suya, ceremonias de toma de hábito, anuncio de sus próximos votos, etc.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras. En la última añade unos renglones la M. María del Pilar, que escribe la fecha: «Madrid, 21 de mayo de 1877».

†

Madrid, 21 de mayo de 1877.

Srta. D^a Ana María de Baeza.

La paz de Jesús.

Mi querida en Jesús: No le he podido escribir antes como deseaba porque he estado enferma, y ya, aunque estoy mejor, estoy bastante débil; tanto que la pluma me pesa como si fuera de plomo.

Ayer tomaron el hábito Dolores¹, ya San Estanislao (que no se iba a poner este nombre, pero ha sido preciso porque parecía ésta ser la voluntad del Señor); Anita, San Luis Gonzaga², y Encarnación, Espíritu Santo³. Les dio el hábito el Sr. Obispo auxiliar de aquí, que es para nosotras un verdadero padre.

Estuvo la ceremonia muy bien y con mucha solemnidad; el capellán me decía después: «¡Yo no he visto ceremonia más tierna!» Algunas señoras que asistieron estuvieron lo mismo, muy conmovidas. El canto y el órgano estuvieron admirables, como nunca; parecía que los ángeles dirigían la ceremonia y ayudaban a los que tenían que intervenir en ella.

Yo creo que nuestro Señor se llenó de complacencia por las tres víctimas tan puras que se le consagraron. Ellas no cabían en la casa de gozo y en todas nosotras reinaba muy grande; yo fui por primera vez a la recreación después de veintidós días⁴.

El 8 de junio, si no dispone nuestro buen Jesús otra cosa, haremos nuestros santos votos mi hermana y yo; pídale usted al Señor nos preparemos como debemos a tan grande acto.

Yo creo que nuestro bienaventurado Padre es el que nos proporciona todos goces; el Señor le aumente la gloria, como lo deseo.

Le incluyo, además del pedazo de sotana, una estampa de varias que llevaba al cuello en una bolsita.

A María Manuela⁵, que tenga ésta por suya, que ya no puedo escribir más, y a las dos las abraza en el Corazón de Jesús y les ruega no olviden mis intenciones en sus oraciones.

María del Corazón de Jesús.

R. C. de J.

27. ¹ Dolores García había entrado en la comunidad de la calle de San Roque, después de la salida de las Reparadoras para Sevilla. Esta novicia (María de San Estanislao) salió del Instituto antes de hacer los primeros votos.

² Ana Moreno (María de San Luis) mostró una decisión muy marcada en todos los episodios que dieron origen al Instituto. A pesar de ser menor de edad y no estar ligada de ninguna manera a la comunidad (sólo era postulante, y de diecisiete años), consiguió de su padre el permiso necesario para embarcarse en la aventura de la fundación. Perseveró siempre, a lo largo de muchos años, en el primer impulso de su vocación. Murió en Cádiz en 1921. Véase Índice onomástico, MORENO Y PEDRAZA.

³ Encarnación Hot (María del Espíritu Santo). Murió diez años después, en Córdoba, a los treinta y dos años de edad.

⁴ En los últimos días de abril, la M. Sagrado Corazón había contraído unas pertinaces fiebres cuyo diagnóstico no se llegó a precisar, pero que la pusieron en una situación preocupante. Sin duda contribuyó a hacer más grave el caso el estado general de debilidad y agotamiento producido por los trabajos y las tensiones de la fundación.

⁵ María Manuela de Baeza, hermana de la destinataria. Véase Índice onomástico, BAEZA Y GUERRERO.

28

A RAMONA VACAS. Pedro Abad

Madrid, 7 de junio de 1877

Aunque la carta no lleva fecha, sabemos que fue escrita el 7 de junio, porque en este día terminaron los Ejercicios espirituales de la comunidad en ese año; por cierto, fueron preparatorios para la ceremonia de primeros votos religiosos de las dos Fundadoras.

La destinataria era hermana de una de las novicias, la que luego fue María de la Preciosa Sangre.

Original autógrafo: una hoja (16 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

La paz de Jesús.

Mi muy querida amiga Ramona: Hoy, al salir de los santos Ejercicios, he leído una carta de don Juan, tu hermano, en la que me dice la triste y nueva pena que os aflige; sea por amor de Dios, ¡cuánto lo siento! no puedo decirlo; y lo mismo mi hermana, a quien se lo he dicho. A la tuya no he dicho nada por no disgustarla, esperando saber noticias más satisfactorias pronto, como se lo pido al Señor y lo he encomendado si conviene, y continuaré¹.

¡Cuánto os ama el Señor! Pues ya sabemos por muchos ejemplos antiguos y más modernos que a sus fieles siervos los prueba con muchos trabajos como el oro en el crisol. Dios nuestro Señor os dé a todos fuerzas, que bien las necesitáis, y consuele a tu buena mamá.

No escribe Preciosa Sangre porque no quiero, como digo antes, que sepa nada; ésta sigue de sus dolores regular, pero su alma está cada vez (me parece) más agradable al Señor; a todas nos edifica por sus sobresalientes virtudes.

Mis saludos a Frasquito, a tus niños muchos besos, deseándolos muy buenos, particularmente la chiquita; de María del Pilar, afectos encarecidos. Y a ti te abraza en el Sagrado Corazón

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

¹ No sabemos a qué tribulación se refiere la Santa, aunque parece ser una enfermedad, y no incurable, ya que espera «noticias más satisfactorias pronto».

29

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Madrid, junio de 1877

La M. Sagrado Corazón hace aquí el relato de la ceremonia de votos de ella misma y de su hermana. La primera comunidad atribuyó a este acto un carácter fundamental; así lo refiere la M. Preciosa Sangre: «... el día 8 de junio de 1877, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, a la siete de la mañana, nuestras Fundadoras emitían sus primeros votos en manos del R. P. Cotanilla, de la Compañía de Jesús, con todas las ceremonias requeridas por la Santa Iglesia, y con todo el gusto y contento de sus humildes hijas, deshaciéndose los corazones de todas en acción de gracias, al ver la obra por que tanto habrían sufrido formar sus cimientos»¹.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

La paz de Jesús.

Mi querida Ana María: No puedo decirle la felicidad que hay en mi corazón desde que, aunque indignísima, soy esposa de aquel buen Jesús que con tanto afán me ha sacado de esa Babilonia y me ha tan estrechamente unido a Él con los dulces vínculos del amor más tierno. ¿Cómo pagarle este beneficio? Esto me confunde, y no puedo por menos que suplicarle que me ayude a darle gracias y a corresponderle como mejor pueda.

Pusieron las novicias el día de los votos la capilla preciosa; el altar, particularmente, monísimo. Tiene la Santísima Virgen un dosel celeste; éste casi lo cubrieron de encajes haciendo pabellones, y el altar todo ornado de rosales y azucenas. Me recibió los votos un Padre jesuita. Dijo una plática magnífica, análoga al acto; gracias mil a Dios por todo. Asistieron algunas personas distinguidas de esta corte. No nos recibió los votos el Sr. Obispo porque está en Roma.

Todas mis Hermanas se acuerdan mucho de ustedes. Quizá no se pasará día que no me pregunten cuándo se vienen; yo les contesto que se lo pidan mucho a nuestro Señor.

¿Cómo van los asuntos de ustedes? No quisiera más que tener algún desahogo para, si era voluntad de Dios y ustedes conocían ser verdadera su vocación, se vinieran. Ya se ha fijado la dote; ésta es de 2.000 duros, que vienen a resultar en seis reales diarios. Pidan con mucha fe, que el Señor todo lo puede allanar.

Han traído de Francia la música que nuestro bienaventurado Padre nos encargó; es magnífica.

Las iniciales que puse debajo de la firma quieren decir «Congregación de Reparadoras del Corazón de Jesús», que es el nombre que quieren que llevemos.

Hoy no olvido las reliquias de nuestro santo Padre. Ha estado a visitarnos un hermano suyo: es propio al Padre en la boca, ojos y manos, y también de bastante capacidad². Dice que nos estima mucho porque su hermano nos quería con predilección. ¡Padre de mi alma!, no se puede pensar en él sin que el corazón se oprima.

Quiero, cuando se pueda, copiar algunos consejos de los que él daba, que una religiosa los ha escrito. No olvide cuanto a usted le ha dicho, y apúntelo, que no lo olvide jamás.

Vamos a ser muy santas y muy generosas para con Dios, las dos y su querida hermana de usted y mi muy querida también, aunque no nos dé ningún premio, como decía y quería nuestro Padre, sólo por el gusto de amarle y de servirle.

Mi hermana, tan buena de cuerpo y tan grande de corazón.

A María Manuela y a usted las ama mucho en Jesús, deseándoles sean todas de Él, y lo mismo esta pobre sierva de Él y de ustedes,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

R. del C. de J.

¹ Crónicas, II, p.329.

² Se trataba de don Isidro Ortiz Urruela, con cuya amistad se honraría el Instituto a partir de entonces.

30

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Madrid, 7 de julio de 1877

En las dos cartas que siguen aparece por primera vez un problema que, no siendo en sí muy importante, influyó de hecho en la admisión de postulantes en el Instituto primitivo. En una época en que las mujeres basaban su subsistencia en la dote que aportaban al matrimonio y en los bienes de sus maridos, el derecho canónico imponía a las aspirantes a la vida religiosa la obligación de aportar una cantidad en concepto de dote.

En muchas ocasiones, como en estas cartas, las Fundadoras buscaron el modo de suplir la carencia de medios económicos de las aspirantes, tratando siempre de admitir a las que tenían verdadera vocación.

Original autógrafo: una hoja (20 x 13 cms.) más un trozo de papel (13 x 13 cms.).

†

Srta. D.^a Ana María de Baeza.

La paz de Jesús.

Mi siempre muy amada en Jesús: Con el gusto de siempre recibí su carta, y no le he contestado antes por la falta de tiempo, aunque aquí no me quitan tanto tiempo las personas de fuera como en Córdoba y en la otra calle que aquí vivimos, porque esta casa está más retirada del centro. Nos va muy bien en ella; casi no se siente el calor, y hay tanta ventilación por todas partes que a esto lo atribuyo, pues dicen que en el centro de Madrid es sofocante.

He leído muy despacio su querida carta, y se la leí a mi hermana a ver si las dos encontrábamos posibilidad de aprobar y aceptar su pensamiento. Si hubiera sido otras veces, no hubiera ninguna duda, pero ahora estamos muy estrechas a causa de los muchos gastos que se nos han originado. Yo no siento disgusto por la pobreza, pero ahora sí lo siento por no poder decirles «¡vénganse!», como yo lo desearía.

Aunque por aquí ahora no encuentro mucha esperanza porque en algún tiempo estamos estrechas, no dejo de pensar de qué medio nos valdríamos para que se nos cumplieran los deseos de ustedes y míos: se me ha venido un pensamiento, y lo voy a poner en práctica con la ayuda de nuestro Señor y de las oraciones de ustedes. Conozco a unas señoras (dicen que son muy ricas) que demuestran querernos mucho; las vamos a convidar a los votos de San Pedro y San Pelagio¹, que son el lunes, y después les vamos a indicar la situación de ustedes y nuestra; veremos lo que resulta, yo se lo escribiré. Mi hermana me acaba de indicar ahora que le ha venido este mismo pensamiento; yo no le había dicho nada.

No puedo más. Que Dios nuestro Señor bendiga nuestros deseos y los conceda si es su voluntad, desea su verdadera hermana en Jesús que desea de corazón sean muy santas,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 7 de julio de 1877.

Hicieron sus votos María de Santiago y San Casimiro² el lunes pasado; la primera se ha mudado su nombre por María de Jesús; la segunda, por San José, y la hermana coadjutora que también ha profesado³, por San Antonio, y no quiere que sea el de Padua, sino Ortiz. ¡Padre de mi alma!, que no se puede olvidar un momento.

30. ¹ María de San Pedro (Adriana Ibarra) y María de San Pelagio (Mariana Vacas).

² María de Santiago (Luisa Gracia y Malagón); María de San Casimiro (Concepción Gracia y Malagón).

³ María de Santa Matilde (Isabel Requena). Esta y las dos anteriores hicieron los primeros votos el día 2 de julio, siendo así las religiosas más antiguas del Instituto después de las dos Fundadoras.

31

A ANA MARÍA DE BAEZA. Vélez Málaga

Madrid, 6 de agosto de 1877

Prosigue en esta carta el asunto de la anterior. La Santa añada párrafos de ánimo y esperanza, siguiendo en sus palabras el esquema que le sugiere la liturgia del día.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, 6 de agosto de 1877.

Mi muy querida Ana María: Hablé con las señoras que dije a usted en mi anterior, y me dijeron que no podían porque han tenido contratiempos. Me recomendaron otra señora a quien escribí en seguida, pero ésta no resuelve nada ni en pro ni en contra, y cuando el portero nuestro va a saber su última determinación, le dice que aún no ha resuelto lo que ha de hacer, que ella lo dirá. Por esto no le he escrito a usted antes, pero yo no quiero se pase hoy sin decirle algo, porque aunque yo creo que estará usted conforme con lo que Dios quiera, siempre, como es natural, deseará saber algo. Sea bendito el Señor por todo. Yo le diré la última resolución de la señora.

Si tiene el Año Cristiano lea hoy el misterio de la Transfiguración; verá cuán instructivo es. El Señor quiere nada más que sigamos su camino; pues valor y vamos; aunque se nos puncen las espinas hasta el hueso, ¿qué importa? Él antes las bañó con su sangre. No retrocedamos por las dificultades; valor y confianza; Él nos la dará si le somos fieles y esperamos en Él.

Ya estamos siete profesas: seis de coro y una coadjutora¹; pídale al que nos ha escogido para sí que le seamos verdaderamente fieles esposas, que no le ofendamos nunca, que cooperemos a sus muchísimas gracias y que le amemos de todo Corazón siendo locas por su cruz, como quería nuestro santo Padre.

Dios nuestro Señor le pagará el deseo y su trabajo por que se le consagren esas jovencitas. Yo tengo para mí que uno de los premios mayores que ha de dar el Señor ha de ser el de haber contribuido a que se le consagren almas. ¡Es tan hermosa la flor de la pureza y le agrada tanto, y en el mundo está tan expuesta!

Hoy tengo mucho que hacer. Abrazo a las dos muy estrechamente, deseando darles la buena nueva cuanto antes; y unidas en el Corazón de Jesús, que vivamos siempre enlazadas con los mismos vínculos, desea de corazón, suya,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

31. ¹ Eran éstas: María del Pilar y María del Sagrado Corazón, Fundadoras; María de Jesús y María de San José (Luisa y Concepción Gracia y Malagón); María de San Antonio (Isabel Requena); María de San Ignacio (Adriana Ibarra) y María de la Preciosa Sangre (Mariana Vacas).

32 AL ARZOBISPO DE TOLEDO, CARDENAL MORENO

Madrid, 31 de agosto de 1877

La instancia que aquí se transcribe manifiesta la dimensión apostólica que desde un principio tuvo el culto en las iglesias o capillas del Instituto.

Copia de la instancia dirigida al cardenal. Referencia a este documento, y a la concesión correspondiente, en PRECIOSA SANGRE, *Crónicas*, II, p.350.

Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

La Superiora de las Hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús, establecidas en esta Corte, deseando en cuanto sea posible contribuir al mayor bien de las almas, y en razón de haber manifestado varias personas el deseo de poder concurrir al Santo Sacrificio de la misa que se celebra en nuestra capilla¹, y conociendo a la vez el peligro en que están muchas de ellas de quedarse sin cumplir el precepto, por lo distantes que se encuentran de la Parroquia² y al fin de facilitárselo en lo posible, a vuestra Eminencia Reverendísima con el más profundo respeto:

SUPLICA tenga a bien, para la mayor gloria de Dios nuestro Señor y bien de las almas, concederle su licencia para que los fieles puedan concurrir a la capilla de nuestra casa al Santo Sacrificio de la misa; como también para que en la expresada capilla se pueda celebrar el Santo Sacrificio de la misa más de una vez al día. También le ruega y pide su licencia para que las personas que concurran a nuestra casa a la enseñanza del catecismo puedan recibir en ella los sacramentos de Penitencia y Comunión, en razón a la necesidad que tienen de ser preparadas, y la dificultad que por sus circunstancias y distancia en que se encuentran, tienen de poder concurrir a otras iglesias.

Es gracia que espera alcanzar del paternal Corazón de V. E. R., cuya vida ruego a Dios nuestro Señor guarde muchos años.

Madrid, 31 de agosto de 1877.

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús,
Superiora de las R. del S. C. de Jesús.

32. ¹ Se trataba de la capilla habilitada en una de las estancias de la casa alquilada en Cuatro Caminos. Se habían mudado a ella el día 26 de mayo.

² Según las Crónicas de la M. Preciosa Sangre, la parroquia de Chamberí estaba «a un buen paseo».

Madrid, 8 de septiembre de 1877

Esta carta, aunque dirigida expresamente a la más joven de las hermanas Baeza, es también para la mayor. La Santa última con ambas los pormenores de su entrada en el Instituto.

Además de las exhortaciones espirituales, se manifiestan en la carta detalles muy curiosos, reveladores de su época; Véase, por ejemplo, lo que dice la Santa a propósito de la ropa.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13 cms.), escrita por todas sus caras.

†

Madrid, 8 de septiembre de 1877.

La paz de Jesús.

Mi querida e inolvidable Ana María: Hoy, día de nuestra querida Madre, no quiero que se pase sin escribirle. No ha sido por olvido ni mucho menos, ¿lo cree así? Mis muchas ocupaciones, como siempre, me lo han impedido.

Mi hermana se marchó a Córdoba el lunes. Dios le pide mucho y ella se lo da todo; tiene un Corazón muy generoso y ansioso de sacrificios y de celo por las almas; le ha infundido muy bien su espíritu nuestro bienaventurado Padre. Dios nuestro Señor la haga lo que desea.

Hoy hemos tenido una hermosísima misa. Han comulgado varias jóvenes y niñas de las que asisten al catecismo, y después han confesado muchas que aún no están capaces de recibir a la divina Majestad; a la Santísima Virgen se las hemos consagrado para que las tome bajo su amparo maternal.

Adjunta es la lista de la ropa, como desea; toda no se pide de una vez; para los tres meses de postulante, con la que se tiene de casa es bastante, y después durante el curso de los dos años de noviciado se puede hacer la del ajuar. Los delantales, si por mí fuera, buenos estaban de esa tela que tiene usted; pero como todo lo tenemos común, debe ser todo lo más igual posible. Si han comprado algún lienzo para sábanas y tuviese dos dedos más que la medida que se usa, no se le hace; le advierto esto porque algunas se lo han cortado. Que lo cosan todo muy sencillo, a máquina lo menos posible, y pocos pespuntos¹.

Esta carta es para María Manuela y para usted; que la lea también.

Muy valerosas las veo para llevar la cruz; mucho me alegro, porque el camino que quieren emprender es el mismo que llevó el que las ha escogido para suyas, y es preciso que consumen su peregrinación donde Él y como Él. Piensan algunas personas que al entrar en religión ya están libres de tentaciones, de repugnancias, etc. Se equivocan; es al contrario, crecen éstas mucho más; sólo que hay un antídoto para aligerarlas y sobreponerse a ellas, y éste es el desprecio y no apartar los ojos de su fin, y sobre todo, volverse locas de la cruz y de amor de Dios; como decía nuestro bienaventurado Padre, ¿qué no sufrirá un alma generosa con gusto, mirando a Jesucristo crucificado?

No puedo ya más; las abraza y las ama mucho, deseando verlas pronto con su misma felicidad,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

La privilegiada de nuestra querida Madre es la hermana de don Juan Vacas².

Para los primeros meses del noviciado, la lista pequeña. También, pero eso será mejor comprarlo aquí, mesa, carpeta, tintero, papel, plumas, peines, jabón, etc.; dos sillas, una alta y otra baja.

Esa tela que tienen ustedes pueden emplearla en los paños de cocina, si es fuertecita.

El sobre puede ponérmelo como desea, bien el nombre de Religión o el de seglar.

Las abraza otra vez, suya en Jesús.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Quisiera que vieran a nuestras Hermanas ahora que están en recreación; San Ignacio está contando un sueño que ha tenido esta noche, y las otras muertas de risa³.

Que confíe mucho su prima en la Santísima Virgen.

33. ¹ Como puede verse, la máquina de coser aparece aquí como una especie de lujo innecesario.

² La Santa hace referencia a la curación o mejoría extraordinaria experimentada por la M. Preciosa Sangre en el día de la Asunción; esta religiosa estaba aquejada de una dolencia de tipo reumático.

³ San Ignacio (es decir, la M. María de San Ignacio, Adriana Ibarra) tenía un extraordinario gracejo, que convertía en divertidas historias los relatos más simples. Por cierto que conservó este buen humor hasta su muerte.

34

A SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

Madrid, 26 de septiembre de 1877

El documento que aquí se transcribe es uno de los más importantes de la historia primitiva del Instituto. La Santa pide al Papa «la gracia inestimable de tener reservado... para nuestro mayor consuelo y principal objeto de nuestra reunión a Jesús Sacramentado».

Existe un borrador autógrafo del P. Cotanilla, y además una instancia en folio, con letra de la M. Mártires y firmada por «María del Sagrado Corazón». Al parecer, éste hubiera sido el documento definitivo, pero el P. Cotanilla volvió a corregirlo con anotaciones al margen.

Santísimo Padre¹:

Instalada recientemente en esta Villa y Corte de Madrid esta Congregación naciente, con la venia y aprobación temporal de nuestro dignísimo y amantísimo Prelado, el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, bajo el título de «Congregación de Hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús», y con el fin especial de desagrar al divino Corazón de nuestro Señor Jesucristo de las ofensas que recibe en el augustísimo Sacramento, de la ingratitud de los hombres, en calamitosos tiempos: humildemente postradas a los sagrados pies de vuestra Santidad, encarecidamente le rogamos y suplicamos se digne concedernos la gracia inestimable de tener reservado en nuestras capillas, para nuestro mayor consuelo y principal objeto de nuestra reunión, a Jesús Sacramentado; ya sean capillas públicas o privadas; con todo aquel respeto que le es debido y con los requisitos prescritos por la autoridad eclesiástica. Esperamos confiadamente esta gracia del bondadosísimo corazón de vuestra Santidad para con estas humildes hijas en Jesucristo, que no aspiran a otra cosa en este mundo que a adorar a este divino Señor sacramentado, a consagrarnos a Él para siempre, a enseñar a la niñas pobres la doctrina cristiana, y a dar asilo en nuestra casa a las personas de nuestro sexo que por diez o quince días quieren retirarse a hacer los santos Ejercicios espirituales, para el mayor aprovechamiento de sus almas.

Dígnese vuestra Beatitud darnos su santísima bendición apostólica, a fin de que con ella puedan llevar a cabo sus santos propósitos estas vuestras humildes hijas y las que con el mismo piadoso objeto se fueren reuniendo a nosotras en lo sucesivo de los tiempos.

De vuestra Santidad la más humilde y la última de todas sus hijas, y en nombre de todas mis compañeras, postradas a sus sagrados pies, aguardamos confiadas la gracia que pedimos y su bendición apostólica.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 26 de septiembre de 1877.

34. ¹ La M. Preciosa Sangre (*Crónicas* II, p.333 ss.) cuenta que se dirigieron al Papa porque el cardenal Moreno, su gran protector, no podía concederles esta gracia singular. Y añade que estaban dispuestas a esperar largo tiempo porque sabían que de Roma «siempre tardan las cosas, por lo regular». De hecho, la concesión llegó el día 19 de octubre. Pero antes de tenerla, por descuido providencia] del capellán, el Santísimo se quedó con aquel grupo de personas que adoraron con gozo la presencia de «Jesús Sacramentado» en partículas de Formas que quedaban en los corporales después de la misa.

35

A DON ISIDRO ORTIZ URRUELA. San Juan de Luz

Madrid, 1 de octubre de 1877

Como en otras ocasiones, la Santa acude aquí a los buenos oficios de don Isidro, persona conocedora del mundo eclesiástico romano, en el que gozaba de ciertas amistades.

Es evidente que para estas fechas las Fundadoras ignoraban por completo la lentitud de la burocracia vaticana. La Santa dice que se dirige a don Isidro porque «pasando tanto tiempo sin obtener la licencia del Santísimo ... » Hacía menos de una semana que había firmado la instancia anterior.

No se conserva el original, sino una copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Sr. D. Isidro Ortiz Urruela.

Madrid, 1 de octubre de 1877.

La paz de Jesús.

Señor de todo mi respeto y afecto en Jesús: Pasando tanto tiempo sin obtener la licencia del Santísimo, hablé con el Sr. Secretario de su Eminencia por ver si este señor tenía algunas noticias de ella, pero no sabiendo dicho señor en qué consistía su tardanza, le pregunté si podía hacerse otra nueva exposición y enviarla por conducto de usted, contando con el buen deseo que nos demostró y nos está usted siempre demostrando de complacernos.

La adjunta es, que se servirá usted enviarla a Roma abierta, y abierta la presenten a quien deben, pues algunas que han entregado cerradas no han sido despachadas; quizá la nuestra habrá sido de este número.

Mi hermana aún está en Córdoba; en esta semana se vendrá ya. Ha tenido la dicha de adquirir el tintero y pluma de su señor hermano de usted y mi santo Padre; su recuerdo es cada día más vivo para mí.

Mi agradecimiento a sus muchos favores de usted para nosotras no puedo expresarlo, porque no es posible; Dios nuestro Señor le conceda todo lo que yo le pido para usted y todo su apreciable familia.

A su señora, niñas y buen Norberto¹, mis saludos afectuosos, y usted reciba el más sincero afecto que en Jesús le tiene su servidora

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Avenida de Sta. Engracia, 56.

Esquina a la Bta. Mariana.

35. ¹ Norberto Rodríguez era secretario y tenedor de libros de don Isidro.

36

A RAFAELA RAMOS BARRANCO. Córdoba

Madrid, 1877 (entre octubre y diciembre)

Rafaela Ramos Barranco, lo mismo que su hermano Luis, había tenido como director espiritual a don José Antonio Ortiz Urruela. Rafaela se sentía llamada a la vida religiosa en el Instituto. La Santa la anima a la perseverancia.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por tres caras.

†

Srta. D^a Rafaela Ramos.

La paz de Jesús.

Mi muy querida amiga: ¡Cuánto me ha alegrado su cartita! Gracias mil a nuestro Señor, que la conserva en sus santos propósitos de consagrarse enteramente a Él. No retroceda; servirle a Él es el mejor de los goces y de la dicha. Siga usted siendo cada día más buena y persevere en pedirle se abrevie el tiempo de cumplir sus santos deseos.

Ya he tenido el gusto de saber, por María del Pilar, que el señor hermano de usted muy pronto recibirá las órdenes sagradas¹. Dios nuestro Señor lo haga a medida del corazón de aquel santo que hemos tenido él, usted y yo la dicha de honrarnos llamándole Padre, y no olvide usted nunca los buenos consejos que recibió de él.

Puede usted con toda libertad escribirme cuando guste. Yo lo haré cuando pueda, porque no tengo tiempo para lo preciso, pero no la olvidaré en mis pobres oraciones. No me olvide usted tampoco en las suyas.

Mis más afectuosos saludos a su señora mamá y señor hermano, y a usted la ama mucho en el purísimo Corazón de Jesús su afectísima servidora

María del Sagrado Corazón de Jesús.

36. ¹ Don Luis Ramos Barranco fue ordenado en 1878, ejerciendo el ministerio sacerdotal durante algún tiempo en Córdoba. Más tarde fue capellán de la comunidad de «Reparadoras del Sagrado Corazón». Véase Índice onomástico, RAMOS BARRANCO, Luis.

37

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 22 de diciembre de 1877

La M. Pilar, destinataria de la carta, se encontraba en Córdoba por cuestiones relacionadas con la venta de una finca. Había salido de Madrid a mediados de noviembre y permanecería en Córdoba hasta finales de enero del año siguiente.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Parece que se han muerto ustedes. Siempre se ha dicho que la letra mata y el espíritu vivifica; digo esto porque, al decirle yo que no escribiesen mucho, no era que no lo hiciesen nunca; ya creo hace ocho días que no hemos sabido de ustedes.

Me figuro que tiene usted los dolores de hace dos años en el corazón, por lo que le decía usted a Preciosa Sangre¹; y bien, si esto fuese así, ¿no puedo yo saberlo?, ¿o me cree tan débil que me voy a morir por esto? Y si es que se ha muerto usted, que escriba Consejo² si vive, y si no, quien reciba esta carta.

Ha venido el confesor extraordinario; muy bueno; por el estilo de don Antonio Soto. Conocía al Padre.

El P. Cotanilla no quiere que tengamos Misa de Gallo; veremos si lo puedo convencer cuando lo vea. Yo creo se figura que aquí puede ocurrir lo que en otros conventos, que hay danzas y fiestas.

Pasada la hora del correo, y tampoco carta; ¡paciencia!

Aquí no ocurre novedad, gracias a Dios. Preciosa Sangre, más aliviada.

Si vienen y pueden, tráiganse figuras bonitas del Nacimiento; ya está puesto, más bonito que el año pasado.

Que no me olvide el señor don Camilo³ en hermosos días, que yo no lo olvidaré tampoco, y lo mismo don Juan Vacas, etc.

A doña Angustias⁴ mis afectos, que un día de le escribiré. A quien pregunte, expresiones.

De los hortelanos⁵ y Manuel⁶, expresiones muchas. De las novicias y profesas para Consejo, un abrazo, y para usted otro en el purísimo Corazón de Jesús.

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy, 22.

Esta patente es para la mamá de Mártires⁷.

37. ¹ Mariana Vacas.

² Carmen Rodríguez-Carretero, que al hacer los votos meses después tomaría el nombre de María de los Dolores.

³ Don Camilo de Palau, fiscal eclesiástico de la diócesis de Córdoba y bienhechor de la fundación.

⁴ Doña Angustias Malagón, madre de dos religiosas de la comunidad (Luisa y Concepción Gracia y Malagón).

⁵ El cuidado de la huerta se encomendó a un matrimonio -Francisco y Francisca- del que no conocemos más que su simplicidad y su honradez (Crónicas de la M. Preciosa Sangre).

⁶ Manuel Castilla, portero de la casa. Véase Índice onomástico, CASTILLA Y GODOY, MANUEL.

⁷ María de los Santos Mártires de Córdoba (Concepción Gracia y Parejo). Su madre era doña Concha Parejo, señora distinguida por su piedad y cultura. Véase Índice onomástico, PAREJO.

Madrid, 23 de diciembre de 1877

Carta dirigida al hermano de don José Antonio Ortiz Urruela. Está escrita en el tono de confianza respetuosa que fue típico de las relaciones entre don Isidro y las dos hermanas Porras Ayllón.

No se conserva el original. Hay una copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Sr. D. Isidro Ortiz Urruela.

Madrid y diciembre 23 de 1877.

La paz de Jesús.

Mi muy estimado señor: Hace mucho tiempo que no he tenido noticias de usted ni de su apreciable familia, para mí de tanto gusto, y esto me mueve a dirigirle ésta.

Mi hermana se encuentra aún en Córdoba, por no haber terminado todavía los asuntos que la llevaron allí.

He enviado a su Eminencia la licencia para comulgar la Nochebuena, y no sirve para este año; el que viene ya con tiempo se arreglará todo.

He tenido el indecible gusto de visitar a mi amado Padre (q.e.g.s.h.) y he visto la lápida ya puesta. Cada día siento más su falta, a pesar de que no se descuida de ayudarme desde el cielo.

La comunidad marcha muy agradable a Dios nuestro Señor, me parece; se lo digo a usted esto porque sé le es muy agradable saberlo.

Le doy a usted mis más felices Pascuas, y quedo como siempre por su afectísima servidora,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora de las R. del S. C. de Jesús.

Madrid, 6 de enero de 1878

La Santa comenta con su hermana asuntos de diversa entidad; la intrascendencia de la mayoría de manifiesta el hábito de comunicarse familiarmente todos los mil detalles de la vida ordinaria.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 11 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Mi querida hermana: Ayer recibiría usted una tarjeta postal diciéndole cómo se hallaban las enfermas. Siguen regular; ya le he encargado a Carmen las pastillas; Dios nuestro Señor querrá le estén bien.

Hoy se consagra el Sr. Obispo de Ceuta¹. Hace la consagración el Sr. Nuncio²; a Manuel lo he enviado por si puede hallarse en la consagración, y también a comprar los libros de doña

Angustias, porque antes se me había olvidado. Supe lo de la consagración por el R. P. Rector de las Escuelas Pías³, que vino a felicitarnos las Pascuas ayer.

Yo no sé qué enviar al Sr. Cura de Palma; si usted conoce alguna cosa que le ha de ser útil que se la compre, avíseme. Yo me he acordado que quizá un devocionario en latín de los del Padre, que don Isidro dijo que dispusiéramos de ellos.

También me he acordado hoy, y se lo voy a consultar al R. P. Cotanilla, enviarle al Sr. Obispo de Ceuta algo, porque recuerdo que cuando tomamos el hábito envié al Seminario, y otras veces, y yo le estoy muy agradecida. Yo le escribí hace tiempo la enhorabuena, y ahora pienso volverlo a hacer.

He hablado yo misma con el relojero, al que se le han cambiado los relojes de bolsillo por el de pared, sobre el despertador, y me ha dicho que él nos lo proporciona por siete duros muy fino y probado; que por menos dinero no se compre, que no vale nada. Por supuesto, con pie para que no se rompa.

Manuel fue a los Paúles con Francisca, vio al Superior y le dijo que si no sabía más que lo que decía, no podía entrar, como no fuese para lego o sacristán⁴. Esto no quiere, y desea que un maestro le dé lección; yo le he dicho que bueno, aunque creo que está duro el alcancil para zampoñas. Los hortelanos, según se ve, tienen empeño en que se coloque, porque quieren se quede Julio en su lugar; yo les voy a hablar claro. El que lleva y trae es Antonio, el del pelo largo. Antesdeayer se presentó Antonio, el del pelo largo⁵. Yo no lo vi porque iba a la adoración. Salió San Ignacio, le hizo muchas preguntas sobre la obra. Esta le contestó brevemente y se marchó a casa del tío; yo espero mañana un avance, pero estoy puesta a decirle de muy buena manera que para casa no sirve. Antes ya me había dicho que le había escrito que se quería venir, y yo le demostré casi que no lo queríamos. Yo escribiré.

No me falta, gracias a Dios, fe, valor y confianza a pesar de mi debilidad. Esta me sostiene; si no, ¿qué sería de mí?

Diga usted, cuando escriba, algo de doña Angustias; no ha escrito no sé el tiempo.

De lo que dice Amparo de cortarse el pelo, yo no quiero, pero veo que no puede aprender a peinarse sola; la peinan los jueves y domingos para que con más facilidad lo haga ella los demás días⁶.

Deme usted noticias otro día de la madre de San Diego⁷ y de su hermana, pues ésta teme que esté enferma.

He recibido la carta de doña Angustias para Amparo, y también de don Camilo; dígame usted que le contestaré.

Mañana escribiré despacio. Su hermana,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

39. ¹ El obispo de Ceuta aquí aludido no estuvo en realidad en esa sede. Se trata de monseñor José Pozuelo, consagrado en este año 1878, y en 1879 obispo de Canarias. Las Fundadoras tenían amistad con él desde los días de su noviciado en la Sociedad de María Reparadora.

² Era Nuncio en este momento monseñor Giacomo Cattani (1877-1879).

³ P. Manuel Pérez.

⁴ El párrafo que se refiere a Manuel, el portero de la casa de Madrid, tiene una frase que es muestra del estilo castizo de la Santa: «no está el alcancil para zampoñas», dice, refiriéndose a la poca capacidad intelectual de Manuel.

⁵ Todo este párrafo se refiere a la familia de los hortelanos: Francisca, la esposa; Julio y Antonio «el del pelo largo», probablemente sobrinos.

⁶ Amparo Gracia y Malagón, que tenía entonces doce años, vivía en la casa de Madrid como educanda interna.

⁷ María de San Diego (Teresa Vilaplana), novicia, que al hacer los votos tomaría el nombre de María del Rosario.

40

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 14 de enero de 1878

La carta es respuesta a una de la M. Pilar, escrita desde Córdoba el día 11 de enero. Su estancia en esta ciudad se prolongaba por la serie de complicaciones surgidas a propósito de la venta del cortijo, motivo fundamental de este viaje.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 11 cms.) escrita por tres caras y parte de otra.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: No hay más que conformarse a los altos juicios de Dios nuestro Señor, ¡qué sabemos lo que ellos encerrarán! Acatémoslos con toda humildad; es nuestro Padre y no nos puede dar más que lo mejor.

Antesdeayer estuvo aquí el primo Tolito¹. Quiso darme dinero (no sé cuánto), pero yo reflexioné que nos lo daría en papel y me pareció mejor lo entregase ahí, porque me dijo también que le había dicho Sebastián que no lo entregase aquí, sino ahí. Me dijo que pondría letras para que se cobrase ahí. Dentro de muy poco dice que irá a Córdoba a llevar a su hija mayor a la Santa Victoria².

Esta mañana hablamos el Padre³ y yo sobre su venida de usted; a ambos nos pareció que debía venirse, en vista que no se arregla nada, y supuesto Ramón se presta a hacerle un poder para que venda cuando se presente oportunidad. Que de ningún modo deben malbaratarse las fincas, sino esperar hasta que Dios nuestro Señor quiera. Dice el Padre que lo ha consultado con el Sr. Obispo⁴ y conviene también en esto.

Que le diga usted a Ramón de su parte que no deja un solo día de encomendarlo a Dios, y a sus niños, y que no lo olvida y lo estima mucho, como desde que lo conoció.

Para San Ildefonso hay trenes baratos, aunque habrá mucha bulla. Mientras más pronto, mejor; vénganse ustedes, que si se gasta algo más, Dios lo dará por otro lado. Aquí hay mucho que hacer y es preciso no descuidarse.

Las novicias y todas, buenas, y con mucho apetito.

Un abrazo a Consejo, que pronto se lo dará su hermana,

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Preciosa Sangre, regular. Carmen, un poco mejor.

14 de enero.

40. ¹ Bartolomé Ayllón Sánchez, hijo de Manuel Ayllón Castillo.

² Pensionado existente en Córdoba, regido por las religiosas Escolapias.

³ «El Padre»: en las cartas de este tiempo se alude con este nombre al P. Cotanilla, S.I., a cuyo consejo se sometían ordinariamente todos los asuntos.

⁴ Se refiere al obispo auxiliar de Madrid, monseñor Sancha y Hervás.

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 2 de septiembre de 1878

El día 29 de agosto había emprendido la M. Pilar su tercer viaje a Andalucía. Esta vez los asuntos económicos la llevaron a Pedro Abad, donde se encontraba entonces Ramón Porras. La entrada en el pueblo de una de «las señoritas» fue verdaderamente sensacional y está descrita con todo lujo de detalles en las *Crónicas* de la M. Preciosa Sangre. A esto alude uno de los párrafos de la carta que transcribimos a continuación.

Original autógrafo: una hoja doble (11 x 8 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, 2 de septiembre de 1878.

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Hoy se ha roto ya la maroma de la noria. No sé si comprar otra o, mejor dicho, esparto para hacerla. ¿Qué tendrá más cuenta: traer el agua con la bestia o volverla a poner? Pues en caso de encontrar casa o terreno lo menos se pasa todavía un año, y no vamos a poder pasar. Los hortelanos lo han tomado con mucha conformidad.

Cubas¹ no ha venido. Escribo lunes por la tarde a las tres y media, de modo que aún no es tiempo.

Todas buenas y contentas.

Era de esperar lo que me refiere María de los Dolores en su carta²; sin cabeza van ustedes a salir. Si diera cada una de las personas que os irán a ver una peseta, habría para la iglesia.

Está preparando Mártires la instancia para enviarla a su Eminencia. Yo le escribo una atenta carta y le digo cuánto sintieron ustedes que no las bendijera. Le pido también la variación del nombre de Amparo³.

Memorias a todos. Contésteme usted lo que le parezca de la maroma, porque urge, como usted sabe, mucho.

Las abraza a las dos su hermana

Sor María del Sagrado Corazón.

A don Manuel⁴, que no deje de pedir por mí.

41. ¹ Francisco Cubas, arquitecto famoso en esos años. Las dos Fundadoras empezaban a estudiar la posibilidad de habilitar una capilla más amplia. Sobre este arquitecto y sus relaciones con el Instituto, véase Índice onomástico, CUBAS.

² María de los Dolores (Carmen Rodríguez-Carretero) había acompañado a María del Pilar en su viaje a Córdoba y Pedro Abad, escribiendo después una relación muy pintoresca.

³ La instancia tenía por objeto solicitar la admisión de dos novicias a los votos temporales. Eran María de San Diego (Teresa Vilaplana) y María del Amparo (Elisa Cruz). La ceremonia fue el día 19 de septiembre.

⁴ Don Manuel Jurado, antiguo preceptor de las dos Fundadoras.

La M. Sagrado Corazón transmite a su hermana, ausente, todos los detalles que le parecen de algún interés. En este caso le da cuenta de sus gestiones para encontrar una casa en Madrid; le ayudan y orientan el arquitecto Cubas y el P. Cotanilla.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Cubas no deja de hacer diligencias. El martes o miércoles de esta semana volvió con un plano (copia el que mando adjunto) y noticias de otro terreno, que me parece no conviene por estar lejos, y aún sigue haciendo diligencias. Yo fui a ver el terreno de ese plano. Está en el paseo de Luchana la parte principal; después cae por los dos lados a otras dos buenas calles; y más, que por la espalda también hay una callejita; esto es, que es una sola manzana. En el fondo está esa tahona que ahí marca; es bastante grande. La carta de Cubas se la envió a usted para que se entere de lo que le parece. El sitio es muy bueno, pero tiene para mí la gran falta que está muy en bajo y va a costar mucho la cimentación. Tiene pozo, y muy cerca agua, de Lozoya. Está muy cerca de la calle Fuencarral. El Padre lo ha visto y le ha gustado mucho, pero es caro, como usted verá. Yo le he dicho a Cubas que no se resuelve nada hasta que usted venga, y me ha contestado que no hay prisa.

Todo lo ha enviado el hermano de María de los Dolores; se pondrá una nota para que ella lo vea. En la casa donde para su pariente quieren unos pendientes, pero se esperará hasta que ella venga. Yo quisiera que ésta se enterara cómo se riza en seco. Que le pregunte a la madre de San Francisco Javier¹ si tiene lista de la ropa que le debe hacer, para si no, enviársela, porque a cada instante le pregunta si necesita algo y es que no sabe lo que le debe hacer.

El Padre está fuera, no vendrá por lo menos hasta fin de mes. No sé si serán los votos de las Hermanas el jueves ni quién se los recibirá. Ya he escrito a don Santiago, como me dijo el Padre; veremos quién señala su Eminencia. Me ha dejado en libertad y he decidido sea el P. Mir². El poder, no puede ir hasta el miércoles; llegará a ésa, Dios mediante, el jueves. Por más que he hecho, no ha sido posible.

He recibido hoy carta de don Camilo.

Que nos encomienden a Dios esas buenas Hermanas³ y reciban mi agradecimiento por el favor que les dispensan.

Todas pedimos a Dios por ustedes, particularmente la que más la quiere,

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy, 16.

42. ¹ María de San Francisco Javier (Elisa Cobos y Delgado), que en el noviciado de las Reparadoras se había llamado María de Guadalupe. Véase Índice onomástico, COBOS Y DELGADO.

² Miguel Mir, S.I. Célebre historiador de la Compañía, entre cuyos trabajos destacó la colaboración en la publicación de las Cartas de San Ignacio (1874-1877). El P. Mir salió de la Compañía en 1891.

³ María del Pilar y su acompañante se hospedaban en el Beaterio de los Dolores.

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 20 de septiembre de 1878

La Santa relata en esta carta una fiesta de familia: los primeros votos de dos novicias, la ceremonia religiosa y la celebración de este acontecimiento en la comunidad.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Hoy, 20 de septiembre.

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Bastante he sentido no enviar el poder, pero por más que se ha hecho no ha sido posible antes.

Ayer tuvo lugar la ceremonia de los votos. Asistieron bastantes personas; la hermana de su Eminencia¹ y su sobrino, únicos a quienes se les dio chocolate, fuera del P. Mir y el Sr. Capellán.

Hay una pretendiente de coro con empeño; no parece muy señora, por el estilo de la familia de Amparo. No me disgusta, veremos lo que nuestro Señor dispone.

Balbina regaló una bandeja de dulces muy finos, único regalo que se recibió. Se enviaron a casa del Padre.

Si están ahí las tenacillas de encañonar, tráiganselas, porque cuando hace falta hay que pedir las.

Todas muy contentas. Ayer se rieron muchísimo en la mesa; estaba el refectorio adornado con ramas de árboles y cada una de las agraciadas tenía en su sitio un dosel campestre y entretejida una bandera con un emblema muy propio del día y muy espiritual. Todas estuvieron animadísimas, pero recordando mucho a ustedes; por la noche hubo, como de costumbre, coplas de casa cantadas a la guitarra.

A la hermana de su Eminencia gustó mucho la capilla y la ceremonia, sobre todo el altar; estaba efectivamente preciosísimo². Por la tarde, en la reserva, hubo mucha gente.

El P. Mir, contentísimo porque nos vamos de aquí, si Dios quiere; dice que es preciso a todo trance. Usted haga por venir pronto.

Cubas no ha vuelto; no le he querido enviar recado porque yo no he de resolver nada, ni aprobar tampoco, hasta que el Padre y usted estén aquí.

Rafaela³, contentísima; ayer decía que no sabía lo que le pasaba. Ya va volviendo por sí, dígaselo usted a don Camilo y que no le escribo porque no puedo. Tengo mucho deseo y lo haré en la primera ocasión; Rafaela también le tiene una carta escrita e irá con la mía.

Francisca y Francisco⁴, tantas memorias, y lo mismo Manuel y todos los conocidos.

Vino de extraordinario el Sr. Rector de las Escuelas Pías; han quedado todas muy contentas.

Ayer recibí en nombre del padre de San Luis⁵, y con su misma letra, una carta sin firma diciendo que el mes que viene venía por ella, porque había sabido por personas autorizadas, y de boca de las de la misma casa, que muy pronto moriría este convento. R.I.P. No se la he dado porque la creo un anónimo.

Todas las abrazan y más particularmente

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

43. ¹ Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo

² Vivían cerca del palacio arzobispal dos hermanas del cardenal. Una de ellas, Rosario, fue particularmente afecta a la comunidad.

³ Rafaela. Seguramente una postulante.

⁴ Hortelanos de la casa de Madrid.

⁵ María de San Luis (Ana Moreno), novicia.

44

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 28 de septiembre de 1878

La M. Sagrado Corazón describe en esta carta una casa que le parece adecuada a las necesidades de la comunidad.

Original autógrafo: cuatro hojas (13 x 10 cms.) escritas por siete carillas.

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: Acabo de recibir su carta y la de María de los Dolores. Si usted ve que no ha de tardar Tolito¹, convendría que se quedase para dejar arreglado todo. Está visto que nuestro Señor no quiere más que nosotras nos arreglemos nuestras cosas. Aunque yo había encargado a varias personas nos buscasen casa, no me descuido tampoco en hacer por mí misma lo posible. ¡Qué difícil es esto, el encontrar casa a propósito! El terreno cuyo plano envié a usted no me gusta, y a usted de seguro tampoco, porque está muy en bajo y lo dominan todas las casas; no obstante, yo no he dicho nada. Hoy he visto por el mismo precio una preciosa casa con muy buen jardín: uno delante y otro detrás, éste mayor; bastante grande. Y al contrario del otro terreno, está tan alto que domina todas las casas de alrededor. Tiene agua de pie en propiedad, tanto que el dueño tiene alquilada a varias casas, que reúne 2.000 reales al año (para los gastos de cañería, esto lo digo yo). Los jardines me parece que tienen seis o siete bocas de riego como las de la calle, y su manga para regar. En la casa hay fuentes en el bajo, principal y segundo, abundantísima. Los fregaderos son de piedra mármol, y en ellos su llave. Tiene pila debajo de techado. En fin, es una casa tan bien concluida que da gusto. Habitaciones tiene muchas, y sobre todo gran ventilación. Hay habitaciones que tienen dos y tres claros con hierros, pero me parece son balcones. Está en el paseo del Cisne, núm. 5, entrando por la plaza vieja de Chamberí; la segunda, me parece. El sitio me parece promete para en adelante, y aun ahora es muy bueno. Piden 35.000 duros, pero, según me dijo el jardinero, que es un buen hombre, parece la darán por 32.000, o menos.

El Padre no sé si habrá venido, ayer no, según me dijo el P. Cortés². Este santo Padre me habló de esta casa porque ellos quisieron comprarla para colegio, pero para esto no sirve. Yo no haré nada hasta que el Padre y usted la vean y digan su parecer. En la calle de la Bola hay

una muy grande, antigua; le hablé al administrador si la vendían, y quedó en escribirle a su principal; veremos qué dice.

Esta casa nos quiere apurar la paciencia; después de gastar lo que usted sabe en la maroma, ahora se ha roto un lado de la rueda, que yo creo va a costar un dineral componerla, y me temo se va a hacer pedazos y a caer abajo. Le envié recado al administrador, porque yo creí que una obra de consideración la debería hacer él, y ha contestado que no, que él no tiene obligación de eso, que nosotras sí de dejársela, cuando salgamos, en buen uso, como la entregó. De modo que yo he pensado dejarla quieta hasta ver lo que se resuelve.

Envío dos libros del P. Fita, uno para Ramón y otro para don Camilo; voy a ver si puedo ponerle dos letras³.

Muchos afectos a quien usted parezca darlos; a esas señoras en particular, y que dispensen no les escriba porque no puedo, pero que no las olvido.

Abraza a las dos su hermana

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy 28.

No ha venido aún el Sr. Obispo. Ha estado enfermo, ya está bien. Le he escrito dándole cuenta de todo, Su sobrino viene mañana a decir misa. El Sr. Cardenal hoy, creo, se ha marchado a Toledo.

44. ¹ Bartolomé Ayllón Sánchez, primo de las Fundadoras.

² P. Mariano Cortés. S.I. Este jesuita, ya anciano, se mostró siempre carinoso con la comunidad. Fue en alguna ocasión confesor de las Hermanas, a las que dio Ejercicios espirituales en el primer año de su estancia en Madrid.

³ Los libros a que alude la M. Sagrado Corazón son ejemplares de un opúsculo titulado *Sermón de la bula de la Santa Cruzada*, impreso en Madrid en 1878. La M. Pilar los había pedido a su hermana días antes (Carta del 19 de septiembre de 1878). Véase Índice onomástico, FITA, FIDEL.

45.

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, finales de septiembre de 1878

Continúa en esta carta el asunto de la casa descrita en la anterior.

Original autógrafo: una hoja doble (12 x 11 cms.) escrita por las cuatro caras; la última de éstas va escrita sobre un fragmento de carta anterior.

†

La paz de Jesús.

Mi querida hermana: El sábado vino el Padre. Hoy ha venido a confesarnos. Le hablé de la casa del paseo del Cisne, le rogué fuese a verla con Manuel, y me dice éste que le ha gustado mucho, que le escriba al dueño para que se pase por aquí y le pregunte las condiciones sin comprometerse. Lo voy a hacer, pero yo no quisiera hacer nada hasta que usted la viese; le digo esto para que no demore su venida¹.

Es preciosa, pero yo la encuentro cara, y quizá no poder tomar con el tiempo extensión. Vecindad, muy buena: las Siervas de María por un lado y por otro un huerto.

El Padre, tan bueno y tan afectuoso como siempre; hace bien su encargo de usted. Yo hablo mucho con S. R., ya se lo dirá cuando venga. Me dijo hoy que le avisara en cuanto viniese usted. Se ha alegrado mucho de la venta del cortijo, y ha aprobado el que se quede usted, arregle esos negocios y venda, si puede, «La Garranchosa» o la contrate para en adelante.

No ocurre hoy nada más. Memorias a todos, y a ustedes las abraza en el Sagrado Corazón de Jesús

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Hace unos días estuvo aquí el hermano de las señoritas que vivían frente al hospital de Andújar; si llega usted, dígales que se animen, pues por esto me dijo no se resolvían a nada.

No compre usted bandeja; doña Angustias la va a mandar o traer.

El papel de don Camilo, para cuando se le escriba a Su Eminencia.

45. ¹ La M. María Pilar volvió, efectivamente, pocos días después. A ella no le gustó la casa en absoluto.

46

A DOÑA CARMEN BARRANCO. Córdoba

Madrid, 4 de enero de 1879

La destinataria de esta carta era madre de Luis y Rafaela Ramos Barranco, dirigidos de don José Antonio Ortiz Urruela. Luis iba a ser ordenado sacerdote. Rafaela, que se sentía llamada a la vida religiosa, enfermó gravemente por este tiempo y murió poco después.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por dos caras; en las otras dos escribe la M. Pilar.

Sra. D^a Carmen Barranco.

Madrid, 4 de enero de 1879.

Muy señora mía: Dios nuestro Señor es Padre de misericordia y de todo consuelo¹, pues en medio de las pruebas a que la sujeta se las alivia con la felicidad que ha cabido a su señor hijo. Dios nuestro Señor lo haga un santo ministro suyo, como intensamente se lo suplico, y a Rafaelita, a quien amo mucho, le dé lo que más le convenga; le tengo envidia de ver que el Señor le tenga tanta predilección. Que me encomiende mucho a Él y mis intenciones; yo lo hago también por ella y por usted.

Es de ustedes muy afectísima en el Sagrado Corazón

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Incluyo esa hojita para Rafaelita, que me parece la ha de consolar.

¹ 2 Cor 1,1

A DOÑA CARMEN GÓMEZ, VIUDA DE RULL. Sevilla
Madrid, 1879 (finales de junio)

Doña Carmen Gómez fue una de las grandes amistades contraídas por las Fundadoras a través de don José Antonio Ortiz Urruela. Era viuda, y tenía una hija que estuvo en la casa de Madrid, en calidad de educanda, ingresando en el noviciado en 1878. Era una adolescente de catorce o quince años, que no pudo adaptarse a la vida de comunidad. Salió del Instituto poco después de escribirse esta carta.

Original autógrafo: una hoja doble (15 x 11 cms.) escrita por dos caras; en las otras dos escribe la hija de esta señora, entonces novicia.

Mi querida Carmen: Su hija, gorda y bien, y hasta muy contenta cuando la dejan en paz las manías; yo no sé en qué va a parar esta flojedad que la oprime respecto a sobreponerse en la comida, y a amar un poquito siquiera la mortificación; si esto lo conseguimos, está todo hecho.

Yo no pierdo la esperanza. Algunos ratos me aflijo. ¡Qué pena de criatura!

No puedo más. Todas las aman mucho, y más especialmente

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Si no escribe usted hasta la semana que viene o a últimos de ésta, dirija usted la carta a la casa nueva, paseo del Obelisco, núm. 6¹.

47. ¹ La comunidad se trasladó a esta casa en el mes siguiente. Al lado de las anteriores parecía un auténtico palacio; tanto, que una de las primeras Hermanas que la había visto solía decir: «aquella casa no es para nosotras, no merecemos tanto». Al describir el inmueble, la M. Preciosa Sangre dice que «tenía cuarenta balcones, sin contar con algunas pequeñas ventanas»; al hablar de la escalera, dice que «podían descender por ella cuatro personas a un tiempo sin tocarse la ropa de unas con otras». El jardín era «grande y verdaderamente hermoso: tenía tres fuente, dos de piedra y una de hierro; seis o más bocas de riego, un caño en el lavadero y otro en un gran estanque en alto con barandal de hierro y muchos peces de colores; dos cenadores preciosos, dos estufas (una de ellas apreciada en 5.000 reales), y todo el jardín cercado por un emparrado con armadura de hierro perfectamente arreglada formando una calle enredada con lila y madreselva, y el centro lleno de flores haciendo figuras bonitas, formando todo el jardín un conjunto de precioso recreo» (*Crónicas*, II, p. 473-475).

A DOÑA CARMEN BARRANCO. Córdoba
Madrid, 10 de septiembre de 1879

Carta de pésame con motivo de la muerte de Rafaela Ramos Barranco.

Original autógrafo: una hoja doble (15,5 x 11 cms.) escrita por tres caras.

Sra. D^a Carmen Barranco.

La paz de Jesús.

Muy señora mía y estimada en el Sagrado Corazón: Sensible nos ha sido la muerte de nuestra querida Rafaela porque la mirábamos como hermana, como efectivamente en el espíritu y afecto lo era muy verdadera. Mas, ya que nuestro Señor se la ha llevado a su seno, nos consolamos con tener en el cielo una abogada más. ¡Dichosa mil veces ella! Comprendo

su dolor de usted, justísimo por todos estilos, pero al mismo tiempo consolador: ya la tiene usted en el lugar feliz (me parece con toda seguridad) donde todos la acompañaremos. ¡Ella sentía tanto los achaques de usted! ¡Quién le había de decir que usted la sobreviviría! ¡Qué incomprensibles son los juicios de Dios!

Ahora lo que debe usted hacer es cuidarse cuanto pueda, para que el pobre don Luis esté tranquilo¹.

Ayer se le dijo a la dichosa y muy querida difunta una misa, y toda la comunidad le hará sufragios como si fuera una Hermana religiosa.

Mi hermana quizá no podrá escribir ya; puede usted pensarse lo que la habrá sentido y la parte que toma en el justísimo dolor que les oprime.

Que reciba don Luis esta carta por suya (hoy no puedo extenderme más, por esto no le escribo), y nuestro grande agradecimiento por los pormenores que nos cuenta de la enfermedad y muerte de su hermana dichosísima. Que no deje de encomendarnos a Dios.

Le prometo a usted tenerla muy presente en mis oraciones, y lo mismo todas las Hermanas, y como siempre es de usted afectísima en el Sagrado Corazón de Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 10 septiembre 1879.

48. ¹ Don Luis Ramos Barranco, sacerdote.

49

A LA M. MARÍA DEL AMPARO¹. Córdoba

Madrid, enero de 1880

La M. María del Amparo, destinataria de esta carta, había ido a Córdoba como compañera de la M. Pilar. La madre de esta religiosa se hallaba gravemente enferma, y las Fundadoras aprovecharon las circunstancias de este viaje necesario para ofrecer un alivio tanto a la madre como a la hija.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

La paz de Jesús.

Mi querida Amparo: ¿ve usted cómo nuestro Señor ayuda al que en Él confía? Sea valiente y animosa y mire todo por el lado sobrenatural; verá qué buena cuenta le tiene. Sin ponerse taciturna ni rara, haga por estar siempre metida en la celda que se fabricaba Santa Catalina de Sena en casa de su padre; allí no sólo no se disipará, sino que aprenderá mucho. Cuando cualquier tontería quiera distraerla, acuérdesse que tiene un Esposo tan celoso que le exige no sólo todo su ser, sino aún más, todo lo que de él se desprende; piense siempre que ya no es suya, sino de su Jesús.

Desearía escribirle mucho más, pero no puedo, no me dejan; a mi ángel le pido se digné suplirme. Esté segurísima que pienso mucho en ella y así no tengo que hacer especial mención en mis oraciones.

Coma mucho para que vuelva muy gruesa y pueda entregarse de veras a lo muchísimo que hay siempre que hacer.

Mucho me alegro que ese buen Padre la enfervorice; se lo agradezco como si lo hiciera conmigo. Pero cuidado con hacerse beata y desear estas cosas con exceso; por Dios, que no sea empalagosa.

Recomiéndeme usted a sus oraciones, que de verdad las necesito, y usted tampoco olvide a la que mucho la quiere.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Dígale usted a su madre muchas cosas de mi parte, y que no dejamos de rogar por ella. Saludos a sus hermanas.

49. ¹ María del Amparo (Elisa Cruz y Morillo) perteneció al núcleo primitivo del instituto. Había hecho los votos en septiembre de 1878. Véase Índice onomástico, CRUZ Y MORILLO.

50 A DON LUIS RAMOS BARRANCO, SACERDOTE. Córdoba

Madrid, 25 de febrero de 1880

Don Luis Ramos era entonces un novel sacerdote que estrenaba su ministerio en Córdoba. Después sería durante algún tiempo capellán de la casa de Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble (16 x 11 cms.) escrita por tres caras; en la última escribe unas líneas la M. Pilar, que termina con la fecha.

†

Sr. D. Luis Ramos.

Mi muy estimado señor en Cristo: Mucho me ha alegrado saber de usted y de su señora madre por María del Pilar, y de que se halle usted en un sitio donde pueda dar suma honra y gloria a nuestro Señor; así lo deseo y pido. Porque, ¿dónde hay mayor alegría para quien ha sido escogido de Dios, como ha sido usted y yo, aunque indigna, que trabajar mucho, cuando más podamos, por un Señor que tan dulce es su servicio y que después tan bien nos ha de pagar? Si esto lo oyese un profano diría que eran traspantajos de fanáticos, pero usted y yo sabemos que esto es lo real y verdadero.

No olvidamos a nuestra querida Rafaela¹. ¡Qué feliz será con Dios y con el P. Antonio! No hay duda que está en el cielo; era una santita, yo por tal la tengo, y otras muchas personas, entre ellas el Sr. Ibarra². No me ha hecho gracia que las Hermanas se hayan dejado su legado (el mantel) para nosotras. La señora directora de la Escuela Normal puede que tenga proporción de enviarlo; yo me alegraría de tenerlo aquí pronto.

Ruego a usted salude en mi nombre afectuosamente a su señora madre, y aunque no escriba usted a menudo no disminuye en mí el afecto que en el Sagrado Corazón de Jesús le tengo, y que me lo pagará haciendo alguna vez un memento por mis intenciones.

Además le soy muy humilde servidora en Cristo y beso su mano.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 25 de febrero de 1880.

50. ¹ Rafaela Ramos Barranco, recién fallecida.

² Don José María Ibarra, sacerdote, antiguo párroco de Pedro Abad.

Madrid, 7 de julio de 1880

El recurso al cardenal Moreno fue habitual en el primitivo Instituto para todos los asuntos de alguna importancia. En este caso, la carta de la Santa fue el trámite previo para un nuevo viaje de la M. Pilar a Córdoba.

Borrador autógrafo y firmado por la M. Sagrado Corazón: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por dos caras y parte de otras.



Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

Revm. y muy amado Padre: El 25 del actual vence el plazo que don Francisco Cubas, en representación nuestra, concedió al dueño del terreno que, con conocimiento y aprobación de V. E. R., adquirimos para esta casa mi hermana y yo.

Para ese día es muy necesario decidir: o el construir siquiera la pared de medianería, que debe ser muy buena para que en el porvenir nos sirva, o ver el modo de sacar alguna utilidad a este terreno. Lo primero, a juicio de las que estamos más en conocimiento de la marcha de los asuntos de la Congregación, de acuerdo con el P. Cotanilla, exige la ¡da de dos de las nuestras a Andalucía, para que, enteradas del estado de nuestros intereses, con la seguridad posible, podamos construir aquello que sea conforme al alcance de nuestro haber; pues de tomar dinero desistimos, aunque sea sin interés. Lo segundo, que será preferible para nosotras esperar por lo menos hasta marzo del año que viene, para comenzar, Dios mediante, la obra más en extenso si no previésemos disgustos con los arrendatarios del terreno (por estar de mala fe) como ya se han iniciado.

Expuesto ya lo que en conciencia debo manifestar a V. E. R. como hija muy amada y reconocida, suplico a V. E. R. se digne decidir terminantemente lo que mejor crea, teniendo en cuenta que esto y no otra cosa es lo que a mí y a todas nos hace obrar con libertad y alegría, dándonos además felicísimos resultados, como ya lo hemos tocado, llevando también sin duda la bendición de Dios nuestro Señor, cuyo solo agrado queremos y cuya voluntad solamente nos proponemos cumplir.

Toda esta comunidad sigue buena y muy fervorosa. Díguese V. E. R. bendecirla, y más especialmente a la última de sus hijas, que con todo respeto besa el anillo de V. E. R.

Sor María del Sagrado Corazón de Jesús,
Superiora de las Reparadoras del Sagrado Corazón.

Madrid, 7 julio 1880.

Madrid, 18 de agosto de 1880

Instancia solicitando licencia de fundación en Córdoba: «la ciudad donde tuvo su origen sea la primera adonde se extienda este Instituto». El documento es además una de las más antiguas expresiones de su misión: «dar gloria a Dios cumpliendo sus fines, cuales son la adoración del Santísimo Sacramento, instrucción gratuita a las niñas pobres y demás que se expresan en las Constituciones».

Borrador autógrafo de la M. Mártires.



Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Córdoba.

La Superiora de la Congregación de Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús a V. E. R., con el más profundo respeto expone:

Que siendo crecido el número de las religiosas que componen esta Congregación, y en su mayor parte hijas de la ciudad y diócesis de Córdoba que V. E. R. tan dignamente dirige,

Desean, si el bondadoso Corazón de V. E. R. tiene a bien recibirlas, fundar en su propia patria casa filial de esta Congregación canónicamente establecida en esta Villa y Corte de Madrid, a fin de que la ciudad donde tuvo su origen sea la primera adonde se extienda este Instituto, para dar gloria a Dios cumpliendo sus fines, cuales son la adoración del Santísimo Sacramento, instrucción gratuita a las niñas pobres y demás que se expresan en las Constituciones que a ésta acompañan.

También les sería conveniente esta fundación en razón a ser algunas de las religiosas huérfanas y tener sus legítimas en esa provincia aún sin arreglar, y serles por esto necesario frecuentes viajes y largas permanencias en casa ajena, lo cual no es conforme a su vocación.

Para evitar, pues, males, Excmo. y Rvmo. Señor, y sobre todo por la primera consideración, que es aún, para preladados como V. E. R. y para religiosas de muchísima más importancia, es por lo que confiadamente se dirigen a V. E. R. y

SUPPLICAN se digne concederles su venia y protección para la fundación mencionada; favor de mucha estima para esta Congregación y por el que vivirán eternamente reconocidas y agradecidas.

Es gracia que esperan de la paternal bondad de V. E. R., a quien Dios nuestro Señor guarde muchos años y colme de los dones de su gracia.

Madrid, 18 de agosto de 1880.

De V. E. R., humilde hija y sierva en Cristo que besa su pastoral anillo.

53 A DON JUAN COMES, PROVVISOR DE LA DIÓCESIS DE CORDOBA

Madrid, 19 de octubre de 1880

La carta al Provisor de Córdoba, del que las Fundadoras no tenían un recuerdo muy agradable por los sucesos del origen del Instituto, es medio para estrechar ahora los lazos de un sincero aprecio.

La Santa le da las gracias por todas las atenciones que ha tenido con las religiosas destinadas a la fundación de Córdoba. Son muy expresivas las frases sobre la unión y el amor fraterno que une a los miembros del Instituto.

Borrador autógrafo de la Santa, sin terminar y sin firma. Una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Sr. D. Juan Comes¹

Madrid, 19 de octubre de 1880.

Muy respetado señor y estimado en Cristo: ¡Cuán tarde escribo a usted para lo mucho que lo he deseado! Era un deber también, así lo he comprendido siempre, pues no he ignorado la muchísima parte que ha tomado usted en el arreglo de este negocio de la honra y gloria de Dios que tan de cerca me toca, aunque indigna. Muchas, muchísimas gracias, dé a usted nuestro Señor, como de corazón se lo pido, pues yo no encuentro expresiones para demostrar a usted mi agradecimiento; también por sus muchas bondades y distinciones hacia esas mis queridas Hermanas, que sólo por amor al Sagrado Corazón de Jesús se sufre la separación y así se siente la gratitud hacia los que bien les hacen como hecho a sí propia.

Aunque es la primera vez que tengo el honor de escribir a usted, me va usted a permitir una súplica, y es la de seguir prestándoles su protección: dispéñeme usted esta libertad, pero es hija del amor que en nuestro Señor les tengo, pues desde la separación no las olvido un momento. Nos amamos tanto y tan de veras, y han sido tan buenas para conmigo, que todo cuanto por ellas haga es nada en su comparación...

53. ¹ Véase Índice onomástico, COMES Y VIDAL.

54

AL P. JUAN JOSÉ DE LA TORRE, S.I.,
PROVINCIAL DE TOLEDO
Madrid, 4 de noviembre de 1880

Con esta carta se inician los contactos del Instituto con el P. La Torre, jesuita eminente y gran amigo de las Fundadoras en los años que siguieron¹.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

R. P. Provincial de la Compañía de Jesús.

Madrid, 4 de noviembre de 1880.

Muy respetado y venerado Padre en Cristo: Con sumo respeto me dirijo a V. R., suplicándole se digne dispensar a nuestras Hermanas que han ido a Córdoba a fundar una casa de nuestro Instituto, la gracia inestimable, ya extensiva a otras Congregaciones religiosas y aun a la nuestra propia, de que las confiesen los Padres de la Compañía; porque creemos ha de ser para el acrecentamiento de la honra y gloria de Dios nuestro Señor y adelantamiento espiritual de nuestras Hermanas, como por experiencia lo venimos tocando hace tiempo².

Al Sr. Obispo de Córdoba nos consta que le complace este nuestro deseo, pero ante todo deseamos que V. R. dé su aprobación.

Quedará siempre reconocida a este inapreciable favor, y continuamente presente a V. R. delante de nuestro Señor, su muy humilde sierva que con todo respeto pide a V. R. la bendiga, y besa su mano

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora de las Reparadoras del Sagrado Corazón.

P.D. Alguna veccecita que pueda V. R., nos hará mucho bien nos diga cuatro palabritas.

54. ¹ Esta relación fue más intensa a partir de la última etapa de gobierno de la M. Pilar. Poco dado a los superlativos y alas alabanzas gratuitas, el P. La Torre llegaría a afirmar que las dos Fundadoras eran mujeres eminentes en virtud, verdaderas santas. Véase Índice onomástico, TORRE, JUAN JOSÉ DE LA.

² Los jesuitas se restablecieron en Córdoba, después de la supresión, en 1878. El obispo fray Ceferino les cedió la Real Colegiata de San Hipólito, en cuyo claustro habilitaron la vivienda de la comunidad. Esta quedó formada entre los meses de enero y mayo del año citado; la componían los PP. Escaplés, Morote, Nieto, Cermeño, Juan Hidalgo y el H. Aldazábal. El primer superior fue el P. Juan Nepomuceno Lobo.

55

A LA MADRE MARÍA DE SANTA TERESA. Córdoba

Madrid, 1880 (noviembre probablemente)

La presente carta, llena de consejos espirituales, desciende sin embargo a detalles humanísimos. Véase, por ejemplo, la advertencia que la Santa hace a la destinataria sobre la ortografía.

María de Santa Teresa es la misma Ana María de Baeza a la cual la Santa dirige varias cartas animándola en su vocación. Ana María y su hermana María Manuela entraron en el noviciado el día 18 de octubre de 1877.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13,5 x 10,5 cms.), escrita por sus cuatro caras.

†

La paz de Jesús.

Mi querida Santa Teresa: Mucho, muchísimo me alegro de que el P. Cermeño¹ tanto se interese por ustedes; por esto me he descuidado yo en escribirle, aunque tampoco he podido. Usted sabe mis ocupaciones, y ahora acrecentadas por las muchas cosas que traigo entre manos.

Cuidado con seguir sus consejos ciegamente, sin revolverlos en su imaginación: si se lo habrá dicho usted claro y oscuro, y por esto me dijo tal cosa o tal otra, porque no me expliqué, etc.; no, tenga santa simplicidad, y ésta se adquiere llevando recta intención en lo que se va a decir, y después ver en el confesor a nuestro Señor Jesucristo, que no puede engañarnos ni engañarse. Y si cree usted que alguna cosa ha quedado mal interpretada, decirle con gran confianza a nuestro Señor: «Enderezad esta cosa que redunde en mayor honra y gloria vuestra», y quedarse ya en completa paz, en la seguridad de que Dios se hace cargo de darle buen logro. Si lo hace usted así, verá qué tranquila vive, como debe vivir toda alma verdadera esposa del Corazón de Jesús, que sabe el tesoro que tiene en ser esposa de tal Esposo.

Cuide al escribir de las faltas de ortografía; en una carta ponía usted «zopera», «zardinas», y otras cosillas así, y no se debe pronunciar de ese modo, sino «sopera», «sardinas». Cuando dude algo en la s y c, pregúntelo a María del Pilar.

Con gusto escribiría a usted más, pero no puedo; aprovéchese con paz, con mucha paz, de los beneficios que Dios le dispensa. Mire al Señor como a Padre muy tierno, verá usted qué feliz es y cómo siente que esto le complace mucho.

Escríbame cuando pueda, que me alegran mucho sus cartas y las de todas. Díganoslo todo y todas las peripecias que les pasen.

La abraza en el Sagrado Corazón de Jesús, suya en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

55. ¹ Fernando Cermeño, S.I. Las relaciones de este jesuita con el Instituto ocuparon muchos años de historia. En Córdoba y en Jerez, particularmente, asistió con *su* dirección espiritual a diversas religiosas. Los consejos que en variadas ocasiones dio a algunas de ellas y en particular a la M. Pilar, no siempre fueron imparciales y acertados, pero seguramente nacían de una voluntad fundamentalmente buena hacia el Instituto y de un celo apostólico sincero, aunque no demasiado prudente. Véase Índice onomástico, CERMEÑO, FERNANDO.

56

A SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

Madrid, 21 de noviembre de 1880

Instancia solicitando del Papa la aprobación del Instituto. El *Plan de vida* a que la Santa hace alusión son los Estatutos de 1877, revisados y aprobados definitivamente por el cardenal Moreno en 1880.

Original en el Archivo de la Sagrada Congregación de Religiosos. Borrador para la instancia, autógrafo del P. Costanilla y copia del documento presentado a la Santa Sede, sacada posteriormente por el P. Lesmes Frías, S.I., y avalada con su firma.

Santísimo Padre:

Humildemente postrada a los sagrados pies de Vuestra Beatitud, la infrascrita Superiora de las «Hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús», establecidas y aprobadas por el Emmo. Sr. Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, nuestro dignísimo Prelado; llena de confianza en el bondadoso y paternal corazón de nuestro Santísimo Padre León XIII, acude a Vuestra Santidad suplicándole se digne bendecir y aprobar, por el tiempo que mejor le pareciere, el adjunto *Plan de vida*, que en sus sagradas manos se ha animado a depositar, confiada únicamente en la suma bondad del Sacratísimo Corazón de Jesús y en la de su santísimo Vicario en la tierra, nuestro amadísimo Señor y Padre, el Soberano Pontífice León XIII.

Además de la casa que tenemos ya en Madrid, acaba de fundarse otra en la ciudad de Córdoba, con el beneplácito y cordial aprobación del Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, conforme en todo al tenor de nuestro Plan de vida, y afiliada a esta casa primaria de Madrid, ambas a dos con todos los requisitos prescritos en el mismo Plan.

El número actual de Hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús asciende al de dieciséis de coro, y con votos simples; el de coadjutoras con votos también simples, a cuatro; y el de las novicias, a doce.

En nombre, pues, de las que actualmente somos, y en el de las que con el tiempo fueren, Dios mediante, protestamos vivir y morir siempre y en todo adheridas, de corazón y mente, a la Santa Sede católica, apostólica, romana, a nuestro Soberano Pontífice y amadísimo Padre y Señor nuestro, León XIII, y a todos sus sucesores, los Romanos Pontífices.

Dígnese Vuestra Beatitud a esta su humilde sierva y a todas sus demás Hermanas de esta naciente Congregación, darles de lo íntimo de su bondadoso Corazón, la santa y apostólica bendición.

Madrid, día de la Presentación de nuestra Señora, 21 de noviembre del año 1880.

B.L.S.P. de Vuestra Beatitud,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora.

57

A DON VENANCIO GONZÁLEZ, MINISTRO
DE LA GOBERNACIÓN. Madrid
Madrid, 26 de febrero de 1881

La Santa cultivó la relación con unas cuantas personas que se contaban entre las amistades de la familia Porras. Acudió en determinados momentos a la influencia de estas personas, pero sin abusar nunca ni prodigar el trato con la alta sociedad. Es simpático uno de los párrafos finales de la carta: «No quiero molestarle más y, sobre todo, dar lugar a que diga V. E. «¡qué cansada religiosa!»

Original autógrafo: una hoja pautada (17,5 x 12,5 cms.) escrita por una cara.

Excmo. Sr. D. Venancio González¹.

Muy respetado señor mío y de todo mi aprecio: Poco vale mi felicitación por el nuevo cargo a que ha sido V. E. elevado, pero yo no excuso dársela a V. E. porque sé en la estimación que V. E. tiene mi apellido, y por lo tanto también a mí, aunque no lo merezca; y porque me consta que V. E. no es de aquellas personas que cuando son elevadas desdeñan a las inferiores.

Mucho pido al Señor para V. E. las luces de su gracia, pues de ellas depende el buen cumplimiento de su alto cargo, que tan espinoso y de tanta responsabilidad es delante de Dios y del mundo, como V. E. no ignora bastante mejor que yo; y que en vez de ser honra para el que lo lleva, se le podrá aplicar, con más razón, carga insoportable.

No quiero molestarle más y, sobre todo, dar lugar a que diga V. E. «¡qué cansada religiosa!» y cuando tenga que pedirle algo no me escuche.

Saludo muy afectuosamente a sus señoritas hijas, y de ellas y de V. E. es muy afectísima en el Señor,

Rafaela de Porras.

Madrid, 26 de febrero de 1881.

57. ¹ Don Venancio González, miembro del partido de Sagasta, participó en el gobierno de la nación en las diversas ocasiones que dirigieron la política los liberales. Ministro de la Gobernación en 1881, volvió a serlo en 1885, siendo también ministro de Hacienda en 1888, y de nuevo de la Gobernación en 1892.

58

AL OBISPO DE CÓRDOBA,
FRAY CEFERINO GONZÁLEZ, O.P., Córdoba
Madrid, 27 de febrero de 1881

Carta de agradecimiento al obispo de Córdoba por el informe dirigido a Roma a fin de que el Instituto consiga aprobación pontificia.

Borrador autógrafo de la M. Mártires. No lleva firma.

Excmo. Sr. Obispo de Córdoba.

Rvdmo. y muy venerado Padre: Con mucho consuelo de mi alma he recibido el informe que suplicaba a V. E. en mi última carta, por el que doy a V. E. atentísimas gracias y espero que el Sagrado Corazón de Jesús se las dará muy más preciosas por la cooperación que ha prestado V. E. R. a la divina providencia para el arraigo de esta humilde Congregación.

Espero en nuestro Señor que nos seguirá dispensando sus abundantes gracias, para serle cada día más agradables, que es a lo que sólo aspiramos; y a V. E. R. le suplicamos nos ayude con sus santas oraciones y sacrificios para poder llenar cumplidamente nuestros deseos, como también nos obligamos a rogar en nuestras humildes súplicas por V. E. R., especialmente la última de estas sus hijas en el Señor, que con todo respeto le pide su paternal bendición y besa el pastoral anillo de V. E. R.

Madrid, 27 de febrero de 1881.

59

A LA MADRE MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Madrid, 1881 (marzo)

El tono familiar de esta carta encaja muy bien en lo que sabemos sobre las relaciones entre la M. Sagrado Corazón y la M. María del Amparo. Había entre ambas una gran confianza, que permitía a la Santa hacer advertencias como la que se recoge en el párrafo central.

Original autógrafo: un trozo de papel (6,5 x 15,5) escrito por los dos lados.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Amparo: Muy bien vienen sus cartas; no deje de escribirlas largas, muy largas.

En una de ellas decía una cosa que se la voy a corregir para otra vez. Cuando me hablaba de que el P. Cermeño les había dado lección de coro y les había dicho que no lo rezaran tan alto¹, usted le contestó que así se hacía en Madrid. No, querida mía, no haga nunca eso; cuando le adviertan alguna falta, échese a sí la culpa, y después, si en su interior reconoce deber decirla a alguna otra persona, en reserva se la expone, pero sin que nadie se aperciba. Si no entiende usted este párrafo bien, pídale la explicación a la M. Superiora.

Le abraza en el Sagrado Corazón y no la olvida

María del Sagrado Corazón.

59. ¹ Puede verse aquí un pequeño detalle de las relaciones entre el P. Cermeño y las casas del Instituto en Andalucía. Mientras en Madrid, según diría después la M. Sagrado Corazón, el P. Cotanilla o el P. Hidalgo nunca pasaban de los recibidores o el confesonario, el P. Cermeño era casi un miembro de la comunidad. Por

cierto que sorprende en un jesuita el hecho de que diera «lección de coro», siendo así que nunca fueron especialistas en liturgia y menos en el rezo coral.

60

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, primeros días de abril de 1881

Desde la fundación de Córdoba, la M. Pilar fue la Superiora de esta comunidad. Entre Madrid y Andalucía había una comunicación muy frecuente y familiar, como si las dos comunidades formaran en realidad una sola. Los jesuitas conocidos del Instituto, como en este caso el P. Rodeles, tenían verdadero gusto en visitar a unas y a otras.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: El lunes, en el expreso, va el P. Rodeles¹. Me ha dicho le diga a usted que cuide usted que le salga alguien a esperar para que lo conduzca a esa casa; que les quiere decir la misa de comunidad y darles la comunión, que cuidado que no se diga hasta que S. R. llegue. Que le pongan muy bonito el altar y que sepan ustedes que va, para que se alegren como él lo está, que se ríe solo del gusto. Dice que una de las ilusiones que lleva es coger con su mano una naranja; quería ahí, en la casa, pero le he dicho que ya no creo tienen.

Si pudiera ser que saliera el coche de Ramón² por él, tiene mucho deseo de conocerlo, y dice que tendrá sentimiento si no lo saluda. Yo desearía también, si a usted le es posible, que viera Miraflores u otra huerta de esas buenas que tienen muchos naranjos.

El Padre llevará los libros para los sobrinos, y las estampas.

Isabel, monísima y muy despejada, pero no está buena hay dos o tres días; yo creo que es que va a arrojar otra muela³.

Todas las cartas se han recibido, y hoy una de usted y de San Ignacio⁴. Envíe usted por los papeles de música, que ya estarán en poder del Sr. Administrador.

Me figuro que el P. Reparador⁵ estará ya bueno, por lo que dice usted que ha visto el cuadro. Recomiende usted al pintor, que es muy bueno. Si quieren ustedes, les pintará un Sagrado Corazón, sólo el Corazón con rayos, en el velo del manifestador. Envíen el pedazo, si quieren.

Pregúntenle al Padre por el nuevo capellán; quizá le hable para el arreglo de la casa, que dicen es muy entendido.

Abraza a todas su hermana

María del Sagrado Corazón.

60. ¹ Cecilio Gómez Rodeles, S.I. Véase Índice onomástico, GÓMEZ RODELES, CECILIO.

² Ramón Porras, hermano de las Fundadoras.

³ Isabel Porras Molina, hija del hermano mayor de las Fundadoras. Vivió desde muy pequeña con sus tías, primero en Madrid y luego en otras casas del Instituto. En 1881 tenía cinco o seis años de edad.

⁴ María de San Ignacio (Adriana Ibarra).

⁵ «P. Reparador»: don Camilo de Palau, fiscal eclesiástico de Córdoba; se daba a sí mismo este apelativo por su identificación con la comunidad de «Reparadoras».

61

A LA COMUNIDAD DE CÓRDOBA

Madrid, 19 de abril de 1881

Felicitación pascual a la comunidad: «un alleluia muy alegre», escribe la Santa.

Aunque no abandonó su costumbre de escribir en particular a toda la que lo necesitaba o deseaba, la M. Sagrado Corazón envió en diversas ocasiones cartas generales llenas de contenido humano y espiritual.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.), escrita por tres caras.

Pax Christi.

Amadísima comunidad de Córdoba: Muy poquito puedo escribirles porque ando atareada con las cartas de Pascuas, pero no quiero que éstas se pasen sin decirles un alleluia muy alegre.

Hemos pasado buenísima Semana Santa y lo mismo las pascuas; todo se ha hecho muy bien, gracias a Dios. Las Hermanas les van a decir todo lo que ha ocurrido en días. Nos hemos acordado mucho de ustedes, particularmente cuando subimos a nuestro Señor al oratorio.

¿Y San Isidro?¹ ¡Cuánto me acuerdo de ella! Pero que no tenga pena, que ya nuestro Señor ha recibido sus deseos como si hubieran sido hechos.

Que hagan por decirme todo lo que han tenido días.

Don Luis, el jueves Santo, tomó la sotana de jesuita; pídanle a Dios mucho por él, que así me lo encarga².

Hoy a cada una le envió un abrazo particular, y deseo que se empapen bien del evangelio de días.

Suya sierva en el Señor

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy, 19 de abril.

Pronto quiero escribirles a cada una en particular.

61. ¹ María de San Isidro (Rosalía Calero). Hizo los votos el día 15 de mayo de 1881.

² Don Luis Ramos Barranco, capellán de la comunidad de Madrid, había ingresado en la Compañía de Jesús por ese tiempo.

62

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 6 de mayo de 1881

A lo largo de todos años, las cartas entre las Fundadoras recogen las incidencias y la preocupación constante por un asunto que era ciertamente vital para el Instituto: la aprobación de las Constituciones. «Reglas» llama aquí la Santa a los primitivos Estatutos aprobados definitivamente por el cardenal Moreno (1880).

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10,5 cms.) escritas por todas sus caras.

Paz de Cristo.

Hoy, 6.

Mi querida hermana: Santa Inés¹ está un poquito mejor; rueguen mucho a Dios, que en Él espero la hemos de ver buena. Una pierna que tenía hinchada la tiene mucho menos ya; el vientre, no.

A sus padres con suavidad se les ha dicho, porque así lo aconsejó el Padre. Si tuviesen ustedes buen patio, se enviaba ahí una temporada.

Las Reglas no irán a Roma hasta el 16 de junio, que va el P. Rector de las Escuelas Pías y las presentará en persona; yo con anuencia del Padre no me he opuesto, porque van con más seguridad y confío que el P. Rector se va a interesar mucho; yo no dejaré de recordárselo porque me ha prometido escribir aquí a mí².

Me ha parecido mejor este conducto que don Isidro³ porque si en la Sagrada Congregación encuentran dificultades, es más fácil que el Padre se entienda con nosotras.

¡Si yo hubiera sabido que las Reglas no las iba a mandar el Sr. Nuncio⁴, de seguro que me opongo más a ciertas cosas que él ha reformado! ¡Cuánta paciencia se necesita para vivir en este mundo!

Dígale usted a don Rafael de Flores⁵ que por el San Rafael quiere Balaca 3.000 reales, porque dice que tiene mucho trabajo; por el San Juan, 2.500 reales. También me ha dicho que esos candelabros que están al lado de San Rafael son de muy mal gusto, pero que si los quiere, los pintará. Espera respuesta y se alegraría fuese pronto, porque va a entrar en oposiciones. El P. Rodeles dice que en Sevilla lo harían más barato. Yo creo que Balaca, aunque dice que es lo menos, quizá bajará algo si don Rafael se lo propone. Expresiones.

Borja sigue mejor, hoy está levantada; pero es vieja y basta⁶.

Siempre escribo a escape.

Estoy inclinada a pedir de extraordinario al P. Hidalgo⁷.

A todas abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

62. ¹ María de Santa Inés (María del Tránsito Rodríguez-Carretero) había tomado el hábito unos meses antes, y salió del Instituto por causa de la enfermedad a la que se alude en la carta.

² El Rector de las Escuelas Pías de Madrid era el P. Manuel Pérez.

³ Don Isidro Ortiz Urruela.

⁴ Ocupaba la Nunciatura de España en este momento monseñor Angelo Bianchi (1879-1882).

⁵ Don Rafael de Flores, maestro de obras que desarrolló su actividad profesional en Córdoba. Se relacionó con el Instituto desde los tiempos de la fundación, trabajando en diversas ocasiones para las Fundadoras o simplemente aconsejándolas en asuntos relacionados con su profesión.

⁶ María de San Francisco de Borja (Sebastiana Molina) era una novicia de cuarenta años de edad, que finalmente no supo acomodarse al cambio que suponía la vida religiosa. Salió del Instituto el 1888.

⁷ Isidro Hidalgo, S.I. No debe confundirse con otro jesuita de este mismo apellido, pero de nombre Juan, que perteneció a la residencia de San Hipólito de Córdoba. Datos sobre el P. Isidro Hidalgo, en Índice onomástico, HIDALGO.

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 28-29 de mayo de 1881

Comentarios sobre diversas personas. Matilde, la postulante aquí aludida, era hermana de otra religiosa que había entrado en el Instituto a finales de diciembre de 1879. Ambas eran hijas de don José Varo, uno de los mejores amigos de las Esclavas, a las que prestó siempre consejo y apoyo en diversas dificultades.

Se manifiesta aquí también la cercanía de los jesuitas (PP. Rodeles, Hidalgo ...). El Instituto primitivo tuvo en mucho sus consejos y doctrina.

Original autógrafo: dos hojas (12,5 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: No he podido absolutamente escribir hasta hoy.

Matilde¹ entró y está contentísima; nosotras también con ella: es muy dispuesta. Conchita² me ha gustado mucho; es un ángel y muy lista; la M. Asistente está loca con ella. Elisa³ no se queda, aunque ella muchísimo lo desea, porque su padre se opone abiertamente, pero creemos que con constancia lo vencerá; ella está decidida a hacer cuanto pueda.

Don José Varo, generosísimo; ya me ha dejado 700 reales para el postulantado y hemos convenido que enviará el piano en cuenta del ajuar; yo no he querido dejarle que me dé satisfacciones de cuándo nos dará lo restante, ni aun a hablarle de intereses, porque hay más bien que ponerle coto. Le insinué mi deseo de hablarles a las señoras de Contreras; lo ha hecho y está dispuesto, si es posible, a arreglar este negocio. Ya hablará con usted a mediados de mes, que irá a ésa. ¡Qué señor tan bueno!

Por aquí no nos han dicho nada del confesor oficialmente; el Padre nuestro lo ha insinuado, y más el P. Rodeles, pero yo me callo hasta que se declare del todo⁴. El P. Rodeles, deseando de ser confesor extraordinario; yo a quien quiero es al P. Hidalgo; este Padre manifiesta querernos mucho. El P. Rodeles también nos dice ahora pláticas muy espirituales. El otro día explicó el ceremonial de toma de hábito y votos y nos tradujo las oraciones del latín, que son muy preciosas. No nos falta mucho alimento espiritual; Dios quiera que nos aprovechemos.

Se dice que van a nombrar por Auxiliar de Su Eminencia al Sr. Montaña⁵, porque al Sr. Obispo auxiliar lo van a hacer Patriarca. ¡Ojalá, que es un santo, cada día más!

El padre de María Jesús, esa joven que se va a venir⁶, tres veces ha venido preguntando por su hija; ya se ha marchado, parece muy bueno, trajo a unos parientes para que nos conocieran.

Las abraza a todas su hermana

María del Sagrado Corazón.

63. ¹ Matilde Varo Rivas (María de Santa Cecilia). Índice onomástico, VARO RIVAS.

² Conchita Rodríguez Fernández (María de Santa Victoria).

³ Elisa Bajo y Bazo, hermana de Amalia (M. María de la Purísima). No llegó a entrar en el Instituto.

⁴ Se alude aquí a la decisión del Preósito General de la Compañía, según la cual se prohibía a los jesuitas ser confesores habituales de religiosas. La carta oficial no se había recibido aún (llevó fecha del 16 de junio de ese año).

⁵ Don José Fernández Montaña.

⁶ María Jesús Jurado Márquez, que se llamó en el Instituto María de la Natividad.

64

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba
Madrid, 1881 (finales de mayo)

La carta es otra muestra de las relaciones familiares entre la Santa y la M. María del Amparo, religiosa que se distinguió no sólo por su buen espíritu, sino también por su buen humor.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

H. María del Amparo.

Paz de Cristo.

Mi muy amada hija: «Así, así -dirá usted al comenzar a leerla-, así es como me debe usted hablar siempre ... » Veremos, querida mía. ¡Cuánto siento no haberle escrito antes!, pero no me es posible; créame usted, no tengo tiempo absolutamente de nada.

¿A qué negarle que tengo deseo de verlas? Pero todavía no ha llegado su hora; ya llegará, y entonces sí que nos vamos a divertir. No nos divertimos aquí poco con tanta novicia, aunque son casi todas de coro y muy alegres. Se oyen las risas de aquellos tiempos en que estaba la de los *rebotos* y la de las *Islas* como le decía aquel Padre que usted conoce, llamado Rodeles. Ahora ha puesto otro apodo; a Purificación¹ le dice la asturiana, ¡si lo supiera! Pronto, si Dios quiere, se le dirá, porque ya se va haciendo capaz para ello. Santa Inés² está mejor, pero aún delicadita; pídanle a Dios, si conviene, que es una perla. Mariana³, muy despabilada, pero aún le falta.

Después de escrito lo precedente he recibido su carta. ¡Cuánto me alegro de todo! Tenga mucha confianza en Dios, que si le somos muy fieles nos ha de dar todo lo que necesitemos, con despilfarro; pidámosle todo con la confianza que a un Padre, semejante, aunque a elevadísima escala, mucho más que el que perdimos; y si aquél, por nuestra salvación, ya sabe usted lo que hacía, ¿qué no estará dispuesto a hacer nuestro Dios? Dígale usted de corazón: «Jesús mío, aquí me tienes, haz de mí lo que quieras, como quieras y cuando quieras, que yo estoy dispuesta con tu gracia a no rehusarte nada, por dificultoso que sea». Ya sé que lo hará, pero no creo esté de más que se lo recuerde. Que no olvide nunca que Dios la ve y se goza en ella; gócese usted también en que Él nunca la pierda de vista. Ruegue por mí y dele gracias, como por usted lo hace, suya en Él,

María del Sagrado Corazón.

64. ¹ Purificación (Araceli Perales). Había entrado en el Instituto en 1880.

² María de Santa Inés (Tránsito Rodríguez-Carretero).

³ Mariana de Jesús (Rafaela Espinosa y Junguito) había entrado en el Instituto en 1881.

65

AL P. AGUSTÍN DELGADO, S.I., PROVINCIAL
DE TOLEDO¹
Madrid, 9 de junio de 1881

La Santa expone en esta carta la necesidad de un confesor extraordinario; es decir, un sacerdote que atienda a la comunidad en determinadas ocasiones, aparte de la confesión semanal. Este puesto quiere que lo ocupe un jesuita, y así lo solicita del P. Provincial de la Compañía de Jesús.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Rvdo. P. Provincial de la Compañía de Jesús.

Muy Rvdo. Padre: Parece que yo sólo existo para molestar a V. R., cosa que no me es nada agradable, pero yo creo que lo que me pasa es providencial por lo mismo.

Nos hallamos sin confesor extraordinario: uno de ellos, que era el rector de San Antonio Abad, se encuentra fuera; y otro, que es el P. Cortés, no puede venir por sus achaques. Por lo tanto, agradecería a V. R. se lo indicase a algún Padre, al que a V. R. le plazca, para poder cumplir con el deber que la regla nos impone².

Espero que una vez más me dispensará V. R., y en compensación, no por súplica, sino por deber, rogaré a V. R. su muy afectísima en el Señor que con todo respeto besa su mano

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Obelisco, 6. – 9 de junio de 1881.

65. ¹ El P. Agustín Delgado había sucedido al P. Juan José de la Torre en el gobierno de la Provincia de Toledo, recientemente restablecida. Fue el segundo Provincial. Véase Índice onomástico, DELGADO.

² La disposición del General de la Compañía (citada en carta 63, nota 152) no prohibía confesar religiosas en casos aislados; es decir, como «confesores extraordinarios».

66

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 17 de junio de 1881

Comentarios de la Santa sobre el asunto del confesor explicado en la carta anterior.

Además trata de otros asuntos muy diversos, de poca importancia en su mayoría, que revelan la confianza con que se comunicaban las dos hermanas fundadoras y las dos comunidades del Instituto.

Original autógrafo: cuatro hojas (12,5 x 10 cms.) escritas por las ocho caras.

†

Hoy, 17 de junio.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Acabo de recibir su carta, e irá. El P. Rodeles me dijo el otro día que creía que habían escrito al P. General pidiéndole que siguiera la Compañía confesando a religiosas; después no le he vuelto a preguntar. Yo cobré muchas esperanzas. Aquí oficialmente no han dicho nada, ni directamente; es más, que se va usted a asombrar: que no teniendo confesor extraordinario, me dijo el Padre¹ que escribiese al P. Provincial² pidiéndole uno; lo hice, y ¿quién cree usted que vino?, el mismo P. Provincial, que estuvo muy cariñoso y me preguntó con encarecimiento por usted, y me dio dos o tres veces afectos y que le dijese

a usted que a principios del mes que viene o a últimos de éste tendría el gusto de ver a usted. Yo digo a usted, e insisto, que tengo gran confianza.

Ya hemos hecho el triduo para la renovación. Cada día de éste hemos tenido plática, y ayer también; todos los días el P. Rodeles, y vendrá el día del Sagrado Corazón, Dios mediante; nos quiere de verdad.

En uno de los días del triduo vino el Sr. Nuncio³; me habían dicho que le había dado un accidente (el Padre me lo dijo; y que le escribiese) y a la tarde vino a dar las gracias. El P. Lobo⁴ vino también el domingo por la tarde y me dio muchas expresiones.

Ya está el velo pintado; no es muy de mi gusto, pero puede pasar.

Balaca ya le baja mil reales a los cuadros de don Rafael, porque yo le he dicho que este señor no es muy rico; háblele usted para que cuanto antes se los haga y que aproveche esta ocasión, y dígamelo usted en seguida.

Todos los encargos irán muy pronto.

San Estanislao⁵, está resuelto que se vaya en esta semana que viene; yo la acompañaré, pero no quiero que lo sepan ni las de dentro ni los de fuera. El Padre así lo ha dispuesto.

Santa Inés⁶ está mejor, pero no se pone buena; está muy delgadilla.

María de los Dolores⁷ ya está de muy buenas, después de tres o cuatro meses de seriedad. San Francisco⁸, bien. Isabelilla⁹, muy gorda y despejada.

¿Y la ropa de Manuel? ¹⁰ La desea con ansia, y con razón, porque la que tiene es muy gruesa. Está muy bien; otro Manuel no se encuentra.

El jardín produce muy buenos cogollos, ya hay dos o tres meses que comemos ensalada muy regular. El jardinero sigue bueno; el martes nos hizo un precioso ramo de flores para Su Eminencia, que el día que estuvo aquí se lo prometí; le habló el P. Provincial de nosotras, muy bien.

Conchita ya va entrando en pretina. Matilde, veremos; ya le ha enviado su padre el piano¹¹.

A San Luis, por si no puedo, que hoy la felicito, que ya sabe ella lo que le deseo¹².

A ella y a todas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Siquiera el «Laudate» a ver si lo envían; nada más, porque no es posible otra cosa. Purísima toca ya muy bien.

66. ¹ Cecilio Gómez Rodeles, S.I.

² Agustín Delgado, S.I. Véase carta anterior.

³ Monseñor Angelo Bianchi (1879-1882).

⁴ Juan Nepomuceno Lobo, S.I. Véase Índice onomástico, LOBO, JUAN

⁵ María de San Estanislao (Dolores García) salió del Instituto en 1882.

⁶ María de Santa Inés (Tránsito Rodríguez-Carretero).

⁷ María de los Dolores (Carmen Rodríguez-Carretero).

⁸ María de San Francisco Javier (Elisa Cobos). Véase Índice onomástico, COBOS DELGADO.

⁹ Isabel Porras Molina.

¹⁰ Manuel Castilla, portero de la comunidad de Madrid.

¹¹ Conchita, Matilde: Véase carta 63.

¹² María de San Luis (Ana Moreno), que pertenecía a la comunidad de Córdoba.

A D. CAMILO DE PALAU, FISCAL ECLESIAÍSTICO
DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA. Córdoba
Andújar, 2 de julio de 1881

El día 25 de junio la M. Sagrado Corazón había llegado a Córdoba, donde pasaría una semana. A la vuelta, a medio camino entre Córdoba y Madrid, se detuvo en Andújar, donde encontró la acogida acostumbrada en las Hijas de la Caridad de aquel hospital. Desde allí escribía al fiscal de Córdoba, convertido en gran amigo del naciente Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20 x 13 cms.) escrita por dos caras.

†

Sr. D. Camilo de Palau.

Andújar, 2 de julio de 1881.

Muy amado Padre mío: Hemos llegado con toda felicidad.

No puedo olvidar el mal rato que pasó usted anoche, y estoy disgustada hasta saber cómo se encuentra usted, porque temo que el haberse mojado tanto le habrá causado perjuicio a la salud.

La pluma es pésima y el tiempo escaso. Reciba usted el agradecimiento íntimo de estas Hermanas y de su humilde hija en el Señor, que nunca le será a usted bastante agradecida y con todo respeto besa su mano,

María del Sagrado Corazón.

No le encargo que me haga usted el favor de darles esta noticia a las Hermanas de ésa, porque lo creo excusado.

Las Hermanas de la Caridad, afectuosísimas como siempre.

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 10 de julio de 1881

La Santa cuenta su llegada a Madrid después de los días pasados en Córdoba, y hace comentarios diversos sobre algunas Hermanas de la comunidad.

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: No llegamos ni cansadas ni tarde, así es que no creí demorar la toma de hábito de este angelito¹. ¡Dios quiera que siempre lo sea! Ya lo tenían todo prevenido; excepto el canto, todo salió bien. San Francisco² me la encontré malísima y muy ronca; el Padre lo mismo, lo último; en fin, se hizo como se pudo, y a la primera la estamos cuidando a ver si se resucita; Yo lo espero, si el Señor me oye y le cura el alma, que yo creo que es en donde está el daño principal. Mañana pienso que comience a tomar leche de burra. Está que

parece otra desde que vine. Ahora llega, que son sobre las tres y media, a pedirme licencia para comer pan seco; yo se la he dado, ¡qué se ha de hacer!

Santa Inés³, muy aliviada y con mucho apetito; ya come en el desayuno y en la comida lo que la comunidad. Las demás, todas, bien de cuerpo y alma, incluso las postulantes, y muy contentas.

Fui a ver a Su Eminencia⁴ un día de éstos; estuvo afable, a pesar de lo apenado que estaba por la grave enfermedad que padece su mayordomo; me encargó se pidiese mucho por su salud y que a ustedes se lo recomendase. He sabido que ya está más aliviado. Después pasé a saludar al Sr. Secretario⁵, que me preguntó cariñosamente por ustedes y me dio quejas porque usted no le escribía nunca ni le enviaba siquiera una estampa. Conmigo tiene la misma queja; si a usted parece, puedo enviarle a nombre de las dos los dos bustos de los Sagrados Corazones que me dio don Camilo, y carta de usted.

Se me olvidó traerme un paquete lacrado que envió don Camilo, que se quedó en la mesa de usted; cuando haya proporción, que lo traigan.

Que envíe la M. Asistente a su hermano el libro de Belleccio⁶.

No sé nada de la casa de las señoras de Contreras⁷. Doña Catalina le dijo ayer a Manuel que la habíamos comprado, ¡ojalá!

El martes pienso enviarle a Don camilo la casulla azul, y regularmente también irán los fiadores.

Pretende para coadjutora una joven de El Carpio, de dieciocho o veinte años, con buena voz según dice Mariana; el cura de ese pueblo habla por ella.

No deje usted a la de Barbudo; es tontería, para canto y tocar es preciso que hayan tenido principios, porque así tienen más gusto. Dele usted una estampa en recuerdo mío; si tengo yo alguna, la incluiré.

Me acuerdo con gusto de esa casa y de las Hermanas; otro día quiero escribirles, las he encontrado a todas muy buenas.

No olvido tampoco al Padre⁸ y quiero escribirle, veremos cuándo puedo; ni al Sr. Cura⁹, ni a la azucena de Quito (M.^a Jesús)¹⁰, dígales usted a todos muchas cosas de mi parte. Al P. Reparador, que todavía recuerdo con pena la noche que pasó. Dios se lo pague todo, delante de Él bien reconocida le soy -¡en un coche descubierto que nos acompañó!-; vamos, no me quiero acordar, y en el mismo volvería.

El P. Cotanilla, bueno. El P. Cabré¹¹, muy mal; pidan ustedes por él, se teme esté atacado el cerebro.

Aún no se han sacado las patatas, ya irán. Hoy hemos comido peras y albaricoques del jardín.

Todas las recuerdan y las abrazan, y más especialmente su hermana

María del Sagrado Corazón.

P.D. Que manden el *Veni Creator* sencillo, que hay en el libro en francés.

La demás música que pide Sacramento¹², cuando puedan.

Hoy, 10.

68. ¹ Se refiere a Conchita Rodríguez Fernández, postulante de quince años de edad, que tomó el hábito en día 3 de julio de 1881.

² María de San Francisco Javier (Elisa Cobos Delgado).

³ Tránsito Rodríguez-Carretero.

⁴ Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo.

⁵ Sr. de Fernández Montaña.

⁶ Bellecio, Luis. Escritor ascético de la Compañía de Jesús, nacido en Friburgo (1704). Entre sus obras destaca: *Christianus pie moriens; Virtutis solidae praecipua impedimenta, subsidia, incitamenta; Medulla asceseos sive Exercitia S. P. Ignatii de Loyola*.

⁷ Las «Señoras de Contreras»: propietarias de una casa contigua a la primera vivienda de las Esclavas en Córdoba. Terminó por adquirirse dicha casa, incorporándose al edificio de la comunidad.

⁸ P. Fernando Cermeño, S.I.

⁹ El «Sr. Cura»: don José María Ibarra.

¹⁰ María Jesús Jurado Márquez, que había entrado en Córdoba como postulante días antes.

¹¹ El P. Antonio Cabré, S.I., de la residencia de San Vicente Alta. Por este tiempo, efectivamente, padecía una especie de reblandecimiento cerebral. El P. Agustín Delgado, Provincial de Toledo, escribía en enero de 1882: «El P. Cabré dicen los médicos que perderá el juicio o vendrá a parar en una especie de idiotismo ... » (Citado en REVUELTA, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, I, p.1985).

¹² María del Santísimo Sacramento (María Manuela de Baeza).

69

A D^a CARMEN GÓMEZ, VDA. DE RULL. Sevilla

Madrid, 16 de julio de 1881

Dos semanas después de su viaje a Córdoba, la Santa sigue recordando su estancia en esta ciudad. Juzga a la comunidad cordobesa como de «buen espíritu» y dice que le parece que el Señor «está allí muy contento». Esto debía ser cierto y ella lo dice sinceramente, a pesar de las dificultades sufridas en aquella semana que estuvo en Córdoba. La M. Pilar no se mostró muy complaciente en esos días.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Carmen: Hago sacrificio en no poderle escribir más a menudito, pero absolutamente puedo; mas hoy, aunque sea como sea, deseo decirle dos palabritas, que es su día y que muy presente la tengo.

Estuve el mes pasado ocho días en Córdoba. ¡Qué buen espíritu hay en la casa! La iglesia que tienen es preciosa. Me parece que nuestro Señor está allí muy contento. Ya sabrá usted que don Camilo, que ahora es Provisor, las favorece mucho.

Aquí también me parece que se complace el Señor porque hay muy buenas almas, ¡cuánto había usted de gozar viéndolas! Entre novicias y postulantes hay dieciocho. De coro, de votos, sólo estamos siete: la M. Asistente, Sacramento, M.^a de los Dolores, Preciosa Sangre, San Francisco y Mártires; y coadjutoras de votos M.^a del Rosario sola¹.

Pida usted a Dios, querida hermana, que todas seamos muy santas, y que seamos tales cuales el Padre quería², y no lo olvidemos nunca, ni su espíritu.

Si he de poner dos letras a su hija³, no puedo continuar; voy a hacer lo posible por no tardarme tanto en escribir.

Dígame usted si tiene ya misa en casa, y cómo anda y en qué se ocupa.

La abraza su hermana, que de verdad la quiere,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 16 de julio de 1881.

¹ Para este momento habían terminado el noviciado todas las religiosas que formaron el primitivo Instituto; además de ellas, profesaron otras cuatro novicias. Entre las dos casas de Madrid y Córdoba se contaba con más de treinta religiosas, incluyendo en este número a novicias y profesas de primeros votos (Catálogo general de la Congregación).

² «El Padre»: don José Antonio Ortiz Urruela.

³ Carmen Rull Gómez, que había sido novicia del Instituto entre 1878 y 1879.

70

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba
Madrid, 1881 (finales de julio)

La visita a la comunidad de Córdoba es de nuevo objeto de recuerdo en esta carta a la M. María del Amparo: «recuerdo ese laberinto de casa con gusto». Los consejos a esta religiosa son una mezcla preciosa de sobrenaturalidad y humanismo. La M. María del Amparo, de constitución muy débil, necesitaba exhortaciones a la confianza en Dios, pero no menos precisaba consejos tan prosaicos como el de esforzarse en comer.

Original autógrafo: una hoja doble (10 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Amparo: Por hacerlo largo no quería escribirle hoy; pero temiendo no llegue el día, aprovecho unos minutos que me quedan para que ésta pueda partir esta tarde; de buena gana iba yo con ella y en seguida me volvía; créame, recuerdo ese laberinto de casa con gusto, aunque pasé casi todo aprendiendo y no lo llegué a conseguir del todo.

Amparo mía, cosa cumplida sólo en la otra vida; por esto hay que tomar aun lo bueno de esta vida con cierta santa indiferencia y apoyarse en lo que no tiene movilidad, que es Dios, por supuesto, y la confianza en su bondad, que nada, nada nos ha de faltar que sea conducente para llevarnos allá donde siempre estemos con aquellas personas que tanto bien nos han hecho, y que todo lo ha de premiar, así lo pequeño como lo grande que por Él se padezca.

Conque a acrecentar el fervor cada minuto, a estar muy alegre y comer mucho, abandonadas en los brazos de nuestro Jesús hasta que tengamos la dicha de hacerlo en realidad. ¡Este pensamiento trastorna!, ¿es verdad? Pues no está lejos la hora. Suya en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

71

A SU HERMANA. Córdoba
Madrid, 26 de agosto de 1881

La carta que transcribimos a continuación demuestra, como otras muchas, que la Santa era una persona atenta e interesada por los mil detalles de la vida diaria, al margen de los problemas que podía suponerle el gobierno, los trámites de la aprobación del Instituto y sus mismas dificultades en el trato con su hermana.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras. No termina.

Madrid, 26 de agosto de 1881.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ya está comprado el libro de Ramón, que en la primera ocasión se enviará; ha costado cuarenta reales, tiene 450 páginas. Ya habrán ustedes recibido el talón del hule, los libros, estampas, etc. El papel, en otra ocasión irá; los sobres, dígame de qué clase los quieren.

Haga usted por que no se venda el aceite. Nosotras tenemos para pasar; ahora esperamos de Borja¹ el valor de la casulla y encajes. Pedí dinero para el hule porque entonces había poco. Aquí la administración va muy en orden.

El jardín nos da ahora toda la berza del gasto diario: calabazas hermosas, tomates, berenjenas muy ricas, pimientos y uvas, pero están desgraciadas; pronto habrá muchas judías. Pensamos este otoño hacerle un arreglo, porque los caracoles se comen todo, que se crían muchos en los bonibus; pensamos, digo, venderlos, y con lo que den por ellos, comprar árboles frutales y sembrarlos haciendo las figuras que éstos tienen.

Nosotras no necesitamos lana para hábitos, porque ya estoy yo relacionada con un fabricante de Barcelona que todo lo hace como se le encargue. Espero muy pronto dos piezas de estameña negra y una blanca; yo diré el resultado que da, y si es bueno, se le puede encargar más.

Se recibió ayer su carta y la letra, que ya está cobrada.

Las camas las dan cada una, si se toman muchas, a setenta y cuatro reales, y el porte costará, hasta ésa, unos ocho o nueve reales. Desean saber pronto si se quieren; también prometen hacerlas mucho más fuertes.

San Enrique² tiene todavía el tumor abierto, quizá se bañe en agua com...³

¹ María de San Francisco de Borja (Sebastiana Molina).

² María de San Enrique (Francisca Leña y Lara) era novicia en este tiempo.

³ Sin duda falta una página.

72

A LA M. MARÍA DE SANTA TERESA. Córdoba

Madrid, 21 de septiembre de 1881

La destinataria de esta carta comenzaba a sentir los síntomas de una enfermedad de la cual había de morir en julio de 1883. Por ahora, al parecer, no era más que una endebles, una desgana, que la Santa intentaba combatir con sus cariñosas exhortaciones.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Hoy, 21.

Paz de Cristo.

Mi querida Santa Teresa: ¿Conque trata V. R. de quedarse en la espina? Por amor de Dios, Hermana mía, no haga tal, ¿no ve que Él la quiere para que le haga mucho aún, aquí abajo?

No se quiera morir, no; se lo pido por amor de nuestro Jesús; cuídese y deseche el querer pasar a mejor vida. ¿No se acuerda de lo que nuestro padre San Ignacio le dijo al P. Laínez? Lea y búsquelo en la *Conformidad con la voluntad de Dios*, página Espero que muy prontito me dirán que tiene hambre «teresil», como antiguamente, y que está muy gruesa; Dios no quiere que sus esposas parezca que las mantienen con lagartijas.

¡Cuánto me ha gustado Concha Rute! Me alegraría que a ella y Dolores las inclinase el Señor aquí.

Escríbame alguna vez, que me complace mucho. Cuando pueda, mande la marcha, que el P. Rodeles la quiere oír. También la música sencilla.

Aquí no para en todo el día el solfeo o el piano; ahora mismo oigo dos instrumentos.

La abraza en nuestro Jesús,

María del Sagrado Corazón.

73

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Madrid, 1881 (después del 12 de octubre)

Estas cartas, exentas de toda alusión a problemas de administración o gobierno, nos revelan las facetas más humanas, siendo muy sobrenaturales, de la Santa. La exhortación a la conformidad con la voluntad de Dios («aunque sea por peñascales... si Dios nos lleva, no nos han de parecer duros»), la expresión de su deseo de ver en cada persona «la imagen de Dios», aparece mezclado en la carta con los detalles sobre adornos de altar, regalos, etc. Y no digamos nada de la observación sobre algunas personas, como la Hermana «que se va poniendo gruesa de cuerpo, pero algo maniática».

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Amparo: No puede usted tener idea de la alegría que me ha dado con su carta; así quiere el Sagrado Corazón de Jesús a sus Reparadoras, muy valientes y conformes con su santa voluntad. ¿Se acuerda de la máxima que tanto nos repetía el Padre? Es santa el alma que ama mucho a Dios, y ama mucho a Dios la que en todo se conforma con su divina voluntad.

Vamos al cielo, Amparo; vamos pronto, aunque sea por peñascales, que si Dios nos lleva, no nos han de parecer duros.

Dígame cómo le va en su nuevo cargo, y si lo cumple muy sobrenaturalmente, no viendo en cada persona más que la imagen de Dios. Que haga usted cuanto pueda por acrecentar el fervor.

Y Dolores Aguilar, ¿no se anima a ser religiosa?

Díganos también cómo se adornó el altar el día de la Virgen del Pilar y cómo se celebró, y si hubo obsequios y quién los hizo.

Pida mucho por su H. San Javier¹, que se va poniendo gruesa de cuerpo, pero algo maniática; que no diga esto a nadie más que a las Superiores.

¿Cómo va Estanislao?² ¿Se acuerda de aquí? ¿Ve a su familia?

Se hacen las azucenas muy bien aquí, por Purísima. Esta, cada día mejor, y todas.

La abraza con mucho cariño en el Sagrado Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

73. ¹ María de San Francisco Javier (Elisa Cobos Delgado).

² María de San Estanislao (Dolores García) salió del Instituto unos meses después.

74

A LA M. MARÍA DE SANTA TERESA. Córdoba

Madrid, 14 de octubre de 1881

Carta de felicitación, de contenido y tono semejantes a otras dirigidas a esta misma religiosa en otras ocasiones.

Por este tiempo, la M. María de Santa Teresa había experimentado una pasajera mejoría en su enfermedad.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Hoy, 14

Paz de Cristo.

Mi querida Santa Teresa: No quiero que se pase su día sin decirle dos palabras siquiera, ya que no pueda ser otra cosa. Una de ellas es que me ha complacido sobremanera saber que se alimenta muy bien; y la otra, que mañana será la comunión por usted, y la de todas las Hermanas, que todas lo han dicho, para que nuestro Jesús ponga muy esponjado su Corazón de su divino amor, para que se le quiten esas sequedades y desabrimientos de que lo tiene lleno y que a Jesús no le gustan; de si lo que hace en su servicio tiene mezcla o no, y qué sé yo, de amor propio. Quítese de eso, querida mía, y cuando se le presenten esos trampantojos, espántelos con decir: «¡qué pena, dulce Jesús mío, que no sea yo muy sabia y muy santa para hacerte todo cada vez con más perfección, como te lo mereces! Tú que lo puedes hacer, hazlo en mí como lo hiciste en mi bendita santa, que tan criatura soy yo como ella».

Dígale a la Madre¹ que era preciso, si pudiese ser, que nos enviase algún dinero, que andamos apuradillas.

También, que ha habido carta de Roma, que mañana enviaré copia.

Se han recibido tres tomos de un Año Cristiano y dos ceñidores; mañana enviaré mi parecer.

Abraza a usted y no la olvida, sierva en el Sagrado Corazón,

María del Sagrado Corazón.

74. ¹ «La Madre»: se refiere a la M. Pilar, superiora de la casa de Córdoba y ecónoma del Instituto.

75

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 15 de octubre de 1881

En noviembre del año anterior, la Santa se había dirigido al Papa León XIII solicitando la aprobación del Instituto. Su ignorancia del proceso de aprobación y de todas las complicaciones burocráticas que llevaba consigo le hacían creer que el asunto se resolvería más o menos rápidamente.

El P. Manuel Pérez, Rector de las Escuelas Pías, le escribía el 8 de octubre anterior recomendándole paciencia, ya que la aprobación requería, entre otras cosas, la redacción de Constituciones más extensas y detalladas que los Estatutos, y también un mayor desarrollo del Instituto. A estas observaciones responden los primeros párrafos de la carta que transcribimos a continuación.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Hoy, 15.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Adjunta es la carta del P. Rector; yo pienso contestarle a muchas cosas de que no está enterado: 1^a) de que tenemos las reglas de San Ignacio adaptadas a nosotras; 2^a) de que esta casa es propia y que tiene, además de las dotes, medios para subsistir. Y también que lo que deseamos es sólo la aprobación por algunos años.

Yo pienso si Dios querrá que usted, como lo de la casa y todo, lo arregle -no digo yo, porque no soy apta para negocios- y que tenga usted que ir a Roma; yo ahora voy a hacer lo que digo, porque así lo ha aconsejado el Padre, y después veremos; yo no quiero que esto se eche en el rincón del olvido, como indica el Sr. Boccafogli¹.

Después que el otro día me dijo el Padre² que no viniera doña Angustias³, hoy me dice que sí, sin yo decirle nada; usted haga lo que le parezca, y si le parece, que pruebe, y si no nos va bien y a ella tampoco, que se marche, asegurándole la dote a Dolores Cuello⁴ y a Amparito⁵, si ésta perseverase. Mire usted bien lo de M.^a Jesús⁶, yo no me he atrevido a decirle nada al Padre.

Ha nombrado el P. Provincial⁷ al P. Cotanilla para que nos dé los Ejercicios; el pobre P. Rodeles, que estaba consentido, se ha resignado, aunque con pena, a pesar de su disimulo.

Espero al P. Garzón⁸, que dice el Padre me trae un encargo para el Sr. Provisor⁹.

Tengo que escribir mucho y no puedo más; a todas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Que no se olvide de enviar algún dinero.

75. ¹ Monseñor Agustín Boccafogli, auditor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

² José Joaquín Cotanilla, S.I.

³ Doña Angustias Malagón, madre de dos religiosas, pretendía por ese tiempo ingresar en el Instituto. Al parecer, su deseo era probar en la casa de Córdoba y luego pasar al noviciado. Este asunto, como todos los de alguna importancia, se había sometido al criterio del P. Cotanilla.

⁴ Dolores Cuello entraría en el noviciado en diciembre de ese año. Se llamaría María de los Angeles.

⁵ Amparito Gracia y Malagón, hija menor de doña Angustias, que deseaba entrar en el noviciado a pesar de su extremada juventud (acababa de cumplir catorce años). No entró hasta el mes de septiembre de 1883.

⁶ María Jesús Giménez Navarro, en el Instituto María Invención de la Santa Cruz. Se trataba de la posibilidad de enviarla a tomar las aguas de Marmolejo (Córdoba). Las dos Fundadoras se resistían a sentar precedentes de semejante índole.

⁷ Agustín Delgado, S.I.

⁸ P. Francisco de Paula Garzón, S.I.

⁹ Don Juan Comes Vidal.

A DON JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, SECRETARIO
DE CÁMARA DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO

Madrid, 19 de octubre de 1881

La petición contenida en esta carta está motivada por una decisión del Preósito General de la Compañía de Jesús, que en el mes de junio anterior escribió una circular prohibiendo que los jesuitas se dedicaran ordinariamente al ministerio de confesar a religiosas. Según carta de la Santa a la M. Pilar (hacia el 21 de septiembre), el Provincial de Toledo, P. Agustín Delgado, le comunicó que los jesuitas sólo podrían continuar como confesores hasta el 1 de octubre de aquel mismo año. El P. Cotanilla, que lo había sido desde el principio de la fundación, consigna en su diario el día 30 de septiembre: «Tampoco iré a confesar como confesor ordinario a las religiosas llamadas "Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús", que desde su fundación he venido confesando por espacio de unos cinco años... Todo sea A.M.D.G. La voluntad de Dios sobre todo.» (Diario del P. Cotanilla, Archivo General A.C.I.).

Original extraviado. Copia dactilográfica de Enriqueta Roig, A.C.I., recogida y vuelta a copiar por Joaquina Ripalda, A.C.I.

Sr. Secretario de Cámara, D. José Fernández Montaña¹.

Muy respetado y estimado señor en Cristo: Por la adjunta se enterará usted del objeto de esta carta. ¡Qué pruebecita! Pero viene de Dios, pues bendito mil veces sea, que de Él somos y sabe cuánto le hemos costado, y nosotras bien hemos tocado su providencia.

Mas como el Señor no se disgusta porque se tomen los medios humanos después de haber recurrido a los divinos, yo le suplico a usted se interese por que nos den un confesor que reúna las circunstancias que hubiese de tener el que usted escogiese para sí. El R. P. Cotanilla me ha indicado uno, pero me disgusta de él que es muy viejo y achacoso. Yo lo quisiera instruido mucho, de piedad sólida (usted me comprende) y fuerte para que nos hiciese a nosotras lo mismo. Yo no puedo con la virtud afeminada ni con que me canonicen en mi presencia o por mis mismos oídos y que así quede santa en el aire.

¡Ojalá usted lo pudiese ser! Yo, fuera de los jesuitas, de los redentoristas y de los Padres de San Vicente de Paúl, no conozco aquí más que a un sacerdote llamado don Ángel Barcia, dirigido por los Padres, que algo me agrada para confesor, después de usted. Creo no tengo que decir más, y porque es a usted le hablo con tanta confianza, que espero que si ha sido excesiva, me dispensará usted.

Recuerdo otra cosa: que agradecería a usted me dijese en qué forma, si por carta o por instancia, me dirijo a S. Ema. Rma. haciendo la petición antedicha.

Mañana a las once irán por ésa, por si tiene usted que dar respuesta, con una tarjeta mía, porque Manuel se halla fuera.

No olvido a usted en mis oraciones, y le suplica la bendición su afectísima y muy agradecida sierva en nuestro Señor, que con todo respeto besa su mano,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Obelisco, 6.

19 de octubre de 1881.

76. ¹ Véase Índice onomástico, FERNÁNDEZ MONTAÑA.

SCH.P. Roma

Madrid, 23 de octubre de 1881

Esta carta es respuesta a la que el destinatario escribió el día 8 de octubre del mismo año 1881, y a la cual se hace referencia en el número 75 de esta colección epistolar.

La Santa da toda suerte de explicaciones encaminadas a conseguir en poco tiempo la aprobación del Instituto. Tal vez el motivo más profundo de su interés está en el párrafo último: «otra cosa que me llega al alma por los perjuicios que puedan venir a la Congregación: que, no estando aprobadas por la Santa Sede, los obispos de cada diócesis pueden variar nuestro modo de obrar ... »

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13,5 cms.) escrita por tres caras. Se trata, sin duda, de un borrador, porque no tiene principio ni final.

R. P. Manuel Pérez de la Madre de Dios

23 de octubre de 1881.

No me desaliento por las contrariedades que suelen sufrir las obras santas a sus principios; al contrario, me animan, porque se ven marcadas con el sello divino como toda obra de Dios, y como ésta lo ha sido desde su principio.

Tenemos reglas adaptadas: las de San Ignacio de Loyola, como lo indican los Estatutos al fin[al] (para el gobierno espiritual y temporal). Los dichos Estatutos han ido tan reducidos porque así lo creían más conveniente personas competentes, como el Sr. Obispo auxiliar² y el Excmo. Sr. Nuncio³ que los revisó y corrigió, y después los aprobó definitivamente el Excmo. Sr. Cardenal Moreno.

En los mismos Estatutos se indica el fin de la obra, los medios con que la misma cuenta para su sostenimiento, sus ocupaciones y prácticas que para alcanzar el dicho fin hemos adoptado y que, según lo venimos experimentando, se puede ejercitar con suavidad y discreción.

La educación no la tenemos, ni mucho menos, en segundo lugar; tanto que, para que se dé con más perfección, hay religiosas maestras examinadas y experimentadas, y éstas van enseñando a las demás religiosas que se conoce tienen más aptitud. No hay todavía escuelas en grande, por ser aquí las obras tan costosas, pero se harán, Dios mediante, con el tiempo. En Córdoba ya las tienen.

La Congregación cuenta con toda exactitud para su sostenimiento con más de 60.000 duros, casa buenísima en propiedad, como V. R. conoce, y mucho terreno para hacer pronto, esperamos, iglesia y escuelas.

En cuanto al personal, somos treinta y ocho, y muchas pretendientas. Espíritu buenísimo reina en todas; V. R. conoce a algunas, y las que van entrando no desmerecen de las primeras.

Pero para todas tiene un vacío muy grande el Instituto con que no esté siquiera bendecido por el Santo Padre, ¡vale tanto su bendición y lo amamos tanto! Padre mío, si soy indiscreta, perdóneme V. R., pero yo le voy a suplicar que haga V. R. lo que pueda por que ese respetable Sr. Boccafogli se interese para que vea el medio de poder alcanzárnosla, porque estoy segura que si esto se obtuviese había de influir muchísimo para el acrecentamiento del Instituto; y más si fuese un *Breve* siquiera laudatorio, como se hace en todos los Institutos a los principios.

También lo que me hace insistir más es que el Santísimo no lo podemos tener de noche hasta que Su Santidad lo permita. Y además, otra cosa que me llega al alma por los perjuicios que puedan venir a la Congregación: que, no estando aprobadas por la Santa Sede, los obispos de cada diócesis pueden variar nuestro modo de obrar, que por experiencia vemos es del agrado de Dios, queriendo injerir innovaciones o exponernos a disgustos, como por milagro no ha sucedido en Córdoba. Por eso también nos animamos a tomar esta determinación, para tenerlo todo asegurado antes de fundar ninguna otra casa, como varios prelados lo desean, uno de ellos el de Zaragoza, el de Santander como V. R. sabe, el de Canarias y otros.

77. ¹ Véase Índice onomástico, PÉREZ DE LA MADRE DE DIOS.

² Monseñor Sancha y Hervás.

³ Nuncio, monseñor Angelo Bianchi.

78

A DOÑA MATILDE DE CUBAS. Madrid

Madrid, 1881

Muy rara vez hizo la Santa peticiones de ayuda económica, aunque aceptó donativos de algunas personas al Instituto. En este caso, por excepción, se decide a comunicar a doña Matilde de Cubas la necesidad de hacer una ampliación del edificio de la escuela, «para las niñas, que continuamente se están despidiendo por la estrechez del local», así como la imposibilidad de pagar esta obra con los recursos económicos del Instituto.

Fragmento autógrafo. Una hoja (20,5 x 13 cms.)

†

Sra. D^a Matilde de Cubas.

La paz de Jesús.

Muy estimada señora mía: Esta mañana tuve el gusto de ver a su señor esposo con motivo de la obra que se está haciendo en casa. Me preguntó si se iba a continuar, y yo le dije la verdad, que ojalá, que bien sabía la falta que nos hacía, particularmente las escuelas para las niñas, que continuamente se están despidiendo por la estrechez del local; me animó a que le expusiese esta necesidad a alguna persona de posición, que, como era tan santa obra por ser este barrio tan pobrecito, le parecía habían de cooperar. Me animó mucho, y como que me argüía no hacer lo que pudiese mi conciencia, y esta misma tarde provincialmente he sabido que el Sr. Marqués de Urquijo, persona virtuosa y excesivamente rica, era tío de usted...¹

78. ¹ No termina.

79

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, hacia el 24 de diciembre de 1881

La M. Sagrado Corazón comenta con su hermana las diversas tareas diarias, que no le dejan tiempo «ni para dormir».

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.). La primera cara empieza hacia la mitad, aprovechando un apunte de contabilidad autógrafo de la M. Mártires.

Mi querida hermana: Presumo el disgusto que tendrán con mi silencio, pero no lo puedo remediar: no tengo tiempo ni para dormir. Se hizo la matanza, cuatro cerdos bien a pesar mío; yo no quería más que dos, lo más tres, porque no hay dinero y sí bastante tocino añejo; pero Manuel es como Dios quiere.

En fin, vamos a otra cosa; yo, en cuanto se acabó la matanza, entré en Ejercicios¹; lo pensé de pronto y por esto no lo avisé. He conocido en ellos al P. Alarcón²; es un santo y un sabio, yo le he suplicado venga alguna vez. El P. Cotanilla no lo ha sabido ni quiero que lo sepa, porque cada vez está peor con los curas y frailes.

Ya he hecho algunas felicitaciones: a Su Eminencia³ le he enviado una hermosísima caja que me han enviado las de Larios, y al Secretario⁴ un libro del P. Faber, el traducido del Padre, con una pasta de chagrin oscuro. Deseo que se venga ya la M. Asistente⁵ y que se traiga un pastel, regular de grande, para el Sr. Obispo auxiliar⁶. El P. Rector⁷ me escribió las Pascuas y para ustedes, y me decía que está gestionando lo de la bendición para las reglas. Pidan por Santa Cecilia⁸, que la veo no muy bien de vocación y me temo cualquier cosa. M.^a Jesús⁹, muy bien de salud, y comiendo como un lobo y durmiendo a más y mejor.

79. ¹ La Santa hizo los Ejercicios anuales entre el 16 y el 23 de diciembre.

² Julio Alarcón, S.I. Se aprecia en este párrafo que la M. Sagrado Corazón, fiel a los consejos del P. Cotanilla, pretendía, sin embargo, abrirse a las orientaciones y criterios de otros jesuitas. Es evidente, según se dice en esta carta, que el P. Cotanilla, un veterano de la Compañía, recelaba algo de las innovaciones que podían venir de la mano de sus hermanos más jóvenes; el P. Alarcón era uno de ellos.

³ Cardenal-arzobispo de Toledo.

⁴ Don José Fernández Montaña.

⁵ M. María de Jesús Gracia y Malagón.

⁶ Monseñor Sancha y Hervás.

⁷ P. Manuel Pérez, Sch.P.

⁸ María de Santa Cecilia (Matilde Varo).

⁹ María de Jesús Giménez Navarro (María de la Invención de la Santa Cruz).

80

AL CARDENAL ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES

Madrid, 30 de diciembre de 1881

El cardenal Benavides, andaluz de nacimiento (había nacido en Baeza, Jaén), fue uno de los amigos más fieles y constantes del Instituto. En este año 1881 dio a la Santa Sede un informe sumamente elogioso, que la M. Sagrado Corazón agradeció muchísimo.

En la carta que transcribimos se encuentra una de las más personales expresiones de la Santa acerca de la misión del Instituto: «... el amor verdadero a Jesús Sacramentado y el interés que al Divino Corazón devoraba de la salvación de las almas».

Copia contemporánea de la carta original. Autógrafo de la M. Mártires.

Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Zaragoza¹.

Emmo. y muy amado Padre mío en el Sagrado Corazón de Jesús: Se dice por aquí que los andaluces son muy inconstantes y que no se guían más que por los afectos del momento; no lo creo así yo, por sucederme lo contrario, de arraigármeme más y más cada día la estimación hacia las personas que en nuestro Señor mucho amo, por deber y gratitud, como es V. E. R. una de ellas.

Por tanto, ¿cómo en estos días no demostrar a V. E. R. los sentimientos de mi corazón? Ya los sabe el Divino Niño, y Él, que es tan bondadoso, les dará curso con esplendidez, que es lo que yo deseo, y lo mismo para el entrante año.

Las Hermanas todas se unen a mis mismos sentimientos y me suplican yo así lo exprese. Sigue, gracias a Dios, acrecentándose el número de los miembros de la comunidad y el buen espíritu.

Una petición me va a permitir V. E. R. que le haga, y es la de rogar mucho por nosotras, para que se nos infunda bien en el alma el espíritu de nuestro Instituto, que es el celo y la caridad, o sea, el amor verdadero a Jesús Sacramentado y el interés que al Divino Corazón devoraba de la salvación de las almas.

Otra aún, y ya es la última: que se digne V. E. R. bendecir a este rebañito y a su indigna pastora, que mucho le ama en el Sagrado Corazón de Jesús, y con respeto filial besa el pastoral anillo de V. E. R.

María del Sagrado Corazón.

30 de diciembre de 1881.

80. ¹ Véase Índice onomástico, BENAVIDES NAVARRETE.

81

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 29 de enero de 1882

La Santa escribe a su hermana después de unos días de enfermedad. No debió de ser tan leve como ella dice, porque la convalecencia le duró algunas semanas. Con naturalidad y gracejo, comenta en esta carta que le cuesta reponerse porque no está habituada a la enfermedad: «es que se me ha extraviado la costumbre, nada más».

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10,5 cms.) escritas por ambos lados.

†

Hoy, 29.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Se acaba de recibir su carta y la letra.

Yo estoy bastante mejor, pero aún caída. Usted sabe que esto me pasa a mí cuando estoy enferma, que en reponerme tardo mucho tiempo; pero ni es cosa de peligro ni de trascendencia lo que tengo. En una palabra, es que se me ha extraviado la costumbre, nada más.

Lo de San Estanislao¹ no lo echo en olvido, y mañana pienso escribir al Sr. Secretario² suplicándole venga, por la imposibilidad que tengo yo de ir, para hablarle de esto. El Padre ya lo sabe, pero no se presta a hablarle a S. E. Ahora está un poco mejor de genio.

Escribió el señor de Cabeza del Buey con el interés de siempre, pero que don Francisco no podía ahora prestar dinero porque lo tiene todo empleado.

No sé qué haría por poder hacer alguna obra aquí; esta casa no toma aquí incremento hasta que vean algún movimiento en ampliar iglesia, etc.

Hoy me ha escrito el cardenal de Zaragoza³, prestándose, como siempre; pero en cuanto a recursos, le es imposible por las necesidades que pesan sobre sus hombros; la carta viene muy afectuosa.

De esa coadjutora haga usted lo que quiera; ya sabe usted el modo de pensar del Padre. Si entraran las dos del P. Hidalgo y la de Carvajal, que ha heredado ahora 2.000 duros, podría pasar entre todas.

Lleven con paciencia a San Francisco⁴; la pobre, harta desgracia tiene.

Las novicias, bien. Santa Cecilia promete y parece que se va arraigando mucho. Juana⁵, desconocida de juicio, haciendo sus Ejercicios con mucho recogimiento. Yo creo que se va a sacar una buena cosa. Borja es la que está vieja, revieja y empalagosa.

La M. Asistente⁶, que venga, ¿por qué no?

A todas las abraza, y a usted, su hermana que desea poder trabajar ya, si es voluntad de Dios,

María del Sagrado Corazón.

81. ¹ María de San Estanislao (Dolores García) era religiosa de primeros votos. Lo que se trataba era la posibilidad de que saliera temporalmente del Instituto, por causa de enfermedad. Salió, efectivamente, el 5 de marzo, pero no volvió a entrar.

² Secretario de la Nunciatura, Santiago della Chiesa (1882-1887), futuro Papa Benedicto XV.

³ Cardenal Francisco de Paula Benavides (1881-1895).

⁴ María de San Francisco Javier (Elisa Cobos), gravemente enferma. Murió el 25 de febrero de ese año, siendo sus últimos días de grandísima edificación para todas.

⁵ Juana Criado, postulante. Tomó el hábito el 2 de febrero de ese año, cambiando su norribe por el de María de Santa Marta.

⁶ María de San Ignacio (Adriana Ibarra).

82

A LA COMUNIDAD DE CÓRDOBA

Madrid, 25 de febrero de 1882

La carta está escrita en el día mismo en que murió la primera Esclava; la M. María de San Francisco Javier (Elisa Cobos)¹, perteneciente a la comunidad de Córdoba.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Hoy, 25.

Paz de Cristo.

Mis queridas Hermanas: Ya ven lo que es la vida. ¡Ya acabó nuestra querida Hermana! ¿Qué dirá ahora de todo lo que ha hecho por Dios y de todo lo que haya sufrido por Él? Animémonos, con este desengaño de la vida, a olvidarnos de ella y tener continuamente la eterna, que es la verdadera, presente, para no desperdiciar un punto los medios que para gozarla necesitamos.

Las Hermanas han oído con grande conformidad la noticia de su muerte, y la encomiendan a Dios, que es lo que ya le vale.

Nos estaban predicando cuando se recibió el telegrama, y así también pude recomendarla en las oraciones del P. Rodeles, que era el que decía la plática. Ayer tuvimos otra del P. Hidalgo, que fue como todas las suyas; ya dirá a ustedes la M. Asistente cuando vaya.

Que no olviden de mandar decir a nuestra Hermana (q.e.g.e.) tres misas, y de ofrecerle tres comuniones y tres partes del rosario.

Aquí, buenas. Algunas constipadas, pero no es cosa.

Dígannos todo lo ocurrido en días, cómo fue la muerte, entierro, etc.

Con gusto hubiera estado con ustedes. Suyas en Cristo Jesús,

María del Sagrado Corazón.

82. ¹ La muerte de Elisa Cobos fue para la comunidad de Córdoba una verdadera experiencia de Dios. Pocos días después, escribía la M. Pilar, superiora de la casa: «No hay pena, y miedo poco... sino como un perfume de santidad que ha dejado esta criatura; en dos días lo ha adquirido, pero, ¡de qué modo tan heroico y edificante! Pienso que ha sido milagro del P. Antonio. Yo así lo siento, y que está en la gloria ... ». La Hermana fallecida, al parecer, no había llamado la atención por sus virtudes durante su vida.

83

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Madrid, 1882 (mediados de marzo)

Posiblemente la muerte en plena juventud de la M. María de San Javier dejó impresionada a la comunidad de Córdoba. La M. María del Amparo pertenecía a esta comunidad; tal vez sus dificultades personales normales se vieron aumentadas por el acontecimiento. La Santa le escribe una preciosa carta dándole ánimos.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Paz de Cristo.

Amparo querida: No quiero verla apenada, pues hasta en las penas que de vez en cuando le vienen porque así lo quiere Dios, y por este medio ha de labrar su santificación ha de estar alegre, por venirle de la bondadosa mano del que la ama más que a su vida, pues ya sabe que la perdió por llevarla en su día al cielo. Y dirá usted: no entiendo cómo se puede estar alegre y sufriendo de cuerpo y alma. ¿Cómo? Yo se lo diré. Hay una persona que tiene en el dedo una doncella, por ejemplo, y que es preciso abrísela; acude su madre a tenerle la mano por que no le hagan daño si forcejea al ver los instrumentos; esta madre sufre, pero se sobrepone y hasta se sonríe y le dice cosas de gracia a su hija para que padezca menos. Pues esto se debe hacer para adquirir lo que antes le digo. Sufrir esta madre, pero goza con la esperanza de que aquel

dolor le va a servir de completo alivio; así nosotros, en medio de las penas de la vida, nos hemos de alegrar, y mucho, con la esperanza de comprar por este medio el reino de los cielos.

No ha hecho mal en escribirme en el papelillo.

Que coma usted mucho y duerma mejor, y ame mucho a nuestro Jesús, desea la que mucho la quiere,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

84

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 7 de mayo de 1882

La carta responde a una consulta anterior de la M. Pilar. Días antes, ésta había escrito a la Santa preguntándole si podrían hospedar en la casa de Madrid a los padres de una novicia natural de Córdoba.

Aparte de este asunto, en la carta se revela, a través de detalles diversos, la vida diaria del Instituto.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Hoy, 7.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Rafael Gracia¹ lleva las hojas de yedra y la puntilla que se ha encontrado más parecida a la que Paz² quería.

Por mi parte, no habría inconveniente en que viniesen a parar a casa los padres de San Enrique³, y hasta se les daría de comer; pero a Manuel sé que no le ha de hacer chispa de gracia, pues cada día va más escrupuloso en comida y en comodidades. A cada instante hay que darle extraordinarios porque no le gusta la comida nuestra. También su hija está mal de espíritu, pero a esto no le temo tanto.

Benavente⁴ quiere también parar aquí, y yo le dije a Ramoncita⁵ que sí.

M.^a de los Ángeles⁶ está dándonos que hacer mucho con sus tonteras, y se va quedando muy delgada; yo me temo pierda el juicio o por lo menos abandone la piedad, pues su estado no es para menos.

No deja de haber pretendientas, o quizá me parece, curiosas; todas creen que somos las de Francia, y así que se enteran que no, no vuelven.

También noté yo en el Provisor una cosa rara; no lo encontré como antes.

Ponga usted a las cartas sobres cuadrados grandes, aunque sean muy malos, porque no le vienen bien los largos para ponerlos en sus sobres.

En otra cosa que no nos parecemos a los jesuitas y que a ellos les choca son los nombres. Para parecernos a ellos nos debíamos nombrar por los apellidos, excepto usted y yo, para que no dijiesen el «Instituto de las Porras».

Yo creo que lo que quita a ustedes la gana de comer es esa agua de brea que beben; sólo el olor levanta el estómago.

Aquí se come muy bien, gracias a Dios, y lechugas a todas las comidas, que las tenemos en abundancia.

San Francisco⁷ ya está bien.

Su hermana

María del Sagrado Corazón.

84. ¹ Rafael Gracia y Malagón, hermano de las religiosas María de Jesús y María de San José.

² Paz (Pilar Rodríguez-Carretero).

³ María de San Enrique (Francisca Leña y Lara). La M. Pilar había pedido a la M. Sagrado Corazón que hospedase en Madrid, en la parte habitada por el portero, a los padres de esta hermana, entonces novicia (Carta de la M Pilar, 4 de mayo de 1882). Sobre esta Hermana y su familia, Índice onomástico, LEÑA Y LARA.

⁴ Benavente: padre de la H. María de Santa Victoria.

⁵ Ramoncita: madre de la novicia anterior.

⁶ María de los Angeles (Dolores Cuello), novicia, salió del Instituto un año más tarde.

⁷ María de San Francisco de Borja (Sebastiana Molina).

85

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 15 de mayo de 1882

En la carta encontramos finísimas observaciones sobre distintas personas: sobre Purísima («¡qué discreta es!, pero aún tiesa: esto no es fácil que se le quite»), sobre la H. Santa Marta («quiere ser buena exageradamente» y «de no comer no podía ni aun cantar»), etc.

Original autógrafo: dos hojas (12,5 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

Todas muy bien de salud y contentas almorzando lechugas y comiéndolas a todas horas. La huerta está hermosa. Tenemos buenísimo jardinero; Dios quiera dure. El capellán, inmejorable, y está en seguir; yo lo deseo con toda el alma.

Se me olvidaba: la que va a ser de mucho provecho es Pazzis¹. Está hasta más guapa y es muy fina. Purísima² es segunda asistente y acompañante de locutorio, ¡qué discreta es!, pero aún tiesa: esto no es fácil que se le quite. Su padre le escribió que deseaba que después de su muerte tuviese en cuenta que los bienes fuesen al tronco; ella le contestó que estuviese tranquilo, que todo lo arreglaría mejor que se figuraba. Su intención es todo para la casa. Le ha contestado que le satisface su respuesta y desea no la olvide.

Borja desea dejar la mitad de los bienes a la casa y la mitad a su familia, pero las rentas a esa casa de por vida.

Benavente³ está muy contento. Habita en el cuarto de José⁴, muy arreglado; no quiere salir, dice que esto es la gloria. Su hija parece que no le impresiona su padre. Dios quiera que no.

Santa Marta⁵ quiere ser buena exageradamente; ya le he echado la tremenda, porque de no comer no podía ni aun cantar. Escríbale usted alguna vez a María del Rosario⁶, que está muy buena.

Su hermana

María del Sagrado Corazón.

85. ¹ María Magdalena de Pazzis (María Angustias Santaella).

² María de la Purísima (Amalia Bajo y Bajo). Había entrado el 30 de diciembre de 1879. Como se ve, muy poco después empezaron a confiársele cargos de cierta responsabilidad, relativos a la confianza que le mostraban las dos Fundadoras. Tal confianza no cegó a la Santa hasta el punto de desconocer en Purísima características personales que más tarde serían verdaderos defectos.

³ Benavente: veáse carta anterior, nota 227.

⁴ Uno de los porteros de Madrid.

⁵ María de Santa Marta (Juana Criado). La observación «quiere ser buena exageradamente» es muy expresiva de la moderación y el buen sentido de la Santa.

⁶ María del Rosario (Teresa Vilaplana), religiosa de primeros votos perteneciente al núcleo primitivo del Instituto.

86

A LA COMUNIDAD DE CÓRDOBA

Madrid, 16 de junio de 1882

Por su carácter de carta general no abundan las observaciones personales. Es un escrito lleno de doctrina aplicable a cualquier Esclava y a cualquier comunidad.

Original autógrafo: dos hojas dobles (13 x 10 cms.) con el escudo del Instituto.

†

Madrid, junio 16, 82. Paz de Cristo.

Mis queridas Hermanas: Todas, incluso la postulante¹:

Estoy persuadida que en unos días me es imposible escribir a cada una en particular, como sería de todo Corazón mi deseo, pero recíbanlo en el Corazón de nuestro Jesús, que allí las tendré más presentes, si es posible, que de ordinario.

¡Qué buenecitas sus cartas! Dios les pague sus ofrendas con darles hacia Él un amor desinteresado, ¿lo entienden? Sí, trabajar cuanto se pueda por Él, que bien se lo merece, sin consuelos, sin dulzuras, sin nada halagüeño, sólo por la nobleza de servir a un Señor tan dignísimo de ser servido. Como, por lo que me dicen -y aun sin eso, por lo que yo sé-, algunas de ustedes no tendrán tiempo ni aun para acordarse de Dios, en el mismo acto que reciban ésta ofrézcanle al Sagrado Corazón de Jesús todo, sus distracciones, olvidos e indiferencias, por su mayor honra y gloria, encargándole que Él supla por ustedes, pues dice un Padre muy santo que Él es para su Eterno Padre y para sí propio el tapa-faltas de sus esposas; por supuesto, si éstas tienen buenos deseos.

¡Qué triduo tan hermoso hemos tenido! Dios dé gracias al P. Hidalgo como bien nos ha hecho. Tuvimos plática la víspera, después el primer día, por la mañana y por la tarde, cada vez de una hora por lo menos. El segundo día nada más que por la tarde, pero de hora y media, o más; y ayer, por la mañana y por la tarde. Hoy nos ha dicho la misa de renovación, y esta tarde, si Dios quiere, a dar la bendición y después plática y ya a cerrar el triduo. Es el Padre que más parecido he encontrado al P. Antonio, ¡qué sabio es!, ¡qué amor de Dios tiene, práctico! Por supuesto, entre col y col, lechuga; en medio de las pláticas, sus pasitos de

sainete. Nos dice ya que somos sus Reparadoras, según me acaba de decir Margarita², que se lo ha dicho el P. Rodeles a Manuel, no haciéndole gracia. Y que el P. Rodeles viene esta tarde aunque venga el P. Hidalgo, que a S. R. no le quita la primogenitura, de modo que vean cuánto el Señor nos favorece.

El altar está precioso. Se ha estrenado un tabor de amapolas muy lindo. ¿Y la cortinita exterior que se ha hecho a la puertecita del sagrario? Es muy linda, muy linda; yo he bordado sobre raso muchas de las flores que la adornan. Toda blanca, excepto el Corazón que tiene en medio.

El escudo del Sagrado Corazón lo hemos puesto en la vuelta del dosel y hace muy bien. También se le ha puesto, enredada por el dosel, madreelva, que la ha hecho Purísima.

El canto, muy bien; Dios quiera que esta tarde salga lo mismo. Tenemos Santísimo la octava del Sagrado Corazón.

Termino sin querer. A todas y a cada una en particular las abraza en Cristo Jesús, suya toda

María del Sagrado Corazón.

86. ¹ María Luisa Ariza (María de San Estanislao), que había entrado el día 31 de mayo de ese año.

² Margarita María (Josefa Varo).

87

A D. JESÚS ANTONIO NOGUEROL. Madrid

Madrid, 1882 (junio o julio)

Carta escrita al propietario de una casa vecina, a propósito de una reclamación de éste. Respetuosa, correcta con el destinatario, al que ofrece explicaciones, la Santa se muestra al mismo tiempo digna y segura en la afirmación de sus derechos.

Borrador autógrafo: dos hojas (20 x 13,5 cms.) con el sello blanco, en relieve, del Instituto («Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús. Madrid»). Una de las páginas es aprovechada de un fragmento dirigido a don José María Ibarra.

†

Sr. D. Jesús Antonio NogueroL.

Paz de Cristo.

Muy señor mío: Me extraña sobremanera esta nueva reclamación cuando usted recordará que le tuve la deferencia de que por sí propio se convenciera de que esas aguas que se filtran en la casa de usted no podían ir de ésta, por estar el depósito en que se recogen las aguas sucias mucho más bajo que las cocheras de usted. Y tan me dio usted la razón, que me suplicó usted le dispensara las molestias que tan injustamente me había dado prometiéndome no volver más a hacerme ninguna reclamación sobre este particular.

Ya he vuelto a avisar a nuestro maestro de obras para que reconozca por segunda vez cuál es la causa de esa rezumación. Yo no quiero tampoco disgustos con los vecinos; ellos mismos pueden decir las atenciones que por esta comunidad reciben, como es deber: primero, por su estado, y segundo, por su educación; si yo me he resistido hasta ahora ha sido porque yo ya he

hecho cuanto ha estado de mi parte y me han confirmado las personas entendidas, como han sido nuestro maestro de obras, el del Sr. Méndez, y usted, que de ningún modo podía venir ese desperfecto a su casa de usted de la nuestra. Obras inútiles no podemos de ningún modo hacer, porque las útiles y precisas, como son la iglesia, escuelas y ensanchar la casa, están por ejecutar por falta de recursos pecuniarios¹...

87. ¹ No termina.

88

A SU HERMANA. Córdoba

Madrid, 19 de julio de 1882

Comentarios sobre distintas personas de la comunidad y sobre diversas circunstancias.

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13 cms.) escritas por tres caras y parte de la última.

†

Madrid, julio 19, 82.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Hoy se ha firmado ya la escritura del censo. El escribano que la ha extendido ha sido don Román Gil, sin pensar. Ya le he dicho que venga por hoy y hablaremos sobre los testamentos y dotes.

Yo no he querido decir nada al Padre de lo de los votos en ésa¹, porque sé dónde llegaría. ¿Cómo usted intenta tal cosa? Primero, por el compromiso con el Sr. Obispo. ¿No comprende usted que entonces no permite que vengan aquí postulantes?, y hasta exigiría ahí el noviciado. Segundo, las quejas de las familias. Sin hacer distinciones, continuamente se están recibiendo, ¿qué sería si tuviesen motivo? Vaya si lo veo que animaría, pero en cambio le veo muchísimos inconvenientes.

Mañana pienso que se vayan María de los Dolores² y Berchmans³, y pasada la Virgen, si usted quiere, Purísima y otra coadjutora o María de la Cruz⁴. Quizá me incline por la primera, por que Santa Cecilia⁵ se suelte en el órgano, y con Purísima aquí no creo llegue la hora, porque Sacramento⁶ no quiere deje de cantar.

Respecto a lo de Jerez, hoy ha estado aquí el Padre, pero mañana o pasado lo llamaré y contestaré en seguida. Debe encomendarse a Dios mucho este negocio porque lo veo aventuradillo, pero Purísima dice que quien no se arriesga no pasa la mar⁷.

El raso se cambió, pero ha sido preciso tomar mucha más cantidad que la que venía, todo el pedazo que había, como para otra casulla, porque de otro modo no querían ni mirarlo; y esto a fuerza de fuerzas, hasta yo tuve que escribirle a Garín suplicándole y por fin me lo concedió. Lo he hecho sólo por ser cosa del Sr. Provisor. Si ahí no hace falta, como así lo creo, aquí se quedará sin poder. Han llevado, me parece, cuatro reales más por cada vara. El forro, ni mirarlo, Me han enviado esa muestra por si quieren ustedes el forro de esa tela. Su precio es de veinticuatro reales, ancho como el raso.

La niña⁸ ya está buena, pero está mudando toda la piel, y palidita. Por la Asunción, si van más Hermanas, pueden llevarla; ahora es imposible, ni aun lavarla se puede.

La joven de aquí que tiene dote sigue animada. La otra maestra, loca por entrar, pero su madre rebeldísima.

Otra joven viuda con veintidós años, de la Isla de San Fernando, sin hijos y muy guapa, recomendada por el P. Rodeles, también quizá entre⁹. Ha estado aquí larga temporada y por recomendación del Padre nos ha conocido. Ya se marchó a la Isla, pero hoy he sabido por una cuñada suya, también joven viuda con cinco hijos y veintiséis años y desatinada por nosotras, a quien acompañaba y ahora está en La Habana porque es de allí, que sigue con sus deseos. Me parece no debe ser rica, pero sí muy fina y muy capaz.

Las postulantes, tan contentas. Mercedes¹⁰ cada vez nos gusta más. A todas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Cuando vayan los niños por ésa, deles usted un abrazo; que me escriban y me digan qué notas han sacado en los exámenes. Al chiquito, y a los dos mayorcitos también, un beso.

A Dolores y a Antonio mis recuerdos, y al ama de Antoñito¹¹.

88. ¹ En carta del día 16 de julio, la M. Pilar había sugerido a la M. Sagrado Corazón la oportunidad de que dos novicias destinadas a la comunidad de Córdoba hicieran en esta ciudad (es decir, fuera del noviciado) sus primeros votos.

² María de los Dolores (Carmen Rodríguez-Carretero).

³ Berchmans (María Josefa Fernández).

⁴ María de la Cruz (Ana Gálvez y Cano).

⁵ María de Santa Cecilia (Matilde Varo).

⁶ María del Santísimo Sacramento (María Manuela de Baeza), que era encargada de la música.

⁷ Comenzaba a tantearse la fundación de Jerez, que sería realidad en enero de 1883.

⁸ Isabel Porras Molina, sobrina de las Fundadoras. Acababa de tener el sarampión.

⁹ Se refiere a Pilar Vázquez de Castro (más tarde, María del Salvador). Entró en el Instituto el 17 de octubre de ese año. Véase Índice onomástico, VÁZQUEZ DE CASTRO.

¹⁰ María de las Mercedes López (María del Patrocinio de San José).

¹¹ Se refiere al matrimonio Antonio Porras Ayllón-Dolores Aguayo Fernández de Mesa, y a sus hijos; en ese tiempo eran ya cuatro (Juan de Dios, Enrique, Federico y Antonio).

89

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 14 de septiembre de 1882

La M. Pilar se encontraba en Jerez, tramitando la fundación en esta ciudad andaluza. Se hospedaba en la casa de las Carmelitas de la Caridad, a las que la Santa dedica un párrafo de agradecimiento. La M. Pilar y su acompañante, por un descuido, habían llegado a Jerez sin equipaje.

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13 cms.) escritas por tres caras y parte de la cuarta.

†

Madrid, 14 de septiembre 82.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Adjuntas son las Constituciones y algún papel; no envió más porque va a costar mucho.

Además quería mandar dinero, pero Manuel se ha ido a Pedro Abad, y tan pronto como yo desearía no se puede enviar y temo que llegue tarde.

Se ruega mucho, muchísimo, por todo, y hay la confianza de que todo, Dios mediante, se arreglará.

¡Qué ocurrencia lo de la ropa! Todas hemos sido causa de que les falte a ustedes, aunque yo creo que ha sido permitido por Dios nuestro Señor para que ustedes sufran y esas buenas Madres ejerciten la caridad. Manifiésteles usted mi agradecimiento, y dígales usted que mi afecto hacia ellas, desde la primera vez que hospedaron a ustedes, ha sido muy grande, pero que desde ahora es mucho mayor; que las conceptúo como nuestras Hermanas y les suplico que, aunque indignas, nos reciban por tales. Pueden estar segurísimas que en nuestras oraciones, especialmente en las mías, ocupan el lugar de las personas más distinguidas.

Me estoy deshaciendo porque es tarde. Afectuosísimos recuerdos a nuestro Padre¹, y a Santa Teresa² y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Ayer recibiría usted carta de Pilar³, dirigida por mí. Vive calle Real, núm. 228, San Fernando. Su confesor, que mucho me la ha recomendado y ha influido en que venga a casa, está de capellán en las capuchinas del Puerto; se llama don Salvador Espejo y Valverde. Si va usted a ese lugar, no estaría de más que hiciese usted por conocerlo.

Yo no he contestado a Pilar, porque si usted la ha de ver, ¿para qué? Si ni la ve ni le escribe, dígamelo y yo lo haré, que ya ve usted que da prisa.

Afectos a esas buenas señoritas.

89. ¹ Fernando Cermeño, S.I.

² María de Santa Teresa (Ana María de Baeza), que acompañaba a la M. María del Pilar.

³ Pilar Vázquez de Castro, luego María del Salvador.

90

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, 1 de octubre de 1882

La M. María de San Ignacio hacía las veces de superiora en la comunidad de Córdoba desde que la M. Pilar empezó los trámites de la fundación de Jerez. Ya por este tiempo se iniciaba en ella un padecimiento de corazón que había de ocasionarle la muerte en plena juventud. La Santa le escribe animándola en su nueva tarea. La carta termina con una preciosa exhortación a la caridad fraterna.

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Madrid, octubre 1 de 1882.

Paz de Cristo.

Mi querida San Ignacio: Ayer hubiera querido escribirle, pero no pude.

Desde Sevilla me escribieron las viajeras y me lo contaban todo. Gracias a Dios que esa casa se va a fundar también sobre buenos cimientos de trabajos y penas, ¡qué alegría! No somos dignas de tanto bien. Quien dicen que debe dar la licencia para la fundación es el Sr. Nuncio¹; yo al P. Cotanilla le he pedido se la suplique, y no rehúsa hacerlo como otras veces; yo diré el resultado.

Ya habrá usted recibido el libro por un sacerdote que va de aquí, titulado *Belén*²; déselo usted a Santa Teresa³ para que lo lea. La estampa que dará a ustedes el Sr. Provisor, del P. Hoyos, para que la pongan en un marquito. Las novicias lo han hecho protector del noviciado. Ténganle mucha devoción, que es el propagador de la devoción al Corazón de Jesús en España.

Manuel ya vino, tan buenecito y hecho pieza, porque todos le dicen que no debe faltar de aquí, y nombra todas las cosas de la Congregación en común con nosotras.

Me figuro los apuritos que alguna vez pasará usted con las cosas que le ocurran, y el resultado, darle ese ahogo. Yo también los pasé muy grandes, como usted sabe, y he conocido en ellos por qué medio se alcanza anchura de corazón: primero, confianza ciega en nuestro Señor, creyendo firmísimamente que nos ha de ayudar porque a ello está obligado; segundo, orar con muchísima humildad y entregarle todas nuestras necesidades y deseos. Nuestra vida debe ser toda ella un continuo tejido de fe y generosidad; bien sabe usted cuán pocos apoyos humanos tenemos para nuestro bien; parece que Dios quiere hacerlo todo en nuestra Congregación por sí y ante sí; mejor ha de salir, de seguro.

Y pretendientas, ¿no hay? Aquí una sola, y sin un cuarto; veo que es una prueba del Señor y me resigno, pero es preciso pedir por que aquí tome incremento el Instituto. No dejen de pedir también vocaciones de por ahí, que parece se van enfriando las jóvenes.

Me alegro que estén mejor Amparo⁴ y Santa Teresa⁵; que se cuiden y no se dejen. M.^a de los Ángeles⁶ es un capeo, yo creo que el mejor día se va; hoy ha sido un milagro: Santa Marta⁷ la ha detenido porque se enteró y me pidió permiso para hablarle, y con lágrimas y súplicas la venció. Pidan la perseverancia de las novicias. ¡Cuánto tenemos que pedir!, pero a bien, que es a un Señor omnipotente.

No han enviado las de Larios las hojas, aún no han vuelto de París.

Dígale usted a su hermano⁸ muchas cosas de mi parte, y que no lo olvido; lo mismo a Clotilde⁹.

Dígales a todas las Hermanas de mi parte, y a cada una, que las amo como a las niñas de mis ojos, que ellas se amen y nos amemos todas, y nuestra Congregación lo mismo, para que nuestro Señor esté muy contento en ella. Que no haya, por Dios, un sí ni un no, que todas se sobrelleven sus defectos con muchísima caridad.

Ya no cabe más. La abraza suya en el Sagrado Corazón

María del Sagrado Corazón.

90. ¹ Era nuncio monseñor Mariano Rampolla (1882-1887).

² El libro aludido es *Belén* (El misterio de la Santa Infancia), de W. F. FABER.

³ María de Santa Teresa (Ana María de Baeza)

⁴ María del Amparo (Elisa Cruz y Morillo).

⁵ María de Santa Teresa (Ana María de Baeza).

⁶ María de los Angeles (Dolores Cuello)..

⁷ María de Santa Marta (Juana Criado).

⁸ Don José María Ibarra.

⁹ Clotilde Ibarra, hermana de la destinataria

91

A SU HERMANA. Sevilla
Madrid, 20 de octubre de 1882

Opinión sobre diversas aspirantes al Instituto. A la Santa le ofrece dudas la vocación de una jovencita, casi una adolescente, aunque se anima pensando en una que ya es novicia y también entró con muy pocos años.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 11 cms.) escritas por tres caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Si usted quiere que se venga Adelita¹ yo ya sabe usted cuáles son mis temores; pero Santa Victoria es joven, y parece que tiene firmeza.

Los Ejercicios, admirablemente dados. El Padre, muy bien servido en comida y todo como a usted y a mí nos gusta. El Padre también los hace y está aquí todo el día, pero como un santo, no da ningún ruido.

No puedo más. Abraza a Purísima y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

Una confesada del P. Rector, de diecinueve a veinte años, maestra con título y muy lista, está en venirse pronto, pero sin nada. El P. Rector me ha mandado para ella mil reales. Maestra es preciso, porque todas estas que ahora hay no sirven por ahora para esto.

Hoy, 20 de octubre, 1882.

91. ¹ Adelaida Santamaría, aspirante a la vida religiosa, tenía sólo catorce años en ese tiempo. María de Santa Victoria, poco mayor que ella, era ya novicia y se mantenía firme en su vocación.

92

A SU HERMANA. Córdoba
Andújar, 30 de octubre de 1882

Entre los días 24 y 30 de octubre, la Santa estuvo en Córdoba para tratar con la M. Pilar de la fundación de Jerez. El 30 emprendía el regreso, deteniéndose en Andújar. La acompañaban tres postulantes que, según dice en la carta, le hicieron muy divertido el viaje; en Andújar se les unieron otras tres, y con las seis llegó a Madrid el 31 de octubre. Entre esas postulantes se contaban algunas que llegarían a desempeñar un importante papel en el Instituto: María del Carmen Aranda y María del Salvador, por ejemplo.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13 cms.) escrita por una sola cara.

Andújar, 30 de octubre de 1882.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Hemos llegado bien; bien divertidas con la Padura¹, que me gusta cuanto más la trato.

Quisiera Sor Antonia² que se trajeran las Hermanas que vienen esta tarde una azucena para hacer ellas otras, y una hoja verde de las mismas, pequeña y mayor.

Estas Hermanas, como siempre, tan obsequiosas, preparan hoy fiesta para que comamos juntas.

A todas y a cada una las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Que vengan esta tarde las postulantes muy abrigadas, porque de noche hace frío, mucho³.

92. ¹ Manuela Padura (María de la Santísima Trinidad) llegó a tomar el hábito, pero salió del instituto pocos meses después.

² Sor Antonia, Hija de la Caridad y superiora del hospital de Andújar.

³ Acompañaron a la M. Sagrado Corazón en su viaje de vuelta a Madrid: Manuela Padura, Sofia Bitaubé (María de las Mercedes), Concepción Aranda (María del Carmen), Pilar Vázquez de Castro (María del Salvador), Carmen González (María de la Expectación) y Adelaida Santamaría (María de Santa Inés)

93

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 11 de noviembre de 1882

Trámites de la fundación de Jerez. Como puede verse en la carta, apremiaba la necesidad de alquilar una casa; la escuela había de abrirse en los primeros días de enero. La Santa recuerda a la M. Pilar que, teniendo ya la licencia de fundación, pueden tener el Santísimo reservado tanto en una capilla pública como privada.

Aparte de este asunto, y como en otras tantas cartas, se expresan aquí opiniones sobre las novicias. Tales observaciones nos demuestran que las dos Fundadoras se comunicaban todos sus esfuerzos, y lo que con éstos iban consiguiendo en la formación de los miembros jóvenes del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Madrid, noviembre 11 de 1882.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Al Padre¹ no lo veré ya hasta el martes, pero yo creo que no le disgustará la determinación que tome usted de alquilar casa, por la imposibilidad que se presenta de poder por ahora comprar el convento y desear S. R. que pronto, cuanto antes, vivan ustedes en comunidad.

Pueden ustedes estando tres religiosas, sin necesidad de licencia, teniéndola ya para fundar, tener el Santísimo en capilla interior o pública, por ser Congregación religiosa. Y lo mismo se puede hacer en cualquier parte que se funde, habiendo ese número de Hermanas y teniendo licencia superior para fundar, como en la actualidad.

Dígame usted cuánto le parece que se necesitará por lo pronto de todo, incluso casullas, y veré de qué modo se proporciona el poderlo enviar.

Las postulantes están muy bien y contentísimas. Concha² tiene altas y bajas, pero esto es natural en su poca instrucción y combates que tiene que sostener a la fuerza con el diablo, pues tal bocado ha perdido. No hagan caso si en sus cartas escribe alguna vez apurada; dígalo al Padre³, que si yo noto que va mal, en seguida lo escribiré. Ahora va por la vía natural de lucha, pero vence. Ya hace mortificaciones pedidas por ella, y una a que demostraba mucha repugnancia, con insistencia me la pedía anoche. Confío, primero en Dios, que ha de perseverar, y después en su buen natural. Que no deje de escribirle alguna vez el Padre, aunque sea poquito. La Padura⁴ va muy bien, hasta ahora nos gusta sin comparación mas que Borja, y tiene otra educación y trato más cultivado y fino; todas la quieren mucho y les hace

reír en recreación lo que no es decible. Carmen⁵ es buena y muy dispuesta. De la que temo es de Adela⁶; como es chicuela, quizá se meta por costura; veremos, yo he de hacer lo posible. No le gusta que le adviertan nada, y como es preciso, se monta, y con insistencia. La vocación me parece la tiene muy superficial y es muy cerrada con todas las que influimos sobre ella. Santa Cecilia⁷ está delgada, pero yo no la creo enferma; lo que tiene es lo que Margarita tenía y aún tiene: la educación afeminada que ha recibido de pequeña, y aunque tiene buenas luces, no se le ha podido apretar hasta ahora por el poco arraigo de su vocación. Ya va variando, y cada día será más. De las novicias antiguas es de lo que más vale, junto con San Rafael⁸ y Pazzis⁹. San Rafael me parece ha de ser de mucho provecho y apta para tratar con trabajadores, comprar y vender, etc., como Margarita; ya está ensayándose. San Estanislao es por el estilo de San Luis¹⁰, pero con más carácter. Mariana¹¹, una tenedora de libros de primera; nada más. San Francisco¹², muy trabajadora; a veces hay que irle a la mano, pero no puede confiársele ningún cargo, por su poco peso y madurez, pero hace en costura muchísimo y tapa un portillo de los más precisos; y de buena no hay que decir, y adicta al Instituto.

San Estanislao, aunque está lo mismo que antes, está mucho más gruesa y de mejor color, y amantísima de su vocación. Borja¹³, una buena vieja nada más, pero no está ahora muy empalagosa.

Las Hermanas coadjutoras, muy bien, excepto Patrocinio¹⁴, que me temo que haya que abrirle la puerta porque tiene ribetes (o más que ribetes) de rara, algo parecida a Dolores.

El P. Lobo¹⁵ ya está trastornado; pidan a Dios por él. No lo digan, para que por nosotras no se sepa.

Abraza a usted y a San Luis, y saluda a esas buenas Hermanas la de usted,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

93. ¹ «El Padre»: Esta expresión, durante años, se aplica casi siempre al P. Cotanilla. Es verdad que el P. Cermeño influía en la vida de las comunidades, a través de sus dirigidas; pero nunca tuvieron sus palabras el carácter «oficial» de los consejos del P. Cotanilla, que eran respetados igualmente por la M. Sagrado Corazón y la M. Pilar. En el caso concreto referido en esta carta, se sometía implícitamente al criterio del P. Cotanilla la oportunidad de alquilar una casa en Jerez de la Frontera. Sobre el P. Cotanilla, su biografía y su papel en el Instituto, véase Índice onomástico.

² Concha Aranda.

³ Fernando Cermeño, S.L, que había orientado a Concha Aranda en su vocación religiosa.

⁴ Manuela Padura.

⁵ Carmen González.

⁶ Adelaida Santamaría.

⁷ Matilde Varo, hermana de Josefa Varo (citadas aquí con sus nombres de religión: María de Santa Cecilia y Margarita María).

⁸ María de San Rafael (María Jesús García y Giménez).

⁹ María Magdalena de Pazzis (María Angustias Santaella).

¹⁰ María de San Estanislao (María Luisa Ariza y Víctor) se parecía, según la Santa, a María de San Luis (Ana Moreno Pedraza).

¹¹ Mariana de Jesús (Rafaela Espinosa y Junguito).

¹² María de San Francisco de Jerónimo (María Jesús Giménez Navarro).

¹³ María de San Francisco de Borja (Sebastiana Molina).

¹⁴ María del Patrocinio de San José (Mercedes López). Vivió en el Instituto hasta el año 1920, en que murió.

¹⁵ El P. Juan Nepomuceno Lobo, S.I., fue Provincial de Castilla entre los años 1872 y 1876. Fundó y gobernó dos años la residencia de Córdoba. Después de la división de las Provincias de Castilla y Toledo, fue superior de la residencia de San Vicente Alta; en esta casa murió el día 5 de diciembre de 1882.

Madrid, 14 de noviembre de 1882¹

La Santa advierte aquí de un peligro muy real: el de la dirección espiritual de las novicias por correo, sin que los supuestos directores se hagan verdadero cargo de las circunstancias que sus dirigidas les refieren, muy subjetivamente a veces.

Fragmento autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

Si queremos que nuestro Instituto siga con la paz y orden que hasta aquí, es preciso, por lo que vengo tocando, que no dirijan a las novicias por escrito, sino que se sujeten a la dirección del que haya en la casa donde residan, o de la Superiora si no lo hubiese. Usted no lo sabe, porque no tiene experiencia, cuánto se le ata a una Maestra de novicias las manos con esta clase de dirección. Reprende, o niega a una novicia una cosa porque lo cree así necesario para su bien; lo toma ella por otro lado y lo pone en pico del director; la Maestra no sabe lo que ha hecho, y pierde la casa religiosa su reputación. Yo le pido al Señor remedie este daño sin que nadie se disguste, porque yo veo que por aquí el demonio va a meter la pata. Porque siendo el director de aquí, yo le hablo y nada pasó. Esto y no fiarse de mí -me parece que usted cree que a mí me ganan la voluntad- me aflige atrozmente; y que ande usted con ambages conmigo, y que se fíe usted más de los de fuera y de algunas de dentro para el gobierno que de mí, me apena. Quizá sea antojo mío, pero las mudanzas de cargo me parece han salido del Padre² y no de usted. Y créame usted que a mí no me importa, pero siento que no haya claridad. Tan no me importa que con todo el alma deseo que usted sea la que gobierne la Congregación.

Mire que esto es mío, que no es aconsejado, que yo no he visto al P. Hidalgo desde los Ejercicios y nunca le he hablado de estas cosas. No se apene usted, que yo no lo estoy ni he de hacer nada que pueda disgustar. Yo sufriré hasta que Dios quiera, y seguiré la conducta como hasta aquí con las que escriben fuera, pero no han de salir como yo quiero, porque no puedo.

Cuando fui a Córdoba pensé decírselo a usted, pero no me atreví, pero creo deber darle este aviso.

94. ¹ Se trata de un papel adjunto a una carta de esa fecha.

² Fernando Cermeño, S.I. La injerencia excesiva de este jesuita en la evolución espiritual de algunas novicias venía favorecida por la extraordinaria confianza que en él depositaba la M. Pilar. Días después escribía ésta a la M. Sagrado Corazón: «Tenga usted presente siempre que por muy buena fe que haya entre las nuestras y nosotras y cariño, nunca llegará al que nosotras nos tenemos, y ésta es la verdad, por muchas razones ... » (*Carta* de 23 de noviembre de 1882). Si esto era cierto, también lo era que determinadas actuaciones del P. Cermeño y de la M. Pilar creaban en la M. Sagrado Corazón una sensación de inseguridad. En la mayoría de las ocasiones, la superiora lo soportaba en silencio; aunque dudaba a veces sobre la necesidad de hablar claramente, como dice el final de esta carta.

Dentro y fuera del Instituto, llegó a parecer abusivo el peso de las opiniones del P. Cermeño en las comunidades de Andalucía. Manuel Revuelta, apoyándose en documentos contemporáneos, afirma que la gente de Jerez estaba convencida de que el P. Cermeño era superior canónico de aquellas «reparadoras» españolas, que, por cierto, tenían la pretensión de ser una versión femenina de la Compañía (REVUELTA, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, I, p.1074).

Madrid, 20 de noviembre de 1882

Como en años anteriores al animar a las hermanas Baeza, la Santa escribe esta carta a una aspirante a la vida religiosa, exhortándola a amar «a este bondadoso Señor, que tan liberal es con quien desea servirle».

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Srta. D^a Remedios Morillo¹.

Paz de Cristo.

Mi amada en el Sagrado Corazón: Todos los días deseando escribirle, pero nuestro Señor me ocupa tanto que no me deja tiempo para nada.

Hace poco salimos de Ejercicios, y ¡qué Ejercicios, querida mía! Quiera el Sagrado Corazón grabar en nuestros corazones lo que tan liberalmente nos ha enseñado en días de salud y de fortaleza del alma. Dios es muy bueno y parece que sólo espera de nuestra parte un poquito de generosidad para derramar abundantemente sus gracias. ¡Y hay quien no ame a este bondadoso Señor, que tan liberal es con quien desea servirle! Amémosle mucho nosotras y pidámosle, que de verdad lo desea, que nos haga amantísimas y fidelísimas imitadoras del deífico Corazón de su divino Hijo; encargue esto mismo a su buena hermana² y amigas y a toda aquella persona que prudentemente pueda.

Sensibilísima ha sido la pérdida del bonísimo P. Hidalgo (q.e.p.d.)³, pero Dios nuestro Señor, cuando encuentra a sus escogidos en sazón, los arranca de esta miserable tierra para trasplantarlos a sus divinos vergeles. Que no nos olvide debemos desear.

Nada sé de sus asuntos, y lo siento, porque ya la amo como a hermana. Del Sr. Cura⁴ tampoco sé hace ya tiempo.

A este señor le saludo y a usted, amada mía, y la ama en el Sagrado Corazón de Jesús su sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, noviembre 20, 1882.

95. ¹ En el Instituto se llamó María Matilde de Jesús. Entró en el noviciado en 1883.

² Su hermana, Concepción Morillo, también entró en el Instituto meses después.

³ Juan Hidalgo, S.I.

⁴ Don José María Ibarra.

96

A SU HERMANA. Sevilla

Madrid, 27 de noviembre de 1882

El «decreto» al que alude esta carta es el de licencia para el establecimiento del Instituto en Jerez de la Frontera. La M. Pilar llevaba bastantes días tramitándola. Cuando al fin consiguió que la concediera el Vicario Capitular de la diócesis, éste dejó bien claro que sólo tenía carácter provisional. «Me dice usted que asegure la fundación, y yo le digo a usted que lo primero que aquí me dicen, e irá en el decreto, es que es provisional, y otra cosa no puede ser ... » (Carta de la M. Pilar a la Santa, 23 de noviembre).

Original autógrafo: dos hojas (11 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, noviembre 27, 82.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Se ha recibido el decreto, que está para ejercitar la fe y para rogar mucho al Señor por el porvenir; ya vamos a comenzar para entonces. Yo creo que no debe enseñárselo al Sr. Cardenal¹; veremos qué dice mañana el Padre.

Las postulantes siguen muy bien, excepto la Padura, que es más empalagosa que las moscas. Quieren las cinco jóvenes tomar el hábito el día de la Purísima; yo no tengo inconveniente, porque son de oro. ¿Cómo le pondremos a Sofía y a Adela? Todas comen que da gusto. Que les escriban sus cartitas. Pilar se llamará del Salvador; Concha quiere Carmen, y Carmen, San Ramón².

Teniendo licencia para el Santísimo reservado, quien debe dar licencia para exponer es el prelado de la diócesis. Yo preguntaré eso de poder confesar. Hay tres o cuatro días que vi al Sr. Nuncio y podía haberlo hecho.

Yo veo que esa cláusula que tiene la regla del número de religiosas es una traba y un tropiezo en todas las fundaciones. Siento que el Sr. Nuncio se interese en que la aprueben; yo no sé cómo nos compondríamos, porque por un lado veo que es preciso y por otro veo ese tropiezo.

Que no manden ropa, costando portes, sin que se pida.

La aceituna llegará podrida, porque hasta dentro de tres o cuatro días no vendrá a nuestro poder.

Pilar le ha escrito a su hermana una carta muy extremosa instándole a que se venga, porque dice que no ha visto cosa mejor que esta casa. Yo no me he opuesto porque cuenta con muy buena pensión³.

Abraza a todas y a usted su

Hermana.

Adela⁴ canta ya que parece otra, cada día me gusta más; Dios quiera que no se vaya nunca. Está muy gruesa y contenta.

La adjunta denla al cosario de este pueblo, que aquí no se puede con tanto gasto de sellos.

96. ¹ Monseñor Lluch y Garriga, que moriría poco después, antes de acabarse los trámites para la fundación de Jerez.

² Las «cinco jóvenes» postulantes aquí aludidas tomaron el hábito el día 6 de diciembre. Fueron éstas: Sofía Bitaubé (María de las Mercedes), Concha Aranda (María del Carmen), Pilar Vázquez de Castro (María del Salvador), María del Carmen González (María de la Expectación) y Adelaida Santamaría (María de Santa Inés). Manuela Padura, mucho mayor que las otras, tuvo que esperar un poco más; tomó el hábito el 2 de febrero siguiente, y con él el nombre de María de la Santísima Trinidad. Las cinco novicias del 6 de diciembre cumplieron una larga vida en el Instituto; sobre sus biografías, véase Índice onomástico.

³ La hermana de Pilar Vázquez de Castro entró también en el Instituto, pocos meses después. Se llamaba Rocío, y cambió su nombre por el de María de la Ascensión.

⁴ Adelaida Santamaría (María de Santa Inés).

Como en todos los asuntos del Instituto, la Santa manifiesta su extraordinario interés por la fundación de Jerez: cree que la escuela «debe estar bien arreglada», «para que haya orden por el mucho número de niñas». Como siempre, acoge con corazón abierto esta empresa de la M. Pilar.

La casa a que hace referencia en el segundo párrafo es uno de los inmuebles que, por compra, se añadieron al primitivo edificio de Córdoba: la llamada «casa de Contreras».

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, enero 2 de 1883.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Me parece que esa escuela debe estar muy bien arreglada, y así, para que haya orden por el mucho número de niñas, mañana sale de ésta Margarita con Borja, para que la primera, si usted quiere, se quede en esa clase y Purificación¹ vaya a Jerez. Después, cuando usted avise, irán Santa Victoria y Santa Cecilia.

Yo no he dicho nada al P. Cotanilla de la compra de la casa porque se va a disgustar, pues no quería que se sacase dinero del banco. Dios querrá darnos medios, que yo algunas veces casi me apuro por los gastos que hay a la vista y no tener de dónde. La escritura ha costado veinte duros, me parece. Ahora queda el registro en Córdoba, etc. Ya está en nuestro poder la escritura y la llevarán las Hermanas para terminar su arreglo.

Todas buenas y contentas. Abraza a M.^a del Rosario² y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

P.D. Estuvo a visitarme, de parte de Guadalupe, la Superiora Provincial de esas buenas Hermanas³. Quedé muy complacida de la visita y manifestó gusto en que usted estuviera en ésa parando. Salúdela usted y felicítela por mí, que les estoy muy agradecida.

97. ¹ Purificación (Araceli Perales) era una de las religiosas más antiguas del Instituto, en el cual había entrado en 1880. Las demás Hermanas citadas lo han sido también en cartas inmediatamente anteriores.

² María del Rosario (Teresa Vilaplana).

³ Carmelitas de la Caridad, en cuya casa se hospedaron las Fundadoras de la comunidad de Jerez antes de establecerse en la calle del Porvenir de esta ciudad.

98

A LA M. MARÍA DE SANTA TERESA. Córdoba
Madrid, 1883 (finales de enero-principios de febrero)

Hasta su muerte, la M. María de Santa Teresa (Ana María de Baeza) mantuvo con la Santa una correspondencia espiritual muy honda. Esta apertura total de la joven religiosa con su antigua formadora hizo posible a la Santa diagnosticar certeramente, en diversas ocasiones, los problemas de su espíritu. «Dios la quiere más contemplativa que en otra forma de oración ... », le dice.

En esta carta dedica a María de Santa Teresa uno de sus párrafos más bellos, en su sencillez, sobre el Corazón de Cristo: «Jesús con el pecho abierto, mostrándolo e invitándola a que lo estudie».

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Santa Teresa: Tiene usted razón en todo lo que me dice en la suya; pero, hija mía, ¡si no puedo ni aun hacer lo preciso! No crea la haya olvidado, no; ni cuando estuvo mala ni tampoco ahora, ni creo nunca, como a ninguna de las Hermanas, sólo que me sucede con ustedes como a las madres que colocan a sus hijas mayores, que aunque las tengan presentes como a las pequeñas, más se dedican a estas últimas que a las primeras, porque, como sin instrucción, están más expuestas y más necesitadas. Créame, a usted y a todas las de votos las tengo tan conjuntas conmigo en el bien e interés de la Congregación, que sin olvidarlas un instante, las tengo como olvidadas, como sucede entre los hermanos que mucho se quieren, que sin hablarse se entienden.

¡Si viera usted cuánto se interesa el P. Hidalgo por esta casita! Yo veo en esto como una cosa milagrosa. No lo diga, porque se apenaría alguna de las Hermanas últimamente idas. ¡Qué pláticas! como las del P. Antonio, Dios es muy bueno para con esta Congregación; yo toco a cada instante cosas como milagrosas. Ha visitado casi diariamente este R. Padre a la H. San Francisco¹; por supuesto, la ponía loca porque rebosa en amor de Dios.

Pero se acaba el papel y no le digo lo que más me impulsa a escribirle. Me parece a mí que aún se tritura el espíritu, y Dios no lo quiere; pruebe a hacer la meditación en esta forma: prepara sus puntos, se humilla cuanto pueda en el fondo de su alma, porque ahí tiene espíritu de desprecio de sí misma, y después no trabaje en meditar, sino con suavidad, si siente emoción alguna, sígala; y si no, alégrese de que por experiencia ve que no puede nada sin la ayuda de Dios, Él se contenta con los buenos deseos. Yo estoy en mí que Dios la quiere más contemplativa que en otra forma de oración, pero antes le quiere dar a conocer bien y por eso la purifica, que es don gratuito suyo y, por lo tanto, que no hay nada por parte de usted.

Recuerde entre día al Sagrado Corazón, esto es, a Jesús con el pecho abierto, mostrándolo e invitándola a que lo estudie.

Ya no puedo más. La quiere como a sí, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

98. ¹ H. María de San Francisco de Jerónimo, novicia seriamente enferma por ese tiempo.

99

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Madrid, 1883 (enero)

Las cartas a la M. María del Amparo recogen fórmulas epistolares de la Santa muy poco convencionales. «Amparo, querida mía», empieza ésta. Parece como si, al alterar el orden de la fórmula inicial, la Santa quisiera expresar que la quiere de verdad. Siempre fue así la relación con esta M. Amparo, que ciertamente nunca pudo gloriarse de llevar una vida extraordinaria (no se lo consentía ni la salud ni tampoco la formación humana), pero que progresó continuamente en la vida espiritual, en parte gracias a consejos tan sólidos como los de esta carta: «No tenga empeño más, si Dios quiere, que por seguir la vida común».

Original autógrafo: una hoja (13 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

Paz de Cristo.

Amparo, querida mía: Tiene usted razón en todo lo que dice en las tuyas, menos en que la voy olvidando. Eso no, que la recuerdo siempre y suplo con el Señor.

Lo que sí van ustedes echándose a perder es en enviar vocaciones; ruegue, ruegue mucho, que el ser feas no es impedimento.

Usted, como tan fervorosa, ¿qué le diré? Que haga acopio para cuando le venga la murria, y manifieste a Jesús de corazón que con todo está contenta, como buena Reparadora,

Ámele mucho y dígaselo, que le agrada, y sea la alegría de la recreación como lo es ahora. No tenga empeño más, si Dios quiere, que por seguir la vida común, que con esto complace usted a nuestro Señor tanto como la que haga mucho. San Luis Gonzaga no fue al cielo por la penitencia expresamente, sino por el amor.

La abraza en Cristo a su hija

María del Sagrado Corazón.

100

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, febrero de 1883

La Santa aconseja a la M. María de San Ignacio, superiora interina de la comunidad de Córdoba, sobre el modo de tratar a algunas Hermanas. Quiere ante todo que la superiora inspire confianza, así como se esfuerza ella misma en inspirársela a las superiores y a todas las religiosas.

Original autógrafo: una hoja (13,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.



Querida M. Asistente: No envíen el dinero por el tren, que suele perderse; en caso extremo, yo avisaré. Recibirían carta mía en que les decía diesen a la hermana de don Ángel Barcia cincuenta duros, que ya él me los había dado.

Esa carta de M.^a de las Mercedes¹ la envían a la M. Pilar cuando escriban.

Estoy convencidísima de que en las Hermanas de ésa haya nada respecto a Preciosa Sangre², pero como ella haya oído algo de esto, de otras veces, me parece debe estar algo en ascuas. Usted trate con maña de disuadirla e inspirarle confianza, que con estas nerviosas hay necesidad de obrar así. Hija mía, eso traen los puestos altos, que no sólo hay que llevar su cruz, sino también las de las demás, y aun las supuestas por las súbditas.

Tengo en usted entera confianza, que le conste; usted téngala en Dios, que en mí ya lo sé que la tiene, por eso la quiero tanto; como a sí, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Aunque ame a las súbditas, quiero sin comparación más a las superiores: yo siempre estoy a su favor.

100. ¹ María de las Mercedes (Sofía Bitaubé).

² María de la Preciosa Sangre (Mariana Vacas). Esta Hermana era suspicaz por temperamento, motivo por el cual sufría y a veces hacía sufrir a otras personas.

101

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid 20 de marzo de 1883

En muchas cartas de este tiempo manifiesta la M. Pilar una solicitud excesiva por su hermana, tanto por su salud como por sus preocupaciones sobre el gobierno.

Esta solicitud constante produjo con frecuencia en la M. Sagrado Corazón la impresión de que no confiaba en ella. En esta carta explica que, aunque las cosas le afectan, no hasta el extremo de apurarla o hacerle perder la serenidad.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Madrid, marzo 20, 83.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: No haga usted caso de nada que le digan; yo no me ahogo, como creen, en un vaso de agua, y más viendo a cada paso milagros.

Ya le decía en la de ayer que nos costeaban el monumento de cera, sin yo pedir nada; al contrario, rehusando. Mire que es cierto.

A mí no me apena la ida de la niña¹; yo no estoy dependiente de afectos naturales.

Sin cesar paso disgustos, como es natural, pero no me apuran. El que dice San Francisco² es que a la vez de ver a don Luis³, que causaba pena, me dijo el P. Rodeles que también él muy pronto se marcharía a su Provincia, y como lo quiero, y suple siempre que no hay quien diga misa, me apenó.

No hace falta San Francisco; digo falta sí, pero se puede pasar; la pobrecita de San Rafael⁴ está interesadísima por su cargo y lo cumplirá, espero yo, muy bien, porque es muy pundonorosa y mira por la casa como por suya propia. Dolores⁵ es también muy capaz. Sólo que son novicias y es preciso esperar. Ahora que no vengan más coadjutoras: yo temo un poquillo a la Carmen⁶; que la peine bien el Sr. Cura y si acaso, cuando vengan otras. Si viera usted a Santa Inés⁷ le encantaba, ¡qué talento!, y trabajadora como María del Rosario⁸. Está mucho más bonita, y dar que hacer absolutamente nada. Dios quiera que no la engañe nunca el diablo.

Ángeles, después de todos sus escarceos, sin apercibirse nadie, a todo trance no se quiere ir. Como aún le queda un año, le he dicho que se quede, después de mil ruegos⁹.

Que no traigan colchones, que tenemos de sobra para las que vengan, nuevos y limpios. Camas sí hay que comprar mañana tres; sólo una Hermana duerme en el suelo.

Hay orden, pero un romper trastos terrible.

Hoy, 20.

No tema, que no se desperdicia nada. Yo no me disgusto por lo que usted diga.

No se ha hecho casulla de la capa. Y la casulla que usted indica se ha arreglado porque hace falta y está muy bonita.

101. ¹ Isabel Porras había pasado de la casa de Madrid a la de Jerez.

² María de San Francisco de Jerónimo.

³ Don Luis Ramos Barranco, sacerdote. Era muy pusilánime.

⁴ Véase carta 93, nota 273.

⁵ Dolores del Valle (María de la Anunciación).

⁶ Carmen Menchón, natural de Pedro Abad y sirviente en casa de Ramón Porras Ayllón, entró en el Instituto en abril de 1883. Tomó el nombre de María de San Ramón Nonato. Salió siendo novicia.

⁷ Adelaida Santamaría.

⁸ María del Rosario (Teresa Vilaplana).

⁹ Angeles (Dolores Cuello) acabó por salir del Instituto en septiembre de ese año.

102

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, 26 de marzo de 1883

En los días anteriores a la fecha de esta carta habían entrado en la casa de Córdoba algunas postulantes, que incrementaron la importancia, no sólo numérica, de la comunidad. La M. Sagrado Corazón, siempre deseosa de manifestar su confianza en la M. María de San Ignacio, comenta con ella estas cosas.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro lados.

†

Madrid, marzo 26, 83,

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: Mucho hace que no le escribo, pero no la olvido, y ahora menos con esas postulantes, que me figuro a alguna muy empalagosa, con las lágrimas siempre asomando: sosténgalas usted, que todo pasará después como a la buena y castiza Concha¹, que ya está tan satisfecha.

¿Cuánta comunidad tiene usted ahora? Vamos, que ya puede usted decir con voz muy clara y alta que inspira usted confianza, ¡y vaya que sí!; pero, hija mía, ánimo y calma, nada de apuros ni ahogos espirituales y corporales, que motivos no faltarán, y pedir a Jesús sin cesar. Esa debe ser nuestra vida: estar colgadas de Jesús, ¿y de quién mejor?

Aquí, como sabrá, tenemos de capellán a don Luis. Vino como de aquí salió Dolores Rivera, pero ya está que parece otro; que no encajan en el molde, y cada golpe que reciben les quita una arroba de carne².

Esa señora que quiere fundar en Valencia nos ha costado el monumento; parece muy buena y natural, y no beata. Ayer estuvo aquí, y el P. Hidalgo a la vez, y este Padre me preguntó que quién era acá María de San Ignacio: ¿le ha escrito usted?

Habrá hablado a usted la M. Pilar de la entrada de Carmen, la criada de mi hermano Ramón; puede probarse si presta en ésa, y después en ocasión oportuna venirse, si usted ve que promete; así que puede entrar cuando usted quiera.

¿Qué hay de la de Belalcázar, Rute, etc.? Todos se admiran de las muchas vocaciones que en casa hay. Démosle nosotras muchísimas gracias a Dios para más obligarle, y que nos dé para palomar, que ya va haciendo falta; más por el orden y regularidad que por ninguna otra cosa.

Por ahorrar sellos pasa por Jerez. A usted y a todas las Hermanas las abraza, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

102. ¹ Concha Aranda.

² Don Luis Barranco acababa de salir del noviciado de la Compañía, en el que había ingresado después de ser durante algún tiempo capellán de la casa de Madrid. La Santa alude a esta circunstancia comparando al sacerdote con la ex novicia María de la Santísima Trinidad (Dolores Rivera), que había salido del Instituto en junio del año anterior.

103

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 26 de marzo de 1883

En el primer párrafo de esta carta la M. Sagrado Corazón da cuenta a la M. Pilar de sus gestiones para conseguir un préstamo del Banco Hipotecario.

En el resto encontramos comentarios sobre diversas Hermanas.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Madrid, marzo 26, 83.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Como han sido días impropios de negocios¹, hasta hoy no se ha comenzado a gestionar lo del dinero. Don Eugenio cree que en quince o veinte días lo entregarán, porque es muy conocido, creo yo, de los oficiales del banco, y él muy entendido en este y en toda clase de negocios. Como me parece persona de poder fiarse, sigo sus consejos; y consultándole yo, me dijo que por guardar más reserva y quitarme de ruidos, que le hiciese, si yo quería, un poder, y se las entendería con todos y practicaría toda clase de diligencias, que no son pocas. He accedido, pero aún no se ha hecho nada por los días; pero puede usted estar muy tranquila, que se ha de activar cuanto se pueda.

Esa carta, para la M. Asistente de Córdoba.

Las Hermanas bien, y la novicia Ángeles con muy buenos deseos; Dios quiera que llegue a la práctica. Me temo que más que falta de voluntad haya falta de entendimiento, que es bastante peor. Santa Marta se ha enmendado, pero es atroz; tiene a su favor que es muy trabajadora y se le puede apretar bien, lo que a otras no².

No olvido a San Luis; hace mucho tiempo que estoy diciendo que la veo descolorida y delgada, que se cuide y no haga penitencias; y me temo que no se haya hecho caso. ¿Qué más penitencia que el sufrir las niñas y tantas privaciones?³ Por Dios, que lo consulte, o usted, con el Padre, verá cómo es de mi opinión; esto no se sabe más que peleando con novicias, como pasa aquí.

No he olvidado esta Semana Santa a esas Hermanas; que me diga alguna de ellas cómo la han pasado. Las abraza, y a usted, su hermana

María del Sagrado Corazón.

103. ¹ La Pascua cayó ese año en el día 25 de marzo. La carta, pues, está fechada en lunes de Pascua.

² María de Santa Marta (Juana Criado). La observación de la Santa es muy exacta: a pesar de su rudeza, la H. Marta superó muchas dificultades y murió en el Instituto a edad avanzada, bendiciendo, por cierto, la memoria de las Fundadoras, que muchas veces la habían reprendido sus defectos.

³ María de San Luis (Ana Moreno) estuvo siempre dedicada a la enseñanza. Véase Índice onornástico, MORENO PEDRAZA.

104

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, 8 de abril de 1883

En marzo de 1883, fray Ceferino fue nombrado arzobispo de Sevilla, dejando la diócesis de Córdoba en la que había pasado ocho años. En los días de esta carta, el nuevo arzobispo estaba en Madrid. Allí lo visitó la M. Sagrado Corazón, que también intentó ser recibida por el preconizado obispo de Córdoba, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros¹.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, abril 8, 83. Paz de Cristo.

Amada M. Asistente: Ayer hubiera querido escribirle, pero no pude. Estuve ayer mismo visitando al P. Ceferino; creo que fue la primera visita que recibió, porque se admiró de verme tan pronto; a pesar de tener visita, me recibió, y estuvo afectuosísimo y preguntándome con mucho interés por ustedes todas, especialmente por usted y San José, que al nombrarlas se desternillaba de risa. Quedó en venir. Después fui a visitar al Sr. Obispo, que va a ésa, y la noche antes se había marchado a ésa, según me dijeron en la casa donde paraba. Lo sentí, pero ¡qué hacer! Si es cierto, escríbanle la bienvenida o visítenlo; hagan ustedes por ganarle la voluntad, y dígame que yo lo visité aquí en cuanto supe dónde se encontraba, y que ya se había marchado. Es muy rico, el dueño de la casa que vamos a comprar en Jerez; bien podía darnos algo o rebajar de su precio.

Eso que me dice usted de Borja no me extraña, porque aquí también le daban esos ataques, pero cuando le pasan se arrepiente. Lo que yo noto le hace daño es que conozca se quiera inclinar a que dé todo a la casa; pues dejémosla, ella se lo pierde delante de Dios. No está nuestro Señor ahora por que tengamos bienes materiales, sino por que en este sentido pasemos penas, pues se ve que casi nadie nos cree en necesidad. Tan es así, que a unas religiosas que viven cerca de casa, que a proporción tienen más, les han dado, dicen, días, 25.000 duros. Pero en lo espiritual, bien nos favorece nuestro Señor, pues no hay convento ni en Madrid que tenga más novicias y de mejor espíritu que en nuestra casa. Dejemos obrar a nuestro Dios, que Él mejor que nosotras sabe lo que más nos conviene. Yo estoy en que nos quiere mucho y desea hacer de nosotras, de cada una, una santa sin apariencias.

¿Ha recibido usted una carta mía en la que le incluía otra para mi hermano Antonio? Es de interés: contésteme usted sí o no.

Aquí hay buena salud, ¿y ahí?

A usted y a todas las abraza, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón.

Dígame la entrevista con el nuevo Obispo. Y el Sr. Provisor, ¿cómo anda?

104. ¹ Presidió este obispo la diócesis de Córdoba entre 1883 y 1898

Madrid, 18 de abril de 1883

El 14 de abril de 1883 se cumplían seis años del establecimiento del Instituto en Madrid, y también del nombramiento de la M. Sagrado Corazón como superiora. Días antes, la Santa puso su cargo en manos del cardenal. Este volvió a nombrarla superiora.

Todas se alegraron de esta decisión, y sin duda destacó la satisfacción de la M. María de San Ignacio, que desde el principio del Instituto había tenido mucha ocasión de relacionarse con la Santa y conocerla a fondo. Sabiéndolo, la M. Sagrado Corazón le escribe esta simpática carta en la que además hace una serie de comentarios sobre el Noviciado y la casa de Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, abril 18, 1883.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: ¡Qué picaritas han sido ustedes! Ni siquiera han dicho «esta boca es mía» en días, por no recordar lo que debía en conciencia hacerse. Pues bien: se hizo, y a gusto de ustedes. Di cuenta al Cardenal y me ha vuelto a nombrar superiora, de modo que tienen ustedes cruz para algún tiempo más. Yo, como no me conozco, me he quedado como estaba.

Lo ha anunciado el R. P. Hidalgo en una plática, y bien que se ha divertido, y a mí con bastante claridad me ha dicho las verdades. Dios le pague cuanto por nosotras hace.

Pronto, Dios mediante, tendrá usted ahí a su Santa Cecilia; no es maleja, sólo que, como a su hermana, le dan ventoleras, pero muchas de ellas¹.

Todas las novicias están contentas y María del Carmen más con sus niñas; es esta criatura un ángel, pero se acoquina en los cargos de responsabilidad². Pero vea usted qué misericordia la de Dios: Santa Cecilia, que era excelente maestra, se nos va, y se pone a María del Carmen, que no la creía capaz, y desempeña perfectamente el cargo; vamos, que están las niñas tan silenciosas como en ésa. A San Estanislao y a María de la Anunciación se tuvieron que quitar por inútiles, y a mi Santa Inés³.

El domingo tomó el hábito Concha, y Rocío; la primera se llama San Javier, la segunda Ascensión⁴.

Y el Provisor, ¿cómo anda? No puedo más. A todas las abraza y son sus hijas

María del Sagrado Corazón.

Va tan atrasada esa carta de don José Carpio por no tener señas. Díganselo. Dígale al Sr. Provisor que su encargo se está evacuando.

105. ¹ María de Santa Cecilia (Matilde Varo) era hermana de Margarita María (Josefa).

² María del Carmen (Concha Aranda), que era novicia, hacía en ese tiempo su «experiencia» de enseñanza.

³ María de San Estanislao (María Luisa Ariza), María de la Anunciación (Dolores Valle) y María de Santa Inés (Adelaida Santamaría). Nótese el matiz cariñoso con que la Santa nombra a esta última: «mi Santa Inés».

⁴ Concha Borrego y Durán y Rocío Vázquez de Castro. Las dos eran jerezanas; y la última, hermana de María del Salvador.

106

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 21 de abril de 1883

Comentario sobre personas y circunstancias de las tres comunidades que el Instituto tenía por estas fechas.

Original autógrafo: cuatro hojas (20,5 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Madrid, 21 de abril de 1883.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Anoche vino Paula, la sobrina del Padre¹, con su madre y un tío, don Juan², que es idéntico al Padre, sólo más alto y grueso, y bonísimo, como la madre de Paula, que parece una santa. Paula está contentísima, y porque su tío por broma le dijo que era preciso que se volviese con ellos, se echó a llorar. Es alta y bien parecida, muy robusta, y yo creo que se escapa de ágil, y muy alegre. Ya está con las novicias, porque no ha querido ni aun salir a la puerta de la calle. Ya me ha pedido el hábito, y si no, que siquiera el Corazón que se le ponga.

Ahora vamos a otra cosa, que me disgusta el tratarla, pero que por el bien general me parece precisa. Usted con libertad diga su parecer y los planes que tenga. Cuando iba llegando el 14, día que se cumplían los seis años de mi cargo, hablé al Padre³ y quedó en ver a Su Eminencia, y contestó que siguiese en él. Yo quedé conforme, pero aunque se ha ordenado muchísimo el régimen de la casa, aún no está todo lo que yo veo es preciso. Las novicias están subordinadas, pero no basta; necesitan quien les enseñe en los cargos, porque en esto hay grandísimo descuido, con harta pena mía. Comenzando por la sacristía: hay mucho descuido en las ropas y en el altar, flores, etc. Purísima⁴, primero y principal, que no puede acudir, y segundo, que no es nada primorosa. Cocina, limpieza y orden, muy poco de todo por culpa de la M. Asistente⁵ en parte. La comida, particularmente, malísimamente guisada; yo no sé si es que no sabe o que, como dice le cuesta tanto reñir, no lo hace como debe; y después no se le puede advertir porque se apura indeciblemente y apura a cuantas la rodean; usted la conoce. Ayer mismo, cuando recibí la carta de Paula, le advertí que preparase comida decente; anoche vinieron ya un poco tarde, y me dio fatiga que no cenasen aquí por ser familia del Padre; ojalá no se lo hubiese dicho; el alma se me cayó a los pies cuando vi lo que les presentaron: un guisado que parecía vomitadura, unos huevos pasados por agua mal presentados, y una ensalada negra como el tizón, y un par de postres... Las pasas, Dios nos asista, muy mal colocadas. En fin, yo pasé una vergüenza atroz; el sueño me ha quitado esta noche. Concha Borrego⁶ le ha dicho a Purísima que en segunda mesa todo se come frío; yo noté después en primera que no comía, lo indagué y por esto se supo, porque había perdido el apetito. Pazzis⁷ se haría apta con una buena que le enseñase con agrado, pero al lado de esta Madre⁸ es imposible. Pues bien: yo pensando esta noche cómo poner remedio, porque esto ya no puede pasar, créame usted, me ocurrió si hacer a esta Madre sacristana, que le gusta mucho

este cargo y lo ha de desempeñar como ninguna porque tiene mucho gusto (lo que ninguna de aquí ni de la Congregación, excepto Santa Teresa), además que fuese mi admonitora, saliese a acompañarme al locutorio (y aun a suplirme; por su buen exterior y que cae en los lances, yo la llevo algunas veces intencionalmente) y dirigir el coro, que es la que mejor lo hace; para todo es muy útil y de toda confianza. Pero ¿y Asistente? Yo, por más vueltas que le doy, no encuentro otra más a propósito que Preciosa Sangre⁹, sobre todo porque sabe guisar, y como de por sí es delicada y se ha criado con poco, cuando ha ocurrido lo ha hecho bien: lo experimenté cuando los Ejercicios, por el Padre y por nosotras. Pero ahora lucho en que quizá no convendría viniese por lo que se ha dicho. Naturalmente yo no quiero que venga, se lo digo a usted de corazón, pero comienzo a repasar una a una y digo: y entonces, ¿quién? Ni Paz ni Amparo¹⁰ ni ninguna otra sirven para un noviciado en que es preciso saber para poder enseñar. Aquí, pasado algún tiempo, habrá, aunque de paso sea dicho esperanzas para los cargos mayores hay en pocas. Si a usted le parece cualquier cosa, dígamelo usted, y si no le parece prudente esta proposición, se queda todo como está y Dios ayudará.

Yo cavilo todo esto porque no veo el presente, sino el porvenir, y he experimentado en los seis años de lucha lo que al principio digo a usted. A mí me es imposible dedicarme a estas cosas. Desde que vino Concha Borrego una sola vez me ha hablado y lo desea mucho, y yo más.

Comencé ésta esta mañana, recién entrada Paula; cuanto más se trata más gusta. Aquí está parando su madre, que es una santa. Se le enseñó la lista (porque propuso pagar los gastos) como usted me dijo, y manifestó no poder dar más que los trastos de cuarto, etc.; entonces se le dijo que nada se le había dicho, que no tenía que dar más. Se extrañó un poco, porque ustedes la lista que le habían dado era la ropa que traía su hija; entonces se le dijo que era para los principios, pero que ya no tenía que dar más.

Áurea¹¹ me ha dicho su tía que está muy delicada, que no sabe cómo se atreve a venir, que ella como que lo ve un absurdo. Está enferma del vientre, y mucho, según indica. No puede usted figurarse qué prudente es esta mujer. Ya tiene deseos de que la otra hija, que tiene diecisiete años, se venga¹².

Aún no ha venido a vernos el P. Ceferino¹³; quizá tenga la culpa don Luis¹⁴, que no deja de invitarlo para que venga a dar la bendición, hasta que yo, seria, le he dicho que no haga tal cosa.

No puedo más, y aún me queda que decir, pero han entrado unos señores conocidos del P. Rodeles que nos han regalado una porción de árboles frutales y rosales de copa, y voy a suplicarles, porque uno es bibliotecario, que nos hagan el gran favor de un libro de ese lugar, de las Reglas de San Ignacio, para traducir literales las de las superiores mayores. Me ha dado este consejo el mismo Padre, porque las del francés están muy mal.

Todas buenas y contentas, abraza a las Hermanas y a usted, suya

María del Sagrado Corazón.

No sabe el Padre nada de lo que digo a usted hasta que no reciba su respuesta. Tengo mucha pena con María de los Dolores¹⁵, por habérsele reventado esos bultos, que no se le cerrarán, y me temo que todos vayan abriéndosele.

106. ¹ Paula González Cermeño, sobrina del P. Fernando Cermeño, S.I. Entró en el Instituto en este día 21 de abril, tomando el hábito poco después y cambiando su nombre por el de María de San Miguel y de San Juan. Hizo los votos en 1885, pero salió en 1890.

² Juan Cermeño.

³ José Joaquín Cotanilla, S.I.

⁴ Amalia Bajo.

⁵ María de Jesús Gracia y Malagón.

⁶ Concha Borrego acababa de tomar el hábito, cambiando su nombre por el de María de San Javier.

⁷ María Magdalena de Pazzis (María Angustias Santaella).

⁸ «Esta Madre»: se refiere a la M. Purísima, comparándola en su «mucho gusto» a la M. María de Santa Teresa (Ana María de Baeza).

⁹ Mariana Vacas.

¹⁰ María de la Paz (Pilar Rodríguez-Carretero). Amparo (Elisa Cruz y Morillo).

¹¹ Aurea: sobrina del P. Cermeño y prima de Paula. Entró en el noviciado, pero no llegó a tomar el hábito.

¹² Se refiere a Saturnina González Cermeño, que entró en el noviciado en noviembre de ese año. Perseveró y vivió hasta 1946. Se llamó María Juana Bautista.

¹³ El antiguo obispo de Córdoba, preconizado arzobispo de Sevilla.

¹⁴ Don Luis Ramos Barranco, capellán de la comunidad.

¹⁵ María de los Dolores (Carmen Rodríguez-Carretero).

107

A LA H. MARÍA DE SANTA VICTORIA.

Jerez de la Frontera

Madrid, 1883 (mayo)

La H. M.^a de Santa Victoria, todavía novicia, había llegado a Jerez el día 10 de mayo, donde haría sus primeros votos el 19 de julio de ese año.

Original autógrafo: una hoja doble (12,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

H. María de Santa Victoria.

Paz de Cristo.

Mi amada en el Sagrado Corazón de Jesús: ¿Puede caber, bendita hija, que yo la pueda olvidar? No, y mil veces no; sólo que usted sabe lo que me pasa, que no tengo tiempo a veces para comer; pero descuide, hijita mía, que no tardaré tanto ya en escribirle.

Me alegro que esté tan fervorosa, pero no olvide que tiene un Esposo de sangre y que la buena esposa a Él se ha de parecer, y así que tan diligente ha de ser cuando rebosa en consuelos como cuando se vea de agua hasta el cuello.... ¿eh? ¿Me entiende?

Cuidadito con el recogimiento y geniecito, que este último no vea esas tierras, ¿oye? No deje usted de escribirme, que me alegran sus cartas. Que no se quede delgada, que me causará pena.

Hoy ha estado aquí el R. P. Hidalgo. Esta noche se va a Vitoria a predicar una novena al Sagrado Corazón, y a la vuelta dice que nos dará un triduo del mismo Divino Corazón.

Todas las Hermanas la recuerdan cariñosamente, y abraza a usted en el Sagrado Corazón de Jesús, suya en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Jerez de la Frontera

Madrid, 1883 (mayo)

La M. María de Santa Teresa acababa de llegar a Jerez (mediados de mayo). En el ánimo de las Fundadoras estaba el ponerla al frente de la comunidad. La carta de la M. Sagrado Corazón la anima a la confianza en Dios: «hagamos milagros si así lo quiere, con su divina gracia». En realidad ' sólo vivió dos meses en su nueva comunidad, pues murió el 13 de julio de ese año.

Original autógrafo: una hoja doble (16,5 x 11,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Paz de Cristo.

Mi querida Santa Teresa: En vez de apenarme de sus penas, me río. ¿No ve, inocente, que ésas son las vías de Dios? ¡Qué chiquita es usted en la virtud y qué poco conoce los medios de que Dios se vale para nuestra santificación! Lo que le pasa a usted no es malo: el verse como libre de pasiones y después a poco, por cualquier pequeño suceso, volver, parece, a las andadas. Lo que sí es malo, muy malo, créame usted, es que se apene y crea que Dios no la quiere, y hasta que la abandona por esas infidelidades anejas a nuestra naturaleza. Eso es conceptuar a Dios tan pequeño de corazón como nosotros mismos lo somos, y no hay tal: Dios es Padre y concededor de la sinceridad de nuestros deseos respecto a Él; pero como su deseo es que arraiguemos bien deseos en nuestras almas, por eso permite esas como veleidades en nuestro espíritu, y ¿sabe usted con qué intención? Con la de que nos humillemos delante de su divina presencia, pero dulcemente, y le digamos con toda el alma, pero con grande paz en ella, en el alma: «Padre de mis entrañas, ésta soy yo, miseria y nada, pero tú eres grandeza y omnipotencia; dámela, Padre de mis entrañas (la grandeza) para vivir en este mundo y conmigo misma sólo con las puntas de los pies; y la omnipotencia para que yo sea perfectísima imagen tuya interior y exteriormente y haga, no digo cosas comunes perfectísimas, sino hasta milagros por tu mayor honra y gloria».

¿Sabe usted lo que nuestro Señor le manifestó a un alma santa? Que uno de los dolores mayores que padece su Corazón es que las almas que le están consagradas no se resignan con alegría a todo lo que su divina Majestad quiera hacer de ellas, sea espiritual, sea temporal.

Conque ánimo, querida mía, amemos a nuestro Jesús sólidamente; hagamos milagros si así lo quiere, con su divina gracia, y presentémosle nuestras imperfecciones humilde y dulcemente cada momento; y sobre todo, olvidémonos enteramente de nosotras mismas para acordarnos de nuestro Dios, ¿no es digno?

Así lo pedirá para usted la que mucho la quiere.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 20 de mayo de 1883

Comentarios sobre la fundación de Jerez. La comunidad vivía desde el mes de enero en la calle del Porvenir, pero por este tiempo la M. Pilar andaba tras la compra y acondicionamiento de una casa en la calle

Medina. Todos los episodios de la fundación se vivían como propios no sólo en Jerez, sino en Córdoba y en Madrid.

De nuevo insiste la M. Sagrado Corazón en el tema de la confianza, tanto en Dios como en los demás.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, mayo 20, 83.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: Con la alegría de siempre recibí sus cartas y le encargo cuando pueda no deje de escribirme. Lo de los sacos se me olvidó, pero ya se arregló.

De Jerez no hace mucho que supe; descuide, que no hay novedad, sólo que con el arreglo de la casa no tendrán tiempo de nada. Aún andamos tras el dinero; ya lo dan, pero aún quedan algunas diligencias; es una muerte esta gente, por más hinchones que se meten.

Antesdeayer fui a visitar al P. Ceferino; estuvo cariñosísimo, y con oportunidad le indiqué lo de la iglesia para las Hermanas, y me dijo que por qué no. También me manifestó que podíamos ir a fundar a Sevilla; a esto me callé. A ustedes las quiere mucho. Yo ya lo entiendo: nada con él de finuras, sino naturalidad. Preguntó por la Padura¹; le eché un pretexto, Dios quiera que no se entere que está dentro.

Cambie usted el reloj, que dan buen resultado los de acero, y a más que todos, aunque sean como sean, se descomponen; aquí hay varios dados de baja.

Me va muy bien con el P. Hidalgo; pida usted que de sus consejos me aproveche y que no deje de interesarse por mi alma como Dios le inspira que debe.

Las novicias, todas muy contentas. Ángeles² es la que no me entra del todo. San Estanislao³ es flojilla; ya está casi bien, dos meses ha tenido algún movimiento. Su familia está aquí. La que como dispuesta vale más que todas es San Javier⁴. María del Carmen es de oro, pero para menos⁵. Paula nos va a costar meterla en el molde, pero es buena⁶. Amparo, muy monilla y primorosa; ya parece novicia vieja en lo exacta y modesta. Dios quiera se nos quede; ella en eso está⁷. Ya no puedo escribir más y aún me queda, pero me duele la muñeca.

Yo estoy tan valiente que no me conozco: nada me apura porque confío en Dios, después de hacer todo lo que está de mi parte. Usted es la que ahí me inspira entera confianza. Le digo esto para que no tema a nadie ni crea que algunas cartas puedan influir en mi ánimo. Obre usted siempre como nuestro Señor le dicte en todo y con todas; yo sé de sobra la luz que recibe quien está en cargo superior, y que no puede alcanzarlo ninguna inferior por sabia que sea. Es más, que si algún día ordenase yo alguna cosa (que no lo haré sin que usted lo sepa) y a usted en la ocasión no le pareciera oportuna, la autorizo para que la varíe. Le digo otra vez que ni nadie ni nada influye en *mi espíritu contra usted*. Sepa que todas⁸ la quieren mucho.

109. ¹ Manuela Padura (María de la Santísima Trinidad). Salió del Instituto en junio de ese año, cuatro meses después de tomar el hábito.

² María de los Angeles (Dolores Cuello) salió del noviciado en septiembre de ese año.

³ María de San Estanislao (María Luisa Ariza).

⁴ María de San Javier (Concha Borrego).

⁵ María del Carmen (Concha Aranda). La apreciación de las cualidades de esta novicia es muy variable; desde luego, no previó la Santa el papel que había de tener en la historia posterior del Instituto.

⁶ Paula González Cermeño.

⁷ Amparo Gracia y Malagón, calificada aquí como «muy monilla y primorosa», tenía en ese momento quince años. Tomó el hábito el 8 de septiembre, cambiando su nombre por el de María de la Inmaculada.

⁸ Subrayado en el original.

110

A LA H. MARÍA DE SANTAVICTORIA.

Jerez de la Frontera

Madrid, 1883 (finales de mayo - principios de junio)

Carta escrita en tono muy familiar, sencillo y cariñoso, de acuerdo con la condición de la destinataria, novicia y jovencita de sólo diecisiete años.

Original autógrafo: una hoja pautada (13 x 10 cms.) escrita por ambos lados.

†

H. María Victoria.

Paz de Cristo.

Mi muy querida en Jesús: Ya hoy me he propuesto escribirle, que mucho lo deseaba.

Sus cartas me alegran porque la veo llena de buenos deseos. Y las obras, ¿corresponden? Creo que sí, pero no estarán de más algunos consejitos. Primero, que con escrupulosidad cumpla la regla, para lo cual no debe caérsele de la mano. Segundo, que sea muy modesta en la vista, oído y lengua. No sea curiosa: a Jesús no le gustan así sus esposas, sino muertas a todo lo que las rodea y vivas sólo a cumplir su voluntad y, por supuesto, el cargo que, por la misma, le han dado sus superiores.

Ya sé que es sacristana; que sea muy fervorosa, limpia y cuidadosa de ese cargo tan grande, y me tenga a nuestro Señor muy contento. Que obedezca con mucha humildad a la primera. Que nunca hable alto ni ría alto, aunque sea en recreo, sino bajito, como la Santísima Virgen se portaba con todas sus compañeras en el templo.

Que no responda nunca con mal modo ni a nadie, ni ponga mala cara cuando la reprenden con o sin culpa (a su parecer de usted que al de los superiores siempre tienen razón, como usted debe conocerlo si no la ciega el amor propio, que lo tendrá tiesecito, ¿no es verdad?).

Y ya no le digo más, querida, hasta que me conteste usted poquito, bueno y pensado; que ni usted pierda tiempo inútilmente ni me lo haga perder.

A Nieves¹ otro día le escribiré; dígale que sea muy devota del Sagrado Corazón y se aplique al piano.

No diga a nadie que le escribo; mire que no lo vuelvo a hacer. La ama en Jesús y pide sea muy buena, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Y su madre, ¿cómo está?

110. ¹ Nieves Rodríguez, hermana de la destinataria.

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera
Madrid, 1883 (hacia el 10 de junio)

El día 8 de junio se celebró por primera vez la Eucaristía en la capilla de la calle Medina (Jerez de la Frontera). Dos días antes se había instalado la comunidad en la nueva casa. A acontecimientos se refiere la carta de la M. Sagrado Corazón a su hermana, así como al problema del dinero, que tanto había preocupado a la M. Pilar, no sin razón.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Se recibió el poder y ya está en poder del escribano para que en seguida extienda la escritura; y entretanto que vendrá don Eugenio, se firmará y se tomará el dinero. Tomado éste, ¿qué se hace? Además quiero que me diga usted si también el del Padre se pone en la Caja de Ahorros. Con todo, se tomarán unos 11.000 duros.

A Amparo se la lleva su madre; ella no quiere, pero la señora se ha empeñado¹.

El día 8 todo se ofreció por esa fundación. Confirman las noticias que usted daba en su última respecto al entusiasmo que había en ésa; una carta a M.^a de las Mercedes² en la que le dicen que todo estuvo perfectamente, pero particularmente el canto, ha entusiasmado: gracias a Dios. Aquí tampoco lo hacen mal; ahora Santa Marta³, que se va enmendando mucho, pero va a obligar el que no lave mucho, y más, secar la ropa, porque se pone ronca e irritada, muchísimo, la garganta. Santa Inés⁴ no canta ahora porque el principal remedio que le dan para su padecimiento es cama, que la pobre está aburrída; la fortuna es que come muy bien y está muy alegre.

La pobrecita de Guadalupe (q.e.p.d.)⁵ nos ha dejado 8.000 reales, que pienso que se pongan en Puente Genil con los de la M. Asistente.

Nos han dicho misa en ésta el Sr. Penitenciario y su hermano⁶. Después vino el P. Cotanilla y quiso que se le enseñase la casa, acompañados de S. R.; don Manuel muy bien ha estado, pero a don José no le entramos, me parece a mí.

He pensado que supuesto quiere la M. Asistente de Córdoba⁷ ir a Jerez, se podía aprovechar las vísperas de la Visitación para que cante en los votos de Santa Victoria⁸, que, si a usted parece, no se le deben demorar, porque no se porta mal, como usted verá.

Ya pasará ese malecillo de Santa Teresa⁹. A ella, a todas y a usted las abraza su

Hermana.

111. ¹ Doña Angustias Malagón, viuda de Gracia, era una señora muy buena y piadosa, pero de humor cambiante. Después de haber favorecido la entrada de su hija Amparo en el Instituto, a pesar de la temprana edad de ésta, se empeñó en sacarla del noviciado para llevarla a su casa y asegurarse de la firmeza de su vocación.

² Sofía Bitaubé, natural de Jerez de la Frontera.

³ Juana Criado Cachinero.

⁴ Adelaida Santamaría.

⁵ Guadalupe es el nombre que llevó en el noviciado Elisa Cobos y Delgado. Al hacer los primeros votos lo cambió por el de María de San Francisco Javier. Esta religiosa había muerto en Córdoba el año anterior.

⁶ Don Manuel Jerez, penitenciario de Córdoba, y otro hermano sacerdote, don José, citado en esta misma carta.

⁷ M. María de San Ignacio.

⁸ María de Santa Victoria (Conchita Rodríguez) hizo los primeros votos en Jerez, el día 15 de julio de ese año.

⁹ María de Santa Teresa (Ana María de Baeza) estaba en realidad herida de muerte. Falleció al mes siguiente.

112 A LA SRTA. ELVIRA ROMÁN. Bujalance (Córdoba)
Madrid, 28 de junio de 1883

Carta de la M. Sagrado Corazón por la que se admite en el Instituto a Elvira Román y a su hermana Josefa. Las dos entraron en Córdoba el 30 de junio. Josefa volvió en seguida a su casa, pero Elvira ingresó en el noviciado de Madrid el 6 de julio. Se llamó en el Instituto Magdalena del Corazón de Jesús, y fue muy querida y apreciada por la Santa.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Srta. D^a Elvira Román.

Madrid, 28 de junio, 83.

Paz de Cristo.

Mi querida Elvira: Yo no tengo corazón para detenerlas más, viendo su firmeza, y así encomendando a Dios este negocio y fiando en su divina bondad, les digo que se vayan, pues, a Córdoba, que Dios dará lo material hasta que las criaturas que se oponen a los designios de Él se ablanden.

Que los santos apóstoles las bendigan¹, y queda pidiendo al Señor, y en seguida voy a escribir a la M. Asistente de Córdoba para que las reciba cuando allá lleguen, suya afectísima en el Sagrado Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

P.D. Llévense las camas y toda su ropa, que aquí todo se aprovecha.

112. ¹ La Santa escribe su carta en la vigilia de los Santos Pedro y Pablo.

113 A LA M. MARÍA DE SANTA TERESA.
Jerez de la Frontera
Madrid, 1881-1883

Esta carta sin fecha puede situarse en cualquier tiempo comprendido entre 1881 y 1883, aunque debe ser anterior al último ataque de la enfermedad que, en 1883, acabó con la vida de la destinataria. El contenido de la carta encaja perfectamente en la doctrina que la M. Sagrado Corazón tanto inculcaba a las religiosas, y en particular a la M. María de Santa Teresa: «Es gran sabiduría reconocerse llena de Cristo y no atribuírselo a sí, sino a Dios».

Original autógrafo: una trozo de papel (6,5 x 15 cms.) escrito por ambos lados.

La paz de Cristo.

Mi querida Santa Teresa: Desnuda, hija mía, seguir al desnudo Jesús; sólo por ser quien es, ¡qué mayor beneficio y honra! ¿Sabe usted lo que dice un alma religiosa, a quien Dios ilustra mucho y que cree que no hace nada por Él, pero no por esto se desalienta? Que desea vivir sólo por poderse humillar delante de Dios y ofrecerle sus imperfecciones. ¡Qué sabiduría!, ¿es verdad? Porque es señal que se conoce mucho cuando habla así, y al expresarse en este lenguaje se ve que esto lo ha aprendido en la escuela de Cristo. Es gran sabiduría reconocerse llena de Cristo y no atribuírselo a sí, sino a su Dios, y ver en sí sólo su miseria y su nada, y no obstante complacerse en esta nada, y en ella el poder de su Dios.

La abraza

María del Sagrado Corazón.

114

A DON JOSÉ MARÍA IBARRA, SACERDOTE.

Córdoba

Jerez de la Frontera, 11 de julio de 1883

Don José María Ibarra, el antiguo Párroco de Pedro Abad, era por este tiempo capellán de las Esclavas de Córdoba. La Santa le hace una serie de encargos con la gran confianza que siempre le manifestó.

La M. Sagrado Corazón estaba en Jerez, adonde había ido por asuntos relacionados con la fundación. En esos días estaba ya gravísima la M. María de Santa Teresa, a la que pudo asistir hasta su muerte.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Sr. D. José Ibarra.

Jerez, 11 de julio de 1883.

Mi amado Padre en Cristo Jesús: De rodillas escribo, porque ni aun silla encuentro.

Santa Teresa me parece ya casi en la agonía. Se oleó esta mañana, tiene cara de ángel y sus palabras y acciones de una santa. El recuerdo de esta santa criatura no se borrará jamás¹.

A la portera que usted buscó, que le den aviso que por ahora no puede venirse, y así que queda en libertad de marcharse donde pensaba.

Como está Santa Victoria de Ejercicios, hará los votos, Dios mediante, el domingo, y no teniendo quien toque, convendría viniese Santa Cecilia²; y así haga usted el favor de decir a María de los Dolores³ que averigüe si viniese para Cádiz alguna hermana de la Caridad o señora de confianza para que en el correo venga Santa Cecilia con ella, el viernes; si ocurriese cosa en contrario, mañana se avisará, o por telegrama. En ésa, que toque entre tanto, si aún permanece en ésa, Amparito⁴, y si no don Juan Serra⁵, y en caso de no poder ni uno ni otro, la ciegucecita de San Jacinto. ¡Pobre Padre, cuánto se le ocupa! Dios nuestro Señor se lo pagará a usted.

Ruegue usted por todos, y de todo se avisará. Por usted lo hace su hija en el Sagrado Corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús

114. ¹ María de Santa Teresa murió dos días después, el 13 de julio.

² María de Santa Cecilia (Matilde Varo), que estaba en Córdoba.

³ María de los Dolores Rodríguez-Carretero.

⁴ Amparito Gracia y Malagón, postulante, que había viajado de Madrid a Córdoba por empeño de su madre.

⁵ Don Juan Serra, sacerdote y profesor del Seminario en Córdoba, fue algún tiempo capellán de la comunidad de Córdoba.

115

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Jerez, 12 de julio de 1883¹

La M. Sagrado Corazón responde a algunas consultas de la M. Purísima, que la suplía en el cuidado de las novicias en ese tiempo, y le cuenta el estado de gravedad suma en que se encuentra María de Santa Teresa.

Original autógrafo: una hoja doble (12,5 x 10,5 cms.) escrita por cuatro caras.

†

Mi querida hermana Purísima: No he recibido aún la carta del 8, pero sé que está en Córdoba.

Respecto a Ángeles², ya sabe lo que le tengo dicho: que si vuelve con las pasadas, aproveche la ocasión y coloque en su casa, y después queda usted muy tranquila.

Gracias a Dios que ya la pobre de Áurea³ se marchó. El Padre ha hecho tentativas para inclinarse a su favor, porque su familia ha recurrido a él, pero gracias a Dios con suavidad he podido evadirme

Pocas horas después de llegar yo a ésta, vino el P. Cermeño, el que continuamente asiste a la Hermana.

Ya conozco a algunas jóvenes de aquí, y a más no por el estado de la pobre de Santa Teresa, que por delicadeza se abstienen. Esta Hermana sigue muy grave; hoy tiene ya el vientre sumamente inflamado, pero a pesar de no tener su cabeza en caja, no se le escapa ni una palabra desedificante; al contrario, rebosando su Corazón en amor de Dios. ¡Cuán cierto es que quien vive bien muere bien! Yo estoy muy conforme con la voluntad de Dios, y le suplico que ni con el pensamiento siquiera me separe de ella. Es una gran pérdida, pero quien la crió puede criar otras muchísimas más como ella. A esas novicias muy queridas, las abrazo cariñosamente, y a usted, y no dude la olvida delante del Señor

María del Sagrado Corazón de Jesús.

P.D. Lo que agrava ahora a Santa Teresa es calentura tifoidea y tener algo interesado el cerebro. Convendría que poco a poco lo fuera sabiendo su hermana Pepa.

Que me envíe María de los Dolores las cartas que en ésa hay para mí, y haga por enterarla cómo se me han de enviar aquí las que nuevamente reciban.

115. ¹ La carta, sin fechar, está escrita la víspera de la muerte de María de Santa Teresa (13 de julio de 1883).

² María de los Angeles (Dolores Cuello) salió del noviciado en el mes de septiembre de ese año.

³ Aurea González Cermeño, sobrina del P. Fernando Cermeño, S.I., que por motivos de salud había tenido que salir del noviciado antes de tomar el hábito.

A LA M. MARÍA DE LA PAZ. Córdoba
Madrid, 1883 (septiembre)

Como la H. María de Santa Victoria, la M. María de la Paz era una religiosa muy joven cuya formación exigió tiempo y una solicitud cariñosa por parte de las dos Fundadoras.

María de la Paz llegó a su madurez a través de muchas luchas y dificultades de todo tipo. Por este tiempo tenía veintitrés o veinticuatro años. Había pertenecido al núcleo primitivo del Instituto, siendo la menor de tres Hermanas Esclavas.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

H. María de la Paz.

Paz de Cristo.

Mi muy amada en el Sagrado Corazón de nuestro Jesús: Su carta me alegró mucho; ya se va soltando en escribir y no pone usted muchas palabras mal puestas, ¿ve usted cómo todo se consigue con constancia? Así le pasará en todo lo demás que me dice, si confía mucho en Dios y poco en usted y le es muy agradecida por todos los favores que continuamente le dispensa, que son infinitos, querida mía. Usted recapacítelos todos los días, y después pregúntele a su Jesús que con qué le podrá pagar tantos beneficios, y verá cómo oye en el fondo de su alma que con sacrificios chicos y grandes. ¿Quién, oyendo esto, puede vivir sin sufrir? Nadie, y queriendo sufrir ya no sufre, porque lo que se ama no pesa, y todo lo que se presenta durante el día que disgusta, con placer se acepta, como flores con que se ha de circundar nuestro Esposo crucificado. Y si hay sequedades, perezillas, tentacioncillas, que nunca faltan, con más alegría se pasa el día, porque así se le testifica a Jesús que se le ama porque es muy digno de ser amado, y se alegra una de verse humillada, porque en esta vida nuestra gloria ha de ser vivir *sin que nadie lo note, despreciadas y humilladas sin que nos compadezcan*¹, ni tampoco hacer motivo de que nos traten así; al contrario, hacer por que todas las que nos rodean pasen la vida feliz; ésta es la verdadera caridad.

Me he alegrado sobremanera que tenga ya confianza con la M. Asistente y la obedezca ciegamente; sí, querida mía, hágalo así, que ningún obediente se ha condenado; sea sencilla con ella, pero no quiera gachas, ni de nadie; aproveche el tiempo mucho, no pierda de vista a Jesús, ámele como Él quiera; sin consuelos, sin regalos, si así lo quiere; y si se los da, recíbalos con mucha humildad y conceptuándose indignísima, porque lo es usted, y yo, y todos, pero nosotras más que nadie. En las tentaciones recurra a Jesús y dígame «soy tuya, Jesús mío, y morir antes que faltarte».

Ya ve usted si me he alargado; tardía, pero cierta.

No diga que le escribo, y reciba un abrazo en nuestro amor, Jesús. Suya en Él,

María del Sagrado Corazón.

116. ¹ Subrayado en el original.

Jerez de la Frontera
Madrid, septiembre de 1883

La H. María de Santa Victoria hizo sus primeros votos en Jerez, el día 15 de julio de ese año, dos días después de la muerte de la M. María de Santa Teresa en la misma casa.

La Santa mantuvo con la H. Santa Victoria una correspondencia epistolar muy sencilla y cariñosa durante todos años.

Original autógrafo: una hoja (10,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

Paz de Cristo.

Mi querida H. Victoria: No me dio alegría saber que no tenía usted ganas muchas de comer; ya le habrán vuelto, dígamelo cuando me escriba, y muchas cositas que sabe usted me complacen, sobre todo cómo está su Jesús con usted y usted con su Jesús.

Yo no la olvido, ni a ninguna de esas Hermanas.

Aquí están todas buenas, y contentas y fervorosísimas. La fiesta del día de la Virgen, hermosísima; la H. Cecilia¹, que se la lea a usted.

Escríbame alguna vez, aunque yo no le escriba; ruegue mucho por todas y por mí y mis intenciones; sea muy modesta para que la quiera mucho su Jesús, que es muy suyo, y su Madre, que es también muy de usted.

Esas estampas del P. Manuel, para cada una.

Hábleme si a Nieves² le sigue la vocación. A Amparito da alegría el verla, tan mona con su hábito.

117. ¹ María de Santa Cecilia (Matilde Varo).

² Nieves Rodríguez, hermana de la destinataria.

118 A LA M. MARÍA DE LA PAZ. Córdoba
Madrid, 1883

La carta refleja las dificultades interiores que con bastante frecuencia experimentaba la M. María de la Paz.

Original autógrafo; una hoja (13,5 x 20,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Querida María de la Paz: No tendrá usted paz consigo hasta que consiga matar su propia voluntad. No tenga más voluntad *en todo*¹ que la de Dios nuestro Señor y la de sus superiores, y será muy feliz. Se lo aseguro.

La muerte de la propia voluntad llena el corazón de alegría, porque como no se hace más que lo que Dios quiere, en él vive y reina como en su casa, con entero reposo y tranquilidad.

Quiebre bien sus gustos, pero con suavidad, y yo le aseguro sentirá a Dios en sí; que cuando está alborotada lo echa tan lejos de sí...

Pediré a San José le conceda esta gracia tan preciosa para usted. Suya en Él,

María del Sagrado Corazón.

118. ¹ Subrayado en el original.

119

A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Madrid, 1883-1884

La sobrina destinataria de esta carta era la hija mayor de Francisco Porras Ayllón. Por este tiempo -«ya vestida de mujercita, pero aún juicio poco» - podría tener catorce o quince años.

Copia del original, autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Mi querida sobrina: Así me gusta, que me escribas algo más que sólo la firma. Conque ya vestida de mujercita, pero aún juicio poco, ¿es verdad? Así debe ser, faldas largas e imaginación de niña; esto es lo propio en tu edad. Sigue así, hija mía, que el tiempo te traerá lo demás y completará la obra. Buena sé que eres un poquito, y con deseo de serlo mucho; esto que crezca, y mucho; ama a la Santísima Virgen y te dará hecho todo, porque ella ama a la medida que se le ama. Al hombrecito nuevo¹, la enhorabuena con un beso, y a sus padres muy afectuosa, pero que el cariño no les ciegue, que lo eduquen bien, aunque esto no hay que decirlo. A Anica María² muchas memorias y que haga todo lo bueno que pueda, que pronto se irá a la otra vida y allí premian según se lleva ganado. Que haga una visita al Santísimo Cristo por mí. Y a ti te envía un abrazo tu tía, que te quiere mucho,

Rafaela.

119. ¹ Posiblemente un hijo de Juan de Dios Porras Aguayo y Rosa Ruiz de Pedrosa.

² Ana María Mora Valiente, antigua sirviente de la familia. Murió en 1904.

120

A DON JOSÉ MARÍA IBARRA, SACERDOTE.

Córdoba

Madrid, 2 de enero de 1884

En esta carta al director espiritual de su primera juventud, habla la M. Sagrado Corazón de la dirección espiritual del P. Hidalgo, tan apreciada siempre por ella. Empezó este Padre a visitar la casa de Madrid entre 1881 y 1882, y gustaban tanto sus exhortaciones que la Santa compara esa época con «aquella feliz del P. Antonio».

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Sr. D. José Ibarra.

Madrid, 2 de enero de 1884.

Muy amado Padre en Cristo: Agradecí a usted, como puede figurarse, su felicitación, y abundando yo en los mismos deseos para con usted, los suplico con instancia al santo Niño Jesús. Un nuevo año tenemos a la vista; ojalá lo llene yo de más méritos que el pasado. Pídale usted, que medios me da nuestro Jesús. Aquí, en lo espiritual, estamos muy bien. Me recuerda esta época aquella feliz del P. Antonio en que tantas pláticas nos decía, tan llenas de interés, de unción y de espíritu. Un Padre de la Compañía se le asemeja mucho en este género, y Dios nuestro Señor -¡bendito sea!- le ha movido de tal suerte el corazón, que no se pasa semana en que no nos diga por lo menos dos, tan profundas, instructivas y a la vez tan sencillas.

También se interesa muchísimo por mi alma, pero yo no sé aprovecharme. El Padre me lo dice y yo lo conozco, y temo a la cuenta que me espera. ¡Cuánto debo a Dios nuestro Señor!¹

María del Pilar me habló de esa señorita con elogio. ¿Se hará algo con esa persona? Me temo que no². No es rica ésta de la Rambla³, pero tiene, según don Juan⁴, para más de una dote, y puede darlo si él quiere, porque ella está supeditada a don Juan. Este señor quiere que se lo cuestee a la hermana del señor cura de Pedro Abad, que no tiene habilidades ni resolución⁵. Usted, que tanto sabe, dele una puntadita para esa joven sin darse por entendido de que yo lo indico, ni de nada de lo que sobre los intereses de ésta le digo. Si don Juan quiere, hecho está.

Sus hijas van muy bien.

De usted hija en Cristo, que en Él le ama y su mano besa,

María del Sagrado Corazón.

120. ¹ Sobre este jesuita, véase Índice onomástico, HIDALGO.

² Ana Rivas Matilla. Según carta de la M. Pilar a su hermana (21 de diciembre de 1883), «una señorita de 21 años, fina, de buen rostro y cuerpo, e hija de un empleado muy decente de Córdoba... que toca muy bien el piano y aun el órgano... Fue a verme con su madre, y ya digo a usted que me gustó mucho; debe tener una educación muy esmerada, habla muy bien ... » Entró, efectivamente, en el Instituto de Córdoba (2 de marzo de 1884) y se llamó María Francisca de Regis.

³ «Esta de la Rambla»; probablemente María Aurora Cabello y Sánchez de Puerta, que había entrado en el noviciado en diciembre de 1883; o también María Angustias Cabello de los Cobos Ariza, que lo había hecho dos meses antes. Ambas eran de La Rambla, y perseveraron en el Instituto hasta su muerte. Se llamaron María Joaquina y María Bernarda, respectivamente.

⁴ Don Juan Almansa, sacerdote.

⁵ La opinión de la M. Pilar coincidía plenamente: «La hermana del cura de Pedro Abad, aunque sea angelical y de buen exterior, no me gusta: la creo muy dengosa, y de esas personas blandas que hay en el mundo ... » (Carta a la M. Sagrado Corazón, 2 de enero de 1884).

La carta que transcribimos a continuación es uno de los escritos más conocidos de la historia del Instituto. No tiene fecha, pero puede deducirse aproximadamente por otra carta, contestación a la escrita por la Santa, de la M. María de San Ignacio (22 de enero de 1884). Esta última comenta el efecto producido por la carta de la M. Sagrado Corazón: «¡qué bien ha hecho a todas nuestras almas! Las Hermanas están locas de contentas desde que la recibimos, todas la están copiando... Pienso mandar una copia a Jerez».

Además del original, se conservan algunas copias, de fecha no inmediata a la carta: una de la M. Guadalupe (Carmen Castro-Palomino), que entró en el Instituto a finales de 1885; otra, de la M. María Pía (Josefa del Valle), que ingresó en febrero de 1886, etc. Todos los documentos posteriores indican que el

contenido de esta carta llegó a considerarse en el primitivo Instituto como una especie de síntesis de la vocación de Esclavas del Corazón de Jesús.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13 cms.), escrita por todas sus caras.

†

A mis amadas Hermanas de Córdoba.

Paz de Cristo.

Amadísimas Hermanas mías en el Sagrado Corazón: No puedo sufrir ya tan largo silencio. Pero no lo culpen a olvido, ni mucho menos a disminución de cariño, porque no es así; sí a las muchas ocupaciones que me rodean, como ustedes comprenderán cuando les pasen esas tentacioncillas, que no les dejarán de venir, ¿es verdad? Ni horas se pasan quizás que no las recuerde, y muchas que no me pare a pensar en todas ustedes y en las de Jerez, y diga al Señor: «A todas, Señor, les he puesto el velo de su consagración a Vos, y he hecho cuanto he podido por que os conozcan y os sirvan con el mayor fervor y alegría de su Corazón, ¿me haréis la gracia de que todas hayan sido inscritas en tu Divino Corazón y después te gocen por una eternidad?» A mí me parece que me contesta afirmativamente, por las pruebas, que es el camino más seguro. Nuestro bienaventurado Padre Antonio decía que allí donde estaba el cuerpo se congregaban las águilas¹, porque Dios no puede morar donde no encuentra paz y descanso. ¿La encontrará en nuestra Congregación? Sí, no hay que dudarle, por las pruebas. ¡Qué gozo debemos tener, queridas hermanas mías, de tener contento a nuestro buen Dios y que quiera morar entre nosotras y que nosotras seamos medio de que otros le contenten! Pero aunque seamos pequeñas, muy pequeñas -porque sí, lo somos, y si alguna de nuestra Congregación se tuviera por algo, era digna de encerrarla por loca-, nuestras aspiraciones, apoyadas en Dios, deben ser muy grandes; no en cosas ruidosas, por lo mismo que somos tan chicas; en las virtudes pequeñas, ahí en lo chico, imitando a Jesús, María y José.

Muy obedientes en todo lo que nos mande nuestra santa regla y costumbres, y así lo seremos a nuestros superiores y a Dios en ellos. Yo pido todos los días a nuestro Señor que nos dé a todas una obediencia tan infantil, y por lo mismo tan ciega, que con sólo una leve señal de la voluntad de nuestros mayores estemos obedeciendo, sin reparar si es bueno o es malo, útil o inútil, y sin después hablar con nosotras el por qué me dijeron o me mandaron aquello, o si sería mejor lo otro. ¡Qué feliz es la persona verdaderamente obediente, especialmente en las cosas espirituales! ¿Y por qué?, porque es humilde. Cualidad principal del humilde es ser obediente y agradecido: otra virtud muy necesaria para nosotras y que el Señor se goza en que nosotras la tengamos en grado heroico. El verdadero humilde, el que bien se conoce a sí, ¿a quién no obedecerá y creerá más que a sí? Nótenlo: es de personas de talento el fiarse de otros más que de sí, y es de escasez del mismo echarlas de sabias y de entendidas y de no encontrar quién las entienda y de ser desconfiadas y maliciosas. Dios libre a nuestro Instituto, por su infinita misericordia, de entes tan ridículos y que tanto hieren, que es lo peor, al divinísimo Corazón de nuestro buen Jesús. Dóciles, blandas en entendimiento, queridas hermanas mías, si queremos recibir aún más dones de nuestro Señor. Y agradecidas también muchísimo a nuestro buen Dios, porque nos ha segregado del mundo.

Ahora, queridas mías, que aún estamos en los cimientos, ahondémoslos bien, que los vendavales que después vengan no derriben el edificio; y todas a una, que no quede por ningún lado rendija al diablo por donde pueda meter la uña de la desunión; todas unidas en todo como los dedos de las manos, y así saldremos con cuanto queramos, porque a Dios nuestro Señor lo tenemos por nuestro.

Démosle todo, todo el corazón a Dios; no le quitemos nada, que es muy chico y Él muy grande; y no arrugado, sino rollizo, lleno todo de amor suyo y nada del nuestro propio. Acrecentemos el celo por las almas, pero no por ocho ni diez, sino por millones de millones; porque el corazón de una Reparadora no debe circunscribirse a un número determinado, sino al mundo entero, que todos en él son hijos del Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús y todos le han costado su sangre toda, que es muy preciosa para dejar perder ni una sola gota.

Miren si les escribo un medio sermón. Pues aún me queda, pero me parece que ya es bastante para recordar todo lo que en el tiempo del noviciado han oído con tanta frecuencia, ¿no es verdad? Pobrecitas mías, pidan por mí mucho, que la carga va creciendo, y sean muy buenas (como gracias a Dios lo quieren ser, y lo son) para que yo esté muy tranquila con mis hijas grandecitas, que son ustedes mi honra, mi descanso y algún día mi gloria, y pueda dedicarme a estas chiquitas y a las que Dios vaya enviando. Ustedes, como buenas hijas, no se disgusten porque su Madre no les escribe. Ya les he dicho que las quiero de corazón a todas, sin excepción, y que me alegro de que me escriban con confianza plena, ¿lo oyen? Conque se acabaron las quejillas, y nueva vida en el Sagrado Corazón, donde a todas las tiene para que en todo le imiten, suya en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Que por Dios no sepa que tienen ustedes caras raras ni largas. Díganme cuando me escriban si han quedado contentas de que les escriba a todas juntas. En esta forma me es fácil escribirles de cuando en cuando.

121. ¹ Mt 24, 28; Lc 17, 37.

122

A FRAY MANUEL MARTNEZ, O.R.S.A., Roma

Madrid, 29 de febrero de 1884

El P. Manuel Martínez, Procurador General de los Agustinos Recoletos, se interesó mucho por el asunto de la aprobación pontificia del Instituto. En este año 1884, el escolapio P. Manuel Pérez había sido nombrado Asistente General y tuvo que dejar Roma para residir en España. El agustino recibió de él el encargo de ocuparse de los asuntos de las religiosas llamadas «Reparadoras». Además, fray Manuel era amigo del P. Cotanilla; no es preciso subrayar el interés de éste por todo lo relacionado con el Instituto.

Fotocopia del original conservado en el archivo de la Procura General de los Agustinos Recoletos (Roma).

Tres hojas (17,5 x 11 cms.) y parte de otra.

29 de febrero de 1884.

M. R. P. Fray Manuel Martínez.

Reverendo y venerado Padre: Mucho he agradecido a V. R. su atenta carta y la protesta que me hace de interesarse mucho por nuestras reglas. El Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús se lo premie, como yo de corazón se lo he de pedir y se lo pido todos los días.

Pero como el que mucho desea una cosa no descansa hasta alcanzarla, y más tratándose de la gloria de Dios nuestro Señor, y encontrándome yo en estas circunstancias, me va a permitir V. R. que le suplique nuevamente no deje descansar al señor agente hasta lograrlo; pues ya sabe V. R. que en ésa, como no se inste sin tregua, se eternizan las cosas: así me lo han

confirmado personas respetabilísimas de aquí. Y también que no dejará de promover obstáculos el que tanto le pesará que se le acreciente la gloria al que tanto aborrece; pero esto debe animarnos y poner aún más empeño en contrariar sus ardides. Para que V. R. obre con entera libertad, deseo que sepa que si este asunto pudiera abreviarse dando alguna mayor gratificación a quien haga la agencia o traducciones, puede V. R. hacerlo como de cosa suya propia.

Al R. P. Cotanilla manifesté la carta de V. R., la que mucho agradeció y me encargó devolviese a V. R. sus saludos y su deseo de que hiciese V. R. cuanto pudiese para que se terminase este asunto. Es S. R. nuestro director desde la fundación de este Instituto.

Dispéñeme, Reverendo Padre, mis instancias excesivas, y encomiende V. R. a nuestro Señor mis veintinueve novicias, que están animadísimas de muy buen espíritu, como todas las demás Hermanas; y haga especial mención V. R. de la más necesitada de todo, que con humilde respeto le pide su santa bendición.

Besa la mano de V. R.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Obelisco, 6.

123

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 24 de marzo de 1884

El asunto de la construcción de la iglesia de Madrid fue para la M. Sagrado Corazón uno de los más arduos de esta época. No sólo por la dificultad que en sí encerraba –dada la escasez de recursos económicos-, sino por la cantidad de malentendidos y disgustos a que dio lugar.

En esta carta la Santa refiere a su hermana la opinión de Cubas sobre el plano que proponía la misma M. Pilar; una especie de alternativa de ésta al proyecto mejor, pero más costoso, del arquitecto.

Original autógrafo: una hoja (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, marzo 24, 84.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Me parece bien la carta de respuesta a don Camilo, ¡pobrecito!

Llamé a Cubas, y dije, habiéndome enterado ayer muy bien, su plan de usted sobre la obra, y dijo que esto no tenía hechura, de muy buenas. Le pregunté la parte de la fachada hasta la iglesia cuánto importaría, y me dijo que unos seis a siete mil duros. Esto pienso que se haga, y Dios dará más para el resto, no lo dude usted. El P. Cotanilla me dijo el miércoles que pensaba querría la condesa de Torreanaz¹ darnos 3.000 duros para las escuelas, sin intervención suya más que visitarlas alguna vez; si es así, yo accedo. Y de las de Larios y otras personas también espero.

Este verano es menester trabajar algo por la fundación de Bilbao; es población buenísima y de mucho dinero, pero estando allí; todo el mundo me habla con entusiasmo de ella.

Envíeme usted la carta de don Francisco Romero². Irán los libros el miércoles que viene; éste, el hule. A todas las abraza y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

123. ¹ La condesa de Torreanaz ofrecía un donativo supeditado expresamente a la construcción de unas escuelas.

² El sacerdote don Francisco Romero y su hermana María Teresa, abadesa del convento de Concepcionistas de Hinojosa del Duque. Ambos eran antiguos amigos de la familia Porras.

124

A D. FRANCISCO DE CUBAS. Madrid

Madrid, 25 de marzo de 1884

La insistencia de la M. Pilar en el rechazo a los planos del arquitecto Cubas llevó a la M. Sagrado Corazón a consultar el proyecto de construcción con otro arquitecto, el Sr. Rabanal. Enterado Cubas, se sintió herido. Se inició así un disgusto que ninguna explicación logró disipar.

Copia contemporánea, autógrafo de la M. Mártires.

†

Sr. D. Francisco de Cubas.

Muy respetado señor mío: He recibido su carta, y ¿a qué negarlo? me he apenado muchísimo porque lo estimo de verdad, aunque usted por ese incidente mal interpretado por el Sr. Rabanal, crea usted otra cosa.

Yo desearía aclarárselo a usted todo verbalmente, porque por escrito no sería fácil, y así recibiría muchísimo favor que, siquiera por esta vez, me diese usted el gusto de pasarse por aquí, y si ser pudiera, antes de su viaje.

Espera que una vez más dispensará usted este nuevo favor, su muy afectísima en nuestro Señor

María del Sagrado Corazón de Jesús.

P.D. Yo creo que todo esto lo va promoviendo el diablo porque ve que la cosa va de veras. Pues lo venceremos, mi don Francisco, uniditos.

Hoy, 25 de marzo de 1884.

125

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, 12 de abril de 1884

La M. Sagrado Corazón comenta con la M. San Ignacio la necesidad de la obra de ampliación de la casa y la construcción de la iglesia de Madrid: «con tantas pretendientas, y yo creo que no deben dejarse, porque se detendría la gloria de Dios y el culto de reparación que tan necesario es: ... Bien decía el P. Antonio que del Santísimo Sacramento salía todo ... »

Original autógrafo: una hoja pautada (10 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, abril 12, 84.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: Se recibieron los lavaderos y su carta.

Me alegro que el R. P. Molina¹ les haya dicho los Oficios y que todo haya salido a gusto de Dios y de ustedes. Y el capellán, ¿no se ha disgustado? El nuestro sí, y se ha despedido. Ya tenemos otro.

A nosotras nos los ha dicho el R. P. Hidalgo; en esta semana casi todos los días ha venido y nos ha dicho platiquita o pensamientos preciosos. Dios se lo pague. Pida usted nos aprovechemos del bien tan inmenso que tenemos.

También casi nos han costado el monumento, que ha estado muy bien, y muchos días el Santísimo, porque se les dice a las conocidas. Dan por cada día cuatro duros, y así tiene sus veinticuatro velas y está tan alegre.

Lo que nos hace mucha falta es casa; ya no se cabe y con tantas pretendientas, y yo creo que no deben dejarse, porque se detendría la gloria de Dios y el culto de reparación que tan necesario es: cada día se nota más esta necesidad tan encubierta a casi todos, aunque sean espirituales. Bien decía el P. Antonio que del Santísimo Sacramento salía todo y por su reparación se convertiría el mundo, no por las muchas escuelas y obras de caridad; pero esto no lo conocía bien más que él; pues por eso nosotras, que debemos infundirnos bien en su espíritu, debemos trabajar con todas nuestras fuerzas y rogar sin intermisión por que pronto, en las tres casas, se tenga expuesto todos los días, y enteros, y las noches que marca nuestra regla. Tengo ansia por verla aprobada, pero aún no se envían bastantes oraciones arriba.

Sabrán usted que de Belalcázar vienen las hermanas de Remedios y la criada². ¿Y las del P. Molina? No diga usted a nadie que viene la muda y su criada; menos a doña Angustias, que no varía respecto a mí³.

¿Qué hay de la casa de Luna?⁴ Y esas Hermanas, ¿cómo andan? Aquí todas bien, han terminado la Cuaresma, y comiendo en ella los cuatro días últimos bacalao nada más, ni sardinas ni nada.

Dígales usted a todas que las he recordado mucho días y que se fijen en los dos pensamientos del Padre, que ya se los aclararán.

Y su hermano, ¿cómo está?

A usted y a todas les abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

125. ¹ Manuel Molina, S.I. Véase Índice onomástico.

² Remedios Morillo, natural de Belalcázar (Córdoba), había entrado en el Instituto en diciembre de 1883. Pocos meses después -16 de septiembre de 1884- ingresaría una hermana de ésta, Concepción (María de la Presentación) y la criada de ambas, Josefa Rodríguez (María Ana de Jesús). Las acompañaba una tercera hermana, muda, que pasó algunos días en la casa de Madrid. El asunto de la estancia de esta última fue motivo de discusión entre la M. Sagrado Corazón y su hermana. Era evidente que la muda no podía permanecer en el Instituto, pero la Santa transigió en su estancia para asegurar la permanencia de las dos hermanas Morillo.

³ Doña Angustias Malagón, viuda de Gracia. La Santa temía los comentarios de esta señora, un tanto dominante, y a la que había tenido que contrariar en algunas ocasiones.

⁴ Casa de don Felipe Luna: una de las viviendas contiguas a la primitiva casa del Instituto en la plazuela de San Juan.

Estos años fueron de grandísima actividad para la Santa. Pesaban sobre ella la formación de las novicias y la atención a las tres comunidades del Instituto, pero además la obra de la casa de Madrid y la tramitación de la aprobación pontificia. En muchas ocasiones dice ella misma que se ve obligada a trasnochar hasta las dos o tres de la madrugada. Con mucha gracia dice en el primer párrafo de esta carta: «pídale a Dios me disminuya, si me conviene, el sueño».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, mayo 2, 84.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: Mucho disgusto tengo por lo que retraso mis cartas; pero mire que no tengo tiempo; pídale a Dios me disminuya, si me conviene, el sueño.

Vamos al grano, porque el tiempo se pasa. Mucho me alegro conozca usted que sin las criaturas puede pasar; ya ve usted cómo la Semana Santa sin ellas se pasó; esto nos debe animar para acometer a cuanto Jesús nos pida. Me disgustó que se prendiese fuego; por Dios, cuiden que esto más no suceda, no quiero pensar las desgracias que podían haber sobrevenido.

Respecto a esa del postulante maestra, supuesto no es muy del gusto del R. P. Molina, puede no admitirse. Aquí tengo yo otra instruidísima apalabrada, que tampoco tiene nada, y así pocas pueden admitirse. Ahora que recuerdo, dígame usted al Padre que si quisiera esa joven irse a un convento de Aragón, de clausura, tengo yo encargo de una así por el P. Sanz¹; en caso afirmativo lo diría a S. R. por si aún está esa plaza vacante.

A las de Bujalance no debe dejarlas de la mano, y me convendría saber para cuándo cree usted vendrán, porque quizá se reunirían con ellas otras; la hermana de Remedios².

De aquí también hay muchas vocaciones; veremos si cuajan buenas.

Porque no dio tiempo, no le dije que sí, que comiesen de carne el día que indicó el Padre. Tratándose de los Padres, debe obedecerseles en cosas análogas, ya lo sabe, y no se prenda con un cabello otra vez, y a más quedándose dentro de casa y diciéndolo S. R., de seguro por notarlas estropeadas del mucho trabajo y vigiliadas pasadas.

En cuanto a la H. Mercedes³, siempre son buenas las humillaciones; cuantas más, mejor; ahora le advierto a usted que procure usted esté siempre alegre y que se alimente; esto se lo encargo mucho, que es endeblita y el órgano cansa.

La medicina de San Isidro⁴ irá en cuanto haya oportunidad.

El domingo toma el hábito Anita⁵, Dios mediante.

Si envía recado la de Coronado que viene a ésta, pueden darle la llavecita del sagrario.

Todas buenas. Mis afectos al R. P. Molina y a todos los Padres, y a usted y a esas Hermanas las abraza, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

126. ¹ P. Cándido Sanz, S.I.

² «Las de Bujalance»: Juana de Castro y Velasco, que entró en el Instituto el 1 de septiembre de 1884, y se llamó luego María de la Encarnación; Carmen Flores y Córdoba, entró el 1 de julio de 1885, y se llamó María Amalia de Jesús. La hermana de Remedios Morillo, Concepción, entró el 16 de septiembre de 1884, tomando luego el nombre de María de la Presentación. Las circunstancias de la entrada de esta última se refieren en la carta anterior, nota 2.

³ María de las Mercedes (Sofía Bitaubé).

⁴ María de San Isidro (Rosalía Calero).

⁵ Ana Rivas (María Francisca de Regis).

127

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 5 de mayo de 1884

Como puede verse por esta carta, la Santa comunicaba a su hermana sus planes de todo tipo. La diversidad de asuntos nos muestra a una persona con variadísimos intereses: la obra de la casa de Madrid y la aprobación pontificia del Instituto en primer lugar; pero también otros negocios que en ocasiones llegan al detalle («están preparadas las camisas» y «ocho ramas de nardos»): sería preciso «un corral regular para gallinas y algún techado para desahogo de trastos», «Rosalía dicen que es muy fea», etc.

Original autógrafo: cuatro hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

Madrid, mayo 5, 84.

La paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ya están preparadas las camisas, tres; ocho ramas de nardos, la tela, que todo irá en cuanto haya oportunidad, que espero será pronto, pues ya me han dicho las de León que van a reponer al conductor.

Ayer tomó el hábito Anita, o sea, María de Regis: le parece en la cara y en el cuerpo a Francisca de Jerónimo¹.

Respecto a la obra, porque queda poco tiempo para la hora del correo: el P. Cotanilla quiere a todo trance que Cubas la haga, y este señor no parece que está por desplicarse. Dice el Padre que Cubas obra que empieza acaba, y adelanta dinero. Ya ha dicho a S. E. todo lo que hay y el Cardenal², claro, qué ha de querer sino que se haga. Yo no sé qué hacer: por un lado Cubas no se despica, temo a los gastos (pero a esto no mucho); por otro, la falta que ensanchar hace, y que aquí, hasta que esto no tome otro aspecto, no toma rumbo, porque, según el otro día me decía una persona autorizada, nuestro exterior es de estar como en el aire.

Además, ya que se han de hacer planos nuevos (porque Cubas ha recogido los suyos), convendría, sin desperdiciar lo hecho, dar otra forma a la obra. La iglesia donde está pensada, pero en lugar de obrar por detrás lo que se quería, seguir todo el ancho de esta casa. Esto es, en lugar de tomar nada más que hasta la ventana de la escalera, seguir hasta la esquina, para que detrás de la iglesia nos quede un corral regular para gallinas y algún techado para desahogo de trastos; como usted sabe, aquí no hay.

Si pudiera ser usted venir, me alegraría, y a la vez quizá convendría hacer una visita al P. Rodeles para tantear una fundación, porque dicen que hay muy buenas y dadivosas en esa población³. Los jesuitas están haciendo un magnífico colegio, las del Sagrado Corazón y las Adoratrices, todos de planta. Hay también muchísimas y muy buenas vocaciones: los Padres elogian mucho a esa gente. Como nosotras no nos movamos, nadie se mueve. Tenemos billetes de medio precio ya para toda España.

Me ha contestado el P. Manuel Pérez⁴ que ha visto al P. Martínez⁵ y al agente⁶, que ambos le han instado para que se abrevie el asunto. Ya está traducido y lo van a presentar, pero, como siempre, dicen que tardará mucho. En cuanto a dar dinero, dicen que hay que irse con tiento, porque en Roma se abusa como en ninguna parte. Me parece mejor enviar a usted la carta.

Don Juan⁷ escribió que Lola Topete⁸, tan firme. Conmigo está este señor picado, creo, porque a las de la Rambla⁹ les escribió y ni siquiera da para mí memorias. Estas siguen muy bien.

Hay muchísimos obstáculos para la venida de la muda; yo lo creo providencial, porque está casi ciega también: no sé si su hermana se resolverá. Si viene ésta, también la criada, y Rosalía¹⁰, y las dos casi sin nada, pero usted haga lo que quiera y entiéndase con don Juan; Rosalía dicen que es muy fea; en fin, usted verá; si conviene por otro lado y usted lo ve así, que se venga.

El P. Cabello¹¹ no irá hasta junio.

Yo quisiera que después de haber ayunado viese usted a estas Hermanas: da gusto. Créame usted, yo creo que éstas están enclenques porque se ocupan mucho de sí; y más, que van perdiendo el espíritu varonil que aquí hay. Aquí se comen chinas y se agotan sin decir esta boca es mía. No es culpa de usted lo que pasa, sino del diablo, que nunca para.

La del General, a quien yo no le hago caso, alborotadísima.

A todas y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

El dinero dicen las de León¹² que su hermano Juan, que vive calle de Francos, núm. 51, lo envía con facilidad, y ya nos hace falta.

127. ¹ Francisca de Jerónimo (María Jesús Giménez Navarro), que había hecho sus primeros votos en diciembre de 1883, cambiando entonces su nombre de Religión por el de María de la Invencción de la Santa Cruz.

² Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo.

³ Se refiere a Bilbao

⁴ P. Manuel Pérez, Sch.P.

⁵ P. Manuel Martínez, O.R.S.A.

⁶ «El agente»: señor Boccafogli, que se ocupaba en Roma de los trámites burocráticos para la aprobación del Instituto.

⁷ Don Juan Almansa, sacerdote.

⁸ Lola Topete, hija de una señora gaditana, doña Catalina Bunillo. No llegó a ingresar en el Instituto.

⁹ «Las de la Rambla»: eran novicias en ese momento, Dolores López del Moral (María de los Ángeles), María Angustias Cabello de los Cobos (María Joaquina) y María Aurora Cabello (María Bernarda).

¹⁰ Rosalía: una aspirante que no llegó a entrar en el noviciado.

¹¹ P. José Cabello, S.I.

¹² «Las de León»: jóvenes así apellidadas y conocidas de las dos Fundadoras. Una de ellas se llamaba Teresita, y pretendía entrar en el Instituto; no llegó a realizar su deseo.

La carta, de tono muy familiar, es otra nueva muestra de confianza a la M. María de San Ignacio. Con sus palabras ocurrentes y amables, la Santa quiere fomentar en la superiora de Córdoba una humilde seguridad en sí misma.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, mayo 8, 84.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Asistente: Siento la lucha que habrá tenido en la venida de Juana¹, si en el mixto, si en el exprés: sea por amor de Dios. Ya está aquí gracias a Él y mucho que me gusta; lo que yo quiero es que aprenda a luchar y persevere, que va a ser muy útil. Ahora lo que es preciso es no dejar a Carmen², que se venga para el Sagrado Corazón, como ella quiere.

Me he reído con la táctica del P. Molina, y de oírle el castigo de la escalera, que yo no sé cuál sea; dígamelo usted si lo sabe.

Mañana por el correo va la Inga³; envíen por ella, o mejor, se le pondrán dos sobres y no es preciso que ustedes se ocupen en eso; pobrecitas, bastante tendrán que hacer. Con Valera⁴ o antes, en la primera ocasión, irá el encargo para el Tabor, que ya está.

Me estoy riendo al ver las postulantes que vienen desde que usted es superiora. Más atrapa usted con su rudeza, como usted dice, que mi hermana y yo con nuestra finura. Aquí se cumple lo que dice el Evangelio: que no es el que siembra ni el que riega, sino Dios que da el incremento⁵. Téngase usted en lo que es y verá lo que Dios hace por usted, lo que usted quiera, porque como todo será suyo, así extenderá su misericordia.

Esté muy contenta de verse tan chica y alégrese de que Dios, de instrumento tan rudo, se valga para acrecentar su obra.

Ea, quédese con Dios y buenas tardes, que me voy a la adoración.

María del Sagrado Corazón.

Con mucha alegría he recibido carta de su señor hermano y mi Padre⁶: todo se hará.

128. ¹ Juana de Castro y Velasco (María de la Encarnación).

² Carmen Flores (María Amalia de Jesús) no entró hasta el 1 de julio de 1885.

³ *Inga*: no ha podido descifrarse el sentido de esta extraña palabra.

⁴ Valera era un hombre de confianza, muy hábil, que les servía de muy diversas maneras en las dos casas de Andalucía: uno de *sus* hijos fue monaguillo en Córdoba, y llegó a ser Provincial de la Compañía de Jesús. Véase Índice onomástico, VALERA.

⁵ La Santa confunde la procedencia de esta cita bíblica, que no es del Evangelio, sino de San Pablo (1 Cor 3,7).

⁶ Don José María Ibarra.

129

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 16 de mayo de 1884

Entre otros asuntos intrascendentes, aparece en esta carta ya completamente planteado el problema a que dio lugar el disgusto del arquitecto Cubas. El caso no quedó en un simple malentendido entre Cubas y el Instituto, sino que trascendió a las relaciones con otras personas, como, por ejemplo, el obispo de Ávila, monseñor Sancha.

†

Madrid, mayo 16, 84. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: El hule se comprará alfombrado; mande usted las medidas.

El P. Provincial¹ no va, creo yo, hasta la inauguración de la iglesia de los Padres en ésa². El P. Cadenas³ viene aquí a dar la profesión a la de G. Gil.

Espero una ocasión para que se vaya la M. Asistente; ojalá sirva para superiora, pruebe usted a ver⁴.

De los candelabros no me dice usted nada: no doy prisa por si va la M. Asistente, que quizá convengan mejor candeleros para las figuras, supuesto ya hay candelabros.

Hoy he recibido la concesión, para esta casa, de las tres misas rezadas y comunión la Nochebuena, alcanzado por el P. Planas⁵. Pronto viene a Madrid y pienso recomendarle las reglas. La madre de Bueno se presta, es una señora muy simpática, y una sobrina carnal está casada con un sobrino del mismo parentesco del Santo Padre. Hoy también, si puedo, voy a escribir a don Eugenio⁶ para que nos recomiende al P. Alba.

A don Isidro le escribí los días⁷. Al P. Hidalgo se le envió la carta de usted. Desea mucho que entre una señorita de Cádiz (la de Abárzuza), muy rica y guapa, que por indicación suya ha venido varias veces a visitarnos; pero lucha con la vocación, no sabe qué hacer. Veremos si Dios quiere. Aquí, hasta que no haya otras formas, me parece a mí no entra nadie.

La cuestión de Cubas ha tenido los mismos resultados que todos los asuntos nuestros de importancia. Yo estoy tranquila por la inocencia de mi obrar. Como siempre, los conjuntos a nosotras han sentido los malos efectos. El pobrecito del P. Cotanilla, por interesarse, ha sufrido muchos desaires, no sólo de Cubas, sino también del Sr. Obispo de Ávila⁸, que habiendo estado aquí unos días y yendo el Padre a visitarlo, nunca lo ha visto ni ha llegado a su casa, habiendo estado en casa de la Superunda y en el segundo de las Salesas. Yo también fui a verlo dos veces y estando S. E. allí y pasándome a la sala y todo, la primera vez, así que se enteró que era yo, me mandó a decir no podía recibirme. Al día siguiente fui, porque me lo indicaron, y por poco me echa a empujones su secretario, que es nuevo, estando también allí, oyéndolo yo. Antes y después le he escrito varias veces, y ni siquiera me ha contestado. Yo desde la primera vez que me escribió Cubas disgustado, conocí que cuanto se hiciese era en vano, pero el Padre se empeñó y yo por complacerlo he dado este paso. Todo lo ha promovido sin malicia el Sr. Rabanal⁹, hermano del Padre del mismo apellido: Dios se lo pague; y después de todo, quizá se crea él también ofendido. Como no he tenido culpa, me alegro de que el infierno esté tan alborotado y estoy más animada a sacar aún más fuerzas de flaqueza para poder hacer la obra.

Pero para no errar me aconsejo de Caruana¹⁰, que es hombre entendido, y hoy ya me ha traído un arquitecto muy bueno, dice, y está en hacer nuevos planos (porque Cubas recogió los suyos). Veremos lo que se va presentando. El dinero es preciso que diga usted quién lo tiene para ver de traerlo.

Ha muerto el magistrado Fernández Palma; encomiéndenlo a Dios, que hizo mucho por nosotras en la compra de esta casa.

Lo de San Ramón¹¹ dicen en la Princesa que no es nada. Aquí está María Isabel y la prima Rafaela¹² ha ya ocho días; mañana creo se van.

La de Amaya¹³ empeñadísima en venir; dicen que es de mérito; da su hermano una peseta diaria y 8.000 reales: dé usted su parecer. Las de Belalcázar, en sus buenos deseos están¹⁴; su hermano no quiere que vengan, especialmente la muda, porque quiere quedarse con el caudal, y le ha dicho a Concha que ella dé los 6.000 duros por su hermana y a él que le dejen lo de ésta. El interés y nada más, hasta en los mejores. No quiere que se traigan nada de valor, con lo mejor se quiere quedar; en fin, como todos. En vista de esto yo me he retraído y le he dicho a Concha que haga lo que quiera, porque se iba a armar otro lío en el que está metido, quizá con la mejor intención, don Francisco Romero¹⁵. ¡Ay, qué mundo! Conservo todas las cartas, verá usted qué hipocresía. Concha, la tonta (aunque quizá haya sido conveniente), le ha dicho a su hermano que ella se trae 6.000 duros, y que a él le deja dos, y entonces fue cuando le dijo que lo aplicase a la muda.

Don Juan Vacas¹⁶ también está picado conmigo: ahora me ha tocado a mí; me alegro, porque así me despabilaré.

No tenga usted pena por lo del Sr. Obispo de Ávila; Dios querrá que algún día vea claro. Yo no esperaba tal cosa de una persona que se deshacía en elogios nuestros. Me parece a mí que está también disgustado porque yo no le he hecho caso de la fundación nuestra que quería hacer en su diócesis, que por lo que yo ahora oigo, estaba empeñadísimo, ¿y para qué?, para no cumplir lo que debemos o nos dedicamos, sino educar y nada más a niñas de clase media.

Todas buenas; no se disguste usted por nada; yo estoy como nunca de animada, ya todo pasó.

Abraza a usted y a todas esas hermanas su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

La tela verde irá.

129. ¹ P. Agustín Delgado, Superior de la Provincia jesuítica de Toledo.

² En octubre de 1883 habían ofrecido a los jesuitas, en la persona del P. Cadenas, el antiguo colegio de la Compañía, convertido en bodega, y la iglesia contigua. Intervinieron en este negocio, pagando parte del precio, don Joaquín y don Salvador Vergara. La iglesia hubo de ser restaurada, y los trabajos duraron hasta el 31 de julio de 1884, fecha en que se inauguró. La ceremonia estuvo a cargo del arzobispo de Sevilla, monseñor Spínola, predicando en ella el P. Cadenas (REVUELTA, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, I, 1070).

³ P. Manuel Cadenas, S.I.

⁴ M. María de Jesús Gracia y Malagón.

⁵ P. Mauro Planas, secretario general de los benedictinos.

⁶ Don Eugenio, citado en otros lugares, era, al parecer, un notario.

⁷ Don Isidro Ortiz Urruela.

⁸ Monseñor Sancha y Hervás, hasta 1882 obispo auxiliar de Toledo.

⁹ Era arquitecto.

¹⁰ Al parecer, un constructor o empresario de la confianza de las Fundadoras.

¹¹ María de San Ramón Nonato era una novicia que antes de entrar en el Instituto había sido sirvienta en casa de los Porras. Se llamaba Carmen Menchón, y safló del Instituto al año siguiente.

¹² Rafaela García, casada con Sebastián Pérez Ayllón. Probablemente su presencia en Madrid estaba relacionada con la enfermedad de Carmen Menchón.

¹³ «La de Amaya»: Pepa Amaya, una aspirante que no llegó a entrar en el Instituto.

¹⁴ «Las de Belalcázar»: hasta el final del párrafo se hace referencia a las hermanas Morillo Hidalgo. Véase carta 125, nota 372.

¹⁵ Don Francisco Romero, sacerdote.

¹⁶ Hermano de la M. Preciosa Sangre.

Madrid, 17 de mayo de 1884

El jesuita Manuel Molina, de residencia en Córdoba, fue uno de los amigos más constantes de esta comunidad de Esclavas. Algunas jóvenes, como la que aquí se cita, Juana de Castro (María de la Encarnación), entraron en el Instituto orientadas en su vocación por el P. Molina.

La Santa manifiesta su criterio acerca de las cualidades más apreciadas en una aspirante.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por dos caras.



R. P. Manuel Molina.

Madrid, mayo 17, 84.

Muy venerado Padre: Desde la llegada de Juanita¹ deseaba escribir a V. R., pero intencionalmente lo he dejado pasar unos días para poder, con algún conocimiento, hablarle de ella.

Gracias a Dios nuestro Señor, la veo muy bien dispuesta y con cualidades para ser buena religiosa; a todas nos gustó a primera vista, y cuanto más se va conociendo, más. Tiene a su favor que no tiene formas ni actitud de beata; quizá no entienda V. R. lo que quiero decir: que no es mojigata, y, por lo tanto, materia bien dispuesta para la forma que quiera dársele. Así es como a nosotras nos gustan.

Pida V. R. se arraigue bien en sus buenos deseos; no deje usted de escribirle alguna vez, que sus palabras le hacen mucho bien. Y no olvide V. R. tampoco en sus Santos Sacrificios a estas Hermanas y a mí, que necesito muchos auxilios de nuestro Señor para vivir según su voluntad.

Dispéñeme V. R. que impensadamente he puesto el papel mal. Y tenga V. R. la seguridad que le encomienda en sus oraciones su agradecida hija en el Corazón de Jesús, que su mano besa,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Obelisco, 6.

130. ¹ Entró en Córdoba, el día 1 de mayo de ese año. Días después viajó a Madrid.

Madrid, 30 de mayo de 1884

Aunque la Santa, en su carta, le llama M. Asistente, la M. María de San Ignacio era entonces superiora interina de la casa de Córdoba. La otra Asistente que se cita en el primer párrafo es la de Jerez.

Se habla en esta carta de la misma postulante de la carta, anterior, Juana de Castro.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 13,5 cms.), escrita por todas sus caras.

†

Madrid, mayo 30, 84.

Mi querida M. Asistente: Habrá usted recibido una mía en la que le hablaba del recibo de la llave; como vería usted, era también para la M. Asistente¹, por si estaba todavía en ésa, y como por las noticias que después he tenido creo se habría ya marchado, espero que se la enviará usted en la primera ocasión que escriba a Jerez.

Juana sigue tan valiente y contenta. Ya parece otra: está muy graciosa y comiendo a mi gusto. Por supuesto, más gruesa y sin darle flatos ni nada, y yendo cuando le toca a la adoración nocturna, y gustándole mucho. Gracias a Dios: pida usted que siga en aumento, y sea lo que muy bien puede ser por no faltarle dotes para ello. Ayer me escribió el R. P. Molina confirmándome en lo que usted me decía, que se le diese el hábito para el Corazón de Jesús. Si Dios quiere, se cumplirá el gusto de S. R., porque yo en todo lo que pueda deseo complacerle, y así ya voy a comenzar a pedir licencias. Hasta ahora no había resuelto nada por estar algo afirmada en su vocación, pero en vista también de que parece la tierra buena, no pienso rehusarle esta gracia a pesar de la mucha dispensa que hay que hacerle en el postulantedo².

Hoy le escribe Carmen Flores³, tan contenta porque mañana sábado va a ésa con su padre y hermana a hablar con el Padre y a conocer a ustedes. Conque, Madre querida, a quedar lucida y a ganar la presa para gloria del divino Corazón. Invoque usted primero al Espíritu Santo, y después, en la entrevista, a poner en juego sus gracias para quedarse con esa buena almita. Y en cuanto el padre suyo diga sí, la niña adentro y en seguida al tren y a Madrid. Si todo sale como deseamos, en seguida avisa usted a Pepa Amaya⁴ y que se vengan las dos. Esté usted muy segura que Dios la ha de iluminar. Juanita sueña con la venida de su prima.

Ya se está haciendo el capillo. Pidan ustedes que todas celebremos mucho al Corazón de nuestro buen Jesús y preparemos bien nuestras almas para tan grande fiesta. Aquí hay muy fervorosos deseos.

Pidan también por que la obra se comience, que no la quiere el diablo, según los obstáculos que pone para que se dilate, y que nos dé el Señor luz y constancia para llevarla a cabo según su voluntad.

A esas Hermanas todas las recuerdo siempre con mucho cariño; más un poquito a mi novicia. Y a usted la abraza en el Corazón divino de nuestro Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Diga al R. P. Molina que agradezco su estimada carta y que tengo gusto en complacerlo en cuanto quiera y yo pueda. Dele mis afectuosos saludos y dígame lo de Carmen.

131. ¹ La M. María de Jesús Gracia y Malagón.

² Tomo el hábito el día 16 de junio, fiesta del Sagrado Corazón en ese año. Su postulantedo duró sólo mes y medio.

³ Carmen Flores (María Amalia de Jesús) entró en el Instituto el 1 de julio de ese año.

⁴ No llegó a entrar en el Instituto.

132

A LA H. MARÍA DE SANTA VICTORIA.

Jerez de la Frontera

Madrid, mayo de 1884

El conocimiento que la M. Sagrado Corazón tenía de todas las que hasta entonces habían pasado por el noviciado, le llevaba a escribir cartas tan personales y directas como la que aquí transcribimos.

Como en tantos otros escritos, se refleja en éste el carácter y las circunstancias personales de la destinataria.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

H. María Victoria.

Paz de Cristo.

Amadísima en Cristo: No me gusta que diga usted la he olvidado, pues no es así; siempre la recuerdo y recuerdo lo que debe usted al Señor, y le pido que sea usted para con Él muy generosa, muchísimo, y siempre sin hacer caso si estoy fría, si estoy caliente, sino siempre igual; que no sea usted como el tiempo, que ya llueve, que ya hace sol, en continua variación; nada de eso, siempre unida a la voluntad de Dios, lo mismo seca que con fervor. Seca, contentísima porque Dios lo quiere, y usted obrando en todo como cuando sentía consuelo, sin que nadie se aperciba ni aun en la comida: y cuando sea consolada por Dios, moderándose en que tampoco salga al exterior con movimientos y extremos, sino siempre igual, siempre tranquila y siempre constante, aunque la naturaleza se resista. Me parece a mí que debe faltarle mucho recogimiento interior y exterior, porque ya sabe que es lo que más necesita y en lo que más ha caído siempre; si es así, ánimo en este mes de mayo a adquirir esta virtud por intercesión de nuestra Madre, la Santísima Virgen.

Me alegro que Nievécitas¹ siga con tan buenos deseos; yo creo que el Sagrado Corazón de Jesús la quiere para reparadora, y así le pido que consiga serio si es su voluntad. Dichosa ella si se viera algún día en el noviciado rodeada de tan buenos ejemplos. Las dos ánimo a ser muy buenas y todas de Jesús, y a atraer a muchas almas que le amen mucho, que hay pocas que de verdad le conozcan. Incúlquele usted que haga meditación. Esta también para ella; léale usted lo que le parezca; dele esa estampa y que si quiere me escriba, que ya la quiero mucho y deseo que sea santa.

En este mes, por ella y por usted voy a rezar un Avemaría. Ustedes pidan por la que las abraza en Jesús, a ambas,

María del Sagrado Corazón de Jesús

Que no hable de su vocación con nadie; así me gusta.

132. ¹ Nievécitas: hermana de la destinataria.

133

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 5 de junio de 1884

«No se asuste usted, que no la meto en ningún berenjenal como teme». La frase de la Santa es muy expresiva del momento especial que atravesaban las relaciones entre las dos Fundadoras.

Al paso de los años, al aumentar de volumen los asuntos del Instituto, se extendió también notablemente el campo de actuación de la M. Sagrado Corazón (hasta entonces más reducido a la formación de las

novicias). Pero también se agravó el malestar de la M. Pilar, que no reconocía en su hermana cualidades para la administración.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, junio 5, 84.

Mi querida hermana: Adjunto el talón del hule: veremos si le gusta. Es el más bonito que se ha encontrado.

Aún no han traído los nuevos planos. No se asuste usted, que no la meto en ningún berenjenal como teme. Hay opiniones respecto a la fachada de la iglesia; unos dicen que la tenga, otros que no, entre ellos el P. Cotanilla. Y a usted, ¿qué le parece? En Chamartín, los Padres se la han puesto, bonita y sencilla, como dirá la M. Asistente¹.

Ya se está mudando el estiércol y vendiendo los bichos. Algunos se han dejado para las fiestas de Corpus y del Sagrado Corazón. Las gallinas, dos que se han vendido, a veinticuatro reales cada una. El día del Sagrado Corazón se pondrá la primera piedra. Ha delegado S. Eminencia al P. Cotanilla porque S. Eminencia estará en Toledo².

Para ese día tomará Juanita el hábito, porque así me lo ha suplicado el P. Molina. Carmencita no se queda, lo han aplazado para San Miguel³. Esta Juanita es una alhaja, tiene algún parecido con Amparo Golmayo⁴.

Me va muy bien con los nuevos cargos. La Javier⁵ es una prenda, y lo mismo la Salvador⁶. Ahora lo que es preciso es de vez en cuando hablarle yo a las novicias, porque Purísima es algo tirante, aunque ellas están contentas.

Ya está aquí el P. Cadenas, veremos cómo se porta⁷. Los Padres quieren mucho a don Luis y algunos lo están catequizando para que vuelva a la Compañía; así es que yo no digo nada, nada, porque quien pierde somos nosotras. ¿Quién entiende este asunto? Yo he quedado bien con él y no menudea las visitas, que es lo que yo quería⁸.

Me avisan que están las de León⁹. ¿Y María Pepa?¹⁰

A usted y a todas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Aunque esté la M. Asistente triste, no le haga caso, es su carácter.

Piense usted en la fundación de Bilbao, que todos dicen es muy buen punto. El P. Rodeles me envió su retrato.

133. ¹ M. María de Jesús Gracia y Malagón.

² Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo.

³ Carmen Flores. Aunque la Santa dice que se aplazó su entrada hasta San Miguel, en realidad se produjo bastante antes (1 de julio de ese mismo año).

⁴ Amparo Golmayo: amiga de las dos hermanas Fundadoras en sus tiempos de Pedro Abad. Véanse cartas 1 y 2.

⁵ María de San Javier (Concha Borrego).

⁶ María del Salvador (Pilar Vázquez de Castro).

⁷ El P. Manuel Cadenas, S.I., no simpatizaba mucho con las Fundadoras, debido, en parte, a la protección -para él abusiva- que el P. Cermeño prestaba a las comunidades andaluzas del Instituto.

⁸ Don Luis Ramos había dejado la capellanía de la comunidad de Madrid, disgustado por la preferencia que se daba en esta casa a los jesuitas.

⁹ «Las de León»: jóvenes amigas de las Fundadoras. Eran andaluzas, pero vivían en Madrid.

¹⁰ Probablemente María Pepa de la Sierra, que entró en el Instituto en enero de 1885, y se llamó en él Carlota Spínola.

134

A D^a ANGUSTIAS MALAGÓN, VDA. DE GRACIA.

Córdoba

Madrid, 18 de junio de 1884

Las relaciones de doña Angustias Malagón con el Instituto pasaron, a lo largo de los años, por todas las fases posibles. Madre de dos de las novicias que formaron el núcleo primitivo, doña Angustias no descansó hasta que logró persuadir a su tercera hija, Amparo, a entrar también en el noviciado de Madrid. Se trataba de una niña de poco más de quince años. Sin embargo, y a pesar de su corta edad, Amparo, que se resistió al deseo de su madre durante algún tiempo, llegó a convencerse de su vocación y empezó el postulante en Madrid, en mayo de 1884. Justo entonces empezaron las dudas de la inquieta señora, que pretendió en primer lugar sacarla del noviciado para llevarla a baños, y luego tenerla unos días en su casa para convencerse por sí misma de su vocación.

Original autógrafo: una hoja (17,5 x 11 cms.) escrita por una sola cara.

Sra. D^a Angustias Malagón.

Madrid, junio 18, 84.

Muy señora mía y de todo mi aprecio: No es costumbre en casa que las que la habitan salgan a baños; si pudiese ser, con gusto complacería a usted.

No sé por qué el año pasado, por segunda vez, me la mandó usted; teniéndola en su casa y viendo su actitud, ¿por qué la dejó usted venir? Yo ni una vez se lo supliqué a usted, a pesar de quererla y ver su exposición; me contentaba con encomendarla a Dios, como ahora le doy gracias al verla con tan buenos deseos.

Que el Divino Corazón derrame muchas gracias sobre el de usted pide su afectísima servidora en nuestro Señor

María del Sagrado Corazón.

135

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 22 de junio de 1884

Desde finales del mayo anterior, la obra de la iglesia de Madrid quedó encomendada al arquitecto don José Aguilar. De éste habla la M. Sagrado Corazón en la carta que transcribimos. «Si no fuese usted muy necesaria ahí, me alegraría que viniese para que diese su parecer», escribía la Madre a su hermana a propósito de los planos de la obra. Era evidente su voluntad de no decidir nada sin consultarlo antes con la M. Pilar. Esta contestó en seguida: «Quiero ir a ésa, según usted propone, y le suplico suspendan el definitivo arreglo, que pienso se haría mejor estando yo ahí y dando mis razones» (Carta de 25 de junio de ese año).

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, junio 22, 1884.

Mi querida hermana: Ya han comenzado el derribo de la obra; el arquitecto aún no ha presentado los planos porque está fuera hasta el día de San Juan. Como hay tan poco terreno y es preciso distribuirlo bien y en todo lo que se necesita, si no fuese usted muy necesaria ahí, me alegraría que viniese para que diese su parecer y sobre el mismo terreno se echasen las cuentas. Después ya no era usted precisa, porque María de la Cruz¹ se pinta sola para tratar con la gente.

Yo no quisiera que se gastase mucho; y sola, ¿cómo viene usted? Piense todo esto y dígame qué le parece.

El arquitecto es muy bueno, y el maestro de la obra más; le han de gustar a usted mucho. Urge la respuesta, porque en volviendo el arquitecto presentará en seguida los planos, aunque yo le he dicho que me los tiene que dejar unos días para estudiarlos.

Después del derribo del gallinero, entrar con la tapia de la calle, que tardarán cuatro o cinco días.

Hoy me ha escrito Lolita Topete con cariño, pero sin hablarme nada de vocación.

A todas esas Hermanas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Aquí costean muchos días el Santísimo en este mes; se han recogido más de treinta duros. Cuando era a veinte reales, casi nadie, y ahora que se llevan cuatro duros, muchas señoras. La iglesia también la frecuentan mucho y con elogio hablan de ella.

Se pone en la puerta el nombre de la persona que lo costea y por quién, encargando rueguen por ella, que esto les gusta mucho, y por bajo una nota diciendo que quien guste puede avisar, etc.

135. ¹ María de la Cruz (Ana Gálvez y Cano) luego fue Asistente General en los gobiernos de la M. Sagrado Corazón y M. Pilar.

136

A D^a ANGUSTIAS MALAGÓN, VDA. DE GRACIA.

Córdoba

Madrid, 26 de junio de 1884

La extraña actitud de doña Angustias en el caso de la vocación de su hija Amparo provocó esta carta de la Santa, terminante y escueta. Efectivamente, no podía oponerse a las pretensiones de la señora, por ser Amparo menor de edad; y no podía tampoco mostrarse de acuerdo con la madre: «mi misión en este asunto no es obrar, sino callar», dice.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13 cms.).

†

Sra. D.^a Angustias Malagón.

Madrid, junio 26, 84.

Paz de Cristo.

Muy estimada señora mía: Obre usted como le parezca respecto a su hija; mi misión en este asunto no es obrar, sino callar. Lo que sí suplico a usted es que lo termine cuanto antes, para así todos quedar en paz y que esta niña no se desmejore más de lo que está ya. Suplico a usted también por favor que no se dirija más sobre esto a la que se repite de usted servidora en nuestro Señor

María del Sagrado Corazón de Jesús.

137

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 1 de julio de 1884

La M. Pilar había determinado ir a Madrid para dar su opinión sobre la obra; pero proponía detenerse al paso en Córdoba para conseguir dinero y también para solucionar algunos asuntos de esta casa. La Santa le dice en esta carta que vaya directamente a Madrid. «Está casi parada la obra por esperarla, y este arquitecto también se va a disgustar», dice. Aún pasaron unos días antes de que las dos Fundadoras se reunieran en Madrid.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, julio 1, 84.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Convendría, si no se trastornan con mucho quebranto sus planes, que viniese usted directamente aquí, aunque no sea más que por dos días. Está casi parada la obra por esperarla, y este arquitecto también se va a disgustar.

Yo no quisiera que se gastase; pero a ser preciso, no hay remedio. Dinero en el día no hace falta, pero sí la aprobación de los planos, que nada se puede hacer hasta que no tengan este requisito. Buena coyuntura sería de traerse alguna, pero quizá dispuesta no haya más que la de Amaya, sí usted quiere; por no gastar en companera, un día puede usted retrasar su venida.

Hoy he puesto un telegrama, no sé si lo habrá usted recibido. Manuel¹ saldrá a la estación el jueves, y el viernes si no llega usted este día.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

137. ¹ Manuel Castilla, portero de la casa de Madrid.

138

A FRAY MANUEL MARTÍNEZ, O.R.S.A., Roma

Madrid, diciembre de 1884

Los afanes de la construcción de la iglesia no hacían a la M. Sagrado Corazón olvidar otros grandes intereses del Instituto. En esta carta apremia al P. Manuel Martínez, agustino, para que hable en Roma al consultor que estaba encargado de examinar la documentación del Instituto.

Copia dactilográfica del original existente en el archivo de la Procura de los Agustinos Recoletos (Roma). Borrador en el archivo A.C.I., con letra de la M. Mártires, y correcciones y firma autógrafa de la Santa.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

Muy venerado y estimado Padre en nuestro Señor: Vuelvo a molestar a V. R. sobre nuestro asunto.

Acaba de decirme el R. P. Cotanilla que monseñor Segna¹, de esta Nunciatura que se toma mucho interés en nuestro asunto de las reglas, ha recibido carta de monseñor Massotti², en que le manifiesta que hasta el 27 de junio último no ha sido presentado a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares el documento que esperaban nuestro, contestando a diferentes preguntas que se nos habían hecho por dicha Sagrada Congregación referentes a nuestro Instituto, habiendo tardado el agente cerca de un año en presentarlas, pues de aquí se remitió a principios de agosto del año anterior. Quejándose el citado Monseñor de nuestra morosidad en contestar a la Sagrada Congregación, siendo así que por nuestra parte se contestó sin perder tiempo.

Ruego por esto a V. R., lo que mucho le agradeceré, que haga V. R. por hablar al consultor interesándole mucho en este asunto para que pronto sea despachado, y que el agente, por amor de Dios, no lo deje de la mano, porque de esto depende el que sea pronto despachado. Así lo indica monseñor Massotti, y monseñor Segna desea que se tome esto con empeño, antes que se ausente de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares monseñor Massotti, que en breve lo van a crear cardenal.

El P. Cotanilla ha querido que dé a V. R. todos los pormenores que dejo designados. Confío en que V. R. me dispensará tanta molestia, pero los asuntos de Dios, ¿a quién se han de encomendar sino a las personas que se interesan por su gloria y por ella trabajan?

Dígnese V. R., le suplico una vez más, tener presente en sus santos sacrificios y oraciones a este rebañito, quedando nosotras muy obligadas a rogar por V. R., lo que muy especialmente hará su más atenta y humilde sierva en nuestro Señor, que con todo respeto besa su mano,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora.

138. ¹ Monseñor Segna era auditor de la Nunciatura de Madrid.

² Monseñor Massotti, secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

139

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 2 de enero de 1885

La M. Sagrado Corazón da cuenta a su hermana de una propuesta que le han hecho sobre la fundación de una escuela de párvulos.

Original autógrafo: una hoja (18 x 11,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, enero 2, 85.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Se presenta este asunto, que usted pensará y me dará su parecer. Doña Carmen Tacón ha muerto y ha dejado 20.000 duros para una escuela de párvulos en la parroquia de San Marcos¹. A nosotras nos prefieren, ¿se acepta? Me lo acaba de decir el señor cura de San Marcos. Creo dan cuarto, y ha de ser en la calle de la Palma, junto al P. Cotanilla. Desemboca esta calle a la de San Bernardo. No señalan número de niños. Se van, por supuesto, a su casa a dormir, y quizá, no sé, a comer también. Han de ser los niños de padres casados, y aprobados por el señor cura de la parroquia. Yo veo bueno este negocio, ¿no se merecería que usted viniera y se tratase aquí juntas? Pero en seguida tenía que ser².

El señor cura ha quedado en mandarme por escrito razón de todo; pero si usted viniese sería mejor, porque usted entiende más de negocios.

No puedo más, la abraza

su hermana.

139. ¹ Esta señora era la dueña de la primera casa que habitó la comunidad de Madrid, antes de trasladarse a la del paseo del Obelisco.

² La M. Pilar contestó dos días después diciendo que debían entregar las bases por escrito, y que ella daría su opinión por correo. Pero adelantaba: «mas desde ahora digo a usted que no me gusta el negocio» (Carta de 4 de enero de 1885).

140

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Madrid, enero de 1885

«Consuélese, que las feas tienen también garabato». Esta frase, dirigida a la M. María del Amparo, ilustra muy bien sobre el tono de las relaciones entre la M. Sagrada Corazón y esta religiosa; era la M. Amparo, según todos los testimonios, poco agraciada en el físico y ocurrentísima y simpática de carácter.

Original autógrafo: una hoja (13 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

†

Mi querida Amparo: Ya tenemos aquí a Natividad; es muy mona y con una voz muy bonita¹.

Consuélese, que las feas también tienen garabato; usted tiene enganchada con el suyo a su hermana Petra. Dice que le hizo usted tanto «sic» que no la olvida, que hasta en sueños la tiene a usted presente. Escríbale usted una cartita con motivo de la carta de su hermanita, salada; y envíele una estampita, a ver si rompe el hilo que la tiene presa y roba usted esta alma a «Patillas».

Otro día le escribiré más despacio. Hágase muy buena y es suya en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

140. ¹ Natividad Delgado García, natural de Belalcázar (Córdoba), entró en el Instituto el 3 de enero de ese año. Se llamó María Felisa de Jesús. Murió pocos años después, a los veintidós de edad.

Córdoba, 21-22 de enero de 1885

Por estos días hizo la Santa una escapada a Córdoba, en parte por asuntos de la casa, en parte por ver a la M. María de San Ignacio, que estaba muy grave. Desde Córdoba escribió esta simpática carta a la M. Purísima y a las novicias.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13,5 x 10 cms.), escrita por dos caras y parte de la tercera.

†

Mi querida María de la Purísima Concepción: Recibí ayer su carta con mucho gusto. A otra quiero que firmen todas las novicias; dígalas usted que no olvido a ninguna, ni a José ni a Benjamín, que ya no son las antiguas, sino María Carlota y mi Natividad¹.

Me alegro del alivio de Magdalena; yo espero en nuestro Jesús que pronto se pondrá muy bien para gloria suya².

La de la H. Mártires me fue de mucho gusto³.

A ella, a todas y a usted las abraza

María del Sagrado Corazón.

La Madre, mejor. Ya da paseos. Pidan que se ponga del todo buena⁴.

No he podido alargarme como quería porque no me han dejado.

Esa, al Padre⁵, que la lleve Manuel a San Martín o se la dé en su mano, y no lo diga.

141. ¹ María Carlota (Josefa de la Sierra) acababa de tomar el hábito. Natividad lo tomaría unos días después, cambiando su nombre por el de Felisa de Jesús.

² M. María Magdalena (Elvira Román).

³ Mártires (Concepción Gracia y Parejo), una de las religiosas más antiguas, solía escribir cartas jugosas y prolijas en detalles.

⁴ M. María de San Ignacio, que estaba frecuentemente enferma.

⁵ P. José Joaquín Cotanilla, S. I.

Madrid, 1885 (finales de enero)

La carta está escrita en los días inmediatos a la brevísima estancia de la Santa en Córdoba. «Me parece un sueño que he estado en ésa, y tan poco», dice a la M. María de San Ignacio. No debió de estar más de cuatro o cinco días.

Original autógrafo: un trozo de papel (10 x 13 cms.) escrito por ambos lados.

Mi querida M. San Ignacio: No me gusta que, aunque sea poco, deje de escribirme y con entera confianza, como siempre, sobre qué opina de la M. María de la Cruz¹ y qué tal están las

Hermanas, si hay muchas alborotadas y quiénes son. Aquí se hicieron los nombramientos y se han recibido con entera sumisión, como era de esperar, gracias a Dios. Si San Isidro² no está sumisa, dígame de mi parte que Dios nuestro Señor aborrece al soberbio y da su gracia al humilde; que no vea más que a Dios en los superiores y verá qué bien le sientan todos. Yo me temo que la jaqueca el último día le dio de esto.

Natividad, monísima; el día de la Santísima Virgen tomará, Dios mediante, el hábito³. Ha extendido don Félix⁴ papeletas como la adjunta y S. R. se lo dará. Dígame cómo anda el canto: que abra la boca San Isidro, principalmente a los finales.

Me parece un sueño que he estado en ésa, y tan poco; no olvido al P. Molina; quiero mucho a S. R., dígame usted que pida por mí, que yo no lo olvido.

Desea que se ponga usted buena, muy buena, si así conviene, y la abraza suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Dígame si tiene ganas de comer y si vomita por la mañana. También si toma usted carne.

142. ¹ La M. María de la Cruz había sido enviada a Córdoba para hacerse cargo de esta comunidad, dada la incapacidad de María de San Ignacio, gravemente enferma por ese tiempo y sin esperanza de curación.

² María de San Isidro (Rosalía Calero).

³ Natividad Delgado tomó el hábito el día de la Purificación (2 de febrero).

⁴ Don Félix Delgado, padre de Natividad. En recuerdo de su padre, la nueva novicia tomó el nombre de María Felisa.

143

AL P. MIGUEL PASTOR, S.I. Orihuela

Madrid, 5 de febrero de 1885

La M. Sagrado Corazón se dirige a este jesuita pidiéndole consejo sobre la oportunidad de hacer una fundación en Valencia. Una ventaja del establecimiento del Instituto en esa ciudad sería la amistad y la protección del arzobispo de la diócesis, que era en este momento don Antolín Monescillo (obispo de Jaén en el tiempo en que el núcleo primitivo del Instituto estuvo en Andújar).

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

R. P. Miguel Pastor¹.

Orihuela.

Madrid, febrero 5, 85.

Mi muy venerado Padre: Mucho nos favorece el Divino Corazón y se conoce se complace en el Instituto, porque envía muchas y muy buenas vocaciones, que ya no cabemos en esta casa y no es nada pequeña.

En vista de esto, me creo como obligada a extender su honra y gloria y me he fijado en Valencia, porque el Sr. Arzobispo nos conoce y nos recibiría con gusto. Pero ¿y medios? Este es el punto capital. Yo allí no conozco Padres para proponerles el modo como nos fundó en Jerez un Padre de la Compañía² y está ya la casa que da gloria verla y en vísperas de tener iglesia muy buena, y así quizá se podría hacer también en Valencia. Como también educamos niñas pobres, este Padre nos recomendó a una junta de señoras que sostenían una grande escuela, aceptaron por este medio y fueron allí las Hermanas, que están dando muy buenos resultados enseñando a más de trescientas niñas, y la ciudad contentísima con ellas. También

vienen de allí muchas vocaciones y de buenas familias, pero todo por la protección de los Padres, que nos quieren mucho.

Como antes digo, yo no conozco más Padre de esa provincia que a V. R. y por eso acudo a V. R. por consejo. Nadie sabe nada; hasta oír su parecer no me moveré a nada; ha sido sólo el hacer esto un impulso de celo³.

Perdóneme V. R. si le he molestado. El Divino Corazón que tanto ama a la Compañía, premiará a V. R. lo que haga por extender su gloria, y así se lo pedirá de corazón la que desea complacerle mucho, y su mano besa,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

La buena H. Trinidad, tan bien, gracias a Dios⁴.

143. ¹ El P. Miguel Pastor había desempeñado un papel importante en la restauración de la Compañía de Jesús en la zona levantina. Fue superior de Alcoy y Orihuela y procurador de Valencia.

² Se refiere al P. Fernando Cermeño.

³ El P. Pastor contestó que no le parecía oportuna la fundación porque estaban muy adelantados los trámites de la de las Reparadoras y era difícil mantener en la misma población a los dos Institutos, por ser estos parecidos.

⁴ H. María de la Santísima Trinidad (María Josefa Gámiz Ayerve). No sabemos en realidad qué relación tenía con el destinatario de esta carta.

144

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, mediados de abril de 1883

Contra su costumbre, la M. Sagrado Corazón escribe esta vez una carta considerablemente larga, para contestar a otra de la M. Pilar en la que ésta predecía la ruina económica del Instituto.

La Santa va explicando todas sus gestiones y haciendo ver las razones que ha tenido al emprenderlas. «No me causa disgusto que escriba usted como quiera, pero sí siento que crea usted no echamos cuentas; digo, yo, que soy la ecónoma, porque Mártires sólo entiende de pluma y nada más». Efectivamente, da cuenta detallada de los cálculos hechos para la obra de la iglesia, y se atreve a decir a su hermana que si están un poco más apuradas es «porque se han originado a la vez muchos gastos en esa casa -Jerez- y en la de Córdoba; pero por esta obra, no».

Es una M. Sagrado Corazón segura de sus criterios la que se revela a través de los párrafos de esta carta.

Original autógrafo: cuatro hojas pautadas (20,5 x 13 cms.), y un papel suelto, más pequeño.

†

Mi querida hermana: No me causa disgusto que escriba usted como quiera, pero sí siento que crea usted no echamos cuentas; digo, yo, que soy la ecónoma, porque Mártires sólo entiende de pluma y nada más. Usted recordará que este verano me dijo que contáramos con diez o doce mil duros para la obra, los que a esta hora no han venido, y en ese supuesto los pido yo a Córdoba. Para su tranquilidad le diré yo mis cuentas. Al resolver el comienzo de la obra, murió el padre de Matilde¹ y en seguida me dijo: «Todo lo que herede, para la iglesia», que son 9.000 duros. Concha² vino después providencialmente, y me dijo lo mismo. En este intermedio heredan la M. María de la Cruz y su hermana³ 2.500 duros sin esperarlos, porque su tío siempre había dicho que sus herederos serían los que tomasen estado en el mundo, y ya tiene usted ahí, sólo de las tres, sin para nada tocar a la Congregación, 20.000 duros. Esto es lo que me ha animado a llevar adelante la obra, ver la liberalidad de nuestro Señor. Que hay

dificultades, es claro, porque no parece prudente que estas Hermanas malvendan, ni inoportunamente, y por eso recorro a lo de Córdoba, que lo de Ramón era dinero muerto y nos conviene lo entregue, que ya hay algunos años que lo tiene sin dar una pequeña ganancia siquiera; y si se gasta lo de Puente Genil, en cambio queda lo de Matilde, que, como menor, no lo puede vender, ¿y qué más cosas se han malvendido que puedan atraer la ruina a la Congregación? Usted se apura, como yo, sin razón, pues hasta esta hora sólo hay motivo de darle gracias sin parar a nuestro Señor, porque parece se anticipa a nuestros deseos. Tomar dinero prestado a muy bajo precio, al 3 o al 4, no era cosa descabellada, si alguien lo diese, porque así con más holgura y lentitud podría pagarse y hasta terminar la obra de la iglesia y la galería, que convendría por echar al guarda y quitar este gasto, el de la valla, que también paga, andamios, etc. Esta ha sido sólo mi mira y ya he averiguado con don José⁴ a cuánto ascenderá la iglesia, y dice que a unos 25.000 duros. Pero estoy dispuesta a que se pare cuando usted quiera. Tampoco nos aprietan con las cuentas, que esto es también ventajoso, y hasta el día me parece a mí que obran en conciencia y que ponen sólo lo justo. Algún lujo de don José, sí, en la portada, que es de piedra blanca y en los vierteaguas, que son de la misma clase; pero lo demás, de ladrillo ordinario y nada más, porque yo me opuse, que don José quería que fuese la fachada de ladrillo fino, que costaba el ciento a cuarenta reales; pero yo dije no, y se ha puesto de doce o trece reales el ciento.

El estar más apuradas es porque se han originado a la vez muchos gastos en esa casa y en la de Córdoba; pero por esta obra, no. Los Padres toman dinero prestado, como usted sabrá, y después lo pagan, porque las gentes se animan cuando ven se va para arriba; y aunque no sea con limosnas, por otros medios que Dios presenta.

En cuanto a pedir, no se pide; pero en ocho años que llevamos aquí sin pedir, ¿qué ventajas nos ha reportado? Ningunas, porque ni nadie venía ni nadie viene; es más, que hasta los Padres, el mismo P. Cotanilla e Hidalgo, nos tienen por ricas. Cuando comenzó el último a venir con alguna frecuencia y veía alguna falta en la capilla, como los candelabros de madera, en seguida le habló a una señora y nos compró seis de metal, candeleros, y a la Abárzuza la inclinaba a casa para que nos hiciese la iglesia, y ya se ha enfriado algo porque cree no tenemos necesidad por yo ocultárselo. La Medinaceli y otras por el estilo, ¿qué les importa se les pida ni qué perdemos? A cuatro o cinco que se les ha pedido han dado a veinte duros, pero ya lo he suspendido por la oposición de usted.

Las francesas en Barcelona fueron con el cuerpo; han sufrido, pero ya han entrado varias señoritas muy conocidas, y están buscando casa para comprarla; y no se habrán desacreditado cuando un Padre de la Compañía, que de Barcelona lo han trasladado de superior a Valencia⁵, tiene ya muy adelantada la fundación de ese punto, que no está ya hecha porque Perpetuo Socorro⁶ no ha podido ir por el asunto de la casa. Me lo ha dicho un Padre de Orihuela⁷, que por una indicación mía, como pidiéndole su parecer por si venía el Sr. Arzobispo ahora se podía hacer algo, se ha tomado tanto interés que escribió a un Padre de Valencia, elogiándonos creo; y este Padre, después de mucho tiempo, le ha contestado suplicándole no haga nada por ahora, porque el P. Superior tiene adelantada ya la de las francesas (es el confesor del Arzobispo⁸, que cree el Padre que a este señor no le haya dicho nada porque se lo hayan prohibido) y en seguida también el mismo P. Superior escribió a ese Padre de Orihuela suplicando al mismo Padre que por Dios no haga nada a favor nuestro, que sería causa de dar que hablar de la Compañía en esta ciudad. El caso es acertar.

Ahora vamos a la ida de las Hermanas. Lo primero, usted dirá cuándo le parece mejor. Segundo, quiénes son las que han de ir, si sólo la M. Asistente⁹ con Mariana¹⁰ hasta Córdoba, o también María del Carmen¹¹ y Patrocinio¹². A María del Carmen la siento, porque ahora es cuando se va despabilando; pero en fin, si es preciso, váyase, aunque sea lo más a última hora

posible. María Ramona se irá con estas Hermanas a Córdoba y desde allí a su casa. Es para todo, pero como Ángeles la de Montilla¹³.

Yo ahora dudo si poner de Asistente a Purísima o a Sacramento, y de segunda, para las dos, a María de la Ascensión¹⁴. La primera pienso porque, como todas son novicias, hay lucha constante siempre entre la Maestra y la Asistente, y por otro lado, temo echarle demasiada carga, porque se queda sin ninguna Maestra. Y de Sacramento también pienso, porque tiene don de buen orden y economía más que Purísima, y en una Asistente es esto muy esencial; pero como también está tan sobrecargada con el canto, temo no lo desempeñe tan bien como debiera.

Esa M. Asistente¹⁵ podría quedarse en Córdoba como particular; podría pretextarse unos días, por si daba mucho que hacer a aquella M. Asistente traérsela en seguida; y si se avenía a estar, dejarla allí, quizá hiciera bien para sus conocimientos. Inmaculada es como sus hermanas, tan poquita cosa, y rara, pero, como ellas, habilidosa¹⁶. Toca el órgano con más gusto que ninguna Hermana, incluso María del Carmen, y otras cosas análogas, pero nada más.

Cuando se sepa el largo del altar mayor, si nadie se presta a dar mantel, irá de aquí nuevo, que tenemos tela.

María Carlota está ya mucho mejor de color y más en sí; está muy contenta y es angelical¹⁷, pero escarmentadas con Javier, estará buen tiempo pisada.

Nos costearon el monumento, y así tuvo bastantes luces. Dijo los oficios los tres días el P. Hidalgo. El jueves y sábado vino a ellos I. Abárzuza; el último día entró y anteayer también estuvo con su hermana, la condesa, a darme las gracias por su estampa que le mandé en su día. Sigue, dice, con vocación, y manifestándonos mucho cariño y demostrando gusto en que sus amigas y familia nos quieran. Ya no se pone tantos perifollos y está flaca y vieja la pobre. Dicen que depende su entrada del obispo de Ávila. Yo, con motivo de darle las gracias por una visita que me envió días pasados, le he escrito, y como de nuevas le digo que tiene vocación, y parece inclinarse aquí. Otra joven de quince años, de aquí, muy lista, hija de la sobrina de la señora de don Luis P. Rico, está desatinada, y sus padres, que son excelentes, nos han visitado y le dan el consentimiento para que entre, pero más adelante; yo no le doy prisa, y aún no las tengo todas conmigo que entre, por lo que pasa con las de aquí, veremos. Se llama Blanca del Ojo y Baquedano¹⁸. Es confesada de don Francisco Méndez, y como este señor ha fundado ese asilo aquí por bajo, ¿no la inclinará a él? Me parece que no, algunas veces, porque es un señor muy bueno, aunque cura¹⁹. Aquí vienen las seis señoras que están al frente del asilo, una de ellas la Leguina, a oír misa y a confesar, que ésta es larga de veras (la confesión: no sé las horas, esto sólo para usted). Ahora don Francisco me ha ofrecido todas las misas que quiera para el capellán, a ocho reales. No nos molestan nada.

Hoy me ha escrito don Isidro²⁰ y creo yo que no decía de ustedes nada, y me pregunta con interés, especialmente por usted.

Las de Belalcázar, tan buenas y generosas: seis jamones, y garbanzos, dos fanegas, nos han regalado ahora²¹. Don Félix, dos jamones para la Virgen de marzo. Hasta ahora no vamos mal con don Félix²².

A usted y a todas las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Para su día, voy a coserle y a bordarle al P. Cermeño dos o tres pañuelos finos; más no, porque no podré.

144. ¹ María Matilde (Remedios Morillo Hidalgo)

-
- ²Concha Gómez-González Sabina (María de la Consolación).
³María de la Cruz y su hermana (Ana e Isabel Gálvez Cano).
⁴Don José Aguilar, arquitecto.
⁵El P. Santiago Pastor, S.I.
⁶M. María del Perpetuo Socorro, religiosa de María Reparadora.
⁷Miguel Pastor, S.I.
⁸Monseñor Antolín Monescillo.
⁹María de Jesús Gracia Malagón.
¹⁰Mariana de Jesús (Rafaela Espinosa).
¹¹María del Carmen (Concha Aranda).
¹²María del Patrocinio de San José (Mercedes López).
¹³María de San Ramón (Carmen Menchón), que salió del Instituto el 8 de mayo de ese año. La Santa la compara con Dolores Cuello, natural de Montilla, que había sido novicia con el nombre de María de los Angeles, saliendo del noviciado en septiembre de 1883.
¹⁴María de la Ascensión (Rocío Vázquez de Castro).
¹⁵María de Jesús Gracia y Malagón.
¹⁶María de la Inmaculada (Amparo Gracia y Malagón).
¹⁷María Carlota (María Josefa de la Sierra) tenía grandes cualidades, mezcladas con limitaciones temperamentales.
¹⁸Blanca del Ojo y Baquedano no llegó a entrar; sí lo hizo, en 1887, una prima suya, Presentación del Ojo y Fiestas.
¹⁹Se refiere a la poca inclinación de los sacerdotes seculares a encaminar a sus dirigidas hacia la vida religiosa.
²⁰Don Isidro Ortiz Urruela.
²¹«Las de Belalcázar»: Remedios y Concepción Morillo (María Matilde de Jesús y María de la Presentación, respectivamente).
²²Don Félix Delgado, padre de Natividad (María Felisa de Jesús).

145

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 11 de mayo de 1885

La carta, sin asuntos trascendentales, contiene una de esas observaciones cordiales de la M. Sagrado Corazón sobre algunas religiosas. «Aunque María del Salvador esté algo seria al principio, no es ése su carácter. Es muy alegre y graciosa, muchísimo, y tan complaciente con los superiores, que hasta la vida daría por complacerlos».

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Mi querida hermana: Mejor es que se vaya María del Carmen a ésa y se evita que vaya y venga enviando yo a Regis¹ con Mariana² que con esa intención la retuve aquí. De modo que usted me contesta en cuanto reciba ésta, a vuelta de correo, y el viernes por la noche salen de aquí las dos para Córdoba; y si usted lo encuentra bien, a la vez escribe usted a Córdoba para que el sábado salga de Córdoba María del Carmen.

Ahora no son días de cerrar la iglesia (Pascua, Corpus, día del Sagrado Corazón); mejor es cuando pasen estas fiestas. Regis está muy bien e irá aleccionada para que no la pongan como la otra vez.

Aunque María del Salvador esté algo seria al principio, no es ése su carácter. Es muy alegre y graciosa, muchísimo, y tan complaciente con los superiores, que hasta la vida daría por complacerlos. Tampoco se escandaliza de poco.

Y las cortinas de ese sagrario, ¿de qué son? Aquí se podían haber hecho bonitas. María del Salvador sabe bordar en sedas como Javier, y flores, la que mejor las hace y pinta. Es para todo, sin apariencias; usted lo verá.

Aquí todas bien, gracias a Dios.

Abraza a usted y a todas su hermana

María del Sagrado Corazón.

Madrid, mayo 11, 85.

145. ¹ María de San Francisco de Regis (Ana Rivas), novicia en ese tiempo.

² Mariana de Jesús (Rafaela Espinosa).

146

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 14 de julio de 1885

El asunto fundamental es la enfermedad de la M. María de San Ignacio, ya en las puertas de la muerte. Las especiales relaciones que unían a las Fundadoras con la familia Ibarra hacían concebir a don José María la esperanza de que alguna de las dos hermanas asistiera a la moribunda.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13 x 10 cms.) escritas por todas sus caras.

Madrid, julio 14, 85.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: otro ataque muy fuerte tiene María de San Ignacio, creo el peor que ha tenido; yo estoy esperando nos digan que en uno ha quedado. Otra vez la han sacramentado, ¡pobre y dichosa! ya, como que da gana que acabe de padecer. Su hermano, que usted sabe lo cobarde que es, su deseo es que una de nosotras estuviese en Córdoba, pero yo digo, aunque quería, que es preciso se acostumbren a estar solos y a conformarse con lo que Dios dispone. Aunque está tan mala, aún dicen que tirará quizá un mes. Me han pedido agua de Lourdes para ella y se la voy a proporcionar. Usted no se aflija, que esto de la muerte es lo natural en la vida, y las religiosas debemos ver venir lances con tranquilidad, porque de otro modo seríamos como los seglares.

Mañana toma el hábito Concha¹, y Filomena², porque se ha empeñado y no nos ha parecido negárselo, porque da buenas esperanzas. Se lo da el Arzobispo de Valladolid, que es ahora nuestro prelado, delegado por Su Santidad. Yo no lo sabía, y en la Vicaría, cuando pedí la licencia, me enteraron, y el día que ya se la iba a mandar se presentó aquí a visitarnos sin yo haberle escrito ni nada, y se le indicó si quería, pero sin empeño, y en seguida accedió. Es don Benito Sanz y Forés.

Carmen va entrando; es niña de mérito, muy instruida y con atractivo, sólo educada con muchos mimos³. Sus padres se portan bien.

¿Está ahí la sevillana? Del piano haga usted lo que quiera; no sé si lo he dicho.

Filomena quiere llamarse Rita; Concha, no sé.

Lo de quitar los andamios hay que resolverlo antes de fin de mes.

Que no se disguste usted por María de San Ignacio desea su hermana, que la abraza,

María del Sagrado Corazón.

146. ¹ Concepción Gómez-González y Sabina (María de la Consolación).

² Filomena Barrio (María Engracia).

³ Carmen Flores, postulante, tomó el hábito el 8 de septiembre de ese año, cambiando su nombre por el de Amalia de Jesús.

147

A LA M. MARÍA DE SAN IGNACIO. Córdoba

Madrid, mediados de julio de 1885

Es la última carta dirigida a la M. María de San Ignacio que ha llegado a nosotros: una síntesis preciosa de cariño humano y esperanza cristiana; de dolor y de alegría por la partida para el cielo de una persona que ha sido tan especialmente querida y por tantas razones, «pero sobre todas sobresale la de ser mi compañera de penas», dice la Santa

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

Paz de Cristo.

Mi querida María de San Ignacio: ¿Conque sigue usted tan malilla? ¡Dichosa usted!, y mire que lo siente mi parte inferior lo que no puedo explicarle, por muchísimas razones; pero sobre todas sobresale la de ser mi compañera de penas, ser mi admonitora, etc. La parte superior se alegra, en parte, de que aquí abajo se purifique usted, para que si es voluntad de nuestro Jesús llevársela, que en seguida le dé usted el eterno abrazo, ¡Qué alegría, querida mía, quién pudiera cambiar de suertes! Esté usted muy contenta, loquita, ¡ver a su Jesús de su alma, y ya para siempre estar con Él! ¿No lo desea usted con todo su corazón y se le hacen las horas siglos de que no llega? Pero a la vez esté resignadísima a su adorable voluntad y nunca se impaciente por sus trabajos, que entonces desflora usted la corona y esto no me gustaría.

Escribiré a usted a menudito; sepa que la tiene muy metida en el Corazón de Jesús la que en La la ama la mar, y la abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

148

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 4 de agosto de 1885

La carta es en su mayor parte una larga explicación sobre el estado de la obra de la iglesia de Madrid; casi diríamos una justificación de las gestiones económicas realizadas para llevarla adelante. Responde a cartas anteriores de la M. Pilar, y en especial a la última, que lleva fecha de 1 de agosto, y dice, entre otras cosas: «Me parece que mientras Dios no abra camino, yo no diré más sino que no se puede obrar, y usted lo sabe como yo; hartito lo siento, que yo no sé lo que le pido a Dios se venda la casa de Córdoba... Estoy en la creencia que Dios no lo quiere, y que va contra Él esa obra». En otra carta, escrita justamente en el mismo día 4, volvía a decir la M. Pilar: «Estoy gestionando con grandísimo empeño la venta de la casa de San Roque..., a ver si se hace para tejar esa iglesia..., pero entonces sí que voy yo a ajustarlo: el Señor me oiga». Es claro que no confiaba la M. Pilar en las gestiones de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafa: dos hojas (20 x 13 cms.) escritas por tres caras.

†

Madrid, agosto 4, 85. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Usted ve yo que no se entera de mis cartas, quizá por mi mala explicación; veré hoy si la entera con más claridad. Y ante todo le advierto que tiene usted un corazón más chico que un colorín, cuando tan apurada se pone usted por lo que no vale la pena.

Primero: la obra se ha parado cuando ya iba por la mitad de los claros de las ventanas, de modo que para techarla se necesitan sólo unos ocho o diez mil duros. Don Francisco Caruana me dijo que don Marcelino nos los adelantaba por dos años, sin réditos; y pasados dos años, se contentaría, si no se le pagaba, con el 4 por 100 hasta que se le pagase. Don Francisco salía por nuestro fiador para que no tuviésemos que hipotecar a don Marcelino nada, ni a nadie, ¡que favor es grande, como usted ve! Además, el P. Alarcón¹ le dijo el otro día al P. Cotanilla que, si no se techaba antes del invierno, se estaba en la exposición de que, cuando llegue, con las aguas y las nieves se caiga la bóveda del sótano y sufran quebranto las paredes. También hay en contrario las dos luces que tenemos que costear todas las noches en los dos extremos de la valla. Pagar la valla, cada mes 141 reales y medio. Los andamios, que son muchos y buenos. Estar en la calle, que ahora pase, pero en el invierno, ¿quién se queda así? Lo que, techando, nos quitábamos de gastos, se tapaban los boquetes del sótano y del paso de las niñas, y en la puerta de la iglesia se ponían unas puertas viejas, y en paz hasta que Dios dispusiera otra cosa. Esto es lo que yo he querido decir en todas mis cartas y que a todos les parece prudente.

Si usted o los Padres no les parece se mueva de ahí, bien, yo andaré pasos hasta asegurarme bien ser así; y si usted ahora enterada lo ve bien, se hace esto y listo.

Yo que viniese usted no era más que por que diese su parecer en lo que va hecho, y modificase algo si no lo veía derecho, pero si no puede ser, paciencia. Conteste usted sin apuro y menos lo tenga usted por dentro, que las cosas materiales no valen tanto que puedan hacernos perder la paz y tranquilidad de espíritu.

Carmen² va muy bien; es una alhajita. Filomena³ también.

Aquí todas han tenido buena disentería, pero con arroz cocido y cocimiento blanco nos las componemos, y después, para reponerlas, unos días carne a pasto.

No puedo más, abraza a todas y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

Pidan por una buena conquista.

148. ¹ Julio Alarcón, S.I.

² Carmen Flores.

³ Filomena Barrio.

Días antes de escribir esta carta, la M. Sagrado Corazón había tenido noticias de Roma acerca del asunto de la aprobación. El P. Manuel Martínez, con fecha 6 de agosto, le enviaba un pliego lleno de preguntas, que significaban otras tantas precisiones sobre el Instituto. Por consejo del P. Cotanilla, enfermo aquellos días, la Santa solicitó una audiencia con el obispo de Madrid, Narciso Martínez Izquierdo. De la entrevista, tenida con él el día 19, da cuenta a la M. Pilar en esta carta.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, agosto 20, 85. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ayer fui a Palacio a presentar la carta de Roma al Sr. Obispo; me recibió muy bien y estuve con S. E. sola cuanto necesité, lo que hasta ahora no ha hecho con nadie. Le di cuenta de lo que me pareció deseaba saber. Me preguntó quién era el cabeza nuestro; yo me fui con tiento hasta ver, y entonces, cuando lo creí oportuno, le indiqué que los jesuitas nos dirigían desde el principio... Se alegró mucho, y me dijo en broma (pero veía yo que lo sentía): «Pues mire, en cuanto los jesuitas las dejen, deshago el Instituto». Le di la carta y por fin la abrió; le pasó la vista ligeramente y me dijo: «Lo que preguntan son cosas que tocan al derecho canónico; así que venga el P. Cotanilla y con él me las entenderé». Me llegué a casa del Padre y se lo dije, que vi se alegró mucho, pero no puede ir por ahora porque está casi imposibilitado del reuma; no sale, y lo poco que anda es agarrándose a las paredes, por supuesto en su casa.

Al verlo así, le dije que en un coche lo llevaría Manuel, pero hoy me ha mandado a decir que le es imposible, y se ha ofrecido espontáneamente el P. Parrondo¹; de modo que el lunes irá, que lo estoy deseando, pero siento que no sea el Padre porque tiene más garabato, aunque a este Padre no le faltan conchas. Todavía, a Dios querer, se podía poner el Padre bueno.

Las Hermanas pienso, Dios mediante, que salgan el lunes en el correo: las tres; quizá sea conveniente que paren en Córdoba, pero ¿a qué, si ya está allí, creo, el cólera? En fin, el lunes por la noche, si no escribo, salen de aquí derechas ahí las que van.

¿Le mando a don Pedro Beigbeder la marcha? Pero no se dé usted por entendida, sino como si nada supiera. Me la ha pedido para bromearse con usted.

Todas buenas, las abraza y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

149. ¹ Esteban Parrondo, S.I.

150

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Córdoba, 31 de agosto de 1885

Muerta la M. San Ignacio el día 22 de agosto, quedó al frente de la casa de Córdoba la M. María de la Cruz, que desde enero de ese año ya era asistente local; prácticamente era responsable de la comunidad, pero hasta que en octubre fue nombrada superiora, dependía en cierta manera de la M. Pilar.

La M. Sagrado Corazón, en Córdoba por breves días, elogia la gestión de la M. María de la Cruz como asistente.

El segundo párrafo de la carta se refiere al proyecto de fundación en Bilbao, favorecido por el interés del P. Rodeles, S.I., y de otras personas.

Original autógrafa: dos hojas pautadas (20 x 13 cms.) escritas por dos caras y parte de la tercera.

†

Córdoba, agosto 31, 85.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: esta casa marcha muy bien; las Hermanas están desconocidas espiritual y corporalmente. En el gobierno interior déjele usted completa libertad, que es muy prudente; me refiero a la comida, etc. Todas comen una cosa y bien, ¡qué consuelo! Antes era esto un desconsuelo, cuando vine por enero. Ojalá tuviéramos otra como ésta para ésta. Es también muy querida de las personas de fuera, especialmente del P. Molina, que me lo sabe tratar con un tacto especial. Por Dios, que nunca más por falsa caridad tengamos exenciones; me refiero a comer en los cuartos de las enfermas: nada, a nuestro refectorio, y lo que todas y muy bien.

El P. Rodeles me escribe lo siguiente: «Acabo de hablar con un Padre que puede arreglar pronto la venida de ustedes a ésta, así que venga una señora que está fuera. Le llena el fin de ustedes: 1º, enseñanza gratuita de niñas pobres; 2º, recibir señoras para hacer Ejercicios, bajo la dirección de los Padres; 3º, claro está, también la adoración de su Divina Majestad. Habrá tal vez gran dificultad para hallar local, que escasea mucho. Acaso no ofrezcan a ustedes más que el local, pagándoles el alquiler, pero creo que por ahora no se puede pedir más: ello vendrá a su tiempo. Encomendarlo muy de veras al Sagrado Corazón de Jesús».

Todos los Padres se inclinan a Ejercicios y lo desean vivamente, lo mismo el Sr. Obispo de Madrid, más que a las niñas.

Si hubiéramos podido vernos, hubiésemos hablado sobre ponerlo aquí, que para la gente de Córdoba y de la provincia es esta comunidad a propósito para entenderse con ellos y con los Padres.

Si usted quiere, me parece que debían usar aquí bandeja para comulgar. En Madrid se usa porque se caen partículas, por cuidado que hay en limpiar las formas.

Desde Madrid escribiré más.

Hoy quiero irme. Remedios me llena, y me parece es de las que puede dárseles el hábito en seguida¹.

Carmen sigue muy bien².

Abraza a usted y a todas su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

150. ¹ Remedios Navarro había entrado el 31 de julio de 1885. Tomó el hábito el 8 de septiembre de ese año. Se llamó Manuela del Corazón de Jesús.

² Carmen Flores.

Como había hecho en años anteriores con Ana María de Baeza y su hermana, la M. Sagrado Corazón anima a Rosalía Tabernero, joven salmantina, que, efectivamente, llegó a entrar en el instituto el día 2 de febrero de 1886. Rosalía (M. María Teresa de San José) respondió a las esperanzas que la Santa ponía en ella y que manifiesta en algunos párrafos de su carta.

Original autógrafo: una hoja doble (15,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, octubre 28, 85.

Srta. Rosalía Tabernero.

Muy amada en el Corazón de Jesús: La suya la recibí con mucho gusto, estando ya en Ejercicios. No nos los ha dado el P. Sanz¹ porque aún no estaba aquí; el P. Padilla², también de la Compañía. El P. Sanz lo vi el día de Santa Teresa, que recibió los santos votos a otras dos Hermanas³; por cierto que les dijo una plática fervorosísima, del valor de la vida religiosa, que a todas nos dejó encantadas y agradecidísimas a nuestro Señor porque nos había escogido para ella. Efectivamente que es una gracia tan incalculable que no la sabremos apreciar ni en un tanto hasta que estrechemos nuestros lazos allá en el cielo con nuestro divinísimo y amorosísimo Esposo Jesús.

¡Qué deseos tengo que mi querida Rosalía se acabe de quitar la venda que le encubre la duda si la querrá o no la querrá Jesús toda para sí! Yo no la tengo ni remota, y si en mi mano estuviera, sin zozobra ninguna la transportaba aquí cargando sobre mi conciencia toda la responsabilidad; mire usted que es decir. Con otras ha hecho lo mismo, que estaban como usted, y a estas horas tengo el consuelo de verlas felicísimas y agradecidas, las pobrecitas, a mi exposición. Ya tendrá ocasión de conocerlas, Dios mediante, cuando venga por ésta.

Vi a Soledad Arroyo un día de éstos y me habló de la visita que hizo usted a Loyola; sigue la pobre tan delicada, por eso no ha venido antes a visitarme.

¡Cuánto se habrá aprovechado en los días de Ejercicios! Yo le llamo a días el veranillo del alma, porque se recoge para todo el año y cada año parece que se hacen de nuevo.

Le encomiendo otra fundación que se está haciendo, de nuestro Instituto, en Zaragoza; pida a la Santísima Virgen, nuestra buena Madre, que la bendiga.

Si quieren sus hermanas recibir ésta por suya, no tengo inconveniente; también las quiero y espero conocerlas a su vuelta, y especialmente a sus señores padres.

Deseo salude a todos en mi nombre, y usted reciba a nombre de las Hermanas que la conocen sus cariñosos afectos, y de la que en Jesús la ama y ruega por ella, y quiere que usted también lo haga por mí,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

151. ¹ Cándido Sanz, S.I.

² Tomás Padilla, S.I.

³ Hicieron los primeros votos el día 15 de octubre de ese año: Elvira Román (María Magdalena) y Josefa Gámiz (María de la Santísima Trinidad).

Madrid, 23 de enero de 1886

El siguiente documento, una instancia solicitando la fundación en Bilbao, es al mismo tiempo una exposición de carácter oficial sobre la misión del Instituto.

Copia del documento original y de la licencia episcopal consiguiente. Autógrafo de la M. San Javier.

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor:

La Superiora de la Congregación de Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús, a V. E. I., con la mayor consideración y respeto,

EXPONE: Que deseando, cuanto le sea posible, conforme al fin de su Instituto, la mayor gloria de Dios, desagravio de las ofensas que al Sagrado Corazón de Jesús se hacen, y el bien de las almas, especialmente con la adoración al Santísimo Sacramento, enseñanza gratuita a las niñas pobres y retiros de las señoras que quieran hacer los Ejercicios de San Ignacio, según se expresa en los Estatutos de la Congregación, se piensa hacer nuevas fundaciones para conseguir fines, y muy especialmente por desearlo así la Santa Sede para la aprobación de la misma Congregación.

Uno de los puntos donde la que suscribe vería con mayor complacencia una nueva fundación establecida es en la capital de Vizcaya, ciudad de Bilbao, de la diócesis de V. E. L., que tan dignamente dirige, si su bondadoso corazón tuviera a bien recibirla, por creer por todos conceptos que había de producir copiosos frutos, en especial en la enseñanza gratuita.

Para esto se cuenta con el suficiente personal y con los bienes de la Congregación y dotes de las religiosas para su sostenimiento.

Por lo tanto, la Superiora que suscribe, para los fines expresados, tan necesarios en los tiempos presentes, en que por desgracia las ofensas a Dios se multiplican y la falta de educación religiosa tanto se deja sentir, con el más profundo respeto, a V. E. I.

SUPLICA: Se digne concederle su venia y protección para la fundación mencionada, favor de mucha estima para esta Congregación y por el que vivirá eternamente reconocida.

Es gracia que espero de la paternal bondad de V. E. I., a quien Dios nuestro Señor guarde muchos años.

En nuestra Casa matriz de Madrid, a 23 de enero de 1886.

153

AL PADRE ISIDRO HIDALGO, S.I. Madrid

Madrid, 4 de marzo de 1886

Esta carta no es la única que la Santa escribió al P. Hidalgo sobre el posible confesor de la comunidad. Como en muchas ocasiones, el P. Hidalgo le contesta en el mismo papel, dando él también mucha importancia al asunto: «Creo yo que la mayor calamidad que podría venirles era el tener un confesor jansenista, que metiese a las Hermanas en escrúpulos, máxime en el noviciado, donde se vende tan barato este género, que tanto se opone al espíritu de la Compañía de Jesús».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por dos lados; el resto está ocupado por la respuesta del P. Hidalgo a la Santa.

†

R. P. Isidro Hidalgo.

Muy venerado en Cristo Padre: Para un asunto de grande importancia tomo a V. R. por intercesor; pues se trata nada menos que de conferir ordinario para esta comunidad por haberse ausentado el que hemos tenido más de cuatro años.

A mí me parece que nos convenía el virtuoso señor don Mateo de la Prida, pero como creo está muy cargado de comunidades, temo si yo me dirijo directamente que no acceda, y por eso acudo a la intercesión de V. R., que la tengo por eficacísima para conseguir este mi deseo. Puede V. R. asegurarle que le hemos de molestar muy poco, y que sólo confesamos cada ocho días.

Doy a V. R. las gracias anticipada por este inestimable favor, y me repito de V. R., con el mayor respeto, humilde sierva en el Sagrado Corazón, que en sus Santos Sacrificios se encomienda y besa la mano de V. R.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora.

marzo 4, de 1886.

154

A DOÑA RAMONA VACAS. Pedro Abad

Madrid, 12 de marzo de 1886

La M. Sagrado Corazón se refiere en esta carta a la M. Preciosa Sangre, hermana de la destinataria. Había sido destinada a la nueva fundación de Bilbao, y viajó desde Córdoba a esta ciudad pasando por Madrid, donde se detuvo tres o cuatro días.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, marzo 12, 86,

Mi querida María Ramona: Tu buena hermana y la mía tan perfectamente llegó aquí, y en tres o cuatro días que estuvo, se puso gruesa y de muy buen color y más ligera que un gamo. En Bilbao, que es donde se halla, San Francisco, núm. 38, continúa perfectamente según carta suya, y muy contenta de aquel punto. Al paso paró un día en Zaragoza y visitó a nuestra Señora del Pilar, que quedó encantada, y allí nos recordó a todos, vivos y difuntos, y qué no alcanzaría ante esta querida Madre de misericordia.

Prepárate para cuando conteste a tu carta y te hable del jamón, etc.; quisiera oírla.

Sí, querida Ramona, que rogaré de corazón por lo que me encargas; ya puedes contar con que te tengo, y a todos los tuyos, dentro del Divino Corazón, ¿y qué no obtendréis allí? Séle lo devota que puedas y no dudes en alcanzar lo que deseas.

Nuestra vida es al vapor, y ya tengo que terminar. Ruega tú también por mí, abraza a tu hija en mi nombre, y a todos os quiere mucho tu amiga en el Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 15 de marzo de 1886

El día 24 de enero de 1886 se concedió al Instituto el *Decretum laudis*. Era el reconocimiento de una trayectoria recta, que empezaba con la salida de Córdoba en 1877 y proseguía por el establecimiento en Madrid y las fundaciones posteriores. El decreto era un poderoso estímulo para seguir desarrollando en extensión, pero sobre todo en profundidad, la misión del Instituto. Pero la Iglesia, por el mismo decreto, imponía la condición de renunciar al nombre de «Reparadoras» para evitar confusiones e interferencias con la Sociedad de María Reparadora.

Las dos Fundadoras lo sintieron mucho. Y, aunque decididas a aceptar otra cualquiera que les diera la Iglesia, no renunciaron sin más a sus posibles derechos a la antigua denominación del Instituto. El nombre de «Esclavas» que se les proponía no sonaba bien a muchas personas. Y además lo llevaban otra religiosas.

Por los días en que se recibió el decreto, la M. Pilar estaba en Bilbao, ocupada en la fundación. Después de una serie de cartas cruzadas entre ésta y la M. Sagrado Corazón, el 5 de marzo escribía la misma M. Pilar: «Acabo de recibir la de usted y no veo otra solución más que, desde aquí -estaba ese día en Zaragoza-, partir yo, sin que la tierra se entere, para Roma y sin demora». Y a Roma se fue la M. Pilar acompañada por la M. Purísima dos días después de esta carta. Llevaba el propósito de gestionar el asunto del nombre, pero sobre todo la intención de conseguir la aprobación del Instituto en términos que hiciesen imposible en el futuro la intervención abusiva de algunos obispos.

Todo fue rapidísimo, y la M. Sagrado Corazón accedió a más no poder. Tenía buenas razones para temerle a aquel viaje, que además, según decisión de la M. Pilar, había de tenerse en secreto hasta para los más allegados.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por tres caras.

†

Madrid, marzo 15, 1886.

Mi querida hermana: Acabo de recibir la de Purísima y contesto en seguida por enviar la adjunta tarjeta.

Anoche estuvo el P. Sanz¹, que con motivo de estar Rosalía² de retiro lo envié a llamar; no por necesidad, sino por gusto. Estuve un rato hablando con S. R. y le indiqué lo del viaje con todo sigilo, y pagado, creo, me ofreció esa tarjeta. Usted la pone en otro sobre o cierra ése, que yo lo he abierto porque así me lo ha mandado decir.

El P. Vélez³, interesado por las Constituciones, pero no podrá trabajar en ellas hasta pasado San José, porque está dando Ejercicios en el Sagrado Corazón. Si usted cree sacar permiso de esos Padres para que nos den, el Provincial, las suyas propias (aunque cree el P. Vélez que no se opondrá), más conveniente sería.

No hay novedad en ninguna casa.

María del Salvador⁴ me escribe que el P. Frutos⁵ cree prudente no gestionar lo de las Cuarenta Horas hasta más adelante. Consulte usted ahí qué hay que hacer.

Las postulantes bien y muy contentas, y todas las novicias preparando para la fiesta de Rosalía. Le da el hábito el Vicario, y por la tarde le predica, como quería, el P. Sanz.

Todos se inclinan a que no vale la pena la oposición al antiguo nombre, y les gustaría nos lo dejaran. Yo estoy contenta con Esclavas, pero si tuviesen audiencia con el Santo Padre y pareciese prudente, expóngalo, que tampoco hemos de estar a merced de las francesas, si es cierto que han trabajado por quitárnoslo. Ese Padre, creo, tiene influencia en todas partes.

El P. Cermeño sé que está bueno.

El Provincial⁶, muy de buenas en Córdoba; y contento, si no es muy frecuentemente, que vayan los Padres. Al P. Cermeño lo deja en libertad que vaya las témporas y cuando les ocurra algo de tomo.

Aún no he visto al P. Hidalgo, ni sé cuándo lo veré; lo deseo mucho y le temo por Purísima⁷. Todavía no sabe nadie, excepto el P. Sanz, que está fuera.

Ya no puedo más si ha de ir hoy, por la tarjeta especialmente.

Abraza a usted a su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Aún no llevan quizá la mitad las que escriben las reglas sin parar⁸.

155. ¹ El P. Cándido Sanz, S.I., había sido director espiritual de Rosalía Tabernero.

² Rosalía Tabernero había entrado en el Instituto el día 2 de febrero de ese año. En ese momento estaba haciendo un retiro preparatorio para la toma de hábito, que tuvo lugar el día 19 de marzo.

³ P. José María Vélez, S.I. Véase Índice onomástico, VÉLEZ

⁴ M. María del Salvador (Pilar Vázquez de Castro), al frente de la comunidad de Bilbao desde su fundación.

⁵ P. García Frutos, S.I., residente en Deusto.

⁶ P. Agustín Delgado, S.I.

⁷ La Santa temía que el P. Hidalgo preguntara por el paradero de la M. Purísima.

⁸ Uno de los trabajos más pesados de este tiempo era la copia de libros; todo se escribía, naturalmente, a mano: libros de reglas, libros litúrgicos, libros de contabilidad, cartas... Para esta tarea llegó a conseguirse un equipo de amanuenses verdaderamente notable. Una de éstas, la M. Mártires, refiere las jornadas de trabajo, prolongadas hasta la madrugada. Sus esfuerzos no resultaron baldíos: el Archivo General del Instituto conserva cantidad y variedad de manuscritos, en los cuales destaca la caligrafía perfecta de la M. María de San José (Concepción Gracia y Malagón) y la de la misma M. Mártires.

156

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, 16 de marzo de 1886

La M. María del Salvador acompañó a la M. Pilar en todas las gestiones de la fundación de Bilbao, y luego quedó en esta casa como superiora. Era una de las religiosas más apreciadas por la M. Sagrado Corazón.

En esta carta, además de determinadas cuestiones de la vida diaria, la Santa comenta con la destinataria una carta del P. La Torre, S.I., a propósito del nombre del Instituto.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, marzo 16, 1886.

Me parece muy bien que se congratule usted con el P. Gómez¹ y lo gane bien; es de los que más garabato tienen en Bilbao, según dicen éstas.

Lo del jubileo, siga el parecer del P. Frutos².

Lo de las postulantes, si entran, quédense hasta nuevo aviso mío. Estas no toman aún el hábito. Usted me dirá si conviene, o no, queden ahí.

De la comida, ¿qué le diré? Usted vea lo que es más conveniente; y aunque se gaste, cuidado que se coma.

Yo respeto lo que la Madre dice del jubileo, pero yo creo que no perjudicaría poner tipo; pero, en fin, hasta ver, aténgase a lo que la M. Pilar tiene dicho³.

Los candeleros no me atrevo vengan aquí; ahora compóngase con ellos, que lo pensaré más despacio y lo avisaré.

Ayer tuve carta de las viajeras desde Génova; ya estarán en Roma. Iban bien, pero estropeadas algo de tanto tren⁴.

También recibí carta del P. La Torre⁵, a quien se escribió para el nombre de Compañía del Corazón de Jesús. Me contesta lo siguiente: «Como la Compañía de Jesús no ha tenido nunca, ni puede tener religiosas sujetas a su obediencia, y ese nombre de Compañía podría dar ocasión a que la gente las tuviese a ustedes por dependientes de nosotros, no le gusta mucho al Reverendo Padre que ustedes lo tomen; sin embargo, si el Sumo Pontífice se lo da sin preguntarle a él nada, se me figura que tampoco él hará diligencias para impedirlo. El título de Esclava a mí me gustaría mucho, y más todavía que el de Reparadoras, porque es más humilde y significa más amor, más abnegación y sacrificio. Además tiene la ventaja de que no siendo escogido por ustedes, sino dado del Papa, viene más inmediatamente de Dios».

Ya se la mandé.

Esté muy contenta, que ya ve cómo Dios la ayuda.

Nos preparamos para la gran fiesta de San José; que la celebren mucho ustedes.

Las abraza

María del Sagrado Corazón.

156. ¹ Valentín Gómez, S.I.

² Véase carta anterior.

³ «Poner tipo»: se refiere a fijar la limosna para la exposición del Santísimo. La M. Pilar había dicho a la M. María del Salvador que no le parecía conveniente («que diese cada uno lo que les pareciera, porque así era más delicado»). Carta de la M. María del Salvador a la Santa, marzo de 1886.

⁴ Se trata de las MM. Pilar y Purísima, que habían salido de Zaragoza, rumbo a Roma, el día 7 de marzo.

⁵ El P. Juan José de la Torre, S.I., era Asistente General de España.

157

A SU HERMANA. Roma *Madrid, 19 de marzo de 1886*

El P. La Torre, según refiere la Santa en la carta del 16 de marzo a la M. María del Salvador, aconsejó aceptar el nombre de Esclavas; pero no sólo eso, sino evitar cualquier otra denominación que diera idea de vinculación a la Compañía de Jesús. Llegadas a Roma, la M. Pilar y la M. Purísima fueron a Fiésole, donde residía el General de la Compañía y el mismo P. La Torre. Este las recibió con una frialdad tan marcada, que la M. Pilar dio por terminado el asunto del nombre, aunque aún se atrevió a referir al P. La Torre el origen del Instituto y a pedirle consejo sobre la redacción de las Constituciones. El Asistente General, al fin, accedió a que el P. Urráburu repasara y corrigiera lo que en Madrid habían preparado, aunque «sin figurar oficialmente para nada». Esta parca concesión dio ánimos de nuevo a la M. Pilar para empeñarse en los asuntos que la habían llevado a Roma.

Después de tener noticia de todas estas cosas, escribiría la M. Sagrado Corazón la carta siguiente.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, marzo 19, 86.

Mi querida hermana: Recibí antesdeayer y hoy las de Purísima y usted. Ya habrán ustedes recibido dos más más; en una les incluía una del P. La Torre, y en la otra una tarjeta del P. Sanz para el P. Urráburu¹.

Enterada del contexto de la de ustedes, recibida hoy, nos parece a Mártires² y a mí que lo derecho es que en seguida se vuelvan ustedes aquí, porque temo se eche a perder todo el negocio. Aquí todo se arregla mejor; lo veo por lo que ustedes dicen del P. La Torre. Dios quiera que no haga para aquí esa entrevista daño. Dios sobre todo, porque la intención ha sido buena.

En una de las que escribía a ustedes les indicaba que había hablado al P. Vélez y se prestaba a la traducción o corrección de las Constituciones. Aún no ha podido porque está dando Ejercicios. Le indiqué si querría el P. Provincial³, y no le parecía pondría obstáculo, y más, creo yo, si él se lo pide, porque es de influencia para S. R.; sin yo indicarle nada, dijo que podíamos adoptar las de las francesas; yo le dije que las tenía, y espera verlas y corregirlas o españolizarlas. También tengo ya en mi poder, por el P. Echevarría⁴, las Constituciones de la Compañía de María, para ver el orden. Me gustan más las de las francesas.

Además el Sr. Secretario del Nuncio⁵ está interesadísimo por las constituciones y desea se arreglen cuanto antes, y ha dicho al Padre que antes de dos años están aprobadas. Y ya sabemos que no hay otro conducto mejor que éste, porque si ellos no toman mano, ni el *Breve* viene despachado, como usted sabe.

El Sr. Obispo⁶ estuvo aquí y habla como muy conforme en que el coro fuese en medio de la iglesia. De modo que por aquí, gracias a Dios, no hay que temer. Estuvo muy bien con todas y todo. Yo no quiero obligarla, pero, según veo las cosas por aquí y por ahí, aquí se saca más partido, y así convendría que se viniesen.

Las constituciones no es obra tan sencilla ni que se deba hacer a la ligera, que nos las rechazarían y era peor. Ahora no conviene más, creo yo, que reunimos aquí, y con mucha oración y reflexión ordenarlas bien.

No me pesa lo gastado en el viaje. Dios nuestro Señor recibe nuestra buena intención.

Hoy ha tomado el hábito Rosalía⁷, y hemos salido bien de todo.

El Padre⁸ vino y llamó a usted -a Purísima-, pero yo le dije que usted la había llamado de Zaragoza y se calló; no preguntó más.

Para no llevar el nombre antiguo, bien está el de Esclavas.

No hay novedad en ninguna casa. Los días del P. Martínez⁹ son a último de mes, ¿qué parece a usted se le regale?

Las postulantes, muy bien.

Ojeen sitios por si algún día vamos a fundar ahí.

Abraza a ustedes su hermana

María del Sagrado Corazón.

El Sr. Secretario creo no debe enterarse de nada. Sólo una audiencia con el Santo Padre, si pudiera ser, quizá remediaría lo del nombre, si ustedes se supiesen explicar.

157. ¹ P. Juan José Urráburu, S.I. Se iniciaba en este momento la amistad del Instituto con este jesuita, uno de los más importantes en su historia. Véase el Índice Onomástico: URRÁBURU, JUAN JOSÉ

² Sin ser nunca oficialmente secretaria general, la M. Mártires desempeñó en diversas ocasiones funciones de este cargo. Su prudencia, su cultura y no menos su fidelidad al Instituto, la hacían persona muy indicada para depositar en ella una gran confianza. No había la menor sospecha sobre la capacidad de Mártires para guardar reserva acerca de algún asunto.

³ Francisco de Sales Muruzábal, S.I., Provincial de Castilla (1880-86) y luego de Toledo (1887-1890).

⁴ Pedro J. Echevarría, S.I.

⁵ Monseñor della Chiesa, futuro papa Benedicto XV.

⁶ Monseñor Narciso Martínez Izquierdo, primer obispo de Madrid.

⁷ Rosalía Tabernerero, que a partir de entonces se llamó María Teresa de San José.

⁸ «El Padre»: Cotanilla, o tal vez Hidalgo.

⁹ P. Manuel Martínez, O.R.S.A.

158

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 24 de marzo de 1886

Mientras la M. Pilar proseguía activamente sus gestiones en Roma, la M. Sagrado Corazón tenía en Madrid una tarea verdaderamente ardua. Ella debía ir preparando una especie de borrador de constituciones -designadas como «reglas» en estas cartas- a base del Sumario de la Compañía, conocido a través de la Sociedad de María Reparadora, así como de los estatutos aprobados por el cardenal Moreno. Sólo la tarea de copiar tantos textos a mano tenía ocupadas a varias religiosas, que componían una especie de «scriptorium». Pero el empeño grande, en Madrid como en Roma, era el de conseguir las verdaderas constituciones de la Compañía de Jesús, y no menos lograr una verdadera adaptación de éstas, de forma que se mantuviera el espíritu ignaciano en el Instituto. «Es cosa más grande que la que ustedes se figuran», decía la Santa en esta carta.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, marzo 24, 86.

Mi querida hermana: Ayer recibí las de ustedes y no contesté por si hoy podía mandar algunas reglas; después he desistido, porque hasta no concluir las todas no es posible. Es cosa más grande que la que ustedes se figuran; desde lejos se ven las cosas de distinta manera que en realidad son. Además que espero al P. Vélez, a quien con anuencia de usted di cuenta, y ¿cuáles voy a enseñarle? No quisiera caer en la tentación, si lo es, pero cada día me quiero afirmar más que convendría su vuelta de usted, cuanto antes, hasta que esto se arreglase, y después, ya con algunos fundamentos, se volvía usted descuidada, la acompañaba, y Purísima se quedaba aquí. Si cree usted que debe quedar, es preciso enviar a otra Hermana y que ésa vuelva, porque yo no puedo ocuparme del noviciado lo que éste necesita sin descuidar otros asuntos también de mucha importancia. Bien sabe Purísima que ni Javier ni María del Carmen tienen lo que se necesita para la buena formación de las novicias; para ésas, bien estoy¹.

Ya me sé dónde hay constituciones grandes de San Ignacio en castellano, que es lo que nos falta: en Loyola. Ya he escrito al P. Rodeles por si nos las puede proporcionar, y además tanteo otro conducto quizá más seguro. Pero todo necesita tiempo y paciencia para conseguirlo.

Aún no he dicho nada a nadie de esa marcha, más que al P. Sanz, y estoy con todos como usted puede figurarse, particularmente con el P. Cotanilla e Hidalgo. Todos, también la familia de Rosalía, etc., extrañan la ida de Purísima.

Ahora viene más el P. Hidalgo, y aunque ya no pregunta, figúrese usted.

Inés no puede cantar diariamente: ocho días ha estado en cama y echando sangre². Yo pienso y tiemblo mandar a Marta: tiemblo porque, a pesar de ser como es, es religiosa y mira por la casa algo³, lo que con las demás todas, como nuevas, es un completo desbarajuste, que faltan las fuerzas; Purísima lo sabe.

Piénselo usted lo que le indico sobre su vuelta; yo creo que aquí las dos todo lo arreglaríamos mejor. De todas maneras no sirve de nada que yo le envíe a usted los papeles a ésa sin tener fundación, o sea, casa, y en cuanto usted presentase las constituciones, en seguida pedían informes a este Sr. Obispo y nos veíamos en un conflicto, y más habiéndolo mandado así en la instancia. El Sr. Secretario de la Nunciatura tiene mucha mano con él, y me ha dicho que antes de presentárselas se las envíe a él.

Por serme imposible ocuparme de las reglas, ni se van haciendo a mi gusto ni tan pronto. Guadalupe tampoco puede escribir mucho porque tiene que estudiar, y Carlota con la cara llena de erisipela no quiero que se ataree, aunque lo está⁴.

Dios nos ilumine, a usted para que vea lo que ha de resolver y a mí para que vea la solución de este asunto claro, como usted lo verá, creo yo.

Más nos gusta Esclavas a todas que ése que usted indica; para no tener el antiguo o análogo, bueno es éste. Tenga usted presente que a todas unánimemente ha caído bien éste de Esclavas, que yo lo veo como gracia de nuestro Señor⁵.

Abraza a Purísima y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

158. ¹ María de San Javier (Concha Borrego) y María del Carmen (Concha Aranda) habían hecho sus primeros votos en abril de 1885 y en diciembre de 1884, respectivamente. La M. Sagrado Corazón las consideraba todavía inmaduras para confiarles una tarea de formación.

² María de Santa Inés (Adelaida Santamaría) estaba casi habitualmente enferma.

³ María de Santa Marta (Juana Criado) era una religiosa relativamente antigua; y aunque ruda en sus maneras, muy adicta al Instituto.

⁴ Guadalupe (Carmen Castro-Palomino) y Carlota (María Josefa de la Sierra) eran novicias en ese tiempo.

⁵ En una de sus cartas, la M. Pilar había hablado de otras denominaciones alternativas al nombre de Esclavas: «Fieles hijas del Sagrado Corazón», «Humildes hijas...» (Carta a la M. Sagrado Corazón, 19 de marzo de 1886). A pesar de la instintiva resistencia del primer momento, el nombre de Esclavas pareció mejor a todas.

La Santa intuía que la opinión del P. Hidalgo pesaría bastante poco para la M. Pilar y, en cambio, valdría a los ojos de a M. Purísima. Por lo cual, con mucha razón, envió esta carta a la M. Purísima en vez de dirigirla a su hermana.

Original autógrafo: una hoja doble (18 x 11,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, marzo 26, 86.

Mi querida H. Purísima: Ayer hablé con el P. Hidalgo del viaje y le pareció muy mal y de trascendencia. Entre otras cosas me dijo que si se llegase a enterar el Sr. Obispo, que ya estábamos frescas. Otra, que en Roma, en cuanto se enteren que no llevan ustedes recomendación de su prelado, como manda el Concilio de Trento, que no sólo no las atenderán, sino que se desprestigiarán, avisarán en seguida, y Dios sabe lo que se armará. En fin, el Padre, muy preocupado, como cuando lo del nombre. Tanto, que se lo indiqué el día de antes a la ligera, y ayer vino y muy despacio me estuvo hablando.

Yo confirmo a usted lo que en otras le he dicho a la Madre, que me parece ese viaje disparatado: Dios quiera no sea alucinación. Pero tan es así, que hay ratos que les pondría un telegrama diciéndoles se vinieran en seguida. Le advierto que no estoy apurada, y casi siempre inclinada a decirles se vengan, y convencida que no se hace nada en ésa. No envió nada porque no es posible, es más grande que lo que parece corregir y arreglar las reglas. Yo creo no es cosa de hacerlo de cualquier manera. Además, las constituciones grandes no están en mi poder y ando gestionando me las den, pero es muy largo, muy largo, como ya he dicho, más de lo que ustedes se pueden figurar.

¿Qué harán ustedes, aunque les mande los papeles, sin poder dar la cara? Piénsenlo y resuelvan. Escribo esto y temo sea engaño; pero si las razones no tienen vuelta de hoja...

Las novicias, buenas. Las postulantes, en Ejercicios para tomar el hábito el día 2 de abril¹.

No me pesa la carga, y si viene alguna luz en este negocio, no me importaría estar sola aunque fuera medio año. Yo pido a Dios esclarezca este asunto y pronto sea terminado.

Lo que sí me gustaría es, para en su día, viesen ahí el modo de fundar. Si tuviéramos casa, como decía el Padre, era otra cosa, no había cuidado.

Por Dios, Purísima, piense lo que le digo; yo temo haya un disgusto más grave que el de Cubas. No quiero pensar si aquí se enterasen.

Abraza a usted y a María del Pilar, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

159. ¹ Tomaron el hábito ese día siete postulantes.

160

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 29 de marzo de 1886

Aunque sin ver claro el provecho de tan arduo trabajo, la M. Sagrado Corazón siguió haciendo su parte, enviando a Roma por correo certificado aquellos capítulos de las constituciones que se iban terminando. Todavía seguía en el empeño de conseguir las constituciones de la Compañía íntegras («las constituciones

grandes», en contraposición al «Sumario de las constituciones» que siempre habían usado). Para algunos capítulos consultó también las constituciones de la Compañía de María y las del Sagrado Corazón.

Original autógrafo: dos hojas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, marzo 29, 86.

Mi querida hermana: Ya envié a ustedes ayer una porción de reglas certificadas, que ya las tendrán ustedes en su poder si no se han perdido, que espero en Dios que no. Las que quedan irán en cuanto estén: pasados tres o cuatro días. Si me hago de las constituciones grandes y reglas de la superiora general, se copiarán aunque se tardará, e irán en seguida.

Las novicias están contentas, incluso María del Valle¹. Ayer escribió animando a su amiga, la confesada del P. Cermeño, de Écija, en muy buen sentido: una carta muy bien escrita y muy fervorosa.

El P. Cotanilla, cuánto ha, me dijo le escribiese al P. Rodeles que lo hiciese a ese buen P. Urráburu para que enviase dos postulantes italianas, para que después vayan a fundar con otras a ésa. Si quiere usted decirle algo, ya lo sabe.

Dígale a Purísima que Rosalía ya lo soltó todo, hasta casi la mala facha, y que todas las novicias se portan bien.

Ahora todos los hábitos los quiere dar el P. Cotanilla; él se ofrece antes que se piense y hasta para los votos. A mí me gustaría diese algunos el P. Hidalgo, pero como se ofrece, es un compromiso. El primer viernes tomarán el hábito las postulantes que aquí hay. Escribí a María del Salvador me enviase esas otras y no me contesta nada.

A todas y a usted abraza

su hermana.

160. ¹ Se llamaba María de la Concepción González Aguilar y Martel. De familia muy distinguida y de refinada educación, era sumamente humilde, e incluso tímida y retraída en sus relaciones sociales. Tendía a la minuciosidad y al escrúpulo, razón por la cual la Santa quería fomentar en ella la alegría y la expansividad. Véase Índice onomástico, GONZÁLEZ AGUILAR.

161

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 2 de abril de 1886

En los últimos días de marzo, la M. Sagrado Corazón desveló al P. Cotanilla el misterio de la ausencia de las MM. Pilar y Purísima. El jesuita «se quedó estupefacto, pero no augura mal», dice la Santa en esta carta. A partir de ese momento su ánimo quedó tranquilo; su optimismo le ayudó desde entonces a sobrellevar las verdaderas dificultades que todavía debían presentarse. «Ya estén ustedes con completa tranquilidad, que yo lo estoy, y negocien como puedan, que yo me las entenderé con todos, y sola, Dios mediante, puedo seguir por dos o tres meses».

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambas caras.

†

Madrid, abril 2, 86.

Mi querida hermana: Siento todo lo que les he dicho, pero creía un deber hacerlo. He hecho cuanto he podido por ocultar a los Padres la estada de ustedes en ésa porque temía lo que iba a pasar, especialmente con el P. Hidalgo. Y después, ¿cómo se les ocultaba a ustedes la entrevista, si traía perjuicios? En fin, ya pasó y evitaré que se entere S. R. y todos de lo menos posible.

El P. Cotanilla, a quien se lo dije hay tres o cuatro días, se quedó estupefacto, pero no augura mal. Ya quedé yo en paz: aunque le advierto a usted que nunca la he perdido. Dice que si se le consulta, lo niega, y que se alegra que se le haya ocultado, pero ya está tan animado y no cesa de preguntarme. Se alegra que atienda a ustedes tanto el P. Urráburu. Quiere que no se vengan ustedes sin ver al Papa y al cardenal Simeoni, que es muy amigo suyo.

Yo estoy y me encuentro muy bien, sin necesidad de nadie. La H. María de Jesús¹ me ayuda. Dios lo hace, que todas estén muy contentas y vienen poco al cuarto. El ejercicio no les falta diariamente, y continuas visitas mías. Valle², ya muy bien porque la llegué a entender. Todas muy observantes, algo menos Engracia³, porque no he podido hablarle, que, Dios mediante, hoy lo haré.

Hoy han tomado el hábito las siete. Se lo ha investido el P. Cotanilla, porque S. R. se ofreció.

Se les ha puesto: Josefa, María Pía; Concha, Juana Berchmans; Sebastiana, Francisca de Sales; Francisca, la sobrina del P. Echevarría, María Gabriela; a María, María Elena; a Lucía, María del Socorro; a Francisca, la coadjutora, María Francisca de Paula⁴; Sebastiana sigue muy contenta, y María Teresa⁵ y las últimas de hábito, ángeles todas.

Habrán recibido las reglas; mañana irán las que quedan. El P. Vélez, sin dar señales de vida; ya le he escrito, diré el resultado.

En ésa están las constituciones que escribió San Ignacio en español. Si pudiera darlas al Padre y que Purísima las fuese escribiendo... El P. Cotanilla no ve esos peligros que el P. Hidalgo si se entera el Obispo.

Ya estén ustedes con completa tranquilidad, que yo lo estoy, y negocien como puedan, que yo me las entenderé con todos, y sola, Dios mediante, puedo seguir por dos o tres meses.

En ninguna de las casas y personas hay novedad, gracias a Dios. San Luis⁶ muy contenta con Inmaculada⁷ para las clases; gracias a Dios.

Ramón⁸ quiere quedarse con el medio molino y la casa de la H. Magdalena⁹; ahora no, porque no tiene un cuarto; en su día. Quiere se guarde reserva, pero en caso de salir comprador, se prefiera a él.

Sí, desheredó su madre, q.e.p.d., a Sacramento¹⁰. Con los buenos, los cabos más atados que con los malos.

La de Ojo¹¹ tampoco dice que puede dar la dote; en su lugar, ocho reales de pensión; yo estoy por no admitirla, porque preveo esto no es cosa suya, sino mal aconsejada. Ve usted: los buenos, peores que los malos.

Los santos para la iglesia pienso pedirlos a Bilbao, porque temo, si no los encargo, que se retraigan los padres de Rosalía¹².

Yo estoy en completa paz. Digan cuánto les ha costado el viaje; si necesitan dinero, puedo yo darlo aquí en la residencia del P. Manuel y ahí dárselo S. R.

Todas las recuerdan, y las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

Vino ayer a confesar a las postulantes el P. Hidalgo. No le hablé. Que le escriba Purísima por mi conducto, si quiere.

161.1 ¹ María de Jesús Gracia y Malagón.

² Véase carta 160, nota 515.

³ María Engracia (Filomena Barrio).

⁴ Estos eran los nombres de familia y las procedencias de las nuevas novicias: Josefa del Valle, de Villafranca (Córdoba); Concha Medinabeitia y Ortiz de Zárate, de Ofiate (Guipúzcoa); Sebastiana Fernández San Cristóbal, de Valmaseda (Vizcaya); Juana Francisca Urteaga y Sasiaín, de Villafranca (Guipúzcoa); María Dolores Méndez deón; Lucía Alberdi, de Usúrbil (Guipúzcoa), y Francisca Corcóstegui, de Idiazábal (Guipúzcoa). Era evidente que proseguía una especie de invasión de las Provincias vascas.

⁵ María Teresa de San José (Rosalía Tabernero).

⁶ María de San Luis (Ana Moreno).

⁷ Inmaculada Gracia y Malagón.

⁸ Ramón Porras Ayllón.

⁹ Magdalena (Elvira Román).

¹⁰ María del Santísimo Sacramento (María Manuela de Baeza).

¹¹ Se refiere a la madre de Presentación del Ojo y Fiestas; ésta entró en el noviciado al año siguiente.

¹² Se refiere a las imágenes de la Virgen y San José que habían de colocarse en la iglesia de Madrid. Las costeaba la familia de Rosalía Tabernero.

162

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 3 de abril de 1886

Un día después de la anterior, la M. Sagrado Corazón escribe otra carta insistiendo en expresar la paz que le han dado las palabras del P. Cotanilla: «Dios da luz al que escoge para una obra, y como el P. Cotanilla es el designado por Dios, lo ve el asunto tan claro que no ve ninguna necesidad de que se le dé cuenta a este Sr. Obispo, toda vez que este señor es un arroyo y ustedes van directamente a la fuente...» Como puede verse, la opinión del P. Cotanilla difería mucho de la del P. Hidalgo, recogida en la carta a la M. Purísima (26 de marzo).

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambas caras.

†

Madrid, abril, sábado 3, 1886.

Mi querida hermana: Ya pasó el chubasco, que lo siento en el alma, pero se me hacía cargo de conciencia no poner a usted de todo al corriente.

Ya habrán recibido las reglas, y mañana, o lo más tarde el lunes, irá lo que queda.

Dios da luz al que escoge para una obra, y como el P. Cotanilla es el designado por Dios, lo ve el asunto tan claro que no ve ninguna necesidad de que se le dé cuenta a este Sr. Obispo, toda vez que este señor es un arroyo y ustedes van directamente a la fuente, y así no tiene por qué decir nada. Esto ya no me aflige ni apura, ni su estada de ustedes en ésa, aunque dure mucho; ni las casas ni las novicias, que están más buenas que nunca; ni nada. El Padre me ha dejado en completa tranquilidad, y como lo sabe ya S. R., no tengo ningún cuidado, porque el Padre es todo del Sr. Obispo y de la Nunciatura. Usted sabe que todo lo que el Padre ha aconsejado en el Instituto nos ha salido bien. Nunca se le ocultará más nada de lo principal.

Por si usted cree oportuno hacer algo, quiere el Padre que gestione usted una fundación, no para ahora, pero que tantee usted iglesia y casa, y lo que cuesta, y alimentos, etc. Quiere que el P. Urráburu aconseje a dos señoritas italianas, aunque tengan poca dote, para que se vengan con ustedes y después sean las que funden con otras.

Mañana, con las reglas, irán las observaciones que crea oportunas.

Estén ustedes muy tranquilas y repónganse para otra batalla que el malvado mico levante, y yo haré otro tanto.

Todas, todas, están alegrísimas y buenas.

Abraza a ustedes su hermana.

Hasta el P. Urráburu me va a conocer a mí; me alegro, con eso rogaré por mí.

163

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 7 de abril de 1886

El día 3 de abril escribía la M. Pilar a su Hermana: «Hoy hemos hecho una consulta reservada con uno de los monseñores que estaban en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, y dicen que es preciso presentar las constituciones a este Prelado. En vista de esto, yo por mí esta noche me iría ... » Los ánimos de la M. Pilar se vinieron abajo, justo mientras la M. Sagrado Corazón había salido de su estado de incertidumbre y temor. Por este motivo, nada más leer la carta de Roma (llegada además con rapidez increíble), se puso a escribir a la M. Pilar la siguiente.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escrita por ambas caras.

†

Madrid, abril 7, 1886.

Mi querida hermana: Acabo de recibir la de usted, que me ha afligido como a usted las mías primeras; el diablo anda de por medio en este negocio, lo veo ya claro. Dios quiera no se hayan puesto ustedes en camino de vuelta. No se muevan, por Dios.

Ayer vi al P. Vélez, que no ha hecho nada ni podrá hacer nada hasta junio, porque dice no lo cree prudente, por el Provincial, que creo en ese tiempo lo quitan. Como es un Padre tan bueno y se presta a la confianza, le dije todo lo que había en el asunto, y se puso loco de alegría. Me dijo que sí, que era un paso algo atrevido, pero que lo veía ser clara una inspiración de Dios; que no podíamos haber hecho cosa mejor, que se siguiera adelante sin temor, que el tener propicio al P. Urráburu era una gracia tan especial de Dios que no la podíamos apreciar nunca bastantemente; que se interesara bien a S. R., que era un sabio y un santo, y tan versado en esa clase de asuntos que cuando él los dé por aprobados que bajemos hasta el suelo la cabeza; que, por Dios, no consulten más que a él, y no levantemos la mano hasta que sea terminada; que por Dios no se vengan, que nos daba ya la enhorabuena porque era negocio terminado felizmente por intervenir ese Padre. Que no era el primero que había despachado; que tenía tal crédito el dicho Padre en la Compañía, que sólo el haber intervenido S. R. en el asunto era una recomendación honrosísima a favor nuestro para toda ella para «in eternum». Todo esto me dijo y más: loco de contento, como le digo a usted. Le dije yo: «¿Y lo que falta?» «El Padre lo proporcionará, no tengan ningún cuidado; él lo hace todo completo: está interesado, basta».

El P. Cotanilla también está muy contento y con muchas esperanzas. Yo también lo estoy, y tan animosa y tan buena, y tengo en tanto orden el noviciado, que puedo estar sola medio año o más. No se vengan, por Dios. No hagan más que lo que el P. Urráburu les diga. Yo me avendré aquí con el Obispo; no le temo ya: se ha de alegrar de que en Roma se arregle, porque se precia de estar muy sujeto a la Santa Sede. Estén tranquilas. Ojalá yo no les hubiese dicho lo del P. Hidalgo; esto me confirma más y más de lo que le tengo dicho a Purísima: que no sirve para negocios, y por eso no quiero que nada sepa.

Para más asegurarles de lo que puede hacer el P. Urráburu, me parece a mí que por su medio han aprobado ya, con muy pocos años de existencia, las constituciones de las Siervas de Jesús, que creo han sido fundadas por los jesuitas ahí en Castilla.

Dios quiera que el Padre no se harte de tantas altas y bajas nuestras; yo se lo pido a Dios de corazón, y me pesa en el alma de haber sido la causa de todo.

Repito a usted que el Obispo se pone muy contento cuando sepa ahí en Roma se arregla todo.

Acuérdese usted de lo que en sus cartas anteriores me tiene dicho: que «*penas, contradicciones, perplejidades y sufrimientos no nos han de faltar*; más a medida que esperemos conseguir»¹.

Aquí, sin cesar, se ruega, y espero en nuestro Señor que el asunto irá adelante, a pesar de Satán.

A Purísima, que se confíe a ese Padre, que éste no creo le dará respuesta; me refiero a cosas de conciencia.

Abraza a ustedes su hermana

María del Sagrado Corazón.

Ayer martes se envió otro paquete de reglas. Ya no tenemos más, El *Plan abreviado*, ustedes lo forman; por eso va el de las francesas y el nuestro, para que les sirva de guía el primero.

163. ¹ Cita textual de una carta de la M. Pilar fechada el 1 de abril de 1886. Subrayadas en el original las palabras en cursiva.

164

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 11- 16 de abril de 1886

Lo que transcribimos a continuación está escrito en un trozo de papel al que le falta el comienzo y el final. Su contenido puede fecharse hacia los días 11-16 de abril. Es muy curioso el último párrafo: «No se alborote usted, por Dios, María del Pilar, que se pone usted fuera de sí. Usted y yo tenemos este grandísimo defecto...»

Original autógrafa: un trozo de papel (12,5 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

†

Yo no desisto de buscar las constituciones, y pronto espero tenerlas; el P. Vélez se presta a traducirlas o a buscar quién.

Esto para ustedes: que si ven que el P. Urráburu se presta, cállense y no digan nada. En castellano las tienen en ésa. Tengan santa picardía. Si quieren dinero, avisen, que tenemos mucho, gracias a Dios.

No se alborote usted, por Dios, María del Pilar, que se pone usted fuera de sí. Usted y yo tenemos este grandísimo defecto y se necesita, lo veo, mucha sangre fría para asuntos de esta clase.

165

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 22 de abril de 1886

La carta de la M. Sagrado Corazón es respuesta a una de la M. Pilar fechada el día 16 de abril. Manifestaba en ella la M. Pilar el temor de que el P. Cotanilla, de buena fe, fuera a referir al Obispo de Madrid las noticias de la estancia en Roma y las gestiones allí realizadas. A esto contesta la M. Sagrado Corazón con la sorprendente nueva del asesinato de monseñor Martínez Izquierdo en la misma catedral de Madrid.

El resto de la carta está dedicado a comentarios sobre el trabajo de las constituciones y sobre la formación de las novicias.

Original autógrafo: dos hojas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, abril 22, 1886. Jueves Santo.

Mi querida hermana: La de usted y Purísima, del Viernes de Dolores, la recibí.

Sí que quiero la licencia de Cuarenta Horas, lo más amplia que pueda ser, y la otra, de la misa los viernes al Sagrado Corazón; y si pudiera ser los sábados a la Purísima, también me gustaría.

Habrán ustedes recibido una mía en la que les decía que ya estaban en mi poder las constituciones de la Compañía y las reglas; y que las estaban traduciendo, pero a paso de tortuga. No dejo de dar prisa, pero como no les interesa, prometen pero no cumplen.

En esos últimos papeles incluía, como habrán visto ustedes, una regla para la maestra primera y subordinada de la escuela; es de las del Sagrado Corazón. A mí me gustó y me pareció del caso, y por eso la envié. Las Madres no la tienen y a nosotros nos vendría bien.

¡En dos días la regla sacar copia! Ya verá usted lo que se tarda. Esas que le hemos enviado son las (todas) de la Compañía, y las notas que tenían las de las Madres francesas. Yo creo que lo que ustedes debían ir haciendo es arreglando el Plan abreviado, porque lo demás usted verá cómo está bien con lo que le hemos enviado.

Las de la Enseñanza tienen la cuenta de conciencia como los Padres, sólo que en el encabezamiento dice así:

«Instrucción, así para la Superiora como para las otras, para seguir el camino de la perfección en las conferencias espirituales».

No tema usted nada por el Sr. Obispo. ¡Pobrecito, está en el cielo! El Domingo de Ramos, al entrar en la catedral, un mal sacerdote le disparó tres tiros, y aunque no lo dejó muerto en el acto, sólo vivió hasta el día siguiente por la tarde. Recibió todos los sacramentos, y perdonó al asesino. Mire usted qué horror. El asesino era de Vélez Málaga, de cuarenta y tres años de edad¹.

Nos dice los oficios el P. Hidalgo, tan bien y con tanta paciencia que nos tiene admiradas. Mañana, después de ellos, nos predicará.

Aún puedo pasar. No creo debe sacarse ninguna Hermana de las otras casas, y menos San Javier. Ahora dejémoslo todo tranquilo. Nos han dado mucha limosna para el monumento, y está muy hermoso de luces y de flores naturales que nos han regalado.

Ya voy atrayéndome a María de Sales².

El P. Cotanilla desea se le escriba al P. Martín³ su estada de usted en ésa, encargándole la reserva; a María del Salvador parece lo mismo. Lo hace usted o yo. Un día de éstos escribiré al Sr. Obispo de Coria⁴.

Valle está tan contenta. Hace el experimento de las Hermanas y a la vez es como segunda asistente. Es muy trabajadora, limpia, y se hace respetar: yo creo por su linaje; aunque como sabe Purísima, es observantísima. Con Visitación⁵ se lleva muy bien. Esta sí que es alhaja para lo material: por ella puedo yo con la carga; y económica. Quien ha de ser idéntica es María de Sales. Ya es primera ropera ¡y ropera!

Del cuadro no digo nada, porque aún no se puede. Ya entramos en la cuestión del presbiterio; creo que será chico sin remedio, y me aflige lo que no es decible.

Se me olvida siempre. La que es muy dispuesta e instruida es la sobrina del P. Echevarría⁶.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

Aún no he podido ver al P. Vélez; pasada Semana Santa lo espero.

Conteste usted pronto a esa de negro. Entre tanto, yo me informaré, y si no conviene, no le enviaré la de usted, y yo le escribiré en buen sentido desahuciándola.

165. ¹ Monseñor Martínez Izquierdo fue asesinado el día 18 de abril de ese año.

² Sebastiana Fernández, que había tomado el hábito el día 2 de ese mes.

³ P. Luis Martín, que luego fue Prepósito General, era Provincial de Castilla (1886-1891). Era muy afecto a la familia Tabernero.

⁴ Monseñor Marcelo Spínola.

⁵ Visitación (Pilar Anguita).

⁶ María Gabriela (Juana Francisca Urteaga).

La M. Sagrado Corazón deja caer en esta carta el aviso de una desgracia verdaderamente grande, y ya ocurrida: la muerte del P. Cotanilla. «Como tardan tanto las cartas, si por desgracia el Padre faltase, ¿a quién parece a ustedes que me dirija? Para que haga sus veces, se entiende». En menos de diez años, desaparecían de la escena dos hombres que las Fundadoras creían en esos momentos insustituibles: don Antonio Ortiz Urruela y el P. Cotanilla. Pero el Instituto seguiría adelante.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por dos caras y parte de la tercera.

Madrid, mayo 2, 86.

Mi querida hermana: Recibiría usted mi carta. Me deshago por la copia de las reglas de las francesas, y a la vez conozco que es cosa muy pesada y larga. Me parece a mí que se obligaría al copiadore, si le pidiesen ustedes los pliegos que vayan sacando, y a la vez podrían ustedes irlos repasando, corrigiendo, y confrontando con esos que yo he mandado, si fuesen de la misma materia. Aquí se siguen traduciendo las constituciones de la Compañía, pero tan despacio que me consumo.

En esta semana, si no se interpone «Patillas», vendrán Presentación y dos coadjutoras, y de Córdoba quizá otras dos¹.

Tengo mucho disgusto porque el P. Cotanilla está muy caído; me temo nos dé un susto y no muy tarde. Desde la muerte del Sr. Obispo no levanta cabeza. Sea lo que Dios quiera. Yo escribiré mañana; no se apure usted, que si Dios nuestro Señor se lo lleva a descansar, ya nos dará otro.

Me ha quitado el tiempo el P. Ceferino², y no quiero dejar de decir a usted esto del Padre, para que ruegue como aquí se hace. El jueves estuvo aquí, en la octava de Pascua, y el primer día nos dijo la misa.

Cuando Purísima escriba una carta, que ponga el sobre también, que lo extrañarán.

Como tardan tanto las cartas, si por desgracia el Padre faltase, ¿a quién parece a ustedes me dirija? Para que haga sus veces, se entiende. Qué doloroso me será y dónde encontrar que reúna sus cualidades; pero a lo que Dios haga no hay más que someterse con gusto.

A Purísima y a usted las abraza

su hermana.

166. ¹ Entraron en el noviciado en esos días de mayo: Presentación Mardaras (María Cecilia) y Dominga Larrañaga, naturales de Amorebieta y Elgóibar, respectivamente; y María Dolores Orti (María Piedad) y Francisca Valdelomar (Transfiguración), de Córdoba y Castro del Río (Córdoba), respectivamente.

² Se refiere al antiguo obispo de Córdoba, fray Ceferino González, O.P.

167

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 4 de mayo de 1886

Dos días después la M. Sagrado Corazón escribe una carta que es continuación de la anterior. «Veo la cosa como cuando murió el P. Antonio, y tengo confianza grandísima en que después que se sufra cuanto el Señor crea nos convenga, dará el Instituto un buen estirón». Mientras escribía estas frases venía de Roma una carta de la M. Pilar respondiendo a la anterior: «Dios nuestro Señor le alargue la vida si es su voluntad, porque sus veces para nosotras temo que ninguno otro lo haga» (Carta del día 6 de mayo).

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

Madrid, mayo 4, 1886.

Mi querida hermana: Acabo de recibir las de usted y Purísima. Veo la cosa como cuando murió el P. Antonio, y tengo confianza grandísima en que después que se sufra cuanto el Señor crea nos convenga, dará el Instituto un buen estirón, como entonces.

Usted no se desanime ni se aflija; al contrario, confíe en Dios ciegamente, que Él, como Padre, todo nos lo arreglará mejor que nosotras pensemos. El buen P. Cotanilla, en unión con el P. Antonio, ayudará en el cielo para el arreglo de todo. Yo tengo un ánimo y confianza extraordinaria. Del Padre ya le enviaré a usted alguna cosa, y a Purísima. A mí me han dado su rosario y la estampa que tenía en el libro cuando murió. Ya sabrá usted que murió de repente, preparando los puntos para el día siguiente, como un santo. El P. Hidalgo, al pedirle algo del Padre para usted, añadió: «y para la Maestra también procuraré». Ahora yo me ocupo, y encargo rueguen a Dios, por el que en lo material lo ha de sustituir. Yo no sé a quién inclinarme. Unas veces al P. Vélez: me gusta este Padre por lo prudente y conciliador, y a la vez siento disgustar al P. Hidalgo y Sanz; confió en Dios que también lo ha de proporcionar como lo hizo la otra vez, porque suyas somos y la obra suya es.

Creo que Garijo hará lo que se desea, y cumplidamente. A Ramón hoy irá la carta¹.

La de María de la Cruz no, porque la espero esta noche con una o dos postulantes; pasado mañana se volverá, y como tiene tanta influencia con el P. Molina, se hará lo que ella quiera.

A Garijo lo voy a prevenir para si necesitamos recomendación de don Venancio González, que es ministro, y quizá, si quisiéramos, hasta de la Reina la podríamos sacar; usted dirá.

No se ha muerto María de la Cruz²; ya está mejor.

Pepa González estuvo aquí, y hasta que se enteró dónde estaba usted, no paró, ¡pero qué manera! Me entregó 3.000 reales para la hermana del Padre. Me dijo que era aprensión lo que se tenía, en parte, de la antipatía del Rector del Puerto. Yo creo que nadie tiene mucha culpa; lo que yo creo es que el Padre, como es tan tierno, temen se entregue demasiado a nosotras y hablen por este motivo. Y como los Padres son así, él se haya acoquinado algo.

Muchas personas saben que están ustedes en ésa por los que las vieron; yo me desentiendo.

No me contesta usted a lo de la de Puerto Real; yo le voy a escribir. Me parece le envié a usted su carta y no me disgustaba.

La de Ojo dice que no puede dar la dote, que le es imposible; una pensión. Yo creo que es que no quiere, porque tiene, cuando falte su padre, orfandad, y quiere que lo demás que les quede sea para los otros dos hijos, que la niña, con doce años, también quiere ser nuestra. La muchacha, cada vez más perdida³.

El gobernador que han elegido en la diócesis es aquel deán que vino con el padre de Consolación; me parece que si se necesita se encuentra⁴.

Las novicias, muy bien, y en Salamanca hay, dicen, movimiento de jóvenes, por Rosalía. Que no se tarden tanto en escribir, ni se apuren, que de todo saldremos bien, ustedes verán.

Las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón

No hay novedad en ninguna casa.

167. ¹ Antonio Garijo, magistrado del Tribunal Supremo. Se le había pedido que interpusiera su influencia para lograr la aprobación del Instituto. La petición se le hacía a través de Ramón Porras, más directamente relacionado con él.

² Esta María de la Cruz es distinta de la citada unas líneas antes. se llamaba, en realidad, M.^a Jesús Giménez Navarro, y en el Instituto tomó el nombre de María de la Invención de la Santa Cruz. Esta religiosa, a diferencia de su casi homónima (Ana Gálvez), tuvo una salud muy delicada y siempre se temió por su vida.

³ Como en la carta 161, se alude en ésta a la entrada de Presentación del Ojo (en el Instituto, M.^a Isabel del Corazón de Jesús). La expresión final («La muchacha, cada vez más perdida») quiere decir algo así como que Presentación estaba cada vez más entusiasmada ante la idea de entrar en el convento. Curiosa forma de hablar, desde luego.

⁴ Se refiere al Gobernador eclesiástico de Madrid, don Francisco Sánchez Juárez.

Madrid, 8 de mayo de 1886

Como decía la M. Sagrado Corazón en su carta del 2 de mayo, la muerte del P. Cotanilla abría un gran interrogante. ¿A quién dirigirse en busca de aquel apoyo sobrio y efectivo que les había brindado siempre el primer jesuita de la historia del Instituto? La Santa no habría tenido inconveniente en hacerlo al P. Hidalgo, pero sabía que esa elección no habría sido aceptada por la M. Pilar e incluso por otras personas. «La gente dice que el P. Hidalgo no reúne todo lo que yo deseo y se necesita, pero ¿a quién se acude?»

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, mayo 8, 86.

Mi querida hermana: Creo que eso es lo que usted desea.

Ya ha escrito Ramón a Garijo, y yo ahora, para que venga y enterarlo de todo: mañana me parece podrá ir la carta¹. La del Obispo de Córdoba² también irá, Dios mediante, en seguida.

Las de León me prometieron una carta de su padre para ese Embajador, que dicen es muy amigo suyo³. No les dije para qué la quería.

Ya está aquí Presentación, que es un toro sin domar: veremos qué sacamos⁴. También las coadjutoras, la de Ortí y otra de diecisiete años, prima hermana de E. Sotomayor, rica y, aunque fea, fina y bien educada⁵.

Aquí se encontraba María de la Cruz⁶ cuando se recibió la de usted; anoche se marchó, pero no a Córdoba, sino a Jerez, y desde allí, disfrazada, al Puerto, al confesonario, a dar cuenta de todo al P. Cermeño. Yo no sé qué enigma hay en el Puerto entre el Rector y el Padre. Yo creo es permisión de Dios para labrar nuestras almas. Ahora las penas llueven, y tan grandes, bendito sea Dios.

Ya sabrá usted lo de nuestro querido y santo P. Cotanilla, q.e.p.d.; yo lo desecho como tentación, para poder vivir, que a veces temo no poder resistir su falta. Deme usted idea de quién lo ha de sustituir, ¡lo veo tan difícil!; pero para Dios nada lo es y en Él confío siempre. La gente dice que el P. Hidalgo no reúne todo lo que yo deseo y se necesita, pero ¿a quién se acude? Ruego de corazón a Dios y confío nos favorecerá, porque suya es la obra.

Ha sido en Madrid muy sentida su muerte. Yo, desde ella, me parece el mundo un cementerio.

A Purísima y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

168. ¹ Véase carta anterior, nota 1.

² Monseñor Herrero Espinosa de los Monteros.

³ El embajador de España ante la Santa Sede, Alejandro Groizard.

⁴ El «toro sin dornar» era Presentación del Ojo. Había de vivir pocos años en el Instituto, en el que moriría santamente a los veintidós de edad.

⁵ María Dolores Ortí y Muñoz, natural de Córdoba, que se llamó en el Instituto María de la Piedad; y Francisca Valdelomar y Sotomayor, de Castro del Río (Córdoba), que tomó el nombre de María de la Transfiguración.

⁶ María Invección de la Santa Cruz (María Jesús Giménez Navarro). El párrafo alude a las dificultades suscitadas por la intervención del P. Cermeño en las comunidades de Andalucía. Era Rector del Puerto de Santa María el P. Sánchez Prieto, S.I.

169

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 16 de mayo de 1886

Los primeros párrafos de la carta se refieren a las recomendaciones de obispos y otros personajes para las constituciones. En el tercer párrafo vuelve la Santa al comentario sobre la muerte del P. Cotanilla. Su carta anterior había alarmado a la M. Pilar, que el día 12 de mayo escribía: «El ver a usted hoy tan apenada y abatida me ha metido en cuidado hasta de si estaría usted mala». La M. Sagrado Corazón tranquiliza en ésta a su hermana, y al hacerlo expresa una opinión muy certera sobre el papel del P. Cotanilla en el Instituto: «... la providencia de Dios, que tanto vela por nosotras y ha velado, ha querido desde los principios que S. R. nos eduque a vivir dependientes de Dios solamente ... »

Original autógrafo; dos hojas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

Madrid, mayo 16, 86.

Mi querida hermana: Acabo de recibir la carta del señor Obispo de Córdoba, cuya copia incluyo, y con letra de hombre la acabo de poner en el correo. Ayer también puse otra del padre de las de León, y su madre escribe a la señora del embajador también. Estando aquí el otro día, sin pensar salió la conversación, y María se empeñó en decir a su padre escribiese al embajador, y así lo hizo en muy buen sentido. De ésa olvidé sacar copia.

Hoy llega a ésta el Sr. Obispo de Orihuela¹, al que le entregaré el ruedo del encaje; el de las mangas no, porque como se dedicaba al Sr. Obispo auxiliar de Zaragoza, son estrechas, pero ya las están bordando en Córdoba anchas, e irán por el correo. También llevará el dinero. Todo si quiere, que creo que sí. Si no, por letra, que ya he hablado con el Procurador del P. Manuel, que se ha ofrecido a enviarlo con uno suyo, por letra; pero esto en último caso. Acompañan a este obispo el de Jaén² (el Sr. González, confesor que era de la de Casa Ulloa) y el de Murcia³; yo diré a usted dónde para cuando le hable.

No estoy apurada ni ya afligida por el Padre; sentirlo sí, por gratitud, y así lo digo a todos (que lo siento) porque lo creo un deber; pero echarlo de menos mucho, no, porque la providencia de Dios, que tanto vela por nosotras y ha velado, ha querido desde los principios que S. R. nos eduque a vivir dependientes de Dios solamente; y aunque a mí especialmente se me hacía tan cuesta arriba, ahora veo los designios del Señor y le doy muchísimas gracias, y me crece la confianza para el porvenir y para el presente que a pesar de tanto como hay entre manos, nunca he tenido más paz y tranquilidad y confianza en el Señor.

No tema usted la ida de María de la Cruz al Puerto⁴, que se hizo con mucha prudencia, y la intención fue (porque yo creí que no lo sabía) que enterara al P. Cermeño de su estada de usted en ésa, la protección que ahí tenía usted y a lo que ha ido. También para que diese a S. R. cuenta de este noviciado. No lo vio, porque estaba enfermo de cosa ligera y no se esperó porque le dijo San Javier que todo lo sabía ya por usted.

Puedo seguir sin ayuda con las novicias: Dios suple en tenerlas locas de alegría, a pesar de las buenas pelucas que se les echan. A Presentación Mardaras⁵, con frecuencia, y está muy juiciosa y contenta. Andaba así como titubeando, le eché la tremenda y entró en costura, a pesar de que tiene aquí una prima que la acompañó, y aunque poco, suele verla alguna vez.

La que es monísima es la de Orti. Tiene veinte años, preciosísima, finísima, muy despejada y virtuosa. Ya quiere tomar el hábito. Su ángel es M.^a Teresa. La de Sotomayor, fea, pero no repugnante. Esta está tentadilla, pero me parece perseverará ⁶.

Están los padres de Amalia⁷ y su hermana; hasta ahora estamos por nuestra parte muy bien. Sebastiana⁸ es la primera ropera blanca, y segunda Felisa⁹ asistiendo, y me dice la primera que es muy capaz Felisa, y ella está muy trabajadora. Primera de color, Manuela¹⁰, ya sin pánico; y segunda, Presentación ¹¹.

Con los Padres, eso hago¹²; le consulto al que me parece, y todos se prestan a servirme.

Si oyen que aquí ha habido un terrible huracán, no se asusten, que por este barrio no ha sucedido nada.

Otras postulantes preparan en Bilbao y Córdoba. Con la venida de la de Orti se han alborotado otras, veremos si cuajan.

El P. Molina, interesadísimo por nosotras y atrayendo a las que puede. Por S. R. se ha sacado la carta tan pronto.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón

169. ¹ Obispo de Orihuela, monseñor Victoriano Guisasola.

² Obispo de Jaén, monseñor Manuel María González Sánchez.

³ Obispo de Cartagena-Murcia, monseñor Tomás Bryan.

⁴ Véase carta anterior, nota 546.

⁵ Presentación Mardaras (María Cecilia del Corazón de Jesús).

⁶ «La de Orti», «la de Sotomayor»: Véase carta anterior.

⁷ Amalia de Jesús (Carmen Flores), novicia..

⁸ Sebastiana Fernández (María de Sales), novicia.

⁹ Felisa de Jesús (Natividad Delgado), novicia

¹⁰ Manuela del Corazón de Jesús (Remedios Navarro), novicia.

¹¹ María de la Presentación (Concepción Morillo Hidalgo), novicia.

¹² «Con los Padres, eso hago»; contesta a la sugerencia de la M. Pilar sobre las relaciones con los jesuitas. Las dos coincidían en no atarse con exclusividad al consejo de uno sólo: «No se apure usted por Padre ni se encierre en ninguno, sino cuando se le ocurra consultar llame usted unas veces a uno y otras a otro... » (Carta de la M. Pilar, 12 de mayo de 1886).

170

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 10 de junio de 1886

El contenido de esta importante carta se comenta por sí solo. El interlocutor del largo diálogo referido por la M. Sagrado Corazón a su hermana es nada menos que monseñor Della Chiesa, futuro Papa Benedicto XV. Aparece en este escrito una de las más constantes aspiraciones de la Santa, expresada en una de sus frases más repetidas por la posteridad: «Nuestro Instituto ha de ser universal, como la Iglesia».

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, junio 10, 86.

Mi querida hermana: Hace dos días recibiría usted una mía, y hoy le vuelvo escribir para que sepa usted que en esa Sagrada Congregación no se están parados respecto a nosotras; no sé si será porque el Embajador haya hablado, o por el Sr. Cardenal y Obispo de Orihuela¹.

Hoy vino el Sr. Secretario del Nuncio, y aunque al pronto no me dijo nada, pero pasado un rato, hablando de nuestros sucesos pasados, de que entraban muchas, de la protección que el Sr. Cardenal de Valencia y Obispo de Orihuela nos ofrecían prestar, etc., me dijo: «¡Cuánto me alegro me dé usted esos datos!, porque hoy mismo tengo yo que poner un escrito y los tengo que consignar». Entonces le pregunté: «¿Es para Roma? ¿Qué le dicen?» «Sí; preguntan si es cierto lo que allí se dice, que son ustedes cismáticas, su conducta aquí, etc. Se conoce que allí los estrechan mucho y ya apurados quieren aclarar bien las cosas: esto dan a entender, pero no dicen nada de estar su hermana ni de que haya hablado nadie, pero se desprende. Dicen también que temen haberse precipitado en dar el Breve Laudatorio, si somos como allí nos creen». «Y bien -dije yo-; ustedes, ¿qué harán?» «El Nuncio² ha querido yo me informe de nuevo de lo que hay, para contestar, advirtiéndole que está muy a favor de ustedes y las quiere y las defenderá. También me dijo el Nuncio que me informase si iban ustedes o estaban fundando en Barcelona y Sevilla, porque así se lo habían asegurado». Le dije que no, que en días habíamos contestado negativamente a una persona que nos quería llevar a Barcelona. «Pues no, no vayan. ¿Y en Sevilla?» «Si quisiéramos, íbamos». «¿Las quiere el P. Ceferino?» «Mucho, pero hasta ahora no lo hemos intentado, por no tener choques». «¿Entran?» «Muchas, ahora van a tomar el hábito seis». «¿Y de intereses?» «Pregúnteles usted a los prelados y a todo el mundo, si en esta parte los molestamos». «Pues bien, lo que conviene es que ustedes sólo funden en España, que buen campo tienen». «Y ellas, que se queden aquí y en todas partes, ¿es verdad?», dije yo. «No; ellas, que se vayan de aquí». «Sí -le dije yo-, como que ellas dejan el campo ... » «Pues nada, ustedes renuncien a ir a Francia; a Italia, sí; pero a Francia, no». Yo, temiendo fuera intencional, por tal de poner en el escrito que estábamos conformes en sujetarnos a los límites de España, le dije: «Eso no: nuestro Instituto ha de ser universal, como la Iglesia, y si otra cosa se intenta, desde ahora protestamos». Dos o tres veces se lo dije: «¿lo entiende usted bien, Sr. Secretario?» «Sí, sí, como la Iglesia», me contestó.

Yo me temo que ellas hayan acudido a la Nunciatura así que han sabido la muerte del P. Cotanilla y su estada de usted en ésa; éstas son conjeturas mías. Y más me confirma esta idea ahora que voy recapacitando, que hablaba hoy el Sr. Secretario de las francesas como si las hubiese oído a ellas. Verá usted. Dice: «Y el Obispo de Jaén, ¿es amigo de ustedes?» «No -le dije yo-, ni amigo ni enemigo; no lo conocemos». «Pues ¿no les dio quehacer?» «Ese fue el que está en Valencia³, pero ahora nos quiere mucho y es el que yo le he dicho a usted se presta en Roma (que decirle esto me pesó después). «Por eso, porque el actual ha parado en la casa de la francesas, en Barcelona», como extrañándose. «A mí no me extraña -le dije yo-, porque a esas religiosas las conoce, a nosotras no; y nunca hemos tomado la pluma para malquistarlas con nadie, ni aun de palabra, cuando no ha podido ser por otro punto».

Yo le rogué me tuviese al corriente de todo, y me dijo que sí lo haría; veremos si lo cumple. Saquen por escrito, si pueden, la fundación de Valencia, no sea que a la vuelta muden al Cardenal. Me extraña sobremanera que, interviniendo un Padre, hayan desistido.

Las abraza suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

170. ¹ Véanse cartas 168 y 169.

² Monseñor Rampolla (1882-1887).

³ El obispo de Jaén, Manuel María González, sustituyó en esta diócesis a monseñor Monescillo, que de Jaén pasó a Valencia.

171

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I. Madrid

Madrid, 18 de junio de 1886

En consecuencia con la conversación tenida con monseñor Della Chiesa, la M. Sagrado Corazón decidió ir a Andalucía para ver a fray Ceferino a fin de que éste diera un informe sobre el origen del Instituto para enviarlo a Roma. Esto es lo que consultaba al P. Hidalgo en la presente carta.

Efectivamente, fue a Sevilla en los días inmediatos, consiguiendo que el cardenal González diese su informe sin dilación.

Original autógrafo y respuesta autógrafa del P. Hidalgo en la misma carta: una hoja doble (17,5 x 12,5 cms.)

†

R. P. Isidro Hidalgo.

Muy venerado Padre: Creo que debo ir a Andalucía en seguida a recabar del P. Ceferino un documento muy importante que me piden de Roma. He pensado si alguna Hermana podría hacer mis veces, y creo que no, porque es de nuestros sucesos de los principios. Esta tarde, acompañada de una Hermana, debería irme en el exprés, si a V. R. pareciese; sólo por tres o cuatro días lo más¹.

No deje V. R. de venir como extraordinario, y me iré más tranquila.

Bendígame V. R. y encomiende mucho en sus Santos Sacrificios a su humilde hija en el Corazón de Jesús, que su mano besa

María del Sagrado Corazón de Jesús.

171. ¹ Ese mismo día (18 de junio), por la noche, salió la M. Sagrado Corazón camino de Sevilla (*Diario de la Casa de Madrid*, 18 de junio de 1886).

172

A SU HERMANA. Roma

Madrid, hacia el 9 de julio de 1886

En este fragmento, que empieza refiriendo la enfermedad de la M. María del Carmen Aranda, hay un párrafo central muy importante. La M. Sagrado Corazón hizo las diligencias oportunas para garantizar la aprobación y el carácter universal del Instituto; pero no era partidaria de remover innecesariamente los episodios de su origen, y así lo aconsejaba a su hermana.

Por lo demás, todas estas cartas muestran una mujer en su plenitud, atendiendo a múltiples y variados asuntos, y resistiendo en su trabajo diario hasta altas horas de la noche.

Fragmento autógrafo sin comienzo: una hoja (20,5 x 13cms.) escrita por ambos lados.

... escarmentada con las chicas.

Mañana hay junta, para la pierna de María del Carmen, y pasado será la operación. Es un bulto atroz. El P. Hidalgo se ha empeñado, y yo he accedido, porque según las personas hay que tratarlas. Esta Hermana, como siempre, muy buena, pero vehemtona, que tengo que estar a la vista porque aprieta como sin experiencia, y usted sabe que no se puede lo que se quiere¹.

Sacramento², con un erisipelazo atroz; ya está mejor.

No sé si será antojo, porque lo veo de lejos; pero me parece a mí que no es preciso remover los asuntos pasados, habiéndonos variado el nombre; es más, que creo perjudica, porque como no escuchan, más se embrolla el asunto. Lo vi en el P. Sansa³, que estaba tan de buenas, y así que toqué ese resorte, salió de sí; y ni aun el Cardenal lo ve claro, me parece a mí. Yo a todos se lo explico de la mejor manera, a los que preguntan algo. Parece que no extraña lo del nuevo nombre. El arzobispo de Valladolid⁴ me escribió cariñosísimo en seguida, y me dará su informe. El de Valencia y Orihuela, nada me han contestado⁵.

Dice usted, Purísima, que me dedique a las novicias; lo mismo dice el Padre, y me ha dispensado de todo, pero piense usted lo que se me viene encima, o lo llevo ya: las enfermedades, y no poder casi descuidar en nadie; después, tantísima carta, leer las de las novicias y mías, contestar, etc.; los asuntos de la casa, que no los puedo abandonar, porque no me fío de Mártires⁶, que se emboba, y puede haber pérdidas materiales y de crédito, de consideración; ya ve usted. En cuanto a mi salud, excelente, a pesar de los desvelos, que las tres las suelo oír no una mañana sola. La obra, que me quita la vida; don José⁷: esto es el cuento de nunca acabar, la iglesia parada y los albañiles haciendo chapuzas, los pocos que hay; en fin, los pecados se me borran, o la pena de ellos.

En Jerez hay bastantes Hermanas. No crea usted que Javier mata a nadie, ni hay trabajo para eso: yo lo vi⁸. En Bilbao, ya sabe usted que si están doce, no hay más que diez, porque con Preciosa Sangre e Inés no hay que contar, y María del Salvador no está buena.

Las abraza

María del Sagrado Corazón.

172. ¹ María del Carmen (Concha Aranda) fue ayudante de la M. Sagrado Corazón en el noviciado durante la ausencia de la M. Purísima. Por este tiempo padecía un tumor en la rodilla. La Santa conocía muy bien el carácter de esta religiosa («muy buena, pero vehemtona»), que tendía al exceso consigo misma y con los demás.

² María Manuela de Baeza.

³ P. Francisco Sansa, S.I., superior de la residencia de Sevilla.

⁴ Monseñor Benito Sanz y Forés.

⁵ Arzobispo de Valencia, monseñor Monescillo. Obispo de Orihuela Victoriano Guisasola Rodríguez.

⁶ Aunque tenía excelentes cualidades de inteligencia y responsabilidad, la M. Mártires padecía una especie de enfermedad de sueño que la hacía bastante incapaz para algunos trabajos.

⁷ Don José Aguilar, arquitecto.

⁸ Contesta la M. Sagrado Corazón a una carta de la M. Pilar: «En Jerez hacen falta Hermanas como el comer; hay más quehacer que en ninguna otra casa, y San Javier aprieta mucho, como yo tuve ocasión de ver, por lo que sin clamar por esta necesidad es muy probable dé con la salud de todas, y esto sería de sumo dolor para mí, la verdad» (3 de julio de 1886). La M. San Javier era asistente en aquella casa, y en estos meses hacía de superiora interina por la ausencia de la M. Pilar.

La carta está ocupada por dos asuntos fundamentales: las comendaticias de los preladados y la enfermedad de María del Carmen Aranda.

Los últimos párrafos, de contenido intrascendente, tienen interés, sin embargo, por manifestar la viveza del estilo epistolar de la Santa.

Original autógrafo: tres hojas pautadas (20,5 x 13 cms.). Se transcriben solamente algunos fragmentos.

†

Madrid, julio 12, 86.

Mi querida hermana: Deseo saber si ha gustado a usted el informe del Sr. Cardenal de Sevilla¹; a mí, no mucho, porque está algo confusa la defensa, pero parece como que no se quiere meter en materia. Ya tengo aquí el del arzobispo de Granada² y el de Toledo³, y usted habrá recibido el del de Zaragoza⁴. Los demás a mí no me han contestado; se entiende, el de Valencia y Orihuela⁵. Parece que, cuando se habla del asunto de las francesas, como que se retraen. Si el del P. Ceferino no llena a usted y es preciso, se hará otra nueva tentativa; yo creo escuchará, porque parece nos quiere.

A María del Carmen le hicieron la operación y está en cama, pero cree el médico no baste, y luego en el otoño se la tenga que hacer radical, cortarle un pedazo atroz de carne y piel que tiene sobre la rodilla. Dios querrá que no llegue este caso, pero como se le queda no es posible dejarlo. Los dos o tres días que ha andado con las novicias se les conoce, porque, además de recordar todas las minuciosidades del noviciado, como es tan instruida, les da muy buenos consejos. Dios quiera ponerla buena⁶. Sacramento ya está bien⁷.

[...]

El obispo de Vitoria⁸ no acaba de dar el decreto, no sé por qué; en Bilbao está. Hoy quiero enviarles algunas copias para que se las presenten, a ver si lo activan. ¡Qué gana tengo de que vuelvan ustedes para que dé usted por allí un vistazo! María del Salvador es muy buena, pero no levanta aquello⁹.

Dígame usted si se enteró bien si el convento que gustaba en Zaragoza podía en conciencia comprarse. Ya lo rebaja el dueño a 19.000 duros, y creo lo rebajará muchísimo más¹⁰.

La pobre de Celia anda, por lo que he entendido, con su tarea del nombre. Lo conjeturo por lo que ha dicho hoy doña Concha Parejo¹¹. Como han trasladado al obispo de Coria a Málaga, ellas ya se han venido, pero no a Málaga, sino a Puente Gentil, donde estarán tres meses (hasta que les venga la licencia de Roma, dicen), y yo me he figurado si será esperando el resultado de las gestiones que estén haciendo en ésa. El obispo está en Sevilla.

[...]

Comencé esta mañana, y esta tarde está María del Carmen mejor, gracias a Dios.

Hemos buscado un notario muy bueno, pero tan pesado que aún no ha despachado las escrituras de Joaquina y Valle¹². Por más recados que se le envían, no hace ningún caso; hasta doña Concha va con frecuencia y dice que cuando lo ve salir a despedir a alguien, se lanza sobre él, y sin permiso se entra con él en el despacho (será digna de ver), y a pesar de hacerle mis cargos, quedamos como antes¹³. Si a usted parece para en adelante, el primo de don Camilo¹⁴, que es de los Padres también y muy formal; y si usted no quiere, porque este señor al venirse aquí va a vivir con él, se buscará otro.

Cada día estoy más harta de Manuel; el cuarto, por más que le digo, siempre lleno de mozolejos, con tantísimo respeto humano que ni aun los muchachos echa a la calle cuando

escandalizan en la capilla; ¿no sería conveniente esas Hermanas recaderas que tienen las francesas? Así ellas cuidarían de la iglesia, que cuando tengamos la nueva es de absoluta necesidad.

173. ¹ Fray Ceferino González, O.P.

² Monseñor José Moreno Mazón.

³ Monseñor Miguel Payá Rico.

⁴ Cardenal Francisco de Paula Benavides.

⁵ Véase carta anterior, nota 567.

⁶ Véase en este párrafo otro matiz de la personalidad de María del Carmen Aranda, tal como la veía la M. Sagrado Corazón.

⁷ María Manuela de Baeza, convaleciente de una erisipela.

⁸ Monseñor Mariano Miguel.

⁹ María del Salvador era superiora de la casa desde la fundación (enero de ese año).

¹⁰ Se trataba del convento de San Cayetano. Al acabar en 1885 el contrato de arrendamiento, su dueño, don José Arana, lo ofrecía en venta. No se llegó a comprar.

¹¹ Se refiere a Celia Méndez, fundadora de las Esclavas del Divino Corazón, que era prima de la M. Mártires. Doña Concha Parejo era la madre de esta última.

¹² María Joaquina (María Angustias Cabello de los Cobos) había hecho lo, votos en febrero de ese año; María del Valle (Concepción González Aguilar) los haría al año siguiente.

¹³ El notario era Zacarías Alonso Caballero, según aparece en una escritura de venta otorgada por Concepción González Aguilar a favor de Rafaela Porras Ayllón y otras dos personas (27 de diciembre de 1887).

¹⁴ El señor Palau, primo de don Camilo de Palau, era efectivamente miembro del Colegio notarial de Madrid. La M. Pilar rechazó la idea de acudir a ese letrado, tratando de evitar los inconvenientes que la amistad excesiva, pesante, del antiguo fiscal de Córdoba les había supuesto años atrás: «Eso no quita que dejen ese pelmazo que tienen; pero otros habrá de fijo, y yo creo que si no se halla muy religioso, quizá no importe, con tal que entiendan su facultad ... » (Carta de 18 de julio de 1886).

174

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 17 de julio de 1886

El día 11 de julio escribía la M. Pilar: «Ahora termino la copia de las constituciones, que recibirá usted, Dios mediante, certificadas, y quizá en esta misma semana sean también en poder de usted las italianas, que son las que deben venir firmadas por usted... e informadas por el Nuncio». Estas constituciones que enviaba la M. Pilar eran el trabajo -que ellas creían final- hecho a base de todo lo que la M. Sagrado Corazón había ido enviando a Roma en los meses anteriores. En la misma carta del día 11, la M. Pilar decía a su hermana que las leyera con calma, sin prisas, pero que tuviera preparado al secretario de la Nunciatura para que el proceso no sufriera retrasos innecesarios.

La carta que transcribimos a continuación es respuesta a esa anterior de la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, julio 17, 86.

Mi querida hermana: No quise decir a usted nada por no disgustarla, pero yo me temía estuviese disgustado el secretario de la Nunciatura¹, porque le escribí viniera había seis días y ni aun me había contestado ayer, cuando escribí. Por fin, ayer tarde vino y en buen sentido. Dice que las constituciones no las tiene que ver el Sr. Nuncio² ni tiene ahora que intervenir en

ellas, que sólo deben venir para que yo las firme, y luego con los informes de los preladados en cuyas diócesis tenemos casa y una instancia mía, debían presentarse en ésta a la Sagrada Congregación. Yo le supliqué me hiciese el borrador y accedió gustoso; y me dijo que supuesto las constituciones se presentarían en italiano, él me haría la instancia en el mismo idioma, y me daría a la vez copia en castellano. Verá usted qué bien va, porque es finísimo. Las instancias que vio le gustaron. Me preguntó si habían variado en ésta con ustedes; le dije que sí y traslucí que él había escrito algo a nuestro favor. El Cardenal Vicario³ dice que es uno de los cardenales que él más quiere. Aunque dice que el nuncio no debe hacer ahora nada, yo quiero sacarle el informe. Ya llevamos leídas la mayor parte de las constituciones, y adjuntas son las dudas que hemos encontrado.

María del Carmen no sigue mal; ahora bien, y pronto se levantará, pero dice el médico que la causa no desaparece hasta que en septiembre le haga la cura radical, que consiste en extraerle el bulto; ahora no puede ser.

Me dijo el P. Cermeño que había recibido la carta de usted en Huelva, muy satisfecho.

Vea usted por ésta de María del Salvador cómo los mosquitos parecen elefantes cuando se está en zozobra. Le temían atrocemente al obispo y al secretario, y mire usted.

174. ¹ Monseñor Della Chiesa.

² Monseñor Rampolla.

³ Cardenal Lucindo María Parocchi.

175

A DOÑA RAMONA VACAS. Pedro Abad

Madrid, 20 de julio de 1886

La destinataria, hermana de la M. Preciosa Sangre y de don Juan Vacas, mantuvo con la Santa una correspondencia de contenido espiritual que no se oponía al tono familiar que era propio de una amistad muy antigua.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 13,5 cms.), escrita por tres caras.

†

Sra. D^a Ramona Vacas.

Madrid, julio 20, 86.

Muy amada amiga en nuestro Jesús: Si Él no vuelve por mí, no sé qué me sucederá contigo, y con toda razón. Tanto tardarme en escribirte; y eso que era para ¡recibir una limosna! Pero como Jesús es el que no me ha dado tiempo, que parece increíble, Él me defenderá. Cree, querida amiga, que no tengo tiempo ni aun para dormir, pues más de una noche oigo el reloj bien adelantado, y gracias a Dios que me favorece y me honra en ocuparme en su servicio.

¿Conque aún no amas a Dios como quisieras, y culpas a la tibieza de nuestras oraciones? No, hija mía, no es eso; es que ya tienes hidropesía de amor, y cuanto más aspiras el fuego que te enviamos, más hambre tienes de él, porque a los enfermos de esa naturaleza, como a los de agua, les pasa que cuanto más beben, más les aprieta la sed, y les enfurece, de modo

que los saca de tino. Pide, hija mía, que yo sea también contagiada de esa enfermedad; de tal manera que nunca pueda apartar mis labios de la divina fuente del costado sagrado.

Voy a suplicarte un favor. Desearía llamasas a Carmen Arenas¹ y la disuadieses de entrar en casa, porque por ahora no es posible, ni en mucho tiempo, y temo se le pase la edad y no la quieran después en ninguna parte. Así que haga diligencias y aproveche la primera ocasión que se le presente. A mí no cesa de escribirme, la pobrecita, y no sé cómo disuadirla que menos le afligiese; por eso te doy a ti el encargo, para que a la vez la consueles y animes a que haga lo que creo le sería conveniente.

Los colchones puedes mandarlos a la casa de Córdoba, para que, como equipaje, se los traigan en la primera ocasión, que buena falta nos hacen. Dios te lo pague mil y mil veces.

Si está tu señor hermano, dale mis afectos, y a tus hijos, y no dudes nunca te olvida ante Jesús tu amiga que en Él te ama

María del Sagrado Corazón de Jesús.

175. ¹ Seguramente hermana de Rosalía Arenas y Román, natural de Pedro Abad, que entró en el Instituto en 1885 y se llamó María de San Francisco de Jerónimo.

176

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, 1886 (hacia el 21 de julio)

El documento aludido en el primer párrafo de la carta es la comendaticia del obispo de Vitoria, monseñor Mariano Miguel Gómez.

La correspondencia de la Santa con la M. María del Salvador siempre incluía párrafos de orientación espiritual, como el segundo de esta carta, en que la exhorta a la confianza en Dios.

La posdata («No le den ustedes ninguna publicidad al nuevo nombre hasta que aprueben las constituciones») manifiesta el sentido que tuvo la resistencia de las Fundadoras al cambio de denominación del Instituto: temían que este detalle diera a determinadas personas sensación de inestabilidad; por eso les importaría menos cuando tuvieran segura la aprobación pontificia.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13,5 x 10,5 cms.), escrita por sus cuatro caras.

†

Mi querida Madre: Ya recibí el documento, que es de los más influyentes, creo yo; sobre todo, extenso y con interés. Pidan, como yo lo hago, que Dios se lo premie y a Caberón.

¿Ve usted cómo en sus cosas es Dios el que influye? Esto que la anime y la llene de confianza en Dios; siempre fíe a Dios todo, y a las criaturas véalas como instrumentos. Cien palabras a Dios antes que una a las criaturas, porque a las criaturas las mueve Dios.

Creí que le había contestado a lo de esas jóvenes, casi con seguridad: se habrá perdido la carta, que iba en sobre viejo. Pues bien, la de don Leonardo¹ de ninguna manera para de coro, ni empeño para que entre de coadjutora. La del P. Gómez², si usted le gusta y tiene dote, no hay inconveniente.

Hace dos días me escribió Carmen Menéndez³ dándome las gracias por su admisión con la dote de su hermana, que usted se lo había dicho, como yo se lo dije. Ahora quisiera yo que

usted, cuando lo creyese oportuno, le dijese que no haga el ajuar, que lo traiga en dinero, y no tienen que coser tanto; Porque, como recordará, aún hay trampa de las telas de marras.

María del Carmen sigue mejor, pero hay pierna para tiempo; ya me ayuda.

Que no se apegue su corazón mucho a nadie, que no sabe cuánto duele luego el desprendimiento.

La obra, muerta; ya me faltan las fuerzas.

Dios le pague al Padre sus trastos, que a nosotras todo sirve.

¿Visitan al Santísimo?

Las abraza suya en Jesús

María del Sagrado Corazón

No le den ustedes ninguna publicidad al nuevo nombre hasta que aprueben las constituciones.

Que no olvide escribir al Sr. Obispo dándole las gracias.

176. ¹ Don Leonardo Zabala, sacerdote.

² P. Valentín Gómez, S.I.

³ Carmen Menéndez entró poco después en el Instituto, pero salió antes de tomar el hábito.

177

AL P. ISIDRO HIDALGO, S. I., Madrid

Madrid, 21 de julio de 1886

A pesar de la confianza que tenía la Santa en el P. Hidalgo, siempre sintió repugnancia a comunicarle las experiencias más profundas de su vida espiritual, y especialmente las gracias extraordinarias que recibía en la oración. A esto se refiere cuando en esta carta escribe: «Tengo papeluchos que dar a V. R. ... »

Original autógrafo y respuesta autógrafa del P. Hidalgo en la misma carta: una hoja doble (17,5 x 12,5 cms.)

R. P. Isidro Hidalgo.

Mi venerado Padre: Gracias a Dios que ya está V. R. aquí.

La enferma está más aliviada y levantada.

Tengo papeluchos que dar a V. R.; se lo digo a ver si esto me obliga. Mire V. R. mi virtud, que cada día puedo vencerme menos, ¡si viera V. R. cuánto esto me aflige! ¿Qué seré yo?

Pida V. R. por mí, que sea muy generosa y aproveche las gracias del Divino Corazón, que ya será razón. Tanto tiempo sirviéndole y sin adelantar un paso. No se disguste V. R., que tengo buenos deseos.

Besa la mano de V. R. su hija en el Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Miércoles, 20 o 21¹.

177. ¹ La fecha es autógrafa de la Santa, que probablemente escribió esta carta entre la noche del 20 y la mañana del 21.

Madrid, 28 de julio de 1886

El obispo de Ávila, antiguo auxiliar del cardenal de Toledo, había sido preconizado obispo de Madrid-Alcalá en junio de ese año. Monseñor Sancha y Hervás se resistía a dar su informe sobre el Instituto, tal vez porque ya no era el prelado entusiasta y amigo de sus primeros tiempos.

Asuntos como el de la enfermedad de María del Carmen Aranda, pintura de la iglesia de Madrid, fundación del obispo Spínola, etc., se tocan también en esta carta, demostrando el amplio arco de preocupaciones de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, julio 28, 1886.

Mi querida hermana: El señor obispo de Ávila se resiste a dar el informe, a pesar de decirle yo que al secretario del nuncio le parecía bien; en vista de esto, ya se le ha pedido al gobernador eclesiástico, por el señor secretario, que se me ofreció, y me ha contestado que el viernes estará, de modo que el día de San Ignacio firmaré las constituciones, añadiéndole lo que usted quería, que le ha parecido muy bien, pero lo ha puesto muy breve. Este mismo día partirán para ésa, Dios mediante, con los informes y los encajes de las mangas.

Muy en breve va a ésa el P. Vélez; ¿les hace falta dinero?, porque este Padre podría llevarlo.

María del Carmen sigue regular. Otra vez me parece le va a supurar; ojalá fuese muy bien, que quizá nos evitaríamos, según Ocáriz, la grande operación. Tenemos pierna larga. Ya me ayuda, y no poco. Tiene don para el noviciado, gracias a Dios. No anda casi nada, pero las recreaciones las preside y les da el ejercicio por la tarde. Ya están pintando la iglesia al temple, que es barato. Don José¹ quería al óleo, que era tres veces más, y yo de ningún modo, pero dicen se ensucia mucho en seguida. Quisiera colocar cañería para gas y poner los candelabros en cada pilastra cuando se pudiera, porque si no se pone ahora la cañería, después hay que destrozar la pared. Me parece que vendrán ustedes para la inauguración, según vamos; pero la valla se quitó hay tiempo.

Dicen que Celia va a tomar nuestro antiguo nombre de «Reparadoras del Sagrado Corazón»². Quizá sea cierto, porque el obispo ha estado en Sevilla, y me figuro yo ha salido para hablar con las francesas; si se hubieran opuesto a que a nosotras nos lo quitasen. Aquí no ha vuelto a escribir Celia.

Don Victoriano³ está aquí; aún no ha dado el informe. Me escribió el sobrino que yo ahora se lo pidiese; quizá no lo haga: los más amigos, los peores que se han portado. Del de Valencia⁴, nada aún. El de Granada⁵, en seguida. El que más gusta a todos es el de Sevilla⁶; ése me pidió el secretario para presentarlo al señor gobernador⁷.

Amparo, muy regular, gracias a Dios.

Abraza a ustedes su hermana

María del Sagrado Corazón.

178. ¹ Don José Aguilar, arquitecto.

² Celia Méndez, fundadora de las Esclavas del Divino Corazón.

³ Monseñor Guisasola y Rodríguez, obispo de Orihuela.

⁴ Monseñor Monescillo.

⁵ Monseñor Moreno Mazón.

⁶ Fray Ceferino González, O.P.

⁷ Gobernador eclesiástico, señor Sánchez Juárez.

179

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 31 de julio de 1886

Al fin, el día 31 de julio salía para Roma toda la documentación necesaria para la aprobación. Como se ve por esta carta, monseñor Della Chiesa favoreció en todas las formas posibles la agilización del proceso.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, julio 31, 1886.

Mi querida hermana: En este mismo correo salen las constituciones certificadas con los informes. El pobre del señor secretario del nuncio me trajo en alta mañana la del señor gobernador eclesiástico, porque comprendía que hoy las querría enviar a ésa.

Va lo mío mal escrito, porque como tengo el pulso tan suelto no puedo escribir letra igual; pero bueno está. Dice el señor secretario que no es preciso la firme más que yo: se lo he preguntado varias veces.

Como verá usted, los informes que no van son los que menos se esperaba; pero dice el señor secretario que eso no importa; es más, que no le gustaría fuesen más que donde tenemos casa. Va pronto a ésa este señor, y me ha preguntado sus señas para visitarlas. También desea saber el nombre del que entregará las constituciones y del que las reciba; creo para recomendarlas, porque tiene mucho interés. Demostró disgusto de no correr él con ellas, y yo he dudado un rato si entregárselas, pero después resolví enviarlas y decírselo a usted, y usted haga lo que quiera. Se marcha pronto, de modo que me diga usted, cuando lo sepa, esos nombres que le digo quiere saber.

Mañana escribiré más, porque quiero que ésta vaya con las constituciones.

María del Carmen, no peor, y me ayuda desde la cama. Hoy la hemos levantado y llevado al noviciado, y está sentada en un colchón, con la pierna tendida.

El P. Vélez nos ha dicho la misa, y ayer tarde plática el P. Niutta¹, que me dio muchas memorias, encarecidísimas, para usted.

Abraza a ustedes

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Ahí va cómo se ha de poner el sobre, de mano del señor secretario.

179. ¹ P. Nicolás María Niutta, S.I.

AL CARDENAL INOCENCIO FERRIERI,
PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN
DE OBISPOS Y REGULARES, Roma

Texto de la instancia elevada al cardenal prefecto de la Sagrada Congregación pidiendo la aprobación del Instituto. Es la que acompañó a las constituciones, enviadas a la M. Pilar con la carta anterior.

Minuta autógrafa de monseñor Santiago della Chiesa, secretario de la Nunciatura de Madrid y futuro papa Benedicto XV. Una hoja doble (26,5 x 20,5 cms.).

Eminentísimo Señor:

La humilde Congregación de *las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*, que, aunque indignamente, tengo el honor de presidir, profesa ya a V. E. R. la más sincera gratitud por el interés y benevolencia que se ha servido manifestarnos alcanzándonos de Su Santidad el muy venerado decreto con el cual nuestro Santísimo Padre se ha dignado alabar y encomiar nuestro Instituto, atendido particularmente el fin que nos hemos propuesto desde el primer día en que nos reunimos a formar comunidad religiosa, previo el asentimiento y la aprobación de nuestro prelado ordinario. Sin embargo, como al remitirle el mencionado decreto laudatorio, de 24 de enero último, tuvo a bien V. E. de significar al malogrado señor obispo de Madrid-Alcalá, que era el prelado ordinario de esta casa matriz, que la Sagrada Congregación tan dignamente presidida por V. E. no había podido aprobar nuestras reglas porque el extracto de ellas que le teníamos enviado era demasiado sucinto, he creído de mi deber apresurarme a enviarle un ejemplar exacto y completo de nuestras constituciones; para hacerlo no debía encontrar ninguna dificultad, porque se trata de reglas que a diario venimos observando desde diez años, y únicamente lamento no haberlo hecho antes por haberme conformado con el parecer de otros.

Junto con esta carta remito, pues, a V. E. un ejemplar o copia de las constituciones por las cuales se rige nuestra humilde Congregación, y le ruego se sirva examinarlas y alcanzar en su día la pontificia aprobación de ellas. El desarrollo que, a Dios gracias, ha tenido la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y el fruto que ha venido dando en el corto tiempo de su existencia nos hacen creer que es la obra de Dios y que Dios mismo es quien inspiraba las reglas que nos dio un muy venerable eclesiástico. Sin embargo, como nada en más estimamos que la sujeción a la Santa Sede, de antemano damos por aceptadas todas las modificaciones que esta misma Santa Sede quiera introducir en ellas, pues sabemos muy bien que nuestro Instituto no puede prosperar si no le anima el espíritu de íntima y perpetua adhesión a la cátedra infalible de San Pedro. La aprobación de Su Santidad que humildemente imploramos es, según entendemos, la mejor manera de hacer que florezca y fructifique nuestra Congregación, y por eso, Eminentísimo Señor, en el nombre de todas mis Hermanas, encarecidamente le ruego ponga V. E. el colmo a su bondad y benevolencia para con nosotras, bien seguro de que nuestra gratitud hacia S. E. echará más hondas raíces. Y para que mi pobre y desaliñada palabra sea robustecida por la autorizada y eficaz de los señores prelados de España, aunque pudiera V. E. preguntar sobre el particular al dignísimo nuncio de Su Santidad, quien nos tiene prometido su apoyo, me permito acompañarle en su mismo original las testimoniales que nos han dado los prelados de Sevilla, Toledo, Zaragoza, Granada, Ávila, Madrid, Vitoria, Córdoba, a saber: los en cuyas diócesis radican nuestras casas o que por su estancia en la corte han tenido ocasión de conocernos. Por si acaso la Sagrada Congregación quiere pedir más datos y noticias, tendremos a sumo honor facilitárselos.

Por último, pido a V. E. perdone la molestia de esta carta tan larga y pesada; permíteme V. E., recordando que no me anima más que el deseo de cumplir lo mejor que pueda con mi deber, y, además, quien me ha movido a molestarle otra vez no ha sido sino la misma benevolencia con que me acogió V. E. anteriormente.

Besándole reverentemente la sagrada púrpura, tengo el honor de suscribirme de V. E. R., humildísima y adictísima sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.
Superiora General de las Esclavas del Sagrado Corazón.

Madrid, 20 de julio de 1886.

181 A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Roma
Madrid, 31 de julio de 1886¹

La Santa comunica a la M. Purísima su criterio sobre la dirección espiritual. La cree conveniente, pero sin supervalorar el papel de un director concreto, porque -según dice- «nuestro Señor no nos quiere a nosotras apegadas a Padres ni a nadie».

Original autógrafo: una hoja pautada (13,5 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

†

Mi querida hermana Purísima: Yo creo que el Padre² no escribe a usted, a pesar de decir que lo hará; ahora no viene.

Me parece a mí que nuestro Señor no nos quiere a nosotras apegadas ni a Padres ni a nadie, y así, yo creo que debía usted, si han de permanecer en ésta, alistarse con el P. Urráburu, que como de Dios es de donde dimana lo bueno, bien puede enviárselo a usted por medio de ese Padre, aunque a su espíritu crea le conviene más éste. Después aquí ya se reanuda de nuevo la dirección con S. R., si ésta fuese la voluntad de Dios. Santa Teresa, con ser lo que era, ya buscaba en cada población con quien comunicarse porque en más tenía a su alma que el gusto de sólo comunicarse con el P. Gracián. Dios solo, y lo que Él presenta, es lo que más bien nos ha de hacer y con lo que más lo hemos de complacer.

No sabe cuánto deseo verla por aquí, pero estoy conforme y preparándome, quizá, para no verla jamás.

No la olvida y desea mucho abrazarla suya en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

181. ¹ La carta no lleva fecha, porque va unida a la dirigida a la M. Pilar en ese mismo día.

² Se refiere al P. Isidro Hidalgo, S.I.

182 AL CARDENAL IGNACIO MASOTTI,
PRO-PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE

OBISPOS Y REGULARES. Roma

Madrid, 21 de agosto de 1886

El día 18 de agosto comunicaba la M. Pilar a su hermana que «el cardenal nuevo» pedía otra reseña sobre el origen del Instituto. Había habido, en efecto, un relevo en la Sagrada Congregación. Y la Santa hubo de mandar esta nueva instancia, a la que acompañaba una relación sobre el estado del Instituto.

Minuta autógrafa de monseñor Della Chiesa: dos hojas (26,5 x 20,5 cms.) escritas por tres caras.

Eminencia Reverendísima:

El venerado nombre de V. E. R. era bien conocido a la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, que, si bien indignamente, tengo el honor de presidir, porque en ella se recordaba con gratitud la benevolencia con que se complació en acoger la recomendación que en favor nuestro le dirigió el auditor de esta Nunciatura apostólica cuando V. E. desempeñaba el alto cargo de secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Fue, por tanto, natural y espontánea la alegría que nos ocasionó la noticia de la reciente elevación de V. E. a la dignidad de pro-prefecto de la misma Sagrada Congregación; todas las Hermanas tuvieron la persuasión de que el nombramiento de V. E. era providencial para nosotras, porque apresuraría la favorable resolución de la instancia que habíamos enviado a la Santa Sede suplicando la aprobación de las constituciones que venimos observando hace más de diez años. Cuando en enero del corriente año, el Emmo. Sr. Cardenal Ferrieri se complació en enviar al llorado obispo de Madrid-Alcalá¹ el venerado decreto por el que la Santidad de nuestro Señor, por medio de esa Sagrada Congregación, se dignaba alabar y recomendar altamente nuestro Instituto, nos daba al mismo tiempo a conocer que la dicha Sagrada Congregación no había podido aprobar nuestras reglas porque el extracto que habíamos enviado era demasiado conciso.

Animada del deseo de seguir en todo las indicaciones de la Santa Sede y de remediar mi involuntaria negligencia, me he apresurado a enviarle copia exacta de nuestras constituciones, sometiendo al juicio y aprobación de esa Sagrada Congregación, junto con los originales de la letras comendaticias que nos han dado los prelados de Toledo, Sevilla, Zaragoza, Granada, Madrid, Córdoba y Vitoria. Tengo ya el placer de saber que mi instancia y los citados documentos fueron consignados el día 7 de este mes al Ilmo. monseñor Boccafogli, que quizá los habrá ya en las veneradas manos de V. E. Pero habiendo sabido que se deseaban algunas noticias sobre el noviciado y sobre el estado económico y disciplinar del Instituto, me apresuro a enviárselo aquí a V. E., contenta de aprovechar esta ocasión para recomendar calurosamente a la singular bondad de V. E. la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, que tengo el honor de presidir. La benevolencia con que nos tratan los obispos españoles, que con gran frecuencia nos invitan a abrir nuevas casas en sus respectivas diócesis, es para nosotras motivo de gran aliento; pero reconocemos que la aprobación de la Santa Sede es el medio más apto para dar mayor desarrollo a nuestro Instituto, porque son numerosas las peticiones de jóvenes que quisieran entrar en él y encuentran obstáculo en sus parientes sólo porque nuestro Instituto, después de diez años de vida y a pesar de las bendiciones espirituales y temporales recibidas de Dios, no ha conseguido aún la aprobación de la Santa Sede. Quizá el Señor reservaba a V. E. el mérito de la buena obra, y no sin motivo me ha inspirado mandar mi última citada instancia con los relativos documentos, proprio² en el día dedicado a San Ignacio, de quien V. E. lleva dignamente el nombre. Por mi parte, no tengo más que agregar sino que las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús vivirán eterna-

mente agradecidas a lo que V. E. querrá hacer para apresurar la aprobación de sus constituciones, con todas las modificaciones que la Santa Sede quiera introducir.

Y besándole reverente la sagrada púrpura, tiene el honor de ofrecerse con profundísimo respeto.

De Vuestra Eminencia Reverendísima, humildísima y devotísima sierva,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Superiora General de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 21 de agosto de 1886.

182. ¹ El «llorado obispo de Madrid-Alcalá»: monseñor Martínez Izquierdo, asesinado en abril de ese mismo año.

² Monseñor Della Chiesa, aun dominando el español, deja aquí un recuerdo de su lengua materna al decir que se ha enviado la documentación «*proprio* en el día dedicado a San Ignacio»; es decir, *justamente* («proprio») en ese día.

183

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 22 de agosto de 1886

Al día siguiente de enviar los documentos que pedía «el cardenal nuevo» (Masotti), la M. Sagrado Corazón escribía a su hermana esta carta, en la que le transmitía la extrañeza de monseñor Della Chiesa ante la petición del prefecto de la Sagrada Congregación.

Verdaderamente fue agitado el verano de 1886. «Yo no sé por dónde empezar a pedir a Dios, con tanta cosa como hay encima», escribe la Santa.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, agosto 22, 86.

Mi querida hermana: Acabo de recibir las dos de usted; usted habrá recibido mías, dos o tres, la semana pasada, y una ayer con los documentos.

Hoy van los que pide usted, que son los únicos que tenemos, y así hagan por que no se pierdan. Hasta el registro, es el origen de la Congregación; lo otro es lo que va en italiano.

Cuando se enteró el señor secretario que Boccafogli¹ pedía de nuevo esos datos, me dijo que le hubiese usted contestado que archivados estaban, y si le parece dígaselo usted a ese señor que los pide ahora; y con ellos obran los informes de los obispos, etc. Nadie mejor que ellos los pueden sacar de los archivos; que los saquen.

Muy conveniente sería adquirir esa casa; tantee usted por plazos, a ver si Dios abre camino. Las del Servicio Doméstico han comprado el palacio de Montpensier muy barato y en muy buen sitio, en la calle Fuencarral; quizá Dios también nos querrá favorecer.

Yo no sé por dónde empezar a pedir a Dios, con tanta cosa como hay encima; si es su voluntad, Dios lo dará.

Visitación², bien; yo la he curado. No era hernia; irritación; ya anda por la casa.

María del Carmen no va mal, pero hay que operarla sin remedio. Pienso llevarla un día de a que la vea Creus. Ignacia³, mejor, pero en cama.

Me ha detenido el P. Hidalgo y no puedo más. Abraza a ustedes su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

183. ¹ Auditor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

² María de la Visitación (Pilar Anguita).

³ María Ignacia (Salvadora Docavo), novicia.

184

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 16 de septiembre de 1886

De la carta escrita en este día, excesivamente larga, sólo transcribimos el extenso párrafo dedicado a describir la iglesia de Madrid, que estaba ya muy adelantada por este tiempo.

Aunque cedió en tantos momentos a la opinión o a los gustos de la M. Pilar, la Santa juzgó siempre un error haber renunciado al proyecto primero del arquitecto Cubas. Así lo expresa en esta carta.

Original autógrafo: cuatro hojas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados. Se transcriben solamente algunos fragmentos.

†

Madrid, septiembre 16, 86.

Mi querida hermana: Ayer, cuando llegaba de ver al señor Obispo y Arzobispo de Sevilla, recibí la de usted.

[...]

Ya están quitando los andamios de la iglesia y está bonito el techo. El color de la iglesia es claro, con unas rayitas oscuras imitando a construcción. En los medallones no se han puesto los apóstoles, por no gastar. El cascarón que forma el altar mayor se pintará al óleo, porque no se puede de ningún modo poner de escultura, y menos de lienzo, el Sagrado Corazón. Lo costeará María Teresa¹, o parte, que aunque no le gustaba, como sabe Purísima, se hizo por entusiasmar y se consiguió. Tiene el cascarón ese siete metros de ancho y otro tanto de alto. Yo he dado la idea; a ver si gusta a ustedes: en medio, el mundo; encima, el Sagrado Corazón, muy grande, con las manos hacia él derramando gracias. A sus pies, ocupando los espacios bajos de los lados, con distintas actitudes, en un lado, San Francisco de Sales, San Bernardo, beato La Colombière, San Luis Gonzaga y San Juan Evangelista; en el otro lado, Santa Gertrudis, Santa Teresa, beata Margarita, la Magdalena y la de Pazzis (yo me inclinaba a Santa Catalina de Sena, pero el P. Alarcón a la de Pazzis). Y por encima, ángeles y nubes cubriendo todo el espacio que queda. Lo está trazando y lo pintará, Dios mediante, el padre de don Francisco Méndez, que es buen pintor y nos espera². Digo nos espera, porque yo así lo he tratado con él, por si no me diesen los padres de la H. María Teresa tan pronto el dinero. Ya está puesta la verja en el coro, que está machucha, como todo lo de don José; ¡qué hombre!, bien me está crucificando. ¡Ay, Cubas, Cubas! Caro Cubas, más es don José, y sin gusto; 40.000 duros cuesta la iglesia, y es en la apariencia lo que un vestido de gró hecho en un pueblo: muy rica la tela, pero sin vista. Yo ya lo que deseo es que se acabe, y no llega la hora. Cada día se está tocando más el disparate de la iglesia atravesada. Ahora que se ha abierto el hueco para comunicarse con la sacristía, se toca. Una escalera de diez pasos, lo menos, hay que hacer para subir al altar. Y no es de trece o más porque yo, al ver que iba a llegar a media

sacristía e iba a quedar feísima, dispuse que se subiera el piso y a la entrada se le pusiesen tres peldaños. No es caro subir el piso, porque hay mucha tierra que tienen que llevarse y cuesta cada carro cinco reales, y es hasta económico que se emplee en eso. Hay que quitar las losas porque, como son tan bastas, rompen todo lo que encima se ponga, y obligando el ayuntamiento a poner aceras, éstas pueden servir muy bien; y las que falten, del portalón que ahora es capilla. Para el confesonario no hay sitio, ni don José da luz, y he dispuesto yo, después de quebrarme la cabeza, que a la entrada de la sacristía se pongan dos especie de cuartitos como el de las flores y el excusado, y el de la izquierda sirva para confesonario. Veremos si así se arregla. A la iglesia se le pondrá entarimado, por barato y económico, pues como usted sabe, no necesita, estando así, estera. La verja quería yo la hiciesen en Jerez, por barata, pero don José no ha querido, y dicen que sólo costará aquí tres mil reales y pico; veremos qué tal es: yo estoy temblando. Por lo pronto, para colocarla han puesto una fila, en todo el ancho de la iglesia, de losas finas, que Dios sabe lo que costarán. La fachada de la puerta queda sin acabar porque sólo picar el umbral cuesta dos mil reales, y yo he dicho que una cosa muy ligera, y don José dice que no, que nada, hasta que se pueda.

Los cuartos de Manuel ya están listos. No sé cómo voy a sufrir que Manuel quede dueño de puerta, porque es un escándalo lo que pasa en su cuarto, que lo tiene lleno siempre, de día y de noche, de mozuelos, estando tan cerca de nosotras y temiéndome a mí; qué será cuando no tenga ese temor. Además la iglesia queda sola, y eso no puede ser por las irreverencias. En la capillita esta he levantado yo a las mujeres del suelo, tendidas a la larga durmiendo la siesta, ¡qué será allí! Sin remedio se va a tener que poner portería en el cancel, y que haya allí portera fija como en la otra portería.

Ya están mandados hacer la Virgen y San José; doce mil reales cada uno, pero María Teresa los quiere muy buenos y tenía como escrúpulo de no darle gusto. Con ángeles a los pies con atributos, dieciséis mil, pero pareciéndome mucho, la quiero inclinar a lo más barato³.

Al arreglar la sacristía hay que hacer ya la portería. Echar un tabique donde parezca. Yo quiero se quede poco portal, y poner en medio las puertas de la escalera principal, pero el torno y la rejilla, ¿dónde se colocan? Dígame dónde le parece a usted. Las Hermanas se inclinaban a que no se pusiese torno, pero como está en las constituciones, obliga.

No ha vuelto usted a decir nada de la casa de ésa y la iglesia; ¿entendió usted lo que decía don Fulgencio?

[...]

Aquí siguen todas contentas. Aurora⁴ tomará el hábito el día de la Virgen del Rosario, y San Cándido. Yo he querido este día, que ella lo deseaba el día de la Natividad, por ahorrar un regalo, porque se lo dará el P. Sanz.

La de Ojo no acaba de entrar⁵. Por su padre no hay dificultad, pero la madre, cuanto más se le allanan las dificultades, más promueve ella. Ella sigue firme y catequizando a una amiga suya, preciosa y de buena posición.

Aún no sé si las francesas están en Valencia; preguntado a un hermano de Visitación, y contesta hoy que lo averiguará, y que desde el día vayamos a su casa, que es muy hermosa y viven solos él, su señora y su criada. Como no estén, escribo a María de la Cruz y va con Visitación. Dicen que el P. Pi⁶ ha ido destinado allí.

Las abraza.

184. ¹ María Teresa de San José (Rosalía Tabernero), novicia.

² Don José Méndez era pintor de cámara del Obispado de Madrid.

³ El *Diario de la Casa de Madrid* (1 de julio de 1882) dice: «Llega la imagen de la Inmaculada Concepción que se tenía encargada. Escultura en madera, de tamaño natural. Túnica blanca con floreado imitando tela antigua y manto azul con estrellas y franja de oro... Ha sido obra del escultor de esta corte, don Mariano Balver. Su valor, 3.000 pesetas, las que esperamos regalará un bienhechor». La redactora del Diario no sabía, por lo visto, el nombre de este bienhechor. El precio de la obra resulta considerable, habida cuenta del poder adquisitivo de 3.000 pesetas en su tiempo.

Un año después, en marzo de 1888, el escultor entregó la imagen de San José, compañera a la de la Virgen (*Diario de la Casa*, 9 de marzo).

⁴ Aurora Díaz y Lasarte (María del Buen Consejo).

⁵ Presentación del Ojo entró en el Instituto al año siguiente.

⁶ El P. Pío Pi, S.I., conocía a las Fundadoras desde el establecimiento del Instituto en Zaragoza.

185

A DOÑA RAMONA VACAS. Pedro Abad

Madrid, 6 de octubre de 1886

Carta de pésame por la muerte de un familiar. La Santa aprovecha la ocasión para expresar, además, su agradecimiento por un donativo.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, octubre 6, 86.

Mi querida María Ramona: No sabía nada de la muerte de tu cuñado; sin sacramentos, ¡qué pena tan grande! ¡Llorarán su pérdida y no llorarán esta desgracia, Ramona! Ojalá la lloren y conozcan que ha sido ésta la verdadera desgracia.

De ti me habló Manuel, que sigues, como siempre, en tu iglesia y prácticas piadosas; no las dejes nunca, y sea tu casa un pararrayos para sostener a ese desgraciado pueblo.

Dice también el mismo que nadie te ha dicho el recibo de los colchones; yo sí te escribí en seguida, ¿no lo había de hacer?; porque, aunque no tengo nunca un minuto, cuando es preciso me lo quito de mi sueño por no faltar a quien debo agradecimiento.

Mucho tengo que hacer; ni remotamente nadie se lo puede figurar, pero como es todo por la gloria de Dios y del Corazón divino, no sólo no me canso, sino que desearía no tener necesidad de comer ni de dormir para no interrumpir mis ocupaciones.

Me voy a confesar. Pide por mí, que por ti lo hace tu amiga en el Sagrado Corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Ha muerto Rosalía?

186

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 17-18 de noviembre de 1886

Aunque la carta no lleva fecha, tenemos la contestación de la M. Pilar, fechada el 21 de ese mes.

La M. Sagrado Corazón alude en uno de sus párrafos a la prosperidad de vocaciones y a las instancias de algunos jesuitas para establecer en determinados puntos de España nuevas comunidades; éste era el caso, por ejemplo, de Málaga. La M. Pilar, en su respuesta del día 21, dio una opinión terminante: «Respecto a fundaciones, digo lo que tantas veces he dicho: que no habiendo ni personal ni dinero, y no necesitándose ya más para la aprobación de la regla, es prudente, a mi manera de ver delante de Dios, no solicitar por ahora, sino consolidar lo hecho».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13 cms.) escritas por dos caras y parte de la tercera. En el espacio restante la H. Presentación escribe a la M. Purísima con fecha 16.

Mi querida hermana: Habrá usted recibido una mía, y yo hace tiempo ninguna de ahí, pero me figuro será la prisa de las albas y flores¹. Las hojas las habrán recibido ustedes, las estampas de Santa Teresa, y una letra de mil pesetas, quizá por conducto del P. Manuel.

Mucho ansiamos saber si hay algo de las constituciones; Dios quiera las despachen pronto.

María del Salvador, he aprovechado dos días que está aquí para que haga los Ejercicios con Mártires, Visitación y hasta diez que no los habían hecho. Viene el P. Hidalgo todos los días y les hace explicaciones hermosísimas, como suyas; hoy ha durado dos horas y me decía María del Salvador que aún quedaba con gana de oírlo. Dios se lo pague. Esta Madre necesita instrucción espiritual, y la delgadez y palidez se la acarrea su estrechez de espíritu y su humildad mal entendida. Ella está muy contenta de hacerlos aquí y de oír al Padre.

Carlota, ya tan contenta, y sintiendo el purgatorio que prevé la aguarda, y que acierta. No está peor de sus amagos a nervios o a lo que sea².

Las rentas de Valle vienen tan saneaditas, pero ahora el hermano que se las administraba se marcha fuera, a ejercer el mismo cargo con un título -creo porque está mal de intereses- y ha traspasado su cargo respecto a Valle al conde, y ha aceptado, pero dice ella que muy pronto, cree, termina el arrendamiento de la finca mejor que en Écija tiene, y pregunta si se quiere la subarriendo o la venda; no tiene ningún inconveniente en esto último, y desea se lo diga: ustedes dirán.

Purísima, aunque no le escribo, no la olvido; y porque ya comprenderá usted que mis cartas son para las dos. Recuerdo a usted mucho cuando decía usted especialmente: «una fundación y doce nuevas, ¡qué diversión!», por tocar no una, sino dos fundaciones y quizá veinte nuevas, que es la mar, pero María del Carmen las maneja muy bien y ya tiene la pobre la cruz del todo, porque yo absolutamente puedo.

El Padre, muy bueno, como nunca: ¿Le irá a pasar lo que al P. Cotanilla? Dios no lo permita, si así conviene.

Aurora³ me parece no se cuaja; es lo más prima hermana de la Padura, y ya estoy preparando al P. Sanz.

Mucho deseo verlas ya por aquí, que hay gran tela cortada para trabajar mucho por nuestro Dios.

El altar ya vino y es preciosísimo y sencillo. El armónium encargado tiene veintiocho registros, tres rodilleras y qué sé yo qué más cosas. Pero en éste no pueden poner las manos las novicias. Lo traen de Bilbao.

María del Carmen, la pierna ya casi buena sin operación, gracias a Dios.

186. ¹ En cartas de esos días, la M. Pilar contaba que ella la M Purísima estaban bordando unas albas y haciendo flores para los jesuitas.

² María Josefa de la Sierra y Barreda (Carlota Spínola) había tomado el hábito el 18 de enero de 1885. Hizo los primeros votos el 27 de abril de 1887, es decir, tres meses después de cumplido el bienio. Su problema era de tipo nervioso.

³ Aurora Díaz y Lasarte (María del Buen Consejo) salió del Instituto en diciembre de ese año.

187

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 14 de diciembre de 1886

El contenido de esta carta se explica con otras anteriores. Dos semanas antes, la M. Sagrado Corazón había dispuesto el viaje a Jerez de algunas Hermanas de la comunidad de Córdoba. Con gran sorpresa suya, se encontró con la oposición del P. Molina. Este jesuita era muy afecto a la comunidad cordobesa, pero, al parecer, intervenía en los asuntos de la casa más de lo necesario: «No puedo tragar que dejen a las personas tomar tanto predominio», escribía la Santa a su hermana al comentarle el incidente (4 de diciembre). La M. Pilar juzgó que, aunque la M. Sagrado Corazón tuviera razón en lo que decía, su actuación con el P. Molina había sido imprudente. «Concedo que los Padres no tengan esas libertades..., pero estas instrucciones se les dan a las superiores privadamente, y a los Padres, por respeto, por buena educación y por gratitud, jamás se les debe faltar» (Carta de la M. Pilar, 9 de diciembre). Después de esa admonición, bastante fuerte por cierto, la M. Pilar seguía escribiendo a su hermana: «Usted está abrumada con tanto, y tanta es mi pena que es una tentación para que yo me quiera ir, porque temo enferme usted». Al contestar a esta carta de la M. Pilar (que tan expresivamente declaraba la solicitud de ésta, y al mismo tiempo su desconfianza), la M. Sagrado Corazón le envió la última carta del P. Molina, en la que podía verse que el malentendido estaba resuelto.

Original autógrafo: dos hojas (20,5 x 13 cms.). La Santa aprovecha tres caras libres de una carta previa del P. Molina, S.I.

†

Madrid, diciembre 14, 86.

Mi querida hermana: Me figuro a usted, por la suya de ayer, apurada por lo del Padre. En ésa verá usted que ya todo pasó. Los Padres son de vidrio, pero en esta ocasión quien más culpa ha tenido ha sido María de la Cruz¹, porque cada cual no mira más que el bien propio, y como yo siempre obro de otro modo, me llegó al alma que por la primera se portase como en esta ocasión. Aún no le he dicho nada, por tranquilizar del todo los ánimos, pero ya llegará. Lo mismo en esa casa que en Jerez antes, se permitían ciertas cosas que aquí, como Purísima puede decir, ni de lejos. Pregúntele usted cuántas veces al P. Hidalgo y Sanz ha visto de puertas adentro del locutorio, y si alguna vez ahora, con la obra, ha entrado en el jardín, si han visto a alguna Hermana con S. R., y mucho menos a mí. Y esto no lo extraña; al contrario, creería faltar si traspasase los umbrales del interior.

Y esas confianzas de Córdoba y Jerez traen los amargos resultados que ahora estamos experimentando.

Como yo hablo poco, se asustan ustedes cuando me quejo algo, y temen enferme, según sus cartas de ayer. No enfermo, gracias a Dios estoy más buena que nunca y con grandes ánimos de trabajar. Penas paso -¿a qué negarlo?- y sobre mis fuerzas a veces, de ver que se pasan días y días y se gasta sin fruto, por culpa de gente indolente que no hay quien la mueva y se interese por nada. También por las mismas cosas de la casa, que Dios las permite, pero como no soy de mármol, me impresionan mucho, mucho. Y veo que son causas naturales e irremediables, pero que no obstante hacen sufrir (ojalá a todas les impresionasen como a mí). Mártires, de mármol la pobre, sin caer en nada. Sacramento, con sus ribetes de lo que sabemos, que me echa a pique las novicias porque les deja hacer en el órgano lo que quieren, ¿y esto es aguantable?, etc. Un romper sin consuelo. Pero esto me impresiona en el acto,

después no; y en general, todo marcha demasiado bien y hay muchísima alegría, salud y buenos deseos. Pero el sostener esto cuesta más de una pena, ¿es así, H. Purísima? No crean tampoco que siempre estoy riñendo: unas veces reñir y otras reír en mi cuarto por no pegar. Y pidiendo a Dios vengan, porque si no, no hay de qué disponer.

Cecilia² ya está buena, y no hay ninguna enferma ahora, gracias a Dios. Gordas, y almorzando pan y bellotas, y a veces hasta la colación de lo mismo.

No llegará con tiempo la instancia de la comunión, pero servirá para otro año. La pido para todas las casas; no sé si el Sr. Obispo querrá recomendarlas, ya está en Palacio.

Para bendecir rosarios, escapularios y lo que usted quiera, para el señor capellán; se pondrá loco. Se llama don Manuel Sánchez Capuchino. Supuesto cuestan tan poco, tráigale usted al de Zaragoza también. Se llama don Luis López.

El P. Hidalgo desearía para la Congregación que elevasen en archicofradía la congregación de la «Hora santa», y fuese el principal centro esta casa y todas las nuestras. Creo que sólo se puede hacer esa hora el primer jueves a viernes, y el Padre querría fuese todos los jueves o viernes, pero no de noche, sino de día, para que la ganase quien visitase al Santísimo. Esto, sin apuro, vea si puede hacer algo.

Dios quiera que se cumpla lo que el señor cardenal anuncia; aquí se pide sin cesar y ya va a querer nuestro Señor se cumpla.

187. ¹ La M. María de la Cruz, al frente de la comunidad de Córdoba, era dirigida del P. Molina, y tan incondicional de este jesuita como lo había sido la M. Pilar del P. Cermeño. «Y esas confianzas de Córdoba y Jerez traen los amargos resultados que ahora estamos experimentando», dice la Santa en esta carta.

² María Cecilia (Presentación Mardaras y Eguía), novicia.

188

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 22 de diciembre de 1886

Desde el 7 de agosto anterior, las constituciones estuvieron en manos de fray Tomás Forlí, consultor de la Sagrada Congregación. La M. Sagrado Corazón alude en los primeros párrafos de su carta a la morosidad de este fraile.

No le faltaban ocasiones de ejercitar la paciencia: el arquitecto de la iglesia era más o menos tan lento como el consultor romano. «La iglesia no se acaba ni para la Purificación», dice en esta carta.

Original autógrafo: tres hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, diciembre 22, 86.

Mi querida hermana: Desde el domingo quiero escribirle y no he podido. Estuvo por la tarde de este mismo día el señor Auditor¹ a preguntarme qué había de las reglas, porque ahora, con motivo de felicitar al señor cardenal pro-prefecto, podía meterle un pinchazo para su actividad. Como un padre, el pobrecito, de interés. Le dije lo que usted me decía del consultor, e iba él delante, y quedó en volverlos a recomendar de veras. Le pregunté sobre su ida a Roma, y no contestó afirmativamente, sino que en Italia y en cualquier parte del mundo que estuviese, podíamos contar para todo con él, y que lo haría siempre con sumo gusto, tanto por la Congregación, a quien amaba con afecto especial, como por el P. Cotanilla (q.e.p.d.).

Me preguntó el número de novicias (que le dije 36 y son, me parece, 35), el largo y ancho de la iglesia y para cuándo se inauguraría (que le dije que para la Purificación, me parecía).

Me dijo también, me parece, que ese Consultor² era como título honorífico, que de cada orden había uno; pero esto no se lo entendí muy bien, porque yo entendía que él no revisaba las reglas, y luego parecía que sí; en fin, no lo entendí, y no le pregunté más porque era ya al marcharse.

Escribí al señor obispo de Málaga³ por conducto del P. Ortega⁴; si se puede, quiero que vaya el borrador.

La iglesia no se acaba ni para la Purificación, por culpa del pintor, y el causante de todo es el arquitecto por querer pinturas. Previendo yo lo que iba a pasar, hice el contrato con el pintor en esta forma (él puso las condiciones para estar yo más en salvo): si no acababa para el diez todo el presbiterio, cada semana que pase, 500 reales está obligado a rebajarme del precio. De modo que, como han pasado dos, ya hay a nuestro favor mil reales, y no sé, si no varía, si tendremos que darle un cuarto.

El altar, púlpito, friso de la iglesia, tribunas, coro, etc., de madera imitando a roble, muy precioso todo y serio. Díganme si en el púlpito ponen ahí paño, que aquí unas hermanas dicen que sí y otras que no, que es antiguo.

Una de las jóvenes enviadas por el P. Gómez nos ha regalado mil pesetas para las cortinas⁵. Se han comprado por 250 pesetas, dos pares, de peluche granate, con su cenefa alrededor y ramos muy grandes en las esquinas, bordadas de un modo muy nuevo, con cordón de oro y de colores, preciosas y vistosas y de última novedad, de modo que con los tres mil reales más ya hay para otra cosa. Puestas, van a estar vistosísimas.

En los días que tomó esta Hermana el hábito se le quemó su hermana mayor; también creían se vendría la pobrecita. Además, ahora para Pascua, nos manda una arroba de chocolate y dulces su padre. Y me prometió, cuando estuvo aquí, que si fundábamos en Vitoria nos ayudaría. Yo no sé cómo nos vamos a componer para desahuciarlos de esta fundación, porque el P. Hidalgo tiene empeño según me dice Visitación, que a mí no me dice nada. A mí me gustaría, cuando se pudiese, en Granada; pero el caso es que, como usted me dijo que del todo no me desentendiera, las casas se admitieron, aunque yo di el plazo largo. Dios lo arreglará.

Ayer estuvo el señor obispo; al principio así no muy afable pero no mal tampoco, bien; después, cuando vio a las novicias, se le conoció su alegría. Por supuesto que están hechas un encanto, tan encarnadas, tan alegres y a la vez tan bajos sus ojos, porque yo se lo advertí a ellas el otro día, que cuando viniese estuviesen así. Quiere venir a decir la primera misa; yo ni aun llegué a decírselo, porque a una leve indicación de una Hermana, le dijo que con mucho gusto. Me quedé, como siempre que le he hablado, con la espina de que no quiere mucho a los Padres. Al P. Cotanilla ni lo nombra; yo siempre y con mucho cariño. Por esto no me demuestra disgusto en que vengan los Padres, eso no, y parece que al que más quiere es al P. Sanz.

A María del Carmen se le va poniendo la rodilla buena como la otra. Uno de días pienso llevarla al hospital. Y eso que no se arrodilla casi.

Purísima, pida a Dios que caigan del todo dos perlas que hay abocadas en Zaragoza. Las novicias van muy bien y se las baquetea. Aurora se va porque ella no puede con tanta observancia y obediencia⁶. Carmen Menéndez, porque esto era lo que hacían los santos que se leía en los libros, ¡mire qué consuelo!⁷ Ayer, todas locas de contentas después de la plática del señor obispo, porque nada de lo que había dicho pasaba aquí.

Todas buenas, y las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Ahí tienen en mucho la felicitación de Pascuas.

Lo principal se me olvidaba. Si no han presentado la instancia que para la comunión de los fieles pedía, autorizada por el Sr. Obispo, que envié hay tres o cuatro días, ayer me dijo que sólo había puesto S. E. para veinte personas, porque para todos los fieles era mucho pedir y por los desórdenes que podía haber. Se lo digo a ustedes para su gobierno. Como estaba en latín y lo mandé con tanta prisa, ni me fijé ni me lo tradujeron.

188. ¹ Monseñor Segna, auditor de la Nunciatura.

² Fray Tomás de Foré, como consultor, debía dar su voto sobre las constituciones.

³ Monseñor Spínola.

⁴ P. Vicente Ortega, S.I., de la residencia de Málaga.

⁵ Probablemente, Catalina Arrese (María Agustina), que tomó el hábito el día de San Estanislao (13 de noviembre).

⁶ Aurora Díaz Lasarte.

⁷ Salió antes de la toma de hábito.

189

AL OBISPO DE MÁLAGA,
MONSEÑOR MARCELO SPÍNOLA
Madrid, diciembre de 1886

Una de las dificultades para abrir una casa del Instituto en Málaga era el hecho de que hubiera en esta ciudad una comunidad de Esclavas Concepcionistas, fundadas hacía muy poco por monseñor Spínola.

La Santa dirige al prelado esta inteligente carta, en la que la corrección se une a una total claridad al exponer los hechos. En uno de los párrafos finales alude a un pintoresco episodio: sin conocimiento de las Fundadoras, algunas personas bien intencionadas habían hablado de la posibilidad de unir ambos Institutos, basándose en el simple hecho de la semejanza de sus denominaciones.

No se conserva el original. Copia dactilográfica del borrador; éste, como dice la Santa en su carta anterior, lo mandó a Roma, a la M. Pilar.

Ilmo. Sr. D. Marcelo Spínola.

Madrid, diciembre 1886.

Hace tiempo tengo deseo de escribir a V. E. I., lo que no he llegado a efectuar por temor a molestarlo; mas ya no puedo rehusar este honor con motivo de lo que el P. Ortega¹ me dice haberle manifestado V. E. I. respecto al pensamiento que le ha sido propuesto de una fundación de nuestro Instituto en esa ciudad y del obstáculo que para ello encuentra por el título que llevamos. Nada he contestado aún al dicho reverendo Padre sobre esto, porque deseaba hacerlo antes a V. E. I., más que por el asunto de nuestra fundación, para dar a V. E. I. una prueba más de nuestra sincera conducta.

Con toda mi alma quisiera poder tener medio de hacer desaparecer esta dificultad que V. E. I. encuentra en la expresada fundación, que deseaba, entre otros motivos, por el interés que en ello han demostrado hace tiempo tener esos Padres de que se efectuase; no queriendo, en cuanto de mí dependa, dejar de hacer nada que conozca ser conducente a la mayor gloria de Dios y del Sagrado Corazón de Jesús, sin que me ocurriese ese impedimento, ignorando a la vez estuviese instalado ese su Instituto en la misma ciudad. Por nuestra parte, con harto

sentimiento mío, están ya agotados todos los medios que se han venido poniendo en juego hace cerca de año y medio para la conservación de nuestro antiguo título, y nada hemos podido lograr, siendo muy mal recibido en Roma todo lo que sobre este punto hiciéramos.

Para mayor satisfacción, quiero enterar a V. E. I. de los pasos dados en este asunto, con toda confianza y sinceridad.

Al tener conocimiento del escrito enviado de Roma a nuestro reverendo prelado, en que se ponía para la aprobación de nuestra reglas, como obstáculo, el que llevásemos un título que podía confundirse con el de otro Instituto más antiguo aprobado por la Iglesia, y era necesario lo variásemos y escogiéramos otro, contestamos a fin de octubre del año anterior exponiendo varias razones a fin de que nos fuese conservado, por los perjuicios que a nuestra Congregación, conocida y extendida hacía varios años con él, podía traer semejante cambio; sometiéndonos en todo caso, como era deber nuestro, a lo que la Santa Sede tuviese a bien disponer y proponiendo, como nos mandaban, varios títulos, entre ellos el de Esclavas, para si al fin no nos dejaban el nuestro; no constándonos entonces que el Instituto fundado por V. E. I. llevase aquél. No habiendo sido atendidos nuestros deseos, nos mandaron el Breve laudatorio con el título elegido por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares de «Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús», mas sin variarnos el fin y objeto de la Congregación.

Con este motivo, y constándonos ya que el Instituto fundado por V. E. I. llevaba el propio título, apoyadas en esto, hicimos nuevas representaciones a la Santa Sede, interesando en nuestro favor a la Nunciatura Apostólica, haciendo ver cómo en España existía un Instituto, fundado por un virtuoso y respetabilísimo prelado, con semejante nombre, sin que tuvieran estas gestiones más fruto que las anteriores, contestando a este fin que cuando fuese presentado ese Instituto para la aprobación de la Santa Sede tendría que sufrir la misma variación que el nuestro.

En vista de esto, y movida del afecto que a V. E. I. tengo, y también a la respetable Fundadora de ese Instituto, por lo que pudiera convenirles y a fin de que, si lo creían oportuno, pudiesen hacer algo por su parte, permití a una de nuestras Hermanas, prima de la expresada doña Celia Méndez², le diese noticia de lo ocurrido, no haciéndolo yo directamente a V. E. I., como tuve impulsos, por no molestarlo; manifestándole después a la misma reverenda superiora, en contestación a lo que indicaba en una suya, que gestionásemos en Roma a la vez que por su parte también se hacía, que ya teníamos hechas todas las gestiones posibles con el propio objeto que de tanto interés nos era. Mas todo sin resultado alguno, acabando de perder toda esperanza con la venida del ya citado Breve laudatorio.

Al mismo tiempo le manifestaba no tenía, ni por el presente ni por el porvenir, que recelar contradicción alguna por nuestra parte con este motivo, pudiendo por parte de ese Instituto hacerse las gestiones oportunas con el fin deseado, lo que ahora me permito confirmar a V. E. I., no siendo en cosa que pudiese afectar en perjuicio del nuestro, lo que ni aun se puede pensar tratándose de tan digno y venerable prelado.

También aprovecho esta ocasión para dar a V. E. I., como lo deseaba, satisfacción sobre la propuesta que le ha sido hecha sin mi conocimiento de la reunión de ambos Institutos. Lo cual he sentido, no porque en ninguna manera creyese yo no ser honroso para el nuestro, pues yo venero y honro como se merece al que V. E. I. tan dignamente dirige, sino porque a más de haberse dado este paso sin conocimiento mío, conozco que al suscitar Dios nuestro Señor ese Instituto es de creer que lo tenga destinado para que se extienda por sí y le dé mucha gloria en su santa Iglesia; sin que por otra parte dejemos de conocer que también bendice el nuestro su divina providencia, como se ve claramente por el aumento y desarrollo que le va dando, contando al presente con cinco casas bien establecidas y ordenadas, y con treinta y seis

novicias, todo lo que nos debe mover a bendecir y dar gracias a nuestro Señor, que tan visiblemente nos favorece.

Al R. P. Ortega le contesto manifestándole lo propio que a V. E. I., de no encontrar medio alguno de obviar esa dificultad que se presenta para la proyectada fundación, a fin de que así se sirva hacerlo presente a V. E. I.

Quedo de todos modos agradecida a V. E. I. por el buen afecto que le merecemos, etc.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

189. ¹ Vicente Ortega, S.I.

² María de los Santos Mártires (Concepción Gracia y Parejo).

190

AL ARZOBISPO DE GRANADA, MONSEÑOR

JOSÉ MORENO Y MAZÓN. Granada

Madrid, 26 de enero de 1887

Instancia solicitando licencia de fundación en Granada. Es uno de los muchos documentos de este tipo en los cuales encontramos descrita la misión del Instituto.

De momento, sin embargo, a la licencia, concedida inmediatamente, no se siguió la fundación. De hecho, las Esclavas no se establecerían en Granada hasta 1905.

Instancia original en folio, con la licencia del arzobispo al margen de la misma. Autógrafo de la M. Mártires, excepto la firma, autógrafa, de la Santa: «María del Sagrado Corazón de Jesús. Superiora.»

Excmo. e Ilmo. Señor:

La Superiora de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo fin principal es la reparación de las ofensas que se hacen al mismo Corazón divino, a V. E. I. con la mayor consideración y respeto

EXPONE: Que deseando cuanto le sea posible promover conforme al fin de su Instituto la mayor gloria de Dios, desagravio del Corazón sacratísimo en las ofensas que se le hacen y el bien de las almas, especialmente con la adoración al Santísimo Sacramento, educación y enseñanza gratuita a las niñas pobres, y demás medios que marcan nuestros estatutos, se piensa fundar nuevas casas para conseguir piadosos fines y muy especialmente por desearlo así la Santa Sede.

Uno de los puntos donde la que suscribe verá con mayor gusto establecida casa de la Congregación es la capital de la archidiócesis que V. E. I. tan dignamente rige, si su bondadoso Corazón tiene a bien recibirla, por creer por todos conceptos había de producir copiosos frutos.

Para esto se cuenta con los bienes de la misma Congregación y dotes de las religiosas; también con el suficiente personal.

Por lo tanto, la Superiora que suscribe, conforme a lo expuesto, a V. E. I. con el más profundo respeto

SUPLICA: Se digne concederle su venia y protección para la fundación mencionada, favor de mucha estima para esta Congregación y por el que vivirá eternamente reconocida.

Es gracia que esperan de la paternal bondad de V. E. a quien Dios nuestro Señor guarde muchos años. Madrid, 26 de enero de 1887.

María del Sagrado Corazón de Jesús.
Superiora.

Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada.

191

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 31 de enero de 1887

El 29 de enero de 1887, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares dio el decreto de aprobación del Instituto, dejando, sin embargo, para más adelante la aprobación de sus constituciones. La M. Pilar telegrafió a Madrid el mismo día 29. Esta carta de la M. Sagrado Corazón manifiesta el júbilo inmenso de la comunidad al conocer la noticia.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) timbrada con el escudo del Instituto.

Madrid, enero 31, 87.

Mi querida hermana: El sábado a la cinco de la tarde recibimos el parte con mucha alegría; y como estábamos en el oficio todavía, después, reuniendo a todas las Hermanas, se cantó el *Te Deum, Magnificat y Laudate*. El canto no fue canto, sino gritar de la alegría que las cantoras tenían. Después les di media hora de recreo para que desfogaran. Aún se sigue pidiendo y haciendo una práctica que hace pocos días nos recomendó el P. Hidalgo, hasta que sepamos tienen ustedes en su poder el *Breve*.

Siento que Purísima haya estado enferma, pero eso es propio de la estación y ya estará, espero en Dios, buena.

Escribí al P. Provincial¹ pidiendo Padres para predicar el triduo de Carnaval, y no me pudo dar ninguno; esto fue hay diez o doce días. Si con seguridad puede inaugurarse la iglesia en días, y han dado ya el *Breve*, espero no nos faltarán.

No me atrevo a remover nada hasta ver, pero sería el mejor tiempo para la inauguración, el de Carnaval.

Muchos Padres de la Compañía voy descubriendo que aún están en el error de las francesas, y también voy viendo que todos, aun los más amigos, se han ocupado muy poco de ponernos en buen lugar. Gracias a Jesús, que todo lo ha hecho Él solito, y así que a Él solito tenemos que procurar agradar.

Yo he pensado si sería conveniente, al anunciar la inauguración de la iglesia (si se ha de anunciar o no, usted dirá), se le encargara a un Padre un articulito diciendo nuestro fin y el porqué de la mudanza del nombre, porque nadie va a saber quiénes son estas Esclavas, o se calla.

Yo espero mucho incremento en el Instituto cuando esto se sepa, aun para los Padres de aquí, digo el P. Sanz, que es el que aquí nos estima en cuanto a vocaciones, aunque por esto tampoco se mata.

Todas muy bien, gracias a Dios.

Yo no tengo inconveniente se haga esa obra de Córdoba, y la creo muy necesaria.

El padre de María del Carmen está muy grave con su enfermedad, pero no para morir.

Dice Consolación que esa mujer es muy rara y de muy poco tráfago; yo no quisiera coadjutoras más que de las Provincias, y elegidas; no puede usted tener idea de la diferencia que hay de éstas a las andaluzas.

Ya tiene el procurador del P. Manuel² cinco mil reales para ustedes. Estoy deshecha por usted, que tanto teme que le falte dinero.

Ya sabe usted el empeño de don Isidro de que se lleguen por su casa dos o tres días; con dos bastaría, me parece a mí. Si puede ser, yo quisiera estuviesen ustedes para la inauguración aquí, porque yo no entiendo de estas cosas³.

Me parece que al dar la aprobación nos concederán gracias y privilegios, como creo es costumbre.

El Padre no me ha enterado más que por cima de lo que hay que exponer, y como no me he enterado, no puede pedirse nada.

Abraza a ustedes

su hermana.

Valle agradece mucho esa gracia para su familia⁴.

191. ¹ Francisco de Sales Muruzábal, S.I.

² P. Manuel Martínez, O.R.S.A.

³ Se refiere a don Isidro Ortiz Urruela, que vivía en San Juan de Luz.

⁴ La gracia aludida es una bendición papal para la hora de la muerte, extensiva a toda la familia de M. María del Valle (Concepción González Aguilar)

II. *EL GOBIERNO DE LA M. SAGRADO CORAZON (1887-1893)*

ESQUEMA CRONOLÓGICO

1888

Mayo. La M. Sagrado Corazón hace los Ejercicios de mes como preparación para la profesión perpetua.

Julio, 10. Fundación en La Coruña del primer colegio-internado.

Octubre, 14. Fundación de la llamada «casa de San José», en Madrid (calle Ancha de San Bernardo).

Noviembre, 4. Profesión perpetua de la M. Sagrado Corazón. La acompañan nueve de las religiosas más antiguas, entre las cuales, por decisión propia, no se cuenta la M. María del Pilar.

1889

Noviembre. La M. María del Pilar hace los Ejercicios de mes, como preparación a la profesión perpetua.

Diciembre, 8. Profesión perpetua de la M. María del Pilar.

1890

marzo, 19. Fundación en la ciudad de Cádiz.

Mayo, 6. La M. Sagrado Corazón sale de Madrid para Roma, a fin de tramitar la fundación de una casa en el Corazón de la cristiandad.

– 30. Nombramiento oficial del cardenal Mazzella como protector del Instituto.

Junio, 18. Licencia de fundación en Roma.

Agosto, 18. La M. Sagrado Corazón emprende el regreso a España.

Septiembre, 17. Reunión de la M. Sagrado Corazón con el Consejo generalicio, decisiva para acontecimientos posteriores.

1891

Octubre. El P. José María Vélez, S.I., empieza a explicar las constituciones del Instituto en la casa-noviado de Madrid. Se clausura la casa de la calle Ancha de San Bernardo.

Diciembre. La M. Pilar marcha a Roma, para gestionar la adquisición de una casa para la comunidad. Permanecerá en la Ciudad Eterna hasta mayo del año siguiente. Durante su estancia, comunicará al cardenal protector sus objeciones al gobierno de la M. Sagrado Corazón.

1892

marzo, 27-28. Informe escrito de la M. Sagrado Corazón al cardenal protector sobre el estado de gobierno del Instituto.

Junio, 9. Por indicación del cardenal, la M. Sagrado Corazón sale de Madrid para Roma.

– 19. La M. Sagrado Corazón delega temporalmente el gobierno del Instituto en la M. María del Pilar.

1893

marzo, 27. La Sagrada Congregación acepta en esta fecha la renuncia de la M. Sagrado Corazón al gobierno del Instituto.

Junio, 3. «La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo».

192

A LA M. FELISA DE JESÚS. Bilbao

Madrid, 12 de junio de 1887

La carta a la M. Felisa de Jesús, religiosa muy joven y recién salida del noviciado, nos ofrece una muestra preciosa del interés de la Santa por la educación de las niñas en los colegios del Instituto. Aconseja a la M.

Felisa que las mire «no como seres impertinentes..., sino con el interés que se mira una cosa de mucho precio».

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.)

†

Madrid, junio 12, 87.

Mi muy querida H. Felisa¹: Mucho le agradezco su felicitación y las oraciones que hace y me promete. Lo que no me ha gustado es que me desee tan larga vida, ¿me quiere tener tanto tiempo privada de la vista de nuestro Señor? Eso no, por amor de Dios.

Aunque de prisa, le diré una palabrita, como desea.

Esa tristeza es del demonio, y origen de esa sequedad y oscuridad. Haga por estar muy conforme con la voluntad de Dios y le volverá la calma y alegría a su espíritu. En cuanto a esas repugnancias, no la asusten, que eso es natural le pase por el estado en que se encuentra; en cuanto se ponga alegre, todo le gustará, y mirará a las niñas especialmente, no como seres impertinentes, que naturalmente lo son, sino con el interés con que se mira una cosa de mucho precio; pues cada alma ha costado la sangre de todo un Dios. Y cuanto por ellas haga usted lo recibe nuestro Señor como obra hecha a Él. Encomiéndelas mucho al Sagrado Corazón e interélese por ellas como miembros de su cuerpo.

Ya no puedo más. La quiere muy animosa, y la abraza suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Su familia no ha escrito ni sé nada de ella.

192. ¹ Natividad Delgado (Felisa de Jesús) entró en el Instituto en 1885. Murió en 1891, a los veintidós años de edad.

193

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, 23 de junio de 1887

De febrero de 1886 a enero de 1888, la comunidad de Bilbao estuvo instalada en una casa de la calle de San Francisco. A la Santa no le gustaba el sitio, porque la iglesia apenas era visitada; y así, animó en diversas ocasiones a la superiora, M. María del Salvador, para que activase las gestiones para adquirir otra vivienda.

Aparte este asunto fundamental, y el comentario de otros poco importantes, la carta contiene un párrafo de dirección espiritual: «... sea usted verdaderamente humilde y no la entristezcan las contradicciones, antes alégrenla»: es la sustancia del consejo que ofrece la Santa a la superiora de Bilbao.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, junio 23 de 1887.

Mi querida María del Salvador: No habrá nada del terreno cuando no me lo dice usted, pero alguna cosa podía usted haberme indicado: si han contestado o no.

Cada día me convenzo más de que nuestras casas no convienen en cabo de barrio, por el culto al Santísimo. En Jerez tuvieron triduo la Trinidad y el Sagrado Corazón, y me ha dicho una persona que vino de allí que no ha asistido nadie. Unas doce personas en el último, en la fiesta, con sermón del P. Cadenas¹, y entre día ni un alma nunca, y diariamente ni a la misa ni a la bendición. Si estuviera en el centro, otra cosa sería. Las francesas siempre ponen sus casas en el centro de la población; tan así que en Sevilla, que no lo estaban mucho, se han mudado o se piensan mudar.

Ahí veo yo lo que usted dice, que los Padres nos atienden más por estar en ese barrio, pero el día que se vayan a vivir más lejos, usted verá. Alguna vez me ocurre, y ahora más por lo caro de los terrenos en ésa, y lo que pagan ustedes de casa y vivir con vecindad, si no habría en Bilbao algún caserón grande de algunas de las familias que han edificado hoteles, que quizá sería más arreglado.

Según indica usted, todos se han retirado: ésos son los amigos, como aquí cuando la obra; pero esto no la aflija, que son las primeras piedras del edificio: ya lo ha comenzado usted; cuantas más penas, desprecios y abandonos, más hermoso será luego. No decaiga usted de ánimo; antes al contrario, anímenla estas pruebas, ruegue con más confianza, y sin ser molesta ponga los medios que crea oportunos; verá usted, cuando menos lo piense, cómo le viene cuanto necesita.

Recibiría usted la mía en la que le hablaba de la que decía iba recomendada por las Salesas; me decía la superiora que ellas no le habían dicho nada. Si a usted no le disgusta, puede admitirla porque, como no tomó el hábito, no es contra la regla. ¿Y la otra de los 7.000 duros? ¿Y la que era con título y sabía tocar y cantar? Tampoco sé de la de Ochandiano², en qué quedó.

No me dice usted cómo se porta San Luis³ en su cargo, si bien o mal.

Siento la enfermedad de Camila, ¡pobrecita!, cuídenla, como lo hacen, y si se va al cielo, ¡dichosa ella!, no se aflijan, que para eso nacemos, para morir⁴.

¿Inés está enferma?⁵

Escríbale al Sr. Rivas⁶ qué hay sobre el asunto, y le añada que, si no le es posible el donativo, espera usted que le diga el precio del terreno y en cuántos plazos podía usted pagárselo. Si a usted le parece, en la misma carta, y si no, cuando le conteste el no; que si dice sí, no hay qué decir.

Ese estado en que se encuentra su alma, en parte es efecto de su muchísima falsa humildad, que la entristece cuando no ve el resultado próspero de sus deseos; sea usted verdaderamente humilde y no la entristezcan las contradicciones, antes alégrenla, que es la señal que Dios quiere desnudarla de sí misma para que reciba con gratitud lo que se le da, sin mezcla de afectos naturales.

¿Cómo anda de dinero?, ¿le dan limosnas?

Luisa, muy enmendada y no nos disgusta⁷.

Ya está ahí la señora de Veá. Me ha prometido un viacrucis para la iglesia. Quedó en ir a ver a ustedes. Es buena, pero no muy generosa, me parece. Mejor es su prima, doña María, la que servía Modesta.

Aquí buenas todas. Abraza a todas y a usted con mucho cariño y nunca olvida de rogar por ella mucho, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

193. ¹ P. Manuel Cadenas, S.I.

² «La de Ochandiano»: se trata de Santa López-Heredia y Azcarreta (María de los Santos), que entró en el Instituto en octubre de ese mismo año.

³ María de San Luis (Ana Moreno).

⁴ María de San Camilo (Isabel Gálvez).

⁵ María de Santa Inés (Adelaida Santamaría).

⁶ Padre de Ana Rivas (en el Instituto, María de Regis).

⁷ Luisa Menéndez (María del Buen Consejo), novicia. Salió del Instituto en diciembre de ese año.

194

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 26 de junio de 1887

Después de su prolongada estancia en Roma, la M. Pilar llegó a España en los primeros días de marzo de 1887. Estuvo algunos días en Bilbao y en Madrid, y el 26 de mayo llegaba a Jerez, de cuya comunidad era superiora.

La Santa comenta en el primer párrafo de esta carta el asunto de la fundación de Vitoria, que no llegó, por cierto, a ser realidad. Abogaba por esta fundación el P. Hidalgo, al cual alude el párrafo; era bien sabido que la relación entre este jesuita y la M. Pilar no era muy amistosa.

Trata también la M. Sagrado Corazón el asunto de la casa de Bilbao. La posdata es contestación a una pregunta de la M. Pilar, hecha en carta interior.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, junio 26, 87.

Mi querida hermana: Hoy recibo la suya, y ayer la otra. Eso de la fundación de Vitoria debía arreglarse con el P. Hidalgo, y ya dejar a ese señor que diese sus casas a otras religiosas. Pero advierto a usted que al Padre hay que tratarlo con muchísimo tiento, y más no siendo yo la que le hable. Se le puede exponer que el motivo que hay para desistir es las poquísimas ventajas que ofrece esa fundación por lo malas que son las casas, etc., y, sobre todo, que lo que creemos más necesario es la fundación en Roma y hay que preparar personal para allí y no apartar la vista hasta que se consiga. Esto le gustaría y le endulzaría el amargor que le ha de causar el no aceptar la fundación de Vitoria.

Hoy me escribe María del Salvador, afligida por la casa en que están, en la que en la puerta arman unos bailoteos que dice está avergonzada y que el olor del vino sube hasta la capilla. Es preciso determinar de esas pobres, y que salgan de esa situación. Yo no espero que allí les den: creo se haría algo yendo usted allí y removiendo. Doce mil duros se podrían gastar. Usted piénselo, y si no hiciese ahí mucha falta, ahora que va poca gente, y cuanto más entrado el verano menos, aprovechar estos meses por ver de darles casa.

Hoy en reserva me decía la misma, con gran secreto, que le había dicho un Padre que hacían penitencias extraordinarias porque el Santo Padre quería nombrar cardenales a varios Padres de la Compañía, entre ellos, en primer término, al P. Urráburu. A mí hasta gana de llorar me dio, a pesar de creerlo quizá ventajoso para nosotras, si es cierto.

El P. Morote¹ me indicó que a cuatro jóvenes de primera quería enviar aquí. Ahora está haciendo Ejercicios. Aquí ha estado comedido.

Consolación trabaja por traer a su hermana. El P. Alonso la confiesa².

Abraza a usted

su hermana.

A nosotras nos parece que debe usted escribir en una papeleta en estos términos: «Doy mi voto para que la H... haga sus primeros votos». Y firmada por usted. Después, remítírsela directamente a María del Carmen³.

194. ¹ Juan Bautista Morote, S.I.

² María de la Consolación (Concepción Gómez-González y Sabina).

³ María del Carmen Aranda era Secretaria general desde mayo de 1887, es decir, desde la primera Congregación General celebrada en el Instituto.

195

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 12 de julio de 1887

La M. Sagrado Corazón fue elegida Superiora General del Instituto el día 13 de mayo de ese año. En la misma Congregación General habían sido elegidas las cuatro Asistentes o consejeras, siendo una de ellas la M. Pilar. A partir de entonces se agravaron las dificultades existentes entre las dos Fundadoras. La M. Sagrado Corazón seguía consultando todos los asuntos con la M. Pilar; pero ésta no comprendía en la práctica su nuevo papel de consejera; le costaba, sobre todo, tener que compartirlo con las otras tres Asistentes.

Lo que aquí proponía la M. Sagrado Corazón se refiere al mes de Ejercicios preparatorios de su profesión perpetua.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Julio 12, 1887.

Mi querida hermana: María Fernanda¹ está ya bien, gracias a Dios. Ya me figuraba yo que el P. Hidalgo diría alguna cosa: es lo mismo que le tengo dicho a usted, así como le aseguro que en lo espiritual no tiene igual. Yo me rijo por el P. Alarcón² y encuentro sobre este punto gran diferencia, y en cambio, en lo demás es prudentísimo.

Y a propósito de esto, yo he pensado varias veces que el mejor tiempo de hacer el mes de retiro yo sería ahora, porque como la obra aún tardará, este tiempo lo podría aprovechar. Pero ¿dónde? Aquí es imposible porque no tendría tranquilidad ni Padre que lo dirigiese, porque estando tan distante, no sería fácil ninguno se comprometiese a venir tanto tiempo seguido, y que aquí, en Madrid, tampoco hay ninguno que me llene. Alguna vez me ha ocurrido si no sería disparate, para estar cerca del colegio de los Padres, que allí sí los hay buenos, pasar ese mes retirada con una Hermana en las religiosas del Sagrado Corazón; por supuesto, en una habitación aparte. Ahora que no hay niñas, quizá será fácil. Algo me repugna, y más cuando llegase la hora, pero no veo otro medio. San Ignacio se retiró en Roma a un convento de franciscanos. Después, hecho por mí el mes, entretanto se acababa la obra, y ya en esta casa podrían venir las Hermanas, como se tiene pensado. Diga usted su parecer³.

No nos comprometemos a nada en Bilbao que perjudique a la Congregación, y muy pronto, Dios mediante, se verá la solución de lo que indiqué a usted. O usted o yo tenemos que ir en breve, porque yo noto en los Padres cierta cosilla como de retraimiento, aun en las

vocaciones; y limosnas, ninguna entra. Un P. Mendía⁴ hay en Orduña que nos saca por allí a relucir la hoja de servicios. De doña Carolina no espero haga nada.

La M. Eucaristía⁵ vino el año pasado a la fundación de Valencia, y éste la General a los votos de la de Esquivel, que los hizo el día de San Pedro, y quizá a plantear el noviciado en Manresa. Como esta joven es tan conocida en Sevilla, con este motivo la habrán dado a conocer a la General. Ellas andan que vuelan por crearse buena atmósfera.

Estuvo el domingo el P. Gil⁶, que viene del Puerto a tomar las aguas de Panticosa, a ver a Nieves y a Loreto⁷. Y mostrándose afectuoso, vino a parar la conversación en R. Casal. Yo le dije que ¿cómo había ido religiosa, mandada por el P. Cabrera⁸, cuando la había desahuciado de la vocación para aquí? En fin, unas palabras oportunas. Entonces comenzó a elogiar al P. Cabrera mucho, que nos defendía, que él lo había oído el otro día. Pues según entendí, nos cortaban un buen sayo, y él dijo: «Están aprobadas por Roma, pues no hay que hablar». Ese Padre tiene influencia por allí, según yo entendí. A mí no me da cuidado, pues la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, y si Dios quiere que tengamos ese azote, bien venido sea. Pero, para burlar el demonio, era preciso hacerse amigas invitándolo a dar Ejercicios.

¿Usted cree que Magdalena⁹ puede quedarse sola?

No es pecado que yo sepa todo lo que dijo y dice el P. Hidalgo; y me alegraría.

Abraza a usted y a todas su hermana

María del Sagrado Corazón.

Han venido a ofrecernos de Granada la iglesia obrada, y además que la casa nos la darían por la mitad de precio. Donde no queremos, allánanse los caminos, y donde queremos se cierran.

195. ¹ María Fernanda (Loreto Oronoz y Gordon).

² Julio Alarcón, S.I.

³ La M. Pilar contestó negativamente: «Eso de ir al Sagrado Corazón... mírelo usted mucho... no sea que por procurarse usted quietud, le venga perjuicio a la Congregación ... » (Carta de 15 de julio de 1887).

⁴ Serapio Mendía, S.I.

⁵ Asistente General de las Religiosas Reparadoras.

⁶ Manuel Gil, S.I.

⁷ Nieves y Loreto eran primas hermanas: Nieves de la Sierra y Oronoz tomó en el Instituto el nombre de María Gertrudis; Loreto Oronoz y Gordon, el de Fernanda del Corazón de Jesús.

⁸ Francisco Cabrera, S.I.

⁹ María Magdalena (Elvira Román).

196

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Madrid, 19 de julio, de 1887

El asunto de Córdoba del que aquí se hace mención era la compra de una casa contigua a la que habitaba la comunidad. La M. Sagrado Corazón había ofrecido a su hermana la comisión de este negocio, pero la M. Pilar alegó estar muy ocupada en Jerez.

Original autógrafo: una doble hoja (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

19 julio.

Mi querida hermana: Apuran con el asunto de Córdoba, que si es en realidad como dicen, no se debe perder la ocasión; pero antes tantear el negocio muy bien, sobre poderle hacer comunicación a San Juan.

Ya ve usted: patio grande, o sea, jardín; yo me la figuro como la nuestra de San Roque. Si conviene y se hace el negocio, se alquila la de Contreras, que creo es la que menos comunicación puede dársele, y si se puede, parte de la de Luna, y con la renta se paga el rédito en el Monte, que es donde obligará a sacar el dinero hasta que se vea luz por otro lado.

Usted recibiría las mías, y hoy, después de recibir la de la M. María de la Cruz, aún más entusiasmada, en un telegrama le pregunto si usted va a ésa o está, y si me contesta que usted no ha dicho, esa noche o mañana en el mixto me voy con Consolación, y después, desde allí, la mando a Jerez cuando haya con quién. Yo me he resuelto a ir, porque usted, con esa inglesa, no deberá faltar de esa casa¹.

Todas bien y abraza a usted su hermana².

196. ¹ Es evidente que, a pesar de todo, la M. Sagrado Corazón temía emprender el viaje a Córdoba, pensando que disgustaría a la M. Pilar. Sus temores eran fundados.

² No lleva firma.

197

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Bilbao, 29-31 de agosto de 1887

En el mes de agosto se planteó en Bilbao una situación semejante a la que se manifiesta en la carta anterior. La superiora, M. María del Salvador, urgía la presencia de una de las Fundadoras para decidir en la cuestión de la compra de una casa. Después de ofrecer el negocio a su hermana y de las repetidas dilaciones de ésta, la Santa se presentó en Bilbao. A pesar de todo, no decidió nada por sí sola: «Yo no hago más que enterarme y ver, porque quiero que, antes de formalizar nada, usted, que es más entendida que yo en estas cosas, lo vea todo», decía. Y terminaba la carta con estas palabras: «... No se disguste usted porque yo haya venido, que era preciso. Yo creo que el Señor no está contento por ver a usted siempre disgustada».

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Mi querida hermana: Como usted no podía venir por el bautismo de la sueca¹ y urgía ver y resolver lo de estas casas que aquí les proporcionan y que traía apurada a María del Salvador, vine yo. Mucho me he alegrado por más de un motivo. ¡Qué malísimamente están en esta casa y en este sitio! Pero, en fin, ya espero que el Señor las va a sacar de aquí y que por esto hay que trabajar. No me extraña no haya vocaciones, que ahora no hay, y los Padres están muy fríos, hasta que esto varíe de rumbo.

Como usted tiene conocimiento de la casa que en alquiler les proponía don Leonardo², no se la describo a usted. La he visto y es aún más lejos que ésta, frente al palacio de Zabálburu, y la alquilan por 14.000 reales. La huerta es muy grande, hermosa; pero las tapias muy bajas y la casa muy pequeña; sólo para vivir, pero no tiene ni para oratorio ni para escuela. Don Leonardo echaba sus planes de hacer capilla provisional con tablas, y lo mismo escuela, que

se gastarían lo menos mil duros más, y casa ajena. A mí no me parece que esto lleva camino. Hasta anoche no lo he visto, le expuse estos inconvenientes y los creyó razonables.

Otra casa propone el P. Aróstegui³, junto a la Merced, pero ésta no se puede alquilar, tiene que ser venta. El Padre está empeñado en que la adquiramos, pero quiere 25.000 duros por delante para él arreglar el negocio, pues sólo él, bajo cuerda, dice que podría evacuarlo. El sitio, aunque solo, es precioso, por tener delante la ría, y mucho más céntrico que esto, por estar antes de comenzar la calle de San Francisco por la parte de la ría. Por supuesto, sólo se compra el solar, porque la casa está en malísimo estado; es grande y con huerta y algún tiempo se podría vivir, y ahí sí hay para escuela y capilla.

Otra hemos visto en el ensanche, mejor; de piedra, con jardín, y terreno a dos calles, muy cerca de las del Corazón de Jesús, un sitio alegre, pero lejos de este barrio, que es el ideal de los Padres. Por ésta piden 37.000 duros, pero la bajarían y a plazos la darían.

Según doña Vicenta y doña Benita, don Cirilo Ustara⁴ nos presta cuanto queramos con rédito módico, si a él nos presentamos. Quieren que se guarde absoluta reserva, porque los Padres andan de nuevo pidiendo para hacer su residencia nueva, y acudirían y nos quitarían la vez.

Yo no hago más que enterarme y ver, porque quiero que, antes de formalizar nada, usted, que es más entendida que yo en estas cosas, lo vea todo. Hoy voy a consultar si se podría tomar dinero, por lo de las constituciones, que lo prohíben terminantemente; pero yo pienso quizá sí, si con lo que pagamos por esta casa se pudiese cubrir el interés y adquirir propiedad. Que la renta de esta casa sirviese para pagar el interés que se tomase para la adquisición de esta casa.

Esto está muerto, nadie asoma más que esas que he citado y D. A. El capellán, en buen sentido.

El P. Urráburu aún no viene, hasta mediados de septiembre, dicen. Cuando se bautice ésa, si usted quiere, se viene sin decir dónde, como a Madrid, y lo hace usted aquí, ve al Padre, y a la vez se arregla esto, porque yo sola no quisiera, y esto no puede dejarse.

No sé ni cómo escribo: no se disguste usted porque yo haya venido, que era preciso; yo creo que el Señor no está contento por ver a usted siempre disgustada. La abraza su hermana.

197. ¹ En realidad no era sueca, sino inglesa; se trataba de una joven institutriz protestante, que se preparó para el bautismo en la casa de Jerez, y en ella estuvo interna en los días inmediatamente anteriores a la ceremonia.

² Don Leonardo Zabala, sacerdote.

³ Niceto Aróstegui, S.I.

⁴ Bienhechores de la casa de Bilbao.

198

A SU HERMANA. Jerez de la Frontera

Bilbao, 5 de septiembre de 1887

Durante varios días, la M. Sagrado Corazón vio algunas casas en Bilbao, pidió consejo sobre ellas, pesó ventajas e inconvenientes. La carta que transcribimos aquí recoge algunas de esas gestiones. La reacción de la M. Pilar no se hizo esperar: viendo que su hermana se disponía a realizar un negocio que ella había diferido dando excusas, temió que la elección no resultara prudente. Era claro que no se fiaba de la capacidad de la General para estos asuntos. Entonces, dejando todo lo que en Jerez reclamaba su atención hasta ese momento, se presentó en Bilbao pocos días después de recibir esta carta.

La Santa, delegando en ella todos sus poderes, salió de Bilbao para Zaragoza, adonde llegó el día 12 de septiembre.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) y la mitad de otra hoja del mismo tamaño.

†

Bilbao, 5 septiembre de 1887.

Mi querida hermana: Aún no tenemos seguridades del dinero, pero muchas esperanzas de que nos lo prestarán al 3 o 4 por 100 lo más. Dos casas hay a la vista, una muy sólida y con grandes salones, muy cerca de las del Sagrado Corazón, y además jardín y terreno. Otra, a la espalda de esta casa, dando vista a la vía mayor, pero con menos jardín que la otra, pero en muy mal estado. Esta es la que quieren los Padres, por no estar lejos de aquí, y el P. Aróstegui empeñado en hacer S. R. el negocio, si queremos. Pero sin violentar, nada más que prestarse. Por la primera piden 37.000 duros, a largos plazos, dicen. Por la segunda, el Padre lo primero que quiere son 15.000 duros para entrar en trato, pues sólo él haría este negocio, porque es de un noble de esos antiguos, raros, que es preciso entenderlos y que quiere a todo trance conservar su casa solariega; pero dice el Padre que teniendo, como tienen, necesidad de dinero, ofreciéndole una cantidad respetable, cree S. R. se conseguiría. Por ésta querían 25.000 duros.

La de don Leonardo en arrendamiento es un disparate: primero, por ser muy chica y no tener ni para capilla ni para escuelas; y segundo, por querer de alquiler 14.000 reales y meterse allí, en lo último de Bilbao, que no teniendo nada al público, nos olvidarían completamente. La casa es muy bonita y el jardín grandísimo, pero sin resguardo alguno, porque las paredes están muy bajas. Sitio saludable y de recreo es, pero sólo para las Hermanas. Esperanzas de que nadie nos favorezca en nada no la hay más que si nos hacen ese préstamo: es muy grande la fama, pero no para venir por aquí nadie de algún viso. Don Leonardo ansía su venida de usted, porque espera el mucho dinero que usted le prometió, y cree hará usted gran cosa. En cuanto contesten si nos prestan el dinero, telegrafiaré para que vea usted lo que le parece mejor.

Yo también quisiera viniere Purísima, pero por esta vez tiene que sacrificar su deseo, porque no puede quedarse esa casa sola. Ahora, el venirse usted es la cosa. De aquí quien la acompañe tiene luego la postulante, pero la venida es la cosa. Quizá Hermanas de la Caridad vengán, si a usted no importa venir con ellas; y si no, con la Hermana que ahí haga menos falta. Si se quisiese María Elena¹, su madre le costaba el viaje; yo lo preguntaré y en el parte diré venga o no venga.

El P. Urráburu no viene ya por aquí, es Rector de Valladolid. Indicó una fundación allí; yo no la quiero ni allí ni en ninguna parte: no hay espíritu en la Congregación para eso.

Diga usted a Purísima que Blanca puede llamarse María Isabel², y su madre quería María Isabel Josefa, pero pónganle lo que quieran. Invítenlos a chocolate, porque se lo ofrecí.

La que estuvo en las Salesas de postulante, con tres mil duros de dote, está deseando se admita. Es feílla, más la boca, pero dicen está bien educada. Si se quiere que pruebe, se le dice y se va conmigo. Aunque digo que tiene fea la boca, no es como Carmen Menéndez.

Isabel que entre de sacristana de la Santísima Virgen el día de la Natividad³. Por si no escribo; aunque sí lo haré, Dios mediante, a las de votos.

Por aquí buenas todas, y las abrazan en el Sagrado Corazón de Jesús y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

198. ¹ María Elena (Dolores Menéndez).

² Blanca se llamaba en realidad Presentación (del Ojo y Fiestas). Tomó el hábito el 17 de septiembre de ese año, cambiando su nombre por el de Isabel del Corazón de Jesús.

³ Isabel Porras Molina, sobrina de las Fundadoras. Tenía en este tiempo unos doce años.

199

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I. Madrid

Bilbao, 9 de septiembre de 1887

La situación de la M. Sagrado Corazón respecto al gobierno del Instituto se hizo realmente difícil en estos meses. «A esta situación hay que darle un corte; así no es posible continuar, se lo digo muy en paz», había escrito por este tiempo a la M. Purísima. La repugnancia al cargo de General eramuy lógica en estas circunstancias. La M. Sagrado Corazón comunicaba también sus dificultades al P. Hidalgo, y éste solía decirle que todas esas repugnancias nacían de amor propio y de humildad mal entendida. No era sólo el gobierno del Instituto lo que se le hacía pesado; en sus circunstancias, estrechada por tanto problema, pero sobre todo por la incomprensión de su hermana, la Santa sentía un tedio verdaderoante el hecho de comunicar sus angustias, y aún más sus gracias extraordinarias de oración, a un director espiritual que nopodía entender enteramente su situación. Al contestar a esta carta, en el mismo papel de la Santa, el P. Hidalgo le proponía como punto de reflexión: «Nada he hecho para ocupar el puesto que ocupo: estoy en él porque me ha puesto Dios. Debo amarlo como voluntad de Dios».

Original autógrafo y respuesta del P. Hidalgo en la misma carta: una hoja doble (21 x 13 cms.).

†

R. P. Isidro Hidalgo. Bilbao, septiembre 9 de 1887.

Muy venerado en Cristo, Padre: Aunque se recrudeció mi pena con su carta del 7, no obstante la efervescencia pasó, y por la noche me veía ya tranquila y conociendo el demonio me cegaba, que es mucho en las circunstancias en que me encontraba. ¡Cómo me conoce V. R.! Puso V. R. el dedo en la llaga: todas mis luchas las origina el amor propio, que teme hacerlo todo mal hecho, y en esto se ocupa y no en lo que debiera. Yo veo difícil mi curación, pero comenzaré, y lo demás lo fiaré a nuestro Señor.

Temo prometerle a V. R. escribir todo lo que me suceda, por caer en ilusiones, y a la vez, como con miedo, veo que éste es mi camino. ¡Ay, Padre, qué martirio! Sí, lo haré, pero ruegue V. R. mucho por mí, y no me deje de su mano, y hableme con la claridad de ahora.

Cuando pueda, daré a V. R. extensa cuenta de conciencia; hoy, para su tranquilidad, le diré que, a pesar de mis luchas, mi alma no ansía más que por Jesús, y que todo lo que huele a mundo lo aborrezco de corazón.

El lunes, día 12, me marchó para Zaragoza, cuyas señas son: Mayor, 40.

Pida por mí perdón al Sagrado Corazón de Jesús por todas mis infidelidades, y V. R. ruegue y perdone a esta mala hija, que desea ser bendecida por V. R. y besa su mano

María del Sagrado Corazón de Jesús.

P.D. ¿Volverá V. R. a Madrid? Por el P. Gómez¹, que vino ayer de Loyola, he sabido con mucha alegría que está V. R. muy aliviado. ¿Tendremos Ejercicios por V.R.? Estamos en esperarlo, si V. R. lo cree probable.

Acabo de echar ocho o diez firmas con «Superiora General»: ya comencé a vencerme.

200

A LA M. MARÍA JOAQUINA. Zaragoza
Madrid, 30 de septiembre de 1887

Fuera del contexto de los grandes problemas de la vida de la Santa en este momento, la carta a la M. María Joaquina es una muestra preciosa del estilo epistolar de la M. Sagrado Corazón, sobre todo cuando se dirigía a religiosas a las que deseaba animar en la entrega plena a la misión del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (12,5 x 10,5 cms.).

JHS

H. María Joaquina¹

Madrid, septiembre 30, 87.

Muy amada Hermana en Cristo: Veo por la suya su gozo pasado por mi estancia en ésa; yo también lo tuve muy grande en estar con ustedes, pero resignada en nuestro Señor cumplo ahora mi destino aquí, para hacerme digna de estar para siempre en el cielo reunidas; que no hay otro camino que cumpliendo la voluntad de nuestro Señor, manifestada por nuestros superiores.

Me alegro muchísimo de la grata noticia que me da de estar con esos angelitos haciendo el oficio de apóstol y de madre. Ame mucho ese cargo tan santo, y en sus comuniones y oraciones la mayor parte se la lleve él y olvídense de *todo y de todos*², y de sí misma también, para no ocuparse más que de desempeñarlo con la mayor perfección posible; y haciendo esto y con este dulce olvido de todo y de todos por amor al Corazón de Jesús, Él suplirá mejor que usted para remediar esas grandes necesidades que por todas partes nos rodean.

¡Ay, querida hermana mía!, inculque bien en su alma esta verdad, que nos la enseñó Jesús y después los santos todos, y de esa familia somos y no de otra, pues la nuestra carnal, su nombre lo dice: carnal; que es lo mismo que decir enemiga de nuestro bien, porque nos roba el amor poquillo que hay en nuestro corazón. No sé si me entenderá, porque escribo a escape; ya me lo dirá.

La abraza en Jesús suya sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

200. ¹ María Joaquina (María Angustias Cabello de los Cobos).

² Subrayado en el original.

201

A LA M. MARÍA DE LA CONSOLACIÓN.
Jerez de la Frontera
Madrid, 1887 (primeros días de octubre)

A pesar de la energía reflejada en esta carta -casi podrían parecer duros algunos de sus párrafos-, las destinatarias de escritos como éste sólo encontraban en ellos el extraordinario interés de la M. Sagrado

Corazón por cada una de las Hermanas del Instituto; su solicitud, que no se dirigía solamente al modo como hacían la oración o cumplían con sus obligaciones apostólicas, sino incluso a la comida, al sueño, al descanso; porque, según escribía en esta carta, «no es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos nosotras, sino el espíritu».

Original autógrafo: una hoja doble (11,5 x 9 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Mi querida hermana María de la Consolación¹: Ese mal lo veía yo venir de atrás; alguna vez se lo dije al notar lo poco que se alimentaba. ¿Ve usted? Por Dios, sea dócil, coma muy bien aunque no tenga apetito, y yo le aseguro que antes de quince días será otra. Por ahí veo yo que en esa casa y en alguna otra hace el enemigo riza. ¡Tanto trabajar con ustedes y esos resultados! Y no queda en lo que sufren los superiores con ver a los súbditos inútiles, sino que los gritos de los de fuera llegan hasta aquí y retraen las vocaciones. ¿Cuándo se imprimirá en ustedes que no es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos nosotras, sino el espíritu?, pero con paz y alegría. Espíritu, Hermana mía, pídale al Corazón de Jesús, pero no gachoso, sino varonil, que es hacer tanto caso de nuestros quereres y deseos como se hace con los de un asno que está a nuestro servicio. Darles sueño y pienso, sí; pero después, ¡hala, hala!

Me edificó lo que oí el otro día de una religiosa: que anda en un carrillo porque tiene una pierna muy mal; que en el carrillo y con sus dolores asiste a la escuela con un ansia que espanta. ¿Y tendremos el mismo cielo las que no variamos nuestro modo de ser? ¡Ay, Corazón Divino, qué poco estimamos los trabajos que por nuestro ejemplo pasaste! Tú, la cruz nuestra con suma alegría, y nosotros una astillita de la tuya reventando con la carga, ¡ay, Dios mío!

Dispéñeme, Hermana mía, pero el espíritu afeminado de esta época me saca de quicio.

La abraza muy en el Corazón de Jesús, suya en Él

María del Sagrado Corazón.

201. ¹ La M. María de la Consolación (Concepción Gómez-González y Sabina)

202

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 12 de abril de 1888

En marzo de ese año, la M. Pilar había salido de Madrid en dirección a Gijón para abrir una casa del Instituto. La fundación se hizo luego en La Coruña, por consejo de los jesuitas, que conocían bien las circunstancias de Galicia. La M. Pilar, bastante contrariada por aquel tiempo con la marcha de los asuntos de gobierno, se animó de nuevo ante el conjunto de gestiones y trabajos a que estaba tan habituada.

La Santa mostró su excepcional talla en tales circunstancias. No aludió ni por un momento a las reticencias de la M. Pilar ante sus propias iniciativas, y se manifestó totalmente dispuesta a colaborar en la fundación con todos los medios a su alcance.

La obra de La Coruña, sin embargo, era algo nuevo en el Instituto; no en sí, sino en la exigencia de personal y de medios. Por eso, mientras hacía los mayores esfuerzos para enviar a la M. Pilar las Hermanas más cualificadas para la obra de educación, no podía menos de encomendarse a Dios con alguna preocupación: «Dios quiera que acertemos en la educación, y se pueda conciliar de modo que no decaiga el Santísimo», escribe.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (21 x 13,5 cms.) escritas por todas sus caras.

Madrid, abril 12, 88.

Mi querida Hermana: Veo por la de usted, que recibí antesdeayer, que se han perdido muchas de las cartas que les hemos escrito las MM. Purísima, María del Carmen y yo. Lo siento, porque no sabrá usted aún el donativo de don Fulgencio¹. Sin indicarle, ni su hija, lo más mínimo, el primer día de Pascua se acercó a mí y me dijo: «No tiene usted que pensar en pagarme nada, los 12.000 duros son para ustedes». Yo le dije lo que me pareció, conmovida, y me dijo al oído: «Pero todo lo mío, ¿para quién va a ser?»

También he gestionado esa casa de junto para comprarla, y piden un sentido; es la Libre Enseñanza². María, aún sin decidir. Si parece a usted, escríble las gracias.

También la Picabea³ vendió su casa, y en el acto le entregaron 13.000 y pico de duros, que se pagó con ellos los préstamos del Monte, y ahora hemos vendido todo el papel, que estaba a muy buen precio, y nos hemos ganado 25 o 30.000 reales. En seguida que lo vendimos nosotras, bajó mucho y esperamos baje aún más para emplearlo de nuevo, porque es lo que menos ruido da y donde más se gana, y el recurso en los apuros.

No sé si habrá recibido usted una carta de Flores⁴. Yo iba a abrirla y no la abrí, y temo se haya perdido: por si hablaba de la casa y quiere usted decirle algo.

María del Rosario, bien y más gruesa. Pensé escribir más y no he podido; mañana será para hablarle del personal que en la suya me indicaba usted.

No sé si sabrá usted que el Vicario Capítular de Santiago es el sobrino de don Victoriano⁵. Me escribió muy afectuoso; por este lado, me parece no habrá ningún obstáculo.

Un hermano de la H. Consolación vive en La Coruña con su mujer y familia de ésta.

La M. San Javier tiene la mano buena.

Me alegro mucho que en los Padres hayan tenido tan buena acogida; mañana diré algo para S. R.

A Carlota, un abrazo y que escriba, como promete, en gallego⁶. A usted otro de su hermana

María del Sagrado Corazón.

No pudo ayer ir ésta y quiero hoy hablarle del personal. Consolación, aunque la conceptúo de juicio y fina, es muy débil, aún más que Ascensión⁷, pero por su exterior no encuentro otra así, que aparente peso. Siento que salga de Jerez, porque aquella casa, con tanto variar el personal, nunca entrará en caja, y me parece pierde muchísimo y aun para los ojos de los Padres. Yo ya escribí que estuviese preparada, y Guadalupe, para cuando se les avisase, y Dios sobre todo.

Para evitar confusiones diré a usted el personal que se puede sacar, a mi parecer⁸. Consolación, Carlota, que está ahí, Guadalupe para labores, Valle, Pía, Engracia, Socorro; si parece, Visitación; y Piedad, en cuanto haga los votos. Berchmans siento no vaya, porque, además de fina, es muy instruida⁹, pero sacando a Consolación de Jerez, es preciso, como el comer, otra que ayude a la M. Magdalena¹⁰, especialmente para el locutorio, pues ya sabe usted que en aquella casa no hay de quién echar mano y es preciso dos para que alternen. Irá también Consuelo¹¹ para el piano y clases, porque Cecilia¹² convenía sacarla, o por lo menos que no estuviese tan en ellas, a ver si se metía un poco en orden, que aunque dicen que está bien, pero es medio tonti-loca; e Ignacia¹³ también, para tapar otro agujero.

Victoria, por su alma, no debe andar en fundación; así que dejémosla quieta por ahora hasta que haga la profesión¹⁴.

Envío esos dos reglamentos; mañana irán más de las inglesas y de las niñas de Leganés. Los dos sin averiguar.

Dios quiera que acertemos en la educación y se pueda conciliar de modo que no decaiga el Santísimo. Por ahora, me parece a mí, se debe renunciar a las niñas pobres, porque tanto no es posible abarcar.

Ya se está haciendo la obra de esta casa y quedan unos cuartos muy preciosos.

En junio hacen los votos Leocadia y alguna otra, y ya hay más personal de quien disponer¹⁵

Creo le habrá escrito a usted María del Salvador sobre la proposición que les hacían de dar un terreno frente a la capilla que están haciendo; no sé en qué habrá quedado, si se lo dan o no.

María Rivero quiere entrar en nuestro Instituto, y sus padres se oponen y su tía Pepa, se cree por causa del P. Cermeño. ¿No estaría oportuna una carta de usted a Pepa, cariñosa? Aunque sin darse por entendida.

Juliana dicen que también, pero su tía Cecilia no la apoyará; creo yo que mucho podría influir.

Las abraza de nuevo en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

202. ¹ Don Fulgencio Tabernero, padre de Rosalía (María Teresa de San José). Esta acababa de hacer los primeros votos.

² La Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876, tenía su residencia en la casa contigua a la del paseo del Obelisco.

³ Carmen Picabea de la Vega (María de la Purificación), novicia en ese tiempo.

⁴ Rafael Flores.

⁵ Vicario Capitular, Victoriano Guisasola y Menéndez. Arzobispo de Santiago, Victoriano Guisasola y Rodríguez, tío del anterior. Rigió la diócesis entre 1886 y 1888.

⁶ Carlota Spínola (María Josefa de la Sierra), acompañó a la M. Pilar en la fundación de La Coruña.

⁷ María de la Ascensión (Rocío Vázquez de Castro), era hermana de la M. María del Salvador.

⁸ La M. Sagrado Corazón muestra aquí su generosidad y su voluntad decidida de complacer a la M. Pilar en el punto relativo al personal. Además de Consolación y Carlota, ya citadas, propone un grupo de religiosas destacadas por su instrucción: Guadalupe (Carmen Castro-Palomino), María del Valle (Concepción González-Aguilar), María Pía (Josefa del Valle), y otro conjunto de Hermanas muy aptas para el trabajo o para las relaciones sociales: Engracia (Filomena Barrio), María Socorro (Lucía Alberdi), Visitación (Pilar Anguita) y Piedad (María Dolores Orti), todavía novicia.

⁹ María de Berchmans (Concepción Madinabeitia).

¹⁰ Magdalena (Elvira Román).

¹¹ Consuelo (Maximina Eguino), maestra y profesora de piano, no llegó a ir a La Coruña; murió en julio de ese año, después de hacer los primeros votos «in articulo mortis».

¹² María Cecilia (Presentación Mardaras), novicia.

¹³ María Ignacia (Salvadora Docavo).

¹⁴ María de Santa Victoria (Concepción Rodríguez) no hizo la profesión perpetua hasta 1895, pero estuvo en el Colegio de La Coruña entre 1888 y 1892, y después entre 1894 y 1897.

¹⁵ Hicieron los votos en junio de ese año seis novicias. María Leocadia, una de ellas, se llamaba Teresa Gorrochátegui.

Esta carta a la M. María del Salvador contiene la misma doctrina que la dirigida meses antes a la M. Consolación (véase n.201). «No es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos ... », decía entonces la Santa. Y ahora insiste: «No nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales ... »

El tono de la carta, sin embargo, es más simpático, de acuerdo con la relación más cariñosa y confiada que la unía con la destinataria.

Original extraviado. Copia dactilográfica existente en el Archivo.

JHS

Madrid, abril 1888.

Mi querida en Jesús Madre: Su día no pude escribirle, pero la tuve muy presente y pedí muchas gracias para usted, especialmente que fuese usted constantemente generosa con el Corazón de Jesús, pues muchos comenzamos con grandes bríos y aflojamos antes de haber andado medio camino.

Recibí su carta, y no apruebo ni me gusta que no tome usted esas medicinas que le alivian sus dolores; al contrario, ya sabe usted mi deseo, y creo es el espíritu del Instituto, que es que los males, o sea, los sufrimientos, aunque sean de Cristo, estén tan ocultos que ayuden a la naturaleza a ocultarlos tanto que ellos le sirvan de aparecer a los ojos de todos fresca y gorda; ¿lo entiende usted?

No nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales, sino que, siguiendo la vida común y ordinaria, seamos mártires de nuestro corazón enseñándole a practicar virtudes, cuanto más grandes y ocultas mejor que mejor.

Ese camino por donde tira usted ahora no me gusta nada; el de antes, cuando estaba usted gorda, enérgica y trabajadora, ése sí, mucho, muchísimo; conquese a tomarlo de nuevo y que yo tenga pronto tan grata noticia.

Quédese usted con Dios, que en Él la quiere mucho y la abraza, suya en el mismo

María del Sagrado Corazón de Jesús.

No sea escrupulosa al escribirme; ni tenga esos miedos si me disgustará, si no, tonta...

204

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 19 de junio de 1888

Entre abril y julio, la M. Pilar trabajó sin descanso preparando la fundación de La Coruña, y la M. Sagrado Corazón accedió siempre, en la medida de lo posible, a sus peticiones -casi diríamos exigencias--- de personal y de medios materiales. «Cuanto a usted le parezca haga de lo que crea necesario y provechoso para esa fundación ... »

La comunidad se estableció en la casa de la calle Juana de Vega el día 10 de julio de ese año. Dos días después se celebró por primera vez la Eucaristía.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.).

†

Madrid, junio 19, 88.

Mi querida hermana: A vuelta de correo contesto a usted a todo, y creo que se pierden las cartas.

Cuanto a usted le parezca haga de lo que crea necesario y provechoso para esa fundación, como de alquilar casa, etc. Le decía que podían enviársele 3.000 duros, ropas para la capilla, blanca y de color, el copón de plata, y nada más de estas cosas.

La custodia no puede ser, porque está negra. Cáliz no hay en ninguna casa de sobra; voy a hacer diligencias si se encuentra alguno en el Monte.

Respecto a Hermanas, fíjese en las que quiera, y cuando las pida usted, irán¹.

Digan cuánta ropa blanca necesitan, de sábanas, manteles, etcétera.

Consuelo está muy mal y tísica, al parecer, para por la posta. Voy a escribir a su madre.

Todas estamos hasta el cuello de trabajo.

El señor Montaña², a quien he visto hoy, me da expresiones para usted.

Las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

204. ¹ Véase carta 202.

² Don José Fernández Montaña, gobernador eclesiástico de la diócesis de Madrid-Alcalá.

205 A SUS SOBRINOS ILDEFONSO Y RAFAELA PORRAS

Madrid, 11 de julio de 1888

Carta de felicitación con motivo de la boda de los destinatarios.

Original autógrafo: una hoja doble (20 x 13 cms.) escrita por dos caras.

Madrid, julio 11, 1888.

Muy amados Ildefonso¹ y Rafaela: De corazón pedí a nuestro Señor os hiciese muy felices el día de vuestro enlace, pero os advierto que la felicidad que pedí para vosotros es de distinto sentido de todas las que hayáis recibido.

Mi intención fue la que yo creo es la verdadera: que os sufráis mutuamente y compartáis en paciencia, y necesitáis de mucha si sois lo que habéis de ser para llevar la cruz que os haya tocado en suerte, pues aunque ahora no la veáis, la tenéis y muy buena, como afortunadamente la tenemos todos los cristianos.

A Isabel le ha caído muy mal vuestra boda; no sé qué se le ha figurado, pero estuvo graciosísima. Yo la reconvine, reprimiendo la risa, y por fin se tranquilizó y me ofreció comulgar aquel día por vosotros².

Vosotros no os olvidéis de la frecuencia de sacramentos, ni de las prácticas religiosas; y debíais establecer desde ahora rezar todos los días el santo rosario con los criados, pero sólo el rosario: sin agregados, que es lo que cansa³.

No olvido a vuestra madre, y pido a Dios muy de corazón por ella, como por vuestro pobre padre, que de nuevo queda solo.

A los dos os abrazo en Jesús y en Él deseo lleven vida de ángeles, vuestra prima y tía

Rafaela, E.C.J.

205. ¹ Ildefonso Porras Pérez, primo hermano de las Fundadoras.

² Rafaela era hermana de Isabel, la sobrina que las Fundadoras tuvieron durante muchos años en su compañía; uno de los párrafos de la carta alude a la reacción de ésta -tendría entonces unos trece años- ante la boda de Rafaela.

³ Muchos años después, recordaba la sobrina las recomendaciones de su tía: «Ha venido a vernos Rafaela, la hija de su hermano Francisco... Parece de mucha disposición y buena, según se oía. Con once hijos y criados, dijo que se reunían veinticuatro, y que todos los días, después de comer, rezaban el rosario todos en familia, guiándolo su esposo; que era eso consejo que usted le dio cuando se casó, y lo cumple ... » (Carta de la M. María de la Cruz a la M. Sagrado Corazón, 11 de junio de 1914. Córdoba).

206

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, 19 de julio de 1888

La comunidad de Bilbao, trasladada desde enero de este año a una casa del Campo Volantín, preparaba la inauguración de la capilla pública. Se tuvo ésta el primer viernes de agosto. Cuando la M. Sagrado Corazón escribía su carta, faltaban unos veinte días, y las prisas y el agobio de estos momentos eran el clima indicado para el nerviosismo, los pequeños disgustos, etc. Conociendo bien a la M. María del Salvador, la Santa la previene y tranquiliza: «no pierda la paz, que todo es permisión de Dios». «Alégrese de todos los disgustos que se le presenten, que son la salsa de la iglesia».

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, julio 19, 88.

Paz de Cristo.

Muy querida M. María del Salvador: Alégrese de todos los disgustos que se le presenten, que son la salsa de la iglesia. Ya verá usted cómo se le pasa eso al P. Gómez¹. Prepárese para mucho más que le ha de venir, pero no pierda la paz, que todo es permisión de Dios, y así que no le entre la manía que es culpa de usted. Yo me alegro en el alma sea buena la iglesia, y tengo la seguridad que va a ser el gancho que les traiga la casa. Usted no pierda la fe y la alegría, al contrario, que crezca aún más en usted, y abandone todos los disgustos en Dios.

Aunque sin poder, pienso ir a ésa. Saldré el lunes próximo, Dios mediante, en el correo, o quizás el domingo en el mismo; que me esperen los dos días por si acaso. Coche de lujo no, uno barato, y esto porque no sé yo la casa. Irán conmigo Amalia y María del Carmen².

Busque ya el predicador, a ver si se inaugura el día de San Ignacio. Ya no hago la profesión en este día; quiero darle gusto a don Leonardo³, que bien se lo merece.

El piano, que esté ahí pronto, para que en cuanto lleguemos comenzar a estudiar. Que descansa ya Inmaculada⁴.

A Consuelo esta tarde se le da el viático, y levantada todos los días, incluso hoy; creo que se va a morir en pie⁵.

Haré diligencias de la lámpara.

Sí, recibí la de usted para el Padre y se la entregué, pero no ha contestado. Usted quiere cruces, pues abrácese con ellas, que todo lo que es sufrir es cruz, y Dios nuestro Señor tiene hambre de este manjar.

Sí, puede recordar al P. Alarcón y Paz la invitación⁶. No espere usted a que yo vaya.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

206. ¹ Valentín Gómez. S.I.

² Amalia de Jesús (Carmen Flores) y María del Carmen Aranda, Secretaria General.

³ Don Leonardo Zabala tenía empeño en que la M. Sagrado Corazón estuviera presente en la inauguración. Para darle gusto, ésta renunció a hacer la profesión perpetua el día de San Ignacio.

⁴ Inmaculada (Cecilia de la Sierra Oronoz).

⁵ Consuelo (Maximina Eguino), novicia, murió al día siguiente, 20 de julio.

⁶ PP. Julio Alarcón y Marcelino Paz.

207

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Madrid, 25 de julio de 1888

A pesar de su deseo, expresado en la carta anterior, la M. Sagrado Corazón no pudo ir a la inauguración de la capilla pública de Bilbao. Por estos días se iba poniendo al rojo vivo el problema creado con el obispo de Madrid a propósito de la fundación de la calle de San Bernardo. De momento tenían anunciada la visita del canónigo lectoral, que debía hacer un informe del Instituto, y no era posible ausentarse de Madrid. Sin este informe no les darían licencia de fundación.

La M. Sagrado Corazón envió en su lugar a la M. María del Carmen, destinataria de esta carta. El párrafo en que le habla del asunto es otro ejemplo del conocimiento que tenía de las Hermanas y de los matices de su relación personal con cada una de ellas: le recomienda que sea expresiva con las personas que podían molestarle por la ausencia de ella, de la General; en especial le encarga que esté muy atenta con don Leonardo Zabala, un sacerdote influyente y favorecedor de la fundación. «Yo creo que no se disgustará diciéndole usted cuatro gracias por la mayor gloria de Dios».

Original autógrafo: dos hojas dobles pautadas (13 x 10 cms.). La última cara está ocupada por un escrito de la M. M.^a del Carmen.

JHS

Madrid, julio 25, 88.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Vino el viernes por la noche el señor Lectoral¹ y pidió constituciones, reglas y todo. Todo se le dio, pero, no habiendo encontrado las aclaraciones del Fraile sobre las *animadversiones*, es preciso que diga usted dónde están².

Vendrá a hacer la visita este señor y a que le contemos todos nuestros apuros, y me encargó que yo dijese a todas que le hablasen con toda franqueza; estamoslo deseando, veremos si llega este día pronto y todo se arregla. Dijo que sólo este requisito faltaba para dar la licencia; Dios quiera que después de este trance no venga otro.

El sábado por la mañana el señor Montaña me habló, que vino, tan razonable, pero tampoco entiende de Institutos de nuestra clase. A este señor no le temo, porque es muy fino y muy bondadoso³.

Como este negocio va a paso de buey, no creo podré ir a la inauguración, ni aunque fuese el 6; así, me parece que de cierta manera deben ir preparando a don Leonardo. Yo creo que no se disgustará diciéndole usted cuatro gracias por la mayor gloria de Dios. Deseo recibir carta hablándome de esa casa e iglesia y sobre quién les predicará. Hagan por que se inaugure el día de nuestro santo Padre.

Por el correo, hoy o mañana, recibirán ya la licencia para tener en esa casa las Cuarenta Horas. El día de la inauguración de la capilla, que se celebre también esto con mucha solemnidad, y el Padre lo diga en el sermón, o tengan sermón sólo para esto. Luego, que lo anuncien en los periódicos y pongan la vela de señoras. Si no está incluida en esa concesión la asociación del alumbrado y vela, la pediré aquí y preguntaré a quién se pide, y la instrucción.

Ese papelito del Padre venía en una mía, lo he leído porque vi hablaba sólo de Consuelo (q.e.p.d.)⁴.

Le escriben Lola Topete y Rosalía Colón, muy afectuosas; cuando vuelva las verá, las cartas.

Todas bien, gracias a Dios.

207. ¹ Don Joaquín Torres Asensio.

² «El Fraile»: se refiere a fray Tomás de Forli, consultor de la Sagrada Congregación, que había examinado las constituciones.

³ Don José Fernández Montaña, gobernador eclesiástico de la diócesis. A pesar de su afecto, no comprendía del todo algunas características del Instituto; hecho bastante normal en un momento en que las Congregaciones religiosas de este género eran una verdadera innovación en la Iglesia. Hizo falta llegar a 1900 para que León XIII promulgara la Constitución (*Conditae a Christo*) por la cual las Congregaciones entraban a formar parte del estado religioso canónico. Al año siguiente, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares publicaba unas *Normae secunduni quas S. Congr. Episcoporum et Regularium procedere solet in approbandis novis institutis votorum simplicium*. Como puede verse, todavía a principios del siglo XX, Congregaciones como la de Esclavas seguían siendo denominadas «Institutos nuevos». Uno de los puntos difíciles de entender para bastantes obispos era el de las relaciones entre los Institutos y la diócesis; más concretamente, las posibles interferencias de autoridad entre los superiores mayores y los preladados. El caso de Sancha y Hervás no es, en modo alguno, atípico.

⁴ La novicia muerta el día 20 de julio. Véase carta anterior.

Aparte del primer párrafo, que trata de intereses económicos, la carta está ocupada por el problema del disgusto del obispo Sancha y Hervás. Este tenía raíces antiguas. En octubre del año anterior, al hacer el obispo la visita a las casas religiosas de su diócesis, decidió efectuarla en el paseo del Obelisco. Visitó efectivamente la iglesia y sacristía, y fue recibido por toda la comunidad reunida en el vestíbulo. Allí anunció que, aunque en rigor el Instituto no estaba sujeto a la visita como lo estaba una comunidad claustral, era conveniente hacerla y también hablar con cada religiosa en particular. Enterada la M. Pilar -que se encontraba esos días en Bilbao-, decidió ir a entrevistarse con el obispo para hacerle ver de buenas maneras que, según le habían explicado a ella en Roma, el Instituto no necesitaba esta clase de visitas. El resultado de la entrevista fue el peor que se pueda imaginar: el prelado suspendió la visita, pero quedó herido para siempre.

A esto alude la M. Sagrado Corazón en su carta, y en especial en el párrafo central: «El señor obispo nuestro ha sacado los trapitos a relucir de la visita ... »

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, julio 29, 88. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ramón¹ se niega a hacer uso del poder que tiene nuestro, y como le dirá a usted Flores², es preciso hacérselo a él. Como no es para la venta sólo de la casa el necesitarse, sino también para la escritura de las tierras de «La Saliega» y lo que después se ofrezca, suspenda usted el hacer el suyo hasta que se consulte si haciéndoselo usted y yo amplio a don Rafael, sin hacer esas aclaraciones, serviría como haciéndolas. Cuando contesten, se dirá por telegrama.

Sí, si es sólo amplio. No, si tiene que llevar aclaratorias, las que se enviarán por el correo para que el mismo sirva para las tierras y casa.

Aquí tendremos sermón por la tarde el día de San Ignacio, del P. Garzón, que es muy nuestro³.

El señor obispo nuestro ha sacado los trapitos a relucir de la visita, y dice que a todo trance hay que hacérsela. Es historia larga y hoy no puedo. Basta decir a usted que ha enviado al Lectoral⁴ a notificármelo, y quedando con este señor que enviaría el oficio al día siguiente, hay seis y nadie ha aparecido, a pesar que yo, con delicadeza, he hecho se pase Manuel por allí.

Me dijo el Sr. Montaña que se decía en Palacio que yo lo había desairado, y usted, y que fue a suplicarle de rodillas, por el Sagrado Corazón, que por Dios no nos la hiciese. Yo lo enteré de todo y está a nuestro favor. El obispo, muy mal, y no me recibió el otro día, que fui a humillarme. Yo dije al Lectoral que podía venir cuando quisiese y que todo lo vería, incluso los libros de cuentas, porque él así me lo indicó.

Lo peor de todo es que en Palacio lo dicen públicamente, porque el capellán⁵ se lo indicó a Manuel el otro día. Está muy metido allí, y no lo veo poco mal para nosotras.

Usted no se apure, que yo confío en que para San Ignacio todo pasará. Yo tendré a usted al corriente.

Todos los días dice aquí misa el obispo de Coria⁶, a las nueve. Pero no da un ruido, ni entra en el locutorio, ni se desayuna, ni nada. Se le obsequia tocándole una pieza y está muy agradecido.

Buenas todas, y abrazan a ustedes conmigo

María del Sagrado Corazón.

P.D. Tienen ya en Bilbao y en su poder la concesión de las Cuarenta Horas.

Si ahí las quieren ustedes, se enviará copia de la instancia y a quién deben hacerla.

208. ¹ Ramón Porras Ayllón.

² Rafael Flores, natural de Córdoba y amigo de las Fundadoras.

³ Francisco de Paula Garzón, S.I.

⁴ Don Joaquín Torres Asensio.

⁵ Don Manuel Sánchez Capuchino.

⁶ Monseñor Luis Felipe Ortiz Gutiérrez, obispo de Coria entre 1886 y 1893

A LAS MM. MARÍA DEL CARMEN ARANDA
Y MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, 31 de julio de 1888

Recomendaciones para la inauguración de la capilla pública de Bilbao. El primer párrafo hace alusión al problema del obispo. «Como el no tener culpa tanto tranquiliza, lo estoy muchísimo, y esto me hace tener gran confianza en nuestro Señor», dice la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (20,5 x 13 cms.).

JHS

Madrid, julio 31, 88.

Paz de Cristo.

Mis queridas MM. María del Carmen y María del Salvador: Los asuntos de por aquí siguen en el mismo estado, pero sin dejar de poner los medios prudentes que nuestro Señor nos dicta para que esto varíe si así conviene. Como el no tener culpa tanto tranquiliza, lo estoy muchísimo, y esto me hace tener gran confianza en nuestro Señor, pues en otros negocios, aunque sin culpa, se ven algunos puntos negros que desalientan y se teme, pero en éste se ha obrado tan en ley que ni siquiera una sombra nos turba, y sólo vemos prueba de nuestro Señor o ardid diabólico.

Hoy he recibido las dos de ésa con mucha alegría. No me extraña nada de lo que pasa con los reverendos y señores sacerdotes; estoy tan escarmentada que por eso se lo advertí a ustedes hace días. Pero, pase lo que pase, no se apuren ni se enfaden (que hay muchas ocasiones), sino con calma, toda la que puedan tener, obren como mejor les parezca y queden tranquilas.

Ya habrán recibido el telegrama en el que les decía que obsequiasen a los señores sacerdotes que irían a bendecir la iglesia con chocolate y pasteles, en la escuela, y a don Fernando¹, el bienhechor; esto les complace muchísimo. Si ésta llegase tarde, inviten a este señor por la mañana a tomar chocolate, a su señora y niños, que es una vez, y a doña Rafaela².

Me parece bien que en estos días les cedan ustedes la iglesia a los fieles, y también que complazcan ustedes al P. Paz diciendo usted, María del Carmen, en alta voz el acto de consagración que quiera S. R., a quien deben consultárselo; ya la gracia completa³. Esto ni va ni viene y gusta a los Padres se les haga caso.

Yo, si se arreglara esto, quisiera ir, antes que usted se viniera, con Gabriela⁴ o una coadjutora, y ya cumplía con la visita y, al paso, iba a Zaragoza, donde me es de grande necesidad: esto me apura un poco, porque es, como digo, de absoluta necesidad. Mas en caso de no poder ir, pasado el triduo, el 6 o 7, se viene usted con ésas y la botijo de Arias⁵. Me la figuro por el estilo de la de Vergara, pero es la de la voz tan particular, se decía ahí. La hermana de Lucila⁶, sí da su dote y algo más; no hay que exigirle nada; aunque no dé más que su dote, basta.

Yo espero en el Sagrado Corazón de Jesús que ese mal humor pasará al Padre en cuanto se inaugure la iglesia y recaben sea suya la casa, como lo espero será. Una amiga de Felisa Madinabeitia es sobrina de la dueña; cuando don Leonardo esté propicio a comprarla, que es el que la tiene que comprar sin remedio, yo le interesaré y se hará el negocio.

Si necesitan ese dinero para hacer pagos, los 14 y 5 de Lucía, quédense y se descontarán de los otros que tienen aquí.

Sean muy tolerantes en estos días con la gente, especialmente con los sacerdotes.

Aquí creemos no tener nada hoy, y gracias a Dios hemos tenido canto en la misa, que nos la ha dicho un Padre francés, y órgano y piano muy bien. Esta tarde, rosario, letanía cantada, Tantum ergo grave, y marcha. Predica el P. Garzón⁷. María Teresa está muy despabilada y hace cantar y canta con finura y gusto, que no se echa a nadie menos⁸.

El compás lo lleva Ángeles, dice la M. Purísima, muy regular. Gracias a Dios por todo.

El Padre⁹ me escribió el 26, que se marchaba a Loyola el 28 y el 2 volvía a Betelu. Cuando no ha contestado a usted, es que va por ésa. He pensado que no le diga usted al Padre nada, si él no le habla. En este caso, sí y con confianza. Entienda usted que es sobre lo del obispo a lo que me refiero.

No salió votada la joven, ya se lo escribí al Padre. A Mártires la hice secretaria de la votación.

Ya no puedo más. Por Dios, que tengan ustedes mucha paciencia en estos días, que el demonio se suelta.

Abraza a todas con ustedes, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Inviten para la inauguración a la familia de don Remigio. Que esté usted atenta y cariñosa con la confitera.

209. ¹ Don Fernando Ybarra, hermano de doña Rafaela.

² Doña Rafaela Ybarra.

³ El P. Marcelino de la Paz, de residencia en Bilbao, era redactor del «Mensajero del Corazón de Jesús» y propagador del Apostolado de la Oración. En el sermón de la ceremonia inaugural, «dijo al principio que no podía explicar lo que sentía al ver tantas circunstancias reunidas, como que era el primer templo que estaba dedicado al Corazón de Jesús en Bilbao, en un primer viernes de mes, en la octava de San Ignacio, y por religiosas del primer Instituto español consagrado al Corazón de Jesús» (Carta de la M. Inmaculada Sierra a la M. Pilar, 27 de agosto de 1888).

⁴ Juana Urteaga.

⁵ Eulalia de Arias (María Jesusa) entró en el Instituto a los treinta y seis años. Por su edad relativamente avanzada, la Santa la nombra aquí como «la botijo de Arias».

⁶ María y Lucila Goicoechea y Michelena entraron en el Instituto en octubre y en diciembre de 1889, respectivamente.

⁷ Francisco de Paula Garzón, S.I.

⁸ María Teresa de San José (Rosalía Tabernero).

⁹ Isidro Hidalgo, S.I.

210

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 5 de agosto de 1888

El día 19 de julio comunicaba la M. Pilar a su hermana que don Juan Comes, el antiguo provisor de la diócesis de Córdoba y después obispo de Teruel, les facilitaba una fundación en Manresa. El lugar era muy apetecible, por las resonancias ignacianas que tenía para todas; pero la M. Sagrado Corazón veía, con justísima razón, no ser posible en ese momento.

En La Coruña, la M. Pilar preparaba el primer curso del colegio. Desde Madrid, la Santa colaboraba ofreciéndole el mejor personal posible para la nueva casa.

Original autógrafa: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de otra.

JHS

Madrid, agosto 5, 88.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: ¡Vaya si nos halaga a todas lo de don Juan Comes! Pero ¿y personal? Por esto, creemos con usted, que pensará lo mismo, que no se desahucie, sino que les dé usted algunas largas por esta razón y por las que usted tenga por conveniente, que no les han de disgustar, y enterarse, creo yo, qué piensan dar o en qué forma la fundación. No quisiera fuese educación de señoritas, porque no hay personal ni muchas a propósito en el porvenir, y hartos haremos en sacar esta casa adelante.

Pienso en esas Hermanas que usted quiere, y ya veré quiénes sean más a propósito. Elena¹ es fina, y Gabriela o Cecilia, ¿cuál gustaría a usted más?² Coadjutoras, Asunción y Francisca de Paula quizás³, y quedándose mal en Andalucía.

Engracia ha tenido dos vómitos de sangre muy grandes, pero dicen que está bien⁴. Le han mandado el agua de Panticosa, y a Presentación, que está peor que la otra⁵.

Micaela, muy bien de salud. Este invierno estuvo sacramentada⁶.

María del Carmen, no sé si dije a usted que está en Bilbao con Isidra⁷ para la inauguración, por que tocarse y por dar gusto a don Leonardo, que quería fuese yo y no fue posible por lo del obispo, que sigue en silencio. El miércoles de esta semana se viene ya con la de Arias, si no se interpone el diablo, y dos postulantes coadjutoras.

Si en algún punto, al paso, fuese fácil reunirse, ¡qué buena ocasión para la venida de Antoñita!⁸ Si tiene veintiocho años, no tengo inconveniente en que se venga sin decir nada a su familia.

Se me olvidaba: que lo de Manresa parece arriesgado por no tener casa en Roma, y si se intentase, las irritaría, y estando el obispo éste tan de malas ahora, peor.

Envíen ustedes las señales de ese conductor, y se enviará el crucifijo, corazón, y todo. Si puede ser, sobre el 9 o 10; si no, cuando venga por aquí, que nos arreglaremos en los votos de Cecilia y Transfiguración⁹.

Se hará el timbre. Vea usted esos modelos y el antiguo, y diga cuál le gusta más.

Los Padres dicen «recibimiento», y desde ahora se les dirá así¹⁰.

¿Tienen ustedes timbre para llamar? Pensé llevasen el de aquí, pero lo olvidé. En Bilbao van saliendo muy bien. Abraza a todas y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Nos tiene muy contenta Camila, pero no puede andar así. Se está bañando en yerbas y está mejor¹¹.

Berchmans, que se bañe en agua bien fría, aunque sea sola. Aquí le sentaron muy bien el año pasado¹².

210. ¹ Elena (María de los Dolores Meriéndez), que acababa de hacer los primeros votos.

² María Gabriela de Jesús (Juana Urteaga), sobrina del P. Pedro José Echevarría, había hecho los votos en el mes de abril de ese año. Cecilia es el nombre que tomó Presentación Mardaras.

³ María Asunción (Carmen Gálvez) y Francisca de Paula (Francisca Corcóstegui).

⁴ Engracia (Filomena Barrio).

⁵ Presentación (Concepción Morillo Hidalgo).

⁶ Micaela o María de San Miguel (Paula González y Cermeño). Salió del Instituto en 1890.

⁷ María de San Isidro (Rosafía Calero).

⁸ María Antonia Saavedra, primera postulante gallega que entró en el Instituto, en agosto de ese año.

⁹ Cecilia (Presentación Mardaras) y Transfiguración (Francisca Valdelomar) hicieron los primeros votos el día 6 de agosto de ese año.

¹⁰ Esta afirmación, que resulta un tanto enigmática a primera vista, se explica por una carta previa de la M. Pilar. Decía ésta que el P. Güell, superior de los jesuitas, le había advertido que la palabra «locutorio» tenía fuertes reminiscencias monásticas. La M. Pilar (carta a la M. Sagrado Corazón, 3 de agosto de 1888) proponía llamar «recibidores» a las salas de recepción de las casas del Instituto. Aunque el detalle es insignificante y pintoresco, manifiesta un hecho más importante: el colegio de La Coruña supuso en el Instituto una apertura hacia formas de vida religiosa menos conventuales.

¹¹ María de San Camilo (Isabel Gálvez).

¹² María de Berchmans (Concepción Madinabeitia).

211

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, mediados de septiembre de 1888

Aprobado el Instituto (29 de enero de 1887) y constituido el primer gobierno general (13 de mayo de ese mismo año), se imponía que las religiosas más antiguas hicieran la profesión de votos perpetuos. Naturalmente, en primer lugar, las Fundadoras. La M. Sagrado Corazón temía que la M. Pilar pretextara el quehacer extraordinario de La Coruña como dificultad para la profesión, pero aún más para hacer los Ejercicios ignacianos durante un mes. Este fue el motivo que la llevó a escribir la siguiente carta, ofreciéndole soluciones para el problema real que podía suponer el ausentarse de La Coruña durante algún tiempo.

«Conteste usted y no se haga la muda, que ya esto no puede diferirse». Efectivamente, la M. Pilar contestó inmediatamente (4 de octubre) declarando que sentía «una repugnancia invencible» y por este motivo había rehuído hasta entonces tratar del asunto de la profesión.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por un lado y parte de otro. El resto es una carta de un sacerdote.

Mi querida hermana: Absolutamente puedo escribir. Yo quisiera que hiciese usted la profesión el día del Pilar o de Santa Teresa, aunque el mes de Ejercicios lo haga usted después, por ser ahora imposible.

Las Hermanas de Zaragoza tienen una casa muy ventilada y muy buen sitio, más en el porvenir. Está muy cerca de la plaza aquella preciosa que está al final del paseo. Es de don Joaquín Delgado¹. No se ha hecho escritura, sino un papel de convenio hasta que Dios les dé dinero. Yo espero lo tendrán pronto, porque les va a entrar una viuda rica, de 36 años, y dice Ascensión que parece generosa. Por los alrededores sólo vive gente muy fina y señoritas de primera; ojalá caigan. Les costean muchos expuestos.

Me alegro tengan la exposición; quizá no haya niñas porque quiera Dios ser el primero.

Abraza a todas y a usted su

hermana.

Dígame qué contesto a este señor, y devuelva la hoja que trata del negocio, para contestarle.

211. ¹ Don Joaquín Delgado y su familia habían sido amistades incondicionales del Instituto desde el establecimiento de éste en Zaragoza (1885). En 1888, don Joaquín les vendió a bajo precio dos casas pequeñas rodeadas de un buen terreno. Esta circunstancia era una promesa de futuro. La calle se llamaba en aquel tiempo «Lavaderos del Carmen», y luego Teruel. La comunidad se había mudado a esa casa el 19 de junio de ese mismo año.

Años más tarde se construiría en el terreno la iglesia y la nueva casa de la comunidad.

212

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 2 de octubre de 1888

Dos semanas más tarde, manifestando más claramente su pensamiento, la M. Sagrado Corazón escribía a su hermana

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, octubre 2, 1888.

Mi querida hermana: Ayer le hablé al P. Provincial¹ sobre las profesiones, porque como no se dé un empuje, no se comienzan nunca, y ya choca. Y me dijo S. R. que se debía comenzar cuanto antes. Yo le dije la dificultad de la venida de usted, que quieren todas sea antes que ellas su profesión, y contestó que por un mes fuese a ésa una Madre formal y viniese usted, porque era ya mi deber; S. R. muy animado. Yo también quisiera, y así deseo me conteste usted y yo le enviaría a ésa a Ascensión², con Matilde³ para las escuelas, por ese mes, y usted viniese con Victoria⁴, porque aquí no es posible pasar sin ella. Sacramento⁵ está en Córdoba todavía para sus arreglos; además se ha hecho una operación muy grande en la boca, que le han tenido que sacar dos dientes y un gran pedazo de encía por extirpar el bulto, que me tiene disgustada, y con la mella tan grande no podrá cantar en mucho tiempo, hasta que cicatrice bien y le pongan dientes postizos.

Conteste usted y no se haga la muda, que ya esto no puede diferirse. Yo creo que el enemigo no quiere las profesiones y convendría sacrificarse un poquito para que no se salga con la suya.

Antonia, muy contenta y bien⁶.

Nueve hacen los Ejercicios del mes.

Abraza a usted y desea no le turbe el miedo de dejar esa casa su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Mañana entra la de Mendoza⁷.

212. ¹ Francisco de Sales Muruzábal, S.I.

² María de la Ascensión (Rocío Vázquez de Castro).

³ María Matilde (Balbina Erice), novicia en ese momento.

⁴ María de Santa Victoria (Concepción Rodríguez).

⁵ María Manuela de Baeza.

⁶ María Antonia Saavedra, postulante de La Coruña.

⁷ No llegó a entrar en el Instituto.

213

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid (S. Bernardo), 27 de diciembre de 1888

Al animar a la M. María del Salvador para que sobrelleva las dificultades inherentes a su cargo de superiora, hace indirectamente la Santa una descripción de la situación difícil por la que atraviesa el Instituto.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

†

Madrid, diciembre 27, 88.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: ¿No desea cruz? Ya la tiene, con el padecimiento de Inés¹. Nuestro Señor, cuando le pedimos pruebas, nos las manda por este lado, porque sabe que es el más sensible. Tengamos paciencia y agradezcámosle nos oiga tan pronto.

Por aquí no se descuida tampoco; los Padres no asoman, ni al noviciado; no recibimos una limosna; hoy, por vez primera, han costado el Santísimo en la otra casa; un sinfín de tiempo ya no han hecho una limosna. Visitas, aquí, ninguna de entusiasmo, ni al parecer tenerlo las muchachas. En fin, la mar, gracias a Dios. Pero yo siempre estoy esperando mejoren los tiempos y quizás sea una misericordia de Dios para que no nos entre vanidad y trabajemos con todo nuestro corazón por contentar al que todo nos lo da, que es Dios. Que cuando nos vemos halagadas con visitas, algunas veces se prefieren a Él, ¿no pasa así? Nuestro Señor nos quiere muy sólidas, y hasta que no nos empapemos bien de esto, no nos dará todo lo que necesitamos, que no es poco.

La señorita de quien hablaba a usted, resuelta a no casarse, pero a irse a cuidar de sus hermanos. ¡Qué alhaja es! Tengo muchísima pena de ver la poca fuerza de nuestras oraciones.

Hoy o mañana me voy al noviciado.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

213. ¹ Adelaida Santamaría. Estuvo enferma, con crisis periódicas de gravedad, durante toda su vida.

214

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Bilbao

Madrid, enero de 1889 (primeros días)

Este fragmento autógrafo contiene un párrafo muy expresivo de lo que la Santa ambicionaba cada vez que emprendía una nueva fundación. Se refiere en este caso a una casa en La Habana. Acababa de recibir una carta del obispo de aquella diócesis, en la que le decía que admitía a las Esclavas de todo corazón: «Se transmitirá la instancia conforme a derecho, pero me apresuro a decirle que me ha servido de gran consuelo su petición, porque aquí, como en ninguna parte, hace falta ese culto continuo de reparación». Esta carta comentaba la Santa al escribir a la M. María del Salvador: «Yo tengo mucha alegría de ver una casa de reparación allí, como la tuve cuando vi manifiesto a nuestro Señor en la calle Ancha». Pero tampoco vería cumplida esta ilusión.

Fragmento autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.).

... tarde se nos presentó otro mejor y por la mitad de precio, y ése tenemos. ¡Mire usted qué misericordia! Y ahora una misa más, que ha puesto al P. Gómez mansito de ver tanta providencia. No lo dice, pero se le conoce. Dios quiera que le contentemos a Él para que nos favorezca lo mismo en todo.

No sé si dije a usted que escribí al obispo de La Habana¹, y me contesta a vuelta de correo que con mucho gusto nos admite allí, que ya va a proceder a despachar la instancia². Conque mire usted lo que se nos prepara. Yo tengo mucha alegría de ver una casa de reparación allí, como la tuve cuando vi manifiesto a nuestro Señor en la calle Ancha. Cuanto los sitios son peores, me da más alegría, porque tiene que ostentar nuestro Señor más su misericordia con los pobres pecadores, que, aunque no lo visiten, tienen que sentir su influencia.

He recibido las cartas de las consejeras. Conviene quitar a Matilde, pero ahora no: callar hasta más adelante.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón.

214. ¹ Monseñor Manuel Santander Frutos.

² En una carta a la M. Pilar (30 de diciembre de 1888) copia literalmente la respuesta del obispo: «Acabo de recibir la suya muy atenta con otra del arzobispo de Valladolid recomendándome ese Instituto. Se transmitirá la instancia conforme a derecho, pero me apresuro a decirle que me ha servido de gran consuelo su petición, porque aquí, como en ninguna parte, hace falta ese culto continuo de desagravio. Bienvenidas sean. Lo que yo pueda les ayudaré. Quisiera saber con quién han hablado de esto, para ponernos de acuerdo». Continúa la M. Sagrado Corazón a la M. Pilar: «Hasta aquí la carta. Ahora sería preciso entenderse con doña Caridad Gener, que ésta es la que yo tengo que decir al señor obispo que es la indicada, pero no sé su dirección y quisiera que usted la preguntase al P. Santos, o me diese su parecer, o si usted la sabe me lo dijese, y consejo en todo». El P. Ignacio Santos, S.I., había estado en Cuba y conocía mucho a esta señora, a la que había dirigido espiritualmente.

215

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, 15 de enero de 1889

La breve historia de la casa de San José (calle Ancha de San Bernardo) fue una sucesión de tropiezos. Es imposible dudar de la rectitud de la M. Sagrado Corazón en todo este asunto; pero no sólo de la rectitud, sino aun de su prudencia en todas las gestiones para la fundación de la casa.

El 19 de septiembre de 1888, previo un informe del canónigo lectoral, se dio la licencia escrita para la fundación. La comunidad se reunió por primera vez en la casa el día 8 de octubre, y el 15 recibió la licencia para celebrar la Eucaristía en el oratorio privado. El mismo lectoral bendijo la capilla, que se preparaba como pública, el 2 de diciembre. Pero cuatro días después, el obispo enviaba la licencia escrita para celebrar la Eucaristía en ese «oratorio privado». Fue la primera señal de alarma. La Santa pidió consejo al Sr. Fernández Montaña, gobernador eclesiástico de la diócesis, que había sido también el que en septiembre, por ausencia del obispo, concediera la licencia de fundación.

De esta última conversación da cuenta la carta que transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 15,5 cms.) escrita por sus cuatro caras. Dos caras van escritas sobre un impreso de los cultos de la iglesia del Obelisco.

Mi querida M. María del Carmen: Esta tarde ha estado el Sr. Montaña a decirme que podemos hacer uso de todos los actos religiosos en esa capilla. De modo que se acabaron las

prohibiciones: ya pueden cumplir los fieles con el precepto de la misa; desde mañana, miércoles, pueden tocar a ella o ellas, y al oficio, bendición, etc. Por la mañana, poco repique, que no se moleste a los vecinos, y siempre con mucha prudencia el tocar, incluso mañana, con la alegría.

La prohibición del Sr. Obispo¹ ha sido injusta; no debía, por ser Instituto aprobado por la Iglesia, y tenemos privilegio de que en nuestras iglesias o capillas, y todos los religiosos, puedan los fieles cumplir con los preceptos eclesiásticos. Dice el Sr. Montaña que cree chillarán de Palacio, pero que digamos que él nos lo ha dicho, que se entiendan con él, que él les contestará. Dice que, para no exasperar, digamos que ya nos vino el privilegio; esto si nos pregunta la gente, pues a Palacio lo dicho antes.

Creo que de Roma les ha venido un rúpice bueno instruyéndolos. ¡Cómo Dios nos favorece y el benditísimo San José! Puede poner un anuncio en la puerta, que ya se puede cumplir con el precepto, y abrir por la mañana la puerta.

De otras muchas cosas me ha instruido, que yo les diré. Nos dijo una bonita plática y quiere ir a esa casa; yo lo animé.

Creemos tener concedidos los días de Santísimo, aunque no con seguridad, porque el señor capellán nos los está traduciendo.

Háganle a San José una procesión de acción de gracias y pídanle muy apretado en las coplas casa propia e iglesia, todo digno de su grandeza. Si puede ser, el San José que pongamos en esa iglesia va a tener corona de rey. Que vaya él en la procesión; usted lo lleva y pídanle mucho, muchísimo.

Le abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Dios quiera que las señoras salgan edificadas. Con Eulalia, el domingo tomarán el hábito Soledad y Adela².

¿Usted cree que podrá dejar esa casa por quince días? Y ¿cuándo le parece mejor, ahora en seguida, o más adelante?

215. ¹ Monseñor Sancha y Hervás.

² El 20 de enero de 1889 tomaron el hábito las postulantes Soledad Carrasco (María Eugenia), Adela Hernández (María Julia), Eulalia Arias (María Jesusa). La primera de ellas salió del noviciado antes de hacer los primeros votos.

216

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I. Madrid

Madrid, 16 de enero de 1889

En la carta al P. Hidalgo prosigue la Santa comunicando todo lo que le ha explicado el Sr. Fernández Montaña sobre el derecho de los religiosos a tener capillas o iglesias en las que, sin autorización episcopal especial, por el solo hecho de la aprobación pontificia, pueden los fieles cumplir el precepto de la misa y recibir otros sacramentos. Pero en esta carta añade la noticia de que al obispo le ha llegado una comunicación de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por tres caras; en la última, la respuesta del P. Hidalgo.

†

R. P. Isidro Hidalgo.

Muy venerado en Cristo Padre: Por mi conducto, vino un pliego lacrado para el Sr. Obispo, de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Sabía yo que era sobre la capilla de la calle de San Bernardo y de otra gracia que tenía yo pedida, pero me lo reservé hasta ver en Palacio.

Lo envié en seguida, y ayer vino el Sr. Montaña, muy placentero, a decirme que nosotras, por estar aprobadas, teníamos privilegio de que en nuestras capillas e iglesias, sin autorización episcopal, se cumpliese con el precepto de la misa y se pudiese confesar, comulgar, etc.; como en ésta, que tenía carácter de pública y no lo era, como no lo son ninguna de las de los religiosos, sino todas privadas, pero privilegiadas para los actos de religión que me había dicho.

Yo le expuse lo que había pasado con el Sr. Obispo, con mucha claridad, y me contestó: «No extrañaré que chillen y les venga a ustedes una reclamación, pero usted conteste que el señor gobernador la autorizó, y que acudan a mí; así lo contesta usted. A este asunto echen tierra y como si nada hubiese pasado. Nada, que lo digan, que se cumple con el precepto en la capillita, y todo se acabó». Después nos dijo una plática muy bonita y estuvo un ratito con la comunidad.

Yo ya se lo envié a decir a María del Carmen¹, pero me ha pesado, y le he dicho suspenda el tocar la campana hasta saber el parecer de V. R., por si luego sienta mal al prelado. Por escrito no tengo nada, y me parece, según la actitud del señor anoche, que es que de Roma les ha venido la lección en ese escrito que yo no he visto, porque los demás me los han traído, hasta los que no debía yo ver, sobre el otro asunto, que hoy he devuelto.

Por mi gusto haría lo que quiere o me ha mandado el señor Montaña, y después arda Troya, que no le temo ni pizca.

Bendígame V. R., y soy su humilde hija en Cristo

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Padre, ¿es bueno el Corazón de Jesús para sus hijas? Lo que hace con nosotras es para perder la cabeza.

216. ¹ La M. María del Carmen Aranda era superiora de la casa de la calle de San Bernardo.

217

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 17 de enero de 1889

Según cuenta a su hermana en esta carta, la M. Sagrado Corazón consultó todavía el asunto de la capilla a un jesuita; éste le aconsejó que, aunque la palabra de Fernández Montaña fuese bastante fianza, convenía que diera su opinión por escrito, en forma de documento. Fernández Montaña la escuchó con amabilidad, y repitió lo que ya había dicho anteriormente. Y en esa fecha, 17 de enero, dio un decreto autorizando la capilla.

Original autógrafo: dos hojas dobles (13 x 10 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Madrid, enero 17, 89.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Le escribí en seguida a don Rafael Flores en el sentido que usted me dijo: que él en conciencia se cobrase lo que creyese conveniente; no sé por qué acude a usted de nuevo. Pero como es así, escríbale usted lo que le parezca; y que yo lo apruebo o lo hemos convenido, le dice usted. Además le dice usted que el dinero lo lleve a casa de don Pedro López, para que lo ponga en cuenta corriente, a don Francisco Javier Cano y Peña, a quien yo le he hablado y acepta con mucho gusto, y todo lo que en adelante se necesite enviar. Que diga va a nombre de usted y mío, que así se lo he hecho saber yo a don Pedro, a quien le escribí. No nos cuesta nada y viene seguro.

Mire usted esa carta, veremos cuándo entra. Ya desahucí a la de G. del Canto. Pídanlo al Sagrado Corazón.

En Córdoba están las Hermanas dando una tanda de Ejercicios; digo, el P. Molina¹. Hay ocho. Entre ellas, cuatro picadas de vocación; una, la hija mayor de Hornachuelos. Su madre lo pidió y quiere entre. Yo no me fío de esta señora, porque me parece rara.

Aquí, en San Bernardo, a diez, el P. Alonso². Entre ellas, una señorita finísima, y se ha ido muy contenta. Antes los hizo otra, guapa como pocas he visto, y de un talento y finura poco común. Sólo que es confesada del Sr. Méndez; si no, no sale. Ha quedado muy amiga de María del Carmen.

Ya tenemos la licencia para capilla pública. La pedí a Roma y, según parece, les ha venido un buen rúpice, porque el Sr. Montaña, que es el gobernador ahora, vino antesdeayer muy cariñoso a decirme que, teniendo el Instituto aprobado, no había ni podía haber tal prohibición; que se tocase y se le diese en seguida el carácter de pública. Yo le expuse lo que el Sr. Obispo había dicho, y me dijo que si alguna reclamación venía por su parte, que se la echásemos a él.

No obstante, lo consulté a un Padre³, y me dijo le suplicase me lo diese por escrito por evitar disgustos, y me contesta de palabra por Manuel que lo dicho, dicho; que si no me bastaba que él en persona viniera a notificármelo, como lo había hecho. Y es verdad, que vino y nos dijo una plática.

Creemos que de Roma le han dicho lo que él me ha dicho a mí: que los Institutos aprobados no tienen que pedir licencia para abrir iglesias o capillas, sino que vengán a visitarlas y nada más, que el abrirlas es de cuenta de la comunidad.

También me dijo que para la primera comunión de las niñas no había que pedir permiso a nadie, ni para las que se educan ni para las que la quieran hacer en nuestra iglesia; sólo cuando sea cumplimiento pascual. Me aclaró muchas cosas, que en un papel las pondré e irán otro día.

El error en palacio es grande, como novicios que son en todo.

A Eulalia, que con Soledad y Adela tomarán el hábito el domingo⁴, le han escrito el haber que tiene de su padre, por si lo quiere, 9.000 y pico de duros, y de su tío 8.000; pero ella, muy prudentemente y por consejo nuestro, no lo tomará ahora para que no la desherede su madre. Querían que percibiese cierta cantidad y después renunciase, pero no ha querido. Su hermana la Salesa entró 12.000 y renunció. Es buena, pero algo raro tiene, por el estilo de Valle.

Los libros de reglas y de música irán en breve.

El P. Provincial, muy afectuoso y visita todas las casas; ahora está en Andalucía.

Abraza a usted su

hermana.

San Camilo está en la cama; le van a poner un aparato porque está lastimada de la espina⁵.

Engracia, agonizando, y Presentación, muy malucha. De esta casa hay que pensar; así no pueden seguir, y así como se han hecho sacrificios por otras, hay que hacerlos por ésta⁶.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón.

217. ¹ P. Manuel Molina, de la residencia de Córdoba.

² P. Juan Crisóstomo Alonso, S.I.

³ Seguramente el P. Muruzábal, S.I.

⁴ Véase carta 215, nota 2.

⁵ María de San Camilo (Isabel Gálvez).

⁶ Se refiere a la casa de Zaragoza: las circunstancias del local y la mala alimentación contribuyeron a la pérdida de la salud de bastantes religiosas. Engracia (Filomena Barrio) murió unos días después de escribirse esta carta (21 de enero), a los veintiún años de edad.

218

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, mediados de marzo de 1889

Al final de una carta muy familiar, de tono más bien intrascendente, la M. Sagrado Corazón dirige a la M. María del Carmen un párrafo en que expresa una de sus aspiraciones más hondas: «Sea usted muy humilde... Pida que nos entren espíritus varoniles, pero humildes, muy humildes».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 15,5 cms.) escrita por tres caras, dos de ellas sobre un impreso de la iglesia del Obelisco. En la última cara, un borrador de la M. María del Carmen.

†

Mi querida M. María del Carmen: Angelita, según su madre, está en entrar pasado San José¹. La traerá la M. Superiora, y como se viene también Eulalia² y les hace falta sacristana, les devolveremos a Amparo³, y Paz⁴ irá a Jerez. Siento en el alma estos cambios, pero ¿qué me hago? No diga nada. A esa casa irá Ángeles⁵ y Piedad⁶, que con Berchmans me las mandó la M. Pilar, y allí les enviaré a Pía⁷ y Francisca de Paula⁸. De coro querrían las dos, pero no puede ser porque no hay. Agustina⁹ va a Bilbao. Si se queda, como pienso, Ángeles en esa casa, ya le hablaré de ella.

Por fin, ¿quién les dice la misa a las 7? Si es el P. Provincial, ¿está usted en que le reciba los votos a Catalina, y querrá?¹⁰ Si es el P. Rodeles, creo no hay cuidado. Dígame lo que haya para enviarlo o no.

¿No podrá Rosa hacer la urna como ésta?¹¹ Esta noche la llevarán para, si no, enviarla a hacer. Lo demás lo tendrán.

Hoy con la función no puedo escribirle más. Me alegro haya dejado el Padre a todas contento; por aquí no viene.

Quizás me vaya a pasar la Semana Santa con ustedes.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús, E.C.J.

Me parece que en los Ejercicios del Sagrado Corazón hay cierta pugna contra nosotras. Yo me alegro, y deseo se haga el bien por donde Dios quiera.

¿Y la M. San Javier?¹²

Sea usted muy humilde, María del Carmen, y compadézcase de todas, pero sin mimo; y haga por influir en todas espíritu de fe y de recogimiento. Pida que nos entren espíritus varoniles, pero humildes, muy humildes.

Ha muerto el hermano de la M. Mártires; deja cinco hijos.

El sermón de aquí, hermoso.

218. ¹ Angela de Hoces y Losada entró en el Instituto el día 23 de marzo de ese año. Al tomar el hábito cambió su nombre por el de María de la Concepción. Salió, antes de hacer la profesión de votos perpetuos, en 1897.

² Eulalia de Arias (María Jesusa).

³ Amparo (Elisa Cruz).

⁴ María de la Paz (Pilar Rodríguez Carretero).

⁵ María de los Angeles (María Dolores López del Moral).

⁶ Piedad (María Dolores Orti).

⁷ María Pía de Jesús (Josefa del Valle).

⁸ Francisca de Paula (Francisca Corcóstegui).

⁹ Agustina (Catalina de Arrese).

¹⁰ Catalina (Milagros Rojas Cristín), novicia. Hizo los votos el día 19 de marzo de ese año.

¹¹ María de Santa Rosa (Purificación Romero). Era una de las religiosas más antiguas, y sumamente hábil para toda clase de trabajos manuales.

¹² Concepción Borrego.

219

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

(Obelisco)

Madrid (San Bernardo), 8 de abril de 1889

En vísperas de la fiesta de San José de aquel año, el obispo de Madrid envió a la casa de San Bernardo un terminante decreto que derogaba la licencia concedida por el gobernador eclesiástico el 17 de enero. Al día siguiente «se cerró la puerta de la capilla y se suspendió todo acto público, quedando el Santísimo expuesto, pero sin ser visitado o adorado más que por nosotras», dice una relación contemporánea.

La decisión del obispo causó en los fieles una extrañeza rayana en el escándalo. Este ambiente, propicio a mil habladurías, es lo que refiere la siguiente carta a la M. María de la Purísima (la M. Sagrado Corazón se había trasladado a la calle de San Bernardo ante la gravedad de la situación).

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 15 cms.), aprovechando los espacios libres de un impreso-anuncio de los cultos en la iglesia del Obelisco. No termina. Se transcriben algunos fragmentos solamente.

†

M. Purísima: La situación, como estaba. Hoy he escrito al P. Provincial¹ la entrevista de antes de ayer tarde con don Fulgencio², ofreciéndose a ver al arzobispo de Santiago o al señor obispo nuestro a nuestro favor. Veremos qué contesta. Hay mil comentarios; aquí no se oye a nadie. Se dice que el Papa ha mandado cerrar la capilla. Viene gente, pero no mucha;

sacerdotes, ni uno; antes venían muchos. Figúrese usted qué pensarán y juzgarán. Yo, si le parece al Provincial, a quien se lo he consultado, se cierra del todo, porque las medias tintas me repugnan. Y después de todo, a los ojos de las gentes vamos a pasar por rebeldes.

Sólo la señora de Ojo³ nos ha mostrado su pena; nadie más, ni aportan. Creo no tendremos quién saque la cara, pero Dios la sacará después de haber gustado toda la amargura de la humillación, si este nombre puede dársele.

Y el P. Hidalgo, ¿qué dijo?, ¿hizo plática o confesó? De noche, como Nicodemus. Por aquí no se ve.

Angelita⁴ sigue muy contenta, y creo, por esto, animada Regina mucho⁵.

219. ¹ Francisco de Sales Muruzábal, S.I.

² Don Fulgencio Tabernero.

³ Madre de Presentación del Ojo (Isabel del Corazón de Jesús).

⁴ Angela de Hoces, que había entrado en el Instituto, en la casa de Córdoba, unos días antes.

⁵ Regina Arrúe y Wilke entró en el noviciado poco después, en marzo de ese año.

220

A LA H. MARÍA MATILDE, NOVICIA. Madrid

Madrid (San Bernardo), 17 de abril de 1889

Aunque parezca increíble en aquellas circunstancias que, dentro y fuera del Instituto, estrechaban a la M. Sagrado Corazón, ésta sacaba aún tiempo y humor para escribir a una novicia que le había comunicado sus preocupaciones. La doctrina que le predica es de lo más sólido: «Hágase sólidamente santa..., déjese de singularidades».

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13,5 x 10 cms.), escrita por tres caras.

†

H. María Matilde¹

Madrid, abril 17.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: A nada conducen esas cosas exteriores cuando nuestro corazón está lleno de nosotros mismos. Limpiemos bien, querida hermana mía, nuestro corazón de las raposas de las imperfecciones, y después crucifiquémosle bien con las virtudes que ahora se conmemoran de nuestro Señor Jesucristo, y dejemos lo extraordinario para las almas santas, que no están expuestas a soberbia y vanidad.

Hágase sólidamente santa en obras, que es lo que lleva al cielo, y déjese de singularidades. Cumplamos bien nuestra regla en todo sin dejar tilde, que ya sabe hay santos en los altares con sólo bien cumplirla.

Me alegro me escriba, y pide por usted lo que por mí quiere que haga, suya en Jesús que desea abrazarla

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

No tenga vergüenza en decirme todo lo que quiera, que nada me extraña, y me alegro tenga deseos grandes de las virtudes, sobre todo de su adquisición.

220. ¹ María Matilde (Balbina Erice) era novicia desde septiembre del año anterior.

221

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. La Coruña

Zaragoza, 29 de abril de 1889

La carta refleja la tensión creada a propósito del conflicto con el obispo Sancha y Hervás; cualquier pequeño desliz podía contribuir a agravar la situación. En este caso concreto se trataba de una novicia que había ido a La Coruña para ayudar en el colegio. El hecho de salir de la casa-noviciado antes de hacer los votos era, de por sí, irregular; pero hasta ese momento, y en circunstancias normales, se miraba con condescendencia, dada la escasez de personal, sobre todo para la enseñanza.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Se transcriben algunos fragmentos.

Zaragoza, 29 abril de 1889.

P. C.

Mi querida M. Purísima: Hoy recibo su carta, y otra con el sobre puesto por usted, y es de la M. Pilar.

En ella me demuestra el deseo que Fernanda¹ haga allí los votos, porque le es perjudicial al colegio que falte; que ahora es la visita del Sr. Arzobispo para pedirle la licencia. Yo soy de opinión que no la pida, más bien que espere Fernanda a que se termine el curso. Dígame su parecer y le contestaré en seguida. No me parece bien que se pidan ahora esta clase de favores con lo que nos rodea, y sabemos lo mal que sienta a los señores mitrados; pero que no prevalezca mi opinión para dar usted la suya.

Encargue a la Madre diga a usted lo que hay sobre la casa; ésta sí que era cosa buena. Yo pienso escribir a don Fulgencio² si en caso de ser el negocio favorable podría contar con él para el pago. A su hija³ le dijo que cuando lo necesitase, que acudiese.

Siento no estar ahí para esos disgustos; Dios quiera que Carmen se mantenga firme: póngale usted el ejemplo de Adriana⁴.

[...]

No puedo más. Nuestros negocios son de los que sólo arregla Dios Nuestro Señor: por eso en solo Él debemos poner toda nuestra confianza. Si le parece dele ésa a Carmen.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

221. ¹ Fernanda (Loreto Oronoz y Gordon) era novicia en ese tiempo, y hacía los votos en agosto de ese año.

² Don Fulgencio Tabernero.

³ María Teresa de San José (Rosalía Tabernero).

⁴ Se trataba de dos postulantes, acabadas en entrar en esos días; Carmen Aroca, el día 19 de febrero; Adriana del Rey, el 5 de enero.

222

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Zaragoza, finales de abril de 1889

La carta expresa el deseo de la Santa de celebrar en las capillas del Instituto una liturgia digna, siguiendo siempre las indicaciones y el sentir de la Iglesia.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13 x 10cms.), escrita por sus cuatro caras.

†

Mi querida M. Purísima: Yo quiero que se ponga el altar bonito siempre, pero especialmente cuando lo costean bien; pero no de primera clase un día de entre semana, porque entonces, ¿qué nos queda para los festivos? Eso es lo que yo les indiqué a las sacristanas la última vez cuando vi preparar las flores mejores que tenemos el día último que lo costearon; pero lo entendieron tan al revés, que no pusieron nada, con hartito disgusto mío cuando lo vi. Por cierto, que pensé echarles un rapapolvo y después no pude porque no tuve tiempo.

Yo soy muy afecta a que todo esté muy bien, y lo de la iglesia más, pero según las fiestas que se celebren, porque ése es el espíritu de la Iglesia. Y, aunque se ponga bien, que se distinga el día de primera con el de segunda, y el de segunda con el de tercera, en flores, ropa y todo. Creo me entiende usted.

¿Se enteró el Provincial dónde estaba?

Eso mismo le iba yo a decir respecto a Eulalia, que la arreglase usted a nuestro gusto, para enderezar ese cuerpo y esa alma.

Aquí hay buena cantera, y por eso no escribo más. Aún no les he dado ejercicio. Más que religiosas parecen mujeres buenas, empezando por la Asistente.

Dios quiera sostener a esas criaturas; a usted la abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Pidan a Dios que entre gente de nervio.

223

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Zaragoza, 1 de mayo de 1889

La comunidad de Zaragoza se había trasladado el año anterior a una casita de la calle Teruel. Se contaba con un solar adjunto, pero la falta de medios hacía imposible, de momento, la obra. Si la vivienda era mala, peores eran las condiciones de la capilla.

A todo esto alude la M. Sagrado Corazón en su carta a la M. Purísima.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (20,5 x 13 cms.), escrita por tres caras y parte de la última.

†

Zaragoza, mayo 1, de 1889.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Purísima: Aún no quiere nuestro Señor se haga aquí nada y que estas pobrecitas sigan en su abyección, que no es pequeña.

Vimos, como sabe usted, una casa preciosa y muy bien situada, y entre tanto que se tanteaba, escribí a don Fulgencio en el seno de la confianza más íntima, su valor y condiciones, y hoy me contesta que no tiene fondos disponibles, de muy buena manera. Yo, temblando se disgustara por la hija María, pero parece que no, gracias a Dios¹.

No nos ha dado nuestro Señor gracia a los españoles para conseguir de los hombres, pero ahí lo tenemos a Él, que no hace distinciones, ¡qué suerte!²

Respecto a lo de la guardia de honor, cuando el Padre se ha dejado decir eso, es que ya lo tiene arreglado con el señor cura, y difícil sería que volviese atrás, porque los Padres protegen mucho a los sacerdotes; no obstante, ustedes piénsenlo y vean si conviene, y si les parece, gestiónenlo.

No veo mal que Adriana haga ese poder, y si coge algo, eso tenemos. No será mucho.

Aquí, acosándome los pocos que he visto, más los Padres, sobre esta casa tan necesitada; me veo como los deudores acosados de los acreedores; creen que es que yo no me intereso. Mucho a los ojos de los hombres va perdiendo la Congregación por aquí, pero yo espero que nuestro Señor volverá algún día por su crédito, pero no espero en lo humano ninguna prosperidad, porque las apariencias son terribles. Ya contará a usted la M. María de la Cruz.

Quizás aún tarde algunos días en volver, pero no muchos.

En Bilbao hay otra buena armada con el capellán y los Padres. Quizás esta noche o mañana nos vayamos allí para aplacar este fuego. Vea usted por esa tarjeta³.

A esas Hermanas y usted las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

P.D. Esta de la M. María del Salvador, que es para el P. Hidalgo, mécala usted en un sobre que para dicho Padre hay en mi carpeta de la misma Madre, y si no, usted se lo pone y désela si lo ve, y si no, envíesela a la M. María del Carmen.

Regina hay esperanzas que entre en este mes, para que oportunamente se vaya negociando lo de la dote, si no la diesen⁴.

223. ¹ María Tabernero, segunda hija de don Fulgencio, iba a entrar en el noviciado unos días después (12 de mayo).

² Al hablar aquí de «los españoles», la Santa está haciendo una referencia implícita a las Reparadoras, religiosas de origen francés. Según ella pensaba -y no sabemos hasta qué punto concordaba con la realidad-, las Reparadoras tenían más suerte al plantear las fundaciones, crearse amistades, etc.

³ El conflicto, que no revestía desde luego los caracteres catastróficos del de Madrid con el obispo, se explica perfectamente si se piensa que en la casa de Bilbao, como en las demás del Instituto, tenían siempre entrada preferente los jesuitas, lo que en ocasiones molestaba a los capellanes.

⁴ Regina Arrúe y Wilke entró en el Instituto el 22 de mayo de ese año.

«Por ahora, hasta que no nos repongamos un poco de personal, dejemos las fundaciones lejos». Esta frase de la carta que aquí transcribimos expresa el estado de ánimo de la M. Sagrado Corazón ante las dificultades de personal del Instituto. Desde La Coruña, la M. Pilar seguía clamando sobre las exigencias del colegio; y con razón, aunque de ninguna manera podía culpar a la General de falta de interés por la nueva obra. En este caso concreto, la M. Sagrado Corazón cedía ante una opinión de la superiora de La Coruña: según ésta había juzgado necesario, las novicias que estaban en el colegio no volverían a Madrid hasta acabarse el curso.

La Santa había pasado unos días en La Coruña (31 de mayo-12 de junio) comprobando por sí misma la intensa actividad y la dedicación que exigía aquella obra apostólica. «Deseamos noticias de la llegada ahí de usted y María del Carmen... Aquí todos recuerdan a ustedes mucho, y en especial las niñas, a usted, mucho», decía la M. Pilar en una carta del 13 de junio. «La Madre viene muy contenta de esa casa, y animada con el colegio», comunicaba la M. Purísima a la M. Pilar el día 18 de junio.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Madrid, junio 23, 89

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Mañana irá la cinta de oro, de la clase mejor y más bonita que se encuentre.

Esos informes: el P. Molina tiene empeño que Regina tome el hábito el día del Sagrado Corazón; yo le he dicho que es pronto y he tratado de disuadirlo, pero se empeña, ¿lo toma? Por telegrama la respuesta, si es afirmativa¹.

Ha muerto el padre de San Enrique².

Por ahora, hasta que no nos repongamos un poco de personal, dejemos las fundaciones lejos. Yo le escribiré al obispo las gracias, aplazándolo para cuando Dios proporcione todo lo que se necesita, que, como es tan difícil, tardará mucho, muchísimo.

Aún no he averiguado quién de las Hermanas que puedan, ni que haya en la Congregación quién sepa bordar de oro ni bien ni mal. No sé esto cómo se va a arreglar.

Así que termine el curso, que se vengan las novicias, y Berchmans ya veremos. Yo la quisiera para Bilbao, por lo que le dije a usted. María del Salvador está mejor, pero en cura, y aún estará mucho tiempo; después, por octubre o a últimos, ha de hacer el mes de Ejercicios, ¿y a quién deja allí para las visitas?

Don Fulgencio, inclinado a comprar la casa de San José; pida usted a Dios y no lo diga³. Está contentísimo de que lo esté su hija, que es un encanto. Petra y su madre, cada día remarcando más su vocación.

Yo me acuerdo también de los padres y las niñas, y deseo lo sepan. Buenas todas, y a usted la abraza en Jesús su hermana

A Tula, expresiones.

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

224. ¹ Regina tomó el hábito, efectivamente, el día del Sagrado Corazón, que ese año cayó en 28 de junio, poco más de un mes después de su entrada. Se llamó Regina de Jesús.

² La H. María de San Enrique (Francisca Lefía y Lara) era hermana de un jesuita conocido en la Compañía sólo por su segundo apellido: P. Agustín Lara. Toda la familia, y en especial el jesuita -antiguo capellán de la casa de Córdoba-, eran muy conocidos de las Fundadoras, y ligados incluso a la memoria de don José Antonio Ortiz Urruela.

³ Don Fulgencio Taberero se inclinaba a donar al Instituto el precio de la casa de San José, de la calle de San Bernardo. Este donativo, que traería consigo la propiedad de la casa, se veía como la gran solución en el conflicto surgido con el obispo Sancha y Hervás.

225

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 4 de julio de 1889

Unos días antes había escrito la M. Pilar comunicando que la señora interesada en la fundación de La Habana decía que el obispo daba muchas facilidades; sobre todo, ofrecía una casa. Al escribir la M. Sagrado Corazón ésta del 4 de julio, afirmaba que, para decidirse a una fundación, debía saber antes que los que la promovían lo facilitaban todo. «Se me abren las carnes por la falta de personal», escribía con estilo pintoresco.

Con todo, la gran preocupación de estos momentos era la profesión de la M. Pilar. La M. Sagrado Corazón juzgaba que, aparte los motivos reales que su hermana pudiera tener para justificar su postura, las dilaciones de ésta para fijar una fecha obedecían al deseo de obligar a la General a actuar de acuerdo con sus propias opiniones. Es lo que expresa en el párrafo central de la carta, que es de una crudeza poco habitual en su estilo epistolar.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, julio 4, 89

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Hoy es ya el penúltimo día de la novena; nada ha gustado el P. Moga¹. Los primeros días vino mucha gente, pero ya cada día menos. El Padre está disgustadísimo, y no se puede remediar, que es lo peor.

Aquí está la duquesa, muy afectuosa, y no le daría cuidado que se quedara su segunda hija, que es más guapa y más simpática que Angelita². Esta aún no está resuelta a tomar el hábito, porque tiene que consultar al P. Provincial, y no vendrá quizás en todo este mes. Yo no le digo nada, la dejo, porque creo que en este asunto sólo Dios debe intervenir.

La duquesa, empeñadísima por una criada suya que salió de otro convento por falta de dote, pero ya le he dicho que no puede ser.

Esa he recibido de un Padre de La Habana³. Se conoce que doña Caridad remueve el asunto⁴. Si usted quiere, escríbale lo que quiera. Pero siempre asegurándole que nos lo han de dar todo, como dice el Padre. Yo prisa no tengo ninguna; al revés, se me abren las carnes por la falta de personal y lo poco que entran.

A mí no me pesa, pero creo en justicia que, ya que la Congregación con tanto gusto ayuda a esa casa, usted debía corresponderle haciendo su profesión. Mire usted que hay mucho escándalo; que el P. Provincial me lo ha preguntado más de una vez, y excusa a un Padre tan largo no cabe. Hágalo, por Dios, que es el demonio. De todas maneras, tan obligada está usted ahora como luego. Si es por sujetarme a mí, como yo no obro nunca más que en conciencia,

ahora y siempre obrar; sin miedo más que a Dios, porque a mí ni el halago ni la fuerza me arrastran, sólo el deber, como usted debiera saber, y a él sé sacrificarme, como usted no ignora, pero a otra cosa no. Y a cosa contra conciencia, aunque me hicieran trizas.

¿Cuándo se terminan los exámenes? Si usted quiere, que se venga también Berchmans con las dos novicias. En Bilbao han obrado sin malicia⁵.

Quien borde en oro no hay más que la última maestra que entró; ni sé quién va a ir por ésa, porque veo difícil que sean a propósito las que hay de votos.

La que nos recomendó el P. Tarín⁶ es una viuda de más de treinta, para coadjutora, la que no he admitido.

Mañana se va a su casa Buen Consejo⁷, porque tiene rasgos como de locura.

Abraza a usted y a todas su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

225. ¹ Juan Bautista Moga, S.I.

² Duquesa de Hornachuelos, madre de Angela de Hoces.

³ P. Salinero, S.I.

⁴ Doña Caridad Gener, señora de La Habana, que tenía por director espiritual al P. Ignacio Santos, S.I.

⁵ Se refiere al disgusto del capellán en relación con los jesuitas, amigos de la casa.

⁶ Francisco de Paula Tarín, S.I.

⁷ María del Buen Consejo (Luisa Menéndez y Rodríguez), novicia, salió efectivamente el día 5 de julio.

226

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, septiembre de 1889 (primeros días)

El día 22 de agosto de ese año, la M. Pilar comunicaba a su hermana una gran noticia: «He salido de los Ejercicios resuelta a hacer la profesión». Esta decisión suponía un alivio para la Santa y aun para las demás Asistentes generales. Pero subsistía el malestar de fondo, provocado por la actitud de la M. Pilar, que casi en todos los asuntos tenía opiniones contrarias a las de su hermana. Con toda humildad y dulzura, pero con no menos claridad, la M. Sagrado Corazón escribe en esta carta a la M. Pilar un párrafo luminoso sobre la fuerza de la unión.

Fragmento autógrafo: un trozo de papel pautado (10 x 11,5 cms.).

Se ignoraba pidiesen ustedes dinero. Ya se ha escrito a Córdoba para que les envíen una letra de lo que allí ha entregado la de Aroca¹. Muy pronto lo tendrán.

Yo quisiera que usted variase y no estuviese desunida; mire que en la unión está la fuerza. Y donde no hay unión, no está Dios. Las que seamos malas, lo pagaremos, y las que sean ustedes buenas, tendrán doblado mérito. Perdóneme usted si en algo le ofendo, pero no es ésa mi intención, sino el deseo tan grande que tengo que todas vayamos a una, tolerándonos mucho.

226. ¹ Carmen Aroca (María de las Nieves), novicia desde junio de ese año

227

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 11 de septiembre de 1889

En medio de una situación crítica para la M. Sagrado Corazón, para su hermana y, por tanto, para el Instituto en general, el otoño de 1889 trajo un problema nuevo: la rápida enfermedad -grave desde el primer momento- de la segunda hija de don Fulgencio Tabernero.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Madrid, septiembre 11, 1889

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ya habrán ustedes recibido el vestido y cubierto para Isabel¹. Antes no ha ido porque el conductor dijo que no lo podía llevar, que yo deshaciéndome estaba, pero por el tren llevaban más que vale y el cubierto se exponía. Dios quiera que varíe esa niña, que yo lo creo difícil visto su modo de ser. Cuiden de lo que habla con las niñas, que tiene los ojos muy abiertos y con ansias desmedidas de abrirlos más. Por leer periodicuchos y novelas se muere, y según me ha confesado, eso es lo que le hace tener ideas extraviadas. Lo dije a Pedro Abad, su ida, y no han dicho una palabra. Veremos su hermanito cuando vuelva Juan de Dios, echándosela de calavera, y me temo que lo sea realmente.

De esas postulantes, usted hace lo que quiera: así pensamos todas.

Nos amaga una nueva pena. María Tabernero, sí Dios no lo remedia, se nos va al cielo. Hay ocho días ya que está con gástricas, pero, según el médico dijo ayer, tiene de antiguo dañado el pulmón izquierdo, y ahora ha dicho «aquí estoy». Verdaderamente que esto no era mujer, sino un ángel, y por lo tanto no es para este mundo.

A disgusto del médico, que he querido sea el de su casa quien la visite, avisé a sus padres, que están en Salamanca, y hoy ha venido don Fulgencio, como usted puede suponer. Como es quien es, le he hecho subir que la vea, y está muy agradecido. A las 5, hoy, hay junta, propuesta por mí; veremos qué resulta de ella. Pidan, si conviene, nos la deje Dios, que esta niña era una bendición suya. Si se agrava, se escribirá.

La de Torrelavega viene en esta semana².

El P. Mon ha salido de la Compañía. El Provincial está muerto de pena. Era profeso de muchos años.

Creo que no hay más que contestar a la carta de usted, y no la puedo buscar porque no tengo tiempo. Después lo haré, y mañana si acaso.

Visitación trabaja más que puede, y eso la destroza³.

A todas y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

227. ¹ Isabel Porras Molina, que entró como alumna interna en el colegio de La Coruña.

² María de la Consolación Rodríguez de Villa, natural de Torrelavega, entró en el noviciado el 15 de septiembre. Salió del Instituto siendo novicia.

³ María de la Visitación (Pilar Anguita) se distinguió siempre por su laboriosidad y abnegación. La apreciación que hace de ella la Santa resultó literalmente exacta. Murió pocos años después, en Bilbao.

A SU HERMANA. La Coruña
Madrid, 16 de septiembre de 1889

En su concisión, esta carta es muy expresiva. Dice la Santa: «María sigue muy grave, ya desahuciada... Pidan por ella, aunque quizás nosotras estemos más necesitadas de oraciones».

Original autógrafo: un trozo de papel doblado (11 x 9,5 cms.).

JHS

Mi querida hermana: María¹ sigue muy grave, ya desahuciada. Sus padres, muy conformes, aunque con la pena que es natural. Está lo mismo que Consuelo, sólo que ésta no puede levantarse de la cama.

Ayer recibió el viático e hizo sus votos. Parecía y parece un ángel: está más bonita que antes. La visitan dos médicos, uno por sus padres, y el nuestro.

Pidan por ella, aunque quizás nosotras estemos más necesitadas de oraciones.

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Consuelo vino y, aunque es fea, es fina, y creo perseverará².

228. ¹ María del Sagrado Corazón (Pilar Tabernero).

² Véase carta anterior, nota 2.

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid
 (San Bernardo)

Madrid (Obelisco), septiembre de 1889

Sin comienzo ni final, este escrito es uno de los muchos papeles por los que la M. Sagrado Corazón enviaba noticias o hacía comentarios con su secretaria, la M. María del Carmen (superiora de la comunidad de San Bernardo). La casa noviciado estaba realmente oprimida de tristeza por la enfermedad de María Tabernero y de tantas otras jóvenes. Hacía falta mucha esperanza para mirar con optimismo el porvenir. Según dice en esta carta, la M. Sagrado Corazón estaba serena, e incluso hacía todo lo posible por mantener la alegría de las enfermas ante la muerte.

Original autógrafo: una hoja pautada (15,5 x 13 cms.) escrita por ambas caras.

María, muy mal, para tirar, me parece, aunque a veces temo lo que dice Mariani, que se quede como un pajarito; como Consuelo¹, que está lo mismo que ella, pero con menos fatigas aún y sin dolerle nada. Cree no se muere, pero ya se le está haciendo entender, y dice que qué mejor cosa.

El Padre vino anoche, y el P. Sanz; este último raro, como hace tiempo está. No sé qué tiene con nosotras. Subió a ver a María, y el P. Hidalgo después, que vino. Hoy también ha venido a subirle la comunión.

Irá y vendrá de témporas; S.R. se convidó.

Yo estoy muy tranquila, gracias a Dios, y haciendo lo posible por que María lleve bien provista la maleta, hasta con alegría. Si tanto se gozaba en hacerla para exponerse a pecar, ¿qué no se debe gozar para hacerla feliz eternamente? Este pensamiento me saca de quicio. No sé cómo no está loca.

229. ¹ Se refiere a María del Consuelo (Maximina Eguino), novicia que había muerto el año anterior, a los veinte de edad.

230

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, septiembre de 1889

«Si la situación no varía, se acabó todo por consunción, porque el ver a usted tan tirante nos tiene el espíritu muerto, y sin deseos nada más que de morirnos en un rincón». Expresiva descripción de un estado de ánimo muy explicable, sobre todo teniendo en cuenta la carta anterior de la M. Pilar. La M. Sagrado Corazón había consultado a ésta sobre la posibilidad de una fundación en Cádiz, y la M. Pilar había respondido: «Pues yo no digo ni sí ni no: no digo sí, porque en mi manera de ver y apreciar las cosas se me atraviesa la conciencia y no lo puedo remediar; no digo no, porque temo impedir el progreso de la Congregación y aun traerle perjuicios. Encomendaré a Dios, como lo hago, que dé a ustedes luz para llevarla como a Él le plazca» (Carta del 20 de septiembre).

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Mi querida hermana: María sigue mejor, un poquito, poco.

Respecto a Fray Nicolás¹ usted haga lo que quiera; a mí me gustaría viniese también por aquí y se llevase un alba para el P. Enrique², que bien se la merece. Ya está bordada, y muy linda.

Angelita volvió con muy buenos deseos; veremos. Ojalá perseverara con ellos.

No sea usted así; cuando se le consulte algo, dé su parecer. Yo no tengo empeño en fundaciones, y menos sin todo completo. Tan así, que la de La Habana la dejé parada. Cuando no se va a una, se muere el espíritu, y así quiere estar el mío. Si la situación no varía, se acabó todo por consunción, porque el ver a usted tan tirante nos tiene el espíritu muerto, y sin deseos nada más que de morirnos en un rincón. Españolas inconstantes, que por eso nunca medran los Institutos de aquí si no dan un estirón, y se acabó todo. Todo lo preveía yo cuando la separación de las francesas; por eso no quería yo continuar en él y sucumbí por los consejos de usted. El decirle a usted esto no es porque yo tenga empeño, que no lo tengo, ni de nada; sólo porque me causa pena se salga el demonio con la suya y el mundo también, pues choca a todo el mundo el retrainimiento de usted; los primeros los Padres, que ya casi preguntan porque creen hay misterio.

Yo, como siempre he dicho, estoy dispuesta a dejar el cargo en cuanto se me indique lo más leve; sería el día más alegre de mi vida.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E. C. J.

230. ¹ Fray Nicolás Usieto de Nuestra Señora de Gloria era un lego agustino que había ayudado a las MM. Pilar y Purísima cuando fueron a Rorna para gestionar la aprobación del Instituto. En este momento se esperaba su llegada a España, y la M. Pilar quería invitarlo a La Coruña.

² P. Enrique Pérez de la Madre de Dios, agustino.

231

A LA M. PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, septiembre de 1889

En esta carta expresa la Santa su habitual solicitud por las enfermas. «Cómprele el vino y todo lo que necesite». Era su voluntad cuidar con esmero a cada una de las Hermanas, según sus circunstancias y salud; a las enfermas, con comidas especiales y descanso; a las sanas, con frases de aliento que las espoleaban a vivir en plenitud. «No sea usted vieja ni temblona, sino joven y varonil», dice en esta carta a la M. Preciosa Sangre.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por una sola cara.

Mi querida M. Asistente: Sigán cuidando a la Madre¹ hasta que se avise, pero de vez en cuando diga usted cómo está. Cómprele el vino y todo lo que necesite. No haga más que una la adoración; dos no es posible más que a algunas horas. Pidan vocaciones, que la mies es grande y los obreros pocos.

No sea usted cobarde; prudente, sí.

Vaya con Dios Pascuala; era una chiquilla.

No sea usted vieja ni temblona, sino joven y varonil.

Siempre que quede la Madre en la cama, que comulgue, lo mando yo. Léale este párrafo: hoy no le puedo escribir.

Usted, que engorde, y la abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E. C. J.

Pidan mucho por una grave necesidad.

231. ¹ La M. María del Salvador, superiora de la casa, se encontraba enferma.

232

A LA M. MARÍA DE LA INVENCION DE LA SANTA

CRUZ¹. Jerez de la Frontera

Madrid, septiembre-octubre de 1889

En esta carta de dirección espiritual, trasluce la Santa sus ideas y sentimientos más constantes. «Para poner el alma fina, como Dios la quiere para unirse a ella», no interesan tanto las penitencias exteriores como la perfecta humildad interior.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

Muy amada hermana en Jesús: No me fastidia su carta, antes al contrario, me alegra tenga confianza en mí, y así como le he de decir la verdad, puedo asegurarle que sus secretos son secretos.

Convengo más en el parecer del P. Cermeño que en el del otro Padre, y le aconsejo que trabaje por humillarse mucho, cuanto más mejor, y le aseguro que, si toma a pechos el humillarse bien y vencerse en las repugnancias, se purificará muy pronto su alma y verá al Señor propicio.

Más que penitencias exteriores, éstas son las importantes para poner el alma fina, como Dios la quiere para unirse a ella.

Yo me alegro, con el Padre, que sienta esas repugnancias hacia la Madre, porque con ellas se le infundirá ese espíritu solidísimo de fe, que tan necesario es en la religión, y tan obligadas estamos a adquirirlo. Por esto la religión es martirio, porque en todo y siempre hay que estar con el martillo dando martilladas, como que nuestro *más intenso oficio es buscar la continua mortificación en todas las cosas posibles*². Yo le aconsejo que mire a los superiores con espíritu de fe, que le aseguro que con un poquillo que trabaje se la infundirá nuestro Señor muy grande, y se convertirá ese miedo en amor reverente. Como no sea en pecados manifiestos, no tenga ojos para ver las acciones de los superiores; lo más, lo más, en cosas grandes, el tiempo de transmitirlo a mí. Y como es usted algo extremosa, no caiga en lo contrario, de hacerse melosa; nada de eso, espíritu varonil y natural, demostrando siempre en lo exterior respeto y veneración religiosa, pero que salga del espíritu interior, y hacer, por su buen ejemplo, de inculcarlo a las demás. Esto es muy grato al Señor, más que hacer milagros, porque es abnegarse hasta el extremo.

Confíe mucho en el Sagrado Corazón, y a Él la encomienda, suya,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

232. ¹ María Jesús Giménez Navarro. Había entrado en el Instituto en 1882. Murió en Jerez, en 1891.

² Cf. *Sumario de las Constituciones* 12. Subrayada la frase en el original.

233

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid (Obelisco), octubre de 1889 (hacia el día 6)

La comunicación contenida en este escrito es realmente conmovedora. El primer párrafo revela que las Asistentes generales habían pasado en su actitud al apoyo más o menos decidido a la M. Pilar. El segundo párrafo da a entender que la continua contradicción soportada por la General estaba afectando incluso a su salud.

Termina su carta, como otras muchas veces, con una patética exhortación: «Pida usted humildad para mí y para toda la Congregación ... ».

Fragmento autógrafo: un trozo de papel pautado (7 x 13 cms.).

No me extraña esa carta de la Madre; eso y más me figuro que piensa, y la de La Coruña¹, porque ellas no miran más que el bien de un alma; pero por mi deber, como yo tengo que mirar por el bien general, o sea por la Congregación, muchas de mis disposiciones les tienen que repugnar.

No les diga usted que yo me pongo enferma de sufrir, que no es así; alguna vez la boca amarga, pero ya ni eso gracias a Dios, porque como no me arguye la conciencia de nada, así verán quién soy, y cuando lo vean en conciencia, me quitarán; que si ven motivos, deben hacerlo y yo me presto, y hasta en cuanto quieran, a hacer dimisión.

Pida usted humildad para mí y para toda la Congregación, que me parece falta, y no tema decirme cuanto quiera.

233. ¹ La M. María del Pilar.

234

A SU HERMANA. La Coruña
Madrid, 16-19 de octubre de 1889

La carta, en su párrafo central, es contestación a una de la M. Pilar fechada el día 14. Decía ésta, entre otras muchas cosas: «Como yo prometí al Señor profesar, se me pone si entretendré el tiempo, y no quiero que esto haya; por esto lea usted mis razones y determine, para que viva tranquila». Sus razones consistían fundamentalmente en la dificultad de salir de La Coruña para hacer el mes de Ejercicios. Pero la M. Pilar terminaba diciendo: «Pero si no, es decir, que ve usted o cree que debo salir de esta casa, bien sea para enero o bien en seguida, me lo dice; y si es ahora, con quién iré». La M. Sagrado Corazón la llamó entonces a Madrid.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Esas señoras han sacado esa licencia¹; yo, ni aun al obispo² he dado la cara, ni aun las gracias, para no comprometerme a nada hasta que ustedes den su voto en pro o en contra, y entonces le diré María del Carmen a Nieves, si sale favorable, que las señoras me escriban a mí dándome cuenta de lo que piensan; en fin, lo que es de cajón. Y si sale desfavorable, decir a Nieves que no, o al ellas escribirme. Usted diga o haga lo que quiera y diríjase, si le parece, a María del Carmen, porque yo quiero entrar en Ejercicios pronto.

A principios del mes que viene serán los Ejercicios del mes aquí. Las Hermanas quieren, y yo, que los haga usted aquí, porque quieren verla y porque ahí, no quitándose del todo de ruidos, los días de descanso la van a volver loca, como me pasaba a mí, que aún toco los efectos. Valle, que se venga con usted, y Fernanda que dé el dibujo; un mes ya pueden hacer un esfuerzo.

De las vocaciones, usted hace lo que pueda y quiera, y lo mismo de esa contrahecha. Contrahecha es la Picabea, y ya ve usted, y se va poniendo más fea...

María sigue igual, cada día peor.

Diga usted el pueblo del Hermano para ver si se le puede mandar el alba para el P. Manuel. Del H. Nicolás³.

Abraza a usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

La postulante montañesa es buena y yo la creo de provecho; para San Estanislao quiere tomar el hábito. No hace para entonces más que dos meses menos dos días que está. Para que también diga usted, si quiere, a María del Carmen⁴.

234. ¹ Un grupo de señoras gaditanas, en el que destacaban Ana María de la Viesca y Nieves Oronoz, gestionaba la fundación de las Esclavas en aquella ciudad. Sin comprometerse a nada, dada la actitud de la M. Pilar en ese tiempo, la Santa les había dejado pedir al obispo la licencia de fundación. Ana María de la Viesca ofrecía casa propia y además 20.000 reales (Carta de la M. Sagrado Corazón a María del Carmen Aranda, 15 de octubre de 1889).

² Era en este tiempo obispo de Cádiz don Vicente Calvo y Valero.

³ Véase carta 230 nota 1.

⁴ María Consolación Rodríguez de Villa tomó el hábito en diciembre de 1889. Salió del noviciado en enero de 1891.

235

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid (Obelisco), 5 de noviembre de 1889

Al recibir la carta anteriormente transcrita, la M. Pilar contestó anunciando su viaje para el día 3 de noviembre. La M. Sagrado Corazón comenta estas cosas con su secretaria; le habla de «las condiciones con que venía a hacer los Ejercicios» la M. Pilar: la principal era detenerse, a mitad de camino, en Valladolid, para hablar con el P. Urráburu. La pretensión no era, en verdad, desmesurada, sobre todo sabiendo que el director de los Ejercicios en Madrid era nada menos que el P. Hidalgo, con el que nunca congenió la M. Pilar.

Todo el tono de esta carta expresa claramente la profunda sintonía entre la General y su secretaria por este tiempo.

Original autógrafo: una hoja pautada (18,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Anoche, a las 10, se nos presentaron Sacramento y Margarita¹; ésta muy afable, pero con gran penacho al parecer; quizás me equivoque, ¡ojalá!

María del Pilar escribió ayer la lista, para que me la notificaran, de las condiciones con que venía a hacer los Ejercicios, hasta para el Padre, mire usted. Dios quiera enredarse con esta alma y hacerla lo que debe ser. Yo no pienso decirle nada, sino dejarla en completísima libertad. En cuanto a los Ejercicios, que los haga ahí o aquí, donde quiera y con quien quiera. Veremos si esto la obliga más.

María del Salvador vendrá mañana.

Las Hermanas comenzarán a ir a las 12 -1 de hoy; que las esperen en la escuela, y Manuel en la puerta para que² en el coche hasta allí y no haya que pagar tanto. Por horas se pagará el coche.

Don Fulgencio irá hoy a hablar a usted sobre la casa³; me lo dijo ayer. Cuénteles lo de esa niña y de las de la clase, lo del atropello de la fosforera, que se ría, y a la vez se interesase. Está muy bien ahora.

María, lo mismo. Petra⁴, desatinadilla, y sus padres dicen que no se opondrían, pero hay que pedir, y halagarlos de cierta manera, porque si ellos quieren, la niña quiere: yo no he visto gente más retbuena.

Ya veremos lo que hacemos con Titín: no la espante ni le diga a la madre lo de los Ejercicios. Yo lo enmendaré como pueda.

235. ¹ María Manuela de Baeza y Josefa Varo.

² Hay una palabra ilegible.

³ Los Ejercicios espirituales de mes se tenían en la casa de la calle de San Bernardo. La mayor parte de las ejercitantes tenían que pasar de la casa del Obelisco a la del centro.

⁴ Petra Tabernero, tercera hija de don Fulgencio.

236

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid (Obelisco), diciembre de 1889 (primeros días)

Después de hacer el mes de Ejercicios con todas las que componían aquella tanda, la M. Pilar hizo su profesión en la iglesia de la casa-noviciado de Madrid, el día 8 de diciembre de 1889.

María del Carmen Aranda fue una de las que hicieron el mes de Ejercicios preparatorio a la profesión; a esto alude el último párrafo de la carta que le dirige la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 11 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Mi querida Madre: Gracias a Dios que ya nuestro Señor va a salir de tan mala casa. Era justo saludar a Pepita y me ha parecido bien que saliese usted, ¡no estaba aquí!¹

Yo no voy ya hasta que pasen estos días, porque tengo aquí mucho quehacer.

El día de la Purísima, Dios mediante, hace la Madre su profesión sola², y después ya se dispondrá lo demás.

Esas Madres y Hermanas todas se vendrán en cuanto acaben sus Ejercicios, y usted se quedará ahí hasta que pase el retiro: ya le diré.

No tenga usted apuro porque no me diga las cosas; otro día usted escríbale al Padre o háblele lo que quiera, pero aprovéchese ahora, que lo tiene propicio, y haga acopio para el tiempo de la escasez.

Eche usted corazón grande, que pasado el mes, como Dios da tantos auxilios y fuerzas, a proporción después exige, y dichosa usted si corresponde a las exigencias de Dios. Usted hasta ahora estaba aún en la infancia de la vida religiosa, y yo creo que ya entrará usted por otro camino más sólido y perfecto, pero, por lo mismo, más trabajoso, hasta que llegue a no espantarse y aprenda a vivir sola.

Suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

236. ¹ El primer párrafo, que resulta ininteligible, es respuesta a una consulta sin importancia. No olvidemos que estas cartas se cruzan entre personas que viven muy cerca, y que, por lo mismo, están acostumbradas a comentar casi todas las incidencias de la vida.

² «La Madre»: se refiere a la M. Pilar.

237

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid.

Córdoba, 12 de diciembre de 1889

María Tabernero murió el 2 de diciembre de este año 1889. Y justo en esos días comenzó a sentirse mal su hermana la M. María Teresa de San José (Rosalía). La enfermedad –y al fin, la muerte- de esta religiosa tan querida, y de quien se esperaba tanto para el porvenir, fue uno de los más rudos golpes para la M. Sagrado Corazón; una auténtica prueba para su confianza en Dios.

Cuando escribía esta carta a la M. Purísima, la Santa aún esperaba la curación de la M. María Teresa, a la que había llevado a Andalucía pensando que le haría bien un clima más suave.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Córdoba, diciembre 12, 1889

Paz de Cristo.

Mi querida M. Purísima: María Teresa cenó muy bien y vino durmiendo toda la noche muy tranquila¹. Como en el coche nuestro sólo venía una señora muy buena, le hice una cama, la arropé muy bien y lo ha pasado como ahí. Nos esperaban, y del coche a poco a misa, comulgar y desayuno, que lo ha hecho muy bien. Pienso llamar a un médico de confianza que la vea y, si no le parece mal se quede ahí, la dejo, porque eso quiere la Madre y hermana. Si cree mejor vaya a Jerez, en seguida nos vamos.

Ya es tiempo del extraordinario: pida usted para las dos casas a quienquiera.

La... no puedo más; abraza a todas y a usted, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón.

Cuiden a Juliana².

María Teresa mañana escribirá, que ahora he querido se acueste para que descansa bien: díganlo en su casa. Puse allí telegrama.

Pida al Padre nos dé una devoción eficaz, de esas que él sabe, por María Teresa, y la envíe usted para que aquí también se haga y en Jerez.

Una tela azul que habrán llevado de San José, si le gusta a la M. Pilar para sotanas, que se la lleve, y también, si quiere, las cortinas grana, que ya procuraremos otras. También, si hay dos colchas de damasco, que se lleve una, como quería, y todo lo que quiera que ahí no haga falta.

237. ¹ Se refiere a la noche pasada en el tren Madrid-Córdoba.

² Juliana García-Pérez (Genoveva del Corazón de Jesús) entró en el Instituto el 19 de ese mes.

Córdoba, 20 de diciembre de 1889

La M. Preciosa Sangre, a quien la Santa dedica esta sólida doctrina sobre la humildad, desempeñaba en este tiempo el cargo de superiora interina en la casa de Bilbao.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Córdoba, diciembre 20, 89

Mi querida en Jesús M. María: No he podido escribirle antes porque ando por estas tierras. Pida usted al Corazón de Jesús que se consigan mis asuntos, si son para su gloria, que es lo que deseo de corazón. Que pidan lo mismo todas y con mucho empeño, que violenten a Jesús Niño y a su Madre benditísima.

No diga a nadie que la Madre¹ está en el noviciado, sino que yo quiero tenerla algún tiempo a mi lado y que muy pronto, Dios mediante, hará su profesión.

No sé qué preguntas me hacía en su papel, vuélvamelas a mandar, que las he perdido; y si son urgentes, haga lo que Dios le inspire.

No le mande ropa a la Madre.

Usted está toda enamorada de sí cuando tantísimo se ocupa si hará, si no hará bien su cargo; ocúpese más de Dios y de su cargo, y haga por cumplirlo según Dios, con muchísima paz y prudencia, y déjese de beaterías. Dios quiere que con las Hermanas y los de fuera no traiga usted la misma tabarrera y por su falsa humildad se haga aborrecible, por lo menos su conversación, a las unas y a los otros. Sea humilde de verdad, que es estudiando lo que más gloria puede dar a Dios y buen nombre a la Congregación, y haga el uso de sí que hace usted de la aguja para coser o de la escoba para barrer.

Tenga fe en Dios y ore sin angustia, que Él la ayudará.

Cuando tenga que escribir cartas de cumplido, que las escriba Berchmans, que es la que tiene mejor letra.

Y dígales a las Hermanas que, si pusiesen su corazón en Dios, con firmeza, no llorarían tanto a una criatura. Por esto no hay santos, porque fiamos nuestra virtud al talento o la virtud de otro; si la fiáramos a Dios, cooperando con nuestra santa vida, llegaríamos a serlo y cumpliríamos nuestro deber, que es éste, y para esto Dios nos escogió.

Las abraza en Jesús a todas

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

238. ¹ La M. María del Salvador, superiora de la casa de Bilbao, que hizo la profesión perpetua el 19 de enero de 1890, en Madrid.

Córdoba, 23 de diciembre de 1889

La M. Sagrado Corazón llevó a la M. María Teresa Tabernero de Córdoba a Jerez de la Frontera, porque aquel invierno fue muy crudo en la primera de estas ciudades. Esta circunstancia, unida al poco espacio y la triste iluminación de la casa, contribuyeron a agravar el estado de la enferma. Llegada a Jerez, ésta tuvo una ligera mejoría; la M. Sagrado Corazón, de vuelta ya en Córdoba, se apresuró a comunicarla a la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por un lado.

JHS

Córdoba, diciembre 23, 1889

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Acaba de llegar la M. Magdalena con Juliana, y me dan aún más favorables noticias de María Teresa¹. Esta sigue notablemente aliviándose y comiendo como un sabañón. Le ayuda el que está contentísima en Jerez. Aquí tardaba en comer una hora y media, y allí en el tiempo que nosotras. Sigamos pidiendo al Corazón de Jesús que la veamos del todo buena, si conviene.

Yo, Dios mediante, me marcharé el primer día de Pascua, con tres postulantes muy saladas y dispuestas.

Estoy de prisa y no puedo más. He agradecido esas cartas y yo también felicito a todas. Abraza a ustedes su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

239. ¹ La M. Magdalena (Elvira Román) viajó de Jerez a Córdoba, acompañada de la postulante Juliana García-Pérez.

240

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 14 de enero de 1890

Los múltiples problemas de todo tipo no fueron suficientes para amortiguar la actividad de la M. Sagrado Corazón. En esta carta a su hermana le habla de todo el arco de preocupaciones que reclaman su atención en estos días: la enfermedad de María Teresa, las relaciones con monseñor Sancha, obispo de Madrid, y, sobre todo, los preliminares de la fundación de Cádiz.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13 cms.).

JHS

Madrid, enero 14, 90

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Hoy me he levantado del trancazo, que ha sido benigno. Eulalia¹, muy aliviada; todos los días se levanta y ya cose. Paz, con pulmonía, pero se ha acudido tan a tiempo que creemos no irá adelante². Esputa mucha sangre y dice el médico que es muy bueno. El dolor de costado va disminuyendo mucho. Las demás, convaleciendo bien y sin reliquias. Purísima, bien. María Teresa, un poquito peor. Le va a ver un médico de Cádiz. Su padre, firme en comprar la casa de San José.

Hoy se ha recibido para toda la Congregación, perpetua, la indulgencia de las Cuarenta Horas, pero viene con carta para este señor obispo³ y no pienso presentarla hasta que veamos mejores tiempos, o lo trasladen, no sea que nos vaya a atar las manos. Tanto como encargué no lo pusieran a su aprobación. Haré que me lean el rescripto y veremos.

Nos compran una hermosa casa en Cádiz, en la calle Juan de Andas, para la fundación, hermosísima, dicen. Es donde estaba la tienda de Moreno Quintana. Doña Nieves anda en estos negocios, que yo estaba desentendida por completo⁴. Cuando lo han sabido las señoras de Cádiz, están que trinan porque las querían a ellas, las francesas, y no dejan de enviar personas para que nos disuadan, hasta han interesado a doña Elisa Carreras⁵; y a todos se les contesta que lo que sea voluntad de Dios. El P. Oliver⁶ quiere ya que vayamos nosotras, y yo a todos digo que si se realiza lo de la casa y nos dan renta, que es ver clara la voluntad de Dios, y que entonces vamos. El obispo, acosado para que no nos lleve a nosotras. En fin, dicen que traen un jaleo terrible, y doña Nieves hecha una amazona, sola la pobre.

Juliana es una alhaja, ¡qué superiora con el tiempo!, ¡qué fina, qué agradable, qué buena!, una adquisición⁷.

La condesa de Monte Gil no es la que usted pensaba; es una distinguidísima señora: la de Agreda.

De usted no sabemos cómo está.

Las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

No sé si interesar al P. Ceferino para que nos recabe que el señor obispo no nos ponga cortapisas en las Cuarenta Horas.

240. ¹ Eulalia Arias (María Jesusa), novicia.

² Paz (Pilar Rodríguez Carretero) sanó de esa enfermedad. Vivió hasta 1907.

³ Monseñor Sancha y Hervás.

⁴ Doña Nieves Oronoz decía en una carta a la M. María del Carmen Aranda: «... Contando con las firmas de algunas señoras, me fui a Palacio, y como mi deseo era finalizar la petición, le dije al obispo contaba coil la voluntad de la Madre y con la de las señoras de lo principal de Cádiz, y que éstas iban a presentarle solicitud de su permiso... La solicitud presenta a ustedes, a la Congregación, con estos fines: adoración al Santísimo, educación de niñas pobres y casa de Ejercicios para señoras, pues esto último, al hablar con el Prelado, le hablé de lo bien que a mi juicio vendría en Cádiz, y conocí no le había ocurrido esa idea, la de los Ejercicios, y como que le sorprendió agradablemente; muy claro lo conocí. Entonces se le ocurrió la casa que me propuso, diciéndome: “me complacería mucho esa casa, porque en ese sitio no hay escuela de niñas, ni iglesia próxima, y es un sitio pacífico, es la calle Juan de Andas” » (Carta de Nieves Oronoz, 3 de octubre de 1889. El obispo dio su licencia el 28 de septiembre de ese año).

⁵ Elisa Carreras. Señora emparentada con la familia de Pemartín.

⁶ Juan Nepornuceno Oliver, S.I.

⁷ Juliana García-Pérez (Genoveva del Corazón de Jesús).

(San Bernardo)

Madrid, 21 de enero de 1890

El 20 de enero se recibió en la casa del Obelisco un oficio de la Secretaría de Cámara del Obispado de Madrid. Preguntaba el obispo si la M. General tenía conocimiento de las notas aparecidas en la prensa anunciando la exposición del Santísimo en la capilla de San Bernardo, en sufragio de difuntos o por necesidades particulares. Después venía una amenaza: «... de repetirse, sería preciso proceder a suspender la mencionada exposición solemne que diariamente se verifica en esa iglesia, para impedir que se abuse de ella con perjuicio de las disposiciones de la autoridad eclesiástica». El contenido de este oficio se complementó con una comunicación oral todavía más severa, enviada a través del capellán de la casa-noviciado (Obelisco). Estas noticias son las que comenta la Santa en su breve nota a la M. María del Carmen Aranda.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13 cms.) escrita por un lado. En el otro lado, carta empezada para doña Nieves Oronoz, de fecha 20 de enero de 1890.

JHS

Mi querida Madre: Me acaba de enviar a decir el Sr. Obispo que desde mañana no entrará en esa capilla nadie más que ustedes y las educandas; fieles, ninguno en absoluto; conque ya lo sabe: que desde mañana pone S.E.I. un vigilante; que está disgustadísimo con nosotras todas, porque se expone por intenciones particulares, etc. Conque bendito sea Dios. A Roma hay que correr, porque esto es ya digno de consultar¹.

Conque ya lo sabe: que mañana no se abre ya la puerta de la capilla.

Bendito sea el que tanto nos ama.

Me alegro del alivio de Paz².

241. ¹ La Santa veía en estas dificultades un nuevo acicate para la fundación en Roma.

² María de la Paz (Pilar Rodríguez Carretero).

242

AL DR. CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS,
OBISPO DE MADRID

Madrid, 21 de enero de 1890

Esta es la contestación de la M. Sagrado Corazón al oficio del obispo recibido el día anterior. Se trata de una carta respetuosa con el prelado y digna en la exposición de las razones que siempre le habían movido a actuar en todo lo relacionado con la fundación de la calle de San Bernardo.

Copia contemporánea de la M. María del Carmen Aranda, en *Diario reservado de la Casa de San José*, páginas 3-4.

Al Dr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, Obispo de Madrid.

Habiendo recibido el oficio en que V.E.I. me interroga si con anuencia mía ha sido anunciada en los periódicos la exposición de Su Divina Majestad en nuestra iglesia, en sufragio de difuntos y por intenciones particulares, tengo el honor de contestarle que como,

según nuestras Constituciones, diariamente está el Señor expuesto, no se manifestaba por necesidades particulares, sino que admitíamos la limosna sólo para el alumbrado, sin creer contravenir en esto las órdenes de V.E.I., para mí respetabilísimas.

Los anuncios han sido insertos sin contar conmigo.

Pienso devolver la limosna que con este fin había recibido, y aseguro a V.E.I. que será humildemente obedecido, sintiendo, aunque sin querer, haber obrado contra su deseo.

Dios guarde, etc.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Madrid, 21 enero 1890.

243

AL DR. CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS,
OBISPO DE MADRID

Madrid, 21 de enero de 1890

En el mismo día del escrito anterior, la M. Sagrado Corazón envió todavía otra carta al obispo; en ésta comentaba las disposiciones que el prelado había decidido tomar y que había comunicado por medio del capellán de la casa-noviado.

No se conserva el original. Hay copia en el *Diario reservado de la Casa de San José*, página 2.

Muy venerado en Cristo Padre: Me ha comunicado esta tarde vuestro capellán, don Manuel Sánchez Capuchino, de parte de V.E.I., que se suspenda la entrada de los fieles en la capilla de San José, y que pondrá V.E.I. personas que vigilen si sus órdenes son cumplidas. Mucho me ha extrañado este recado, cuando sabe V.E.I. que sus indicaciones son para mí preceptos, como le consta por las que me dio V.E.I. sobre esta capilla cuando tuve el honor de hablar con V.E. de este mismo asunto el año pasado, y que a la letra se ha venido cumpliendo. Ni abrir la puerta de la calle, ni cumplir con el precepto de la santa misa, ni confesar, ni comulgar; sólo hacer uso de la dispensa que me dio verbalmente V.E.I. que por la puerta de la casa entrasen, sin hacer nosotras uso de la campana. Y todo, mi buen Padre, se ha venido cumpliendo, y espero que V.E. me haga saber lo que al principio digo de una manera más directa.

Mucho me apena, mi venerado Padre, que use V.E.I. tanto rigor con quien tanto le ha amado y ama, porque sabe lo que le debe. Dios nuestro Señor quiera hacer cambiar tan aflictiva situación y que nos mire como lo que somos, hijas humildes y obedientes que nos desvivimos por honrar a quien nos dio la honra, que fue V.E.I. en aquellos días tan aciagos, porque este Instituto, después de Dios, a V.E.I. debe su existencia, y esto nunca lo olvidamos.

Créame a mí, Excmo. Padre, y bendíganos paternalmente, como filial y sumisamente se lo ruega su humilde hija y sierva en Cristo que besa su pastoral anillo.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Enero 21.

Preciosos consejos para una persona como la M. María del Carmen, «vehemente», «exagerada», «apasionada»... La Santa la exhorta a la constancia, a la prudencia, a buscar la sustancia de las cosas más allá de «las apariencias» y «las bellas palabras».

Original autógrafo: escrito en el reverso de un sobre usado. Sin firma.

Haga por no ser vehemente, Madre mía, ni exagerada ni apasionada, mire que los caracteres así dan mucho que sentir. Fervorosa y constante, sí, pero con mansedumbre y humildad; no dejándose llevar de las apariencias de las cosas ni de las bellas palabras, sino de la sustancia, dejando a un lado las apariencias y yendo siempre en todo con pie firme y seguro.

Yo quiero que hagan la lectura en refectorio en el tratado de la unión y caridad fraterna, por el Rodríguez¹, hasta acabarlo. En nuestro Instituto hay mucha falta de eso, y es augurio de grandes males.

244. ¹ Alonso RODRÍGUEZ, S.I., Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, Tratado IV: De la unión y fraterna caridad.

Los consejos de este otro fragmento epistolar se refieren sobre todo al modo de gobernar de la superiora; en este caso concreto, al modo de actuar de la M. María de] Carmen en el trato con algunas Hermanas de la comunidad.

Original autógrafo: en los márgenes de un impreso invitando a participar en el culto (21 x 15,5 cms.).

Dios no lleva a las almas con esa política que ahora se quiere sacar, sino como ve que cada una más se ha de aprovechar para conseguir el cielo. Y las expone, al parecer, hasta a desesperarse, no porque Él se lleve esta mira, sino por los fines torcidos con que sus correcciones y castigos se toman. Creo me entiende. Dios solo sabe lo que vale un alma, y por esto hace eso; pero nosotros no vemos más que chilla nuestra carne y la del prójimo, y en seguida aflojamos la mano. Usted póngase por modelo a Dios en su gobierno, estúdielo bien y verá cómo se le quitan esos miedos. Dios suaviza también las llagas que nos...¹

245. ¹ No termina.

(San Bernardo)

Madrid, 8 de febrero de 1890

La respuesta del obispo a las cartas de la M. Sagrado Corazón no se hizo esperar. El prelado contestó sin contemplaciones: «Mejor que la obediencia teórica y ofrecida, me gustaría practicada, de lo que dista mucho su proceder... De continuar esa Congregación con la altivez y emancipación del Ordinario, según pruebas que de ello tengo, prefiero que las dos casas que tiene usted en esta diócesis salgan de la misma, y así lo manifestaré a Su Santidad en la primera ocasión que se presente». La carta del obispo tenía fecha del 22 de enero. La M. Sagrado Corazón convocó urgentemente a las consejeras, y con ellas se reunió en consulta, precisamente en la casa de San Bernardo, el día 25 de enero.

Después de exponer a las Asistentes el estado de la cuestión, y las consultas que sobre el mismo asunto había hecho el P. Muruzábal, la M. Sagrado Corazón insinuó la conveniencia de la fundación en Roma; pensaba que, estando cerca de la Sagrada Congregación, podrían remediarse algunos de estos problemas gracias a una franca comunicación, cara a cara, con los Superiores mayores.

Lo que nunca creyó la M. Sagrado Corazón es que su hermana, incluso en estas circunstancias, iba a oponerse a sus planes, declarando que se abstendría de intervenir en el asunto, a no ser que se hiciera al P. Muruzábal una exposición «con toda sinceridad y verdad» sobre el estado económico del Instituto. Por lo demás, juzgaba que debía cerrarse la casa de la calle de San Bernardo, inclinando a don Fulgencio Tabernero para que la limosna de éste (que se pensaba emplear en un principio para la compra de la casa en cuestión) se destinase a la fundación en Roma.

La reunión fue dolorosísima para todas, pero sobre todo para la M. Sagrado Corazón. La carta que escribe a María del Carmen Aranda refleja todo su sufrimiento, pero también su confianza en Dios, aquella fe suya que habría podido trasladar montañas.

Original autógrafo: una hoja cuadriculada (20 x 13 cms.) escrita por un lado y mitad del otro, en el que había una carta empezada.

JHS

No tenga pena ninguna, M. María del Carmen¹, que de esta tribulación va a sacar Dios muchísima gloria para la Congregación, su perfecto arraigo, porque saldrá, Dios mediante, el que nos establezcamos en Roma. Yo no desisto de esta idea, y teniendo en cuenta el ser novicia Jesusa², voy a hablar a don Fulgencio e inclinarlo hacia Roma. Pidan mucha luz, y que, si Dios lo quiere, lo incline a esta obra de caridad tan grande. Por Dios, que no tenga usted pena; alégrese, que ya sabe lo que nos dice el Papa (parece que profetizó al final del *Breve* de aprobación): «alegres en el dulcísimo Corazón de Jesús, pacientes en la tribulación» y esperándolo todo de Él, hoy más que nunca.

Amplíe aún más la carta³ y diga más de Eulalia, lo que pasaba a las enfermeras al dar la comunión, lo que pasó con el Santísimo, que entré a ser testigo, lo que dijo delante del médico cuando la M. Asistente le dijo «de hoy en ocho días estábamos haciendo la maleta», etc.

Han hecho los votos Purificación y María de Gracia, que las feliciten⁴. Y esté segura que Dios está muy contento.

246. ¹ Aquel mismo día, recibida la orden del obispo, María del Carmen Aranda había escrito a la Santa: «Cada día tengo más pena ... », refiriéndole a continuación la reacción de diversas amistades de la casa ante las determinaciones de la mitra.

² Para comprar la casa se contaba en el futuro con bienes de la novicia María Jesusa (Eulalia Arias).

³ «La carta»: se refiere a la carta anual de información, escrita por María del Carmen, como superiora de la casa.

⁴ Purificación (Carmen Picabea) y María de Gracia (Gabriela Arbelaiz) hicieron los primeros votos el 8 de febrero de ese año, el mismo día en que se escribía esta carta.

247

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 8 ó 9 de febrero de 1890

A raíz de la reunión con sus Asistentes, la M. Sagrado Corazón fue a visitar al obispo de Madrid. No fue posible, sin embargo, que el prelado depusiera su actitud, verdaderamente incomprensible.

Todo lo que ocurrió en esos días (audiencia con el obispo, consulta posterior al P. Muruzábal, Provincial de la Compañía; conversaciones con don Fulgencio Tabernero) queda reflejado en esta carta a su hermana. La M. Pilar había vuelto a La Coruña después de la consulta del consejo generalicio. Y, al margen de su actitud ante las cuestiones de gobierno, seguía entregándose con toda generosidad a la tarea apostólica del colegio.

Original autógrafo: dos hojas pautadas de 20,5 x 13 cms. y 16,5 x 13 cms., más un trozo de papel de 11 x 11,5 cms.

JHS

Mi querida hermana: Esperaba saber si había entrado Trinidad el primer viernes¹; yo pido las otras se resuelvan. Aquí tomaron el hábito las cuatro novicias e hicieron los votos Pureza y María de Gracia².

El obispo, cada día peor: no es el Santísimo, es todo. Como dicen que humillarse mucho, fui el otro día a pedirle, no a pedirle, sino a decirle que se pensaba dar una tanda de Ejercicios que veintiséis señoras querían, y me lo negó, y me indicó algo sobre poner ya los ojos en esta casa respecto al Santísimo, porque no estaba bien que hubiera poca gente, etcétera; y que en San Pascual lo vigiló e intentó o iba a intentar antes de tener las Cuarenta Horas, que yo creo que por esto las pidieron, que ocultasen a las 9 ó 10 y manifestasen a las 4, porque el Señor expuesto no debía estar con poca gente; y como aquí ahora viene tan poca, temo cualquier día un golpazo. ¡Ah!, tampoco me dio el rescripto de las Cuarenta Horas, que se lo pedí para ahí y Bilbao; dijo me lo mandará y aún no lo he visto.

Al oír su relación me eché a temblar, me quedé en San José y llamé al Padre³, que vino en seguida, y se lo conté todo. S.R. vio lo que yo, y conoce lo que todas, la necesidad del cardenal protector. Yo, pensando, pensando qué se haría, ayer me ocurrió hablar a don Fulgencio si quería que el dinero que pensaba emplear en la compra de la casa, lo quería destinar para la fundación de Roma, y me dijo que sí, y muy de verdad. Di mil gracias a Dios, y hoy he vuelto a ver al P. Provincial y se lo he contado todo, y dice S.R. que hagan en todas las casas una novena para que el Señor ilumine a las consejeras y a mí, y que concluida, cada una me envíe su parecer en pro o en contra, escrito separado uno de otro, y él lo vería y se resolverá después que S.R. lo encomiende también a Dios. Muy interesado. Conque ya lo sabe usted: que escriba en un lado «conviene la fundación de Roma por esto y esto», y en el otro «en esto y esto veo perjuicio si se hace». Si no me explico, usted me pregunta. Ahora sólo si conviene o no; los preliminares, después.

El P. Delgado, bien, gracias a Dios⁴.

Abraza a usted en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón.

María Teresa, como una luz que se apaga, cada día más apagada. Me esperan⁵.

Vino el padre de María Párraga y ni intentó darme la mano. Me gustó mucho y está contento de su niña, pero no quiere aprenda inglés. Estuvo mucho rato⁶.

¿ Y Visitación?, ¿cómo está?⁷

247. ¹ Trinidad Golpe, natural de Betanzos (La Coruña), entro en el noviciado el 24 de febrero de ese año. El primer viernes de febrero cayó ese año en día 7.

² El día 4 de febrero habían tomado el hábito Dorotea (María Asunción Martos), Engracia (Manuela San Vicente), Benilde (María Goicoechea) y Casilda (Lucila Goicoechea). El día 8 de febrero hicieron los votos otras dos (véase carta anterior, nota 4).

³ Francisco de Sales Muruzábal, S.I.

⁴ El P. Agustín Delgado, S.I., antiguo Provincial, era en estos años Rector de Chamartín (1887-1893).

⁵ María Teresa de San José (Rosalía Tabernerero).

⁶ María Párraga era una colegiala de La Coruña. Al decir «ni intentó darme la mano», la Santa responde a una de aquellas recomendaciones típicas de la M. Pilar. Unos días antes, ésta le había escrito: «A primeros de semana va ahí y a ver a usted el padre de María Párraga; llevará tarjeta mía, pero advierto a usted que da la mano, y yo no se la niego ... » (Carta de 1 de febrero de 1890).

⁷ Sobre Visitación, véase carta 227, nota 3. A la pregunta de la M. Sagrado Corazón en esta carta, responde la M. Pilar: «Visitación, no buena; el médico la va a reconocer, pero no es solitaria; sí, es un dolor fijo que sacó de Zaragoza, donde, sin mala intención, no le hicieron caso hasta que, por lo visto, estuvo mal. Yo lo siento muchísimo, porque de sus aceros y humildad pocas se hallan. Ella está como si nada tuviese, y sólo cuando le aprieta, ya consiente la pobrecita en acostarse temprano y levantarse tarde, pero yo la tengo sobre mi corazón, pero ni su genio ni el quehacer de la casa permiten que se dé mejor vida» (Carta de 21 de febrero de 1890).

248

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Cádiz

Madrid, 15 de febrero de 1890

La fundación de Cádiz se iba preparando con prisa. Parece increíble que, en medio de tantas tribulaciones, hubiera tiempo ni humor para pensar en ella, pero lo cierto es que la M. Sagrado Corazón, que había encargado los trámites a la M. María del Salvador, no descuidó el alentarla en una tarea que de por sí no era fácil.

La experiencia de los disgustos con el obispo de Madrid influía, ciertamente, en la prudencia exquisita al plantear la fundación de Cádiz. En esta carta, la M. Sagrado Corazón repite una y otra vez a la M. María del Salvador que le hable muy claro al obispo: «Quiero yo que S.E. se entere del local de la capilla, para luego no tener disgustos... Diga usted también al Sr. Obispo que se prepare para las habladurías y calumnias que ha de oír de nosotras...» Afortunadamente no iba a haber problemas con este obispo, don Vicente Calvo y Valero.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.).

JHS

Madrid, febrero 15, 90

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Lo primero que tengo que decirle es que su carta no trae fecha, y esto no me gusta; lo segundo, que hayan ido al colegio sabiendo que no quería se diesen al público, porque cuanto menos se publique su ida, conviene mejor, y así se lo debía usted haber dicho a doña Nieves y al P. Cermeño, y no haber salido, que eso es lo que choca de nosotras.

Respecto a la casa¹, usted verá la que más conviene; ya sabe usted que el sitio para nosotras es lo principal, pero usted aconséjese y pese bien las cosas, y después obre con libertad. Si es la de Doblones, cuide que la capilla no quede asotanada, que es muy feo. Aunque yo quiero pida usted consejo a los Padres, deseo a la vez que mire usted lo más conveniente a la Congregación, y en cuanto a darle gusto al obispo, primero es la misma Congregación, y como S.E. no nos lleva, no estamos obligadas a ir donde él quiera. Esto no quita que sean ustedes muy corteses con W.

En cuanto a Nieves, siempre pensé enviarla, pero me parece que ahora no, porque habían de decir las Viescas y todas las señoras que con esa intención trabajaba su madre la fundación², y pienso que esto sería más oportuno más adelante. Se lo puede usted decir al Sr. Obispo, si no le parece esto prudente, que por ahora no se moviese. La otra, que siendo novicia, no sale³ y que de eso que le han dicho salen novicias, que son sólo en caso extremísimo, si enferma una cantora u organista, que por el Santísimo no puede dejarse, y no hay devotos.

Respecto a no salir, eso es lo que quiero yo, y que en cuanto haya casa segura y puedan ir, irán con sus camas y como corresponde y acostumbramos ir a todas partes.

Que el personal ya vería cómo era, que no habíamos de quedar en zaga a las francesas.

Puede usted decirle los sucesos de aquí brevemente, y por eso quiero yo que S.E. se entere del local de la capilla, para luego no tener disgustos (aunque este señor todo lo supo, y visitaron la casa tres o cuatro veces, la que es hermosa; todos los prudentes ven esto mal, lo hecho por el obispo, pero que nosotras llamamos a todo y esperamos sólo en Dios).

Diga usted también al Sr. Obispo que se prepare para las habladurías y calumnias que ha de oír de nosotras y que, si le han de cambiar después, que nos venimos en seguida, porque nosotras si ahí fundamos es por compromiso, que yo no quería, pero doña Nieves se ha empeñado, que yo hartó me he resistido; pero que si desconfía de nosotras, que en seguida se vuelven ustedes a Madrid. Háblele muy claro, que después no tengamos que sentir, y no le dé cuidado no se funde.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

P.D. Con doña Nieves, muy atenta, sí, y lo mismo con el Obispo, pero hábleles muy claro, sin embozo, la verdad; y hasta, si le parece, podría proponerle al segundo que, si quiere que se deje para más adelante la fundación, que se deja.

No se apriete por todo esto que le digo; haga uso oportunamente y discretamente. No se precipite en nada, piense todo delante de Dios y vaya muy despacio.

248. ¹ En este momento no se había decidido aún la casa en que había de realizarse la fundación. Una de las promotoras, Dolores García del Salto, ofrecía una casa en la calle de los Doblones, en el barrio de San Carlos, y además 20.000 reales. El obispo proponía la adquisición de otra casa que el obispado poseía en una testamentaria o manda piadosa; esta última casa, más espaciosa y acomodada a las necesidades del Instituto, fue la que en último término se adquirió. Su precio, de 11.000 duros, fue aportado casi por completo por Dolores García del Salto.

² Nieves de la Sierra Oronoz (en el Instituto, María de Santa Gertrudis).

³ La segunda hija de doña Nieves era Cecilia (en el Instituto, María de la Inmaculada). Hizo los votos el 27 de abril de ese año, en Cádiz.

249

A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao¹

Madrid, febrero de 1890 (entre el 10 y el 15)

En esta carta, como en otras tantas ocasiones, la M. Sagrado Corazón hace un elogio cordial de los Ejercicios espirituales como actividad apostólica propia del Instituto.

El sufrimiento por la situación de la casa de San José (calle Ancha de San Bernardo) añora a cada momento en estos días: la M. Preciosa Sangre debe organizar los Ejercicios «como en la calle Ancha, que salían las señoras haciéndose lenguas».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por tres caras. La cuarta es el final de una carta dirigida a la Santa.

JHS

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Me alegro tenga tantos ánimos para todo, pero que no se quede en ánimos, sino en obras, y éstas perfectas, especialmente si dan los Ejercicios. Ojalá se ordenasen bien, como en la calle Ancha, que salían las señoras haciéndose lenguas. A la M. María del Carmen puede usted pedirle consejo sobre esto o proponerle el plan que usted tenga. Al demonio hartó le pesan, que no sabe usted cuánto en contra trabajaba hasta última hora, hasta que al parecer triunfó cerrando la puerta de tanto bien para las almas: porque ni Ejercicios quieren que demos en la casa de San José.

Se me ha olvidado siempre decirle, supuesto tiene usted tanta mano con las de Zubiría², que por qué no trabaja usted con Dios y con ellas, que las tres entrasen en el Instituto; aunque sean escrupulosas, aquí se les quitaría.

Esta carta, para que la envíe usted pronto a su destino, y nos ahorramos sellos. Léalas usted, que conviene sepa usted de lo que tratan, porque usted tiene que entenderse. Sí, vuelve la Madre³, pero entre tanto sea usted exageradamente prudente y natural.

Cuidado que no salga al recibidor con el delantal, y la portera que se lo quite para abrir a las visitas.

Pidan por mí y la abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

249. ¹ La M. Preciosa Sangre era superiora interina de la casa de Bilbao, en ausencia de la M. María del Salvador.

² Señoras de Bilbao muy afectas a la comunidad de Esclavas de aquella ciudad.

³ Se refiere a la M. María del Salvador, cuya ausencia había sido muy prolongada: primero, por el mes de Ejercicios y la preparación a la profesión perpetua; después, por las gestiones de la fundación de Cádiz.

Madrid, 20 de febrero de 1890

La carta del 15 de febrero, en la cual la Santa prevenía a la M. María del Salvador sobre la necesidad de ser muy clara con el obispo de Cádiz, produjo en ésta la impresión de que la General no estaba muy entusiasmada ante la perspectiva de abrir una nueva casa. En la carta del 20 de febrero, que transcribimos a continuación, la M. Sagrado Corazón tranquilizaba a la M. María del Salvador, repitiéndole varias veces no sólo el interés por la fundación -«pues usted sabe el deseo que tengo de ver al Señor expuesto en todas partes»- , sino la absoluta confianza que tenía en sus gestiones.

Original autógrafo: una hoja doble (17,5 x 11 cms.).

JHS

Febrero 20, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Yo no me he desanimado nunca por la fundación de Cádiz; al contrario, yo la quiero y la he querido siempre, pues usted sabe el deseo que tengo de ver al Señor expuesto en todas partes. Pero como recibí la de usted en que veía como mal prevenido al obispo contra nosotras, temiendo danza semejante a la que aquí tenemos, por hablarle yo bien claro antes, dije lo del telegrama y la carta que trataba de lo mismo.

Usted que está ahí al cabo de las cosas y oye a todos, obre como mejor le parezca delante de Dios, y aunque me lo diga todo, no espere respuesta para obrar; porque como tardan tantísimo las cartas, cuando se contesta, ha variado por completo la escena en ésa y llega mi parecer inoportunamente. Conque ya lo sabe usted, comience de firme y sin miedo, como si me estuviese a mí oyendo, que todo lo apruebo, y dé o decida con el Padre y Nieves lo que más convenga de una u otra casa¹.

En cuanto salga de Ejercicios, pienso preparar y poner en el tren camas y ropa, y a coser para la sacristía a estas Hermanas.

Diga a Nieves que no se apure, que ella misma ha tocado lo que ha venido pasando desde el principio, que ya se animaban, ya se desanimaban las señoras; ya daba, ya no daba Lola; es la cruz de esta fundación. Hasta el Padre, ella, todos, que lo recuerde, que aquí tengo yo sus cartas.

Y dígame usted más, que María del Pilar y otras personas respetables dicen que no sabemos esperar, que en los asuntos nos precipitamos. Quién entiende esto.

Conque le repito que obre en esto, como en visitas, idas al Puerto, y todo lo que le aconsejen y crea debe hacerse, en completa libertad, y ya tampoco se esconda, ni Elena², ni a sus parientes; todo, todo cuanto crean convenga para mayor gloria de Dios. Aunque le dé a Elena su carta no importa, no la desanimo.

Para los ayunos, que vea usted al médico y siga su consejo. Usted dígame, como si fuera otra, con sencillez, los perjuicios que le pueden sobrevenir, y después que lo sancione el Padre que usted quiera.

250. ¹ Véase carta 248, nota 1.

² M. Elena de Jesús (María Dolores Menéndez).

Jerez de la Frontera

Madrid, 21 de febrero de 1890

Por los mismos días en que se ultimaban los preparativos para la fundación de Cádiz, María Teresa Tabernero iba llegando al término de su vida. «¡Pobre mi María Teresa! Anímenla a que lleve sus trabajos con alegría y que presente su palma tersa, sin una arruga», dice en esta carta la Santa.

La M. María del Salvador estaba en Jerez, adonde la habían llevado algunas de sus gestiones para la fundación de Cádiz. Allí la sorprendió la gravedad de la hija de don Fulgencio Tabernero.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, febrero 21, 1890.

Paz de Cristo.

Muy amada Madre en Cristo: Esos son gritos del infierno, que ya conoce el fuego que se le pone enfrente. Todo pasará, y el Corazón de Jesús reinará a pesar de Satán.

Ahí le envió copia de la primera carta que, tratando de ese asunto, me escribió Nieves. Mándesela al Padre¹, para su tranquilidad. ¡Pobre Padre, cuánto le hace padecer nuestro Instituto por extender la gloria de reparación! No puedo nunca dejar pasar un día sin pedir para S. R. la fortaleza que necesita para no levantar su mano de ella, y a la vez contrarrestar al demonio, que de seguro poco lo quiere.

¡Pobre mi María Teresa! Anímenla a que lleve sus trabajos con alegría y que presente su palma tersa, sin una arruga.

A Nieves, que no se turbe, que ésas son las contradicciones propias de las obras de Dios, que triunfará con su gracia.

Ya lo sabe usted: que camas, ropas de uso y casa, camas, y todo lo que no sea de coste muy grande su conducción, irá de aquí. En cuanto yo salga de Ejercicios, se comienza a empaquetar lo que se pueda. Lo que yo quiero es que se arregle lo de la casa, y ojalá se conformasen con el cambio, que para el porvenir, y aun para los principios, desahogos son necesarios, que después enferman las Hermanas.

Cuando vea usted al Padre y a Nieves, mis afectos y que pido vean los frutos de su obra, y a usted con esas hermanas².

251. ¹ Fernando Cermeño, S.I.

² No lleva firma.

Jerez de la Frontera

Madrid, 21 de febrero de 1890

En el mismo día de la carta anterior, la Santa escribe otra vez después de recibir un telegrama de la M. María del Salvador anunciándole la agonía de María Teresa Tabernero. A pesar de ser ésta una noticia

verdaderamente abrumadora, la M. Sagrado Corazón tuvo ánimo para aconsejar a la M. María del Salvador en otras cuestiones relacionadas con la fundación de Cádiz. Dos días después de escribir esta carta, la General se puso en camino hacia Jerez. Cuando llegó, María Teresa acababa de morir.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

No se vaya usted a confundir. Que por la copia adjunta, que es la primera carta que me escribió Nieves, puede usted ver y hacer ver al Padre que no habían intentado aún fundar las francesas cuando lo intentó doña Nieves.

De los otros puntos no le digo nada por lo que usted me dice que no quiere Nieves yo sepa eso del Padre. Puede usted decirle a ella, si le parece, que usted ha querido saber lo que había sobre esto y que yo le he enviado esa copia o que se lo he dicho.

Envíeme copia de la carta que San Javier¹ en mi nombre escribió a usted, y de la nota que yo en la misma añadía.

Recibo ahora mismo su telegrama y, según entiendo, María Teresa se nos va al cielo o se nos fue: dichosa ella y Dios consuele a sus pobres padres. Ya he dicho a la Madre que llame a su capellán y se lo diga, para que éste lo haga a sus padres. Su papá está en la Trapa por unos días.

Usted ya por las mías vio que le daba amplias facultades en lo de Cádiz; obre con ellas y no me espere a mí. Pida a Dios luces y haga pedir las a esas Hermanas, y no tenga cuidado, que Dios se las dará, que oye a todos, aun los muy pecadores como nosotras.

Que la muerte de María Teresa no las acobarde; son cosas que nuestro Señor hace porque así conviene, y nosotras debemos verlas cumplidas con suma sumisión. Nos queda el consuelo de quedarnos con su cuerpo, porque ahí se puede enterrar².

Yo estoy muy conforme, y hasta contenta, en las disposiciones de nuestro Señor. Una intercesora más en el cielo. Encárguenle, si aún es tiempo, que no me olvide, y con el gusto que hubiera estado a su lado como con María; pero en espíritu lo estoy, y las oraciones de todas y las mías son por ella, que esté segurísima.

252. ¹ María de San Javier (Concepción Borrego), Asistente General, desempeñó en algunas ocasiones el cargo de Secretaria.

² La casa de Jerez tenía enterramiento propio.

253

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Jerez, 25-26 de febrero de 1890

La M. Sagrado Corazón debía de tener algún asunto urgente referente a la casa de San Bernardo por los días en que salió de Madrid en dirección a Jerez para asistir a la M. María Teresa Tabernero. Así se explican las primeras frases de esta carta a la M. María del Carmen, en la que se refleja todo el dolor de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: un papel pautado (10 x 13,5 cms.) escrito por ambos lados.

Mi querida M. María del Carmen: Ni pude ir por ésa ni escribirle, y después de todo, no la vi viva¹.

¡Qué tristeza me ha dejado esta criatura! y a todas, pero las animo porque lo necesitan las pobrecitas. Dios quiera recibir tantas amarguras en descuento de mis pecados y en gracias para la Congregación, tan probada por todos estilos; y si conviene, cesen ya las muertes: pídanlo².

Las abraza a todas y a usted en Jesús

María.

253. ¹ La inmediatez de la muerte de María Teresa hace innecesarias las explicaciones: «después de todo, no la vi viva», dice la Santa. Empezó el viaje, al parecer, después de haber prometido a María del Carmen Aranda pasar por la calle de San Bernardo; no pudo hacerlo, ni siquiera escribir una nota.

² Desde febrero de 1887 habían muerto seis religiosas con una media de edad poco superior a los veinte años, y en un grupo humano de población ligeramente superior al centenar y medio.

254

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Jerez, 1 de marzo de 1890

La sucesión de muertes de religiosas en plena juventud fue una de las calamidades de estos años. En esta carta, lo mismo que en la anterior a María del Carmen Aranda, la Santa encarga que se hagan oraciones pidiendo al Señor que cese esta prueba.

Aunque supo sobreponerse al dolor, es evidente que la muerte de María Teresa Taberero fue un acontecimiento extraordinariamente costoso para la Santa.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Jerez, marzo 1, 90.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Por falta de tiempo no he escrito, pero esté tranquila, que he recibido todas sus cartas.

He estado en Cádiz y visto las casas, y creyendo conveniente que a todo trance hay que trabajar por entrar de cierta manera, se anda gestionando el cambio de la de García de Salto por la de las Columnas¹. Las francesas aún esperando ir si nosotras nos retiramos.

Yo creo que como no es contra las constituciones y son admisibles las sobrinas de don Bonifacio, no debe demorarse su entrada².

Ya sabe usted lo que le dije de cantora para Zaragoza, yo no creo puede ir otra que Isidra³. Si no hay nada en contrario, envíela usted.

Recibiría un telegrama en que le decía si podía ser fuesen las honras por María Teresa. Tanto porque ella se lo merece, que cada día me es más amarga su ausencia, sin poderla des- echar un momento, cuanto por sus padres; conviene le hagan ahí honras como a María. Ya

tenemos más que esmerarnos con ellos, porque el lazo se rompió y hay, a fuerza de oraciones e industrias, que sostener, como se pueda, su amistad. Cada día en todo más dificultades. Si van por ahí no deje usted de tocar lo de Roma, y a don Manuel⁴, al que debe hacer usted por atraer. Bendito sea Dios.

Aún no resuelvo salgan Hermanas. En pequeña velocidad pongan los colchones y alguna ropa, que en medio billete puede venir poca y el exceso es muy caro. Los delantales de crudillo se harán aquí.

Otra nueva pena he tenido estos días que me ha tenido bien afligida. Elena ha estado muy mal del pecho y la espalda y con muchísima tos; figúrese usted mi sobresalto. Ya está mejor, pero con un cuidado extraordinario y no arriba según mis deseos⁵. Dios quiera se rehaga ya; pídanlo y, si conviene, se suspendan las muertes por ahora.

Hay ya que ir gestionando los hábitos para éstas. Envíele usted los informes a la M. María del Carmen⁶. Si Carmen el lobillo ve usted que sirve, propóngala también, y las señoritas Mercedes y Jesusa⁷.

Los encargos se comprarán aquí para las de Cádiz. Ya nos regalan la custodia y el copón.

Abraza a todas y a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón.

254. ¹ Véase carta 240, nota 4.

² Don Bonifacio, cuyo apellido no conocemos, era un sacerdote o capellán de la señora de Tabernero. Sus sobrinas, Guadalupe y Felipa Balsera, entraron en el Instituto el día de San José de 1890. Guadalupe se llamó María Teresa de San José, en recuerdo de la fallecida Rosalía Tabernero. Felipa salió del Instituto en 1891.

³ María de San Isidro (Rosalía Calero).

⁴ Don Manuel Sánchez Tabernero.

⁵ María Elena de Jesús (Dolores Menéndez) superó su enfermedad. Murió en 1935.

⁶ María del Carmen Aranda, en calidad de secretaria, recibía los informes y los votos para la admisión de las postulantes y novicias.

⁷ Aspirantes que no llegaron a entrar en el Instituto.

255

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Jerez, marzo de 1890

Al enterarse de la muerte de María Teresa Tabernero, la M. Pilar no sólo sintió extraordinariamente la pérdida de la joven religiosa, sino que recordó en seguida lo que este suceso tenía que afectar a la M. Sagrado Corazón. Así lo comentó con la M. María del Carmen, que, a su vez, lo contó a la M. Sagrado Corazón. Este sentido tiene la brevísima carta que transcribimos a continuación.

Original autógrafo: un trozo de papel (13 x 10 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

Mi querida M. María del Carmen: Gracias por los versos.

Diga a la M. Pilar que yo, gracias a Dios, he llevado este golpe con mucha pena, sí, pero con gran resignación, como de quien viene. Ayudé a enterrarla, hasta para eso tuve fuerzas de nuestro Señor. Bendito sea, que tan grandes me las da¹.

Mande lo que quiera y póngase de acuerdo en el envío con la M. Purísima.

Averigüe dónde está el Provincial y dígamelo.

Cuídese, por Dios, y más ahora que se queda sin Patrocinio.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

255. ¹ El entierro de María Teresa y la presencia activa de la Santa en el mismo están recogidos en el *Diario de la casa de Jerez*, 25 de febrero de 1890.

256

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Cádiz, 6 de marzo de 1890

Por su tono festivo y optimista, esta carta a la M. María del Carmen contrasta con las anteriores. La inminencia de la fundación en una ciudad como Cádiz, que siempre gustó mucho a la M. Sagrado Corazón, y los mismos quehaceres de estos días, parecen haber contribuido a disipar un tanto los sufrimientos por la situación de la casa de la calle San Bernardo, por la muerte de María Teresa Tabernero y por el estado del gobierno interior del Instituto.

Naturalmente, no puede olvidar que la destinataria está en una situación menos alegre -la casa de San José está viviendo una lenta agonía- y escribe este párrafo: «Fíe mucho en San José, y en este mes oblíguelo a que lo arregle todo ... »

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Cádiz, marzo 6, 1890. Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Ya estamos en la casa nueva, que aunque no tenemos más que paredes, estamos en la gloria, las Madres María del Salvador, María Luisa, Petra Fabro y Francisca de jerónimo. Todas andamos deshollinando y barriendo, que ya hay qué; las telarañas llegan al suelo, pero ya que se va despejando la atmósfera, va quedando todo alegre y hermoso.

Mañana comenzamos el derribo de tabiques para el oratorio interior, que quiero yo sea elegante, para los Ejercicios. El piso donde está este salón para oratorio es muy hermoso, y el suelo, todo de mármol blanco y negro, y cerrado todo de cristales. Dios quiera saquemos todo el fruto que nos proponemos para su honra y gloria.

Hasta ahora no nos han dado más que un frasco de tinta, pero ya tendremos todo lo necesario, que nos lo dará San José.

No es preciso que digan nada al Sr. Obispo del extraordinario, llamen a otro Padre que quieran y dígalos a la M. Purísima.

Tengo ganas de volver a ésa, pero quisiera dejarles el Santísimo en casa ya y algún día expuesto.

Fíe mucho en San José, y en este mes oblíguelo a que lo arregle todo lo de esa casa. No se cerrará, Dios mediante, pero roguemos mucho que nos abra camino.

La abraza en Jesús, suya en Él,

María del Sagrado Corazón.

Mande un papelito a las monjas, bajo sobre, sin decir de quién, con distinta letra, para que pidan por esa gran necesidad de esa casa.

Cristóbal Colón, núm. 12, son las señas de esta casa.

257

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Cádiz, 6 de marzo de 1890

La M. Sagrado Corazón envió la carta anterior, dirigida a María del Carmen Aranda, a la M. Purísima, tratando de comunicar lo más rápidamente posible noticias de la fundación. De todas maneras, y aparte de algunos recados personales sobre la comunidad de Madrid, la Santa repite a la M. Purísima la buena impresión que le ha causado la vivienda preparada para la nueva fundación: un caserón tremendo, pero se puede distribuir muy bien... Todo él con luz y muy alegre».

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Cádiz, marzo 6, 90.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo M. Purísima: Lea usted ésa de María del Carmen, y abrevio.

Conviene venga ya Regis¹ y vaya a Zaragoza Mercedes², porque la capilla doméstica hay que abrirla cuanto antes se pueda.

Con Regis me parece debe venir Gertrudis³, por su familia y madre, que aún se interesa más en procurarnos medios, y así en cuanto llegue ahí Regis, que se junte con ésta y se vengán las dos para la apertura de la capilla

Si aún hay tiempo, que se traigan las Hermanas, y si no, estas últimas Hermanas, las cortinas carmesí que nos servían este invierno de abrigo, para arreglarlas por aquí, que hacen mucha falta. Y si hay algún vestidito de algo, también, de coco, lana o seda, como quiera que sea.

Esto es un caserón tremendo, pero se puede distribuir muy bien para nosotras y las ejercitantes. Todo él con luz y muy alegre. Si Dios nos da para la capilla pública, como lo espero, puede arreglarse muy bonita.

Abraza a usted y a todas, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Los dos pares de floreros bonitos, que también se los traigan.

257. ¹ María de Regis (Ana Rivas y Matilla), residente hasta ese momento en Zaragoza, fue destinada a la casa de Cádiz.

² Mercedes (María Antonia Zárraga).

³ Gertrudis (Nieves de la Sierra), hija mayor de doña Nieves Oronoz.

258

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Cádiz, 8 de marzo de 1890

Esta carta es contestación a una de la M. Purísima, en que ésta se condolía con la M. Sagrado Corazón por la muerte de María Teresa Tabernero. El primer párrafo es una maravilla, no por su expresión (incorrecta, por cierto), sino por la actitud ante el dolor que refleja.

El resto del escrito contiene asuntos muy varios: en el fondo del problema de los confesores está, como en todo, el más profundo de las relaciones torcidas con el obispo; la Santa recuerda también la necesidad de activar los preparativos para la fundación en Roma, y para ello quiere hablar cuanto antes con don Fulgencio Tabernero. Y no le faltan problemas en el mismo Cádiz, aunque los encare con optimismo. «Hay muchas penitas -escribe-, pero como todo se toma a risa, no lo parecen.»

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

Cádiz, 8 de marzo de 1890.

Paz de Cristo.

JHS

Mi querida Madre: Ahora mismo recibo su carta. A mí es imponderable la pena que siento por María Teresa, pero pienso yo que, siendo de Dios, ¿cómo afligirnos mucho de que se lleve lo que es suyo? Además, ¿no será contra la humildad o pobreza espiritual el que nos ahogue mucho esta pena? Usted verá cómo, pasada esta prueba, Dios nos favorece según nuestra generosidad en llevarla.

Yo quisiera enviase usted a sus padres un libro que hay en el armario de mi aposento, que se titula *Lazos del cielo*; me parece que son cartas de consuelo.

Ya le habrá a usted dicho la M. María del Carmen lo que yo pensaba respecto al confesor extraordinario. Es consejo de los Padres, de otras veces, sólo que ahora están reacios por la actitud del prelado. Si a pesar de lo que he dicho se resiste aún el Padre, escribiré al Padre que delegue, porque puede, y no sólo él, sino otro cualquiera; ¡cuánto más S. R.! Estando tan fea nuestra situación en ésa, todo con todos es más difícil, porque con razón ninguno quiere exponerse a ningún atropello.

Aquí las señoras no doblan la cabeza aún respecto a nosotras, y nadie aporta. En parte, mejor, porque nos dejan más tiempo libre para todo. Las Viescas, pasando continuamente el alma a doña Nieves.

Dígale a Julia¹ que hoy he conocido a María Jesús, la sobrina de doña Emilia Fallon. ¡Cuánto me ha gustado! Es viuda, con 45 años, pero no los representa².

Si aún da tiempo, que Regis se quede en Córdoba con Gertrudis hasta que yo les avise.

¡Cómo estarán las de Zaragoza con la salida de Regis! Voy a escribirles. ¿Y usted sin Mercedes? Yo no sé quién pusiera de segunda maestra, me devano los sesos.

A la M. Elena me la llevo o a Consolación. Quizás a la primera, porque temo de su salud; aún tiene tos.

Deshecha estoy con lo de Roma y deseando volver, pero no se puede firmar la escritura todavía. No obstante, quizás no espere y que firme por mí Patrocinio, porque, como digo, me estoy deshaciendo por don Fulgencio.

Sí, eso noto, que a nuestras personas las aprecian poco, pero al Instituto sí, que es lo que debe importarnos más, y que está todo el mundo con los ojos puestos deseando, parece, cogernos en algo.

Yo espero de Cádiz, cuando pasemos el noviciado.

No digo que pidan por todo, porque sé que lo hacen. Hay muchas penitas, pero como todo se toma a risa, no lo parecen. En fin, si usted ve que aún puedo estar, me quedaré hasta la inauguración de nuestra hermosa capilla doméstica, que teniendo a nuestro Señor todo se puede pasar.

Abraza a todas y a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E. C. J.

Que en su mano se la dé Manuel al Padre.

258. ¹ Julia (Adela Hernández Crooke).

² María de Jesús Labarrieta. Ingresó en el Instituto en 1895.

259

A LA M. PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Cádiz, 10 de marzo de 1890

Comentarios relativos a la fundación de Cádiz.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 15,5 cms.) escrita por tres caras.

Cádiz, marzo 10, 90. Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Ya estarán en sus Ejercicios, y yo sin olvidarlas un momento y rogando sin cesar por el fruto.

Envíen ésa a Felisa Madinabeitia¹.

Mande los encajes de las albas y unas vinajeras de cristal, que según entiendo tiene muchos pares, y el cáliz peor, que hay que dorarlo. Directamente a Cádiz, Cristóbal Colón, núm. 12, a nombre de la M. María del Salvador.

Esta casa, hermosísima y alegre; pidan que podamos arreglar la capilla, que puede ser muy bonita.

No tarden mucho en escribir, que estoy inquieta. La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E. C. J.

259. ¹ Felisa Madinabeitia, hermana de la M. Berchmans. Llegó a entrar en el noviciado, pero salió en 1894, antes de hacer los primeros votos.

260

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Cádiz

Madrid, 28 de marzo de 1890

El día 22 de marzo, la M. Sagrado Corazón salió de Cádiz con destino a Madrid. Se detuvo todavía algo en Jerez y en Córdoba, y al llegar a su destino escribió unas letras a la M. María del Salvador. Uno o dos días después, volvía a escribirle esta sencilla y cariñosa carta. Sabía la M. Sagrado Corazón que la M. María del Salvador, alegre y simpática para todas las personas seglares que la trataban, era en realidad una persona tímida y más bien apocada; necesitaba ánimos, ahora que se había quedado sola al frente de la nueva casa.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

marzo 28, 1890. Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Escribí muy de prisa el otro día y no le pregunté el por qué tenía ganas de llorar, y quisiera saberlo.

El Padre me preguntó por usted y le extraña su silencio.

Yo no quisiera de Asistente a Regis¹ que es muy nerviosa; si le parece ponga a Gertrudis² y experimentela; esto es, de segunda asistente. Regis, que sea ecónoma y arregle la música y lo que quiera.

¿Le han gustado las flores? ¿quiere más? dígamelo, y la clase. También, qué necesitan de ropa blanca, etc., y para la sacristía.

Hábleme de ahí y de lo que usted cree respecto a esa casa, y presente a Patrocinio³ que pronto quiero traerme a usted.

María, la de doña Angela⁴, llevó el libro y la carta a Palacio. Me parece lo mejor que cuando vaya a esa Nieves, vaya usted con ella a palacio y pregunte al Sr. Obispo si la ha y lo ha recibido; y si no, entonces se lo pide usted.

A Bocanegra⁵, saludos, y a todos los conocidos. Y a usted la abraza en Jesús.

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

¿Tiene usted muchas murrias? Dígamelas.

260. ¹ Ana Rivas

² Nieves de la Sierra Oronoz.

³ María del Patrocinio, designada superiora de la casa de Cádiz.

⁴ Doña Angela Losada, duquesa de Hornachuelos.

⁵ Don Francisco Bocanegra, administrador de Dolores García de Salto.

261

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Cádiz

Madrid, 2 de abril de 1890

La obra de adaptación de la casa de Cádiz exigía dinero. De nuevo surgía el problema económico, que tanto preocupaba a la M. Pilar y tanto contribuía a endurecer a ésta en su actitud. Los días alegres de la estancia en Cádiz se habían terminado; el párrafo tercero de esta carta refleja un dolor muy vivo: «Dinero enviar, ni un cuarto, ¡pues si es sin enviar, y no sé qué va a pasar de las tribulaciones que oigo y de los pecados que pesan, por mis dispendios, en la Congregación!»

Original autógrafo: una hoja (20 x 13,5 cms.), más un trozo de papel (13,5 x 13,5 cms.) escritos por todas sus caras.

JHS

Madrid, abril 2, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús; Recibo su carta, que mucho la deseaba, y siento el catarro de la M. Regis, del que creo que ya estará bien. Así se lo pido a nuestro Señor. Esa Madre es muy delicada y hay que no descuidarla ni permitirle pase malos ratos, como velar, etc., ni que pierda una comida siquiera. Me parece a mí que, supuesto está ahí dispensada la abstinencia, que no coma de vigilia en estos días, ni ninguna delicaducha, incluso usted.

Si no han podido averiguar si fue o no la carta al señor Obispo, ni tampoco ha podido usted ir por palacio, escríbale diciéndole lo que ha pasado y pidiéndole confesor, siquiera provisional; mire que les chocará que no se confiesen ustedes y nos tengan por sospechosas, y algún día puedan echárnoslo en cara.

Nieves me escribió en el sentido que usted me indicaba, aunque muy embozado, la pobre. A mí me da lástima de ella y además estoy muy convencida de lo que pueden decir y podemos perder si ven la obra parada; pero yo no lo puedo remediar, menos que nunca. Dinero enviar, ni un cuarto, ¡pues si es sin enviar, y no sé qué va a pasar de las tribulaciones que oigo y de los pecados que pesan, por mis dispendios, en la Congregación! Y crea usted que no dudo yo sea cierto, y hartos pido a nuestro Señor me perdone y enderece bien la cosa, y que los castigos de tantas desgracias que hay sobre la Congregación sea yo la causa. Me tranquiliza la intención, sin dejar de deplorar las penas, y confío en nuestro Señor que, por los méritos de tantas Hermanas inocentes, vuelva por su obra y castigue a la culpable.

Mire usted esa carta de Berchmans, ¿ve usted? Ya es preciso pensar en la vuelta de usted¹. Vaya convenciendo a Nieves, que ha de costar bastante, y dígame cuando la vea algo propicia, y entre tanto, yo haré por sostener a las de Bilbao.

Lo que usted crea hay aquí y ahí pudiese servir, dígalo, que yo creo que quizás se pueda mandar. Mande una lista de lo que ha recibido, como colchones, cortinas, etc. Que tomen ustedes el trabajo con calma.

No acabé, por si el correo traía algo, y como ya pasó la hora, las abrazo en Jesús.

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Que no olvide usted la Pascua de felicitar al señor Obispo.

Y sobre ganar el capellán, ¿qué hay?

261. ¹ La M. Berchmans estaba en Bilbao, de donde era superiora la M. María del Salvador. En Bilbao, como reflejaba esa carta citada por la Santa, se iba sintiendo la ausencia de la superiora.

262

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, 7-8 de abril de 1890

Hasta el último momento confió la M. Sagrado Corazón en la salvación de la casa dedicada a San José en la calle de San Bernardo. Sus esperanzas se cifraban ahora en que don Fulgencio quisiera comprar el edificio; porque, en parte, las objeciones del obispo habrían desaparecido si la casa, en lugar de ser alquilada, hubiera sido propiedad del Instituto.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados. El segundo, sobre el comienzo de una carta a don José María Ibarra.

JHS

Mi querida Madre: Cuando fue la M. Purísima a visitar al Sr. Obispo, le pidió hiciesen los Ejercicios ahí las señoras. No accedió por ahora, pero le indicó que cuando fuera esa casa propia y tuviéramos iglesia, que entonces. Le expuso que eso era difícil, y le dijo que no, que don Fulgencio la compraría; que a él se lo había dicho, que quería. En fin, de otro aspecto; y ayer me confirmé: verlo en otra actitud distinta de la que antes tenía; vuelto.

Ayer estuvo don Fulgencio y me preguntó por él, y aproveché la ocasión para decirle lo que notaba y la lucha que tenía yo, si comprar esa casa o la de Roma; que esperaba al P. Provincia] para consultarle y emprender lo que más conviniera en seguida; y con rostro muy placentero, vi que lo acogía bien. Veremos.

Conteste usted a esas cartas, y envíelas que yo las firme después.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Ya no viene por aquí el señor de la tos; se habrá enterado que voló el pájaro.

De Mártires opino yo como usted, pero irrita mucho verla como atontada; yo creo que se pondrá realmente, si Dios no lo remedia.

263

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Cádiz

Madrid, 9 de abril de 1890

Esta carta es una muestra más de la confianza de la M. Sagrado Corazón en la M. María del Salvador, y especialmente en la capacidad de ésta para todas las gestiones que llevaba consigo la fundación de Cádiz.

El interés de la Santa por aquella comunidad que comenzaba llega a detalles muy pequeños. «¿Qué cenar ustedes, de ordinario?», pregunta a la M. María del Salvador.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por tres caras.

†

Madrid, abril 9, 90.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: No haga caso a las habladurías. Sí, conviene que atraiga usted al secretario, que todos los de este cargo son lo mismo. Usted, todo al señor Obispo se lo pide.

¿Qué le parece a usted de las de Bilbao?, ¿y cómo cree andará aquella casa?

Nieves me escribió ayer pidiéndome hiciera ahí los votos su hija¹; como habrá usted visto por mí carta, ya lo tenía yo arreglado, gracias a Dios. Parecía dar a entender que iba a emprender el arreglo de las escuelas y de ustedes. Ojalá así sea, que buena gana tengo; y lo de los Ejercicios espirituales.

Contestaré al señor padre espiritual mañana, que hoy hay retiro de señoras; veintiocho o treinta han venido.

Respecto a los cargos, usted los arregla como mejor le parezca, con toda libertad.

Dios quiera que pronto esté todo listo; la casa, se entiende.

Irán las flores, y pidan lo que necesiten, que Inmaculada lo puede llevar.

Abraza a todas con mucho amor en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

¿Qué cenan ustedes, de ordinario?

263. ¹ Cecilia de la Sierra Oronoz (María de la Inmaculada).

264

A SU HERMANA. La Coruña

Madrid, 29 de abril de 1890

El día 24 de abril, en una reunión del consejo generalicio en la que no estuvo presente la M. Pilar -que excusó su asistencia alegando motivos diversos, que le fueron aceptados por la M. Sagrado Corazón-, se trató el tema de la fundación de Roma, llegándose, por mayoría, al acuerdo de que se emprendiese en seguida. El conjunto de razones favorables a la fundación pesaba más que las repugnancias, en cierto modo comprensibles, de algunas Asistentes, ya contagiadas por la actitud crítica de la M. Pilar. Esta había mandado sus razones por escrito.

En esta carta, la M. Sagrado Corazón comunica a su hermana el resultado de las deliberaciones del 24 de abril, y le ofrece la posibilidad de que sea ella, la M. Pilar, quien realice las gestiones de la fundación. La M. Pilar no accedió, después de consultar al P. Urráburu; éste juzgó que convenía fuese a Roma una persona que sintiera más entusiasmo por la empresa.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Madrid, abril 29, 1890. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Todo lo que en sus cartas me ha dicho usted ha estado muy presente a todas, y no obstante Dios ha querido que haya salido votada la fundación de Roma.

Por otra parte, todo se presenta al parecer favorable; el P. Rodeles allí y propicio (vive con el cardenal Mazzella), la General de la Preciosa Sangre deseando, don Fulgencio sin dejar de preguntar y, por supuesto, dispuesto a cooperar; para lo que usted desea, no lo creo¹, y hay que aprovechar su ofrecimiento, porque los Trapenses están muy queridos de él, y si nos descuidamos, ellos se aprovecharán de todo. Ahora van a fundar otra casa en Llen, cerca del pueblo de su hermano, don Manuel, y el P. Barrado² quiere los lleve don Fulgencio a Jerez, y cuando estuvo allí lo llevó a ver la Cartuja, y lo que se haya propuesto lo hará, porque este Padre con todo sale adelante.

Pues bien, ahora hay que pensar quién ha de ir. Si usted quiere, usted con la M. María de la Cruz o María del Salvador, por lo pronto; y contésteme en seguida lo que resuelva: a su voluntad queda, pero urge sea pronto. Hágalo por telegrama: sí o no; esto basta para que yo entienda; que se marcha muy pronto don Fulgencio, y hay que quedar arregladas con él, que así me lo indicó ayer.

El primero es la manifestación, a todas he escrito para que no abran sus iglesias ese día³.

Mire usted lo que dice Ramón. Pienso escribir de nuevo a Garijo, pero por si usted quiere, con motivo de darle el pésame de su padre, indicarle algo, le mando esa copia.

Ya tendrá en su poder Luisa mi carta.

Abraza a usted y a todas su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

P.D. Si usted quiere, le envío, cuando haya ocasión, otra coadjutora novicia; de votos no hay. A Esperanza, dejarla como cosa perdida, y cuando se venga Luisa se puede venir por aquí.

264. ¹ Se refiere al deseo de la M. Pilar, manifestado en cartas anteriores a ésta, de que la limosna de don Fulgencio Taberbero se aprovechara para otras emergencias de la Congregación.

² Pascual Barrado, S.I. En realidad, la residencia de los jesuitas en Jerez estaba perfectamente reorganizada desde 1875, después de que fuera trasladado al Puerto de Santa María el colegio que anteriormente funcionaba en la primera población. Probablemente el P. Barrado pedía la ayuda de don Fulgencio para construir o ampliar locales de las diversas obras que la Compañía tenía en Jerez.

³ Se refiere a la manifestación del 1 de mayo.

265

AL EXCMO. SR. D. ANTONIO GARIJO. Madrid

Madrid, 29 de abril de 1890

Esta carta, copia de la dirigida a un antiguo amigo de la familia Porras, está motivada por el deseo de las Fundadoras de trasladar los restos de don José Antonio Ortiz Urruela a la iglesia de Madrid.

Antonio Garijo era magistrado del Tribunal Supremo.

Original autógrafo, borrador de una carta enviada: una hoja doble y otra sencilla (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras. Sin firma.

JHS

Excmo. Sr. D. Antonio Garijo.

Muy estimado señor en Jesucristo: Con motivo de haber tenido a varias Hermanas enfermas y otros asuntos urgentes que me han ocupado, no he podido contestar a usted antes.

A causa de la enfermedad y muerte de una Hermana, tuve que ir a Córdoba y a Jerez, y allí he visto, a lo que alcanzo, que no tiene fuerza la R.O. que usted me citaba para hacerme ver la imposibilidad de conseguir que el cuerpo del, para nosotras tan querido, R. P. Antonio Ortiz Urruela viniese a nuestra iglesia.

En Córdoba, dando seguramente por caducados los antiguos patronatos que había fundados en la capilla de la catedral, con el derecho anejo de enterramientos en ella para los patronos y sus familias, se están creando otros nuevos, mediante ciertas consignaciones en papel, con anuencia de la autoridad eclesiástica (que contra derecho no lo haría); y mediante esto, pasados cinco años de estar enterrados los cadáveres en los cementerios públicos, son trasladados, según entiendo sin inconveniente alguno, según me han dicho, a los enterramientos de nueva fundación creada en la capilla de la iglesia catedral. Dicen que hay algunos mausoleos que así lo declaran, y en otras, grandes lápidas sepulcrales a la vista de todo el mundo en que con todas sus letras dice: «Enterramiento familiar de los Sres. Duques de Hornachuelos, o Conde de Gavia, o don Manuel de Lara y Cárdenas», etc. Yo tenía entendido que durante los cinco primeros años, a contar desde el día en que ocurre el fallecimiento, habría que depositar en los cementerios públicos a toda persona que fallecía, a excepción de los obispos, por razones de salubridad; pero asimismo creo (no sé si me equivocaré) que, transcurridos los cinco años, sea la cosa llana o, si de favor, fácilmente accesible, cuando tantos y tan repetidos casos de ellos se dan, en Córdoba principalmente. Y si bien es cierto que esto se hace con personas dignas de tal honor, también es que todo lo merece el ilustre difunto, cuyo cuerpo tanto deseamos guardar.

Dispéñeme usted lo larga que he sido.

Estoy segura que ha de hacer cuanto pueda por que consigamos lo que con tantas veras se desea, y por lo que siempre le viviremos muy agradecidas.

A las niñas, mis recuerdos muy afectuosos, y de usted es siempre afectísima en Cristo.

Hoy, 29 de abril de 1890.

266

A LA M. MARÍA DEL SALVADOR. Cádiz

Madrid, 30 de abril de 1890

La necesidad de acudir a diversas personas para estabilizar las fundaciones creaba a veces el peligro de servidumbres o menoscabo de la conveniente libertad de acción. Contra ese peligro, deplorado por la M. María del Salvador en cartas anteriores, previene la M. Sagrado Corazón. Dice que «los ricos», la gente poderosa, tiene su especial modo de ser, y concluye con frase muy expresiva: «Dios nos libre de ellos jamás, amén».

En Cádiz se abrieron escuelas nocturnas al principio de la fundación. La Santa aconseja a la M. María del Salvador sobre su conveniencia, dejando a la prudencia de la encargada de esta fundación el dar cuenta al obispo del plan de actividades apostólicas de la casa.

Original autógrafa: una hoja pautada (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Madrid, abril 30, 90.

Paz de Cristo.

Muy querida Madre: Hoy recibo la suya. A mí me repugnan lo que a usted esas cosas, pero vea usted sólo debilidades, que eso son: los ricos, dicen que sólo se pueden llevar así; Dios nos libre de ellos jamás, amén. A mí ese Padre me fastidia desde aquí: gracias que está en otra parte.

No ha ido la custodia ni puede ir todavía, y lo siento, porque la van a dorar y no hemos encontrado quién nos preste una. Se va a quedar como nueva, muy hermosa, por 300 reales no más de los mil.

Esas escuelas nocturnas, tómelas a condición, por si no nos conviene seguir con ellas porque a la salida escandalicen con jóvenes que haya esperándolas; tomen precauciones muy activas, y como digo, póngase a prueba.

Pero si éstas se abren, no puede haber de día, porque con tanto trabajo no pueden las Hermanas, y convendría diese usted, ante todo, parte al Sr. Obispo. Si no se disgusta con las razones que usted le dé, no sea que no le guste no haya escuelas de día, vea de arreglarlo lo mejor posible, y en todo caso, a quien hay que contentar primero que a todos es a S.E.

No se retraiga de las Hermanas. Hábleles alguna vez y deles ejercicio sobre las faltas principalmente, y de Gertrudis cuide especialmente y encárguele que sea recogida y fiel a lo chiquito¹.

Salió la votación de Roma. Ahora pedir hay mucho quién es voluntad de Dios vaya. La M. Pilar no vino.

El Padre nos confiesa ahora, porque el confesor nuestro está aireado². Era un santo, y tengo pena no sane por haber tanta escasez de sujetos a propósito.

Haga por que haya recogimiento en la casa y que San José la ordene de cuadros, etc.³

Mañana dicen que se prepara una muy gorda, y los Padres temen mucho; Dios los libre⁴.

Abraza a todas en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Pida por la decisión de las que han de ir; mucho, mucho, quien el Señor quiera.

266. ¹ Gertrudis (Nieves de la Sierra Oronoz), que había hecho los votos en agosto del año anterior.

² «Aireado»: es una expresión popular, derivada de «dar un aire» (sufrir un ataque de parálisis). El confesor era don Mateo de la Prida.

³ La M. María de San José, segunda de las hermanas Gracia y Malagón, tenía una notable caligrafía, que la hacía muy útil en una época en que no existían las máquinas de escribir ni se había popularizado el uso de la imprenta para fines domésticos. María de San José escribió no sólo ejemplares de Estatutos, Constituciones, libros litúrgicos, etc., sino también los cuadros en los que figuraban horarios, distribución de oficios y tareas en la casa y avisos varios. Su letra perfecta, menuda, se ha conservado en los archivos, pero también adornó en ocasiones las paredes de las casas del Instituto.

⁴ Se refiere a los posibles desórdenes de la manifestación del 1 de mayo. Con fecha de ese mismo día escribe María del Carmen Aranda desde la calle de San Bernardo: «No tenemos miedo... El P. Moga me ha dicho lo de los Padres; ya hoy salen todos, y algunos ya no están en Madrid» (carta a la M. Sagrado Corazón). Y al día siguiente: «Seguimos sin novedad. Yo creo que no pasa nada. La de Alfaro nos brinda su casa, y en un extremo allí nos iríamos, porque es modesta y vive sola; mas repito que nada creo será necesario».

267

A LAS MM. MARÍA DE LA PURÍSIMA,
MARÍA DE LA CRUZ, MARÍA DE SAN JAVIER
Y MARÍA DEL CARMEN. Madrid

Pau, 8 de mayo de 1890

Después de que la M. Pilar rehusara el encargo de ir a Roma a gestionar la fundación - decisión lógica en una persona que tenía tantas objeciones contra ella - , la M. Sagrado Corazón decidió realizarla personalmente. Escogió como compañera a la M. María del Salvador, religiosa con la cual simpatizaba especialmente, y salió de Madrid el día 6 de mayo de este año 1890. Desde Pau (Francia) escribió la primera carta, dirigida a las tres Asistentes generales que habían quedado en Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Pau, mayo 8 de 1890

Muy amada M. Purísima, María de la Cruz, San Javier y María del Carmen: Por el dichoso cambio, por no perder mucho, nos encontramos aquí, en una fonda muy buena y baratísima, porque la hemos ajustado antes.

Ya nos han pasado varias peripecias, pero, gracias a Dios, nada importantes, como de agregárse nos señoras caritativas que no nos acomodaban por nuestro riguroso incógnito y vernos negras para zafarnos de ellas. Pero ¿quién nos conoce? Se burlan de nuestro tipo, y nosotras más que ellas. Hoy una señora nos decía que ya no se estilaban las visitas, sino las peregrinas, y es verdad que ni una se ve.

Hoy, gracias a Dios, hemos comulgado y oído dos misas, y mañana, Dios mediante, también.

Viajamos en tercera, porque los coches de esta clase son como los de segunda en España, y no sólo aquí se respeta mucho a la persona, sino que van muchísimas personas decentes. Quisiera me oyeran ustedes hablar francés; muy bien que me las entiendo, y cuando algo muy difícil se me presenta, reaparece por allí un buen ángel de guarda que me saca de apuros.

No hemos perdido más que el 6 % en el cambio, pero era preciso que San Javier¹ hiciera diligencias ahí en el banco o en alguna otra parte, para que al tener que pedir más dinero para la casa de Roma, ver si no se perdía ni aun eso, sino mucho menos aún.

No me olvido de ninguna y ruego mucho por todas; hoy he rezado tres partes del rosario por todas y todos los bienhechores espirituales y temporales.

¿Sabe usted que al cruzar la frontera tuve pena de dejar España? Sí, mucha, porque se me agolpó cuánto esa querida patria ha hecho de bien para mi alma y me ha facilitado de medios para poder hacer algo por nuestro Dios. Una súplica hice para no hacerme indigna en el nuevo

campo que se me presenta y para que el Señor me estuviese propicio, y di gracias por las que reconocí no haber dado hasta aquí.

Y ya acabo, porque María del Salvador está al terminar su examen después de haberse guardado dos medias velas que nos han puesto, a la cuenta para la nueva fundación, dice ella.

Hoy nos hemos cruzado con un tren de peregrinos extranjeros, larguísimo, ¡qué trajes!, ¡cuántos hijos tiene Dios!

Pidan por ellos; viendo mundo se aviva el celo, y en esta Francia más, de ver tan pocas iglesias y tan horrorosas, en cambio de esas provincias vascas, que están tan próximas y tan espesas como los dedos de las manos.

Esta no la lean más que ustedes, que escribo a escape, pero sí digan lo que les parezca.

Mañana, al pasar por Lourdes, no las olvidaré. PIDAN por nosotras, y las abrazamos en Jesús, suyas en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

María Luisa Rodríguez, viuda: con este nombre me han bautizado en la fonda².

267. ¹ La M. San Javier (Concepción Borrego), Asistente General, ejercía además las funciones de ecónoma.

² «María Luisa Rodríguez... en la fonda»: posdata añadida por la M. María del Salvador.

268

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 11 de mayo de 1890

Esta carta, verdaderamente gozosa y festiva, relata las primeras impresiones de la M. Sagrado Corazón al llegar a Roma. Después de todas las descripciones del puente de Sant'Angelo, de la Basílica Vaticana, etc., la Santa dice brevemente cuál es su plan de acción: «pedir la licencia ante todo y, entre tanto, ir conociendo esto».

Original autógrafo: tres hojas pautadas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, 11 de mayo de 1890

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Hoy, domingo, a las 6 ½, llegamos a esta santísima ciudad.

No vimos a Fray Nicolás¹ y creímos conveniente, ante todo, lavarnos un poco en una casa de pupilos muy decente e ir a comulgar nada menos que a San Pedro, que está a media legua.

Allí fuimos las dos solitas sin que nadie se fijase en nosotras, como usted temía. ¡Qué consuelo y qué pena se siente aquí! Consuelo extraordinario, por los santos recuerdos que a cada paso se encuentran, y pena por ver la destrucción tan terrible que de ellos están haciendo estos modernos impíos. Y crea usted, a Roma le quitan la hermosura, la profanan, con querer embellecerla. Cuando usted la vea, pensará como yo. Las calles tortuosas, las paredes negruzcas, me causan una devoción que a cada paso las besaría.

Llegamos a San Pedro tan tranquilas como pudiéramos haber ido por Córdoba. Antes pasamos por un puente que todo él, a un lado y a otro, tiene unos grandísimos ángeles, cada uno presentando un atributo de la pasión; y al final de él, el castillo de Sant'Angelo, o sea en un sitio elevadísimo este castillo, o sea, un fuerte, porque allí cabe multitud de tropa. Como coronándolo, el arcángel San Miguel con la espada desnuda, como amenazando el castigo que va a venir a Roma si no dejan de profanarla. A mí así me parecía y sentía muchísima pena. Pero ¡qué estatua será cuando desde tanta distancia se ve tan hermosa y tan airosa! A la entrada de este puente, como abriéndonos sus brazos e invitándonos a pasar, dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo.

¡Qué plaza la de San Pedro, Madre; ¡qué fachada, qué vestíbulo! Pero todo me pareció nada al pisar el templo. ¡Qué templo, Madre! Yo no pude por menos que besar su suelo al pisarlo y dar gracias a Dios porque ha habido tiempos en que se le ha conocido y se le ha honrado algo de como se merece. Dios les aumente la gloria; yo así se lo pedí.

Pero si asombro me causó el conjunto del templo, no menos me alegró, al ir a tomar agua bendita, ver sobre aquella magnífica y preciosísima pila a nuestra paisana Santa Teresa de Jesús, tan hermosa y tan gallarda, en mármol blanco, pero tan hermosa como si fuese de madera. Después visité la confesión de San Pedro, o sea, su sepulcro, que es como todo lo de allí, indescriptible, alumbrado todo alrededor con un sinnúmero de luces. Allí pedí por todas y por cada una de la Congregación, por todos los amigos y bienhechores, y le protesté al Santo apóstol que todos éramos sus hijos y que estábamos dispuestos a dar nuestras vidas antes que dejar de serlo. Y no sé lo que le pedí, porque se me aglomeraron tantas cosas que ya le pedía a montón. Creo le haría gracia verme como desatinada, pues sabe de dónde descendo. Le besamos el pie, por todos también, a la estatua de bronce que hay a un lado, en protestación de fe y por todos, como ante su sepulcro.

Después comulgamos en el sagrario de la misma basílica, que es tan hermoso como toda ella, con mucha gente, y luego oímos una magnífica misa cantada, la mayor, con asistencia de muchos obispos, canónigos, ayudantes, etc., dicha y hecho todo con mucho respeto y devoción. La parte musical, como todo allí, ¡qué voces! En fin, digno algo del Digno.

Y por hoy, quédese con Dios.

Mañana pensamos ver al P. Rodeles² y Enrique³, y ya diremos a las monjas de la Preciosa Sangre si nos hospedan.

Mi idea es la misma: pedir la licencia ante todo y, entre tanto, ir conociendo esto.

Por Dios, que ninguna se ponga mala; por todas pido y a ninguna olvido. A la familia de don Fulgencio, tampoco.

Pidan por mí, y las abraza en Jesús, suya en Él,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

268. ¹ Fray Nicolás de Nuestra Señora de Gloria. Véase carta 230, nota 1.

² El P. Cecilio Gómez Rodeles, tan conocido de la Santa y, en general, de las Esclavas, estaba en este tiempo en Roma, donde colaboraba en la recopilación de materiales para la publicación de *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

³ P. Enrique Pérez de la Madre de Dios.

Roma, 13 de mayo de 1890

Dos días después, en un tono algo menos exultante pero siempre gozoso, la M. Sagrado Corazón escribe a su secretaria, a la que comunica que ya ha entregado al P. Enrique la instancia solicitando del Cardenal Vicario de Roma licencia de fundación.

Hay una posdata muy reveladora: la Santa no olvida la situación de la casa de la calle San Bernardo; sobre todo, no puede olvidar las condiciones a que ha quedado reducida la capilla, donde no pueden entrar los fieles: «Al Prisionero, dígame usted que a ver qué hace; que pronto tiene que ser libre».

Original autógrafo: una hoja cuadriculada (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, mayo 13, 1890

Mi querida M. María del Carmen: No me extrañó que llorase usted a nuestra venida, era cosa muy natural; las lágrimas que a mí no me gustan son esas que casi sin motivo se derraman y por una nonada.

Estamos en una casa particular, de gente buena y muy sucia, hasta que podamos darnos a conocer.

¡Qué iglesias, Madre! Nada es comparable a ellas. Hoy hemos oído la misa al P. Rodeles, en el altar de San Estanislao, sobre su cuerpo, y allí recibimos la comunión.

¡Qué y cuántas jóvenes más finas y guapas!, como en ninguna Parte.

El P. Enrique, finísimo y todo nuestro. Hoy llevará la licencia al cardenal Vicario, que no está en Roma hasta el viernes. Dios quiera se consiga favorable, si es voluntad de Dios. Entre lo mucho que hemos rezado mientras fue el Padre, un Padrenuestro por que San Miguel sujete a nuestros enemigos hasta que ya sólo nos martiricen a nosotros sin que se menoscabe el progreso de la Congregación.

Los Hermanos, que son unos benditos, locos de alegría, sin saber qué hacernos; aún no hemos emprendido ninguna peregrinación con Fray Nicolás.

Sí, abra el correo, y lo que merezca la pena, consulte a las Madres, y escriba, o ellas, según crean conviene más.

Si no va el P. Hidalgo, llámelo, me acuerdo mucho de S.R. El P. Rodeles no puede confesarnos, de modo que hay que emprenderla con un italiano; nos vemos con esto lo que usted no puede figurarse. Yo, mis pecados se los digo al P. Rodeles, y él me dice cómo los he de decir y los escribiré.

Ya andamos ojeando casa. ¿Y Alfonsa?¹ ¿Y María Isabel?²

Las abraza, y a usted, en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Al Prisionero, dígame usted que a ver qué hace, que pronto tiene que ser libre.

Reparta y envíe esas cartas.

269. ¹ Alfonsa (Carmen Usabiaga), novicia en este tiempo, se encontraba enferma, pero no murió por entonces.

² María Isabel (Presentación del Ojo) estaba ya atacada de la enfermedad de la que murió al año siguiente.

(San Bernardo)

Roma, 14 de mayo de 1890

Las cartas escritas por la M. Sagrada Corazón a su secretaria se refieren, lógicamente, a asuntos y a problemas del Instituto, admisión de aspirantes sobre todo; la Santa alude a estos asuntos, tratándolos con naturalidad y prudencia. Pero, al pasar al tema de la fundación en Roma, el tono cambia totalmente. En este año, 1890, Roma fue para ella una inyección de oxígeno, el alivio de una bocanada de aire puro después de la agonía de los meses anteriores. La experiencia de estos días le sirve para tomar fuerzas para el porvenir: «... se ve la grandeza de Dios de una manera tan elevada, que las cosas de la tierra... se empequeñecen de manera que se pierden de vista».

Original autógrafo: una hoja doble cuadriculada (20 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, mayo 14, 1890.

Mi querida M. María del Carmen: Dios le pague a Juan de la Cruz¹ sus ofrecimientos, que si los veo necesarios, se los suplicaré.

Hemos visto al P. Rodeles, pero ni aun consejo nos da, ni dice puede confesarnos, de modo que mañana, Dios mediante, lo vamos a hacer en el Gesú en italiano, que ya lo chapurreamos, y lo entendemos más aún.

Estamos aún incógnitas, porque el cardenal Vicario está en Albano, de cuya diócesis es obispo, y hasta el viernes no se podrá entregar la instancia.

El P. Enrique, sirviéndonos sobre toda ponderación, y los Hermanos, locos, locos, haciendo novenas por que encontremos casa buena y arreglada, y el Padre dando pasos. ¡Qué fino es y qué cara de santo tiene!, no puede usted figurárselo.

Conteste usted a mi sobrina en nombre mío, ofreciéndole pedir por ella, y también con maña, que le obligue usted a que le conteste y le manda usted una estampita.

A Teresita, también en mi nombre, diciéndole que la recibo por hija, como me pide, y que dispense no le conteste, porque estando fuera no tengo tiempo. A Antonia Micas, que bien, que dé esos pasos, y veremos lo que Dios quiere. Atenta y cariñosa, pero dejándola en lucha, que así se consigue más de ésta. Esa letra es estudiada, que escribe mal².

Como gobernador eclesiástico, visita su jurisdicción el Sr. Barba Flores. Me dijeron antes de salir que el deán se había retirado a un empleo a la Nunciatura. Yo, más tarde o más temprano, así lo esperaba, porque en la situación que él se encontraba no podía continuar. Todo, Dios mediante, se arreglará y saldrán cosas nuevas, porque, mientras vivamos, la lucha no ha de faltar. Y si queremos hacer algo, nos debemos alegrar. Esta tarde lo pensaba yo en el Gesú, al ver la magnificencia de esta iglesia y la del altar del santo, que es sobre toda ponderación. Mucho pasan los Padres, pero pueden gloriarse que sus obras son sobre todas. Hoy estaba descubierta la magnífica estatua de San Ignacio, de plata, colosal, con la casulla cincelada y toda sembrada de magníficas piedras preciosas, y recordaba yo al santo a sus principios, y ahora, ¿qué le importa lo pasado si ve la grandísima gloria que le redunda a Dios? Crea usted que aquí estos monumentos sacan de tino, y se ve la grandeza de Dios de

una manera tan elevada, que las cosas de la tierra, esas que tanto halagan, se empequeñecen de manera que se pierden de vista.

A Nieves, que a ésa de Galluzo (pero antes dígalos usted a las Asistentes, y si les parece lo que a mí) que se admita por lo del piano³, pero esto se lo dice usted a Nieves, y ella con el P. Gil que arregle si puede dar alguna cosa, que este Padre todas las mete sin nada.

Respecto a la proposición de Pepa González, que ella lo trate antes con Nieves; no sea que se disguste y no nos regale ni una cosa ni otra.

Hoy de nuevo hemos visto al P. Rodeles, y contándole yo lo que usted me decía ayer del P. Provincial, ha cambiado de faz y ya anda averiguando qué Padre confiesa más gente en Roma.

Tenemos a la vista un negocio muy bueno; pida usted que salga para mayor gloria de Dios.

Seguimos muy bien y muy tranquilas, gracias a Dios, con grandísima confianza que muy pronto estaremos ya recogidas trabajando para nuestro altar, que va a hacer ruido aquí.

Esté usted muy tranquila, que Dios está contento y Él ha dispuesto este viaje.

Mañana se presenta la instancia. Ya está recomendada al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

270. ¹ Juan de la Cruz: seudónimo con el que alude al Provincial P. Muruzábal.

² Antonia Micas entró en el Instituto en 1893. Se llamó María Amada.

³ María del Rosario Galluzo (María de Cristo) entró en el Instituto el año siguiente.

271

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba
Roma, 18 de mayo de 1890

Otra muestra del optimismo de la Santa en esta primavera romana. Cuenta a la M. María de la Cruz que va por las calles de Roma «con la tranquilidad que podría tener en Córdoba o Madrid». En el día que escribe esta carta, sólo una semana después de llegar a Roma, ya ha entregado la instancia de fundación; y aún más: se ha atrevido a pedir al cardenal Mazzella, hablándole en un italiano nada clásico, por cierto, que sea protector del Instituto. Parece que está viviendo el milagro de Pentecostés: «ayer me confesé en francés, que el Padre se rió, y yo también, de lo lindo».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, mayo 18 de 1890. Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Aquí nos tiene usted tan tranquilas, llenas de consideraciones y sin tener que lamentar hasta ahora ninguna de esas cosas que usted temía. Yo me encuentro aquí con la tranquilidad que podía tener en Córdoba o Madrid, gracias a Dios. ¡Cuánto me acuerdo de usted! Lo que gozaría, Madre, si viese la hermosura de estas iglesias.

Ya está pedida la fundación a Su Santidad, y ayer, al ir a suplicar a S.E. el cardenal Mazzella, que es de los Padres¹, que se interesase por ella, vi oportuno suplicarle si quería ser nuestro cardenal protector, y me dijo que sí sin esfuerzo, de modo que mañana, Dios mediante, se presentará la instancia pidiéndolo al Papa. Dios quiera nos lo conceda, si es éste el destinado. Dios nos lleva por su mano, Madre, y su providencia se palpa. Aunque estuviéramos siempre postradas dando gracias, nunca podríamos pagarle a Dios tanto como le debemos.

El cardenal se parece al P. Delgado² cuando era más joven. Es muy bondadoso e inspira confianza. Por supuesto que el P. Rodeles fue el intérprete, porque vive con S.R., ¡y en qué casa!, no puede usted figurársela; como todas las de los Padres aquí, que tienen multitud, y de Padres está inundado Roma.

¡Cuánto me acuerdo del P. Molina³ en el sepulcro de su santo Padre y Hermano! Me da pena no puedan venir por aquí todos los hijos de la Compañía. Ayer, en el altar de San Ignacio, nos dijo misa y comulgamos el P. Rodeles. Está como un abuelo, y el P. Agustino no hay que decir, es el agente y de cabeza; y un santo.

Ayer confesé en francés, que el Padre se rió, y yo también, de lo lindo. Ya el cardenal nos ha dado nota de un Padre que entiende español, particularmente por María del Salvador, y lo buscaremos. El P. Rodeles no puede confesar aquí.

Ya andamos buscando casa; pida usted acierto y que nos den iglesia.

Yo aproveché la coyuntura de ver al cardenal para exponerle fuese nuestro protector, porque creí interpretar los deseos de todas, que serían éstos, y las ocasiones hay que aprovecharlas.

Diga usted a don José Ibarra que tiene sin remedio que venir a Roma el otoño, que vaya reuniendo algunos cuartos, que ya tendrá buen hospedaje y barato⁴.

El P. Rodeles será nuestro capellán por ahora; Dios quiera sea pronto. Los comestibles, baratos. La carne, de todas clases, y lo mismo legumbres riquísimas y tan alimenticias como ahí. El leguito de los agustinos, que es un ángel, el cocinero, entiende muy bien de esto. Es español.

Copia tan válida de las Cuarenta Horas como el *Breve* que fue a Madrid este invierno, es esta que envío. De ésta que le saquen una buena, y ésta que la presente don José Ibarra. No va hoy porque se va a averiguar si es preciso mostrársela al prelado o no, y porque quiero que el Padre me la traduzca.

Piense en gracias, que es fácil conseguirlas. La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Vía Sistina, núm. 11.

271. ¹ Camilo Mazzella, S.I., fue cardenal protector del Instituto desde el 30 de mayo de 1890 hasta el 26 de marzo de 1900, fecha en que murió. Véase Índice onomástico, MAZZELLA.

² Agustín Delgado, ex Provincial de Toledo.

³ La Santa alude al P. Molina, porque este jesuita era director espiritual de la M. María de la Cruz.

⁴ Se trata de un recuerdo muy familiar y entrañable del antiguo párroco de Pedro Abad, que fue al mismo tiempo el primer director espiritual de la Santa. En estos años, don José María Ibarra frecuentaba la casa de las Esclavas de Córdoba.

(San Bernardo)

Roma, 18 de mayo de 1890

La carta a María del Carmen Aranda complementa la anterior. La M. Sagrado Corazón dice a su secretaria que lea las que envía a otras personas y transmita las noticias a las Asistentes y a todas las superiores. Por eso, sabiendo que va a leer la extensa carta dirigida a la M. María de la Cruz, no da tantos detalles sobre sus gestiones romanas. Sólo hace un comentario sobre éstas: «Ya ve cómo Dios nuestro Señor va dirigiendo las cosas para su mayor gloria; así sea siempre».

Muy interesantes son los apremios para que aprendan francés todas las Hermanas que puedan. Nueva referencia a la capilla de la calle de San Bernardo: «Tenga mucha confianza, que todo se arreglará y verá a ese Señor de nuevo adorado».

La M. Sagrado Corazón confía en la influencia del cardenal Mazzella para poder salvar aún la casa, en entredicho.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Roma, mayo 18, 90.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Lea usted todas las que le envíe para otras Madres y Hermanas, y transmita las noticias que doy a quien debe saberlas, porque no puedo escribir tanto. Usted recibirá preguntas de las otras casas, que contestará la que sepa o preguntará a las Madres lo que sea del momento; y lo que dé tiempo, me lo escribirá aquí.

Ya ve cómo Dios nuestro Señor va dirigiendo las cosas para su mayor gloria; así sea siempre.

Esas noticias que doy a la M. María de la Cruz deben saberlas las Asistentes generales y, por consideración, las superiores me gustaría también.

Escriba usted a Magdalena, poniéndolo antes en conocimiento de las Asistentes generales, que se recibe a la hermana de Fernanda, y se le costea la venida a España, si quieren; yo quiero¹.

Mi voto lo doy para el hábito de esas postulantes.

Yo quiero aprenda usted el francés en conciencia. Un par de veces por semana podía dar a usted lección D. Rodríguez o las de León; es tan necesario como el comer. Diga a la M. Purísima que yo quiero lo aprendan cuantas tengan aptitud.

Tenga mucha confianza, que todo se arreglará y verá ese Señor de nuevo adorado. Secreto aún encargue a todas.

Esa al Padre, y dele papel y sobres.

Abraza a todas y a usted, suya,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Ponga a ésa del P. Provincial un sobre grande y mécala dentro y envíela. El P. Rodeles, afectuosísimo desde que le leí el párrafo que usted me ponía del P. Provincial. Mil y mil recuerdos me da para usted. Las cartas, a mi nombre, a casa del P. Enrique.

272. ¹ La hermana de Fernanda, Elena Oronoz y Gordon, no entró en el Instituto hasta 1896. En este momento estaba educándose en Inglaterra.

273

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Roma, 24 de mayo de 1890

Aparte la indicación de que escribe largo esta vez a la M. Purísima, esta carta es fundamentalmente el breve, pero denso párrafo dedicado a la casa de la calle San Bernardo. Pensando en la resurrección de la casa, recomienda a la M. María del Carmen, superiora de la misma, «tranquilidad, paz, alegría y gran confianza».

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por un lado y parte del otro.

JHS

Roma, 24 de mayo de 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Hoy envió mi larga carta a la M. Pilar, la que remitirá a usted, y usted a las Madres después de leerla. Ya contesté a Patrocinio.

Confío que, Dios mediante, en este año quedará todo arreglado y resucitará esa casa; entre tanto, tranquilidad, paz y alegría, y gran confianza en el que tanto nos quiere y tan poderoso es.

Seguimos buenas, y la abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

En la que escribo a la M. Pilar contesto a todo.

274

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Roma, 31 de mayo de 1890

Comentarios sobre diversas personas, y especialmente sobre el cardenal Mazzella, nombrado protector del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble cuadriculada (21 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, 31 de mayo de 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Ayer recibí la suya con la de la licencia del cardenal protector, cuyo telegrama habrá usted recibido hoy.

Me reí porque, a la vez que la de usted, en que me hablaba del mal efecto que a las de Aldecoa les había hecho la M. María¹, venía otra de otra persona diciéndome lo contrario, y que dos señoritas muy principales de Bilbao, entusiasmadas, etc., y dije para mí: «éste es el mundo». Cuán despreciable es, Madre; cada día más yo lo aborrezco con toda mi alma y me repugna como a usted que a nuestro Instituto parece no lo quieren más que a fuerza de atractivos naturales y para nada se fijan en los sobrenaturales.

Nieves está apuradísima con lo del P. Mazuelos², y por allí se canta mi viaje como los números de la lotería los ciegos. Y luego quieren no guarde reserva; y grande. Se lo dije a ella y al Padre, y me perdí.

Hoy vamos a visitar al protector con el P. Rodeles; ojalá pudiese yo hablarle. Mañana, a Rampolla, y esta tarde, a Monseñor Della Chiesa, que nos muestra especial afecto y dice que en nuestra iglesia dirá algún día misa.

Me han dicho hoy que saldrá en seguida en los periódicos el nombramiento del cardenal protector, ¿cómo le sentará a Tostado?³

El lunes voy a visitar al cardenal Vicario para lo de la licencia de la fundación; veremos lo que se presenta, ya lo diré.

La M. Pilar, ni una letra me ha escrito desde que vine, ¿y qué me va a decir?

Dígame usted si ha sentado bien a las Madres sea ése el cardenal protector.

Esas las da como la otra vez. Marta y Paz son dos enfermas graves; llévelas como a tales, que todos conocemos su dolencia.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

¿Qué se dice del noviciado? ¿Cómo se ve de fuera el gobierno? Diga a la M. Elena que envíe donde dicen esas señas un poco de unguento del de su madre, y el modo de usarlo; cuanto antes, pues es para una religiosa que tiene un bulto como el de usted.

274. ¹ Una tal Angela Aldecoa, de Bilbao, comentó con la M. María del Carmen que había visto a las Hermanas de Bilbao, y que le gustaban mucho, excepto la que en este momento suplía a la Superiora; «tanto que, si hubiese ido ella a entrar, con aquella Madre no se quedaba» (Carta de María del Carmen Aranda a la M. Sagrado Corazón, 25 de mayo). Aquella superiora interina era la M. Preciosa Sangre, que no destacaba por su capacidad para las relaciones sociales; en cambio tenía otras cualidades que la M. Sagrado Corazón estimaba en ella.

² El P. Carlos Mazuelos, S.I., defendía con ardor la admisión de una joven en el Instituto; como el consejo generalicio ponía dificultades, el jesuita estaba disgustado. Nieves Oronoz, a petición de Mazuelos, había intercedido ante la M. General,

³ Se refiere al obispo de Madrid.

La M. Preciosa Sangre estaba en Bilbao como superiora interina. A ella se dirige la M. Sagrado Corazón para comunicarle que ha recibido licencia para que en la iglesia se tenga la exposición de las Cuarenta Horas, con las indulgencias anejas a ésta.

La Santa exhorta a esta religiosa, más bien pusilánime, «a que tenga viva fe» ante las distintas situaciones difíciles, y sobre todo ante la estrechez económica; pero la tranquiliza también prometiéndole ayuda de la ecónoma general si llegase el caso de necesitarla.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 8 de junio, 90

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús; He recabado esa licencia, y desde el día del Sagrado Corazón quiero la ponga con letras muy gordas en el cancel de la iglesia. No necesita pedir licencia al prelado, se ha consultado; mas yo quiero que tenga copia autorizada, la que le enviaré pronto, en latín y español.

Mucho me alegro de todas sus prosperidades; por pecadora la trata nuestro Señor con tanta benignidad, pero por ahora no desee otra cosa más que continúe hasta que las deje del todo arregladitas, con su casa propia y renta para sostener todo, que viva esa casa con vida propia y un poquito de desahogo, ¡cuánto lo deseo y pido!, y todas; ojalá lo vea pronto, si es mayor gloria de Dios.

A pesar de yo animarla a que tenga viva fe, si cuando llegue la hora de pagar la renta de la casa no tienen con qué, recurra a Madrid, pero, ¡qué quiere!, yo abrigo la firmísima esperanza que cuando llegue esa época, San José bendito hará una de las suyas, que tan bueno es para nosotras.

Sea usted humilde de veras y no pusilánime; así la quiere en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Que deje usted la iglesia como una taza de plata o de oro.

Supuesto tienen ustedes tanto tiempo, ¿por qué no bordan albas de tul, tan preciosas como se bordan en Madrid, e inventan preciosas flores para el altar? Se van ustedes poniendo «vequias»¹ y a la antigua, y cuidado con eso.

275. ¹ «Vequias»: la Santa españoliza el término italiano «vecchie». Utilizando su escaso vocabulario en esta lengua, con familiaridad y gracejo encarga a la M. Preciosa Sangre que no se quede anticuada.

276

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 8 de junio de 1890

Esta carta, larga para ser de la M. Sagrado Corazón, es una corrección fraterna en la que se aúnan la claridad, la confianza y el cariño. La Santa es muy explícita al declarar su pensamiento, convencida de que el advertir las faltas forma parte de sus obligaciones fundamentales. Un párrafo resulta especialmente rico en doctrina: «A Dios le roba el Corazón el humilde y sencillo ... »

Original autógrafo: dos hojas dobles (13,5 x 10,5 cms.) escritas por ambos lados.

Roma, 8 de junio, 90

Paz de Cristo.

Mi querida en Jesús Madre (que porque la quiero la aflijo, como mi última carta): Sí, Madre mía, yo quisiera que me entendiese usted. No me disgusta que me diga la verdad; al contrario, me gusta, como me ha gustado siempre: bien sabe que siempre me ha inspirado usted mucha confianza; pero no quiero, porque la quiero, que aparezca usted como dura de juicio en algunas cosas que no son del cargo, que tan mal en algunas cosas se comprenden los deberes a que obliga. Porque, aunque es usted consejera, querida Madre, no deja usted por eso de estar obligada a ser súbdita, ¿no es así? Por ejemplo, en el asunto de Margarita, en lo de las sábanas, en que se sea generosa con las demás casas, en que fraternalmente nos ofrezcamos a ayudarlas. Y dirá usted, ¿no lo hago? Pues no, Madre mía, y si no, cuando llega la ocasión, como cuando las plantas y el jamón. Y dirá usted que esto era obrar como usted lo sentía, y le llama sencillez. No, Madre, esto no es ser sencilla, sino manifestar lo que encierra el corazón, y esto hay que curarlo. Y ¿quién a usted? Quien, por la fe y por ser causa ajena, ve más claro que usted, que es su superior. Y con amargura veo que cuando le hago estas correcciones, las echa casi siempre a mala parte, porque de sus labios lo he oído y no he podido de ningún modo convencerla de lo contrario. Y este espíritu lo veo yo mal en usted, porque la quiero perfecta (y no sin faltas, porque esto no puede ser), pero sí que trabajase por adquirir el perfeccionamiento de esa quiebra que le nota en su espíritu quien está obligada a corregírsele. Estúdielo delante de Dios, véalo como en otra, pídale luz y verá cómo se la da.

¿Se acuerda cuando yo le decía: «pida con fe»? Pues ya toca los resultados, porque la tuvo en mis palabras. A Dios le roba el Corazón el humilde y sencillo: y cuanto más grande sea y más pequeño se vea, no sólo a los ojos del Señor, sino a los de las mismas criaturas a quienes ese mismo Señor las ha sujetado, más resplandecerá el brillo de la virtud y muchísimas más gracias le dispensará y alcanzará por su medio. San Agustín era un santo magno, como sabemos, en sabiduría y santidad; pues el misterio de la Santísima Trinidad un niño se lo descubrió. A la casta Susana un niño la defendió, etcétera¹. Porque nuestro Señor se vale de los pequeños para enseñar a los grandes o defenderlos, porque le agrada en sus obras valerse de quien no es y sujetar al que es, para que todo se atribuya a solo Él.

De nuevo he sacado la licencia de las Cuarenta Horas. Le daré copia del rescripto autorizada, pero después de consultado me han dicho que no hay que acudir al obispo para que lo autorice, sino que desde el día se puede poner el adjunto anuncio en la puerta de la iglesia, o análogo. Si pudiera ser, y ahí no se ve otra cosa, quisiera fuera el día del Sagrado Corazón. Las indulgencias de Su Santidad no las tiene que autorizar para ganarlas ningún prelado, me han dicho donde las han concedido.

Ya sabrá todo por María del Carmen, y no hay nada nuevo.

La abraza muy de corazón y la quiere con la sinceridad que siempre, suya en Jesús,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

El rescripto irá pronto, autorizado como digo.

276. ¹ Cf. Dn 13,44 y ss.

(San Bernardo)

Roma, 9 de junio de 1890

Al mes justo de su llegada, puede anunciar la M. Sagrado Corazón: «Ya triunfó el Corazón de Jesús en Roma». Este día, 9 de junio, les comunicaba el Cardenal Protector que la fundación estaba admitida sin condición alguna.

La carta es el relato de sus impresiones por este hecho importantísimo.

Original autógrafo: dos hojas (19 x 13,5 cms.) y otra (21 x 13 cms.), las tres escritas por ambos lados.

JHS

Roma, junio 9, 1890 Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Ya triunfó el Corazón de Jesús en Roma. Hoy, a las 2 ½, con todo el calor, vino el P. Rodeles rebosando gozo a comunicarnos de parte de nuestro cardenal protector que la fundación está admitida por Su Santidad sin condición alguna, ni de sitio ni de nada, con *absoluta libertad*¹. Figúrese nuestra alegría. En San Claudio estábamos, con el Santísimo expuesto, que está siempre, y allí fue Fray Nicolás a llamarnos sin decirnos para qué, y que nos diésemos prisa para marchar; ni media hora había que estábamos allí a pedir por lo que después diré. Temblando, volamos a casa del P. Enrique, y pensaba yo: «Nada, el pasaporte para España». Llegamos, y bajan los dos Padres disimulando su alegría y nos dan la noticia. Dice el P. Rodeles que, después de comer, S.E. lo esperaba en un pasillo al Padre, y al pasar lo llamó con la mano, y muy contento se lo dijo. Mire usted si Dios es bueno conmigo. Yo no tengo gracia ni talento para ganar las personas, Dios se toma este encargo y lo hace Él con la gracia y prontitud que ninguna persona, por sabia que sea, lo puede hacer ni tan pronto ni tan bien. ¡Bendito sea mil y mil veces! Luego dice usted que tengo fe; ¿cómo no, tocando esta providencia tan paternal de Dios?

Pasado un rato, nos volvimos a visitar a S.E. nuestro cardenal, a darle las gracias. En seguida nos recibió como un padre, y nos contó su entrevista con el Santo Padre, que era para un asunto delicado, y S.E. dice que aprovechó la ocasión para tratar de nuestro asunto. Además le dijo que S.E., en nombre de Su Santidad, se lo comunicase al cardenal Vicario y que nos propusiese si queríamos una casa, comprada, por supuesto, en la Plaza de España, que valdría unos 40.000 duros. Esto último sea reservado para usted y las Asistentes, que así lo encargó Su Santidad. Esto sin obligarme, si podíamos y si, después de verla, nos gustaba.

Mire usted cómo nuestro Señor ha ido redondeando las cosas, que ha atado las manos al cardenal Vicario, que era temible.

Después nos mandó ir a comunicarlo al embajador. Lo hicimos, y aún nos quería meter miedo, pero yo me callé; después casi se puso de nuestra parte, porque es un ser inofensivo. Nos recibió de confianza y me leyó una carta de ese señor obispo, de dos pliegos, en que le contaba la famosa procesión que ahí hubo el Corpus, y mire usted otra providencia de Dios, si viene esta carta antes, le da quizás noticias nuestras al contestarle y quizás nos hubiésemos visto en compromiso, el que ya, aunque se lo diga, no importa, como usted comprenderá, porque ya el Papa ha dado palabra y nada menos que a un cardenal jesuita, que aquí los respetan y odian o temen como en todas partes; pero el caso es que todos le bajan la «testa», y donde ellos se presentan, nadie se pone delante. Cuando se han ido enterando que es nuestro protector, dicen todos «¡jesuita!» «Sí, sí -digo yo- el cardenal jesuita, ése, ése».

Del P. Urráburu también ha recibido hoy S.E. carta recomendándonos. Pero vuelvo a lo que decía al principio: hasta hoy ninguna recomendación de nadie, ¿ha querido el Corazón de Jesús en esta obra ser solo, o no? Yo confío ciegamente que todo nos lo dará, y que el Sagrado Corazón reinará en nuestra casita de Italia. Si es en la Plaza de España, en medio tenemos por protectora a la de nuestra Congregación, a la Inmaculada, hermosísima, en una magnífica columna. Pida seamos muy agradecidas, y ahora de firme trabajemos.

Me esperan para llevar la carta.

S.E. nos regaló una hermosa estampa de nuestra Señora de la Estrada y dos libros muy bonitos.

Pida, si llega con tiempo, que el día del Sagrado Corazón nos diga la misa nuestro P. Rodeles y no el P. Enrique, en nuestra «piccola casa», que su comunidad consiste en nuestra «sorella» María del Salvador y «la vostra Madre Generale».

Usted pase la carta por las de siempre, y «súbito» también al P. Hidalgo, y que ahora tiene que escribirme dos cartas muy largas.

La abraza y a todas en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

277. ¹ Subrayado en el original.

278

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Roma, mediados de junio de 1890

Días después de la anterior, la M. Sagrado Corazón continúa comentando el hecho de la admisión del Instituto en la diócesis de Roma. En este intervalo habían surgido algunas complicaciones: el embajador de España y el cardenal Vicario querían que la fundación se hiciera bajo la protección de la embajada española, dando a la casa un carácter limitadamente español. La Santa había acudido entonces al cardenal Mazzella, que, de acuerdo con ella, no admitía más condiciones que las que imponían las constituciones del Instituto.

Original autógrafo: una hoja (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida M. María del Carmen: El principio de la adjunta de María Teresa no me gusta. En la vida de San Estanislao y San Luis encontrará el modelo de la Compañía. Cuando la escriba como deseo, se la envía a su padre y al P. Mendía¹.

Escribí a don Benito y se la envié a la M. María de la Cruz; interróguela, a ver si la ha recibido, y si no, volveré a hacerlo.

Yo veo una providencia de Dios en el cardenal protector que nos ha dado, y le doy millones y millones de gracias por esta grande gracia que nos ha hecho. Ya recibirían la mía en que les decía su audiencia con el Papa. Pues bien, el demonio ha metido la uña con el cardenal Vicario y el embajador, y ésta es la causa por que no está ya el asunto terminado. Ya enterado S.E., ha tomado cartas en el asunto y está evitando disgustos, arreglarlo sin ellos, a

poder ser. Mire usted las condiciones que el embajador y el cardenal Vicario me han propuesto: los recursos que cuenta el Instituto para la fundación, señalarse una cantidad y asegurarla ante el cónsul; fijar el número mínimo de religiosas que han de venir; la fundación, bajo la protección de la embajada española, y poner sobre la puerta su escudo o el del Papa, y las maestras, españolas. El sitio, uno que haya necesidad de iglesia y escuelas, prefiriendo «Prati di Castello». Este es un sitio muy lejano, que unas religiosas que han ido allí, se marchan porque ni pueden vivir.

S.E. nuestra, con acuerdo mío, no admite más condiciones que las que piden las constituciones, y tras de eso andamos. Comuníquelo a todas las Madres, y rueguen.

Ya confesamos con el P. Rodeles; ha sacado la licencia y nos gusta mucho, es otro; se le nota la experiencia. No lo diga al Padre, que no me va a escribir, y una cosa es confesor y otra director.

Si Dios quisiera que de su lección quedasen presas las de León...², yo se lo pido al Sagrado Corazón.

¹ Se refiere a la carta edificante escrita a la muerte de María Teresa de San José (Rosalía Tabernero). La escribió María del Carmen Aranda, aunque va firmada por la M. María de la Purísima, al frente de la casa de Madrid (Obelisco) en ese tiempo. La carta está publicada en *Fidelidad Divina. (Cartas edificantes de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús* tomo I núm.10).

² María y Teresa de León eran dos jóvenes que daban clases de francés a la M. María del Carmen

279

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Roma, 15 de junio de 1890

Aparte del párrafo referente al P. Hidalgo, la carta está dedicada al asunto de la licencia para la fundación de Roma.

Hay otro punto importante: la M. Sagrado Corazón encarga a la M. María del Carmen que redacte una relación completa de lo ocurrido con el obispo de Madrid a propósito de la fundación de la calle de San Bernardo. Porque –como declara en esta misma carta - «ya estamos pensando en el negocio de esa casa, y en cuanto acabemos con éste, empezaremos con ése».

De hecho, la M. María del Carmen redactó un informe muy claro y detallado, que ahora se conserva en el Archivo General A.C.I.

Original autógrafo: una hoja doble cuadriculada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, junio 15, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Gracias a Dios que ya contentamos al P. Mazuelos¹; esta lección nos sirva para en otra ocasión irnos con más tiento.

Dígale al P. Hidalgo que mucho agradezco su recuerdo, y para mí es muy del caso, pero que no le perdono una carta muy larga, aunque sea riñéndome, que sus riñas para mí son consuelos, por venir de Padre a quien tanto debemos, y yo especialmente. ¡Con qué alegría le hablaría una media hora siquiera! No se puede apreciar lo que se le debe hasta que se

encuentra una en tan larga distancia y sin poder escuchar sus consejos. Pero Dios suplirá, que no mide las distancias. Y cúmplase su voluntad siempre.

Nuestro negocio, que como le decía en mi anterior, había tomado feas proporciones, ayer quiso nuestro señor que tornase rumbo favorable, dirigido por la divina providencia, que en nuestras cosas, como siempre, es admirable.

El P. Rodeles y nosotras, con este través, sin decirnos nada, estábamos un poco apenados y dudando algo si le faltaría energía a nuestro protector para sostenerse, tal cual deseábamos, en no ceder en nada en este negocio. Su Eminencia callaba, y ayer, estando con Su Santidad, se presentó también el cardenal Vicario, y cuando ya estuvieron los tres reunidos, el nuestro suscitó la conversación con la maña oportunísima que S.E. sabe, e hizo decir al Santo Padre, que lo oyera el cardenal Vicario: «Nada, vienen, se admiten sin condición alguna, ¿Por qué se les han de poner condiciones?; ¿qué tiene el embajador que ver en este negocio.» Figúrese como que daría el cardenal Vicario, bajó su cabeza y no replicó, porque este Emmo. Señor, al ver lo ocurrido con Su Santidad en la primera audiencia con el cardenal nuestro sobre este asunto, ya no quiere aparecer él como cooperador a las condiciones, sino que aparece como todo hecho y fraguado por el embajador. Por supuesto, nuestro protector ridiculizó muy bien las condiciones exigidas. Aún no está firmada la licencia y no quiero cantar victoria, pero sí estoy admirada de la providencia tan grande de Dios sobre este negocio. Vale mucho nuestro protector, y aunque bondadosísimo, muy templado, como buen jesuita, y donde planta el pie deja una huella que no se borra. Le gusta que yo le hable y le hago reír hasta vérselo la última muela. Y ese mi Padre Hidalgo, siempre tan serio conmigo.

Ya estamos pensando en el negocio de esa casa, y en cuanto acabemos éste, empezaremos con ese. Quiere el P. Rodeles que le escriba una relación intercalando los oficios, de las altas y bajas que ha tenido, el conceder y quitar, el abrir y cerrar, las concesiones de palabra... ; en fin, todo lo que pueda dar idea del negocio, para presentarlo a S.E., que se haga bien cargo del asunto. Con sencillez, pero con detalles bien claros. Sobre la exposición de las señoras, el no querer nosotras, etc. Pueden darle luz las cartas que usted me escribía, que todas las conservaba y las tendrá ahí, y si no, pídalas.

Hasta que se ponga del todo buena Juliana², no quiero que abra la boca ni aun para rezar el oficio, ni leer en refectorio ni nada, y que se cuide, como usted sabe me agrada se haga con las enfermas. Si la novena no sale tan solemne, no salga; primero es que ella se quede con vida. Dígaselo a la M. Purísima. Y ha de estar en la casa de San José.

Mándeme en un papel el timbre³.

279. ¹ Carlos Mazuelos, S.I., Véase carta 274, nota 2. Zoe Llorens Martín, la aspirante recomendada por este jesuita, entró en julio de 1890. Se llamó María de Lourdes.

² Juliana García-Pérez (Genoveva del Corazón de Jesús).

³ La carta no termina.

280

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Roma, 16 de junio de 1890

A pesar de que los negocios de Roma daban de sí como para ocupar la actividad de una persona, la M. Sagrado Corazón no podía dejar de su mano otros asuntos del Instituto. Mientras ella se afanaba por la fundación, había novicias que cumplían su tiempo de probación y debían hacer los votos, y había que someter estas decisiones a la aprobación de las Asistentes.

En esta carta comunica la Santa una noticia muy alegre: ha recibido carta de la M. Pilar, escrita «en muy buen sentido». De hecho, se habían cruzado ya algunas cartas entre las dos hermanas, desde la marcha a Roma de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja cuadriculada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, junio 16, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Olvidé decir a usted que, como el 2 de julio cumplen las dos novicias Alfonsa y Valentina, y no han estado en el noviciado casi nada, creo preciso que usted les escriba a las Asistentes y les diga la causa, y a la vez les envíe usted el informe de ambas, de su buen comportamiento mientras usted tuvo a Valentina, y de Alfonsa usted da toda la información, porque de ahí no ha faltado, pero de Valentina, además del informe de usted el tiempo que la tuvo, el de la M. Patrocinio desde que fue a esa fundación¹.

A ese señor obispo no hay que darle parte de nada de este asunto, y el de Cádiz lo creo propicio. Yo les doy mi voto, y a Florentina². Valentina, si no ponen óbice las Madres, puede quedar en Cádiz y allí hacer sus votos, y Patrocinio, a quien usted enterará, que comience ya a dar los pasos³. Envíele una copia de la instancia que hay que hacer. Yo quiero que habilite usted una Madre para secretaria de usted, la que le parezca de las que tiene ahí, que usted no puede con tanto trabajo.

Acabo de recibir la suya; me alegro muchísimo les haya alegrado la noticia; no es para menos.

Ya les diré más providencias de Dios.

Me alegro también haber contentado al Padre.

La M. Pilar me ha escrito en muy buen sentido.

Se ha recibido el libro de las constituciones viejas. No eche en olvido mandar dos o tres o cuatro de reglas. De italiano ya tengo un tomo. Los escuditos no los olvide usted.

Mi cardenal le gusta lo visite y nos tiene largos ratos.

La abraza en Jesús.

María del Sagrado Corazón.

Pronto, Dios mediante, cantaremos el Te *Deum* en esa capilla; entre tanto adquiramos por quintales la humildad o, más aún, el olvido total de nosotras mismas y mirar sólo la mayor honra y gloria de Dios.

280. ¹ Alfonsa y Valentina (Carmen Usabiaga y Vicenta Landaída) hicieron los primeros votos el día 2 de julio de 1890.

² Florentina (Felisa de Heredia) hizo los votos el mismo día que las dos anteriores.

³ La M. Patrocinio (Concepción Díaz) era superiora de la comunidad de Cádiz.

«Ahora sí que podemos decir con todo el corazón que benditísimo sea el dulcísimo Corazón de Jesús». Esta expresión gozosa está motivada por la licencia escrita, sin condiciones, para la fundación de Roma. Es el asunto, casi único, de esta carta.

Original autógrafo: una hoja cuadriculada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Roma, junio 18, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Ayer recibí la suya.

Hoy, a las 4 de la tarde, nos ha sido entregada y formalizada ya del todo la licencia de la fundación sin ninguna condición. Ahora sí que podemos decir con todo el corazón que benditísimo sea el dulcísimo Corazón de Jesús, que ha triunfado de la lucha oculta que se ha venido sosteniendo para conseguirla. Él quiera que el negocio de la casa de San José tenga el mismo resultado, como lo espero. Usted, que me mande prontito todos los datos desde que se trató esa fundación; breves, pero bien puestecitos, como para entregárselos a nuestro cardenal, que es todo un padre, al parecer suave, pero Firme y constante, para lo que no es justo, defenderlo.

Como buen jesuita, ha recibido el cargo como de la mano de nuestro Señor, y no hay que decir más: no rehuye el hombro.

Sea Dios bendito. Ahora ya tenemos muchísimo que hacer y escribiré poco.

Si quiere, envíe algunas flores cortadas, avise cuando vengan, y una de muestra.

Bendito sea Dios, en el que la abraza en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

Ponga sobre a ésa; yo se lo pondré.

Al P. Hidalgo, bajo un sobre, póngale ese pliego blanco y esa hojita, o ese sobre en blanco sin ponerle dirección, por si quiere algún día escribir, no tenga pretexto. No le dé prisa, cuando S.R. quiera, que lo haga.

282

A SU HERMANA. La Coruña

Roma, 20 de junio de 1890

La M. Pilar tuvo noticia de la admisión en la diócesis de Roma por la carta anteriormente transcrita, dirigida a la M. María del Carmen el día 18 de junio. Dos días después la Santa escribe esta larga carta a su hermana, comentando con ella el hecho y dándole cuenta de todas sus gestiones para adquirir casa.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras. Se transcriben sólo algunos párrafos.

JHS

Roma, junio 20, 1890

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Siempre queriendo escribir a usted y no puedo absolutamente.

Gracias a Dios, como usted sabrá por María del Carmen, la providencia de Dios la hemos tocado visiblemente, y como nos ve tan flacas, no bien ha asomado la pena cuando ha sido disipada, como en la cuestión de condiciones que, de acuerdo el cardenal Vicario y el embajador¹, para darnos la licencia querían imponernos. Nuestro protector, que no puede ser mejor ni estar más interesado, todo lo disipó y ya está en nuestro poder la licencia para cuanto y como queramos hacer.

Ahora andamos en busca de casa. Muchas y muy buenas tenemos a la vista, pero yo aún no estoy completamente satisfecha. Del lado de allá de Santa María la Mayor, no me gusta nada. La parte nueva sí, y mucho, pero yo quiero sea en la parte nueva, sí, pero cerca de lo bueno viejo, para que haya vida. El Papa, sin compromiso, le propuso al cardenal Mazzella una entre el Babuino y el Corso; la casa me gusta, pero la calle no; es un «palazzetto» como dicen aquí. No es tampoco mala la calle, pero la quisiera mejor. Hoy he visto otra en las Cuatro Fontanas, que ésta sí, mucho, modesta pero con un terreno muy bueno junto; espero las condiciones, para éstas y la del Papa proponérselas a don Fulgencio. Sí usted se acuerda de una placita que hay con cuatro fuentes, donde está el convento de los Trinitarios Descalzos españoles, en la esquina, una calle muy buena que baja a Santa María la Mayor, pero muy al principio, allí está. Es una calle muy concurrida y la casa está junto a la vía Nacional, por lo mejor; allí desemboca esta calle.

No conozco aún al P. De Lucca, pero sí al P. Mancini², que es muy simpático y tiene un gran confesonario.

[...]

Ya le enviaré la licencia de las Cuarenta Horas, autorizada de aquí. Ya no tenemos que ver nada con el obispo de Madrid; nuestro protector es nuestro todo, gracias a Dios.

Mucho siento lo de Piedad, pero yo espero no será nada. Envíela usted a Bilbao; que pruebe unos días, y si aquello no le sienta, yo le diré a la M. María que con alguna postulante, que siempre tienen, la envíe a Madrid, y de allí ya veremos, porque no es prudente enviar a todas a morir allí³.

Estamos muy bien de salud y nos guisan muy a nuestro gusto. Comemos mucho cordero y huevos, que aquí son baratos. La comida lo está.

A Isabel, otro día le escribiré. Diga usted ya dónde estoy y que me diga Isabel qué quiere que le compre en premio de su aplicación.

A ella, a usted y a todas las hermanas las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

El P. Enrique y los Hermanos, como usted sabe son. El P. Rodeles, a cara descubierta ayudándonos, y con el cardenal él nos sirve de intérprete. Todos los días nos dice la misa sobre el cuerpo de San Estanislao. Si viera usted las cámaras, lloraba a gritos. Por supuesto, se las han quitado, y lo que han podido de pedazos de muro han trasladado allí junto al cielo pegado a la iglesia. Tienen la misma forma.

¿Y las sacramentarias? Por una escalerilla de caracol se sube a un pasillo donde está puesto el Señor, que no se ve siquiera.

Esa estampa para Isabel, tocada en las cámaras santas de San Luis y San Juan Berchmans.

282. ¹ Cardenal Vicario, Lucindo María Parocchi. Embajador de España ante la Santa Sede, Alejandro Groizard.

² P. Alessandro Mancini, S.I., que más tarde fue confesor de la Santa.

³ «Lo de Piedad» (María Dolores Orti) era una enfermedad que los médicos de La Coruña diagnosticaron como tuberculosis pulmonar. Unos días antes había escrito la M. Pilar a la M. Sagrado Corazón notificándole el estado de la religiosa, y añadiendo que le habían aconsejado trasladarla a Andalucía. La Santa veía inconvenientes en esto último: para los amigos de Jerez o de Córdoba era un triste espectáculo ver morir o languidecer por la enfermedad a tantas Hermanas.

Piedad murió años después en Madrid, a los veintinueve de edad.

283

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 20 de junio de 1890

Comentarios sobre las casas de Roma que la Santa ha examinado con vistas a una posible adquisición. De entre todas ellas, la M. Sagrado Corazón preferiría una situada en Vía Condotti, que había sido de los Trinitarios españoles. Por ser una casa española, estaba dispuesta a acudir a la influencia de Fernández Montaña, que era confesor de la Regente María Cristina.

Mientras tanto, la Santa planeaba también la formación de la primera comunidad de Roma.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, junio 20 de 1890

Paz de Cristo.

Mi querida M. Purísima: Recibí las tuyas y fío en el Corazón de Jesús que don Fulgencio dará para la casa, que es preciso sea buena y en buen sitio para que tome vida. Yo le escribiré cuando pueda decirle algo seguro. La casa que propuso el Papa, por fuera me gusta, pero el sitio, o sea, su calle, no mucho. Todo Roma se vende, pero lo que gusta, muy caro. Los pies los tenemos estropeados de tanto andar y ver casas. De Condotti no pierdo la esperanza, aunque es como la de Abraham; tan así que he escrito al Sr. Montaña para que interese a la reina. Dicen que pedirán millones, y una parte del convento no creo convenga, porque está todo alrededor del jardín, que es triste bastante y tiene innumerables vistas. De absolutamente poder salir, porque hasta el agua la cogen desde los pisos al fondo o fuente que hay en el patio.

Es el único trabajo que tenemos, la elección de casa, que por lo demás todos están favorabilísimos; el cardenal protector hecho todo un padre, y el P. Rodeles no tiene nombre. Por él todo se va consiguiendo también. Y está por emprenderla con la casa de San José e inquieto por que María del Carmen envíe unos apuntes que ha pedido. Confesamos ya con S.R., y ¿sabe que me gusta?, pero muchísimo; no parece el que era, entendiendo bien los flacos y poniendo el dedo en la llaga. Sólo por nosotras ha sacado la licencia, y hace lo que hace, que no es decible. Es muy juicioso y muy oportuno.

Ya hay cuatro días que dieron la licencia y estoy desde entonces orando por la saca de las Hermanas y sin saber cómo pedir las, pero ya es necesario, porque quiero que las cantoras y la organista oigan alguna cosa fuera, y las otras vayan cosiendo y arreglando algo, que S.E. nos pregunta. Como no es posible sacar por ahora a las Asistentes generales, yo he pensado traer las siguientes Hermanas, para comenzar: Berchmans, Inmaculada e Inés, Rosa y Casilda¹. Una novicia convendría, o dos, para formar el noviciado, pero siento también dejar ése sin las que yo creo conviene, que son Julia y Genoveva². Si ve usted que ahí se puede pasar sin ellas, vengan, y si las dos no, por alguna cosa que haya en contrario, la que sea más favorable. Aún está la del P. Mancini, y el Padre, en suspenso³. Ella quiere, el Padre lucha por su madre; creo que triunfará Jesús. Están ansiosos por ver la comunidad española. El Santo Padre quiere aquí noviciado.

Como hasta que yo vuelva por ésa no es posible sacar a ustedes, y cuando usted venga ya hay quien toque, entre tanto lo hará Inmaculada, que es la que mejor toca y no es novicia, porque ésas que tocan bien, si quisiese tirar de alguna, dónde llegarían los gritos. Esperemos.

Como Bilbao se queda sin segunda asistente y no hay superiora, sin organista y sin cantora, hay que proveer y me parece sea con éstas. De segunda asistente, Gabriela o Encarnación⁴ pero como ni una ni otra es para locutorio, enviaremos a Mercedes⁵, y cantora, Juliana u otra que haya ahí y lo haga regular. Ahora no les hace falta que sea muy buena, porque van a tener, con motivo de pintar la iglesia, al Señor en el oratorio, así que usted envíe la que le parezca. Yo quisiera que Juliana se curase del todo y entre tanto que no cantara, que más perderemos si se nos muere.

Ahora, para cubrir la plaza de Mercedes, vendrá de Cádiz Gertrudis⁶, que le conviene salir de allí.

Acabo de recibir su carta, y si quieren ser coadjutoras esas hermanas de ese jesuita, que entren en seguida.

No ceso de pedir acierto para que las que han de venir sean las elegidas por Dios, y que tengan paciencia y resignación las superiores para desprenderse de ellas. Cuánto las mortifico con estas sacas.

Las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Que salgan cuanto antes y vengan vestidas de seglares; es mucho más conveniente. A Berchmans le enviaré el itinerario. Deben juntarse en Bilbao todas y salir juntas.

283. ¹ María de Berchmans (Concepción Madinabeitia); Inmaculada (Amparo Gracia y Malagón); María de Santa Inés (Adelaida Santamaría); María de Santa Rosa (Purificación Romero) y Casilda (Lucila Goicoechea).

² Julia (Adela Hernández) y Genoveva (Juliana García-Pérez).

³ Se refiere a una aspirante recomendada por el P. Mancini, S.I.

⁴ Gabriela (Juana Urteaga); Encarnación (Juana de Castro).

⁵ Mercedes (Sofía Bitaubé).

⁶ Nieves de la Sierra Oronoz.

La carta contiene descripciones muy pintorescas sobre la actividad de la M. Sagrado Corazón en Roma: «Corriendo por esas calles todo el día, estamos las dos negras como gitanas», dice. Aparte de esto, encontramos párrafos relativos a la casa de Jerez, a la futura comunidad de Roma, etc. Y como siempre, impresiones religiosas, como por ejemplo la que ha supuesto para ella la misa en las habitaciones que ocupó San Luis Gonzaga.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Roma, junio 22, 1890

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Es urgente diga usted a la M. Purísima que suspenda unos días la venida de Gertrudis hasta que yo prepare el terreno con la gente de Andalucía, no tengamos otra como la del P. Mazuelos, y peor es después tener que contentar y conceder más que lo estipulado. En todas las casas se piden cantoras, organistas y Hermanas, y ¿de dónde las saco yo? Crea usted que esto me tiene apenada. Yo veo que tienen razón, pero ¿qué me hago? Por Dios, tengan paciencia y esperen un poquito.

Como el buen personal escasea tanto, que no venga de novicia más que Julia, y no sea también que en Jerez siente muy mal y pierda aún más aquella casa.

Aquí, corriendo por esas calles todo el día, estamos las dos negras como gitanas, pero gracias a Dios buenas y muy contentas por hacer algo por Dios.

El compromiso con la casa del Santo Padre se terminó me parece, amistosamente, ¡pero cuántos pasos nos ha costado! Hoy a las dos y media, el P. Enrique y nosotras, al Vaticano, a ver a un monseñor que vive junto al cielo, y no estaba. La M. Purísima, que conoce las distancias, las sabrá apreciar: desde casi Santa María Mayor, por casa del P. Enrique, a San Pedro, y no estando, hay que volver otra vez y otras dos y tres y las que es menester. Gracias que hoy con un sobrino suyo, de Su Santidad, que vivía en la casa que nos ofrecía, pudimos arreglar como con ese monseñor. Pero aquí, buena antesala, etc.: la tarde, y así es nuestra vida. Yo, esta casa del Santo Padre no la he admitido porque no tiene jardín, sino un patio triste, que la casa es hermosa. La calle, aunque cerca del centro por un lado y por otro, muy mediana; creo que soterrarnos allí, si no me equivoco. Por el estilo de la de la Estrella o justa, cerca de ésta de usted. Muchas y muy buenas haya a la vista, pero muy caras, y esto aterra un poco. Quiero que tenga para en su día hacer una capillita o capilla buena.

Mañana vamos a dar las gracias al cardenal Vicario. La mar de visitas hay que hacer a estos grandes, pero el tiempo falta.

Se me olvidaba: esto a todas las Madres. Que la casa del herrero se vendió y ya les han llevado a la casa de Jerez el dinero que les debían, todo, y me escriben de allí si se les quiere dejar para tantear la compra de la bodega de Pemartín y subir la pared de medianería con el dicho herrero¹. Si dicen que sí, yo también lo digo. Además diga usted a la M. San Javier que si el papel del estado está en buenas condiciones para comprarse, que podía emplear ese dinero en ¿I, y después que hipotecase las láminas que necesitase para sacarles de nuevo la cantidad y enviársela a las de Jerez cuando ya esté hecho el negocio. También, que de ese mismo dinero les deje algo, porque tienen muchas necesidades que cubrir.

Seguimos con nuestro maestro de italiano, que se porta muy bien. Ya le escribiré algunas palabras en otra, que la pluma se me va.

Como sale Inmaculada de Bilbao, conviene no se retarde la ida de Mercedes, para que cuando ésta parta para aquí que no se queden mucho tiempo sin organista. Que no se sepa la salida de Inmaculada, encárguelo usted, hasta que se prepare a su madre, que por falta de tiempo no se ha podido y va a llegar con el grito al cielo².

Los oficios referentes a esa casa no los envía y ya la memoria que le pedía no tan esmerada, pero sí la quiero por si en algo da luz. El P. Enrique, por las cartas de usted y los papeles que yo me traje, la está formando. Dios quiera dé buen resultado.

¿Usted se cuida o no? Mire que se lo suplico, que sin salud no se puede tomar este trajinar por la gloria de Dios, y Él sabe lo que le esperará.

Hábleme siempre de Juliana, cómo sigue, y de Alfonsa. Y el sonambulismo, ¿se le quitó a M.? ¿Quién tienen ahora para los recados y ayudar a misa?

Dé usted la enhorabuena a la Sra. de Ojo por su niño, y en reserva dígale lo que hay entre manos.

Recibiría usted la mía para la condesa vecina; me temo no quiera entendérselas con ustedes. Ya me lo dirá usted.

Tenemos un apurillo. El Santo Padre no nos llama Esclavas; no quiere nos llamen sino Ancellas, así lo ha dicho al protector y a todos los Padres. Y como usted sabe quién son los Padres, ya no nos llaman más que esto, que en italiano quiere decir Sierva. Yo pienso hablar con el prefecto de Obispos y Regulares, a ver qué medio adopto para quitar esa preocupación del horror que el nombre de Esclavas causa por aquí, pero yo quiero saber el parecer de todas esas Madres Asistentes.

Ayer oí misa en las cámaras de San Luis, y por la tarde fuimos un momento a oír las vísperas. No parecía que cantaban en los coros hombres, sino ángeles; no puede usted formarse idea igual, ni del alumbrado ni de nada. Una criatura como nosotras, por su virtud sublimado a tanta grandeza. ¡Qué millares de personas en aquella iglesia! En aquellas pobrecitas cámaras, que nos estábamos derritiendo de calor por lo altas, y bajas de techo, ver allí personas de todas clases, ávidas de visitar las paredes que habitó un santo! Yo, cuando veo esto, me derrito, como le pasará a usted si llega a verlo. ¡Cuánto me acordé de los Padres, y más del nuestro!

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

284. ¹ Local inmediato a la primitiva vivienda de la calle Medina, y que luego formó parte de la casa.

² De las dos Inmaculadas que en este momento había en el Instituto, la destinada a la fundación de Roma fue Gracia y Malagón. Su madre era, por tanto, la tan conocida doña Angustias.

La M. Sagrado Corazón comunica a la M. Purísima las gestiones que está realizando en Roma para adquirir una casa.

Contra su costumbre, la Santa escribe esta vez una carta muy larga, en la que se mezclan diversos asuntos. Lo mejor es, sin duda, la viveza del diálogo en la entrevista con el cardenal Vicario de Roma.

Dos hojas dobles pautadas (21 x 13,5 cms.) escritas por todas sus caras. Se transcriben sólo algunos párrafos.

JHS

Roma, 23 de junio de 1890.

Paz de Cristo.

Muy querida M. Purísima: Si usted ve que Soledad no sirve, que se marche, porque a estas necias tarde les entra el espíritu, y la lucha les acarrea la muerte si quieren de veras vencerse¹.

Ya sabe usted que el año pasado quise que entrase la hermana de Nieves. Para atraerla, puede quedar ahí, y cuando se pueda convencer después se envía a La Coruña, que ya María del Pilar lo sabía y la admitía².

Un día subiré la *Scala Santa* por esa Pilar³. No me gustan las romerías ni a la Madre tampoco, sino meternos lo que podemos en San Claudio o en el Sagrado Corazón con el Santísimo, que es poco, pero a la *Scala Santa* sí tengo devoción, aunque no he ido más que una vez.

Con el visiteo necesario para conseguir, se nos va el día, y con ver casas. Ya, sin disgusto, creo, por parte de Su Santidad, se deslizó el compromiso de la que propuso. Crea usted que he sufrido muchísimo en este asunto, pero no creo nos convenía el sitio. Ahora tenemos muy buenas y en muy buenos sitios a la vista. Una, junto a la Vía Nacional, precioso sitio y buena casa, pero piden 90.000 duros por ella. Ayer trabajé bien el negocio, y sin cerrar el trato hasta que la vea el arquitecto y escriba a don Fulgencio sobre lo pactado y me conteste, no haré nada, o nos salga otra más ventajosa. Pidió 95.000 duros, y bajó cinco: quedó en noventa. Al hacer la escritura, le entregaré 15.000 duros. Después, cada año dos y los réditos al 5 %, que serán unos 3.000 duros por cincuenta años. Si antes pudiéramos o quisiéramos, podría amortizarse toda la cantidad y no tener que dar rédito. No es una casa, son dos. Una muy buena, con su jardín, con seis pisos. Otra, contigua, más pequeña, para en su día la iglesia, muy bonita, sin tocar el jardín. En la grande, ahora, se puede hacer una capilla muy buena. Y si por fin es ésta la que Dios quiere, porque don Fulgencio se preste, pensamos por ahora tener alquilada la casa chica, que renta 27.000 reales, y cuatro pisos, lo menos, de la otra, acomodándolos de manera que con nosotras no tuviesen comunicación alguna, y con su renta vivir la comunidad y sostener todo el gasto. Pero esto que quede en nosotras, porque, si no, don Fulgencio dirá que con este arreglo paguemos por lo menos la mitad, y entonces carga sobre la Congregación, que es lo que yo no quiero. Como nos ha dado hasta 19.000 duros ya, lo que resta de los 15.000, que son tres mil y pico, para arreglo de la capilla y casa y primeros gastos, y si quiere que esto entre en cuenta, estos tres o cuatro mil duros, que queden para los últimos plazos y a pagarlos la comunidad, que en cincuenta años ya podrá reunir esta suma. Esta es mi intención, si el Señor la bendice.

Hoy hemos ido a dar las gracias al cardenal Vicario con el P. Rodeles, por la licencia de la fundación. No le entramos, al pobre, pero Dios lo mortifica. Al principio, con variedad de caras demostrando su lucha interior, pero yo, como si fuera una estatua, que no ve, tan amable. «Yo no quería, pero el Santo Padre sí, y tuve que acatar su deseo». Y yo, como si no lo entendiese, contesté: «Sí, sí, S. E., su corazón como el Sagrado Corazón, que todos cabemos, sin distinción de países y clases, ¿es verdad?, ¡qué alegría!» -«¿Y dónde tienen la casa?» -«Aún no, pero ya indicada, en Quattro Fontane» -«¿Al principio?» -«No» (ya le conocí su idea, por si era cerca de las francesas). -«Ah, sí. Dice ¿toda la casa?» -«Toda la queremos comprar, si parece bien al bienhechor a quien le pienso escribir». Dice el Padre: «Es una casa magnífica». -«¿Magnífica?» Como vi que le hizo mal efecto, dije yo: «No magnífica,

modesta, pero buena». Todo esto de pie; no nos mandó sentar. Entonces dije yo: «¿Vamos?» Y bendiciéndonos con afecto, le dijo al Padre: «Carísimo Padre, le recomiendo a estas religiosas», y partimos. Es un señor que no me satisface nada, parece mucho al obispo de Salamanca, sólo que a los Padres los distingue extraordinariamente.

[...]

Yo hablo mucho italiano, y María del Salvador. Todos los días damos lección de balde, pero podemos estudiar muy poco. Dígale a San Javier que con doña Angustias no se hará nada, porque nunca se ha hecho.

No tengo más pena que quitar de nuevo a Mercedes⁴, pero ¿a quién envío a Bilbao? Si a usted le pareciese otra, dígamelo.

[...]

Por Dios, que todas las que tengan alguna disposición se apliquen a tocar y a cantar, que hacen muchísima falta.

Mire ésa: yo no sé qué hacer. Ya la vamos a emprender con la casa de San José; rueguen se salga victoriosa como con lo demás.

Al cardenal protector para el día de; Sagrado Corazón le regalé un magnífico misa] en nombre de la Congregación.

El P. Rodeles es un héroe, usted no sabe lo que está trajinando; a él, en parte, se le debe todo, y ya está empeñado con lo de San José, y lo logrará, porque es un santo.

Obliguen a Dios a que se consiga y que haga la gracia completa enviando quien compre la casa y la dote; ¡ay, qué alegría, el día que esto se logre!

Me alegro que Natividad esté mejor; dígale usted que si se pone buena del todo, la traigo a Roma y la llevo a la *Scala Santa*, y al sepulcro de San Ignacio y los tres santos jóvenes⁵.

Las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

285. ¹ Se habla aquí de una postulante que no llegó a tomar el hábito.

² Se trata de Julia de la Sierra, la menor de las hijas de doña Nieves Oronoz, y que antes de entrar en el noviciado fue colegiala de La Coruña.

³ Se refiere a una aspirante del Instituto.

⁴ Mercedes (Sofía Bitaubé).

⁵ Natividad Delgado (María Felisa) experimentaba en ese momento una mejoría muy pasajera. Moriría de esa misma enfermedad el 28 de febrero de 1891. La Santa recuerda su juventud al aludir a «los tres santos jóvenes» de la Compañía.

286

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 26 de junio de 1890

La M. Sagrado Corazón recomienda a la M. Purísima que le den clara noticia de todas las cosas importantes que les ocurren; comenta algunas de estas noticias recibidas en días anteriores, y le dice que «ya se está formando en Italia la historia de la casa de San José para presentarla al cardenal protector». Se trata, evidentemente, de una relación que reproduce en gran parte la enviada por la M. María del Carmen Aranda.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

Roma, junio 26, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida M. Purísima: No he recibido esa carta que hoy me dice la Madre me ha escrito usted hablándome de la entrevista de Montaña. Otra cosa sucede con frecuencia, que es no decirme las cosas más que a retazos, como, por ejemplo, la novena, que aún no sé cómo ha sido, ni qué orden ha llevado, ni si ha faltado el capellán, etc.; si algún Padre fue el día del Sagrado Corazón; en fin, nada, excusándose todas con que alguna me lo habrá dicho, y ninguna a estas horas lo ha hecho. De estas funciones, tomas de hábito, etc., debería usted encargar a alguna que lo hiciera sola, para que se acostumbraen y para hacerlo con más concierto. Aún no sé si a Carmen han regalado.

Respecto al capellán, usted verá. Yo creía ya esto estaría arreglado; ¿por qué María del Carmen o usted no le preguntan a Luisa Mayo? Ella les buscó el que tienen y creo está muy contenta.

Cuánto me alegro esté Natividad mejor¹. Cuidé usted la vista una Hermana cuidadosa, que la otra vez Juliana², por no serlo bastante, le hizo sufrir, y gracias a que yo estaba cerca y acudía en su ayuda. Y que sea así, modesta y delicada, usted me entiende.

Ansío saber en qué queda lo del confesor³. Dios quiera que por aquí no nos den quehacer.

Ya se está formando en Italia la historia de la casa de San José para presentarla al cardenal protector, que la arregle, y espero en Dios lo hará. También se ha puesto un escrito para aclarar lo del nombre, adjunto va y espero lo aprobarán. Aquí horroriza oír *Schiave*, y Su Santidad quiere seamos Ancellas.

En la cuestión de María de los Dolores, yo no sé qué hacer, como tampoco con respecto a Purificación; yo creo no alcanzan más y se les hace sufrir sin efecto. Tan mal las veo hoy como cuando vinieron a la tercera probación. No encontré la carta última, que me lo confirmó una vez más. Pido gente que sea de mérito, que una de éstas vale por ciento.

¿Las mortifica mucho el Padre o está formal?

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Por fin, el día de San Juan fue el embajador a ver a nuestro cardenal. Es un ser inofensivo; me dijo S. E. que ni una palabra le dijo de nosotras hasta el irse, ya de pie, y no en mal sentido.

Me he alegrado que vaya, porque yo le he querido hacer este honor a S. E., pues quien quería ir él, y yo le dije que no, que arreglaría fuese él antes.

Me extraña que nunca me hable usted del P. Sanz; yo le quiero escribir, pero usted debía llamarlo y decírselo, lo de la fundación, etc.

286. ¹ Véase carta anterior, nota 5.

² Juliana (María Teresa Aguirre).

³ Desde este año fue confesor don Antonio Flores.

Bilbao
Roma, 28 de junio de 1890

La M. Sagrado Corazón recomienda a la superiora de Bilbao anchura de corazón para desprenderse de algunas Hermanas de la casa que deben ir a Roma para formar parte de esta comunidad. Sin duda, lo mejor de la carta está en la posdata: «Yo deseo que cada una de nosotras tenga un corazón más grande que el mundo entero, para darle mucha gloria al Sagrado Corazón, y especialmente en nuestra unión de sentimientos y tolerancia mutua». «Dar gloria al Corazón de Jesús», «reparar al Corazón de Cristo» era la misión del Instituto; y según la Santa, lo mejor que se podía hacer para cumplir esta misión era esforzarse por una verdadera unión de sentimientos.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 14,5 cms.), escrita por tres caras.

JHS

Roma, junio 28, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Me parece muy bien hagan los Ejercicios en vacaciones, y esto sírvale de regla para todos los años.

La salida de esas Hermanas le será gran sacrificio, porque se desavía; pero no lo desflore, hágalo con gusto, y Dios se lo premiará todo, dándole mucho más de lo que le cede con generosidad. No se arme alboroto con esta salida, que no haya conversaciones; hágase la cosa como natural, pues ni aun un año se pasara sin que alguna vuelva; en cuanto haya aquí cantoras y organistas, que ya pienso hacer diligencias en seguida. Que así se lo exprese Berchmans a su familia.

Si, como ahora no tienen capilla pública, puede pasar cantando Transfiguración y tocando Isabel¹, me alegraré por ahora, porque le tendría que ir una novicia o novicias, y esto, si podría pasar, me gustaría no sucediese. Después, como sin cesar les entran, que ahí queden como siempre y les ayudan para las adoraciones. Cuatro tiene ahora a la puerta, ¿no? Ahora, usted con franqueza dígame lo que le parezca, no tenga reparo, que ya sabe que a mí me gusta todo se me diga.

Dios quiera les haya ocurrido escribir a la familia de Berchmans, que vayan a despedirla; ésta es para su hermana².

No sé si le contesté sobre la visita del Sr. Obispo. Creo bastaba una carta de bienvenida e invitándolo a visitarlas, con una colineta de obsequio. Es el que estuvo con el de Madrid, cuando mi cruz, cuando ustedes me crucificaron, por eso yo ahora me vengo³.

¡Pobrecita, la madre de Agustina!⁴ ¿Y no hay esperanza? Que sea usted muy cuidada en interesarse por ella y su hija, que nos tachan de desagradecidas.

Sea valiente y fíe de Dios, que Él la ayudará como se lo pide, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

P.D. Cuando deje esto arreglado me vuelvo a España y, al paso, me tienen ustedes ahí. ¡Qué deseo tengo! Que no se eche de menos, encárgueles a todas, la falta de esas Hermanas, pues yo deseo que cada una de nosotras tenga un corazón más grande que el mundo entero, para darle mucha gloria al Sagrado Corazón, y especialmente en nuestra unión de sentimientos y tolerancia mutua.

Cuando aquí se ven tantos ejemplos prácticos en los santos que encierra esta Roma, se avergüenza una de ver lo poco que hace por Dios, y se deshace en deseos de hacer y de que todas hagan cuanto puedan, con su gracia, para demostrar que, aunque flacas, de la misma naturaleza de los santos somos, y aún no se ha perdido la semilla.

287. ¹ María de la Transfiguración (Francisca Valdelomar). Isabel Laviña Portillo, aspirante a la vida religiosa, entró en el noviciado en diciembre de ese año, saliendo del Instituto poco después de tomar el hábito.

² La M. María de Berchmans era una de las destinadas a la fundación de Roma. Su hermana Felisa, a la que aquí alude la Santa, llegó a entrar en el Instituto, saliendo antes de hacer los primeros votos.

³ Se refiere a monseñor Ramón Fernández Piérola, obispo de Vitoria entre 1890 y 1903, que había presidido, junto al obispo de Madrid, la elección de la M. Sagrado Corazón como General del Instituto en mayo de 1887.

⁴ María Agustina (Catalina Arrese).

288

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 1 de agosto de 1890

La M. Sagrado Corazón comunica a la M. María de la Cruz la noticia de la primera Eucaristía celebrada en la casa de Roma, y curiosamente lo hace con las palabras con que comunicó a esta misma Asistente general su llegada a Roma. «Hoy, domingo, a las seis y media, llegamos a esta santísima ciudad», escribía el 11 de mayo. «Hoy, a las seis y media, moró ya nuestro Señor realmente en esta su casa de Roma», dice en la carta que vamos a transcribir, y en la que cuenta la emocionante celebración.

Desde el 14 de julio anterior estaban instaladas en una casa de la Vía Príncipe Amedeo. Habían seguido el consejo del cardenal protector, que les instaba a alquilarla. En esos mismos días se había reunido la primera comunidad, procedente, naturalmente, de las casas de España.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

Primer viernes de agosto de 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Hoy, a las 6 y ½, moró ya nuestro Señor realmente en esta su casa de Roma. A esta hora vino S. E. el cardenal Mazzella con el P. Rodeles y un germánico, y dijo la santa misa y expuso S. D. M. Después estuvo largo rato con nosotras muy paternalmente. Todo ha estado muy ordenadito, gracias a Dios, y con muchísima tranquilidad y sosiego. Al darnos la bendición, o absolución para la comunión, se conmovió tanto que no podía pronunciar las palabras. Estos días no he podido escribir a usted por lo muchísimo que había que hacer, pues además del arreglo de casa y capilla, mantos, velos, alguna ropa para mudarnos, etc., porque las Hermanas, por razón del cólera, muchas de ellas lo puesto y bien estropeado del mate que se le ha venido dando, lavar, etc., sin tener proporciones. Lo natural. Los mandados, María del Salvador y yo, etc. Todo sea a mayor gloria del Corazón de Jesús, que nada es para lo que se merece y para el encanto que hoy tiene la casa. Tampoco le he contestado porque quería encomendar el asunto de esa Hermana a Dios nuestro Señor, y por lo pasado y presente, creo ésta es la mejor solución¹. A su tío le temo, y como creo se disgustará, pienso escribir a todas las Asistentes para que después no se turben, y aun a su mismo tío, enviándole copia de su carta y ésta de usted, que quiero me la copie usted, corregida como va, y la meta en ésta mía. Y usted después me devuelve ésta de usted. Respecto a esa señora del P. Mazuelos, le escribí a María del Carmen o a la M. Purísima mi parecer en seguida, porque

ellas me lo comunicaron de parte del Padre, antes. En cuanto a la compra de la casa, eso gestiono, y que haya iglesia junto, y el Sr. Montaña ya le ha hablado a la reina, y no dejo de removerlo. También le he escrito al P. Ceferino, para que me recomiende al nuevo embajador; veremos lo que Dios dispone. Y, a la vez, viendo casas, porque como los pareceres son encontrados, no puedo fijarme en nada.

Me alegro tenga el pie mejor, pero no conviene que ande usted mucho hasta que del todo se le cierre esa llaguita.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

¿Le gusta a usted el sello? Quisiera hacerlos para todas las casas, pero el llevarlos es la...²

Mañana irá la carta de usted, que hoy no la encuentro.

288. ¹ Se refiere a Paula González Cermeño (María de San Miguel), que salió del Instituto días después. Por ser sobrina del P. Cermeño, y dado el ascendiente de este jesuita sobre todas o algunas de las Asistentes Generales, la Santa temía que se originasen disgustos a propósito de esta salida, deseada por la misma Paula.

² No termina la frase.

289

A SU HERMANA. La Coruña

Roma, 4 de agosto de 1890

Más concisamente que en la carta anterior, la M. Sagrado Corazón refiere a su hermana la noticia de la inauguración de la capilla en Príncipe Amedeo.

Aparte de esto, la M. Sagrado Corazón pregunta a la M. Pilar si le parece que debe ya volver a España o espera a terminar favorablemente el asunto de la casa de San José.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13 x 10 cms.), escrita por todas sus caras.

Agosto 4, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Ya el día 1 se inauguró la capilla, concediéndole el cardenal vicario todos los privilegios, incluso el de las Cuarenta Horas. Muy pronto tendrán ustedes este rescripto, que tienen que presentarlo al Sr. Obispo. Van dos, porque al conceder la gracia, pusieron que teníamos el Santísimo perpetuamente expuesto, y como no era así, he pedido una aclaración, que es la que a continuación va.

Ya, como esto marcha, no hago aquí falta, a no ser que les parezca a ustedes reste hasta terminar el asunto de la casa de San José, que lo he emprendido y ya han reclamado a Madrid por la Sagrada Congregación.

Si me he de ir, no quisiera llevarme a ninguna de estas Hermanas, por estar pocas y por economizar gastos. Si voy de religiosa, no puedo ir sola. Si de seglar, de riguroso incógnito, sí. A mí no me da ningún cuidado y tendría más libertad para agregarme a diferentes señoras y nadie se apercibiría, tomando precauciones hasta entrar en la casa de Bilbao, que ya allí me vestiría mi hábito. A pesar de todo lo expuesto, estoy indiferente¹.

Dígale usted a Isabel que me he alegrado muchísimo de su buen comportamiento, y en premio ya le he comprado el imperdible de cabezas de angelitos que le prometí. Si quiere alguna otra cosa, que me lo diga².

El sello para esa casa lo llevaré; y ojalá pudiera una concha de cristal nevado, preciosa, para echar el agua del sacerdote. Qué cosa tan preciosa y tan barata.

Si usted necesita algo, pídale. Contésteme usted pronto, y la abraza en Jesús su hermana,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Esta no es la que han de presentar al Obispo, sino la traducción. Mañana irá la latina.

289. ¹ Días después contestaba la M. Pilar: no le parecía bien que la M. Sagrado Corazón viajara de incógnito, en la forma que ella había propuesto; en cuanto a la oportunidad de permanecer en Roma o volver a España, su respuesta era más desconcertante y escondía una especie de reproche: «como no estoy en la marcha de la Cogregación... ¿qué acierto puedo tener en ese consejo?» (Carta del 11 de agosto).

² Isabel Porras Molina, colegiala de La Coruña.

290

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 8 de agosto de 1890

Aparte del primer párrafo, en que describe el culto de adoración en la nueva capilla de Roma, el resto de la carta es contestación a noticias que la M. María de la Cruz ha dado de sí misma; desde su aspecto físico (la M. Sagrado Corazón comenta que siente que esté tan gorda, y que debería ponerse a régimen) hasta las angustias de espíritu que pasa por la situación del Instituto y porque ella se da cuenta de que ya no confía en la M. Sagrado Corazón como antes. «En cuanto a no tener confianza en mí como antes, lo siento mucho; aunque no, me alegro porque así me conoce usted mejor».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, agosto 8, 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Gracias a Dios que ya va esto: hay que presentarlo al Sr. Obispo. Aquí ya nos han concedido todos los privilegios y gracias. Estamos como en el cenáculo ahora, con nuestro Santísimo diario y todo ya muy en orden, digo los cargos. Hacemos la adoración una, y sólo dos salen a tres al día. Se manifiesta a las 7 y se oculta a las 6 ½. No hay carreras ni apuros, todo se hace a tiempo y muy bien, a pesar de las dos novicias estar apanicadas, pero las demás suplimos y parece que nuestro Señor multiplica el tiempo y la alegría. El día de la Transfiguración lo tuvimos toda la noche. Dos cada turno de hora y media, y yo sola de dos horas, que para mí es como nada. Ni una noche ha faltado por una, porque están de la capilla muy cerca tres, y la casa muy asegurada y no hay ningún miedo.

Yo siento que se ponga usted tan gorda, ¿por qué no se pone usted a carne y vino? Aquí me admira a mí ver a los capuchinos tan gruesos todos, y dicen es de las verduras. con la carne se adelgaza.

Usted va a acarrear un grandísimo histérico con esas penas y miedos, ¿a qué es eso?. Mire que parece eso de poco conocimiento de Dios, y a usted no le pega eso. Lea mucho las vidas extensas de los santos, y verá como a sus principios tuvieron en sus Institutos las mismas luchas y peleas que hay en el nuestro. Es lo natural, y nada nos debe espantar, sino orar y tener paciencia y llevarlo con muy grande todo lo que plazca a su divina majestad. Entre San Agustín y San Jerónimo, creo fue, hubo lucha, y ambos están en los altares; ¿nos debe extrañar la haya entre nosotras, criaturas débiles y miserables?

En cuanto a no tener confianza en mí, como antes, lo siento mucho; aunque no, me alegro, porque así me conoce usted mejor, y algún día puede obrar respecto a mí con más conocimiento de causa que hasta ahora. Me alegro tanto que me vayan conociendo, que no quepo en mí de gozo, porque me confirmo en lo que yo estaba, que las tenía a ustedes muy engañadas, y como veo que ya, por su misericordia infinita, va quitando a todas esta máscara, espero que llegará día, y no tardará, como se lo pido, que todos mis yerros se enmienden y que entremos en el buen camino y acertado, que es el que yo amo de corazón y no sé entrar en él. Pero que ni por esto me inquieto siquiera, ni se turba mi paz, que es muy grande, gracias a Dios.

Mañana sábado, por la tarde, voy a ver al Papa con la Madre; solitas las dos queremos ir; a todas partes íbamos, ya no, y nos hacíamos entender muy bien. Quiero pedirle muchas bendiciones, veremos allí.

La salud de todas muy buena, gracias a Dios, y con grande alegría y recogimiento y trabajadoras, que estoy admirada de ver lo afanosas que están con sus cargos. La abraza en Jesús, suya

María del Sagrado Corazón de Jesús

291

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 8 de agosto de 1890

En uno de los últimos días de julio, la M. Purísima había escrito una carta a la M. Sagrado Corazón que dejó a ésta sorprendida; a la pregunta de la General, que consultaba si convenía su vuelta o permanencia en Roma, contestaba la M. Purísima que para tantos asuntos importantes como se iban presentando, le gustaría que el Consejo estuviera reunido para tomar determinaciones, «a peso de oración y mortificación». Y, en fin, que había entre las Asistentes «quejas y retrainientos» por parecerles que la General rehuía su consejo.

A esta carta, que sin duda tuvo que serle dolorosa a la M. Sagrado Corazón, respondía ésta con la que transcribimos a continuación. Habían acabado las alegrías romanas; de nuevo se presentaban en toda su crudeza los problemas del gobierno del Instituto. La carta de la M. Purísima fue uno de los primeros avisos de que las asistentes habían cambiado con respecto a la General.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, agosto 8, de 1890.

Paz de Cristo.

Mi querida en Jesús Madre: Todas las cartas de usted las he recibido, menos la primera que me habló usted de Montaña, y a todas he contestado.

Esas cosas que piensan de mí, tienen razón; pero hasta que nuestro Señor no me dé la luz que le pido, no podré enmendarme, porque no atino.

Ya le digo a María del Carmen sobre la votación. De Bilbao entran dos de coro muy en breve, y otras dos, una de este grado y otra coadjutora, a mediados de septiembre. Las dos primeras irán en seguida a ésa; las otras quedarán hasta que yo vaya para que me acompañen si no tengo con quién irme.

Tenemos el Santísimo diario, y muy bien que salimos. El día de la Transfiguración, toda la noche.

El conde, nuestro vecino, tiene tres hijas, arrogantes mozas; dicen están veraneando en Livorno y no las conocemos, pero a sus padres sí, que son finísimos y piadosos. Nos decía la condesa antes de ayer que están locas con terneros aquí, y que la menor, que tiene diecisiete años, ha comprado una gramática española para después perfeccionarse con nosotras. Este va a ser el cebo, quizá, para las vocaciones, pues por los Padres no espero nada; dos han estado en las puertas y a las dos las ha desviado el P. Mancini, que al principio se preció de querernos y ahora está retirado. Al P. Rodeles también le han prohibido nos diga misa y frecuente el trato. Gracias a Dios que lo he visitado poco. Ya tenemos de capellán al que rezaba el rosario, y ustedes conocen, en la iglesia del P. Enrique¹. ¡Gana cinco reales y cinco céntimos diarios! Asómbrese usted: por treinta sueldos se dicen aquí misas.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

291. ¹ El primer capellán de la comunidad romana se llamaba César Carderelli. A partir de 1892, lo fue don Rómulo del Ducca.

292

A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE.

Bilbao

Roma, agosto de 1890

En medio de las preocupaciones del gobierno, algunas cartas, como esta que aquí transcribimos, nos muestran a la M. Sagrado Corazón en la plenitud de sus cualidades como guía de espíritus, aconsejando serenidad, corazón grande, aceptación de la voluntad de Dios... y dominio de los nervios.

Original autógrafo: un trozo de papel (15 x 13,5 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

Mi querida Madre en Jesús: Muy bien va usted en sus Ejercicios, pero no debe turbarse, sino proponer ponerse en las manos de Dios para que Él haga en usted, por medio de los superiores, lo que sea su santísima voluntad. ¿Somos nosotros, los religiosos, o de Dios? Pues entonces, ¿a qué turbarse? Ni el que siembra ni el que riega puede hacer crezcan las plantas, sino Dios con su poder¹; ¿cuánto más con las almas religiosas no ejercerá su influencia? Tenga muy buena voluntad, impréguese bien de la regla, y corazón grande, que Dios es Dios.

Pido y pedimos por ustedes, y la abraza en Jesús y le pide ate bien cortos los nervios

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

Cuanto disponga Mercedes² se hace.

Su admonitora, la H. Lucía hasta que yo vaya, y tiene que hacer lo que le mande a ciegas³.

292. ¹ Cf. 1 Cor 3,7-8.

² Mercedes (Sofía Bitaubé).

³ Lucía (Damiana Goicoechea).

293

A SU HERMANA. La Coruña

Roma, 16 de agosto de 1890

Esta carta, muy breve, es de las más impresionantes entre las que la M. Sagrado Corazón escribió a su hermana. Refleja el estado de ánimo producido por la actitud de las Asistentes manifestada en varias cartas de los días anteriores. Por todas esas cartas, la M. Sagrado Corazón veía que no confiaban en ella («en mí no hay fe en la Congregación») y decidía volver cuanto antes a España para tratar, reunida con las Asistentes, todos los asuntos, principalmente los de personal. «A mí, dicen ustedes que Dios me ha puesto, y ni por obras ni palabras me lo demuestran». Era cierto: cada vez que la M. Sagrado Corazón hablaba remotamente de renunciar a su cargo, la M. Pilar y las Asistentes le decían que era voluntad de Dios que lo desempeñara; pero de hecho no encontraba en ninguna la aceptación necesaria para continuar dirigiendo el Instituto.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Roma, agosto 16, de 1890. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Como en mí no hay fe en la Congregación, ni en mis disposiciones, para eso de las Hermanas que usted necesita y para todo lo demás, a mi vuelta, que será el lunes, Dios mediante, nos reuniremos en Bilbao o Zaragoza (porque en Madrid dicen que hay cólera), y allí se tratará eso y todo lo que ustedes y yo tengamos, para ver si entramos en caja y en paz, que es lo que importa; porque esta situación mía no es posible sostenerla más. A mí dicen ustedes que Dios me ha puesto, y ni por obras ni por palabras me lo demuestran, sino siempre golpeándome, cuyos golpes se oyen muy claros en toda la Congregación y en los de fuera. Y cada día se va sembrando, por el malestar que en ustedes se nota, una clase de amargura, que ya se tiene como a delito hasta el nombrar mis obras, y no se comunican las alegrías como antiguamente. Usted, hermana mía, siempre escribe hiriéndome hasta en lo más vivo, a mí y a todas de mí. ¿Usted ve que pueda yo continuar en esta situación, no por mí, sino por la Congregación? Pues acábenme de echar de buenas del cargo y no me opriman tan sin tregua, sin por esto curar el mal.

La fotografía, para Isabel. El rosario irá, si lo puedo comprar, que ahora estamos cuatro enfermas.

Abraza a usted en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

294

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 16 de agosto de 1890

El mismo día en que escribe a su hermana, escribe la M. Sagrado Corazón a la M. María de la Cruz comunicándole la reunión que ha de tener el consejo generalicio en Zaragoza. Y en tono algo más suave, pero muy dolorido también, le expone la situación del gobierno por la falta de sumisión de las «cabezas del Instituto».

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (12 x 13,5 cms.), escrita por tres caras.

Agosto 16, de 1890.

Paz de Cristo.

Muy querida Madre en Jesús: El lunes, Dios mediante, salgo para Bilbao. Teniendo que resolver varias cosas cuando nos veamos, pienso que nos reunamos en Zaragoza (porque en Madrid dicen que hay cólera), y quiero que desde ahora se comience a orar para que demos nuestro consejo con luz de Dios, y se resuelva lo que le sea más grato; a ver si conseguimos entrar en caja y en verdadero espíritu de humildad y sumisión para poder vivir con paz y en gracia de Dios.

Sin malicia, pero como de costumbre, mis mandatos son tan pesadamente cumplidos como usted lo ve, por no haberle enviado aún a Lutgarda¹. Hoy escribo a la M. Magdalena para que le envíe a Consolación², que quede enterada, para los días que usted esté donde debamos estar para la junta. Si las que son cabezas del Instituto dieran las pruebas de sumisión que estas pobrecitas, ¡qué alegría sería para Dios y para mí! Pero en tratándose de esa casa de usted o de la de La Coruña³, las carnes se me abren, porque antes de cumplir mis insinuaciones, me han de hacer sudar la gota gorda.

Yo le diré a usted el día fijo de la reunión y el sitio, para que hasta entonces no se mueva usted. Se puede usted traer de compañera a Micaela. Nadie debe enterarse de la salida de esta Hermana⁴.

Hace ocho días que estoy enferma, y Berchmans, Rosa, y hoy María del Salvador.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

P.D. Ya está sacada la licencia amplia: aún no está en mi poder, porque no está registrada; el lunes me la traerán.

294. ¹ La M. Sagrado Corazón había dispuesto hacía ya un mes que la M. Lutgarda (Petra Baquedano) se trasladara de La Coruña a Córdoba.

² La M. Consolación (Concepción Gómez-González) estaba en Jerez, de cuya casa era superiora la M. Magdalena (Elvira Román).

³ «Esa casa o la de La Coruña»: en La Coruña y en Córdoba eran superiores dos Asistentes Generales, la M. Pilar y la misma María de la Cruz, destinataria de esta carta.

⁴ Se refiere a Paula González Cermeño. Véase carta 288, nota 1.

295

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Bilbao, 23 de agosto de 1890

Como dice en esta carta a la M. Purísima, la M. Sagrado Corazón salió de Roma el 18 de agosto, y dos días después estaba en Bilbao.

Del contenido de la carta se deduce que aún tenía con la M. Purísima cierta confianza que le llevaba a hacer comentarios sobre diversas personas, e incluso sobre la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 13,5 cms.), escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Bilbao, agosto 23, de 1890. Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Salí el lunes por la noche de Roma, y en dos días me planté aquí con asombro de todos. Verdaderamente yo estoy asombrada de la protección de Dios, lo mismo a la ida que ahora a la vuelta. Ni visible cuida más moviendo a los empleados a que se tomasen un interés extraordinario, como si esperasen algo de mí. Sola voy yo, cuando ocurra, tan tranquila como dentro de nuestras casas.

Pasé por Tolosa, tan cerquita de Betelu, donde está el P. Hidalgo, pero no quise llegarme ni aun avisarle. Quería probar mis fuerzas, y ya veo que las tengo para sacrificar mi voluntad y aun para no verlo más si así lo quiere Dios, a pesar de nadie hacerme o entenderme como S. R.

Aquí pensaba estar un solo día, nada más, pero los Padres no quieren que me vaya en unos cuantos y creo prudente darles gusto por el bien de la Congregación. ¡Qué sufrir con algunos! Pero ese mismo que más me mortifica su trato, una de vocaciones, que si todas cuajan, todo se puede dar por bien empleado. Pídanle a Dios me dé tino para con él, que se necesita muy grande.

Aún no he visto al P. Muruzábal ni al P. Urráburu, que vino antes de ayer de prefecto de estudios a la universidad. Ya les he escrito a los dos, y Dios también les dé tino a estas Madres con saberlos tratar, porque aquí tocan reliquias con los dos, pero al último lo creen nuestro todo. Dios nos asista, y con la coruñesa y esta casa¹.

Usted me escribirá si no hago mucha falta ahí, para llegarme también por Zaragoza, y lo que se diga del cólera en ésa.

No me dejan tiempo para escribir más. las abraza en Jesús a usted y a todas

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

Anoche conocí a la hija de doña Rafaela Ybarra, con diecisiete años, que es otra María Tabernero. Una niña celestial y con vocación, pero confiesa con don Leonardo, a eso vino, y temo no la incline aquí: nada le falta más que se lo digan².

Sin pensar se ha manchado y ya no puedo escribir otra.

295. ¹ El P. Urráburu, muy apreciado en todo el Instituto, era particularmente venerado por la M. Pilar. La Santa expresa aquí el temor de que las de Bilbao no supieran tratarle según la alta opinión que de él tenía «la coruñesa» (es decir la M. Pilar).

² Doña Rafaela Ybarra, después Fundadora de *los* Ángeles Custodios, era entonces una señora piadosísima, siempre preocupada por las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Tenía dos hijas, Rosario y Amelia. La mayor -«una niña celestial y con vocación»- fue Esclava.

Véase Índice onomástico, YBARRA ARAMBARRI, Rafaela; VILALLONGA YBARRA, Rosario.

Al fin, aunque en un principio había pensado reunir el consejo generalicio en Zaragoza, la M. Sagrado Corazón pasó de Bilbao a Madrid, adonde llegó el 28 de agosto. Ese mismo día convocó a las dos Asistentes que no residían en Madrid (M. Pilar, La Coruña; M. María de la Cruz, Córdoba).

Original autógrafo: una hoja pautada (13 x 10 cms.) escrita por ambos lados.

Madrid, agosto 28, 1890. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Hoy he llegado con dos postulantes de Bilbao, y como por ese colegio y por otras muchas cosas hay que reunirnos, conviene que venga usted cuanto antes pueda. Hoy escribo también a la M. María de la Cruz para que también venga.

Como nos veremos pronto, no digo más. A esas Hermanas y a usted las abraza en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús,
E.C.J.

Vi al P. Urráburu en Bilbao.

297

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Madrid (San Bernardo), 16 de septiembre de 1890

En los primeros días de septiembre llegó a Madrid la M. María de la Cruz. También la M. Pilar, aunque antes dijo que le repugnaba enormemente la idea del consejo generalicio («a trueque de no ir a reuniones, me echaría al fuego, si no ofendiera a Dios»). Pero la reunión, proyectada para el comienzo de septiembre, hubo de diferirse por la grave enfermedad contraída por la M. María del Carmen Aranda. La M. Sagrado Corazón se trasladó desde el primer momento a la calle de San Bernardo, a fin de cuidar por sí misma a la enferma (el mal, viruelas, era contagioso, y su vida llegó a peligrar seriamente). En esa casa, el día 17 de septiembre, se tendría finalmente la reunión. Dos días antes, la General había entregado por escrito una serie de puntos sobre los que, después de reflexionar personalmente, se trataría en el consejo.

Original autógrafo: un papel pautado (12,5 x 10 cms.) escrito por ambos lados.

Mi querida Madre: Mande el plano de Roma, que está en las carteras de sobre mi mesa. La Madre, según el médico, muy mejorada, y está despejada, pero yo tengo mi apuro, cosa mía será, pero no quiero dejar de pedir. Se le han presentado unas manchitas moradas en las manos y vientre. El médico no le da importancia alguna y no la tendrá, y a más el tener poca calentura, pero yo estoy con el alma en un hilo y por eso quiero que rueguen, no sea gangrena. No se asusten ustedes, que será cosa mía, pero yo no puedo ocultar mi apuro. Está la pobre como el santo Job; dice el médico que es una invasión espantosa.

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Madrid (San Bernardo), 17 de septiembre de 1890

La carta está escrita, sin duda, después de una reunión del consejo realmente histórica. Debieron de comenzar a tratar los asuntos desde por la mañana temprano, porque al atardecer ya se marchaban de la casa las MM. Purísima y San Javier. Había sido una reunión muy densa y llena de tensión.

Resumiéndola, el acta de esa sesión dice en varias ocasiones «se habló, pero nada se determinó». La M. María de la Cruz escribió años después, al recordar aquel día, que al exponer *sus* planes la M. General, «ninguna consintió y se dijeron muchas cosas a la M. General, hablándole muy claro y muy alto». La M. María del Carmen, seriamente enferma aquellos días, contó que, terminada la reunión, la M. Sagrado Corazón fue a contarle sus penas, y luego la M. Pilar las suyas, y se agravó muchísimo, porque era dolorosísimo para ella todo lo que pasaba (ARANDA, *Historia de la M. Sagrado Corazón*)

En esta carta a la M. Purísima, sólo unas horas después de tan largas discusiones, la M. Sagrado Corazón le da cuenta del estado físico de María del Carmen y del estado moral de la M. Pilar, de la que dice que, respecto a ella, «no ha estado nunca peor».

No se sabe por qué, la M. Sagrado Corazón no era del todo consciente del cambio de la M. Purísima, dispuesta ya a apoyar la postura de la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados. El segundo tiene, en su primera mitad, otro escrito.

JHS

Mi querida M. Purísima: Me parece bien la carta, y ya la tiene el P. Moga. La Madre, como es natural, esta tarde más cargada y con los síntomas de ayer, pero más benignos. La cara y todo el cuerpo, llenísimo, pero la cara empedradísima, toda me temo sea un puro hoyo. Sea lo que Dios quiera. Yo creo aún no debo faltar de aquí, porque aún está gravísima y cualquier descuido sería funesto, aunque María del Pilar no lo cree así y dice que no es nada.

Temo que hagamos con esta Madre menos que nunca, porque conmigo no ha estado nunca peor; es un trance éste apuradillo, pero Dios volverá por todo.

¿No tienen ustedes bastantes señoras para los Ejercicios? Pongan anuncio en la puerta de esa iglesia y en San Pascual, o donde quieran, yo creo esto no importa nada.

Creo hoy se van a esa casa las Madres; yo lo siento, pero no creo debo moverme; ¿y quién viene de ahí a sustituirme?

299

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, 22 de septiembre de 1890

Unos días después, pasada ya la gravedad de la M. María del Carmen, la M. Sagrado Corazón se trasladó a la casa del paseo del Obelisco. Al día siguiente escribía esta carta, interesándose por el estado de las enfermas y comunicando sus impresiones sobre la actitud de las Asistentes generales.

Original autógrafo: una hoja pautada (19,5 x 12,5 cms.) escrita por un lado; en el otro lado, carta de la M. Preciosa Sangre.

JHS

Mi querida Madre: Gracias a Dios que siguen ustedes mejor. Yo no las olvido, ni a las Hermanas, especialmente de noche.

Las dos coadjutoras que han ido son muy trabajadoras, y la alta guisa regular; si a usted le parece, debía ir a la cocina cuando acabasen el lavado, y a la portería Matilde¹ por que no suba y baje mucho María Isabel².

Que usted no escasee en la comida. Anoche, a última hora, vino diciendo el muchacho que no podía ir; lo sentí muchísimo, pero no se pudo arreglar fuese otro.

Las consejeras o Asistentes muy en sí y muy unidas, y creo en largas conferencias; yo, con la sonrisa en los labios. Dios quiera no me falte, pídaselo usted a Dios, y si no por mí, por ellas, que se arregle todo para que haya paz.

El P. Cermeño ha dicho misa, y creo se estará aquí toda la mañana.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Paula se fue tan fresca esta mañana, gracias a Dios³.

299. ¹ María Matilde (Balbina Erice).

² María Isabel (Presentación del Ojo) ya estaba seriamente enferma.

³ Paula Cermeño, que salió ese día, 22 de septiembre, del Instituto.

300

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, 28 de septiembre de 1890

Otra breve carta en la que la M. Sagrado Corazón recomienda a la M. María del Carmen que extreme sus atenciones con las Asistentes generales.

Original autógrafo: una hoja (17,5 x 11 cms.) escrita por un lado; en el otro lado hay un escrito de la M. Magdalena.

†

Madrid, 28 septiembre 1890.

Mi querida Madre: No he podido escribir estos días. Pienso si quizás, viniéndose usted aquí, se pondría del todo bien; veremos. Usted vaya preparando, por si acaso.

Si no le es de mucho trabajo, quisiera las cartas de las MM. María del Salvador y Magdalena que tenga ahí. Si le es muy trabajoso, no.

Por la gloria de Dios y bien de la Congregación, quisiera que se distinguiera en atenciones con las MM. Asistentes más que conmigo, y les escribiese más que a mí.

A mi hermano hoy le va a escribir la M. Pilar, por si quiere enviar la carta.

301 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 4 de octubre de 1890

La presente es una carta sencilla, en la que la General da recomendaciones para el gobierno a una superiora, como era la M. Preciosa Sangre, no muy experta. «Muy apurona está usted», le dice familiarmente. «Puede hacer un cuarto de hora más de adoración, y cuando se vea apurada, se va un poco delante del Santísimo. Pero no se engolosine en esto; acostúmbrese a vivir en la lucha».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 10 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Madrid, octubre 4, 90.

Paz de Cristo.

Mi amada en Jesús Madre: Me alegro se haya cortado con María Revilla. Dios quiera no respire más. ¡Jesús, con los enredos!

Ahora es preciso quitar el pique al P. Gómez¹ y después no estrechar, sino ser muy prudentes. Las palabras, Madre: por la lengua muere el pez, y las mujeres, por habladoras, nos perdemos. Cuando se está turbada no se habla nunca, que después ésos son los resultados.

Confiemos en Dios y verá usted poco a poco cómo cura Juliana. El aire de su país, como es éste, le ha de estar muy bien. Medicíenla, pero no cesen de orar por eso².

Fírmese como hasta aquí en los recibos y ponga el sello. Y mejor, y quien debe hacerlo, la procuradora.

Repasando el *Sumario*, he visto me equivoqué en decirle que no había obligación de rezar el oficio semitonado cuando no había expuesto, y sí la hay. Cuando no hay es cuando alguna Hermana lo deja de rezar por necesidad; entonces no lo tiene que volver a rezar, porque ya la comunidad lo hizo por ella, y lo mismo las letanías.

No haga ningún documento de compromiso hasta que yo le avise, respecto a la casa.

Si no puede café, tome chocolate; pero a media mañana no me gusta, a no ser una extrema necesidad.

Esa del Padre escríbala de nuevo, y cuando supo usted dónde estaba, en seguida debía usted haberla mandado, ésa que tiene ahí.

Hasta que encuentre otro capellán, si tiene Padre, que éste les diga la misa, y para el rosario, un sacerdote, y le paga.

Muy apurona está usted. Puede hacer un cuarto de hora más de adoración, y cuando se vea apurada, se va un poco delante del Santísimo. Pero no se engolosine en esto, acostúmbrese a vivir en la lucha.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

No le escriba al Padre.

301. ¹ Valentín Gómez, S.I.

² La H. María Juliana (María Teresa Aguirre) era natural de Oyarzun (Guipúzcoa). Padecía una extraña enfermedad que los médicos no acertaban a diagnosticar. No murió por entonces.

302

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, octubre de 1890 (después del 6)

El día 6 de octubre se trató en una reunión del consejo generalicio el asunto de la casa de San José. La M. Sagrado Corazón urgió la respuesta, porque la estaban esperando en Roma el P. Rodeles y el cardenal protector.

«El asunto -dice el acta de la reunión- quedó pendiente para resolverse otro día». Era una especie de parálisis, que se iba extendiendo a los miembros más cualificados del Instituto.

En un esfuerzo heroico por ver la situación con objetividad, la M. Sagrado Corazón pensaba que ni en las Asistentes ni en ella había más que exceso de celo. Así lo decía a la M. María del Carmen en esta breve carta.

Original autógrafo: un papel (13 x 10 cms.) escrito y cruzado por ambos lados, sin comienzo ni despedida.

... y les dijese me comunicasen lo que usted me quisiera decir a mí. No se apene, que ya se va aclarando la atmósfera y creo que esto conviene muchísimo. Lo he pensado y creo es del agrado de Dios. También al venir aquí, si llega a venir, no me distinga ni en palabras ni hechos, ni me defienda, sólo lo muy preciso y con mucha sangre fría. También esto conviene para gloria de Dios.

Me alegro del alivio de Carballo; verá usted qué pronto se repone, porque no tiene más que su enfermedad física¹.

No se apene por lo que le digo; mire que esto va bien y espero gran gloria de Dios. Con mucha razón estaban disgustadas contra mí; mire usted que es la verdad, yo se lo diré por ahí. Ni en las Madres ni en mí ha habido más que buen celo. Conozco muy bien que hay en todas nosotras defecto en este hervor andaluz, que hay que enfriarlo algo.

Las postulantes se llaman: Ramos una, y otra Canuta; la otra, Petra².

302. ¹ Carballo. Se llamaba en realidad Juana Aguirrebengoa, y en el Instituto tomó el nombre de María Micaela Carballo. No murió por entonces, sino cinco años después, a los treinta y cuatro de edad.

El comentario sobre esta Hermana está teñido de la tristeza que rodea a la M. Sagrado Corazón. Piensa ésta que cualquier enfermedad física tiene remedio más fácil que los sufrimientos morales o las enfermedades del espíritu.

² Canuta y Ramos Aramendía eran hermanas, y entraron ambas en el Instituto el día 3 de octubre de ese año. Se llamaron después María Lorenza y María Dionisia. El mismo día entró Petra Nieva, que llevó en el Instituto el nombre de María Isidora.

303

A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, mediados de octubre de 1890

No era momento para recibir postulantes sin mucho discernimiento previo y sin el agrado de todas las Asistentes. Por eso, en esta carta a la M. Preciosa Sangre, decía la M. Sagrado Corazón que no enviara a ninguna por entonces.

Como siempre, por breve que fuera su carta, la General debía incluir alguna recomendación para equilibrar la tendencia excesiva de la M. Preciosa Sangre a hacer cumplir a la letra determinados puntos de las constituciones, sobre todo lo referente al culto.

Original autógrafo: fragmento, un trozo de papel (13,5 x 10 cms.).

Reclame en el correo ésa que se ha perdido.

No se ate; cuando alguna noche crea prudente no haya Santísimo, no lo tengan.

Ya le he dicho en varias que no venga ninguna postulante por ahora, que todas queden. Y que admita usted a la del P. Guinea¹, del arquitecto, y quede también ahí.

Me escribió muy bien el P. Gómez².

Abraza a usted

María del Sagrado Corazón

303. ¹ P. Vidal María Guinea, S.I.

² P. Valentín Gómez, S.I.

304

A LA M. MARÍA DE LA PAZ. Cádiz

Madrid, noviembre de 1890 (primeros días)

En el atormentado otoño de 1890, esta carta produce el efecto de una brisa fresca en medio de un ambiente cargado y asfixiante. La M. Sagrado Corazón escribe a la M. María de la Paz, recién llegada a Cádiz. Es de antología el párrafo en que le habla de la grandeza de Dios reflejada en el mar y de la experiencia de su infinita cercanía en la Eucaristía y, en concreto, en la comunión. Podría decirse que esa síntesis, admiración ante el Dios inmenso y amor humilde a su presencia cercana, está en la base de su vida espiritual.

Original autógrafo: un trozo de papel (10,5 x 13 cms.).

JHS

Querida María de la Paz: Su carta me complació mucho y espero otra tan larga muy pronto.

Ya me figuraba yo que tan grata le había de ser la vista del mar. ¡Qué omnipotencia la de Dios! ¡Qué dicha tener un Dios tan grande! Y a ese Dios tan inmenso lo hemos de poseer en su lleno por toda la eternidad, y ahora lo poseemos en el Santísimo Sacramento y viene todos los días a nuestro corazón. Esto sí que es un mar sin fondo.

Lo del día de la Madre, sí, por ser el primer año. El que viene, sólo en la mesa, como dice el libro de costumbres¹.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

304. ¹ El último párrafo responde a una pregunta concreta de la M. María de la Paz sobre la forma de celebrar el día de la superiora de la casa de Cádiz.

305

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, finales de noviembre de 1890

«¿No pedimos por los enfermos cuando aún no les queda sino un hilo de vida? En ese estado está esa casa, pero aún en pie ¿por qué no orar?» La breve carta a que pertenece este párrafo expresa la triste situación de lenta agonía de la casa de San José (calle de San Bernardo).

Original autógrafo: una hoja pautada (13 x 10 cms.) escrita por ambas caras.

JHS

Mi querida Madre: Hoy ha estado a confesar a la de G. el Sr. Montaña. Yo no salí y creyó estaba ahí; por si va, que creo será quizá mañana, le dice usted que yo siempre estoy como de paso.

¿El Padre no sabe que Purísima está fuera? Porque dijo a Manuel que vendría a pasarla hoy o mañana sin falta. Se va el sábado.

¿No pedimos por los enfermos cuando aún no les queda sino un hilo de vida? En ese estado está esa casa, pero aún en pie. Ese es el hilo hasta que se cierre, ¿por qué no orar?

Ya están las Madres en La Coruña, por si tiene o desea escribirles. Pídales los votos de las que presentaron últimamente; de aquí también irán¹.

Mire el trasto del aceite dónde le llega. La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

305. ¹ En calidad de secretaria, la M. María del Carmen tenía que pedir el voto de las Asistentes para las admisiones al Instituto, a la toma de hábito y a los primeros y últimos votos. En este caso se trataba

probablemente de la concesión del hábito a seis postulantes, que, efectivamente, lo tomaron el día primero del año 1891.

306

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, diciembre de 1890

La M. Sagrado Corazón achacaba la confusión reinante en el Consejo, y en algunos miembros del Instituto, a su falta de formación profunda. En consecuencia, exhortaba a la M. María del Carmen a que explicase las reglas a las Hermanas de primeros votos que tenía en la casa; en concreto, y sin duda por la experiencia que estaba padeciendo, le recomendaba explicar «el deber de las consejeras y admonitoras..., todos los cargos, desde el de asistente hasta el de despertadora, a ver si quiere Dios que se forme un buen cimiento en todas las Hermanas, que las faltas que se cometen es la causa, creo yo, el no tenerlo».

Original autógrafo: en los márgenes libres de dos hojas impresas, por sus cuatro lados.

JHS

Mi querida Madre: Intente a los Capuchinos, y si no quieren ir a decirles la misa, entonces veremos; yo hago diligencias de capellán.

No creo debemos admitir a Sarmiento. A los Capuchinos ofrézcales o tantéelos, a ver si por... Mejor será 18 reales, con intención nuestra, ofrecerles. Escriba a todos esos las Pascuas. La Nochebuena, si los Padres no van, a don Antonio mejor que a otro¹. Aquí tampoco tenemos Padre.

Yo quisiera que a las de votos, por su falta de instrucción, uno de doctrina, otro de virtudes y otro de las reglas y constituciones, haciéndoles preguntas para ver si se han enterado². De algunos medios para perfeccionarse, como, por ejemplo, para adquirir mayor gracia, sus impedimentos, indulgencias, bula, visita de altares, modo de rezar el rosario, etcétera. También de todo esto, que tienen ignorancia crasa. No sé si me explico. El otro día preguntaba a Manuela con qué medios se aumentaba la gracia, y no me lo supo decir. Este medio lo tomo no para que se haga regla ni costumbre, sino para que se instruyan un poquito más, por lo mismo que se palpa tantísima ignorancia. Se prueba, y si usted ve perjuicios, me lo advierte. Tres ejercicios por semana, a las de votos nada más. También métales el deber de las consejeras y admonitoras, y explíqueles todos los cargos, desde el de asistente hasta el de despertadora, a ver si quiere Dios que se forme un buen cimiento en todas las Hermanas, que las faltas que se cometen es la causa, creo yo, el no tenerlo y no haber quien lo sepa enseñar tampoco. Explíqueles usted lo que es respeto y deber hacia las superiores y Hermanas. Cómo el ver las faltas en ellas no es mal, sin por esto perder hacia ellas la reverencia que deben tenerle; ni la reverencia debe quitarles el que esos mismos defectos que noten, por amor a la Congregación y al mismo que los comete, con entrañas de caridad, deben advertirlos a la admonitora, y si no se corrigen, a las superiores mayores. Esto, no por rencor ni antipatía, sino por verdadero amor y caridad hacia su alma y bien del Instituto.

Lo menos quince días más quiero que se siga cuidando, y después ya veremos.

306. ¹ Don Antonio Flores, confesor de la comunidad.

² Indudablemente falta alguna palabra en ese párrafo. En él la Santa recomienda que la superiora dé instrucciones o ejercicios, «uno de doctrina, otro de virtudes ... », etc.

307

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, 27 de diciembre de 1890

Las palabras con las que la Santa comunica a María del Carmen la muerte de la Fundadora de las religiosas del Servicio Doméstico son muy expresivas de su estado de ánimo y de su situación. «¡Pobres -se refiere a las religiosas-, si les cae una como yo! No las puedo olvidar».

La mayor parte de la carta está ocupada por el comentario sobre la conducta del P. Hidalgo. El jesuita no era bien visto por algunas Asistentes, sobre todo por la M. Pilar. En estas circunstancias, la M. Sagrado Corazón, aunque lo apreciaba mucho como director, hubiera deseado que no apareciera nunca por la casa del Obelisco. Y sin duda, estos polvos trajeron los lodos de después, cuando el P. Hidalgo, ofendido por lo que creía falta de sinceridad en la M. Sagrado Corazón, dirigió a ésta cartas durísimas.

Original autógrafo: en el reverso de una hoja impresa y en sus márgenes.

†

Madrid, 27 diciembre 1890.

Mi querida Madre: Ha muerto la M. Vicenta, ayer a las 2. Debe usted escribir a la M. María Teresa. ¡Pobres, si les cae una como yo! No las puedo olvidar.

No le extrañe esa conducta del Padre. Es raro, yo lo conozco, pero con S. R. no ha habido buen comportamiento por algunos miembros de los principales del Instituto y se han ido aglomerando cosas que ya vino el enfriamiento; esto era de esperar. Aquí no pone los pies, ni me escribe, ni nada, y yo si quisiera seguir dirigiéndome, me alegraría no pusiese más los pies para que no se inculpara en lo que S. R. no toma parte. No estoy disgustada, sino muy contenta y asombrada que esté tan tranquila; por supuesto no hay ni sí ni no, pero tengo la pena amarga, sin intranquilizarme y' aparte de todo lo pasado, que hay mucho espíritu de soberbia en las cabezas de la Congregación, y no le veo remedio más que de Dios, porque no se encuentra a nadie superior, sino todos somos iguales y todos tenemos derechos que defender, y figúrese usted. Ya ni Padres espirituales se oyen, porque éstos hablan a ciegas, etc. Yo espero que algún día veremos claro todos y echaremos muy lejos al autor de todo, que es el demonio bajo la capa de espíritu propio y de celo por la gloria de Dios.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Madre mía, cuando nos veíamos despreciadas de todos, bien andábamos detrás del último Padre; hoy, penacho. Pues Dios quiera que esto no nos cueste lágrimas; por algo parecido a lo que aquí está pasando, no aportan por las Adoratrices.

De usted misma le hablaría claro, pero no creo es hora aún; harto lo siento, y por esto no crea usted estoy disgustada con usted, porque no lo podrá remediar.

Léala y después me la devuelve usted.

A LA M. MARÍA DE LA PAZ, Cádiz
Madrid, 1890 a 1892

«Nunca piense en las dificultades que va a vivir mucho tiempo». Este consejo, dirigido por la M. Sagrado Corazón a la M. María de la Paz, debió aplicárselo a sí misma en todo este tiempo; le hacia falta, desde luego.

Original autógrafo: un trozo de papel (11,5 x 17 cms.).

JHS

Mi querida M. María de la Paz: Me gustó lo que me decía en su carta larga, que la recibí, y también la segunda.

Animo y adelante. La santidad no consiste, como usted ha conocido, sólo en amores, sino en obras, y cuanto de más sacrificio, mejor. Nunca piense, en las dificultades, que va a vivir mucho tiempo, para que no se desaliente, sino que aquella obra se la pone Dios sólo para aquel momento, y que así no puede desperdiciar ni una sola de las gracias que en sí encierra, que gracias inapreciables son el sufrir y padecer un poco por Dios.

Cuantas cosas note en la casa, Madres o Hermanas, me lo dice sin miedo¹.

La abraza y pide fortaleza para usted, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón.

308. ¹ La M. María de la Paz era consultora de la superiora local de Cádiz.

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid
 (San Bernardo)
Madrid, 5 de enero de 1891

La carta puede fecharse precisamente en ese día porque es repuesta a una de la M. María del Carmen.

La situación de la casa de San Bernardo, no sólo perseguida por el obispo, sino duramente castigada por las enfermedades, llevó a la M. Sagrado Corazón a disponer que se disminuyeran las horas de exposición del Santísimo mientras persistiera la gravedad o la enfermedad seria de algunas Hermanas. La misma superiora, María del Carmen Aranda, debía cuidarse mucho, como le recomienda la Santa en esta carta.

Por lo demás, la M. Sagrado Corazón a pesar de la experiencia que está viviendo, de desconfianza y confusión, expresa aquí su convencimiento absoluto de que «Dios es todo misericordia».

Original autógrafo: en el reverso y los márgenes de una hoja impresa.

JHS

Mí querida Madre: yo lo siento muchísimo, pero no creo prudente que tan pocas sostengan el Santísimo; así que creo no debo revocar lo ya expuesto. Además que, como usted sabe, todas las Madres opinan así, y lo mismo sobre las adoraciones nocturnas.

No me parece le agradecerá al Sr. Castilla el ir a dar la comunión a Felisa¹. Si usted quiere explicárselo, a ver por lo menos algunos días. Sí, convide al Sr. Lectoral², a quien usted quiera, Madre, tenga libertad.

No tenga pena por nada mío, que yo expío lo que debo; bastante menos, porque Dios es todo misericordia. Ni a usted ni a nadie sé: dar consejos, bien lo experimentan cuando me hablan, y así creo que mi misión es callar hasta que me venga la luz de arriba, y estar muy recogida para aprovecharme de ella y que salgan ustedes y yo de este incomprensible caos en que estamos metidas, o yo, y las tengo a ustedes.

Creo que el Señor las oírás y eso tranquiliza, o mejor dicho, reanima mucho.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Me alegro del alivio de Felisa.

Yo, cuando veo llega el día y no aparece ni el Padre ni don Antonio, llamo a este último y nos confiesa; eso hicimos la semana pasada y hoy, y viene en seguida el pobre, y haré la que viene también³.

309. ¹ María Felisa (Natividad Delgado) murió el 28 de febrero de ese año.

² El lectoral era don Joaquín Torres Asensio.

³ «El Padre»: se refiere a Isidro Hidalgo, S.I. Don Antonio Flores había sido confesor de las comunidades de Madrid.

310

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

Madrid, enero de 1891

La carta a la M. María del Carmen manifiesta que incluso ésta, la fiel secretaria de la M. Sagrado Corazón hasta entonces, estaba empezando a entrar en el círculo de las personas que la hacían sufrir con su desconfianza.

Original autógrafo: en el reverso de un sobre; sin firma.

Otras dos ramas, además de las que traigan, dice María de los Dolores hacen falta: pequeñitas.

¿No me dice le diga las cosas? Yo no estoy disgustada, aunque nada contenta de ciertos espíritus, como usted no lo está a veces de los de esas Madres cuando ve no obran como usted entiende es el del Instituto; y yo eso veo en las Madres, y algo en el de usted desde que vino cuando estuvo María del Pilar.

Quizá esté equivocada, y por eso cuando mejor me va es cuando no hago lo que me piden, sino que a todo callo y estoy retirada de todas y de todo, y si me meto en algo, disgusto. Si

estoy engañada, pida usted al Señor me abra los ojos, que mi oración por esto es constante, y si no es oída, paciencia todos hasta que Dios quiera otra cosa.

311 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 14 de enero de 1891

En los primeros párrafos de esta carta se hace mención de una aspirante al Instituto cuya entrada desearon muchísimo todas las Esclavas: Rosario Vilallonga, hija de doña Rafaela Ybarra (Beata Rafaela, desde 1984).

La mayor parte de la carta son recomendaciones a la M. Preciosa Sangre en su cargo de superiora. La M. Sagrado Corazón tenía grandísimo interés en que ella misma se instruyera para poder dar una buena formación a las Hermanas de la comunidad, sobre todo las más jóvenes.

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13 x 10,5 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

Madrid, enero 14, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Por ahora no puede usted faltar de ahí: escríbame lo que quiera y todo lo largo que quiera; ya querrá nuestro Señor que hablemos despacio.

Esa Josefina¹ puede entrar cuando usted quiera, y si usted no ve nada en contrario, podría venirse con Isidora². Las coadjutoras deseo queden ahí para ayudar. Crezca su fe, que cuando ésa han arrancado, arrancan a la hija de doña Rafaela Ybarra³.

Me escribió el P. Gómez, muy afectuoso.

Yo quiero que esas Hermanas y usted se instruyan mucho. Si no tiene la obra llamada Camino Espiritual, del P. La Palma, deseo que la compren, y primero la lea usted, y después la vaya dando a las Hermanas. Son dos tomos. Y el P. Baltasar⁴, ¿lo tienen ustedes? También quiero que lo lean. Las reglas, mucho. Las particulares también, usted y las demás, hacérselas familiares.

Usted no se sobrecargue de costura ni de trabajo, sino su empeño especial ha de ser educar su espíritu y aprender a fondo las reglas, y lo que usted dude, lo pregunte. Me gustaba la costumbre que tenía usted de mandar una lista con las dudas y con lo que deseaba respuesta. Para mí era muy fácil eso para contestar.

No me gusta que sea Maestra de coro Juliana⁵; chilla muchísimo. Aquí no oficiaba siquiera. Transfiguración⁶, dulcificando la voz, afinándola bien.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

311. ¹ Josefina Pérez Zuazo entró en el Instituto el 24 de marzo de 1891. Se llamó María del Refugio.

² Isidora Goiri Danobeitia entró en el Instituto el 2 de febrero de ese año. Se llamó Filomena de Jesús. Véase índice onomástico, GOIRI.

³ Se refiere a Rosario Vilallonga, que al fin entró en el Instituto en 1895.

⁴ Se refiere a las obras del P. Baltasar Alvarez, S.I.

⁵ María Juliana (María Teresa Aguirre) que había hecho los primeros votos en septiembre de 1890.

⁶ Transfiguración (Francisca Valdelomar).

312 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 30 de enero de 1891

La M. Sagrado Corazón comunica en esta carta la muerte de la M. Invención de la Santa Cruz, acaecida en Jerez el día anterior. Murió esta religiosa en opinión de santidad, como dice en su carta la M. General.

Otros asuntos de menor importancia se tratan también en este escrito: diversas aspirantes, labores que se hacen en la casa, etc. No falta tampoco la orientación espiritual: «... tome por costumbre... a nunca hablar sin acudir antes a Dios».

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (21 x 13,5 cms.), escrita por dos caras.

JHS

Madrid, enero 30, 91. Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Aunque ayer le escribí, hoy lo hago de nuevo para decirle que ayer murió, de un ataque cerebral, nuestra M. María de la Cruz, de Jerez¹, para que la encomienden a Dios. Aún no tengo datos, hoy o mañana vendrán y se enviarán. Era una santa Hermana, y creo debemos acudir a ella para remedio de nuestras necesidades.

Haga por que Juanita, la hermana de Josefina² se venga con ella, supuesto está tocada de vocación. Esas, que son tres hermanas finas y una toca en ésta, ¿cuál es la mayor?; ¿toca bien? Decía Avelina a sus hermanas que el P. Gómez, a la hora que ésta hacía los votos, estaba resolviendo a otra y que vendrá a ocupar su puesto, ¿no sabe usted quién es?

Deseo también noticias de la entrevista con don Leonardo. Usted tome por costumbre habituarse a nunca hablar sin acudir antes a Dios, y en asuntos difíciles hacer un rato de oración ofreciendo a Dios el fruto y para mayor gloria suya.

Como aquí hay tanta gente, no quiero que ahí se maten ya cosiendo, sino que todo lo cortado y las telas que tengan para aquí, que vengan en la primera ocasión. Ustedes, el alba, y si sale bonita, en seguida las otras dos. Ya tendrán el dibujo: el mayor es el que más me gusta.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

312. ¹ La M. Sagrado Corazón cita a esta M. María de la Cruz como «la de Jerez» para distinguirla de su casi homónima, la M. María de la Cruz, Asistente General. Véase índice onomástico, GIMÉNEZ NAVARRO.

² Se refiere a Josefina Pérez Zuazo, que estaba en vísperas de su entrada en el Instituto. Véase carta anterior, nota 1.

313 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

(San Bernardo)

La Coruña, 13 de febrero de 1891

El día 13 de diciembre de 1890 salió la M. Pilar de Madrid, camino de Roma. El consejo generalicio había acordado que fuese ella la encargada de buscar una casa para la comunidad. La Coruña quedó sin superiora, y en circunstancias no muy fáciles, por cierto.

En ese colegio de La Coruña se encontraba como colegiala Isabel Porras Molina, la niña que desde muy pequeña había vivido al lado de sus tías, en Madrid, en Jerez o en Córdoba, hasta que pudo ir al primer internado del Instituto. Por los días anteriores a la fecha de esta carta, Isabel cayó gravemente enferma. La M. Sagrado Corazón fue a La Coruña para asistirle, y no salió de allí hasta que la niña estuvo fuera de peligro. Desde La Coruña escribió a la M. María del Carmen; le daba noticias de la enferma, pero le hablaba también de la situación del consejo generalicio.

Original autógrafo: una hoja pautada (13 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida Madre: Isabel está ya en convalecencia, pero no se levanta aún.

La M. Pilar me escribe hoy que a Felisa¹ no la admite si no tiene quien la dote. Su padre ha muerto, esperemos con qué resulta.

Las Madres le enviarán pareceres que usted me transmitirá para mi gobierno.

Yo doy mi voto para Canisio y Carballo, y estoy con la mayoría si quisieran que ésta prolongue el noviciado².

Mi carta para el Padre espero no la habrá enviado, sino que se la entregará en su mano.

Yo siento lo de los Ejercicios mucho.

Pida usted a Dios, Madre, que yo me avenga a esa clase de autoridad que tienen las Asistentes, que me repugna lo sumo. Mi soberbia, Madre. Usted, aunque diga la verdad, sea siempre humildemente, no con autoridad; las formas, a veces, son el todo.

313. ¹ Felisa Madinabeitia, hermana de la M. Berchmans, entró en el Instituto en diciembre del año siguiente. El padre de ambas murió el 6 de febrero de 1891.

² María de San Pedro Canisio (Pancracia Urquía) y Micaela Carballo (Juana Aguirrebengoa) hicieron los primeros votos en febrero y en mayo, respectivamente.

314

A SU HERMANA. Roma

La Coruña, 15 de febrero de 1891

«Aquí me ha traído la pulmonía de Isabel. Hasta oleada ha estado ... », decía la M. Sagrado Corazón a su hermana. Aprovechaba la ocasión para comunicarle el recuerdo tan vivo que había de ella en La Coruña. Le hablaba también de la situación de algunas Hermanas de la comunidad; temía, y no sin fundamento, que cualquier determinación sobre éstas podía provocar el disgusto de la M. Pilar.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 10 cms.) escritas por dos caras y parte de otra.

JHS

La Coruña, 15 de febrero de 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Aquí me ha traído la pulmonía de Isabel. Hasta oleada ha estado, pero ya, gracias a Dios, está bien, aunque aún muy delicada. Esta niña tiene don de gentes: no puede usted figurarse el interés que toda La Coruña en masa se ha tomado por ella. Hija, como usted, que aquí no la olvidan y tienen hambre de verla por aquí. El Sr. de Hervada¹ ayer vino a verme y quedó estupefacto al verme; se creyó encontrar otra M. Pilar y me vio a mí... figúrese usted. Todos dan memorias para usted.

Estas Hermanas, muchas, delicaduchas que se cuidan, y a Fernanda² la he tomado yo por mi cuenta, porque la veo malilla. Quizás hasta ver si la repongo no me marche, porque que se desgracie es un vivo dolor.

Ya le escribió a usted la M. Visitación³ sobre el oratorio lo que yo le indique; espero que conteste usted, y si le parece bien, que se arregle en seguida, que no es preciso gastar, para que se eviten las bajadas de estas interminables escaleras; que no se calle usted. Diga sí, y basta; o no.

No dice usted qué le parece mejor sobre lo que San Javier le decía a usted de Jesusa⁴, de sus intereses; se lo repetiré. Lo tiene en Francia puesto, y dice su hermano que si se vende sin esperar coyuntura se perdería; que nos convenía más que él pagase por semestres la renta. Cinco mil duros dedica para dotes, y quiere el P. Gómez que entren cuatro señoritas con la mitad, y que supla eso de Jesusa. Saben tocar el piano.

A Berchmans se le ha muerto su padre el día 6⁵.

Abraza a todas con usted, en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

314. ¹ Padre de una colegiala.

² María Fernanda (Loreto Oronoz Gordon).

³ La M. Visitación (Pilar Anguita) era asistente de la casa colegio de La Coruña.

⁴ María Jesusa (Eulalia Arias).

⁵ María de Berchmans (Concepción Madinabeitia).

315

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

La Coruña, 20 de febrero de 1891

Todavía en La Coruña y con la experiencia de reuniones comunitarias no muy apacibles, la M. Sagrado Corazón escribía a la M. Purísima esta carta en la que alaba la sinceridad y la sencillez en las relaciones fraternas. Las religiosas del colegio de La Coruña tenían sus defectos, pero tenían también esas cualidades. La visita que les hizo la M. Sagrado Corazón supuso un verdadero diálogo en el que había brillado «libertad completa», respeto y alegría, «sin amargura ni acritud».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

La Coruña, febrero 20, de 1891. Paz de Cristo.

Mi querida M. Purísima: No le apene lo que le decía, que son quejas de afecto. Sí, le aseguro que el espíritu de sencillez me roba el alma, y el de sabiduría humana me trastorna toda. Hoy me aseguro aquí con estas Hermanas tan humildes y tan dóciles, pues a pesar de yo advertirles y exponerles lo que me parece, y ellas a mí, creo con libertad completa, yo respeto lo suyo con una alegría y una expansión tal que no me cabe el corazón en el pecho. Y ellas lo mío de igual manera, sin amargura ni acritud. Como todas unas, que no deseamos más que la mayor gloria de Dios prudentemente y el bien de la Congregación, que por ella todas darían su vida y sin hacer alarde, sin querer ni aun aparecer que hacen nada, todo humildemente hecho y dicho. ¡Qué hermosísima es la humildad! ¡Y qué feísima aun la soberbia aparente! Esto no quiere decir que no vea defectos, que sí, y muchos, y la necesidad de algunas principalmente me retiene aquí, pero son defectos secundarios, que no me parece son de trascendencia ni peligrosos.

Aquí ando a escape. Ahora vengo de los exámenes, que hoy han terminado, y gracias que las señoras están de Ejercicios, que si no, ni escribir tuviera tiempo, como no lo tendré desde el martes.

Vi a Sofía ayer y a Amparo, ambas me gustan. Veremos si me trae la primera a su madre y la segunda a su tía, y puedo hacer algo de la dote. La hermana de Amparo la tiene casi toda, y también con vocación, pero aún no la conozco. Otras varias hay removidas y hago por que vengan.

Ansío me digan qué se ha resuelto de Consuelo, porque me preguntan por ella y no sé qué decir ni qué contestar. Entre ellos, los Padres¹.

En Bilbao dicen que hay varias, ya les dirá la M. San Javier en las condiciones que las propone el P. Gómez. Yo no he dicho nada a este Padre de lo de Jesusa hasta que se sepa con qué cuenta².

Puede usted escribirle al P. Ipiña³ sobre ésa de Salamanca, que si tiene las condiciones, yo no veo impedimento en que se admita.

Que no se ocupen en escribirme las novicias, que sé lo que tienen que hacer: que pidan a Dios por mis intenciones y por mí, y esto me satisface más.

Isabel ya bien, pero aún sin salir⁴. Fernanda y Loreto, mejores, gracias a Dios⁵.

La postulante, sufriendo mucho en su soledad; no sé cómo resiste la pobre⁶.

Y no puedo más que abrazarla en Jesús, suya en Él

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

315. ¹ Consuelo (Pastora Fernández Vaamonde), natural de La Coruña, cumplía por entonces el tiempo de noviciado, pero no hizo los votos hasta junio. Salió del Instituto cinco años después.

² Véase carta anterior.

³ Tomás Ipiña, S.I.

⁴ Isabel Porras Molina.

⁵ Fernanda (Loreto Oronoz) y María Loreto (Emilia del Valle), religiosas de la comunidad de La Coruña.

⁶ Juana Urrengoechea, natural de Bilbao y hermana de una novicia, vivía en La Coruña haciendo una especie de preparación al postulante. Entró en el Instituto en julio de ese año.

La Coruña, 20 de febrero de 1891

Esta carta, escrita en el mismo día que la anterior, tiene también un párrafo sobre la sencillez. Dice la M. Sagrado Corazón que esta cualidad es lo que más valora, y es la que encuentra con más frecuencia al hacer la visita de las casas. En cambio, le repugna extraordinariamente el espíritu «magistral» de las reuniones del consejo generalicio.

El problema a que se alude en los primeros párrafos de la carta es el de la construcción de la iglesia de Zaragoza. Era extremada la pobreza de esta comunidad, malísimas las condiciones de la casa y, sobre todo, de la iglesia. En esta situación, se había presentado una señora dispuesta a dar un importante donativo a condición de ser admitida a vivir en la casa (aunque independiente del recinto de la clausura). Esta condición fue muy discutida en el consejo generalicio, pero al fin aceptada por mayoría, con la obligación expresa de que se cumplieran determinadas cláusulas para salvaguardar la libertad de la comunidad ante la bienhechora. Por supuesto, la M. Pilar había dado su voto en contra.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

La Coruña, febrero 20, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: A San Javier, cuando usted en Zaragoza, le dije enviase a usted el informe de Petra Canisio, Carballo y Consuelo, y que contestara su parecer. Se perdería la carta. Ya creo lo ha hecho a María del Carmen, y esto terminado, gracias a Dios¹.

Veo las dos de Ascensión, y una hoy; a pesar de eso creo que mi respuesta no fue a ésta, sino a la de hacer la señora hasta los arcos de la iglesia, pero fueron seguidas o casi, y aquí fue la confusión de Ascensión, me parece: ya no tiene remedio. Aunque yo estaba dispuesta, y lo estoy, a pasar a Zaragoza y deshacer lo hecho, si no viese por la de hoy que ustedes por delicadeza no quieren se toque a este asunto. Como yo encargué a usted de él, sígalo hasta el cabo como le parezca. La M. Pilar está furiosa por él, se lo advierto para su gobierno. Y cree que si se va la señora, se le debe volver su dinero; téngalo en cuenta para suspender la obra si es que sigue adelante, o quitar la casa, o lo que les parezca².

Ustedes reúnanse y trátenlo en consejo eso, que yo también deseo se termine, y desde aquí pido al Señor las ilumine. Por lo menos en un mes creo no podré volver a ésta, porque necesitan estas Hermanas un poquito de desahogo en su espíritu, que están muy solas.

Yo no tengo nunca pena, Madre, ni aun por Isabel fue grande, y estoy aquí como en todas partes muy tranquila y contenta, como lo estaba y estaré, Dios mediante, en Madrid. Reuniones no quiero por mi falta de virtud. El espíritu de sencillez me roba el corazón; el que hay en las casas, que lo creo el religioso, pero ése magistral³ de los consejos lo tengo atravesado. Así que Dios quiera lo entienda o se entienda, será otra cosa.

Con usted estoy como con todas; un poquito más, porque aparece usted como más humilde en sus palabras y acciones, y la ama muy mucho en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Antes tampoco me gustaba usted; ya sí, porque la veo humilde, sin artificio, natural, y en razón; no temosa, tirante y altiva, que esto último no lo puedo resistir.

Entiéndase con la M. Pilar para este asunto de Jerez. Yo le escribo a Magdalena hoy, y antes no le he dicho palabra, que la dejase ir a su casa y no le diga sí ni no, pero más bien que la incline a lo último.

316. ¹ Véase carta 313.

² El día 9 de febrero había escrito la M. Pilar sobre este asunto: «No puedo en conciencia violentar mi voluntad para aprobar que esa señora de Zaragoza quede en la casa, ni dentro ni fuera de la clausura; y tanto es así, que, por mi parte, soportaré resignada el que se hunda aquella fundación, el que se rompa con aquellos Padres y el que hablen lo que quieran; y en especial en estas dos últimas cosas, hago sacrificio grande, pues la Compañía para mí usted sabe lo que es, y la formalidad, es decir aparecer informales, uno de los mayores baldones que me pudieran echar en cara» (Carta a la M. Sagrado Corazón).

³ Subrayado en el original.

317

A SU HERMANA. Roma

La Coruña, 21 de febrero de 1891

La M. Sagrado Corazón comenta con su hermana el estado de salud de algunas Hermanas de la casa de La Coruña. Como tantas otras veces, expone aquí su criterio sobre el cuidado especial que debe tenerse con personas muy agobiadas de trabajo.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

La Coruña, febrero 21, 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Isabel ya está bien, gracias a Dios, pero muy endeble.

Fernanda y Loreto, mejores, y todas hago por que se repongan, que bien endebles están. Ya le he dicho a Visitación que no les dé nunca pan duro, sino del día, porque casi se comía. Verdaderamente que este pan es sólo para comerlo tierno. También le he dicho pongan más garbanzos en el cocido, porque todo eran patatas, y que alguna vez eche berza. Ya lo hace y comen más.

Esta criatura es una alhaja, y para el trato de estas gentes inmejorable, pero para las Hermanas deja mucho que desear; y aun para aliviarlas de trabajo discurre poco, y para sostenerlas que no caigan, procurando coman a sus horas, y a las muy desgastadas dándoles algún alivio. Yo todo se lo he dicho, como usted lo habrá hecho también, y creo algo se remediará.

Ayer recibí la de usted. Sí, he oído alabar a Paulina¹, pero si no está fuerte y usted que la conoce ve no conviene, se lo escriba usted al P. Superior. A mí no me ha dicho nada. Sí del colegio y de sus proyectos, que ya se los transmitirá a usted la M. San Javier, que lo oyó.

Respecto a lo de Bilbao, yo pienso ir ahora y veré qué hay; hace tiempo no sé nada de ese asunto, ni tampoco se ha podido aún averiguar con cuánto libre cuenta Jesusa².

Cuatro señoritas que saben tocar el piano quiere el P. Gómez que entren con mil duros cada una, y lo demás que Jesusa lo supla; ella le prometió dos dotes para de coro y mil duros para coadjutoras; por esto hay que esperar para saber lo que posee, y después que me entere bien lo diré y puede hacerse la distribución que parezca.

La M. María³ quería indicarles a las de Zubiría⁴ lo de la iglesia, y yo la he contenido hasta ver. Cree que la pagarían.

La obra de Cádiz se suspendió en cuanto se terminaron las escuelas; de modo que por este lado, puede usted estar tranquila, y Lola sigue cumpliendo su palabra⁵.

No sabemos si hay que ponerle instancia al cardenal para que dispense las dotes, indicando las condiciones que las que se propongan reúnen. Usted se enterará y lo dirá pronto, si le parece. Hasta ahora las propuestas son tres: la de Córdoba, con los diez duros mensuales, Cristina y Felisa. Y María Galluzo, ¿no debería entrar en el número?

Me llamaron para el P. Superior⁶ y me ha hablado de Paulina: dice que no está enferma, que es de trabajo; usted dirá qué se le contesta.

Lo de Antonia⁷ ya está arreglado con las condiciones que usted sabe, sólo el rédito, en lugar de seis, de cinco, porque yo, por facilitar, y de acuerdo con la M. San Javier, nos pareció decirle que sí, porque si no, no tenía esto fin.

La abraza en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

317. ¹ Una aspirante que no llegó a entrar en el Instituto.

² Sobre este asunto, véase carta 314.

³ María de la Preciosa Sangre (Maríana Vacas).

⁴ «Las de Zubiría» eran varias hermanas: Pilar, viuda de Basabe; Manuela, señora de Olívarri; María y Mercedes, solteras.

⁵ Con fecha 14 de febrero escribía la M. Pilar a su hermana: «No quiero me tome Dios en cuenta que he callado; la obra de Cádiz va a poner en un conflicto grande, a semejanza de ésa de Zaragoza, a la familia; y aunque yo bien veo que ya el remedio es atroz, pero mayor lo va a ser si se gasta, gasta, sin aclarar y asegurar lo que se pueda, lo que quede de favor o perjuicio; es decir, a qué se va a quedar obligada la familia, después de rogar el mayor favor posible; y no se haga usted la cuenta que Nieves lo pagará o verá de dónde lo saca, que a juicio mío ni es prudente, ni caritativo, ni legal para la formalidad que la Iglesia y otros deberes pide a familias de esta clase».

⁶ P. Félix Güell, S.I.

⁷ Antonia Saavedra Vila, natural de la provincia de La Coruña. En el Instituto llevó el nombre de Manuela de Jesús.

318 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 24 de marzo de 1891

La Santa tuvo siempre un extraordinario interés por la dignidad del culto, cuidando todos los detalles que podían contribuir a una liturgia viva, adaptada, naturalmente, a la sensibilidad de los hombres de su tiempo. En muchas ocasiones habló del canto litúrgico; en esta carta se refiere especialmente al adorno de altares, vestiduras sagradas, etc. «Por amor de Jesús, Madre, no sea usted tan antigua», escribe.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Madrid, marzo 24, 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María: Viaje y llegada muy bien¹. Estoy en la calle Ancha², y vistas las preciosísimas flores que tienen y lo nuevas, dignas de a quien sirven, le ruego a ustedes que se empeñen en imitarlas y renovar todas éstas, que nunca más se vea se ponen en nuestros altares cosas tan indignas de su divina Majestad.

Enfervorice usted a esas Hermanas que se den prisa y tengan entusiasmo en tener a nuestro Señor hermoso y en dignidad, que todo se lo merece.

Tampoco me gusta que estén tan conformes en los encajes de los roquetes y del altar, que ponen tan rotos, tan bastos y tan antiguos. Por amor de Jesús, Madre, no sea usted tan antigua, que todo lo de la sacristía lo está muy mucho y esto nada me agrada. Ya sabe de siempre que mi principal esmero siempre ha estado aquí, y así le aseguro que el no ver este cargo a mi gusto me hace padecer muchísimo.

La casulla morada que servía de diario tiene los galones del centro muy separados, sin gusto ni simetría, arréglense también.

No quiero se me olvide. Si reciben la casulla morada y ya no les hace al caso o no les gusta, en seguida devuélvasela a Cremonesi. Y si no saben dónde vive, a la M. San Javier, pero corriendo.

Que no sean viejas esas Hermanas, a quienes no olvidamos y las abrazan en Jesús María del Carmen y

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

318. ¹ Se refiere a la vuelta a Madrid, después de unos días de estancia en Bilbao, adonde había llegado, procedente de La Coruña, a comienzos del mes de marzo.

² En la casa de San José, calle Ancha de San Bernardo.

319

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 28 de marzo de 1891

En la primavera de 1891, la situación del gobierno del Instituto había llegado a un extremo tal que la M. Sagrado Corazón, a su vez, llegó al absoluto convencimiento de que se imponía su renuncia como vía de solución al problema. En realidad, hacía mucho tiempo que lo pensaba así, pero cada vez que había hablado de ello, ninguna de las Asistentes -ni siquiera la M. Pilar- se había mostrado dispuesta a secundar sus gestiones.

Estos eran los puntos en los cuales se concretaban las mayores fricciones: la casa de la calle de San Bernardo (dentro del asunto, más amplio y profundo, del disgusto del obispo de Madrid) y la construcción de la iglesia de Zaragoza. Pero, en realidad, cualquier cuestión de admisión de aspirantes o de personal de las casas, sin ser en sí grave, provocaba el malestar que nacía de la oposición sistemática de la M. Pilar y de la indecisión y desconfianza de las consejeras. Se tenía la impresión de que las cosas marchaban mal y de que el Instituto caminaba hacia su ruina por una gestión económica equivocada.

Esta carta de la M. Sagrado Corazón, serena y ponderada, era respuesta a una de la M. Pilar, correcta en fondo y forma. La M. Pilar decía el 24 de marzo: «Hace tiempo que pienso no debo tomar con tanto calor el

defender mi opinión respecto al gobierno de la Congregación, porque esto es lo que me hace lastimar a usted, a las Asistentes y a todas... Ahora estoy resuelta a portarme como debo, como me tienen aconsejado». La carta de la M. Pilar era, como todas las suyas, larguísima. Comentaba la visita de la M. Sagrado Corazón a La Coruña y explicaba el proceder de algunas religiosas de aquella comunidad, que no habían mostrado el respeto debido a la M. General.

A pesar de esa carta, la M. Sagrado Corazón no cambió de opinión. Para ella, no se trataba sólo de que la M. Pilar cambiara en el defender «con tanto calor» sus opiniones. Había algo más hondo y estaba decidida a atacar el mal en su raíz.

La respuesta de la M. Pilar a esta carta lleva fecha de 7 de abril: «Si habla usted con sinceridad, y con la misma me pide que yo le dé mi opinión para ver de arreglar tantos sufrimientos, yo le digo que no veo otro medio que el que vaya usted con las tres Asistentes a Bilbao, y por separado manifiesten al P. Muruzábal o al P. Urráburu... todo, todo, lo que hay, no interpretado, sino claro ... » De ningún modo accedía la M. Pilar a tratar el asunto de la renuncia con la Sagrada Congregación o con el cardenal protector.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13 cms.) escritas por tres caras.

JHS

Madrid, marzo 28, 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Me ha dicho María del Carmen los deseos de usted de que le escriba al cardenal¹, pero temiendo que no sea oportuno por lo que después diré a usted, me abstengo hasta que usted me conteste, que a esto que le voy a decir deseo lo haga aparte, firmado o sin firmar, como usted quiera, para después resolver.

Usted conoce como yo la situación en que nos encontramos usted y las Asistentes respecto a mí. Yo, que deseo la paz de todas, que eso es lo que aquí hemos venido a buscar, quiero que por escrito me diga usted su parecer sobre la renuncia que del cargo quiero hacer por el bien de la paz del Instituto, que aunque al parecer la hay en general, no obstante yo no me veo con condiciones de poderlo llevar adelante.

Como el cardenal desea vaya yo cuando se compre la casa, y usted me parece entrever que lo aprueba, al ir para esto se arreglaría ahí en la Sagrada Congregación mi renuncia, de la manera más prudente y posible para que quede en buen lugar el Instituto. Y así, cuando usted quiera, me manda ese parecer que le pido.

Nunca debí ocupar este puesto, pero, en fin, ya que nuestro Señor lo permitió, tengamos paciencia y hagamos lo posible por que esto se arregle de la manera más suave posible para todos.

Ya me he enterado de lo que usted desea se borde por aquí. Mañana me voy al noviciado y lo trataré con las Madres, y creo se podrá hacer como usted desea.

Una novicia coadjutora hay con pulmonía, Dios quiera no sea muy grave; en las demás no hay novedad.

Diga usted a Berchmans que Felisa² se marchó un día antes que yo salí de Bilbao, e iba muy aliviada.

A todas y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

319. ¹ Se refiere al cardenal protector, Camilo Mazzella, S.I.

² Felisa Madinabeitia, hermana de la M. Berchmans.

320

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Zaragoza
Madrid, 3 de abril de 1891

El primer párrafo de esta carta vuelve al problema fundamental del momento. La M. Sagrado Corazón pide a la M. María de la Cruz que redacte una especie de informe sobre las causas del malestar en el consejo generalicio. La M. María de la Cruz entregó su escrito el día 11 de abril. Para ella, en la base de todo el conflicto estaba la disparidad de opiniones de las dos Fundadoras; pero era evidente que la misma M. María de la Cruz pensaba a esas alturas en la incapacidad de la M. Sagrado Corazón para gobernar el Instituto.

Original autógrafo: un trozo de papel pautado (15 x 13 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

Viernes 3.

Muy amada Madre: ¿Cuándo se viene? Yo lo deseo, pero por si se tarda, quiero que vaya usted haciendo unos apuntitos de las causas que usted ve existen en la Congregación que acarrear tan mal estar en nosotras cinco. Bien puestecitos, que tienen que ir a unas manos autorizadas. Usted me los envía, que yo los remitiré con los de las otras Asistentes, que ya están en ello.

Consolación¹ me escribe que el P. Molina² desea que no se le haga caso a San Rafael, sino que se la trate como a todas. Como yo no conozco muy bien a esa Hermana, usted contéstele lo que le parezca y adviértale que está de acuerdo conmigo, porque yo, viéndola apurada, a Consolación, respecto a esa Hermana, le dije que se atuviese a las prescripciones del médico.

No sé cómo tiene Ascensión³ la boca; si pueden, que me lo digan.

Modesta⁴ ha tenido pulmonía y varias trancazo. Y ahora la pobre de Natividad⁵, y hoy guarda cama y quiero que también mañana. Ahora la cuida Espíritu Santo⁶. Dígame su parecer sobre Rufina, que sigue separada de la comunidad, usted que la ha tratado más inmediatamente, para despedirla o ver qué se hace. Una supliquita a esa querida Virgen por la que es suya en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Hoy ha entrado una salamanquina con veinticinco años; al parecer buena y de capacidad ordinaria, así, así⁷.

320. ¹ Consolación (Concepción Gómez-González), superiora interina de Córdoba. La M. María de la Cruz se encontraba en Zaragoza gestionando el asunto de la iglesia.

² P. Manuel Molina, S.I. Es evidente que las opiniones de este jesuita pesaban en la vida de la comunidad cordobesa.

³ María Ascensión (Rocío Vázquez de Castro), superiora de la casa de Zaragoza.

⁴ María Modesta (María Sagastagoitia), novicia.

⁵ Natividad (Isabel Gálvez), hermana de la destinataria.

⁶ María del Espíritu Santo (Eusebia Ugarte), novicia.

⁷ Pilar Maldonado, salmantina, entró, efectivamente, en el Instituto en ese día. Se llamó María de Nazaret.

321

A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 16 de abril de 1891

Consejos para el gobierno de las Hermanas de la casa de Bilbao.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (10,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Abril 16, de 1891. Paz de Cristo.

Mi querida M. María: Separadamente, da usted esas dos cartas, y después, como si no las hubiese recibido, si se hace mención de ellas. Llama usted oportunamente a cada Hermana a su cuarto por separado y se las entrega usted. Esto sírvale de regla para siempre.

No me ha dicho nada la M. Purísima del P. Hidalgo.

Ya le dije que por la mañana y tarde sólo se cantase el «Pange Lingua», y los domingos, sólo por la tarde; Juliana¹, el «Regina». Y lo repito hoy: Transfiguración², por la mañana, el «Pange Lingua» nada más, y por la tarde la misma el «Tantum ergo», y nada más. No le exija usted nada más. Aprenda a ser sufrida y espere, que si no se la aprieta, ella misma se vendrá a ofrecer; pero si oye quejas o indirectas, más se retraerá. Hay que llevarla así, sin que lo conozca, y después acudir a Dios, que dueño es de todo y, si conviene, lo arreglará todo. No debe usted tampoco andar atrayéndola, sino tratarla con naturalidad y religiosamente, que yo le aseguro más bien le hará.

Me alegro esté mejor Juliana; Dios quiera ponerla buena, si conviene.

Ore mucho, Madre, y lea mucho, y sea madre con las Hermanas. Hasta su exterior debe usted procurar que les agrade.

Muy cara me ha parecido la cabra; Dios se lo pague.

La abraza en Jesús, suya en Él

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Voy a mandarle la vida de la Beata, muy hermosa; pero es preciso que la paguen ustedes, que estamos muy pobres. Acúseme todas las cartas que habrá recibido para el P. Gómez.

321. ¹ María Juliana (María Teresa Aguirre).

² Transfiguración (Francisca Valdelomar).

322

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mediados de abril de 1891

Sintiendo la desconfianza de las Asistentes en sus gestiones, la M. Sagrado Corazón se esforzaba más que nunca en cumplir escrupulosamente sus deberes con ellas; actuar sólo en la medida en que éstas aprobaban explícitamente sus menores decisiones, y aceptar aquella situación que, ciertamente, restaba agilidad al gobierno y estaba matando además la natural familiaridad de las relaciones entre la General y sus consejeras.

De esto trata la siguiente carta a la M. María del Carmen.

Original autógrafo: utiliza el reverso de tres sobres usados.

†

Mi querida Madre: Por aquí no ha aparecido ese señor de Córdoba; no sé si estará.

Respecto a las Asistentes, yo, como no tengo tiempo de dar explicaciones, y para no hacerlo inteligible, cuantos asuntos ocurran de intereses, como lo de la de Torres Asensio, etc., se los doy a la M. San Javier para que ella los despache con las Madres, porque los creo de su incumbencia, y respecto a lo de Zaragoza, se esperan las condiciones de la señora, o sea, su aprobación a las que se le pusieron, para hacer la votación.

No piense usted mal respecto de mí en estar un poco retraída de los asuntos; no retraída, sino dejarlas a ellas en completa libertad de obrar y de darles todo el tiempo que; quieran para pensarlo, pues ya sabe que éstas han sido unas de las faltas mayores que he cometido y quiero enmendarme de eso y de todo cuanto pueda, y por esto, sin demorarlo por mi parte, y sin dejar de dar algunos avisos, porque mi actividad asoma la cabeza, después callo y oro, y tranquila veo pasarse los días sin resolver ninguna cosa; pero que si esto lo quiere nuestro Señor, yo también lo quiero, ¡y qué descanso encuentro!

También, como muchas cosas van a Roma, hay que esperar la vuelta.

No oculté al Sr. Montaña que usted me había enterado del asunto, de modo que puede usted hablar con entera libertad.

Esta noche hemos ido cuatro a cuatro a la adoración, y en ella rezábamos, bajo, una estación en cruz y tres credos.

Todas tenemos caras alegres, pero en las Madres noto yo algo como de diplomacia, en buen sentido, pero que revela aún anda el duende.

Abraza a usted, y me alegro del alivio de Elena¹,

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

¿Y Adriana?²

Esos informes, para que los envíe usted a Zaragoza y Roma. Usted verá, hasta el 19 de mayo no cumplen.

Dígale a la M. María de la Cruz que las Madres esperan las condiciones para votarlas y no les diga si usted cree están retraídas; ¿a qué meterse en eso?; que la Madre lo averigüe³.

322. ¹ La M. Elena de Jesús (María Dolores Menéndez), asistente de la casa de San Bernardo, estaba seriamente enferma.

² Adriana: probablemente una aspirante al Instituto.

³ Se refiere al asunto de doña Dolores Jordán de Urríes, señora de Zaragoza que ofrecía un gran donativo para la construcción de la iglesia. Ese negocio estaba encomendado a la M. María de la Cruz.

323

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mediados de abril de 1891

El problema de las relaciones entre las Madres del consejo generalicio hacía sufrir a todas ellas; cada una, sin embargo, lo manifestaba con los matices propios de su temperamento. La M. Sagrado Corazón sabía que los disgustos afectaban a la salud de la persona vehemente que era María del Carmen Aranda. Para darse cuenta de lo confuso de la situación, resulta especialmente expresivo el último párrafo de la carta.

Original autógrafo: en el reverso de tres sobres usados.

JHS

Mi querida Madre: Yo no quiero que pase malos ratos, porque se pone usted mala. Cuando buenamente pueda usted, me lo dice.

Ya hay tiempo que se dice eso de la casa, y yo creo que usted, en mi nombre, debía ya indicar o interrogar a las Madres qué se hace, que no se diga que yo me desentiendo de este asunto.

Hoy he visto a María Galluzo¹, y no me disgusta. El miércoles entrará, Dios mediante.

De estas Madres no sé en qué disposición están; mal no, pero por mi culpa quizás... No sé, no las comprendo, al parecer, bien.... qué sé yo. Yo estoy muy tranquila y hago por que se manifieste en mi modo de ser y apareciendo natural: no sé si saldrá otra cosa.

A ver si ese señor se acomoda; yo estoy deseándolo, no se queden como antes.

323. ¹ María Galluzo (María de Cristo) entró en el Instituto el 29 de abril de ese año.

324

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mediados de abril de 1891

A lo largo de todo el año 1891, la casa de San José (calle de San Bernardo) arrastró una lenta agonía. El asunto era de por sí difícil, pero venía agravado por las tensiones del consejo generalicio. Las Asistentes no apoyaban las gestiones encaminadas a salvar la casa, pero tampoco decidían definitivamente levantar la fundación.

Esta situación de inestabilidad dio lugar a muchos comentarios. La M. Sagrado Corazón cuenta en esta carta a la M. María del Carmen que se hablaba de una intervención del nuncio. Y unos días antes (7 de abril), María del Carmen había escrito a la M. Sagrado Corazón una interesante conversación con don José Fernández Montaña, en la cual éste le había hablado de una intercesión de la reina ante el obispo¹.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por tres caras; en la cuarta hay una breve carta anterior, de la Santa.

Mi querida Madre: Coman en el jardín.

No diga nada a la M. Purísima: a Dios, y esperar; todo lo ha de arreglar mejor que nosotros. Si yo veo que le conviniera otra cosa, se lo diré.

Mañana contestaré a lo demás.

Baquetee sin miedo a las postulantes: si se van, que se vayan.

Mañana es día de gracias: pidamos.

Ayer estuvo el P. Alonso², que piensa dar una tanda de Ejercicios comenzando el miércoles, y me dijo: «¿Conque se abre la capilla? -No sé, Padre. -Sí, de muy buena tinta lo sé, porque el Nuncio ha tomado parte por la de los Carmelitas, y dice que ustedes están en el mismo caso; ¿usted no ha hecho gestiones? -Yo no, Padre, ni abrir la boca. -Pues sí». Y yo digo que callar, rogar, y que se cumpla la divina voluntad.

María Galluzo así, así. Como Guadalupe³, me parece, un poquito más fondo, así...

Conque a rogar y callar, como hasta aquí, con todos, de dentro y fuera.

Abraza a usted

María del Sagrado Corazón.

Presente a ésa.

324. ¹ Reproducimos aquí parte de esa carta de María del Carmen Aranda:

«El Sr. Montaña me ha dicho lo siguiente: Vengo a contarle una buena noticia, de pie, porque están comiendo, etc. El otro día fui a confesar a la Reina y me dijo: "Diga usted al Obispo que ya he hecho *lo* que me pidió (un asunto de Alemania)". Después que dije misa, etc., me dijo si quería ver a la infantita, y le dije que sí, y por el camino, en alemán, porque venían las damas, le dije: "Señora, ya que V. M. ha servido al Sr. Obispo, pida V. M. que sirva él a V. M. Hay en la calle Ancha unas religiosas Esclavas..." -"Ya sé, ya sé" -me contestó, y yo seguí: "que tienen la capilla cerrada y están las pobrecitas como enterradas". -"¡Ay, pobrecitas! -dijo la Reina- ya me ha hablado de eso la Cumbres Altas". -"Pues bien, Señora, pídale V. M. que la abra, no existe ningún motivo para tenerlas así, etc., etc." -Y me dijo: "Mire usted, mañana viene María Cumbres Altas, y le voy a decir que a ella la pongo por pantalla para pedir esta gracia, y esté usted seguro que se arreglará". Después -siguió el Sr. Montaña- vi a la Infanta Isabel y me dijo que había ido al Obelisco, y yo le dije: "Pero no ha ido V. A. a la calle Ancha, y le conté lo que trataba con la Reina. También la Infanta sabía esta historia y me prometió trabajar el asunto". Ahora quería el Sr. Montaña que nos colgásemos de Dios. Me hizo mil protestas de cariño hacia todas y para V. R., muchísimas cosas».

² Juan Crisóstomo Alonso, S.I.

³ Guadalupe (Carmen Castro-Palomino).

325

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 19 de abril de 1891

La carta siguiente demuestra que, a pesar de que las relaciones entre las Fundadoras estaban ya por este tiempo en su punto más bajo, las dos seguían comunicándose las noticias del Instituto e interesándose por sus asuntos y por el estado de salud corporal y espiritual de las Hermanas. El problema fundamental no anulaba en ninguna de las dos la capacidad de atender a todas ellas.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

Madrid, abril 19, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: ¡Pobre Inés! ¹ ¿Se acuerda usted de Santa Teresa?² Y en ésta no había esos temores. Yo lo que quisiera es que, si se le ha de hacer esa operación, sea en su sano juicio, que no se espere como Santa Teresa a los últimos, porque puede exponerse su alma.

Aquí la novicia que tenía pulmonía ya está buena, pero, en cambio, Ramos, si Dios no lo remedia, va de prisa a la otra vida³. Como María Taberero se va poniendo. Hoy pienso llamar a su cuñada, que se la lleve al pueblo a ver si, mudando de aires y en su país natal, se salva. Quisiera yo que cuando tuviese usted ocasión preguntara si las que son tan buenas como ésta, y se van por causa tan legítima, si se curasen y estuviesen en la misma idea, si al admitirlas deben tomar de nuevo el hábito, o se lo pueden volver a vestir sin ceremonia y contándole los meses que estuvo con él antes de marcharse. No lo eche usted en olvido, que estas cosas conviene saberlas, las que guardaré para que se pueda recurrir cuando haya necesidad⁴.

Dios quiera se haga negocio con los hermanos de la casa.

Esta noche se queda el Santísimo por esa y todas las necesidades de la Congregación.

Manuel nos ha regalado una casulla encarnada muy bonita y antes una blanca de damasco. Piensa hacer testamento y dejarnos parte de sus bienes.

A mí me parece bien que cuando vayan Hermanas nuevas vean algunas cosas, y cuando salgan con usted también, al paso, y todas las que usted quiera la acompañen, deben ir y crea necesario; ahora, éstas ya que han visto, sólo a ver más, no lo creo yo del caso, y harto me disgusta pensar que Berchmans⁵ de seguro siempre se resiste. Es una criatura incomprensible, y tan útil como era, por su carácter, se va inutilizando, y lo peor es que va perdiendo el espíritu religioso. Mucho tiempo después de venirme aún guardaba que yo la reprendí fuerte porque en los días de la inauguración nos ejercitó con sus perfecciones y no se hacía nada. Yo no sé qué se haría con ella, que variase.

San Javier está bastante bien, y Purísima muy buena y gruesa: como nunca.

A esas Hermanas y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

325. ¹ María de Santa Inés (Adelaida Santamaría), que estaba en una de las crisis de su enfermedad crónica.

² María de Santa Teresa (Ana María de Baeza), fallecida en 1883.

³ Ramos Aramendía y Galdeano (María Dionisia).

⁴ La M. Pilar contestó negativamente, de una forma tajante muy poco en consonancia con su modo habitual de juzgar estas situaciones: «Eso que me dice usted gestione aquí no se puede ni pensar siquiera, sería una calle de ruina para la Congregación. La que en ella se ponga mala, que muera en ella si en eso va; y la que quiera ir a curarse a su casa.... señal es que le falta vocación; así que vaya con Dios para siempre» (Carta a la M. Sagrado Corazón, 26 de abril de 1891).

⁵ La M. Berchmans tenía una especie de obsesión por la observancia de determinados aspectos del Instituto. En su forma de ver las cosas contrastaba habitualmente con la M. Pilar, pero también con la M. Sagrado Corazón, que, como dice en esta carta, tuvo en alguna ocasión que reprenderla «fuerte» a causa de «sus perfecciones».

La M. Sagrado Corazón había encargado a la M. María de la Cruz la supervisión del asunto de la iglesia de Zaragoza.

En estos momentos debía procederse a una votación para saber si se aceptaba o no el que la señora que ofrecía el donativo para la obra entrara como señora de piso. Mientras tanto, no podía emprenderse ninguna gestión.

Pero la M. María de la Cruz, inconsecuente con lo que exigía en otras ocasiones a la M. Sagrado Corazón, empezó a actuar en el negocio antes de que las Asistentes se pronunciaran sobre el asunto.

A esta situación responde la carta siguiente.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Madrid, abril 23, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Tenga usted en cuenta los disgustos pasados, que todos han sido por cosas por el estilo de ésa.

Yo le suplico a usted hable con don Joaquín¹, que espere a confirmar ese contrato hasta que se haga una diligencia canónica que hay que hacer, pues de lo contrario no tendría validez. El voto de una falta sólo, que ya está pedido; hagan, por amor de Dios, por esperarnos siete u ocho días. Yo no caí hasta pasados dos días y en seguida quise se lo notificaran a usted.

La obra es imposible comenzarla hasta que no se haga la votación canónica de la admisión, como señora de piso, a doña Dolores². Ya también está notificado y en espera de las condiciones, para hacerla en seguida. Hay que esperar respuesta de la M. Pilar, porque, sin su voto, tampoco tiene validez este asunto.

¿Usted cree que yo no tengo interés por este asunto? Sí, Madre mía, muy grande, como no se lo puedo explicar, pero ante todo, hasta sacrificaría mi deseo por no obrar contra lo mandado por la Iglesia. Aunque todas unánimemente estuviésemos conformes en ello, hay que proceder a la votación secreta, y obrar de otro modo es ir contra lo ordenado por la Iglesia. Madre mía, que luego el demonio enreda y ya sabe usted los efectos de los enredos, que calentitos están.

Recibo ahora mismo la suya y las del P. Gació³. No se puede admitir ni a la una ni a la otra. Dulcifíquesele usted al Padre, a ver si puede usted dejarlo contento. Es mala recomendación la de las dos.

Mañana se marcha ya Isabel La Viña, como era de esperar. Figúrese que... no sé qué iba a poner; escribía en la sacristía y me vi arriada, y a escape y corriendo tuve que marcharme con la música a otra parte. Desde que vine he estado entreteniéndola, porque se me caía la cara que a los ocho días saliese; por eso indiqué tres mes más de postulantedo⁴.

Ya entró la de Cádiz, que es muy lista y habilidosa, por el estilo de Guadalupe, hasta un poquito en el físico⁵.

En Bilbao hay movimiento y de buenas prendas. Pídale a esa querida Madre⁶.

El Padre, disgustado por lo de Regina, ¡qué pena! Tengo muchos deseos de abrazar a usted. Madre mía, esas diligencias, por amor de Dios.

La abraza en Jesús, y no tan seca como usted, suya en Él

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

¿Cuánto importa el terreno?

326. ¹ Don Joaquín Delgado, señor muy caritativo y piadoso, dueño de una casa y solar que, más tarde, compró el Instituto en Zaragoza.

² Doña Dolores Jordán de Urrés, bienhechora insigne de la casa, ofrecía una importante limosna para la construcción de la iglesia a condición de ser admitida en la casa en calidad de señora de piso. Años más tarde, en 1895, la señora entró en el Instituto, donde murió santamente (Valladolid 1915).

³ P. Antonio Gació, S.I., de la residencia de Zaragoza.

⁴ Isabel La Viña acababa de tomar el hábito (18 de marzo anterior). La frase final del párrafo («por eso indiqué tres meses más de postulante») permite suponer que en su admisión, como en otros asuntos de ese tiempo, la Santa había actuado presionada por las Asistentes.

⁵ Se refiere a María del Rosario Galluzo (María de Cristo).

⁶ Se refiere a la Virgen en su advocación del Pilar.

327

A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 24 de abril de 1891

En esta carta alude la M. Sagrado Corazón al decreto «Quemadmodum» de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares (17 de diciembre de 1890). Se prohibía en él cualquier tipo de presión sobre los miembros de los Institutos laicales para manifestar la conciencia a sus superiores. Aunque la prohibición era muy rotunda, el decreto aclaraba que los súbditos, si querían, podían «libre y espontáneamente manifestar su interior a los superiores» para pedirles «consejo y dirección». El decreto fue promulgado por los obispos en sus diócesis meses después de haberse dado en Roma.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

24 de abril de 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: No está obligada a dar un decreto a cada Hermana, sólo reunir las para leerse, como manda el señor obispo. Ya se le dirá dónde lo ha de colocar.

Al señor obispo contesta usted por oficio, y «cuidadosamente han sido cumplidas sus órdenes, y con alegría, como humildes y obedientes hijas de la Santa Iglesia, lo aceptan y prometen cumplirlo, y las órdenes de S. E. Ilustrísima ... » Por este estilo, y la fecha y firma.

En papel de hilo no grande, sino poco más que este pliego, doblado por la mitad y escrito sólo por una de sus partes, como los oficios. Ese señor obispo es el que menos ordena.

Hasta que se le manden las constituciones, dediquen un libro de reglas para esto e insértenle el decreto. En cuanto se escriban, irán. Se colocará después de los decretos de aprobación. Sí, según dejó dicho la M. María del Carmen, se corrige en los Sumarios; las demás, reglas, ya se verá. No envíe esos; cuando haya ocasión.

No se meta en las cosas de la procuradora; cuando tenga dudas, la echa usted a la procuradora general. Oiga a todas con mucha paciencia y no les replique cuando se están confiando a usted.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Diga al P. Gómez que siento su mal y que se recibió el paquete con los decretos. Dios se lo pague.

328

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, finales de abril de 1891

Esta carta, en la cual la M. Sagrado Corazón exhorta a la M. María del Carmen a educar a sus religiosas en el espíritu de fe, termina con un párrafo precioso sobre la humildad: «seamos muy humildes, toda la Congregación, yo sobre todo», dice la Santa; y razona de tal modo, que esta actitud de humildad queda en relación directa con la misión del Instituto, la reparación. Sin humildad, no hay «reparación» posible.

Original autógrafo: en el reverso de un sobre usado.

Madre, que está aquí el libro *De la hermosura de Dios*¹; cuando lo vaya a leer, lo pide.

Inculque mucho a las Hermanas que no obedezcan por los talentos y cargos de las personas, sino por fe, por virtud. También que el espíritu de Dios sea el que rija sus obras, no el afán de agradar; que lo hagan todo por Él solo o por temor a sus castigos, pero no porque quiero a esta superiora, y si no es ésta, ya no soy ni puedo ser buena, etc. Espíritu religioso, que hay poco y se debe inculcar, porque es lo sólido y lo que hace que los Institutos vivan en paz y armonía.

Madre, pida usted seamos muy humildes, toda la Congregación, yo sobre todo, que en las almas de esta clase es donde Dios descansará de tantas ofensas como le hacen, y hacemos, los que a Él le estamos consagrados.

Lo del Padre, contestado está ya, lo que dice la M. María de la Cruz.

328. ¹ Se trata de una muy conocida obra del P. Juan Eusebio Nieremberg, S.I.

329

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, finales de abril de 1891

El apoyo en el «Dios veraz», «justo», «en el que sólo hay que confiar», es el tema del primer párrafo de esta carta. Pero una confianza así no suprime en la M. Sagrado Corazón su conciencia de la necesidad de atenerse a las mediaciones humanas.

Dice a la M. María del Carmen que no debe interpretar las voluntades de las Asistentes, sino esperar sus pareceres o sus votos, porque así está mandado en las constituciones. Se refiere, en este caso, al asunto de la compra de un terreno para la iglesia de Zaragoza y la construcción misma de esa iglesia.

Original autógrafo: en el reverso de dos sobres usados.

JHS

Mi querida Madre: Lo que ha visto en todo lo pasado es qué pequeña es la criatura cuando Dios la quiere empequeñecer, y que sólo Dios es el veraz, el justo, y en el que sólo hay que confiar. Por esto se ve usted como obligada a ser buena y a buscar en solo Él remedio para todo, y tomar a las criaturas sólo como instrumentos, cuando Dios quiere que tengamos necesidad de valernos de ellas, pero sólo como instrumentos, no como fin ni apoyo.

Y cuanto a interpretar las voluntades, no lo haga cuando hay que cumplir lo que las constituciones mandan, como es en este asunto de la votación, en la obra; y así, aunque yo le mande de manera distinta obrar, no lo haga; me lo expone y hasta si es preciso me lo suplica. Por yo creer interpretar la voluntad de la mayoría, sólo que no quedó escrito, se ha enseñoreado bien el demonio en lo que usted sabe.

Nada, ya que en la compra del terreno hay votación de todas, adelante; pero en la obra, hasta que no tenga usted las condiciones de la señora¹ votadas, imposible se proceda a nada. Y la votación de todas, si usted tiene atribuciones de la M. Pilar, en seguida puede hacerse, pero así que tenga usted el voto de la M. María de la Cruz en su poder, y todos los demás.

329. ¹ Doña Dolores Jordán de Urrés.

330

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, primeros días de mayo de 1891

Uno de los motivos que el obispo de Madrid aducía para no reconocer como pública la capilla de la calle de San Bernardo era el no ser las Esclavas propietarias del edificio. Desde mediados de abril de este año 1891 se empezó a abrigar la esperanza de comprar una casa. Las opiniones de las Asistentes en este asunto, como en casi todos, eran vacilantes y divergentes. La M. Sagrado Corazón no había llegado a renunciar a su sueño, pero de momento se contentó con orar y hacer orar por «la salvación de esa casa». Al terminar la carta, volvía a recomendar a María del Carmen Aranda algo que se había convertido en una verdadera obsesión: «No aflojen las súplicas ni el afán de ser humildes ... »

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro lados; el último, sobre el final de otra carta.

Mi querida Madre: Yo creo que debe entrar esa señorita en el número de las dispensadas por la Santa Sede; por mi parte, sí, pero es preciso que usted interrogué a las Madres para poder contestar al Padre¹. No me disgustó cuando la vi la otra tarde; veremos si no es del tipo de las de aquí que hemos conocido hasta ahora.

Yo quiero que fíe usted la salvación de esa casa a la Santísima Virgen, pero no quiero que se deje a San José a un lado, sino que se le dé un lugar muy honroso, pues no olvide que el día

de su Patrocinio se vio un poquito de claridad en el asunto. Conque San José, padre y abogado en ese negocio, con fe ciega, y su Señora, la medianera con el Emperador, que ha de dar el fallo favorable, y se acabó. Y la casa de San José hasta el fin de los siglos ha de ser, que lo tengo que poner más hermoso que el sol en el sitio preferente, o a lo más, en el segundo.

No aflojen las súplicas ni el afán de ser humildes, que en este mes lo hemos de ser porque nos va a dispensar esta gracia la Virgen.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

330. ¹ El P. Garzón, S.I., recomendaba a una aspirante de Madrid.

331

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 20 de mayo de 1891

En medio de la azarosa situación del Instituto en este año, sobre todo, a pesar de la tensión de las relaciones entre las Fundadoras, no faltan cartas como ésta, en la que no se habla de ningún problema. La M. Sagrado Corazón está dispuesta a acudir a la influencia de sus amistades importantes, Santos Isasa y Manuel Silvela, para conseguir el traslado de los restos de don José Antonio Ortiz Urruela.

El último párrafo, referente a don Fulgencio Tabernero, alude a la compra de la casa de Roma, para la cual dio una considerable limosna este señor. Incidentalmente se habla de la menor de las hermanas Tabernero, cuya boda estaba próxima.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (13,5 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Madrid, mayo 20, 91. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Está como olvidada la traslación aquí del P. Antonio¹, y creo se debía aprovechar la altura de don Santos² y de Silvela³, que tengo yo quien se interesa para trabajar en este asunto. Usted sería mejor que se entendiese con don Santos, porque entiende a esos personajes, y poniéndonos de acuerdo, yo gestionaría por Silvela. Pero esto no es dejar, porque ahora hay muchas probabilidades con este señor, porque está aquí su familia, que son los Viescas; o, mejor dicho, sobrinas carnales tuyas que aquí traen, casadas con los hijos de este señor, que es ministro de Gracia y justicia, y por lo tanto, a él le corresponde este asunto. También se ofrece doña Concha, porque su hijo (q.e.p.d.) trabajaba con él; pero creo de más fuerza las otras.

Don Fulgencio y su familia, que están aquí, muy afectuosos, como siempre, y con interés por saber la pronta compra de esa casa. Yo le he dicho en qué está la tardanza, que es por hacernos en su día de esa iglesia tan buena. Dios lo quiera. Petra, tan inocente como siempre, por supuesto escoltada por don Juanito⁴, el futuro y su hermano, pero ella, como si no hubiera nadie, cariñosísima conmigo y manifestando deseos de estar con su hermana. De la impresión de nuestra visita ha estado muy mal varios días, llorando sin parar, pero su mamá está muy en ello y en estas niñas no hay más voz que la de sus padres.

Abraza a usted en Jesús, su hermana

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

Esa, para que diga usted qué se hace. No me gusta que los Padres tomen ese predominio sobre las casas y Hermanas, que después son origen de tantos disgustos. Devuélvala usted pronto.

331. ¹ La traslación de los restos de don José Antonio Ortiz Urruela no se consiguió hasta el año 1892, por mediación de don Francisco Hinestrosa, secretario del ministro de la Gobernación.

² Santos Isasa Vallseca (1822-1907) desempeñó diversos cargos políticos: ministro de Fomento con Cánovas del Castillo, subsecretario de Gracia y justicia, fiscal y presidente del Tribunal Supremo.

³ Manuel Silvela fue ministro de Gracia y justicia en el bienio 1890-1892. Como jefe del partido conservador después de la muerte de Cánovas (asesinado en 1897), llegó a formar gobierno en 1899.

⁴ Petra Tabernero contrajo matrimonio con un tío suyo, Juan Sánchez Tabernero.

332

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mayo de 1891 (hacia el 20)

El supuesto problema económico del Instituto había llegado a obsesionar a todas las Asistentes, pero especialmente a la M. María de la Cruz. En su carta, la M. Sagrado Corazón alude a la actitud de esta Madre y de la M. San Javier, citando las palabras de Santa Teresa en una ocasión parecida: «No tengáis pena, que tierra donde os entierren no os ha de faltar»

Original autógrafo: en el reverso de un sobre usado.

JHS

Mi querida Madre: ¿Ve? Eso creo yo, que no pueden parar en palacio. Sigamos orando, y confío en el Sagrado Corazón que todo se arreglará. Usted sufre con los hombres, y yo horrorosamente, pero más, y esto en secreto, de la actitud de las Madres San Javier y Cruz en cuanto se habla algo de intereses, que me da gana de decirles lo que el Señor a Santa Teresa: «No tengáis pena, que tierra donde os entierren no os ha de faltar». ¡Jesús! Pero no crea digo nada, todo lo dejo a Dios y les sigo la corriente. Si va... ¹

332. ¹ No termina.

333

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mayo de 1891 (hacia el 25)

De nuevo habla aquí la M. Sagrado Corazón de la casa de San José: «que desaparezca la casa; primero son nuestras almas». Pero refleja también la nueva actitud de las Asistentes, y en especial la M. Purísima, ante el problema. Viéndolas interesarse, a última hora, por la supervivencia de la fundación, recuerda con dolor la inutilidad de sus gestiones en Roma respecto a la capilla; gestiones que, al no ser aprobadas por las Asistentes, la han dejado «en un buen descubierto, y pasando por ligera y engañadora».

Original autógrafa: un papel de 13 x 10 cms. escrito por ambos lados.

Ore con paz, y, si Dios no quiere la casa, digo lo que siempre: que desaparezca la casa, primero son nuestras almas.

Ahora les ha entrado a las Madres la prisa, y en tres años no han tratado de tal cosa, y últimamente de echarla abajo. Dios me dé paciencia. Si no se hubieran vuelto como las medias y hubieran calmado a María del Pilar, la casa hoy estuviera en muy buen camino y nosotras con más honra, que los pasos que yo di en Roma no me la ha dado a mí mucha allí, y he quedado en un buen descubierto, y pasando por ligera y engañadora; que no me importa, pero se lo digo a usted para que se calme, y con las Madres se vaya con pies de plomo. No desoiga...¹

333. ¹ No termina.

334 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 27 de mayo de 1891

Como en muchas otras cartas dirigidas a la M. Preciosa Sangre, la Santa, al orientar a esta religiosa en el gobierno de la casa que tenía encomendada, aprovecha la ocasión para describir las actitudes de una vida comunitaria verdaderamente fraterna.

Original autógrafa: una hoja doble, pautada (20,5 x 13,5 cms.), escrita por todas sus caras.

JHS

Madrid, mayo 27, de 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: No he podido escribir a usted antes. Mucho gusto me han dado en haberles dado con tanto gusto la lámpara a nuestras Hermanas de Jerez. Dios quiera que siga siempre este espíritu: que todas seamos un solo corazón y una sola alma, ayudándonos mutuamente, sacrificándonos y tolerándonos nuestras debilidades; es mi súplica cotidiana, porque creo que es lo que al Señor le roba el Corazón; y si logramos esto, ¿a quién temeremos?

No me parece mal que, sin comprometerse, le hable a Pilar Zubiría¹ sobre el préstamo, como tampoco que ofrezca usted eso por las casillas del lado. Entérese bien de su valor y renta.

Hace unos días estuvo aquí a visitarnos, de parte de Guadalupe², la sobrina del cura de Munguía, a quien usted conoce, y enterándome quién era, le rogué influyese con su tío para que nos diese esa casa en propiedad, porque dicen es todo de los dueños. Quedó en interesarse; usted hágalo también, a ver si logramos, por no valer nada, esa adquisición tan ventajosa. Usted no pide ya con fervor y parece tiene la fe apagada, y esas Hermanas; dígaselo a Encarnación, que, ¿adónde se le han ido los bríos?³

Otra cosa muy esencial. Ahora, los primeros tiempos, que reciba Jesusa a la hora que vayan a visitarla, y ya convine con ella que le iría diciendo las horas para ir entrando en regla.

Esta Hermana es muy buena, aunque algo rarilla; si se sabe llevar, es la alegría, especialmente de las recreaciones. Le perjudica que la aprieten y la traten con seriedad. Yo creo que usted la sabrá manejar, y alegre, hará mucho por la Congregación, porque es toda de los Padres y de ese señorío⁴.

Claudia⁵, una alhaja sin precio para asistente. Ahora déjela usted sólo estudiando hasta que pasen las fiestas, y después ocupará el puesto de Juliana⁶, y ésta el de procuradora, porque Mercedes⁷ se marchará a otra casa. Ahora silencio y todo quieto, y orar para acertar.

No manden nada para el Sagrado Corazón; si doña Isidra quiere, bueno, pero de su parte. Ni siquiera le escribí los días.

No tenga usted mal genio; mansedumbre y humildad, como el Corazón de Jesús. En las palabras sea mirada y no, diga vulgaridades, que se le escapan. Trate a todas viendo en ellas a Cristo, que imágenes tuyas son, y aunque reprenda alguna vez, que sea con la caridad de Cristo⁸.

Abraza a usted en Jesús y a todas

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Mande usted algunos cuadros de indulgencias de Cuarenta Horas. ¿Está el Padre más humano?

Cuando tenga que mandar a alguna parte encargos, envíelos en doble grande velocidad, creo que es; llega antes y es más barato; entérese usted bien.

334. ¹ Pilar Zubiría, viuda de Basabe.

² Guadalupe (Carmen Castro-Palomino).

³ María de la Encarnación (Juana de Castro). La Santa alude aquí a su carácter animoso, a su optimismo y a su fe.

⁴ Jesusa (Eulalia Arias), que había entrado en el Instituto a edad madura, estaba bien relacionada con toda la sociedad de Bilbao.

⁵ Claudia de la Colombière (María Medina y Feijoo), novicia en ese tiempo.

⁶ Juliana (María Teresa Aguirre).

⁷ Mercedes (Sofía Bitaubé), procuradora hasta ese momento de Bilbao.

⁸ La M. Preciosa Sangre no tenía muchas simpatías entre las Asistentes generales. La M. Sagrado Corazón quería, en cambio, a esta religiosa, y tenía con ella la suficiente confianza y sinceridad como para advertirle sus defectos reales, bien conocidos por la relación, ya tan antigua, que existió entre las dos. La M. Preciosa Sangre era aquella Maríana Vacas que había compartido sus juegos infantiles en Pedro Abad.

335

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Madrid (San Bernardo), 5 de junio de 1891

El primer párrafo de la siguiente carta se refiere a otra de la M. Purísima a don Fulgencio Tabernero, en la que, veladamente, le exponía la necesidad de ayuda económica, sobre todo para comprar la casa del centro de Madrid. Aunque la M. Sagrado Corazón juzga algo «apretadilla» la petición, tranquiliza a la M. Purísima diciéndole que «quizás haya sido un bien».

Del resto de la carta, con comentarios diversos, lo más importante es el párrafo que se refiere a la adoración nocturna en la octava de la Fiesta del Sagrado Corazón; la Santa cree perjudicial para la salud de las novicias tener la exposición todas esas noches.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Mi querida M. Purísima: Yo creí que verbalmente le hablaría usted a don Fulgencio, y creo hubiera sido mejor que por escrito; tan así que esa reliquia no se la quise yo mandar porque no supiese que estaba yo aquí, para que no viniese hasta hablar con usted. Apretadilla va la de usted. Dios quiera le siente bien, pedimos sin cesar.

Yo no me atrevo haya Santísimo toda la octava, porque las novicias están muy estropeadas. Una noche sí y otra no; bien que después podamos tenerlo la víspera de días que lo necesitamos extraordinariamente.

Mi intención era no venir ayer por pasarlo ahí hoy, pero la M. María de la Cruz y María del Carmen me animaron, y ya aquí me pareció no dejarlas. Si hubiera podido venir San Javier, como pensábamos, entonces sí me hubiera venido ayer temprano.

El estandarte ha gustado muchísimo. Que vaya haciendo San Javier la cuenta de gastos, que piensan pedírsela. Mil y tantas comuniones ha habido en San Martín.

Ese pescado, de Bilbao.

Si va don Fulgencio, le dan ustedes la reliquia y le dicen que desde que estuve en Roma la tenía pedida, y hasta hoy, 5, no me ha venido. Para doña Claudia¹ tengo que procurar otra, de San Claudio. El 24 se casa Petra.

Abraza a usted en Jesús, suya en Él

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Usted no se disguste por lo que le digo de la carta; quizás haya sido un bien, qué sabemos.

335. ¹ Doña Claudia Vizcay, esposa de don Fulgencio Tabernero.

336

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, julio de 1891 (entre el 8 y el 15)

El primer párrafo se refiere a la promulgación del decreto «Quemadmodum», sobre la libertad en la manifestación de la conciencia.

Lo más hermoso de la carta es el largo final, en el que la Santa muestra su absoluta conformidad con la voluntad de Dios en el asunto de la casa de San José.

Original autógrafo: en el reverso de un sobre usado.

JHS

Mi querida Madre: Por si no ha mandado el Sr. Obispo a ésa decreto, y habiendo venido ayer aquí, siendo la traducción exacta a esto nuestros impresos, sólo añadido esto otro, deseo lo sepa para que reúna a las Hermanas y se lo lea. Dice la M. San Javier que se lo habrán mandado a usted, y me abstengo hasta saberlo.

Ya estoy mejor.

María Galluzo tomará el hábito el día de la Virgen del Carmen¹.

Del negocio no sé qué decir; sólo esperar en Dios y que se cumpla su voluntad, porque si otros son sus designios, ¿qué le vamos a hacer? La paz es muy hermosa, todas la deseamos y pedimos; quizás, quitada esa casa, algo se recobraría, porque ya podrían venir a la tercera probación y se disminuirían los gastos muchísimo. Así que no puedo decir más que cúmplase la voluntad de Dios, sin poder inclinarme a otra cosa. Crea usted, Madre, que no hay mayor felicidad que destruir la voluntad propia y apoyarse sólo en la divina; desde que yo tiré por este camino, me encuentro muy bien y muy tranquila...²

336. ¹ Lo tomé, efectivamente, llamándose desde entonces María de Cristo.

² No termina.

337

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

*Córdoba, julio de 1891 (antes del 24)*¹

Diversos asuntos, entre los que destaca el comentario sobre Isabel Porras. Después de haber estado dos años en el colegio de La Coruña, «la niña» - así la llaman casi siempre- salió para Pedro Abad en estos días. Muy triste iba, pero, como dice la Santa en su carta, era de conjeturar que se acomodaría pronto a la libertad y al confort de su casa. Por este tiempo, a sus dieciséis años, Isabel dudaba sobre el camino que había de tomar, inclinándose a veces a la vida religiosa; más que nada, por el cariño que tenía a sus dos tías.

Al final de la carta, la alusión -inevitable en este tiempo- a la casa de San José. Con mucha razón piensa la M. Sagrado Corazón que «la tormenta sólo está aplacada, sin dejar de tronar». Se refiere al obispo, pero también a la actitud de la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 9,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Mi querida M. Purísima: Han avisado a los parientes y no me dejan tiempo ni aun para lo preciso. Si así conviene, hágase, pero yo no cumplo con mis deberes.

La niña se fue el martes muy triste, pero abrigo el temor que le halague la libertad y regalo de su casa. Su padre pro metió enviarla a Madrid al ponerse bien; yo temo algo, no por él, sino por algún otro. Pidan ustedes por ella, que si Dios quiere puede hacerle conocer lo que es el mundo y de este paso resulta que se decide en su vocación.

Olvidé decir a usted que a la M. Gertrudis creo no le conviene ni aun ocuparla en bordados ni para dirigirlos, sino sólo y exclusivamente lo muy preciso de su cargo, pero con disimulo.

Respecto a la casa de San José, a Dios lo encomiendo, que Él decida e ilumine, porque, si no es engaño mío, veo la tormenta sólo aplacada, pero sin dejar de tronar y de una manera más perjudicial si cabe, porque truena por aquí y es con personas de fuera, que es lo más terrible. La Madre, sin aclarar, no deja de dar chispazos². Esperemos y oremos.

Vino la duquesa a verme, pero ni un año ha enviado³. Abraza a las novicias y a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón,

337. ¹ Según el *Diario de la Casa de Córdoba*, la M. Sagrado Corazón estuvo en esta ciudad hasta el 24, día en que salió para Cádiz.

² Se refiere a la M. Pilar.

³ Se refiere a la duquesa de Hornachuelos, madre de la novicia Angela de Hoces (María de la Concepción).

338

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Cádiz, 1 de agosto de 1891

La carta es una estupenda descripción de la situación del gobierno del Instituto, deteriorada por la desconfianza. En este caso, la M. Sagrado Corazón reprueba «ese espíritu que predomina» y que ha herido también, con razón, a la M. Pilar. Cree que las gestiones de esta última en Roma no prosperan -llevaba seis meses buscando en vano una casa para la comunidad- porque con ella «se ha observado en un principio esa conducta». Y antes de terminar el párrafo llega a decir, refiriéndose a la M. Pilar, «que a las personas delicadas se las rinde más por la generosidad que por la tirantez».

Los últimos párrafos se refieren a las gestiones para la compra de casa en Cádiz. La situación es tan tensa, que la M. Sagrado Corazón ve necesario justificar su conducta: «En este negocio he dado algún paso porque, como se presentó la ocasión, creía debía aprovecharla».

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Cádiz, agosto 1, 91. Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: No está la cuestión en que digan ustedes su parecer; esto sí, y de un niño lo recibo yo; las formas, Madre, y esa como desconfianza que tienen ustedes, que si el Señor quiere que vean claro, verán los perjuicios que acarrea.

Ya se palpa estamos como estancadas por ese espíritu que predomina, y crea usted que casi atribuyo yo el haber fracasado el negocio de Roma porque con la M. Pilar se ha observado en un principio esa conducta. Como yo estoy llagada, sé el daño que hace que a ciertas personas se le pidan cuentas tan por lo delgado, y a la Madre se ha hecho así, y Dios lo ha permitido por sus fines; bien lo reprobaba yo, porque sé el desconcierto que entra cuando se nota como desconfianza.

Pues así como reprobé que se le diese importancia a cosas propias de su carácter, porque sabía los malos resultados, cuando estuvo en ésa, así me afligía cuando veía y oía que se le ataban las manos. Sepa, Madre, para siempre, que a las personas delicadas se las rinde más por la generosidad que por la desconfianza o tirantez con ellas. Así lo veo yo.

A esa señorita, ya le escribí a las Salesas contestándole al pésame, que esto es lo que yo acostumbro con afecto, Madre, como ellas demuestran.

Una iglesia hay vacante en el mejor sitio de Cádiz, que es la calle Ancha. El Sr. Obispo no tiene dificultad en darla, que ya le he hablado yo, y su casa aneja, pero con la condición que recojamos mujeres extraviadas. Le he dicho que esto es imposible, y S. E. dice que él no puede hacer otra cosa. Le propuse cambio con ésta y otra casa así grande, pero se resiste tenazmente. Andamos por vencerlo, interviniendo Nieves y alguna otra persona de influencia:

veremos qué quiere Dios. Pidan ustedes. En este negocio he dado algún paso porque, como se presentó la ocasión, creí debía aprovecharla.

La casa de San Francisco tiene la fachada como ésta: magnífica; sólo profana, como de palacio particular. El sitio, hermosísimo, porque aunque está en la calle de San Francisco, es al principio, entrando por el centro de la población. Este es incapaz, así lo ven estas Madres. Todo lo hago y pasos ando sin efervescencia, mirando el bien de la Congregación, el mayor bien, y la experiencia, que alguna tengo.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

339

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Cádiz

Jerez, 15 de agosto de 1891

Aunque esta carta comienza con la referencia a un asunto concreto -la compra de la casa de Cádiz-, incluso en este punto se ve claramente que la M. Sagrado Corazón ha decidido actuar tomando una medida de conducta radical: vista la desconfianza ante sus gestiones, opta por poner todos los asuntos en manos de las Asistentes para que ellas los resuelvan. De hecho, el viaje a Cádiz de las MM. María de la Cruz y San Javier fue una manifestación del recelo de las Asistentes ante las gestiones de la M. General. Este viaje, improvisado para la M. Sagrado Corazón, fue un dato más para afianzarla en la postura que había tomado.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Agosto 15, de 1891.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Ustedes, ya al cabo del asunto, determinarán lo que les parezca mejor, pero urge, porque hay que decirle a Nieves conteste al dueño, al que se le está ya perjudicando. A mí no me consulten ya de este asunto.

Cuando usted me escribió con lápiz, supe su llegada, y la misma tarde que pasaron por aquí salió el portero con una carta mía para usted, y dice que fue de coche en coche y no las vio.

Ayer recibí la otra suya desde ésa.

No pienso mover a Regina ni determinar nada, porque cuando yo en los asuntos una y otra vez expongo las desventajas que ciertas determinaciones pueden traer y no parece dárselos importancia, antes, al contrario, estrechar el cerco, como yo no encuentro salida, me cruzo de brazos y dejo al Señor que obre, y que quien determina ciertas cosas verá lo que yo no veo y ejecutará cuando obligue la necesidad.

No sé si me explico. Me refiero a la determinación que unánimemente tomaron ustedes que todas las de votos que hay en el noviciado saliesen a las casas para sustituir a las que han de ir a la tercera probación. Como para mí eso es inejecutable y, a la vez, respeto el parecer de ustedes, que tres contra uno no deja de tener fuerza a mis ojos, temiendo el no ver yo claro sea engaño, no queriendo ni oponerme ni creo que debo acceder, lo dejo a su determinación de ustedes, que al aconsejar así habrán formado su plan, y si pueden ejecutarlo en sana conciencia, líbreme el Señor de interponerme yo.

Además piensen ustedes y determinen sobre la carta de Carlota, que por la Purísima habrán leído; y si no, deben pedírsela, porque es algo urgente, y además tengan en cuenta sobre las tres que pide esa Madre, otras dos que pide la M. Pilar, una Madre y una Hermana.

Todas estas cosas son complicadas para mí si no llevo completamente el hilo; y como esto no puede ser, para que ustedes obren con seguridad y conocimiento de causa es mejor que, de hoy en adelante, todo lo determinen en absoluto. Así hoy pienso también decírselo a la M. Purísima; de este modo habrá más uniformidad de pensamientos, que es la que trae la claridad del entendimiento, por encontrarse el espíritu en tranquilidad y paz, y así poderla tener entre sí.

Las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

340

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Jerez, 16 de agosto de 1891

Al día siguiente de la anterior, la M. Sagrado Corazón escribió a la M. Purísima una carta en la que manifestaba aún más claramente su decisión de apartarse del gobierno. «Esta resolución... la tomo porque ya me es imposible sostener la lucha con ustedes; y como yo las tengo por buenas, creo debo dejarles libre el campo del todo para que obren ustedes».

La M. Sagrado Corazón escribió esta vez una carta realmente impresionante, pero lo que proponía era del todo inviable. También lo era la propuesta de las tres Asistentes, cuatro días después, que se ofrecían a respaldar el establecimiento de un tipo de gobierno como el de «los primeros tiempos» del Instituto; es decir, un «cogobierno» de las dos Fundadoras sin necesidad del consejo de las Asistentes generales (Carta de las Asistentes a la M. Pilar, 20 de agosto de 1891).

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Jerez, agosto 16, de 1891.

Paz de Cristo.

Muy amada en Jesús, Madre: Me alegro que, a la vez que a mí, dé usted parte a las Madres de lo que se le ocurre respecto al bien de la Congregación; eso deseo yo, que se mantengan bien unidas entre sí, porque lo que les espera es grande.

Yo ya a ellas se lo tenía indicado después de la última prueba de confianza que tan generosamente me acaban de dar¹; que desde hoy, o sea, desde entonces ellas y desde hoy usted, quedan en plena posesión del generalato, y así como a las Madres, doy a usted cuenta de lo que hay pendiente, de mayor necesidad y urgencia, para que provean lo que tengan por más conveniente.

1º, que de La Coruña piden lo que habrá usted leído en la carta de Carlota que le incluí; 2º, que la M. Pilar pide una Hermana coadjutora y una Madre, y lo cree de absoluta necesidad, porque todas están delicadas.

Y ahora, por mi parte, que sólo enviaré al noviciado dos Hermanas de votos y una novicia coadjutora, porque las de aquí, de este grado, están malísimas. Como ya desde hoy doy fin a tomar ninguna determinación y disposición, les expongo lo que hay para que ustedes ordenen en toda la Congregación, personal, etc., lo que tengan por conveniente y les parezca más acertado.

Esta resolución, que propongo sea invariable, la tomo porque ya me es imposible sostener la lucha con ustedes; y como yo las tengo por buenas, creo debo dejarles libre el campo del todo para que obren ustedes según aconsejan y yo no puedo practicar, que Dios sólo sabe lo que padezco y en esta lucha he padecido, aparte de las quiebras que yo veo aumentarse en la Congregación y la intranquilidad y tortura en que sin cesar ponen ustedes mi alma, que, aunque sea sin querer, no deja de mucho turbar.

Algunas veces les he indicado medios para restablecer la unión, y ahora muy próximos, como les consta, aunque no lo habrá usted visto así cuando el resultado que han dado mis tentativas ha sido estrechar el cerco, y así ya, ¿qué me queda por hacer? Dejar el campo y abandonarme en los brazos de Dios, que Él sabrá por qué lo permite. Yo veo desde un año a esta parte como un continuo aviso de que la conducta de ustedes no da el resultado que se propusieron al ponerla en práctica; pero cuando ustedes avanzan en lugar de detenerse, ¿quién es capaz de detenerlas sino un milagro del cielo? Él venga, que falta hace. Cuando San Francisco de Borja tomó posesión de su generalato, en una plática que les dijo a los suyos les dirigió estas palabras: «Si queréis aliviar mi carga, que yo vea que todos tenéis un sentimiento, una opinión y un parecer; no tengáis más que un corazón y un alma, socorred los unos a los otros para que yo pueda socorreros. *Haced que yo esté siempre alegre, y vosotros también lo estaréis, y nadie podrá entristeceros*»². Este fue nuestro espíritu, que ustedes han destruido con sus sospechas, sus suspicacias y metiendo en el Instituto el espíritu humano. Cuando reinaba el espíritu de humildad y sencillez, volábamos, no tan sólo en la prosperidad temporal, sino también en la espiritual; hoy, ni en la una ni en la otra, sino viviendo con ribetes de infierno. Bien palpable está, Madre, por desgracia.

Dios nos mire con misericordia y nos perdone, como se lo pide con hartas lágrimas de su Corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús.

340. ¹ Se refiere al viaje Madrid-Cádiz de las Madres María de la Cruz y San Javier.

² Del discurso de clausura de la Segunda Congregación General de la Compañía de Jesús (20 de junio-3 de septiembre de 1565). Los subrayados son de la M. Sagrado Corazón.

341

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, agosto de 1891 (hacia el 25)

«Las penas del Señor dulcifican las nuestras». Esta frase, dirigida a la M. María del Carmen a propósito de la grave enfermedad de una religiosa de la comunidad de San Bernardo, expresa muy bien el estado de ánimo de la M. Sagrado Corazón en estos momentos y la calidad del único consuelo que encontraba para sus penas.

Original autógrafo: un trozo de papel (13 x 10 cms.) escrito por sus dos caras.

Mi querida Madre: Dígame cómo está María Isabel y si su madre está muy afligida¹.

También, que no veo entre las cartas que me dio usted de Córdoba la de Carlota; a ver si entre sus papeles está, que convendría la leyesen las Madres para dar su parecer.

Me parece a mí debía usted meditar de la Pasión unos días, porque las penas del Señor dulcifican las nuestras.

Las francesas están en un piso en la calle del Barquillo.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

341. ¹ María Isabel (Presentación del Ojo) estaba muy avanzada en la enfermedad de la que murió poco después. Al responder a la M. Sagrado Corazón, la M. María del Carmen escribe que el médico diagnostica «una afección pulmonar que le interesa o complica el pulmón con la laringe: una tisis galopante». Prosigue María del Carmen: «Su madre [...] le ha hablado a don Víctor, y le demostró su temor de que le faltase algo o la trasladasen a otra parte ... ». Los temores de la señora eran totalmente infundados en lo referente al cuidado de la enferma; el otro temor, el de que «la trasladasen a otra parte», está relacionado con la inestabilidad de la casa de San Bernardo en estos momentos (Carta de María del Carmen, 26-28 de agosto).

342

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 26 de agosto de 1891

Días después de escribir las anteriores cartas a las Asistentes, la M. Sagrado Corazón exhortaba a su hermana a acelerar los trámites de su renuncia. Sabía muy bien que sin ésta no tenían sentido ni su decisión de dejar gobernar a las Asistentes ni la de las Asistentes de proponer el cogobierno de ella y de la M. Pilar.

Para confirmar su resolución, haciendo ver las dificultades del gobierno, trataba con la M. Pilar los problemas del personal de la casas, que ella veía insolubles dada la actitud de las Asistentes.

Original autógrafo: un trozo de papel (13 x 10 cms.) escrito por ambos lados.

Madrid, agosto 26, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Como hoy tampoco he tenido noticias de si está usted haciendo gestiones para mi renuncia, como el tiempo avanza, especialmente por el colegio, estoy deshecha, y así deseo que usted con las Madres resuelvan este negocio y los que le voy a exponer, porque yo no tengo luz. Obren con entera libertad, y yo ejecutaré a ciegas hasta que quede libre del cargo. Estoy tranquila: no hay ofuscación en mí; se lo advierto para que ni en esto ni en lo de la renuncia haga usted caso omiso.

Teniendo en cuenta que se habían de suscitar necesidades, retenía un poquito a las cuatro que han hecho últimamente los votos y por que esta casa entre tanto estuviese un poco ordenada, especialmente la portería, que en manos de novicias está perdida, y lo mismo la procuradora y asistente segunda. La que queda quería se asegurase un poco en el canto y en virtud, que es Nieves, pero las Madres me intimaron que debía enviarlas a las casas para traer a las cuatro profesas más antiguas. Así se ha ejecutado en dos, y las otras dos están en vísperas de irse, pero ahora me encuentro sin personal para La Coruña ni para esas dos de Roma. Lo expuse y he expuesto y no cejan en las profesiones; y de las casas, quizás estaré

equivocada, pero es contraproducente sacar Hermanas, porque no hay ni las precisas, y Jerez, que usted sabe lo que es por las escuelas, están de no poder más, aunque conformes, porque Magdalena, Enriqueta, Clara y Socorro valen para muy poco; Enriqueta y Clara para nada, y Magdalena poco menos.

Sé que me dirá usted que el haber hecho más fundaciones que las que se debían hacer; así lo veo yo, pero ya no tiene remedio; hartó me pesa, por eso dejo en las manos de Dios las que están amenazando ruina.

La casa de San José, aunque se quite, no queda nadie a propósito para enviarla ni a ésta ni a La Coruña, porque todas son añiñadas; si valieran, en el día se sacaban.

Vea usted todo esto, entiéndase con las Madres, si quiere usted, para cerciorarse bien, y dígame qué hago.

Novicias no hay fuera más que Rita, que llevó a Bilbao a Juanita y espera se arreglen sus cosas para traérsela, y a otra que entró el 15¹.

Y a propósito de Juanita: su padre se cierra en no darle más que 25.000 reales; se está trabajando dé toda la dote, pero si no ceja, ¿se despide? También a esto contestará usted, y a todo prontito, que Carlota estará con razón inquieta, pero no lo he podido remediar porque las Madres no me han contestado.

Ojalá que con la carta de respuestas viniera la renuncia. Por amor de Dios, despáchemela usted pronto; inste usted que todo se ponga en regla.

María Isabel, algo mejor en su delicadísimo estado².

Natividad, desconocida de aliviada; ya anda y asiste a refectorio³.

Abraza a todas y a usted su hermana

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

342. ¹ Juanita Urrengoechea, hermana de una novicia, había hecho vida de comunidad durante unos meses en las casas de Bilbao y La Coruña. En este tiempo, después de resuelto el asunto de su dote, fue admitida en el Instituto. Tomó el hábito en noviembre de 1891, cambiando su nombre por el de María de las Victorias.

² Véase carta anterior.

³ Natividad (Isabel Gálvez).

343

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, primeros días de septiembre de 1891

Se refiere la M. Sagrado Corazón en esta carta a una relación de la M. María del Carmen sobre todo lo ocurrido en la casa de la calle de San Bernardo. «No desconfíe aún y siga rogando con paz y fe», le recomienda.

Original autógrafo: en el reverso de un sobre usado.

JHS

Mi querida Madre: Me alegro escriba la historia, pero haga por mitigar su pena apoyada en la tranquilidad de su conciencia y en la rectitud de sus obras. No desconfíe aún y siga rogando con paz y fe, y me parece no debe manifestar sus sentimientos a los de fuera, ni aun a los Padres, aunque la provoquen a ello.

Dios, de los males saca bienes, y esto debe tranquilizarnos, como los sacará de eso y de lo que tanto la amarga.

Me alegro María Isabel esté mejor¹.

343. ¹ No lleva firma.

344

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, mediados de septiembre de 1891

La casa de la calle de San Bernardo había sido alquilada por tres años, que estaban a punto de cumplirse. El día 5 de septiembre se reunió la M. Sagrado Corazón con sus consejeras -excepto la M. Pilar, que seguía en Roma-, y después de una sesión llena de confusiones, se acordó que la General escribiera a don Fulgencio solicitando su ayuda económica. Escribió todavía esta carta, aunque sin esperanza de conseguir nada. Tan convencidas estaban de la inutilidad de esta gestión, que el 9 de septiembre despidieron ya a las niñas de la escuela, y a mediados de este mes, la M. Sagrado Corazón envió a la M. María del Carmen la carta que aquí transcribimos; en sus circunstancias de tribulación, no podía mostrarse más serena ni más cariñosa con su secretaria.

Original autógrafo: una hoja doble (11,5 x 7,5 cms.) escrita en el reverso de una carta.

JHS

Mi querida Madre: Puede usted llamar al Sr. Montaña y consultarle sobre el modo de hacer la instancia para quitar la casa. Le dice usted que no lo hago yo directamente porque, como ahí le es más fácil el ir y a usted la conoce también, le excuso este largo viaje.

No tenga usted pena por mí, que por una parte pago lo que merezco, y por otra, todo es para provecho de mi alma; yo lo que quiero es que no esté usted triste, porque en este asunto, ni en ninguno, no ha tenido parte.

En Jesús la ama

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

345

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA.

Madrid (San Bernardo)

Madrid, septiembre de 1891 (después del día 19)

El día 19 de septiembre, en una nueva reunión del consejo generalicio, se decidió levantar la fundación de la casa de San José. «Yo espero cosas grandes y buenas a proporción de las penas», escribía la M. Sagrado

Corazón en esta carta a la M. María del Carmen Aranda. Y añadía que toda la historia de aquella casa había sido para ella una «gran lección» que nunca olvidaría. «Con horror pienso yo en fundaciones».

Original autógrafo: empieza en un papel de (13 x 10 cms.), por ambos lados; el segundo, sobre otra carta empezada. Sigue en el reverso de un sobre usado.

†

Mi querida Madre: No sé nada de esa tarjeta de don Eduardo¹.

Manuel, irresistible, lo que usted no puede figurarse.

Dios le pague a Lucía su cariño.

La señora de Ojo, dando que hacer; Madre, culpando a los médicos, menos a Vegas: figúrese usted ¡qué paciencia!²

Si no le dijo usted a don Antonio que había nueve días no nos confesábamos, dígaselo usted³.

Yo espero, Madre, grandes cosas y buenas, a proporción de las penas, porque éste es el modo de obrar de Dios, si no es castigo mío, pues sólo yo he sido la causa de todo. Gracias a Dios, que es Padre y todo misericordia, y esto hace que no tenga intranquilidad y pena muy moderada.

Ahora hay paz: más habrá dentro de dos o tres años, cuando todo se lleve el día. Ojalá pudiese ser hoy. Con horror pienso yo en fundaciones. Pida usted no se me quite jamás. A pesar de estar tranquila, tengo una pena atroz, sólo para Dios, del desamparo de personal de esa casa y que...⁴

[Si hu]biera⁵ sabido lo que nuestro Señor tenía reservado, ni esa casa ni la de Cádiz ni la de Roma se fundan; pero como ya no tiene remedio, hago por no olvidar esta gran lección, que la tengo impresa en lo más vivo de mi alma, y ceñirme estrechísimamente a las constituciones, reglas y costumbres, aunque me costase el martirio y la vida, para en adelante.

Escuche el P. Garzón ¡qué gracia!; ¡conque el del empeño fue él! Clara, sin consuelo; puede usted asegurarle que ella aún no se me ha dado por entendida y como para otra me...⁶

345. ¹ Se trata de un cuñado de la dueña de la casa de San Bernardo. La M. San Javier, como ecónoma general, había escrito a este señor pidiéndole que intercediera para que la cuñada dejase su casa unos días más, hasta llegar la licencia para levantar la fundación (Cartas de la M. María del Carmen a la Santa, 27 y 28 de septiembre).

² Vegas era un médico llamado a consulta, junto al de cabecera, don Víctor, para asistir a María Isabel del Ojo.

³ Don Antonio Flores confesaba con frecuencia a las dos comunidades de Madrid.

⁴ No termina la frase.

⁵ Una hoja desigual, que probablemente pertenece a la misma carta, comienza con la palabra ...biera ([hu]biera).

⁶ No termina.

Esta carta, aún más breve que la anterior y también más serena, expresa la actitud fundamental de la M. Sagrado Corazón ante el hecho, dolorosísimo para ella, de la clausura de la casa de San José: «Cúmplase la divina voluntad». El día 2 de octubre se celebró por última vez la Eucaristía en aquella casa controvertida.

Original autógrafo: un trozo de papel (13,5 x 11,5 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

Mi querida Madre: Cúmplase la divina voluntad. En parte debemos alegrarnos, porque así habrá ya más personal y se podrán redondear los cargos, y usted estará cerquita, que ya haré yo que no lo pase mal ni sufra mucho.

Ahí va el decreto, aunque San Javier lo pondrá en limpio, y mañana lo firmaré yo y se enviará.

Abraza a usted y quiere que se anime, suya en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Pregunte a las Madres si quieren que el P. Vélez se encargue del arreglo de las constituciones.

347 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 4 de octubre de 1891

Dentro del estilo típico de las cartas dirigidas a la M. Preciosa Sangre -casi siempre son instrucciones sobre el modo de tratar a las Hermanas-, encontramos en ésta la referencia obligada al suceso más importante de estos días: la clausura de la casa de San José.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Madrid, octubre 4, 91.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre: Mañana en el expés o correo (regularmente será en el primero) van a ésa dos Hermanas.

Guadalupe es una de ellas, y ésta quiero sea la segunda asistente¹. Es de las muy primorosas, y de garabato para la gente. Que la saque usted mucho y le dé lado. A don Leonardo² le encantó cuando estuvo aquí, y a doña Rafaela Ybarra³.

A Jesusa sáquela usted también, que no perjudica⁴. Gracias a Dios que nos quieren los Padres. Siempre estamos con temores, y eso nos abulta las cosas.

Pidan a Dios vocaciones, que hacen falta de coro.

¡Qué pena lo de Teresa! Póngale un borrador, a ver si los aplaca.

Usted, que trabaje por que su exterior sea sencillo y haga que todas estén alegres y vivas al andar y en sus cargos.

Ya murió la casa de San José. No ha sido voluntad de Dios, y esto debe tenernos contentas. Usted no diga nada a nadie, ni a las Madres, hasta que vayan éstas, pero encargue a todas que si en el locutorio les preguntan, digan que no nos convenía y por eso se quitó, sin meterse en más detalles.

Que lea usted mucho las constituciones y reglas, que tenga en la mano al Instituto y haga que todo se cumpla, sin rigor.

A los Padres, a cualquier hora que vayan, los recibe usted.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

¿Les costean el Santísimo?

347. ¹ Guadalupe (Carmen Castro-Palomino)

² D. Leonardo Zabala.

³ Doña Rafaela Ybarra, muy asidua de la casa en ese tiempo.

⁴ Jesusa (Eulalia Arias).

348 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao
Madrid, 15 de octubre de 1891

Si no conociéramos los problemas de estos días -reflejados, naturalmente, en otras cartas-, este escrito nos daría la impresión de una situación de perfecta normalidad en el Instituto: encargos entre unas casas y otras, comentarios sobre una enfermedad, relaciones con algunos Jesuitas... No podía faltar, tratándose de una carta a la M. Preciosa Sangre, la advertencia cariñosa sobre el carácter de ésta, «para que se preste al verdadero amor y confianza de las de dentro y de los de fuera».

Original autógrafo: una hoja doble (15,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Madrid, octubre 15, 1891.

Paz de Cristo.

Muy amada Madre: No envíe a Roma el libro de música hasta que yo hable con la M. Sacramento¹. ¿No sabe ninguna ahí copiarla? Pues si hay alguna, supuesto están ustedes tantas, que una se dedique a esto y ustedes la mandan a Roma, que les hace muchísima falta.

¿36 grados de calentura Amelia?² Entonces ya se habría muerto, no de mucha calentura, sino de falta de vida; 37 y una décima es la temperatura del que está bueno, y para arriba es la fiebre hasta 43 lo más, y puede subir. Por Dios, entérese usted bien de lo que se dice.

Me alegro obsequiasen tanto al P. Urráburu, y más aún que nos quiera tanto, y lo mismo el P. Muruzábal, que son ambos muy buenos.

Séalo usted también, y muy agradable y natural, para que se preste al verdadero amor y confianza de las de dentro y de los de fuera, sin perder su entereza en la práctica de las virtudes más que en la austeridad del cuerpo. La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

348. ¹ La M. Sacramento (María Manuela de Baeza) desempeñó siempre el oficio de encargada de la música.

² Se refiere a Amelia Vilallonga, hija de doña Rafaela Ybarra.

349

A SU HERMANA. Roma

Madrid, mediados de octubre de 1891

La naturalidad de esta carta revela en la Santa un extraordinario dominio de sus pasiones. Una breve explicación puede ayudar a valorar su actitud. Uno de los casos en que las Asistentes mostraron mayor intransigencia con la M. Sagrado Corazón fue el de las profesiones perpetuas y el tiempo de probación que debía precederlas. Las constituciones establecían esta «tercera probación», pero hasta entonces no había podido tenerse en toda su amplitud por la necesidad de personal, sobre todo en las nuevas fundaciones. En cartas escritas a mediados de septiembre (véanse números 339 y 340) se había referido la Santa, entre otras cosas, a esta dificultad y a la intransigencia de las Asistentes. Rebosando dolor, había dicho que dejaba libre a éstas el gobierno del Instituto. Un mes después, haciendo nuevos esfuerzos, trataba con la M. Pilar el tema de la tercera probación y procuraba solucionar los problemas que ocasionaban las religiosas que dejaban huecos en las casas por acudir a la de Madrid para hacer el mes de Ejercicios.

En carta anterior, la M. Pilar había propuesto a su hermana que la M. María del Carmen fuese a Bilbao como superiora. A la M. Sagrado Corazón no le parecía oportuno, como contestó en esta carta, pero estaba dispuesta a acceder si era compatible con su cargo de secretaria.

Original autógrafo: tres hojas pautadas (13,5 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Manuel quiere dejar sus bienes a la Congregación, excepto unas pequeñas mandas a su familia. Creemos que tendrá libres, para poderlos dejar a la Congregación, tres mil y pico de duros. Diga usted de qué manera y para qué debe dejarlos, porque quiere hacer testamento en seguida. Ya lo ha dicho varias veces¹.

Por fin quiso Dios que hubiera quien nos arreglara las constituciones y reglas, y nos las explicara. Al P. Vélez² ha autorizado el Provincial³, y ya ha comenzado.

Respecto a ir María del Carmen a Bilbao, ojalá pudiera ser, pero yo creo es algo incompatible este cargo con el de Asistente general⁴, por las votaciones, consultas, etc. Con todo, yo se lo preguntaré al P. Vélez qué le parece.

Ya hay siete aquí para la tercera probación, y otras dos vendrán, Dios mediante, mañana; pero si pudiese ser, desearía yo que también viniese Ascensión, porque ya le toca, pero ¿cómo se saca de allí por un año? Anunciación por el canto, y lo mismo Expectación, se quedan atrás, y San Fernando por no haber coadjutora que la sustituya, que harto lo siento. Estas están, las terceronas, disfrutando, porque como son humildes, les importa poco estar como novicias; más les importaba llevar la carga del cargo, que bien han trabajado por la Congregación.

María Isabel, muy mal; esperando la muerte de un día a otro.

El mes de Ejercicios lo dará el P. Alonso⁵.

Tenemos, pero novicias, varias que tocan muy bien. Y con esas que hay ahí que han cumplido ya, ¿qué se va a hacer? Si pudiese venir Piedad⁶, Anunciación o Expectación, podría venirse⁷, pero como usted querrá Victoria⁸, no podrá ser. Ya urge que ésta venga para que haga el mes, y nos ahorramos el costear pronto otro. Después siguen su noviciado o, mejor dicho, su descanso. Pero se instruyen, esto sí.

Abraza a usted en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Conteste usted pronto a todo esto.

349. ¹ Se refiere a Manuel Castilla, el antiguo sirviente de los Porras y portero de la casa de Madrid.

² José María Vélez, S.I. Véase Índice onomástico.

³ Era Provincial de Toledo, desde junio de 1890, el P. Juan de la Cruz Granero. En una carta de la M. María del Carmen a la M. Sagrado Corazón se recoge la noticia de su nombramiento: «No sé si sabrá usted que el P. Muruzábal ha dejado de ser Provincial, y ya está ahí ocupando su puesto el P. Juan Granero, andaluz, granadino, rector que ha sido de Málaga, persona finísima, educada en Inglaterra, con mucho trato de gentes y sobre todo virtuoso. Esta es la pintura que me ha hecho de S. R. el P. Garzón» (30 de junio de 1890). Con las Esclavas, el P. Granero tendría bastante relación en los años siguientes; pero no conoció los problemas del gobierno del Instituto desde el punto de vista de las Fundadoras, ni de la M. Sagrado Corazón ni de la M. Pilar, años más tarde.

⁴ La Santa tuvo aquí una confusión meramente verbal: María del Carmen era secretaria (bien lo valía ella) y no Asistente general.

⁵ Juan Crisóstomo Alonso, S.I.

⁶ Piedad (Dolores Orti).

⁷ Anunciación (María Dolores Valle); Expectación (Carmen González).

⁸ María de Santa Victoria (Concepción Rodríguez).

350 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Bilbao

Madrid, 26 de octubre de 1891

Doña Nieves Oronoz, de quien se habla en esta carta, tenía dos hijas en el Instituto: María de las Nieves (María de Santa Gertrudis) y Cecilia (Inmaculada), y era tía de la M. Fernanda. Aparte de su vinculación familiar, esta señora, perteneciente a la buena sociedad gaditana, pero sin recursos económicos, fue una de las más entusiastas promotoras de la fundación del Instituto en Cádiz. Trabajó por la casa extraordinariamente, sobre todo haciendo valer las influencias que tenía gracias a sus relaciones familiares.

Su hija Cecilia (M. Inmaculada) pertenecía a la comunidad de Bilbao.

Original autógrafo: una hoja pautada (16,5 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Madrid, 26 octubre 1891.

Mi querida M. María: Consulte al P. Alarcón¹ sobre la luz eléctrica o gas, y haga lo que a S. R. parezca. Si no está en ésa, a otro Padre que entienda.

Va doña Nieves, madre de Inmaculada. Hospédela ahí, en habitación completamente independiente, y mientras esté, que coma y todo, y aunque con confianza, que la trate usted bien. En recreo, acompañenla todas o varias, y su hija que esté algunos ratos sola, pero no muy largos. Es buena señora y fundadora de la casa de Cádiz.

Ha hecho bien respecto a ese ajuar. Las cintas, sí, que las borde Guadalupe² para don Leonardo³.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón.

Si no está el P. Alarcón u otro indicado, pongan lo que quieran.

Cierre ésas.

350. ¹ Julio Alarcón, S.I.

² Guadalupe (Carmen Castro-Palomino).

³ Don Leonardo Zabala.

351

AL PADRE FERNANDO CERMEÑO, S.I. Cádiz

Madrid, 3 de noviembre de 1891

En el otoño de este año, el consejo generalicio emprendió una serie de gestiones encaminadas a aclarar la situación del gobierno. La M. Sagrado Corazón, aunque creía que nada sería eficaz a no ser su renuncia, se plegó a la opinión de su hermana y de las demás Asistentes: fue, por ejemplo, con todas ellas a Oña (Burgos) para pedir consejo al P. Urráburu, sin resultado alguno. La M. Sagrado Corazón pensó luego en la posibilidad de que el P. Vélez, que estaba en Madrid explicándoles las constituciones, orientara al consejo en aquella situación confusa. Tampoco tuvo éxito. Sin duda, también pidió consejo al P. Cermeño; tal vez no por lo que valorara su opinión en orden a una ayuda personal propia, sino por reconocer en este jesuita a una de las personas cuyo parecer tendrían en cuenta determinadas Asistentes.

No conservamos la carta que le dirigía a este fin, pero en cambio conservamos la que el P. Cermeño le escribió a ella el día 26 de octubre. Empezaba diciendo el jesuita: «Puesto que con tanta insistencia y sencillez me ruega usted que le advierta de cuanto juzgue oportuno para bien de su alma y de la Congregación, me atrevo, no sin haberlo meditado delante de Dios, a hacerle a usted algunas advertencias». Lo que seguía era atrocemente duro: la acusaba de falta de rectitud en los juicios, terquedad en mantenerlos Pero lo peor era esto: «Todos los santos que han sido superiores, no sólo deseaban, sino que solicitaban e importunaban para que se les relevase de tal cargo; no veo eso en usted».

La carta de la M. Sagrado Corazón que ahora transcribimos es la contestación a la del P. Cermeño citada. En el Archivo se conserva en dos versiones muy parecidas (31 de octubre y 3 de noviembre). Probablemente la primera es un borrador para la segunda; esta última tiene completo el encabezamiento y la firma, aunque es posible que sea también un borrador o una copia de la que realmente se envió.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. P. Fernando Cermeño.

Madrid, noviembre 3 de 1891.

Muy venerado en Cristo Padre: No me ha amargado su carta, no, Padre; pena sí me ha causado, porque de mi ceguedad ocurren males a la Congregación, y temor si no sabré

enmendarme y pierdan aún más que hasta aquí. Pero a pesar de esto, yo confío en que nuestro Señor mirará por su obra, que suya es, y aliviará estos males.

Respecto a lo del cargo, Padre, puedo asegurarle a V. R. que es para mí una cruz tan terrible, que para poderla soportar hace quince años que de esto llevo el examen particular. En cuanto a pedir que me lo quiten, han sido ya tantas y tantas veces, que no se pueden contar, y hasta a nuestro prelado en lo álgido de los disgustos con S. E.; a mi hermana para que lo negocie en Roma, a varios Padres a quienes las Madres piden consejo, para que me ayuden. En fin, todo cuanto he sabido y podido.

No es por virtud, Padre, se lo aseguro a V. R., sino porque nunca me he creído capaz de gobernar, no una Congregación, pero ni a una sola persona, y éste fue uno de los medios de que se valió nuestro Señor para traerme a la Religión. Y le aseguro que el día que yo me viera en un rincón de una portería, la más pequeña y pobre de la Congregación, sería el más feliz de mi vida. Quizás me engañe, pero recuerdo con delicia mi año y medio de novicia, en que no tenía más que obedecer y callar. No, Padre, no me vienen esos juicios de creerme excepcional, ni mucho menos; al contrario, creo que cualquiera del Instituto haría más por él que yo. Y en cuanto a someterme a ella, alcáncelo V. R. de Dios y entonces hablaremos: con la gracia del Señor. Quince años hace que lo ansío con toda mi alma, aumentándose por momentos mis ansias, ¿cómo es posible no lo querría yo ahora? Esta idea sí que me asusta.

Dígame, Padre mío, todo lo que por delicadeza se calla, y alcánceme V. R. del Señor que yo le sirva ya por el camino que ansía mi corazón.

Ayer a la 1 y media de la tarde murió como un ángel la enfermita que V. R. vio¹. Encomiéndela V. R. en sus oraciones

A mí no le digo nada porque sería repetirle lo mismo. Nada más que, si logro verme ocupando el puesto que me corresponde, ofreceré por V. R. no sé qué. Ruéguelo mucho, mucho, y le aseguro a V. R. que mi gratitud no tendrá fin.

Humilde hija en Cristo Jesús de V. R. que desea la bendiga y besa su mano

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Dé V. R. gracias a Dios que el P. Vélez tres veces en semana nos explica las reglas con permiso del R. P. Provincial. No sé si querrán se sepa por fuera.

Para su consuelo le diré que al día siguiente de recibir la estimada suya, escribí a un Padre muy respetable pidiéndole consejos para dar nuevos pasos. S. R. me contiene últimamente.

351. ¹ María Isabel (Presentación del Ojo).

352

A SU HERMANA. Roma

Madrid, mediados de noviembre de 1891

En esta breve carta vuelve a tocar la M. Sagrado Corazón el asunto de la superiora de Bilbao, para cuyo puesto la M. Pilar veía como muy adecuada a la M. María del Carmen.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.). Sólo una cara escrita por la Santa. En las otras, la carta del P. Cermeño a la cual se refiere.

Mi querida hermana: De ésta del Padre, conteste usted que vino retrasada y, como verá usted, estrecha la fecha.

También vería yo contenta a María del Carmen en Bilbao, pero sin secretaria no me puedo quedar, porque este cargo tiene mucho que hacer y las Asistentes todas tienen de más, como usted sabe. María de la Cruz, no puede ser; la M. Purísima tampoco, y San Javier, con la procura, menos, que anda siempre a escape. A ver si a usted se le ocurre una y en seguida cedo a María del Carmen¹. Le hablo a usted en conciencia. Contésteme pronto, si puede.

La abraza en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

352. ¹ Unos días antes comentaba la M. Pilar este asunto, sobre el que mediaron cartas anteriores: «Respecto a lo que usted me dice de María del Carmen y de La Coruña, yo admiro verdaderamente cómo usted se sobrepone a las cosas que yo le digo, porque a mí sería imposible, pero también me lo es sostener una lucha así suave, y no sé qué más para calificarla. Por eso, y en vista que yo ya he hecho más que mi deber (pues éste no es más que dar mi parecer cuando me lo preguntan), obre usted como quiera, que Dios hará que hasta de esos huesos pelados que roemos, y roeremos, saquemos sustancia para nuestras almas» (Carta del 5 de noviembre de 1891).

353

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 22 de noviembre de 1891

La M. Sagrado Corazón consulta a su hermana sobre la oportunidad de celebrar la junta general en la Navidad de ese mismo año.

Después de todos los intentos fracasados para llegar a una solución de los problemas de gobierno, la Santa buscaba únicamente el camino hacia la renuncia.

La contestación de la M. Pilar llegó rápidamente (carta de 28 de noviembre): «Me dice usted que quiere tener la Congregación General, y que diga yo mi parecer sobre quién la ha de presidir, y yo respondo que esto ni usted ni yo ni todo el Instituto junto lo puede determinar, sino la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, y a ella ha de venir el resultado de la Congregación General. Por esta razón imprescindible, mire usted bien lo que hace, pues sería el remate de este pobre Instituto». Le decía después lo que otras veces: «declare usted con toda claridad, al menos el estado material del Instituto, a persona competente... Pero le prevengo a usted que, si va con que le quiten el cargo, nadie la oye a usted ni sirve para el remedio». La M. Pilar proponía la consulta, en este momento, al P. Vélez.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Madrid, noviembre 22, 91. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Recibiría usted una mía con la autorización cuya copia me mandó usted, y otra de una pretendiente del P. Cermeño, cuyo parecer se espera para contestar a S. R.

Además, como ya está mediado el último año en que ha de haber la junta general, y habiendo la providencia o los sucesos detenido este asunto de la compra de la casa, estando esas Hermanas acomodadas y reuniéndose aquí la superiora de Córdoba y Zaragoza y algunas profesas de las que ahora van a hacer la profesión el día de la Purísima, para después ahorrar algunos viajes podía tenerse ahora en Pascua de Navidad, y también porque precisa para algunos arreglos de importancia muy grande.

Hay que resolver el punto de la junta, quién la ha de presidir, etc., y avisar a las casas para que voten las que han de venir, etc.

Que me conteste usted a todo, y no se calle, por amor de Dios. Yo creo de mucho bien de la Congregación que sea esta junta cuanto antes mejor, por razones que usted después palpará y que no son para escritas.

No sé si he dicho a usted que el P. Vélez nos explica la regla tres veces por semana; muy bien, y está muy entusiasmado.

El cardenal me escribió una carta muy cariñosa, y se conoce quiere a usted mucho; Dios se lo pague.

Hoy no puedo escribir a María del Salvador y desearía saber cómo está¹.

La hermana del P. Mendía me acosa con el hábito. Vino el día de los difuntos; no, el día de San Alonso. Yo me desentiendo; y también porque antes, pocos días, vino otra jovencita de diecisiete años, confesada del P. Molina, o por lo menos enviada, y aunque es buena, es niña, y a las niñas les temo un poquillo. La del P. Mendía quiere tomar el hábito el día de la Purísima. Las Madres ya lo están pensando, no sé qué resolverán. Yo no tengo empeño, sólo exponer lo que hay².

Me parece que quien no quiere que vuelva la niña al colegio no es ella ni su padre, sino la familia.

A todas esas queridas Hermanas y a usted, las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Una de las cosas que es de urgente necesidad nombrar es secretaria, y si ha de ser San Javier, que no me disgusta, procuradora, porque con los dos cargos no puede.

También deseo su parecer para esto. Este barrio está lleno de rateros y hoy mismo han querido entrar en la sacristía. Si a ustedes les pareciera, quizás convendría rezar todo el oficio seguido y que la misa fuese a las siete y media, porque yo temo entren una mañana y den una paliza al capellán, que desde las cinco y media está aquí. Y si se dijese a esta hora, no se abriría la puerta hasta las seis y media, y aunque él viniese, se dejaría cerrada. No viene temprano nadie.

353. ¹ Superiora de la casa de Roma.

² La hermana del P. Serapio Mendía se llamaba María Mendía Bagazgoitia. Tomó el hábito el 2 de febrero de 1892, cambiando su nombre por el de María del Sagrado. Salió del noviciado seis meses después. La recomendada del P. Molina era María de la Concepción Arcos y Clavería, natural de Aguilar (Córdoba). Tomó el hábito el mismo día de la anterior, llamándose en adelante María del Niño Jesús. Perseveró en el Instituto, y en él murió en 1903, a los veintiocho años de edad.

354

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 2 de diciembre de 1891

Esta carta, sobre el mismo tema de la anterior, es respuesta a la que la M. Pilar escribió el día 28 de noviembre. La M. Sagrado Corazón argumenta contra algunas de las dificultades que su hermana veía en la celebración del Capítulo General.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

Madrid, 12, 2, 1891. Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Gracias a Dios ha suido el papel y ya será mucho menor la pérdida. A las Madres les diré lo que usted desea, y en seguida, si resuelven se venda el papel, se venderá, y si no, le escribiré yo lo que digan.

Ha acertado usted, pero guárdeme secreto: mi renuncia es lo que proyecto, y por esto deseo y suplico a usted que venga, porque, en siendo en junta general, como tiene que presidirla un delegado apostólico, nada tiene que pasar a Roma y todo queda hecho en el acto. Yo creo que, dado este paso, todo entra en seguida en caja, porque por un lado mi poca aptitud para el cargo y por otro la guerra civil que hay armada, destruyen la Congregación en muy poco tiempo, y no sólo en lo material, sino también en lo espiritual.

Estoy autorizada por persona competentísima a dar este paso, y así vuélvole a suplicar acceda a que haya cuanto antes la junta. Antes era cosa mía, hoy no, y por esto insisto e insistiré. Estoy segura que si usted ve bien haya la junta, sin decir la causa principal, que esto se lo digo en secreto porque conviene guardarlo, todas acceden contentas; si usted lo reprueba, también las Madres.

Voy a copiarle lo que dicen las constituciones de las juntas: «Cada cinco años las habrá, presididas por el obispo de la diócesis como delegado de la Santa Sede. El lugar donde debe reunirse la Congregación parece debe ser la residencia de la superiora general, menos que la Congregación, el Instituto, por algún fin, no decida que debe reunirse en otro lugar más cómodo para todos los miembros, como, por ejemplo, en la frontera común a varias provincias o naciones por las cuales la Congregación esté extendida, o cualquier otro lugar que parezca conveniente».

Hasta aquí lo que dicen las constituciones de las juntas.

Es muy dengosita la hermana del P. Mendía, y así la voy entreteniendo.

Lorenza ya está mejor, las demás bien¹.

Consolación, muy mal del estómago: vomita una atrocidad todos los días. Ya no se sabe qué hacer, y va a venir un especialista traído por Mariani; pidan por la pobrecita².

¿Y esa M. Mártires? Ni una letra suya veo. Su madre aquí, en el templo, como una profetisa³.

Yo no la quiero ver tan amargada siempre: haga esta vez caso de mí, que primero es nuestra paz que todo.

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón.

354. ¹ Lorenza (Canuta Aramendía), novicia.

² Consolación (Concepción Gómez-González).

³ La M. Mártires acompañó a la M. Pilar en todo este año de estancia en Roma. Su madre, doña Concha Parejo, era una señora venerable, una especie de institución, sobre todo en la iglesia del Obelisco. A esto alude la frase de la Santa.

Madrid, 1891 (finales de diciembre o enero de 1892)

La M. María del Carmen Aranda fue nombrada superiora de la casa de Bilbao, y la M. Preciosa Sangre, que había sido casi dos años superiora interina, quedó en la misma casa con el cargo de asistente. «Como perro sin pulgas estará: dele gracias a Dios», le decía la Santa. Pero comprendiendo que la M. Preciosa Sangre debía intuir que su gestión al frente de la casa no había sido del gusto de las Asistentes generales, le añadía: «crea que yo estoy, como estaba, muy contenta de usted, y esto debe bastarle para vivir con mucha paz».

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Paz de Cristo.

Mi querida M. María en Jesús: No he podido escribirle como lo deseaba, pero ya sabe que con lo de obligación me falta tiempo, aunque usted puede hacerlo porque no le pesan tantas cosas.

Como perro sin pulgas estará: dele gracias a Dios; y crea que yo estoy, como estaba, muy contenta de usted, y esto debe bastarle para vivir con mucha paz.

Ahora lo que deseo es que se ponga fuerte, que creo la ha dejado el trancazo aporreada. Ya sabe que hay que vivir para trabajar mucho por la Congregación, con obras o con oraciones, como sea la voluntad de Dios.

Su exterior poco sencillo, o que se puede creer así, ya sabe que es su cruz, conque abrácese con ella, ámela mucho y verá cómo no le disgusta la tengan por lo que no es. Hija mía, algo hay que padecer: bien poco es, que pecados que expiar no nos faltan y de necesidad hay que ganar corona.

Pida por mí, y la abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Diga a la Madre que hagan por mi intención una novena en comunidad a San José.

¡Si viera qué hermosa y qué preciosa se va poniendo Isabelita! ¡Y qué lista es para todo! Pida también por ella, que bastante peleó usted¹.

355. ¹ En esta alusión a Isabel Porras Molina encontramos otra muestra de simpatía de la M. Sagrado Corazón hacia la M. Preciosa Sangre.

Madrid, enero de 1892 (después del 20)

La M. Sagrado Corazón transmite a su hermana las vivas instancias del P. Mazuelos exponiendo la oportunidad de una fundación en Sevilla. En el asunto había entrado también, y con el mismo interés, el P. Molina. La forma en que la M. Sagrado Corazón escribe a su hermana nos revela hasta qué punto estaba convencida de la imposibilidad de emprender ninguna actividad en el Instituto. «Todo está parado y va muriendo lentamente», escribe.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Mi querida hermana: Hace tiempo que el P. Mazuelos¹ desea una fundación en Sevilla; lo dijo este verano cuando pasó por aquí y se le dijo que no podía ser. Después me escribió lo mismo, aún más animado, pero si no le contestase, que fuese doña Nieves para hablarle, y yo a doña Nieves, por medio de la M. Patrocinio, le envié la carta por si quería ir para no disgustarlo, y se perdió la carta o doña Nieves se desentendió. Resultado, que así se quedó y yo creída que no volvería a tocar este punto.

Pero después, por medio del padre de Regina², volvió a insistir; paréceme fue con este señor por la M. María de la Cruz, o a ésta le escribieron, no sé, y yo le dije que le contestase que no podía ser, y entonces lo hizo por doña Matilde.

Así quedó todo, y el otro día me escribió el P. Molina que el otro estaba disgustado porque no se le contestaba, y le conté todo lo que había pasado. Y recibo, casi a vuelta de correo, eso que es copia de la carta última del P. Molina. Sé que se va usted a disgustar, pero yo debo cumplir con mi deber, porque el Padre quiere que ustedes lo sepan. A las otras 3 Madres ya se lo he comunicado. No sé más que lo que digo .

Para todo es urgentísima la junta. Yo, manifestándolo a ustedes, descargo mi conciencia, y desde que vine de Roma, para que lo tengan en cuenta, yo no hago casi nada en la Congregación, y no en fundaciones, pero sí por su prosperidad debería trabajarse. Todo está parado y va muriendo lentamente³.

Yo no meto mano en La Coruña ni dispongo en nada; si alguna cosa, por lo que entiendo me ocurre, se lo digo a Visitación para que lo ponga en su conocimiento y que se haga lo que usted quiera.

A San Estanislao no la mandé antes porque, aunque al parecer buena en su aspecto, está muy delicada, y así ha sido; ya está otra vez mal. Por no disgustar a usted fue, lo mismo que María de los Dolores, que de ésta ya sabe usted que no me fío, sin culpa suya, sino por entender las cosas de una manera hasta perjudicial. Usted hace tiempo me indicó fuese, como recordará.

La abraza en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón.

356. ¹ Carlos Mazuelos, S.I.

² Regina Arrúe y Wilke (Regina de Jesús).

³La contestación de la M. Pilar fue increíblemente inmediata; tres días después, escribía: «Aunque yo estimo a los PP. Molina y Mazuelos, me parece que eso de Sevilla debe consultarse con personas de más talla... Respecto a tratar la cosa Nieves, lo creo muy impropio; porque de los seglares, por buenos y sabios que sean, no se deben tomar más que como ayudas. Esta es mi opinión en ese negocio» (Carta de 26 de enero de 1892).

En la misma carta anteriormente citada decía la M. Pilar: «y refiriéndome a eso de la junta que en sus dos cartas usted me propone, yo no tengo más que repetir lo que tantas veces he dicho: que ni apruebo junta ni aunque estuviera en España tomaría parte en ella, y de esto no crea usted que me mude nadie...»

El problema de la casa de San José (calle de San Bernardo) mantuvo a la M. María del Carmen unida a la M. Sagrado Corazón durante bastante tiempo. Clausurada la casa, la M. María del Carmen fue de superiora a la casa de Bilbao. Muchos kilómetros separaban de ahora en adelante a la General de su antigua secretaria. Y ésta, insensiblemente, fue cediendo a la influencia negativa de las Asistentes, especialmente de la M. Pilar. A esto alude el párrafo central de la carta que transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

24-25.

Mi querida en Jesús Madre: El talón no llegó. Dos cosas le quiero decir que espero no le disgustarán. Una, que si antes de comprometerse al estandarte, lo hubiese yo sabido, no lo consiento, porque es una obra magna y ahí, con tan poco personal, no lo he visto prudente. Aquí hubo casi constantemente dieciséis Hermanas y muchas dispensadas de todo, y se anduvo como yo me lo sé. En fin, ya no tiene remedio: un capillo, escapularios y cosas así, bien; eso hasta conviene; pero obras de esa magnitud hay que pensarlas muy despacio; primero, por la falta de personal, como digo, y, por lo tanto, de tiempo; segundo, por la poca salud y aptitud de las Hermanas.

Lo otro, que aunque usted lo reconozca así, me parece es perjudicial y hasta impropio en usted, si lo ha hecho, por ser súbdita, que le diga a la M. Pilar que todo lo que ella anunció está saliendo y que tenía razón, etc. Lo he sabido por más de un conducto. Ahora le suplico me guarde secreto y no le diga ni a la Madre ni a nadie una palabra, que yo ya, al escribirsele a usted, como si tal supiese, y por si es cosa del enemigo. Y le advierto que con las confianzas ande muy alerta, que puede cogerla el enemigo y pesarle algún día.

Esto para que dé usted el voto, que la Madre no hace mucho me confirmó en que tenía sus atribuciones: a Luz¹ se le asignó una de las dotes de Jesusa² pero como es profesora de piano, si quiere el consejo, puede entrar en las dispensas de Roma, y esta dote asignársela a Engracia³, que ahora cumple y no la tiene. Usted, como digo, pensará en este cambio y enviará cuanto antes pueda su voto.

357. ¹ María de la Luz (Ascensión Castañiza), novicia.

² Al entrar en el Instituto, Jesusa (Eulalia Arias) había entregado una notable cantidad con el fin de constituir dotes para aquellas personas que reunieran las debidas condiciones pero carecieran de medios.

³ Engracia (Manuela de San Vicente) hizo los primeros votos el día 6 de febrero de ese año.

358

A SU HERMANA. Roma
Madrid, 11 de marzo de 1892

El 5 de marzo de 1892 escribía el cardenal protector a la M. Sagrado Corazón haciéndole dos preguntas: 1.º) si se había conservado íntegro el donativo de don Fulgencio Tabernero para la casa de Roma; 2.º) cuáles eran las causas del malestar que se sentía en la Congregación. Decía el cardenal que el primer punto exigía una contestación urgente, ya que de él dependía el otorgar o no el contrato de la casa; en cuanto al segundo, no urgía tanto, pero debía reflexionar sobre él y tratarlo con las Asistentes.

La M. Sagrado Corazón pudo deducir, en buena lógica, que aquella indagación venía originada por los informes de la M. Pilar al cardenal. Era un motivo más para hacer doloroso aquel trance, pero de todas maneras se alegraba si era el único medio de conseguir su renuncia.

Este es el sentido de la siguiente carta.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla, pautadas (10 x 13,5 cms.), escritas por todas sus caras.

JHS

Madrid, marzo 11, 92.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Al primer punto de la carta de Su Emma., hoy le contesto, como me pide. A ese segundo, lo haré, pero, como indica sea para ustedes, hoy se lo envío traducido por el P. Vélez para que usted, si quiere, en unión nuestra, le conteste, o directamente¹.

Esto es lo que les pedía hace un año y temieron darme; mejor hubiera sido y se hubiesen quitado este tiempo de amargura.

Yo rebose en alegría, que ya va a querer nuestro Señor se rompa esta nube negra. A ver si aparece ya el arco iris. Eso ruego con todo mi corazón: aunque me costase la vida, que no es vida esta que arrastramos hace ano y medio.

San Javier tiene el dedo mejor, pero aún muy feo; sin dolor, que es lo peor, sólo con dos fístulas².

A todas y a usted las abraza en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

358. ¹ La M. Sagrado Corazón copiaba en la misma carta ese segundo punto traducido por el P. Vélez: «Paso a otro negocio. Se me dice que además de las dificultades financieras, hay también algo que deja que desear en vuestra Congregación. Si así es, será bueno prever las consecuencias, si en el próximo mes de mayo, como está prescrito, se juntase el capítulo general. Tratad también de eso con las Asistentes, y decidrne lo que pensáis. Pero para este segundo negocio podéis tomar un poco más de tiempo, sin retardar la respuesta del primero, que es más urgente».

² La M. San Javier (Concepción Borrego), Asistente general, padeció mucho con ese dedo, que al fin hubo de serle amputado.

359

A SU HERMANA. Roma

Madrid, 23 de marzo de 1892

Aunque las cosas del gobierno habían llegado a un callejón sin salida, el Instituto seguía vivo y planteando urgencias vitales: salud de las Hermanas, cuidado de las enfermas, dificultades de personal... Como si no ocurriera nada más grave, la M. Sagrado Corazón comenta con su hermana muchas cosas de este tenor. Pero un párrafo recuerda el peso que las dos, por distintos motivos, llevan sobre el corazón. Con toda la magnanimidad de que dio muestras tan frecuentes, la Santa consuela a su hermana con palabras que expresan sencillamente lo heroico de su actitud.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

Madrid, marzo 23, de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: El domingo próximo, Dios mediante, se marcha ya Fernanda con Isabel¹; antes no se ha ido porque ha tenido constipado y tos, y temía volviera a las pasadas. Deshecha estoy yo y harto lo siento.

Me parece le perjudica mucho cantar, yo ya se lo escribí a Visitación², pero mejor es que usted, si le parece, se lo confirme. Quizás sería casualidad, pero empeñándose dos Hermanas en oírla, se lo consentí dos veces, y entonces fue cuando vi que se le reprodujo la tos; ella decía que no era de esto, sino del constipado, pero en cuanto se calló, se le quitó.

También creo debe usted advertir que, aunque se empeñe, siquiera por la noche, coma extraordinario, que yo la creo muy endeble, y más porque es como Isabel, muy delicada para la comida, aunque ella dice otra cosa; pero yo creo que es su buen deseo.

No sé si habrá usted recibido la noticia que le di hace unos días de la muerte de la señora de don Isidro³ (q.e.p.d.).

Yo les daré a las Madres su carta y contestarán. El último punto del cardenal, por consejo del P. Vélez, se está escribiendo y muy en breve irá, Dios mediante, directamente a S. E., como la anterior.

San Javier va a perder quizás el dedo de la mano izquierda, el del medio, sin ningún dolor, que es lo que más nos apena. Se está curando con grande esmero y hasta la sangre reconstituyéndose con láudano, pues de la debilidad de ésta cree el médico producida esta enfermedad. Quiera Dios que en eso quede y no le pase el daño a la mano, porque en la coyuntura pegada, ésta tiene la gravedad⁴.

Mañana por la tarde toman el hábito Rafaela Díez, la otra de Cádiz y la de aquí, y pasado por la mañana Juliana, Buen Suceso y Balbina, que está hasta monilla, y buenísima y trabajadora cual no otras⁵.

No se aflija usted por nada; Dios querrá que todo se arregle. Ojalá que el año que yo vine de Roma se hubiese dado parte de todo al cardenal y no se hubiese sufrido tanto. Haga usted lo que pueda y crea es voluntad de Dios, sin pena, que yo estoy alegremente dispuesta a recibir lo que quiera enviarme, que será lo que más me conviene.

Se marchó Margarita de Jesús el domingo, con su padre, que vino a verla. La sentí, y más por la falta de cantoras, que es muy grande⁶.

Isabel parece otra, de buena y trabajadora; ni siquiera se recuerda de nadie de Pedro Abad. Es un ángel que a todas tiene encantadas.

A todas y a usted las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E.C.J.

359. ¹ Fernanda Oronoz había estado en Madrid, y volvía en ese momento a La Coruña, acompañada por Isabel Porras. Todo lo que la M. Sagrado Corazón escribe a continuación es muy expresivo de su falta de libertad para disponer de las Hermanas pertenecientes a la comunidad gallega.

² Visitación (Pilar Anguita), como asistente, estaba al frente de la casa de La Coruña.

³ Don Isidro Ortiz Urruela.

⁴ Véase carta anterior.

⁵ Rafaela Díez Pérez-Muñoz (Perpetuo Socorro), Dolores Lozaya (Sofía del Corazón de Jesús), Dolores de Rid.der (María Adelaida de Jesús), tomaron el hábito el día 24 de marzo. Juliana, Buen Suceso, María del Carmen Rodríguez y Balbina (Carmen de Abbio) hicieron los primeros votos el día 25 de marzo. Juliana Pérez-García, que se había llamado Genoveva del Corazón de Jesús durante el noviciado, recuperó su nombre de bautismo.

⁶ Margarita de Jesús (Luisa López-Aranda) era una novicia natural de Madrid.

Protector del Instituto, Roma

Madrid, marzo de 1892 (hacia el 27)

Este escrito es el borrador de la respuesta de la M. Sagrado Corazón a la pregunta del cardenal protector sobre el estado del gobierno del Instituto. La extensión del documento, sus tachaduras y enmiendas, indican que la Santa reflexionó mucho antes de escribirlo y mientras lo iba redactando; en determinados momentos, no sabía cómo matizar su pensamiento. Para comprender hasta qué punto consideró importante esta relación, podemos leer una carta del P. Muruzábal (contestación a una consulta suya), en la que éste le aconseja que refiera las cosas «como si al mismo Señor hablase».

El retrato que hace de la M. Pilar es bastante severo, pero realista en este momento. Sin embargo, reconoce en ella «dotes nada comunes». Es más, dice en uno de los párrafos del larguísimo escrito que, cuando la M. Pilar actuó equivocadamente y dice que lo hace en conciencia, no miente, «porque ella así veía las cosas, pero estaba minando, sin querer, la concordia que hasta entonces había reinado en todas».

Original autógrafo: cinco hojas dobles pautadas (21 x 13,5 cms.).

Al Cardenal Camilo Mazzella.

Madrid, marzo 1892.

Mis deseos hubieran sido correr un velo a estos sucesos desagradabilísimos, pidiendo la renuncia del cargo, como ya varias veces lo he hecho al Excmo. Sr. Obispo, nuestro prelado, y a las Madres Asistentes para que me apoyasen, pero todos me han rechazado la idea. Yo espero en nuestro Señor que V. E. R. la atenderá cuando lea lo que, en secreto de conciencia, le voy a comunicar, porque no le veo otro remedio en lo humano y creo que más tiempo no se puede pasar, porque no sólo toco el perjuicio en la parte material del Instituto, sino también en la espiritual.

Mi hermana, la M. Pilar, tiene algunas dotes nada comunes, como V. E. R. habrá tenido ocasión de apreciar, pero le falta la principal que se necesita en la vida religiosa, la de saberse someter a los superiores¹.

Al darnos la vocación a ambas, yo quise alejarme cuanto pude de su lado² porque preveía todo lo que está sucediendo.

Al fundar el Instituto, reclamé de nuevo, y más al entender que ella apoyaba que me diesen el cargo de superiora, porque conociéndola sabía yo que sólo iba a ser la pantalla. Pero tampoco fui oída, lo echaron por humildad, y a mí se me hacía muy duro el decir la causa y lo que exponía era mi inutilidad. Casi por obediencia me lo hicieron aceptar, que Dios me sostuvo para no perder la vida, porque se me representó el calvario que me aguardaba.

Por desgracia no me engañé, pero opté por someterme a ella en todo lo que absolutamente no tocaba muy de lleno a la conciencia, y así se iba pasando no sin grandes amarguras, pero quedaban entre las dos y en el apoyo que yo tenía en el P. Cotanilla. Mientras la Congregación fue pequeña, se pudo ir tirando así algunos años, pero ya que fue aprobado el Instituto y se nombraron cargos generales..³

Como ya no podía yo contemporizar, porque tomaban parte las demás, se descubrió lo que había tan oculto: la lucha que entre las dos se sostenía.

Previendo esto, antes de los nombramientos, pedí consejo para no aceptar el cargo o renunciarlo si me caía, pero siempre ocultando la causa principal, a pesar de la experiencia dolorosísima que para ello tenía, y también se me negó.

Mi pena creció en extremo, y más cuando noté la mala impresión que le causó, porque ya no me iba a tener tan a su disposición, pues siempre se creyó sola para regir el Instituto; digo mal, se creía sometida en todo haciendo su voluntad, pues ésta había de prevalecer siempre a todo trance.

Como era mi deber, prescindí de sus apreciaciones como sólo tuyas, y comencé a regirme por lo ordenado y ya aprobado. Al notarlo, se exacerbó en extremo y ocultamente no me dejaba vivir. Yo creo que la toleraba siempre, pero como⁴ veía⁵ que me apoyaba en lo que creía en conciencia y⁶ algunas veces prescindía de ella, adoptó el manifestarme desvío y hasta desprecio, y criticar mis acciones con la mira de que las Asistentes y secretaria se convenciesen de mi inutilidad, paliándolo con el bien del Instituto: y no mentía, porque ella así⁷ veía⁸ las cosas, pero estaba minando sin querer la concordia que hasta entonces había reinado en todas.

Al observarlo, en secreto pedí al prelado la renuncia, pero ocultando la causa real, sólo exponiendo mi inutilidad, y tampoco esta vez lo logré.

Yo seguía con ella como siempre, y evitándole encuentros, pero el dique estaba roto y lo tachaba ya de hipocresía.

Aunque ya la continuación de las invectivas iban haciendo alguna mella en los ánimos de las Asistentes, todavía me tenían el respeto reverencial que ella misma en parte me había creado cuando era superiora oculta, y así se podía ir pasando sin perjuicio de nadie. Y, gracias a Dios, todo marchaba con mucha prosperidad, aunque entre penas y trabajos como siempre.

Voy a Roma y, en mi ausencia, ya⁹ logró lo que deseaba con buena intención, que las Asistentes fuesen todas tuyas¹⁰ al volver, como ella misma me lo dijo¹¹ todo, por supuesto creyendo hacer lo mejor¹².

Creo que con decir que las Asistentes imitaron la conducta que siempre había usado conmigo, está expuesto bien de manifiesto en qué convertiría el gobierno. No es para escrito, sólo en la otra vida se sabrá. Baste decir que todas se creían «en conciencia» autorizadas para corregir los muchísimos males que en el Instituto había, que la M. Pilar tenía reservados y que ya creyó llegada la hora de descubrirlos. Diariamente había reuniones de dos y tres horas en las que veía clarísimamente pintadas la pasión, la ignorancia y la acción del demonio. Yo, al principio, como inexperta, me creía obligada a aclarar los hechos y a rogar que no se tomaran ciertas determinaciones sin antes consultarlas, como era el abrir los ojos a las Hermanas, decían, e inculcárselo a la Maestra, que era una de las Asistentes, para que se los abriese a las novicias, etcétera, y cosas por el estilo. Yo temblaba porque preveía una chismografía general e insumisión hacia las superiores, si a todas se les inculcaba las juzgasen, porque aunque la intención veía era buena, porque era para que les diesen cuenta de los defectos de las casas que ellas juzgaban perdidas, el remedio era terrible, lo creía perjudicialísimo.

Sin casi atenderme, les propuse un medio: que nombrasen una visitadora de su confianza, aunque temblaba aceptasen la proposición, porque había de ser alguna de ellas o la secretaria, y como las veía tan ciegas por la pasión, temía que se acrecentase el mal, porque no había de faltar una imperfecta que enredase más.

No se aceptó, pero a poco creyeron dos de ellas deber ir a una de nuestras casas a otro asunto, y vinieron confesando (y era de las más tildadas) que, efectivamente, aquella casa se encontraba muy bien, a pesar de la superiora, que era así, pero que no había que reprocharla en nada. Pero ¿se lograba recobrar la paz con estas y otras muchas pruebas? De ninguna manera; otras cosas nuevas habían de salir.

Yo ya no sabía qué determinación tomar, y, pidiendo consejo, se me inculcó que callase, evitase encuentros, cediese en lo que no fuese muy perjudicial, y no mostrase nunca mal rostro.

Así lo hice, aunque imperfectamente, pero nada logré; mi aparente retraimiento lo tomaron como desvío y separación, y por esta causa se volvió a levantar una nueva tormenta, peor casi que la primera. Como yo salía poco del aposento, aquí me buscaban, y en verdad que daba lástima ver el estado de las Madres. Unas veces me pedían perdón, otras me insultaban; yo me asombraba y no las oía a ellas, sino a la lucha interior que sostenían y a la acción diabólica, porque oía de mí y de algunas Madres y Hermanas unas calumnias que sólo el diablo las podía inventar. En algunas había un poco de pie, pero ni por asomo como se pintaba. Algún desliz por exceso de celo, como casi todas novicias en los cargos, que, con la más leve indicación, se cortaba, cosa natural a los principios. Uno de los resultados de estas luchas fue que no saliese ninguna del noviciado, y como fue después de votar dos fundaciones con conocimiento del personal para ellas disponible, que era poco, y aprobado por ellas que saliesen las novicias¹³ necesarias para cubrir los cargos más precisos, me vi en grande tribulación, porque en seguida pidieron se recogiesen todas. Yo les expuse que era imposible, porque se mataban las casas, que antes se debía haber previsto, que yo cuidaba, como veían, de tenerlas donde estaban como en el noviciado, y que en cuanto hubiese de votos, todas volverían y nunca más se harían fundaciones sin tener el suficiente personal, que ojalá esto me lo hubiesen expuesto antes.

Después se entró con las profesiones. Estas no se comenzaron hasta estar aprobado el Instituto, y para nivelarlas pronto, se convino, a los principios, que las que hubiesen sido más observantes, sin probación, profesasen, y así se comenzó a hacer.

Pero una imperfecta se quejó a una Asistente de que se le abstenía de esta gracia, también porque le repugnaba la Maestra, y como ya estaba todo en conmoción, no quiso acceder a las razones que di a la dicha Asistente y arregló con las demás que apoyasen que todas tuviesen tercera probación. Yo acaté, ¿a qué negarlo?, con pena tal resolución, porque veía germen de nuevos disgustos, pues en seguida iban a insistir en que viniesen, y sacando a las novicias y a estas otras, aunque fuesen pocas, era cortar la prosperidad de las casas, porque como no era posible dar satisfacciones, se sujetaban a comentarios y a perder el crédito de los de fuera.

Pero como la flexibilidad no tenía lugar por entonces, comenzó la¹⁴ lucha de disgustos, aún mayor con esta nueva resolución.

Yo me sostuve en esperar a tener sustitutas, pero como ya todo se trataba como asunto de conciencia, se acudió a consultarlo sin exponer las razones que lo impedían¹⁵; resultado, que les dijeron que era preciso a todo trance; que sí, que esas Hermanas perdían gracias y estaban expuestas, etc. Estas estaban contentas y tranquilas, pero lo hubieron de saber y comenzaron algunas a quejarse.

Con estas medidas tan terminantes, con esta conmoción del Instituto en general, en que las Asistentes, mal enteradas me parece a mí, en todo creían estar obligadas a entremeterse, a juzgar no lo que yo decía, sino hasta lo que quería decir, equivocándose siempre, entró un espíritu de desunión y de intranquilidad como cuatro gobernando de distinto parecer, que se me representaba la torre de Babel. Y, al ver esto, me retiré aún más, sin dejar de hacerles ver, de vez en cuando, que aquello no podía seguir, porque entre sí no se entendían y acudían a mí a que lo remediase, y yo, con tantos juicios encontrados, ¿qué remedio les iba a poner?

Pero, a pesar de tocar estos males, seguían adelante con sus derechos, y¹⁶ como en todo se creían obligadas a intervenir, le tocó a su vez a esta casa, y también¹⁷ su parte muy principal a mí. Todas las faltas se atribuían a que yo, sin entender ni darme cuenta, trastornaba todos los cargos, que a las novicias las echaba a perder, que no había concierto, etc. Pero esto reprendido como se puede hacer a la persona de más ínfima clase. ¿A qué decir más? Todo desconcertado, como rigiendo cinco cabezas, cada una por su lado.

Así casi sigue y, como es natural, esto tiene todo desconcertado, en completa paralización, porque las penas no dejan lugar más que para orar, y la tirantez que en las cinco cabezas hay destruye toda la prosperidad de los negocios; hace año y medio que milagrosamente se sale adelante.

Las Madres atribuyen esta grandísima crisis a mi carencia de dotes para los asuntos materiales y al haberse retirado la M. Pilar de su administración; no lo niego que sean ciertas estas dos causas, pero sí puedo asegurar que cuando estaba oculta la pugna entre la M. Pilar y yo, y todas me estaban unidas, sin llevar tan rígidamente ciertos puntos de las constituciones que por las circunstancias perjudican, se veía todo florecer y obrar nuestro Señor cosas casi milagrosas, señal de no estar disgustado, lo que no sucede así desde que entró este espíritu contencioso y rigurosamente escrupuloso por la observancia.

Me han propuesto varias veces el declinar ellas sus derechos en mi hermana y en mí si las dos unidas gobernamos; por lo que llevo dicho a V. E. R., conocerá que esto es imposible, y así le suplico que, si le hacen esta proposición, la deseche como inútil.

Estos arreglos no caben en Institutos religiosos en que cada sujeto ha de ocupar su puesto, me parece a mí, para bien de la paz, fiando en Dios que les dará las dotes necesarias para su desempeño, o, si la experiencia demuestra su insuficiencia o faltas, obrar tal cual tan sabiamente está prescrito en las constituciones.

Por esto, tanto me ha alegrado que acudan a V. E. R.; ojalá lo hubiese yo hecho al principiarse estas desavenencias, que no hubiesen tenido tan malos dejos.

Creo que lo ya expuesto dará a V. E. R. idea del estado en que nos encontramos, la fuente de donde ha nacido tanta desconfianza hacia mí; y por esto yo no veo más remedio para cortar estos males que es eliminarme a mí del cargo, lo que le pido con todo respeto y humildad, pues mis deseos siempre han sido el estar sometida, no encontrándome yo con dotes para otra cosa.

Esto no entra en orden como no pongan una General que merezca la confianza de las cabezas en absoluto, y que dándole alguna libertad, ella pueda hacer y deshacer sin tantísimo parecer, que para las circunstancias de la Congregación, por carecer de muchos elementos, como tan nueva, le es necesarísimo.

Si sigue en la misma forma que ahora, temo que nunca se consolide en ella un espíritu único y seguro, y sea cada casa en muy breve tiempo lo que es hoy el gobierno, un germen de discordias, todas apoyadas con mucha rectitud en que hacen uso de sus derechos¹⁸.

360. ¹ En el original, la Santa añade y tacha: «Ni aun seglar se sometió a nadie; siempre se gobernaba por su carácter independiente, dominante, y de salirse con la suya».

² Original añade y tacha: «pero no me lo consintieron».

³ Original añade y tacha: «desbordó el torrente».

⁴ Original, añade y tacha: «no me».

⁵ Original, añade y tacha: «Variar de rumbo porque».

⁶ Original, añade y tacha: «no podía».

⁷ Original, añade y tacha: «le».

⁸ Original, añade y tacha: «y su intención era rectísima, pero muy de carne».

⁹ Original, añade y tacha: «desfogó con».

¹⁰ Original, añade y tacha: «y el diablo que ayudó».

¹¹ Original, añade y tacha: «me las encontré a todas vueltas».

¹² Original, añade y tacha: «Y creo que no miento, pues ella misma me dijo que ya había logrado lo que tanto deseaba: atraerse hacía sí a las Asistentes. Y aunque sentía cuanto yo sufría por la contradicción que me hacía, que se alegraba por que yo supiese por experiencia lo que era estar contrariada y arrinconada. Yo sólo

le contesté: Así piensa usted, pues Dios quiera que en su tribunal no vea usted las cosas de distinta manera y le pese ese proceder».

¹³ Original, añade y tacha: «indispensables».

¹⁴ Original, añade y tacha: «continua».

¹⁵ Original, añade y tacha: «ser así, o que no se enteraría esa persona, o que Dios nuestro Señor lo permitió».

¹⁶ Original, añade y tacha: «ya casi los circunscribieron a ésta».

¹⁷ Original, añade y tacha: «me tocaron en buena parte».

¹⁸ Original, añade y tacha: «¡Ojalá se pudiese conseguir la forma de gobierno de la Compañía de Jesús! Este espíritu que hoy tienen las constituciones me parece el de los frailes; quizá por eso no sepamos avenirnos. Yo, a algunos de ellos les he oído que en sus conventos pasaban cosas análogas, por tener en todo muchos derechos y pareceres.

Pero si esto no pudiese ser absolutamente, siquiera algunos años, repito, convenía que la cabeza tuviese menos opresión en el gobierno».

361

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Cádiz, 10 de abril de 1892¹

La M. María de la Cruz, asistente local de la casa de Madrid desde 1890, a partir de febrero de 1891 hizo de superiora interina de esta casa en las ausencias de la M. Sagrado Corazón. Era, por tanto, responsable de la casa en este momento. A ella le dirige la Santa una carta verdaderamente simpática en su sencillez. Parece increíble que una persona tan agobiada por las contradicciones tuviera todo el humor que aquí expresa la M. Sagrado Corazón, al interesarse por cosas tan menudas como una receta de cocina.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.).

JHS

Mi querida Madre en Jesús: Ayer escribí a la M. Purísima y le enviaba una fotografía para las novicias: Dios quiera no se pierda, que era muy bonita.

Me alegro de lo que me dice usted de Engracia²; es una Hermana muy pusilánime, quizás le convendría estar muy ocupada, que se olvidase de sí. A ésa pensé ponerla de segunda asistente, pero el bordado me contuvo. Aún es tiempo y con cualquier pretexto lo puede usted hacer, que primero es levantarla que todo.

¿Conque Manuel³, que quiere muchas luces? Y yo también, ¡vaya!, pero que apronte cuartos, que con ellos, si quiere, hasta la verja se colocarán, y de cirios de dos libras, ¡ojalá! Ahora, usted hace lo que crea prudente y según se pueda.

Aún estoy en Cádiz, pero mañana ya me marcho a Jerez, Dios mediante. No quieren que me vaya hasta pasada Semana Santa, pero ésta la pasaré en Jerez. En Córdoba quería yo, por ver el monumento, que dicen es tan precioso, por si ahí se podía hacer algún día.

Como siempre ando pensando en potajes para que ahí se varíe, el viernes de Dolores se comió aquí uno muy bueno. Eran habichuelas guisadas así (que lo he preguntado): Se ponen a cocer en agua fría sola, sin sal; se les muda esta primera agua, y con agua caliente y sal se ponen a hervir de nuevo; así que están en sazón, se aliñan, con mucho cuidado que no se deshagan, con aceite y vinagre, cebolla menudita y perejil, picado también, bastante; y ya que están bien revueltas, se les echa agua templada, más que templada, y quedan caldositas, y ya

le digo a usted que están riquísimas. El aceite, crudo, pero no se le ve en ojos por cima, y están, no obstante, suavísimas y muy gustosas.

Quédese usted con Dios y dígame qué le ha pasado a San Javier en el dedo después de quemado⁴, y a Genoveva.

Madre, que consulte usted a Mariani⁵ sobre las vigiliass para esas enclenques.

A todas y a usted las abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Los garbanzos, siendo de los mismos de ahí, aquí están muy tiernos y suaves.

361. ¹ La carta va sin fecha, pero fue escrita en ese día, como se deduce del contenido de uno de sus párrafos: «Aún estoy en Cádiz, pero mañana ya me marcho a Jerez ... » El *Diario* de esta última casa recoge la llegada de la M. Sagrado Corazón el día 11 de abril.

² Engracia (Manuela San Vicente).

³ Manuel Castilla.

⁴ Véanse cartas 358 y 359.

⁵ Don Juan Mariani, médico de cabecera de la comunidad de Madrid.

362

A SU HERMANA. Roma
Córdoba, 23 de abril de 1892

Los asuntos concretos que se tratan en esta carta no son más que un pretexto para que la M. Sagrado Corazón haga una exhortación a su hermana. «En la unión está la fuerza, hermana mía, así como desunidas nadie sostiene esta obra ... » «Yo, mi vida daría», dice en el último, patético párrafo.

Fotocopia del original autógrafo que se conserva en el archivo de la Compañía de Jesús de Palencia: una hoja doble pautaada (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Abril 23 de 1892.

Mi querida hermana: Cuando recibí la de María del Salvador, ya estaban las Hermanas en camino, y no pude retenerlas, para que hubiesen venido, como usted deseaba, Berchmans con otra, ¡qué pena de esta Hermana!

Por aquí no hay novedad en las casas, gracias a Dios, y la salud es bastante buena.

Fracasó lo de las de Páez. Esto y todo, hasta ese negocio, hace pensar si el Señor estará disgustado con el Instituto por la desunión de las cinco. Por aquí se presiente el aire de tristeza que éste tiene, pero aún no se dice nada más que por los muy íntimos, como don José María Ibarra, que están sumamente apenados; pero en Madrid, sí; públicamente se dice que estamos no sólo desunidas, sino separadas. Esto por los Padres todos, y hasta por los seglares. Yo creo tiene mucha parte el demonio, pero como algo hay, el corazón se oprime.

¿Por qué no se hace ya punto final a todo, viene usted y con el P. Vélez se arregla todo antes que corra este descrédito? Si se deja más tiempo, temo que cueste levantar cabeza por tener la nuestra demasiado aplastada. Además temo que el P. Vélez se canse y se retire; y mire usted que no está ya muy cerca. ¡Con qué entusiasmo comenzó a venir!, pero ya no hay quien lo acarree, según me dicen de Madrid.

Acabe usted ya ese negocio, y si aún tardase, a ver si puede usted hacer una escapada. Esto es cosa mía sólo, y verían en Madrid que es mentira lo que dicen.

En la unión está la fuerza, hermana mía, así como, desunidas, nadie sostiene esta obra; y si no, mire usted qué se ha adelantado con que tome parte S. E. y el Padre; nada, que nos miren como a todas las monjas y varíen del buen concepto que de nosotras tenían. Y tan así, que en cuanto felicitaba al Cardenal, respuesta a vuelta de correo, cariñosísima; ahora, ni a una carta sola me ha contestado, y eso que le felicité con más eficacia que nunca.

(Ya me escribió).

Quiera nuestro Señor remediar este grandísimo daño, yo mi vida daría, y unir nuestras voluntades y juicios como las de los primeros cristianos, y a mí, si soy la causa, que me mande un severo castigo para que las demás vivan felices. Ojalá supiese yo acertar en dar gusto o interpretar la voluntad tan de usted y de todas, como es mi deseo, que eso me tiene parada, el temor de aumentar disgustos.

Abraza a usted su hermana, que vive de milagro,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

363

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Zaragoza, 10 de junio de 1892

De acuerdo con el parecer de todas las Asistentes, la M. Sagrado Corazón solicitó de la Santa Sede el aplazamiento de la junta general. Ella misma había llegado al convencimiento de que no resolvería nada. Un rescripto del 11 de abril concedía al cardenal protector la facultad de aplazarla a su arbitrio, hasta un límite de dos años.

El cardenal comisionó al P. Vélez para que hiciera de consejero en el conflicto creado entre la General y sus Asistentes. La M. Pilar volvió de Roma el día 11 de mayo. Traía instrucciones del cardenal para trabajar en la solución del aspecto económico del problema; así se lo comunicaba por escrito a su hermana al día siguiente.

Fracasados los intentos de conciliación, la M. Sagrado Corazón volvió de nuevo a su idea de la renuncia. El cardenal, en cambio, por medio del P. Vélez, le comunicó que podía seguir uno de estos dos caminos: o bien irse a Roma con dos Asistentes y después escribir una circular a las casas de España, o bien acudir a la Sagrada Congregación. El cardenal añadía que le parecía mejor lo primero.

El P. Vélez, al transmitirle el consejo del cardenal, añadió de su cosecha: «Me parece que lo mejor que usted puede hacer, por lo menos para sí misma, es aceptar en seguida el consejo del cardenal ... » Recibida esta comunicación, la M. Sagrado Corazón decidió su marcha inmediata a Roma.

Desde Zaragoza escribió esta carta a la M. María de la Cruz. En realidad, ésta la había despedido en Madrid al emprender el viaje; pero la Santa no le había dicho que iba a Roma, y había escogido como compañera de camino a una religiosa muy joven en lugar de las dos Asistentes que le habían indicado. Tenía razones muy serias para el cambio: quería hablar en Roma con el cardenal, libre de la presión de sus consejeras.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.).

JHS

Muy amada Madre mía en Jesús: No se apene, pero la consulta tiene que ser más lejos. Mañana, Dios mediante, salgo para la Ciudad Eterna. Ruegue nuestro Señor saque de todo su gloria.

Mi correo, el de las novicias, a la Maestra; y el mío, que Mártires me lo remita.

No olvide de poner una en la sacristía, si pudiera ser de votos, que haga de cabeza, que no trabaje Consolación.

La iglesia, muy preciosa, pero parada, y doña Dolores¹, si el Corazón de Jesús no hace un medio milagro, no piensa en continuar. Diez mil duros van gastados y dice que le es imposible hacer más; todos le piden a la pobre y dice que está atrapada.

Que crean que estoy aquí, en Zaragoza, hasta que se pueda hacer público.

Abraza a todas las Madres, novicias y Hermanas, suya en Jesús que la abraza

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Me marcho con Genoveva² porque no encuentro aquí ninguna a propósito.

A Manuel, también memorias. Despídame usted del señor capellán.

363. ¹ Doña Dolores Jordán de Urríes.

² Genoveva (Juliana Pérez-García), que había hecho los votos tres meses antes. La Santa le da el nombre de Genoveva, que había llevado durante el noviciado, aunque a partir de la profesión temporal volvió a ser llamada por su nombre de bautismo.

364 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao
Zaragoza, 10 de junio de 1892

Brevísima carta de la M. Sagrado Corazón a su antigua secretaria. En su concisión, tiene la belleza de una inscripción clásica.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por un solo lado.

JHS

Zaragoza, 10 de junio, 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Mañana salgo para Roma; pida usted al Señor bendiga mis pasos.

No voy de mi voluntad, soy mandada, y muy contenta por cumplir la santísima voluntad de Dios, y que creo, como ya le indique otra vez, que ha de ser el fin de la desunión, que es lo que todas deseamos con el alma y vida.

No diga aún nada. Bendiga al Señor, como lo hace la que es muy suya en Él

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

365 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao
Roma, 17 de junio de 1892

Para estas fechas, la M. María del Carmen no era ya la fiel secretaria unida a la M. General de todo Corazón; por el contrario, había dudado de ella y había, incluso, criticado sus actuaciones. Sin embargo, María del Carmen tenía un gran cariño a la M. Sagrado Corazón, y su última breve carta le había hecho una impresión dolorosa. Así lo expresaba el 13 de junio. La M. Sagrado Corazón le contesta: «Acabo de recibir su carta y le pongo dos letras para que no tenga tanta pena», y a continuación explicaba el porqué de aquel traslado a Roma.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

Roma, junio 17, 92.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Acabo de recibir su carta y le pongo dos letras para que no tenga tanta pena.

Verdaderamente que la Congregación pasa por una prueba de esas que las hay en cada Instituto una vez en la vida; pero hay que tener paciencia y esperar, que ya nuestro Señor le dará el fin, y tener confianza en que todo redundará en gloria suya.

Lo que últimamente ha sucedido es esto: que por creerlo en conciencia quien podía hacerlo, dio cuenta al cardenal protector, el que interrogó al consejo generalicio, y el resultado de su respuesta y de otras que le han dado al P. Vélez ha sido el aconsejar Su Emcia. y el R. P. Vélez transmitírmelo a mí, que inmediatamente me viniese aquí, y separarme de gobernar la Congregación por el tiempo que necesite la M. María del Pilar para arreglar la Congregación. Si Su Emcia. no varía, en un día de estos recibirá usted una circular delegando mis poderes en la Madre, para que en todo, usted y todas las superiores, se dirijan a ella para todo lo que se les ocurra.

Yo doy gracias al Señor, y espero se conseguirá la paz en la Congregación y en todas, que es lo que ansío con toda mi alma, aunque me costase a mí la vida.

Yo estoy aquí bien; Dios quiera que no introduzca la discordia, que me lo temo, o mejor dicho...¹

365. ¹ No termina.

366

A TODAS LAS CASAS DEL INSTITUTO

Roma, 19 de junio de 1892

Texto del documento por el que la M. Sagrado Corazón delega su autoridad en la M. Pilar: «para que, por el tiempo de mi ausencia y voluntad, pueda atender y atiende al gobierno del Instituto, siempre, sin embargo, en conformidad con las constituciones y con el consejo de las demás Asistentes generales».

Original autógrafo: un folio (27,5 x 20 cms.) escrito por ambos lados.

Debiendo, por asuntos de nuestro Instituto, ausentarme de España por algún tiempo, y no pudiendo entre tanto atender personalmente al gobierno del mismo, en uso de las facultades que como Superiora General me competen, vengo en delegar, como en efecto delego, mi autoridad en la M. María del Pilar, Asistente General, para que, por el tiempo de mi ausencia y voluntad, pueda atender y atiende al gobierno del Instituto, siempre, sin embargo, en

conformidad con las constituciones y con el consejo de las demás Asistentes generales en aquellos casos en que, según las mismas constituciones, es necesario el consejo.

Roma, 19 de junio de 1892

María del Sagrado Corazón de Jesús,
Superiora General
E.C.J.

Rda. M. Superiora de las Esclavas del Sagrado Corazón en Bilbao¹.

366. ¹ El documento conservado es el dirigido a la superiora de esta casa; es decir, a María del Carmen Aranda. Un escrito semejante llegó a todas las superioras del Instituto.

367

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 21 de junio de 1892

Aunque la M. Sagrado Corazón dice en esta carta a María del Carmen que «todos los asuntos deberán ir a la M. Pilar en cuanto reciba la circular», no le habla como a secretaria -ya no lo era-, sino como a superiora de la casa de Bilbao. Desde febrero de este año habían desempeñado el cargo de secretaria, primero la M. San Javier y luego la M. Mártires. El día 12 de agosto fue nombrada oficialmente la M. San Javier.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, junio 21 de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Ya habrá usted recibido mi esquelilla, contestación a su carta a vuelta de correo.

Como le decía la determinación que se había tomado, ya todos los asuntos deberán ir a la M. Pilar en cuanto reciba la circular. Acatemos, Madre mía, los designios de Dios, que sus fines tendrá que hoy nosotros no alcanzamos, y pidámosle que en todo y en todos se cumpla su santísima voluntad.

Me alegro mucho de lo que me dice de la custodia; gracias a Dios que ya va a estar nuestro Señor con un poquito de más decoro.

Estas Hermanas, de retiro para la renovación; pidan por ellas y por la que en Jesús la abraza y ruega por ella

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

Agradezco mucho las felicitaciones, y más aún las oraciones que por mí dirigen al Señor. Él se las premie. También, muchísimo, el libro¹.

367. ¹ Estaba próxima la fiesta del Sagrado Corazón, que ese año se celebraba el 24 de junio.

Roma, 25 de Junio de 1892

Esta carta a la M. María de la Cruz es una verdadera delicia. La minuciosidad al contar el viaje a Roma da un tono familiar y confiado a todo el escrito, que contrasta vivamente con el de otras cartas de esta época. Por supuesto, no faltan párrafos de contenido expresamente espiritual: «Madre mía, que la oye a usted Dios; que mis clavos y cruz son muy dulces, a pesar de no sostener dulce peso, sino "cattivo peso", que son mis pecados y pasiones».

Ni la distancia física ni tampoco la delegación oficial de su autoridad llevan a la M. Sagrado Corazón a olvidarse de las personas que ha dejado; sobre todo recuerda a las enfermas.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.), más dos trozos de papel (10 x 13 cms.).

JHS

M. María de la Cruz.

Roma, junio 25, 92.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Mucha alegría me dan sus cartas, porque veo en ellas a la M. María de la Cruz, que eran mis únicas ansias; gracias a Dios, y nunca más la vuelva a ver otra. Antes de venirme sentía ya en ella esta satisfacción.

Mucho siento lo que me dice usted de Consolación, ¡pobrecita! Figúrese, si no puede tomar caldo, ¿cómo no ha de morir? Quizás sea tentación, pero como último esfuerzo, ¿le sentaría otro clima? ¡Qué dolor de Hermana! Dígale usted que estoy siempre con ella, pues de verdad que no me olvido un momento.

Si no cuesta mucho, desean les envíen el libro de cocina.

La custodia quedó en Zaragoza. De allí salí el sábado por la mañana. Después de oír la Misa de Infantes en el Pilar, solemne, y parecía el cielo; y aquella misma noche, a las nueve, quedamos a dormir en San Juan de Luz, por oír misa el día siguiente, que salimos a las dos de la tarde. Allí confesamos y comulgamos, y oímos predicar en un mismo sermón la mitad en francés y la otra mitad en vasco, y después, estando allí ya, visitamos a don Isidro y me regaló veinte duros, que hasta vergüenza me costó, y después de almorzar con él y quedarse algo disgustado porque no me quedaba hasta el día siguiente, en un coche nos llevaron al tren. De allí tomamos hasta Tolosa de Francia, pero en Pau un empleado nos dijo que el tren quedaba en Tarbes, dos o tres estaciones después de Lourdes, y que hasta la mañana siguiente no podíamos tomar ninguno para Tolosa; que si queríamos dormir en Lourdes, que él avisaría allí y nos serviría para el día siguiente. Dijimos que sí, y efectivamente, el jefe de Lourdes nos los señaló y al día siguiente pasaron sin obstáculo. Aquella noche dormimos en una casa religiosa, donde paró mi hermana y la M. Mártires, y en la misma y la mañana siguiente estuvimos mucho tiempo en la gruta pidiendo por todos y por todo. Más me edifica el recogimiento que todo aquello. Las muletas, Madre, por carros se pueden cargar, y los milagros a millares. Bendito sea Dios, que tan poderoso se muestra cuando le place. El agua es riquísima y quise que Genoveva se mojase con ella la frente, porque le dolía mucho la cabeza, pero muchísimo, que yo temía tuviéramos que quedarnos un día allí, y con grande consuelo la vi comer muy bien y pasar la noche de un sueño y por la mañana muy lista.

Mucho me ha servido esta Hermana por saber francés, aunque le dio un pánico atroz, el que ya le va pasando, gracias a Dios.

Madre mía, que la oye a usted Dios, que mis clavos y cruz son muy dulces, a pesar de no *sostener dulce peso*, sino “cattivo peso”¹, que son mis pecados y pasiones.

Con el libro de cocina, si pudiese venir uno de Pureza que hay en la alacena del aposento que yo habitaba, que tiene todas las misas del año como el misal, me alegraría. Si no cuesta mucho.

Madre, ¿usted ha tenido en cuenta que el aposento donde ha puesto usted a Consolación está estucado y cuesta mucho arreglarlo de nuevo? Los tres del segundo piso que dan a la calle son también muy frescos y, como de yeso, fáciles de arreglar. Con su cortinita estaría muy bien y no tan al paso. Pero lo que usted quiera, mejor.

La abraza a usted y le agradece sus oraciones

María.

368. ¹ «Cattivo peso»: mal peso. La Santa está citando el himno «*O Crux fidelis*».

369

AL P. JOSÉ MARÍA VÉLEZ, S.I.

Roma, 25 de junio de 1892

Por voluntad del cardenal protector, el P. Vélez debía recibir el documento de la delegación de poderes y darle curso si no veía razones en contrario. En realidad, tal como lo proyectó el cardenal todo este proceso tenía por moderador al jesuita. Así lo entendía también la M. Sagrado Corazón, que por esta carta se dirigía al P. Vélez para preguntarle hasta qué punto las Hermanas del Instituto estaban informadas de que ella, desde este momento, iba a cortar casi por completo su comunicación epistolar con todas.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

R. P. José María Vélez.

junio, 25, de 1892.

Muy venerado en Cristo Padre: Desde que salí de ésa no me escriben de varias casas nuestras, y como una de las cosas que V. R. me indicó en una de las veces que hablamos fue que, cuando mi hermana se quedara al frente de la Congregación, no escribiese yo más que en los santos de las Hermanas, desearía que V. R. me dijese si a ellas se les ha notificado no lo hagan a mí, para que todos vayamos de acuerdo. Yo no les he escrito, sólo a ésa.

Hoy he oído la santa misa al R. P. Procurador General de la Compañía¹, pero no lo he saludado porque hasta ver en qué queda todo lo que hay entre manos, creo prudente estar de riguroso incógnito. Por cierto, que ha dicho este, R. Padre a esta M. Superiora que el H. Prieto, de la Compañía, su ayuda y pies y manos, según S. R., está gravísimo, y suplica con empeño oraciones.

Yo muy tranquila, abandonada en los brazos de Dios, sin querer más que se cumpla su voluntad a mayor gloria suya, y rogando, como V. R. me encargó, por mi querida hermana y por todas las necesidades espirituales y temporales de todos, y sobre todo por mi conversión, que es lo que más me importa.

No teman por mí, que yo soy pacífica y me gusta poco hablar, tan así que no he vuelto a ver a S. E. Pues mi venida la apresuré por consultarle sólo, o mejor dicho, exponerle mis

temores de quedar mi hermana sola con la otra Asistente; pero sujetísima a la voluntad de S. E., rogándole, si le parecía, hiciese caso omiso, y telegrafiaría a las otras. Esto sólo para V. R., que no quisiera ofendiese a ninguna de ellas.

Besa humildemente su mano su sierva e hija en Cristo Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

369. ¹ Francisco Ploegman, S.I.

370

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 4 de julio de 1892

Según dice al comenzar su carta, el día 3 de julio supo la M. Sagrado Corazón que aún no se había dado curso a la circular del 19 de junio. Ignoraba, desde luego, todas las vicisitudes del asunto. Las resumimos aquí:

Día 17 de junio. El cardenal informa al P. Vélez de los términos de la delegación a la M. Pilar, y añade: «Deseo... que la carta de delegación se remita a V. R., a fin de que, si encuentra razones en contrario, no le dé curso».

23 de julio. El P. Vélez escribe a la M. Pilar diciéndole que no se atreve a dar curso a la circular sin contar expresamente con su asentimiento; «porque en dicha circular hay una cosa importante contraria a lo propuesto por usted... que en todo se atenga usted a las constituciones que dan a las Asistentes, en todo, voto consultivo y en algunos casos decisivo».

26 de junio. A la vista de la carta anterior, la M. Pilar escribe al P. Vélez que insista con el cardenal en la necesidad de que vayan a Roma las MM. María de la Cruz y San Javier.

28 de junio. El P. Vélez contesta a la M. Pilar: «No escribo al cardenal porque hacerlo en el sentido que usted quiere es desobedecer... La circular de la M. General, en que da a usted sus poderes, la devuelvo a la M. Secretaria, que me la envió. No aceptándola usted plenamente, no puedo autorizar para que se le dé curso. Me contentaré con encomendar a Dios muy de veras a toda la Congregación».

29 de junio. Impresionada por la decisión del P. Vélez, la M. Pilar escribe a éste: «De ninguna manera se retire usted, Padre; háganse las cosas como a V. R. parezca, y perdóneme a mí la molestia que le debió ocasionar mi carta».

El mismo día en que el P. Vélez escribió a la M. Pilar (28 de junio), comunicó también su decisión al cardenal y a la M. Sagrado Corazón. Esa carta es la que la Madre recibió el día 3 de julio y a la que alude en la que ahora transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

Roma, julio 4, 92.

Paz de Cristo.

Muy querida Madre en Jesús: Ayer supe que aún no han dado curso a la circular que le anuncié. Si después no lo han hecho o no le han dado otra orden, si gustan a usted esa madre y sus dos hijas, por mi parte puede usted admitirlas, y a la otra cursi, y mire que a éstas les tiemblo¹.

No le extrañe, Madre mía, si no le escribo; de estas cosas quisiera no hablar, no porque me causen pena, sino porque temo influir en el enredo de la madeja y no quiero; gracias mil a Dios, que de esto parece voy a quedar libre, aunque es cosa tan buena que temo no sea un manjar destinado para mí, pero cúmplase la voluntad de Dios; pues bien, le escribo poco, y en cuanto esté en su poder la circular le escribiré menos, porque esto se me ordenó o aconsejó: que cuando la M. Pilar estuviese al frente de la Congregación, yo no escribiese nada a nadie de ella, más que los días de su santo, una muerte, y así. Se lo digo a usted sola para que no sufra con mi silencio.

Yo aquí muy ocupada, pues nada menos que cuatro bastidores había en planta; ya quedan dos, todo para regalos.

Felicite por mí a la M. María²; ayer la tuve muy presente y pedí mucho por ella. Respecto a las cosas esas no ordinarias, hace usted bien en remitirlas al Padre, ellos son los llamados; pero un consejito para usted: esas debilidades resérvelas para todas, que pueden hacer sufrir.

Me alegro que las funciones hayan sido tan bonitas. Gracias mil por el libro. El amito se recibió: locas con él; muy poco tienen de todo.

Cuando le den una limosnita, quisiera yo un Mazo, de esos últimos que han salido, con notas³.

El mantel, con el encaje bueno que le regaló la Monte Alto, quisiera yo lo disfrutase usted. Pídaselo a la M. María de la Cruz.

Desde que Dios nuestro Señor me hizo el favor de que no tuviese intervención en nada, me encuentro con un olvido total de todo, que yo nunca pude figurármelo, y amando cada vez más a las Madres y Hermanas de la Congregación y deseando sean muy santas, más que nunca.

Me reí sobre lo de los consuelos que me decía usted tendría ahora; ¿creía usted que antes tenía desconsuelos? Esto, lo primero, no quiero que pida para mí, sino mansedumbre, humildad, amor a la cruz y conformidad sólida y perfecta a la voluntad de Dios, aunque ésta sea muera colgada de un palo.

La abraza en Jesús, y a todas, y ruega por todas, suya

María del Sagrado Corazón de Jesús.

370. ¹ Se refiere a la entrada de dos hermanas, María Antonia y Enriqueta Zárraga, cuya madre solicitaba también la admisión en el Instituto. La M. Sagrado Corazón se creía obligada a responder a lo que le consultaba la M. María del Carmen sobre este asunto, siendo así que no se había distribuido aún el documento de su delegación en la M. Pilar.

² M. María de la Preciosa Sangre.

³ Santiago José García del Mazo, canónigo magistral de la catedral de Valladolid entre 1822 y 1849, fue autor de diversas obras. La más conocida de ellas se titula *Catecismo de la doctrina cristiana explicada*. De esta obra, publicada en 1837, se hicieron numerosas ediciones y traducciones al francés y al portugués.

También alcanzó gran difusión una obra posterior, titulada *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez, o sea Compendio de la Historia de la Religión*. El título de la obra es todo un símbolo de aquel mundo de verdades establecidas... y aceptadas «de la niñez a la vejez». Su contenido ocupaba cinco volúmenes de más de 400 páginas cada uno. En 1894 ya se habían hecho seis ediciones. En el prólogo decía el autor: «Cuando escribía el Catecismo explicado, procuraba valerme lo más posible de pasajes de la Sagrada Escritura, ya porque amenizan la lectura, ya porque hacen resplandecer la verdad; pero sobre todo deseaba dar en él una breve historia de la Religión, sacada de los libros santos». La Historia de la Religión venía a ser una Historia Sagrada que empezaba con la creación y llegaba al Evangelio.

En esta carta, la M. Sagrado Corazón parece referirse al *Catecismo*, sobre todo si se tiene en cuenta que en otra carta posterior cita expresamente «el Mazo, la Historia Sagrada»; es decir, que la segunda de las obras célebres del magistral de Valladolid se conocía como *Historia Sagrada*. La sexta edición de esta obra, publicada en 1894, no tenía anotaciones de ningún tipo, de acuerdo con su contenido, porque era un libro de

divulgación religiosa; no podía ser, por tanto, «un Mazo de esos últimos que han salido, con notas», como dice la Santa en esta carta.

371

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 7 de julio de 1892

Esta carta a la M. Purísima, marcadamente concisa y parca, termina con la expresión de un deseo muy entrañado en el ánimo de la M. Sagrado Corazón, y especialmente en toda esta etapa: «... siga pidiendo para mí la mansedumbre y humildad ... »

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Paz de Cristo.

Mi amada en Cristo M. Purísima: La carta de María del Sagrario venía más concertada¹; esto puede servirle para congraciarse con su hermano el no haberle escrito al P. Provincial pidiéndole su venida, que le estará extrañando, pero como en la última me decía que esto lo hiciese si no veía yo que mejoraba, como al parecer lo está, esto puede servirme de excusa.

Le agradezco sus oraciones y deseo siga pidiendo para mí la mansedumbre y humildad; son las virtudes que más me gustan y menos tengo, como por desgracia ninguna.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

julio 7, de 1892.

371. ¹ María del Sagrario (María Mendía) era hermana del P. Serapio Mendía, S.I. Salió del noviciado al mes siguiente.

372

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 10 de julio de 1892

La irregularidad de la situación del gobierno del Instituto no terminó hasta que el día 17 de julio, después de una serie de aclaraciones con el cardenal, la M. Pilar dio curso al documento de delegación enviado por la M. Sagrado Corazón veinte días antes.

En el intermedio, la Santa escribió cartas, como ésta a María del Carmen, expresando su aceptación de las circunstancias y su absoluta serenidad.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Roma, 10 de julio de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida en Jesús Madre: Con la mía se cruzó la de usted: Dios quiera librarnos de la vieja, que temo, si entrase, saliese ella y las hermanas¹. Por lo demás, está bien, y lo de la otra, según mi parecer. No se ate usted; cuanto sea conveniente para la Congregación y no tenga que intervenir voto deliberativo, obre con toda libertad hasta que le envíen la circular.

Sí, pero la importancia de lo que hay entre manos; pero en las mías no está el hacer más, y así a Dios nuestro Señor se lo encomiendo y a la Santísima Virgen, que ellos miren por su obra. Sólo ellos pueden remediar estas necesidades y nada más; las criaturas todas sucumben, y cuanto más tratan de enterarse, más.

Yo aquí hago vida como cualquier otra Hermana, sin meterme en nada ni hablar nada con nadie, sino con Dios.

Si no le escribo, ya sabe por qué, pero por esto no crea la olvide, ni a ningún miembro de la Congregación, que a todos los metí en el costado de Cristo al salir de Madrid, después de pedirle perdón de todas mis culpas, que no son pocas ni chicas.

Estas Hermanas tienen pocos libros, pero hay un señor, postulador de causas o, mejor dicho, abogado de las causas de los santos, que nos presta cuantos se desean, pero en francés o en italiano, y no me falta qué leer, gracias a Dios. Ni qué trabajar, que tanto me gusta.

La abraza en Jesús María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

Madre, yo estoy muy contenta de que me hayan separado de la Congregación, de su gobierno; y pido al Señor bendiga el de la M. Pilar, que sepa acertar con todas, con todos y en todo, para que florezca para gloria de Dios y se consolide bien.

372. ¹ Se refiere a las dos hermanas María Antonia y Enriqueta Zárraga, admitidas como postulantes en el Instituto. Su madre también quería entrar, pero según el consejo de un jesuita de Bilbao, el P. García Alcalde, no fue admitida de momento. A esto alude la Santa al decir: «... temo, si entrase, saliese ella y las hermanas». María Antonia y Enriqueta comenzaron el postulante en septiembre de ese año; se llamaron en el Instituto María de las Mercedes y Margarita María. La mayor salió en 1895. Margarita María murió en el Instituto en 1940.

373

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 17 de julio de 1892

En esta carta, de tono semejante al de la anterior, expresa por primera vez la Santa lo que será uno de sus mayores sufrimientos: «como conservo el nombre del cargo y no lo desempeño, me veo así como sujeta al honor del mismo y sin la libertad de poder trabajar y ocuparme en un cargo como cualquier Hermana ... »

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, julio 17 de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Al P. Guinea¹ mismo le dije yo que no se podía admitir a esa Gil² y hoy, si usted no tiene otra orden contraria, lo mismo le digo; además de haber estado en esa casa religiosa, ella de por sí no me gustó nada.

¡Si viera usted cuánto siento el poder hacerla sufrir! Pero, Madre mía, es preciso que usted me vea no con el cariño que me tiene, sino como es voluntad de Dios nuestro Señor que hoy me vea. Esa voluntad santísima deseo yo cumplir, y tras de esto trabajo yo con todas mis fuerzas, y le pido a usted también oraciones. No le negaré que me es un poco difícil por las circunstancias, porque como conservo el nombre del cargo y no lo desempeño, me veo así como sujeta al honor del mismo y sin la libertad de poder trabajar y ocuparme en un cargo como cualquier Hermana, que esto satisface mucho; y sobre todo, porque aun aquí mismo soy de algún tropiezo, pues recibo honores y a la vez no ven los frutos. No sé si me explico. Pero, a pesar de esto, doy gracias a Dios de que ya desapareció la causa de tantas penas, y si con esta determinación, como lo espero, entra la Congregación en caja, bendito sea todo lo pasado. Convéznase, Madre, que era de necesidad absoluta quitar a una de nosotras del gobierno si la Congregación había de ir adelante; yo pido al Señor se imprima esto bien en todas, y fío en que la experiencia lo hará ver aún con mayor claridad. Doloroso es, pero ¿qué se va a remediar?

Coadjutoras no hacen falta, pues Ramos, su hermana y una prima están esperando vez más de año y medio ha³.

No se disguste porque no le haya dicho nada de lo de conciencia; a mí no me parece va usted mal, ni me disgusta la dirección de ese Padre, pero como la tormenta ha sido tan grande, no me fío de mí ni aun en esto, y ésta ha sido la causa del silencio sobre esto de ahora y antes.

Yo, además del Mazo, querría la Historia de la Religión, para que se instruyesen bien estas Hermanas y porque a mí me gusta mucho, pero no quiero que la compren ustedes, porque en Madrid la hay, y la Historia del Pueblo de Dios, que me gusta aún más el estilo que la primera, y quizás la pida, porque allí tienen las dos⁴.

Si usted, en tarjeta postal, me dice cuánto podrá costar el porte de nueve libros un poco mayores que el Mazo, si es poco, escribiría a Madrid que los enviasen, porque allí tienen más de un ejemplar también de estos.

¡Cuánto siento a Inmaculada! Sin vocación les cuesta la vida el entrar religiosas.

A las nerviosas no creo les conviene las cuiden tanto; sí alimentarlas fuerte y después levantarlas para arriba y hacerles muy poco caso. Me refiero a la M. María.

La abraza y a todas en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Esa carta, a ver si yo despabilo a esa Madre.

373. ¹ Vidal María Guinea, S.I.

² Rosario Gil, una aspirante que no llegó a entrar en el Instituto.

³ Canuta y Ramos Aramendía (Lorenza y Dionisia en el Instituto) habían entrado en octubre de 1890. Ramos salió por razones de salud, reingresando al poco tiempo; hizo los primeros votos en 1894. Otra hermana, Julia, entró en 1892 (se llamó María Natalia). La prima aquí aludida se llamaba Eustaquia Galdeano (María Filomena) y entró en 1895.

⁴ Véase carta 370, nota 3.

La M. Mártires actuó como secretaria general de mayo a agosto de 1892. La M. Sagrado Corazón le da instrucciones sobre el modo de incluir en el libro de actas del Consejo generalicio el hecho de la delegación de poderes en la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, agosto 3 de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Para terminar ya mi misión y que todo quede en orden, tiene usted que incluir en el libro de actas lo que le pondré a continuación, corrigiéndole lo que le parezca mal, pero sin variar el sentido; y ya, al terminar esto, queda usted solo guardiana del archivo y sólo para lo que a mí se me ocurra, que será bien poco o nada. Ya la M. María del Pilar tiene que nombrar secretaria a su gusto, y ésta es la que tiene que intervenir en todos los asuntos de la Congregación, votaciones, etc. Esto se lo comunica usted con el documento adjunto. Cuando sepa usted quién es la secretaria, le entrega usted el libro de actas.

Esto es lo que tiene usted que poner:

«Por cartas de la R. M. María del Pilar, Asistente General, al Emmo. Sr. Cardenal Camilo Mazzella, Protector del Instituto, sobre el juicio que formaba del gobierno y remedios que éste necesitaba, S. E., de acuerdo con el R. P. José María Vélez, tuvo a bien acceder a los deseos expuestos de dicha M. María del Pilar de tomar a su cargo todo el gobierno del dicho Instituto y separar de éste a la R. M. General, retirándola a nuestra casa de Roma, sin alguna intervención no sólo en el gobierno, sino creyendo prudente también, en la comunicación con los miembros del Instituto, sólo en casos muy especiales.

La R. M. General aceptó respetuosamente esta determinación y en el mismo día la puso en ejecución.

Además, como en el acta de delegación no constaban más que las casas de España, la R. M. General, para que no pudiese aparecer nunca esta casa como segregada del cuerpo del Instituto, pidió y obtuvo de S. E. el Cardenal Protector, el beneplácito de ceder también todos sus derechos sobre ella a la misma R. M. María del Pilar, Asistente General, como consta en las dos delegaciones conservadas en el archivo generalicio. Madrid, 10 de julio de 1892. María de los Santos Mártires, Secretaria General»¹.

374. ¹ Efectivamente, en una primera minuta, el cardenal se refería a la M. Pilar declarándola representante en España de la General del Instituto. La expresión «representante en España» excluía desde luego su autoridad en la casa de Roma. Ese documento se conserva en el Archivo General de las Esclavas (Cartera 42 [«Cambios de gobierno»] núm. 40).

375

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I.

Roma, 15 de agosto de 1892

El día 4 de agosto escribía el P. Hidalgo a la M. Sagrado Corazón una carta durísima: «Mi muy apreciable en Cristo, Madre: A su tiempo recibí su atenta del 17 de junio, que me sorprendió, porque vi una vez más que, para monjas, la dirección y claridad de conciencia y los ceros son una misma cosa. Muchas pruebas

había recibido que aclaraban este punto, pero la última ha sido magna... Pretende V. R. disculpar para conmigo su silencioso viaje: mi R. Madre, no hay peor cosa que la ficción; porque si motivos de prudencia hicieron que me lo ocultara la víspera de su salida, éstos debieron ser personales... Alguien, y no yo, se lo aconsejó... No todos le hablan y dirigen con la sinceridad con que yo siempre la he aconsejado; y digo aconsejado, no dirigido, porque casi siempre he visto en V. R. la poca confianza que le inspiraba y la necesidad que tenía su juicio propio de quien la corroborara. Y lo veía tanto más claro cuanto menos me he metido... Bien sabe V. R. la delicadeza con que he andado en aconsejar cosa alguna en su gobierno; porque, a decir verdad, no veía claro, por su falta de claridad, o por su ilusión de verlo todo bien, aun ahora que todo anda como Dios quiere ... »

En este tono seguía el P. Hidalgo. Su profundo malestar resulta en cierta manera explicable, ya que la M. Sagrado Corazón, conociendo las reticencias de la M. Pilar con este jesuita, le ocultó más de una vez cosas que podían serle amargas¹.

Era casi imposible explicar satisfactoriamente muchos silencios. La prueba está en que desde el día 8 de agosto, hasta la fecha de esta carta, la M. Sagrado Corazón intentó escribir varias veces al P. Hidalgo sin encontrar la fórmula definitiva, fiel a la verdad y al mismo tiempo caritativa y prudente con todas las personas implicadas.

En esta carta del día 15 hace alusión a una anterior. Una carta de finales de agosto alude a la que escribí inmediatamente después de recibir la del P. Hidalgo.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. P. Isidro Hidalgo.

Roma, agosto 15, 92.

Muy venerado en Cristo Padre: Recibiría V. R. mi carta, y por ella lo libre de cargos que me ha dejado nuestro Señor, bendito mil veces sea.

Como me encuentro así y creo para tiempo, tiene necesidad mi espíritu y cuerpo de ocuparse de algo, y así le suplico el consejo si podré ocuparme de algún cargo, como cualquier Hermana.

También, si me dejo de apuntes espirituales: hace tiempo no los hago y hago cruz y raya a todo lo que creía entender me pedía nuestro Señor, como de escribir algunos sucesos de mi vida, etc., etc., supuesto al parecer todo ha sido ficción.

Haga V. R. la caridad de contestarme a estos dos puntos, por amor de Dios, y de perdonarme, por el mismo Señor, de cuanto por mi causa ha sufrido y sufrirá V. R., que más me duele que mis mismas penas; y así no sé cómo suplicarle a nuestro Señor por V. R. y por alcanzar perdón para mí.

Dígame V. R. que me perdona también, y sentirá mucho consuelo su humilde hija y sierva en el Corazón de Jesús que desea la bendiga y besa su mano

María del Sagrado Corazón,

E.C.J.

P.D. Puede usted escribirme aquí con entera libertad: San Lorenzo ai Monti 16-A.

Este niño es el retrato de una imagen muy milagrosa de aquí, y tocado a ella.

Si V. R. quiere de aquí alguna cosa, con mucho, muchísimo gusto me ocuparé de ello.

Entendería V. R. por mi anterior que yo ni he tenido ni tengo director. Desde que ya podía comunicarme poco con V. R., Dios solo; y el sólo confidente de mis penas, como lo es hoy.

Si V. R. ve imposibilidad en dirigirme, encomiéndeme mucho, porque yo soy difícilísima en comunicarme y más aquí: me horroriza.

Su carta pasada me hizo bien llorar.

375. ¹ A decir verdad, no era la M. Pilar la única en desconfiar de la prudencia del P. Hidalgo para determinados asuntos. Véase, por ejemplo, la carta núm. 163 de esta colección epistolar. En ella, la Santa expresa el concepto que le merecía el jesuita: elevadísimo en cuanto a la dirección espiritual, pero muy pobre en cuanto a la gestión de negocios o asuntos materiales.

376

AL P. FRANCISCO DE SALES MURUZÁBAL, S.I.,

Bilbao

Roma, 21 de agosto de 1892

La M. Sagrado Corazón apreciaba mucho el criterio del P. Muruzábal y le había consultado varias veces en los últimos meses sobre el problema del gobierno del Instituto. El día 25 de julio recibió carta del jesuita, que contestaba a una suya de fecha reciente. En ésta, la Santa le había preguntado si le molestaba con sus consultas. No se trataba de una fórmula de cortesía fingida; se encontraba en tal situación, que, como dice en la carta que transcribimos ahora, agradecía a Dios «no haberle disgustado» con sus escritos anteriores.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras. Es el comienzo de una carta que no llegó a su destinatario.

JHS

R. P. Francisco de Sales Muruzábal.

Roma, agosto 21, de 1892.

Muy venerado en Cristo Padre: Agradecí a nuestro Señor no haberle disgustado con mis dos cartas anteriores, y hago por seguir los consejos que V. R. me da¹.

El de la resignación no me es muy duro de vencer, porque nuestro Señor hace la costa, sin que por esto niegue que el enemigo bien me combate con que mi vida ha sido una pura farsa y ya llegó la hora de la verdad y tan claramente manifestada; pues en verdad, Padre mío, que no tengo a casi nadie a mi favor: primero, porque nadie está enterado a fondo de la verdad o de lo que a mis ojos, quizás ciegos, se representa como tal; y segundo, que tiene este asunto, a la apariencia, una sombra misteriosa que no es posible, sin un milagro, que nadie pueda desvanecerla, y cuantas tentativas se han hecho han servido para más condensarla y hacer resaltar lo que causa la oscuridad.

Yo, al parecer, lo veo todo cada día que pasa mucho más claro, pero hasta esto me aflige, pues temo sea lo que tantas veces he oído y por personas muy virtuosas: que la soberbia me ciega. Delante de Dios, que es siempre mi refugio en estas penas, me confirmo en lo mismo, en que veo claro, y a pesar de sentir paz, tranquilidad, consuelo y grandísima caridad hacia los instrumentos de mis penas, temo también, y mucho a veces, si hasta en aquello estará escondido el enemigo. Porque, Padre, quien a mí me hace sufrir son personas que tienen mucha virtud y, según personas entendidas, muchísimo trato con Dios y altísima oración y grande conocimiento de la verdadera virtud, y a mí se me representa que están haciendo mucho mal; y pienso yo, me ocurre, si me sucederá a mí lo mismo, que creo es bueno lo que

es malo, y que por estos errores míos habré ocasionado estos trabajos tan sensibles y al parecer perjudiciales para la gloria de Dios.

No sé si haré mal, pero cuando esto me oprime con fuerza, me arrojo en los brazos de Dios y en Él me abandono y hago por esmerarme en servirle con más fidelidad.

Pero, a pesar de estos ataques, la paz no la pierdo nunca y me siento muy fortalecida para seguir sufriendo siempre. Mi parte superior se goza, y la inferior, me ayuda tanto nuestro Señor, que puedo dominarla.

376. ¹ He aquí el párrafo principal de la carta del P. Muruzábal: «... Pues que el Señor la lleva por ese camino, vaya por él con grande resignación y grande confianza, que la Divina Majestad sacará de ello grandes bienes. Ocúpese en obedecer en todo lo que le indique ese señor Cardenal, que el Señor se encargará de dirigirlo todo a donde y como convenga, y puesto que le concede ese santo deseo, en vivir oculta y entregada a la comunicación y trato con nuestro Señor. Lo demás irá viniendo, y, aunque no sea a nuestro gusto, con tal que sea al de Dios, y por lo que a usted toca, haciendo lo que le indique su voluntad divina, irá bien y derecha a Dios y al cielo» (carta del P. Muruzábal, 25 de julio de 1892).

Tal vez no cabía en estos momentos una exhortación más suave, pero es lo cierto que el consuelo ofrecido por las palabras del P. Muruzábal no hacía muchas concesiones al amor propio, ni a la esperanza, tan humana, de que aquella situación confusa acabara clarificándose. La M. Sagrado Corazón valoró siempre, y también en estos años, al santo P. Muruzábal, pero no encontró en él el descanso de una comprensión profunda a nivel personal. Para decirlo en breves palabras: parece, según todos los datos, que el jesuita apreciaba la virtud de la M. Sagrado Corazón, pero no estaba seguro de que sus cualidades personales fueran las indicadas para gobernar un Instituto; es más, se diría que no había entrado a fondo en el problema del Consejo Generalicio.

Sobre la extraordinaria personalidad del P. Muruzábal, véase REVUELTA, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea* p.664-667. Algunos párrafos vienen especialmente a corroborar lo que aquí vamos diciendo: «El P. Francisco de Sales Muruzábal fue un hombre admirado y querido, un superior ejemplar y prestigioso. Le ayudó en ello su carácter y su virtud... Al P. Frías le pareció tan bueno que le aplicó las virtudes que San Ignacio requiere para el General de la Compañía. Sin negar estas excelentes dotes al P. Muruzábal, no será malo matizarlas un tanto, valiéndonos, para empezar, del cariñoso mote que le aplicaron sus contemporáneos: "el dulce seco"».

377

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I.

Roma, agosto de 1892 (26 o 27)

El contenido de este papel -no llega a ser una carta, sino más bien un borrador- ilustra bastante sobre la situación de desamparo que está viviendo la M. Sagrado Corazón. Unos veinte días después de recibir la durísima carta del P. Hidalgo, confiesa todavía que su lectura le hace derramar lágrimas. Quiere convencerle con argumentos fiables de que nunca ha desconfiado de él, pero declara que le ha callado algunas cosas por prudencia y caridad («algunos huesos eran tan duros para V. R., que eso me abstenía en manifestarle ciertas cosas»).

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Muy venerado en Cristo Padre: Contesté a la de V. R. el 8 al día siguiente de recibirla. Más de una vez su lectura me ha hecho derramar lágrimas: ¡V. R. también dudando de mí! ¿Qué me quedaba ya sino levantar los ojos y decir: ¡Padre nuestro que estás en los cielos!?!¹ Dios no me falta, bendito sea, y Él me sostiene en una grandísima paz en medio de tantas penas, que me anima a que siga en mí esta expiación o lo que sea.

Nunca me ha faltado confianza con V. R., sólo que algunos huesos eran tan duros para V. R., que eso me abstenía en manifestarle ciertas cosas que yo ahogaba, como ahora, en lo más hondo de mi alma. No los huesos, sino dados por quien rodeaba.

Esté tranquilo, Padre, por mí, que yo a Dios no lo tengo descontento; esos papeles le aclararán parte de los misterios en que está envuelta mi honra. Cuando los lea V. R., devuélvamelos y guárdeme secreto. No se indigne V. R. contra nadie, que de tanto sufrir depende mi santificación. Mi hermana es el instrumento desde niña. Si V. R. me guarda reserva, más papeles le irán que le den luz

377. ¹ Alude a un episodio de la vida de San Francisco de Asís; el Santo, desheredado por su padre, se vuelve a Dios y recita con un fervor nuevo el Padrenuestro.

378

AL P. FRANCISCO DE SALES MURUZÁBAL, S.I.

Bilbao

Roma, 20 de septiembre de 1892

La M. Sagrado Corazón da cuenta al P. Muruzábal de una conversación tenida estos días con el cardenal protector. De toda la carta se desprende claramente que la delegación no había resuelto los problemas del gobierno; es más, había creado otros nuevos, pues la M. Sagrado Corazón no podía hacer nada mientras que mantenía nominalmente el cargo de General sin serlo. Algunas de sus medidas de gobierno parecían contraproducentes a la M. Sagrado Corazón. Esta se afianzaba en su opinión de siempre: sólo la renuncia de su cargo, aceptada por la Sagrada Congregación, podría abrir un verdadero camino de solución.

Fragmento de una carta autógrafa, inacabada. Una hoja doble, pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. P. Francisco de Sales Muruzábal.

Roma, septiembre 20, de 1892.

Muy venerado en Cristo Padre: Vino el Sr. Cardenal, y preguntándome qué noticias tenía de España, le contesté con toda claridad lo que veía yo en conciencia y le indiqué a V. R. en mi anterior, y que sólo quedaría tranquila si Su Emcia. tomaba sobre sí toda la responsabilidad del cargo.

A esto se negó abiertamente y me añadió que por qué hice la delegación si yo veía estos males. Le contesté respetuosamente que todo se lo había dicho antes de hacerla, y le había hecho ver que mis deseos eran de renunciar al cargo porque todos los medios que se tomasen para cortar estos males sólo servirían para complicarlos más, pero que, como S. E. me rechazó esta idea y le veía tan inclinado a la primera, o sea la delegación, y me aseguró que había tomado ciertas medidas para que no se abusase y éstas no se habían cumplido...

Me preguntó: «¿Hizo usted la transmisión en absoluto con alguna limitación?» -«En absoluto, como V. E. la redactó». -«Pues entonces no puede usted acriminar a quien gobierna, sino o quitarle la autoridad o acudir a la Sagrada Congregación». -«¿Quitarle la autoridad ahora? Eso sería promover disgustos más graves», le contesté yo. -«¿Claro que sí! Pues, por mi parte, queda en libertad de acudir a la Sagrada Congregación, que yo, cuando acuda a mí

-como de hecho lo haré-, yo diré lo que sé, sin juzgar a nadie, tal como se me ha ido presentando».

Mire V. R. mi camino. Gracias mil a Dios que me tiene de su mano. Yo lo veo como un milagro, pues a mis pocas fuerzas, con la vida hubiera pagado, y repito que ni por esto ni por lo que me callo pierdo ni la paz ni la salud, pues aunque a veces se me quiere resentir y se me resiente, la puedo dominar sin mucha nota.

No estoy cobarde para acudir a la Sagrada Congregación, pero no quiero hacerlo sin consejo de V. R., y mi intención es pedir la renuncia en la forma en que menos perjuicios traiga, aunque mi deshonra sea mayor.

Como al emprender este asunto sería necesario consejo inmediato, y habiéndose ido el P. Bucceroni¹ donde V. R. sabe, y no teniendo aquí otro Padre que hable algo español, si V. R. lo cree prudente que lo deje hasta su vuelta, esperaré. Pero si ve V. R. otra cosa delante de nuestro Señor, yo estoy dispuesta a todo, no siendo a menoscabar la gloria de Dios y el bien espiritual de mi alma.

378. ¹ Gennaro Bucceroni, S.I., consultor de la Sagrada Congregación, que intervendría mucho en el asunto de la reelaboración de las constituciones del Instituto y en la definitiva aprobación de éstas, en 1894.

379

A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES. Madrid

Roma, 22 de septiembre de 1892

La situación de aislamiento en que vivía la M. Sagrado Corazón producía en ella una sensación, comprensible y natural, de inseguridad. La carta que el día 22 de septiembre escribe a la M. Mártires da una idea bastante clara de este aspecto de su sufrimiento. La Santa alude a «dos paquetes de cartas» que le han sido enviadas hasta el momento; dice que son suyas, exclusivamente personales. Habla además de otras cartas que, aun siendo de las Asistentes, se relacionan con su actuación como General. Y pide estas cartas a la M. Mártires, secretaria general del Instituto de mayo a agosto de 1892.

Si la petición de la M. Sagrado Corazón es justa y su sufrimiento comprensible, hay que decir igualmente que la actuación de la M. Pilar en este punto fue correcta e incluso generosa; en modo alguno dificultó la entrega a su hermana de los papeles que ésta pedía. Hay muchos documentos que lo atestiguan, pero interesan especialmente las cartas dirigidas por la M. Mártires a la M. Sagrado Corazón (1892: agosto, 20, 22 y 27; septiembre, 9 y 28; octubre, 11 y 19; noviembre, 14). En una de ellas dice la M. Mártires: «... Deseo me diga V. R. si le he de mandar absolutamente todas las cartas, aun las muy antiguas, desde los primeros años de la fundación de la Congregación..., porque son muchas sin comparación más que los dos paquetes primeros que le remití ... » (28 de septiembre de 1892). Y en otra: «A la M. Pilar le he recordado tengo que enviar las cartas a V. R., diciéndole que no quiero me den la llave del Archivo, sino que, delante de ella, me la entreguen; a esto de estar ella delante, manifestó que no ... » (11 de octubre de 1892). Unos días más tarde, la M. Pilar escribe a su hermana: «Yo respondo a usted de lo que está en el Archivo, y a juicio mío mejor guardado que traído de acá para allá; pero si las quiere usted, con las constituciones se enviarán» (18 de octubre de 1892). Efectivamente, todas esas cartas se fueron enviando a la M. Sagrado Corazón entre el otoño y el principio de 1893.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21,5 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, septiembre 22 de 1892.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo M. Mártires: Llamada por S. E. el Sr. Cardenal protector para interrogarme sobre estos tres puntos, en su nombre contesto lo siguiente, que usted se lo transmitirá a la RR. MM. Asistentes generales.

1.º Sobre los dos paquetes de cartas que usted me envió, que, según S. E., pesaban tres kilos. Puede usted contestar que éstas son mías exclusivamente, de asuntos personales, y así, no pueden reclamarse.

2.º Sobre las cartas privadas de las mismas RR. Madres. Fui autorizada, cuando se escribieron, para leerlas yo, sin pedirlo, y por esto creí que de igual manera podía conservarlas. Que usted las copiase, por ser mi secretaria, ateniéndome a la razón primera y principal, creí también no era inconveniente.

3.º Sobre tener las Asistentes generales autoridad para andar en el archivo. Esto es una equivocación. Las Asistentes generales no tienen autoridad alguna en la Congregación, ni en esto ni en nada; sólo en dar su voto deliberativo cuando se les exponga un negocio, según las constituciones, y consultivo en el mismo caso; y en lo demás, rendidas a la autoridad como la última del Instituto; pues aun en el voto consultivo sólo pueden dar su parecer y callar a las resoluciones de la General, como cualquiera de las consultoras del gobierno local. En el archivo sólo pueden andar la General y su secretaria. Y ni un solo papel se puede sacar de él sin permiso de la primera, estando presente la segunda y consignándolo en el registro. Estos papeles son los puramente oficiales; los particulares, como los que yo he pedido y usted me ha enviado, siendo exclusivamente míos, se ha obrado como se debe.

Pero para evitar disgustos, aun cedo también el archivo, y quedo como nuestro Señor en la cruz, sin nada; bendito sea.

La adjunta entréguela también a la R. M. María del Pilar y que permita a usted recoger aún las cartas como las que me ha mandado que queden en el archivo, sean de superiores, sean de Hermanas, todas, y me las envía usted en seguida.

Y no más que encomendarme a las oraciones de todas y de usted especialmente, quedando su sierva en el Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón,
E.C.J.

380

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I.

Roma, 29 de septiembre de 1892

La siguiente carta, como otras muchas de este período, se quedó en borrador o en apunte de una carta que no sabemos si, al fin, llegó a manos del P. Hidalgo; desde luego, éste no dio la menor señal de haberla recibido. Se comprende, naturalmente, la dificultad que la M. Sagrado Corazón encontraba para expresar sus sentimientos, máxime teniendo en cuenta la carta que el P. Hidalgo le había escrito con fecha de 4 de agosto (véase introducción a la número 375). La Santa termina su escrito pidiendo «la limosna de dos letras»; clara alusión al silencio deliberado de su director espiritual.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. P. Isidro Hidalgo.

Roma, día de San Miguel de 92.

Muy venerado y amado en Cristo Padre: El día 6 del próximo octubre entraré en Ejercicios, Dios mediante, y necesitando más oraciones que nunca, ¿a quién se las he de pedir con más instancia que a V. R.?

Siempre mi vida ha sido de lucha, pero de dos años a esta parte son penas tan extraordinarias que sólo la omnipotencia de Dios, que milagrosamente cada momento me sostiene, no he dado con mi cuerpo en tierra. Qué sufrir tan horrible, Padre, de todas clases: mi cuerpo, mi alma, mi corazón, todo mi ser está en una continua angustia y desamparo, y previendo que esto va largo y muy largo.

¿Por esto creo que estoy desamparada de Dios? No, pero esta creencia está en mi alma como un delgadísimo hilo, expuesto siempre a romperse; mas, no obstante, ella la va sosteniendo y fortaleciendo para no desmayar.

Para complemento de penas, no tengo a quién confiar mi alma, ni aunque tuviese, no podría, ¿qué voy a decir? Quien más podría conocerme, que es V. R., dudó, y no una vez sola; así que siendo mi vida toda una pura ilusión y engaño, ¿a quién acudo? Mi Dios retirado, todas las criaturas, aun las más íntimas, siguiendo su obra adelante de desconfianza y algo más; una cosa indescriptible. ¿Podré aún asegurar que mi vida es inculpable?

Y no obstante, quiero creerlo, y aunque lo tomo por castigo de mis culpas, mi conciencia parece decirme que no es así, ¿podré creerlas, no me engañará? Todos que ven lo contrario, ¿no será en mí dureza de juicio?

Me examino, con lágrimas pido a Dios luz y le protesto que mis deseos son invariables de ser santa y fiel a su gracia, que ansío tener mi alma purísima a sus ojos, que me haga ver mis pecados con claridad, ¿y sabe V. R. lo que saco? Suma tranquilidad y descanso, y ansias por padecer aún más y sufrirlo todo en silencio. Que tengo que ofrecerme a su divina voluntad con un olvido total de mí misma. Esto parece que es lo que le contenta.

Recién venida, me encontraba en una de estas luchas terribles, recriminándome que por mis pecados no hacía nada por la Congregación. Y sentí en el fondo de mi alma: «Tanto o más que antes, es trabajo eterno y de mayor honra para ella».

Libros hermosísimos, sin yo pedirlos y sin que remotamente sepan mi estado, me han traído, entre ellos uno de Scaramelli que explica circunstanciadamente las notas de San Ignacio, que por ahí no creo es conocido¹. Esto, recién venida.

Siempre la misma con V. R., tan larga y tan sin sustancia. Bendígame V. R. y hágame la limosna de dos letras,

Esclava del Corazón de Jesús².

San Lorenzo ai Monti 16-A.

380. ¹ Juan Bautista Scaramelli, S.I. Teólogo ascético-místico nacido en Roma (1687) y muerto en Macerata (1752). Se distinguió como predicador y director espiritual. Entre sus obras destaca *Directorio ascético*.

² No firma con su nombre, sino solo con el apelativo del Instituto.

381

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I. Madrid

Roma, 30 de septiembre de 1892

Al día siguiente de la anterior, la M. Sagrado Corazón escribe esta carta, tal vez más dolorida aún. La Santa derrama su espíritu en estas líneas; con acentos desgarradores comunica uno de los mayores motivos de sus sufrimientos: «Quien me juzga así son muy buenos; quien aconseja a estos, también lo son. Soy olvidada de toda la Congregación, por lo menos aparentemente ... » Podría ser esta carta una especie de

salmo de la soledad. Pero también de la confianza: «Con Dios no me pasa eso... En medio de esta horrible borrasca, estoy tranquila...»

Al final, escribe la Santa un párrafo que estremece: «Lea V. R. despacio mis cartas y entérese bien de todo... Tengo la espina que algunas antiguas ni aun las leyó, y esto es muy doloroso después en algunas circunstancias ... »

Es evidente que no sólo mandó esta carta, sino incluso el papel escrito el día anterior. Así lo dice expresamente en las dos últimas líneas. Lo afirma también en otra carta escrita unos días después (6 de octubre).

La M. Sagrado Corazón estaba en vísperas de comenzar los Ejercicios espirituales, que entre 1892 y 1893 hizo por tres veces.

Original autógrafo: dos hojas dobles (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

R. P. Isidro Hidalgo

Roma, septiembre 30 de 1892

Muy venerado y amado en Cristo Padre: Recibiría V. R. otra carta mía después de la que le envié por el Sr. Arcipreste de Lequeitio. El no haber recibido respuesta a ella me ha descorazonado y no sé si quiere o no V. R. dirigirme.

Ay, Padre, si yo fuera buena, diría que esto que a mí me pasa es de santos de primera calidad; pero como no lo soy, casi me van faltando las fuerzas y temo que o la vida o la razón. Tan sola, Padre, sin tener a quien volver los ojos que me dé luz. Al contrario, para envolverme en mayor tiniebla si a alguien acudo.

Con Dios no me pasa eso, pero ¿quién me confirma que esto sea verdad? Lo pasado me asusta, teniendo presentes las apariencias, pero no al verlo a la luz de Dios; pero aquí vuelvo a dudar. ¿Es posible, Señor mío -le digo a Dios- que se ha de perder quien tan de buena fe, rectitud y continua mortificación te ha buscado siempre?

Las cosas de la Congregación, contra mí, cada vez más enredadas, y sin cesar de acusarme de cosas tan humillantes que sólo la fortaleza de Dios puede sostenerme. Hasta el colorado está ya favorable a la parte contraria y casi, o sin casi, me juzga como ella.

Quien me juzga así son muy buenos; quien aconseja a éstos, también lo son. Soy olvidada de toda la Congregación, por lo menos aparentemente. Hasta nuestro Señor parece favorecer a mis contrarias; de aquí, Padre de mi alma, puede V. R. conjeturar las luchas, oscuridades y vacilaciones de que estaré llena.

En medio de esta horrible borrasca estoy tranquila, pero hasta esta tranquilidad la creo sospechosa: mis contrarias también lo están, comulgan diariamente, tienen mucha oración, sus directores las veneran de santidad consumada, todo lo que hacen es a rigor de conciencia. ¿Cuál es la vía verdadera, Señor mío?

Esta es mi vida, Padre mío, en un continuo flujo y reflujo, y no es sólo de ahora, sino hace ya dos años que estoy en estas luchas. Mis planes, mis empresas, todo abajo.... en fin, ¿a qué proseguir?

En este estado, fuera de trabajar cuanto puedo por no sólo no caer, sino obrar lo más perfectamente posible según yo entiendo, que no me cuesta poco martirio, ni me atrevo a escribir lo que pasa por mi alma ni a casi darle crédito más que para fortalecerme, y así estoy y no variaré hasta que expresamente reciba permiso de V. R.

Piense V. R. por caridad de mí ante nuestro Señor, y deme consejos; de mi alma no me satisfacen más que los de V. R., y mire, Padre, que he trabajado por creer lo contrario por

mejor conocer la voluntad de Dios, y hasta escribí a un Padre, pero después de romper varias cartas, la última aquí quedó sin atreverme a enviársela porque me sentía árida y fría, lo que no me pasa con V. R.

Yo siempre soy la misma para con V. R., y aunque V. R. crea otra cosa, sus consejos han sido para mí preceptos. Que los resultados han sido contrarios a lo que V. R. deseaba, esto, Padre mío, no ha estado en mi mano el evitarlo. Los juicios de Dios son incomprensibles y hay que humildemente acatarlos. Lea V. R. la vida de San José de Calasanz y en ella se halla un remedo de lo que por mí pasa. Santo era, Padre mío, y no pudo evitar las tribulaciones que a él y a su orden le vinieron por sus mismos hijos y hasta por el brazo superior eclesiástico. Yo quisiera, si no la ha leído V. R., que la leyera. Perdóneme, Padre, esta confianza.

Por evitar el estado en que me veo, con tanto empeño quise renunciar al cargo hace dos años y V. R. tanto se disgustó, y porque acudí a otro lado, que V. R. creía que era por corroborar mi juicio propio. Y por la misma razón, antes acudí al prelado. Lo disculpaba, Padre de mi alma, porque V. R. no podía concebir la tela que se me venía urdiendo de las criaturas, y traspasaba mi alma que cuando se lo manifestaba a V. R. lo tomaba por insubordinación mía a éstas.

Pero nada de lo que pasa me importaría si V. R. conociese yo se hacía bien cargo de todo y me tomaba sobre su responsabilidad, guiándose sólo por lo que conociese Dios nuestro Señor quería de mí, aunque me condujese al patíbulo, pero no ni por el qué dirán ni por alguna otra razón humana. Padre de mi alma, perdóneme sea tan clara, pero Dios lo quiere.

Otra súplica, en nombre de Dios: lea V. R. despacio mis cartas y entérese bien de todo, para que me conteste sobre seguro. Tengo la espina que algunas antiguas ni aun las leyó, y esto es muy doloroso después, en algunas circunstancias.

Como no tengo que hacer aquí, me convendría hasta para la salud el ocuparme en cosas domésticas; ¿me lo permite V. R.?

Por todo lo que le escribo le pido humildemente perdón y desea bendiga V. R. y le conteste por amor de Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón.

El 6 entro en Ejercicios; nada tengo que añadir.

No tema V. R. en escribirme con confianza, tanto por la casa como por mí misma; yo siempre soy la misma con V. R.

San Lorenzo ai Monti 16-A. Rafaela Porras.

Si me contesta V. R., en otra le hablaré sólo del asunto pendiente.

La adjunta escribí ayer; no pensaba mandársela a usted, pero hoy me resuelvo.

382

AL P. ISIDRO HIDALGO, S.I.

Roma, octubre de 1892

Después de los Ejercicios que anunciaba en la carta anterior, escribe de nuevo la M. Sagrado Corazón al P. Hidalgo. Parece increíble que éste no accediera a contestar a ninguna de estas cartas.

La Santa resume aquí el fruto de estos días de gracia, en los cuales ha hablado por primera vez con el P. Alejandro Mancini, S.I., al que se dirigirá en diversas ocasiones durante todos estos años.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. P. Isidro Hidalgo

Muy venerado en Cristo Padre: Me arrastra el escribirle, De vez en cuando lo haré, aunque V. R. no me conteste: me es duro, pero todo es duro a los que están crucificados, aunque estén contentos en su cruz y sin querer bajar de ella hasta que sea cumplida la voluntad de Dios en todas sus partes.

Los Ejercicios, hermosísimos; después de V. R., a nadie se los he oído ni parecidos como a este Padre.

Como es natural, tuve que hablarle de mi enfermedad moral; no le extrañó y me animó a apurar con generosidad el fondo del cáliz, que es el más amargo que se puede beber en este mundo, y el mío es de los más puros. Me aconsejó amase mi estado y me abandonase en las manos del Señor, que a su tiempo, más breve cuanto más generosa, volvería por mí.

Aunque gracias a quien me lo da, no me falta ánimo, sus palabras me fortificaron mucho; y mire, Padre, que las pruebas, para mi pequeñez, carácter y modo de pensar, son para perder el juicio. Si algún día nos volvemos a ver en este mundo, todo lo sabrá; y si no, allí, en nuestra común patria, si mis pecados no me cierran la puerta. Por escrito, y menos ahora, no me atrevo; no sabe V. R., de lo más sencillo, lo que enreda el demonio.

Las adjuntas licencias, si V. R. las quiere, quédese con ellas, y si no, para don Antonio Flores¹ pero como de parte de V. R.

Mi salud, buena, y la paz de mi alma. Encomiéndeme V. R. esta última, para que logre revestirme bien del tercer grado de amor o de humildad, que es la tela que hoy tiene cortada.

Mi destierro, según oí ayer, será de dos años; mucho puedo santificarme en él, y en la parte superior de mi alma me es paraíso, y aun en la inferior.

Bendígame V. R. y humildemente besa su mano

Esclava del Corazón de Jesús.

P.D. No sé si sabrá V. R. que el P. Vélez se retiró a poco de venirme yo del Obelisco, devolviendo todos los papeles, cuyo arreglo con tanto empeño tomó. Mi oficio es callar, orar y sufrir. Haga el favor de decirme si recibe ésta y la otra que envié a su casa, y si puede escribir por este conducto, o directamente, o no.

382. ¹ Don Antonio Flores, confesor de la comunidad.

383

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 2 de noviembre de 1892

Esta carta y la que sigue son respuesta a las felicitaciones de la M. Purísima y de las Hermanas en formación con motivo del día de San Rafael.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por dos caras.

JHS

Roma, noviembre 2 de 1892.

Paz de Cristo.

Muy amada Madre en Cristo: Mucho le agradezco sus oraciones, las que espero continuará mientras usted o yo vivamos, y nuestro Señor le dará el premio.

Gracias a Dios por todo lo bueno que me dice usted y sobre todo por la paz y concordia que reina entre ustedes. Dios se la conserve para gloria suya, como yo se lo pido de corazón.

Por si no puedo escribirle su día, reciba hoy mi felicitación llena de santos deseos, que el Señor se los confirme, como se lo pediré.

Hoy, un año de nuestra querida M. Isabel (q.e.p.d.)¹. En breves días llenó muchos tiempos; ellas nos alcance poder decir lo mismo en nuestra última hora.

En Jesús es suya sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

383. ¹ Primer aniversario de María Isabel (Presentación del Ojo).

384

A LAS MM. DE TERCERA PROBABACIÓN Y NOVICIAS.

Madrid

Roma, 2 de noviembre de 1892

Original autógrafo: adjunto a la anterior carta a la M. Purísima. Una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.).

Muy amadas Madres de tercera probación y novicias en Jesús: Su felicitación, y limosna de oraciones especialmente, vino oportunísima; no dejen de hacerme con frecuencia esas preciosas caridades, que siempre está mi alma necesitada de muchas de esas prendas para ir siquiera medio compuesta a los ojos del Esposo eterno.

Yo pido por todas y le digo al Señor que se haga su Maestro en la ciencia de la humildad y caridad, virtudes que le roban el Corazón, y como yo quiero que se lo roben para que sean generosas, ésta es mi petición cotidiana.

Las ama a toda en Jesús su sierva en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

385

AL P. FRANCISCO DE SALES MURUZÁBAL, S.I.

Deusto (Bilbao)

Roma, últimos días de diciembre de 1892

En las cartas al P. Muruzábal puede seguirse el desarrollo de los acontecimientos que llevaron a la renuncia, pero mucho mejor todavía puede conocerse la actitud con que la M. Sagrado Corazón asume todos estos sucesos.

Por eso, aunque encontramos en esta carta alusión a diversos asuntos (consultas anteriores al P. Muruzábal sobre algunos jesuitas, informes de las Asistentes al cardenal, etc.), lo más importante en ella es el párrafo central: «Estoy como tan convencida... que no puedo pedir nunca que tengan fin estas penas, sino que se cumpla en mí la voluntad del Señor aunque me cueste la vida ... »

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21,5 x 13,5 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

R. P. Francisco de Sales Muruzábal.

Muy venerado y amado en Cristo Padre: Recibí la muy estimada de V. R. y no sé cómo agradecerle tanta bondad para conmigo; el Señor lo haga por mí, como se lo pido.

Conozco a este Padre también, pero es muy tarde para entender el español. Yo ya tartamudeo el italiano. Veremos lo que es voluntad de nuestro Señor, que es lo que deseo cumplir con toda mi alma. También conozco al P. Bucceroni¹, y éste sí habla y entiende bien el español, y ya habrá vuelto.

Con un poco de miedo lo digo, no sea que esté engañada, pero parece me confirmo cada día más que lo que me está sucediendo es una buena prueba de Dios para purificar mi alma de las muchísimas miserias que tiene, especialmente de su finísimo amor propio; y que si soy fiel a esta grandísima gracia que me hace el Señor, ha de resultar todo en mucha honra y gloria suya, que es lo que importa.

Estoy como tan convencida de esto, que no puedo pedir nunca que tengan ya fin tantas penas, sino que se cumpla en mí la voluntad del Señor aunque me cueste la vida; y maquinalmente, sin cesar, bajo mi cabeza, especialmente delante del Santísimo, para que como víctima, aunque indigna, en mí se satisfaga. Y creo que la bondad de nuestro Señor lo acepta, porque me siento muy fortalecida y puedo mostrar siempre alegría.

Yo sigo enteramente separada de la comunicación de la Congregación casi en un todo, y aunque naturalmente lo siento, y más en no poder ayudar a las que sufren, que no son pocas ni poco, me sostengo firme en no escribir: 1.) porque así me lo aconsejaron, y 2.) para que se convenzan si hay lo que se decía. Además desconfiaban de mí y de otras Hermanas mucho, porque creían que yo tenía mi confianza en ellas y no en las Asistentes, y estos celillos han sido la espuela de las penas, y ni por esto creo debo escribir.

Después de llegada aquí seguía contra mí la desconfianza, y la emprendieron con el Cardenal, escribiéndole todas a cada instante con acusaciones, que buenas humillaciones me han hecho pasar, pero su Eminencia conoció que eran cosas de mujeres y a nada les ha querido contestar. Esto las ha contenido, y por este lado estamos en paz. ¡Por qué borrasca pasa esta pobre barquilla! Pero Dios la sacará a puerto feliz, porque en el Instituto hay mucha virtud y no es posible que Él la abandone.

El enviar a V. R. la carta con sello de España fue porque como el día de antes le había mandado la otra tan grande, se proporcionó poderla remitir en esa forma con toda confianza, y por eso lo hice.

Felicísimas Pascuas deseo a V. R. en el Corazón del Divino Niño.

385. ¹ Gennaro Bucceroni, S.I.

Roma, 31 de diciembre de 1892

El último día de este año, tan particular para la M. Sagrado Corazón, se dirige la Santa a su antigua secretaria expresándole sus sentimientos en una de las más bellas cartas que haya escrito en toda su vida.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, diciembre 31 de 1892.

Paz de Cristo.

Mi querida M. María del Carmen: Por sus deferencias hacia mí y por el afecto que en Jesús le tengo, hubiera deseado escribirle antes, pero Dios nuestro Señor, desde la Purísima, me tiene enclenque, y ésta ha sido la principal causa de demorarlo hasta hoy, con el cuello aún todo lleno de trapos. Me contenta que Dios nuestro Señor me visite también por este lado, porque es señal que me ama, que es lo que ansío con todo mi corazón; que me ame, aunque sea perdiendo la piel, que ésta perdieron por gozarle los innumerables santos que encierra esta bendita y santa ciudad.

Aquí, por todos lados no se ven más que estos héroes de la gracia, y puedo asegurarle que ante ellos se cae el rostro de vergüenza de ver que tememos tanto a lo que ellos cifraron sus delicias, que fue sufrir sin tregua, ser despreciados, humillados, deshonrados, y al fin dar la vida por su Dios, que es el nuestro; a de verdad imitarle, no en fantasía, sino en realidad, que desde su bendito nacimiento bien nos predica que éste es el verdadero camino y no otro, aunque nuestra flojedad lo forje más suave.

Y se acaba el papel y no le digo mi principal objeto, que se lo habrá figurado: desearles de Jesús Niño mil y mil bendiciones: en su corazoncito las encerré a la media noche y le dije que con el fuego de su bendita caridad las encendiera en todas sus preciosísimas virtudes. A las superiores, humildad profundísima y caridad ternísima hacia las débiles, etc.; a las súbditas, paciencia y tolerancia mutua; y a todas unas ansias tan grandes de imitarle en todo, que todas fueran unas entre sí para ser unas en Jesús y poder permanecer en el lugar que las había encerrado por este nuevo año.

Pidan para mí lo mismo y estrechándolas en el amor más santo, quedo sierva de todas amantísima

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Roma, diciembre de 1892 (finales, o enero de 1893)

En esta carta a la M. Purísima vuelve sobre la vivencia del día de Navidad, referida a María del Carmen Aranda en la carta anterior. Pero aquí el precioso párrafo del Corazón de Jesús Niño deriva hacia la

comparación entre la situación del Instituto en tiempos pasados y la actual («¡Oh tiempos de nuestra antigua inocencia, quién os volviese a ver ... !»)

Original autógrafo: una hoja (13,5 x 11 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Le felicito las Pascuas y le deseo riquezas inmensas del Corazón de nuestro Dios.

Aquella noche metí a usted con todas, incluso yo, en el corazoncito del Niño para que, como divino troquel, nos formase según su modelo. ¿Lo hará? Confío mucho en su gracia. ¡Qué paraíso sería la tierra y cómo sabríamos librarnos de la astuta serpiente que ahora como un poquito se enseñoorea en este pequeñito vergel, antes virgen, por conocer a esta bestia!. ¡Oh tiempos de nuestra antigua inocencia, quién os volviese a ver, con qué descanso y alegría cerraría mis ojos, y cómo lacera mi alma el no ver hoy ni la más remota esperanza!

A todas las terceronas y novicias las felicito.

Rompa usted, le suplico, este papelillo, no sé por qué lo he escrito.

En Jesús la abraza sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Me alegro que entren tantas, pero ni por eso el dolor de mi alma se amortigua; no por mí, que yo estoy demasiado bien, sino por el bocado que tiene cogido la serpiente en ese Instituto que tan sano se criaba. No hago alusiones: está ya entendido, y el remedio sólo está en orar.

388

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 5 de enero de 1893

La M. María del Carmen fue superiora de la casa de Bilbao desde el 19 de noviembre de 1891 hasta 1903. Con la confianza que años atrás había tenido con ella, le escribe la M. Sagrado Corazón esta preciosa carta, sencillo canto a la vida común y a la fraternidad.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro lados.

JHS

R. M. María del Carmen.

Roma, 5 enero 1893.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Cuando yo le dé algún encargo y usted ni las Hermanas esas puedan, con franqueza me lo dice, que yo me hago cargo de las ocupaciones; lo mismo que cuando yo pueda hacerle algún encargo que usted por alguna razón no crea deber evacuar, de

igual manera obra, que yo no me disgusto ni mucho menos; pero no quiero que dé encargos al noviciado, porque allí las pobres no pueden con lo que tienen y no se deben sobrecargar.

Me gusta que no le consienta la M. Pilar que se dé tareas perjudicándole, y aunque no, ya sabemos por experiencia que se pagan con la vida, y no es tiempo ahora de irse a descansar, sino a trabajar, y no con exceso, sino con constancia y la lentitud que puede caber en nuestro Instituto con sólo lo ordinario.

He sabido que su padre no está bueno; confío que me dirá, o la Madre, si algo ocurre desagradable.

Me alegra mucho que cuide usted en que con frecuencia se escriban ésas con estas Hermanas: no sabe usted lo provechoso que es esto para la unión, que debe ser cada día más estrecha con todas, pero especialmente con las que se hallan lejos, que se deben esmerar con ellas, porque el amor se entibia.

Los Padres vienen haciéndose lenguas de la hospitalidad y cariño, tan natural, que de las de ésa han recibido en su viaje.

La abraza en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

389

A LA M. LUTGARDA. La Coruña

Roma, 8 de enero de 1893

La M. Lutgarda era en este tiempo superiora de la casa colegio de La Coruña. Al escribirle esta carta, la M. Sagrado Corazón recuerda sin duda los días pasados en esa comunidad en 1891. Había comprobado entonces la buena voluntad de todas las Hermanas, pero también el temperamento difícil de algunas, que obligaba a tener -como dice en su carta - «mucha paciencia, humildad y caridad».

Original autógrafo: una hoja doble, pautada (13,5 x 10,5 cms.).

JHS

Roma, enero 8 de 1893.

Paz de Cristo.

Mi amada en Cristo M. Lutgarda¹: Comprendo muy bien lo que me dice usted de esa casa, que yo siempre la tuve sobre mi alma, y espero que ahora entrará en caja para gloria de Dios y bien de esas almas. Tenga mucha paciencia, humildad y caridad con todas, muéstrela más amor a la que más se aleje de usted, y confíe en nuestro Señor, a quien de seguro se las encomendará mucho, porque nada es la criatura sin su ayuda, y tendrá la alegría de tocar el fruto de sus trabajos, porque todas tienen buena voluntad.

Yo también ruego y rogaré por usted y deseo no me olvide usted tampoco a mí, que tengo un gravísimo negocio entre manos, que depende el bien de muchos y es de la mayor gloria de Dios.

Aquí también se ha puesto gruta muy bonita, y lo que más la embellecía era una luz que reflejaba, sólo dentro de ella, sin verse, y aparecía como si del Niño saliese y Él la iluminase. De tal suerte que a un Padre que la vio, tanto le gustó que subió y nos dijo sobre esto una preciosísima plática. Aquí las tenemos con frecuencia admirables, que me acuerdo de usted y sobre todo en los Ejercicios, que la hubiesen sacado de muchas dudas de espíritu.

Quédese con Dios y todas, a quienes abrazo a cada una en particular, incluso a la calladita María de los Dolores² y a usted que la ama en Jesús su sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

A Isabelita³ otro día le escribiré: mucho gusto me han dado sus cartas. Piedad⁴ y Fernanda⁵, ¿están ahora bien? ¿Y Loreto?⁶

389. ¹ Datos sobre esta religiosa en índice onomástico, BAQUEDANO ORTIGOSA.

² María de los Dolores (Carmen Rodríguez-Carretero).

³ Isabel Porras Molina, colegiala de La Coruña.

⁴ Piedad (Dolores Orti).

⁵ Fernanda (Loreto Oronoz y Gordon).

⁶ María Loreto (Emilia del Valle).

390

A SU HERMANA. Madrid

Roma, enero de 1893 (hacia el 20)

Al comenzar este papel dice la M. Sagrado Corazón que lleva varios días escribiendo y rompiendo cartas «por temor a que a cualquier palabrilla se le pueda dar siniestra interpretación». La falta de espontaneidad en las relaciones de las dos Fundadoras es una de las consecuencias más dolorosas de todo el problema del gobierno del Instituto. Cuatro días antes había escrito la M. Pilar: «Usted no me quiere escribir a mí, y esto me detiene a mí para hacerlo a usted» (Madrid, 16 de enero).

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Desde el 14 estoy escribiendo y rompiendo cartas, por temor a que a cualquier palabrilla se le pueda dar siniestra interpretación, pero hoy la envió ya al recibir la de usted por el buen P. Enrique.

¡Qué pena me ha dado con la muerte de Petrita!¹

Yo también he escrito dos veces y no me han contestado, y ahora pienso volverles a escribir a sus padres.

Lo demás de su carta, en la anterior quedó contestado.

Respecto a esa manifestación que usted dice que salvaría la Congregación, yo no sé cuál sea. Hasta ahora he hecho cuanto me han aconsejado, hasta separarme casi de la correspondencia de las Hermanas, que algo me ha costado. Mi honra también la he dado, ¿qué más puedo dar ya? Usted aclare ese punto en que dice que depende todo, y si en mi mano está, ¿por qué no lo he de sacrificar, si exige sacrificio?

Vuelvo a repetir a usted que ni con usted ni con las Madres tengo nada, y que mi vida daría porque entre las cinco hubiera unión de sentimientos, pues puedo asegurarle que este estado es un suplicio para mi alma: el de no podernos entender. Y mi pena no es por el presente, sino que quede esta mala sombra perpetua en el Instituto, pues ya a todas les cobija y se les hace dolorosísima, a las que están enteradas, y más, si cabe, a las que no lo están. Además aquí hemos perdido muy mucho con las personas que están enteradas, y eso que yo vivo casi oculta.

390. ¹ Petra Tabernero murió el día 11 de enero de 1893, un mes después de dar a luz a su primogénita.

A SU HERMANA. Madrid
Roma, 20 de enero de 1893

En su carta de 16 de enero, la M. Pilar escribía a la M. Sagrado Corazón: «Pena y grande tengo yo de ver a usted así, y ansias me dan de ver tan fácil el remedio y que no se le ponga, porque una sincera manifestación de usted, como tantas veces le recomendé, encajaría todo en su debido ser...»

La M. Sagrado Corazón recibió esa carta de su hermana cuando ya tenía escrita la anterior (núm. 390). El papel que añade como contestación es, sin duda, más suave en su tono: «En cuanto a servir de instrumento, como usted dice, conmigo, esto no la aflija... y como ambas hemos querido cumplir esta santa voluntad, Él bendecirá nuestras intenciones y las llevará a término feliz».

La Santa envió definitivamente esta carta unida a otra del 18. No envió, en cambio, el papel anterior. Las dos cartas están copiadas, una a continuación de la otra, por la M. Mártires.

Copia de la M. Mártires en una hoja doble, pautada (21 x 13 cms.), que envió la M. Pilar a la M. María del Carmen Aranda.

Ya ve usted que le tenía escrito cuando recibo la suya. Yo no estoy resentida con usted, ¿por qué? El no escribir es por no creerlo preciso, y para saber de mí, como María del Salvador lo dirá, lo creía yo innecesario. Además me gusta poquísimo, y como aquí no falta que hacer, me engolfo en ayudar y siempre me falta día para lo que hay en planta.

En cuanto a servir de instrumento, como usted dice, conmigo, esto no le aflija; primero, que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, y segundo, que, para mí, este tiempo no lo he tenido mejor en mi vida, y doy gracias a Dios de que me lo haya proporcionado; y como ambas hemos querido y queremos cumplir esta santa voluntad, Él bendecirá nuestras intenciones y las llevará a término feliz.

No entiendo qué sincera manifestación mía es ésa que usted indica que yo podía hacer y que reportaría tantos bienes; dígamela usted, que si es cosa hacedera yo lo haré por el bien de la Congregación, como todo lo que se ha creído conveniente hasta aquí.

Ya escribí a los señores Tabernero. ¡Pobrecita Petra!, su muerte nos sincere con sus padres y muchas otras personas.

Al arzobispo también le escribí y pienso repetir, porque lo han hecho cardenal¹.

Otra vez la abraza su hermana, que le repite no tiene nada con usted, ¡Dios me libre!

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

391. ¹ Se refiere a monseñor Sancha y Hervás, promovido arzobispo de Valencia en 1892. Aunque la Santa dice en esta carta que lo han hecho cardenal, esto no ocurrió hasta 1894.

A LA M. MARÍA DE LA PAZ. Cádiz
Roma, enero de 1893

En medio de la correspondencia de estos años -casi toda rebotante del problema central del gobierno del Instituto-, encontramos cartas como ésta, de sencilla animación espiritual.

La M. María de la Paz, religiosa que perteneció al núcleo primitivo del Instituto, mantuvo un cariño profundo y constante a las dos Fundadoras. Esto fue posible, en gran parte, gracias al silencio de la M. Sagrado Corazón sobre sus dificultades con la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.).

JHS

Paz de Cristo.

Mi amada en Cristo M. María de la Paz: Recibí su carta larga, y la otra después, y doy gracias al Señor porque la va sosteniendo en sus luchas, que son un don de Dios tan grande que hace a usted, que no lo podrá estimar hasta la otra vida, o en ésta si se digna abrirle los ojos del alma algún día; y si le conviene, lo hará. Yo las veo como el guardafreno de su alma, y me parece les va a deber a ellas su salvación. Es la gracia mayor que le podía haber hecho el Señor. Dios le conserve la perseverancia como hasta aquí; pídasela, y no mire el porvenir, sino el presente, para que no se desaliente. Todo pasará y sentirá no haber sido muy fiel en el tiempo de la prueba.

Me llenó de alegría que tuviese quien la dirigiera, ¡ojalá siga usted con dirección! Imposible, proporcionándosela nuestro Señor, que pueda pasar sin ella; sería tentar a Dios.

Voy a enviarles una plática preciosa que me está traduciendo Inmaculada¹. Entre tanto, consuéllese usted con esta hojita.

Su día la tendré muy presente, y pediré muchas gracias para usted, y toda la octava; usted pida por mí con tranquilidad lo que el Señor sabe.

La abraza en Jesús Niño, humilde en Belén,

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

392. ¹ Inmaculada Gracia y Malagón, perteneciente a la comunidad de Roma.

393

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO
FERNÁNDEZ DE MESA. Pedro Abad
Roma, 21 de marzo de 1893

Preciosa carta, familiar en su contenido y en su forma. La Santa va recordando a su cuñada todos sus motivos de agradecimiento a Dios. No falta el detalle de la amonestación cariñosa: «Y mi hermano, ¿tiene ya muerto su geniecillo?»

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, marzo 21 de 1893.

Mi querida hermana Dolores¹: No tomes el no escribiros por olvido; puedo aseguraros que ni un solo día se pasa sin recordaros en mis oraciones a todos.

De ustedes sé yo con frecuencia y me alegré que Enrique se estableciese y siga ya sus estudios.

Muchas veces me paro a pensar en ti y le digo al Señor: «¿Será posible que Dolores, mi hermana, no os sea agradecida dispensándole tantos favores?» Mira que son muchísimos; unos hijos tan robustos, dos niñas tan preciosas para tu compañía, y en fin, tantas y tantas cosas buenas como el Señor te da. Tendrás tus penas, es natural; en este mundo quién está sin ellas, siendo valle de lágrimas; pero así, muy notables, no las creo yo.

Dios nuestro Señor quiera seguir bendiciéndoos, como se lo pido, y que vosotros sepáis corresponderle para que seáis dignos de más y más cada día.

Y mi hermano, ¿tiene ya muerto su geniecillo? Dígale de mi parte que no sea tonto, que él se lo pierde y lo que le rodea: que eche calma, que ya va para viejo y se va a poner insufrible.

Dale un abrazo por mí y a las niñas, y a ti te quiere siempre tu hermana

Rafaela.

Esas estampas son para las niñas.

393. ¹ Dolores Aguayo Fernández de Mesa era esposa de Antonio Porras Ayllón, hermano y tutor de las Fundadoras. De este ejemplar matrimonio nacieron siete hijos, algunos de los cuales se nombran en ésta y en las siguientes cartas.

394

A LA M. LUTGARDA. La Coruña

Roma, 25 de marzo de 1893

La carta a la M. Lutgarda está motivada por la grave enfermedad de una hija de doña Nieves Oronoz, señora muy relacionada con el Instituto y gran bienhechora del mismo. Julia Sierra, tercera hija de esta señora, era colegiala de La Coruña. No murió de esa enfermedad y entró en el Instituto el 12 de octubre de ese mismo año. Sus dos hermanas. mayores eran Esclavas desde 1887 y 1888, respectivamente.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. Superiora.

Roma, marzo 25/93.

Paz de Cristo.

Muy amada Madre Lutgarda: Creo que el Señor la visita con penas, con la enfermedad de Julia Sierra; sea por amor de Dios. Por lo que entiendo es cosa cerebral y, por lo mismo, casi de muerte segura. Desde que lo supe no la olvido ni a la M. Fernanda¹, y pido al Señor las ayude, que me figuro pasarán ratos de grande amargura. No se apuren ni por esto ni por nada, y preparen su corazón a cuanto nuestro Señor les quiera enviar, que como tan deseoso de nuestro bien, sólo será para que en él crezcan ustedes.

Me figuro estará en ésa doña Nieves y quizás también en casa; un trabajo más si es así; aunque la señora es bonísima, pero siempre para nosotras las religiosas es un impedimento y corta libertad. Dios venga en todo.

Si está la señora pues, dígame de mi parte cuánto siento esta ocurrencia, y lo mismo esta M. Superiora que conmigo la encomienda a ella, a la enferma, y a su padre, al Señor, mucho, mucho. A la vez le agradecería dijese a usted cómo está el P. Cermeño, que yo le escribí y no me ha contestado.

Haga el favor de ponerle un sello a ésa de Isabel², y si quiere alguna escribirle, pueden incluirla, que, como ven, tiene poco peso.

Abraza a todas con usted en Jesús y en sus oraciones se encomienda, sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

Dé usted privadamente esas cartas.

394. ¹ La M. Fernanda era prefecta del Colegio, y además prima hermana de la enferma.

² Isabel Porras Molina se encontraba en ese momento en Pedro Abad.

395

AL P. FRANCISCO DE SALES MURUZÁBAL, S.I.

Deusto (Bilbao)

Roma, marzo de 1893 (antes del día 31)

En la carta que transcribimos a continuación, la M. Sagrado Corazón plantea al P. Muruzábal una consulta verdaderamente delicada: ¿Qué debería hacer en el caso de ser reelegida por la Congregación General? La pregunta no era, ni mucho menos, absurda, como podríamos juzgar los que tenemos a la vista todo el desarrollo posterior de los acontecimientos. La Santa conocía bien el cariño y la adhesión de muchas de las que habían de participar en el Capítulo: el caso podría haberse presentado.

Cuando se escribía esta carta, la Sagrada Congregación había ya aceptado la renuncia colectiva de la General y su consejo. La Santa tuvo noticia de este hecho el 31 de marzo, Viernes Santo aquel año.

Lo mejor de la carta que transcribimos son los primeros párrafos; sobre todo aquel en que la Santa refiere al P. Muruzábal una iluminación que ha tenido en esos días sobre su función en el Instituto a partir de ese momento.

Original autógrafo: Una hoja doble (21,5 x 13,5 cms.) escrita por las cuatro caras.

JHS

R. P. Rector.

Amadísimo en Cristo Padre: Aún no me han acabado de dar de baja, y así me creo obligada a felicitarle las pascuas, las que deseo a V. R. llenas y colmadas de los frutos de la santa Cruz. En estos días lo pediré especialísimamente.

La parte superior de mi alma sobreabunda en gozo, y la inferior a tiempos, los más. Los de amargura, que son de la fina, se pueden ocultar del todo en Cristo Jesús, que hace la costa. Bendito sea mil veces, que parece que soy yo la niña de sus ojos y no tiene más a quien mirar y querer que a este polvo miserable. Dele V. R. gracias por mí en la santa misa, le suplico, y

ruéguele V. R. a la vez que le sea yo excesivamente generosa en cumplir su santísima voluntad, toda oculta a sus divinos ojos.

Y como para con V. R. no tengo yo temores, le voy a comunicar una consolación que tuve hace ya muchos días. Con mucha aflicción, en la adoración, exponía yo a nuestro Señor ciertos temores respecto a la Congregación, y suma confianza como sabe darla a veces. Y se me mostró, para poderme dar a entender, amparándola bajo su manto. Veía a toda la Congregación colgada de sus ojos, y parecía decirme: «Este es tu oficio, orar sin cesar y sin apartar la vista de mí: de esto depende todo su bien».

Si no fue esto más que imaginación, los efectos que hizo en mi alma son incomprensibles, acrecentándoseme unos deseos de ser humilde y santa, que no los puedo explicar. No lo he comunicado con nadie.

Creo es un disparate el hacer esta consulta, pero, en fin, no está de más el estar prevenida: si llegase el caso y volviesen a reelegirme, ¿no debería en seguida renunciar, y lo mismo si me diesen otro cargo? ¡Qué vergüenza tocar este punto!

A mi alma la veo yo necesitadísima de fortalecerse en las virtudes, al parecer pequeñas, de esta vida oculta de obediencia de súbdita.

Siempre de V. R. humilde hija y sierva en Cristo Jesús, que su mano besa

María del Sagrado Corazón de Jesús,

E. C. J.

El Sagrado Corazón de Jesús premie a V. R. todo lo que ayuda a esa nuestra casa.

III. LOS AÑOS DE VIDA OCULTA EN ROMA (1893-1925)

ESQUEMA CRONÓLOGICO

1893

Junio, 29. La segunda Congregación general del Instituto elige como superiora a la M. María del Pilar. Son elegidas Asistentes generales las MM. María de la Purísima, María de la Cruz, Margarita María y María del Carmen Aranda.

Julio, 15. Audiencia de las capitulares con León XIII. El Papa distingue en la audiencia a las dos hermanas fundadoras. En este mes comienza el trabajo de revisión de las Constituciones según las *animadvertiones* de la Sagrada Congregación. La labor se confía a la M. Purísima, que es orientada por el P. Juan José Urráburu, S.I.

Octubre. La M. Purísima va a La Coruña para revisar las Constituciones con el P. Vinuesa, S.I.

1894

Enero. Por votación del Consejo generalicio, se decide, con la oposición de la M. María del Pilar, que sea la M. Purísima la que viaje a Roma y gestione la aprobación definitiva de las Constituciones.

Mayo. La M. Purísima hace una nueva revisión de las Constituciones, esta vez con ayuda del P. Bucceroni, consultor de la Sagrada Congregación. La M. Sagrado Corazón queda totalmente al margen de las gestiones de la M. Purísima.

Junio, 20. La M. Purísima presenta las Constituciones revisadas a la Sagrada Congregación.

Julio, 16. Fundación del colegio de Cádiz. La M. Sagrado Corazón tiene noticia del hecho por referencias oídas en recreación, y expresa sus temores de que puedan fundarse casas desvinculadas de la misión eucarística en lo que se refiere a la adoración del Santísimo.

Agosto, 19. La M. Pilar viaja a Roma para intentar corregir algunos puntos de las Constituciones ya presentadas.

Septiembre, 25. Aprobación definitiva de las Constituciones del Instituto.

1895

Mayo. Viaje de la M. Sagrado Corazón a Loreto y a Asís.

Noviembre, 14. Fundación de la casa de Sevilla.

La M. Pilar pasa casi todo este año en Roma, buscando casa para la comunidad.

1897

Abril, 25. Fundación de Valladolid.

1898

Abril. Nuevo viaje de la M. Pilar a Roma.

Mayo. Alarmada por la situación internacional, la M. Pilar vuelve a España, tratando de hacer previsiones para caso de guerra. Se delibera en el Consejo generalicio sobre la conveniencia de trasladar temporalmente el noviciado a Burdeos.

Octubre. Se declara en estado ruinoso el edificio del colegio de Cádiz, que debe ser derruido.

1899

Octubre. Se cierra el colegio-internado de La Coruña, abriéndose el de Salamanca.

Noviembre, 21. Apertura del colegio de Salamanca, con el personal de la desaparecida casa de La Coruña.

En el gobierno del Instituto se constata una situación de oposición «cotidiana y universal» (María del Carmen Aranda) a los planes de la M. Pilar. La M. Sagrado Corazón ofrece a ésta su apoyo moral más generoso, y le brinda sus consejos sobre la unión fraterna y la paz.

1900

Febrero. La M. Pilar va a Roma para hablar con el cardenal protector y exponerle su situación en el gobierno.

marzo, 25. Después de brevísima enfermedad, muere el cardenal Mazzela, protector del Instituto.

Mayo. Acuden a Roma las Asistentes generales, llamadas por la M. Pilar para escuchar instrucciones del P. Juan José de la Torre, S. I.

Junio, 22. Vuelta del Consejo generalicio a España.

1901

La M. Pilar realiza una serie de nombramientos de superiores y formadoras (maestra de novicias, instructora de tercera probación). Muy aplaudidos por la M. Sagrado Corazón, son en realidad sus últimos actos de gobierno, porque provocan una oposición especial de las Asistentes generales.

Diciembre. Fundación de la casa de Azpeitia.

1902

Abril. Carta de amonestación del nuevo cardenal protector (Vives y Tutó) a la M. Pilar.

Mayo, 10. La M. Pilar escribe a la M. Sagrado Corazón solicitando su perdón por actuaciones pasadas.

Agosto. El Consejo generalicio va a Roma, llamado por el cardenal protector.

1903

marzo, 25. El cardenal protector comunica al Instituto un oficio de la Sagrada Congregación determinando la reunión anticipada del Capítulo general. Y fija la fecha de éste: la fiesta del Sagrado Corazón del mismo año 1903.

Mayo, 11. El secretario del cardenal protector comunica a la M. Pilar su deposición como General del Instituto.

–15. Se publica la noticia de la deposición en la comunidad de Roma. Con la comunidad, animando a todas con su ejemplo de entereza, está la M. Sagrado Corazón.

En el mismo acto se proclama Vicaria del Instituto a la M. Purísima. La M. Sagrado Corazón es la primera religiosa de la comunidad que le rinde obediencia.

–17. La M. Pilar sale de Roma, camino de Valladolid. Las dos hermanas se despiden para siempre. No vuelven a encontrarse en la tierra.

–29-30. Llega la M. Pilar a su retiro de Valladolid.

Agosto. A partir de este mes, comienza una serie de cambios en el gobierno del Instituto (remoción general de las superiores nombradas en la etapa anterior).

1904

Agosto, 11. Muere en Burgos el P. Juan José Urráburu, S.I.

1905

marzo, 30. Fundación del Instituto en Granada.

Mayo. Visita apostólica en la casa de Roma.

Junio, 20. Fundación en Bolonia.

Septiembre, 20. Ejercicios espirituales: «Estoy en este mundo como en un gran templo ... »

1906

Enero, 29. Se reúne anticipadamente la tercera Congregación general del Instituto. No participa la M. Pilar, privada de voz activa y pasiva, pero sí la M. Sagrado Corazón.

Se extienden rumores de un supuesto desequilibrio mental de las dos hermanas fundadoras. La M. Sagrado Corazón tiene conocimiento de ellos.

Febrero, 2. Es elegida superiora general la M. Purísima, hasta ese momento vicaria. Como Asistentes generales, son elegidas las MM. Margarita María, Regis, María de Berchmans y Rosario Vilallonga. La Congregación general aprueba una propuesta de la M. Purísima destinada a solicitar de la Santa Sede el generalato vitalicio. La M. Sagrado Corazón se niega a firmar la instancia, que, en definitiva, no es cursada.

marzo, 5. La M. Sagrado Corazón inicia un viaje por España que le ofrece la M. Purísima. Ese día sale de Roma, siguiendo en España el itinerario Sabadell – Zaragoza – Madrid – Córdoba – Sevilla – Cádiz – Granada - Madrid. Llega a la corte el día 28 de mayo.

Junio. Casi todo el mes, la M. Sagrado Corazón permanece en Madrid, esperando la indicación de seguir el recorrido por las restantes casas de España (entre ellas, Valladolid, donde la espera la M. Pilar). En los últimos días, recibe la orden de partir directamente a Italia.

Julio, primeros días. Después de una breve detención en Bolonia, llega a Roma. Carta al cardenal Vives, protector del Instituto, sobre la situación que ha constatado en su viaje por las casas de España. «Pesa grande aflicción sobre la Congregación».

1907

Junio. Viaje de la M. Sagrado Corazón a Bolonia.

Septiembre, 27-28. Vuelta de la M. Sagrado Corazón a Roma.

Octubre. Empieza en Bolonia la visita apostólica.

Noviembre, 8. Fundación en Alcoy.

1908

marzo, 9. Fundación de Barcelona.

Junio, 14. Fundación de Gandía.

– 16. «Hagámonos santas, y nadie hace más por el Instituto que nosotras ... » (M. Sagrado Corazón a su hermana).

– 22. Fundación de Oviedo.

Julio, 5. «Nosotras somos los cimientos, que ni se ven... y no obstante son los que sostienen el edificio ... » (M. Sagrado Corazón a su hermana).

Agosto, 22. Fundación en Salamanca (centro).

Septiembre, 4. Viaje de la M. Sagrado Corazón a Bolonia.

Octubre, 11. La M. Sagrado Corazón vuelve a Roma.

Diciembre, 9. Fundación en Barcelona (barrio de la Francia Chica).

1910

Enero, 3. Fundación de Londres.

1911

Junio, 9. Fundación de Buenos Aires.

– *13.* Fundación de Hertford.

Julio, 4. Por indicación de la M. Purísima, la M. Sagrado Corazón escribe al cardenal pidiendo permiso para ausentarse de Roma durante la Congregación general.

Agosto, 16. Viaje de la M. Sagrado Corazón a Bolonia.

Septiembre, 26. Se reúne la cuarta Congregación general del Instituto.

Octubre, 15. Es reelegida superiora general la M. Purísima. Como Asistentes generales, son elegidas las MM. María Jesús Olavarría, Rosario Vilallonga, Magdalena Nappi y Asunción Maguregui. La Congregación general solicita y obtiene en el mismo día el generalato vitalicio para la M. Purísima.

Noviembre, 3. Vuelve a Roma la M. Sagrado Corazón.

1912

Enero, 1. Fundación en Palencia.

Febrero, 4. «... que toda nuestra vida sea una continua acción de gracias ... » (M. Sagrado Corazón a su hermana).

1913

Septiembre, 7. Muere el cardenal Vives y Tutó, protector del Instituto.

1914

Enero, 18. Cardenal Ferrara, nuevo protector del Instituto.

Octubre, 10. Muere el cardenal Ferrara.

Noviembre. Traslado de la curia generalicia de las Esclavas a Roma.

Diciembre, 9. Cardenal Giustini, protector del Instituto.

1915

Enero, 3. Última carta de la M. Sagrado Corazón a su hermana. Declina rápidamente a lo largo de este año.

1916

Febrero, 15. Fundación de Buenos Aires (Belgrano).

marzo, 21. Inauguración de la nueva iglesia de Roma.

Julio, 1. Muere en Valladolid la M. Pilar.

1917

Comienza a construirse la casa de Monte Mario (Roma).

1918

La M. Sagrado Corazón comienza a resentirse de una rodilla.

1920

marzo, 17. Muere el cardenal Giustini, protector del Instituto.

Abril, 24. Nombramiento del cardenal Granito Pignatelli de Belmonte como protector del Instituto.

Julio-agosto. Fundación de La Habana.

1921

Julio. Fundación de Arequipa.

1922

Julio. La M. Sagrado Corazón padece una grave erisipela.

– *11.* Se le administran los últimos Sacramentos.

Otoño. Fundación de Lima.

Diciembre, 10. «Sigamos sirviéndole con toda la generosidad que podamos, que todo se lo merece, y pidámosle siempre muy de corazón por esta obra suya, que cada día sea más de su agrado, y por todos y cada uno de sus miembros, que son miembros nuestros, como que todas somos fruto del amor de su Sacratísimo Corazón ... » (Carta a una de las religiosas más antiguas).

1923

El cardenal protector se instala en Monte Mario.

1924

Primavera. La M. Sagrado Corazón guarda cama definitivamente.

Julio. Fundación en Él Puerto de Santa María.

Noviembre, Fundación en Ciampino.

Diciembre, 7. La M. María de la Purísima visita en la enfermería a la M. Sagrado Corazón. Esta le dice unas palabras que pueden considerarse su verdadero testamento: «Seamos humildes, humildes, humildes, porque así atraeremos las bendiciones de Dios».

1925

El día 6 de enero, hacia las seis de la tarde, mientras en la iglesia se imparte la bendición con el Santísimo, muere en Roma la M. Sagrado Corazón.

396

A LAS ASISTENTES GENERALES

Roma, 6 de abril de 1893

Felicitación pascual, enviada por la M. Sagrado Corazón días después de conocer la aceptación de su renuncia al cargo de General del Instituto.

El Domingo de Resurrección fue ese año el día 2 de abril.

Original autógrafo: una hoja pautada (11 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

RR. MM. Asistentes Generales.

Roma 4-6-93.

Paz de Cristo.

Muy amadas en Cristo Madres: Aquí es obligación estrecha dar las Pascuas, y así yo me creo obligada a dárselas a ustedes, deseándoles hayan recibido los frutos de la cruz de Cristo nuestro Señor.

Pídanselo a nuestro amantísimo Jesús, les suplico; pónganle delante el mucho amor que me tiene y me ha tenido siempre, que aunque por esto diese mi vida, sería nada por mostrarle mi reconocimiento.

Que el Corazón suyo dulcísimo las bendiga le pide con todo el suyo su última sierva, que las abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

397

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 4 de mayo de 1893

La M. Sagrado Corazón manifiesta en esta carta el aprecio que siempre tuvo a los Ejercicios espirituales como actividad apostólica del Instituto. De hecho, a través de la experiencia de los Ejercicios, ingresaron en el noviciado muchas aspirantes de Bilbao y de otras ciudades donde había comunidades de Esclavas dedicadas a esta obra.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 4 mayo 1893.

Paz de Cristo.

Muy amada M. María del Carmen: He pedido por el fruto de sus Ejercicios con empeño, y también por la otra pena que le amenazaba. Aunque sin dejar de ser sensible, nos debe consolar que como la Congregación es de Dios, si nuestro Señor permite ese quebranto, por otro lado compensará su prosperidad¹.

¿Se acuerda que decía usted en una ocasión, cuando se removieron las vocaciones, que qué vendría después? Ya está ahí: quizás será sólo susto.

Me alegro que sostenga los Ejercicios y retiros; yo les tengo el amor y la fe que siempre, y por aquí creo ha de ser siempre la prosperidad y aumento del Instituto.

Si esta casa fuera mejor, sobre todo más bonita y pulimentada, y Dios nuestro Señor favoreciera con siquiera lo preciso para el mobiliario, también se podrían plantear, porque hay Padres muy afectos y se prestarían gustosos. Sería el medio de su prosperidad, pero Dios querrá: esperemos la hora suya.

Desearía que hoy mismo, si puede ser, fuese ésa de Isabelita.

Abraza a usted en Jesús y desea esté ahora buena, buena, ¿lo está?

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¿Y su papá y hermana?

Desearíamos la piececita *Lealtad a prueba* y dos tacos de almanaques de este año.

397. ¹ Probablemente, al hablar de «la otra pena que le amenazaba» se refiere a la enfermedad de algunas Hermanas de la comunidad, que en ese tiempo inspiraban serios temores.

398

A LA M. LUTGARDA. La Coruña

Roma, 18 de junio de 1893

La M. Sagrado Corazón da una serie de consejos a la M. Lutgarda, no sólo para su vida personal, sino para su actuación como superiora, para el trato con las Hermanas. Le desea «una humildad profundísima y a la vez animosa», «una confianza y amor tiernísimo hacia el Corazón de Jesús»... Pero también le hace recomendaciones más prosaicas, pero no menos necesarias: «No sea regañona ni gruñidora, sino recta y amorosa».

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, junio 18, de 1893.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo M. Lutgarda: Ayer, me parece, fueron sus días; como no la olvido nunca, no tuve que recordarla, y así creo que nuestro Señor se dignaría, no mirando mi indignidad, derramar sobre usted las muchísimas gracias que de corazón le deseo, sobre todo una humildad profundísima y a la vez animosa, y una confianza y amor tiernísimo hacia el Corazón de Jesús, acudiendo a Él como a su padre y su todo, pues todo es de usted, por haberla elegido para sí sin méritos suyos, y así está obligadísimo a hacerlo todo por usted, si usted se fía de Él ciegamente y sigue sus inspiraciones y deseos con generosidad. ¡Ay,

Hermana mía, si nos fiáramos de Dios, cuántos malos ratos nos ahorraríamos y cuánto bien haríamos! Supuesto no le hacen mal mis consejos, tome éste, y experimentará los buenos efectos. En todas las cosas acuda siempre a Jesús por consejo; en las imprevistas piense un momento: ¿qué haría en este caso Jesús?

No sea regañona ni gruñidora, sino recta y amorosa; que vean todas que su sangre daría por ellas, y por lo mismo desea que sean buenas y religiosas.

Creo le basta ya. La abraza, y a todas, agradeciéndoles de corazón su felicitación, su sierva en Jesús.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Me parece le había de ayudar leer un cuadernito, que podría pedir al P. Superior, del modo de gobernar de San Ignacio.

Esa para Angela¹ si, después que la lea usted, ve usted que puede aprovecharle.

398. ¹ Angela (Elena Aicardo).

399

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 15 de agosto de 1893

El día 29 de junio de 1893 fue elegida General del Instituto la M. María del Pilar. La misma Congregación general eligió como Asistentes a las MM. Purísima, María de la Cruz, María del Carmen Aranda y Margarita María Varo. María del Carmen era al mismo tiempo superiora de Bilbao.

Para la M. Sagrado Corazón se abrió definitivamente el camino hacia una situación de inactividad y marginación muy dolorosa. Sus cartas de esta época insisten en la idea de la aceptación de la voluntad de Dios como única vía para su santificación: «... amo tanto la voluntad de nuestro Señor, o quiero amarla, que si me diese a elegir entre todos [los caminos] de todas las criaturas, ni un momento vacilaría en, a ojos cerrados, entrar por el mío ... » Dos meses antes, al acabar los Ejercicios espirituales, había escrito un párrafo que se ha hecho célebre: «La obra más grande... entregarme toda a su santísima voluntad».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. M. María del Carmen.

Roma, agosto 15, de 1893.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Usted, como siempre, es la más consecuente conmigo, y así se lo agradezco, como sus oraciones; aunque, a decirle lo que siento, éstas muchísimo más, porque lo que Dios nuestro Señor quiere de mí, hoy por lo menos, es que trabaje en mi santificación solamente; quien me ayuda, y de una manera tan poderosa, no puede por menos de llevarse la mayor parte de mi gratitud.

¡Pobrecita, aunque felicísima, Casilda, que en esa cama purga lo poco que debe a nuestro Señor!¹ Yo envidio su santidad, aunque no su camino; amo tanto la voluntad de nuestro Señor, o quiero amarla, que si me diese a elegir entre todos los de todas las criaturas, ni un momento vacilaría en, a ojos cerrados, entrar por el mío, que estrecho con todo mi corazón, a

pesar de sus espinillas, que bien pequeñas son para expiar mis culpas y trepar la cima que conduce al cielo para siempre: sin fin, sin fin, sin fin, estar con Dios y con toda aquella buena gente que le hace compañía.

Si quiere usted darles a las Madres y Hermanas las gracias por sus cartas, se lo agradeceré, y el encargo que no se olviden de su última hermana mayor, y menor que todas en virtud, pero con esperanzas, con la ayuda de sus oraciones, de conseguir la perseverancia final.

Por mi parte, a usted y a ellas las tengo demasiado dentro de mi alma para no recordarlas sin cesar y desearles bienes sin número.

No quiero olvidar de decirle que no se apure por no escribirme; tengo gusto, pero como no tiene precisión, con que lo haga a esta Madre, ella me comunicará sus noticias.

A todas esas Hermanas abrazo, a Casilda de una manera especial; que no me olvide en la presencia del Señor, y a usted, Madre, a quien ama en Jesús su sierva y hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

399. ¹ Casilda (Lucila Goicoechea) se encontraba muy adelantada en la enfermedad, de la que murió poco después (6 de septiembre de ese mismo año).

400

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, agosto de 1893

En esta carta hace alusión al viaje Roma-Madrid, realizado por la M. María de la Cruz en compañía de algunas de las Madres que habían participado en la Congregación general en que fue elegida la M. Pilar como Superiora del Instituto. El viaje entre Italia y España se hizo por mar y fue una auténtica odisea, relatada con todo lujo de detalles pintorescos por la M. María de la Cruz. El miedo auténtico a un naufragio había impulsado a ésta a rezar continuos trisagios; la Santa se los recuerda ahora y le dice que espera esos rezos para que le ayuden a ser buena.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por lo dos lados.

JHS

R. M. M.^a de la Cruz.

P.C.

Muy amada en Cristo Madre: No me anteponga usted a la M. Superiora ni me dé Reverenda. Vamos al caso. Su carta la recibí y leí las peripecias del viaje; buenos recuerdos lleva usted del mar. ¿Se le ocurría que así van nuestras almas por el de este mundo? El mar y los barcos son un ejemplo vivo, por lo menos para mí.

Después, con frecuencia, los demás sucesos se han sabido por el P. Enrique: misa en casa, comunión y todo y... ¿pláticas? Usted quería comulgar un día durante el viaje y el Señor le concedió muchos, y como todos sus gustos de Dios, con sus dejos. Gracias a Él que ya las tendrá en puerto seguro y descansadas de esta peregrinación. No olvidaba a la pobre M. Margarita¹: el mar la curaría del todo, como ella esperaba.

Aquí, buenas todas, y deseosísimas de serlo, pero esperamos la ayuda de sus trisagios.

En Jesús la abraza su sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

400. ¹ M. Margarita María (Josefa Varo), elegida Asistente general.

401

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 29 de agosto de 1893

La M. Sagrado Corazón había pedido un año antes que se le enviasen las cartas personales que había dejado en Madrid. La M. Pilar actuó en este asunto con justicia y comprensión, pero no pudo evitar que la suspicacia de las Asistentes retardara la ejecución del deseo de su hermana (véase Introducción a la carta 379). En el verano de 1893 aún esperaba la Santa parte de estas cartas.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados y cruzada en el segundo.

JHS

Roma, agosto 29, 93.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Como sé lo que de cualquier cosa mía promueve el demonio entre usted y las Asistentes, temo que haya metido la pata y se estén haciendo comentarios y hasta tomando medidas con cartas, etc., por mi petición de esas que tengo ahí.

Yo les suplico no hagan el menor juicio siniestro; sólo quiero las cartas por ser fiel a las Hermanas que se me confiaron, y romper muchos de sus secretos que no sean de provecho para la Congregación. Pónganse en mi lugar y piensen cómo obrarían en mi mismo caso, si me harían tanto sufrir no haciéndome justicia.

No tengo aquí otro papel, dispéñeme le escriba en éste.

Acábense ya las desconfianzas, ¡pobre de mí!, ¿no estoy ya tan despojada de todo, como Jesucristo cuando Pilatos lo mostraba al pueblo: «Mirad al hombre»¹ sin figura de tal? Pues ¿qué tienen ustedes que temer ya? ¿Tengo yo honra, tengo yo cariño de nadie, merezco yo la confianza de ninguna de las que me rodean? Pues entonces, ¿a qué tantos miedos?

Yo puedo asegurarle a usted que la tengo perdonada de corazón y sólo deseo que en el momento del juicio vea su conducta para conmigo y todas sus obras con la tranquilidad que las ve hoy y no tenga que recibir ningún reproche donde todo se pesa con tanta justicia.

La abraza muy de corazón su hermana, que sin cesar ruega por ella

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

401. ¹ Jn 19, 5.

402

A SU TÍA, ISABEL PORRAS GAITÁN. Pedro Abad

Roma, 14 de noviembre de 1893

Cariñosa carta a la única hermana de su padre que aún vivía. Mujer enérgica, de trato no siempre fácil -como resulta de las cartas cruzadas entre las dos Fundadoras-, Isabel Porras Gaitán era, sin embargo, persona de gran corazón y religiosidad sincera.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Roma, noviembre 14, de 1893.

Mi querida tía Isabel: Tu carta para San Rafael la agradecí muchísimo, más porque ya te costará trabajo el escribir y no obstante lo tomas, por recordarme que no te olvidas de mí.

Yo tampoco te olvido nunca, y en mis oraciones tienes siempre parte, pues no olvido con mucha gratitud los trabajos que por mí y por todos te has tomado y te tomas, y los sacrificios que te hemos costado, disgustos y malos ratos.,

No dudes que todo te lo pagará el Señor en la otra vida con la generosidad que Él sabe hacerlo. No creas que parte de tantos favores hacia mi hermana y yo, que nos ha hecho el Señor, no los atribuya yo en mucha parte a ti, y dude que en la otra vida te hallarás con premios que ni aun podías imaginártelos. Ojalá así sea.

Sí, me encuentro aquí muy bien; porque, aunque también dicen hay mucho malo, es de gran consuelo pensar que se está casi en contacto con el Sumo Pontífice y, sobre todo, como rodeados por todas partes de infinitud de cuerpos de santos y, sobre todo, de mártires.

Yo tengo pena de que tú y tío Luis¹ no os hayáis animado a venir; personas de más edad veía yo cuando tenía que salir.

He puesto la letra grande para que puedas leer con más facilidad. Tu día te recordará de una manera especial tu sobrina, que te abraza

Rafaela.

402. ¹ «Tú y tío Luis»: se dirige a los dos tíos solteros, que son como pilares de la familia, y que además, por no tener la suya propia, están más libres para emprender el largo viaje a Roma.

403

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 1893-1894

Esta carta, sin fecha, no recoge ningún detalle por el que pueda fijarse exactamente el día o el mes en que se escribió. Desde luego es un elogio de la vida de obediencia y escondimiento que encaja muy bien en la primera época de la estancia en Roma de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

Mi amada en Cristo, M. María de la Cruz: Creo que no quiere nuestro Señor que me ocupe por ahora en escribir, sino en humillarme y orar.

Ruegue usted que aprenda tan preciosísimas artes, que ya llegará día en que, sin hablarnos, nos mostremos nuestros sentimientos sin peligro alguno.

Me parece que noticias y cartas vengan directamente a la M. Superiora. Me gusta mucho que éstas sean muy honradas; yo no sabía bien apreciar el carácter que a estos cargos les daba Dios, aunque siempre lo procuré.

Por muchas cosas bendigo a Dios con todo mi corazón, y no es con poco empeño al verme súbdita, ¡qué gracia tan incomparable! De rodillas serviría yo a los superiores, y harto siento que me coarten la libertad. Y no a ésta, sino a cualquiera. ¡Cómo Jesús santificó la obediencia con su ejemplo!

Sierva en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

404

A SU HERMANO, ANTONIO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 4 de diciembre de 1893

De los tres hermanos de las Fundadoras que llegaron a mayor edad y a fundar una familia, la M. Sagrado Corazón suele destacar en sus cartas al segundo, Antonio, por la serie de circunstancias que hicieron de su casa un modelo de vida familiar¹.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Roma, diciembre 4/93.

Mi querido hermano Antonio: Recibí tu carta y la de Dolores felicitándome, que os la agradecí como la de las niñas y Enrique, que de Sevilla también lo hizo, tan formal y juicioso y bueno como siempre. Deseo contestarles; a éste y a esos pimpollos; veremos cuándo desecho la pereza.

Cada día veo más la protección de Dios sobre ti en todo, más señaladamente que en nuestros otros dos hermanos, y deseo que tú lo reconozcas para que le seas agradecido siempre y le correspondas corrigiéndote de tus defectillos, sobre todo de los prontos.

Yo estoy muy bien de salud, y aunque esto, según dicen, está como el mundo todo -¿a qué decir España?-, se vive con suma tranquilidad, como ustedes viven ahí: de Dios somos todos, Él cuidará de nuestro bien y tranquilidad.

Te abraza tu hermana

Rafaela.

Mi querida hermana Dolores: Mucho gusto tuve en recibir tu carta y te agradecí el cariño que me demostrabas. Aunque escribo poco, a todos siempre os tengo presentes y doy gracias al Señor, como le digo a mi hermano, de los beneficios tan señalados que os hace el Señor con daros salud y esos hijos tan buenos². Sobre todo Enrique tiene un fondo tan religioso y una solidez en sus ideas, que cuando lo oía hablar me encantaba, y ahora su última carta me confirma en el juicio que de él siempre me formé. Ojalá Dios lo quisiera para sí, para ser todo

suyo haciéndose religioso, que ya era la coronación de vuestra dicha. No os opongáis si Dios lo llama, que sería ingratitud sin nombre³.

Otro día escribiré a las niñas. Con ellas te abraza tu hermana

Rafaela.

404. ¹ Antonio estaba casado con Dolores Aguayo Fernández de Mesa. Tuvieron siete hijos: Juan de Dios, Enrique, Federico, Antonio, Mariano, Carmen y Rafaela.

² En carta a la M. Pilar, elogia la Santa a esta cuñada y a estos sobrinos. «Para consuelo de usted, no sólo Enrique es bueno; lo son también todos sus hermanos y hermanas. Dolores, hay que confesarlo, ha tenido un tacto especial para educar a sus hijos; es modelo de madres». La carta no se conserva, pero sí la referencia, dentro de una carta de la M. Pilar a Dolores Aguayo (14 de julio de 1911).

³ Enrique Porras Aguayo se casó con Soledad Pacheco, con la que tuvo cinco hijos. Murió bastante joven aún, en 1920.

405

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, diciembre de 1893

La solicitud que muestra aquí la M. Sagrado Corazón por el P. Molina es una muestra más de su generosidad. El P. Molina, en este momento enfermo -moriría justamente un año después-, le había dirigido en 1892 cartas durísimas.

Original autógrafo: una hoja (13 x 10 cms.) escrita por ambos lados.

R. M. María de la Cruz.

P.C.

Muy amada en Jesús: Siempre recibo con gratitud las oraciones que por mí hace usted y todas, de tal manera que en ellas fío mucho para conseguir mi bien eterno.

Pasó octubre y noviembre, y aún no sé si el pobrecito P. Molina se hizo la operación; yo no lo he olvidado en mis oraciones, pero quisiera terminar la obra dándole gracias a Dios si ya es tiempo.

Bese los pies de Cristo Crucificado por mí cuantas veces quiera usted, el tiempo que desee usted, con una intención de esa «povera ancilla»¹ que se va poniendo otra vez encarnada, como en sus floridos tiempos cuando recibió a la de las cortinas.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Manuel, que me ofrezca comuniones; y José, éstas y rosarios².

405. ¹ «Pobre Esclava».

² Manuel y José, porteros de la casa de Madrid.

406

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 7 de enero de 1894

«Vaya si es grato a Dios nuestro Señor el culto, pero crea que más le complace la santificación de las almas... que el tener Él muchas luces». En esta carta, que comienza con el comentario sobre un hecho concreto relativo a la comunidad de La Coruña, nos ofrece la Santa criterios sobre el culto, la vida comunitaria y, sobre todo, la humildad, que es condición indispensable para vivir todo eso.

La carta es una advertencia muy severa a la M. Purísima. «Perdóneme, Madre; crea que hago un sacrificio en hablarle así», dice la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. M. María de la Purísima Concepción.

Roma, enero 7, de 1894.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Recibí su carta, que le agradezco, y por su contenido creo era desde La Coruña; y leyendo en ella que el Santísimo tenía mucho culto por las relaciones que sostiene la M. Superiora, sin yo creer que nuestro Instituto no debe sostener un trato prudente con los de fuera, me hace temer que el de esa casa perjudique como siempre muchísimo a la observancia, pues no es posible que teniendo ella que estar casi siempre en el recibidor, pueda vigilar y atender las necesidades de la casa y Hermanas, y que sea el cebo encubierto del enemigo para destruir lo edificado.

Vaya si es grato a Dios nuestro Señor el culto, pero crea que más le complace la santificación de las almas por medio de la observancia que el tener Él muchas luces. Si se unen las dos cosas, sea Dios bendito; si no, sus benditos catorce «sus» y los corazones de sus hijas ardiendo en amor humilde por Él: que no mira Él la cantidad de las cosas, sino la calidad. Y digo esto porque también en las comunidades religiosas va entrando el espíritu del siglo: mucho oropel y nada de ley.

No me es desconocido el mérito de la M. Lutgarda, como usted debe recordar.

En cuanto a la petición que por usted desea haga, hablándole con el amor que en Jesús le tengo, le digo que en usted es perjudicialísima, como tantas veces le he dicho y sin haberme arrepentido jamás, y que sólo he pedido y pido de corazón que en todos sus deseos, hasta de perfección propia y del Instituto, nuestro Señor la tenga muchos pasos atrás y le infunda profundamente en su Corazón la humildad real. Cada vez que la veo subir en los honores, me estremezco toda hasta casi derramar lágrimas por su pobre alma, tan desgraciadamente aplaudida. Esto lo guardo muy en el fondo de mi alma y sólo se lo comunico impulsada por el buen deseo, iba a decir por Dios, y quiero que quede entre las dos y jamás me hable de ello. Perdóneme, Madre; crea que hago un sacrificio en hablarle así.

Yo bendigo cada día más mi inutilidad, ojalá que acabe de lograr que nadie se acuerde de mí y que nuestro Señor acabe de destruir, aunque pierda el pellejo, todas mis malas pasiones e inclinaciones, y así librarme siquiera algún tanto del fuego del purgatorio si la misericordia de Dios, como lo espero, se digna llevarme allí.

A M.^a del Amor Hermoso¹, si es usted la Maestra de novicias, y si no, la que sea, que le pulverice el orgullo y la pereza y esté siempre ocupando en todas partes el último lugar. Por amor del Señor que no salga mucho al locutorio ni dentro la alaben ninguna dote natural; hágase sólida religiosa, que para esto ha sido llamada.

Y quédese usted con Dios, y en Él es su sierva indigna de verdad y con mucha alegría de conocerlo

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Un favor le pido: que por la Sangre de Jesús jamás hablen de mí ni en son de alabanza; ni si Dios me ha probado, ni si me deja de probar, ni si voy por el camino de este santo, ni del otro; en fin nada: quien esto haga me injuria, y nunca rogaré por ella y la miraré por lo menos como a enemiga de mi bien. Las alabanzas, para los cómicos; para los que seguimos, o queremos seguir a Cristo en cruz, en silencio, sostenerlos con nuestros ruegos y no escatimarle todo el trabajo que deban llevar hasta llegar a la cima.

406. ¹ Su sobrina, Isabel Porras Molina, a la sazón novicia. Había tomado el hábito el día de la Inmaculada del año anterior.

407

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, 14 de marzo de 1894

En esta carta a la M. María de la Cruz encontramos un párrafo precioso sobre el bautismo. Si la gente -en este caso la M. María de la Cruz- la felicita el 1 de marzo por ser su cumpleaños, ella recuerda la importancia del día siguiente, el «más grande» de su vida.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

R. M. María de la Cruz.

Roma, 3-14-1894.

P.C.

Muy amada en Cristo Madre: Dios le premie sus oraciones, pero recuerde que no era sólo el viernes cuando me ofrecía usted la comunión, sino también el miércoles; y no lo perdono.

A mí no me entristecen ni las muertes ni las penas, así que no le quede disgusto por su carta. Sólo me entristece lo que a Dios entristece.

Esa para don José N., que como de ahí cuesta menos espero hará el favor de enviársela.

Cuarenta y cuatro cumplí el 1º, pero el 2º fui bautizada: el día más grande de nuestra vida, porque en él fui inscrita en el libro de la vida. Pida usted que por indigna no sea, no borrada, pero ni aun oscurecida esta inscripción para que, cuando llegue al cielo, que tenga entrada en seguida, ¡pues quién resiste estar separada de la vista de Dios!

Mi salud, bonísima, ayunando tan campante.

A esas queridas Hermanas, que tantas veces introduzco al día en el Corazón de Jesús, un abrazo, y a usted de su sierva en Cristo,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

408

A SU HERMANO, ANTONIO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 2 de mayo de 1894

Las dos Fundadoras conservaron siempre el cariño y la devoción a la ermita del Santo Cristo de Pedro Abad. En esta carta la M. Sagrado Corazón da instrucciones a su hermano sobre las condiciones de ciertas gracias concedidas en Roma a los fieles que oren ante el Cristo. Le encarga a su hermano que las comunique a don José Parras, capellán de la ermita.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

Roma, mayo 2, 1894.

Mi querido hermano: Casi estaba por reñirte por no haberme dado aviso del recibo de las licencias para don José Parras, diciéndote en mi carta que quedaba con cuidado aunque habían ido certificadas.

Hoy te mando ya las gracias que pedí para el Santísimo Cristo, y espero que aunque sea en tarjeta postal, a vuelta de correo me acuses recibo de éstas y de las otras.

Estas tienen que ir a Córdoba para que el Sr. Obispo las autorice, y no creo que pondrá obstáculo alguno. Don José sabe cómo esto se pide, y él, como capellán del santuario, debe hacerlo. Como verás, deja el Santo Padre a elección del Sr. Obispo el viernes de Cuaresma en que se ha de ganar la indulgencia plenaria, y salvo tu deseo o el de don José, yo quisiera fuese el de Dolores, por amor a Dolores¹. Si lo indica don José en la súplica (no que yo lo deseo, sino él), creo le será concedido.

He hecho traducir el *Breve*, como verás, para que con el original lo pongan en un cuadro a la vista en el santuario.

Quisiera escribir a las niñas y hoy no tengo tiempo; dales un beso, y a la chiquita, ese niño Jesús para que lo quiera mucho².

A Enrique³ le mandé con don Juan Vacas tierra de Loreto, que me pidió. Y al mismo varios crucifijos para ustedes y algunos de la familia. Para ti creo que no, porque entendía tenías.

Adiós, Antonio, que don José me encomiende en la misa, y a tu Dolores y los niños os abraza tu hermana

Rafaela.

408. ¹ Dolores Aguayo, esposa del destinatario.

² «La chiquita»: Rafaela Porras Aguayo, hija menor de Antonio; la otra hija se llamaba Carmen.

³ Enrique Porras Aguayo.

409

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 9 de mayo de 1894

La correspondencia entre las Fundadoras, que disminuyó extraordinariamente entre 1892 y 1893, empieza a partir de 1894 a hacerse más frecuente. En las cartas de esta época la M. Sagrado Corazón refiere a su hermana detalles sobre la vida de la comunidad de Roma. En algunos casos, por todo el conjunto de circunstancias de la casa, no son advertencias que la M. Pilar pueda tener en cuenta; pero nos sirven para hacernos idea de sus opiniones sobre diversos temas y, sobre todo, de su libertad de espíritu.

El primer párrafo está motivado por una consulta de la M. Pilar, que en carta del 5 de mayo le preguntaba si le parecía bien la venta de dos fincas.

A todos los puntos de esta carta contesta la M. Pilar en una suya del 21 de mayo de ese año.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por todos sus lados.

Roma, mayo 9 de 1894

P. C.

Mi querida hermana: De esos bienes y de los que queden, haga usted lo que quiera: ¿yo me he metido en estas cosas?¹

Se remueve, creo, el poner sagrario en el noviciado de nuevo: ¿no sería mejor ponerlo en una habitación donde se pudiesen decir las letanías y los otros actos en que nos debemos reunir todas, que no allí que sólo puede servir para las novicias? Además, y esto es lo que más anima, el P. Enrique² se ha ofrecido a decir semanalmente la misa que exigen sólo ya, y a mí no me parece es conveniente estrechar tanto con S. R. porque temo disgustos cualquier día y ahora no viene mucho y se está muy bien. Tampoco me gusta que entre tan dentro, ni este Padre ni otro cualquiera.

Es pequeño, pero podía pasar ahora que somos pocas, poner capilla doméstica en la habitación primera del segundo piso, que tiene una puerta a la escalera, para entrar nosotras; y otra por el lado del noviciado, para entrada de las novicias, y así quedábamos completamente independientes, como lo es tamos, y ellas y nosotras nos aprovechábamos, que especialmente los domingos no tienen tampoco las pobres porteras un rincón donde recogerse un momento.

Si esto que le digo le parece bien, como cosa suya, ordénelo usted. Me disgustaría se supiese es proposición mía, y mucho menos quiero se sepa lo que indico del P. Enrique.

Puede usted decir que ya sabe usted que la habitación es pequeña, pero que las novicias en caso pueden estar en el pasillo de su noviciado, o en la habitación de enfrente, que es la de las dos ventanas que está un poco torcida.

Sí, escribí a uno de los primos para todos, y ni siquiera me han contestado. No me importa, pero esta vez he sido cumplida, contra mi costumbre, según usted cree³.

Tía Isabel pronto va para allá⁴. Alguna vez me viene la tentación de proponerle si quiere que se le saque licencia para misa y reservado en su casa, porque creo que sale poco; pero no me he atrevido: ¿a usted qué le parece? Cuesta poco, creo que catorce duros.

El día del Sagrado Corazón, sin gana porque me da coraje fumen, sería oportuno regalar al P. Ploegman unos cigarrillos, que siempre los está nombrando cuando viene, aunque ya no tanto (nada la última vez), porque no deja de mandar estampas y cosillas así⁵.

A todas y a usted las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

409. ¹ Desde los años de su vida seglar, Rafaela Porras Ayllón manifiesta un total despego a las riquezas heredadas de sus padres. La administradora nata de la familia era Dolores. Una vez que ambas abrazaron la vida religiosa, fue Dolores la que se entendió siempre con los eclesiásticos cordobeses, con las religiosas Reparadoras y, en general, con todas aquellas personas que tuvieron que tratar con el Instituto asuntos económicos. «Entiéndanse con María del Pilar» --solía decir Rafaela en estos casos- La exclamación con que comienza esta carta es una variante de esa especie de estribillo tantas veces repetido a lo largo de su vida.

² Enrique Pérez de la Madre de Dios, O.R.S.A.

³ Acababa de morir una tía de las Fundadoras.

⁴ Se refiere a la hermana de su padre, Isabel Porras Gaitán.

⁵ Es muy curioso este último párrafo. El consumo del tabaco iba ganando terreno, a pesar de ser una costumbre mal vista en la Compañía. La misma M. Sagrado Corazón, aunque no con entusiasmo, se muestra aquí dispuesta a transigir con la debilidad del P. Ploegman. Revuelta, en una obra sobre la Compañía, ya citada (véase carta 376, nota), refiere que los superiores, en un principio, sólo consentían el tabaco «por razones de salud, con receta médica y nunca en público» (p.682). A finales de siglo la costumbre de fumar, y aún más la de tomar rapé, estaba bastante extendida. A este respecto cita una anécdota de la Congregación general de 1892: «Un padre propuso en ella quitar el uso del rapé, y el P. Martín, que acababa de ser elegido General, al oír este postulado, sin decir palabra sacó del bolsillo su caja y tomó un polvo delante de todos, con lo que no se trató más del asunto» (o.c., p.682, nota 148).

El «fumador» de esta carta de la Santa era nada menos que procurador General de la Compañía de Jesús.

410

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 7 de junio de 1894

Desde febrero hasta bien entrado el otoño de este año estuvo en Roma la M. Purísima para gestionar la aprobación de las constituciones. El proceso fue muy largo, y había estado precedido por una redacción hecha en España a base de todos los escritos reunidos desde 1886.

La M. Sagrado Corazón no tuvo conocimiento de ninguno de los trámites de la M. Purísima. Hacia el mes de junio intuía que el trabajo debía de estar a punto de concluirse. No había intervenido en nada, pero se atrevió a escribir a la M. Pilar haciéndole la sugerencia que aparece en esta carta.

La M. Pilar accedió al deseo de la M. Sagrado Corazón, traspasando el encargo a la M. Purísima: «... Si aún es tiempo, désele ese gusto, y si no, satisfacción de que yo la he escuchado y atendido su súplica» (carta de la M. Pilar a la M. Purísima, 12 de junio de 1894).

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 7 junio 1894.

Paz de Cristo.

Mi querida hermana: Creo convendría se pusiese en las constituciones que en nuestras casa pudiesen hacer la primera comunión las niñas aunque no pertenezcan a las clases.

¿Y no sería también conveniente que se corrigiese, que no se está obligada a rezar el oficio más que estando el Santísimo expuesto? Porque las vísperas de las fiestas es un jaleo y la mitad a veces no lo rezan porque están arreglando el altar, etc.

Digo eso de la comunión porque cuando ha ocurrido se han presentado dificultades.

No he propuesto nada a tía Isabel de lo del sagrario, supuesto usted ya lo había hecho. Su hermana que la abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

411

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

Roma, 12 de junio de 1894

El hecho que ha motivado esta carta es una circunstancia que en este momento se estaba viviendo en Cádiz. En esta ciudad existía desde 1890 una comunidad de Esclavas. En 1894, el Instituto se hizo cargo del colegio llamado de «Fallón», que estaba instalado en «Cuatro Torres»; este edificio era insuficiente para acoger a una comunidad numerosa dedicada al colegio y a las demás actividades apostólicas. Durante algún tiempo, de julio de 1894 a septiembre de 1896, se mantuvieron dos comunidades: una, en la calle de Cristóbal Colón, y otra, en Cuatro Torres. La situación, indudablemente, podía tener sus repercusiones en la vida del Instituto. A esto alude la M. Sagrado Corazón en su carta. En ella aflora, además, su preocupación por la redacción de las constituciones, que entonces se estaba acabando en Roma.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

R. M. María del Carmen.

Roma, junio 12/94.

Paz de Cristo.

Mi querida Madre en Jesús: Dios le premie, y a todas, sus oraciones y buenos deseos para con mi alma; en ellas mucho confío para conseguir lo único necesario. Encárgueles que no hagan lo que los pastores con el Niño Jesús, llevarle la noche de su nacimiento muchos dones y después si te vi...; no, que con continuación sigan enviándome regalos de oraciones.

Yo, ni a usted ni a ellas tengo que enviarles, porque *siempre y en todo*¹, y a todas las de la Congregación tienen igual parte, según las necesidades de cada una, espirituales o morales o temporales.

Ahora, Madre, una penilla que tengo, que le pido alivie. Y ante todo le diré que me consoló no olvidaba mis encargos como en su carta última me decía. Dios Nuestro Señor la confirme cada día más y sea usted un baluarte para las novedades que a veces el mejor deseo suele introducir, o por lo menos quiera.

La pena es ésta: así, de paso, he entendido que la Congregación se ha hecho cargo del colegio de Fallón; hasta aquí muy bien; o trasladándose a nuestra casa, o nuestra casa allí; eso lo que más conveniente sea a la Congregación; tampoco tengo nada que tachar. Lo que me ha apenado es lo que he oído en recreo, que es casa aparte de la otra, y como no creo posible que en Cádiz se puedan sostener dos con Santísimo, de aquí la angustia. ¿Acaso pensaba yo se va a poner al nivel la educación? Dios no lo permita.

Me ha tranquilizado un poco que quizá sea provisional, hasta que busquen inquilino para la de Cristóbal Colón; porque no puedo comprender que ninguna quiera que en la Congregación haya esa forma de casas.

¿No sería, Madre mía, conveniente que en las constituciones se atasen bien los cabos, que no se pueden fundar colegios, ni escuelas pobres siquiera, sin el compromiso formal de poner cuanto antes el Santísimo?

Piénselo usted, Madre mía, que sería horrible vernos algún día como las de Santa Isabel.

Yo he manifestado deseo de ver las constituciones antes de presentarlas, hace mucho tiempo, con el solo fin de poder advertir algunas cositas que quizás fuesen convenientes por la poca de experiencia que pueda tener; no sé si me complacerán; no, lo temo, porque creo notar algo de desconfianza. Yo ya hice lo que creí Dios quería y estoy tranquila. A la M. General y Purísima les he indicado algunas cosas.

El exponerle a usted mis temorcillos esos, y no a la M. Purísima, es porque, como de una palabra se pasa a mil, lo quiero evitar, por ella y por mí. Pues cada día aprecio más la virtud

del silencio y doy mil gracias a Dios porque lo tenemos tan continuo, pues del mucho hablar nunca se sale como se entró.

Me ha escrito Amelia², tan cariñosa; creo que le falta poco para madurar si el enemiguillo no se interpone en estos meses de veraneo. Es otra M.^a del Amor Hermoso³, aunque con los instintos más vivos, porque tiene más mundo.

La otra es más juiciosa⁴.

Respecto al P. Smith (no sé cómo se escribe)⁵, lo he oído elogiar antes de ahora, y aunque no lo conozco siempre lo estimé, y me alegraba fuera a casa de extraordinario, triduos, etcétera.

Manuel no me ha escrito, ¡picarillo! Dígaselo usted, y que sepa no le perdono su carta. Que firme también José y los dos me digan qué me han ofrecido⁶.

Salude usted también al Sr. Castilla⁷, pero éste que no me escriba.

Y quédese usted con Dios, abrazándola con todas en el Corazón de Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

P.D. A la H. Dionisia, que ruego sin cesar por ella, que me lo pague dando a Jesús en el cielo un abrazo por mí, y a la Santísima Virgen⁸.

Si aún es tiempo y ahí no les hace falta, con los libros que ha pedido la M. Purísima desearía yo uno que está en italiano de Sor Juana Benigna Gojos, salesa. No es muy grande y no tiene pastas.

¹ Subrayado en el original.

² Amelia Vilallonga Ybarra.

³ María del Amor Hermoso (Isabel Porras Molina).

⁴ Se refiere a Rosario Vilallonga Ybarra.

⁵ Ramón Smith, S.J.

⁶ Se refiere a los porteros de Madrid, Manuel Castilla y José.

⁷ Don José Castilla, capellán de la casa.

⁸ María Dionisia (Ramos Aramendía) murió el 14 de marzo de 1895. Hizo los primeros votos el 21 de junio, días después de escribirse esta carta.

412 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Madrid

Roma, 27 de junio de 1894

Felicitación con motivo del aniversario de la elección del segundo gobierno general del Instituto. Había tenido ésta lugar el día 29 de junio de 1893.

La M. María del Carmen se encontraba en Madrid por este tiempo. Suplía a la M. Purísima, entonces en Roma, en su cargo de Maestra de novicias; por esto la M. Sagrado Corazón le encarga paciencia con María del Amor Hermoso (Isabel Porras, la sobrina de las Fundadoras, que había entrado en el noviciado el 22 de septiembre anterior).

Original autógrafo: dos hojas dobles pautadas (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

R. M. María del Carmen. Asistente general.

Roma 27/6/94.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Le escribo antes que pensaba; pero recordando el día de San Pedro, me creo obligada a felicitarle, asegurándole, que por la R. M. General y por ustedes las Asistentes, será mi comunión y todas las oraciones que en aquel día haga, para que por su gloria, Nuestro Señor las siga iluminando y continúe haciendo de los cinco corazones de ustedes uno solo; para que con paz y alegría, lleven la cruz de Cristo que en tal día les puso.

Véala usted como cruz de Cristo, para que su peso le sea suave y su carga ligera, que ya sabe usted que en su ayuda ha de ir por todas partes sin dejarla un momento. Claro es, como que nuestro Señor da la carga, ¿no ha de dar las fuerzas? Anímese en Él, que es todopoderoso.

Muchas gracias por la respuesta. Olvidó usted hablarme de Manuel y de José; si los ve usted deles memorias. Los quiero mucho.

Me alegro esté Natividad tan contenta, Dios le revista esos hermosos dones que le ha dado de una profundísima humildad¹.

A M.^a del Amor Hermoso² cuídele con paciencia su alma, tan dificultosa, ¡pobrecita!, es su cruz y no pequeña.

Si no le escribo para el Carmen, no se disguste, que la tendré muy presente, como la tengo siempre, y a todas.

Creo que me gustaría, si lo conociese, el P. Smith, porque lo que oigo me complace mucho, cosa que me sucede con poquísimos.

Encomiéndeme en sus oraciones, y a usted en Jesús la ama mucho, suya sierva,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

412. ¹ Se refiere a Natividad de Orúe y Olavarría, que había entrado en el Instituto el mes anterior.

² Isabel Porras Molina.

413

A LA M. MAGDALENA. Cádiz

Roma, 8 de julio de 1894

La M. Magdalena era en este momento superiora de Cádiz. Esta carta, en la que la Santa se condeue con ella por el estado de su vista, es verdaderamente curiosa. Desde luego, el párrafo más largo es el que copia una serie de máximas sobre el sufrimiento, de validez muy dudosa para nosotros; pero la M. Sagrado Corazón, que exhorta a la destinataria a conformarse con la voluntad de Dios, no deja de recomendarle que busque los medios humanos necesarios para curar su enfermedad.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. Magdalena.

Roma, julio 8/94.

Paz de Cristo.

Amada en Cristo Madre: Con mucho gusto he recibido siempre sus rengloncitos y siento lo que me dice de la vista; sea por amor de Dios. Ya habrá consultado, pero me ocurre si,

poniéndose unas gafas de esas que enderezan la vista, se le corregiría esa flaqueza, pues es una pena que tan joven la pierda.

Aunque si ésta fuese la voluntad de Dios, debe estar muy contenta, que poco importa para alcanzar el cielo el tener o no tener ojos, o sea, vista en ellos; ¿es verdad?

No le faltan penas, ¿es verdad? Alégrese, que ése es el verdadero pan del alma, y llorar debíamos el día que no se nos presentasen muchas y muy duras, por imitar a Nuestro Señor, que tantas pasó por nosotros, pobres pecadores, y ricos, de soberbia, a nuestros ojos.

Tenemos aquí en italiano un libro de máximas que es una preciosidad, y tratando de los sufrimientos dice, entre otras, estas máximas: 1.º Vale más una onza de cruces que un millón de libras de oraciones. 2.º Vale más un día crucificada que cien años de otros ejercicios. 3.º Vale más estar un momento en cruz que no el gustar las delicias del Paraíso. 4.º En esta vida no hay purgatorio, sino paraíso e infierno; porque quien soporta la tribulación con paciencia encuentra el paraíso, y quien no, el infierno. 5.º Si se encontrase alguna casa donde no hubiese algún religioso fastidioso e imperfecto, necesario sería buscarlo y pagarlo a peso de oro, por el gran bien que resulta de este mal.

Ya tiene usted que pensar, aunque usted lo sabe esto de más.

Le agradezco pida usted por mí, y todas esas queridas Hermanas a quienes tengo dentro de mi corazón; también la felicitación por mi día. Yo no tengo que prometerles que ruego, porque para todas quiero lo que para mí, y en mi pobreza de virtudes y oraciones entran conmigo por igual parte, aunque si digo que más, no miento, porque de mí no me acuerdo.

A todas, con usted, en Jesús les esta unida su sierva en Cristo.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Si pudiera hacerse de un librito del P. Nieremberg de la *Conformidad con la voluntad de Dios* me parece que le había de gustar y aprovechar¹.

¿Conque tan buenos tres días de retiro han tenido? Me alegro; buena falta habría en el alma de la Rda. M. Superiora.

413. ¹ El P. Eusebio Nieremberg, S.I., es uno de los autores ascéticos más leído y recomendado por la Santa. Véase Índice onomástico, NIEREMBERG.

414

A SU HERMANO, ANTONIO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 16 de julio de 1894

En esta carta, en la que habla de un tema como el de las indulgencias, bastante frecuente en la literatura religiosa de su tiempo, destaca una vez más el recuerdo de su bautismo, «la gracia mayor que hemos recibido», dice a su hermano.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 7-16-94.

Mi querido hermano Antonio: Puede sacarse el privilegio del jubileo permanente, que consiste en que cualquier día del año, por una vez, puede cada fiel ganar una indulgencia plenaria.

Como la otra vez, tratando de esto, me dijo la persona que de esa gracia me enteraba, que también él se ofrecía, si se quería, a agregar el santuario del Santísimo Cristo a la basílica de San Juan de Letrán de aquí, que, como sabrás, es la madre de todas las iglesias del mundo y la de más privilegios que existe, como es natural, sin gran costo. Que ahora podría conseguir esta gracia, lo que quizás después no.

Al oír esto ya no pude resolverme a encargarle lo primero hasta que, consultándolo contigo, tú me contestases, que espero lo harás cuanto antes, qué es lo que mejor deseas.

Yo hablándote con la confianza que siempre, las dos cosas sacaría: una para el Santísimo Cristo y la otra para la parroquia, que en ella fuimos bautizados; la gracia mayor que hemos recibido.

Pero si no te parece, dime por qué te inclinas, para en seguida despachar lo que tú quieras.

Lo de la agregación es más largo, pero no costoso, porque hay que hacer diligencias cerca del Sr. Obispo de Córdoba, que no creo pondrá obstáculo, y aunque los pusiera todo se vencería, D. m.

Ayer recordé: a Enrique y hoy a la niña Carmen¹; a los dos los felicito y les deseo muchísimas gracias del Señor. No tengo tiempo de buscar para la niña una estampa: otro día. ¿Recibió Enrique una carta mía y los polvos de Loreto?

A estos y todos los niños, con Dolores, os abraza tu hermana

Rafaela.

414. ¹ Enrique y Carmen, hijos del destinatario.

415

A SU HERMANO, ANTONIO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 1 de agosto de 1894

Continúa en esta carta el asunto de la agregación de la ermita del Santo Cristo de Pedro Abad a la basílica de San Juan de Letrán. La segunda parte es una exhortación a superar un disgusto con el párroco del pueblo; y esto no sólo por el ejemplo que puede suponer para los vecinos de Pedro Abad, sino incluso por el bien del alma de su propio hermano.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 10 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, 1.º agosto 1894.

Mi querido hermano Antonio: En papel de hilo, con el nombre y apellido de don José de Parras¹, copiarán el adjunto borrador, por supuesto firmado también por él, y lo envían en seguida a Córdoba para que el Sr. Obispo lo recomiende, pues sin este requisito no se concede. Y advierte a quien lo presente que me lo han encargado mucho que no lo despachen

con la fórmula ordinaria de «Nihil obstat», que tiene poca fuerza, sino una recomendación cuanto más expresiva y eficaz mejor. Así y todo costará sacarla.

La otra estará, D. m., pronto.

¿Estás ya en buena armonía con el Sr. Cura? Eso es lo que yo quiero, no sólo que des ese buen ejemplo, sino que te aproveches a ti mismo, pues como sabes a Nuestro Señor es lo que más le disgusta, que nos mostremos disgustados con quien, aunque nos hubiese ofendido². Perdonar siempre, hermano mío, y no sólo con el corazón, que eso sé yo que te falta tiempo para hacerlo, pero también con la obra, dando pruebas de que todo se te olvidó.

Escribo a ciegas, por eso me has de perdonar tú a mí también.

Sí, me dijiste lo de las nuevas sobrinas; Dios las haga unas santas.

Memorias a todos, y ya te dejo porque quiero coja ésta el correo.

A ti y a todos os abraza tu hermana

Rafaela.

415. ¹ Capellán de la ermita del Santo Cristo de Pedro Abad.

² Indudablemente, falta alguna palabra en esa frase.

416

A SU HERMANO, ANTONIO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 4 de noviembre de 1894

Cariñosa corrección fraterna que nace del conocimiento de las cualidades y los defectos de Antonio Porras Ayllón. La Santa habla de estos defectos de familia, considerándolos también como propios: «Muchísimo pedir es para un Porras; la viveza de nuestro genio es un martirio.... somos toditos nosotros cortados por un mismo patrón».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, noviembre 4, de 1894.

Mi querido hermano Antonio: Ayer se recibieron las otras 25 pesetas. Aún no se han ajustado cuentas. Me parece bien que le escribas al P. Enrique las gracias, que es el que ha corrido con todo y por su respeto han despachado la última gracia, que no la admitían por faltarle el sello diocesano. Ya sabes su nombre: M. R. P. Enrique Pérez, Vía Sistina, 11.

Me alegro que estés en las aguas esas que tan bien te sientan, y a tu hijo, y te hagan pasar buen invierno.

Yo creo, permíteme que te lo diga y no te disgustes, que debes procurar sujetar los prontos y no enfadarte por las contradicciones de la vida, pues no sólo no te aprovecha para conseguir lo que deseas, sino que también te perjudica, y no poco, para tu salud.

Los años enseñan mucho, y ya habrás visto tantas veces que muchas veces las cosas que parecen que nos son más contrarias suelen sernos después las más provechosas; porque como la sabiduría de Dios es la que dispone todo, todo viene a redundar en favor nuestro, cuando nos sometemos a las disposiciones de Dios, que cuida de nosotros con mayor solicitud que la madre más tierna y solícita de nuestro bien.

Además que todo lo del mundo pasa; mira en pocos años cuántos han desaparecido de nuestra familia y conocidos; ya todo se les acabó, y para siempre. ¿Y qué les quedó para su provecho? El haber llevado con paciencia la contradicción de la vida, que eso habrán tenido a su favor en la otra. Muchísimo pedir es para un Porrás; la viveza de nuestro genio es un martirio, pero si lo conseguimos, más mereceremos.

Qué quieres que te diga, yo me he alegrado que se acabe lo de Juan de Dios con su prima. ¡Primos hermanos!, ya sabes tú los malos resultados de esos matrimonios¹. Y que Ramón se haya manifestado hostil es también carácter Porrás; si mañana te ocurriese a ti un caso semejante y te contrariase, porque así viniese dispuesto por la providencia, te enfadarías lo mismo: somos todititos nosotros cortados por el mismo patrón.

Enrique, ni una letra que me puso, dale memorias, y que sepa lo quiere mucho, y a ti muchísimo, tu hermana

Rafaela

416. ¹ Juan de Dios Porrás Aguayo fue algún tiempo novio de Rafaela Porrás Rubio, hija de Ramón Porrás Ayllón.

417

A SU TÍA, ISABEL PORRAS GAITÁN. Pedro Abad

Roma, 18 de noviembre de 1894

«Soy por todos estilos la criatura de la dicha, ¡cuánto debo al Señor!» Es una frase con la que la M. Sagrado Corazón expresa su actitud constante de reconocimiento por todo lo que le sucede, incluso porque se encuentra más delgada y ligero el cuerpo como una pluma».

Copia autenticada por Enriqueta Roig. A.C.I.

Roma, noviembre, 18/94.

Mi querida tía Isabel: Aunque este año el día de San Rafael no me has dado el gusto de ver tu letra, yo no dejo de escribirte como siempre, para demostrarte, una vez más, que ni los años que pasan, ni la distancia, disminuye mi recuerdo hacia ti. Antes al contrario, puedo asegurarte que no se pasa día que muchas veces diga al Señor que te aumente su gracia, para que todas tus obras sean muy agradables a sus divinos ojos, de tal manera que, al presentarte ante Él, todas sean de su gusto y por todas recibas premio: un gran premio. Y por aquí podrás comprender el aumento que te desearé y pediré para ti mañana, día de tu santo. La comunión, misa y todo cuanto haga será por esta intención, y no dudo que Dios nuestro Señor desoiga mis deseos, porque le pido cosa muy de su gusto.

De ti sé por mis hermanos y hermana, y todos me dicen que te conservas bien en lo que cabe, gracias a Dios.

Yo sigo como siempre; bien, y no más gruesa; creo más delgada, de lo que me alegro porque las carnes fatigan. Y ligero el cuerpo como una pluma. Soy por todos estilos la criatura de la dicha, ¡cuánto debo al Señor!

Dale gracias por mí por esto y por todos los beneficios que me dispensa, y créeme siempre tu querida sobrina

Rafaela.

418

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 24 de noviembre de 1894

Al redactar una carta, la Santa tiene siempre muy presente la forma de ser de su destinatario, adecuando en todo sus razonamientos y su misma expresión al carácter de las diferentes personas.

Esta carta, dirigida a la M. Purísima, correcta en el contenido y en la forma, no tiene la espontaneidad ni la frescura de las que la M. Sagrado Corazón escribe a la M. María de la Cruz o a la M. María del Carmen Aranda.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Roma, 11-24-94.

P.C.

Muy amada en Cristo Madre: Sé que sabe usted el recibo del libro y por esto no le he dicho yo nada. Por no gastar ni sellos ni papel ni tiempo inútil, no escribo; esto no quita que siempre esté dispuesta a servir a usted y a todas en lo que pueda y ya entonces no tengo esos inconvenientes que antes digo.

Hemos comenzado los Ejercicios, digo la plática de entrada, y me ha llenado¹. Dios quiera que salga lleno mi corazón del espíritu de ellos, como deseos tengo. Si me hace usted la caridad, y toda la que lo quiera, hacer de rogar por tal fruto, se lo agradeceré: con toda el alma.

Dispéñeme cumplimientos; en todas las fechas señaladas ruego por usted, que es necesario.

Es de usted en Jesús sierva y hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

418. ¹ Dirigió estos Ejercicios el P. Francisco Javier Rondina, S.I.

419

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 18 de diciembre de 1894

El P. Manuel Molina, S.I., falleció el 13 de diciembre de 1894. En cuanto tuvo conocimiento del hecho, la M. Sagrado Corazón escribió esta carta a la M. María de la Cruz, a la que suponía muy impresionada por la desaparición del jesuita.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Roma, 18-12-94.

Mi amada en Cristo Madre: Cogía el papel para escribir a usted cuando me entregan la suya. Esta mañana lo supimos por el hermano de la M. Patrocinio.

¡Pobrecito Padre! Mejor, dichoso, que ya comenzó a vivir como nos decía el Padre que tan preciosamente nos ha dado los Ejercicios. En seguida se puso un anuncio en el antecoro y se le ha enviado cuanto se ha podido. Yo, estaciones de la Inmaculada y «De Profundis» a cada instante. El Señor reciba, además de mis oraciones, los deseos que hay en mi alma por su eterno descanso; por estima y por deber de gratitud, que la merece muy grande. Crea usted que hoy, al ver la fila de muertos recientes que tenemos delante, y todos urgentes, decía yo: «Señor, repartid Vos, porque yo no sé a quién acudir».

Ya se acabó en este mundo el P. Molina, y parecía que esta hora estaba lejana. Así pasa todo, Madre; a nosotras también nos llegará y quizás hoy. Verdaderamente que debemos vivir como si no viviésemos, y tener todo el afán en lo que verdaderamente es vida porque es eterno, que es la otra sin fin. ¡Cómo se alegrará el Padre ahora de todo el bien que ha hecho y

de haber sido generoso con Dios! Él me alcance a mí esta gracia tan de mi gusto y tan mal practicada. Y usted no lllore al que, si no gozase de Dios, está ya seguro. ¡Qué consolador es este pensamiento! ¡Ya no puede pecar, ya no puede perder el cielo! ¡Pues si esto es para volverse locos! Porque, aunque padezca, ama a Dios y espera verlo con entera seguridad, ¿qué más debemos querer para quien mucho amamos? Yo creo, Madre, que estas pérdidas que tanto sentimos nos debían encender en un celo extraordinario por la conversión de los pobrecitos pecadores, ¡estos sí que deben desgarrarnos el alma!, y hacer una liga de oraciones para evitar que ninguno cayese en el infierno. Usted y yo desde ahora hacemos este propósito, ¿es verdad?

Hasta el domingo no ha venido a mi poder la estampa que usted me pidió y por estar de prisa no le escribí ayer enviándosela.

Desearía, Madre, que si han enviado el libro a mi hermano, me lo dijiesen, y si no lo pudiesen enviar, también. Y su precio y porte.

La abraza en Jesús y desea el Niño nazca en su corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

420

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, diciembre de 1894

La Santa vuelve al comentario sobre la muerte del P. Molina y trae a colación algunos razonamientos y ejemplos de los Ejercicios espirituales que hace poco ha terminado. La comunidad de Roma hizo sus Ejercicios este año entre el 25 de noviembre y el 2 de diciembre.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María del Carmen.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Aunque no le escriba, no lo crea olvido; los deseos me sobran, pero digo para mí: ¿qué provecho le reportan mis renglones? Vamos a lo sólido. Y me voy o con el Señor u ocupo el tiempo en algo más provechoso para su alma. Esto no quita que le agradezca muchísimo que usted se acuerde de escribirme y de ninguna manera lo repruebo, ni de que lo hagan todas con frecuencia.

Se recibieron unas hojitas «El crucifijo». ¿Las envió usted por la letanía? Pues Dios se lo pague, si así es.

¿Ha visto usted el Padre Molina? ¡Ay, Madre, qué muerte esto que llamamos vida! Si el Señor nos diese luz, nuestra vida, mejor dicho, todos los momentos de ella, serían un continuo sobresalto esperando la hora decisiva. ¡Qué ejemplos tan preciosos nos puso el Padre en los Ejercicios sobre esto! Uno de ellos fue que un joven, por coger un nido en un precipicio, se le resbalaron los pies, quedando preso de sólo un hilo de su ropa y con todo el cuerpo en el aire. Él, al verse así, fue tal el horror que sintió, que cuando, como milagrosamente, lo salvaron sus compañeros y se vio en seguro, llevaba los cabellos blancos. Yo desde entonces, antes ya era

devota de esto, le pido al Señor conocerlo y conocerme, porque conociéndolo, lo amaré y no lo ofenderé, y conociéndome, seré humilde, y ya lo tengo todo ganado. ¡Qué dicha ser muy buena a los ojos de Dios y muy mala a los ojos de los hombres! Pida al Dios Niño esto para mí, si es del agrado de Él, pues su voluntad para mí es lo principal. Me gusta esto porque es la mejor salvaguardia de la humildad. Yo a las alabanzas, que las creo injurias, las temo más que al diablo.

Me he alegrado que no me escriba usted estos días por lo mucho que tendría usted que hacer. Conmigo no use usted cumplimientos; cuando le parezca y le sobre tiempo, me pone dos letras, y yo siempre las recibo con gratitud.

Que a todas las colme el Divino Niño de los tesoros de su corazoncito desea, suya en Jesús, que la abraza,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Y su padre de usted y su hermana, ¿cómo están?

421

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 22 de enero de 1895

Desde muy jóvenes, las dos Fundadoras habían sido muy aficionadas a la lectura, como sana distracción y como medio de formación personal. Este último objetivo siguió impulsando a la Santa, ya dentro del Instituto, a leer libros que le ayudaran a progresar en su vida religiosa. La comunidad de Roma, muy reciente todavía, tenía una biblioteca muy pobre, mientras que la de Madrid tenía varios ejemplares de algunas obras muy apreciadas. Este es el sentido de la petición que encontramos en esta carta a la M. Purísima.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

R. M. María de la Purísima Concepción.

Roma, 1-22-95.

Paz de Cristo.

Muy amada en Cristo Madre: Ya llegó el libro. Esto, si hay doblados y trasdoblados, vendrían bien aquí algunos del P. Nieremberg. Como *La adoración en espíritu y en verdad, El aprecio y estima de la divina gracia*¹, etc.; y también, si aún hay ahí, dos o tres ejemplares, uno del P. Padial. Lo digo hoy por si hubiera proporción que los trajese o lo trajese quien quiera que de ésa venga, si no le es de ninguna manera molesto. Empeño no tengo, gusto sí, pero puedo muy bien pasar sin ello sin hacerme violencia alguna. Si acaso hubiese, con uno por ahora basta: después iría viniendo algún otro, sin gasto.

Todos los días pido al Señor que perseveren las que Él tenga designadas desde toda la eternidad, mas también comprendo que la tierra de nuestro Instituto no parece muy a propósito para plantas algo duras ya: Dios, si las quiere, lo puede todo².

En Jesús la abraza, con esas Madres y Hermanas, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

421. ¹ Véase carta 413 nota 1.

² Sin duda se refiere a una postulante de treinta y tantos años (Josefa Fariñas y Pérez) que por ese tiempo dudaban de su vocación. Tomó el hábito el 19 de marzo de ese año, pero al fin salió del Instituto en febrero de 1897, antes de hacer los primeros votos.

422

A SU TÍA, ISABEL PORRAS GAITÁN. Pedro Abad

Roma, 18 de febrero de 1895

La Santa tuvo a su familia un extraordinario cariño, manifestado especialmente en los momentos de enfermedad. En esta carta, al explicar a su tía el sentido de algunos favores que ha alcanzado para ella, la M. Sagrado Corazón revela su conocimiento del modo de ser de esta señora; se imagina que tal vez le cueste aceptar como normal el privilegio de comulgar sin observar el ayuno, y la tranquiliza: «No tengas algún reparo en hacer uso de esta dispensa, que está muy bien sancionada», dice.

Copia autenticada por Joaquina Ripalda, A.C.I.

Roma, 18 de febrero de 1895

Mi querida tía Isabel: Ya estará en tu poder la licencia del oratorio, y tendrás la misa diaria. Si no te la han leído, deseo sepas que en Pedro Abad o en otro cualquier punto de la provincia de Córdoba puedes hacer uso de él, como en el mismo Córdoba. Para los días que excluye la licencia, se te está sacando otra nueva, que en breve irá, y la cuenta de todo.

También habrás recibido ahora reciente, por esa nuestra casa, otro privilegio para que puedas comulgar dos veces al mes tomando alimento líquido, si a razón de mucha debilidad no puedes estar en ayunas. El alimento ha de ser líquido como leche, caldo, sustancias, yemas, etc., cuantas veces quieras y necesites desde la medianoche hasta la hora de comulgar. ¡Mira qué caridad la de nuestra Madre la Santa Iglesia para con sus hijos! No tengas algún reparo en hacer uso de esta dispensa, que está muy bien sancionada.

Sé por tío Luis, cuya carta le agradecí mucho, que estás algo mejor; yo deseo y pido al Señor que te alivies, y hasta que te pongas bien si es para mayor bien de tu alma, que tu bien espiritual es lo que yo más de corazón deseo, aunque no dejo de desear el moral¹.

Tú no podrás ponerme dos letras si ya gozas de estos privilegios y si sigues algo mejor, pero que lo haga mi hermano Ramón o alguno de sus hijos, que a tío no le quiero molestar más, aunque a él pensé escribirle.

Conchita Díaz², que está aquí y se interesa mucho por tu salud, te saluda afectuosamente, pide por ti y nunca te olvida tu sobrina

Rafaela.

Vía San Lorenzo ai Monti, 16-A.

422. ¹ «Moral»: sin duda ha querido decir «corporal».

² Se refiere a la M. Patrocinio (Concepción Díaz Carmona), antigua conocida de la familia Porras, que en estos años era superiora de la M. Sagrado Corazón. Aunque natural de la provincia de Granada, ella y su familia vivieron en Córdoba; uno de sus hermanos fue catedrático del Instituto de Enseñanza Media de esta capital.

Pedro Abad

Roma, 7 de marzo de 1895

La M. Sagrado Corazón aconseja a su hermano a propósito de un disgusto familiar. Es curioso que le recomiende una táctica de silencio que ella misma puso en práctica muchas veces: «No creas que yo a ti te culpo, ni a nadie, con mala intención, sino desahogos de una y otra parte propios de nuestro carácter, y después los que los transmiten pintarlos con los colores que les parece ... » Como siempre, para suavizar el aviso, se incluye a sí misma entre las personas de su familia que tienen la costumbre de desahogarse.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, marzo 7, de 1895.

Mi querido hermano Antonio: Ayer recibí tu carta, y con sentimiento he visto que esa carta que tú en ella citas, donde enviabas las 25 pesetas, se ha perdido, porque aquí no ha llegado.

Yo siempre temí que viniendo dinero no viniese certificado. Esto sírvate de aviso para en adelante, y aunque no lo envíes tan pronto, asegúralo antes bien, certificándolo; si ahí no se puede, en Montoro, El Carpio o Córdoba.

Tienes razón en que en la primera te decía enviases dos billetes de 25 pesetas, pero después, regateando e ingeniándonos, hicimos por fin que en muy poco pasase de 25, y esto es lo que en la última te decía.

Debes estar muy contento con el asunto de Juan de Dios¹, Él les protegerá. Esas niñas están muy bien educadas y son de muy buena familia y, sobre todo, toda ella es muy buena; y sus padres, y según nuestros hermanos me han dicho a mí en varias ocasiones, excelentes.

Ahora permíteme un consejo o una confianza, lo que quieras; yo quisiera que ofrecieras, por la felicidad de tu hijo, no tocar más el asunto pasado ni en broma ni en veras, con nadie. Eso ya como si no hubiese pasado: es una pena el que no falten nunca en nuestra familia disensiones, cosa tan desagradable a Dios y de ninguna edificación. No creas que yo a ti te culpo, ni a nadie, con mala intención, sino desahogos de una y otra parte propios de nuestro carácter, y después los que los transmiten pintarlos con los colores que les parece y dejar a ustedes aún más amargados.

No oigas a nadie, y todos los tramojos que Dios te presente súfrellos callando y ofrécelos por lo que antes te digo, que más ha de ser que una misa que oigas en cuanto al sufrimiento que a Dios le ofreces. Que no te disgustes por esto, hermano mío, mira mi buena intención.

A mi querida Dolores, tus hijos y a ti os abraza tu hermana

Rafaela.

Ese ahogo que padeces, ¿que lo produce?

Memorias a toda esa buena gente que por ti me las envía.

423. ¹ Juan de Dios Porras Aguayo se había casado o estaba a punto de hacerlo con Rosa Ruiz de Pedrosa.

Roma, marzo de 1895

Carta de felicitación con motivo de la profesión de votos perpetuos.

Original autógrafo; una hoja (13,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

H. M.^a Victoria.

Roma, marzo 1895.

Paz de Cristo.

Muy amada en Jesús: Todo llega en este mundo, ¡qué contenta estará usted! Yo también lo estoy y deseo que la Santísima Virgen la proteja, si es posible más que hasta aquí, para que cuando le demuestre usted cara a cara su gratitud, la reciba como su hija querida.

Conque a serle constantemente fiel, aunque sea en granillos de arena, y pida para mí otro tanto en su gran fiesta, en la que la tendré presente.

La abraza en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

Roma, 5 de abril de 1895

El primer párrafo de la carta es una de las muchas pruebas de la estima de la M. Sagrado Corazón por la lectura formativa.

Los párrafos centrales son un elogio de la M. San Javier, antigua Asistente general que quedó en Roma sin cargo especial a partir de la formación del gobierno de la M. Pilar.

Otro tema importante de esta carta es el comentario sobre los Ejercicios espirituales.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

R. M. M.^a del Carmen.

Roma 4-5-95.

Mi querida Madre en Jesús: El librito lo recibí, como sabrá usted, y se lo agradecí; no lo conocía. Lo que yo sí le pido a Dios que por ahí proporcione las obras del Granada; ahora pienso, cuando se vayan a Madrid, que manden unas, que allí había dos ejemplares. Poco las conocía y me gustan muchísimo y las creo necesarias; no sé si aún quedarán.

La M. San Javier tiene la mano así, así. Un agujero en la palma, que dicen le cabe una nuez; hasta que se le rellene de carne buena, figúrese usted. Con más, que el cirujano dice que no es esto lo peor, sino que teme que en cuanto se le cierre, le resulte por otro lado. Pero como el Señor es tan bueno, según da la llaga da la fortaleza para soportarla; pues admira la paciencia que tiene la pobrecita.

Pero lo grande y admirable dicen que fue la primera operación, que no dijo más sino estas palabras: «abbia caritá», «tenga caridad, tenga caridad», mientras le abrían una herida de dos pulgadas y después con una cucharilla le hacían las excursiones que a usted, en su rodilla, Ocáriz con el dedo¹. Dicen que le amagaba a salir la cucharilla por el otro lado. Bendito sea Dios, qué milagro continuo hace en ternos esta carne sana a los que nos hace esta gracia, y cuán poco agradecidos le estamos a tan grandísimo beneficio, y a tantos millares que continuamente nos hace.

Me alegro mucho que siga usted aficionada a los santos Ejercicios. Ya sabe usted también mi entusiasmo por ellos, el que no se disminuye; yo creo que el que anualmente los haga con deseo de aprovechar y sacar fruto, no se puede perder; es casi imposible, o imposible.

Recordé a todas las que hicieron la profesión. El Corazón de Jesús les haya concedido cuanto les deseé.

Le agradezco que pida por mí; las oraciones de los buenos son mis andadores. Encárgueselo a ese buen P. Smith² y a todos los buenos, sin nombrarme, sino por un alma necesitadísima: *se lo dice a lo andaluz*³, y aquí no hay exageración.

La abraza en Jesús, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E. C. J.

425. ¹ A propósito de la enfermedad de la M. San Javier, la M. Sagrado Corazón recuerda la de María del Carmen en el verano de 1886. El médico que operó a ésta el tumor de la rodilla se llamaba Ocáriz.

² Ramón Smith, S.I.

³ Subrayado en el original.

426 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, abril de 1895 (hacia el 20)

Por motivos que no conocemos, la M. Sagrado Corazón conservó la carta anterior, sin darle curso, durante dos semanas. En este tiempo murió el P. Muruzábal, S.I., a quien tanto se apreciaba en el Instituto. La Madre hace aquí su elogio póstumo.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13) escrita por ambos lados.

JHS

Aún no había ido ésta y he sabido la muerte de tan querido Padre¹. ¡Qué solos nos vamos quedando! A mí me parece este mundo como un cementerio, y las criaturas como cadáveres animados.

No continué porque estoy enredada, bordando con prisa una casulla y como sé poco y ayudas faltan, no puedo perder momento, y así prosigo después de haber leído su muerte y funerales esta noche en recreo. Así honra el Señor a los humildes. Esto exteriormente, que cuántos ángeles lo acompañarían; mejor dicho: ¡cómo se estaría él gozando con el Señor de los ángeles y con los mismos ángeles! ¡Dichoso él! Mis necesidades se las recomiendo como a santo, ¿y sabe usted que siento los efectos?

¡Cuánto sentí a don Manuel Jerez!² Verdaderamente ha sido una gran pérdida para Córdoba, mas ya nuestro Señor con su providencia y con los ruegos de esta buena alma enviará quien lo sustituya y llene su vacío.

¡Cuántas muertes por todas partes! Todos avisos de nuestro Señor a los que quedamos. Parecen voces a nuestros oídos: hoy ellos, mañana vosotros. Qué alegría, tía, el día que nos veremos con Aquel que hoy nos alegra, aunque tan encubierto, en la Santísima Hostia en la santa misa, con la imagen de su Santísima Madre, etc.

Pide por que le sirva muy bien, muy bien, tu sobrina, que a ti y a tío Luis mucho os quiere, y a todos

Rafaela.

427. Vía San Lorenzo ai Monti, 16-A.

¹ Cuando la Santa dice «regular», en ocasiones parecidas a ésta, quiere decir «no mal», «bastante bien».

² Don Manuel Jerez, canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba al tiempo de la fundación del Instituto.

428

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, 13 de junio de 1895

En la carta que hacia el 20 de abril escribía la Santa a la M. María del Carmen pedía a ésta una fotografía del P. Muruzábal. En realidad, ella pensaba en un retrato del jesuita en vida, como se deduce del comentario que acompañaba a su petición: «Quizás lo obligarían a retratarse los alumnos alguna vez» (el P. Muruzábal había sido hasta su muerte rector de Deusto). La M. María del Carmen envió una fotografía del P. Muruzábal, ya muerto. Las primeras líneas de esta carta agradecen la diligencia en cumplir el encargo, pero dan a entender que la M. Sagrado Corazón no sentía especial gusto en este tipo de retrato, «sin alma ya».

El último párrafo contiene otra petición: «una estampa sencilla, si la encontrase, de San Francisco de Asís...» La Madre describe el famoso cuadro de Murillo, en el que ve reflejada su actitud espiritual de este momento. Sin duda, la figura del Santo ha tomado para ella un relieve especial a raíz de la peregrinación que, justo un mes antes de esta carta, hizo a Loreto y a Asís, acompañada por la M. María de la Cruz (3, 7 u 8 de mayo).

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10) escrita por todos sus lados.

JHS

R. M. M.^a del Carmen.

Muy amada en Cristo Madre: Dios le pague el retrato, que está muy bien; sólo, como es natural, sin alma ya.

Yo lo miro como un héroe muerto en el campo de batalla con la espada de sus victorias, que es el crucifijo que empuña como diciendo: «Por éste, e imitándolo, gané el premio que gozo». Él se acuerde de mí y pida que yo sepa también combatir en las pequeñas peleas que, según mis fuerzas, me presenta el Señor, y salga victoriosa, como él, en el día decisivo: el único día nuestro, como dice el P. Granada.

Por usted también ruego siempre, y por todas, lo mismo; creo que es lo más necesario mientras vivimos.

Yo no quiero nada el día del Sagrado Corazón; mas si algo desea enviar, lo que más me gustaría, una estampa sencilla, si la encontrase, de San Francisco de Asís, que en pie, con uno, pisa el mundo en forma de globo, y abrazado al crucifijo está del mismo desprendida una mano, con la que abraza al Santo. Esto y nada más, y si no lo encuentra, nada; y si le es difícil, ni esto, que afán no tengo.

La abraza en Jesús y a todas su hermana y sierva en Cristo Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

6-13-95.

429

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 21 de junio de 1895

A pesar de la monotonía de su vida, rara vez interrumpida por breves días de novedad (como pudiera ser la peregrinación de esta primavera a Loreto y a Asís), la M. Sagrado Corazón no se volcó hacia el interior reconcentrándose en su problema. Si recibía alguna visita, se interesaba vivamente por todo lo que ésta le contaba. La carta que transcribimos es un buen ejemplo.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Roma, junio 21, de 1895.

Muy amada en Cristo Madre: Hoy ha estado el P. Rondina¹, y refiriendo de un libro que está imprimiendo de la vida de una Hermana de la Caridad que asesinaron aquí en Roma, no hace mucho, contándole que en Cuenca, en España, asesinaron otra en el hospital también, quiere que cuanto antes se le den datos para añadir esto en la segunda edición, que es la que ya tiene en prensa. Esto me lo contó Carmen Hozas² o como quiera que se llamase, y así agradecería a usted le escribiese pidiéndole datos de la edad, país, nombre suyo, del hospital, y la clase de muerte que tuvo y a qué la atribuyeron, y los envía usted cuanto antes, si puede ser. No es preciso que sea a mí, si es que le viene mejor decírselo a las MM. General, de la Cruz o Patrocinio.

Ya sé que Manuel está mejor, ¡cuánto me alegro! Haga usted el favor de decírselo, y que no le olvido.

A esas Madres y Hermanas carísimas mis recuerdos, que no me olviden en la presencia del Señor, como ni a ellas ni a usted olvida en ese lugar su sierva y hermana en Cristo Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Sólo cuando haya proporción no olvide usted de enviar el libro del texto de los Ejercicios de San Ignacio, o encargar a alguna.

Si cree usted que Carmen Hozas ha de tardar en responder, sería mejor dirigirse a su hermana Prudencia, que es activísima. Es la casada.

429. ¹ Francisco Javier Rondina, S.I.

² No sabemos de quién se trata; sólo que no debía tener demasiada relación con la Santa, ya que ésta, al nombrarla, añade «o como quiera que se llamase».

430

A LA M. MARÍA DE JESÚS. Córdoba

Roma, 31 de julio de 1895

Las relaciones más antiguas del Instituto, las compañeras de la primera hora, no olvidaron ni en estos años ni nunca a la M. Sagrado Corazón. La M. María de Jesús era la decana de la Congregación, excluidas, naturalmente, las dos Fundadoras. La profunda amistad, el verdadero cariño en el Señor que unía a estas mujeres, no necesitaba ciertamente de muchas palabras. «Lo que yo podía decir a usted en respuesta a sus cartas, es que yo tampoco la olvido, y esto, ¿es acaso preciso?»

Por este tiempo comienza la M. Sagrado Corazón a hablar de «su vejez»; aunque reconoce en muchas ocasiones que está en plenitud de fuerzas físicas, le impresiona el paso de los años; cuarenta y cinco tenía al escribir esta carta, y le quedaban casi treinta de vida.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. M.^a de Jesús¹

Roma, julio 31/95

Muy amada en Cristo Madre: Todas sus cartas las recibo con mucho gusto, y no me diga usted más que con ellas no me quiere molestar. Ni ahora ni nunca me ha molestado usted escribiéndome; al contrario, ahora y siempre se lo he agradecido.

Yo no le escribo, porque como lo que me dice usted no tiene respuesta y no soy aficionada a hacerlo, lo dejo de un día para otro y nunca llega. Lo que yo podía decir a usted en respuesta a sus cartas, es que yo tampoco la olvido, y esto, ¿es acaso preciso? ¡Olvidar! ni ahora, ni antes, ni nunca; es usted hueso de mi hueso y carne de mi carne, y así como no puedo dejar de sentir lo que duele o goza ésta, así tampoco ni a M.^a de Santiago ni después a M.^a de Jesús.

Ya vamos viejas, Hermana mía, y declinando de la vida; muy pronto nos reuniremos para jamás separarnos. ¡Qué abrazo nos vamos a dar en aquella nuestra común casa del cielo, y cómo nos daremos entonces el parabién de los poquillos trabajos que para llegar allí habremos pasado!

Esto nos debe animar mucho para servir a nuestro Dios con muchísimo fervor y serie muy generosas en todo lo que nos pide; si es amargo, mejor. Debíamos buscar lo que a nuestro natural repugna y estrecharlo contra nuestro corazón como el avaro busca el oro y no se sacia de mirarlo y de gozarse de su posesión, y despreciar lo que le agrada (al natural) como se desprecia aquello en que una cree ha de encontrar un grandísimo mal.

Madre y hermana, la ciencia de la cruz es fea en su exterior, feísima, porque es la espada de dos filos que acaba con nuestro amor propio, pero los resultados son excelentes, como Cristo nuestro Señor nos lo enseñó con su ejemplo. Animémonos mucho; usted ayúdeme a mí y yo la ayudaré con mis oraciones y trabajemos cuanto podamos por vivir al revés de nuestras inclinaciones; verá usted cómo cuanto más nos vengamos a nosotras mismas, más fuerzas

adquirimos, porque el que tanto desea de nosotras no nos ha de dejar sin abundantísimo auxilio.

Larga, pero cierta; yo no digo que la molestaré con ésta, como tampoco me disgustaré si la tira sin leerla.

La abraza en Jesús y la desea muy animosa su hermana y sierva en Cristo Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J

430. ¹ Luisa Gracia y Malagón, la mayor de las tres hermanas así apellidadas.

431

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, julio de 1895

Esta carta es contestación a la que la M. Purísima escribió a la Santa con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón (ese año fue el 21 de junio). En estas y parecidas ocasiones, la Madre recibía manifestaciones de cariño y de respeto que casaban muy mal con la actitud que esas mismas personas tenían respecto a ella en otros muchos momentos. Le repugnaban, con muchísima razón, tales exterioridades, y así lo dice sinceramente a la M. Purísima

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla pautadas (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Purísima Concepción.

Roma, julio de 1895.

Muy amada en Cristo Madre: Mucho he agradecido todas las oraciones; pocas son todas para conseguir lo que deseo, y así cuantas más me ofrezcan, mayor la obra de caridad.

Creo que se lo he dicho a usted más de una vez, pero ahora deseo y le suplico lo tenga ya para siempre presente; que todas estas manifestaciones de cartas y todo lo que sea distinguirme del común de las Hermanas, más que complacencia me causa mucho disgusto, pero mucho.

Además ya sabe usted que yo siempre he tenido vocación por la regla a la letra, así que lo que deseo es seguirla yo y que todas hagan por que yo la cumpla, como lo hacen ustedes en todo, menos en estas manifestaciones (por lo que les estoy muy agradecida, y por ello las encomiendo muy especialmente al Señor).

Tampoco me gusta que con las personas de fuera haya *expansiones de mi virtud*¹. Bien saben ustedes que no la tengo, ni, iba a decir, la conozco; pero el exagerar puede parecer garabato, y así todo lo que digan disgusta al que lo deben sentir más que a mí. Mas si por misericordia de Dios me hubiese dado alguna, ya sabe usted que la virtud es como la esencia, y que por las alabanzas se han tronchado columnas, así como no, por callar sobre esto; y sí por ayudar como se pueda, para pasar el puente de vidrio de este miserable mundo con los ojos vendados como por él casi todos vamos, menos los que hayan penetrado bien la altísima y preciosísima ciencia de la locura de la cruz. En pedir esto para mí, extiéndase cuanto pueda; y en vez de hablar de mí *nunca*², encomiende mi conversión.

Hago sacrificio en escribir a Manuel las gracias por su limosna por la misma razón y porque no creo haya sido espontánea.

Esta, como la que ustedes hayan mandado, lo razonable era a las Madres general y superiora; y su intención ésta habrá sido; repito lo de antes, que a mí ni pega ni llega.

Es más, que me aflige, porque no se escarmienta. Para consolidar la paz, que cada uno ocupe su puesto, ni más ni menos, como es la voluntad de Dios declarada por la Iglesia. Salirse de este camino es disgustar al Corazón de Jesús. ¿Acaso cree usted que a mí me consuelan las distinciones en nada? ¡No, Madre, a mí lo que me consuela y me llena de alegría, porque es lo que a Dios más complace, es que a la letra cada cual ocupe su grado. Así que, que ustedes o aquí me exceptúen de eso que llaman oficios humildes, que yo no los veo así, sino tan grandes como los más grandes de la Congregación; para mí, en lugar de honra, es la mayor deshonra que me pueden ustedes hacer.

Se recibió el libro; yo lo decía para una ocasión oportuna y que no costase. También la carta.

Siempre en sus oraciones por mí, haga usted alguna de agradecimiento por lo muchísimo que debo a Dios nuestro Señor, y en Él la ama su hermana y sierva.

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

431. ¹ Subrayado en el original.

² Subrayado en el original.

432

A LA M. LUTGARDA. La Coruña

Roma, 18 de septiembre de 1895

La M. Sagrado Corazón había conocido a la M. María del Valle, cuya muerte comenta en esta carta, siendo novicia. Era una religiosa muy humilde, pero de un carácter pusilánime que la inclinaba al escrúpulo. La Santa la había animado en multitud de ocasiones, asegurándole, como dice aquí, que «la presencia de Dios» no era temible, como ella se la figuraba.

Por más que contemplara la muerte a la luz de la esperanza cristiana, la pérdida de una Hermana era siempre un golpe doloroso para la comunidad; y así, la Santa se conduele con la M. Lutgarda, superiora de la casa de La Coruña, en la cual había vivido sus últimos años la M. Valle.

Copia autenticada por Joaquina Ripalda, A.C.I.

JHS

R. M. Superiora, M.^a Lutgarda

La Coruña.

Muy amada en Cristo Madre: Por su telegrama de ayer vemos la visita que Dios ha hecho a esa casa, cogiendo de ese jardín esa flor, pues realmente era y daba al Corazón de Jesús el buen olor de sus virtudes, que las tenía muy sólidas, nuestra querida Hermana M.^a del Valle (q.e.p.d.)¹

Por lo que se ve, fue de repente, pero esto no debe importarnos, porque para ella no lo fue, pues siempre estaba preparada por la delicadeza extrema de su conciencia.

Esperamos deseosas más detalles; ella se acuerde de mí en la presencia de su Dios, que de seguro no le ha sido tan temible como aquí se lo figuraba.

Por usted ruego, por ser el primer golpe que de esa clase sufre, y por todas esas Hermanas, a las que con usted abraza en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Recibí las cartas de la M. Gertrudis y H. Victoria². Dios les premie sus buenos deseos.
Roma 18-9-95.

432. ¹ Concepción González Aguilar y Martel. Murió el 17 de septiembre de 1895.

² Gertrudis (Nieves de la Sierra Oronoz); Victoria (Concepción Rodríguez).

433

A LA M. LUTGARDA. La Coruña

Roma, 20 de octubre de 1895

«No decaiga usted de ánimo; anímese para recibir sin abatimiento el nuevo golpe ... » En verdad necesitaban fortaleza y ánimo la M. Lutgarda y su comunidad: el día 17 de septiembre de ese año había muerto la M. María del Valle; el 14 de octubre siguiente moría la H. María Micaela; ambas, jóvenes, en plenitud de vida. Y ya por este tiempo estaba declarada la grave enfermedad de otra religiosa, la H. Alfonsa, que moriría de cáncer al año siguiente. «Alégrese, que tiene esa casa ahora la señal de la predilección de Dios», escribe la M. Sagrado Corazón a la atribulada superiora.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

Roma, octubre 20/95.

Muy amada en Cristo M. Lutgarda: Veo que nuestro Señor no se olvida de usted. Alégrese, que es buena señal, aumente su fortaleza para que todo lo que se digne enviar a usted lo reciba usted como gracia suya, que grande gracia es que nuestro Señor en este mundo pruebe nuestras fuerzas.

En cuanto a la Hermana, dichosa mil veces que ya terminó (creo que lo puedo decir sin miedo de errar) dichosamente su carrera y ya gozará de la vista de nuestro Señor para siempre. Qué claro verá que sólo importa, mientras se vive, atesorar méritos de buenas obras!

No decaiga usted de ánimo; anímese para recibir sin abatimiento el nuevo golpe que por Alfonsa¹ se le prepara, y alégrese, que tiene esa casa ahora la señal de la predilección de Dios. Se conoce que de ella está Él muy contento. Y siendo así, ¿de qué tener pena? Lo que debe causar pena es la culpa; lo que Dios hace, no. Sentirlo un poco, como es natural, sí; pero después, alegrarse con la dicha de los que con Jesús se van. Dichosas, vuelvo a repetir, y dichosas nosotras que nos queda tanta certeza de que ninguna de nuestras Hermanas se pierde, por la gran misericordia y amor que el Señor nos tiene.

Haga usted el favor de encomendarme a las oraciones de Alfonsa, y de decirle que yo no la olvido en las mías nunca, pidiendo siempre que lleve sus dolores con mucha paciencia para que después la recompensa le sea proporcionada.

Y San Antonio, ¿se puso buena?² A ésta y a todas, aun las que no conozco, las abraza, con usted, su hermana y sierva en el Sagrado Corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

433. ¹ Alfonsa (Carmen Usabiaga) murió a los veintisiete años de edad.

² María de San Antonio (Isabel Requena).

434

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Bilbao

Roma, octubre de 1895 (finales)

Esta sencilla y espontánea carta de la M. Sagrado Corazón a su antigua secretaria ilustra bastante sobre el sentido de una carta anterior dirigida a la M. Purísima en julio de ese año. En aquella rechazaba la M. Sagrado Corazón manifestaciones de estima y respeto que le parecían afectadas y exageradas; en ésta, a María del Carmen, comentando algo que la misma María del Carmen le ha dicho, escribe: «Conque yo no quiero que me quieran, etc. ¡Qué chasco nos vamos a llevar donde se ve sin sombras! ¡Si dijese usted "de cumplimiento"! Eso no, lo aborrezco cada día más; pero con sinceridad, ¡ay, Madre!»

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María del Carmen.

Roma, fines de octubre, 1895.

Muy amada en Cristo Madre: Yo escribo cuando los pobres, cuando necesitan limosna. Y es así que quiero mover su caridad y la de esas Hermanas desde el 4 hasta el 13 próximo que hacemos los Ejercicios, para ver si con su ayuda levanto ya un buen edificio. Un milagro es preciso, pero para quien tanto puede, ¿qué le cuesta?

Conque yo no quiero que me quieran, etc. ¡Qué chasco nos vamos a llevar donde se ve sin sombras! ¡Si dijese usted «de cumplimiento»! Eso no, lo aborrezco cada día más; pero con sinceridad, ¡ay, Madre!...

Pobrecita Valle, mejor dicho dichosa, y lo mismo Micaela (q.e.p.d.)¹

¿Y Alfonsa, esa mártir? A ésta sí que la tengo sobre mi corazón. Me escribe, o leo hoy para mí una carta suya breve, pero qué preciosa y sustanciosa. Quién fuera siquiera la sombra de ella en virtud y en todo. Y padeciendo tanto; dichosa ella. Qué confusión voy a tener allá arriba delante de tantas santas Hermanas. Y yo tan cargada de trampas, bonísima de salud y con todo a pedir de boca, de lo que llena el alma.

Ya sé que su padre está como es natural: no lo olvido, ni tampoco a la pobre de Pepa².

Abraza a usted y a todas en Jesús, su hermana y sierva en Cristo

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Al P. Smith sin decirle quién y si lo ve, encárgueme, y a todos y todas los buenos.

De la hermana de la M. María me acordé mucho el 18. ¿Persevera su sobrino?³

434. ¹ Juana Aguirrebengoa.

² Pepa Aranda, hermana de la destinataria.

³ La M. María de la Preciosa Sangre tenía una hermana llamada Ramona, y un sobrino, hijo de ésta, sacerdote o estudiando la carrera sacerdotal en estos años (Antonio Pérez Vacas).

435

A LA M. MARÍA ENGRACIA. Córdoba¹

Roma, 13 de diciembre de 1895

La M. Engracia, superiora de Córdoba, estaba ya seriamente enferma y moriría meses después (8 de abril de 1896).

La M. Sagrado Corazón alude a su juventud y a sus «poquitos años de servicio», contrastándolos con su propia edad y su salud: «a esta vieja [Dios] la tiene sana y buena, llevándose una vida bien distinta de la que se merece »

«A pesar de todo lo que le digo -termina la carta- siento mucho sus sufrimientos, y pido a Dios mucho por usted». Era verdad. La enfermedad y la muerte de esta joven superiora fue una verdadera prueba para las dos hermanas Fundadoras.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. Superiora, María Engracia.

Roma, 13-12-1895.

Muy amada en Cristo Madre: Le doy la enhorabuena por lo favorecida que la veo de nuestro Señor dándole a gustar una porcioncilla de su cruz. Dichosa usted, Madre, que es digna de que Jesús la visite y le dé medios para enriquecer su alma ante su divina presencia, y después darle tan gran premio como le reserva allá en el cielo. Sí, Madre, un premio muy grande, si usted, como lo espero, está muy conforme con la divina voluntad y muy contenta con que disponga de usted como lo que es usted de Él, una parte de su divino Corazón que tantas pruebas le da de su grandísimo amor. Envidia le tengo, casi los dientes largos, al ver que con tan poquitos años de servicio le da ya tan preciosas recompensas, y a esta vieja la tiene sana y buena, llevándose una vida bien distinta de la que se merece por sus muchísimos pecados.

Tenga en cuenta esto, Madre mía, por si le concede a usted ya la plenitud de las gracias, que es llevársela Él consigo, rogar mucho por mí y decirle a nuestro Jesús que haga la vista gorda cuando me presente ante Él y no me desdeñe de las filas de sus Esclavas, aunque no lo merezca.

A pesar de todo lo que le digo, siento mucho sus sufrimientos, y pido a Dios mucho por usted.

La abraza en Jesús su sierva y hermana en Él,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

435. ¹ Véase Índice onomástico, SAN VICENTE.

A SU TÍO, LUIS NAVARRO. Pedro Abad
Roma, 6 de enero de 1896

Luis Navarro era primo hermano del padre de las Fundadoras. Para los hermanos Porras Ayllón, tío Luis y tía Isabel representaban la tradición familiar, el recuerdo de la sombra protectora de los padres. La M. Sagrado Corazón no olvidó jamás a estos parientes tan cercanos, preocupándose por su salud corporal, pero sobre todo por su progreso en la vida cristiana.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por un lado.

Roma, enero 6, de 1896.

Mi querido tío Luis¹: Hoy por fin puedo mandarte ya la reliquia de tu santo, que hace tiempo te prometí. Conviene que conserves la auténtica que la acompaña. Puedes, si quieres, llevar la reliquia pendiente al cuello: éste sería mi deseo, y por eso la teca que la contiene es bastante fuerte.

Sé con mucho gusto que tía Isabel no está peor; el Señor la siga sosteniendo así, si le conviene.

Que el Divino Niño haya derramado sus gracias sobre ti en estas Pascuas, y las siga derramando en este nuevo año, desea de corazón y lo pide y ha pedido tu sobrina que mucho te quiere

Rafaela.

436. ¹ Hijo de doña Josefa de Porras Melero, hermana del abuelo de las Fundadoras, don Francisco.

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
Roma, 1896 (finales de febrero o primeros de marzo)

La M. Sagrado Corazón se dirige a la M. Purísima en su calidad de admonitora de la M. General; es decir, como a la Asistente que, de un modo especial, tiene el encargo de advertir a la M. General lo que ésta debe hacer o variar en su conducta. Expone a la admonitora su situación (y la de la M. San Javier) en el Instituto: están sujetas a la servidumbre que les crean determinados miramientos, y, por otra parte, no se les encarga oficialmente ningún trabajo. Suplica a la M. Purísima que lo exponga a la M. General «con mucha suavidad, aunque sí con firmeza».

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Amada en Cristo Madre: En conciencia creo que debo exponer a usted estas dos cosas, suplicando a usted haga por que se remedien, especialmente la primera.

1.^a Esta excepción que se hace de la M. San Javier y de mí me parece no sólo contra el espíritu del Instituto y de las constituciones, sino perjudicialísimo para las que hoy viven con nosotras y sobre todo para el porvenir.

Es muy duro, Madre, que se vean las Hermanas agobiadas de quehaceres y a nosotras en nuestros aposentos sentadas, como si para nada nos tocara esta parte, un poco dura, teniendo salud tan buena como tengo yo. Además, no servir jamás la primera mesa, no corregirnos en la lectura y exceptuarnos otras muchas cosas, irrita los ánimos como por esto y por lo que antes digo, he tenido en más de una ocasión de oír, que me ha partido el alma. No por las palabras, sino por ver que perjudica y se reprime; y el desconsuelo mayor para mí ha sido y es que no veo esperanzas que se le ponga remedio, que lo creo un lazo del demonio. No sabe usted, sí lo sabe usted, cuánto bien hace el ver delante quien cumple lo que se oye escrito, y qué daño hace lo contrario; porque no todos, aunque sean muy buenos, comprenden lo que principalmente se debe estimar en la religión, y sin darse cuenta les arrastra lo que halaga y lisonjea el amor propio. Y así, poco a poco, entra el puntillo de honor, etc. Como en la Compañía, a la letra, a la letra. El que ha sido alto, al bajarlo nuestro Señor, a andar por lo bajo, como todos; y si duele, que duela; cuanto más duela, más premio. Pero nunca que haya el portillo, si fulano porque fue no hizo esto, y yo que estoy ahora en el mismo caso, no se me considera, que es exponer hasta la vocación de alguna. No, Madre; fulana fue, y cuando dejó de ser quedó como yo, y como todas; ni más ni menos. No tenemos jubilaciones, sino trabajar según quiera Dios.

2.^a Que siendo diecinueve con salud muy regular, me parece que se podría ya cumplir todas las noches de adoración, o sea, de exposición, que marcan las constituciones; más, levantándose a segunda hora.

De once a doce me parece que se tienen muy de tarde en tarde. Con seguridad no lo sé. Yo creo que por lo menos cuatro veces en semana muy bien se podría.

Que el Sagrado Corazón, a cuya gloria le escribo, haga a usted comprender lo que he deseado decirle, y Él haga mover los ánimos para cumplir su divino querer.

En el mismo es su sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Suplico a usted que lo exponga con mucha suavidad, aunque sí con firmeza. Y si le parece a usted mejor por medio del P. Urráburu¹, no tengo ningún inconveniente, especialmente el punto primero, que es lo de más trascendencia.

Se me olvidaba: la M. Superiora² entiendo hace la profesión; me afligiría hacer yo las veces de la M. General mucho. Y no es por humildad, sino porque sólo me llena de alegría ver cumplir a la letra las constituciones, reglas y costumbres, y según éstas debe hacer este oficio la asistente, como suplir en los hábitos, etc. También deseo lo exponga a la Madre.

He recibido su carta; me alegro de todo y sea para mayor honra y gloria de Dios, como lo pido, por encargo de usted además.

437. ¹ Con bastante razón, la Santa suponía que la M. Pilar aceptaría cualquier sugerencia si le llegaba a través del P. Urráburu.

² Era superiora de la casa de Roma la M. Patrocinio (Concepción Díaz Carmona), que hizo la profesión de votos perpetuos el 25 de marzo de ese año.

Roma, marzo de 1896 (primeros días)

Como es habitual en sus cartas dirigidas a la M. María de la Cruz, la M. Sagrado Corazón mezcla en ésta diversos asuntos, con un desenfado y familiaridad típicos de esta correspondencia. Alude, por ejemplo, a los trabajos de la comunidad de Zaragoza (a la pobreza habitual de esa casa se había unido una especie de epidemia que había afectado a casi todas las Hermanas), haciendo a este propósito el encomio del sufrimiento llevado por Dios. Pero se refiere también a algo tan trivial como «las agujas que se enhebran sin mirar», recordando los problemas de la vista de la M. María de la Cruz. Nombra con afecto a algunos jesuitas amigos del Instituto y les envía saludos.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Cruz

Muy amada en Cristo Madre: Recibí la carta de usted. No le he contestado porque he tenido un poquillo que hacer con la ropa de la Universidad¹, en lugar de la M. San Javier por el impedimento de su mano, que gracias a Dios la tiene bien.

He dado muchas gracias a Dios por todo lo que me dice usted. A Él sea la gloria de todo, y premie a esas pobres de Zaragoza todos sus trabajos con acrecentamiento de virtudes. La pobre de la M. María del Carmen también habrá tenido su buena ración, aunque no haya sido tan amarga. ¡Dichoso el que trabaja y sufre por Dios! Encuentro yo tan grande ganancia en el que nuestro Señor elige para esto, que no dudo que, como se lee, los ángeles les tengan² envidia. Estas almas buenas den parte a las miserables que andamos, como yo, arrastrando por la tierra.

Me trajeron las agujas que se enhebran sin mirar y le envío a usted una. Dios quiera que llegue. No hay más que poner el hilo sobre el ojo, apretar por abajo y él solo se entra. No me han traído más que dos.

Alguna vez dígame usted algo de Natividad³ y de los porteros, que no sé palabra de ellos.

Si quiere usted saludar por mí al P. Mazuelos⁴ y mostrarle mi agradecimiento por lo que hace por la Congregación, se lo agradeceré mucho; sobre todo, que me encomiende.

Y de todas las personas que hay por ahí que tanto quiero, dedíqueme unos renglones hablándome de ellas. Desde Bilbao, ni palabra me dijo de mis Padres Gómez y Alarcón⁵, que tanto también quiero.

En Jesús la ama su hermana y sierva en Él,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

438. ¹ Se refiere a la Gregoriana.

² Original: añade y tacha «en Dios».

³ Natividad (Isabel Gálvez), hermana de la destinataria.

⁴ P. Carlos Mazuelos, S.I.

⁵ PP. Valentín Gómez y Julio Alarcón, S.I.

Roma, marzo-abril de 1896

En esta preciosa carta la M. Sagrado Corazón evoca el viaje-peregrinación a la Santa Casa de Loreto, que hizo en compañía de la M. María de la Cruz en la primavera del año anterior. El comentario viene provocado por una estampa de la Sagrada Familia que le envía la misma M. María de la Cruz. Al verla, se imagina «a Jesús, María y José allí [en la casita de Loreto] como esas estrellas muy brillantes que encantan a los ojos en una noche muy oscura». La frase completa, no del todo correcta sintácticamente, es, sin embargo, muy expresiva y bellísima.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Muy amada en Jesús Madre: He recibido esta tan querida y santísima Familia. Dios se lo premie a usted ¡Qué graciosa es! Pero la casita de Nazaret no es ni en cien leguas como aquí la pintan. Se me representa en aquella queridísima que visitamos, a Jesús, María y José allí, como esas estrellas muy brillantes que encantan a los ojos en una noche muy oscura. Así lucirían ellos en tantísima pobreza. No sé cómo no nos morimos de gusto al pensar que los hemos de ver algún día. Entre tanto, a ver si me consigue usted la «folia»¹ en alto grado de lo que el Divino Niño tiene en la mano. Cada día son mayores mis deseos, y lo veo aún muy lejos el poseer tan riquísimo tesoro.

Me alegro mucho de lo que me dice usted del P. Arcos²; encomiéndeme usted a Su Reverencia y aprovéchese usted bien de su sólida doctrina. Dice San Juan de la Cruz que los mejores frutos son los de los países fríos; consuéllese.

Aquí también nos dicen pláticas preciosísimas: Jesús nos cerca en todas partes de tantas misericordias, que faltan las fuerzas de agradecerse las.

Abraza a usted en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

¿Dijo usted a la M. Asistente³ que quedó dibujo aquí? También recibiría usted por la misma la Virgen Niña.

439. ¹ Locura.

² Angel María Arcos, S.I.

³ Matilde (Balbina Erice).

440

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, 14 de mayo de 1896

La carta a la M. María de la Cruz es contestación a la de pésame por la muerte de Antonio Porras Ayllón. Como siempre, la muerte, aparte de la pena natural por la separación de las personas queridas, produce a la Santa el deseo de la bienaventuranza.

La simpatía y la comprensión de la M. Sagrado Corazón se manifiestan en detalles sencillos de esta carta: «Madre, que yo no quiero echarle a usted censos. Digo esto porque, como le dije a usted una vez que me dijese siempre algo del P. Hidalgo, temo que le sea cansado...»

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, Maggio 14, de 1896

Carissima Madre in Gesù Cristo: Le escribiré en español. Comprendo que habrá usted sentido a mi hermano, porque sé que lo estimaba usted. Gracias a Dios he tomado esta pena como de la mano que viene; no conforme, sino contenta a las disposiciones de Dios, que todo lo que hace es para mayor bien de todos y de mayor gloria suya, porque el Señor todo lo hace muy bien, como que lleva en sus tres dedos toda la máquina del universo y todos los designios de cada criatura en particular. Bendito mil veces sea, que enloquece pensar que algún día también nos tocará a nosotros el verlo cara a cara.

Esto quiero yo ahora hagamos por mi hermano (q.e.p.d.)¹ rogar mucho para que pronto lo goce, si estuviese en el purgatorio. No olvide, Madre, por caridad, tampoco a su mujer e hijos.

Cuánto me alegro de lo que me dice usted de la gloria que ha recibido San Isidro, y que el santo bendito haya hecho ver cuánto vale la intercesión de los santos cerca de Dios, ¡a ver si esto despierta algo la fe!

Madre, que yo no quiero echarle a usted censos. Digo esto porque, como le dije a usted una vez que me dijese siempre algo del P. Hidalgo, temo que le sea cansado. Hágalo usted cuando buenamente sepa algo, especialmente de su salud, sólo por encomendarlo a Dios cuando se halle enfermo.

Y Natividad², ¿cómo está? Dele usted memorias, y que se aproveche de lo que puede merecer, con tanto trabajo como le envía el Señor y las impertinencias anejas, etc.

A todas, memorias. A Mártires (¿se duerme?)³ y a usted en Jesús la abraza su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

¿Cómo está Purísima de los ojos?

440. ¹ Había muerto en uno de los primeros días de mayo.

² Natividad, hermana de la destinataria.

³ El recuerdo dedicado a Mártires tiene muy en cuenta a ésta tal como es con sus achaques.

441

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, 30 de mayo de 1896

Aunque en esta carta comenta la M. Sagrado Corazón asuntos serios (enfermedad del P. Mancini, culto a San Isidro, deseos de santidad ...), el tono es vivo, desenfadado, casi chispeante. Es un ejemplo típico de la correspondencia epistolar con la M. María de la Cruz.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Roma, mayo 30/96.

Muy amada en Cristo Madre: Hoy ha habido noticias del P. Mancini y sigue bien, relativamente a su estado. Creen que podrá celebrar para San Luis, y esto es mucho si es así, porque la rotura ha sido en el hombro derecho, y que no le quedará reliquia. Temible es, por su edad y la terrible caída que dio, que rara vez no resulte por algún otro lado. Sea lo que Dios quiera; para Dios todo es posible y no permitirá más que a lo que a bien convenga.

Me alegro mucho de lo que me dice usted de San Isidro. Seis siglos tiene ya, y olvidado estaba y él solito despertó de-

votos que le diesen culto. Primero un hombre, y éste no hizo caso; entonces la emprendió con una mujer, y ésta alborotó el cotarro. Luego dicen...

Me alegro también de que ésas hayan tomado el hábito; ojalá sean santas y otras muchas¹, que santas hacen falta para aplacar a Dios Nuestro Señor. Yo tengo hambre de gente santa. El patrón de araña. Mas ya sabe usted, como me lo ha oído usted repetidas veces, que a mí me tienen que hacer las oraciones de otros y buenos, porque yo con sostenerme en pie casi me falta con lo poco y mal que yo hago.

La abraza en Jesús, y en este mes que entra, que tantas gracias hemos recibido, roguemos mutuamente, y por los pecadores.

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

441. ¹ Tomaron el hábito, el 14 de mayo de ese año, María Fausta Bastida (María de Begoña), Emilia Gómez (María Julia de Jesús), María Salud Delgado (María del Santo Angel, y luego Ana María) y Concepción Vida (María de la Alegría).

442

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO

FERNÁNDEZ DE MESA. Pedro Abad

Roma, 16 de agosto de 1896

A partir de la muerte de Antonio Porras Ayllón (primeros días de mayo de 1896), la M. Sagrado Corazón tuvo un especial cuidado en que no faltara a su cuñada el consuelo de sus cartas. Tenía, es verdad, un cariño especial a Dolores Aguayo, excelente madre y señora cristianísima, que supo educar a sus siete hijos en la fe y en la tradición de sus mayores.

La carta que le dirige en esta ocasión es realmente hermosa. Le aconseja constancia en su papel de madre, fortaleza para no dejarse abatir por la desgracia de su viudez y, sobre todo, confianza en Dios. Son preciosas sus orientaciones sobre la oración: «Más que rezar mucho, ora mucho; acostúmbrate a no poder pasar sin contarle muchas veces al día a Dios todas tus penas ... » Le recuerda la santa costumbre del rezo del rosario en familia, pero le recomienda omitir «la cadena de “Paternóster” que por ahí se suele añadir»; porque -comprensiva siempre- no quiere que canse a sus hijos con plegarias muy prolongadas.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, agosto 16/96.

Mi querida hermana Dolores: Con mucho gusto te remito lo que deseabas. He cambiado el día de Dolores por el del Carmen, porque en el primero ya estaba concedida la indulgencia en las primeras que se enviaron. Todo ha importado 24,50. Si quieres enviarlo directamente aquí certificado, nos vendría mejor. Mas te advierto que, si optas por este medio, convendría viniese certificado de Córdoba o Montoro, pues directamente de ahí es sospechoso, como por experiencia lo sé.

Me alegro que tengas ahí a tus hijos todos, y así te distraigas algo, y que sigan siendo tan buenos: yo espero por la razón que en tu carta me das, el ser de tal hueso; no menos también en la parte tan grande que tú has tenido y aún con más empeño seguirás teniendo, y sobre todo en la protección de Dios tan visible sobre ellos, que siempre serán muy buenos cristianos y darán muy buen ejemplo a todo el mundo.

Sigue con constancia, querida Dolores, en continuar tu obra hasta el fin. Eso es lo que quiere nuestro Señor de ti, y no te abatas nunca por parecerte la carga sobre tus fuerzas, que tienes a Dios a tu favor que te la ha impuesto, y es todopoderoso; y así, ¿qué tienes que temer? Cuantas más dificultades se te presenten, más confianza en su Divina Majestad y más recurso a ella con confianza de hija; y no temas.

Más que rezar mucho, ora mucho; acostúmbrate a no poder pasar sin contarle muchas veces al día a Dios todas tus penas, con la confianza ciega de ser consolada, y dejar depositadas en sus manos todas las dificultades al parecer insuperables que se te presenten; que yo te aseguro que por los medios impensados las verás en un momento allanadas, porque Dios es el que todo lo puede, y si conviene para nuestro bien, sin duda ninguna lo ha de hacer. No dudes nunca del Señor.

Tú eres muy prudente y así lo harás, pero yo te lo quiero decir. Que no canses a los de tu casa con rezos, que se hacen sin devoción. Con el rosario, la letanía, credo y salve, basta. Omite la cadena de «Paternoster» que por ahí se suele añadir, y lo mismo en la mesa. Un «Pater» bien rezado agrada más a Dios que cinco de mala gana.

Te abraza con tus hijos, incluso Rosa, y a todos os quiere mucho tu hermana

Rafaela.

443

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, septiembre de 1896

Al agradecer a la M. Purísima un libro que le ha enviado, la M. Sagrado Corazón aprovecha la ocasión para comentar uno de los temas más frecuentes de su vida espiritual: la locura de la cruz.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Purísima Concepción.

Muy amada en Cristo Madre: Hoy ha llegado el libro. Este es el que yo pedía. Pero en mí estuvo la culpa que no lo encontrasen, porque decía otro autor; y a las pobres Madres Mártires y bibliotecaria las mareé. Es preciso pedirles dispensa a la primera, que la segunda no sé quién sería.

Me alegro que a este P. Tarín¹ le guste este manjar solidísimo que encierra este libro, sólo que a los dientes tiernecitos de estos tiempos me temo apetezcan gustarlos; en fin, sepamos a qué saben toda clase de manjares, que a veces, por no conocerlos, no se saborean ni se les saca sustancia. Yo desearía que me gustase con locura; glotona de él; a pesar de tener en contra ser muy floja y nacida en estos tiempos. Mas yo confío en los buenos que ruegan por mí, que al fin conseguirán este milagro. ¡Qué favor tan grandísimo me harán!, el que con más ansia deseo. Yo no creo que nuestro Señor pueda hacer mayor favor en este mundo que darle a una persona la locura de la cruz.

Me alegro que la postulante esté bien. Yo, buenísima como siempre, gracias a Dios. A usted con todas esas Madres y Hermanas abraza suya hermana en Jesús y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

443. ¹ Francisco de Paula Tarín, S.I.

444

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO
FERNÁNDEZ DE MESA. Pedro Abad

Carta de la M. Sagrado Corazón a la viuda de su hermano Antonio. Como siempre, expresa en ella toda su solicitud por los asuntos de familia, y especialmente por el porvenir de los sobrinos.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 21 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, octubre 4, de 1896.

Mi querida hermana Dolores: Recibí tu carta con el gusto de siempre, y doy gracias a Dios que te da fuerzas para llevar tu gran cruz. No dudes nunca de su misericordia y bondad, que es Padre tuyo como de todos, y te tiene, como a todos nos tiene, dentro de su Corazón, dispuesto a acudir a todas nuestras necesidades y trabajos con entrañas más que de madre. Confía siempre, como lo haces, que ya sentirás los efectos de su grandísima bondad.

Mucho me ha alegrado de la carta de las niñas. Díselo, y que les contestaré y les enviaré una estampita; entre tanto, que reciban un abrazo muy apretado.

De la carrera de tu hijo Antonio, que me dices, lo encomiendo a Dios. Es peligrosilla para él, y para ti de continua inquietud, pero ¡qué se ha de hacer! Los padres en estas cosas sólo pueden aconsejar, pero no imponerse. Dios lo ilumine y lo libre de los muchos peligros que le van a rodear.

Además de tener el gusto de contestar a tu carta, deseaba decirte (no sea que se haya perdido para que la podáis reclamar) que no he recibido el certificado que me anunciabas, y como a mi querido hermano (q.e.p.d.) se le perdió otro, estoy con cuidado, no haya ido por el

mismo camino. Si hubiese sido esto último, no enviéis otro, sino entregarlo en nuestra casa de Córdoba. Será una triste gracia que otros se diviertan a nuestras expensas.

La adjunta, para Frasquito¹. No sé de él pelo ni hueso, ni de sus hijos ni de sus hijas. Ni si Alfonso² aún está en Madrid y acabó su carrera. Si algo me dices, te lo agradeceré

Adiós, querida hermana mía, abraza muy estrechamente a cada uno de tus hijos, por mí, sin excluir a Rosa³; ésta entra en el número de ellos; da memorias a Anica María y a Manuel Teller⁴. ¡Cuánto los dos sentirán a mi hermano!, y a ti te quiere mucho, mucho, y nunca te olvida y siempre te da parte en sus oraciones tu hermana

Rafaela.

Via San Lorenzo ai Monti, 16-A.

444. ¹ Francisco Porras Ayllón.

² Alfonso Porras Molina, hijo del anterior.

³ Rosa Ruiz de Pedrosa, esposa de Juan de Dios Porras Aguayo.

⁴ Ana María Mora y Manuel Teller, sirvientes de la familia Porras.

445 A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES. Madrid

Roma, octubre-noviembre de 1896

La destinataria de esta carta vivió casi siempre en Madrid, siendo en diversas épocas secretaria general interina, bibliotecaria, etc. Siempre desempeñó cargos en los cuales podían fructificar su cultura poco común y su aptitud para los asuntos teóricos. La M. Sagrado Corazón le hizo en muchas ocasiones encargos del tipo del que aparecen en esta carta: libros, copias de textos litúrgicos, etc., en la seguridad de que la M. Mártires se los haría no sólo con exactitud, sino incluso con verdadero gusto. Esta religiosa, una de las más antiguas del instituto, fue siempre fiel a las Fundadoras, aunque en la forma un tanto descarnada que era típica de su carácter. Inútil es buscar, en su correspondencia con la M. Sagrado Corazón, una confidencia, un comentario que suponga un verdadero descubrimiento sobre los detalles de la vida marginada de la Santa.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de los Santos Mártires.

Muy amada en Jesús Madre: Recibí su carta y le agradezco las noticias que me da de la enferma¹. Ahí le escribo un cartapacio. Léanselo poco a poco, o lo que a ustedes parezca. Se corrió la pluma. En verdad que la tengo sobre mí hasta que llegue el fin. Esto me pasa con todas; mis ansias son en estos críticos momentos. Cuando acaban me entra grandísimo descanso y hasta grande alegría. ¡Ahora como es la decisiva! Es un alma muy inocente, y Dios Nuestro Señor la tiene que ayudar hasta el fin, pero como es pusilánime, esto me da algún cuidado. No en mal sentido, sino en que sufra doble.

Me alegro que su mamá esté buena: tiene la naturaleza como yo. ¡Qué favor nos hace el Señor! Ojalá yo lo emplease mejor y fuese más agradecida, mas yo le pago al Señor como quien soy, pero su misericordia no se cansa de mí; bendito sea. Dele usted gracias por mí por este y por otros favores mayores. Cuando vea a su mamá, en mi nombre, dele las gracias por su recuerdo y afectuosos saludos, y también al P. Ibarra².

Sin prisa, si puede algún día, desearía la traducción de las lecciones de la Inmaculada (del Oficio), sólo las del Evangelio, o sea, las últimas de cada nocturno. Las del dogma las tenemos. También las del Sagrado Corazón; éstas, todas, si pudiese ser. En una especie de cuadernito, como me envió usted el «Stabat Mater» y lo demás. Lo va usted mandando poquito a poco para que no se gaste en sellos.

Ea, hermana mía, no nos olvidemos ante Jesús, y tengamos como propias sus ofensas, que es obligación. Y la ama como siempre en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

445. ¹ María de Santa Gertrudis (María de la Expectación Rodríguez-Carretero). Murió en Córdoba el 27 de noviembre de 1896.

² José María Ibarra, antiguo párroco de Pedro Abad.

446 A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad

Roma, 22 de noviembre de 1896

La conmemoración de los Difuntos aviva en la M. Sagrado Corazón el recuerdo de los familiares fallecidos, pero muy especialmente el de su hermano Antonio, muerto en mayo de ese mismo año. En esta carta consuela a su cuñada y la anima a cuidarse «porque Jesús así lo quiere, para acabar de criar tu familia y colocarla según su voluntad ... »

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, noviembre 22, de 1896

Mi querida, como siempre, hermana Dolores: Recibirías mi tarjeta postal en la que te acusaba el recibo del billete, y yo tu carta y la de Juan de Dios felicitándome. Mucho te agradezco tu recuerdo, pero nunca quiero que te molestes por mi causa; y doblemente te agradezco por el recuerdo que haces de mi hermano (q.e.p.d.).

El día 2, ¡cuánto me acordé de ti! Casi más que de él, porque como esperamos en la misericordia del Señor, estará en sitio seguro. Aquí no se dicen tres misas como en España cada sacerdote, pero las que oí y todo lo que hice lo ofrecí por él, ¿y cuándo no? Dichosos, querida Dolores, los que están ya en puerto seguro; mejor están que nosotros, porque están fuera de peligros. Mas tengamos gran confianza, que también nuestro Señor nos sacará con victoria de este pobrísimo mundo y nos unirá, dentro de poco, con aquella grandísima y querida familia que tenemos por allá, y ya nada, nada, ni nunca, de ella nos separará. El encuentro tuyo con mi hermano lo quisiera yo presenciar, y con tu hija: ¿qué les harás y les dirás? Ahora, paciencia una poquita, ¿qué son este puñado de días que hemos de vivir? Nada, y ofrece tus penitas y trabajos con gran resignación a nuestro Señor para que te ayude a acabar de pasar felizmente por este golfo, hasta verte en el puerto seguro de la eternidad.

Ahora a cuidarte mucho, porque Jesús así lo quiere, para acabar de criar tu familia y colocarla según su voluntad; y siempre pronta a sufrir cuanto nuestro Señor crea necesario

para acabar tu misión, sin cansarte jamás ni abatirte; ten siempre gran confianza en el Sagrado Corazón, que es para ti y para todos más que madre y más que todo, y todopoderoso para socorrernos en todas nuestras necesidades, si con fe viva acudimos a Él.

Ayer me escribió mi hermana que al pasar por ésa había visto a Juan de Dios y a las niñas, y las elogiaba mucho¹. Me alegro que sean como me dice; Dios quiera hacerlas siempre felices.

Ya te dejo, querida hermana mía, y nunca te olvida y te abraza

Rafaela.

446. ¹ Juan de Dios, Carmen y Rafaela Porras Aguayo, hijos los tres de la destinataria.

447

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid
Roma, 6 de diciembre de 1896

En su carta a la M. María de la Cruz le hace una serie de pequeños encargos, para pasar luego a lo verdaderamente importante: «Pida usted [un regalo] para mí al Niño la Nochebuena; dígame usted que el que Él quiere y yo quiero. Pero con fe viva, viva, pero muy viva ... » Es el modo familiar de hablarle a la M. María de la Cruz.

Los últimos párrafos de la carta están dedicados al recuerdo de algunos difuntos; en primer lugar, la M. María de Santa Gertrudis, que acababa de fallecer en Córdoba.

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, diciembre 6, 1896.

Muy amada en Jesús Madre M.^a de la Cruz: Desearía, si hubiese, y por supuesto salvo permiso, que en la adjunta de mi cuñada incluyese usted dos estampas muy bonitas para sus dos niñas. Las querría así como la Santísima Virgen dando al Niño Jesús a un alma, o abrazadito el mismo Niño a una niña, o saliendo de un sagrario, o en el portal; en fin, de esas escenas que tanto enternecen, y si tuvieran lo que tienen escrito detrás en español, mejor; pero que sean finas y bonitas, de esas negras con picado alrededor. Ahí, como hay muchas, no faltará dónde elegir, y aquí no hay de ésas; se entiende en casa.

También, esto cuando buenamente pueda usted, y a mí, unas hojitas de esas que se titulan «Los que sufren» y también el acto de abandono del P. La Colombière, y algún pacto con el Sagrado Corazón. Pocas de todas: dos o tres, y esto cuando haya ocasión sin gastar.

Se ha sabido hoy que la M. Purísima tiene un ojo malo; digan qué es, y a ella de mi parte que la encomiendo a Dios y la vengo encomendando especialmente para que la Santísima Virgen en su día le dé un buen regalo y eterno; baladí, que son los de aquí abajo, no los quiero.

Pida usted uno bueno para mí al Niño la Nochebuena; dígame usted que el que Él quiere y yo quiero. Pero con fe viva, viva, pero muy viva. Y que le ayuden a usted a conseguirla su Madre y mía y su Padre putativo y mío verdadero.

¡Cómo se nos fue Santa Gertrudis!¹ Ea, pasó, y de nosotras llegará muy pronto. ¡Ay, qué muerte es esta vida!

También llega ya el segundo aniversario de la H. Clara² y del P. Molina, ¡dos años! Una el 11, el otro el 13. Si gozan de lleno a Jesús, ¡qué contento tendrán! Así será, ¿por qué no? Tan buenos y religiosos. Cada día comprendo más que es predestinación de Dios el morir en religión, y así confío mucho que todos los que en ella mueren se salvan. Así como me estremezco del que sucumbe en la prueba y le vuelve la espalda.

A todas, memorias, y en Jesús abraza a usted, prometiéndole no olvidarla al pie de la cunita, aunque no sea la real como el año pasado, su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

447. ¹ Véase carta 445, nota 1.

² María de Santa Clara (Encarnación García Giménez).

448

A LA M. MARÍA DE LA PAZ. Sevilla

Roma, 9 de diciembre de 1896

La M. María de la Paz era hermana de la M. María de Santa Gertrudis, muerta en Córdoba el 27 de noviembre anterior. Aunque la carta repite las ideas sobre la muerte y la misericordia de Dios habituales en la Santa, ésta no deja pasar la ocasión para hablar, como siempre lo ha hecho, a María de la Paz animándola a vivir una «vida nueva con bríos».

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Sevilla.

M. María de la Paz.

Roma 9-12-96.

Muy amada en Jesús Madre: ¿Ha sentido usted mucho a nuestra querida Santa Gertrudis? Yo sí, pero a la vez contenta, porque espero que la misericordia de Dios habrá sido muy sobreabundante sobre ella. Tenía a su favor, como usted sabe, que era muy sencilla e inocente, y a esta clase de almas Dios las suele amar mucho. Ojalá ya lo goce, o por lo menos, si está en el purgatorio, que pronto tengamos la dicha de sacarla de él.

¡Cómo se van yendo nuestras connovicias! Esto, ¿qué parece indicarnos? 1.º) la velocidad con que pasa el tiempo y que casi sin darse cuenta, cuando menos se piensa, está la muerte a la puerta pidiéndonos cuenta de todas nuestras obras, palabras y pensamientos. Y 2.º) cuánto nos debemos animar a hacer nuestras obras todas sólo *por el gusto de Dios*¹ y trabajar con todas nuestras fuerzas por ser muy observantes de nuestras reglas, aun de la más pequeña e insignificante. Y digo sólo de nuestras reglas, porque en ellas se encierra todo lo bueno y lo de más gusto de Dios que podemos practicar en este mundo.

Continúo cinco días después de escrito lo anterior. Ayer oí una plática preciosísima que confirmaba esto que yo le digo anteriormente. Conque ánimo, hermana mía; pídale también para mí, que palabras no me faltan, pero ¿y las obras? Aquí hay que doblar la hoja, hacer cruz y raya y comenzar ya una nueva vida desde este momento. Pídaselo usted a Dios para mí, que yo se lo pediré para usted. Pero nueva vida con bríos, dejándose de gustos azucarados y buscando buenos y duros *picos de rosca*², aunque se nos quiebren los dientes. Más vale entrar

en el cielo sin dientes que en el infierno con ellos. Usted es muy golosita, o lo era, y es preciso que tome usted el rumbo de Jesucristo de padecer siempre, y cuanto más mejor y mejor.

Ea, basta, que se va usted a cansar y la voy a obligar a que diga que no le hable tanto, que está usted más que enterada, y así la deja, abrazándola con la M. Superiora y esas Hermanas, su muy suya

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

448. ¹ Subrayado en el original.

² Subrayado en el original.

449

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid
Roma, enero de 1897 (primera quincena)

Con frecuencia, el pensamiento sobre la brevedad de la vida lleva a la Santa a comentarios sobre «su vejez»: «El Señor me enseñe a ser sufrida para cuando vengan los achaques, que ya por los años no deben estar muy lejos...» Tenía en este momento cuarenta y seis años. Si al calcular lo que le quedaba de vida se equivocó muchas veces, no fue así en la previsión y en la acogida de los achaques, los pequeños dolores -dentro de un estado de salud fundamental- que la prepararon para sobrellevar, años más tarde, su gran enfermedad con entereza y sentido común.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Muy amada en Jesús Madre: He recibido varias hojitas muy lindas, y el Niño, que también es muy hermoso y enseñando lo que tan duro es de aceptar a nuestro amor propio y lo que Él tan perfectamente practicó durante toda su vida. En mi mesa, ante la vista, lo tengo, a ver si el mucho mirarlo ablanda mi durísimo Corazón, que no acaba de convertirse de veras.

No le he escrito a usted antes porque he tenido un gran catarro y aún me dura; y antes un flemón muy pertinaz de la dichosa muela del juicio. Como yo no sé estar mala, me duran más las cosas y me salen más al exterior. El Señor me enseñe a ser sufrida para cuando vengan los achaques, que ya por los años no deben estar muy lejos, y entonces los sepa llevar como corresponde a una religiosa que debe ser mortificada, porque es feo ante los hombres ser de otra manera y mucho más y lo principal ante Dios nuestro Señor.

¿Murió don Rafael de Flores? Nadie me lo ha dicho, y yo lo encomiendo como muerto. ¿Y Caruana? Creo que sí, porque en un papelucho vi una cruz y leí su nombre, y desde entonces rezo por él, pero cuando de ésa no han dicho nada, temo que sea otro del mismo nombre¹.

¡Cómo desaparecen los amigos y nuestras queridas Hermanas, tan buenísimas como Gertrudis y Visitación! ¡Qué contentas habrán recibido el premio de sus batallas!, pues éstas han peleado bien; éstas sí han muerto después de ganar victorias; las otras que les han precedido, poquitas por su corto tiempo de religión. Nuestro Señor las haya bien coronado, según su grande misericordia.

Ya sé que la M. Purísima tiene el ojo bien. Dígale que me alegro, que me encomiende mi alma pecadora, y usted. En Jesús la abraza esta pobre esclava

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

A Natividad, memorias, y a Rocío².

449. ¹ Estas preguntas revelan el interés de la Santa por las amistades de años atrás, y no menos la sensación de aislamiento que experimenta.

² Natividad (Isabel Gálvez), Rocío (Aquilina Basaldúa).

450

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 3 de marzo de 1897

Las condiciones poco favorables de la casa de Roma fueron argumento de algunas cartas de la M. Sagrado Corazón a la M. Pilar. En ésta, en que le habla del confesonario y del ruido de la calle, encontramos la curiosa alusión a los primeros tranvías eléctricos. La carta termina con un recuerdo a la H. María de Santa Victoria, gravemente enferma en esos días.

Dos semanas después contesta la M. Pilar a su hermana una carta larga, cariñosa y llena de noticias: «Hace días que quiero responder a usted y no sé de dónde sacar tiempo, y hoy me esfuerzo porque la H. Victoria me lo pide para que le diga que está muy al fin, y que ella con el cariño de usted cuenta para estar poco en el purgatorio...»

Sobre el asunto que le había expuesto la M. Sagrado Corazón, contesta la M. Pilar: «Respecto a eso del confesonario, es una pena realmente, y no he podido escribir a Patrocinio a ver cómo se remedia, pero lo haré, Dios mediante... Esa casa es una pena y yo quisiera que San José la diese ya ...» (Carta del 17 de marzo de 1897).

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 3 de marzo de 1897.

Mi querida hermana: Yo no he querido decir nada, pero mire usted que es hasta irreverente confesar donde se confiesa por el ruido tan espantoso de la calle; ahora, últimamente, sobre el que había, con el tranvía eléctrico. Ni se entiende ni entiende el confesor; hoy se quejaba, con toda la prudencia que para esto tiene el P. Enrique, como de serle insoportable. Y con este Padre, pase porque se habla español; pero en las témporas es la vida perdurable. A gritos, que no es nada gustoso, como usted comprenderá: como locas. Yo por mí tiemblo. Y como éstas llegan, si a usted le parecía para evitar quejas, ¿no se podía habilitar la habitación que ahora nos sirve de recreo? Con un confesonario portátil. ¿Y las pláticas? Ya se han quejado todos los Padres. En el oratorio del noviciado todo se podría hacer. Es verdad que está interior, pero a la vez está independiente: como el de Bilbao casi, y Dios nuestro Señor ve la grandísima necesidad. En fin, lo que usted quiera, a mí lo mismo me da después de dicho; no sin por esto dejar de estar en el aire cuando predicán, etc. A esta Madre no he dicho nada; mejor es que parta de usted, si parece debe disponer algo.

Me da y no me da pena de Victoria; porque la veo expuesta, como la infeliz que se fue, por la misma causa: por esto quizás nuestro Señor se la quiera llevar.

Abraza a usted en Jesús su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

451

A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 23 de marzo de 1987

Isabel Porras Molina, después de haber pasado su vida, desde muy niña, al lado de las Fundadoras, se creyó llamada al Instituto, y entró en el noviciado en septiembre de 1893. Realmente no tenía vocación, y salió dos años después, antes de hacer los primeros votos. A partir de entonces vivió en Pedro Abad, aunque con estancias frecuentes en Córdoba y en otras ciudades. Le costó mucho ambientarse en estos años. Su educación no había sido la más favorable para asumir su nueva vida, y sus mismos parientes próximos le eran más extraños que las religiosas con las que siempre había vivido. Todo esto explica algunas excentricidades de la joven. Con el enorme cariño que siempre le tuvieron, lo mismo la M. Sagrado Corazón que la M. Pilar no dejaron nunca de escribirle y animarla.

Original autógrafo: una hoja doble (21,5 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 23 de marzo de 1897.

Mi querida Isabel: Deseo escribirte desde que lo hice a tu papá felicitándole, y se me aumentó el deseo cuando éste me contestó y me decía que no estabas muy buena; pero a la pluma la amo menos bastante que a ti, y ésta ha sido la causa de haberlo retardado tanto. Tú tampoco se conoce que la quieres mucho (a la pluma), y a mí así, así, cuando desde que estás en ésa, que no te faltará tiempo, no me has dedicado siquiera un cuarto de hora. De esta «mancanza»¹, como dicen aquí, te enmendarás, y me darás el gusto de escribirme una carta muy larga, muy larga, diciéndome en qué te ocupas, hablándome de tus hermanos, dónde están, especialmente qué es del que era y es mi ojo derecho, Alfonso, y de Rafaela, Rosario y sus niños, y si de Anita y Francisco tienen retratos, me mandes uno y otro de Luis y Ricardo, que casi no los conozco².

Si me escribes, te contesto y te envío un retrato bellissimo, de lo que tú no has visto, de la Santísima Virgen, tocado en muchos lugares santos, que no olvido cuánto tú la quieres y esto sólo pensarlo me llena de alegría, porque así te conservarás siempre buena y libre de muchísimos peligros. Ya sabes tú que ningún devoto de la Santísima Virgen se pierde; por esto haces muy bien en quererla con toda tu alma.

Con toda la mía también, te abraza tu tía, que siempre te tiene presente y te recuerda con muchísimo cariño.

Rafaela.

Mira, se ha manchado el papel, dispensa, hija mía querida.

Dirección: Mi nombre y apellido. Vía S. Lorenzo ai Monti, 16-A. Roma.

A tu papá y hermanos, un abrazo.

451. ¹ «Mancanza»: falta.

² Cita aquí a muchos de los miembros de la familia de Isabel, hijos y nietos de Francisco Porras Ayllón: Alfonso, soltero aún; Rafaela y Rosario, casadas con Ildefonso Porras y Antonio Barasona, respectivamente;

estos momentos debía de vivir Isabel Porras, que, desde luego, ni se había criado en Pedro Abad ni se sentía a gusto dentro del ambiente y las costumbres del pueblo.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

Roma, 16 de abril de 1897.

Muy querida Isabel: He recibido con mucha alegría tu carta, y como tan bien has cumplido mi deseo, yo también cumplo mi promesa. Mira qué preciosa es: qué alegría me da que sigas siendo tan devota de la Santísima Virgen.

Mas esto no basta, más quiere de ti la Santísima Virgen; que la ames, sí, pero que la imites en toda su preciosa vida. Para todos es modelo, como tú sabes, y para ti ahora que la imites en la vida que hacía en su casita de Nazaret. Bien sencilla, por cierto, como puede y debe ser la tuya: 1.º) cumplir sus deberes para con Dios, y después muy tranquilamente cuidar del aseo de su casita, coser o hilar y tenérselo todo muy bien y a tiempo a su Niñito querido y al bendito San José, y vivir muy tranquila y contenta en aquel pequeño rincón del mundo, desconocida del todo de las criaturas, menos con aquellas que por parentesco o amistad debía cumplir, y nada más, y hacer de su casita un paraíso con la amabilidad de sus maneras y cuidado y atenciones con todos, lo mismo de dentro que fuera. Pues a pesar de no haberse criado allí, que era lugar pequeñísimo, sino en Jerusalén, que era la capital, jamás se ha oído que ella despreciase ni el lugar ni las personas, a pesar de la distancia que mediaba, tanto en los países como en las personas. Mira, mira cuán delicada era y qué enseñanzas nos da y cómo se acomodaba de corazón a las situaciones y circunstancias en que la ponía la divina voluntad.

Imítala, hija mía, pero de verdad, que te es muy fácil en las circunstancias en que te encuentras, y no dudes nunca que no te ayude tan dulcísima Madre tuya, tan tuya y tan mía también.

Quedo con cuidado si ésta llegará, si no se pierde, por la fotografía. Dime qué has tenido y cómo te encuentras, y háblame de tus hermanos y sobrinos. Largo, pero en letras, no en pliegos, que si son ésas muy grandes, con poco se llenan mucho y se dice poco.

Adiós, querida Isabel, te abraza con el cariño de siempre y hace tu encargo, tu tía

Rafaela.

454

A SU HERMANA. Madrid.

Roma, septiembre de 1897 (finales)

Uno de los temas más frecuentes en las cartas de la M. Sagrado Corazón en estos años es el de la necesidad de abrir caminos para la expansión del Instituto en Italia. La Santa habla en esta carta de una posible fundación en Florencia; una de las razones de su preferencia por esta ciudad es que, según oye decir a algunos jesuitas, es punto donde abundan las vocaciones. «Me gustan mucho las fundaciones, porque es el medio, además, de que haya vocaciones».

La posdata es un comentario verdaderamente curioso: «¡Qué superiores más sosas ponen ustedes ... !» Es un hecho real que la M. Pilar escogió a las superiores entre religiosas maduras, virtuosas e inteligentes, pero, por lo general, poco brillantes.

Original autógrafo: Una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Mi querida hermana: Yo no tengo inconveniente en hacer ese testamento en cuanto mande usted la forma en que debe hacerse.

Me gustan mucho las fundaciones, porque es el medio, además, de que haya vocaciones. Ojalá que aquí se rompiera el dique, que así tan paradas da pena, ni vocaciones, y aun tantas como ya hay y tan útiles, da lástima que no estén por ahí dando gloria a Dios, trabajando muchísimo, que es lo propio de la juventud y lo que ellas todas desean. Firenze¹ parece que se inicia, ¿y se ha de dejar pasar? Dice el P. Spinetti² que hay tantas vocaciones... A mí me gusta mucho ese punto, como usted sabe, porque es ciudad muy fina y con menos Institutos que otros, sin por esto dejar de tener, pero escogidos, según entiendo.

Abraza a esas Madres y Hermanas todas, su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¡Qué superiores más sosas ponen ustedes! Redención es santa y sabia; pero en contraposición con las Celestinas, ¿hará allí negocio? No tenga usted metida más a M.^a del Salvador, que vale muchísimo³.

454. ¹ Florencia.

² Augusto Spinetti, S.I.

³ Redención (Agueda Pagazaurtundúa) fue una de las personas de la mayor confianza de la M. Pilar. La observación que hace aquí la Santa está corroborada por otros testimonios; por ejemplo, María del Carmen Aranda solía decir que la M. Pilar ponía los ojos en religiosas de virtud sólida, pero poco brillantes. La M. Pilar misma admitía de alguna manera el hecho. Esta carta de la M. Sagrado Corazón respondía días después: «¿Y usted cree que María del Salvador está sana? No lo está, por desgracia... Crea usted esto, y que yo bien conozco su mérito y lo quisiera utilizar. En Valladolid, para que supla la soseca de Redención, están Gertrudis, Guadalupe y una sobrina de Consolación, que hasta de cara es de lo poco que se ve. ¡Ojalá, repito, se pudiera aprovechar María del Salvador!» (Carta de 4 de octubre de 1897). Y en otra carta, haciendo un comentario sobre la M. Patrocinio, superiora de la casa de Roma, decía: «Respecto a Patrocinio, yo bien veo que no inventó la pólvora, pero también que para superiores conviene que sean formales y sufridas, como lo es ella; si no, ¿cómo aguantar a todas sin precipitar tampoco los sucesos y marcha de la casa?» (Carta a la M. Sagrado Corazón, 6 de enero de 1898). Semejante «retrato-robot» de las superiores apuntaba inequívocamente a sujetos como Redención, Lutgarda, Patrocinio o María de los Santos... Carismáticas como María del Salvador -humilde y atractiva, un tanto insegura, simpática, cariñosa, ingenua... y menos eficaces tenían poco lugar en el cuadro de superiores de este tiempo.

455

A SU HERMANA. Madrid

Roma, octubre de 1897

En esta brevísima carta, fundamentalmente de felicitación, la Santa aprovecha la ocasión de ofrecerse a su hermana para una hipotética fundación al otro lado de «los mares lejanos».

El tono de la carta y, sobre todo, el de este ofrecimiento, es amable y casi festivo.

Original autógrafo: un papel pautado (13 x 8 cms.) escrito por un lado y parte del otro.

Mi querida hermana: El día de la Virgen del Pilar recordaré a usted muy especialmente, y le pediré reciba por sus manos el Señor todas las obras de usted que sean meritorias a sus divinos ojos, y al verse en su presencia reciba el premio.

Y nada más que, si algún día hay que pasar los mares lejanos, dispuesta está su hermana en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

456

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 8 de diciembre de 1897

Carta de felicitación por la fiesta de la Inmaculada.

Original autógrafo: una hoja (21 x 14 cms.) escrita por un solo lado.

JHS

Roma, 8 de diciembre de 1897.

M. María de la Purísima.

Muy amada en Jesús Madre: Soy muy perezosa en escribir, pero no en rogar por ella, que es lo principal. Siempre ruego, pero en estos días especialísimamente, y hoy más.

Otro día escribiré más, que hoy es ya tarde.

No olvide en sus oraciones a la que la abraza en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

A la M. Mártires: me quedó hambre de estar con ella, mas Dios lo dispuso, *fiat*. Dios todo lo hace muy bien, como dice el P. Provincial, «porque es muy bueno Dios». Yo digo lo mismo, de corazón¹.

456. ¹ La posdata a la M. Mártires alude a la estancia de esta religiosa en Roma entre los días 24 y 28 de noviembre. Muy grande debió de ser la alegría que sintieron al encontrarse después de cinco años de ausencia; pero, al parecer, las oportunidades de comunicarse fueron excesivamente fugaces.

457

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Roma, 12 de diciembre de 1897

La Santa escribe esta carta pocos días después de acabar los Ejercicios espirituales de ese año. Es una carta alegre, entusiasta. Aparte de los párrafos en broma, habituales en la correspondencia con la M. María de la Cruz, todo el contenido rebosa una especie de optimismo que sólo puede explicarse por el gozo espiritual de los días de Ejercicios.

Como en la carta anterior, la Santa se refiere a la estancia de la M. Mártires en Roma, y a su «hambre de estar con ella y de oírle nuevas de por ahí». Dice que el oír relatos de las comunidades de España y sus actividades apostólicas le «alarga el corazón». «Yo no hago nada materialmente, pero con los deseos, que son

vehementísimos, trabajo con todas... ». Pero incluso esta referencia a su inactividad no tiene el regusto doloroso de otras veces.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, diciembre 12, de 1897.

Mi querida M. María de la Cruz: Usted dirá que ya me voy convirtiendo cuando no le pedí oraciones para los Ejercicios, o que ya no las necesito. «Tutt'altro; ogni giorno mi trovo piú bisognosa, ma voglio già essere prudente in domande»¹. ¡Qué Ejercicios tan hermosos, Madre! Y como si nos los hubiese dado la primera vez el Padre: «tutto, tutto nuovo»². Ahora el fruto es lo que importa, que ya el día de mi vida va declinando y me veo muy escasa de obras dignas de Dios, y con tantísimos auxilios como nos proporciona, que aquí es una lluvia torrencial. Ya llegan las Pascuas; pídale usted al Niño querido el aguinaldo para mí, sólido y gustoso según su exquisito paladar. También Natividad que me recuerde en esto.

Ya habrá sabido por Mártires de estas tierras; yo me quedé con hambre de estar con ella y de oírle nuevas de por ahí; mas nuestro Señor no lo quiso, ni yo. Ahora esta charlantina Margarita³ nos «alarga»⁴ el corazón hablando de esas casas, que no sabemos casi palabra. ¡Cuánto me alegro de todo lo bueno que usted y ella nos dice les sucede de próspero! Yo todos los días muchas veces pido al Señor aumente el celo de su gloria en la Congregación, y de pasar trabajos por amor de ella; si trabajos pueden llamarse a lo que se hace con tantísimo gusto. Bendito sea el Corazón de Jesús, que sin ser dignas nos eligió para darle una poca gloria, cada una según sus sapientísimos designios. Yo no hago nada materialmente, pero con los deseos, que son vehementísimos, trabajo con todas y voy muchísimo más allá, como nuestro Señor sabe.

¿Y de Inés?⁵ ¡Esto sí que es! Yo quisiera que usted la viera, que habría de gozar. Dice que no es aquella Inés, sino otra a quien nuestro Señor tiene puesta la mano «in testa»⁶. Y es mucha verdad. Yo tengo esperanzas que no se muera de ésta, mas que aún va esto muy largo.

Pida usted al Señor la siga ayudando (dele usted también gracias) y por mí de igual manera, y ambas cosas.

La abraza en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Me alegra muchísimo que en Bilbao levanten algo la cabeza.

457. ¹ «Todo lo contrario; cada día me hallo más necesitada, pero quiero ya ser prudente en las peticiones».

² «Todo, todo nuevo». Había dirigido los Ejercicios el P. Alejandro Mancini, S.I., como casi todos los años.

³ Margarita de San Luis (Elvira Pérez Almoina).

⁴ La Santa no sólo introduce frases italianas en medio de sus cartas, sino que incluye palabras de ese idioma dentro de las frases españolas: «alargar» no tiene aquí el sentido de «estirar», «extender», sino de «ensanchar».

⁵ Adelaida Santamaría, siempre sobreviviendo a sus continuas enfermedades, pero cada vez con mayor ánimo para afrontarlas.

⁶ La mano «in testa»: la mano sobre la cabeza.

Roma, junio de 1898 (hacia el día 15)

La M. Pilar había estado en Roma entre los meses de abril y mayo de ese año. En junio escribía a su hermana: «Usted no sabe lo que yo sufrí ahí, viendo a usted tan disgustada conmigo, y la pena que traje por lo mismo» (Carta del 10 de junio de 1898). En esa misma carta comunicaba a la M. Sagrado Corazón el envío de una cantidad como regalo del portero de Madrid, Manuel Castilla.

La carta que ahora transcribimos es contestación a la de la M. Pilar. «Yo siento que usted creyese que yo estaba disgustada con usted; Dios lo permite, sin duda ... » Por lo que se ve, pensó bastante la respuesta, y antes de escribir esta carta redactó otra algo más larga que luego no llegó a enviar. En esa redacción anterior daba a entender las razones del malentendido; como en otras ocasiones, la M. Sagrado Corazón había advertido a su hermana algunas circunstancias de la casa que no le parecían muy de acuerdo con el modo de ser del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por dos caras.

JHS

Mi querida hermana: Se han recibido las 250 pesetas. Dios se lo premie, pero me da lástima la pérdida en el cambio.

Yo siento que usted creyese que yo estaba disgustada con usted; Dios lo permite, sin duda, el que aparezca de ese modo la mejor intención para hacer más sensible la cruz. Me parece a mí que nos vamos sensibilizando demasiado todas en general, y si esto va adelante se quitará la confianza mutua que debe reinar en todas, y que es la que estrecha los lazos de la caridad. Creo yo que nos deberíamos más fijar en la buena intención, que en la aspereza a veces de la acción¹.

Los sucesos de España es la vida perdurable; el Señor tenga misericordia, pues sólo de Él ha de venir el remedio.

Abraza a usted en Jesús su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

458. ¹ En el borrador de la carta, este párrafo es más extenso: «Yo no me conozco y así no me arguye el haberme disgustado con usted: creo ésa será la causa, el no conocerme. Yo le dije a usted algunas, nada más que algunas cosas de la casa, por amor a ella y a las que en ella están, para si se querían enderezar, como las que otras veces he escrito a usted, al parecer mío, en perjuicio del Instituto. Dios nuestro Señor permite que usted las tome en otro sentido o quizás el demonio porque se siga adelante, y se aumenten, porque ciertas ordenaciones que dejó usted, le digo con toda sinceridad, me han causado pena. Sea lo que Dios quiera; de una obra perfecta al parecer de todos, se le están dando pinceladas con brocha muy gorda. Cuando esto es hoy, pienso qué sucederá pasados algunos años; hoy, que quien la formó aún existe».

Roma, 1898 (finales de junio o principios de julio)

El primer párrafo de esta carta alude a la enfermedad de la M. Encarnación (Juana de Castro), que fue especialmente prolongada y dolorosa.

En su conjunto, todo lo escrito es un elogio de la vida común y un rechazo de los falsos honores. «Yo creo que el honor mayor que se puede hacer a una persona religiosa es seguir su vida común y ordinaria en todo, sin ninguna excepción ni privilegio».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Purísima Concepción.

Muy amada Madre en Jesús: No sabía nada de lo sucedido a la M. Asistente, que me figuro será la M. Encarnación. ¡Pobrecita!, mas el Señor acude en la mayor necesidad, por esto le ha dado tanta fortaleza, porque la necesitaba. Cuán bueno es con nosotros y cuán mal le pagamos, sobre todo yo, que tantísimo le debo. Hágame la caridad de pedirle cese en mí tanta ingratitud y le sea en adelante muy reconocida.

Sí, Madre, que recibí esa carta para el Sagrado Corazón que usted me indica, pero no la contesté: primero, porque dijo la M. Teresa¹ que ya ella lo había hecho, y segundo, porque en vez de gusto me causa pena que me tengan singularidades, que aborrezco más que a Lutero. En nuestro Instituto siempre se le tuvieron esas distinciones sólo a la cabeza principal, y en las casas particulares sólo a las superiores: y me parece tan bien que se obrase así, que otra cualquier cosa me martiriza y me parece perjudicial. Yo creo que el honor mayor que se le puede hacer a una persona religiosa es seguir su vida común ordinaria en todo, sin ninguna excepción ni privilegio. Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre, que deben ser nuestros principales modelos, no los quisieron cuando vivían en este mundo, y ya sabe usted que lo más honroso es lo que más se asemeja a ellos; y también lo más santo y perfecto. Yo aún no he expiado bien mis culpas, ya lo sé, y por esto el Señor me castiga en lo que tanto me duele, mas tengo la confianza en que llegará el día en que yo acabe de conseguir lo que tanto deseo, y comenzaré a imitarle en lo que tanto me agrada y por lo que tengo especial inclinación, como la tuve siempre. Fuera potro, Madre, y potro es el querer revestir a una persona de lo que Dios nuestro Señor, por su infinita misericordia, la desnudó.

Iba a callar, pero hoy me he sentido movida a hablar. Ruegue usted mucho por mí y todas esas buenas, a quienes las abraza con usted su hermana y sierva en el Corazón de Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

P.D. No sé si esa comunión por la Compañía de Jesús se ofrece un día a la semana sólo o la semana toda. Si me lo dijese usted, lo agradecería. A la M. General no he querido molestarla por esto, que harto pesa sobre la pobrecita.

459. ¹ M. María Teresa (Felisa Castañiza), hermana de la secretaria general, M. María de la Luz (Ascensión Castañiza)

460

A SU HERMANA. Madrid.

Roma, 13 de julio de 1868

La casa de La Coruña, durante todos estos años, se vio especialmente castigada por enfermedades y muertes de religiosas jóvenes. Al comentar el fallecimiento de una de éstas, la M. sagrado Corazón compara

la situación de la casa con la de Cuba, «asediada de calamidades y casi, o sin esperanzas, como esta misma isla».

La agonía del colegio de La Coruña coincidió con el año en que España perdía sus colonias tras la rapidísima guerra con los Estados Unidos. En octubre de 1899 se cerraría una casa que había sido prometedora, pero también polémica desde su inicio.

Original autógrafo. una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, julio 13, de 1898

Mi querida hermana: Se ha recibido el parte. Lo siento porque dicen que era útil y buena y de una edad proporcionada, pero a la vez casi me siento movida a alegrarme que haya, tan felizmente, cumplido su carrera¹.

Esa pobre casa está como la isla de Cuba, asediada de calamidades y casi, o sin esperanzas, como esta misma isla.

Ya sé que de la derrota de la escuadra escapó con vida el hermano de las Madres Ascensión y M.^a del Salvador, pero que está prisionero, ¡pobre!; pero menos malo que quedó con vida. De todos modos, qué ansiedad para su pobre familia.

he recibido las cartas de esas Hermanas y de la M. Margarita². A todas agradezco sus buenos deseos y se los pago.

Dígale a esa M. Amelia³ que el año pasado nos habló mucho de ella la sobrina del obispo de La Habana (q.e.p.d.)⁴, pues murió poco después en San Sebastián.

A los Padres que conozco y a don Jesús⁵, mis recuerdos; también al H. Taberner⁶, y a usted, con todas, la abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús

E.C.J.

460. ¹ Se refiere a la muerte de la M. Santísima Trinidad (Carmen Rivadeneira)

² Margarita María Varo.

³ M. Amelia (Rosario Carbajo)

⁴ Monseñor Manuel santander y Frutos

⁵ Don Jesús Ponte, capellán de La Coruña

⁶ Don Fulgencio Taberner⁶ entró en la Compañía de Jesús, como hermano coadjutor, tras la muerte de su hija menor, Petra (1893).

461

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad.

Roma, 28 de agosto de 1898

Al dar la enhorabuena a su cuñada por el nacimiento de la primera nieta, la M. Sagrado Corazón recuerda de nuevo a su hermano Antonio, muerto hace dos años, al que ve muy alegre en el cielo «porque allí puede hacer más rogando por ella y por todos vosotros». Como en todas las cartas dirigidas a Dolores Aguayo, la Santa alaba a ésta por la buena educación que ha dado a sus hijos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 28 de agosto de 1898.

Mi querida hermana Dolores: Me ha enviado mi hermana el retrato de tu hermosísima nieta, que parece que tiene un año o más y con un despejo en la cara que encanta el mirarla. Cuán contentos estarán sus padres con ella y vosotros todos, ¡y con razón! El Señor os la conserve, si ha de ser buena, como lo espero. Verdad es lo que dices que ha venido para aliviar un poco vuestra pena. Si su abuelo viviese, estaría loco con esta criaturita; mas desde el cielo estará aún más contento, porque allí puede hacer más rogando por ella y por todos vosotros. ¡Con qué consuelo verá, querida Dolores, el buen comportamiento de tus hijos para contigo y entre sí! Tu pena es muy grande, no hay que negarlo, pero muy llevadera con esta suerte que te ha cabido. Verdad es que tú tienes la mayor parte en ella, por la esmerada educación que les has dado y que el Señor ya te lo está premiando. Sigue, querida Dolores, tu obra sin cansarte, tan gratísima a Dios nuestro Señor, y cierra los oídos a quien pueda decirte que abandones esa vida tan sacrificada que llevas. Más sacrificada es la de esas personas que abandonan sus deberes por las diversiones y después ni tienen alegría entre los suyos, porque viven Dios sabe cómo, y después en sus almas queda mucho que desear.

Ya te dejo; aunque no te escriba, porque soy perezosa, no te olvido nunca, ni de pedir mucho por tus hijos. Abrázalos por mí, y a ti lo hace con mucho cariño tu hermana

Rafaela.

Queridos Juan de Dios y Rosa¹: Os doy cariñosa enhorabuena por la hermosísima hija que Dios os ha dado; besadla afectuosamente por mí, y os abraza y a Rosa la felicita vuestra tía que mucho os quiere

Rafaela

Esa estampa para Rosa.

461. ¹ Rosa Ruiz de Pedrosa, casada con Juan de Dios, hijo de Antonio Porras y Dolores Aguayo.

462

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 29 de octubre de 1898

«Para mí, el mayor honor y honra que me pueden dar es no singularizarme en nada». Esta frase podría sintetizar el contenido de una carta escrita en agradecimiento por las felicitaciones recibidas para el día de San Rafael. Según empieza escribiendo, la Santa da las gracias por las oraciones, pero rechaza la singularización de una felicitación especial con la cual quiere recordarse su antigua función en el Instituto. Al final de la carta hay unas hermosas líneas para dos religiosas que residen en Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Mi amada en Cristo M. Purísima: Las oraciones agradezco mucho; la felicitación no, y menos que lo hagan como si yo fuera algo. Esto me humilla, así como me honra la igualdad con todas. Para mí, el mayor honor y honra que me pueden dar es no singularizarme en nada. Me encanta en el Bellecio¹ aquello que se lee en la meditación de la muerte; me parece que es cuando le preguntaban a aquel difunto cómo veía las cosas en la otra vida, y contestó: «Aquí el haber sido sabio no es nada, el haber sido rico es nada, el haber sido honrado no es nada, lo que es algo es el haber sido religioso». Esto es lo que yo quiero conseguir, y pido la caridad de ayudas para lograrlo, pues es lo único que me importa.

A la M. Mártires, Magdalena, etc., les hago la misma petición.

Aunque ni a usted ni a las demás escriba, en el Corazón de Jesús les escribo muy largamente y con caracteres que jamás se borran, porque es con la escritura que Él mismo nos ha enseñado.

A Manuel, memorias.

A todas con usted las abraza en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma 29, 10-1898.

Su encargo lo encomendaré.

462. ¹ Luis Bellecio, S.I., escritor ascético alemán (1704-1757). Entre sus muchas obras destaca un comentario a los Ejercicios de San Ignacio. La obra aquí citada debe de ser *Christianus pie moriens* (Friburgo 1745), 2 volúmenes.

463

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 18 de noviembre de 1898

Casi desde el comienzo de su gobierno, pero mucho más por estos años, la M. Pilar se veía envuelta en contradicciones de todo tipo que la acosaban. En el otoño de 1898 hubo de procederse al derribo del edificio en que se había establecido dos años antes el colegio de Cádiz. Así lo comunicaba la misma M. Pilar a su hermana: «Aquí he venido al derribo del Consulado, porque nos lo impone el Ayuntamiento, y ésta es una gran pena y contrariedad, que el Señor reciba en descuento de mis faltas y las penas que ocasiono, sin querer, a usted y a tantas otras personas» (Carta del 21 de octubre). La M. Sagrado Corazón le contestó con la carta que ahora transcribimos, en la que se condolía de la situación. Lo que ella no podía conocer exactamente, aunque de alguna manera lo intuyera, era el cerco de problemas que en esos momentos agobiaba a su hermana. Probablemente, de saberlo, no habría insistido tanto en el asunto de la superiora y la comunidad de Roma, que esta carta plantea con toda claridad.

Original autógrafo: tres hojas (21 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, noviembre 18 de 1898.

Mi querida hermana: He sabido con mucha pena lo del colegio; en contracambio, Dios da niñas y así se alivia un poco. He sabido también que a la M. Encarnación se le ha reproducido

la enfermedad: como es tan buena, lleva camino de mártir; el Señor le dé fortaleza, que la necesita muy grande y las que presencian sus sufrimientos¹. La de Retortillo, que le sucedió lo mismo y a la hermana del P. Hidalgo (q.e.p.d.), murieron las dos mártires y santas. ¿Qué más se puede desear? Después de todo, no se pueden recibir dos gracias mayores de Dios nuestro Señor en esta vida: dichosa la que se hace digna.

Iba a escribirle a Dolores², pero esperaba, como se lo preguntaba a usted por la M. M.^a de la Cruz, si se le decía el precio de los relicarios, porque lo preguntaba. Cuando sepa lo que le he de decir, le contestaré.

Me meto donde no me llaman; pero se dice que a palabras necias, oídos sordos: haga usted esto, si así son mis palabras.

Yo veo con pena verse acabar el noviciado este, por consunción; y no sé, me importuna siempre una idea que se la voy a decir a usted. A mí me parece que ni el noviciado ni el Instituto toman vida aquí en Italia si no se le da a las cosas otro giro. Yo creo que, en vez de tratar de comprar casa, lo que se debía era de tratar de hacer fundaciones. Trabajar el campo como ahí comenzamos. Madrid, como esto, por sí no ha tenido jamás vida, ni la tendrá. Se la ha dado y se la dan las casas; y toda la prosperidad del Instituto por ellas le han venido y le vienen, como usted sabe. Acuérdesse cuánto se sufrió y se trabajó los primeros años, y cómo ahora se cogen los frutos. Así se debía hacer aquí. La puerta que Dios abrió en Florencia, aprovecharla; mire usted que al P. Spinetti le va sucediendo lo que al P. Cermeño, que va para abajo ya, y cuando se quiera aprovechar su protección, temo que sea muy tarde.

Una de gancho, como se hacía a los principios, con autoridad, con otra, debían ir a explotar el terreno y comenzar ya aquí a trabajar.

Y como yo le he de hablar a usted con el corazón y sólo por el bien del Instituto, sin tener antipatías ni nada, sino lo que veo; esta Madre³, no sirve para estas cosas; ni la que se destinase para que le esté sujeta, porque entonces no se haría nada. Es buenísima, pero le falta una cosa muy esencial para dar vida a las casas y para enganchar, porque al hacer fundaciones esto es lo esencial. Para no salir de un paso, bien estamos así. Acuérdesse usted que así pensaba usted también entonces a los principios.

Como yo no sé lo que se piensa en el Instituto, ni en qué estado están los ánimos, sólo a usted le hablo de esto; pero si a usted le parece que yo le escriba a alguna Asistente general diciéndole mi pena y lo que pienso, dígamelo usted y en qué sentido, y lo haré.

Lo de esta Madre, ¡pobrecita!, no diga usted nada a ella, por amor de Dios; hace cuanto y más de lo que puede, y rebosa en buenos deseos, más Dios reparte los dones.

No firmo: es mejor.

463. ¹ La M. Encarnación era aquella Juana de Castro tan querida de la Santa, que stempre valoró en ella su buen ánimo y humor.

² Dolores Aguayo, su cuñada.

³ Patrocinio (Concepción Díaz y Carmona).

Durante muchos años la M. Sagrado Corazón y la M. María de la Cruz mantuvieron la costumbre de enviarse una a otra una estampa del Niño Jesús que había pertenecido al P. Muruzábal. El hecho, que podría parecer una ingenuidad, era ocasión de comentarios espirituales muy jugosos. La carta que ahora transcribimos es un ejemplo

JHS

Roma, 31 de diciembre 1898.

Mi querida M.^a de la Cruz: «¡Bienvenido a estos valles, Pastorcito celestial!» Eso le dije a su Niñito cuando lo vi entrar por mis puertas; ojalá encuentre en mi poder lo que usted se promete, y no lo contrario; que capaz, y muy capaz, soy yo de hacerle sufrir y llorar, y llorar yo después de ver sus lágrimas.

En fin, bendito sea, y nos dé mil y mil bendiciones con sus tiernecitas manos... Hasta aquí escribí este día, y hoy 14 continúo. Las bendiciones nos ha dado muy copiosas, según las cartas de ustedes, y lo por aquí experimentado, que ha sido análogo. Por Jesús nunca queda el dar a manos llenas; en nosotros está el mal, que no sabemos aprovecharnos de las horas de gracia; ni las conocemos, que es lo peor, pues las gracias más preciosas las tomamos por castigos la mayor de las veces; y con este engaño, quedan sin dar fruto, y nuestras almas, de ricas, empobrecidas, y el Niño benditísimo derramando lagrimitas de nuestra ingratitud. Yo, mirando al Niño, pienso en esto y digo para mí: «Si Él nos tratase en estos días y siempre como su Padre Eterno lo trató a Él, ¿dónde llegarían nuestros lamentos?» Y, no obstante, esto es lo que debía ser y lo que había de colmar de dicha nuestra alma; ¡y qué al contrario nos sucede! Hay que confesar, madre, que no sabemos nada, nada de lo bueno y exquisito de lo que Dios estima y aprecia. Yo esta ciencia es la que quiero aprender, que aún no he empezado: pida usted sólo en este año esta gracia para mí. Yo la pediré para usted, y la pedí la nochebuena y siempre, ¡si el Señor nos la concediera siquiera un poquito!

Este año no quiero retener al Niño; se lo devuelvo a usted, y como prueba de gratitud, esos versillos con sus travesurillas para con sus padres, que también las tenía cuando chiquito, ¡como que era niño! Él me las enseña a mí y me basta.

Felicito a la M. M.^a de Jesús¹. Si quiere usted, que sea ésta para todas. No olvido a las enfermas y me hubiera alegrado saber de ellas. Diga usted a esa Madre que por conducto fidedigno sé que su hermano Pepe se porta muy bien en Buenos Aires, y es un católico descubierto trabajando por la religión con ardor.

Me alegro de la buena muerte de Tránsito; ¡ojalá sea lo mismo la de Isabel!² Pido poco por esa niña, y desde la última de usted he hecho propósito de interesarme de veras. Es preciso llevarla al cielo, y quizá cuanto más pronto mejor. Ese despecho que demuestra es que la conciencia no la deja, y su orgullo no se somete a abrirse bien al confesor, porque no se encuentra con fuerzas de obedecer. Yo me temo que sea esto. Usted haga lo que pueda, y yo ayudaré a ambas con oraciones. ¡Vaya una suerte con las cordobesas! Y en una ciudad que es como un pueblo!

El Señor nos haga humildes de corazón, como Él lo fue. En Él la abraza, y a todas, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Dirigida a la M. Superiora; manden una relación de las fiestas de ésa.

464. ¹ María de Jesús Olavarría, que en ese tiempo era ayudante de la Maestra de novicias. Era sobrina más o menos cercana de don José Antonio Ortiz Urruela.

² Tránsito Rodríguez-Carretero, que había sido novicia en el Instituto entre 1880 y 1881, salió antes de hacer los primeros votos. Esta circunstancia hace que la Santa recuerde una vez más a Isabel Porras, que, como Tránsito, fue novicia. Tránsito, de la familia de las hermanas Rodríguez-Carretero, era de Castro del Río (Córdoba). También este dato la asocia con Isabel Porras y hace decir a la Santa: «¡Vaya una suerte con las cordobesas! ¡Y en una ciudad que es como un pueblo!»

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad

Roma, 23 de marzo de 1899

Carta de felicitación por la fiesta de la Virgen de los Dolores. La Santa se alegra por tantos beneficios de Dios sobre la familia de su hermano Antonio, y pide que la bendición divina caiga sobre todos ellos, que son terreno bien preparado para recibir «el hilo de las misericordias» de Dios.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro lados.

JHS

Roma, 23 de marzo de 1899.

Mi querida hermana: Mucho me alegró que os hubiese complacido la bendición del Santo Padre; ella caiga de lleno sobre vosotros, según intención tuve al pedirla. El terreno está bien preparado, porque sois todos muy buenos, así que auguro buenos frutos espirituales y aun temporales, porque éstos tampoco disgustan a Dios cuando de ellos se hace buen uso.

También me alegró que Enrique estuviese contento en su nuevo estado¹ y tú lo estuvieses también de verlo feliz, como lo estás de ver a Juan de Dios y Rosa².

Yo creo que esto continuará, porque ambas tus hijas políticas son muy buenas y muy bien educadas. A Rosa la conozco y lo puedo apreciar; a Soledad, no, pero por Ramón hace algunos años, y después por mi hermana, he tenido noticias de ella de mucho coil suelo. Gracias mil a Dios, y a ti te siga haciendo muy buena, más que eres, cada día, para que no se corte el hilo de sus misericordias sobre ti. Qué contento estará mi hermano desde el cielo de ver el buen giro de su casa. Pronto hace tres años que dejó este destierro. Dichoso él si está donde esperamos.

Se llenó el pliego y no he tocado el principal objeto que hoy me hace escribirte. Ya lo presumirás: y después de todo lo que te digo, ¿qué me puede quedar ya? Sólo abrazarte, como lo hace cariñosamente, con cada uno de tus hijos e hijas y nieta, tu hermana que mucho te quiere

Rafaela.

P.D. Con 25 céntimos basta para que llegue la carta. Ponéis muchos de más.

465. ¹ Enrique Porras Aguayo se había casado con Soledad Pacheco.

² Juan de Dios Porras Aguayo, casado con Rosa Ruiz de Pedrosa.

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 24 de junio de 1899

Al acusar recibo de la imagen del Niño Jesús que la M. María de la Cruz le envía, la Santa alude a su preferencia por otra imagen, la de Cristo crucificado, y dice a la M. María de la Cruz que pida para ella «aquella locura tan cuerda que usted sabe desearía me concediese nuestro Señor».

Original autógrafa: una hoja pautada (20 x 14,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, junio, 24/99.

Mi querida M. M.^a de la Cruz: Tiene usted en parte razón a lo que atribuye mi silencio. En verdad que hasta que se acabó ese encaje he estado un poco atareada. Mas después que podía haberlo hecho, se me pusieron los ojos malos (que aún los tengo), y como el oculista cuesta buenos cuartos, estoy haciendo lo posible por que pronto se me pongan buenos, si Dios nuestro Señor lo quiere, para aliviar la casa de este gravamen.

Recibí la estampa, pero ¿sabe usted de quién ahora me pide el alma mía nutrirme? De Cristo crucificado. Qué sé yo por qué será; quizás rarezas de vieja. Pida usted que se me aumente esta hambre, que quizás después venga la otra, que tanto me gusta, de aquella locura tan cuerda que usted sabe desearía me concediese nuestro Señor.

También he recibido las agujas y alfileres. Dios le premie a usted todo; bien que me han venido.

¡Cuánto me alegro de la nueva sobrina que está en ésa!¹ ¿Esta es aquella que hablaba su hermana de usted cuando se le inundó la casa? ¡Cómo crecen las criaturas! Bendito sea Dios. Y nosotras ¡cómo corremos hacia abajo, y qué de prisa! A mí no me importa correr, mas siento el llegar al fin del viaje en tan grandísima pobreza. Ayúdeme usted a enriquecerme «qualche cosa»² o siga con alguna ayudita.

Por usted lo hace siempre su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Los versos que le envié eran copiados del P. Padial.

466. ¹ Francisca Gálvez y Albelda, sobrina de la M. María de la Cruz, había entrado en el Instituto en mayo de 1899.

² «qualche cosa»: algo.

467

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 29 de junio de 1899

En su carta del 18 de noviembre anterior, al comentar la M. Sagrado Corazón a su hermana algunos detalles de la actuación de la M. Patrocinio como superiora de Roma, le preguntaba también si le parecía oportuno que ella le escribiera a alguna asistente general sobre tal asunto. La M. Pilar se alarmó, y tanto más cuanto que conocía lo complicado de su situación en el consejo generalicio en esos momentos.

Con la carta que ahora transcribimos tranquiliza la M. Sagrado Corazón a su hermana. «Yo invoco muchísimo al Espíritu Santo, que ilumine para que se atine con el desarrollo de la Congregación», dice en el último párrafo.

Original autógrafa: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, junio 29 / 99

Mi querida hermana: Por las tarjetas postales verá usted que se habían recibido las dos cantidades.

No sé cómo escribo que usted no me entiende. Yo no he dicho a usted nada de consultar cosas de la M. Superiora con nadie. ¡Ave María, sólo con usted y por su bien y el de la Congregación! ¿Acaso no la quiero yo como a todas? Pero no quita lo cortés a lo valiente. ¡Pobrecita, pues si está que no vive por esta casa! A mí me da pena ver lo que sufre por el decaimiento de ella. Algún tornillo hay que no ajusta bien sin duda, y quizás sea ésta la causa. Yo bien pido que nuestro Señor ilumine a ella y a ustedes para que entiendan la manera de hacerla prosperar, y me alegraría con toda el alma.

Esa tarjeta recibí, que me extrañó; porque yo sólo el primer año que usted estuvo aquí y se empeñó, y el segundo que quiso la M. Superiora, sólo lo he felicitado. me alegro, en parte, porque se le quite, si algo tiene que pueda perjudicar.

Yo invoco muchísimo al Espíritu Santo, que ilumine para que se atine con el desarrollo de la Congregación, porque yo la veo hoy como los apóstoles antes que sobre ellos viniese.

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús

E.C.J.

468

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA

Roma, 4 de julio de 1899

Agradecimiento por las felicitaciones recibidas con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón (9 de junio en ese año).

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, julio, 4 / 99

Muy amada M. Purísima: Sabiendo lo que me agrada rueguen por mí, se figurará cuánto le he agradecido su regalo precioso de todo el mes. Dios se lo premie a usted con darle su amor y su gracia, que esto le basta, como decía nuestro P. San Ignacio, y lo mismo a todas las que han hecho la misma caridad.

Yo sigo, gracias a Dios, de salud tan buena como siempre. Un ojo tengo un poco malo, pero no es nada; quizás sea ya el recuerdo que me deja mi juventud al despedirse de mí para entrar en la vejez.

La verdad es que la casa ya va teniendo años; ojalá no la viese tan vacía de méritos y buenas obras. Muy pobre está, pobrísima de veras, pues aunque usted según me indica, cree que ya ande dorando los techos de ella, no, Madre mía, con alguna pena le digo que aún no la he desembarazado de telarañas. Eso que usted cree, con sobrada razón lo dice, que en ese caso

debiera estar, pues a aspirar la perfección y a gran perfección nos llama Dios a los religiosos; pero yo le confieso, con el corazón en la mano, que pensar en esto me hace subir el color del rostro; porque aspirar, sí, siempre lo deseé, pero los pasos han sido muy lentos y muy tardíos. ¿Cree usted que hoy por hoy envidio yo la virtud de la última novicia? Cuántas veces digo yo entre mí al ver a una simple novicia coadjutora que tenemos aquí: ¡quién tuviera tu alma! ¡Ay, bendita vida la de estas privilegiadas criaturas, que ocultas en su simplicidad son tan gratas a los ojos divinos! Ruegue, Madre, que ya que yo en parte las puedo imitar, me dejen en completa libertad y pase lo poco o mucho que me quede de vida ocupada en sus mismas obras y desaparición de los ojos de las criaturas. Puedo asegurarle que le tengo un horror pánico a todo lo que, de lejos aún, huela a honor, regalo y singularidad o distinción de alguna manera.

Le voy a ser un poco más franca aún: ¿ve usted lo que me gusta me ofrezcan oraciones? Pues un mes, que no lo hará usted por nadie, al leerlo me hizo un poco de mala impresión, porque me parecía entrever algo del pasado.

Quédese usted con el Corazón de Jesús, donde la ama su hermana y sierva en Él,
M.^a del Sagrado Corazón.

469

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 17 de julio de 1899

La M. Sagrado Corazón resume en esta carta la situación que está viviendo hace siete años: se siente «como separada del cuerpo de la Congregación, y cada día más»; pero no le falta «la ayuda de Dios para poder soportarlo con alguna paciencia». De nuevo pide que le sea señalado un trabajo en la comunidad.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 14 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Muy amada M. Purísima: No tengo facilidad de explicarme con los superiores y así doy lugar a que no me entiendan nunca. A ver si con usted tengo más arte, y me arregla lo que deseo y creo justo, y que quizás por falta de explicación no lo consigo. Nada de lo que voy a exponer a usted es en son de queja, sólo darle a usted idea de las cosas para que mejor las entienda y las pueda exponer a la M. General.

Hace siete años que estoy como separada del cuerpo de la Congregación, y cada día más, y aunque lo siento mucho, que por mis pecados y faltas sea así, no me falta la ayuda de Dios para poder soportarlo con alguna paciencia; mas lo que se me atraviesa en la conciencia, que me la despedaza, es que ya que para nada sea útil en esta casa, después se me obligue a ser la primera en todo lo que es dispensa y alivio de reglas.

Esto, Madre mía, no puede ser, y es lo que deseo exponga usted a la M. General, que haga la caridad de ordenar a esta M. Superiora que prescinda del todo de mí, en todo lo que no sea guardar la regla a la letra. Yo estoy muy favorecida de Dios nuestro Señor en la salud, pues ¿por qué no he traficar con este precioso talento que Él me ha dado, y más siendo casi la más antigua de la Congregación, en ir por el camino claro que según su santísima voluntad Él me ha abierto y me ha mandado seguir? Y aquí me parece que no hay engaño, porque yo no pido ni aumento ni disminución, sino guardar lo escrito y aprobado. Entérese bien de lo que le digo, Madre mía, y si algo encuentra oscuro, dígamelo y le daré más explicaciones.

Madre, mire que a causa de esto hay alguna amargura entre la M. Superiora y yo, y esto se evitaría con sola una palabra que la M. General le dijese.

Confío en el Sagrado Corazón que esta vez lograré lo que, por cumplir su voluntad, desea su hermana y sierva en Él

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, 17-7-99.

470

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 30 de julio de 1899

A partir de julio de 1899, la M. María de la Cruz compaginó su cargo de Asistente general con el de superiora de la casa de Córdoba. Al enterarse, la M. Sagrado Corazón le escribe esta carta, en la que le desea que se esfuerce «por la gloria de Dios» y por acrecentar «el fervor y espíritu en esas buenísimas Madres y Hermanas y algún que otro prójimo».

Entre estos «prójimos», la Santa recuerda especialmente a su sobrina Isabel, que pasaba en Córdoba algunas temporadas.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro lados.

JHS

Roma, julio, 30/99.

Muy amada Madre: Sé que está usted en Córdoba. Enhorabuena no le doy, porque todo lo que es responsabilidad me hace temblar, mas me alegro porque espero hará algún bien por la gloria de Dios y acrecentará el fervor y espíritu en esas buenísimas Madres y Hermanas y algún que otro prójimo. ¿Sabe usted quién me ha venido en seguida a la mente? Isabelita. No olvide esa criatura. ¡Pobrecita! Interésese por ella y haga por que se le confíe. A ver en qué piensa. El mundo no creo debe gustarle. Yo alguna vez pienso que sería feliz en las Salesas. Usted vea: y si no está, haga por que un Padre que usted vea, de esos que hay a propósito de las personas difíciles, la confiese. Con su tía dicen que no está mal, pero eso no es estado permanente y en peligro siempre en que se le inculquen muchas ideas a las que Isabel tiene alguna propensión por su mucho entendimiento. Yo, rogar; usted, hacer.

Tengo mucha alegría que he sabido por fin la calleja es nuestra y ya va a entrar en tranquilidad a la iglesia: gracias a Dios, gracias a Dios mil veces.

A últimos de agosto entramos en Ejercicios; que no nos olviden. Si me quiere dar gusto, diga el *Veni Creator* por mí.

El ojo sigue casi lo mismo. No es irritación, es que se me ha estrechado el conducto lagrimal y no me corre toda la lágrima. Ruegue lo que convenga.

Mañana, San Ignacio. Espero rogará al Santo por mí; yo lo haré especialísimamente por todas.

Pida por el P. Mancini¹, que la estima y nos estima a todas. Está muy interesado por este muerto noviciado, y creo que hará mucho. Ahora confiesa siempre en el Jesús, y allí es sitio de mucha y buena pesca. La que presenta, alguna que yo he visto, es muy excelente.

A los amigos de ésa, memorias según sus grados, y que rueguen.

A las Madres todas, Hermanas y a usted las abraza en el Corazón de Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¿Acabó usted los veinte ramos?

A las más antiguas de ambas clases, para que no se piquen, la mar. Recibí la fotografía.

470. ¹ Alejandro Mancini, S.I.

471

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS AYLLÓN. Córdoba

Roma, 27 de agosto de 1899

En todas sus cartas familiares la M. Sagrado Corazón se muestra interesada por el aprovechamiento espiritual de sus hermanos y sobrinos. Al felicitar por su santo a su hermano Ramón, le recomienda la lectura de una conocida obra ascética del P. Nieremberg, S.I.

Fotografía del original: una hoja doble (18 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

Roma, agosto, 27/99

Mi querido hermano Ramón: Te hago mi visita anual, pero en mi memoria te tengo siempre presente para pedir mucho por ti. ¡Qué bueno te quiero! Lo eres, pero aún mejor quisiera yo que seas, porque veo que nuestro Señor lo quiere. «¿Y por dónde lo sabes tú?», dirás. Pues por ti mismo; tu carta del año pasado lo revela. Mas te falta una cosa que te la voy a decir. Nuestro Señor te da luces y medios para ser santo; te pone tesoros en las manos que, si tú supieses lucrar con ellos, harías riquísima tu alma en méritos en nada de tiempo, y sin hacer más que lo que haces. Ahí quizás lo habrá en la librería religiosa, y si no, que te lo encarguen o encárgalo tú a Madrid -*La Vida Divina*, del P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús-. Es un libro de poco volumen, pero preciosísimo y muy a propósito para tus circunstancias¹. El título como que asusta, pero no, es muy sencillo en la sustancia, y para toda clase de personas, muy útil. Dame el gusto de comprarlo y de leerlo todo, verás cómo te aclara aquello que me decías en tu carta del año pasado, que la leí con muchísimo consuelo -que parecía que cuanto más bueno se quería ser, más parecía que el Señor dejaba pesar su mano-. Así parece, pero allí aclara el porqué. De aquí no te lo envío porque si lo hay es italiano, y en este idioma, ¿para qué lo quieres tú?

Y de dolores de cabeza, ¿cómo estás? Mucho me acuerdo de cuánto padecías. También pienso alguna vez si estarás muy grueso. Si es así, pasea a pie mucho y verás cómo adelgazas.

Yo me mantengo muy bien de salud, y quizás con menos carnes que cuando estaba en ésa. También ya se me va conociendo que voy entrando en la vejez; no en la pesadez, que estoy como de quince años, sino en la oscuridad del color, etcétera; ya buscando la madre tierra, donde se camina sin parar. Esto no me importa a mí si el Señor, como lo espero, es siempre conmigo.

Adiós, querido Ramón. Te abraza con tus hijos, tu hermana

Rafaela.

471. ¹ El P. Juan Eusebio Nieremberg, S.I. (1595-1658), es autor de numerosas obras ascético-místicas. Seguramente la aquí aludida es *Aprecio y estima de la divina gracia*, publicada en Madrid en 1638.

472

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 5 de noviembre de 1899

El día 31 de octubre se había establecido en Salamanca la comunidad del colegio de La Coruña. Estaban en estos momentos en trámites para la instalación del colegio -se abriría en noviembre de ese mismo año-, y para todo ello se contaba con la ayuda material y moral de la familia Tabernero. La M. Sagrado Corazón se alegró del cambio, acordándose del pesado tributo de enfermedades y muertes que había hecho pesar La Coruña sobre el Instituto.

Aparte este tema, la M. Sagrado Corazón comenta en su carta algunos episodios reveladores del carácter de la superiora de Roma, M. Patrocinio.

Original autógrafo: cuatro hojas (21 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, noviembre 5, de 1899.

Mi querida hermana: Dios le premie a don Fulgencio¹ su hermosísima limosna, y a don Juanito² la buena ayuda para la compra de la casa, y el Señor quiera que ésa remunere a la de La Coruña, en prosperidad del colegio y salud de las Hermanas, que en aquélla bastantes penas se han pasado sobre lo uno y lo otro. Yo esto pido siempre; y con más insistencia, porque temo que el colegio ahí tenga poca vida. En cambio, las Hermanas espero que tengan mejor salud, tanto por las condiciones que dicen reúne la casa cuanto porque creo que ese país, como frío, sea muy sano. El Señor lo quiera, que aunque consuela la buena muerte que tanto en La Coruña como en todas partes tienen las Hermanas, se siente que, tan jóvenes aún, tantas se pierdan.

El día de San Rafael escribió tío Luis, la cuñada Dolores, sus hijas, su hijo Federico y Sebastián y Rafaela³: los hermanos nuestros, no. A Frasquito temo yo que su hijo Alfonso se las intercepte. Ramón estará picado, como creo siempre lo está; pues que siga, ¡qué le vamos a hacer!

Ahora vamos a otra cosa; Dios quiera que me haga entender. El Padre⁴ aún no tiene maestra con las condiciones que se quiere, según dice la M. Superiora. Yo lo veo poco y jamás me mezclo en estas cosas con S. R. No porque no crea que influiré, sino por el carácter de la M. Patrocinio, para mí ininteligible. Yo no la entiendo, y temo juzgar si digo que se pone de mal humor cuando prevé notar que yo puedo como hacer valer mi influencia. Además, para pedir favores es preciso esperar el reconocimiento de parte de las personas que los reciben, y esta Madre hace todo lo contrario, con buenísima intención sin duda. Desde que se recibieron estas dos perlas que de S. R. tenemos, parece que se ha esmerado en hacerle sufrir contrariándole con muchísima astucia en ciertas cosillas, que a mí me parece no hubieran acarreado algún perjuicio, y sí ganarlo aún más para que hubiera continuado en enviar más pretendientas. Pero esta Madre le sucede que cree, cuando ve que las personas callan, que ha conseguido el intento que se proponía, y no es así, sino que las retrae y las retira y se acaba la poca prosperidad; así es en todo. Quizás estaré equivocada; por eso yo no quiero mezclarme en nada absolutamente; ella es la superiora, razón tendrá en su manera de

obrar, mas sí digo a usted que la conducta que en todo observa es muy peregrina y nueva en casi en un todo como se obraba otras veces, y aun ahora cuando usted y las Madres han venido. Yo creo que sí, que esta casa está pasando el noviciado, pero también le digo a usted lo que siempre le he dicho, según lo vengo observando: que esta Madre no sirve para dar aquí vida al Instituto aunque tuviéramos casa. Es muy buena, pero tiene el corazón de nieve y la voluntad de bronce: dos cualidades opuestísimas para plantear una obra tan grande en un país extranjero. El corazón de nieve, que no se abrasa de deseos, que aquí se necesitaría. Y la voluntad de bronce, que no cede de su parecer ni quiere parte con nadie, sino ser sola en todo, por todo y para todo, sin conocer el terreno que pisa ni aun el espíritu del Instituto, que es lo peor. Comprendo lo que usted dice que ¿a quién envía? Esto es lo que yo pido de corazón, que le dé a usted luz el Señor; y se la dará cuanto se haya pasado el tiempo de prueba, que ya va siendo un poquito largo.

Usted no se disguste porque yo le hable así, ¿cómo no le he de hablar las cosas según las veo, siendo de una cosa que tanto interesa para el bien del Instituto?

Yo creo que si un par de años se baqueteara esta Madre, quizás después sirviera, aunque yo me temo que lo tenga en la masa de la sangre y sea sin remedio.

Agradecí a esas Madres y Hermanas sus cartas, y más sus oraciones. Infinitamente más al P. Urráburu, a quien saludo.

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

472. ¹ Don Fulgencio Tabernero.

² Don Juan Sánchez Tabernero.

³ Sebastián Perez Ayllón, casado con Rafaela García Ayllón, primos entre sí y primos ambos de las Fundadoras.

⁴ Se refiere al P. Alejandro Mancini, S.I.

473

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 2 de diciembre de 1899

En 1899 debía haberse reunido la junta general del Instituto, según establecían las Constituciones aprobadas en 1894 (parte 11, 1, 1.2). Pero la M. Pilar solicitó a la Sagrada Congregación el poder de diferir la convocatoria de esta reunión «considerando la situación presente de España». El 31 de mayo de 1899, la Sagrada Congregación accedió a esta petición, declarándola aceptada por medio de un rescripto. El 5 de junio lo comunicó al Instituto el cardenal Mazzella.

La M. Sagrado Corazón había deseado la reunión de la junta general como medio de expresar en ella sus grandes deseos de desarrollar el Instituto, especialmente en Italia. Para ella fue un serio disgusto la decisión de la M. Pilar. Esta misma le había escrito explicando las razones de la prórroga (carta de 30 de junio de 1899).

En cartas como la que ahora vamos a transcribir añora el sentimiento de la Santa al verse privada de la ocasión de expresar sus puntos de vista ante la asamblea principal del Instituto. «He sabido que en estos días deben reunirse ustedes con la M. General, y yo quisiera..., ya que nuestro Señor no me proporciona que yo les pudiera hablar ... » Después de esta introducción, pasa a exponer a la M. Purísima todo lo que cree necesario para que cobre vida la comunidad romana, y, en general, el Instituto.

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13 cms.) y un papel (13 x 11 cms.) escritos por todas sus caras.

JHS

Roma, diciembre 2, de 1899.

Muy amada Madre en Jesús: Ante todo, felicísimas. Mas no es éste el principal objeto en escribirle; es hablarle como a hermana, que como una cosa misma se interesa por la gloria de nuestra común madre que es la Congregación, cuya gloria redonda o debe redundar en nuestro Dios.

He sabido que en estos días deben reunirse ustedes con la M. General, y yo quisiera, si a usted le parece, que propusiese lo que le diré, ya que nuestro Señor no me proporciona que yo las pudiese hablar, que fuera mi deseo.

Por aquí al Instituto era preciso comenzar a darle vida; usted sabe cuáles han sido mis ansias por que se funde en Firenze¹; he visto más de una vez las puertas abiertas y muy abiertas, y con grandísimo dolor he visto que no se ha hecho ningún caso. Mas yo creía que ya era muerta para el Instituto y sólo he hecho sufrir muchísimo y rogar; por esto no he dicho palabra. Mas, Madre mía, le confieso que mi conciencia no me deja, especialmente desde hace dos años: y no puedo hacer otra cosa que rogar, y de corazón, por que por aquí se empezase a hacer algo y a la Congregación darle vida. Crea usted, si no se siembra no se recoge. Si a los principios del Instituto hubiéramos obrado así, no se recogería ahora tanta cosecha como se recoge ahí en España.

Yo con toda mi alma estoy dispuesta a trabajar; para mí es un martirio el estar en la ociosidad que estoy, mas estoy conforme por estar sujeta a la regla que nos manda ser como el bastón... o como un muerto. Mas si me quieren emplear en intentar la fundación de Firenze, fiada en la obediencia iría muy contenta y diciéndoles mil veces «benditas sean». El P. Spinetti² siempre dice que hay muchas vocaciones, pero que como no nos conocen... y yo temo que las francesas nos quiten la vez. Tengo conjeturas probables. La M. General no puede con todo, y así no es posible que ella en persona se ocupe de esto, ni aun esta Madre me parece a mí, por muchas cosas que yo diría a usted si le hablase. En fin, yo ya descansé.

Quisiera yo, Madre, que estimulara usted a esta casa cuando escriba a que se estudie y se perfeccione bien el italiano, no sólo a hablarlo, y es lo principal, sino a escribirlo y aun enseñar a leerlo. No hay fuerzas, Madre, que esto entre; yo ya no digo hace mucho tiempo palabra, primero porque no se hacía caso, y además se disgustaba la M. Superiora la primera. Ay, Madre, infunda mucho en novicias y terceronas el espíritu de universalidad, y hágales entender que para extender la gloria del Instituto es preciso hacerse (en lo que a éste no perjudica) todas a todas las naciones y olvidarse en todo de sus simpatías y antipatías, sino sólo mirar a todos en Dios y en su gloria; si no, no haremos nunca nada que valga dos cuartos. Qué gana tengo de hablarle de esto y de otras muchísimas cosas. Veremos si el Señor quiere que nos reunamos en la junta general; yo me estoy temiendo que haya grandes impedimentos en mí ¡da: quizás le pesa al demonio; pues si Dios con nosotras, ¿quién contra nosotras? Y si es Dios el que no quiere, tampoco quiero yo, que por su gloria sólo lo deseo.

Que Jesús Niño la colme de gracias desea para usted y para todas su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Nadie sabe que yo hablo a usted de esto de Firenze, porque estas cosas cuanto más secretas mejor.

Cualquiera que escriba cuando usted haya recibido ésta, puede decir si la ha recibido usted.

Pensé escribirle poco y me he alargado sin pensar.

Madre, usted escríbame con mucha confianza, lo mismo de esto que de todo lo que quiera.

473. ¹ Florencia

² Augusto Spinetti, S.I.

474

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 18 de diciembre de 1899

Días después de escribir la anterior carta, la M. Sagrado Corazón temió haber disgustado a la M. Purísima con la manifestación de sus deseos sobre las fundaciones de Italia. En realidad no andaba muy descaminada: la superiora que a la M. Sagrado Corazón parecía poco apta para dar expansión al Instituto, a la M. Purísima y a las Asistentes les parecía indicadísima para la casa de Roma.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, diciembre, 18/99.

Muy amada en Jesús M. Purísima: De cuerdos es enmendar los yertos. Dos he cometido yo con usted y deseo darle satisfacción, y espero que usted la aceptará. Primero el escribirle sobre la postulante, que en algo le veía semejanza a usted. El corazón, Madre, tradisce¹ a veces casi sin querer, porque como el amor es fuego, se escapa cuando menos se piensa y ¿qué quiere usted? Al oír contar algo de ella me acordé de usted y allá fue la pluma; no hubo otra intención. Segundo, el proponer a usted lo de la fundación; otra cosa análoga y nada más. Gracias a Dios que no habrá usted podido hacer nada porque ya se habría disuelto la junta, y me alegraré infinito. No es ésta mi misión ahora, Dios inspirará a quien tenga destinado a dar extensión a la Congregación, y yo rogaré porque ahora y siempre se cumpla en ella la divina voluntad, estando ya también dispuesta a cumplirla en la forma y modo que agrade a la Divina Majestad de nuestro Señor Jesús.

De acuerdo con la M. Superiora, le suplico el favor, si hay de esas postulantes, tres estampitas bonitas para niñas e incluirlas en la adjunta de mis sobrinillas. Si pudieran ser de esas en que el Niño Jesús acaricia a un niño o llama a la puerta del sagrario o hace crucecitas, etc., que digan al verlas y toquen al corazón. Si no hay de éstas, por amor de Jesús no las compren, envíenles cualquiera bonitilla.

Tenemos unos libros de los salmos con reflexiones en cada versículo propios para religiosas, preciosos. A ver si en buena coyuntura se le puede mandar un tomo para que lo lea: me parece le había de gustar mucho.

Madre, otra aclaración. No crea que el decirle yo en mi carta que deseo mucho hablarle es porque tenga alguna cosa grave; no, Madre, son cosas de perfiles y nada más, confianzas entre nosotras. Desde lejos todo puede parecer grande.

Pida en caridad, Madre, al Divino Niño, que sea yo toda suya y abrazándola cariñosamente es siempre su hermana en Él

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

Escribiré a la Sra. de Ojo² por esa casa, y cuidarán de enviarle la carta. Creo que no sabe que está ahí el cadáver de su hija por lo que en ella indica, y me alegro saberlo para no decirle yo tampoco nada.

474. ¹ «tradisce»: traiciona. Como en otras ocasiones, la Santa deja escapar una palabra italiana sin casi darse cuenta.

² La señora de Ojo era la madre de Isabel del Corazón de Jesús, fallecida en 1891.

475

A SU HERMANA. Madrid
Roma, 31 de diciembre de 1899

En diciembre de 1899 la M. Pilar viajó a San Juan de Luz por cuestión de intereses. Desde allí, el 20 de ese mes, escribía a la M. Sagrado Corazón: «Ni se asuste usted de Dios ni de mí por decirme lo que siente, que con alguien se ha de hablar, y en mí queda dentro del secreto, para que nadie pierda ...; sepa usted en secreto [...] que Dios permite que no goce de libertad». Era la primera confidencia declarada que hacía la M. Pilar sobre sus problemas en el gobierno del Instituto. Pero esta carta era la culminación de otras anteriores, en las cuales puede verse con claridad el progresivo acercamiento entre las Fundadoras.

La respuesta de la Santa es la carta que ahora transcribimos. Desde este momento, completamente olvidada de sus propios sufrimientos, se iba a volcar en la ayuda a su hermana. Y uno de los medios de aliviar a ésta fue el consejo prudente para que se esforzara en mantener hasta el límite de lo posible la concordia en el consejo generalicio.

Si en anteriores ocasiones la M. Sagrado Corazón había comentado con su hermana las limitaciones de la M. Patrocinio, ahora mostraría un empeño especial para que ésta no perdiera la confianza en la M. General. La M. Pilar no contaba a estas alturas con el apoyo de las Asistentes; convenía que no perdiera también la estima de las superiores locales.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, diciembre 31, 1899.

Mi querida hermana: La de usted desde San Juan de Luz, recibí. La M. Patrocinio en persona me la trajo, esperando hubiese para ella. La abrí en su presencia, y cuando vio no tenía, se afligió. Le leí el párrafo de la de usted y le dije que también deseaba usted que leyese la del P. Enrique. Escríbale usted, y por amor de Dios que lo que yo le diga a usted para su gobierno no sirva para retraerle de comunicarse y disponer lo que tenga por conveniente. Yo desearía que cuando usted me escribiese, no lo hiciera siempre a mí directamente, sino por medio de ella o de alguna otra. Hay que evitar hasta la sombra de desconfianza.

Como está usted para venir, creo que conviene que sepa usted, para su gobierno, que ninguna quiere salir a ganar el jubileo (se lo he oído en recreación), para si le parece a usted no lo proponga (en caso que pensase proponerlo). Es más, creo que antes de venir se debía usted anticipar diciendo a la M. Superiora que es preciso se entere en la forma que lo deben ganar las personas que no salen, para que nos sirva también a nosotras. Esto caería muy bien aquí y ahí.

Advierto también a usted que no agradecen ni ansían el ver ningún sitio de piedad de los que hay aquí; por si tampoco le parece a usted decirles nada cuando venga, porque les es indiferente, o mejor, no lo desean. Esto le amargaré a usted, ¡pero qué hacer!

Yo, cuando veo las cosas un poco revueltas, me agarro cuanto más puedo a observar cuanto más pueda las reglas, que es lo que me ha de valer en la otra vida, y así quedo tranquila aunque las olas lleguen al cielo. Porque al que se sacrifica por cumplir la voluntad del Señor observando lo que Él manda, no le puede suceder ninguna cosa que le pueda tocar el alma, y sin duda ha de redundar en bien de la Congregación. Las primeras de los Institutos somos llamadas a sacrificarnos por esto y a arrastrar a las demás.

Me alegro que don Isidro esté tan bueno y tan jovial. Le agradezco su recuerdo y le correspondo encomendándolo a Dios.

Que escriba usted a la M. Patrocinio; es preciso que no pierda la confianza con usted.

La abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

476

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 25 de febrero de 1900

El 28 de enero de 1900 ocurrió en la casa noviciado de Madrid un accidente trágico: la muerte de una novicia, que se cayó por el hueco de la escalera al ceder la claraboya central en la que imprudentemente se subió a pesar de las indicaciones contrarias. El hecho, de por sí tristísimo, provocó en el público toda clase de comentarios que vinieron a agravar la pena natural por la muerte de la joven¹.

La M. Sagrado Corazón escribe una carta de condolencia, en la que aparecen reflexiones que trascienden el episodio ocurrido.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, febrero 25, de 1900.

Muy amada en Jesús M. Purísima: He estado muy unida a usted en nuestra pena, y con oraciones he suplido escribirles porque las creía de más eficacia; palabras no tenía.

Yo he sacado de ella tres enseñanzas; Dios quiera no las olvide: 1.^a La necesidad de estar siempre preparadas. 2.^a Los males que acarrea la falta de sumisión. Si esta pobrecita hubiese hecho caso de su compañera, quizás se hubiera librado de su desgracia y de los sinsabores que ella ha acarreado a todos. ¡Tan pequeña chispa, qué incendio levantó! ¡Qué lección para nunca dejarse guiar por su cabeza! 3.^a De lo poco que servimos cuando Dios levanta un poquito su mano. Si esto hubiera sucedido con personas que se dice sin experiencia, se hubiera dicho: «descuidos de niñas». Y mire usted, nunca hubo al frente personas de más. Es preciso desengañarse, que nosotros no somos nada, pero absolutamente nada, y que si en algo acertamos es porque en aquella ocasión nos toma el Señor por instrumentos. ¡Ay, Madre, y hay quien diga: «yo hice», «yo soy»! Cómo se reirá nuestro Señor de nuestras necedades, y

qué deber tenemos de reconocer a Él solo dueño de todo lo bueno y a nosotros capaces de no hacer nada y aun a veces de hacer muchísimo malo.

Pida, Madre, que en este Año Santo yo me convierta ya de veras y me dé ya de corazón, como se daban los santos, a sólo querer y hacer sólo aquello que Dios quiera que quiera y quiera que haga. Esto es fácil decirlo, pero difícilísimo cumplirlo, y no obstante es el único deber para que Dios nos puso en este mundo. Mas con valor y alegría, no con cicaterías, que éste es el sello de nuestras obras, las cuales creo yo, para que en su día tengan algún valor, tendrán que estar por siglos y siglos purificándose en el fuego del purgatorio, separadas de Dios que ya al morir conocimos. ¡Ay, qué pena tan grande! Madre, por caridad, que ruegue con fervor y alguna vez me recoja por ahí alguna limosna.

Yo pido por usted y por todas muchas veces al día: continuamente, porque todo lo uno a todas y hago intención que, si algo merezco, sea para el bien del alma de todas.

Abraza a usted con esas Madres y Hermanas a quienes todo agradezco, su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

476. ¹ Se trataba de la novicia Consuelo Elejoste, de veinticuatro años de edad. Había entrado en el Instituto en septiembre de 1899.

477

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 29 de julio de 1900

La M. Sagrado Corazón dedica casi toda su carta a interesarse por las enfermas. Había en Córdoba dos muy graves: una había muerto al tiempo de escribirse estas líneas; la otra, en cambio, arrastraría su dolorosísima enfermedad hasta 1905.

Se alude también en la carta a la superiora de Roma, M. Patrocinio. La M. Pilar se la llevó a España cuando, en junio, salió de Roma después de cuatro meses de estancia allí.

Original autógrafo: tres hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, julio 29, de 1900.

Muy amada M. M.^a de la Cruz: Recibí para la fiesta del Sagrado Corazón sus poquillos renglones, y como de cumplido; esto no me gusta a mí, sino muchos, muchos y de confianza.

Ya sé que sus enfermas van tirando con muchos trabajos y dolores. ¡Pobrecitas!, aunque dichosas ellas, que tanto están mereciendo. Dios quiera que no desperdicien ni una perla y las sepan colocar en el lugar en que más pueden embellecer su corona, que esto es lo que más a mí me preocupa cuando alguno sufre, el que sepa llevar los trabajos del modo que Dios lo quiere, para que no desperdicien los méritos y premios que con ellos pueden alcanzar. ¡Y es tan difícil esto, por ser el sufrir, sea en el alma o en el cuerpo, tan contrario a nuestra carne! Y si un mes estamos fuertes, en un momento de tentación todo lo echamos por tierra. Conociendo yo esto, no puede usted figurarse mi ansiedad en pedir por los que se encuentran en alguna manera muy atribulados; que no sé cómo nuestro Señor me sufre. A esa M.

Encarnación la tengo yo sobre mi alma, más que a Emerenciana, sin tampoco olvidarla¹. Con este calor, pienso yo el ardor que sentirá la primera y el desconsuelo que sentirá de verse sin remedio. Nuestro Señor la ayude y se lo reciba en expiación y le endulce sus trabajos; como sin duda lo hará, porque Dios es muy bueno.

Y no olvido tampoco a su familia de usted, que el Señor la remedie. ¡Pobrecitos! Dígame usted si han mejorado algo. ¡Ojalá!

¿E Isabel? Otra, tampoco la olvido; esta niña sí que es una espina². Cuando usted pueda, haga por atraerla y dele usted algún consejito, que aunque parezca que le sienta mal, algún provecho le resultará; a veces una sola palabra puede permitir el Señor que sea la salvación de un alma.

Ya sabrá usted que la M. Superiora³ se fue con las Madres. ¡Qué mala estaba! Alguna vez me ocurre si se irá a quedar como doña Cecilia, la de jerez, porque se va poniendo muy gruesa y muy pesada; el Señor no lo permita. No lo diga usted, no sea que llegue a sus oídos, y le daría mucha pena. Porque ya no son los dolores en sólo las piernas, sino en todo el cuerpo. Veremos si le sientan las aguas de Bilbao.

Mire usted cuánto le escribo, para que usted me irrite.

Yo sigo tan bien como siempre. Pida usted al Señor que también a mi alma sepa robustecerla cumpliendo generosísimamente, y con muchísima sal y gracia, su santísima voluntad, aunque me costase la vida, la honra y lo que Él quisiera permitir para mi bien, y para curarme todas las llagas de mis pecados. Que lo importune usted, aunque sea sólo rezando cada día después de la misa un Gloria Patri, sin distracciones; ésta es la principal condición.

Si ve usted a don José Varo⁴, dígame que le agradecí tanto su carta y le contestaré.

Abraza a usted, con todas esas Hermanas, en el Corazón de Jesús

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

A M.^a de Jesús, que esté siempre muy alegre⁵.

Acabo de saber que la H. Emerenciana se fue al cielo ¡dichosa!

477. ¹ Encarnación (Juana de Castro) vivirá hasta 1905. Emerenciana (Hipólita Baseldúa) murió el 25 de julio de ese año.

² Isabel Porras Molina.

³ M. Patrocinio.

⁴ Padre de las dos hermanas Varo (MM. Margarita María y Cecilia).

⁵ María de Jesús Gracia y Malagón.

Aunque la siguiente carta es de pésame, predomina en toda ella el consuelo por las circunstancias que han rodeado la muerte de un hermano de la M. Purísima.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, 15 de septiembre de 1900.

Muy amada en Jesús M. Purísima: Acabo de recibir la noticia tan consoladora que me da la M. Inmaculada¹: sea Dios mil y mil veces bendito, y benditísima sea su infinita misericordia. No puedo expresar a usted la alegría que me ha dado usted con comunicármela, pues le aseguro que antes tenía por su hermano (q.e.p.d.) un dolor como de cosa propia y hoy el consuelo ha sido análogo. No tenga usted pena por su pérdida, ya está esperándonos; con fundamento, y bastante, segura su alma, ¿qué hay que sentir? Mas esto no quita que lo encomiende mucho a Dios como ya lo he hecho en el oficio, en que entré en seguida al recibir la noticia, y que en seguida diese a la M. Julia² la carta, para que a todas se lo dijera, de modo que a esta hora puede usted estar segura que ya tiene muchos consuelos en el purgatorio, si allí está, o si en el cielo, aumento de gloria.

No puedo alargarme porque es tarde y quiero que reciba usted ésta en seguida, mas sólo esto y acabo: espero ocasión favorable para mandarle una muestra de encaje de malla, como un encaje que yo he hecho, que le va a gustar a usted mucho; quizás dos. Estoy segura que es de su gusto porque vi yo, cuando usted estuvo aquí, que conveníamos.

Adiós, Madre querida, la abraza y a todas, en Jesús suya

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

478. ¹ Inmaculada (Amparo Gracia).

² Julia (Adela Hernández Crooke).

479

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 4 de octubre de 1900

A propósito de un asunto que no aparece claro en esta carta, la M. Sagrado Corazón escribe un párrafo importante: «Eso de las prevenciones es el pecado capital de nuestro Instituto...» Efectivamente, en muchas ocasiones sintió los efectos de la desconfianza, percatándose de que sus palabras eran interpretadas según ideas preconcebidas. Por ese tiempo intuía que la M. Pilar empezaba a seguir el mismo camino. Aparte de la confianza que su hermana le había hecho en una carta del 31 de diciembre, había tenido ocasión de observarlo directamente, porque la General y sus Asistentes habían permanecido en Roma desde febrero hasta junio de ese año. En marzo había muerto el cardenal Mazzella, protector del Instituto, y el consejo generalicio había aceptado la mediación del P. La Torre, S.I., para llegar a una solución de sus dificultades internas.

Original autógrafo: una hoja doble (19,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 10-4-900.

Mi querida hermana: Dios sea bendito. Ya estaba yo casi en el resultado, así que poco sentimiento me ha causado. ¿Qué sabemos lo que Dios nuestro Señor estará preparando?

Confiemos en su providencia, que con nosotras es pródiga y generosísima. Ojalá supiéramos de veras corresponderle y confiar ciegamente en ella.

Al Padre no pensamos darle la carta porque no es necesario. Ha comprendido usted bien la parte que en este asunto he tomado.

Eso de las prevenciones es el pecado capital de nuestro Instituto, y el que detiene hace muchos años, desde casi que nació, su progreso, y el que tantos miembros tiene inutilizados. Dios quiera que esto pase pronto; yo lo vengo pidiendo de corazón desde hace años y años, y espero que algún día ya Dios nuestro Señor suspenderá esta terrible prueba, que también además desune tanto los corazones.

Pido por la M. Filomena desde que supe su carga¹. Una novena hago al Espíritu santo por ella; Él la ayude y le dé el inspirar confianza. Por todo ruego sin cesar, añadiendo siempre que se cumpla la voluntad de Dios y no por ningún motivo la de las criaturas; ni la mía por supuesto, ésta menos, que es la más sospechosa para mí.

Isabel me escribió que estaba hambrienta de querer y de que la quisieran. ¿Se querrá casar? Yo temo por su vida, según está, ¡qué pena de criatura! ¿Qué leerá? Si ahí hubiera esa obrita de las pajitas de oro, ¿por qué no se la envía usted? Me parece que le haría bien, y que Dios se contentaría de esta caridad.

Quiero escribir otro día a M.^a de la Luz². Entre tanto, la abraza con usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús

E.C.J.

479. ¹ La M. Filomena (Isidora Goiri), nombrada instructora de tercera probación, entraba en el número de las personas del Instituto más valoradas por la M. Pilar. Era recta, inteligente y serena. El comentario de la M. Sagrado Corazón a propósito de este nombramiento nos hace recordar lo que la misma Madre observó acerca de la M. Redención; de ésta dijo que era «santa y sabia», pero muy sosa; sin decirlo claramente de la M. Filomena, piensa que tal vez no va a inspirar confianza a las que tiene que formar, aunque Dios puede ayudarla y suavizar este aspecto menos atrayente de su personalidad.

² M.^a de la Luz (Ascensión Castañiza), secretaria general del Instituto.

480

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, octubre de 1900

La muerte del padre de la M. María de la Cruz da ocasión a la Santa para extenderse sobre el sentido del sufrimiento y de la enfermedad. Como siempre en estos años, cualquier situación dolorosa le recuerda el caso de la religiosa de la comunidad de Córdoba que sufre una durísima enfermedad; es extraordinaria su solicitud por esta M. Encarnación.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13, 5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Muy amada Madre en Jesús: Desde que supe la enfermedad de su padre (q.e.p.d.) lo encomiendo a Dios; pero no para que recuperase la salud, sino para que se cumpliera en él la voluntad de Dios. Esta ya se cumplió. ¡Dichoso él, que acabó su carrera en la paz del Señor!

¡Ay, Madre!, ¿quién puede sentir a estas dichosísimas almas, que se encuentran ya, como esperamos, en lugar seguro? Porque, aunque esté en el purgatorio, ya no se pueden perder, y a la corta o a la larga, gozarán de su Dios con seguridad. ¿Nosotros podemos decir hoy otro tanto? Con que así, no lo llore usted mucho; envíelo más bien, que bien se lo merece, y hagamos obras dignas de no tener detención en nuestro viaje, sino en seguidita vernos entre los brazos de nuestro Dios.

Yo esto quiero para mí, pero como sé que para conseguirlo tengo en esta vida que sufrir mucho para pagar lo que debo, por eso, tanto, tanto ansío por que me alcance quien bien me quiere el don del padecer, que es tan contrario «all'amore nostro, alla nostra cattiva natura peccatrice»¹.

¡Pobre y dichosa M. Encarnación, si sabe aprovecharse del tesoro que Dios le ha puesto entre las manos! ¡Qué hermosa corona le pondrá el que premia tan bien lo más imperceptible que por Él se sufra!

¡Y dichosas ustedes que también pueden adquirir grandísima copia de méritos! Si por un vaso de agua fresca retribuye el Señor con la vida eterna², ¿qué no hará con las que con tanto amor y caridad ejercitan las catorce bienaventuranzas, como ustedes ahora las están ejercitando? Todo, Madres mías, por Jesús, que no quedan sus gracias sin recompensa.

No han dicho ustedes nunca si se le han abierto llagas, o al exterior qué cosa reaparece; dígamelo.

A la enferma, cuanto usted quiera de mi parte. No la puedo olvidar, porque la veo en tanto peligro. Espero que el Señor la seguirá sosteniendo como hasta aquí; pero crea usted que el día que sepa que se fue, descanso por verla fuera de peligros.

No dejemos de rogar unas por otras, como nos lo pide y exige el amor que en Jesús nos tenemos, en el que la abraza con todas, suya sierva y hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

480. ¹ «A nuestro amor propio, a nuestra mala naturaleza pecadora».

² Mt 10,42.

481

A LA M. MARGARITA MARÍA VARO¹. Madrid

Roma, 1900 (después de octubre)

La M. Sagrado Corazón escribió muy rara vez a esta Asistente general, o al menos se conservan muy pocas cartas de las que le pudo escribir. Es extraño que, no teniendo con ella gran confianza, se atreviera a escribirle en esta ocasión, y precisamente para decirle cosas poco agradables acerca de la comunidad de Roma.

Es evidente que el caso de la M. Patrocinio (su enfermedad, su modo de ser, su capacidad de gobierno, etc.) fue bastante controvertido en este tiempo. La M. Sagrado Corazón había expresado a la M. Pilar una serie de opiniones sobre esta religiosa -poco capaz, según ella, de dar vida al Instituto en Italia-, pero la M. Pilar no se percató bien de la situación hasta que estuvo en Roma, de febrero a junio de ese año.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. M.^a Margarita.

Muy amada Madre en Jesús: Soy un poco tímida para hablar, y si puedo excusarme en buena conciencia, lo hago de muy buena gana; mas ésta hoy me impulsa a hacerlo; el Señor quiera que no yerre, que mi intención es cumplir la regla que dice se digan las faltas a los mayores; y como al superior mayor en parte no puede ser, como verá, lo fío a su prudencia.

Observé el tiempo que estuvo aquí la M. General, excepto un poco antes de marcharse, que la M. Patrocinio no la trató con mucha consideración, ni con las personas de dentro ni con las de fuera. Además la ponía como blanco para eximirse, la M. Patrocinio, de ciertas cosillas que hay que sufrir a los de fuera; más, que en las circunstancias en que nos encontramos, casi son necesarias, y haciendo ella la cosa, ha dejado en muy mal lugar a la M. General, porque creen que de ella partiese, y se nota la antipatía. Uno de éstos es el P. Enrique. Y de cositas así, muchas. Yo comprendo todo, pero así como la regla de la asistente dice que ella se eche sobre sí la odiosidad en las ordenaciones de la superiora, lo mismo deben hacer, creo yo, las superioras menores respecto a las mayores.

Otra cosa. Con la ida de la M. Patrocinio a España ha habido aquí un medio motín contra la obediencia; se ha murmurado, se ha juzgado, se ha tratado de averiguar los derechos que para quitarla tendría la General, y por fin les consoló que por su cargo de las novicias no podía quitarla, *a más estando ustedes a favor de ella y sin su voto no poder hacerlo*²: un remedo de lo que dicen pasa en los conventos antiguos.

Afligida, aunque me desentendí de lo primero porque temía algo a la carne y sangre, en lo segundo me creí en el deber de decir algo, y privadamente, a una de las más alborotadas y que hacía más daño le mostré un pedazo de la carta de San Ignacio y la regla 21 del sumario³; logré, por lo menos exteriormente, se aquietasen. Hoy al parecer no están mal.

Todo esto es natural que pase a los principios, mas yo creo que con prudencia se debe cortar o insistir para que no se repita.

Madre mía, en su prudencia fío; no sabe usted cuánto me ha costado decirlo. Desde octubre lo tengo escrito.

La abraza y se encomienda su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

En todo no veo malicia, sino ignorancia.

Guarde secreto quién le dice las cosas, pero haga el uso que crea prudente. Quiero, si se puede, que se cure, pero no hacer mal, que a todas las quiero yo como a las niñas de mis ojos.

481. ¹ Josefa Varo. Véase Índice onomástico, VARO RIVAS.

² Subrayado en el original.

³ Evidentemente confunde el número de la regla del Sumario de las Constituciones; el número 31, y no el 21, trata de la «entera obediencia», de la necesidad de «reconocer en la superiora, cualquiera que sea, a Cristo nuestro Señor» (cf. Constituciones, p. 1, núms. 107 y 108). El carácter ignaciano de esa obediencia viene en este lugar reforzado por la cita de la famosa carta que el Santo dirigió a los Padres y Hermanos de Portugal (1 de febrero de 1553).

La M. Julia Hernández estuvo al frente de la casa de Roma durante la estancia de la M. Patrocinio en España (junio de 1900-febrero de 1901). A ella dirige este papel, que no guarda las fórmulas habituales en una carta, y que es más bien el desahogo de un momento con una persona que vive en la misma casa.

Copia dactilográfica. Perdido el original que existió en el Archivo al tiempo de presentar copia de todos los escritos a la Sagrada Congregación.

Siempre le estoy suplicando que todo lo que vea en mí malo, que me lo diga, o por medio de la admonitora; el disgustarse como lo hace usted, sin saber o conocer por qué, me retrae de hablarle, porque parece que noto que cuando le hablo se disgusta; que todo el mal mío está en mis palabras, y como yo muchas veces no encuentro en qué, me confundo y me aflijo, no conociéndome yo y no haciendo ese acto de caridad que dicen nuestras reglas, yo esté engañada por no conocerme. El castigo de hoy (y le suplico no me pregunte «¿qué castigo?», que me hace mucho daño; puede usted comprender por qué) es porque anoche estaba entusiasmada por los últimos puntos que dio el Padre. Es la inclinación de mi corazón, me la ha dado Dios: ¿cómo la puedo yo arrancar de mí? Llevaré con paciencia la vida que llevo hasta la muerte, como se lleva una enfermedad; pero sentir en mí ansias de trabajar por la gloria de Dios, esto no está en mi mano borrarlo de mi alma, porque Dios nuestro Señor es el que me escogió para esta clase de vida mixta, no yo. La M. Patrocinio y usted, infundido quizá por el P. Mancini, parecen querer llevarme por sola contemplativa; pues yo les aseguro que hacen con mi alma lo que hicieran con mi cara si me la quisieran poner mirando hacia atrás. Dispense, Madre, creo que debo decirle esto en conciencia.

483

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Salamanca

Roma, entre 1900 y 1903

«Pobrecita, que nunca le escribo», dice al comenzar esta carta la M. Sagrado Corazón. La verdad es que las cartas con su «Amparo querida» escasean durante todos estos años. Sin embargo, el estilo es el mismo de los primeros tiempos del Instituto: «Me la figuro ya un poquito vieja en el cuerpo, pero en el alma no». Persiste esa confianza familiar, que hacía posible a la Santa hablar y hacer broma sobre el físico de la M. María del Amparo.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

R. M. María del Amparo.

Muy amada Madre en Jesús: ¡Pobrecita, que nunca le escribo! ¡Y si viera usted cuánto la recuerdo! Dirá usted: «obras son amores»; externas no, pero internas, o sea, espirituales, de pedir mucho, siempre, como por mí misma.

Me la figuro ya un poquito vieja en el cuerpo, pero en el alma no; el alma de las¹ religiosas no es nunca vieja, al contrario: cuanto más vive, más joven por estar más enriquecida de gracias de Dios. Hagamos, Hermana mía, acopio de estas riquezas, que pronto iremos allá

donde tan bien se premian, y nos alegraremos de haber sido buenas hormiguitas en recoger en este valle de lágrimas mucho que presentar en aquel valle de perpetua alegría.

Pida por mí, y la abraza en Jesús su hermana y sierva²

A las M. Claudia y H. Antonia les envió un recuerdo muy especial³.

483. ¹ «el alma de las»: falta el trozo de papel en que debería ir escrito.

² Falta la firma, que se recortó para conservarla como recuerdo de la M. Sagrado Corazón.

³ María Claudia (María Medina Feijoo); María de San Antonio (Isabel Requena).

484

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 31 de enero de 1901

Desde octubre de 1900 había ido la M. Pilar preparando a la M. Sagrado Corazón para la noticia de que la M. Patrocinio volvía como superiora a Roma (carta del 22 de octubre de 1900). El día 27 de enero de 1901 le comunicaba: «Las MM. Asistentes, *unánimes*, me han respondido sobre Patrocinio que vuelva a su puesto cuanto antes». Añadía que las Asistentes tenían en esta cuestión voto deliberativo, por ser la M. Patrocinio, además de superiora, maestra de novicias. «Y así, yo tomo esta determinación como voz de Dios y no pienso más que en disponerle el viaje». La primera respuesta de la M. Sagrado Corazón a esta noticia está fechada el 30 de enero. Expresaba su aceptación dolorida del hecho. Al día siguiente, pensando que la primera impresión se hubiera reflejado demasiado vivamente en su carta, escribía esta otra a la M. Pilar: «No tenga cuidado, que yo siempre estoy resignada a la voluntad de Dios», decía.

Por lo demás, en esta carta, como en muchas, a partir de estos años, la M. Sagrado Corazón intenta ayudar a su hermana en el problema de sus relaciones con las Asistentes.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.), más otro papel impreso, italiano, aprovechando su cara libre.

JHS

Roma, 31 de enero de 1901.

Mi querida hermana: Ayer escribí de prisa, y temo que alguna palabra que decía, bajo la influencia que tenía de la pena de la noticia, pueda parecer a usted que mi sufrimiento es excesivamente grande por ella y tema usted algo de mí.

No tenga cuidado, que yo siempre estoy resignada a la voluntad de Dios, y la mía la quiero doblar a todo lo que ella disponga con toda la generosidad de que con su gracia pueda ser capaz. Mas como tanto ansío la unión, y no creo que por esa persona pueda venir, no porque sea mala, sino por su manera de ver las cosas, y ahora parecía que esta casa iba tomando otro aspecto mucho mejor, de ahí lo que expresé, que después mucho lo sentí. Dios nuestro Señor sabe lo que hace, y cuando permite esto, sus miras santísimas tendrá. Él quiera que todo lo sepamos aprovechar para nuestra santificación. Lo que yo creo que debe usted hacer es coger bien a la M. Patrocinio y tenerla bien unida a usted y que dependa directamente de usted.

Yo, para su gobierno, jamás digo ninguna cosa, y ya ni con la M. Asistente, que alguna vez me desahogaba un poco; todo a Dios. Tanto que ni al P. La Torre¹, a quien hablé recién venida usted, le dije absolutamente nada de lo que demostré a usted deseaba consultarle; por temor, pues parece que el demonio todo lo descubre, que yo me admiro, me limité sólo a

hablarle de mi espíritu, algunas dudas y nada más. Y el demonio, o quien sea, descubre las cosas, no como son, sino enredando siempre para aumentar las desconfianzas y el malestar. El Señor me dé paciencia, discreción y prudencia y humildad, que hoy las necesito en tanta copia como cuando estábamos en casa en los últimos años, que usted se acordará que todo parecía que se había sublevado contra nosotras y conspirado para agotar las fuerzas y hundirnos a todos. No nos hundirá, como no nos hundió entonces, y yo espero que llegará día en que todo salga a luz, como entonces, para gloria del Señor, si su gracia nos sostiene como entonces, pero veo que hay que estar muy colgadas de Él.

Siento esas enfermas mucho. Yo creo que las descuidan en que se alimenten y éstos son los resultados.

Yo no me disgusta porque no me escriba usted; al contrario, me alegro lo haga usted de rado; creo que convenga más Yo pido al Señor dé a usted luz para ver de aligerarse de tanto trabajo; creo que si acertase, mejor gobernaba, porque estaría más sobre las superiores. Acuérdesse usted lo que dijo Jetró, suegro de Moisés, a éste; léalo usted, que quizás le dé luz². Ese ajeteo que trae usted, ya aquí ya allí, no creo aprovecha ni a usted ni al Instituto; si diese más parte a las Asistentes, creo que estarían más contentas y dejarían a usted más libertad. De mí lo mismo. No quiere usted dejarme en un rincón, y no gana usted tampoco nada, ni para mí: al contrario, usted y yo perdemos para las de dentro y para los de fuera, y aun para los Padres, que es lo más aflictivo. A mí me parece que de usted debía partir el decir que yo no salga al locutorio jamás, ni consentir ninguna singularidad, ni en ninguna parte usted hacer caso de mí. En esto, como en lo que de usted le digo, más me hace usted perder que ganar, y a usted le sucede lo mismo. Más edificaría, y haría a las dos mucho bien, que usted quisiera y aconsejara que me tratasen como la que menos de la casa. Más edifica la virtud que las distinciones. Dios ilumine a usted.

484. ¹ Juan José de la Torre, S.I., entonces Asistente de España.

² He aquí el pasaje bíblico a que se refiere la Santa: «Al día siguiente se sentó Moisés para juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo ante Moisés desde la mañana hasta la noche. El suegro de Moisés vio el trabajo que su yerno se imponía por el pueblo, y dijo: ¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer delante de ti desde la mañana hasta la noche? Contestó Moisés a su suegro: Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen un pleito, vienen a mí; yo dicto sentencia entre unos y otros, y les doy a conocer los preceptos de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que estás haciendo. Acabarás agotándote, tú y este pueblo que está contigo; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; río podrás hacerlo tú solo. Así que escúchame; te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo. Sé tú el representante del pueblo delante de Dios y lleva ante Dios sus asuntos. Enséñales los preceptos y las leyes, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que han de practicar. Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez. Ellos estarán a todas horas a disposición del pueblo; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, que decidan ellos. Así se aliviará tu carga, pues ellos te ayudarán a llevarla. Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y todo este pueblo por su parte podrá volver en paz a su lugar» (Ex 18,13-23).

Alude la M. Sagrado Corazón en esta carta a los incidentes que rodearon el llamado «caso Ubao»; es decir, lo ocurrido con la postulante Adela Ubao, cuya entrada en el Instituto, con la oposición de su familia, provocó reacciones violentas en la opinión pública.

Original autógrafo: una hoja (21 x 14 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de la Purísima Concepción.

Muy amada en Jesús Madre: Dos letras para decirle que no las olvidé el día 28, día de la catástrofe. Todo el día tuve a ustedes delante, especialmente a usted y rogué como usted puede figurarse¹.

Otra noticia ha llegado por aquí bastante triste, también de ésa. Que la M. Magdalena se cree que está tísica². Sea por amor de Dios: no sabe usted cuánto lo siento y por la ayuda que a la Congregación falta. ¡Ay, Madre, que éste es un valle de lágrimas! El Señor las reciba para descuento de deudas.

Y la postulante de ahí, ¿salió por fin? Nadie dice nada y yo me lo estoy temiendo: y después de tanto sufrir. En fin, si no convenía, más vale se haya ido; el Señor sabe lo que hace y lo que nos está mejor³. Bendita sea su santísima voluntad: ella sea mi continuo alimento.

Quédese usted con Dios, y la abraza en Jesús su hermana y sierva en Él

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Roma, enero 31, de 1901.

485. ¹ Los detalles del caso están descritos en YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio*, p.640-646.

² La M. Magdalena (Elvira Román) no murió hasta 1932.

³ Adela Ubao salió del noviciado, efectivamente, el 24 de febrero de ese año. Siendo ya mayor de edad, años después, volvió a entrar en el Instituto, y en él murió en 1906.

486 A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 10 de febrero de 1901

En esta carta a la M. María de la Cruz encontramos ternas ya repetidos en su correspondencia epistolar: el del Niño Jesús, cuya imagen va y viene de España a Roma todos los años, y el del amor a Cristo Crucificado. No puede faltar el recuerdo a la M. Encarnación, la enferma que tanto preocupó a la M. Sagrado Corazón durante estos años.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 10 de febrero de 1901.

Mi querida Madre en Jesús: No sé si son vivas o muertas, pues hace no sé el tiempo que no sabemos de ustedes ni nada de esa M. Encarnación. Yo recibí antes de Pascua la carta que me escribió, que se la agradecí, cuánto no sé decir, a la pobrecita; después, nada absolutamente, ni de ella ni de ustedes.

Me iba a vengar no enviándole más el Niño, pero ni en broma quiero esta clase de cosas, y así lo devuelvo sano y salvo; y contento. Él solo lo sabe. No iré mucho con tan mala compañía como le da usted todos los años, pues ¿qué puede dar de sí quien siempre le ofendió? En fin, bendito sea, y usted no lo arriesgue a hacer tan largos viajes, que en uno se va a quedar, como en Jerusalén a los doce años.

Mutuamente pidamos en este santo tiempo que saquemos grande amor a Jesús Crucificado, que es el que desea conseguir suya sierva en Jesús, que en Él la ama, y a todas,

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

487

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 12 de junio de 1901

Al comienzo de esta carta encontramos un detalle de prudencia de la M. Sagrado Corazón en las relaciones con su hermana. Durante muchos años, las cartas cruzadas entre ambas habían expresado el interés y el cariño que verdaderamente se tenían, pero manifestaban además su falta de confianza y espontaneidad. La situación cambió al empeorar la de la M. Pilar con las Asistentes; ciertamente se aprecia en las cartas, a partir de 1899, una familiaridad nueva. Pero la M. Sagrado Corazón no aprovechó el nuevo clima para buscar desahogos y descansos egoístas. Todas sus palabras, al contrario, tendían a mantener, y mejorar en la medida de lo posible, la relación entre la General y sus Asistentes, y aun las demás superiores.

Sin embargo, no era fácil a la M. Sagrado Corazón percatarse de las dificultades de la M. Pilar en toda su extensión. Por eso, llevada de la mejor intención, se atrevía a aconsejar a su hermana para que tomara determinaciones que, ciertamente, ya no estaban en sus manos o, al menos, no era prudente tomar. El caso de la M. Patrocinio (su enfermedad, sus cargos, sus viajes) es un ejemplo de lo dicho.

Original autógrafo: dos hojas dobles (20,5 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

Roma, 12 de junio de 1901. Mi querida hermana: He recibido las cincuenta pesetas.

Devuelvo a usted la carta de la M. Patrocinio, porque, como viene sin sobre, me parece no es prudente que yo se la entregue así, con tanta confianza, viniendo nombramiento así de importancia.

Yo me alegro que tengan estas Hermanas tercera probación, porque así se cumplen las constituciones, que es declarada para nosotras la voluntad de Dios y no puede dejar de bendecirla; pero me hubiera gustado mucho más que aunque hubiese sido haciendo un sacrificio, hubiesen ido ahí a Valladolid, pues yo creo que más que humillaciones lo que les hace más falta es desprender el corazón del amor excesivamente apasionado que tienen a esta superiora. No sabe usted las inconveniencias y exageraciones que hicieron en su estada ahí y en su vuelta. Si aún tiene remedio, sacrifiquen el dinero y llévenselas a Valladolid: más le hará esto que todas las pruebas por que pudieran pasar. Acuérdesse cuán claro le hablé a usted de esta Madre, y le advierto y repito que se cría otra señora como la que ahí le hace a usted tanto sufrir, y con pena le digo que está usted cooperando. ¿Qué necesidad tenía a su venida de visitar tantas casas y a don Isidro?¹ Todo esto, ¿no veía usted que era darle importancia? ¿Se acuerda usted que cosas análogas hacía usted con la otra? Y ahora, ¿se alegra usted? No

sé si lo sabrá usted, porque están haciendo lo posible por ocultarlo, que está tan mal de su enfermedad como el año pasado. Y se lo ocultan a usted porque temen que la lleve usted a los baños. Yo no he querido decirlo a usted lo (hoy lo indico) que pasó mientras la Madre en ésa y después lo que sucede, porque usted no lo toma en el sentido que yo lo digo, que es en bien de ella misma, sino como antipatía; y no se la tengo, puedo asegurarlo en conciencia, sino que preveo los males que van a suceder en el porvenir, como preveía los que hoy existen, así que nada me es nuevo.

Otra cosa le quiero advertir a usted: que sea usted muy cauta en hablar a *ninguna absolutamente en confianza*² de las Asistentes. No sabe usted cuantísimo sentí cuando supe que había usted escrito a la M. Matilde³ que por unanimidad las Asistentes hacían volver a la enferma, porque le daba como a entender que usted no pensaba enviarla, y ésta era de las que más empeño tenían en su venida. Esta señora es buena, pero muy escasa, y con grandísimo apego y tendencia a monja antigua, y muchas de las cosas que yo le atribuía a la señora primera, toqué luego que ella era la autora.

¿Rogar? Todo lo ofrezco por la Congregación y la unión de ustedes cinco, porque si nuestro Señor no remedia esto, ni ésta camina ni Dios nos bendice. La unión, por amor de Dios, porque así es imposible que usted pueda vivir, estando o teniendo que estar, tan ligada. Yo no sé qué haría por esto. ¿Sabe usted lo que trae la desunión?: las consultas. Y cada consulta es la separación mayor, porque menos fe tienen en la cabeza.

En fin, yo espero mucho también en el Sagrado Corazón. Diga usted cuanto quiera a la enferma, y que no la olvido.

La abraza su hermana, que le parece no es voluntad de Dios que para nada la nombre a ninguna personal porque es otra artimaña del demonio en mal para usted y para ella

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

487. ¹ Era frecuente que las Esclavas que iban y venían de Roma se detuvieran en San Juan de Luz, hospedándose y descansando en la casa de don Isidro Ortiz Urruela.

² Subrayado en el original.

³ M. Matilde (Balbina Erice), asistente local de la casa de Roma.

488

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 15 de junio de 1901

La carta está escrita inmediatamente después de que se recibiera en Roma la noticia de la muerte de la M. Redención (Águeda Pagazaurtundúa), religiosa especialmente querida por la M. Pilar y superiora de la casa de Valladolid. El dolor de la M. Pilar ante este hecho es para la M. Sagrado Corazón un símbolo de sacrificios todavía más dolorosos, que ella cree que se le avecinan. «Yo ya hace mucho tiempo que ruego para usted fortaleza muy grande, porque vengo viendo que ya le llegó la hora».

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) más un trozo de papel (10 x 13 cms.).

JHS

Roma, 15 de junio de 1901.

Mi querida hermana: Se acaba de recibir el telegrama. No me ha sorprendido, lo esperaba: y más, porque veía, por la buena fe e insistencia de usted, que el Señor le iba a usted a exigir ese sacrificio tan doloroso¹. Nuestro Señor quiere despojar a usted de todos sus quereres, aun los más santos, vengo observando hace tiempo; y descarnarle el corazón bien descarnado de todo lo que huelga aun de lejos a lo que sea vislumbre siquiera de afecto natural, y espiritualizarla a fuerza de penas, para hacerla entrar de lleno en la vía de la pobreza espiritual perfecta. Prepárese usted, que por ser cosa muy contraria a todo lo que es natural, debe doler muchísimo. Eso de Amalia pertenece también a esta acción de Dios, pues de instrumentos finos se ha de valer². Yo ya hace mucho tiempo que ruego para usted fortaleza muy grande, porque vengo viendo que ya le llegó la hora.

Por la difunta, dichosa ella que ya está en lugar seguro. ¡Cuántas almas ya con el cielo asegurado! Esto debe a usted consolar mucho; y de lo demás, hacer lo que le parezca mejor y después abrazarse con su cruz sin amargura, como usted hace; viéndolo todo como mandado de un Dios que tanto nos quiere.

Yo de lo que me dice usted no digo a nadie palabra, ni de lo que yo le diga a usted: ¡Ave María! Con las Asistentes, y con todas, estoy como si nada supiese. Por eso le devolví a usted la carta que venía para Concha³, porque no creo conviene que vean que tiene usted conmigo confianzas. Con ellas sólo téngalas usted, que yo a todo ya me resigno, porque conozco ya un poquillo la mano de Dios para conmigo también, y viéndolo así, todo se lleva mejor.

Ahora el decir yo a usted las cosas es porque me siento movida, y por si por algo le sirviera. Ya nos vamos acercando a la muerte y el Señor ya nos quiere un poquito pulimentar, nos pone en frecuentes ocasiones.

No he dicho a usted que el cardenal protector me gusta mucho⁴. Ojalá pudiera usted hablarle a menudo y aconsejarse; yo creo que había de ayudarle. Ni una sola vez viene que no hable de usted con respeto y afecto, y recomienda que se ruegue; y la unión entre la Congregación.

Me escribió el señor Capuchino⁵, que tuvimos de capellán en Madrid, pidiéndome lo recomendase al Sr. Rampolla para una dignidad que quiere conseguir en la catedral de Madrid. Le contesté lo que puede usted suponer, que no era eso de nuestra vocación y que nos lo prohibía la regla; pero atenta y afectuosa. Se lo digo a usted, por si acude ahí.

Voy a escribirle a esas Madres y Hermanas, y a usted la abraza en Jesús su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E. C. J.

Me alegro que más que a Bilbao haya ido a Palencia María del Rosario⁶. ¡Pobrecita!, otra amargura.

488. ¹ En la carta circular que comunicaba a las comunidades la muerte de la M. Redención, la M. Pilar refería algunos detalles que confirman lo que aquí dice la Santa. Con grandes sufrimientos, la enferma había llegado al día del Sagrado Corazón, esperándose de un momento a otro la muerte. «Preguntaba mucho qué hora era, y al decirle la una, contestó. "¡Ya queda poco!- Después llegué yo -escribe la M. Pilar- y me dijo:---Madre,usted no quiere que yo me muera; bien podría usted hacer a Dios el sacrificio de mi vida. Yo deseo mucho morirme; vamos a ver *si* el Señor me hace hov este favor---. Sabía -sigue la M. Pilar- que yo hacía y mandaba hacer ora^onaciones para alcanzar su salud, y dijo esto como creyendo que Dios tenía dispuesta su muerte, y nosotras, con nuestros ruegos, le forzábamos a detenerla» (carta a las comunidades, 17 de junio de 1901). La M. María de la Luz completa estos datos sobre la muerte de la M. Redención y sobre la actitud de la M. Pilar. Esta, en los días anteriores a la muerte, se resistía a cantar el *Suscipe*, plegaria que solía cantar con grande unción y sentimiento. El día del Sagrado Corazón, al fin, se decidió a dar gusto a la comunidad con este canto. Y al salir de misa, dijo: «Me parece que el Señor se lleva a la superiora, porque he sentido no

sé qué impulso a que lo cantara de corazón y se la entregara a Dios si ésa es su santísima voluntad, y creo que se nos va al cielo» (Luz CASTAÑIZA, *Relación*, escrita en 1937).

² Amalia: nombre de bautismo de la M. María de la Purísima.

³ Concha: nombre de bautismo de la M. Patrocinio, superiora de la casa de Roma.

⁴ Desde 1900, después de la muerte de Mazzella, protector del Instituto era el cardenal José de Calasanz Vives y Tutó.

⁵ Señor Sánchez Capuchino.

⁶ Isabel Urrengoechea (María del Rosario) salió del Instituto después de nueve años de votos, el 23 de mayo de 1901. Tenía una hermana, María de las Victorias, que perseveró en el Instituto.

489

A SUS SOBRINAS CARMEN Y RAFAELA PORRAS
AGUAYO Y ROSA RUIZ DE PEDROSA. Córdoba

Roma, 4 de julio de 1901

Las destinatarias de esta carta son las dos hijas de Antonio Porras Ayllón (Carmen y Rafaela Porras) y la mujer de Juan de Dios Porras Aguayo, hermano de las anteriores.

Carmen y Rafaela se educaban en el colegio de Santa Victoria (Religiosas Escolapias) de Córdoba.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Mis queridas sobrinas Carmen, Rosa y Rafaela: ¡Con cuánto gusto recibí vuestras cartitas y cuánto os habéis corregido en la letra! Eso deseo yo, que toméis con empeño el aprender todo bien, y salgáis muy bien educadas, pues la educación es un tesoro y hasta para la virtud es provechosa. Además que así contentaréis también mucho, si sois muy aplicadas, a vuestras Madres las religiosas y a vuestras buenas mamás, que tanto sacrificio hacen con estar separadas de vosotras, sólo por vuestro bien.

Espero que también seáis aficionadas a las prácticas religiosas: ¿comulgáis a menudo? Desearía que os aficionaseis a la comunión frecuente.

Con gusto hubiera sabido si habéis tenido mes de María. ¡Es una devoción tan preciosa! Yo, cuando tenía vuestra edad, iba a ese colegio muchas tardes a hacerlo, porque en esa iglesita se hacía muy bonito porque cantaban las educandas como angelitos. ¿Tenéis alguna de vosotras buen oído y voz?

Tu día llega, Carmen, ¿y qué crees tú que te desearé? Tanto, tanto, que no te lo puedo decir, pero sí se lo diré, y con ahínco, al que te lo puede conceder. Qué rica te vas a encontrar, porque yo he de pedir para ti un millón de cosas y de oro puro.

Tú ruega también a la Santísima Virgen (vosotras) alguna vez por mí.

Salud en mi nombre a esas buenas Madres, y abrazándoos os deja vuestra tía, que mucho os quiere

Rafaela.

Te envío ese recuerdo por tu fiesta, Carmen: el Niño es para ti; el de colores. Las otras dos estampas, para Rosa y Rafaela.

Roma, 5 de julio de 1901

Como en otras muchas cartas, en ésta, que es contestación a la felicitación que había recibido por la fiesta del Sagrado Corazón, expresa la Santa su íntimo convencimiento del poder de la oración. Recuerda una vez más a la M. Encarnación, a la que desea que, «con paciencia humilde y perseverante», continúe su batalla hasta el fin. También alude a su interés por un culto vivo, especialmente en la iglesia del Instituto en Córdoba, que por entonces estaba bastante decaída.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

Roma, 5 de julio de 1901.

Mi querida M. M.^a de la Cruz: No tengo que decirle cuánto he agradecido a ustedes sus oraciones, sabiendo usted, como sabe, el afán que por ellas tengo, pues a ellas les atribuyo el que no sea peor que Barrabás; y así, Dios se lo pague, Dios se lo pague y les aumente la devoción. Pero le advierto que no es todo recibir yo, sino que doy a manos llenas, de lo poco que tengo, a quien tan buena obra de misericordia hace conmigo. Y que sepa, que quien hoy en la Congregación tengo casi en primer término, es a esa querida M. Encarnación, tan favorecida de Dios nuestro Señor con haberle puesto esa riquísima mina de dolores, que si la sabe bien explotar se está labrando una corona que a todas nos va, allá arriba, a deslumbrar de tan hermosa y preciosa. El Señor quiera dárselo bien a entender, para que, con paciencia humilde y perseverante, continúe hasta el fin su batalla; esto es lo que principalmente pido para ella. Y ustedes hagan la caridad de no dejarnos sin sus noticias mucho tiempo.

Me alegro mucho que reaviven el culto en su iglesia. Ahora Dios nuestro Señor se lo va a aumentar un poquito más: las festividades de la Virgen del Carmen, de la Asunción, Natividad, Nombre de María y Presentación tienen en esa iglesia concedida indulgencia plenaria, sacada para cada uno de esos días, por el marqués de Villaverde en sufragio de su señora (q.e.p.d.), y ha elegido esa iglesia. Lo ha hecho por medio de su hermana, y ésta indicaba como de costear también la exposición. Ayer salió de aquí el decreto dirigido a mi cuñada, y aunque ellos le darán en seguida conocimiento, yo también he querido antes prevenir a usted¹.

Si buenamente pudiera usted hacerse de la receta de unos pestiños que en Córdoba se hacían antes mucho, de la figura de sombrero de canal, que se deshacían en la boca, y quisiera usted mandarla, se lo agradecería.

Esa hojita me gusta; por si ustedes no la tienen, se la mando para que la lean todas.

Con usted, abraza a todas esas Madres y Hermanas su hermana y sierva en Él,

M.^a del Sagrado Corazón.

E. C. J.

490. ¹ El marqués de Villaverde era el padre de Dolores Aguayo y Fernández de Mesa, viuda de Antonio Porras Ayllón.

Roma, 26 de julio de 1901

Toda la carta está dedicada al comentario sobre la enfermedad de la M. Encarnación y, sobre todo, a la paciencia de ésta en sufrirla. Al final hay un detalle interesante: al encargar la M. Sagrado Corazón a la M. María Cruz que la enferma no se olvide en el cielo de sus intenciones, añade: «que esté tranquila, que por mi parte no la echaré allí en seguida, sino que rogaré mucho, mucho, por ella». No le desea la muerte, ni aun con la esperanza del cielo, sino que viva para dar gloria a Dios.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 26 de julio de 1901.

Mi querida M. M.^a de la Cruz: Mucho le he agradecido su carta con las noticias de la enferma; mientras viva, hagan la caridad de dárnoslas con frecuencia. Bendito sea el Señor, que muestra con ella tanta misericordia dándole tanto, pero sobre todo y lo principal, tanta paciencia. Yo esto es lo que más deseo para ella, y la perseverancia en ella hasta el fin. ¡Cómo cumple nuestro Señor su palabra con ella y con ustedes, que ayudará en las tribulaciones! ¿Y a esas enfermeras? Nuestro Señor se lo pague todo, y lo hace ya dándoles tanta caridad y constancia en tantísimas molestias. ¡Quién pudiera compartirlas con ustedes!, pero esto sería demasiado para mí, que no merezco más que cuidar de este animal de mi cuerpo, por mis pecados.

Y se acaba el papel y no le digo de la licencia. No la conceden. Cuando se lo dije a la M. Superiora, me dijo que ya ella otra vez había hecho gestiones, no sé para dónde, y se la habían negado; pero le supliqué que lo intentase con el Padre Enrique¹ a ver, y ayer le hablé y le dijo lo mismo: que no la concedían. ¡Paciencia!

Diga usted a la enferma que no se olvide en el cielo de mis intenciones; que esté tranquila, que por mi parte no la echaré allí en seguida, sino que rogaré mucho, mucho, por ella.

Abraza a ustedes en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

491. ¹ Enrique Pérez, O.A.R.

Roma, 1901 (antes de agosto)

Al parecer, la M. Mártires escribía a la M. Sagrado Corazón con más frecuencia que la M. Sagrado Corazón a aquélla. Se manifiesta en esta carta el matiz especial de las relaciones que unían a estas dos personas, siempre amigas en el Señor, pero sin la familiaridad que aparece en la correspondencia con otras religiosas. La Santa dice que siempre recibe con gusto las cartas de Mártires y le agradece sus oraciones. Añade que reza por ella porque la cree con necesidades, «como todos las tenemos». La santa M. Mártires vivía tan absorta en Dios, que daba la impresión de no necesitar nada de la tierra. Sus preocupaciones parecían a veces un tanto descarnadas, pero siempre eran intereses universales; era la persona a la que podía convocarse a una especie de cruzada de reparación, como hace la Santa en el segundo párrafo de esta carta.

Original autógrafa: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. María de los Santos Mártires.

Muy amada Madre en Jesús: Siempre recibo sus cartas con mucho gusto y le agradezco infinito sus oraciones. Le correspondo, esté usted segura, porque la creo con necesidades, como todos las tenemos, y cuanto más nos vamos aproximando al término más, porque vamos conociendo con claridad que aquello vale mucho, nuestra pobreza muy grande, y que tenemos grandísima necesidad de ganar abogados poderosos para que defiendan nuestra causa, ¿no es verdad?, aunque confiemos mucho en la misericordia de nuestro juez.

Pero, Madre, ¿qué me dice usted de lo que está sucediendo en todas partes? Esto sí que aflige. Y crea usted, si pudiera ser muy buena, lo quisiera ser ahora para que mi oración tuviera fuerza en la presencia de Dios. Con diez justos se salvaría el mundo, si éstos fueran de veras queridos de Dios, ¿y no los habrá? Pidamos que se hagan, Madre, y siquiera tengamos la gloria de haber ayudado un poquito.

Ahora un encarguito con la venia de la M. Superiora. Desearíamos unas hojitas de la M. M.^a de Sales Chappuis, de la Visitación, que han impreso en la imprenta de la calle Juan Bravo, 5. Madrid. Si no las hay allí, en las Salesas les darán razón. Unas cuantas, Madre, y el Sagrado Corazón se las pagará y yo les quedaré muy agradecida.

Aquí no hay novedad. Abraza a todas su hermana y sierva, y a usted en particular

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

493

A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES

Roma, 4 de agosto de 1901

Esta carta es una muestra más de las relaciones entre la M. Sagrado Corazón y la M. Mártires. Empieza reconociendo que habitualmente no le escribe, aunque agradece que lo haga la M. Mártires. Luego habla de los males por los que atraviesa España, que la encienden los deseos de ser buena; es decir, anima a la M. Mártires a tomar actitudes personales positivas ante los pecados colectivos. Y, por último, un párrafo dedicado a doña Concha Parejo, madre de la destinataria. Por cierto, que a ésta -que al parecer escribía muy asiduamente- no se le había ocurrido contar a la Santa que la señora estaba enferma. La M. Sagrado Corazón, no menos preocupada por intereses universales y por la gloria de Dios, nunca olvidó la atención a las cosas y a las personas concretas del mundo que la rodeaba.

JHS

Roma, 4 de agosto de 1901.

Mi querida M. M.^a de los Stos. Mártires: No porque no le escriba crea usted que no le agradezco que usted lo haga; muchísimo, y tengo el sentimiento que usted tiene por las cosas de España, que van de mal en peor cada día. ¡Qué pena! Pero ¿usted sabe lo que a mí me sucede cuando oigo tanta desgracia y ofensas a Dios? Encenderme en deseos de ser yo buena,

porque así habrá en el mundo una menos mala y que menos disguste al Señor, aunque en la obra después quede mucho que desear. ¡Ay qué paciencia la de Dios!

Usted no me ha dicho nada, pero yo he sabido por otro conducto que su buena madre está bastante delicada, ¡pobrecita!; no sabe usted cuánto lo siento y cuánto deseo y pido lo que más le convenga; por la salud no me atrevo, estando ya tan avanzada en años. Parece que fue ayer cuando se veía tan vigorosa. Hermana mía, que nos vamos acercando al fin, qué alegría por ver a Dios y qué pena por las pocas buenas obras. En el tiempo que nos queda, corramos sin parar para que no nos robe otra la corona. Para mí no pido más que la locura de la cruz, o sea, la regla 11 y 12; y todo lo que huelga en contrario, lejos mil leguas. Vanidad de vanidad¹. Le agradezco las hojitas, pero no me mande usted más.

Natividad² hace tiempo que no me escribe. Abrácela por mí, y a usted su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

493. ¹ Ecl 1,2.

² Natividad (Isabel Gálvez).

494

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 4 de agosto de 1901

Carta de pésame a la M. Purísima con motivo de la muerte de su madre.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 4 de agosto de 1901.

Muy querida M. Purísima: He tenido mucho sentimiento con la muerte de su buena madre (q.e.p.d.). ¡Pobrecita!, como bien ha sufrido, tal será el premio; ahora todo se lo habrá encontrado por allá. Pero asombra los conocidos que van desapareciendo; ya casi no quedan, y nosotras vamos quedando muy en primera fila.

Yo de mí me asusto, ¡y con tan poco que poder presentar al Señor manejando tesoros tan preciosos! Pida usted al Señor que me haga ya cuerda y trabaje de veras en conseguir lo que jamás he de perder, que es lo que le digo a Mártires; pero esta voluntad rebelde no quiere más que gozar aquí y allí, siendo cosas tan contrarias. Si nos conociésemos, sabríamos sólidamente elegir y dejarnos de patrañas, pero sabemos muy bien hablar y poco practicar; por eso se nos va la vida como al soldado pintado en actitud de batalla, que parece que va a hacer mucho y no hace nada.

El Señor tenga misericordia y nos dé una solidísima humildad y un verdadero conocimiento de nuestra «nulla»¹ para que le podamos desligar las manos y nos conceda cuanto necesitamos, o sea, su amor y gracia, que con esto nos basta².

Abraza a usted con esas Madres y Hermanas, y hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

494. ¹ «nulla»: nada.

² San Ignacio de Loyola, EE [234].

495

A LA M. MARÍA DE JESÚS. Córdoba

Roma, 20 de agosto de 1901

Carta de pésame con motivo de la muerte de doña Angustias Malagón. Esta señora fue madre de tres Esclavas (MM. María de Jesús, María de San José e Inmaculada); aún tuvo una cuarta hija religiosa en otro Instituto. Las alternativas en la amistad de doña Angustias con las Esclavas no hicieron nunca olvidar a la M. Sagrado Corazón sus verdaderas virtudes.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de Jesús.

Muy amada Madre en Jesús: He sabido su pena, pues la tendrá como es natural, aunque muy conforme a la voluntad de Aquel que todo lo hace sin pero. Bendito sea, ¡y en qué día tan hermoso se la llevó! No podía ser por menos, habiendo sido ella tan buena para con Él y habiéndole dado con tanta generosidad cuatro pedazos de su Corazón. Verdad es que de todo esto el autor fue El, pues la criatura, ¿qué puede hacer de bueno?; mas como Él premia sus propios dones, por esto ha sido tan generoso para con su virtuosa madre (q.e.p.d.). Mas no por esto la dejaré de encomendar a Dios, que la balanza del santuario es muy justa y a nuestra miserable carne se le pega mucho polvillo. Que ésta sea también para San José; haga usted por enviársela. Aunque no, pobrecita, le escribiré. Animémonos a ser buenas, que pronto nos llega. Le envío esa hojita, que le ha de gustar.

A la M. Superiora y a todas, especialmente a la enferma, que no la olvido un momento, y a usted la abraza su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Hoy, 20.

496

A LA M. INMACULADA. Sevilla

Roma, 25 de agosto de 1901

Carta de pésame que repite las ideas expresadas en la carta a la M. María de Jesús.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 25 de agosto de 1901.

Muy amada en Jesús M. Inmaculada: ¡En qué tristes circunstancias le escribo! Mas de mucho consuelo a la vez; por la señal de predestinada que ha tenido su buena mamá (q.e.p.d.): ¡morir el día de la Asunción!, ¿qué más prueba de que Dios nuestro Señor la ha premiado el sacrificio que le hizo de sus cuatro hijas? Dichosa ella, cuán contenta estará ahora de haber sido tan generosa para con Dios y de todo lo bueno, que no fue poco lo que hizo en toda su vida. Yo la creo en buen lugar, pero no por esto dejo de encomendarla a Dios.

Yo, aunque no escribo, no olvido a usted ni a ninguna de esa casa, y con suma alegría preguntaba y oía a la M. Superiora hablar de cada una de ustedes. Pueden ustedes tener la gran seguridad que no ruego una vez que no las tenga delante, pues parece que cuanto más vieja más se me aumenta la memoria. En cambio, la vista me ha flaqueado, pero con las gafas lo paso bien. Aquí estamos muchas ya con ojos dobles.

Abrace por mí a la M. Superiora y a todas esas Madres y Hermanas; diga usted a Rita que la recuerdo muy bien, y a usted la quiere como siempre, y es muy suya en Jesús, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E. C. J.

497

A SU HERMANA. Madrid

Roma, finales de agosto de 1901

Por este tiempo, las Esclavas de Roma vivían en una casa alquilada, contigua a la iglesia llamada «San Lorenzino». Era totalmente insuficiente para las necesidades de la comunidad, sobre todo desde que, en 1894, se estableció el noviciado. Durante años se buscó un edificio adecuado, pero no era fácil aunar las exigencias del Instituto con sus posibilidades económicas.

En el verano de 1901 estuvo a punto de cerrarse el trato sobre una casa de la Vía XX Settembre; pero, de momento, la M. Pilar y sus Asistentes respondieron negativamente a la propuesta de la superiora de Roma.

En tal situación estaban cuando la M. Sagrado Corazón escribió esta carta a su hermana.

El tercer párrafo alude a algunas decisiones de gobierno de la M. Pilar: en 1900 había nombrado instructora de tercera probación a la M. Filomena Goiri, y en este mismo verano de 1901, maestra de novicias a la M. Lutgarda. La M. Purísima, hasta entonces instructora, maestra y superiora de la casa de Madrid, pasó como superiora a Burgos (seguía siendo Asistente general). Era evidente que la M. Pilar, que parecía ya vencida por la oposición constante de sus consejeras, sacaba fuerzas de flaqueza y se atrevía a luchar de frente contra aquella oposición casi irracional.

La M. Sagrado Corazón la alaba por esta cadena de decisiones.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) más un trozo de papel (10 x 7,5 cms.) escritos por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Me ruegan que yo escriba también sobre la casa de Sta. Susana. Yo no lo creo preciso, porque con lo que dicen a usted de su parte y de las personas en quien usted y a todas merecen confianza, y deseo que usted tendrá, basta y sobra; pero, en fin, allá van dos letras.

La casa parece la más acomodada de las que hasta ahora se han visto, además de las muchas ventajas que parece tener anejas, si pudiesen lograrse, que las creen muy factibles. La cuestión del dinero también aquí la allanan. Usted verá. Sacrificio, me parece a mí que se merece por todos los conceptos. El aire, que aquí tanto se mira, no puede ser mejor. La azotea que tiene alrededor, sin vistas a la calle, tiene el mismo panorama de la casa de Ventiroglio o la de S. Silvestre: se ve la puerta de S. Pedro in Vaticano. Otra hay aún más alta, pero no tiene aún escalera para subir a ella: ¿desde allí qué será? Ojalá la pudiese usted ver.

De todos los cambios me alegro mucho, mucho, por el bien del alma de las interesadas. Yo pido a Dios que la ilumine a usted y siga usted haciendo de pies cabezas y de cabezas pies; esto le es muy grato al Señor, porque, como le gusta tanto la humildad y a la honra tanto se pega lo contrario, en haciendo estos cambios se curan los malos Vesabios. Y esto no sólo en las superiores, sino en las Asistentes, etc. Además, se reconocen súbditas de una superiora mayor, pues a veces parecen demostrar no lo son de nadie, y que sólo trabajan por sí y reciben los aplausos como merecidos por sus fuerzas y no como es en sí, que se los da el Instituto a que pertenecen.

En fin yo no pido más que luz.

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E. C. J.

A mí vinieron como espantadas, y yo les dije «¿y qué?», y las apacigué¹.

497. ¹ Se refiere a algunas religiosas de la comunidad de Roma, que, por su antigüedad o experiencia, podrían calibrar la importancia de aquellos cambios.

498

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 8 de septiembre de 1901

La M. Sagrado Corazón mostró su extraordinario interés por la casa de Roma escribiendo no sólo a la M. Pilar, sino a dos de las Asistentes generales. La comparación entre las cartas a la M. Purísima y a la M. María de la Cruz manifiesta la capacidad que tenía la Santa para adaptarse al modo de ser de las diferentes personas.

Esta carta, dirigida a la M. Purísima, es un escrito conciso, en el que sin sobrar ni faltar ninguna palabra, la M. Sagrado Corazón expone su parecer sobre el negocio.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Mi amada Madre en Jesús: Estas Madres, al saber el desenlace desfavorable de la casa últimamente propuesta¹, vuelven los ojos a mí, como Mardoqueo a Ester (ojalá me pareciese), y que yo me presente a ustedes como ella a Asuero para que se rompa el decreto de muerte².

No me lo han dicho, pero bien me lo han significado, y aunque yo me quedé al principio muy indiferente (sin dejar interiormente de sentirlo, porque se pierde cosa buena de verdad, me parece a mí), después al día siguiente, reflexionando, pensé: «¿por qué no secundar sus

deseos?», y por cerciorarme fui después de la bendición ayer a la M. Superiora y le consulté sencillamente si le parecía que con las que ella iba a escribir a ustedes (porque el día antes lo dijo) les ponía yo unos renglones. La alegría la inundó y dijo: «sí, sí y dígales usted todo lo bueno del negocio», lo que no hago porque ustedes lo saben.

Ya está cumplida mi misión; ahora la Virgen bendita que hoy celebramos inspire a ustedes lo que sea más gloria de su Hijo, que es lo que buscamos, y si es su voluntad, que haga resucitar al muerto.

Abraza a usted con esas Madres y Hermanas, cuya sierva que la ama

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

498. ¹ La casa de que aquí habla la Santa no es la de Vía Piave, sino la de XX Settembre, contigua a la iglesia de Santa Susana.

² Cf. Est 4.

499

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 8 de septiembre de 1901

Al escribir a la M. María de la Cruz sobre el mismo asunto de la carta anterior, la M. Sagrado Corazón se explaya en la redacción: cuenta sus dudas, la lucha interior que ha sostenido antes de decidirse a escribir e incluso antes de hablarle a la superiora de Roma, y pone en estilo directo su conversación con ésta... Como en la carta a la M. Purísima, termina con una alusión a la fiesta de la Natividad, pero expresándose con palabras más familiares: «Pues a escribir -dije para mí- mañana, por las manecitas de la querida Bambina».

Original autógrafo: una hoja (21 x 14,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Muy amada Madre en Jesús: El no de la última casa propuesta ha consternado a estas Madres que andan en el negocio. En seguida volvieron los ojos a mí, pero yo las oí sin perturbación, ni por la negativa ni por su gran pena; ésta la veía muy natural.

Sin acordarme más de la cosa, y rehuyendo hablar ni que me hablasen, pasó el viernes, que fue el día fatal, y la mañana de ayer sábado, pero por la tarde la conciencia me dice: «aquí estoy yo», y sin saber cómo, con intranquilidad. «¿Por qué siquiera no las consuelo escribiendo dos letras?» «Mas ¿para qué?» -decía yo- «ya siendo cosa resuelta». «¿Temas la humillación del segundo no? ¡Cuántas humillaciones ha sufrido por ti el que se ha de dar gloria en este negocio! Si dicen de nuevo no, el mérito lo tienes como hecho». La lucha crecía, y para tranquilizarme pensé: «Si aún no ha escrito la M. Superiora, como dijo que lo iba a hacer, yo les pondré unas letrillas a ustedes si a la Madre parece, sin decirle lo que por mí pasa». Cuando salimos de la bendición fui a su cuarto, y le dije que si le parecía, si aún no había enviado las cartas, que yo escribiese a ustedes. Vio el cielo abierto: «sí, sí, escriba usted», y comenzó a encarecerme lo provechoso del negocio, etc., que no se había presentado otro igual, que el dinero se podía facilitar por Propaganda¹ para no perder tanto por el cambio, etc. «Pues a escribir --dije para mí- mañana, por las manecitas de la querida Bambina»². Y ya está, y yo muy contenta, abrazando a usted y a estas Hermanas, especialmente a la enferma,

M.^a del Sagrado Corazón.
E.C.J.

Hoy, 8 de septiembre.

499. ¹ Congregación de Propaganda Fide.

² Se refiere a la fiesta de la Natividad de María (8 de septiembre, fecha de esta carta).

500

A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 29 de septiembre de 1901

Rafaela Porras Molina era la hija mayor de Francisco Porras Ayllón, hermano de las Fundadoras. Tendría entonces poco más de treinta años, pero ya era madre de una familia numerosa, razón por la cual no tenía tiempo para escribir muchas cartas. Parece claro que por este tiempo había dejado la correspondencia con su tía, hasta el punto de que ésta piensa que le va a sorprender una carta suya. Sin embargo, el cariño era constante y mutuo.

Original autógrafo: una hoja doble (20 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, septiembre 29, de 1901.

Mi querida sobrina: Te sorprenderá ver mi letra, pero le escribo a tu padre y me ha dado deseo de Ponerte unos renglones.

Ya si te viera no te conocería, pero puedo asegurarte que te conservo mucho cariño y recuerdo tus cosas de cuando pequeñita como si las viese. ¡Y ya qué mudado está todo! Esta es la vida, todo pasa y desaparece como una sombra.

Sé que Dios te bendice dándote unos niños muy hermosos, y que tú le correspondes a tan gran beneficio educándolos muy bien y esclavizándote por ellos. Ese es tu deber, hija mía, pues para eso te los ha dado Dios.

No te pido que me escribas, pero si lo haces, háblame de ellos en particular y hoy dales un beso por mí. Hazme el favor de dar a tu padre la adjunta en su mano.

Alfonso¹, que tenga ésta por suya, que también lo recuerdo de cuando era pequeño y ahora muchas veces, y pido por él como me encargó cuando lo vi en Madrid. Él y tú hacédle una visita al Santísimo Cristo por mí.

Da mis afectos cariñosos a Rosarito, tu hermana, y a toda la familia, y tú recibe un abrazo muy afectuoso de tu tía

Rafaela.

Vía S. Lorenzo ai Monti, 16-A. Esta es la dirección mía.

Si me escribes, dime cómo está tío Luis. Esas estampas para tus hijos mayores.

500. ¹ Alfonso Porras Molina, hermano de la destinataria.

501

AL P. ALEJANDRO MANCINI, S.I. Roma

Roma, octubre de 1901 (entre el 8 y el 10)

La comunidad de Roma hizo ese año los Ejercicios en octubre, comenzando el día 1. Los dirigió el P. Mancini. El último día escribía la M. Sagrado Corazón una especie de reforma en la que destacaban el punto primero («Abandonarme enteramente en las manos de Dios sobre el estado en que me encuentro ...») y el quinto («Desechar la tentación de que las cosas no van bien y que de otro podrían ir mejor ...»). Detrás de este apunte escribía al P. Mancini la nota que transcribimos.

Copia autenticada por Joaquina Ripalda, A.C.I.

JHS

R. P. Alejandro Mancini.

Roma, octubre de 1901.

Padre mío en Cristo: Esta meditación última me ha despabilado de mi letargo. No quiero yo descansar, sino pelear, y de veras, con mi amor propio, que me lo ha hecho V. R. ver bastante robusto. Lo quiero disecar. V. R. es quien sabe a mí medicarme y ahora parece que V. R. está descuidado.

Mano a la obra, Padre, y siga V. R. con su gran paciencia hacia esta criatura tan imperfecta. Mi mal está en mi juicio propio, ¡cómo mataré yo este enemigo tan terrible!

Mi espíritu está pronto y quiere de corazón, pero mi carne flaca¹. Dios nuestro Señor me ayudará.

Yo quiero...²

501. ¹ Cf. Mt 26,41; Mc 14,38.

² No termina.

502

A SU HERMANA. Madrid

Roma, noviembre de 1901 (después el 12)

A propósito de la salud de dos jóvenes religiosas, la M. Sagrado Corazón alude aquí de nuevo a las cualidades de la M. Patrocinio como maestra de novicias. «Hay santísima intención, pero es la suya propia y no la del espíritu del Instituto». La apreciación de la M. Sagrado Corazón, que tal vez podría considerarse un tanto exagerada, está confirmada por algunas otras religiosas. Escribe la M. Julia Hernández (era consultora de la casa): «Berchmans -era ayudante de la M. Patrocinio - tiene poca paciencia con las novicias, las trata duramente..., hasta exteriormente se les conoce, pues Paula ha adelgazado mucho, Cecilia se ve muy a menudo con los ojos de haber llorado y a Blanca la tiene atontada; por la menor cosa les echa unas riñas y las despide de su cuarto ...» (carta a la M. Pilar, 12 de septiembre de 1900). A la luz de este testimonio, no parece descaminada la opinión que la M. Sagrado Corazón expresa en esta carta: «Ya no es sólo perjudicial la mayor -la superiora-, sino las otras dos que le siguen -asistente y ayudante de la maestra de novicias- adolecen de sus mismas flaquezas».

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todos sus lados.

Mi querida hermana: Ya sabrá usted el fallo de Leonor¹, y lo que temo es que no sea la última.

Otra, Paula², la veo sospechosa. Hace tiempo que supliqué la cuidasen un poquito: lágrimas me costó el recibimiento que me hicieron; pero lo doy por bien empleado porque al fin conseguí un poco, y está mejor.

Yo con pena se lo digo a usted por si es antipatía, y por no agravarle su carga; como no se le ponga remedio capital a esta casa, yo veo la cosa mal. Y ya no es sólo perjudicial la mayor, sino las otras dos que le siguen adolecen de sus mismas flaquezas, que sin apariencia están haciendo lo que la polilla.

Hay santísima intención, pero es la suya propia y no la del espíritu del Instituto. Crea usted que no es la casa ni los alimentos, es el espíritu de cobardía y de pusilanimidad de la mayor, que aprieta los corazones sin dejarlos respirar. Y cuanto le diga a usted es perdido, porque no lo entiende. Si usted por un lado viera, crea que pensaría como yo. Las Hermanas son muy buenas y muy dóciles, no quieren disgustar a quien tiene el lugar de Dios, se comprimen, y de ahí las enfermedades. Ni en recreación ya les permite esa necesidad que tiene la juventud de espaciarse entre sí. Y si alguna vez la naturaleza brota en algún desahogo natural, pero no malo, que hay que tolerar y hacer la vista gorda, lo castiga tanto y tan sensiblemente y tan insensiblemente, que las pone como mudas y sin saber qué hacer; mejor dicho haciendo mil ridiculeces, y consumiéndose por dentro.

Ella ve la muerte de la casa y sufre, pero no puede hacer nada porque, sin culpa suya, Dios nuestro Señor no le ha dado lo que necesita para una casa de las circunstancias de ésta. No sabe usted cuánto yo lo pienso delante de Dios; y ya sabe usted que por más que hago no puedo verlo de otra manera, pues siempre le digo lo mismo. Y mire usted que ruego con todo mi corazón para que Dios nuestro Señor lo remedie, sin yo tener que hablar, pero como no lo hace, me creo obligada.

Yo no tengo inconveniente que usted lo comunique a las Asistentes y ni tampoco si usted quiere que yo se lo escriba. Yo no lo hago, porque como no estoy al cabo de las cosas, temo si no será prudente. Yo creo que cuando aquí se dé en la tecla, como en la de Bilbao, que estaba así como ésta, muerta, pero no con enfermas, empieza a florecer como ésa³.

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

502. ¹ Leonor Escribano y Cabello se puso enferma ese año, pero no murió hasta 1911.

² Paula Gambini no murió hasta 1907, pero en toda su vida religiosa adoleció de una salud muy delicada.

³ Compara la situación de la casa de Roma con la de Bilbao antes del superiorato de María del Carmen Aranda. Efectivamente, el gobierno de María del Carmen, prolongado a lo largo de diez años, transformó la casa.

En los párrafos siguientes alude la M. Sagrado Corazón a la muerte de una joven religiosa que había pertenecido a la comunidad de Roma. El recuerdo de sus virtudes le hace tocar el tema, tan frecuente en ella, del paso de los años y el aprovechamiento en la vida espiritual.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Muy amada en Jesús Madre: Se acerca su fiesta, ¿qué le desearé yo y qué pediré para usted? Lo mismito que para mí, que la santísima Virgen le alcance de su Hijo que haga a usted una perfecta esclava suya. Encierra mucho este nombre. Yo puedo asegurarle que lo llevo con vergüenza, y leo y releo en el P. La Puente el punto de la meditación que trata de las palabras de la Virgen – «Ecce Ancilla Domini» - y me eriza el vello la cuenta que me espera, aunque se me exige mucho menos, como es natural: según mi pequeñez.

¡Cómo se nos fue la M. Mercedes! (q.e.p.d.)¹. Si está en el purgatorio creo que saldrá pronto, porque era muy humilde y sincera y llevaba hasta con alegría, que es más que paciencia, tal cual lo había hecho el Señor, y se rendía sumisa a la divina voluntad.

Crea, Madre, que a mí me da no sé qué compararme a almas tan hermosas; pídale usted a nuestro Señor que ya comience a imitarlas, que el tiempo corre y la bolsa está muy vacía de la preciosa moneda con que se franquean las puertas del cielo.

A todas esas Madres y Hermanas, que les pago sus cartas dándoles parte en mis tibias oraciones., que ellas no me olviden en caridad y me den un poquito de más aguinaldo en las próximas Navidades; ni usted tampoco, y abrazándolas, es de todas como siempre su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús

E.C.J.

503. ¹ Mercedes Oraa, religiosa de primeros votos, falleció en Madrid el 23 de noviembre de ese año.

504

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 12 de enero de 1902

En los primeros párrafos habla la santa de la muerte y enfermedades de diversos familiares. En los párrafos centrales alude a la adquisición de una casa para vivienda de la comunidad. pero el asunto realmente importante en esta carta es el de las relaciones de la M. Pilar con sus Asistentes: «Lo de las señoras me preocupa, y me hace encomendarlo muchísimo a Dios. Esa situación es terrible», dice. Realmente era lamentable el estado del consejo generalicio. Así lo había descrito la M. Pilar en una carta escrita a su hermana el día 7 de enero: «Aquí vamos caminando como se puede y no como se debiera. Las cuatro señoras, unidas y contrariadas; yo, sintiéndolo en el alma y sin poder dejar de hacerlo; y ésta es la verdad. El Señor nos amparará, que para lo que se espera en España no dificulta poco el no concordar, pues nada se prepara para prevenir el caso de expulsión».

El ambiente político estaba muy de acuerdo con la situación de crisis del gobierno del Instituto. En España estaba acabando la regencia de María Cristina de Habsburgo; en el Instituto, las Asistentes hace tiempo enviaban sus informes al cardenal Vives, tratando de que fuera destituida la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 12 de enero de 1902

Mi querida hermana: He recibido tres direcciones de usted. ¡Pobrecita Pilar!¹, aunque dichosa, que ha muerto muy bien. Yo la he sentido por amor y gratitud, que la pobrecita nos sirvió cuando la necesitamos. En cuanto recibí la tarjeta le escribí a Rafaela².

¡Ojalá nuestro hermano tenga tan buena muerte! Esta criatura es un peso. Yo espero del Señor un milagro, pues menos no se necesita, conociéndolo. ¡Catorce años que no se ha confesado!

Por fin, parece ser la voluntad de Dios la Villa³. Es aquello hermoso y se podía hacer cosa estupenda, como dicen aquí, con un puñado de millones. Si lo quiere Dios, se hará, y si no Él dará después.

Mas usted, que sabe que yo no entiendo de negocios, ¿por qué no dice usted a la Madre que no haga mención de mí? A mí me parece que yo soy más a propósito para trabajar materialmente que para ver y dar pareceres. Si Dios me quiere desconocida, ¿a qué hacer papel alguno?

Lo de las señoras me preocupa, y me hace encomendarlo muchísimo a Dios. Esa situación es terrible. Mas lo que a mí me extraña, que no lo puedo comprender, ¿cómo antes que doña Leandra⁴ conviviese con ellas eran uña y carne, y ahora ha habido ese cambio tan grande? Este es un grande enigma que yo pido al Señor lo descifre.

Yo veo, si el Señor no lo remedia, otro nuevo desconcierto aún, escandaloso como el otro, y éste sería más sensible por ser el segundo. Usted tiene experiencia y conoce los sujetos, sacrifíquese por la paz cediendo con suavidad y ganándoles los corazones para vivir unidas en la caridad de Cristo. De otra manera, por lo fuerte, no adelanta usted nada, porque la humildad no nos sobra a ninguna y cada día la situación se hace más difícil y ya se apercibe mucho al exterior. Yo no sé qué diera por verla aligerada de tantas ocupaciones, mas es defecto de familia que todo queremos hacerlo por nosotros mismos y no nos fiamos de nadie.

Yo hablo a casi ciegas. Si en algo le disgusto, no lo tome usted como tal; es interés de su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

504. ¹ Pilar García Ayllón, prima materna de las dos Fundadoras.

² Rafaela García Ayllón, hermana de la anterior.

³ Se trata de la «Villa Spithover», adonde se trasladó la comunidad en la primavera de aquel año.

⁴ Leandra era uno de los nombres de la M. Pilar, y con él se la nombraba en aquellas cartas cuyo contenido debía velarse de alguna manera.

505

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 28 de enero de 1902

Aparte de los párrafos iniciales, dedicados a antiguos conocidos y familiares, toda la carta de la M. Sagrado Corazón está centrada en el problema fundamental de la M. Pilar en este momento. La Santa no tenía noticias muy detalladas de lo que iba ocurriendo, pero su intuición la llevaba muy lejos: «... presiento

que no andan bien las cosas. Yo lo siento por la Congregación, pues si no hay unión no hay fuerza ... » Exponía nuevos datos sobre el estado de la casa y las personas de Roma, y terminaba con un párrafo muy lúcido, que era válido para la situación en general, y para las dos Fundadoras en particular: «... Yo pido al Señor, y con gran confianza, que todo lo torcido lo enderece, y a todas las torcidas nos enderece para mayor gloria suya y bien de su obra; y a las que tenga destinadas para sufrir, les dé fortaleza y cumplan su misión a mayor gloria suya ... »

Original autógrafo: tres hojas (20,5 x 13 cms.) más un trozo de papel (8 x 13 cms.) escritos por todas sus caras.

JHS

Roma, 28 de enero de 1902.

Mi querida hermana: Recibí las tres de usted: una solo el sobre puesto por usted y la tarjeta postal y la carta en la que me anunciaba usted la muerte de la pobrecita de la prima (q.e.p.d.) y ayer otra anunciando la gravedad de don Manuel¹. ¡Pobrecito!, más yo no pido para él más que lo que le convenga, porque quizás le estará mejor que se vaya al cielo, pues ya para él la vida sería un martirio con esa clase de enfermedad y sin medios para sostenerla ¡y con ochenta y cuatro años! Premio grande me parece que le dará el Señor, pues aunque haya tenido sus flaquezas, ha trabajado bien por su gloria y por el bien de las almas. ¡Qué poco le parecerá ahora y cómo desearía haber hecho y sufrido más!

Yo le escribí para el 1.º y le recomendaba a Frasquito: ¡ésta sí que es pena! Y yo no veo más que un milagro. Yo espero que el Señor lo hará. Ojalá le mandase un aviso que le abriese bien los ojos, sin perjuicio de ninguna alma.

Yo sé poco de lo que pasa porque no pregunto, mas por algunos indicios y por lo que usted me indica, presiento que no andan bien las cosas. Yo lo siento por la Congregación, pues si no hay unión no hay fuerza; mas si el Señor por este medio quiere cimentarla, no hay más que tener paciencia y esperar la hora de Dios.

Yo eso pienso de esta casa, que cada día la veo más caída en cuanto a que tenga vida; y la actitud de las cabezas para este fin, de mal en peor, siendo buenas como son, y en esto también veo misterio, y así, no sabiendo en qué está, digo: «Señor, tú que todo lo ves y lo puedes, remédialo cuando sea tu voluntad». La actitud de la principal² es darse tono para hacerse respetar y desconfiar de los de dentro y de fuera, que no sosiega. Su intención, bonísima, pero mata la vida que dan a la casa los de dentro y los de fuera, sabiendo usar de entrambos como se ha hecho siempre. Pero esto ella no lo entiende y es gana que nadie se lo diga.

Desde que vino está malísima y desde algún tiempo incapaz, ya casi paralítica y la cara desfigurada como de tanto padecer; que da gran compasión. Y lo peor que está gruesísima, y como es tan mujerona no se le puede transportar en una silla, sino la pobre a la rastra va siempre. Ya no sólo le duelen las piernas, sino toda la espina y dice que hasta los oídos le llegan los dolores. Veremos en la Villa si se alivia: ella tiene esperanzas, y ojalá así sea si conviene.

Julia tampoco está fuerte³. Tiene hace tiempo un tumor en la garganta, pero dicen no es de mal género. Está seca. Y su manera de tratar y obrar, parecida a la mayor, como es natural. Si un par de años hubiese estado al lado de quien la hubiese enseñado, sería otra cosa.

No anime usted mucho a gastar, que no se escasea. Y es en cosas baladí.

No quise decir nada, pero estuve movida por haberle escrito, que Berchmans⁴ hubiese quedado por un par de años en Zaragoza. Deseando estaba de salir, y yo creo que su alma y la

Congregación hubiesen ganado mucho. Tiene también mucho aire en la cabeza, y en Zaragoza se le hubiese salido porque allí se trabaja a la ley. Yo temo que Madrid le haga mucho daño conociendo sus inclinaciones, que son por lo grande en algunas cosas, y perjudiciales. Usted la conoce mejor.

De mucho estaré engañada porque hablo de bulto, pero como usted para obrar se irá con pies de plomo, no me pesa. Yo pido al Señor, y con gran confianza, que todo lo torcido lo enderece y a todas las torcidas nos enderece para mayor gloria suya y bien de su obra; y a las que tenga destinadas para sufrir, les dé fortaleza y cumplan su misión a mayor gloria suya, y así todo resultará en bien.

Abraza a esas Madres y a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Si le parece, no se dé usted por entendida de lo que le digo de las dos enfermas. Temen que se lleve usted a la M. Superiora, si lo sabe.

Leonor está mejor, pero no bien⁵. Margarita igual, pero para tirar largo⁶.

Todas contentísimas ahora con la mudanza.

Creo que debía usted encargar que le tengan atenciones al P. Mancini. ¡Qué perlas son las que ha enviado!

505. ¹ Don Manuel Jurado.

² La superiora, M. Patrocinio.

³ Julia (Adela Hernández).

⁴ María de Berchnans (Concepción Madinabeitia).

⁵ Leonor Escribano.

⁶ Margarita de San Luis (Elvira Pérez Almoina).

506

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, abril de 1902 (finales)

En su carta a la M. María de la Cruz hace la M. Sagrado Corazón un comentario sobre la nueva vivienda de la comunidad de Roma. La Villa Spithover era muy alegre y tenía, sobre todo, el atractivo de ser una especie de atalaya desde la que se divisaban todas las cúpulas de Roma.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Mi querida Madre en Jesús: El Niño diga a usted todo lo que yo le deseo en su día.

Es la última vez que va, si viene otra vez. Ahora no sé cómo ha escapado porque se encontraba muy bien en la Villa. Conmigo, así así, creo; quizás me engañe, le da pena de dejarme: dice que le gusta estar con los pobrecitos de todo, como soy yo.

De veras, Madre, que estoy pobre, pobre, y ya talludita en años; si no fuera porque confío en su misericordia, no sé.

Esto, muy alegre que es para alabar a Dios. Bendito sea. Desde mi cuarto veo todas las principales cúpulas de las iglesias de Roma. De algunas, como San Pedro y San Ignacio, casi toda la fachada.

Escribí a la M. M.^a de Jesús cuando murió su madre (q. e.p.d.); se habrá perdido la carta. Lo principal hice, que fue encomendarla.

De la M. Encarnación sé que está lo mismo.

Nuestras enfermas: la M. Superiora¹ ha estado varios meses ya casi paralítica; ahora está algo mejor, pero mal; veremos si se alivia. Margarita² sigue su curso, pero para tirar aún; la sostiene su genio enérgico. Leonor³ no está peor, pero no bien, y M.^a de Jesús⁴ se va amomando, veremos en qué queda.

Esta vida es una mezcla de dolores y gozos. Así lo dispone el Señor para que no nos apeguemos a ella. Él quiera que nos aprovechemos de todo según su voluntad, y que unida a ella dé su último aliento la que en Jesús la abraza, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Memorias a Natividad, ¿qué le ha pasado en esa mano?⁵

506. ¹ M. Patrocinio.

² M. Margarita de San Luis (Elvira Pérez: Almoína).

³ Leonor Escribano.

⁴ María del Niño Jesús (Angela Giovenale).

⁵ Isabel Gálvez.

507

A SU HERMANA. Madrid

Roma, 1 de junio de 1902

El 10 de mayo escribía la M. Pilar a su hermana: «Hace tiempo que Dios nuestro Señor me ha dado a conocer lo injusta que fui ... » Aunque en cartas anteriores, tanto a la M. Sagrado Corazón como a otras personas, había manifestado la M. Pilar la contrición por su conducta pasada, su carta del 10 de mayo fue, como si dijéramos, expresión oficial de su arrepentimiento.

No conservamos la carta de la Santa en respuesta a ésa del 10 de mayo; debió de escribir en seguida, porque se le pedía algo tan connatural a ella como el perdón. Pero días después escribe esta otra carta, la que ahora transcribimos, en la que pide encarecidamente a su hermana que «no remueva, ni aun de palabra, menos de hechos, nada» en orden a rehabilitarla en opinión del Instituto. «... Yo no quisiera que usted se ocupase en volver por mí ni nada, sino que hiciese usted el gran sacrificio, sin apariencia, de someterse de lleno a la voluntad de las Asistentes y hacer por reconciliar su benevolencia ... » Estaban en juego los intereses del Instituto; las dos Fundadoras se disponían a empeñar su honra y su vida por defenderlos; en este momento, unidas las dos.

Original autógrafo: dos hojas (20,5 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Ya le ha mandado la M. Superiora alguna música a Rosario¹; yo no le he escrito porque no puedo. Si usted quiere decírselo, por esto se lo hago saber. Un libro

que hay ahí impreso del P. Gimeno tiene muchas cosas que llenarían su deseo, y no creo que cueste mucho. Si lo supiese, quizás lo compraría.

He olvidado decir a usted, y lo creo necesario, que sea usted cauta en lo que le habla a M.^a de Jesús, San José y Paz, etcétera, porque como éstas creen que yo recibo sus cartas cerradas, me manifiestan que usted les cuenta sus penas y muestran pena, y no lo creo discreto que quien las lee antes que yo sepa esto². Fíese usted de poquísimas en sus confianzas íntimas, que unos por sencillos, otros por demasiado prudentes, otros porque se creen humillados y todos porque Dios lo permite para santificación, sin querer, hacen daño.

Otra cosa olvidé decirle y la creo importantísima: que respecto de mí, no remueva, ni aun de palabra, menos de hechos, nada para devolverme lo que usted cree que me ha quitado. Todo esto debe usted dejarlo en un perfecto olvido, por lo menos por ahora: primero, porque no es necesario; segundo, porque perjudicaría a la Congregación, que no está más que para sostenerla como a un enfermo muy grave, con muchísima paciencia y fortaleza. Mucho menos respecto a esta casa conmigo, que están las superiores como con usted las Asistentes. Sin malicia, permitiéndolo nuestro Señor, los promotores de todo esto, estoy convencida, son los instrumentos de que Dios nuestro Señor se valió para crear el Instituto y los mismos que lo sostienen; y así, es cosa tan grave, no hay más que tener muchísima paciencia, y usted, en todo lo que pueda, ceder; y yo sufrir hasta la muerte, si así lo quiere el Señor.

Por eso yo no quisiera que usted se ocupase en volver por mí ni nada, sino que hiciese usted el gran sacrificio, sin apariencia, de someterse de lleno a la voluntad de las Asistentes, y hacer por reconciliar su benevolencia, que apareciese como si todo hubiese ya desaparecido, porque de otra manera, ni usted puede gobernar ni menos soportar la situación. Haga usted por vivir con ellas como cuando era usted Asistente, que tan unidas le estaban. Yo he estado mo-³.

507. ¹ Rosario Vilallonga.

² María de Jesús y María de San José (Luisa y Concepción Gracia y Malagón) y María de la Paz (Pilar Rodríguez-Carretero) eran, entre otras, las antiguas del Instituto, aquellas religiosas de la primera hora de cuya fidelidad nunca dudó la M. Pilar.

³ No termina.

508

A SU HERMANO, FRANCISCO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 1 de octubre de 1902

Poco tiempo antes se había declarado la grave enfermedad de la que había de morir «Frasquito» un año más tarde. De momento, sin embargo, y después de una operación, el mal parecía detenido. «Ya he dado muchas gracias al Señor por el favor tan grande que nos ha dispensado ... », dice la M. Sagrado Corazón.

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 1 de octubre de 1902.

Mi querido hermano Frasquito: Ya he dado muchas gracias al Señor por el favor tan grande que nos ha dispensado dándote la salud, pues este gran favor lo recibo yo como mío propio, ¿y cómo no?

Tú no lo olvides, y corresponde al Señor como se merece, dándole lo que tan de justicia te pide, pues como es justo, si no ve en ti noble correspondencia, puede enviarte un castigo mayor, pues de su santa mano dependemos.

Llega tu día, y este año aún con más alegría te felicito y tomo parte en la que tus hijos y tu corona de angelitos, como dicen que son tus nietos, tendrán. Nuestro Señor os la dé muy completa y por muchos años, si así es su voluntad.

Adiós, querido hermano, te abraza, y a esos queridos sobrinos, tu hermana que mucho te quiere

Rafaela.

No puedo hoy más que decirte: que gracias a Dios por lo bien que has salido de la operación, felicitarte con todo mi corazón y abraza también a ti, a nuestro hermano Ramón y a tus hijos tu

Hermana¹.

508. ¹ La posdata es autógrafa de la M. Pilar.

509

A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 30 de noviembre de 1902

Comentarios sobre la enfermedad de Francisco, padre de la destinataria. La Santa se conmueve por la rápida reaparición del mal, aunque realmente ve en esta enfermedad «una gran misericordia» de Dios para con su hermano.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, noviembre 30, de 1902.

Mi querida sobrina: Te agradezco tu carta y los renglones de Alfonso¹. Me alegro que tengas unos niños tan bonitos y tan buenos; por todos vosotros pido yo siempre, y de hace algún tiempo por la salud de tu marido, que creo no es satisfactoria. Lo siento, porque lo quiero y porque sé que para ti y tus hijos es excelente. Siempre fue buenísimo, gracias a Dios que no ha cambiado, ni espero cambiará jamás. Espero que tú le corresponderás.

Ya puedes pensar cuánto me apena lo que a todos tanto nos apena, mas yo, cuanto más difícil parece lo que tanto deseamos, más crece mi confianza de que nuestro Señor no ha de dejar de concedernos lo que tanto le pedimos.

Ahora esperaba yo, al hacerse la operación, en caso tan apretado, que algo se conseguiría; pero nada, lo mismo siempre. ¡Qué pena! ¡Y qué enfermedad! Aunque yo la creo una gran misericordia del Señor y quizás además del padecer, la grande humillación quizás le haga

volver los ojos al que únicamente lo podrá fortalecer y consolar y que tan olvidado lo tiene. Aunque yo creo que más que olvido de Dios, es que le cuesta humillarse en el acto de la confesión. El orgullo, y mira, hija mía, qué duramente lo va a pagar. Ya nos ha dicho Rosarito que le ha reaparecido².

Vosotras tener mucho ánimo y verlo como veis, como también nosotras lo vemos, una gran misericordia del Señor para con su alma.

Como tendrás tanto quehacer, no nos escribas a las dos separadamente, sino siempre te diriges a tía Dolores³, y ella me las da si está aquí, y si no me la envía, porque aquí escribe con frecuencia.

Da a cada uno de tus hijos un beso por mí.

Di a Alfonso que he sentido mucho la muerte de mi primo, su hermano (q.e.p.d.)⁴, y recuerdos muy cariñosos. Y a ti te abraza tu tía que mucho os quiere a todos

Rafaela.

509. ¹ Alfonso o Ildefonso Porras Pérez, primo carnal de la Santa y tío de Rafaela Molina, con quien estaba casado.

² Rosario Porras Molina, hermana de la destinataria.

³ La M. María del Pilar.

⁴ Rafael, hermano de Alfonso Porras Pérez. Ambos, hijos de un hermano del padre de las dos Fundadoras.

510

A SU SOBRINA ROSARIO PORRAS MOLINA.

El Carpio (Córdoba)

Roma, 17 de diciembre de 1902

Rosario Porras era la segunda hija de Francisco, el hermano mayor de las Fundadoras. La Santa alude en su carta, como a un favor inapreciable», al hecho de que «Frasquito» recibiera los sacramentos después de bastante tiempo de no hacerlo. Sin embargo, lo que la familia celebró como gran conversión, la recepción pública de los sacramentos, tardaría un poco más.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, diciembre 17, de 1902.

Mi querida sobrina: Todas tus cartas las leo con mucho gusto, porque veo el buen espíritu y sólido que te anima. Sigue así siempre, y no dudes de la protección del Sagrado Corazón de Jesús, que tú tanto amas.

Muchísimas gracias debemos darle ahora por el favor inapreciable que nos ha dispensado, el que tú comprenderás cuál haya sido. Yo, cuando supe la noticia, lloré de alegría, y cuando pude me fui a la capilla a dar gracias a Dios, y hubiera querido tener millones de lenguas para que en unión mía lo hiciesen por tan estimadísimo favor, y continuo y continuaré hasta que veamos el fin de esta grandísima pena, porque yo siempre temo la falta de perseverancia.

No hemos sabido nada después, si han repetido la operación o qué opinan y dónde se halla.

Yo le escribí a Alfonso¹, y a éste le encargaba noticias, pero aún no las he recibido. También le escribí a tu hermana Rafaela, la pobrecita, que me la figuraba como estamos todos, contentísimos por un lado y llenos de temores por otro. Veremos qué dispone nuestro Señor. Yo quisiera, si le conviene, la salud, pero más, sin comparación, la perseverancia final en el bien, y ésta la pido sin cesar.

¿E Isabel? ¡Qué pena de niña! A mí no me escribe hace mucho tiempo, porque la última vez me pareció escribirla claro, y hasta hoy. La verdad no la quiere oír. Esta necesita otro milagro. Los librachos que ha leído la tienen así, y los que leerá quizás, porque con quien está los tenía: me lo dijo la primera vez que desde Madrid fue a Pedro Abad.

Me alegro que seas feliz en tu estado y tengas unas niñas tan buenas. Dales muchos besos de mi parte y haz por que las conozcamos; y a ti, yo que no te conozco.

Saluda también a tu marido por mí, y a tu mamá política, y a ti te abraza con mucho cariño tu tía, que pide por ti ahora especialmente

Rafaela.

No te molestes en escribirme separadamente, con que escribas a tía Dolores basta, aunque sea cuando está en España, porque tus cartas me las manda.

510. ¹ Alfonso Porras Molina, hermano de la destinataria.

511 A SU CUÑADA DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ
 DE MESA. Pedro Abad
 Roma, 27 de diciembre de 1902

Aunque se dirige a Dolores Aguayo, toda esta carta está lleno de la preocupación por Francisco, el hermano mayor, gravemente enfermo. A pesar de lo doloroso de su estado, la Santa lo llama «enfermedad de misericordia», porque ha sido la ocasión de que Francisco se acerque a Dios.

La M. Sagrado Corazón escribe en nombre propio y de su hermana. Esta, la M. Pilar, se encontraba en Roma desde finales de agosto de 1902, y permanecería en esta ciudad hasta mayo de 1903. En esos meses se estaban viviendo los últimos actos de un larguísimo drama.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras; en la cuarta la M. Pilar escribe unas letras a su cuñada.

JHS

Roma, diciembre 27, de 1902.

Mi querida hermana Dolores: Tu carta y la de tus hijas recibí con mucho gusto y me alegro que sigáis todos bien.

Hace tiempo que os quería escribir, y lo he ido dejando no sé por qué, pero tened siempre la seguridad de que donde más os puedo ayudar nunca os olvido.

Todo lo de Frasquito lo sabemos, ¡qué pena de enfermedad!, y yo me temo que todo lo que ha sufrido hasta aquí sea en balde. Sea lo que Dios quiera. Pidamos mucho, hermana mía, lo que le convenga, y si en los designios de Dios nuestro Señor está que padezca tan terrible enfermedad, que le dé fortaleza y paciencia para soportarla y que le sirva para bien de su alma. Ya por lo pronto ha comenzado a surtir tan buenos efectos, pues no ignorarás que antes

de esta última operación limpió su alma, que bien lo necesitaba. Yo cuando lo supe lloré de alegría y no pude por menos de decir que era enfermedad de misericordia. El Señor la lleve adelante sobre él, como lo espero.

Felicísimas fiestas te deseo y a todos tus hijos y nietos, y mi hermana lo mismo, que quiere recibas ésta por suya porque ella no puede absolutamente escribirte. Y todos recibid un abrazo de las dos muy afectuosos.

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

512

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Salamanca

Roma, enero de 1903

Esta carta no tiene fecha, aunque por la caligrafía y el papel puede calcularse que fue escrita hacia enero de 1903. El tema que trata es bastante intemporal, y muy en la línea de la correspondencia de la M. Sagrado Corazón con la M. M.^a del Amparo.

Copia dactilográfica de Enriqueta Roig, A.C.I. No se conserva el original.

JHS

Muy amada Madre en Jesús: Ya llegó la hora de los dos renglones; algunos más van a ser. Creerá usted que por no escribirle la tengo olvidada, pues no, señora, que la tengo muy presente, y adonde puedo hacerle a usted un poquito de bien, más. Allí pacto con nuestro Señor que cuanto haga es común con usted y que a manos llenas reciba usted. Conque, ábralas bien y junte bien los dedos, para que no se le escapen. Y mire que lo que yo le envío es muy sobrefino y con facilidad se escapa.

Si aún continua usted con aquella santa costumbre de ser fiel en las cosas pequeñas y hacerlo todo como mejor pueda y sepa, éste es el mejor modo de conservar y aumentar mucho los tesoros que yo pido a nuestro Señor para usted. Pídalos usted también para mí esas dos virtudes, y cuando nos veamos en el cielo, si nuestro Señor, a pesar de nuestros grandes pecados, se digna llevarnos, entonces nos daremos la mutua enhorabuena.

Abraza a usted en Jesús y a la H. Antonia¹, su hermana y sierva en Jesús que le está muy unida

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

512. ¹ María de San Antonio (Isabel Requena), perteneciente, como la destinataria, al núcleo primitivo del Instituto.

513

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 4 de junio de 1903

El 11 de mayo de 1903 comunicaba el cardenal Vives a la M. Pilar su deposición como General del Instituto. El 15 del mismo mes se publicó oficialmente la noticia en la casa de Roma, proclamándose en el mismo acto el nombramiento de la M. Purísima como Vicaria. La M. Pilar salió de Roma, camino de Valladolid, dos días después. Llegó a su destino el 30 de mayo.

Los últimos meses del generalato de la M. Pilar fueron realmente de pesadilla. La M. Sagrado Corazón los vivió en una comunión de sentimientos cada vez mayor con su hermana. Mucho había sufrido entre 1892 y 1893, cuando se tramitaba la aceptación de su propia renuncia, pero no dudó en afirmar que la deposición de la M. Pilar se había rodeado de circunstancias que la convertían en una «tragedia mayor, sin comparación».

Esta carta es la primera que la Santa escribe a su hermana después de que se despidiera de ella para siempre en Roma. El tono es mesurado, pero una frase nos da idea de los sentimientos que la llenan en este momento: «Aquí seguimos ya solas en nuestra vida normal, siempre clamando hacia el cielo, la patria verdadera».

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Las creemos en Valladolid, aunque no lo sabemos con seguridad. La de San Juan de Luz de la M. Asistente se recibió; por cierto que no me hizo gracia que hasta allí se encontrase un pardo¹.

Aquí seguimos ya solas en nuestra vida normal, siempre clamando hacia el cielo, la patria verdadera.

Va usted a tener una gran pena de lo que le voy a decir, pero ya en el estado que estaba ha sido un favor de Dios. Anoche, a las 8, plácidamente, se fue al cielo la M. Ignacia².

Ya le he escrito a la M. María Teresa, que estará inconsolable; no han dicho nada de ella.

Desde Loreto recibí la de usted. Aún no he dicho nada a la M. Magdalena³ de lo de la limosna del pobre de Manuel (q.e.p.d.)⁴.

Abraza a usted y a todas esas Madres y Hermanas su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

Roma, 4 de junio de 1903.

513. ¹ Acompañó a la M. Pilar, en su viaje Roma-Valladolid, la M. Matilde (Balbina Erice), asistente de la casa de Roma. Con el apelativo «pardo» la Santa se refiere a un capuchino; y afirma que no le «hizo gracia» que se lo encontraran en San Juan de Luz, porque está muy vivo el recuerdo de los últimos sufrimientos, en los que tanta parte tuvo el secretario del cardenal Vives, religioso capuchino.

² Religiosa betlemita y hermana de la M. María Teresa, superiora general de las mismas religiosas.

³ M. Magdalena (Elvira Román).

⁴ Manuel Castilla, portero de Madrid, falleció el 22 o 23 de febrero de 1903.

514

A LA M. MARÍA DE LA PAZ
Roma, 1903 (probablemente junio)

La deposición de la M. Pilar fue sentidísima en el Instituto, pero especialmente entre las religiosas más antiguas. La M. María de la Paz era una de éstas. La misma M. Pilar se apresuró a escribirle, suponiendo en ella un estado de ánimo sumamente abatido (carta de 5 de junio de 1903). También recomendó a la M.

Sagrado Corazón que le escribiera. «Yo rogaría a usted que las escribiese ahora a las nuestras, que les consolará, pues la superiora de Zaragoza así se me muestra con una carta de usted» (carta del 3 de junio de 1903).

La M. Sagrado Corazón envía esta carta con la que intenta efectivamente consolar a la M. María de la Paz. En el último párrafo se refiere expresamente a la M. Pilar y al respeto que han suscitado sus últimas actuaciones como General del Instituto. «La Madre nos ha dejado llenas de un santo respeto y veneración, al ver con la sumisión, humildad y grande caridad que ha recibido esta gran prueba ... »

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Mi querida M. M.^a de la Paz: ¡Un cariñito de Jesús! Parece que la oigo decir en su interior: «Yo ya no puedo más, el alma se me arranca con tantas penas».

Es verdad, hermana mía, que llevamos ya muchas pasadas y muy gordas, pero ¿de quién somos esposas? Y si nuestro esposo es esposo de sangre, como verdaderamente es, y tanto amó padecer, pues desde su primer aliento no hizo otra cosa (¡y qué padecimientos los suyos y qué muerte!), si verdaderamente queremos imitarle, ¿nos quejaremos de nada?

Besemos, querida hermana, su benditísima mano, recojamos en un hacecito todas las amarguras pasadas y presentes y, presentándoselas, digámosle de corazón, con humildad y con paz, aunque no sea más que en la parte superior que es ese rinconcito que usted conoce tan bien, que tiene allá muy dentro del alma: «Jesús mío, pues que tú lo has querido o permitido, cúmplase tu santísima voluntad, que como esclava tuya yo no quiero tener otra, y que sirva para mayor santificación de la Congregación, que es lo que todas de corazón deseamos. Aquí me tienes, haz de mí lo que sabes y quieres, porque sé que me amas y a todas las de la Congregación como a las niñas de tus ojos».

Yo espero de usted esta generosa resignación, y que hará lo posible por que su salud no se menoscabe, para con gran generosidad seguir aún muchos años padeciendo todo lo que nuestro Señor quiera, que ha de ser mucho si le somos generosas, y ha de ser lo que más hermosee la Congregación y lo que más la arraigue.

La Madre nos ha dejado llenas de un santo respeto y veneración, al ver con la sumisión, humildad y grande caridad que ha recibido esta gran prueba. Ruegue mucho, mucho por ella, que continúe heroicamente cumpliendo la voluntad de nuestro Señor, y abrazándola sabe que es toda suya y de corazón en el Santísimo de Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

515

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, junio de 1903 (primera quincena)

La M. Sagrado Corazón se dirige por primera vez a la M. Purísima en calidad de Vicaria del Instituto, pidiéndole su autorización para hacer pequeños encargos de su familia. Por esos días le había escrito la M. Pilar remitiéndole uno de esos encargos (licencias, bendiciones papales, reliquias, etc.)

En la posdata, la M. Sagrado Corazón habla de un poder. Se refiere al que debía hacer ella para que se ejecutase la testamentaría de Manuel Castilla, muerto poco antes. La M. Pilar, en carta del 3 de junio, le urgía

a hacerlo cuanto antes. (Ella, la M. Pilar, había pedido permiso a la M. Purísima para cumplir la última voluntad del fiel portero de Madrid.)

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Muy amada Madre en Jesús: Deseo que con toda libertad y confianza me conteste usted a lo que le voy a decir.

No con frecuencia, pero alguna que otra vez, alguno de mi familia me suele pedir alguna que otra gracia que le saquen de aquí, como bendiciones papales, licencias para imponer escapularios, etc., por supuesto pagándolo todo. A mí no me hace gracia, pero me han dicho siempre que lo haga, y por eso quiero saber el parecer de usted, si continúo o no.

También, si cuando sean cosas así como el valor de una lira, poco más o menos, y no sea con frecuencia, si les puedo decir que no es nada.

También si por una primera comunión o porque conociese serles provechoso para su alma, puedo enviarles una reliquia en una teca que cueste poco.

Por supuesto, si usted me contesta afirmativamente, siempre haciéndolo con conocimiento y aprobación también de la M. Superiora.

Anoche ya supimos de ustedes por la M. María de la Luz¹, que ya se nos hacía largo el silencio. Gracias a Dios que todas han llegado bien. Estamos como sordas².

Le suplico no deje usted de rogar por su hermana y sierva, que abraza a usted con todas esas Madres y Hermanas, que les hace el mismo encargo

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Ya la M. Superiora le dirá a usted de un poder que debo hacer; así me lo dijo esta mañana.

515. ¹ La M. María de la Luz (Ascensión Castañiza) era secretaria general.

² La Vicaria (M. Purísima) y las Asistentes habían salido de Roma, camino de Madrid, días después de la M. Pilar.

516

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, junio de 1903 (primera quincena después del 4)

Probablemente esta carta es contestación a la que la M. Pilar le escribió el día 3 de ese mes. Se acercaba la fiesta del Sagrado Corazón (caía ese año en 19 de junio). La M. Pilar expresaba su absoluta aceptación del hecho de su apartamiento del gobierno («Por lo que toca a mí, yo estoy contenta y muy reconocida al Señor»), pero también hablaba de sus temores por la Congregación («el desbarate de feria que temo va a haber»).

La M. Sagrado Corazón le aconseja silencio, no sólo por sí misma, sino por el bien del Instituto: «callar muchísimo, sufrirlo todo en silencio sepulcral y orar muchísimo».

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Mi querida hermana: No la olvido un instante, y pido sin cesar que tenga usted mucha fortaleza para que no la abata ni en el espíritu ni en el cuerpo la carga de penas, mejor dicho, de perlas preciosísimas con la que el Señor la ha enriquecido.

Yo le ruego al Señor que la confirme bien de lo que usted está tan bien imbuida: que los trabajos pasan pronto y la gloria que viene después es eterna¹. Además, que como nuestro Señor a su Iglesia la santificó con sus penas, así también imitándolo, y yo y todas estas Madres que sufren de veras, como la M. Superiora, San Javier, Julia, etc.², santifiquemos a la Congregación, que obligadas estamos. Y dejemos que digan por ahí lo que quieran.

Mas yo continúo más firme que nunca en lo que le dije a usted, que lo que creo yo que podemos hacer más grato a Dios y en bien de la situación, y hasta para que se abrevie el tiempo de prueba, es callar muchísimo, sufrirlo todo en silencio sepulcral y orar muchísimo. El P. Antonio decía que cuando se obraba así el mismo Señor se constituía nuestro defensor, y yo también lo he leído en el libro de la *Conformidad de Dios* del P. Nieremberg.

La abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

516. ¹ Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, Carta sobre la perfección a los Hermanos estudiantes del colegio de Coimbra, 7 de mayo de 1547; Rom 8,18; 2 Cor 4,17.

² MM. Patrocinio (Concepción Díaz), San Javier (Concepción Borrego), Julia (Adela Hernández).

517

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 17 de junio de 1903

En su carta del 3 de junio, la M. Pilar había enviado a la Santa un borrador para el poder que ésta debía hacer para la testamentaría de Manuel Castilla. En realidad, la M. Pilar actuaba en virtud de una autorización expresa de la M. Purísima, a quien se la había pedido antes de salir de Roma. Pero la M. Purísima cambió de opinión y retiró el permiso que había otorgado. Sabiendo la M. Sagrado Corazón cuánto costaría a su hermana renunciar a cumplir la última voluntad de Manuel, le escribió esta persuasiva carta, que es en realidad una de las joyas de su epistolario.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, junio 17, de 1903.

Mi querida hermana: La M. Superiora me dio carta de usted y el borrador; en seguida le manifesté lo que usted deseaba, como me encargaba; ya ella tenía conocimiento, y ayer me dijo que habiéndoselo comunicado a la M. Purísima, ésta le había contestado sobre ello a usted, y que así se suspendía hasta nuevo aviso.

Ahora es tiempo de grandísima paciencia, y ¡qué rico de adquirir tesoros de aquellos que no los corroe el orín ni la polilla los consume!¹ La carne se resiste porque no sabe estimar lo bueno, pero cuánto se alegrará al único digno de contentar, cuando con garbo se sufre algo de lo muchísimo que Él sufrió en la Pasión, siendo tan inocente, ¡que nosotros, a la corta o a la larga, siempre tenemos algo que expiar!

Sometámonos bien de lleno a la santísima voluntad, y cuando la nuestra se resista, porque nos duela la obra de Dios, la Congregación, que ésta ha de ser la más cruel tortura y la herida más aguda de nuestro corazón, recurramos a la vida de Cristo y de la Virgen, y sobre todo al pie de la cruz, y comparemos si nuestro dolor es semejante al de ellos.

Allí están, el Señor desnudo, lleno de llagas e insultado y despreciado por su mismo pueblo a quien tanto benefició, su Madre sola, desamparada, viendo aquella ruina ante sus ojos; y a pesar de eso, uno pidiendo perdón con un amor entrañable por los que lo habían puesto en aquel estado; más que perdón, excusándolos, y ella, adoptándolos por hijos, y de verdad. Pues imitemos estos modelos y sujetémonos a la poderosa mano de Dios con humildad, y santifiquémonos bien con estas pruebas, para que Dios saque de nuestras almas toda la gloria que se haya propuesto. Yo todos o casi todos los días rezo el viacrucis por esta intención, porque como el bocado es gordo, es preciso reforzarse bien para pasarlo. Pero mirando al Señor se adquieren fuerzas ¡y tantas!

No se preocupe usted por nada, haga usted por conservar la salud y fiémonos de Dios, que es todopoderoso, y ya sabe usted que siempre nos ha mirado con predilección, y venga lo que venga, que si no queremos nada nos puede llegar al alma.

Abraza a usted con todas esas Madres y Hermanas su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

517. ¹ Cf. Mt 6,19.

518

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 20 de junio de 1903

La carta anterior de la M. Sagrado Corazón se cruzó con una de su hermana escrita el día 16 de junio. En ésta, la M. Pilar decía que la M. Purísima -Vicaria General- le había retirado la facultad de cumplir el testamento de Manuel, pero que esperaba poderlo ejecutar al fin, ya que «la voluntad de un difunto es sagrada». Por lo demás, las disposiciones de la M. Pilar eran admirables: «Por lo que a mí toca -decía- estoy contenta, gracias a Dios, y muy reconocida a Él, que me ha librado de la situación tan difícil en que he vivido casi diez años... »

Al recibir la carta de la M. Pilar, la M. Sagrado Corazón se apresuró a contestarle. El tono de esta carta, comparado con el de la anterior, es todavía más persuasivo: comienza con la contemplación de Cristo muerto en la cruz y pidiendo perdón para sus enemigos; pero aterriza en el asunto concreto del testamento de Manuel, la situación del Instituto, etc.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (20,5 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

Roma, 20 de junio de 1903.

Mi querida hermana: Todo lo que está usted sufriendo lo comprendo yo muy bien y todos los días o casi todos hago el vía crucis y ofrezco todo cuanto hago y cuanto por mí ofrecen ahora con motivo del Sagrado Corazón, por que Él mismo la sostenga y fortalezca en tan grandísima prueba y le dé paciencia para que la pueda usted soportar todo el tiempo que nuestro Señor tenga en sus ocultos designios que dure.

Es grandísima, pero pensando en el Señor, en su vida santísima, en la de su Santísima Madre, se toma como aliento. Cuánto amaba Él a su pueblo de Israel, cuánto lo benefició, cuánto bien le hizo; y siendo Señor de su voluntad, por cumplir la de su Eterno Padre, lo vio perderse ante sus ojos y no le ató las manos para que lo insultasen, lo escarneciesen y por último muriese infamado en una Cruz: pidiendo perdón y excusando a sus verdugos y dejándoles por amparo y madre a la suya santísima con el corazón traspasado con siete cuchillos. Pues éstos, hermana mía, deben ser hoy nuestros modelos, y hacernos obedientes y sumisas a las disposiciones de nuestro Padre celestial, y morir si es preciso en cruz por obedecerle a Él y en su nombre a sus representantes en la Congregación, pues Él también, no unos años, sino toda su vida casi, el estar sujeto al capricho y crueldad de Arquelao, Herodes y secuaces.

Yo si fuese usted, me desentendía por completo de todo lo que pertenece a la Congregación que expresamente no me ordenasen hiciera, le hacía este acto de abandono al Corazón de Jesús, ¡y cuán grato le sería!, quizás y sin quizás, sería el medio de acortar la prueba. También sería un acto de edificación muy grande a los ojos de todos al ver su desprendimiento en cosa que comprenden debe usted tanto amar, y por este acto tan heroico, Dios le ayudaría muchísimo más para soportar tantas penas. Ni de lo de Manuel ni de nada, tiene usted hoy responsabilidad, toda vez que así lo han dispuesto, y así que paciencia y calma, y haga usted por descansar en la divina providencia, que más suya es esta obra que de usted, pues si no fuese por ella no subsistiría, pues si usted ha hecho algo a su favor, a ella se lo debe, pues la criatura limitada ¿qué es si Dios no la ayuda? Mire usted atrás, y vea las misericordias de Dios sobre nosotras, pero siempre que nos sometíamos a sus disposiciones humildemente y dejábamos a su providencia el obrar. Hágase usted sorda, ciega y muda; huya de que le hablen de lo que en la Congregación sucede, y póngase usted con la docilidad de niña bajo la dirección inmediata del P. Gómez¹ y obedézcale usted a ciegas y tocará los milagros con su mano. Ahora robustecer su alma, que es lo que hoy debe usted hacer con todas veras, porque está sitiada como La Habana por los yankis. ¡Con qué rabia la acometerá Lucifer para ponerla, si puede, en desesperación! Por amor de Dios, no siga usted sola, sino tome usted un apoyo santo como es ese Padre, según usted y todos dicen.

Por ahora no se puede hacer el poder, ¿cómo, si han dicho que se suspenda hasta nuevo aviso? En cuanto digan otra cosa, en seguida.

Lo de Rosarito irá². Y por Frasquito, ¿qué se ha de hacer? Roguemos y el Señor que obre.

Me alegro que el P. Urráburu esté mejor. Yo le digo lo del P. Gómez porque lo tiene usted ahí³.

Su alma ahora, su alma es lo que debe usted ahora cuidar con el cuidado que a un gravísimo enfermo, y buscar todo su remedio en Jesucristo crucificado, imitándolo, que allí es donde le está unida siempre su hermana que no la olvida

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

518. ¹ P. Vicente Gómez, S.I. Véase Índice onomástico, GÓMEZ.

² Se refiere a un encargo de su sobrina, Rosario Porras Molina.

³ Mientras vivió el P. Juan José Urráburu, S.I., la M. Pilar siguió fielmente su dirección espiritual. En este tiempo aún vivía, pero residía en Salamanca.

519

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 9 de julio de 1903

Entre los días 16 de junio y 16 de julio, la M. Sagrado Corazón no recibió ninguna carta de la M. Pilar. Le extrañaba, siendo así que en este tiempo había surgido el problema de la testamentaría de Manuel Castilla; es decir, la no autorización de este asunto por parte de la M. Purísima. Así, pues, el 9 de julio volvía a escribir a la M. Pilar, repitiendo en su carta, aunque más brevemente, los razonamientos de la anterior.

Al recibir ésta, la M. Pilar contestó (carta del día 16 de julio). Afirmaba haber escrito anteriormente, y suponía que se había perdido la carta. «Todos sus consejos, de ambas cartas, procuro que se impriman en mi corazón. Para procurarlo, hago por vivir como sorda, ciega y muda... Por lo que a mí toca, estoy tan bien avenida en mi situación, como si jamás hubiera tenido otra».

Lo más admirable de toda esta correspondencia no era ya el contenido -verdaderamente maravilloso- de las cartas, sino el hecho de que, a partir de estos años, la M. Pilar aceptara, como inspiración y norma de vida, las palabras de su hermana.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, julio 9, de 1903.

Mi querida hermana: No sé si habrá usted recibido una que le escribí, en la que le incluía una estampa muy preciosa que en aquellos días me habían regalado, y le decía a usted que el poder no se podía hacer porque así había sido ordenado de Madrid. Esta Madre, cuando yo le indiqué que se hiciese por parte de usted, se lo comunicó en seguida a la M. Purísima, como hacía con usted, y ése fue el resultado.

Muchas penas pesarán sobre usted, y ahora comienzan¹, y yo no veo otro remedio para sobrellevarlas mejor que recibirlo todo como de la mano de Dios, que lo permite por sus altos fines, y que espero que después de esta gran borrasca de nuevo volverá la calma.

Y así, para abreviar el tiempo de tan gran prueba, no veo cosa mejor que humillarse mucho, rogar mucho y ejercitar la paciencia heroicamente. Hablar lo indispensable con nadie, y confiar ciegamente en Dios y a Él abandonarle todos los cuidados, y ¿en qué mejores manos?

Yo quisiera que, si no lo hace, leyese usted mucho en la historia sagrada lo de David, Tobías, Job; todo, pero especialmente esto, ¡consuela tanto y enseña! ¿Y Abraham? Las guerras de los israelitas, de la manera milagrosa como Dios los libraba ... ; en fin, todo, como dictado por el Espíritu Santo.

Le envío a usted ésa de Dolores². Pienso escribirle para el Carmen.

A Rosarito³ le pedí el nombre del coadjutor porque usted no me lo decía, y aún no me ha contestado.

Frasquito, luchando con la enfermedad. A su hija le decía que hiciese porque se confesase en Pedro Abad, que tenía obligación de 1.º) cumplir con el precepto pascual en su parroquia, y

2.º) de reparar su mal ejemplo de tantos años. No acaba de domar el orgullo: esto me apena a mí y no se hace acreedor a que el Señor lo favorezca del todo.

La M. Asistente volvió con una novicia de Salamanca⁴. Gustan mucho a estas Madres los libros del P. Antonio.

La abraza su hermana, que ruega sin cesar

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

El Pardo chico anda por ésa⁵.

519. ¹ «Muchas penas pesarán sobre usted, y ahora comienzan»: la M. Sagrado Corazón tenía ya una larga experiencia de lo que significaba la monotonía de un sufrimiento que se prolongaba ya tanto tiempo. No era sólo el dolor intenso de un momento, sino el rescoldo doloroso de los días que se acumulaban hasta formar meses y años.

² Dolores Aguayo, su cuñada.

³ Rosario Porras Molina, su sobrina.

⁴ Después de haber acompañado a la M. Pilar, la M. Matilde volvió a Roma con una novicia, la H. Dolores Aparicio.

⁵ El «Pardo chico»: fray Ruperto de Manresa, capuchino, secretario del cardenal Vives. Este, también fraile, sería el «Pardo grande».

520

A LA M. ELENA MENÉNDEZ¹. Burgos

Roma, 31 de julio de 1903

Desde 1901 hasta que en 1903 fue designada Vicaria General, la M. Purísima fue superiora de la casa de Burgos. En julio de este año se nombró a la M. Elena Menéndez superiora de esta última casa. Era la primera vez que ejercía el cargo, y la M. Sagrado Corazón suponía que estaría «apuradilla, pero también animosa», como le dice en esta carta.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. M. Elena Menéndez. Superiora [de] Burgos.

Muy amada Madre en el Sagrado Corazón: He sabido su nombramiento y quiero decirle que la ayudo con mis oraciones a portar su cruz.

Me la figuro apuradilla, pero también animosa a cumplir sus deberes, porque sé cuánto ama usted la obediencia, y confiada en ella espera que el Señor hará y suplirá lo que usted crea le falte para llenarlos como ellos merecen.

Así es, confíe usted mucho, que a la medida de la confianza que se tiene en el Señor, se muestra generoso.

Hágame el favor de saludar muy cariñosamente a esas Madres y Hermanas, y usted reciba el mucho amor que en el Sagrado Corazón de Jesús le tiene su hermana y sierva en Él, que en sus oraciones le pide un recuerdo.

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, julio 31, 1903.

520. ¹ Se llamaba María Dolores Menéndez, y había entrado en el Instituto en 1886.

521

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 10 de agosto de 1903

El objetivo principal de esta carta de la M. Sagrado Corazón a la M. María de la Cruz es pedirle información sobre el estado de ánimo de sus familiares respecto a los últimos sucesos del Instituto. En realidad sabía algo, porque la misma M. Pilar le había dicho en su carta del 16 de julio: «A nuestra familia no he escrito, a nadie, porque saben por lo menos algo, y yo temo revolverlos». Sea porque no estaba muy convencida del silencio de la M. Pilar, sea porque quería saber también la opinión de la M. María de la Cruz sobre la familia y sobre la M. Pilar misma, la Santa hizo esta pregunta a la M. María de la Cruz. Le contestó ésta una semana después; decía que al volver de Roma habían visto a Francisco, el hermano mayor de las Fundadoras, tan amable como siempre; también les había visitado María Porras, prima de las Madres, cariñosa y natural. Es curiosa la conclusión de la M. María de la Cruz: ante la evidencia de la amabilidad de estos familiares, juzgaba que debían estar disimulando; que no supieran nada de lo ocurrido, no le cabía en la cabeza: «esto lo dificulto, porque usted conoce a la M. Pilar, que cuando tiene una pena la comunica». Por último, la M. María de la Cruz afirmaba que, aunque los primeros días de su estancia en Valladolid, la M. Pilar había estado inquieta, ahora estaba, «según dicen, edificante».

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla (13 x 10 cms.), escritas por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Muy amada Madre en Jesús: Recibí con mucho gusto sus choricitos de felicitación, que aún los paladeo, y deseo que continúe a ser generosa en esta clase de obsequios, que ya sabe usted cuánto me gustan, y cada día más.

En su carta venía una esquelilla de Mártires en la que me decía de mi hermano, y no he vuelto a saber palabra. ¿Usted sabe algo de él? Si me lo dijese, se lo agradecería, porque aunque Mártires decía que al médico no le parecía mal su estado, yo no me fío que el duende saque las uñas.

Yo no sé en qué estado se encuentra mi familia respecto a estas cosas nuestras, porque no me escriben, ni sé nada de lo que por ahí pasa tampoco; usted siempre es la que me ha enterado de algo, y como ahora no me escribe usted, ando a oscuras.

Ya sabe usted cuán reservada soy y quizás convendría supiese algo para cuando deba escribir, que ahora debo hacerlo para San Luis; después para San Ramón, y si tuviese alguna idea podría quizás hacer algún poco de bien, y lo mismo a quien usted sabe, que no sé como estará.

¡Si viera usted que entusiasmo hay con el nuevo Papa Pío! Ayer fue la coronación¹, y don Rómulo² que estuvo en buen sitio y todo lo vio, dice que lloraba de la suntuosidad y solemnidad del acto. El Santo Padre, con una devoción y recogimiento que admiró a todos. Dicen que es muy piadoso y humilde. Nuestro Señor haga que sea muy del agrado de su Corazón.

Si usted hubiera estado el día de la proclamación, ve desde su ventana la proclamación.

Estoy escribiendo a escape y va ésta como sin concierto; no importa, que usted la entienda...

A Natividad, memorias y las gracias por los alfileres³, y a usted la abraza su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

El P. Hidalgo, ¿ha ido por ahí?

521. ¹ Pío X había sido elegido Papa el 4 de agosto de 1903. La coronación tuvo lugar cuatro o cinco días después.

² Don Rómulo del Duca, capellán de la casa de Roma.

³ En las cartas a la M. María de la Cruz no suele faltar el recuerdo para su hermana, la H. Natividad.

522

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 10 de agosto de 1903

Aunque la Santa emplea parte de esta carta en comentar la muerte y los funerales de León XIII, en realidad este acontecimiento le sirve de pretexto para volver a insistir en los sentimientos que desearía comunicar a su hermana en estos días difíciles: «Dichoso el que [...] sólo estima lo que es digno de estimarse: las virtudes sólidas y la semejanza de Jesucristo en cruz».

Justo es recordar que la M. Pilar acogió esta doctrina y que sus cartas en tal sentido son verdaderamente antológicas. El 24 de agosto decía en una de sus cartas: «Mire usted: yo ya me voy pareciendo a usted [...] Me consuela también pensar, que lo que debo es aplicarme a estudiar y practicar esa condición de Esclava, y así recibir de quien me vinieren los más rudos tratamientos con amor y reverencia ... »

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 10 de agosto de 1903.

Mi querida hermana: Esperaba a ver si podía dar a usted noticias de Frasquito, mas en vista que no las recibo ya le escribo. No creo que está peor cuando nada dicen: el Señor le irá sosteniendo y a la vez lo irá santificando, que es lo principal. Ahora, cuando escriba a tío Luis y Ramón, les diré que alguno diga algo.

Por los periódicos que les han enviado sabrá usted todo aunque los primeros días de su estancia en Valladolid la M. lo sucedido en la enfermedad y muerte del Papa¹. Edificantísimo siempre y el epitafio que ha dejado dicho que le pongan en su sepulcro es: «Aquí yace León XIII, Pontífice Máximo, que polvo es». ¡Qué humilde! Como que los años son los que dan a conocer lo que es todo lo de este mundo, y aun lo que nosotros mismos: polvo y nada más. Dichoso el que esta verdad se la graba bien en el alma y sólo estima lo que es digno de estimarse: las virtudes sólidas y la semejanza de Jesucristo en cruz. Esto es oro puro, lo otro es polvo y nada. Yo hace muchísimos años que no pido al Señor para mí más que la verdadera

sabiduría, que es eso que tanto asusta con el nombre de locura de la cruz; y no envidio más que al que sabe bien sufrir; ¡ojalá yo bien aprendiese! No sé por qué, pero desde hace algún tiempo tengo más devoción a la Virgen al pie de la Cruz que con el Niño en los brazos; es más, me parece mucho más grande, y sobre todo, ¡qué generosa! Con el Corazón traspasado de ingratitud de todas las criaturas, saturado de tantas ofensas hacia su Hijo y siempre llena de misericordia por nosotros y pidiendo perdón y excusa al Padre Eterno para todos. Esto es ser sobregrande, como Ella lo fue.

Me parece que me expliqué mal en mi última carta; yo no quise decir que no se hiciesen las limosnas por Manuel; ¡si esto es sagrado! Y si usted no puede, o le exigiera Dios nuestro Señor también este sacrificio, hágaselo usted, el que sean dadas por otra mano. Podría usted dar esa lista, y que cuanto antes las cumplan. Dios nuestro Señor casi siempre tiene más mira en el sacrificio que en el don.

A Amalia no la he visto². Le escribí, porque ella lo hizo a mí diciendo que Arturo³ había salido bien de los exámenes y no he sabido más. También le pregunté, porque me lo dijo la M. Superiora, si había recibido la carta de usted, y ni a esto tampoco ha contestado. Por ahí vendrá.

Abraza a usted con esas Madres y Hermanas

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

La estampa de don Manuel⁴, como era tan vieja y no sabían que era de estima, la han perdido.

522. ¹ León XIII murió el día 20 de julio de 1903.

² Amalia Brando, señora romana muy conocida de la M. Pilar desde los primeros tiempos del Instituto en Roma.

³ Arturo, sobrino de la anterior.

⁴ Se refiere a un recuerdo de don Manuel Jurado; según dice la M. Pilar en una carta previa a ésta, «era un Sagrado Corazón muy viejo y de colorines» (carta a la M. Sagrado Corazón, 16 de julio de 1903).

523

A SU SOBRINA ISABEL PORRAS MOLINA. Pedro Abad

Roma, 16 de septiembre de 1903

La enfermedad de Francisco Porras, con sus alternativas y su desenlace final, es el contenido de bastantes cartas de la Santa en estos días. En la que escribe a Isabel Porras hay, además, otra intención: la de ayudar a su sobrina a enfrentarse a las propias responsabilidades y con las exigencias del deber filial.

Como en otra ocasión, se ve en ésta el aprecio de la Santa por la literatura espiritual clásica, a la que siempre dio un extraordinario valor formativo.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Queridísima Isabel: ¡Qué alegría me ha dado saber que estás al lado de tu pobrecito padre! Da muchas gracias al Señor de que te haya puesto en tan hermosa ocasión de demostrarle tu

cariño filial, ahora que tanto lo necesita. Esmérate, hija mía, en cuidarlo, en tenerlo contento y en aliviarle sus padecimientos cuanto tus fuerzas alcancen. Acuérdate cuánto ha hecho y se ha sacrificado por vosotros.

Su alma, hija mía, sobre todo; sin fastidiarlo, no dejes de recordarle lo que verdaderamente es bueno, que es practicar virtudes, y cuantas más, mayor premio en la otra vida, que él se encuentra ahora en circunstancias de poder adquirir un gran tesoro de ellas.

Me parece que tío Luis tiene las obras del P. Granada¹, si se las pidieras y quisiera podías leerle un poquito del *Tratado de la Pasión* o del tomo de la *Guía de Pecadores*, cositas así que le eligieras, que le habrían de ayudar mucho. Yo fío de ti, hija, que no has de descuidar su alma.

Adiós, querida Isabel, ruega mucho por ti al Señor tu tía, que te abraza con cariño

Rafaela.

Roma 9-16-903. Además del Granada, léele a tu padre en uno del P. La Palma², que hoy te envió por el correo. Dime si lo recibes.

523. ¹ Fray Luis de Granada.

² Luis de la Palma, S.I. (1560-1641), autor ascético y místico, entre cuyas obras destaca *Historia de la Sagrada Pasión*.

524

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, octubre 1903 (primeros días)

Las noticias sobre el estado de Frasquito ocupan la mayor parte de esta carta de la M. Sagrado Corazón. La M. Pilar le había escrito casi un mes antes, dándole muchos detalles de la enfermedad: «Yo sigo bien -terminaba la M. Pilar- y cada día conociendo mejor que usted y yo hemos salido muy favorecidas de Dios, hasta por habernos herrado con su sello: ¿cuándo lo merecimos?» (carta del 2 de septiembre de 1903). Y en otra carta: «¿A quién le fue mal fiando sus cosas de su Padre? Esto me consuela a mí mucho» (14 de septiembre).

El final de la carta que ahora transcribimos es otro buen colofón: «Su día de usted llega, ya tendrá su buen regalo, que le he de pedir al Señor, mas no como los preciosísimos con que ha obsequiado a usted este año, sino de virtudes que sepan éstos bien conservarlos ... »

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Mi querida hermana: También me escribió Ramón diciéndome el mal estado de Frasquito y su mucha paciencia en llevar la enfermedad, pero después no he sabido más. Yo felicité a Ramón.

Después escribí a Frasquito y a sus hijas Rafaela e Isabel, y a ésta le recomendaba que leyese a su padre en el P. La Palma que en español le envié: no sé aún si lo han recibido, porque no me han contestado. También le recomendaba el P. Granada, que lo tiene tío Luis. Yo tengo gran confianza en Dios que le ha de dar mucha paciencia y fortaleza y después una santa muerte.

Cuando le escribí a éstos, también a Ramón, disuadiéndole de que lo vieses más médicos, a Frasquito, y que lo dejaras tranquilo y sólo procurasen ya el bien de su alma, porque en cuanto a la enfermedad es ya sin remedio.

Su día de usted llega, ya tendrá usted su buen regalo, que le he de pedir al Señor, mas no como los preciosísimos con que ha obsequiado a usted este año, sino de virtudes que sepan éstos bien conservarlos. Dichoso el que sufre y en esta vida tiene por premio - de lo que ha hecho por Dios, una astillita de su cruz. Esta ciencia pida usted para su hermana que con esas Madres y Hermanas la abraza

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J

525

A SU HERMANO, FRANCISCO PORRAS AYLLÓN.

Pedro Abad

Roma, 30 de octubre de 1903

El día 26 de octubre escribía la M. Pilar a su hermana, enviándole la siguiente carta de la cuñada de ambas, Dolores Aguayo: «Pedro Abad, 24 octubre. Querida hermana: Hoy, a las 8 de la mañana, ha recibido tu hermano la Sagrada Comunión en la parroquia, donde después oyó la misa que dijo el coadjutor por su intención ... » El mismo Frasquito, reuniendo sus últimas fuerzas, le escribió unos renglones de despedida antes de acostarse definitivamente al volver de esa misa en la parroquia.

La carta que aquí transcribimos es la respuesta a ese hermano casi moribundo ya. Son párrafos llenos de sentido cristiano, y además cariñosísimos. «En cuanto a ayudarte yo con oraciones, ahora y siempre, sin cesar, ¿pues crees tú que yo olvido ni olvidaré cuánto te debo? ¿Quién ha sido mi padre?» Efectivamente, de su verdadero padre, muerto en 1854, apenas le quedaba un recuerdo borroso. La figura varonil de su infancia era este Frasquito, casi un hombre al morir don Ildefonso Porras.

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A. C. 1.

JHS

Roma, 30 de octubre de 1903.

Mi querido hermano Frasquito: No tengo palabras que puedan expresarte la grande alegría que me has dado hoy con tus renglones y la noticia que en ellos me das. Gracias, gracias mil a nuestro Señor que ha llevado a cabo lo que yo tanto deseaba; tanto por el bien de tu alma cuanto por el buen ejemplo que has dado a tus hijos como a todo el pueblo, a quien de justicia debías dar esta prueba de la solidez de tu fe y religiosidad.

Yo no quepo en mí de alegría por el contento que has dado a Dios nuestro Señor y a toda la corte celestial. Alégrate tú también mucho, y ten la seguridad que desde este día tienes ya preparado en el cielo tu lugar, en el que, espero por la misericordia de Dios, que ocuparás para siempre gozando una paz y un gozo que no tendrá jamás fin: ni las enfermedades, ni el demonio, ni nadie, te lo podrán turbar ni quitar.

Todavía te queda que sufrir un poquito, mas ten mucha confianza, que a Dios tienes a tu favor y Él te ayudará poderosísimamente. Y teniendo a Dios como lo tienes, lo tienes todo, porque es poderoso, todopoderoso.

Alégrate de sufrir un poquito, que pagas mucho a Dios de lo muchísimo que le debes, y acrecientas los méritos que después te serán tan largamente recompensados. San Francisco, tu

santo, padeció muchísimo y muy graves enfermedades, y ¿sabes lo que decía a los que se compadecían de él? «Es tan grande el bien que espero, que estas penas me son gozo». Di tú lo mismo, querido hermano mío.

En cuanto a ayudarte yo con oraciones, ahora y siempre, sin cesar, ¿pues crees tú que yo olvido ni olvidaré cuánto te debo? ¿Quién ha sido mi padre?

Adiós, hermano mío, mi ángel esté a tu lado siempre, como se lo pide tu hermana que te abraza de corazón

Rafaela.

526

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 5 de noviembre (le 1903

Cuando la M. Sagrado Corazón escribía esta carta, Francisco Porras había muerto el día anterior. La noticia tardaría poco en llegarle. «Ya le he escrito yo -dice la Santa en esta carta-, y lo haré, Dios mediante, de vez en cuando mientras viva. Muy a menudo, no, porque no quiero fastidiarlo y por que le haga más impresión lo que le diga, siendo más de rado».

El último párrafo está dedicado al Instituto, a la Congregación: «como obra de Dios, Él cuidará de ella, ¿y quién mejor?»

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Roma, noviembre 5, de 1903.

Mi querida hermana: Al mismo tiempo que usted, tuve yo noticias de Frasquito por él mismo, que después de venir de comulgar y oír misa me escribió en la cama unos renglones despidiéndose para la eternidad, y rogándome me acordase yo siempre de él como él se había acordado de mí aquel día en la comunión.

En la misma carta me escribió también su hija Rafaela, y el mismo día, separadamente, la cuñada Dolores.

Todos a una alaban su grandísima paciencia y conformidad a las disposiciones de Dios. Esto es un consuelo inexplicable. Yo no ceso de pedir a Dios lo sostenga en tan hermosas disposiciones hasta la muerte, que yo no la creo aún tan cercana por la robustez de su naturaleza.

Ya le he escrito yo, y lo haré, Dios mediante, de vez en cuando mientras viva. Muy a menudo, no, porque no quiero fastidiarlo y por que le haga más impresión lo que le diga, siendo más de rado.

También me escribió a mí el sobrino Federico. Dolores se sigue portando con sus hijos con muchísimo criterio.

Respecto a la Congregación, pienso como usted: que como obra de Dios, Él cuidará de ella, ¿y quién mejor? Más interés tiene Dios por su bien que pueda tener el que más la ame: y mire usted cómo le muestra su amor; en lo de Salamanca y en todos y grandísimos beneficios que le hace por todas partes. Dejémonos en sus manos y todo lo que nos pertenezca, que Él

perfeccionará su obra y nosotros correspondámosle con ser muy agradecidas y sirviéndole tal cual y como Él disponga y quiera.

Mucho agradecí las cartas y las estampas, sobre todo que rogasen por mí; que sigan tan buena caridad, que les corresponderá su hermana y sierva que con usted las abraza y las quiere mucho

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

La Borchí nos ha alcanzado otra bendición del Santo Padre. Todas ustedes la pueden recibir.

527

A SUS SOBRINOS, FEDERICO PORRAS Y MARÍA
BENÍTEZ.

Roma, noviembre de 1903. Antes del día 6¹

Federico era el tercer hijo de Antonio Porras Ayllón. Se había casado poco antes con María Benítez, con la que llegó a tener una descendencia numerosa.

La Santa alude en uno de los párrafos de esta carta al papa Pío X, que acababa de empezar su pontificado. Tal como se expresa en esta y en otras cartas, es claro que quería transmitir el entusiasmo con que ella había vivido la elección de este hombre sencillo y santo.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, noviembre de 1903.

Mis queridos sobrinos Federico y María: Me fue muy grata vuestra carta y porque en ella demostráis que vuestra unión ha sido toda obra del Señor. Él la bendecirá ahora y siempre, si vosotros correspondéis como espero a tanta y tan grande gracia. Con mis oraciones podréis contar en ayuda.

Mucho os agradecí las noticias que me dabais de tío Frasquito: pobrecito ¡qué gloria le espera! Ya sabréis que practicó lo que tanto deseábamos; gracias mil al Señor.

Por si aún no conocéis al Santo Padre, os mando un retrato que dicen se le asemeja.

Y ya me despido de vosotros, deseándoos todas las dichas y felicidades que había en la santa casita de Nazaret.

Que la Santísima Virgen y San José os bendigan y os protejan siempre desea y le pide vuestra tía que mucho os quiere

Rafaela.

527. ¹ El día 6 de noviembre recibió la M. Sagrado Corazón la noticia de la muerte de su hermano Francisco: al recibir esta carta no la conocía aún.

A SU HERMANA. Valladolid
Roma, 7 de noviembre de 1903

Esta es la primera carta después de que llegara a Roma la noticia del fallecimiento de Francisco Porras.

La M. Purísima fue esta vez espléndida al disponer los sufragios que debían hacerse por el hermano de las Fundadoras.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x13 cms.) escrita por ambos lados.

†

Roma, 7 de noviembre de 1903.

Mi querida hermana: Anoche recibí un telegrama de usted anunciándome la muerte de Frasquito (q.e.p.d.). Dichoso mil veces, ya que todo lo que debía hacer como buen cristiano lo ha hecho antes de morir, y yo tengo segura esperanza que se encuentra en lugar seguro, y así no lo puedo sentir sino ofrecerle oraciones que lo saquen pronto del purgatorio y dar gracias a Dios sin cesar.

Aquí, por nueve días, ha dispuesto la M. Purísima que tres misas que hay diarias las ofrezcan por él, el Santísimo y la comunión toda la comunidad. Mire usted cuántos sufragios.

Espero carta que me digan los últimos días que ha vivido cómo los ha pasado; y en cuál murió.

Esta para Ramón; se la puede usted enviar y cuesta menos.

La abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J

A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 12 de noviembre de 1903

La M. Sagrado Corazón se dirige especialmente a Rafaela Porras Molina, como hija mayor de Frasquito, en la carta que escribe como pésame a todos sus sobrinos.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, noviembre 12, de 1903.

Mi querida sobrina Rafaela y sobrinos todos: No creí que tan pronto llegaba el fin de tu padre (q.e.p.d.). Creía que aún sería cosa larga, pero Dios nuestro Señor, en su misericordia, le ha acertado los días de sufrimiento y se lo ha llevado, dejándonos el alma llena de paz y casi seguridad de que su alma está segura, y si no ya, muy pronto gozará de una dicha y felicidad incomprensible y sin fin.

Me duele decir casi seguridad; las pruebas que nos ha dejado, sin duda alguna, nos lo aseguran es así, podemos decir que su salvación es segura y que reposa en el seno de Dios. ¡Qué consuelo tan grande! ¡Con qué le pagaremos al Señor tan grande beneficio! No lo tenéis, es verdad, pero ya su vivir no era vivir, sino morir con los sufrimientos tan grandes que tendría de todas maneras; su fin próximo era cierto, pues consolaos y aprended a sufrir y a morir con el modelo que habéis tenido ante los ojos, y a vivir siempre muy cristianamente, pues cuando menos lo pensemos, nos llegará nuestro turno y ya habéis visto cuánto consuela y edifica ver vivir bien y morir bien.

Yo sin cesar ruego por vuestro padre y mío, pues casi no he conocido otro; y así mi cariño es doble, de padre y hermano; esto os demostrará qué interés tendría antes por él y cuál será el mío ahora.

Él ruegue por nosotros todos y con su interés desde el cielo os proteja y ayude, y vosotros correspondedle siempre con la buena conducta y oraciones por su alma.

Yo a todos os abrazo con los chiquitos, con mucho cariño, y rogaré al Señor os consuele, vuestra tía

Rafaela.

530

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Córdoba

Roma, 29 de noviembre de 1903

Carta a la M. María de la Cruz, en respuesta a la que ésta le escribió unos días antes condoliéndose por la muerte de Francisco Porras. Aparecen detallados los últimos momentos del hermano, que, por ser tan edificantes, le han dejado un consuelo inmenso.

En los últimos párrafos habla la M. Sagrado Corazón de una casa de la Vía de Porta Salaria que el Instituto había comprado por este tiempo. El *Diario* de la Casa de Roma dice que la escritura se firmó el 21 de noviembre de ese año.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 21 cms.) más un trozo de papel (13,5 x 10 cms.) escritos por todas sus caras.

†

Roma, noviembre 29, 1903.

Mi querida M. M.^a de la Cruz: He recibido su carta y le agradezco muchísimo los sufragios que hace usted por mi hermano (q.e.p.d.). No sé si sabe usted detalles de sus últimos días, y quiero decirle algunos para que a la vez que ruega dé gracias a Dios. En general, en todo el año de su enfermedad ha dejado asombrados a todos por la paciencia y fortaleza con que la ha llevado, pues dicen que ni aun de noche, a solas, le han oído un quejido. Y conformidad a la voluntad de Dios, asombrosa.

En cuanto a lo espiritual, todos los días oía misa y por la noche rezaba el rosario con alguno de sus nietos. El día del Rosario asistió a la misa mayor sentado en un sillón en el presbiterio, pálido como un cadáver. La víspera de San Rafael por la tarde confesó y por la mañana a las ocho le dijeron una misa en la parroquia, en la que comulgó acompañado de todos sus hijos, algunos de la familia y amigos. ¡Mire usted qué hermosa reparación! Cuando volvió a su casa se metió en cama y ya no se levantó más. Y aquel mismo día me escribió estos renglones. No los encuentro; eran edificantísimos, despidiéndose para la eternidad y rogándome no le olvidase como él no me había olvidado aquel día en la sagrada comunión.

El día de Todos los Santos pidió el viático, tanto por sentirse ya muy mal cuanto porque se lo llevasen con mayor acompañamiento, pues aquel día, como de fiesta, había mucha gente en el pueblo. Y así fue, dicen que era para alabar a Dios ver con la ostentación, devoción y concurso con que se lo llevaron. A todo contestó religiosísimamente, y cuando le preguntó el Sr. Cura si quería recibir la extremaunción, dijo que sí; pero no se la administraron porque aún no era tiempo. Tres horas antes de morir la pidió él mismo, la recibió con todo su conocimiento y expiró rodeado de todos sus hijos, incluso Isabel, que hacía tres meses que estaba con su padre, y dicen se ha portado muy bien; de mi hermano Ramón, tío Luis que le tuvo la vela, de Rosario, el Sr. Cura y el médico. ¿No tengo motivo de estar contenta? ¡Qué bueno es Dios y qué misericordia tan inmensa! Pida usted que yo le sea muy reconocida. Todos se han portado con él muy bien. La mujer de Sebastián¹ ayudó a amortajarlo y dice que entonces olió un poquito, durante su enfermedad nada. Fue vestido de religioso, pedido por él. Dígaselo usted todo esto a la M. Margarita², que se alegrará porque lo estimaba mucho, y que ruegue que le saquemos pronto del purgatorio; y Natividad.

La casa no la he visto por dentro, pero dicen que es regular. El jardín grande y el sitio alegre y abierto mucho. Está cerca de la Puerta Pía yendo a mano izquierda. Una Villa que había allí con una verja de hierro, la última de la acera de la izquierda: ésa es.

Y sus ojos, ¿cómo los tiene usted? Según dijo la M. Berchmans aún le siguen a usted mal. ¡Qué sorpresa nos dieron las Madres! Pero han estado poquito, ¡qué hemos de hacer!³

¡Pobrecita Elisa! Me contó la M. Purísima cuánto padecía por su enfermedad y con su marido. Era buena y ya estará descansando. Yo tengo para mí que erró la vocación⁴.

El tiempo hermoso llega, roguemos mutuamente que nazca, y de veras, el Niño Jesús en nuestras almas, en el que la abraza su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

530. ¹ Sebastián Pérez Ayllón estaba casado con su prima Rafaela García Ayllón.

² Margarita María Varo.

³ En octubre de ese año estuvieron en la casa de Roma las MM. Purísima y Berchmans.

⁴ Se refiere a una hermana de la M. Purísima que había fallecido hacía poco tiempo. En su juventud dudó sobre su vocación, pensando entrar en el Instituto.

531

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 5 de diciembre de 1903

Carta de felicitación por la fiesta de la M. Purísima. La M. Sagrado Corazón se extiende en el comentario sobre el año mariano que está para comenzar.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

Muy amada Madre en Jesús: Parece un siglo que se fueron ustedes, y como una sombra que han estado; así pasan las cosas de la vida y corremos a grandes pasos, casi sin advertirlo,

a la eternidad, y llegaremos a ella y viviremos en ella con nuestro Dios, siempre con nuestro Dios, y ya sin incertezas¹, como ahora no podemos menos de tenerlas, aunque sea grande nuestra confianza, como lo es en el Señor, que es rico en misericordias². ¡Qué contentos estarán los que se vean ya asegurados! Esperamos que a nosotros también nos llegará tan grande dicha.

Yo espero en este año consagrado a la Inmaculada³ que la Santísima Virgen va a derramar muchas gracias sobre el mundo, si con fe se las pedimos; yo quiero tomarlo con empeño. Usted anime mucho a esas Madres y Hermanas, que para eso somos hijas suyas.

También deseo que en su próxima fiesta caigan sobre usted en abundancia; ya se las estoy pidiendo con grande interés.

Como sé que pide usted por mí, no le digo nada; sólo agradeceré mucho.

Por fin lo de las indulgencias tuvo despacho favorable. El día de la Santísima Virgen por la mañana se hizo la escritura de la casa y por la tarde tuvimos ese segundo regalo.

Abraza a usted con todas esas Madres y Hermanas, suya en el Sagrado Corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

Roma, 5-12-903.

Después de idas las señoras, separando unos papeles, entre ellos me encontré mi sobre puesto de su letra, y las adjuntas, por las que presumo que son de usted. Si no son, o no son de interés, usted las inutiliza o lo que crea conveniente.

531. ¹ Incertidumbres.

² Ef 2,4.

³ En 1904 se cumplían cincuenta años de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

532

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 14 de diciembre de 1903

En esta preciosa carta a su hermana cuenta la M. Sagrado Corazón uno de los pocos episodios que destacan en los años monótonos de su vida oculta en Roma. El día 13 de noviembre había asistido a una audiencia privada con el papa Pío X, en compañía de la M. Purísima, Vicaria General, y otras tres religiosas. El Papa tenía concedidos ya, unos meses antes, diversas indulgencias al Instituto. En esta ocasión, la Santa se atrevió a pedirle la gracia especialísima de una indulgencia plenaria por cada adoración nocturna. El documento de concesión llegó días después. Esta redactado en italiano, y reproduce casi las mismas palabras con que la M. Sagrado Corazón cuenta a su hermana el diálogo mantenido con el Papa: «Le suore Ancelle del Sacro Cuore di Gesù [...] ricevute benignamente de Vostra Santità in audienza privata il giorno 13 corrente, supplicarono caldamente [...] una indulgenza plenaria, applicabile alle anime sante del purgatorio per ogni volta che ciascuna religiosa farà l'adorazione notturna al Santissimo Sacramento [...] La qual supplica Vostra Santità benignamente dispose di metterla in scritto e ad essa avrebbe benignamente risposto». El documento termina con una frase autógrafa y la firma del Papa: «Pro gratia juxta preces. Pius PP. X».

Original autógrafa: dos hojas pautadas (20,5 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Roma, 14 de diciembre de 1903.

Mi querida hermana: Yo creo a Frasquito tan seguro, que más que pena consuelo me da el recordarlo. Su muerte ha sido de predestinado. Dichoso él que está ya segura su alma.

Me alegro que les haya alegrado a todos la indulgencia, especialmente a la M. Dolores Urríes¹. Su concesión fue una de esas cosas que hace Dios nuestro Señor cuando es servido, y en la que no tiene parte alguna la criatura. Tan así, que yo rehusé ir casi con tenacidad, porque como yo había visto varias veces al Papa León (q.e.p.d.) y visitado el Vaticano, y varias de estas Madres no, me era de mayor gusto fuese una de ellas que yo. Mas insistieron tanto, que al fin tuve que ir, y en cuanto se lo pedí a Su Santidad -que casi no me di cuenta, pues dicen que hasta le hablé de tú-, afectuosísimamente dijo que sí, que yo admirada creo le dije: «Santo Padre, tan grande gracia ... » «Sí, sí, scrivete y vi risponderó». Entonces le dije yo: «Un año le ofrecemos a V. S.», y con una expresión que no recordamos, y un gesto de cariño, eso que dicen aquí: «ma ché», como queriendo demostrar que lo concedía sin algún interés. Después, cuando ya nos retiramos, repitió otra vez: «Dunque, scrivete y vi risponderó». No la concedió acaso, antes de responder se hizo muy bien cargo y ponderó que la petición era grandísima. Gracias a Dios que perpetuamente nos ha quedado ese tesoro, y para las benditas ánimas; y es un estímulo para hacer con mucho fervor las adoraciones nocturnas, pues si las hacemos durmiéndonos o con tibieza ni nosotras ni las ánimas ganamos nada.

Otra gracia recibimos hace tiempo cada una de las que estamos en esta casa, extensiva a quien queramos, pariente o no: es la bendición papal.

Si esta M. Superiora no ha dicho ahí nada, yo se la transmito a usted para que usted se la transmita a esas Madres y Hermanas, y éstas a quien quieran; y usted además también a quien quiera; y podía ser del número esa señora que ha hecho los sufragios por Frasquito (q.e.p.d.) y muy buena limosna a la casa de Salamanca, a su familia, etc.² Sin limitación alguna la concedió el Santo Padre. Nuestra familia ya lo sabe y la han agradecido mucho.

He agradecido las cartas de esas Madres y Hermanas, les correspondo rogando por ellas, especialmente deseándoles buenas fiestas que pediré al Niño Jesús se las dé muy llenas de gracias del cielo.

Abraza a todas con usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

532. ¹ Doña Dolores Jordán de Urríes, bienhechora insigne de la casa de Zaragoza, entró en el Instituto en 1895.

² La M. Pilar, que sin duda envió esta carta a los señores que nombra en ella la Santa, escribe: «Señores: No extrañe a ustedes el papel, pues mi hermana es extremada en la mortificación y en la pobreza».

533

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 5 de febrero de 1904

Hay dos versiones, ambas autógrafas, de esta carta. En ella la M. Sagrado Corazón da su opinión de la casa que va a construirse en Roma junto a la iglesia de Porta Salaria (Via Piave). Es evidente el extraordinario interés que tuvo la Santa por el desarrollo de esta casa y por todo lo relacionado con ella. También se deduce de esta carta que no se le pidió su opinión, sino que vio los planos, muy superficialmente, al mostrarlos la superiora a toda la comunidad reunida en la recreación.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) y una sencilla (21 x 11 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Purísima.

Vicaria General.

Muy amada Madre: Sólo vi los planos cuya iglesia está en la Via de Puerta Salaria.

Aunque no con mucha detención, porque fue en recreación, pero sí me fijé en lo irregular de la entrada de la iglesia, en que casi todos los aposentos daban a la calle, que el local en conjunto quedaba ahogado y el jardinito casi sin sol.

Pensando después sobre esto, a la mañana siguiente me pareció decir a la M. Superiora si no podrían sacar algún otro que con éste se los enviaran a ustedes para elegir. La Madre lo acogió, Y a las pocas noches en bosquejo muy a la ligera, también en recreación, presentó varios.

De éstos, y aun del otro, el que más me gustó fue el que tiene el patio delante de la iglesia y el jardín delante de la casa nueva: porque así casi todo el conjunto de la casa recibe de lleno el sol.

Además el ruido de la calle se aleja algo de la casa y queda mayor libertad para abrir las ventanas sin tener tan cerca las vistas del vecindario, y en el jardincito se pueden tener algunas flores. A mí, como a ustedes y a todas, nos gustaría no tener vistas ningunas, pero hay que convencerse ser imposible realizarlo, viviendo en sitios centrales.

Esto es lo que a mí me ocurre: ahora el Señor iluminará a ustedes, para que elijan lo que sea de su mayor gusto y agrado.

Sí, fue muy lucida la tandita de Ejercicios. Cuatro desearía yo entrasen, porque valen y tienen vocación.

Esta no promete tanto, pero sí la que se dará D. M. después, porque ya hay diez aplazadas, entre ellas la princesita del P. Mancini¹. Hoy ha hablado S. R. a su madre, que fue a confesarse, para esta tanda, pero le dijo que no podía ser porque el príncipe quiere que pasen el Carnaval en Frascati, pero que en la Cuaresma.

También le habló el Padre de la vocación, y es contenta que sea religiosa. Esperemos que Dios querrá que se realice para mayor gloria suya. Esta y otra de mucho mérito tiene muy abocadas ahora el Padre.

Y a propósito: yo por las dos tengo empeño y voy a decir a usted una cosa que medio convení con nuestro Señor si entraban estas dos, sin comprometerme. Estaba la cosa muy dura y pensé si sería contento si entraban estas dos, que abogase sin comprometer por una tercera, hija de un abogado excelente, de diecinueve o veinte, pero sin dote, y sin alguna habilidad especial, aunque bien educada. A la M. Superiora y a las Madres que la conocen gusta mucho. Veremos lo que Dios va disponiendo. Y desde este medio convenio parece que la cosa va tomando carácter realizable. Me refiero a lo de las dos primeras.

No quiero que ahora me conteste usted a lo que le voy a decir, si no si alguna vez le ocurre a usted escribir me, si le parece, que me lo diga. Que he oído decir, así de paso, que ya ha cedido la madre de los Vélez la casa para que se utilice. ¿Es cierto? ¿Cuánto me alegraría!

Bendita sea la misericordia del Señor, ella nos ayuda siempre en todo, como se lo pide su hermana y sierva en Jesús que la abraza, y a todas,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Roma, febrero 5, de 1904.

533. ¹ Giovanna Antici-Mattei. No entró en el Instituto hasta 1908.

534

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 9 de marzo de 1904

Carta de felicitación con motivo del cumpleaños de la M. Pilar (13 de marzo).

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 12 cms.) escrita por tres caras.

†

Roma, marzo 9, de 1904.

Mi querida hermana: Hace mucho tiempo, desde enero, que usted escribió al P. Mancini, que no he vuelto a saber de usted. Esto me prueba que no hay novedad particular: gracias a Dios, si así es.

Tampoco de nuestra familia sé desde la muerte de Frasquito (q.e.p.d.), y de Isabel me alegraría saber su paradero y qué rumbo ha tomado.

Aquí no hay novedad en la salud. Margarita, casi como antes¹. Leonor, muy mejorada². La M. Julia es la que tiene ahora los ojos muy mal, que casi no puede salir del cuarto³.

Llega el día 13 y le escribo para que vea que me acuerdo, y aquel día será mucho más. Ya vamos viejas y acercándonos al fin; Dios quiera que sea bien lleno en la santísima voluntad de Dios, y aunque tantas veces dolorosísimo, haya sido y sea siempre para su mayor honra y gloria: ¿qué importa lo demás?

Muchas memorias a esas Madres y Hermanas todas, especialmente a la Madre M.^a de Jesús, Guadalupe, Dolores Urríes y Águeda⁴, y a usted la abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¡Cuanto he sentido a la pobrecita de doña Nieves (q. e. p. d.)!⁵

534. ¹ Margarita de San Luis (Elvira Pérez Almoina).

² Leonor Escribano.

³ Adela Hernández.

⁴ María Jesús Labarrieta, Guadalupe (Carmen Castro-Palomino), Dolores Jordán de Urríes y Agueda (Modesta Izaurdía).

⁵ Doña Nieves Oronoz, madre de tres Esclavas, murió en febrero de ese año.

535

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad
Roma, 21 de marzo de 1904

Carta de felicitación a la viuda de su hermano Antonio. Al final escribe también a sus sobrinas Carmen y Rafaela. Dirigiéndose a la primera, le da la noticia de la conversión y vocación religiosa de una chica inglesa que está en el noviciado de Madrid.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres lados. En el cuarto, carta a su sobrina Carmen Porras Aguayo.

JHS

Roma, 21 de marzo de 1904.

Mi querida hermana Dolores: Tu día llega y no quiero que te falte mi felicitación. El Señor te conceda muchísimas gracias espirituales que te sirvan después de gran corona en el cielo, y de todas las temporales que necesitas para ayudar a conseguir las primeras, que son las más importantes.

Desde la muerte de Frasquito (q.e.p.d.)¹ no he vuelto a saber de ustedes, espero que no habrá novedad particular.

Haz intención en tu día de recibir la bendición del Santo Padre y también todos tus hijos e hijas políticas y nietos. Yo conozco a Su Santidad personalmente; es muy bondadoso y santo. No se parece nada al retrato que mandé a tu hijo Federico. Como estaba recién elegido, se conoce que por hacer dinero en aquellos primeros meses, hicieron muchos de cualquier manera los que negocian en esto y tuvieron poco en cuenta el parecido. Cuando tenga uno bueno, te lo mandaré.

Yo sigo muy bien de salud, gracias a Dios.

Que tú aún te conserves bien aún muchos años te desea tu hermana que te abraza con todos tus hijos y mucho te quiere

Rafaela.

Mi querida sobrina Carmen: Dos renglones para que veas que me acuerdo de ti. Cuando me escribas, dime cuándo cumples años y cuántos tienes y también tu hermana. Y tu mamá también cuándo los cumple, pues los que tiene ya me parece lo sé: cincuenta y seis, o cincuenta y siete.

Como conoces a la M. Fernanda² y sé que te gustó, quiero decirte una cosa que te alegrará y le darás las gracias a la Santísima Virgen, que por su medio quiso hacerle la gracia Esta Madre sabe muy bien el inglés porque se educó en Escocia; pues bien, hace dos años hizo conocimiento con una señorita inglesa protestante, joven, y logró convertirla al catolicismo; y allí donde está ella, en la casa nuestra de Cádiz, la bautizó el Sr. Obispo y le confirió todos los sacramentos. Pero no ha quedado en eso: este año ha hecho Ejercicios en nuestra casa de Sevilla y ha resuelto hacerse religiosa, y ya está en nuestro noviciado de Madrid, haciendo la primera prueba, muy contenta. ¡Mira qué grande gracia!³

Te he escrito a ti tanto que no ha quedado lugar para Rafaela, que sea ésta también para ella. A la niña Dolores⁴ dadle un beso por mí como felicitación y a vosotras os abraza vuestra tía que mucho os quiere

535. ¹ Murió santamente el día 4 de noviembre de 1903.

² Fernanda (María Loreto Oronoz y Gordon).

³ La chica conversa del protestantismo se llamo en el Instituto María Loreto, sin duda en recuerdo de la M. Fernanda. Sus apellidos, tal como aparecen en el catálogo general, eran G. Fleming Sier, y era natural de Northanton (Londres). Entró en el noviciado el 3 de marzo de 1904. Murió en Londres, en 1952.

⁴ Dolores Porras Ruiz de Pedrosa, hija de Juan de Dios Porras Aguayo y nieta de la destinataria.

536

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 24 de abril de 1904

Todo el contenido de esta carta responde a una de la M. Pilar del mes anterior. El asunto del que más largamente había tratado la carta de la M. Pilar era el de Isabel Porras. Las decisiones de ésta, un tanto irreflexivas, tuvieron en vilo durante mucho tiempo a las dos Fundadoras.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

Roma, 24 de abril de 1904.

Mi querida hermana: La M. Ignacia (q.e.p.d.) murió el 2 ó 3 de junio, me inclino a que fuese el 2.

La M. M.^a Teresa ha estado gravemente enferma con su enfermedad del corazón, pero ya está bien. Sigue, creo, en Nápoles, en Ponterosso¹.

¡Qué hemos de hacer con Isabel! Yo siempre he rogado por ella; y desde que murió su padre mucho más, y desde que recibí la carta de usted, sin cesar², y ayer que le escribí, a San José de la Montaña se la recomendé muy especialmente. Quizás este golpe le haga entrar en sí y no permita el Señor le haga el efecto contrario.

Siento que esa Madre tenga los ojos malos, tanto por ser tan penoso como porque casi nunca se cura del todo. Aún la M. Julia casi no sale del cuarto, y hay ya más de dos meses que está casi encerrada. Paciencia, eso convendrá y lo mismo a esa Madre.

Ha habido una peregrinación aquí, y en ella venían unos señores de Valencia que vinieron a visitarnos de parte de los Sres. de Clairac³ y la señora con ellos me escribía afectuosísima. Yo le contesté por el mismo conducto y le envié dos *Agnus Dei*, uno para su marido y otro para ella. Con pena por no haber ido en relicario, pero no había ni había tiempo de comprarlo, porque marchaban en seguida.

Memorias a todas, especialmente a la M. M.^a de Jesús y Guadalupe y a usted la abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

536. ¹ La M. Ignacia y la M. María Teresa eran dos religiosas betlemitas muy amigas de la M. Pilar. La M. María Teresa era en ese momento General de su Instituto.

² Seguramente la carta de la M. Pilar lleva fecha de 28 de marzo. En ella comentaba la próxima boda de Isabel Porras Molina con un primo suyo.

³ Juan Lamamié de Clairac Trespalacios y Celestina de la Colina Fernández-Cavada.

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid
 Roma, 1904 (finales de junio o primeros de julio)

Carta de agradecimiento por la felicitación recibida con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón. El tono es agradable y simpático. Trata la Santa diversos puntos, entre los que destaca su interés apostólico, bien manifiesto al comentar la nueva fundación de Sabadell y, sobre todo, cuando habla de sus deseos de ocuparse en alguna actividad del Instituto. Pero incluso esto último aparece expresado en la carta con una gran serenidad, sin el dolor casi angustioso de otros momentos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

†

R. M. María de la Purísima.

Muy amada Madre en Jesús: Recibí su felicitación; Dios le premie a usted todo y sus deseos para mí; quiera el Sagrado Corazón oírla. Aunque no me hubiese usted escrito, estaba yo segura de tan buen regalo.

Después, la carta del P. Hidalgo. ¡Pobrecito, qué cariño aún me conserva! Pero él mismo confiesa lo acabado de sus fuerzas. Me dice que me envía un libro; yo no lo he recibido, ¿lo ha mandado a esa casa? Lo desearía saber para darle las gracias, y me promete otro si lo quiero; si le parece a usted, le diré que también lo acepto.

Me alegro haya quedado tan arregladita la casa y capilla de Sabadell¹. No habiendo allí Cuarenta Horas, verá usted, cuando ya las puedan tener, cómo se entusiasma más la gente, y con las escuelas dominicales, que me parece he entendido las quieren poner. Bien habrá que reparar con tantas fábricas, y a las jóvenes, por la misma causa, cuánto bien se les puede hacer. Gracias al Sagrado Corazón por todo, y a la Virgen Inmaculada.

Como a mí no se me quitan los deseos de ocuparme en algo, tanto por nuestra vocación como por la salud con que nuestro Señor me favorece, para conocer mejor la voluntad de Dios, le pedí consejo al P. Mancini y con asombro le oí decididamente contestarme que ése sería su gusto, que si quería yo que S. R. se lo escribiría a usted, que tenía que escribirle, pero yo le dije que no, que yo lo haría: ahora que nuestro Señor disponga lo que sea su voluntad, y ésta le pido le dé a usted a conocer. Recordará usted que sobre esto mismo le hablé a usted cuando vino por octubre.

Quiero decirle una cosa por si a usted le parece aprobarla. Yo he visto y veo con disgusto que la misa en el oratorio aquí, siempre, menos cuando hay Ejercicios, la dicen sin ayudante; una Madre la contesta. Una vez por una necesidad sí, pero siempre, me parece falta de respeto al santo sacrificio. Las constituciones dicen que la ayude el ministro; un muchacho, pero yo digo, ¿no es lo mismo un hombre bueno? Si no hay muchacho.

A las viajeras las abrazamos con mucho gusto y a usted con el mismo lo hace su hermana y sierva en Jesús

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

537. ¹ La casa de Sabadell había sido fundada en mayo de ese año.

Pedro Abad

Roma, 16 de octubre de 1904

Felicitación a su sobrino por el nacimiento de su primogénita, Dolores. En los últimos párrafos hace un comentario sobre la familia Porras en general: «No es aficionada a salir de casa por largo tiempo ni a tan larga distancia ... » La observación es muy realista: en este tiempo la familia mantenía sus raíces en Pedro Abad, en los pueblos vecinos y en Córdoba. Fuera de Madrid, las demás salidas del terruño eran poco frecuentes.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, octubre 16, de 1904.

Mi querido sobrino: Mucho gusto me has dado con tu carta y me alegro contigo y María¹ de la preciosa niña que os ha dado el Señor. Si ha de ser buena, como lo espero de tan buenos padres, Él os la conserve y crezca también en salud, para ser vuestra gloria.

Yo os prometo pedírselo y a la Santísima Virgen, confiemos que esta querida Madre lo será también suya y entonces ya vuestro gusto será cumplido.

Mucho, muchísimo me alegro de ver en ti sentimientos tan sólidamente piadosos, el Señor te los conserve, porque según el mundo está, los verdaderos cristianos hoy necesitan para no sucumbir en la prueba fortaleza de héroes.

Sí que supe la muerte de nuestra querida Anica María, y la he encomendado a Dios como a un miembro de nuestra familia. Todos los conocidos antiguos van desapareciendo, yo ya recuerdo muy pocos.

Creo que vivirán aún Solano y Cáceres: ¡cuán viejo estará ya este último!²

No espero que os animéis a venir nunca por aquí y ahora no sería ya tan difícil por la facilidad que hay en viajar, mas nuestra familia no es aficionada a salir de casa por largo tiempo ni a tan larga distancia. Si Dios quiere, puede ser que nos veamos y nos conozcamos, pues yo de vosotros no conozco más, que me acuerde de su fisonomía, que a Juan de Dios, Enrique y Antonio.

A ti, por el retrato.

Lo que el Señor quiera, si no nos vemos en este mundo y somos buenos, nos veremos y estaremos siempre juntos en el otro, para no separarnos más.

Adiós, querido Federico, te abraza y te quiere mucho y pide por ti tu tía

Memorias a tu mamá; ya le escribiré.

Rafaela.

538. ¹ María Benítez.

² Anica María, Solano, Cáceres... Todos ellos son antiguos sirvientes de la familia Porras. Entre ellos destaca Anica María Mora Valiente, muerta hacía poco tiempo.

Roma, noviembre de 1904 (20 o 21)

El comienzo de esta carta revela el cariño extraordinario que las antiguas del Instituto siguieron teniendo por las dos Fundadoras.

Las ideas que la M. Sagrado Corazón expresa a María de la Paz están muy en consonancia con el carácter de ésta, afectuoso y sobre todo impulsivo: con frecuencia pasaba de la alegría a la tristeza, y los cambios de humor afectaban incluso a su salud. «Alégrese, pero con moderación», le recomienda la Santa en esta carta.

Original autógrafo: un papel de 11 x 13,5 cms.

†

M. María de la Paz.

Muy amada hermana mía: Hoy tengo muy poco tiempo, pero como tanto encargó a la M. Berchmans que le llevase dos letras mías por su conducto, quiero que se cumplan sus deseos¹.

Ya sé que tiene mucho que hacer: ¡qué alegría poder hacer mucho por nuestro Señor, cuando los del mundo trabajan por el demonio, que ni aun descansan por la noche, que casi toda la pasan en vela!

Alégrese, pero con moderación, y no saque usted fuerzas de flaqueza; con paz haga usted lo que pueda y no se apure si no llega donde desea.

¡Qué día tan hermoso el de la Inmaculada! Más este año que otro, así más propicia la Santísima Virgen a conceder gracias. Pídale muchas para mí, que yo le corresponderé a usted. Es preciso que este día salgamos muy valientes para alcanzar virtudes hermosas a su imitación, que luego allá en el cielo nos reconozca por hijas, y muy queridas.

La abraza con mucho cariño en el Corazón de Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

539. ¹ Aunque la carta va sin fecha, puede creerse que fue escrita hacia el 20 de noviembre, ya que por esos días viajó la M. Berchmans de Roma a Madrid.

Roma, 3 de diciembre de 1904

Felicitación a la M. Purísima por la fiesta de la Inmaculada, dentro de la conmemoración jubilar del dogma (1854- 1904).

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

M. R. M. Vicaria General.

Muy amada Madre en Jesús: Este año hermosísimo debe ser también hermosa la felicitación por la dicha que le ha cabido a usted de llevar el nombre de la Purísima Concepción.

Yo muy poco puedo darle, pero como tengo a mi disposición los tesoros de Jesús y los de su Santísima Madre la Virgen Inmaculada, a ellos les rogaré que los derramen sobre usted, concediéndole todas las gracias que necesite para su santificación, que es lo único necesario.

Por fin supimos de ustedes. Estábamos ya haciendo comentarios de qué les sucedería.

Haga usted también en caridad el día de la Santísima Virgen una súplica fervorosa por su hermana y sierva en el Sagrado Corazón, que la abraza,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, diciembre 3, de 1904.

541

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 15 de enero de 1905

La carta es contestación a una de la M. Purísima fechada el día 2 de enero: «No quiero se acaben de pasar estos días sin poner unos rengloncitos...» Se trataba, pues, de una felicitación navideña algo retrasada. En su carta, la M. Purísima le preguntaba por los Ejercicios espirituales y por algunas religiosas de la comunidad. También le daba determinadas noticias de obras realizadas o por realizar en Cádiz y Salamanca.

La Santa agradece su carta. Lamenta que no se activen las gestiones para el traslado de la comunidad a la nueva casa, y se congratula por las noticias llegadas de Bolonia. En esta última ciudad, justamente cinco días antes (10 de enero), se había firmado el contrato de la casa para la fundación.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por las cuatro caras.



M. R. M. Vicaria General.

Muy amada Madre en Jesús: ¡Con tanto como tiene usted que hacer y acordarse de escribirme! Dios se lo premie a usted con muchísimas gracias del cielo, como yo se lo he pedido todos estos días a los pies del pesebre.

Allí me harté de pedir por usted y por todas en general y en particular, que no sabía cómo retirarme, y mucho por el reverendo y amado P. Frías, que al fin nos dejó y sin esperanza de verlo, por lo menos por ahora¹. Dios solo y Dios solo, Madre.

Y ahora, ¿qué le diré del alba? Que es preciosa sobre toda ponderación, que ni aun la M. San José le ha encontrado neo², que es cuanto hay que decir. Mas ¡cuánto trabajo tiene!

Yo ahora ayudo a la M. Superiora a hacer una de encaje inglés, pero de hilo grueso; cosas muy finas acabaron para mis ojos.

La M. Superiora y la M. Manuela³, llenas de buenos deseos, como todas estamos, pero aún no se ve sobre esta casa vislumbrar la hora de la providencia, que es la que da la vida. Se ruega sin cesar, según todas dicen, y yo por mi parte lo hago, pero continúa todo parado, aun, según veo, el poquito de fervor de los Ejercicios. Mas como la oración nunca queda vacía, nuestro Señor la acumula allá en el cielo para darlo después todo por junto. ¡Qué lluvia

torrencial va a caer entonces sobre esta casa con tantísimas oraciones como se han hecho y se hacen! El Señor lo quiera.

No acabé ayer, y anoche en recreación supe lo de Bologna⁴. Gracias mil al Sagrado Corazón de Jesús que por aquí se le puede dar una poquita de gloria.

Por esta casa ahora mucha influencia⁵, pero gracias a Dios sin mal carácter hasta ahora. Ahí la habrá me figuro, Dios quiera sea benigna.

Yo siempre ruego mucho por usted, hágame la caridad de ofrecerme algún sinsabor (oraciones no, que harto tiene usted por qué ofrecerlas), por que yo sea muy, muy generosa con el que tanto lo es conmigo y le pago casi siempre como quien soy, con muchísimas ingratitudes, como los hijos malos a sus buenos padres, y la abraza en Jesús y es suya en Él

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, enero 15, 905

541. ¹ El P. Lesmes Frías, S.I., salió de Roma ese año, y pasó algún tiempo en España, en Valladolid. Allí tuvo ocasión de hablar largamente con la M. Pilar, y de sus labios recogió el relato de los sucesos que dieron origen al Instituto, y que él mismo puso por escrito. Después de su estancia en España estuvo en Holanda, y finalmente volvió a Roma, donde murió en 1939.

² «Neo»: lunar, pequeño defecto.

³ La M. Manuela Ortiz era maestra de novicias. Había entrado en el Instituto en 1897. Haría la profesión en ese mismo año de 1905.

⁴ El 28 de julio de 1904, había firmado el cardenal Svampa la licencia de fundación.

⁵ Españolización de la palabra «influenza» (afección gripal).

542

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 20 de enero de 1905

Se comentan en la carta diversas noticias, entre las cuales sobresale la de la enfermedad del Prepósito general de los jesuitas, P. Luis Martín.

Original autógrafo: una hoja doble (11,5 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Roma, enero 20, de 1905.

Mi querida hermana: Hace muchísimo tiempo que no sé de usted ni de esa casa; parece que no existen.

Tampoco de Pedro Abad sabía hace tiempo y hace dos días me escribieron las sobrinas Carmen y Rafaela, entusiasmadísimas con la novena misión que han tenido para la Inmaculada las Hijas de María, que ha predicado el R. P. Tarín.

Dicen que no ha quedado persona sin confesar; ¡qué consuelo! Hoy me ha escrito el sobrino Luis participándome su casamiento.

No sé si lo sabrán. Ha estado gravísimo el P. General Luis Martín. Desde el 1.º de año estaba en cama con fiebre altísima, sin saber qué tenía, pero al fin le resultó un brazo hinchado. El 21 lo operaron y se encontraron que era un tumor con visos de canceroso. Desde aquel día le comenzó a bajar la calentura y hoy se encuentra ya fuera de peligro si no se le presenta algún otro fenómeno. El Señor no lo quiera, ni que se le reproduzca más, que sería mal indicio.

Al P. Angelini¹ lo vi hace poco y me dio afectuosos recuerdos para usted. El P. Sottovía² está gravísimo, que puede quedar muerto cualquier día.

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

542. ¹ P. Angelini, S.I.

² P. Felipe Sottovía, S.I.

543

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Granada

Roma, 2 de abril de 1905

La M. María de la Cruz se encontraba en Granada, en compañía de la M. María del Carmen Aranda, desde el mes de enero. Después de los trámites del caso, el 17 de marzo se instalaban en la primera casa del Instituto en esta ciudad (calle de los Arandas, 5). Precisamente el día anterior, 1 de abril, se había celebrado por primera vez la Eucaristía en la capilla privada. El 31 de mayo de ese año se tendría la primera misa en la capilla pública.

La M. Sagrado Corazón envía a la destinataria recuerdos para diversas personas, familiares y amigos. Y en la posdata, un recuerdo muy especial: «Dígame si se acordó de mí ante la Virgen de las Angustias».

Original autógrafo: una hoja doble (11 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

†

R. M. María de la Cruz.

Roma, 2-4-905.

Muy amada M. María de la Cruz: He sabido que ya están en la casa; ¿se fue el cochero? Las de Bolonia ya tienen libre el granero, pero aquí permanecemos imperturbables.

Dios quiera bendecir esa casa y que dé mucha gloria al Señor. Yo me figuro esa ciudad mejor que Córdoba, sí, pero también atrasada como aquella. Y ahora que la nombro, me recuerdo si habrá perseverado la sobrina de Guadalcázar (q.e.p.d.), que creo que era bravilla de veras.

¡Qué viejo estará el P. Nieto!¹ Y el P. Arcos², ¿vive?; decían que estaba en ésa, y el P. Padilla³.

Supé la muerte de su sobrina y la encomendé. Después, por Inés, que no se pone buena; que un hermano de usted se estaba muriendo, ¿en qué ha quedado?

Usted, que pasa a menudo por Córdoba, ¿qué es de mi familia? A mí me escriben tan poco como siempre y brevísimo. Sí, supe la novena tan fructuosa que habían tenido para la Inmaculada en Pedro Abad.

También verá usted ahora a don José Varo⁴; dígame usted que me dispense no le escribiese en su día, pero sí que lo recordé mucho delante de Dios. Va viejo y es preciso ayudarle con oraciones.

Dígame usted al Señor con fuerza que la oiga que yo le sea muy agradable y le tenga muy contento, ¡qué alegría y qué dicha! pensar que en esta vida, si se quiere y se coopera a la gracia, puede ser una muy amada de Dios.

La abraza en Jesús su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Dígame si se acordó de mí ante la Virgen de las Angustias⁵.

Por si no le escribo a usted, la felicito en el día de la Cruz.

543. ¹ El P. Pascual Nieto, S.I., que había sido uno de los fundadores de la residencia de Córdoba, fue también el fundador y primer superior de la de Granada.

² Angel María Arcos, S.I.

³ Tomás Padilla, S.I.

⁴ Don José Varo, padre de dos Esclavas.

⁵ La M. María de la Cruz, en una carta anterior, le había hablado de la visita que hizo a la patrona de Granada.

544

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 8 de mayo de 1905

Carta de felicitación -retrasada- por la fiesta de la Virgen de los Dolores.

Original autógrafo : una hoja doble (11,5 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

†

Roma, mayo 8, de 1905.

Mi querida hermana: Aunque no escribí a usted para el viernes de Dolores, la tuve más presente que de ordinario, si ser puede, donde la podía aprovechar más que con enviarle cuatro garabatos. Dios es muy bueno y se porta con nosotras como lo que es, padre y muy tierno. ¡Cuánto le debemos y cómo debemos mostrarnos reconocidas por tantas misericordias y fiarnos ciegamente de su santísima providencia!

Yo le aseguro a usted que desearía convertirme ya de veras, y con mi generosidad corresponderle algo a lo mucho que le debo con obras semejantes a las suyas y a las de su Santísima Madre, que tan poco gustan al amor propio, pero que no por esto dejan de ser las más escogidas y especiales y las que más mérito tienen allá donde todo, creo yo, se verá al revés de como se ve aquí.

Pida usted por mí, que aún sigo tan impertinente como siempre con este deseo, y que lo hagan también esas queridas Madres y Hermanas, que con usted las abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

545

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 16 de mayo de 1905

A finales de abril escribió la M. Pilar a la M. Sagrado Corazón dándole noticias de la sobrina Isabel: «... me escribe la sobrina Rosario que Isabelita ha llegado a estar realmente enferma, tísica, y que no hay quien la saque del aislamiento en que vive de todo. Yo tengo muchísima pena y compasión de ella, ¡hija de mi alma! [...] A ver si usted puede escribirle, pues ella lo hizo a mí, después de confesarse con el P. Tarín por la Inmaculada, y se quejaba de que usted y yo, únicas en el mundo que la habíamos querido e interesádonos por ella, también le habíamos faltado. Yo le contesté en seguida, muy cariñosa y desentendiéndome de esto, y hasta hoy que no he visto su letra. Hoy le escribo de nuevo, ¿la hemos de dejar?» (carta de la M. Pilar, finales de abril de 1905).

La Santa contesta a este asunto familiar así como a los otros que aparecen en esa carta. Pero el comentario más prolijo es el de la enfermedad del P. Luis Martín, Prepósito general de la Compañía. Había sido operado de cáncer hacía poco; le había sido amputado el brazo derecho. Con alternativas, pero agravándose progresivamente, llegó hasta el 18 de abril de 1906.

Original autógrafo: dos hojas dobles (10,5 x 13,5 cms.) escritas por todas sus caras.

†

Roma, 16 de mayo de 1905.

Mi querida hermana: Me he alegrado mucho que me dé usted noticias de Isabel; yo hacía tiempo que nada sabía y la recordaba mucho. ¡Pobrecita! Ya le escribí como mejor supe para poderle tocar el corazón; veremos si se logra. Si se pasa algún tiempo y no contesta, le volveré a escribir.

También lo hice a don Isidro, que tampoco olvido y le conservo el mismo afecto y gratitud de siempre, y pido por él como cosa propia.

Según su carta de usted, el libro que me enviaba salió de ésa el 5 y hoy ya estamos a 16 y aún no ha llegado. Se lo aviso a usted, como me lo encargaba, por si lo quiere usted reclamar, porque ya parece que ha pasado mucho tiempo.

Me acuerdo muy bien quién es don Francisco Romero y esa que escribe, que es su hermana¹. Quizás no recordará usted que antes de entrar en ese convento hizo indagaciones por ser nuestra. Esa religiosa jovencita que cita era sobrina carnal de ambos, hija de su único hermano. Tenía un hermano que entró en la Compañía. Aún novicio salió muy enfermo, y los dos, creo, casi al mismo tiempo murieron en opinión de santidad. Me lo dijo hace dos años la hija de D. José Gómez Bravo (que está como su tía Guadalupe, q.e.p.d.), que estuvo aquí². Esta también tiene un hermano en la Compañía.

El P. General está ya bien, y el domingo dijo misa con una sola mano y ayuda de algún otro Padre o sacerdote. El Santo Padre ha tomado sumo interés por poderle conceder tan grande gracia; éste es un alivio a la terrible prueba. También ya va escribiendo con la mano izquierda; con la única. El otro día estuvo aquí el P. Angelini, que saluda a usted con el afecto de siempre, y recayó la conversación en el P. General, pues aquí entre los Padres sucede como

en ésa, compadecidísimo, y dijo que había subido en alto grado entre todos fuera y dentro de la Compañía la estima del P. General y todos lo calificaban de santo por la fortaleza; primero en las cinco o seis terribles curas que le hicieron en el brazo sin cloroformo; cuando se lo cortaron se lo dieron; y durante toda la enfermedad su grandísima paciencia y resignación, tanto que cuando volvió en sí después de haberle separado el brazo, le preguntaron, ¿cómo se siente? «¡Bien!», contestó. «Te Deum laudamus», y lo recitó hasta el fin.

Mas a pesar de todas estas operaciones, no aseguran la vida. Ponen plazos como a nuestro hermano (q.e.p.d.). Tendrá usted noticia de esa hermosa carta que ha escrito a toda la Compañía, en la que desea que toda ella, desde el día del Sagrado Corazón, ofrezca por nueve primeros viernes cada individuo la santa misa o comunión por su completo restablecimiento, si le conviene. Yo espero hacer lo mismo, y a usted la invito y a quien se quiera unir.

La abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

545. ¹ Don Francisco Romero y su hermana, M. María Teresa, abadesa del convento de Concepcionistas de Hinojosa del Duque, pertenecían a la familia de los condes de Monteagudo. La abadesa murió en 1910, con fama de santidad.

² Don José Gómez Bravo, natural de Cabeza del Buey (Badajoz), fue muy amigo de las Fundadoras y de su familia. Tenía varias hijas, una de las cuales, Enriqueta, entró en el Instituto en 1910.

546

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 8 de julio de 1905

Al contestar a la M. Purísima su felicitación por el día del Corazón de Jesús, le agradece especialmente sus oraciones: «ya sabe usted cuán pobre soy de ellas, de las que jamás me veo harta ... », dice. Al mismo tiempo felicita a la M. Purísima por su fiesta onomástica (Santa Amalia, 10 de julio).

En la carta está muy presente el recuerdo de la reciente fundación de Bolonia; por esos días se había establecido la primera comunidad en una casa antigua, «Villa Marescalchi», de la Vía Asse, número 5. La iglesia a la que hace alusión la Santa -San Prosperino- se inauguraría el día 3 de agosto.

Original autógrafo: una hoja doble (20,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. R. M. Vicaria General.

Muy amada Madre: Dios nuestro Señor le premie su felicitación en el día de nuestra gran fiesta, pues esta fiesta es de todas, y hermosísimo regalo de oraciones. Ya sabe usted cuán golosa soy de ellas, de las que jamás me veo harta, como que son las que me tienen en pie. Dios le pague la caridad.

Yo en estos días le correspondo con mucha más especialidad que de ordinario, porque en uno de ellos se celebra Santa Amalia. Es preciso que la caridad sea recíproca, pues todos estamos necesitados de oraciones mientras caminamos por este valle de lágrimas.

Por fin murió la pobrecita M. Josefina; como los juicios de Dios son incomprensibles, qué sabemos de lo que se habrá librado. Ella ha muerto en la paz del Señor, qué mayor dicha le

podía haber. Casi más lástima me da a mí de la M. Natividad, que en tan poco tiempo se le han ido dos¹.

En Bolonia, tan contentas y tan llenas de buenas esperanzas; esperamos en el Sagrado Corazón que bendiga aquella casa. A ver si pronto ocupan S. Prosperino.

Las Hermanas o Madres se fueron con la pena natural, pero a la vez muy animadas; aquí bien se conoce su falta, pero todas alegrísimas con que se dé gloria a Dios.

Ya sabrá usted la enfermedad del Padre; dicen que está mejor: veremos en lo que queda². A mí lo que más me disgusta de su enfermedad es que está algo atacado al cerebro: la lengua al hablar floja mucho y borrosa. Está en Castelvando. Por esto y por lo que a mí toca, haga usted una súplica en caridad, porque todo se puede pasar cuando en la cabeza no hay lesión, mas habiéndola, queda una espinilla... En fin, Dios dirá y ayudará y protegerá, como siempre lo ha hecho conmigo.

La abraza en Jesús su hermana y sierva que mucho la ama

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, julio 8, de 1905.

546. ¹ La M. Natividad Orúe era superiora de la casa de Azpeitia (fundada en 1901). En ella había muerto hacía tan sólo cinco días Josefina Sobrino, joven de veintidós años. En el mes de enero había muerto otra religiosa, Pilar Odriozola, de veintitrés años. No era mal comienzo para una superiora que se estrenaba en el cargo: se había puesto al frente de la casa justo en enero de ese año.

² P. Alejandro Mancini, S.I.

547

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Bolonia, 29 de julio de 1905

La M. Sagrado Corazón escribe el mismo día de su llegada a Bolonia, donde permanecería hasta el 11 de septiembre.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Muy amada Madre: Ya le hablo a la M. Superiora de nuestro viaje. Yo, para que aumente más y más mi agradecimiento a nuestro Señor, me lo ha hecho pasar felicísimamente, y ahora me encuentro tan bien como si no me hubiera movido de casa. Y eso que llegué en ayunas con la esperanza de si podía comulgar, pero este gran favor no me lo ha concedido nuestro Señor esta vez.

No olvido la función del lunes y siento no presenciarla, pero le aseguro que no se me va de la memoria. Quiera el Señor que todo redunde en mayor gloria suya, que es lo que en todo deseamos.

La dejo, Madre, porque ya las ayudo algo en lo mucho que tienen que hacer.

Ruegue usted por mí, como por usted lo hace su hermana y sierva en el Sagrado Corazón de Jesús

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Bolonia, 29-7-1905.

548

A LA M. MARÍA DE LA CRUZ. Madrid

Bolonia, agosto de 1905 (hacia mediados)

Desde la casa de Bolonia, dentro del ajetreo de los primeros días de la fundación, escribe la Santa a la M. María de la Cruz esta carta, dentro del estilo propio de su correspondencia con esta Asistente general.

Habla la M. Sagrado Corazón a «esas queridas últimas italianas»: alude a las que han ido a España a la tercera probación. Entre éstas iba una religiosa de notabilísima voz, la M. Bianca Argenti: es la que, según dice la Santa, debe enseñar el *Laudate* y el otro motete al estilo romano.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) más otra (13,5 x 13,5 cms.) ambas escritas por todas sus caras.

JHS

R. M. María de la Cruz.

Bolonia, agosto, 1905.

Muy amada Madre: En la falda escribo, así saldrá; pero en fundación todo se debe dispensar, hasta «risparmiar»¹ papel.

Quiero pedirle dos cosas y decirle otra. Pedir: dos o tres estampas de la Santísima Virgen en que el Niño con sus manecitas le hace caricias, como una que tenía la M. Virginia; si pueden ser más finas, mejor; si no, como las haya. Una para Isabel, que me escribe en muy buen sentido y otra para esta M. Superiora. Además algún acto de abandono o confianza, me parece que se llama, del P. La Colombière.

Lo que quiero decirle: que no me llena que el noviciado de Azpeitia nuestro se trate de trasladar cerca del de Loyola de los Padres. ¿No causará disgusto? Ustedes verán. A mí me hizo impresión cuando lo oí. Esto para usted, por si parece tenerlo en cuenta y decir algo. Si la M. Superiora Purísima supiese que no lo digo a ella, se disgustaría, porque creería poca confianza, pero hasta ahora no he caído y como le escribo a usted, se lo digo.

Vine a la inauguración y estaré aquí hasta que se vengan dos de ésa. Me he alegrado, aunque soy para poco, ayudarles un poquito. Ya se van arreglando. Es un caserón, pero poco adaptado, porque las habitaciones no son independientes, y para nuestras necesidades es grande inconveniente. La iglesia, graciosa y muy concurrida, pero lejísimos, quizás más que la de Jerez y con cuarenta y cinco escalones que bajar y después que subir, que es lo peor. Aunque para mí no, pero si usted viniese ya daría algún suspiro.

«E delle sue gambe, come si trova? Y del occhio, ¿se le cancelló la firma o el garabato que se le formaba?»² Hace tiempo que nada me dice usted.

Qué alegría habrán tenido en ver a esas queridas últimas italianas. Dígale usted a la M. Bianca³ que le diga cómo cantan el *Laudate* después de la bendición aquí y el «Dolce Cuor del mío Gesù». También lo que decía de la sobrina de la M. Perpetuo Socorro Rocchi antes de irse a Egipto. Verá usted qué graciosa.

Y ya quédese usted con Dios, y pida mucho por la que la abraza en Jesús hermana y sierva
M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

A la M. Matilde, que estoy muy picada porque no me escribe⁴.

A la M. Pilar León, que le agradecí el acto de consagración que me mandó por usted, que es muy hermoso y se lo agradecí mucho⁵. Que rueguen también por mí.

548. ¹ «*Risparmiar*»: castellanización de «*risparmiare*» (ahorrar).

² Son dos frases enteras en la que mezcla el italiano y el español: «Y de sus piernas, ¿cómo se encuentra? Y del ojo, ¿se le fue la firma o el garabato que se le formaba?»

³ La M. Bianca Argenti tenía una voz verdaderamente notable. Había entrado en el Instituto en 1899. Tenía una hermana, María, un año más moderna que ella. Bianca Argenti hacía ese año la tercera probación. Con ella la hacía también otra italiana, Paula Gambini.

⁴ M. Matilde Erice.

⁵ La M. Pilar hizo la tercera probación en Madrid entre los años 1903 y 1904. Al año siguiente estuvo de superiora en Jerez, y en 1905 pasó a Sevilla. Entre Sevilla, Córdoba y Pedro Abad pasó toda su vida religiosa, dedicada a distintos quehaceres apostólicos y domésticos.

Esta era una de las hermanas León que en años anteriores, en Madrid, se relacionaron mucho con el Instituto. Sus hermanas daban clase de francés a la M. María del Carmen Aranda, y la Santa deseó muchísimo que sintieran vocación para el Instituto.

549

A SU SOBRINA ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 1 de octubre de 1905

Isabel Porras se encontraba por este tiempo en una extraña situación, verdaderamente patológica. Según noticias recibidas en mayo de la M. Pilar, la Santa sabía que podía peligrar, incluso, su vida. Sin embargo, más bien juzgaba que el suyo era estado de neurosis depresiva. Efectivamente, Isabel no murió ni mucho menos de esa enfermedad. Durante esta crisis, las dos hermanas Fundadoras se habían preocupado mucho y habían procurado escribirle con relativa frecuencia. A veces, Isabel contestaba; en la mayoría de las ocasiones se hacía bastante de rogar.

Esta carta del 1 de octubre es la segunda de la Santa sin recibir respuesta. La anterior se conserva también, y lleva fecha de 13 de septiembre; no la escribió desde Bolonia, sino recién llegada a Roma. En esa carta de septiembre anunciaba a su sobrina el envío de un rosario y un libro de devoción.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, 1 de octubre de 1905.

Mi querida Isabel: Te escribí no hace mucho, me parece que desde Bolonia, preguntándote si habías recibido lo que deseabas y que a mi vuelta te mandaría lo demás, y como aún no me has contestado, por medio de Frasquito Ruperto, mi primo, te lo envío.

Yo me alegraría hicieses un poquito de esfuerzo y me escribieses largo, como en la última carta, que no puedo encarecerte el placer que me diste.

Bien sabes cuánto te quiero, y así no me prives de tus noticias.

Yo te contestaré también con extensión cuando reciba tu carta.

Por hoy no más sino abrazarte con mucho cariño, deseando tú lo hagas por mí a tus hermanos; especialmente hoy me he acordado de Rosario y he pedido mucho por ella, y a tus sobrinos, tu tía

Rafaela.

También me he acordado de tu pobre madre (q.e.p.d.). Y el 4, ¿qué diré de tu querido padre? ¹ Los dos desaparecieron, hija mía, y sólo gozarán ya de las buenas obras que hicieron, pues en la otra vida no se puede merecer, sino gozar si se han llevado méritos; o padecer si se va con las manos vacías. Es verdad que tenemos a nuestra disposición los méritos de Cristo, pero es también preciso merecer con ellos haciendo nosotros obras virtuosas para alcanzar el gozo eterno.

Y la posdata va a ser más larga que la carta, estoy viendo ya.

549. ¹ El 4 de noviembre se cumplía el segundo aniversario de Francisco Porras Ayllón, padre de Isabel.
550 A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 19 de octubre de 1905

Rafaela, la mayor de los hijos de Francisco Porras, era, de todos los sobrinos, la que con más frecuencia se comunicó por carta con la Santa. Lo mismo ella que su hermana Rosario -de la que habla en la carta- reunieron una familia muy numerosa.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

?

Roma, 19 de octubre de 1905.

Mi querida sobrina: Me diste mucho gusto con tu carta y con los hermosísimos deseos que tienes hacia tus hijos; el Señor te los cumpla. ¡Dichosa mil veces tú, su padre y ellos! Yo te ayudo en pedirlos.

Siempre me dejas deseosa de saber el nombre de todas tus hijas; de los niños lo sé, y de las niñas, de cinco. Ana, Rosario, María, Rafaela y Carmen: una queda.

Siento lo que me dices de Rosario. Anímalala tú, que yo creo en parte la tiene así su mucha sensibilidad. Como es algo vehemente, debe sufrir mucho con todo. A mí nunca me escribe, pero a pesar de eso siempre la recuerdo mucho.

Me figuro cuánto habrán ustedes sufrido con la sequía y las muchas necesidades que habría en todas partes, pero ya gracias a Dios que todo es misericordia, ¡como que somos sus hijos!, ha remediado tan grande tribulación. Me lo decía tío Ramón, que me escribió a primeros de mes.

¿Cómo había yo de olvidar a tu padre (q.e.p.d.), ni el día de San Rafael, ni el día 4, si no lo olvido jamás? ¿Te acuerdas de los últimos rengloncitos que me escribió en tu misma carta el día de San Rafael, ya en la cama, después de hacer aquel acto hermosísimo de fe y de reparación? Esta acción me acabó de ganar la voluntad, si algo quedaba, para interesarme con todas mis fuerzas por su alma. Dichoso mil veces, que lo tenemos seguro y quizás gozando de

una gloria grandísima, que se la ganó en tan poquísimos días. Él se acuerde de nosotros. Yo a él me encomiendo.

Siento que Alfonso no se acabe de reponer¹; ¿no le estaría bien una larga temporada de campo? Bien merecía cualquier sacrificio su salud. Tú pídesela a San José con mucha fe, y tus niños, que son tan inocentes.

Lee ésa para Isabel, y si te parece ciérrala y se la das. Te la mando porque ella no contesta ni aun para decirme si ha recibido algunas cosas que me pidió y le mandé.

Desearía también que tú preguntases a Frasquito, el hermano de Alfonso, si recibió el crucifijo, que ya se reclamó.

Adiós, querida Rafaela, te abraza, a tus hijos y a Rosario y sus niños

Rafaela.

Te incluyo mis señas en ese cartoncito. Esa fotografía, para tu hijo Francisco.

550. ¹ Alfonso Porras Molina, hermano de la destinataria.

551

A LA M. MARÍA DE BERCHMANS. Madrid

Roma, 5 de diciembre de 1905

En la carta de felicitación a la M. Berchmans (su nombre de bautismo era Concepción, y en el día de la Inmaculada celebraba también su cumpleaños) refiere la M. Sagrado Corazón una visita muy singular: la que hicieron a la comunidad de Esclavas de Roma tres hermanas y una sobrina del papa Pío X¹.

Original autógrafo: una hoja doble (11 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

R. M. María Berchmans.

Muy amada Madre: Por el hermoso día de la Inmaculada y cumpleaños, le deseo para su alma todo cuanto yo deseo para la mía: que en todo y siempre demos gusto al Señor sin desviarnos ni una línea de su santísima voluntad. Buen modelo nos dejó su Madre y la nuestra. Tratemos de conocerla e imitarla. Esto le rogaré yo de corazón para usted; haga usted la misma caridad para mí.

Ya sabrá usted que vimos a las hermanas del Santo Padre', y a la sobrina; no se puede ni imaginar cosa más sana ni más sencilla, sin ser ordinarias. Yo estuve sentada junto a la mayor, y siempre que nombraba al Santo Padre decía: «Porque mi Pepi...», así nombran a los Josés en su dialecto, que éste es lo único que hablaba; italiano, menos que nosotras.

Cuando pueda, que no olvide mi encarguito, y Dios se lo pague.

La abraza en Jesús y desea que esté ya más repuesta en su salud, su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Roma, diciembre 5, de 1905.

551. ¹ El *Diario de la Casa de Roma* (26 de noviembre de 1905) atestigua este hecho.

Roma, 27 de diciembre de 1905

La carta de la M. Sagrado Corazón manifiesta un profundo conocimiento de la psicología de Isabel Porras. Como siempre pensaron sus tías, ésta estaba enferma, pero más del espíritu que del cuerpo. «El verdadero cariño vence todas las dificultades, aun las más dolorosas», escribe la Santa, apelando al afecto que siempre les tuvo a ella y a su hermana esta sobrina predilecta.

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, diciembre 27, de 1905.

Mi querida Isabel: Estoy casi convencida que ese cariño que decías me tenías ha desaparecido por completo cuando, pidiéndolo tanto, no haces un esfuerzo y me pones dos letras. Ya lo sabes, el verdadero cariño vence todas las dificultades, aun las más dolorosas, y si no el modelo que el tiempo que estamos nos presenta: el Señor que nace entre la paja sufre tanto toda su vida y después muere en cruz por nuestro amor. Y aún no es todo: con la cruz a cuestas, tan dolorido, consuela a las mujeres camino del calvario, y en la cruz, expirando, se acuerda de nosotros y nos deja por madre a la suya; y a nosotros estos ejemplos, ¿qué nos mueven para el sacrificio?

Hija mía, piensa mucho en lo que nuestro Señor padeció, y verás cómo te fortaleces para sobreponerte un poco a ese estado de languidez que padeces.

No digo yo que no estés enferma, pero cuando esa clase de enfermedades como la tuya toman ese carácter, no hay que hacerles caso, sino sobreponerse, distraerse y pedirle a nuestro Señor que la libre de tan gran aplanamiento y le dé siquiera una pequeñita chispa del amor suyo para comenzar con fervor a servirle de veras, haciendo todo lo contrario de lo que pide ese enemigo que nace con nosotros, ese ridículísimo amor propio que a ti y a tantas almas tiene esclavizadas para después llevarnos al purgatorio por los años mil.

Guerra encarnizada, querida Isabel, a ese terrible monstruo, haciendo todo lo contrario de lo que te pide. Te pide cama, levántate cuanto más pronto mejor. Te pide no comer, comer sólido, mucho y ordinario. Te pide butaca, tú escoba. No hacer nada, tú trabajar en la casa, en la cocina, etc. Que no vayas a misa, todos los días. No comulgar porque te desmayas, cuanto con más frecuencia mejor. Yo te aseguro que si obrases así, siquiera quince días, te curabas quizás para siempre. Prueba hija, y tu gran genio y entereza te sirva para burlarte bien de quien hasta ahora tanto se ha burlado de ti. Yo te ayudaré aún con más oraciones.

Y ya te dejo, pero quiero pedirte que me envíes uno o dos sellos de quince céntimos de ésa, que los necesito para una cosa y si puede ser, prontito.

Mira cómo no se le quita la confianza contigo a tu tía, que te abraza

Rafaela.

Roma, 1905

En mayo de 1903, la M. Purísima había sido designada Vicaria general del Instituto por tres años, pasados los cuales el Capítulo general debía proceder a la elección de superiora general.

El trienio del vicariato fue muy denso. Mediado 1905, estaba ya casi preparado el Capítulo general. Las superiores del tiempo de la M. Pilar habían sido casi todas sustituidas por religiosas jóvenes, ignorantes de los problemas del gobierno anterior y favorables a la M. Purísima. Cualquiera podía darse cuenta de lo irregular de aquellos cambios; pero por ignorancia en unos casos y por miedo en otros, ninguna voz se alzó en protesta ante la situación. La M. María de la Cruz cuenta en sus Crónicas que «los Padres de la Compañía de Jesús tampoco veían bien tan grande y apresurado movimiento de personal formado, y alguno lo dijo por nuestro bien a una de las Asistentes y ésta le dijo a la M. R. M. Vicaria, y cree ella que no resultó bien de esta confianza caritativa» (*Crónicas*, IV, p.102-103). Evidentemente la Asistente aludida es la misma María de la Cruz. Más explícita en sus críticas había sido la M. María del Carmen, que por estas fechas renunció a su cargo de Asistente general.

Esta situación dolorosa es la que describe el siguiente autógrafo de la M. Sagrado Corazón; se trata, sin duda, del borrador de una carta enviada al Cardenal protector.

Original autógrafo: fragmento, en una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados

JHS

... A un padre se le comunican sus penas, y ellos si pueden las remedian, ¿cómo no?

Yo la tengo muy grande por la situación en que se encuentra la Congregación. Esta pobrecita planta está muy combatida, ahora más que nunca por la situación difícilísima en que se encuentra por dentro y por fuera.

Por dentro, porque como no saben casi nada de lo sucedido, están unas llenas de amargura y otras con mil perplejidades, y esto resfría mucho la caridad, la sencillez, la confianza y la fe en los superiores. Fuera, porque como es natural llama la atención la forma en que está el gobierno del Instituto y se hacen grandes comentarios por unos, otros se retiran, y todo esto me parece a mí que perjudica muchísimo.

En vista de esto, después de encomendarlo mucho a Dios nuestro Señor y a mi única Madre la Santísima Virgen, resolví escribirle a V. E. R. y exponerle si ya sería conveniente proceder a la junta general y hacer el nombramiento de la superiora general por cuyo medio...¹

553. ¹ No termina.

554

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 1905

En diferentes ocasiones aparecen en las cartas de la M. Sagrado Corazón quejas sobre la apatía de la comunidad de Roma. En este caso, su criterio se centra en el modo de celebrar el culto, y más particularmente en la pobreza de la música litúrgica.

Para una persona de la sensibilidad de la Santa resulta casi insoportable que la superiora (en este momento la M. M.^a del Perpetuo Socorro) afirme «que a ella todo le suena lo mismo». La carta está escrita en un estilo muy ágil y vivo, en términos casi pintorescos; véase, por ejemplo, el párrafo destinado a las Madres San Javier y Margarita, que, según dice la M. Sagrado Corazón, «son unidísimas contra el canto; con la particularidad que la primera no quiere el canto antiguo y la segunda el moderno».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

†

M. R. M. Vicaria General.

Muy amada en Jesús Madre: Sé que le escribe la M. Manuela¹, y a vuela pluma quiero poner unos renglones para, si usted lo cree conveniente y no tiene razones en contrario, le quiera poner remedio.

Es sobre la música, Madre. Esto es ya insoportable. Ya no se canta casi nada, sólo cuatro o cinco motetes de los más antiguos para manifestar y se acabó. De rado², casi siempre, dos de los modernos y ni más Ave María ni absolutamente ningún motete más a la Santísima Virgen ni a San José, que los hay preciosos; ni pieza, sino rarísima vez, y así llevamos ya casi dos años.

Por la tarde, cuatro o cinco letanías de un autor aficionado nada más; cuando se cantan, y una o dos un poquillo mejores, y se acabó. *Tantum ergo*, esto la mar; en fin, para llorar de pena de ver tan muerto el culto que al Señor se le da.

Las Madres San Javier y Margarita son unidísimas contra el canto³; con la particularidad que la primera no quiere el canto antiguo y la segunda el moderno, porque dice que no tiene voces. ¿Qué dirá entonces cuando se dividan? Y las dos, aunque desunidas en pareceres, traen bajo cuerda la guerra sorda, y el resultado es que ni uno ni otro se canta y así se pasan los meses sin ver por ningún lado remedio.

Yo le hablé a la M. Asistente⁴ y parecía lo deploraba más que yo, y me confirmaba en lo que yo me figuraba; yo le supliqué le escribiese a usted, pero temo que no lo haya hecho.

También se lo dije a la M. Manuela, para que, como admonitora de la M. Superiora, se lo indicase, y al pronto se enmendó un poquillo la cosa, pero en seguida se volvió a las mismas, y esto me ha movido a escribirle a usted. Yo no digo nada a la Madre, porque he notado yo que es indiferentísima para esto de la música, porque dice que a ella todo le suena lo mismo, y como la M. Manuela comprende algo lo que pasa y estudia, me pareció mejor decírselo por su medio.

Dispense usted, y haga lo que crea voluntad de nuestro Señor, que a ésa se somete contenta su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón.

E.C.J.

554. ¹ M. Manuela Ortiz, Maestra de novicias.

² «De rado»: con frecuencia.

³ MM. San Javier (Concepción Borrego) y Margarita de San Luis (Elvira Pérez Almoina).

⁴ M. Asistente.

555

A SU SOBRINA ISABEL PORRAS MOLINA. Pedro Abad

Roma, 17 de enero de 1906

La carta a su sobrina es una muestra más del sentido común de la Santa. Ante la noticia de que Isabel va a ir a Lourdes para pedirle a la Virgen su curación, responde: «Mucho bien puedes recibir en Lourdes, mas yo creo que en el día pudieras comenzar tu curación». No tiene en poco la peregrinación -y mucho menos las

gracias espirituales que se pueden obtener de ella-, pero juzga que la esperanza de un milagro no autoriza dejar de poner en juego los recursos humanos que Dios mismo nos ha concedido con generosidad.

La descripción de la vida que Isabel debería llevar en Pedro Abad podría ser la de la vida de las Fundadoras antes de comenzar la fundación del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, enero 17, de 1906.

Mi querida Isabel: Así me gusta, que me contestes pronto y no te quedes callada como otras veces.

¡Qué generosidad de sellos! Siempre tu corazón tan generoso; así lo quiero yo que lo tengas para con Dios, que cuanto te pida le des para que seas muy feliz. Verás cómo desaparecen de ti todos esos males físicos y morales. Estos últimos son los que te tienen dominada.

Mucho bien puedes recibir en Lourdes, mas yo creo que en el día pudieras comenzar tu curación. ¿Y sabes cómo? Ya te decía algo en mi carta anterior, pero como yo sé que todo lo mío lo recibes bien, porque sabes que sólo busco tu tranquilidad y la paz de tu alma, me vas a permitir que continúe.

Yo desearía que entrases un poquito dentro de ti misma y pensases en el deber que tienes de ocuparte de tu casa, de tu hermano y de los que te sirven. Lo primero dándoles buen ejemplo en toda tu conducta, en esforzarte a levantarte tempranito, cuidar tú y no ellos del orden de la casa, de comidas, ropas, limpieza, etc. En lo espiritual, más: tú siempre la primera en que vayan a misa, se confiesen a menudito, rezarles el rosario todos los días reunidos contigo a una hora oportuna; cortito, una parte, la letanía y salve y credo. En otro tiempo también desocupado, leerles el Año Cristiano con las reflexiones y la meditación, enseñarles la doctrina, etc., y además todos los días con los que te pareciera, tu hermano mejor que nadie, pero si éste no se prestase siempre, con las criadas a dar un paseíto por el campo, tanto como a ti te gustaba antes, y tanto bien como te haría a la salud, con tus sobrinas también. Al Santísimo Cristo y después hacerle una visita, en fin a hacer una vida propia de tu edad y condiciones.

Y está segura que si adoptases este sistema, curabas radicalmente, te hacías feliz en ésta y ganabas para la otra, y aun si pensases en establecerte, con más facilidad se te proporcionarla y mejor que de la manera que vives.

Me olvidaba. Los pobres, ocúpate de ellos con limosnas y visitándolos. Cuando se ve la miseria de cerca se ablanda el corazón y se reconoce la bondad de Dios para el que ha puesto en mejor posición sin merecimiento, sólo por pura misericordia.

Y no quiero alargarme más, que se acaba el papel. Lo de la misa no puede ser.

Tío me escribió lo del crucifijo y lo reclamé. No le daban paso en la frontera de España y lo devolvieron. Aquí está, y cuando haya persona de confianza, que no faltará, te lo enviaré seguro.

Y adiós, abrazándote con mucho cariño, deseando y pidiendo al Señor sigas mis pobres consejos. Tu tía

Rafaela.

Roma, 21 de febrero de 1906

Carta a su sobrina Isabel, convaleciente en ese momento de una enfermedad seria.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, febrero 21, de 1906.

Mi querida Isabel: He sabido por tu hermana Rafaela que has estado gravemente enferma, pero que gracias al Señor ya te encuentras mejor.

No sabes cuánto lo siento. ¡Ay, hija mía, mira cómo el Señor no nos deja mucho tiempo sin enviarnos avisos fuertes que nos hagan pensar que en este mundo estamos como de paso y nuestra vida pendiente como de un hilo fragilísimo que con casi nada puede romperse!

Por eso yo siempre te recomiendo tanto que practiques todo lo bueno que puedas, pues llegando la última hora sólo nos alegrará y servirá cuanto hayamos hecho bueno y padecido por el Señor.

No te olvides al recobrar la salud de este aviso que te ha dado el Señor, para comenzar con fervor una vida muy llena de buenas obras; y si continuases enferma, ofrécelo todo en unión de lo que el Señor padeció por ti, y haz todo lo que esté en tu mano para tener muy contento al que te ha de juzgar y con el que has de vivir por toda la eternidad.

Yo pido mucho por ti siempre, pero ahora no te olvido un momento.

La Santísima Virgen esté siempre contigo y te haga, como lo hará, las veces de lo que es: tu Madre cariñosísima; ten en ella, después del Señor, muchísima confianza.

El crucifijo pronto lo tendrás, D. m., que ya destinado lo tienes, y habrás recibido la carta en la que te decía lo que con él había sucedido.

Memorias a Alfonso y a Rosario, y a ti te abraza con más cariño que nunca tu tía

Rafaela.

Que me escriba alguno de tus hermanos cómo sigues.

Roma, julio de 1906 (después del 6)

El día 2 de febrero de 1906, el tercer Capítulo general del Instituto eligió como Superiora del mismo a la M. María de la Purísima. La M. Sagrado Corazón participó en esa asamblea, en la que, por el contrario, no estaba presente la M. Pilar. Fueron días muy difíciles para las dos Fundadoras. Pasados éstos, la nueva General ofreció a la M. Sagrado Corazón la oportunidad de visitar las casas de España (las religiosas hacía tiempo deseaban y pedían volver a verla). Se habían hecho siete fundaciones desde 1893 y casi se había triplicado el número de las Hermanas. Muchas ya no conocían a la M. Sagrado Corazón, pero para las antiguas seguía siendo la misma.

Salió de Roma el 5 de marzo, haciendo escalas de varios días en Sabadell, Zaragoza, Madrid, Córdoba, Sevilla, Jerez, Cádiz, Granada. Desde esta ciudad volvió a Madrid, esperando allí unos días hasta recibir el aviso para visitar Valladolid y las casas del norte de España. Pero en lugar de este aviso recibió el de volver

directamente a Roma. Llegó a esta ciudad el 6 de julio. Desde Bolonia, última etapa del viaje, escribió a la M. Purísima, dándole las gracias (carta del 29 de junio). Pero las verdaderas impresiones de esos casi cuatro meses aparecen en unos cuantos escritos de carácter confidencial.

El obispo, José Pozuelo, que rigió la diócesis cordobesa entre 1898 y 1913, era un antiguo amigo de la familia Porras. El escrito que aquí reproducimos es copia de un borrador de la Santa. Es impresionante sobre todo el párrafo en que habla de la opinión sobre la supuesta locura de ella misma y de su hermana: «¿Sabe V. E. lo que propalaron ellas y sus adictas?..., que la M. Pilar estaba alelada, y yo, loca, loca ... »

Copia autenticada por Joaquina Ripalda, A.C.I., de un fragmento autógrafo.

↳

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba.

1906.

Soy tan poco aficionada a mostrarme, que a veces falto, como he hecho con V. E. en mi estada en Córdoba, estimándole como le estimo.

Además, la situación de mi hermana y mía en la Congregación es tan difícil, sobre toda ponderación, que yo no me atrevo a mover un pie temiendo males mayores y perjuicios de conciencia para la misma Congregación, a quien amo con toda mi alma, porque he venido observando que desde que nació los prodigios que viene operando en ella, en contraposición a las terribles pruebas a que ha estado sometida, encontrándose hoy en las mismas circunstancias de prodigios y de pruebas. Sólo que hoy son estas pruebas a mí más dolorosas porque son intestinas; todas las produce la que hoy es la

General.

Yo no sé si V. E. I. tiene algunas noticias, creo que sí; pero no está de más que yo le indique algo.

Cuando yo estuve en Córdoba hubiera deseado hablarle, porque en el estado en que me vengo encontrando hace mucho tiempo necesitaba consejo de un verdadero y fiel amigo.

No me atreví porque las circunstancias que me rodean no me dejan libertad ni siquiera para este consuelo, mas hoy, después de encomendarme al Espíritu Santo, me resuelvo a abrir a V. E. I. mi alma como a mi Padre, fiándolo todo a su prudencia, que si lo cree conveniente hará lo que crea a favor de esta prodigiosa obra, el Instituto, tan combatido desde su nacimiento, sólo que ahora es más doloroso porque es dentro de la misma Congregación, con las que, aunque indignas, Dios nuestro Señor las eligió para ser las primeras piedras. No puede S. E. I. tener idea de los sufrimientos que nuestro Señor está permitiendo, que sólo su omnipotencia puede sostener a mi hermana y a mí en esta lucha tan espantosa.

La Congregación nos ama muchísimo, más que merecemos; pero la cabeza que hoy nos rige es de esas criaturas que Dios envía a este mundo para acrisolar las almas, como lo está haciendo no sólo con mi hermana y conmigo, sino con todas las que no doblan la rodilla ante su ídolo y son muchas, las antiguas todas. Y la mayor parte de las modernas que se la doblan es por inexperiencia y por miedo, como yo lo vengo tocando especialmente ahora, que con mi ¡da por las casas se me han ido confiando. El espíritu de caridad, E. I, lo destruye esta Madre; ya está muy entrado el espíritu servil y de miedo. En este corazón no hay compasión, ni amor, sino justicia acerba y obediencia forzada, todo por rigor, nada por amor y caridad. Y esta misma conducta observa con mi hermana y conmigo, sólo que con nosotras es con mayor diplomacia; no de frente, sino con una astucia, nos desprestigia y arrincona.

¿Sabe V. E. lo que propalaron ella y sus adictas en sus tres años de vicariato y al tener la junta general ahora el 2 de febrero de este mismo año? Que la M. Pilar estaba alelada, y yo loca, loca, que cómo estando en este estado las dos, podían en conciencia poner los ojos para

un puesto de tanta importancia como era el de cabeza del Instituto. Y eso les hizo variar de opinión para que la nombrasen a ella. Advirtiéndole a V. E. I. que el personal que de antemano arregló para la dicha junta, era el más a propósito para que la creyesen, confesión entonces general y hoy lo confirman con más aseveración. No obstante el conocerlo así, la nombraron sólo por miedo, pues de los labios de alguna lo oí: «yo la nombro porque esto que aquí pasa clama al cielo, aunque sé a lo que me expongo», y acertó.

Por supuesto, a la M. Pilar no permitió que asistiera a la Congregación general. Cuando por sus tramas, en unión con las otras tres Asistentes, depusieron del cargo de General a la M. Pilar ignominiosamente, pues fue de repente, sin siquiera prevenirla, quitándole para siempre la voz activa y pasiva y relegándole a una de nuestras casas, aconsejada por persona muy respetable, expuso su sumisión a todo; pero suplicaba que siquiera por el buen ver, siendo una de las Fundadoras, que la dejaran en libertad para tomar parte en las elecciones cuando las hubiese como una de tantas, y la Sagrada Congregación [...] ¹. En aquel tiempo mismo a otras que luchaban inquietas por lo que veían, y deseando tranquilizarse, pedían una persona prudente que las tranquilizase, se la negaron y además, estando alguna en tercera probación, les obligaron a hacer voto de no descubrirse más que a las superiores, y una de ellas después de hacerlo le crecieron tanto los remordimientos que despreció el voto y hasta lo pisó y suplicó que le diesen con quien hablar, que ella quería desligarse de él; se resistieron, viéndose así dejó de comulgar muchos días y entonces ya le trajeron un sacerdote que en el momento le anuló el voto.

Si yo siguiera diciendo, no acababa nunca. Y no crea V. E. esa prosperidad que se dice que hay, está todo en gran decaimiento, que es una compasión. Cuando a la Madre la hicieron vicaria estaba todo floridísimo dentro y fuera, los colegios y escuelas llenos de no poder más niñas, y su crédito extraordinario fuera de la Congregación.

Entró la Madre en el vicariato y lo quiso todo cambiar, para mejorarlo, y lo que hizo fue destruirlo, primero por la clase de personal que puso al frente de las casas y después por el sistema que quiso establecer, todo lo echó por tierra... ²

557. ¹ Falta un trozo

² No termina.

558

AL P. LUIGI PALLIOLA, C.S.S.R. Roma

Roma, julio de 1906 (después del 6)

El siguiente escrito es un documento de carácter análogo al anterior. La M. Sagrado Corazón se dirige al P. Luigi Palliola, que había hecho de visitador apostólico en la casa de Roma inmediatamente antes del viaje a España. Le escribe al volver de este viaje, comunicándole las impresiones del encuentro con las religiosas antiguas.

Se trata, también en este caso, del borrador previo a una carta.

Original autógrafo: dos hojas dobles y una sencilla (21 x 13 cms.) escritos por todas sus caras.

M. R. P. Luigi Palliola.

No tengo a quién confiarme y la conciencia no me deja en paz. ¿Y a quién mejor que a V. R., que está adornado de tanta prudencia? Haga V. R. la caridad de darme un consejo para mi tranquilidad, que hace una obra muy grata al Señor.

La Congregación para nombrar General se efectuó el 2 de febrero y salió quien era de esperar por tener la Congregación en su mano y todos los elementos que la podían favorecer. No faltó entre muchos de sus miembros grande lucha, pero 1.º) les prohibieron el cardenal protector y la vicaria, consultar con nadie; y 2.º) a mí que, aunque indigna, fijaban los ojos, que estando loca, loca, loca, ¿que cómo era posible ponerme en las manos el gobierno del Instituto? Esto lo permitió el Señor para librarme de tan gran cruz, pues gracias a Dios catorce años hacía que estaba aquí en Roma, y nunca había gozado en todo este tiempo de mejor salud.

Con anticipación el cardenal, imputando a mi hermana la M. Pilar que ella había promovido la anticipación de la reunión de la Congregación, sacó del Santo Padre un rescripto por el que la exoneraba de tomar parte en ella, le prohibía asistir y aun dar su voto.

A las que habíamos de tomar parte en la dicha Congregación nos ocultaron hasta el momento de abrirse ésta esta determinación, que causó la sorpresa y disgusto que V. R. puede suponer; y además se nos intimó de no hablar durante ella de los sucesos ocurridos en tiempo del último año del generalato de la M. Pilar, que era como decir que dejásemos el campo libre al enemigo. Bendito sea el Señor, que permite ciertas pruebas.

La elección salió forzadísima, tanto que el cardenal, al despedirse, después de efectuada, le dijo a la M. General que había sido una elección de sacrificio, y bien se notaba en todos los semblantes.

Para darle inestabilidad e importancia convinieron en que todas las que habían tomado parte en la Congregación fuesen con el cardenal a presentarse al Santo Padre. Yo no fui porque estaba resfriada; y allí, delante de todas, Su Santidad me confirmó fundadora de la Congregación y me mandó una bendición especial.

Hacía tiempo que en España me reclamaban y ahora ya creyó la M. General que era la época oportuna.

Salí de aquí el 4 de marzo con la M. General y en Barcelona nos separamos, porque yo debía detenerme algún tiempo más en cada casa. No puedo expresar las pruebas de cariño que iba recibiendo en cada casa, y con la expansión que con permiso de sus superiores se me manifestaban privadamente, especialmente las más antiguas.

Pero esta misma espontánea manifestación me llenó de dolor porque me hizo descubrir lo que yo, por no saberlo con entera certeza, no quise descubrir a V. R. en la Santa Visita.

La Congregación, R. Padre mío, no puede ser mejor en su espíritu, ya lo conoce algo V. R., y por esto da tanta lástima que quieran infundir otro, que, aunque aparentemente más brillante, no es ni tan sólido ni tan religioso, y es el que esta M. General trata de infundir, poniendo en los cargos principales religiosas muy poco basadas en lo firme; y más digo, muy llenas de soberbia y orgullo, y escondiendo a las más sólidas y virtuosas, y sobre todo a las que se apercibe que son adictas a la M. Pilar o a mí.

Y como estoy hablando en conciencia y sólo por el bien de esta obra que Dios nuestro Señor puso en nuestras manos por pura gracia suya, le digo a V. R. más: que si pudiera hacernos invisibles sería el día más feliz de su vida, pues trabaja cuanto está a su alcance por lograrlo; y las dos hoy estamos en la Congregación como dos miembros sin vida, pues para nada se hace caso de nosotras en ninguna cosa. Más: si alguna vez rarísima suplicamos alguna cosa, o no se hace o se hace lo contrario. Puedo asegurar a V. R. que es un martirio lento pero terrible. Vemos que todo lo está cambiando que tan buenos resultados ha dado, que decaen las cosas, y a todo callar como muertas.

Que ahora a mí me suplicaban llenas de amargura muchísimas, de ver de remediar ciertas cosas, hasta personas respetabilísimas de fuera aman al Instituto porque lo han favorecido otras veces, y yo por no descubrir nada de lo que esta sucediendo, con paliativos me evadía.

559

AL CARDENAL JOSÉ DE CALASANZ VIVES. Roma

Roma, julio de 1906 (después del 6)

La M. Sagrado Corazón escribe al cardenal protector, contándole, también a él, sus impresiones sobre el capítulo general del mes de febrero de ese año y sobre el viaje a España. Repite en esta carta lo que decía al obispo Pozuelo sobre su estado mental, y casi con las mismas palabras: «... les dijeron que porque estaba loca, ¿y cómo una loca se ponía al frente del Instituto? Y mi hermana, la M. Pilar, alelada ... »

El escrito es el borrador previo a una carta.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por tres caras. Sin firma.

Al Cardenal Vives y Tutó.

Rmo. y Emo. Sr. y Padre: He vuelto de España y deseo saludar a V. E. R. y como obligada a decirle mis impresiones. Estas no son todas consoladoras, pesa grande aflicción sobre la Congregación. La conducta observada por la M. General el tiempo que fue vicaria, y la manera con que se ha procedido en el nombramiento, que las apariencias son como si todo lo hubiese hecho a favor suyo por la clase de personal que para esto preparó, tienen, como digo, a muchísimas de las que por sus años de religión y cargos que han ejercido, tienen experiencia, afligidísimas y sin poder resignarse a una prueba tan terrible.

Además, la manera con que las electoras un poco experimentadas que asistieron a la Congregación trabajaron por descartarnos a la M. Pilar mi hermana y a mí, de todo cargo, las ha indignado, pues les dijeron que yo estaba loca, y ¿cómo una loca se ponía al frente del Instituto?, Y mi hermana, la M. Pilar, alelada y también con la cabeza mala, testificado por el médico nuestro de Madrid, el Dr. Mariani¹, y esto confirmado después a más de una Madre que en su pena recurrieron a la M. General, por ella misma. Al verme ahora a mí y saber que yo nunca gracias a Dios los catorce años que he estado en Roma he adolecido de nada, y lo mismo mi hermana, que esta buenísima y muy edificante, no ahora, sino desde hace cuatro años que fue exonerada, ha levantado un disgusto tan grande en muchísimas, que algunas hasta han estado tentadísimas contra la vocación, y si perseveran es por el amor que a la M. Pilar y a mí nos tienen y el ver que nosotras llevamos tan gran prueba con paciencia y mirando sólo a Dios y a la Congregación²

559. ¹ Efectivamente la M. Purísima estaba en posesión de un certificado expedido por el Dr. Mariani sobre la salud de la M. Pilar. Por cierto que extendió este informe durante la ausencia de la M. Pilar, a petición de la M. Purísima, que debía enviarlo a Roma con destino al cardenal Vives. No se sabe cómo, la M. Purísima pudo utilizar este certificado, no sólo en 1906, sino también en 1911. En esta última fecha, en una nueva Congregación general, lo mostró a todas las Madres congregadas; la M. Sagrado Corazón ya no estaba presente.

El asunto de este certificado está incluido en el proceso de Beatificación de la M. Sagrado Corazón y compendiado en YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio*, p.720.

² No termina.

Roma, 1906 o 1907

Este fragmento puede estar en relación con alguno de los tres escritos anteriores (al obispo Pozuelo, al visitador Palliola o al cardenal protector). Aunque breve, su contenido es importantísimo. La M. Sagrado Corazón habla aquí del verdadero ser del Instituto, de su «espíritu hermosísimo de caridad y sencillez». Más en general, habla del «espíritu religioso», que es de amor y no de temor: «que mas se vive en el Instituto hoy por miedo que por amor, que es el verdadero espíritu religioso».

Escribe y se expresa en este fragmento la misma persona que, allá en 1881, había definido el espíritu del Instituto como «el amor verdadero a Jesús Sacramentando y el interés que al Divino Corazón devoraba de la salvación de las almas» (carta al cardenal Benavides, 30 de diciembre de 1881, número 80 de esta colección).

Original autógrafo: hoja doble pautada (13 x 10,5 cms.) escrita por tres caras.

Yo, que ahora he visitado la mayor parte del Instituto, he visto con grandísimo dolor que el espíritu hermosísimo de caridad y de sencillez en el trato se va perdiendo, y en su lugar va entrando el de diplomacia, el de astucia, el de engaño; en fin, el espíritu del día, que más se vive en el Instituto hoy por miedo que por amor, que es el verdadero espíritu religioso. Dicen que cuando la nueva General hace la visita entra gritando y riñendo a todas a estilo de tropa. Y he oído que tiemblan que vaya, y desean con toda el alma que se ausente cuanto antes. En general, va desapareciendo del Instituto el espíritu religioso en todo y va entrando el espíritu de mundo, que quien lo ha conocido y lo ha formado, aunque indigna, se le desgarran el corazón como yo lo tengo siempre, y más desde ahora que tan cerca lo he tocado.

Roma, septiembre de 1906 (finales)

En el Capítulo general de febrero de ese año, las Madres congregadas -exceptuada la M. Sagrado Corazón- habían firmado una instancia en la que pedían al Papa la concesión del generalato vitalicio para el Instituto. Aunque de momento, no habiéndose llegado a la unanimidad de la petición, no se había tramitado la instancia, el deseo de un tal tipo de gobierno y la decisión de conseguirlo estaban absolutamente arraigados en el ánimo de la General y las Asistentes.

A lo largo de los años que mediaron entre 1906 y 1911 se trabajó lenta, pero seguramente, este asunto. De hecho, la Congregación general, reunida en 1911, elevó al Papa una solicitud unánime -esta vez no existió la opinión discordante de la M. Sagrado Corazón- que fue acogida: la M. Purísima fue nombrada General vitalicia del Instituto, gracia que, después, se extendió también a todas sus sucesoras en el cargo.

Esta carta de la M. Sagrado Corazón nos vuelve al año mismo del Capítulo general en que, por primera vez, fue elegida General la M. Purísima (1906). Sin informaciones directas, la Santa cree entender que está a punto de concederse el generalato vitalicio («No sé si habré entendido mal, pero creo que sea un hecho ...»). Con extraordinaria libertad de espíritu se atreve a reivindicar la memoria de la M. Pilar y su papel fundamental en el Instituto.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

Excmo. Sr. Cardenal Vives y Tutó.

Rmo. y muy amado Padre en Jesucristo y en su Inmaculada Madre:

Como una hija a su padre escribo a V. E. R. No sé si habré entendido mal, pero creo que sea un hecho que se concede a la Congregación el que el gobierno sea como el de la Compañía de Jesús, cuyas Constituciones hemos adoptado para regirnos por ellas.

Yo me alegraría muchísimo que esto sea así, pero me ocurre si no sería muy justo que al recibir esta gracia se añadiese que se le concedía a la M. Pilar, reponiéndola de nuevo en el gobierno como acreedora, por ser la primera piedra de que Dios nuestro Señor se valió para fundar este Instituto, por el que tanto ha trabajado por espacio de treinta años y tanto ha sufrido inocentemente como V. E. R. sabe y con tanta edificación se está conduciendo en los cuatro años de reclusión que lleva en la casa de Valladolid.

Y yo digo ahora a V. E. R. lo que Santa Teresa dijo a nuestro Señor cuando quería alcanzar aquella gracia para su hermano: «Señor, si fuese el vuestro, ¿qué haríais?»

Yo lo dejo ahora ya descansada en V. E. R. porque conozco su justicia, y porque como me conoce V. E. R., sabe que yo sólo busco ésta y el bien de la Congregación, que no está ni con mucho como estaba antes, se resiente mucho la falta de la que Dios nuestro Señor se valió para darle el ser, y éste es principalmente el móvil que me mueve para dirigirme a V. E. R.; el honor del cargo no, esto sería indigno, y una cosa indigna no hago yo.

No tengo que suplicar a V. E. el secreto, que es de conciencia, porque esto ya lo supone V. E. R., y aún le suplico no me conteste ni me lo haga comprender por nadie, porque ocasionaría serios disgustos. La indicación de agradecimiento que hacía V. E. R. en la tarjeta de la M. Superiora a mi felicitación en su día, las hizo cavilar mucho y tomar muchas precauciones, y para evitarlas por esto se lo hago saber a V. E. R. Por lo mismo, uso este papel, y sin ser siquiera igual; V. E. R. se hace cargo de todo y me dispensa.

Habiéndome confiado a V. E. R., ya descansé; ahora se digne bendecirme y a mi pobre hermana y por ella y por mí a V. E. R.

B. L. S. P.

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

562

A SU SOBRINO ALFONSO PORRAS RUBIO.

Pedro Abad o Córdoba

Roma, 26 de agosto de 1906

Cariñosísima carta de la M. Sagrado Corazón a uno de los hijos de su hermano Ramón. Este sobrino había estado algún tiempo alejado de las prácticas religiosas, y poco antes le había escrito comunicándole que había vuelto a practicar los sacramentos.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 26 de agosto de 1906.

Mi querido sobrino: No puedes figurarte el gusto que me diste con tu carta, aunque no del todo: ¿cuándo será?

Yo tengo gran confianza en la Santísima Virgen, a quien tú amas, que como Madre de misericordia y madre también tuya, tocará fuertemente el corazón de su hijo Alfonso y ése estrechará la amistad con su Hijo Jesús, que con tantas ansias desea, como también la tía Rafaela de este joven, que tú también conoces.

Hijo, si quieres ser feliz y vivir en la verdadera paz, guarda los preceptos del Señor, dice el bellissimo libro de la *Imitación de Cristo*¹. Si quieres vida larga y grata a los ojos del Señor, honra a tu padre con una edificantísima vida y obedécelo en sus justos deseos².

¿Quieres que todos te honren y tu nombre sea respetado? Que no encuentren tilde en tu vida, etc. Y ya dejo esta materia porque te voy a copiar todo el libro.

Pido lo que desees, si es para tu bien, con todo mi corazón; ya sabes tú cuánto deseo esto para ti. Ojalá pronto supiese las dos cosas tuyas que tan en el alma tengo.

No dejes de escribirme con franqueza, pues ya sabes cuánto gusto das a tu tía, que tanto te quiere y tanto se interesa por todo lo que te pertenece

Rafaela.

562. ¹ La cita de la *Imitación* no es exacta. En el tercer diálogo del libro tercero, capítulo segundo, se lee: «Hijo, yo debo ser tu supremo y último fin si deseas de verdad ser bienaventurado».

² Esta segunda parte recuerda Prov 3,1 y 2 y también Eclo 3,1ss.

563

A SU HERMANA. Valladolid
Roma, 11 de septiembre de 1906

Esta carta, llena de noticias de enfermedades y de muertes de conocidos, termina con un párrafo hermosísimo, lleno de esperanza: «Todos son amigos que ya van a prepararnos el sitio. Dios quiera que también lleguemos allá: yo lo espero de la infinita misericordia de Dios y me dan ganas de cantar ... »

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 14 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, septiembre 11, de 1906.

Mi querida hermana: Hoy, a las cinco y media de la mañana, ha muerto Fr. Domingo con la paz del justo¹. Sé que tendrá usted gusto en saberlo y por eso se lo digo en seguida; y también para que le envíe usted sufragios, que por tantos motivos se los merece. Que lo sepa también la M. Felisa². A ésta, que tanto deseo escribirle, nunca llega la hora, pero que sepa que donde ella especialmente quiere, siempre la recuerdo.

El P. Mancini, cada vez peor, cualquier día da el disgusto. Se cree que ya no volverá de Castelgandolfo, porque está incapaz, pero aún con la razón sana. Lleva su enfermedad edificantísimamente: dicen que no hace más que reír. A mí en una carta me decía: «Ya no me puedo mover; Dios nuestro Señor ha tomado lo que era suyo, pídale que me sirva para descuento de mis pecados».

Otra noticia triste: el P. Polidore también está gravísimo, para morir en breve.

También el P. Bellarini, que usted conoce, como el P. Mancini.

El P. Franco, cuasi; pero aún dice misa, aunque casi toda sentado, con licencia. Y ya sabría usted que murió el P. Lorenzo Lugari³.

Todos son amigos que ya van a prepararnos el sitio. Dios quiera que también lleguemos allá: yo lo espero de la infinita misericordia de Dios y me dan ganas de cantar: «Es tan grande el bien que espero, que toda pena me es diletto»⁴.

Memorias, y a usted la abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

563. ¹ Fray Domingo de Nuestra Señora de Gloria era uno de los legos agustinos que habían ayudado generosamente a las Esclavas en sus primeros pasos por Roma.

² La M. Felisa (Marcelina Recalde) había vivido en Roma algún tiempo.

³ Lorenzo Lugari, S.I., era hermano del cardenal del mismo apellido.

⁴ «... toda pena me es diletto»: me es gozo (frase atribuida a San Francisco de Asís).

564 A SU PRIMO FRANCISCO RUPERTO PORRAS PÉREZ.

Pedro Abad

Roma, 28 de octubre de 1906

La preocupación por Isabel Porras fue una de las constantes en la relación de la Santa con su familia. Como hemos visto, le dirigió a ella misma muchas cartas; pero no se contentaba con esto: en diversas ocasiones pide a distintas personas que se interesen por ella.

El destinatario de esta carta era primo hermano de las Fundadoras, y primo a su vez de un sacerdote, Antonio Pérez Vacas, sobrino de la M. Preciosa Sangre. La Santa escribió alguna vez a este sacerdote, y recibió cartas de él en que trataba el problema de Isabelita, su salud física y su estado de ánimo.

Esta carta, en que la Santa agradece a Francisco Ruperto la «verdadera obra de caridad» que hace con Isabel, es ocasión de expresar, como en tantas ocasiones, su sentido común y su conocimiento de la psicología de la sobrina predilecta.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, octubre 28, de 1906.

Mi querido primo: Mucho te agradezco tu felicitación, pero casi más lo que haces con Isabel, que es una verdadera obra de caridad. Continúa constante en acompañarla y animarla, que si el Señor quiere, como lo espero, llegará día en que se pueda sacar mucho mayor partido de ella.

El día que yo sepa que se olvida un poco de su cuerpo y de sus moños, y se ocupa de su casa y de los quehaceres propios de su sexo, será el más feliz de mi vida. Pero vamos por partes y poco a poco. Algo se ha hecho ya.

Yo le ayudo por cartas, y dice que le hacen bien; y más con oraciones, que no ceso de pedir, porque me dejó, cuando la vi, triste, de verdad tan desgraciada.

Ansío que tu primo diga la santa misa, para que haya una tarde, a ver si consigues que vaya a ella Isabel siquiera los días de precepto. Ya la debes ir animando, que quizás le haga más efecto que de sus hermanos. Yo tampoco dejaré de hacer lo que pueda.

Me ocurre una cosa. Si convendría que el médico le dijese que le aprovecharía mucho que hiciese por dormir por lo menos desde las diez de la noche y se levantase a las siete de la mañana o las ocho. Yo quisiera que se le pudiese quitar esa costumbre de leer acostada hasta tarde, que será la causa de estos desvelos que padece, y por lo que después no tiene gana de levantarse. En fin, primo, dispensa tanta molestia, que ya sabes de qué es hija.

¡Pobrecita tu hermana! Nunca la olvido, díselo; pero que es preciso haga ya por hacerse fuerte por sus hijos, que sufrirán de verla siempre tan triste¹. Hoy unos, mañana otros, todos hemos de ir por el mismo camino.

Trabajemos por que sea lleno de buenas obras, que es lo que pide para ti tu prima

Rafaela.

Vía Porta Salaria, núm. 1.

564. ¹ María Porras Pérez, que había quedado viuda con cinco hijos.

565

A SU SOBRINA ROSARIO PORRAS MOLINA. El Carpio

(Córdoba)

Roma, 18 de noviembre de 1906

La destinataria de esta carta era hermana de Isabel Porras. Llegó a tener catorce hijos, de los cuales murieron cinco todavía niños. Tuvo menos relación con la Santa que su hermana Rafaela, y mucho menos, por supuesto, que Isabel. Sin embargo, la Santa le dirigió cartas cariñosísimas, como esta que ahora transcribimos, que fueron guardadas como un auténtico tesoro.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, noviembre 18, de 1906.

Mi querida sobrina: ¡Vaya una visita grata que me has enviado para felicitarme!

Tu hija mayor, sin parecerle, recuerda mucho a tu madre (q.e.p.d.). Me gusta mucho. ¿Sigue siendo buena? Esto es lo principal.

María es un encanto, qué bonita y qué angelical. Me ha sorprendido, porque yo había entendido que era muy fea y veo que es lo contrario.

¿Y los otros? ¡Vaya qué tres! El chiquito, graciosísimo. Muchas gracias tienes que dar a Dios, pues te ha recompensado las penas que antes pasaste cuando se te morían. Este es el Corazón de Dios, que tú tanto querías y querrás, dar un poquito de amargo para después colmarnos de favores.

Sírvelo, querida Rosario, de todo tu Corazón y espera mucho aquí, y en la otra vida la mar, como se dice en Andalucía. Y para siempre sin fin, por toda una eternidad.

Saluda por mí afectuosamente a tu marido, y a ti con tus hijos os abraza vuestra tía

Rafaela.

Estos niños, para tus hijos. El Corazón de Jesús, para ti.

Roma, 18 de noviembre de 1906

El primer párrafo de esta carta es una invitación a amar la voluntad de Dios, a recibirlo todo, incluso las penas, «corno de la mano de Dios, que tanto nos ama». Los párrafos siguientes se refieren a Francisco Porras Rubio, el hijo menor de Ramón. La simpatía de la Santa le ha hecho posible y fácil intimar con este chico inocente y sencillo durante los días de la estancia en España de la M. Sagrado Corazón. Francisco le confió sus planes de futuro.

Fotocopia del original: una hoja doble (18 x 10,5 cms.) escrita por todos sus lados

JHS

Roma, noviembre 18, de 1906.

Mi querido hermano: Gracias a Dios que estás mejor que cuando yo te vi.

Un secreto para sobreponerte a las penas que tú sabrás es el recibirlas todas como de la mano de Dios, que tanto nos ama, para nuestro bien, y que son el precio de nuestra corona eterna. Más preciosa cuanto su adquisición más nos cuesta. ¡Qué hermosísima será la de nuestro Señor, pues tantísimo le costó! ¡Y cómo su ejemplo nos debe animar a nunca decaer de ánimo, ni a perder la esperanza del bien de los demás! Aunque por ninguna parte se vea una pequeñísima rendija de luz, Dios es poderoso y en un momento puede dar vista a los ciegos. En nosotros está pedir, confiar y esperar, y si no al parecer conseguimos, adorar los inescrutables juicios de Dios con paz y resignación.

Hoy principalmente te escribo por lo que me indicabas de tu hijo Francisco. Tal cual tú lo juzgas, lo juzgué yo el día que le hablé a solas. Viéndolo tan bueno, lo quise sondear un poco para ver en qué pensaba. Y algunas cosas que quizás a ti te sirvan para su provecho, te las quiero decir. Él dice que se inclina a establecerse en el mundo, pero que tiembla el poder disgustarte a ti, que antes morir. Que le agrada la de Alvear, tú sabrás quién es. Que él quisiera contentarte a todo trance. Y me encargó que pidiera por él, mucho, a Dios. Así lo hago.

Ahora haz tú lo que te parezca, pero me parece a mí que si sigue pensando como a mí me indicó, ya tiene edad para que lo coloques. Y como en esto se abandona a tu voluntad, podías buscarle una joven de juicio, educación y formal que lo trate como se merece y supla a lo que él le puede faltar, y colocarlo. ¡Cuánto me gustó la señora del primo Rafael (q.e.p.d.)!¹ Una persona así, no en edad, sino en sus cualidades.

Yo quedo pidiendo a Dios, y te abraza con tus hijos tu hermana

Rafaela.

Si te parece, no le digas lo que acabo de indicarte.

566. ¹ El primo era Rafael Porras Pérez, que murió en 1902. La viuda de éste se llamaba Juana González de Canales. De este matrimonio nacieron seis hijos, uno de los cuales fue jesuita.

Roma, 2 de enero de 1907

Esta carta es contestación a una escrita por Ramón el día 25 de diciembre de 1906. Decía éste que por San Rafael se encontraba «mal. de cuerpo y peor de ánimo», y que por esa razón no le había escrito antes. En esa carta se quejaba también Ramón de que, habiendo estado en España la M. Sagrado Corazón, no hubiera pasado por Valladolid: «Estando en España, creí que pasarías por Valladolid y verías a María Dolores. Cuando supe que habías regresado a Roma sin verla, me sorprendió no poco. Mucho vale el cielo -y lo vale ciertamente- cuando tanto cuesta ganarlo; pero adelante, puesto que la cobardía y la pusilanimidad no son una virtud, sino un defecto». Se deduce de esta carta que, a pesar de la voluntad decidida de las dos hermanas Fundadoras por ocultar sus sufrimientos, la familia se percató en algunas ocasiones de lo extraño de su situación.

La Santa contesta a Ramón, quitando importancia al hecho de no haber pasado por Valladolid.

Fotocopia del original: una hoja doble (18 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, enero 2, de 1907.

Mi querido hermano Ramón: Te contesto en seguida para tu tranquilidad.

Recibí tu carta, en la que me decías por qué no me habías escrito el día de San Rafael. Yo no tenía queja, sino que por una de las sobrinas supe que te habías ido de Pedro Abad enfermo, y temía que ésta fuera la causa, y por eso te escribí recordándotelo.

Y mi venida aquí sin ir a Valladolid ni a otras muchas de nuestras casas no la motivó ninguna cosa desagradable; sino que al volver yo a Madrid, una Madre nuestra de aquí se le había iniciado una grave enfermedad, que creía Mariani convenía el trasladarla a su país natal lo más pronto posible, por si se podía conseguir de este modo su restablecimiento; y esto hizo también que no me volviese por la línea del Norte, sino por la de Cataluña, que es mucho más corta; esto es, que por ella se abrevia el camino.

También esa ley de España solivianta un poco los ánimos, y con razón, con el ejemplo de su buena vecina Francia; pero esperemos y confiemos en el que tiene enumerados los cabellos de nuestra cabeza, que nos protegerá, nos sostendrá y no llegarán las cosas más que hasta donde sea su voluntad, y sacará su gloria de donde los hombres al parecer quieren sacar males.

Esta vida hay que convencerse que es una batalla continua, ya por una cosa ya por otra, como que somos miembros de la Iglesia militante, y si no, ¿cómo después habíamos de ser coronados en la Iglesia triunfante? Es la historia de la Iglesia hace diecinueve siglos, y será hasta la consumación de los mismos.

Yo lo que deseo es que el Señor me dé su gracia para cumplir bien su santísima voluntad y todos los que más amo, en cuyo número estáis todos vosotros.

Te abraza y a tus hijos con el cariño de siempre tu hermana

Rafaela.

La M. María de la Cruz dejó de ser Asistente general en el capítulo en que fue elegida superiora del Instituto la M. Purísima. Desde entonces residió en la casa de Córdoba, y en ésta se encontraba cuando murió la M. María de la Paz, el día 22 de abril de ese año. Era la más joven de las hermanas Rodríguez-Carretero y una de las religiosas del núcleo primitivo del Instituto. Las dos Fundadoras la querían entrañablemente, como se ve por las cartas que escriben en estos días comentando su muerte y por las que le habían escrito a lo largo de toda su vida.

La M. Sagrado Corazón había tenido la oportunidad de hablar detenidamente con María de la Paz cuando el año anterior estuvo en Córdoba. A esto alude una carta de la M. Pilar: «Usted [la M. Sagrado Corazón] ha tenido la dicha de abrazarla después que yo; quiera Dios que yo la abrace antes que usted en el cielo».

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de la Cruz.

Muy amada Madre: Le agradezco mucho, mucho, las noticias que me da usted de la enfermedad y muerte de la querida M. M.^a de la Paz (q.e.p.d.). Las deseaba mucho, y ayer que escribí a ésa, cuyas cartas irán con ésta, lo suplicaba.

Comprendo el gran vacío que dejará; los ángeles llenan todo de alegría. Ya se habrá desahogado su Corazón con el Señor, a quien tanto amaba. Ella pida por nosotras.

Le repito de nuevo mi agradecimiento, y en el Sagrado Corazón la abraza su hermana y sierva en Él

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Su próximo día la recordaré en mis oraciones.

Doy gracias al Señor porque me ha concedido, después de tantos años, el poder abrazar a nuestra querida difunta antes de morir. No la podía separar de mí; parecía que lo presentía.

569

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 12 de octubre de 1907

Escribe su carta la M. Sagrado Corazón después de una de sus estancias en Bolonia. Había partido de Roma el 10 de junio y volvió el 27 o el 28 de septiembre.

El párrafo central de la carta es una exhortación a la esperanza: «No hay más que correr hacia el cielo, y a pie firme, que ya nos vamos "avicinando"».

El resto son comentarios sobre distintas personas de su familia y del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 12 de octubre de 1907.

Mi querida hermana: Desde Bolonia recibiría usted una carta mía¹ en que le incluía un San José de la Montaña y le decía que había recibido una de usted muy larga en que me hablaba de don Francisco Romero y de su hermana la religiosa concepcionista².

Yo volví aquí el 28 del pasado, pero cuasi en seguida entré en Ejercicios, saliendo ayer, y por eso recibirá usted ésta después de su día, pero los regalos ya los tiene usted, que es lo principal. No hay más que correr hacia el cielo, y a pie firme, que ya nos vamos «avicinando»³, y qué alegría será cuando al vernos allí nos dirá nuestro Señor: «porque has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor»⁴, y para siempre. Apriétese usted bien la corona de espinas sobre el corazón, implante usted sobre él con garbo la cruz y que la llaga se abra hasta donde el Señor tenga determinado para que al presentarse ante Él pueda usted decirle: ya veis que de justicia pido poseeros para siempre, puesto que he querido copiaros corno mejor he podido y sabido en vida.

Ya se fue al cielo Natividad⁵; mucho ha tirado para lo mal que yo la encontré el año pasado. Yo la creo ya en el cielo: primero, por su gran paciencia en lo mucho que ha sufrido; segundo, por su simplicidad; y tercero por su agradecimiento continuo a Dios y a todos los que bien le hicieron. Ella ruegue por todos.

No sé si alguna otra de nuestra familia habrá sacado la cabeza hueca, pero si usted se refiere a Loretito, la tiene cuanto usted no puede figurarse, pero no se adelanta con ella por el rigor, sino por el amor y por no hacerle caso de sus tonterías. No sabe usted con esta táctica cuántos frutos, con la gracia del Señor por supuesto, he conseguido y espero conseguir. ¡Qué se va a hacer!; hay que asemejarse en la paciencia que tiene Dios con nosotros con la que nosotros debemos tener con los prójimos.

Las niñas de Antonio son muy buenas; Rafaela me gusta más⁶.

Ya sé que está ahí M.^a de los Dolores, que ruegue por mí y sepa que el día de los Dolores gloriosos la tuve muy presente⁷.

A la M. Superiora, a ésta y a todas las abraza con usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

No se ha recibido la novena.

569. ¹ No se conservan cartas de la Santa a su hermana entre febrero y octubre de 1907. Se explica que, al recibir ésta, la M. Pilar contestara: «Gracias a Dios que tuve carta de usted hace poco, y yo no quisiera dejar de tenerla con más frecuencia, y no me quito de desearlo porque creo que Dios lo quiere, e igualmente que yo le escriba a usted, aunque sea del modo que lo hacemos» (carta de la M. Pilar, 21 de octubre de 1907).

² Véase carta 545, nota 1.

³ «Avicinando»: acercando.

⁴ Mt 25,21.

⁵ Natividad (Isabel Gálvez), hermana de la M. María de la Cruz. La M. Sagrado Corazón tenía mucho cariño a esta Hermana agradecida, sencilla y paciente: no hay más que ver la cantidad de veces que está citada a lo largo de sus cartas. Murió el 30 de septiembre de ese año, en Madrid.

⁶ Carmen y Rafaela Porras Aguayo.

⁷ María de los Dolores Rodríguez-Carretero.

La correspondencia epistolar entre la M. Sagrado Corazón y su hermano era relativamente frecuente. Ramón comunicaba a las dos hermanas muchas de sus preocupaciones; sobre todo las referentes a la educación de sus hijos. En una carta del diciembre anterior, decía: «Están bien de salud mis hijos, y como en la plenitud de su vida, obran y resuelven sus cosas con criterios independientes del mío. Esto me aligera el peso, solamente en el sentido de que me quita responsabilidad» (25 de diciembre de 1906). Es claro, y en muchas ocasiones lo manifiesta así, que Ramón sufría a veces con el problema generacional.

La Santa se preocupa del porvenir de los sobrinos, se informa de diferentes personas relacionadas con sus futuras familias, etc. Pero respeta exquisitamente las decisiones de los jóvenes, y aconseja a su hermano para que, demostrándoles cariño, les ayude a vivir con felicidad completa.

Una preocupación muy especial de Ramón la constituía su hijo menor, Francisco. Según todos los comentarios de las cartas, era un muchacho buenísimo, pero inmaduro, excesivamente infantil.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Mi querido hermano Ramón: Me extrañó no recibir carta tuya el día de San Rafael, pero por unas que recibo hoy comprendo cuál ha sido la causa. Hay que adorar los juicios de Dios, y ya contentarte mucho y vivir con gran tranquilidad, pues me dijeron en Granada personas muy competentes, señoras, que era un joven completo por todos conceptos¹.

Esto es lo principal, y así mirará en lo que vale tu perlitita, y dentro de poco espero que volverá la alegría a tu casa y tendrás una vejez muy feliz con los pimpollos que te rodearán. Ya me estoy gozando yo de lo que preveo tú vas a gozar.

Ahora ya a demostrarles mucho cariño, como lo que eres, padre, y ayudarles a su felicidad completa, que para tu hija, que tanto te quiere, no le será si no te ve a ti contento.

Dios quiera que vivas mucho y que quizás sobrevivirás a tu hijo Francisco, pero si Dios dispusiera otra cosa, qué consuelo será para ti el dejarlo protegido por ese joven tan bueno. Tú sabes mejor que yo cómo está la juventud hoy en todas partes. Conque así da gracias y no te atormentes más con lo que no tiene remedio.

Cuídate y está tranquilo, que lo puedes estar por haber hecho más quizás en ese negocio: vive contento con ese ángel que tienes al lado y no le des penas con las tuyas, que bien sabes cuánto el pobrecito sufre de verte sufrir.

La M. Regina, que es ahora Superiora de esta casa², te envía sus recuerdos y los deseos de la felicidad de tu hija, y me dice que pedirá mucho por ti. Ella, la pobre, se quedó sin ninguno de los suyos, pero con mucho consuelo por el feliz fin de todos.

¿Y ya qué te diré? Que en mis oraciones aún con más empeño te encomendaré y que desearé que estés contento y en intimidad con tu nuevo hijo.

Te abraza tu hermana que mucho te quiere

Rafaela.

570. ¹ Por ese tiempo, tal vez en el mismo mes de octubre de 1907, Rafaela Porras Rubio contrajo matrimonio con Manuel de Vargas. Rafaela era la única hija que vivía con Ramón -aparte de Francisco, que le preocupaba siempre-, y la separación sin duda le sería dolorosa.

² Regina Arrúe y Wilke. La familia de esta religiosa era conocida de los Porras.

Roma, 18 de noviembre de 1907

Como en otras ocasiones, la M. Sagrado Corazón aconseja a su sobrina que lleve una vida sencilla si quiere ser realmente feliz.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 18 de noviembre de 1907.

Mi querida Isabel: Hace mucho tiempo que no sé de ti: ¿qué te sucede?

He oído que estás no bien, ¿has disgustado en algo a San José? Mira que el santo te dio la salud para que la empleases en bien de tu alma, ¿has hecho algo en contrario? No lo creo, pero por si acaso desanda lo mal andado y de nuevo a emprender la buena estrada.

Yo que tanto te quiero, te quiero decir que me gustaría, si es que fuese así, que te dejases un poquillo de demasiada exageración en todo, y con más sencillez emprendieses una nueva vida- yo creo que serías más feliz. Tú siempre recuerdas con consuelo los días que pasaste en Madrid; pues haz una vida semejante, y déjate un poco de modas y de cariños. Emplea ese deseo que siente tu Corazón de amar y de que te amen, en amar y contentar al Señor cuanto puedas, verás qué pronto encuentras saciado tu Corazón, qué feliz eres y qué salud tan fuerte adquieres. No hay cosa que más satisfaga en este mundo que esto, por eso eras feliz con nosotras, porque aunque tuvieras que sufrir, los mismos vencimientos que hacías te los recompensaba nuestro Señor dándote paz y alegría.

Esta carta es para felicitarte, que yo lo he hecho y seguiré haciéndolo, ofreciéndote lo que sólo fortalece el alma: comuniones, adoraciones, etc. Y pensaba qué recuerdo te enviaría y me he sentido movida a enviarte la adjunta con más gusto porque estimándola porque me es recuerdo gratísimo, hago mayor sacrificio. Pero por ti, no digo éste, sino otros mayores haría.

La adjunta ponle la dirección y un sello y envíala y no lo digas.

Te abraza con el cariño de siempre tu tía que tanto te quiere

Rafaela.

Mándame un par de sellos de 15 céntimos.

572

A SU HERMANO RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 4 de diciembre de 1907

Ildefonso o Alfonso era el nombre del segundo hijo de Ramón Porras. Podría tener alrededor de treinta y cinco años en este momento, y había sido unas de las preocupaciones de Ramón en la etapa de su juventud. También preocupó a la M. Sagrado Corazón, que rezó mucho tiempo por su vuelta a las prácticas religiosas.

La carta que aquí transcribimos refiere el cambio de Alfonso, que se ha comunicado en seguida con la M. Sagrado Corazón. Esta, que según dice, casi no puede creerlo de la alegría, envía la carta del sobrino a la M. Pilar.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 4 de diciembre de 1907.

Mi querido hermano Ramón: Ayer recibí una carta de tu hijo Alfonso, tan consoladora, que de la alegría dudo o me tienta el creer que sea cierto lo que en ella me comunica.

Al parecer está completamente cambiado, y reconciliado perfectamente con Dios y contigo, y con propósitos muy eficaces de emprender nueva vida y de tu gusto. ¿Es cierto? Haz el favor de decírmelo; y si tú no puedes, Francisco.

Dios lo quiera: ya no sabía cómo pedirselo al Señor viendo que la cosa iba cada día peor, pues permitía que yo me enterase de algo sin pretenderlo ni por quien llegaba a mis noticias. Si verdaderamente es lo que él me dice, que reciba esa carta.

La tuya la recibí, la del 1 del mes pasado. ¡Ay hermano mío! ¿Crees tú que yo no comprendo tus penas? Pero ¿qué debo yo hacer? ¿Apurarte más o consolarte? Con Dios, que es donde puede venir el remedio, es con quien aprieto. Doy la noticia a nuestra hermana y por eso recibirás ésta de Valladolid.

Te abraza y no te olvida tu hermana, que a tus penas y alegrías siempre está unida y con Dios se las entiende

Rafaela.

573

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 4 de diciembre de 1907

Carta escrita en el mismo día de la anterior, sin otro objeto que comunicar la gran noticia de Alfonso Porras Rubio y enviar su carta a la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados, el segundo en distinto sentido.

JHS

Mi querida hermana: Recibí la suya, y le contesto en seguida por, si no lo ha tenido, que tenga el gran consuelo que nuestro Señor se dignó darme con esta carta:

«Queridísima tía Rafaela: Gracias a Dios, gracias a todas las buenas almas, a mi padre y a mis hermanos, he salido del malísimo estado en que me encontraba y he confesado y comulgado. Hoy me han enviado de Pedro Abad tu carta, y al marcharme allí deposito ésta en la estación para cuanto antes darte esta grandísima alegría.

Pídele a Dios mucho por todos, sin olvidarme, pues necesito mucho para formar buenos propósitos y para encaminarme por la vía que Dios quiera para mí, pues yo en sus manos me pongo. Adiós, te quiere muy de veras, y en el Señor tu sobrino Ildefonso».

Yo, de la alegría, como si no lo quiero creer. Bendito mil veces sea Dios.

Le incluyo éstas por si usted quiere escribir a Ramón, y si no póngales usted el sobre y envíeselas.

Hoy no puedo más que abrazarla, su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

A SU HERMANA. Valladolid
Roma, 26 de diciembre de 1907

La carta es contestación a la que M. Pilar escribe el día 14 de diciembre, comunicándole diversas noticias y comentando otras ya conocidas: el asunto de Alfonso Porras, unas fotografías de don Juan Vacas, un viaje que proyectaba Isabel Porras, etc. La M. Pilar preguntaba con mucho interés por el P. Mancini, gravemente enfermo. La Santa contesta a todo ello.

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, diciembre 26, de 1907.

Mi querida hermana: He recibido la novena, la estampa y los versos, y ya haré la primera a ver si consiguen lo que esas buenas religiosas desean.

¿Y la fotografía de don Juan?¹ Bendito sea Dios. No sé si sabrá usted que quieren emparentar con Carmen la sobrina nuestra, y como yo, por parte de ellos, lo supe cuando estuve en España y mi cara no les satisfizo, quizás por eso acuden ahora a usted, como si nosotras nos metiéramos en esos asuntos.

Isabel no me escribe; debe estar contrariadísima por lo del viaje. ¡Qué pena de criatura! ¡Y tan sola!

Vi cuando estuve en España al P. Lara, en Cádiz, y no sabe usted la fama de santo que tenía por allí y cuánto lo querían². Y muchas de Cádiz iban a confesarse con S. R. al Puerto, entre ellas, y entusiasmadísima, Paca Sobrino³.

El P. Mancini, cada vez peor. La cabeza no buena; comprende al pronto, pero se olvida en seguida de todo. Le dieron licencia para decir misa sentado este verano, y muy pocos días la ha podido aprovechar. No se puede manejar absolutamente nada, todo se lo tienen que hacer: como un niño chico; que los pobres enfermeros, como es tan corpulento y está más grueso, se ven y se desean para manejarlo.

La última vez que lo vi le dije: «Padre, se está usted ganando un gran cielo». «O purgatorio», me contestó en su humildad; pero daba a entender que sufría mucho por su inacción. Dicen que está edificantísimo.

No hay más remedio que el cielo se ha de ganar a punta de lanza, ojalá lo entendiésemos bien, yo especialmente, y llegásemos a conseguir el espíritu de los grandes santos, que sus gozos eran padecer en el alma y en el cuerpo, y sus penas, todo lo que a esto era contrario. Oí no hace mucho en una plática una cosa que me gustó mucho: que si entendiésemos lo que vale el cielo, en vez de temer al demonio le daríamos muchas gracias cuando nos tienta; y así en todo lo que nos es contrario. Hermoso al oído, mas en la práctica a pocos les entra esta sabiduría, que es la verdadera. Pídala usted para mí, que yo la pido para usted. Pasados poquísimos años, ¿de qué nos alegraremos? Y somos más tontos...

Abraza a usted su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

La M. Superiora⁴ tiene mucho deseo que le escriba a usted. Pida usted por ella, que ama mucho a la Congregación y trabaja por ella a veces sobre sus fuerzas.

574. ¹ Don Juan Vacas, sacerdote.

² P. Agustín Lara, rector en este tiempo del colegio de El Puerto de Santa María. En realidad se apellidaba Leña y Lara, y era hermano de una religiosa Esclava, la H. María de San Enrique.

³ Hermana de la M. Josefina Sobrino. Casada con Roberto González-Nandín. Madre de dos Esclavas: Salud y Concepción González-Nandín y de Sobrino.

⁴ Regina Arrúe Wilke.

575

A LA H. FRANCISCA DE JERÓNIMO. Cádiz

Sin fecha. Probablemente hacia 1907

Esta Hermana se llamaba en realidad Rosalía Arenas, y había estado en Pedro Abad al servicio de la familia Porras. La mayor parte de su vida religiosa transcurrió en Cádiz (1890-1932), donde desempeñó diversos oficios, casi siempre como ayudante; una vida abnegada y un tanto oscura, para la que iba muy bien la petición que la Santa le comunica en esta carta: «que sea usted muy agradable a los ojos de Dios, practicando las virtudes que tanto le gustan; y como sé que para ello se necesita mucha fortaleza, ésa es la que especialmente pediré para usted».

La caligrafía y la tinta hacen pensar que la carta fue escrita hacia el año que se indica.

JHS

H. Francisca de Jerónimo. Cádiz.

Muy querida Hermana: Vea cómo me acuerdo de usted, que la felicito en su próximo día; cuente en él con un buen regalo extraordinario, pues de ordinario la tengo siempre presente. Yo quiero que sea usted muy agradable a los ojos de Dios, practicando las virtudes que tanto le gustan; y como sé que para ello se necesita mucha fortaleza, eso es lo que especialmente pediré para usted.

Le agradezco cuánto ruega por mí al Niño de Praga, continúe; pero no se fatigue: cuando pueda, y Él se lo premie.

Ya sabe la quiere mucho y la abraza su hermana en el Sagrado Corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

576

A SU SOBRINA CARMEN PORRAS AGUAYO.

Pedro Abad

Roma, 5 de enero de 1908¹

Simpática carta con la que la M. Sagrado Corazón agradece la felicitación de su sobrina por Navidad.

Carmen Porras Aguayo era una de las hijas de Antonio Porras Ayllón.

Original autógrafo: una hoja pautada (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida sobrina Carmen: Con el gusto de siempre he recibido tu carta, y veo que con nuestros ruegos hemos más bien acelerado la salud eterna a tu recomendada que la corporal; así le convendría a la pobrecita, y si ha muerto bien, como lo espero, dichosa mil veces ella, que ya posee lo que nosotras aún podemos perder.

¿Conque aburrida estas Pascuas con la lluvia? En cambio, nosotras deseando, a poder ser, alargar las horas para poder hacer lo que teníamos entre manos. Y dirás tú, ¿y cómo es eso, siendo tantas? Pues así es: sólo viéndolo se puede creer, que yo cuando estaba ahí pensaba lo mismo de las monjas.

Gracias a Dios; así se nos pasa la vida de un vuelo, y si queremos y nos aprovechamos de todo lo que el Señor nos pone en nuestras manos, al fin de la vida al presentarnos a Él, nos encontramos con un cúmulo de méritos que hemos alcanzado sin apercibirnos. ¡Qué alegría nos embargará! Y como en este mundo estamos como de paso, es preciso no perder un minuto de agenciar cuanto se pueda para el otro. Y esto no con angustia, sino con mucha dilatación de alma y grande alegría, como también nos la da el Señor. ¿Eres alegre o triste tú? Me parece que eres alegre, tranquila, y así me gusta que seas.

¡Vaya cuánto te he escrito! Casi sin pensar ha corrido la pluma. Y ya te dejo, no sin abrazarte con mucho cariño tu tía

Rafaela.

576. ¹ Aunque la carta no lleva fecha, conocemos ésta por ir unida a otra carta dirigida a Dolores Aguayo, madre de la destinataria.

577

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 2 de marzo de 1908

Un asunto de verdadera importancia vino a preocupar por este tiempo a la M. Sagrado Corazón. La lectura de las Constituciones, en el capítulo sobre la pobreza, le hizo caer en la cuenta de que posiblemente estaba obligada a hacer un documento de cesión de la administración y usufructo de sus bienes (Const., p.I, n.82). Ella, como dice en esta carta, se había ocupado bien poco de intereses materiales; desde el principio de su vida religiosa había confiado estas gestiones a la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: Como yo, en lo que respecta a mí, poco me he ocupado de asuntos materiales, por lo que ya sabe usted que le dije, el voto de pobreza poco lo he estudiado (para mi gobierno), pero viendo que me es preciso, ahora lo he hecho, ¿y no estoy yo al descubierto

en el número sesenta y ocho?¹ Usted hará el favor de decírmelo para arreglar lo que sea necesario.

También el testamento, ¿está en regla? Yo no quiero tener cabos sueltos para la hora de la muerte, ni en vida tampoco, sino tenerlo todo listo para cuando el Señor quiera llamarme.

Ayer cumplí cincuenta y ocho años, Madre, quizás vacíos en la presencia del Señor.

Pida usted que me aligere bien de todo lo que es tierra y que me llene bien, pero muy bien, de todo lo que tiene peso allá donde espero ir sólo por pura misericordia de quien tantísimas me ha dispensado en esta vida.

Y de paso, pero no quiero pasarlo en silencio: hoy muy animadas decíamos en recreación que nuestra iglesia futura debía llevar el título del Corazón de Jesús Eucarístico: ¿qué le parece a usted?

La abraza y desea le haga la caridad de pedir por su hermana y sierva que mucho la ama

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, marzo 2, de 1908. Las recordamos mucho y nos han dejado gran vacío.

577. ¹ En realidad se trataba del número 82 de la parte primera de las Constituciones; la misma M. Sagrado Corazón rectificó en una carta escrita días después.

578

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 7 de abril de 1908

Preciosa felicitación con motivo de la fiesta de la Virgen de los Dolores (10 de abril en ese año): «yo siempre pido por usted, pero ese día será muy especialmente para que la Santísima Virgen le modele el corazón semejante al suyo ... »

Original autógrafo: dos hojas pautadas (21 x 13,5 cms.) escritas por todas sus caras.

JHS

Roma, 7 de abril de 1908.

Mi querida hermana: Se acerca su día y quiero enviarle dos letras. Yo siempre pido por usted, pero ese día será muy especialmente para que la Santísima Virgen le modele el corazón semejante al suyo para que después goce usted a su Santísimo Hijo con toda la extensión de que se haya hecho capaz por todos los actos practicados en su vida a imitación de esta amadísima Reina de los mártires, que ya tiene usted largo campo delante. Las fuerzas Ella se las dará, y esto es lo que yo le pediré con empeño, porque a todo trance hay que subir al cielo con una grande gloria, y ésta no se consigue sino antes trepando al monte de Cristo crucificado.

A M.^a de los Dolores y a todas las Dolores que haya en ésa las felicito y les deseo lo mismo relativamente¹.

Veo que he puesto el papel del revés; ahora he sacado esta moda que no me gusta, pero que ya no quiero desperdiciar el pliego.

Mucho habrá usted gozado y sufrido en la enfermedad de la M. M.^a Josefa Vergara (q.e.p.d.); yo no la conocía, muchas de estas Madres que la conocían la elogian mucho. Ya todo se le acabó, y se habrá encontrado sólo con lo bueno que ha hecho por Dios, sin amigos, sin nadie, solita, solita con Dios y sus buenas obras².

No sé si sabrá usted que ahora conceden a muchos crucifijos las indulgencias del Viacrucis para enfermos, rezando tres Padrenuestros, tres Avemarías y Gloria ellos mismos, si pueden, y si no la persona que está con ellos, y diciendo el versículo «Te ergo quaesumus», etc. Yo tengo uno chiquito y todos los días se lo rezaba a la M. Paula (q.e.p.d.)³.

No sé nada de Isabel, pero siempre ruego por ella; yo espero mucho en la Santísima Virgen, de quien ella es muy devota.

El P. Mancini sigue lo mismo; más bien peor cada día, porque dicen que ya va perdiendo la memoria. Encomiéndemelo usted a Dios.

A la M. Superiora, y a todas con usted, las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

578. ¹ María de los Dolores Rodríguez-Carretero, compañera de la primera hora del Instituto.

² María Josefa Vergara Gordon murió el 7 de marzo de 1908. Era la mayor y la más antigua de cuatro hermanas Esclavas (María Josefa, María, Margarita y Concepción), hijas de don José Vergara y doña Margarita Gordon, bienhechores del Instituto desde su establecimiento en Jerez de la Frontera. La familia Vergara-Gordon era particularmente querida de la M. Pilar.

³ Paula Gambini, que falleció el 28 de abril de 1907.

579

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 14 de abril de 1908

La M. Purísima dejó pasar un mes antes de contestar a la carta de la M. Sagrado Corazón del 2 de marzo. El día 10 de abril escribía a ésta que, en realidad, todos los bienes de ella y su hermana figuraban a nombre del Instituto en el inventario presentado a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares al comenzar el segundo generalato (año 1893). Sin embargo -añadía la M. Purísima-, después se habían escrito las Constituciones, que dejaban en libertad de poseer o renunciar a la posesión; por lo cual, todas solían renunciar privadamente, en especial al hacer los últimos votos. «De todo esto resulta -decía textualmente- que ni usted ni su hermana tienen renuncia ni de rentas ni de dominio radical que se conserve en el archivo, estando obligadas por las Constituciones y por el voto de pobreza a hacer cuando menos la primera. Pero mucho más que esta renuncia juzgo yo el haber declarado en un documento, que se conserva archivado en la Sagrada Congregación, que sus bienes no son suyos, sino del Instituto».

Esa carta de la M. Purísima tenía párrafos durísimos sobre la M. Pilar. Decía que la mayor de las Fundadoras no facilitaba la gestión «de aquellos bienes que están puestos a su nombre, siendo así que muchos ni son suyos, sino que se han puesto a su nombre como se han puesto al de otras del Instituto». Terminaba diciendo, con toda frialdad, que esto no le preocupaba gran cosa, siendo así que nadie es eterno; es decir, esperaba que la muerte de la M. Pilar facilitaría todas estas cosas.

La reacción de la M. Sagrado Corazón ante la carta de la M. Purísima fue inmediata. Por su parte, no había duda: hacía la renuncia y el testamento si era necesario, y en este sentido escribió a la General la carta que ahora transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Muy amada Madre: Recibo hoy su carta, y me apresuro con mucha alegría a contestarle.

Y digo con mucha alegría por lo que me dice usted que en la Sagrada Congregación consta, bajo firma autorizada, que todo lo que era de mis padres y hermano (los bienes) y todo lo que todas las Madres nuestras me habían cedido con intención que fuera para la Congregación, y en ese sentido lo recibí yo, esté tan asegurado. Gracias a Dios.

Respecto a lo del testamento, haga usted lo que crea mejor en la presencia de Dios y sea más provechoso a la Congregación nuestra de Esclavas del Corazón de Jesús.

Si es preciso, o a usted le parece bien que haga esa cesión privada que indica, no el número 68 (me equivoqué), sino el 82, del voto de la pobreza, mándeme usted la minuta y en seguida la hago.

Qué peso, Madre, me ha quitado usted, con su carta de hoy, de encima; con qué gusto voy a rezar hoy, como nunca, el Padrenuestro.

Ahora sí deseo decirle a usted una cosa: que no se hable de esto más que lo preciso. No por mí, sino por el demonio: dejarlo allá en su casa, con los suyos...

Me alegro de lo de la casa de Alcoy y que San José haya recibido esa gloria¹.

Sí, pediré por lo que me encarga usted.

La abraza en el Sagrado Corazón y en Él la ama su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, abril 14/08.

Buenas Pascuas. A ver si no pasan sin siquiera tres postulantes.

Siempre que me quiera usted decir alguna cosa, hábleme con la franqueza que hoy: aunque fuese cosa amarga o dura

579. ¹ La casa de Alcoy se había fundado en 1907. En este año la comunidad se trasladó a otro edificio.

580

A SU SOBRINA ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 10 de mayo de 1908

La Santa escribe a su sobrina sobre el deber de caridad que tiene con los pobres y con la Iglesia. Le habla en términos concretos, taxativos: «De todas las rentas debías separar siquiera la tercera parte para la Iglesia y los pobres». Parece evidente que al decir «la tercera parte» está hablando de un mínimo. De nuevo en esta carta, como en una anterior también dirigida a Isabel, podemos ver bastante bien reflejado el modo de actuación de las dos hermanas Fundadoras en su vida de seglares.

Original autógrafo: una hoja doble (22 x 14 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, mayo 10, de 1908.

Patrocinio de San José.

Mi querida Isabel: Hace días que quiero escribirte, porque aunque lo principal que tú deseas lo hago, que es pedir mucho por ti, no obstante me gusta que veas que no te olvido y que mi cariño hacia ti es invariable.

¡Qué contenta estarás en este mes tan hermoso! Espero que harás el mes de María como el año pasado, y que en lugar de estampas darás a los pobrecitos que te lleven flores, pan, vestiditos, pañuelos, etc. ¡Agradece tanto la Santísima Virgen lo que se hace por los pobres! Ya sé que tú eres y lo has sido siempre muy limosnera, pero quiero que cada día se aumente tu deseo de hacer cuanto bien puedas. A los enfermos pobres del pueblo no descuides tampoco. Tú sabes lo que es estar enferma y desganada, y eso que a ti nada te falta; ¿qué será al que esté de igual manera y no pueda satisfacer el más pequeño gusto? Un poquito de salchichón, un pedacito de gallina o de jamón, que tú lo mirarás con indiferencia, cualquier enfermo encontraría sus delicias. Lo mismo un pastel, un poquito de almíbar, carne de membrillo, etc.

A la Iglesia también se extienda tu caridad. Algún alba, que quizás las que haya serán más bastas que tus paños de cocina; corporales finitos, purificadores, etc. De todas tus rentas debías separar siquiera la tercera parte para la Iglesia y los pobres. Ya sabes que Dios da aquí abajo en el ciento, tanto de bienes espirituales y aun de los materiales, y después la gloria eterna. Haz, hija mía, tesoros que no los robe el ladrón.

Como te quiero tanto, yo no puedo más que inculcarte el que enriquezcas el alma mucho, pues creo que éste sea el verdadero cariño y el que te atraiga la verdadera felicidad, que tanto desea para ti tu tía que tanto te quiere y nunca te olvida

Rafaela.

Que me escribas pronto y largo.

Da ésa a Alfonso y esa hojita, y haz que me escriba¹.

580. ¹ Alfonso Porras Molina, hermano de la destinataria.

581

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 11 de mayo de 1908

En carta de 6 de mayo, la M. Purísima escribía a la M. Sagrado Corazón que convenía que hiciera testamento a favor de alguna de las religiosas que, a su vez, lo tuviera hecho a favor del Instituto.

A vuelta de correo contestó la M. Sagrado Corazón con la carta que transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.

JHS

M. R. M. General.

Roma, mayo 11, de 1908.

Muy amada Madre: He recibido su carta y deseo me indique qué Madres o Hermanas se deben poner en el, testamento que yo debo hacer, porque yo no se quién de las nuestras convenga más.

¡Vaya si habrá sido alegría para todos los de aquel país la llegada de las reliquias del P. Cardaveraz!¹ Ojalá haga milagros. Y si allí donde hay tanta fe no los hace, ¿dónde los hará? Era muy amigo del P. Hoyos; bien podrían unirse en el cielo y alcanzar por la gloria del Sagrado Corazón el ser glorificados en la tierra. Y también por su Compañía.

No le quiero quitar tiempo; si usted no puede, que eso que le pregunto me lo diga la M. Secretaria.

La abraza en el Sagrado Corazón y pide por todas sus intenciones, su hermana y sierva que la ama mucho

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

581. ¹ El P. Agustín Cardaveraz, S.I. (1703-1770), apóstol de la devoción al Corazón de Jesús. Muerto en Bolonia, sus restos fueron trasladados en 1908 a Hernani, su ciudad natal, unos días antes de escribirse esta carta. En la suya de 6 de mayo de 1908, la M. Purísima contaba a la Santa el recibimiento popular: «No es para dicha la devoción y entusiasmo con que estos pueblos han recibido tan precioso tesoro. Ya desde antes de llegar a Azcoitia empezaron a tirar cohetes al paso de la carroza en que iban los restos. Todas las casas estaban colgadas, y las campanas se venían abajo. El pueblo en masa salió a recibirlos cantando; y para facilitar el que pudieran acudir todos, se cerraron las fábricas y las tiendas. Ahora están pidiendo con mucho afán al Corazón amorosísimo de Jesús se digne hacer milagros por intercesión del P. Cardaveraz».

582

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, junio de 1908 (antes del 6)

La respuesta de la M. Purísima a la carta de la M. Sagrado Corazón fue tajante y enviada a través de la secretaria general: debía nombrar heredera a esta misma Madre. La Santa quedó consternada ante esta determinación: no precisamente por ella misma, sino por la M. Pilar, a la que pensaba inducir a que hiciera el documento de renuncia de sus bienes. La secretaria general no inspiraba ninguna confianza a la M. Pilar, precisamente por ser persona de toda confianza para la M. Purísima.

El apunte que ahora transcribimos refleja las dudas y los temores de la M. Sagrado Corazón en este momento. No tiene comienzo ni terminación, pero sin duda se trata de un borrador preparatorio de una carta a la M. Purísima, puesto que alude a la carta de ésta del 6 de mayo: «... supuesto usted me ha dicho que todo lo de las dos está tan asegurado en la Sagrada Congregación ... »

Fragmento autógrafo: en la cara libre de una carta de don José M.^a Ibarra.

... ella, y esto creo que le dolería muchísimo por la situación en que se encuentra y por su sensibilidad. Y pienso yo para evitarle esta pena: supuesto usted me ha dicho que todo lo de las dos está tan asegurado en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, por usted misma, a favor de la Congregación, ahora en vida y aunque a mí me sobreviva, ni es suyo ni mío, sino del Instituto, ¿no sería mejor dejar por ahora de hacer este nuevo testamento? Yo, Madre mía, cuando no es de nece¹

582. ¹ No termina la palabra.

583

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 16 de junio de 1908

En esta situación, la Santa pidió una entrevista con el cardenal protector. Su deseo era lícito y natural, y ella no tuvo la menor dificultad en comunicarlo a la superiora, a través de la cual solicitó la audiencia. Pero la superiora, en algo tan sencillo, creyó ver alguna intriga y consultó el caso con la M. Purísima. Envió la carta al cardenal, pero cuando el secretario de éste dio aviso de que estaba dispuesto a recibirla, la superiora dijo que no merecía la pena tratándose de quien se trataba. El cardenal prometió pasarse por la casa de las Esclavas, pero transcurrieron aún doce días sin que lo hiciera.

En esa larga espera, la M. Sagrado Corazón pasó por un estado de inquietud muy explicable; no podía comprender el porqué de tantas dilaciones. «Como no ha venido el cardenal -decía la religiosa encargada de vigilarla- no se ha tranquilizado. Esta mañana [...] ha mandado la tercer carta a su Eminencia. En vista de que no venía el cardenal ni le contestaba, escribí una tarjeta al P. Marchetti sobre lo mismo...» (carta de la M. Matilde Erice a la M Purísima, 14 de junio de 1908).

Persuadida de que se le cerraban todos los caminos para una consulta sobre e; tema, la M. Sagrado Corazón decidió hacer el testamento, confiando sólo en Dios. Y el día 16 de junio escribió a la M. Purísima la carta que ahora transcribimos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por sus cuatro lados.

JHS

Roma, junio 16/08.

Muy amada Madre: Después de escribirle sobre la prolongación del testamento, me quedo zozobra si habría algo de carne y sangre, y pensando a quién me dirigiría para consultarlo, porque de hablar de nuestras cosas tiemblo, me resolví al cardenal Vives, Le escribí, y hasta dos o tres veces más suplicándole viniese; pero no ha venido, y he estado esperando hasta hoy; mas como tampoco creó que vendrá, ya esta resuelto; mañana, si Dios quiere, me parece querrá la M. Superiora que venga el notario y se hará D. m. el testamento.

Ahora me estrecha otra cosa y no sé el medio de evacuarla con la M. Pilar, y es hacerle ver que falta no adhiriéndose a cooperar a los arreglos de intereses. Y me ha causado aún dolor mayor que las personas que la aconsejan la están como engañando diciendo que está mal de cerebro, etc. Gracias a Dios que a mí, y lo creo un favor grande y ojalá sea siempre así, me tratan tan al contrario.

Como yo siempre le escribo abierto y ella a mí, ni puedo ni se me puede confiar; y he pensado mandarle por medio de usted esta carta, que por supuesto puede usted leer y enviársela usted cerrada por medio de la M. Superiora suya; y si le parece, que me conteste, si quiere hacerlo, por el mismo conducto, sin que sea necesario que ella sepa cuál sea. Yo quisiera desengañarla. Haré la prueba y Dios nuestro Señor que haga lo demás.

Todo esto sólo para usted, si le parece.

La abraza en el Sagrado Corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

584

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 16 de junio de 1908

Decidida a realizar un nuevo testamento, y, en general, dispuesta a cuanto se le pidiese respecto a los bienes del Instituto que estaban a su nombre, la M. Sagrado Corazón escribió a la M. Pilar en el mismo día en

que lo hizo a la M. Purísima. Fue una carta magnífica en su contenido y en su forma, y la envió a su hermana precisamente a través de la M. Purísima. Desconocemos la respuesta de la M. Pilar. Han debido perderse esta y otras cartas suyas que nos podrían haber iluminado sobre su verdadera opinión en este asunto. Y así, todos los datos que poseemos -y lo mismo le ocurría a la M. Sagrado Corazón- nos han llegado a través de la información de personas que vigilaban continuamente a la M. Pilar y que interpretaban como desvaríos todas sus naturales y legítimas preocupaciones. (Lo mismo, exactamente, que hicieron siempre con la Santa.) La M. Sagrado Corazón dudaba seriamente de la verdadera actitud de su hermana, aunque ciertamente temía la resistencia de ésta a los deseos de la M. Purísima. Así se comprende una de las frases de la carta que ahora vamos a transcribir: «A mí esto me ha dado pena, porque parece poca generosidad; *si es verdad...*»

Original autógrafo: cinco hojas pautadas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, 16/junio/1908.

Mi querida hermana: Hace mucho tiempo que no sé de usted por carta, que por M. Ponte, sí; que estaba usted muy bien.

Yo ya hacía tiempo que quería haberle dicho una cosa y no me he atrevido, pero hoy ya estoy resuelta, creyéndolo una tontería, porque sabe que yo lo que pueda decirle es por el interés mayor suyo. Y siendo cosa muy secreta, con permiso le envió la carta cerrada, y usted me puede contestar de igual manera.

Con motivo, como usted sabrá, de las circunstancias en que se encuentran las comunidades religiosas respecto a los intereses, que siempre están amenazados en cogerlos, como en Francia, en nuestra Congregación están haciendo lo posible por asegurarlos, pero para esto es necesario que todas cooperemos con poderes o con lo que sea; y yo he entendido que usted se resiste, y aún más, que dice que los intereses que están a su nombre son suyos, etc.

A mí esto me ha dado pena, porque parece poca generosidad; si es verdad. Usted póngase en las circunstancias de quien hoy gobierna el Instituto: ¿gustaría a usted que así obrasen con usted? ¿No se quejaría usted, y con razón, y si se supiese no daría malísima edificación? Y más usted y yo, que debemos ser las más generosas, las más desprendidas y las primeras en cooperar a todo lo que redunde en bien del Instituto y ayudar en todo lo que podamos a su honor y a su consolidación. Y ahora con mucho más mérito que antes, porque lo hacemos desnudas de todo interés natural, sólo por amor puro de Dios.

Deponga usted todo disgusto ya, y humildemente sujetémonos a la prueba que para nuestro mayor bien nos ha puesto el Señor; que lo que principalmente debe importarnos es la santificación de nuestra alma, que quizá para esto nos habrá dejado el Señor en la situación de tanto merecer, y tan puramente, en que nos encontramos.

Por amor de Dios, que no le disguste lo que le digo, sino que lo piense y reforme lo que necesite reforma con los bríos y garbo que en otras circunstancias en que se ha encontrado lo ha hecho. Acuérdesse usted de las humillaciones de los principios del Instituto, tan terribles, y con qué generosidad las abrazó usted y cómo nuestro Señor abundantísimamente se las premió. Pues no degenere usted.

Ahora vamos a otra cosa. Ayer me escribió Isabel, mejorcilla, pero no me satisface. Me pide una fotografía grande del Sagrado Corazón de Jesús. Ojalá la convierta.

Alfonso cumplió con el precepto pascual, me lo escribió y continúa al parecer bien. Yo no dejo de pedir la perseverancia.

Y ya no más que abrazarla con esas Madres y Hermanas su hermana y sierva que siempre ruega por ella

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Dice el P. Granada que el favor mayor que nuestro Señor puede hacer a un alma aquí en la tierra es darle la perseverancia en el padecer, y si se aumenta cada día más, mejor. Y San Ignacio, que la señal más cierta de que Dios nuestro Señor quiere un alma para gran santidad es ponerla en ocasiones de que practique virtudes heroicas. Claro, se comprende, porque más se parece a nuestro Señor que es nuestro modelo, que fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, y por eso Dios le dio un nombre superior a todo nombre, pues al nombre de Jesús se arrodilla todo el mundo y aun el infierno¹. De los santos lo que más se alaba es su grandísima humildad en las pruebas. Hagámonos santas, y nadie hace más por el Instituto que nosotras. Mire usted al cielo y desprecie la tierra y cuanto no le pertenezca que sea usted responsable ante Dios. Acuérdesse usted lo que decía San Ignacio: que si la Compañía, que tanto amaba, se destruía sin culpa suya, con un cuarto de hora de oración se tranquilizaba. Si está ahí la vida, lea usted el capítulo de la conformidad que tenía con la voluntad de Dios. Hoy, ni usted ni yo tenemos más obligación por la Congregación que pedir por ella y cumplir bien nuestras constituciones y reglas, de las cuales nos pedirá Dios estrecha cuenta, y no de otros pesos y responsabilidades que nos queramos echar encima que hoy no nos pertenecen «affatto»², como dicen aquí.

Pido muchísimo al Sagrado Corazón le dé fortaleza y rompa usted esas cuerdas que la tienen ligada que no la dejan correr con la libertad de los hijos de Dios.

584. ¹ Cf. Flp 2,8-10.

² «Affatto»: de ningún modo.

585

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 17 de junio de 1908

El cardenal Vives estuvo en la casa de Roma el 16 de junio. Pero, para entonces, la M. Sagrado Corazón ya había resuelto hacer el testamento, y así lo había comunicado a la M. Purísima. La carta que transcribimos, escrita al día siguiente de la anterior, tiene como objeto notificar esta visita del cardenal.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. R. M. General.

Roma, junio 17/08.

Muy amada Madre: Ya está avisado para extender el testamento.

Después de escribir a usted sobre su prolongación, me quedó un poco de zozobra, y para cancelarla pensé consultarlo, y me pareció mejor que ninguno el cardenal Vives. Le escribí y ayer hizo el favor de venir. Dios se lo pague.

Ya he sabido la bendición que ha dado el Santo Padre para la inauguración de la capilla de Barcelona, me alegro mucho; cuán contentas estarán aquellas Madres, especialmente la M. M.^a del Rosario, que ha llevado todo el peso de las penas¹.

Esta es una alegría; en cambio, he sabido una pena: que la capilla de Alcoy y parte de la casa la tienen que destruir por abrir una calle nueva. La M. Purificación² no ha tenido al principio penas y las tiene ahora. ¡Cómo estará! Es tontería, no se puede hacer nada en este mundo que no vaya sellado con el sello de la cruz, y ésta es buena señal, aunque como cruz, duela.

Otro disgusto acabo de tener con la muerte de la M. Brígida³, pero es un disgusto de mucho consuelo, porque aquella alma, tan buena de verdad, estará ya gozando de Dios y pidiendo por nosotros, que andamos en este golfo.

Mañana, un día tan hermoso para nuestra Congregación, espero que nuestro Señor derramará sus gracias en abundancia sobre ella, como se las pedirá y especiales para usted su hermana que con amor la abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

585. ¹ En este año 1908 se realizó la primera fundación en Barcelona. El 9 de marzo se había establecido una pequeña comunidad en un piso en la calle de las Cortes Catalanas, con vistas a abrir en seguida una escuela gratuita en el barrio obrero llamado la «Francia chica». Por una serie de dificultades, la nueva casa no se inauguró hasta el mes de diciembre, y siete meses después hubo de cerrarse por causa de la revolución conocida como «Semana Trágica».

² Purificación López.

³ M. Brígida de Jesús (María Cardenal), fallecida en Sevilla el día 13 de junio de ese año.

586

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 5 de julio de 1908

El último párrafo de esta carta es uno de los más conocidos escritos de la M. Sagrado Corazón. «Nosotras estamos obligadas a esto como primeras del Instituto, los cimientos, que ni se ven...» No es precioso hacer un comentario acerca del hondo sentido de estas frases, pero conviene que comprendamos el contexto en que fueron escritos. El objeto inmediato de esta carta es comunicar la muerte del P. Mancini (4 de julio de 1908). Pero el pensamiento que subyace es el sentido del sufrimiento y de la abnegación en la vida cristiana, y especialmente en la vida religiosa. «Dichoso mil veces el que padece mucho, mucho, y en esta vida lleva los mismos pasos que nuestro Señor Jesús... Nosotras estamos obligadas a esto como primeras del Instituto, los cimientos...» Dentro de la situación general de las dos Fundadoras en todos estos años, por esos días existía un especial motivo de conturbación: el asunto de las renunciaciones, la renovación del testamento y la dificultad para consultar sobre cualesquiera de esas materias.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS. Valladolid

Roma, julio 5, de 1908.

Mi querida hermana: Ayer, a las dos de la tarde, murió el buen P. Mancini con todas las señales de un perfecto religioso, casi sin haber perdido el conocimiento más que pocas horas antes de morir.

Hace ocho o nueve días que le subió la paralización a los pulmones y ésta le ha quitado la vida.

Ya habrá recibido el premio de todos sus trabajos, ¡y cuánto se gozará ahora de haber sufrido muchos, y si han sido de esos exquisitos, más! Dichoso mil veces el que padece mucho, mucho, y en esta vida lleva los mismos pasos que nuestro Señor Jesús, y se encuentre, cuando pase este soplo de vida, llenas sus manos de los tesoros preciosos ganados por sus trabajos, y con la posesión por ellos de una felicidad que jamás tendrá fin.

Nosotras estamos obligadas a esto como primeras del Instituto, los cimientos, que ni se ven, y si se vieren, ¡qué feos! piedras hechas pedazos y apisonados; y, no obstante, son los que sostienen el edificio, y cuanto éste más hermoso, los cimientos más hondos y más maltratados con el pisón. Nuestro Instituto es muy precioso, así que es preciso las primeras dejarnos bien apisonar por los instrumentos de que, Dios nuestro Señor se quiera valer, pues todo viene de su mano y Él lo dirige todo para su mayor honra y gloria, y ser generosas y buenas de verdad dándole muchísimo gusto aunque nos arranque lágrimas de sangre, pues ya Él las derramó primero. «Coraggio»¹ y generosidad, esto pide siempre para usted su hermana que quiere pida usted lo mismo para ella

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Si está ahí el Mazo, la Historia Sagrada, yo quisiera que leyera usted, del tomo primero, la página 301 en adelante².

586. ¹ «Coraggio»: ánimo, valor.

² En la carta 370, núm.3, se enumeran las principales obras del canónigo García del Mazo. Aquí la Santa se refiere a la segunda de ellas, *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez*. Se conocía vulgarmente como Historia Sagrada. La cita exacta que hace la M. Sagrado Corazón remite a la conquista de la Tierra Prometida realizada por los israelitas. En concreto, la página 301 habla de Josué, al que Dios le dirige palabras que, forzosamente, tenían que evocar en la Santa otras realidades, las realidades que ella estaba viviendo: «Como fui con Moisés, así seré contigo. No te dejaré ni te desampararé. Anímate y ten firmeza... Anímate y sé muy fuerte para que guardes y cumplas toda la ley que te mandó Moisés, mi siervo. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda para saber lo que haces... No temas ni tengas miedo, porque el Señor, tu Dios, está contigo en todas las cosas que emprendieres».

587

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 11 de agosto de 1908

La carta que sigue es una muestra de la sencillez de la M. Sagrado Corazón en su proceder respecto a la M. Purísima: pide ir a Bolonia para pasar unos días ayudando a aquella comunidad; es una carta muy familiar, en la que se atreve ingenuamente a proponer el viaje de alguna otra Hermana.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. R. M. General.

Roma, agosto 11/08.

Muy amada Madre: Me estoy desentendiendo de nuestras Hermanas de Bolonia; hace tiempo que desean que vaya como todos los años, desde que se hizo la fundación, una temporadita con ellas. Mas ahora, como se proporciona que han de ir para recoger a la M. M.^a Sofía¹ como que me ha dado gana de complacerlas, si V. R. lo quiere, yendo con las que vayan allí para este objeto.

Otra cosa me ocurre, y quiero exponérsela a usted.

Como después para volver necesitaría una Madre o Hermana de allí, me ha ocurrido si no sería útil que la H. Rufina López², que sabe algo de cocina, se viniese también y aprendiese con Addolorata³ un poco de cocina italiana; que en muchas cosas, especialmente en los timbales que aquí tanto se usan, esta bendita cocinera Eusebia⁴ no tiene ni chispa de gracia, y ya sabrá V. R. por la M. Superiora que la Antici Mattei está en entrar por noviembre y quizás también la Ricci⁵; y éstas era preciso que, al principio siquiera, se les hiciera ver que nos regimos por el estilo italiano, pues en esto he notado se fijan mucho, y preguntan, dicen, las Madres que van al parlatorio.

Mucho mejor que ésta aprendería la H. Rosario Garay⁶, acuérdesse usted de lo perfectamente que presentó el pavo trufado que se envió al Colegio Español el día de la Virgen de Lourdes, y yo como todas las mañanas estoy en la cocina, he observado cuando están las señoras de Ejercicios, lo bien y delicadamente que presenta todo; pero ésta no sé si podrá ser.

Ya le he expuesto lo que deseaba, ahora usted disponga lo que guste, que contenta se queda su hermana que abraza

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

587. ¹ María Sofía Garavini. Había entrado en el Instituto en 1901.

² Rufina López, novicia en ese tiempo. Salió del Instituto en 1909, antes de hacer los primeros votos.

³ María Addolorata (María Liberotti). Había entrado en el Instituto el año 1895.

⁴ Eusebia Murúa, religiosa de primeros votos.

⁵ Giovanna Antici-Mattei entró en el Instituto el día 14 de diciembre de 1908. La otra aspirante, de apellido Ricci, no debió de entrar.

⁶ Rosario Garay era novicia en ese tiempo.

588

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 12 de agosto de 1908

Al día siguiente de la anterior, la M. Sagrado Corazón escribe de nuevo a la M. Purísima. El contenido de esta segunda carta sólo se explica pensando que debió de captar alguna reacción contraria al plan de su viaje; tal vez de parte de la superiora de la casa de Roma. Evidentemente se daba perfecta cuenta de que sus sugerencias no resultaban gratas en muchas ocasiones.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

M. R. M. General.

Roma, agosto 12/08.

Muy amada Madre: Tengo mucha vergüenza de la carta que le escribí ayer, y me apresuro a suplicarle haga caso omiso de todo lo que le decía.

Haga V. R. la caridad de rogar que yo cumpla muy bien mis deberes diarios y tome con empeño mi santificación, que es lo que me ha de valer por toda la eternidad, y no mezclarme en lo que no me importa o no me incumbe.

La abraza en el Sagrado Corazón su hermana y sierva que en sus pobres oraciones la encomienda

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Ya sabrá V. R. lo animada que está Giovannina¹; está en entrar por noviembre; ahora es preciso pedir mucho y con grande empeño.

Madre, que no quiero yo viajar inútilmente, ni hacer gastos sin necesidad. Vergüenza grande tengo de mi proposición, ¡ay carne, carne! Madre, no me la complazca por caridad, sería para mí grande pena y yo sé que V. R. no me la quiere dar. Además que aquí hay muy pocas y yo, dicen, que tapo un agujero, que es lo que yo deseo, en la parte superior, y no veranear².

588. ¹ Giovanna Antici-Mattei.

² A pesar de esta carta, la M. Sagrado Corazón estuvo ese año en Bolonia, del 4 de septiembre al 11 de octubre.

589

A LA M. REGINA ARRÚE. Roma

Roma, 11 de octubre de 1908

Durante todos estos años, la M. Sagrado Corazón tuvo grandes preocupaciones por el Instituto, agravadas en este año por la cuestión del testamento.

El autógrafo que ahora transcribimos no es propiamente una carta. Carece de fórmulas de encabezamiento y conclusión, porque es un simple papel dirigido a la superiora de la casa de Roma; es decir, puesto en su buzón o sobre su mesa.

Existen dos versiones muy parecidas, sin que podamos determinar cuál de las dos entregó a la superiora. Este hecho da idea de las vacilaciones de la Santa; según ella misma confiesa, le cuesta muchísimo exponer su deseo.

Original autógrafo: una hoja de 19 x 13,5 cms.

JHS

Madre, *el Señor sabe lo que me cuesta*¹ lo que le voy a exponer, pero lo creo voluntad de Dios.

Desearía una audiencia privada con el Santo Padre y que fuese reservadísima para todos.

Quien oye al Papa oye a Dios, porque lo ilumina el Espíritu Santo y ya no hay réplica.

Hoy, por ser la fiesta de la maternidad de la Virgen Santísima, me he sentido fuertemente decidida. Ella, como Madre, la proteja a mayor gloria de su Hijo y a mí me ilumine, que no quiero hacer más que la voluntad de los dos; y yo, como sabe Ella, soy inepta para todo lo bueno. Y basta; ella lo sabe.

590

A SU HERMANA. Valladolid
Bolonia, 21 diciembre, 1908

El día 28 de octubre salió de nuevo para Bolonia la M. Sagrado Corazón. Pasó en esta casa unos dos meses.

Sin hacer referencia explícita a la cuestión del testamento, la Santa deja traslucir su preocupación por la actitud de la M. Pilar en este asunto¹. Las cartas de ésta a la M. Sagrado Corazón no sirven para satisfacer curiosidades, pero ofrecen la imagen de una persona absolutamente serena y abrazada con su situación. Sí sabemos, por una de esas cartas (28 de diciembre-7 de enero), que ésta que ahora transcribimos tardó mucho en llegar a su destino; probablemente sufrió las detenciones y retrasos típicos de una correspondencia muy vigilada.

Original autógrafo: tres hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

JHS. Valladolid

Bolonia, 21 de diciembre, 1908.

Mi querida hermana: Hace tiempo que deseaba escribirle, pero esperaba noticias agradables de aquellas muchachas que a usted tanto interesaban, que vivían enfrente del zapatero que tenía el hermano sastre en Madrid, cuya hija única era baja y un poco jorobada, ¿se acuerda usted? Pues bien, hoy puedo decirle algo de ellas.

Ambas, como usted sabe, después de varias peripecias, llegaron a colocarse muy bien; pero pasados algunos años, primero la menor y después la mayor, sintieron sobre sí grandísimos reveses de fortuna (que se llama en el mundo, que en la religión los tomamos por grandísimos beneficios y predilección de Dios, pues es hacer a las almas semejantes a su divino Hijo, ¡y qué mayor dicha!). Mas ellas esto no lo entendieron.

La menor, que fue la primera en padecer grandes contratiempos, se resignó y vive feliz; la mayor, que le vinieron luego, no se tranquiliza ni se está quieta, que yo creo que le perjudica muchísimo, y no tiene un alma que de verdad se interese por ella y le hable claro, sino que le alimenta sus inquietudes y no gana nada.

La menor, al ver el estado de la mayor, ha hecho esfuerzos extraordinarios, no sólo de oraciones, sino cuanto ha podido de obras por ver de conseguir lo que la otra ha deseado, y ha quedado convencida hasta la evidencia que, por ahora por lo menos, no es voluntad de Dios lograr ninguna cosa.

Yo, si le pudiera hablar, le diría, a la mayor, que se tranquilizase, que buscase sólo el reino de Dios y su justicia², y confiase ciegamente en nuestro Señor, que todo lo demás a su hora se lo dará por añadidura. Ella dice que no por sí, sino por su familia está en ese estado. Pues que sepa que yo he hecho por enterarme del estado de su familia, y todos a una se hacen lenguas de lo bien organizada que está y de la gran prosperidad que tiene; que alaban a Dios de ver la providencia tan extraordinaria que tiene sobre ella, pues parece que todas las hijas y nietas se desviven por mantener y aumentar, si pueden, el espíritu de sus primeros antepasados, o aun mejorarlo en lo que a ellas concierne.

Conque ya sabe usted lo que deseaba. Ruegue usted por ellas, y confíe que Dios y la Santísima Virgen las aman, y ¿qué más pueden querer?

Ya hace casi dos meses que estoy aquí, y admirada de la virtud de estas criaturas, empezando por la M. Patrocinio³, que está mal con sus dolores y los lleva hasta con alegría. Leonor⁴, ya tres meses en la cama; como una rosa, pero tuvo una pleuritis, y se ha quedado tan delicada del pecho, pero no tísica, mas como asmática, que en el invierno casi no puede alzarse de la cama y estar en una habitación con ciertos grados de calor. La M. Julia⁵, casi ciega, que es una compasión, pero a la vez un consuelo de verla tan resignadísima y contenta con la voluntad de Dios. Inés⁶ está ahora mejor, pero a leche siempre.

En Roma no hay ninguna delicada. Las italianas son excelentes. Ahora, el 14, entra la hija del príncipe Antici-Mattei, de veinticinco años, piadosísima y finísima. Muy alta. Yo espero que llegue a santa, porque tiene tendencias. Dele usted gracias a Dios, que tanto mira por su obra, y santifiquémonos nosotras haciendo su voluntad y dejándonos labrar del divino Escultor, por habernos escogido, aunque indignas, a ser las primeras piedras de esta obra.

Ruega siempre por usted, y la abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

590. ¹ En realidad, la M. Pilar no estaba obligada a hacer un nuevo testamento., ya que, como la M. Sagrado Corazón, lo tenía hecho desde 1898 a favor de tres religiosas del Instituto. Si a la M. Sagrado Corazón se le había pedido renovarlo era precisamente porque lo tenía hecho a favor de su hermana y de otras dos religiosas. La M. Purísima ordenó que algunas cambiaran el testamento para que no apareciera la M. Pilar como heredera nominal de tantas personas. Ignoramos qué le pedía a ella -a la M. Pilar- concretamente en este momento.

² Cf. Mt 6,33.

³ La M. Patrocinio estaba en Bolonia desde la fundación; fue la primera superiora de esta comunidad.

⁴ Leonor Escribano.

⁵ Julia (Adela Hernández Croocke).

⁶ Inés (Adelaida Santamaría).

591

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 22 de enero de 1909

Carta de condolencia por la muerte del tío Luis Navarro, considerado por todos los hermanos Porras como el jefe de la familia. La Santa evoca su figura en una bella frase: «... aunque tan viejo, era una sombra para todos y os consolaba saber que existía un rincón de consuelo y de recuerdo ... »

Don Luis Navarro había sido una institución no sólo dentro de la familia Porras, sino en Pedro Abad, donde fue juez de paz durante cincuenta años.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (18 X 10,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, 22 de enero de 1909.

Mi querido hermano Ramón: ¡Me figuro tu pena y soledad por tío Luis!¹ Pues aunque tan viejo, era una sombra para todos y os consolaba saber que existía un rincón de consuelo y de recuerdo, de los muchos y tan queridos que se le han anticipado.

Tú eres ya de los primeros en fila y en edad, hazte consuelo de todos y que en ti encuentren descanso, porque éste es gran lazo de unión en las familias, como tío (q.e.p.d.) era en la nuestra

Mucho me alegraron las noticias que en la tuya me dabas de tu hija. Dios quiera que se robustezca bien.

¡Conque el niño tan hermoso! ¿Cómo vas tú a pasar sin él? Lo creo casi imposible; pero en fin, ya algunas temporadas lo tendrás en tu casa y gozarás con él mucho. No sabes tú cuánto me alegra que tengas este consuelo.

Ruego siempre mucho por todos, no olvido a tus hijos, y a todos los abraza tu hermana
Rafaela.

Mi querido sobrino Francisco² : Como yo no te escribo, no me escribes tú, ¿por qué haces eso? Siquiera cuando tu padre lo hace, ponme tú dos renglones.

¡Qué pena tendrás con la muerte de tío Luis (q.e.p.d.)! Por él dichoso, habiendo muerto tan bien, ¡que alegría cuando se puede con verdad decir esto! Más que pena, da consuelo, como a mí me sucede.

Yo pido tener siempre el mismo consuelo de todos los que vayamos perdiendo.

591. ¹ Luis Navarro Porrás murió en la primera quincena de enero. El día 7 escribía la M. Pilar: «Ayer tuve carta de Ruperto en la que me decía que tío Luis estaba ya en agonía, pero con todo su conocimiento... El primo nos pide oraciones, y según deduzco, de parte del enfermo, para que el Señor le alivie los dolores tan grandes que padece el pobrecito, en sus últimos momentos, para morir tranquilo. A mí me parece que si usted puede debía escribir en seguida, que quizás viva todavía y se consuele, y también los nuestros viendo en usted interés, que todos están muy apenados de perderlo y lo lamentan hasta por el lazo de la unión y paz que reina entre ellos -que hasta Isabelita lo respeta- y el temor de que ésta se va a alterar hasta en el pueblo» (carta a la M. Sagrado Corazón, empezada el 28 de diciembre de 1908 y terminada el 7 de enero de 1909).

² Francisco Porrás Rubio, hijo de Ramón.

592

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, enero de 1909 (finales)

Agradecimiento a la M. Purísima por los sufragios ofrecidos en el Instituto con motivo del fallecimiento de don Luis Navarro Porrás, tío de las Fundadoras.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: No sabe usted cuánto le estoy agradecida por los sufragios que por orden de V. R. se han hecho en la Congregación por el alma de mi tío (q.e.p.d.), porque aunque gracias a Dios ha tenido una muerte edificantísima, siempre le aprovechará para aumento de gloria.

Yo pena, Madre mía, no he tenido ninguna, si no se escandaliza V. R., por ver su alma asegurada para siempre, como espero, primero en la misericordia de Dios, y después en su buena vida coronada con tan santa muerte.

Gracias mil a Dios nuestro Señor que tanto nos favorece en ver en los nuestros todos tan dichoso fin, y quiera no agotar estas sus misericordias mientras exista una gota de la sangre Porras y Ayllón; que por este otro lado, cuando estuve en España también me consolé.

Pida V. R. que yo ya sea buena, que lo ansío porque me voy acercando a grandes pasos al ocaso de la vida y la bolsa está muy, muy vacía; ayúdeme V. R. con su caridad a llenarla, pero no con calderilla, sino con oro de ley.

La abraza en el Sagrado Corazón y la ama

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

593

A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES. Madrid

Roma, 1909 (enero o febrero)

Carta de pésame a la M. Mártires por la muerte de su madre, doña Concha Parejo. Fue ésta una dama notable por su virtud y su discreción. Apoyó siempre la vocación de su hija, y favoreció el establecimiento mismo del Instituto al defender la postura de la primera comunidad de novicias que decidió salir de Córdoba para Andújar.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Muy amada Madre: No sólo leí con gusto, sino que le agradecí la extensa relación que me hizo usted de su buena madre (q.e.p.d.). Ni me extraña la transformación de su cara después de muerta; su madre era de las personas más sólidas en virtud que yo he conocido, y es natural que nuestro Señor la haya así honrado. Dichosa ella que ya está segura, y se acuerde los que aún caminamos en este destierro.

La muerte de mi tío (q.e.p.d.) ha sido una pérdida para el pueblo; pero, en fin, había de llegar; era también bastante viejo, y gracias a Dios durante su enfermedad y en su muerte ha dado señales de serle muy amado, porque dicen que ha tenido la muerte del justo.

La abraza y desea ruegue mucho por su hermana, que la ama

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

594

A SU SOBRINA ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 12 de abril de 1909

En escritos posteriores, ya bien entrada en años, recordaba Isabel Porras aspectos básicos de la educación recibida de sus tías. Según dice ella misma, siempre le inculcaron el desprendimiento de las riquezas en favor

de los demás. De hecho, encontramos más de una carta como ésta, en la que la Santa exhorta a su sobrina a compartir sus bienes.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 12 de abril de 1909.

Mi querida Isabel: ¿Qué te sucede? Hace un sinfín de tiempo que no veo tu letra, y esto me disgusta, pues sabes el interés que tengo por ti.

¿Cómo estás de salud? Escríbeme largo, háblame de tus hermanos, de sus niños; a ti no te falta nunca materia ni te pesa la pluma.

¡Si hubieses visto nuestro monumento este año, qué hermoso ha estado y con qué gusto puesto! Todo de flores naturales blancas muy finas, regaladas por amigos, que tenemos muchos y que entienden de gusto. Yo bendecía al Señor de verlo un poquito siquiera arreglado con delicadeza y con tanto amor por nuestras Madres y Hermanas, y sobre todo bendecía a los bienhechores, porque todas las flores y las luces las habían costado. Tú, hija mía, haz todo el bien que puedas a la Iglesia y a los pobres, especialmente a los vergonzantes; no sabes tú cuántos beneficios recaen sobre tu alma.

También es una obra muy agradable al Señor ayudar a costear a alguno que con vera vocación desee ser sacerdote, porque hay muy poco clero en todas partes y las necesidades de él es cada día mayor.

Que no te hagas roñosa; haz por tu alma lo que puedas, ya que no tienes otras obligaciones, y que no sepa la mano derecha, en cuanto cabe, lo que hace la izquierda. Las obras más gratas a Dios son las que se hacen sin más testigos que Él solo, y éstas son las que Él remunera con esplendor. Hija de mi alma, mira por la tuya, que es eterna.

¿Ha cumplido con el precepto Loretito? ¿Va a misa en las fiestas? Dímelo, que ya sabes mi interés por ella.

Te quiere como siempre, y te abraza tu tía

Rafaela.

595

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, julio de 1909

Esta carta de la M. Sagrado Corazón es respuesta a una de su hermano fechada el 1 de julio. Hablando de su hija, casada dos años antes, escribía Ramón: «Viven vida a la moderna [...] Este es un vivir muy distinto del acostumbrado en casa de nuestros padres ... » El párrafo de contestación es una muestra del equilibrio y sentido común de la Santa.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja (20 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querido hermano Ramón: Te envío la adjunta para, si te parece que está bien y lo crees necesario, la puedas presentar. Dios me libre de embrollarme en ninguna cosa.

Recibí hace pocos días otra tuya. Ya me acordé de ti el día de tu cumpleaños; especialmente, pues todos los días te recuerdo en mis oraciones.

Me alegro que Rafaela esté buena y el niño tan hermoso, y ahora disfrutes teniéndolos cerca, porque el niño te ha de distraer mucho y cada día más.

En cuanto al sistema de vivir moderno, no tienes más remedio que tener paciencia, y con ella ver buenamente si algo puedes hacer de provecho, pero sin disgustarte ni chocar; tú no eres responsable ya, y así pasa tu vida tranquilamente en cuanto puedas, que ya es razón que tenga algún reposo tu cuerpo y tu espíritu, que bastante has ejercitado el uno y el otro.

Pido mucho por tu hijo mayor y desearía se colocase; lo creo muy difícil, pero ruego a Dios que todo lo puede.

Te abraza tu hermana, y a tus hijos

Rafaela.

596

A SU HERMANO, RAMON PORRAS. Córdoba

Roma, 19 de agosto de 1909

Comentarios sobre la Semana Trágica de Barcelona (26-31 de julio de ese año) y sobre lo ocurrido en las comunidades de Barcelona y Sabadell.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, agosto 19, 1909.

Mi querido hermano Ramón: Habrás leído en los periódicos los sucesos vandálicos de Barcelona; pues bien, en las tres casas que tiene allí la Congregación¹, en el personal ninguna novedad, sino los sustos y sobresaltos naturales en sucesos tan terribles. Tuvieron, sí, que salir de sus casas y refugiarse en casas particulares, que las recibieron y estuvieron tan atendidas que no es posible explicarlo. Estuvieron sólo cuatro días. Y mira qué cosas: en Sabadell, que se resistían a salir porque tenían una Madre viaticada y otras dos en cama con calentura, los mismos revolucionarios, golpeando fuertemente a las puertas, les pedían por *María Santísima*² que saliesen, que después de acabar de quemar la casa de los religiosos del Corazón de María, que estaba muy cerca, iban allí. ¡Qué gente! Pero después quedó en esto, y aunque por fin abandonaron la casa, no les tocaron.

En la del centro de Barcelona, ninguna novedad. En otra que tenemos en el ensanche, fueron avisadas las Madres que cuanto antes la abandonasen, pero sin detenerse. Lo hicieron; la superiora, que es una navarra enérgica³, antes corrió a la capilla, cogió el copón, se puso un pañuelo por la cabeza, y con el Santísimo escondido y acompañada de la portera y de un buen hombre que por allí se presentó, se refugió en una casa particular hasta las siete de la tarde -esto era al mediodía- que pudo ya con seguridad ella misma depositarlo en la parroquia, y entonces ya pudo estar con las demás.

Al poco de salir, la casa de ellas, de las nuestras, era reducida a cenizas. Han perdido poco, porque no hace un año que se fundó y no era propia.

No sé adónde vamos a llegar; hay ya más paz y tranquilidad en los países protestantes que en los que se llaman católicos, ¡qué horrores cuentan! Pero Dios nuestro Señor cómo asiste a los suyos. La Madre que llevaba el Santísimo y todas las demás de aquella casa pasaron por medio de aquellas fieras y ni siquiera las miraron; parece como si Dios las hubiera hecho invisibles.

No hay más que fiar de Él y confiar en su misericordia; todas estas cosas estimulan cada día más a esto.

Ya tendrás ahí a tus hijos y a tu nieto. ¡Qué ratos de alegría pasarás con él! Yo me gozo sólo en pensarlo que tengas ese consuelo.

Memorias, y te abraza tu hermana

Rafaela.

596. ¹ Se refiere a la casa de Sabadell y a las dos pequeñas de Barcelona: el piso en la calle de las Cortes Catalanas y la casa del barrio de la «Francia chica».

² Subrayado en el original.

³ La «navarra enérgica» era la M. Lutgarda (Petra Baquedano).

597 A SUS SOBRINAS CARMEN Y RAFAELA PORRAS

AGUAYO. Pedro Abad

Roma, 5 de diciembre de 1909

La Santa se dirige a las hijas de su hermano Antonio, entonces jovencitas, para orientarlas en su elección de estado.

Empieza por afirmar que cualquier vocación viene de Dios, aunque es evidente que le hubiera gustado mucho que, al menos Rafaela, se hubiera decidido por la vida religiosa.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Mis queridas sobrinas Carmen y Rafaela: Vosotras siempre tan consecuentes conmigo, y yo tan inconsecuente con vosotras. Pero no perdéis, en las oraciones tenéis la ganancia.

Yo no soy afecta a inclinar a nadie a nada, porque esto debe venir de Dios, pero sí os digo que si cualquier día sentís un hilo de vocación religiosa, no lo rompáis, sino que vayáis a Él, a Dios, y con instancia le roguéis la corrobore. Es el camino seguro y más recto del cielo, y más fácil aunque parezca, a quien no lo conoce, otra cosa. Hay muchos medios, y poderosos, para no perderse.

El del matrimonio es sacramento, pero con muchas espinas que punzan y muchas responsabilidades encima; pero también ha habido en él muchos santos.

El celibato, expuestillo a estar muchos años en el purgatorio, porque queda muy señora la propia voluntad, que es la mayor enemiga que hay con máscara de amiga, y sin sentir se acomoda a una vida poltrona y floja, sinónimo de una vida inútil, que es lo menos malo, si no tira para hacer de censora de todo el género humano, que es el resbaladero más peligroso que tiene. Y no obstante, también en ella ha habido alguna que otra santa; mañana precisamente Santa Asela, pero porque se hizo discípula de San Jerónimo.

Esto es lo que yo pienso de los tres estados de la vida. Ahora Dios nuestro Señor os ilumine, que si tomáis el que os es predestinado, no temáis que os falte la gracia suya, y

abundante, para cumplirlo muy bien y muy a su gusto. Les he escrito esto porque creía Rafaela deseaba saber mi parecer. Yo, como visteis cuando os vi, casi no os hablé, porque no pude por el número de personas que había; pero no sé por qué, a ti, chiquita, te encontré un no sé qué, de parecerme Dios quería algo de ti y no del mundo. Sería antojo mío.

Rogad mucho a la Santísima Virgen y confiad en ella.

Buenas fiestas de Pascuas, y que el Divino Niño nazca en vuestros corazones, os desea vuestra tía que os abraza

Rafaela.

Roma, 12-5-09.

598

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 17 de diciembre de 1909

Después de una rápida enfermedad, el día 9 de diciembre falleció Francisco Porras Rubio, hijo menor de Ramón. La M. Sagrado Corazón tuvo noticia de su gravedad sólo unos días antes, a través de la M. Pilar. Era muy joven todavía, bueno y sencillo siempre; a su padre, y aun a sus tías, les había preocupado bastante su porvenir. Su muerte fue edificantísima.

La M. Sagrado Corazón debió recibir la noticia el mismo día en que escribe esta carta de consuelo al padre; éste -según dice la M. Pilar- «está muy atribulado, pero con entereza» (carta a la M. Sagrado Corazón, 13 de diciembre).

Fotografía del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, diciembre 17, de 1909.

Mi querido hermano: Puedes figurarte cuán triste me ha sido la noticia: lo quería mucho. Mas con toda el alma he dicho «hágase Señor tu sapientísima y divina voluntad». Ya le he mandado muchos sufragios por si algo le queda que expiar, que lo dudo; pero si no, le acrecentará la gloria y él me lo agradecerá; como continuaré con empeño, D. m. También se interesan mucho estas Madres y Hermanas.

Por ti, tú eres el que tengo sobre mi alma; mas confío que Dios nuestro Señor te consolará como Él sabe hacerlo, y sólo Él, en penas tan profundas. Tú acude a Él, y yo te aseguro que me agradecerás el consejo. Y más teniendo la grandísima satisfacción con los medios que Él te dejó y tu cooperación, le devuelves a tu angelical hijo mejor que vino a tus manos; pues de hijo de ira que tú lo recibiste, se lo entregas hijo de bendición y heredero de su reino para siempre. ¡Con qué alegría lo habrá recibido y qué no harán por ti, con añadidura, los ruegos de aquel que tanto te quiso! Yo te repito lo que te decía en mi anterior: dejémonos, y nuestras cosas, en las manos de Dios, que Él sabe lo que a cada uno nos está mejor; nosotros somos unos ciegos. No nos martiricemos por nada, vivamos al día, ¿al día?, al minuto, con obras que nos den entrada franca donde está el fin de todo mal y el principio de todo bien, y por *toda una eternidad*. ¡Breve penar eterno gozar!¹ Ten siempre en la mente esta jaculatoria.

Pronto, Dios mediante, te escribiré otra vez, y te diré un pensamiento que me ha ocurrido por si fuese de tu agrado. Entre tanto, encomendémosle a Dios, que si es su voluntad lo sancione.

Te abraza con más cariño que nunca, y se une estrechamente a tu pena tu hermana

Rafaela.

598. ¹ Subrayado en el original.

599

A SU SOBRINA RAFAELA PORRAS MOLINA.

Córdoba

Roma, 5 de febrero de 1910

Preciosa carta dirigida a una de sus sobrinas mayores. Es una apología de la maternidad y de la vida familiar. «Cuántas veces te dará envidia -dice la Santa- cuando oigas que los misioneros han hecho tanto por las almas [...] Pues mira, tú, en el interior de tu casa, puedes hacer lo mismo que ellos».

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 6 de febrero de 1910.

Mi querida sobrina Rafaela: No creía que hacía mucho tiempo que no te había escrito. Es verdad que a mí se me pasa el tiempo volando.

Mas escriba o no, siempre te recuerdo donde te puedo hacer más bien que con la pluma, y a Alfonso¹ y a tus nueve pimpollos y al pimpollito que está próximo a venir. A ver si reúnes las doce estrellas de la Santísima Virgen y con ellas adornas su preciosísima cabeza. Ya le has puesto una, y con influencia para con ella, pues se llamaba como su santo esposo. En un día que vivió le hiciste tan precioso regalo: un ángel más que la alabe por toda la eternidad.

Esmérate que todos tengan la misma dicha, que para eso te los da Dios; y no te pese la carga, alégrate que puedas darle a Dios muchas almas que lo amen, lo sirvan y después gocen el fruto de la redención. Cuántas veces te dará envidia cuando oigas que los misioneros han hecho tanto por las almas y que han convertido a tantos, que han sufrido tanto por lograrlo; pues mira, tú, en el interior de tu casa, puedes hacer lo mismo que ellos cumpliendo muy bien con tus deberes y alegremente llevando la carga y las contrariedades de la vida.

Dile de verdad a la Santísima Virgen que sea la Madre de tus hijos y la dueña absoluta de tu casa, y tú sólo la institutriz, para hacer de todos lo que Ella quiera: verás cuán buenos resultados te da.

¿E Isabel y Rosario? Ni de una ni de otra sé palabra, y a la primera le he escrito varias veces.

Alfonso seguirá lo mismo, tan bueno; pero con su enfermedad el pobrecillo: dímelo cuando me escribas, si ya está bueno del todo².

Adiós, querida Rafaela, cariñosos recuerdos a Alfonso y a Ruperto³. Y a ti, con tus hijos, te abraza tu tía, que quiere seas muy animosa y pide a Dios que te aumente gran confianza en Él

Rafaela.

Repárteme esas cartas, hazme el favor.

Para tus hijas, a ver a cuáles les tocan, que las sorteen⁴.

599. ¹ Alfonso o Ildefonso Porras Pérez, su marido.

² Alfonso Porras Molina, hermano de la destinataria.

³ Ruperto Porras Pérez, primo de las Fundadoras.

⁴ Se refiere seguramente a algunas estampas que envía como regalo.

600

A LA M. MARÍA DE JESÚS LABARRIETA. Córdoba

Roma, 20 de febrero de 1910

La destinataria, M. María de Jesús, era en ese momento superiora de la comunidad de Córdoba. Al condolerse con ella por la muerte de dos religiosas todavía jóvenes, la Santa recuerda el reciente fallecimiento de su sobrino Francisco.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

R. M. Superiora, María de Jesús.

Roma, febrero 20 de 1910.

Muy amada Madre: Por creer haberle escrito, no le he escrito, yo creí haberlo hecho; pues crea usted que la he tenido muy presente desde que se agravaron las dos amadísimas que se fueron donde nos reservan un sitio.

Mucho me ha gustado su carta, y de la M. Purificación (q.e.p.d.), que yo tanto la conocía, confirmo cuanto en ella dice usted; era un alma toda de Dios y hasta su vocación fue de predestinada; no sé si la contaría a usted. Mucho la he sentido, porque a mí me causa mucha pena que tantas se nos mueran, ¡y tan jóvenes! Por ella, dichosa. La otra, aunque no la conocía, lo mismo creo, que está en el cielo (a no ser que fuese la cocinera que era en ésa cuando yo estuve, mas en tan pocos días no la recuerdo)¹.

Mi sobrino (q.e.p.d.), compañero de éstas. Era un santo de esos que nuestro Señor predestina desde que nacen. Yo quedé admirada, cuando lo traté en ésa, de ver su alma tan pura en medio del mundo. Su padre tiene más necesidad de oraciones, porque en ese hijo tenía todo su consuelo y jamás se separaba de él. Aunque, como conocía quien era su hijo, le alivia la pena que dice que él le pedía al Señor hacía mucho tiempo que no le sobreviviera, y el Señor lo ha oído. También es muy bueno, pero muy visitado de nuestro Señor con penas muy agudas las más; pero con la fortuna de ésas que vienen directamente de Dios casi todas.

A su familia de usted no la olvido, como usted desea, porque sus pruebas son de las más duras de llevar; por eso mi compasión es muy grande.

¿Cómo está don José Ibarra? Hace mucho tiempo que no sé de él; cuando vaya por ahí le agradecería lo saludase en mi nombre y le encargase que alguna vez no me olvide en la santa misa.

La ama y la abraza en el Sagrado Corazón su hermana y sierva en Él, que ruega mucho, como desea,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

600. ¹ En enero de ese año murieron en Córdoba Purificación López, a los treinta y siete años de edad, y Mariana Olea, a los treinta y tres. La segunda, por haber entrado en el Instituto después del gobierno de la M. Sagrado Corazón y haber vivido siempre en España, no era conocida de ésta; pero ciertamente estaba en Córdoba, al frente de la cocina, al tiempo de su visita a España en 1906.

601

A LA M. AMPARO CARBALLO. Salamanca

Roma, 20 de marzo de 1910

La M. Amparo Carballo había hecho su noviciado en Roma, y al hacer los primeros votos, en 1906, permaneció en aquella casa durante algunos meses. Cuando la Santa le escribió esta carta, estaba en el colegio de Salamanca como encargada de la música y profesora de piano. No era tan joven como podría creerse teniendo en cuenta sus pocos años de vida religiosa: en ese momento tenía cuarenta y cuatro años (aunque no tantos como para que la M. Sagrado Corazón le recomendara tener cuidado con los achaques ...). Era verdaderamente simpática y alegre, y conservó estas cualidades hasta su muerte, en 1955, a los noventa años.

Original autógrafo: una hoja (20,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Salamanca.

M. Amparo Carballo.

Roma, marzo 20 de 1910.

Muy amada Hermana mía: Vamos a reanudar amistades antiguas, aunque yo nunca la he olvidado, pues mucho sentí su ida, y aún refiero las cosas que usted nos contaba, que nos hacían tanto reír. ¿Sigue usted tan alegre y caritativa? Esto cuidado que vaya en aumento, que ya va usted para vieja, y si no arraiga usted bien en sí esta su manera de ser, que yo la creo muy del gusto de Dios, después con los achaques puede volverse tristonera y egoísta y esto es más feo, en la religión sobre todo.

Mire lo que le envío. Lo vi un día entre las estampas y lo recogí para enviárselo a usted. Hágase muy amiga de ganar indulgencias, que con poco que haga puede hacer a su alma mucho bien y a las ánimas benditas. Por decir «Jesús, María y José», aunque sea sólo con la mente, siete años y siete cuarentenas: mire qué riqueza, y con cositas breves así.

¡Cómo se nos fue la M. Purificación (q.e.p.d.)! Usted la habrá sentido: nosotras, mucho¹.

Escríbame una carta muy larga; dígame qué hace.

Si está en esa casa la H. Antonia, dígame que la recuerdo, y que encomiende a Dios el hijo menor de mi hermano Ramón, que murió hace tres meses. También a la señora de Sebastián, que está paralítica sin poderse mover de la cama².

A la M. Superiora y a todas, mis recuerdos, y que pidan por mí mucho.

La abraza su Hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

601. ¹ Véase carta anterior. La M. Purificación López había residido en Roma, igual que la destinataria de esta carta.

² La H. María de San Antonio (Isabel Requena) siempre siguió con especial cariño los acontecimientos familiares de los Porras, para los que había trabajado en su juventud.

602

A LA M. LUTGARDA. Gandía

Roma, 15 de junio de 1910

La M. Lutgarda era la superiora de la casa de Barcelona (barrio de la «Francia chica») cuando los sucesos de la Semana Trágica de julio de 1909. De ella hizo la M. Sagrado Corazón una descripción un tanto pintoresca en la carta que poco después de esa revolución escribió a Ramón Porras; decía a éste: «la superiora, que es una navarra enérgica [...], corrió a la capilla, cogió el copón, se puso un pañuelo por la cabeza, y con el Santísimo escondido [...] se refugió en una casa particular» (Carta de 19 de agosto de 1909). Al parecer, aunque «navarra enérgica», la M. Lutgarda se llevó un buen sobresalto, por el que le pregunta en esta carta la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja pautada (20,5 x13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Gandía.

M. Lutgarda.

Roma, 15-6-10.

Muy amada Madre: No la olvido y deseo saber que ya se le pasó el susto de su malograda casa. No le impresionen tanto las cosas de este mundo, sí lo que puede matar el alma; mas lo que toca al cuerpo, dice nuestro Señor que no le temamos mucho, pues Él todo lo permite para sacar de los bienes males. Sólo con la dicha que ha tenido usted de llevar el Santísimo Sacramento para librarlo de insultos, debía tener a usted contentísima; hacer las veces de la Virgen y San José, ¿lo ha pensado usted bien?, yo la envidio; aunque no por esto es que yo quiero que se repita; el Señor no lo permita.

Mañana, 16, su día: a quien tanto se ama, ¿qué se le podrá desear? Puede usted figurárselo, y alegrarse que le ha de enviar un buen «bouquet» (en francés, para que sea más elegante) de muchas flores preciosísimas, que he de ir a buscarlas al jardín más precioso que ha existido y exista, el sacratísimo Corazón de nuestro amadísimo Jesús, e intercalando algunas del de su Santísima Madre y nuestra; ¿quiere usted cosa más linda? De seguro que no.

Esas Madres murieron para mí; deles mis recuerdos y a las queridas San Rafael y Leonor; ¿por qué no me escribe, como me tiene prometido?¹

Ruegue siempre por mí, y la abraza en el Sagrado Corazón su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

602. ¹ María de San Rafael (María Jesús García y Giménez) y Leonor Escribano.

Roma, 24 de julio de 1910

La carta de la M. Sagrado Corazón, como la de la M. Pilar a que hace alusión, están llenas de noticias familiares y de conocidos. En general, por estos años comienza a escasear la correspondencia entre las dos Fundadoras. El año anterior había escrito la M. Pilar: «... repito lo que en la última mía decía a usted: que me parecía bien que nos escribiésemos poco, porque nos queda una eternidad en que, esperándolo de la misericordia de nuestro Dios y tutor, nos comunicaremos y gozaremos en todo y de todo con libertad sin tasa» (Carta de 16 de octubre de 1909). Habían hecho el pacto de escribirse por Navidad y por los santos de ambas, a no ser que antes tuvieran una novedad en la familia.

Original autógrafo: una hoja doble y otra sencilla pautadas (21 x 13 cms.) escritas por todas sus caras.

Roma, julio 24 de 1910.

Mi querida hermana: Su carta de felicitación y las de esas Madres y Hermanas las recibí y mucho se las agradecí, especialmente las oraciones; yo las correspondo de la mejor manera que puedo.

¡Pobre don Francisco! ¡Está aquí pasando el purgatorio! Ha quedado solo y lleno de dineros, creo yo, ¿y de qué le servirán para consolarlo? Sé que hace buenas obras; ojalá haga más que parece, que eso sólo desea nuestro Señor de él, pues como usted me dice no puede ejercer sus ministerios por falta de salud. Le escribí, y de buena gana le hubiera dicho que todo lo consumase en buenas obras antes de morir, que eso quería Dios nuestro Señor de él, pero no me atreví¹.

Su familia, toda riquísima, y dos jóvenes de ella que yo conozco, tan finas, tan buenas y tan irresolutas como su tía Guadalupe (q.e.p.d.). A mí me apenan los caracteres de esta hechura: por miedos tontos, hacen la cuarta parte de lo que podían hacer por Dios; pero no hay manera de infundírselo.

Ya sabrá usted que la prima está mejor; a mí tampoco me escribe Sebastián y le he escrito más de una vez.

A Ramón le encuentro yo en muy buenas disposiciones, que consuelan sus cartas; tan resignado. Ya sabrá usted que él le pedía al Señor sobrevivirle a su hijo, y el Señor lo oyó, ¿qué más puede desear? Aquel ángel no era para este mundo: yo creo que se ha ido al cielo con la estola de la inocencia: yo recuerdo con alegría aquella santa criatura.

Como tía Teresa y su hija, ¡qué par! Las dos derechitas: tal vida hacían. El hijo no dudo de él tampoco, porque todos eran muy buenos. Vi a Antonio, su hermano, en Córdoba, y vi que no había degenerado, gracias a Dios.

Pío ya no está aquí². Estaba muy cascado y ahora está en un asilo de nobles, de sacristán, y se encuentra bien. Viene a menudo a visitarnos.

María, en las Religiosas Doroteas como de piso, y Ana es religiosa en estas mismas³.

El P. José necesita oraciones; tiene ideas modernísimas, tanto que ha obligado a sus superiores a que lo lleven a Inglaterra a ver si se las pueden disipar, y creo que no va peor. Esta grande aflicción ha apenado sobremanera a Pío, y con razón: era el único que algo lo consolaba, y mire usted⁴.

Hace días que la comencé, y después he recibido otra de usted. En seguida he escrito a quien me puede decir verdad de Isabel, no sé si hará como con usted. A mí ella no me escribe hace mucho tiempo. Ayer supe por Carmen la sobrina que la había visto confesando para ganar el jubileo de la Porciúncula, gracias a Dios. Fea estará ahora; cuando yo la vi, ni mucho

menos. El día que yo sepa que se ha ido al cielo con señales de verdadera cristiana hago una novena de Te Deums. Pura como un ángel, romántica, insoportable y sin esperanzas más que del cielo, porque tiene el romanticismo infiltrado en lo más profundo de su ser. De frente no se puede luchar con ella.

¡Pobre Enriqueta! ¡Mas ya creo yo sería muy vieja! Esta se debe sentir como a los niños. Veremos si les escribo, porque por aquí no vienen y yo no sé las señas⁵.

¿Conocía usted al P. Remer? En estos días ha muerto⁶.

Es una generación nueva en los conocidos, ¡cómo enseña esto! Usted y yo ya estamos casi en primera fila; por amor de Dios, que aprovechemos el tiempo con obras gustosas de Dios, y no de la carne, del mundo y de nosotras mismas.

Lo de España es terrible: sujetémonos a tan grande flagelo y pongámonos bien unidas a la parte de Dios, dispuestas a perder la «testa» antes que separarnos una línea de sus filas, aunque nos cueste la vida o seamos confinadas a Siberia⁷. Que con Dios se está muy bien en todas partes, y si por Él hay que dar la vida, dichosa la que le toque y que no me quede yo en olvido, aunque sea indigna.

Le agradezco mucho al R. P. Gómez⁸ que me haya recordado; yo le pagaré con mis oraciones. Y a usted, crea siempre la tiene presente su hermana que la abraza

María del Sagrado Corazón.

E.C.J.

Mandaré la reliquia a mi prima.

603. ¹ Don Francisco Romero. Véase carta 545, nota 1.

² Pío Valdambri, que fue portero de la casa de Roma.

³ María y Ana Valdambri, hijas del anterior.

⁴ José Valdambri, hijo de Pío.

⁵ Enriqueta Brando: una de las hermanas de este apellido, muy conocidas y queridas de la M. Pilar.

⁶ P. Vicente Remer, S.I.

⁷ «Lo de España es terrible». No sabemos si se refiere a algún hecho concreto o simplemente al conjunto de dificultades que hacían casi inviable la política española. En febrero de ese año 1910 había comenzado el gobierno de Canalejas, es decir, la alternativa liberal dentro del cuadro político de la Restauración. Canalejas fue una de las figuras más importantes del siglo. «Planteó y se le plantearon todos los problemas de la España de entonces y todos supo dominarlos o, por lo menos, encauzarlos. Quiso gobernar con el sentido de la Restauración, sin vencedores ni vencidos ... » (AGUADO, *Historia de España III*, p.848). Pero su esfuerzo contó con los límites que imponía la situación del país en ese momento. Su asesinato, el 12 de noviembre de 1912, es una manifestación de la inestabilidad en que vivía España.

⁸ Vicente Gómez, S.I.

El día 10 de octubre falleció en San Juan de Luz don Isidro Ortiz Urruela. La M. Sagrado Corazón recibió la noticia, a través de la M. Pilar, por una carta de ésta fechada el 12 de octubre. El parentesco del difunto con el P. Antonio, y la amistad que les mostró a lo largo de toda su vida, justifican suficientemente la rapidez con que la Santa escribió esta carta. Como siempre, la muerte de un amigo fue ocasión de comentarios sobre la fragilidad de una vida no fundamentada en la esperanza cristiana.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 16 de octubre de 1910.

Mi querida hermana: Un justo más en el cielo. Ese poco tiempo de enfermedad lo ha purificado y ya estará es compañía de su santo hermano¹. ¡Qué pocos amigos antiguos van quedando! Y es natural, si nosotras ya ocupamos las filas que ellos tenían cuando los dejamos. Usted ya más de sesenta y cuatro, y yo sesenta; muy pronto dirán lo mismo de nosotras. Por mucho que tiremos, poco nos queda de destierro; ojalá sepamos labrarnos bien la casa de la patria. Usted lo hará, pero yo tengo la pena que soy mala arquitecta y desperdicio los preciosos materiales que encierra la religión, y que los pone en mis manos para que yo fabrique un hermoso edificio. Pida usted que me convierta: se lo digo de veras.

Sí, Ruperto es enfermedad crónica lo que padece; pero, en fin, que vaya tirando: ya tiene setenta años y está sordísimo². De Ramón no sé hace tiempo: dice que está bueno.

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

604. ¹ Con fecha de 12 de octubre había escrito la M. Pilar: «El 10 del corriente, a las seis de la tarde, murió santamente don Isidro Ortiz y Urruela. Cuando me sea posible escribiré a usted noticias de sus últimos días, y verá usted el parecido que ha tenido con su santo hermano» (carta a la M. Sagrado Corazón).

² Francisco Ruperto Porras Pérez, primo hermano de las Fundadoras.

605

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 17 de noviembre de 1910

Agradecimiento por un regalo que le ha enviado la M. Purísima. Comentarios por la situación política española, en especial por sus repercusiones en la Compañía de Jesús.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21,5 x 14 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: De poco nos ha sabido el tiempo que hemos tenido a la M. María de Jesús¹. Con pena la vemos marchar, pero dice que absolutamente puede detenerse. Que trabaje ahora, ¡dichosa ella!, después por una eternidad estaremos todas reunidas.

Mucho, pero mucho, agradezco a usted el obsequio que de su parte me ha traído y los demás que ha dejado a mi elección; ya le diré lo que ha sido, y me parece le ha de gustar.

De nuevo le repito mi agradecimiento; se lo pagaré como mejor sepa delante de nuestro Señor.

He sabido también, con gran complacencia, que está usted bien de salud, gracias mil al Señor.

La abraza y la ama en el Sagrado Corazón su hermana y sierva en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Roma 17 de noviembre de 1910.

Agradecí a usted mucho su última carta. Las cosas que están sucediendo me tienen pasada el alma; pero como nuestro Señor del mal suele sacar el bien, mire usted qué rasgos tan hermosísimos de virtud se están practicando². Bendita sea la Compañía de Jesús, que tan amada es de Dios y ella lo es tan generosa. Bendita mil veces sea, y nuestro Señor la siga asistiendo, como hará y lo ha hecho hasta aquí.

Hoy ha tomado el hábito nuestra inglesa, rebosando felicidad. Dios derrame sobre ella muchas gracias. Dichosa si corresponde y persevera³.

605. ¹ La M. María de Jesús Olavarría, que había estado en Roma del 15 al 18 de noviembre.

² Muy probablemente, la Santa alude aquí a la polémica «Ley de Congregaciones», que pasó a la historia con el sobrenombre de «Ley del candado». Aprobada en diciembre de este año, su discusión, larga y apasionada, enfrentó a los políticos de distinto signo. Según esta ley, se prohibía el establecimiento en España, durante dos años, de nuevas asociaciones sin aprobación del Ministerio de Gracia y justicia. La ley precisaba que no se concedería la autorización cuando más de la tercera parte de los individuos de la asociación fuesen extranjeros.

³ Tomó el hábito ese día la postulante inglesa Lucía Wright.

606

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 6 de diciembre de 1910

La Santa recuerda en esta carta a Francisco, el hijo de Ramón Porras, fallecido el año anterior. Su memoria es consoladora, aunque para el padre sean éstos días de dolor. Por otra parte, el sentimiento por los que se van no le hace olvidar la vida que empieza, y esto desea también para su hermano. «Nuestra vida debía ser una continua acción de gracias, y es lo que más tenemos olvidado», dice la Santa.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.

JHS

Roma, 6 de diciembre de 1910.

Mi querido hermano: No quiero que te falte mi carta en días para ti de tanta pena, y además de tanto consuelo, por tener al que no olvidamos tan seguro en el cielo. No dudes que tu hijo está allí, ¡dichoso él! Yo lo encomiendo a Dios mucho, mas con intención que se le aumente la gloria accidental, pues no lo quiero creer ya ni en el purgatorio; tan buen concepto formé de él cuando lo traté. Dichoso tú, que su recuerdo cuando vivió te será de tan gran consuelo, y más dichoso aún por poder decir con tanta seguridad: le robé esta presa a Satanás, y se la entregué a Jesús, su criador, inmaculada. Ojalá tengas la misma suerte con los que te quedan.

Ahora vamos a los nuevos retoños. Eres el abuelo feliz; no te cuadra este nombre; pero, como es verdad, hay que dártelo. Ya sé lo preciosos que son tus nietecitos y lo despejados, ¡cuántos buenos ratos pasarás con ellos, especialmente con Manolito! Un compenso de nuestro Señor, ¡mira cuán bueno es!, y si por un lado hiere, a nuestro parecer, por otro alivia

con generosidad de Padre. Nuestra vida debía ser una continua acción de gracias, y es lo que más tenemos olvidado.

Ya sé que Ruperto está mejor; me he alegrado mucho, y deseo, si es voluntad de Dios, que aún viva mucho tiempo. También la prima Rafaela sé que está mejor¹.

Que pases muy buenas Pascuas con tus hijos; y al niño, que le compres un nacimiento, que se divierta.

Te abraza y te quiere como siempre tu hermana

Rafaela.

606. ¹ Francisco Ruperto Porras Pérez vivió hasta 1919. Rafaela García Porras era la esposa de Sebastián Pérez Ayllón.

607

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 27 de diciembre de 1910

La M. Sagrado Corazón y la M. Pilar se comunicaban a través de las contadas cartas que se dirigían a lo largo del año, pero a veces, también, por medio de las que una y otra escribían a Ramón. De esta manera, sin que gastaran mucho tiempo en el correo, se puede afirmar que siguieron el curso de todos los acontecimientos familiares.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 27 de diciembre de 1910.

Mi querida hermana: No sé desde cuándo no le he escrito, pero escribo a ésa y lo hago también a usted, porque sé por Ramón que estaba usted con algún cuidado por lo que se suena del cólera aquí. Dicen que hay algún caso, pero no hay temores. Ahora no es tiempo que se desarrolle. Yo ni me acuerdo, porque como la vida está pendiente de un hilo, en el momento, sin el cólera, se puede cortar, como ha sucedido a esa Madre. Nuestro Señor tiene contados los cabellos de nuestra cabeza; fiemos en su providencia.

Ramón me escribió tan resignado, y yo creo que sus nietos lo tienen muy entretenido y le desvanecen el recuerdo de su hijo, de lo que yo me alegro lo increíble. Ya sabe usted que cuando está muy preocupado le duele mucho la cabeza, y antes siempre se quejaba; y ahora por él y por su hijo Alfonso sé que está bien.

Dice la M. M.^a de los Dolores que desde la casa de Córdoba se oye a Manolito hablar con su abuelo con una lengua muy graciosa, y ya hasta decirle todo el Padrenuestro¹. Dios, como es tan bueno, le ha dado ese contrapeso de consuelo a sus penas. La niña también lo va ya distraendo.

Por el que hay que pedir es por su hijo, que el Señor lo ilumine; es bueno, pero algo débil y necesitaría una persona que lo sostuviese, ¿y dónde está? Dios lo sabe; pidámosle, si le conviene, que se la dé.

De Isabel no sé palabra; aunque le escribo no me contesta, ni su hermano, que también lo he hecho ya varias veces. Este está hecho un viejo.

¿Y Rosarito? No sé palabra, y lo desearía².

No sé las señas de las de Brando; si las puedo adquirir se las enviaré a usted³.

¿Siente usted mucho el frío? Ahí dicen que hace mucho. Aquí hoy se siente un poco. Yo aún tengo sólo camiseta de algodón.

Otra vez dicen que anda revuelta España; veremos qué sucede, confiemos en Dios, que del mal siempre suele sacar bien.

La abraza y no la olvida su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

607. ¹ La casa de Ramón tenía su entrada por la plazuela de San Juan, pero quedaba más cerca de la casa de las Esclavas por la parte de la actual calle de Rodríguez de Austria; siendo ésta muy estrecha, y sin el ruido del tráfico, podían escucharse incluso las conversaciones de un edificio al otro.

María de los Dolores era una de las religiosas más antiguas (Carmen Rodríguez-Carretero). Tenía especiales motivos para sentir afecto por Ramón Porras, ya que ella había sido una de las más asiduas acompañantes de la M. Pilar en los primeros tiempos del Instituto.

² Rosario Porras Molina.

³ Familia italiana muy conocida de las Fundadoras, especialmente de la M. Pilar. Entre las cartas de ésta aparece el nombre de cinco hermanas: Amalia, la más conocida y tal vez la mayor; Enriqueta (t 1910), Amelia, Bettina y Alejandro. Este último, separado de su esposa, era padre de un niño, Arturo, que también figura en estas cartas.

Según carta de la M. Pilar (9 de septiembre de 1910), las Brando vivían en Roma, Vía Nazionale, 18; pero también tenían casa en Nápoles.

608

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 25 de enero de 1911

Las cartas de la M. Sagrado Corazón a la M. Purísima aluden con mucha frecuencia, por este tiempo, a la construcción de la iglesia de Roma. La Santa tenía un vivo deseo de que se comenzase la obra, porque veía en ella un medio poderoso de apostolado litúrgico y también vocacional. Algunas de estas cartas pueden hacer surgir la duda sobre el interés que la M. Purísima tenía en este asunto. A la vista de todos los datos, no sería justo sacar esta conclusión: para la edificación de la iglesia hubo que vencer muchísimas dificultades y de muy distinto tipo (oposición de la administración pública y del vicariato de Roma incluso).

Había muchas persona interesadas en comenzar a edificar -como este P. Vidal, jesuita, que la Santa cita en su carta-, pero también las había contrarias al proyecto. La misma M. Sagrado Corazón alude a estos últimos cuando anima a la M. Purísima a que, «prescindiendo de todo y de todos, ya se resuelva y comience la obra».

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 14 cms.) escrita por todos sus lados.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: No sabe usted cuánto me complací con su carta, porque vi que había usted comprendido en el sentido que se la escribía.

Hoy vuelvo a las mismas; tenga usted una vez más paciencia, y vamos a ver si ya se logra lo que se desea y la gloria de Dios exige. Hoy he visto o he hablado con el P. Vidal¹ y S. R.

me ha aconsejado escriba a usted de nuevo, y la anime a que, prescindiendo de todo y de todos, ya se resuelva y se comience la obra, porque S. R. sabe aquí ahora no hay que temer, en cuanto cabe, y que las cosas de religión en España han cambiado de aspecto y no teme por ahora peligro alguno.

Yo le dije lo que usted me decía en la última que me escribió, y no obstante insistió en que le escribiese a usted, y me aseguró que usted accedía ya sin duda alguna.

Yo con mucho gusto obedezco, Dios quiera salga profeta; yo así lo espero, a San José lo encomiendo; que no le dejen ustedes feo, que espero que él va a derramar, si se le da gusto, a manos llenas sus gracias sobre la Congregación. Dice el Padre que ahora en la primavera es el mejor tiempo de comenzar.

Esta es una carga más de su cargo, pero ¡qué hemos de hacer! No hay más remedio que llevarla.

La M. Superiora escribe que está mucho mejor y lo mismo la M. María Rocchi; Dios quiera que se restablezcan perfectamente, que es una pena se pierdan personas que pueden dar mucha gloria a Dios nuestro Señor; como la de la M. Leonor (q.e.p.d.), aunque a mí no me ha sorprendido esta muerte; ya hacía tiempo que se preveía².

También me intereso por la M. Blanca Fernández de Córdoba³, que también se encuentra más delicada que de ordinario; otra perlita.

Conque, Madre mía, corazón grande y a comenzarle la casa al Corazón de Jesús, para que Él nos la tenga preparada allá en el cielo, y quizás más pronto que lo pensemos.

La abraza en el Sagrado Corazón tres veces, en reparación por lo pasado, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.
E.C.J.

Roma, 25 enero 1911.

608. ¹ P. Pedro Vidal, S.I.

² Se trata de la M. Leonor Escribano, muy querida de la Santa.

³ La M. Blanca de Jesús (Nieves Fernández de Córdoba Quesada) no murió hasta 1924.

609

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 12 de marzo de 1911

La carta de la M. Sagrado Corazón alude en el primer párrafo al P. Francisco de Paula Tarín, S.I., cuya muerte acaeció el día 12 de diciembre de 1910. La M. Pilar había enviado a su hermana unos recuerdos -«cosas edificantes», dice la M. Sagrado Corazón- para entregar a determinadas religiosas del Instituto que habían conocido y venerado al famoso misionero popular.

Como siempre, la memoria de los fallecidos hace pensar a la M. Sagrado Corazón en lo avanzado de su vida. «Ya nos queda poco tiempo y hay que aprovecharse, que usted con sesenta y cinco que cumple mañana, y yo con sesenta y uno que tengo ya, vamos de prisa al fin de la carrera». «Siempre ruego por usted, ya lo sabe, pero mañana especialmente ». Esta carta está escrita en la víspera del cumpleaños de la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13, 5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, marzo 12 de 1911.

Mi querida hermana: No sé si le he escrito a usted el recibo de las cosas edificantes que me envió usted con su retrato y pedacitos de tela. Todas las he leído con mucha edificación, y ya lo he enviado a Bolonia. Ayer también me envió, no sé quién, el librito que han escrito de su enfermedad y santa muerte.

Ya acabó el P. Tarín, y no su recuerdo, que esperamos será imperecedero, yo eso quiero, y agradecerá al Señor todos los medios que le ha proporcionado durante su vida laboriosa y trabajadora, para llegar al descanso eterno que con tanta felicidad gozará.

Él nos alcance fortaleza para cumplir, como él, la divina voluntad y llegar a adquirir la misma dicha de que goza. Ya nos queda poco tiempo y hay que aprovecharse, que usted con sesenta y cinco que cumple mañana, y yo con sesenta y uno que tengo ya, vamos de prisa al fin de la carrera, y tampoco nos faltan medios muy preciosos para llegar a una gran perfección, si queremos trabajar con energía.

Yo he sentido a la M. Leonor, pero a los que mueren como ella es mejor el alegrarse¹.

Todas las que usted recordaba le agradecen su memoria, pero yo les encargué mucho que lo hiciesen enviándole muchas oraciones. Algunas dijeron que le iban a escribir, como Concetta, etc.; no sé si lo habrán hecho².

Pío está mal de salud, yo temo que pronto termine su carrera. El P. Giuseppe dicen que está un poco mejor, pero no curado de sus errores. Hay muchísimos sacerdotes en Italia atacados de la misma enfermedad. La hija más pequeña de Pío es religiosa de Santa Dorotea; María, la mayor, se casa ahora; pida usted por ella, que es buena, pero muy dejada. A su padre le tenía que era una compasión de poco limpio, y para el estado que va a tomar, ¡figúrese si sigue así!³

Don Rómulo vive y está bien; ya ha ascendido mucho más en el empleo, pero sigue tan humilde como siempre. Se gloria de ser nuestro capellán honorario, pero no viene casi nunca porque está muy distante⁴.

Me alegro de lo que me dice usted de Isabel. ¡Pobrecita! Yo la tengo en medio de mi corazón y a su hermano, del que no sé palabra, ni de su flaqueza.

Esta M. Superiora⁵ no está bien de salud. Por falta de ella fue a España y allí está, pero vuelve pronto; veremos si no retrocede. Está como un espíritu: casi come.

Siempre ruego por usted, ya lo sabe, pero mañana especialmente. Mi deseo vehemente es que las dos cumplamos los designios de Dios sin desperdiciar ni una tilde y que cuando nos presentemos en su presencia nos presente nuestra hoja de servicio sin una tacha para que no nos separemos más de Él ni por un segundo.

De la familia hace tiempo que no sé, y lo creo buena señal.

A la M. Superiora⁶, y a todas con usted, las abraza su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

609. ¹ Véase carta anterior, nota 2.

² Concetta (Inés Sanghinetti).

³ Véase carta 603, notas 2, 3, y 4.

⁴ Don Rómulo del Duca fue el primer capellán de las Esclavas en Roma.

⁵ Superiora de Roma en ese tiempo, M. Consuelo Rentería.

⁶ Era superiora de Valladolid en este tiempo la M. Asunción Aguado.

610

A LA M. M.^a DE JESÚS LABARRIETA. Córdoba

Roma, 23 de abril de 1911

Felicitación pascual a la superiora y a la comunidad de Córdoba.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Muy amada Madre: Felicísimas Pascuas a todas; muy cumplidas las he pedido a nuestro Señor.

Pero ¿qué le diré de la gratísima sorpresa que por casualidad he tenido hoy de esa tan querida casa? Me refiero a la traducción de los *Ejercicios* del V. P. La Colombière. Como soy tan aficionada a leer, por casualidad topé con ese libro; lo abro ¡y cuál fue mi sorpresa! Mil y mil enhorabuenas a la traductora, y por la materia tan preciosa que ha elegido; que continúe, que le dará mucha gloria al Señor.

Recibí su carta, que le agradecí mucho por lo que en ella me decía: y puede usted estar muy segura que las necesidades de su familia las tengo yo como propias.

A todas las de esa casa las abraza con mucho cariño, como a usted, su hermana y sierva en el Sagrado Corazón

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, 23 de abril de 1911.

¿Conocen ustedes a la familia del P. Vidal, jesuita?¹ Está aquí y ha manifestado deseos de que su familia se comunique con ustedes. Yo no sé el nombre de su hermano; sí que tiene fábrica de pieles, por el apellido podían ustedes averiguar dónde vive. Ahora se le ha muerto una sobrina y sería oportuno.

610. ¹ El P. Pedro Vidal era uno de los jesuitas que frecuentaban habitualmente la comunidad de Roma.

611

SRTA. PETRA AYALA¹. Sevilla

Roma, 25 de abril de 1911

La destinataria de esta carta había sido novicia entre 1897 y 1899, y también una de sus hermanas. Después de su salida del Instituto, conservaron ambas un extraordinario cariño a éste, y sobre todo a la M. Pilar, que era General en ese tiempo. Petra y María del Prado eran hermanas del P. Ángel Ayala. Como muchas otras personas en Sevilla, la familia entera sentía verdadera devoción por el P. Tarín, muerto en olor de santidad el año anterior.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

Srta. Pura Ayala.

Muy amada en el Sagrado Corazón: ¿Qué le diré de mi agradecimiento por tan precioso recuerdo? Primero, que no era yo digna de tanta atención; y segundo, que nuestro Señor se digne llenar los deseos de usted, y también los míos, viendo a ese virtuosísimo Padre con la aureola de los santos; y asegurarle que yo mucho lo he de pedir. Yo sólo una vez he tenido la dicha de verlo, y poco tiempo, cuando estuve en ésa hace cinco años, pero había oído siempre hablar mucho, y como se merecía, a mi hermana y a otras personas; y aun a muchos de sus hermanos. Dichoso él que supo encontrar el tesoro escondido y negociar con él y hoy verse tan rico ante la presencia de Aquel que es el único que lo sabe estimar en cuanto vale. ¡Cómo lo bendecirá ahora y le agradecerá todas las ocasiones que puso en su camino tan ocultas a los ojos del mundo, pero tan patentes a los suyos, para tan bien enriquecerse y de unas riquezas sin fin y que siempre van en aumento!

Esto es lo que principalmente debe usted pedirle para sí y haga la caridad también de pedirlo para mí cuando lo visite, ¿para qué querer otra cosa?

Encárguele también este mi deseo al R. P. Lara, a quien tanto estimo², y que S. R. también me encomiende en la santa misa, que ya va declinando mi vida y me veo con las manos vacías.

Me olvidaba: que por los lacres del sobre, me figuré que era de usted la primera carta; pero como no tenía seguridad, ni las señas, en seguida escribí a la superiora de esa casa para que hiciera mis veces, como espero que lo habrá hecho.

Saludos afectuosos a sus virtuosas hermanas, y ellas, y usted especialmente, estén seguras las encomendaré en mis oraciones de corazón, su affma. en el Sagrado Corazón,

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, abril 25 de 1911.

611. ¹ La M. Sagrado Corazón equivocó el nombre de la destinataria, escribiendo Pura en vez de Petra. El P. Angel Ayala, que en 1944 envió al Archivo general de las Esclavas el original de esta carta, señaló: «Equivoca el nombre de mi hermana, que es Petra, no Pura».

² El P. Agustín Lara, S.I., residía entonces en Sevilla. Era un gran amigo de las Fundadoras, a las que conocía desde los tiempos de noviciado de María Reparadora en Córdoba: más de treinta años de relación, siempre marcada por el cariño y aprecio mutuo.

612 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Córdoba

Roma, después del 26 de abril de 1911

El nombre de la destinataria nos devuelve al recuerdo de tiempos muy pasados en la vida de la M. Sagrado Corazón. María del Carmen Aranda, su antigua secretaria, había hecho, como ella, un largo camino. Después de renunciar a su cargo de Asistente general en 1905, y haberle sido aceptada la renuncia, no participó en la Congregación general en que fue elegida por primera vez la M. Purísima (1906). A partir de esa fecha, estuvo de residencia en Córdoba hasta 1912. Nunca volvió a ser superiora.

La sobrina a la que se refiere la M. Sagrado Corazón era hija de la única hermana de la destinataria, Pepa, muerta años antes. Se llamaba Adelaida Romero y había entrado en el Instituto en 1909, haciendo los primeros votos el 26 de abril de 1911, es decir, justo en la misma fecha de esta carta.

El comienzo de la carta es muy expresivo: «Aunque parezca que me he muerto, mi corazón está muy vivo para quererla como siempre...». Realmente sorprende el escaso número de cartas conservadas.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María del Carmen Aranda.

Amadísima Madre: Aunque parezca que me he muerto, mi corazón está muy vivo para quererla como siempre y no olvidarla nunca donde desea.

Desde que supe la entrada de su sobrina, que me alegró mucho, deseo escribirle; pero sin hacer nada, estoy siempre ocupadísima y sobrecargada de las cargas que yo me echo, que no tengo nunca ni un minuto, «anzi»¹ cuando se acaba el recreo de la noche desearía comenzase el día, de los deseos que tengo de continuar mis faenas, y así se me pasa la vida en un soplo. Y los domingos, con los atrasos de leer, que tanto me gusta, y estar un poquito más con quien tanto se lo merece, adiós domingo: y siempre corriendo y nunca llegando hasta donde quiero.

No quiero dejar de decirle que me hablan muy bien de nuestra Hermana, ya, M. Adelaida ¡Con qué gusto lo digo! Dios quiera que persevere y tire de muchas de sus hermanas: dichosas ellas².

¿Cómo está usted de salud? Yo, gracias al Señor, muy bien. ¡Qué beneficio! ¿Con qué lo pagaré? Ayúdeme usted y a que me convierta de veras, que ya voy corriendo para abajo y pronto terminaré mi carrera, y quisiera caer muy al gusto de nuestro Dios.

Y ahora me viene a la memoria este precioso verso: «Pongan donde quieran / su poco o su mucho amor, / que yo pongo todo el mío / tan sólo en mi Redentor».

La abraza en el Sagrado Corazón su hermana y sierva en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

A la M. Superiora³ y M.^a del Salvador, recuerdos muy cariñosos: ya les escribiré.

612. ¹ «Anzi»: antes bien.

² Adelaida tuvo una hermana Esclava, María del Carmen, que entró en 1915. Las dos murieron en el Instituto: Adelaida, en 1964; María del Carmen, en 1926 (Puerto de Santa María y Azpeitia, respectivamente).

³ Era superiora de Córdoba en este momento la M. María Jesús Labarrieta.

613

AL CARDENAL JOSÉ DE CALASANZ VIVES. Roma

Roma, 4 de julio de 1911

En 1912 se cumplían seis años de la última Congregación general del Instituto. Por este tiempo, julio de 1911, se estaban ultimando los preparativos, con el ánimo decidido de adelantar unos meses la asamblea. De hecho, ésta se tendría en septiembre de 1911.

En la anterior (febrero 1906) había participado la M. Sagrado Corazón, aunque no la M. Pilar. Ahora la M. General y su consejo pretendían evitar en absoluto la presencia de las dos Fundadoras, y esto por dos razones: primera, se buscaba la unanimidad para pedir al Papa la gracia del gobierno vitalicio; segunda, se

querían tratar cuestiones relacionadas con el generalato de la M. Pilar y su deposición, sin la presencia -naturalmente embarazosa- de cualquiera de las dos Madres.

A la M. Sagrado Corazón se le pidió que solicitara del cardenal protector permiso para ausentarse de Roma, basándose en que podrían hacer daño a su salud impresiones demasiado fuertes.

La Santa aceptó hacer esta petición. Pero escribió una carta brevísima en la que no recogió el motivo que le habían sugerido, y que a ella le parecía absurdo.

Una hoja doble (23 x 18 cms.) escrita por una cara y parte de la segunda, y en esta última, respuesta del cardenal con su sello: «Fr. Josephus Calasantius Cardinalis Vives, praef. et prot.-15-7-1911».

JHS

Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Protector.

Muy Rdo. y venerado en Cristo Padre: He sabido que el próximo año es la junta General. Suplico a V. E. R. se digne permitirme me ausente de Roma hasta que ésta se realice, y el darme su paternal bendición.

Le saluda con mucho afecto en el Sagrado Corazón su humilde hija y sierva, que reverentemente a Vuestra Eminencia Rma.

B. L. S. P.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Roma, 4 de julio de 1911¹.

613. ¹ En la misma hoja contesta el cardenal Vives: «Cuando llegue la época del Capítulo general, la M. Superiora local dirá a la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús que queda exonerada de asistir al Capítulo general y se le concede una santa romería a Loreto, como desea. Todo esto verbalmente».

614

A SU HERMANA. Valladolid

Bolonia, 6 de septiembre de 1911

Ya desde Bolonia, adonde llegó el día 16 de agosto, la M. Sagrado Corazón escribe a su hermana: «Aquí estoy una temporada nada más», le dice. No comentaba nada sobre el motivo de su viaje; probablemente tampoco sabía en este momento cuándo se reunirían las electoras de la Congregación general. Rodeados todos los viajes por una atmósfera de misterio, éstas llegaron a Roma el día 26 de septiembre.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Bolonia 6 de septiembre de 1911.

Mi querida hermana: Dos letras para que sepa usted que no tengo novedad, pues sé que en España hay ruido con el cólera que hay en Italia. Dicen que sí, que lo hay; aquí en Bolonia no, algún caso más en Nápoles y Livorno; aquí mucho, pero yo creo que pronto se terminará porque están tomando serias precauciones.

En Roma todo el día y la noche están fumigando las calles y dicen no se puede resistir el olor a ácido fénico. En nuestra casa, hasta hoy, no ha habido nada.

Aquí estoy una temporada nada más: Vía D'Azeglio, 82. Estamos en un conservatorio alquilado con grandes ventajas, hermoso y muy ventilado. Es esta gente muy buena y la juventud femenina como o por el estilo de la de Jerez.

Las Madres que conocen a usted le envían cariñosísimos recuerdos, que son Rosa Varona¹, por supuesto la M. M.^a de los Santos, que es todo lo que sabe²; M.^a de San Javier, que está rejuvenecida³; Julia, ciega casi, pero edificantísima, tan alegre como si tuviera vista⁴. María Rentería⁵, Bautista⁶; de coro no creo conocen a usted más: ¡ah, ya, sí!, la M. Teresa Castañiza⁷. Y coadjutoras: Rosa⁸, Marta⁹, Eugenia¹⁰ y Anunziata¹¹ y Alessandrina¹², y también Teresa Escribano¹³, que está mejor.

Una de esas Madres que ha muerto es sobrina del P. Gómez; si quiere usted darle el pésame en mi nombre se lo agradeceré¹⁴.

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

614. ¹ Rosa Varona había entrado en el Instituto en 1899. Vivió en Roma y en Bolonia.

² María de los Santos (Santa López de Heredia), superiora durante el gobierno de la M. Pilar y queridísima de ésta.

³ María de San Javier (Concepción Borrego) se mantenía todavía en plenitud de fuerzas físicas, lo que hace a la Santa decir que «está rejuvenecida». Tenía en este tiempo cincuenta y nueve años de edad y veintisiete de Congregación.

⁴ Adela Hernández.

⁵ María Soledad Rentería y Basterrechea, que había entrado en el Instituto en 1897.

⁶ María Juana Bautista (Saturnina González Cermeño), sobrina del P. Cermeño, S.I.

⁷ María Teresa (Felicja Castañiza) que había entrado en el Instituto en 1892. Era hermana de la M. María de la Luz, que fue secretaria de la M. Pilar.

⁸ Rosa (Purificación Romero), religiosa muy antigua.

⁹ Marta (Veneranda Paradisi), que entró en 1896.

¹⁰ Eugenia Mattogno, natural de Palestrina, que entró en el Instituto en 1899.

¹¹ Anunziata (Anunciación Petricca). Entró en 1904.

¹² Alessandrina Bruni, que había entrado en 1903.

¹³ Teresa Escribano y Cabello, que había entrado en el Instituto en 1897, y era hermana de la M. Leonor, ya fallecida por este tiempo.

¹⁴ El 31 de agosto de ese año había muerto en Valladolid la M. Emilia Gómez, a los treinta y ocho años de edad.

615

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Bolonia, 23 de octubre de 1911

El día 15 de octubre de ese año fue reelegida General la M. Purísima, y confirmada ese mismo día como General «ad vitam». La M. Sagrado Corazón recibió la noticia en Bolonia. Sin sorpresa, pero con un dolor que no por sereno era menos profundo. Por fuerza, habiendo participado en el Capítulo de 1906, tenía que imaginar el sentido de algunas sesiones de éste de 1911, en el que se aludió en términos peyorativos -y sin rebozo alguno- a la M. Pilar.

Hasta esta fecha había hecho lo posible por rehabilitar a su hermana; ahora sólo cabía la aceptación, la puesta en práctica de lo que, de una manera o de otra, tantas veces había señalado en sus apuntes espirituales: «*Fiat* es el acto de amor más hermoso y más puro que se puede hacer al Señor».

Con esta actitud fundamental, escribió días después de la elección la siguiente carta a la M. General.

La felicitación a que se refiere la posdata fue enviada a la M. Sagrado Corazón por la fiesta de San Rafael.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: Ya le habrán dado a usted mis encargos las Madres Superiora y Magdalena¹; yo no he querido escribirle antes por no molestarla en días de tanta ocupación; pero sí la he encomendado al Señor y le he pedido que le haga su gran cruz ligera y su yugo suave².

Y lo hará, que Él no da el peso sin las fuerzas para llevarlo y para seguir conduciendo a buen término esta obra tan querida a su Corazón y al nuestro.

Él nos dé su gracia para contentarlo y servirlo cada día mejor, que es lo que deseamos, ¿es verdad?

Como espero verla pronto, no continúo; sólo abrazarla en el Sagrado Corazón, donde mucho la ama su hermana y sierva en Él

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Bolonia, 23 de octubre de 1911.

Tenía escrito, cuando recibo la felicitación de usted y de la junta general; les agradezco con toda mi alma su recuerdo y les prometo, en correspondencia, mis oraciones, saludando a todas con mucho afecto y encomendándome a sus oraciones.

615. ¹ M. Magdalena Nappi, Asistente general.

² Cf. Mt 11,30; Jn 5,1

616

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 31 de enero de 1912

El día 23 de enero de 1912 murió en Madrid el P. Isidro Hidalgo, S.I. La M. Purísima quiso comunicar personalmente esta noticia a la M. Sagrado Corazón (carta de 24 de enero). La carta que ahora transcribimos es la contestación agradecida de la Santa. Esta escribe justamente el día siguiente de la muerte de la M. Superiora de Roma, M. Consuelo Rentería, que falleció después de una breve pero muy dolorosa enfermedad.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

M. R. M. General.

Muy amada Madre: Cuando recibí la de usted, ya sabía yo la muerte del amado Padre (q.e.p.d.), pero sin detalles; así que le he agradecido a usted mucho que me los dé¹. El Padre era muy bueno, más de lo que aparecía. ¡Qué premio tan hermoso habrá recibido! En seguida que lo supe pensé escribir a usted pidiéndole noticias, pero usted se anticipó. Comprendió usted la verdad, el gusto que yo tendría en tenerlas. ¡Qué de desaparecer de personas conocidas! ¡Qué sueño es la vida!

Hoy lo tenemos nosotras presente con nuestra querida difunta. Ya sabrá usted cuánto ha padecido; ha sido una verdadera mártir hasta el último momento, ¡y qué martirios! Hay que echar un velo. Así tiene la expresión tan profunda de dolor en su rostro, que no parece ella, tan desfigurada está. Esperemos que la corona será proporcionada.

Pobrecita, se fue sin ver lo que tanto ansiaba: la iglesia. No sabía qué hacer, siempre con la esperanza: tanto, que ni aun del jardín se ocupaba de que lo arreglasen, hasta la Virgen de la gruta la quitó, como diciendo: «a ver si la obligo»; y se fue viendo todo como se lo encontró cuando vino hace tres años. ¡Qué poquitos goces le ha dado Roma! Yo la miro como a una mártir. Así parece, como aquellas que asaban a fuego lento, así demuestra el semblante.

Ella será ahora la intercesora con el ángel de la guarda de usted.

La abraza y la ama en el Sagrado Corazón su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, 31 de enero de 1912.

616. ¹ La carta de la M. Purísima lleva fecha de 24 de enero, es decir, el día siguiente al de la muerte del P. Hidalgo. Pocos detalles ofrece esta carta: «Motivo bien triste me mueve a escribirle hoy; pues es el de decirle que en la madrugada de ayer murió el buen P. Isidro Hidalgo (q.e.p.d.)... Dicen que al levantarse se encontró muy mal y llamó al Padre que dormía en el aposento de junto, que era el P. Torrero; le dijo quería que lo confesara en seguida, pues se sentía mal; así lo hizo, y después de recibir la Extremaunción, murió. Mire usted cómo el Corazón de Jesús, de quien tan devoto era, le concedió tiempo para prepararse para el viaje que no tiene vuelta». El testimonio del propio P. Torrero añadía algo a esa noticia concisa. Según Torrero, el P. Hidalgo, momentos antes de morir, había dicho: «Y ahora, Padre, hábleme del Corazón de Jesús».

617

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 4 de febrero de 1912

Fundamentalmente, esta carta es un comentario sobre la enfermedad y muerte de la M. Consuelo Rentería, superiora de la casa de Roma y religiosa muy querida de la M. Pilar.

Después de algunas breves noticias familiares, la Santa se extiende en el comentario sobre distintas Hermanas, todas edificantísimas en sus enfermedades. El colofón de estas noticias es un párrafo bellísimo: «¡Qué almas tan buenas tiene el Instituto! [...] Debemos usted y yo, con la boca por tierra, dándole gracias y que toda nuestra vida sea una continua acción de gracias».

Original autógrafo: dos hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

Roma, 4 de febrero de 1912.

Mi querida hermana: Habrá usted sabido la enfermedad de la M. Consuelo, a quien usted tanto quería, y después su muerte, que fue el 30 de enero, un mes justo de que cayó enferma. ¡Qué enfermedad! Al pronto no parecía nada de particular, pero a los pocos días se quejó del vientre, la reconocieron y le encontraron un tumor tan maligno, que le aseguraron que si no se operaba no duraba veinticuatro horas. Figúrese usted qué tribulación. La pobrecita no quería, pero al fin cedió. Le extrajeron dos litros de humor y otras cosas muy extrañas: fenómenos. Con curas terribles, toda llagada y hecha una...¹ tiró hasta el 30 de enero, que a las tres y media de la tarde expiró con todo su conocimiento y muy sometida a la voluntad de Dios. Usted sabe lo buena que era, y como esta terrible enfermedad la acabó de depurar, creo que goza del Señor. Dichosa ella que ya consiguió lo que nosotras aún tenemos como en el aire, y nos dé gracia y fuerzas para conseguir la corona eterna.

Sabrá usted también que nuestra sobrina Rafaela Porras Rubio ha estado con un pie en la sepultura; gracias a Dios se salvó. Hubiera sido una gran desgracia para sus tres niños y por el pobre de su padre y marido.

Su hermano parece animado y como resuelto a colocarse ya, Dios lo quiera; su padre lo desea y no parece que le desagrade la elegida, y ya sabe usted que es delicado de veras. Pidamos al Señor.

¿Sabe usted que la H. Rosa está en Buenos Aires?² Se ha marchado tan contenta. Es buena de verdad y de una virtud sólida poco común; el espíritu de sacrificio lo tiene impregnado en el alma y en toda ocasión lo pone en práctica. En Bolonia, donde estaba desde aquella fundación, la han sentido mucho.

Allí aún continúa la M. Berchmans³ que está tan mejorada y para tirar, si no retrocede, mucho tiempo; y mire usted que trabaja y hace movimientos forzosos y no le perjudican.

También Teresa Escribano está allí, y sigue regularcilla, pero no para morir ni mucho menos. Padece de una hernia, pero tiene buen color, y como es tan animada se sostiene bastante bien.

La M. Julia se sostiene en su poquita vista y se ingenia de manera que nunca se la ve parada, ¡qué buenísima es! Le dije que iba a pedir que recobrase la vista y me contestó que no, que ella con la que Dios le había dejado estaba muy contenta; y mire usted que a veces ni ve la que tiene delante; como una noche que comía yo a su lado: derramó la botella de vino, y no dijo basta poniéndole el agua, corrió por toda la mesa. Es sacristana, y Bautista, que usted sabe su buen Corazón, siempre está a su cuidado y quitándole estorbos.

La M. Patrocinio, tirando con sus dolores, que hasta los huesos de las manos los tiene como fuera de sitio, pero tan resignada. ¡Qué almas tan buenas tiene el Instituto! Consuela que le da mucha gloria al Señor y todas mueren con señal de predestinadas. Debemos usted y yo, con la boca por tierra, dándole gracias y que toda nuestra vida. sea una continua acción de gracias.

Todas están ansiosas de que les escriba usted y les da pena que nunca les conteste usted; por eso no le escriben más.

La abraza su hermana que siempre pide por usted

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

No sé si sabrá usted que a monseñor Lugari lo han hecho cardenal⁴.

El otro día vi al P. Rinaldi, que me dio memorias para usted⁵.

617. ¹ Hay un espacio como para una palabra.

² La H. Rosa (Purificación Romero y Valle), religiosa muy antigua, se distinguió siempre por su espíritu de trabajo y su habilidad para toda clase de manualidades. Había entrado en el Instituto en 1878, y moriría en 1922, después de haber pasado gran parte de su vida en Italia y Argentina, muy lejos de su Córdoba natal.

³ María de Berchmans.

⁴ Monseñor Juan Bautista Lugari.

⁵ P. Luis Rinaldi, S.I.

618

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 4 de febrero de 1912

Rafaela Porras Rubio, casada con Manuel de Vargas, tenía ya dos hijos cuando, al dar a luz al tercero, estuvo a punto de morir. La Santa se alegra con su hermano de la recuperación de Rafaela.

Al informar a Ramón de las últimas fundaciones del Instituto, se le ofrece la oportunidad de hablarle de una Hermana muy conocida de ambos: María de Santa Rosa. La descripción de todas sus habilidades es un párrafo de gran viveza expresiva.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, 4 de febrero de 1912.

Mi querido hermano Ramón: Gracias mil al Señor que te ha dejado tu hija y a todos los suyos su consuelo. ¡Qué pérdida para todos si hubiese muerto! Mostraos muy reconocidos y especialmente la agraciada. La víctima ha sido la criaturita, que no ha recibido el bautismo, ¡pobrecito! ; pero tampoco padece, y esto consuela algo.

Sí que tenemos dos casas en Londres: una en el centro y otra a corta distancia, espaciosa, con mucho y precioso campo¹. Como las cosas de los religiosos están siempre revueltas, es necesario tener ciertos asilos donde refugiarse en caso de despido. En Inglaterra están las puertas de par en par, y aun en Holanda. También en Buenos Aires tenemos una, y allí ha ido la H. Santa Rosa con mucho contento suyo². Esta hermana es una alhaja por todos estilos. Es mecánica; todo lo sabe hacer. Ella hace puertas, mesas, altares, sillas, etc.; trabaja en albañilería; pone cerraduras, pestillos, arregla llaves, pinta, barniza; en fin, a todo lo que pone mano sale con ello. Por supuesto, tiene las muñecas que son dignas de ver, como descompuestas de violentarlas más de lo que sus fuerzas alcanzan. Y buena, solidísima, no hay que decir. Así es que en la casa que está es una bendición y cuando es trasladada es sentidísima.

De ti se acuerda mucho y dice que ruega siempre, y por tus hijos. Al querido Francisco lo sintió como cosa propia y no hacía más que decir: «¡era tan bueno!»

Tu hijo me escribió un día de estos con muy buenos propósitos; veremos si los cumple.

Que te cuides desea tu hermana que mucho te quiere

Rafaela.

¹ Había una casa del Instituto en la misma ciudad de Londres y otra en Hertford, donde se estableció el noviciado.

² Sobre esta Hermana, véase carta anterior, nota 1.

Roma, 27 de febrero de 1912

Bastantes años antes, siendo General la M. Pilar, había escrito a ésta la M. Sagrado Corazón: «Si algún día hay que cruzar los mares lejanos, dispuesta está su hermana». La expansión del Instituto siempre estuvo entre los deseos más vehementes de su corazón. Después de abierta la casa de Buenos Aires, y en general cualquier casa alejada, tomó como una responsabilidad general el escribir y alentar con su palabra a las Hermanas destinadas a esas fundaciones.

Original autógrafo: una hoja pautada (13,5 x 11,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

R. M. Elena Menéndez.

Buenos Aires.

Muy amada Madre: ¿Y lo prometido? Me dijo usted que me escribiría, ¡y que si quieres!, la carta sin venir: «questo non mi piace niente, bisogna che se ne enmende e mi scriba subito, subito»². Lo mismo la H. Rosa, callada como una muerta conmigo, que a otras personas sí que les escribe, pero a mí ni una letra; esto no me gusta y quiero que repare su falta.

No sé si sabrá que se ha caído parte de nuestra iglesia de Bolonia, esto es, el cielo raso de la parte del altar de la Resurrección; de modo que la tienen otra vez cerrada por algunos meses; miren qué pena. Anoche se volvió ya la M. Patrocinio con la H. Eugenia³, que se temió no fuese más, pero nuestro Señor ha querido darles este consuelo, no se sabe por cuánto tiempo.

Que nos escriban, y largo, deseamos mucho, y nos digan qué temperatura tienen.

Las abraza a cada una muy cariñosamente su hermana y sierva en el Sagrado Corazón, que siempre pide mucho por ellas,

María del Sagrado Corazón de Jesús

E.C.J.

¹ M. María Elena (Dolores Menéndez), una de las fundadoras de la casa de Buenos Aires (1911).

² «Esto no me gusta nada, es preciso que se enmiende y me escriba en seguida, en seguida»

³ Véase carta 614, nota 10.

Roma, febrero de 1912

Cariñosa carta de la M. Sagrado Corazón a su antigua secretaria, con la que comenta la enfermedad y la muerte de algunas religiosas. «Mucho se va poblando el cielo de Esclavas», dice. Pero también se interesa por las nuevas generaciones, por las que entran o aspiran a entrar en el Instituto; por ejemplo, María del Carmen Romero Aranda, sobrina de la destinataria.

JHS

R. M. María del Carmen.

Jerez.

Muy amada Madre: ¡Qué sorpresa tan agradable me dio su carta! Gracias, Madre, porque aún se acuerda usted de mí; espero que delante del Señor no me olvidará usted.

Sí, Madre, que ha sido grande el disgusto por la enfermedad de la M. Superiora¹. No puede usted figurarse cuánto ha sufrido por todos estilos. Así iba su cadáver, como abrasado a fuerza de sufrimientos; pero ¿cuánto le habrán valido? ¿Y qué premio habrá recibido por ellos? Dichosa ella, que ya consiguió lo que nosotras aún con temor esperarnos, aunque tengamos grande confianza en los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Mucho se va poblando el cielo de Esclavas. Mire usted, ahora tres en Madrid² y otras muchas en los umbrales. Ya sabrá usted de la pobrecita M. Mercedes³. Tiene ya comido todo un lado del pecho, parte del otro, la espalda, parte del cuello también y hasta en la cara principios, y ella gracias a Dios tan contenta y dicen que hasta encarnada. Una hora tardaba la M. Matilde⁴ en curarla todos los días. Ahora demuestra su mucha virtud y cómo Dios ayuda a los humildes, pues ella lo era mucho. Yo la siento mucho y siempre la tengo presente.

Mucho me alegro que entre otra de sus sobrinas; ojalá le sigan algunas más, que la buena semilla es preciso que se difunda. De M.^a Adelaida siempre he tenido buenas noticias, con mucho gusto mío⁵.

Quédese usted con Dios, Madre querida; abrace por mí a todas esas queridas Madres y Hermanas, y a usted lo hace con cariño especial su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

620. ¹ M. Consuelo Rentería.

² Acababan de morir en Madrid: María Ignacia de Palacio, de veinticinco años de edad; María Campuzano, de cuarenta y uno, y María del Rosario Dalmau, de veinticuatro.

³ María de las Mercedes (Sofía Bitaubé) había asistido a la Junta General en que fue reelegida la M. María de la Purísima. Ya entonces estaba muy adelantado el proceso de su enfermedad, pero no murió hasta agosto de 1913. Era una religiosa de las más antiguas, habiendo entrado en el Instituto en 1882.

⁴ M. Matilde Erice.

⁵ Sobre las dos sobrinas de María del Carmen Aranda, véase carta 612, nota 1.

621

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 13 de mayo de 1912

El tema casi único de esta carta de la M. Sagrado Corazón a su hermano es el hijo de éste, Alfonso. Tenía en este momento treinta y dos años y se preparaba al matrimonio con María Luisa Benito. Este sobrino, que había vivido en Madrid independizado de su padre hacía bastantes años, fue durante un tiempo motivo de preocupación para la familia. Se conservan bastantes de las cartas que escribió a sus dos tías, y en ellas se retrata Alfonso Porras Rubio como una persona de gran corazón y educación esmerada; la Santa, en esta carta, afirma también que tendía «a ser débil en sus resoluciones». Con gran discreción, pero no menos claridad, expresa la Santa a Ramón el convencimiento de que él mismo ha tenido parte de responsabilidad en el camino que, por algunos años, ha apartado a su hijo de la casa familiar. Y con tacto y oportunidad,

recuerda todavía a Ramón -abuelo cariñosísimo- que no aparte a sus nietos del lado de sus padres, puesto que «ellos son los obligados a educarlos».

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 13 de mayo de 1912.

Mi querido hermano Ramón: ¡Cuánto me ha alegrado tu carta, porque veo te agrada tu futura hija política! Yo estoy deseando que se termine ese asunto, ¡qué Te Deum tan fervoroso pienso rezar! Dios quiera que sea como dicen, pues tu hijo así la necesita, porque necesita al lado persona que lo sostenga, pues tiende un poco a ser débil en sus resoluciones. Esperemos en el Señor que todo redunde en su bien; yo tengo mucha confianza y esperanza que así será.

Espero que tú también ejercerás con él lo que eres, su padre y su madre, y ya sabes cuál es la misión de las madres, contemporizar con el padre y honrar al hijo hasta el sacrificio, y ahora con él ésta es tu misión: no tienes más remedio, ése es tu deber.

Algo de los disgustillos que te ha dado ha obedecido a que cuando pequeño creo que estuvo separado de ti mucho tiempo, y le han inculcado sin querer ideas contrarias a las tuyas; pero esto ya no tiene remedio y hay que hacer punto final y dar ya otro sesgo a las cosas, y más debiendo separarse de ti. Él te honra siempre, mostrando grande estima de ti, y hasta mucho cariño. ¡Pobres jóvenes, hoy especialmente! Por eso yo ansío verlo colocado.

Me alegro y gozo en los buenos ratos que te darán tus nietecitos; pero siempre tú arrímalos a sus padres, que ellos son los obligados a educarlos, pues tienen que dar a Dios cuenta de ellos; yo sé que es así como tú también pensarás, y me contenta.

M.^a Dolores me escribió hace poco y no dice nada de su salud¹. Por otro lado muy seguro he sabido que está muy bien, y sin ciertos achaques que antes le molestaban bastante. Yo, como siempre, bien.

No olvido que vas a cumplir sesenta y ocho años, ¡si tengo yo ya sesenta y dos! Parece mentira. Ya estamos con un pie donde se acaba todo y se ve la verdad, ¡qué alegría!

Dime, cuando me escribas, cómo se llama tu nieto el más pequeño, y si la niña es graciosa. Bésales por mí, y a Manolito, si ha vuelto, que seguirá aún más gracioso. Y a ti te quiere como siempre, y pide mucho por ti y por tus necesidades, tu hermana

Rafaela.

621. ¹ Se refiere a la M. María del Pilar.

622

A SU SOBRINA, RAFAELA PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 23 de junio de 1912

Esta carta es el comentario a una fotografía familiar, en la que Rafaela y su marido, Ildefonso Porras Pérez, aparecen rodeados por sus once hijos¹.

JHS

Roma, 23 de junio de 1912.

Mi querida sobrina: Me has complacido mucho mandándome tan precioso recuerdo. ¡Vaya una familia numerosa y robusta! Bien podéis gloriaros de ella y dar gracias infinitas al que tanto os ha favorecido. Sé también que todos son buenos, y esto sí que me contenta.

No os pesen los trabajos; a proporción serán después los premios. Qué dicha cuando presentéis al Señor, con el que ya tenéis con Él, once más que siempre lo estén alabando, y a su cabeza sus padres rebosando alegría; yo ya me gozo de aquel hermoso día.

Rosarito sé que también es bastante fecunda, y me figuro que Luis y Ricardo no quedarán en zaga; mas si todos por vuestro mismo camino, demos gracias al Señor.

Adiós, querida sobrina, que Alfonso reciba ésta por suya, y a tus hijos los abraza contigo tu tía, que cumple tus deseos de pedir por vosotros

Rafaela.

Mis queridas sobrinas Ana, Rosario y María: Aunque nunca veo vuestra letra, yo os quiero, y para demostrároslo os envía estos renglones vuestra tía que mucho os quiere

Rafaela.

Mi querido Francisco: Ya habrás concluido la carrera y ni siquiera has tenido la atención de ofrecérsela a tu tía, y conociéndola casi estaba por no perdonártela; pero por la primera vez pase, a otra veremos.

¿La ejerces o te es sólo de adorno? Sé que no eres malo, y sobre todo hijo muy obediente; eso me complace sobremanera, sigue así y serás siempre feliz.

A ver si veo tu letra alguna vez: visita al Santísimo Cristo por mí, y a tu tío Ruperto, y dile que siempre pido por él.

Te quiere mucho tu tía

Rafaela.

Mis queridos chiquitos y chiquitas: una palabra de cariño de vuestra tía que os quiere mucho

Rafaela.

622. ¹ Rafaela Porras Molina se había casado en 1888; su marido era primo carnal de las Fundadoras. De este matrimonio nacieron: Ana (1889), Francisco (1890), Rosario (1891), María (1894), Mariano (1897), Ildelfonso o Alfonso (1898), José (1900), Rafaela (1901), Mercedes (1902), Carmen (1904), Asunción (1910) y Manuel (1911). José murió siendo niño, y no figura en la fotografía que recibió la M. Sagrado Corazón.

La M. María del Amparo había tenido en su juventud una salud delicada, y sin embargo vivió hasta una avanzada edad. En 1912 tenía sesenta años, y por lo que dice la M. Sagrado Corazón en su carta, se encontraba en plenitud de fuerzas.

Murió en 1935, en Córdoba.

Original autógrafo: una hoja (13,5 x 10 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. Amparo Cruz.

Muy amada en Jesús: Me han dado tan buenas noticias de la buena salud que goza usted, que no puedo por menos que ponerle estos renglones felicitándola. ¿Conque ha echado usted todos los males fuera? Gracias mil al Señor. Ahora sí que va usted a correr hacia la santidad. Sí, hermana mía, aprovéchese de tan grande gracia, y dele con ella toda la gloria que pueda.

Yo nunca olvido a usted, ¿cómo podría ser eso? Y donde desea, menos.

Ahora dígame de sus hermanas y de sus tías Cruces, si viven.

¿A mi hermano lo ve usted? Y los niños de Rafaelita, ¿los conoce usted?¹ No sé si su hermano se habrá casado, que esperaba fuese el día de San Luis.

Que no olvide de rogar siempre por la que la abraza en el Sagrado Corazón,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

623. ¹ Aunque las Fundadoras tenían varias sobrinas de este nombre, aquí se refiere seguramente a Rafaela Porras Rubio, hija de Ramón, cuya casa era contigua a la de las Esclavas. Es a la que éstas podían ver con más frecuencia.

624

A LA M. PATROCINIO. Valladolid

Roma, 4 de octubre de 1912

La M. Patrocinio, superiora durante muchos años de la M. Sagrado Corazón en Roma, fue nombrada superiora de Valladolid el 16 de julio de 1912. Por ella tuvo noticias de la M. Pilar, que por este tiempo comenzó a decaer mucho. La enfermedad de la que moriría cuatro años después se desarrolló a partir de un agravamiento del oído, que siempre le había producido molestias y dolores.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por una cara, aprovechando una carta ya escrita.

Mi amada Madre: Gracias a Dios que ya dio usted señales de vida. Yo ya casi estaba de mal humor de tan largo silencio, cuando siempre que preguntaba si escribía usted me daban un no redondo; espero que se enmendará usted en adelante, pues ya sabe que la queremos.

¡Cuánto siento que tenga peor el oído la M. Pilar! Ya me lo escribió la H. Britto¹, pero por otros lados me decían que estaba bien y yo estaba tranquila. Dios quiera que le siga el alivio y se ponga pronto bien. Otro día le escribiré y a S. Javier²; hoy no puedo porque en el momento empezamos los Ejercicios³. Rueguen.

¡La obra es la vida perdurable! Esperanzas hay que se allanen las dificultades, pero el cuándo, Dios lo sabe. Sigamos rogando; quizás cuando menos se piense, porque Dios nuestro Señor las suele hacer así.

¿Saben ustedes que murió el P. Zocchi? Como lo que era, un justo.

Me alegro que hayan estado mis sobrinas. Mi cuñada es una perla⁴ y tiene el don de tener con ellas y entre sí a sus hijos y familia tan unidos como los dedos de las manos, y tienen vida de paraíso. Gracias a Dios.

Y no más que abrazar a todas con usted, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

624. ¹ Juana Britto (Dorotea Monasterio).

² La M. María de San Javier, después de residir en Roma desde 1893, había sido destinada a Valladolid en este año.

³ Según el *Diario de la Casa de Roma*, la comunidad comenzó los Ejercicios anuales el día 4 de octubre. Por ese detalle ha podido fecharse con exactitud esta carta.

⁴ Se refiere a Dolores Aguayo Fernández de Mesa.

625

A LA H. ROSA. Buenos Aires

Roma, 1912

La H. Rosa de la que se ha hablado en cartas anteriores¹, era muy conocida de la familia Porras. A ella le dirige la Santa esta hermosa carta, en la que trasluce un deseo siempre sentido: trabajar por la gloria de Dios, ocuparse en la actividad apostólica del Instituto.

Original autógrafo: una hoja pautada (13,5 x 11,5 cms.) escrita por todas sus caras.

Buenos Aires. H. Rosa.

Mi querida H. Rosa: No sabe usted cuánto contento me dio su carta; aunque sea con tanto trabajo, escíbame alguna vez.

Me alegro que no se haya mareado; así habrá podido ir siempre alabando a Dios con la grandeza que tenía delante, porque la inmensidad del mar eleva el alma y se bendice, sin darse cuenta, la grandeza del que lo creó. ¿Es verdad que se dilata el espíritu cuando se ven cosas nuevas y grandes? ¿Quién le había de decir a la H. Rosa, cuando andaba con los borriquillos, que se iba a ver en medio de esos mares y dando gloria al Señor en el nuevo mundo, y monja? ¡Qué juicios los de Dios tan incomprensibles! Pues ahora, hermana mía, a corresponder con mucha alegría al Dador de tantos bienes, y a tenerlo siempre muy contento, que Él exige poco.

Yo sigo de salud bien, habiendo tenido este año también la dicha de ayunar toda la Cuaresma, y dispuesta a seguir todo el año; dele gracias al Señor, y no olvide nunca de rogar por la que mucho la ama en el Sagrado Corazón, su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

625. ¹ Véanse cartas 617 y 618.

A SU HERMANA. Valladolid
Roma, diciembre de 1912

«No sé de usted hace mucho tiempo, y lo deseo...» empieza su carta la M. Sagrado Corazón. Comenzaba a ser preocupante la salud de la M. Pilar. «He pedido mucho por su curación -seguía diciendo la Santa- [...] me dijeron que estaba usted mucho mejor...»

El párrafo más largo de esta carta está dedicado al cardenal Lugari y a su familia, todos ellos entrañables amigos del Instituto, y especialmente de la M. Pilar: «He sentido mucho al Sr. Bernardo, no por él, que era un cristiano acérrimo y un dignísimo hombre virtuoso, sino por el Sr. Cardenal -contestó la M. Pilar- [...] Cuando pienso en la soledad del Sr. Cardenal se me vienen las lágrimas a los ojos» (carta a la M. Sagrado Corazón, 2 de febrero de 1913).

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: No sé de usted hace mucho tiempo, y lo deseo, especialmente por el oído, ¿cómo lo tiene usted? He pedido mucho por su curación: ya he cesado con tanto empeño como antes porque me dijeron estaba usted mucho mejor; si no es así, comienzo de nuevo.

¿Sabe usted quién se murió en estos días pasados? El Sr. Bernardo, el hermano del cardenal Lugari¹. Hace algún tiempo le dio un ataque apopléjico, que le quitó el uso de la palabra y aun el de poder andar, y luchando terriblemente ha estado hasta el día que murió. Era como usted sabe un santo, y nuestro Señor lo ha acabado de purificar. ¡Qué vacío deja a su hermano! Yo más me compadezco del vivo que del muerto; estaban tan unidos y era tan uno el uno para el otro, que no sé cómo S. Em.^a resiste la prueba. Hace algún tiempo que un joven virtuosísimo, que lo tenían con ellos, sobrino de la señora del Sr. Bernardo, también se les murió. El Sr. Cardenal dicen que estaba sumamente afligido durante la enfermedad de su señor hermano: ¿cómo estará ahora? Pida por él, que al pobre lo fortalezca el Señor.

De la familia hace tiempo que nada sé; espero que no habrá novedad particular.

Abraza a usted su hermana que no la olvida y que desea le diga usted pronto lo que le pregunta

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

626. ¹ Véase carta 617, nota 4.

A SU HERMANA. Valladolid
Roma, 27 de diciembre de 1912

A mediados de diciembre, unos días antes de la fecha de esta carta, tuvo la M. Sagrado Corazón las primeras noticias sobre la enfermedad de su hermano Ramón: «Tenemos una pena grande, y es que papá no está bien», le decía por carta su sobrino Alfonso (14 de diciembre). Desde el principio se pensó en el mal del que ya habían muerto otros miembros de la familia (Francisco Porras, el tío Luis Navarro, etc.)

En este ambiente de preocupación, escribe la M. Sagrado Corazón a la M. Pilar, y suponiendo lo que afectaría a ésta la noticia, termina diciendo: «En fin, usted no se apene mucho y haga por cuidarse, como lo hace, ese oído...»

La M. Pilar tardó en contestar, y por la razón que ella misma explicaba: «No crea usted que le escribo tan poco porque así está usted de olvidada en mi memoria y en mi corazón [...], sino porque, habiendo tan poco que decir por el correo, ¿a qué mortificar mi mente?. Como sabe usted lo de Ramón, nada le digo, sino que se porta como un santo» (carta de 1 de febrero de 1913).

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 27 de diciembre de 1912.

Mi querida hermana: A mí no me sorprenden estas noticias porque siempre las estoy esperando, lo que no quita que las sienta mucho, como es natural. Quizás no sea lo que se figuran; esperemos en el Señor y roguemos.

Y si nuestro Señor quiere disponer de él, suyo es. Ramón es muy bueno, y creo que si el Señor lo llamase tiene segura la gloria. Siento el bien que hace, pero si Dios lo dispusiese, lo sustituirá con otro. Pidamos lo que más convenga.

Hoy él, mañana nos tocará a nosotras, ¡qué se sabe! Ya no somos jóvenes y lo probable será que pronto nos llegue el turno: quizás antes que a él. Yo cuando echo una mirada atrás, pierdo la cuenta de los que se nos han ido.

En fin, usted no se apene mucho y haga por cuidarse, como lo hace, ese oído, que me alegro que lo tenga mejor. ¡Qué músicas tan escogidas va usted a oír en el cielo como premio de esa cruz tan larga y tan pesada que lleva usted sobre sí! Consuélele esto y le anime a acrecentar la paciencia.

Uno de estos días le escribí a usted y así ya termino abrazándola, su hermana

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

628

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 23 de febrero de 1913

Con esta carta responde la M. Sagrado Corazón a una de la M. Pilar escrita entre el 1 y el 2 de febrero. En ella, la M. Pilar exponía así su estado de salud: «Yo voy mejorando, gracias a Dios, pero sin esperanza ya de curar, y sí, quizá, de vivir mucho por mi complexión fuerte y robusta, y contenta de cuanto hemos sufrido y nos quede por sufrir. ¡Cómo reconozco ahora que en la soledad y el silencio habla el Señor al alma! [...] Hablo con Dios, y le pido que me aleccione y gobierne ... »

Mientras se cruzaban estas cartas entre las dos hermanas, seguía adelante el proceso de la enfermedad de Ramón Porras. Había consultado primero a médicos de Córdoba, luego a otros de Madrid y Granada... La M. Sagrado Corazón se mantuvo informada gracias a las cartas de Alfonso Porras, hijo del enfermo.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 23 de febrero de 1913.

Valladolid.

Mi querida hermana: Me ha alegrado mucho saber que está usted mejor del oído; esperemos que aún continúe el alivio, que yo no dejo de pedirlo a nuestro Señor.

Por Ramón figúrese usted cuánto pediré y con qué empeño. Yo le escribí animándole a seguir el consejo del médico de Granada, y después pensé con miedo si sobrevendría una catástrofe, porque si el tumor es en el hígado, es cosa peligrosísima; en fin, Dios le ilumine y le dé fortaleza para cumplir su santísima voluntad. Es probado el pobre, o mejor el dichoso, porque las pruebas caen en buena tierra. Ya que gozaba con sus nietos, con el casamiento del hijo, le viene del Señor este nuevo trabajo, y no pequeño; veremos qué resulta.

Pienso algunas veces si será ese tumor de la calidad del de don José Varo, que también querían que se operara, no lo hizo y vivió con él muchísimos años y no murió de él. Ojalá fuese éste así.

Con razón compadece usted al cardenal Lugari¹ y con empeño debe usted rogar por S. EM.^a, porque le ha venido otra bien sensible. La antigua criada, Margarita, que en parte le aliviaba para el gobierno de la casa la falta del Sr. Bernardo (q.e.p.d.), a los pocos días de la muerte de éste le sobrevino a ella de una pulmonía. Aquí vino a decirlo S. E. apenadísimo. El cardenalato lo está purificando, esto es, desde que lo tiene ese justo, porque lo es.

¿Sabe usted quién ha muerto de cáncer como un santo? Federico Aguilar, el hermano de la M. Valle (q.e.p.d.)².

Todos, todos se van; pronto nos llegará el turno y ya vamos quedando en primeras filas. Ojalá sea con días llenos.

Yo estoy muy bien, ayunando mi Cuaresma como de costumbre.

Abraza a todas con usted su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

628. ¹ Véanse cartas 617 y 626.

² La M. María del Valle, religiosa muy edificante y querida de las Fundadoras, había muerto ya hacía bastantes años, pero se conservó la amistad entre la familia y el Instituto.

629

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Córdoba

Roma, 3 de marzo de 1913

Carta de pésame con motivo de la muerte de un cuñado. Se llamaba José Romero y era padre de diez hijos, algunos todavía adolescentes. La mayor, Adelaida, era Esclava: había hecho los primeros votos en 1911, y al año siguiente comenzó a desempeñar el cargo de prefecta del colegio de Cádiz.

Original autógrafo: una hoja pautada (21 x 12 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Córdoba.

M. María del Carmen.

Roma, 3 de marzo de 1913.

Muy amada Madre: No sabe usted cuánto siento la noticia, más por sus hijos que por el difunto, porque como él siempre ha sido bueno, ya estará gozando del premio, o esperándolo en sitio seguro; pero ellos los pobres quedan sin su amparo, que el de un padre es muy grande. En fin, el camino suyo es de las ocasiones más críticas: quedarse solo bajo el amparo de Dios; confiemos en que nada les faltará, y Dios los acogerá bajo su protección y los guiará siempre por el buen camino.

Al padre y a los hijos los encomendaré mucho al Señor, como usted desea, y como gusto tengo yo, pues los estimaba por ser de su hermana de usted.

Otra noticia tuve casi a la vez: la muerte de la M. Bernarda (q.e.p.d.)¹; no sabía que estuviese siquiera enferma.

Mucho me alegro de que sea prefecta del colegio de Cádiz la M. M.^a Adelaida; allí ha de hacer mucho bien, con su mucho juicio y tacto, en las niñas. Las que la conocen la elogian mucho sobre estas dos cosas. ¡Pobrecita, desde bien joven se está ejercitando! ¡Con qué contento la habrán recibido en esa casa! Les doy la enhorabuena, y con usted las abraza a todas, la que tanto las ama, y sus penas, su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

629. ¹ La M. Bernarda (Aurora Cabello) había muerto unos días antes en Jerez, a los cincuenta y nueve años de edad y treinta de Congregación.

630

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 8 de junio de 1913

La enfermedad de Ramón Porras tuvo por este tiempo una alternativa favorable. La M. Pilar lo había comentado con su hermana en estos términos: «Unos señores que vinieron de Córdoba me dijeron que les había dicho el sobrino Alfonso que su padre estaba tan bien que hasta rejuvenecido lo hallaban» (carta de 23 de mayo de 1913). La M. Pilar aconsejaba que, mientras no se presentasen nuevos síntomas, dejaran en paz al enfermo sin molestarlo con nuevas consultas médicas; y añadía en su carta a la M. Sagrado Corazón: «Ramón hace mucho caso de lo que usted y yo le decimos; por eso, escríbale usted».

La carta que ahora transcribimos parece seguir a la letra la indicación de la M. Pilar.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 8 de junio de 1913.

Mi querido hermano Ramón: Recibí tu carta y después noticias aún más agradables de tu estado: me decían que estabas mejor; ojalá siga el alivio, aunque sea lentamente, y tengamos la dicha que esa cosa desaparezca del todo. Y aunque no desaparezca, que quede siempre como parece que está, localizada.

Don José Varo (q.e.p.d.) tuvo veinte y tantos años una cosa por el estilo de la tuya, localizada, y no murió de ella, sino de una pulmonía, ¡y a los ochenta y cuatro años! Puede ser que a ti te suceda lo mismo.

Tú no hagas más que lo que tu médico te aconseje, y supuesto ninguno opina por operación, está tranquilo y adelante. Él creo yo que te visitará y ya tendrá cuidado de prevenirte con tiempo si cree necesaria otra cosa, y hasta tanto tú no resuelvas ninguna otra. Yo pido a Dios sin cesar.

Decías que no te hablaba de mi salud; gracias a Dios es tan buena como siempre y aún no me han visitado los achaques; es un favor inapreciable que el Señor me hace.

M.^a Dolores¹ ha padecido mucho este invierno de un oído, del de siempre, pero ya está mucho mejor.

Te habrán visitado unas señoras de ésa, en mi nombre, pues me lo prometieron. Me hablaron de lo preciosos que son tus nietos, y si no tenía los retratos. Les dije que no y ellas quedaron en interesarse por que me los mandase tu hija.

Cuando me escribas dime si esa mejoría que tienes es que haya disminuido esa especie de tumor o en qué consiste.

Memorias a todos y a ti te quiere como siempre tu hermana

Rafaela.

630. ¹ Se refiere a la M. María del Pilar.

631

A LAS MADRES ASUNCIÓN MAGUREGUI
Y MAGDALENA NAPPI. Cádiz
Roma, julio de 1913 (primeros días)

Las destinatarias de esta carta eran Asistentes generales, y fueron enviadas por la M. Purísima para visitar a la comunidad de Buenos Aires. En este momento se encontraban en Cádiz, a punto de embarcar.

La M. Sagrado Corazón se acuerda con emoción de muchas de esas Hermanas muy conocidas tuyas que ahora están tan lejos. «Díganles de mi parte cuanto quieran, que todo es poco para lo que las recuerdo».

Original autógrafo: una hoja (23 x 14,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

RR. MM. Asunción y Magdalena.

Muy amadas Madres: ¡Qué alegría tengo en pensar la que van a tener nuestras Madres y Hermanas de Buenos Aires con su visita! ¡Pobrecitas! Siempre escriben ansiosas de noticias. Por un rinconcillo me gustaría ver la primera entrevista; y aun la de María Argenti, carísima, y aun San Estanislao, y aun de la Rosa de Lima¹. Díganles de mi parte cuanto quieran, que todo es poco para lo que las recuerdo. Y no sólo a las que menciono, sino a todas; no poco a la M. Superiora y hasta las siervitas N. Fidela y Esperanza Oliva.

Respecto a ustedes, les prometo tenerlas muy presentes durante la travesía y rogando mucho por que les sea tranquila y lleguen con felicidad, como lo espero de nuestro Señor.

Les doy además la enhorabuena por la suerte que les ha cabido de hacerle a nuestro Señor ese servicio algo costoso, y de una tan grande caridad a nuestras Hermanas.

Les agradecí mucho su felicitación y les he pagado con oraciones; yo siempre las recuerdo mucho.

Las abraza con más amor que siempre su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

A esas nuestras Madres y Hermanas de Cádiz también les envío mis recuerdos cariñosos.

631. ¹ María Argenti, hermana de Bianca, entradas en el Instituto en 1900 y 1899, respectivamente. María de San Estanislao (Julia Garavini), que entró en 1895. La «Rosa de Lima»: se refiere a la siempre evocada con cariño Purificación Romero.

632 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Córdoba

Roma, agosto de 1913

La comunidad de Córdoba siguió paso a paso la enfermedad de Ramón, que vivía en la misma plazuela de San Juan. La M. María del Carmen escribió a la Santa una extensa carta refiriéndole toda clase de detalles sobre el hermano. En agradecimiento, la M. Sagrado Corazón le contestó con la carta que transcribimos.

La misma María del Carmen tenía por este tiempo un problema de salud, una especie de tumor en el cuello del que había de ser operada poco después.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10 cms.) escrita por sus cuatro lados (al final, letras de la M. Natividad).

JHS

R. M. María del Carmen. Roma, 1913 agosto.

Amadísima Madre: Con mucho consuelo he leído su carta y doy gracias al Señor de las buenas disposiciones en que se encuentra el enfermo¹. Dios quiera conservarlo así hasta que el Señor cumpla los designios que tenga sobre él; yo así lo espero, porque todos sus hermanos han estado protegidos hasta los últimos momentos de tan grande misericordia de nuestro Señor. Yo no dejo de pedir por él, figúrese usted: y querría, si así lo quisiese el Señor, que recobrara de nuevo la salud y viviera aún algunos años; pero estoy conforme a lo que Él disponga, pues más lo ama y sabe lo que le conviene que nosotros.

Muy agradecida estoy a todas ustedes por su interés, y a usted muchísimo por las noticias tan extensas que me da, pues no sabía casi nada; nuestro Señor se lo premie como de corazón lo deseo y lo pido.

Usted me tiene un poco apenada hasta que no sepa que ese bultito ha desaparecido y se encuentra usted bien. Dios quiera que me den pronto noticias después que pase la operación. Por esto también pido mucho y lo encargo².

Adiós, Madre querida, la abraza con todo el cariño con que la ama su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

632. ¹ La carta de María del Carmen llevaba fecha del 19 de agosto y era un prodigio de minuciosidad. Los detalles de la enfermedad, o más bien del ánimo del enfermo, eran consoladores. Desde la casa de las Esclavas se oían los quejidos de Ramón, pero también se le oía exclamar reciamente: «¡Señor, hágase tu voluntad!» «La casa llena de gente todo el día, de pobres, de ricos. Los criados llorando sin consuelo... Determinóse que por la noche recibiría el Viático; pero sucedió que a las tres de la tarde se agravó tanto, que el enfermo y el yerno quisieron que fuese el Señor a aquella hora. Y don Ramón dijo que quería también que le administrasen la Santa Unción. Todo fue de aquí, Madre, los algodones, hasta los Santos Oleos; se lo administró el señor Párroco... Por la tarde vino su hijo y dice la M. Superiora que mostrando de parte de su padre, de Rafaelita y suyo, grandísimo, grandísimo agradecimiento, y quedando en que todos los días le llevaran al Señor». La mansedumbre de Ramón en esta última enfermedad no enmascaró la viveza de su carácter, patente en pormenores muy jugosos. Según escribía la misma María del Carmen, el enfermo pedía a su hija que le dijera jaculatorias, pero aun en esos momentos tuvo humor para corregir las que ella sugería: «Eso es muy largo -exclamó ; las jaculatorias han de ser breves. Mira: "Jesús, os amo con todo mi corazón". Otra: "Señor, amo a mi prójimo como a mí mismo"». Rafaela Porras se vio obligada a buscar oraciones breves del gusto de su padre: «La M. Superiora dio a Ildelfonso una de esas hojitas que tienen tantas jaculatorias indulgenciadas. Están agradecidísimos».

² La misma María del Carmen refirió a la Santa esta operación, que se efectuó el 25 de agosto de ese año (carta escrita entre los días 3 y 5 de septiembre).

633

A SU HERMANO, RAMÓN PORRAS. Córdoba

Roma, 10 de septiembre de 1913

El día 26 de agosto escribía la M. Pilar a la M. Sagrado Corazón recomendándole que escribiera con frecuencia a Ramón. Es curioso leer esa carta, y a renglón seguido, la que ahora transcribimos. Decía la M. Pilar: «... ruego a esa querida M. Superiora que inste a usted para que le escriba con alguna frecuencia al paciente, pues bien se lo debe el Instituto, y le hace provecho cuanto usted y yo le decimos. A una indicación mía sólo, aunque eficaz, ya ve usted que don José María Ibarra y el P. Superior de la residencia lo visitan. Escriba usted a sus hijos, a los cuatro juntos, agradeciéndoles su comportamiento, aun cuando debido, y el de nuestros buenos criados antiguos». La M. Sagrado Corazón escribe días después a Ramón, incluyendo en su carta todos los puntos que la M. Pilar había sugerido en la suya.

Fotocopia del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, 10 de septiembre de 1913.

Mi querido hermano Ramón: Sé con frecuencia de ti¹, y aunque yo quisiera tener noticias más favorables, con todo doy gracias al Señor porque tanto te sigue ayudando con no repetirte los dolores agudos del principio y con tenerte en toda tranquilidad de espíritu. ¡Esta sí que es gracia inmensa! ¡Bendita sea el que tantas muestras te da de amor de predilección! Confía cada vez más que el que ha empezado la obra de tu felicidad eterna, como lo espero de su infinita misericordia, él mismo la terminará² dándote lo que más te convenga para el alma y para el cuerpo.

Ya sé que te visitan personas muy buenas, y me alegro en el alma. No conozco de ellas más que a don José Ibarra, y me viene en mente cuánto ayudo a nuestro hermano Enrique en su enfermedad; no he conocido persona que mejor sepa asistir a un enfermo. Como Dios reparte sus dones como le parece, a este señor se lo ha dado para estos casos.

Ya sé con el cuidado y solicitud que te cuidan tus hijos y los criados antiguos, y si abrierais la mano, otros muchos; gracias mil y mil a Dios primero, y a ellos, que se lo

agradezco con todo mi corazón y pido que les premie el mismo Señor centuplicadamente, como lo hará.

Sé que usabas el escapulario del Carmen, pero no si lo tienes impuesto. Si acaso no lo tienes impuesto, te lo deberías imponer, que se gozan muchos privilegios. Uno inmenso, que al sábado siguiente de morir saca la Santísima Virgen del purgatorio al devoto que ha cumplido este requisito. Esto está aprobado por la Iglesia. Tienes la proporción en la mano por el R. P. Carmelita que te asiste.

Yo sigo con el Señor como Jacob con el ángel, luchando a más no poder, pero conforme a lo que Él disponga³.

Te abraza unida a Jesús y a su santísima voluntad, tu hermana

Rafaela.

Después de escrita ésta he sabido que te levantas: será algunos ratos, ¿te sientes bien, o mejor que en la cama? Cuando me escriban, que me lo digan, y si tienes fiebre y duermes bien.

633. ¹ Tanto la M. María del Carmen como otras religiosas de la comunidad de Córdoba transmitieron continuas noticias del enfermo a la M. Sagrado Corazón. Si se mirá el catálogo de la casa en ese año, se comprende que aquellas Hermanas mostraran verdadero interés por Ramón. Había en la comunidad muchas antiguas amistades, no sólo de las Fundadoras, sino incluso de la familia Porras: la superiora era la M. María del Salvador; y estaba además la M. Magdalena, María de Jesús Gracia, Preciosa Sangre, Mártires...

² Cf. Flp 1,6.

³ Cf. Gén 32,25-30.

634

A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Córdoba

Roma, septiembre de 1913

La M. María del Carmen Aranda había sido operada de un tumor en el hombro derecho en el mes de agosto; en septiembre aún tenía la mano imposibilitada, pero escribió a la M. Sagrado Corazón una larguísima carta, en la que le daba detalles de la enfermedad de Ramón y de su propio estado de salud después de la operación.

La Santa comprendió perfectamente el cariño que suponía un esfuerzo semejante, y le contestó en seguida con la carta que sigue a continuación.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) pautada escrita por ambas caras.

JHS

M. María del Carmen Aranda.

Muy amada Madre: ¡Vaya si entendí su carta escrita con la mano izquierda! ¿Con qué le pagaré tantas muestras de afecto? Sólo con encomendarla a Dios.

Mucho, mucho nos ha complacido usted con las noticias que manda de la muerte de la M. Elena (q.e.p.d.)¹ y de mi hermano; veremos lo que el Señor dispone. Siempre será lo que más le convenga a él y a nosotros, aunque sea el perderlo. Me es de gran consuelo saber las buenas disposiciones en que se encuentra; yo espero que así le seguirá ayudando el Señor hasta el fin.

Ramón siempre ha sido muy bueno, y sólidamente bueno, y aun sus flaquezas eran por exceso de rectitud; de malicia, no. Ahora el Señor se lo premia ayudándole por todos estilos, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Porque él mismo confiesa que en las dos cosas no puede recibir más. Sus hijos se desviven por contentarlo, sus hijos políticos no digo nada, sus criados, la familia. En cuanto a lo espiritual: su comunión diaria, sacerdotes que con gusto lo asisten, tranquilidad completa de conciencia, resignación absoluta a las disposiciones de Dios, ¿son éstos pocos tesoros que Dios le dispensa? Yo le digo a usted que no sé cómo demostrar al Señor mi reconocimiento.

Ya sé, y con mucho consuelo, que su mal pasó; bendito mil veces el Señor. Y digo pasó, porque entiendo que va cicatrizando perfectamente y ésta es señal segurísima.

La abraza con mucho cariño, y a todas esas Madres y Hermanas, suya muy en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

634. ¹ La M. Elena Oronoz, hermana de la M. Fernanda, murió en Córdoba en agosto de 1913, a los treinta y seis años de edad y diecisiete de Congregación.

635

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 2 de octubre de 1913

«Nuestro hermano, luchando entre la vida y la muerte el pobrecito, y tan santo», escribe la M. Sagrado Corazón a su hermana. Y ésta, tres días después, cuenta el siguiente detalle, revelador del cariño y estima de Ramón hacia sus hermanas: «... un día, al anunciarle que estaban allí los médicos, le entregaron cartas de usted y mía, y respondió: que hagan el favor de esperar un poco, que voy a leer las cartas de mis hermanas». «Pero se enfría el agua». «Que la calienten, que lo primero quiero leer las cartas de mis hermanas» (carta de la M. Pilar a la M. Sagrado Corazón, 5 de octubre de 1913).

Quedaba ya muy poco de vida a Ramón Porras. Murió el 21 de octubre de ese año.

Original autógrafo: una hoja doble (14,5 x 11,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, octubre 2, de 1913.

Mi querida hermana: Le voy a dar a usted una noticia que la va a sentir mucho. El 28 del pasado murió la M. M.^a Teresa, la Betlemita, en Nápoles, de una enfermedad penosísima: toda lllagada la pobrecita, que dicen ha sufrido un terrible martirio. Ya la pobrecita descansó y recibe el premio de todos sus sufrimientos¹.

Nuestro hermano, luchando entre la vida y la muerte el pobrecito, y tan santo. Dios lo conserve así hasta el fin. Dicen que duerme y se alimenta muy bien, ¡qué cosa tan extraña! Veremos qué tiene el Señor dispuesto de él.

Si escribe usted a Córdoba, que creo que lo hace usted con frecuencia, hágales usted saber lo de la M. Teresa (q.e.p.d.) a aquellas Madres, que algunas la conocían, y así la encomendarán a Dios.

También que lo sepa la M. Patrocinio, que la sentirá, y San Javier.

A las dos, a todas y a usted, las abraza su hermana

535. ¹ Véase carta 536.

636 A LA M. MARÍA DEL CARMEN ARANDA. Córdoba
Roma, octubre de 1913 (finales)

La carta, sin fecha, puede situarse cronológicamente unos días después de la muerte de Ramón Porras. María del Carmen tuvo por ese mismo tiempo el temor de una reproducción del tumor del que había sido operada.

Original autógrafo: una hoja (12 x 13 cms.) escrita por ambas caras.

M. María del Carmen.

Muy amada Madre: No puedo expresarle mi disgusto por la especie de reproducción de su enfermedad. Pido mucho y suplico ruegos por que se pueda vencer y pronto sepamos que se fue de paseo con viento fresco. Ya le dice a usted la M. Mauricia¹, que también está muy interesada, lo que pensamos hacer; Dios quiera darle fuerza a nuestras súplicas y consigamos lo que de corazón deseamos.

Cuánto me alegro que su segunda sobrina esté ya en el noviciado². Dios quiera, si es su voluntad, que le sigan las demás, ¡qué mayor dicha para ellas! Parece mentira que habiéndose criado tan solas sean tan bien inclinadas. Con qué alegría las contemplará su madre (q.e.p.d.) desde el cielo, y recibirá por ellas aumento de gloria. ¡Gracias a Dios! También el pobre de su padre.

Mi hermano se reunió con ellos, espero, que era bueno, bueno³. Ellos todos rueguen por nosotras, que estamos en la liza hasta que consigamos llegar al puerto seguro, como esperamos ellos legaron.

La abraza y pide mucho por ella su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

636. ¹ M. Mauricia Lorbes. Había hecho la profesión de votos perpetuos en 1906.

² En realidad, María del Carmen Romero Aranda no entró hasta febrero de 1915.

³ Sin duda se ha perdido la carta en que María del Carmen Aranda comunicaba a la M. Sagrado Corazón la muerte de Ramón Porras. También es posible que los últimos momentos de Ramón coincidieran con la reproducción por ese tiempo del tumor que María del Carmen padeció en el cuello. De ninguna manera puede echarse su silencio a falta de interés.

Pero aunque falta la relación detallada y viva de María del Carmen, la enfermedad y muerte del último de los hermanos de las Fundadoras está de todas formas descrita hasta el detalle en cartas de distintas Hermanas de la comunidad de Córdoba. Tampoco faltó, en este caso, la condolencia de la General del Instituto; la carta de la M. Purísima es menos efusiva que la de María del Carmen o Magdalena: «Así, pues, Madre, al manifestarle mi sentimiento, no puedo menos de participar también de su esperanza, pensando que ya su hermano ha ido a recibir el premio de sus buenas obras. De todos modos, en nuestras casas se están haciendo

oraciones por su alma, pues no se puede olvidar lo que le debe la Congregación, a la que tanto ayudó en sus principios» (24 de octubre de 1913).

637

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad

Roma, 2 de noviembre de 1913

Condolencia por la muerte de Ramón Porras. Con él desaparecía el último hermano varón; entre hermanos y cuñados, sólo quedaban las dos Fundadoras y la viuda de su hermano Antonio. «¡Ya nos quedamos las tres solas! Pero debemos estar consoladas», empieza diciendo en su carta la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja doble (18 x 11,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 2 de noviembre de 1913.

Muy querida hermana Dolores: He recibido tu carta, ¡ya nos quedamos las tres solas!, pero debemos estar consoladas¹; yo creo que todos los que se nos han ido están más seguros que nosotras y son mucho más felices. Dichosos ellos, querida Dolores, y pidan por nosotras para que cuando nos llegue el turno, que ya no está lejos, les hagamos compañía para siempre; porque aquí estamos de paso.

¡Pero qué generación han dejado tan hermosa! Dios quiera que siga sus pasos y lo transmitan de unos a otros hasta el fin de los siglos. Eso pido yo siempre de corazón.

Tus hijas no me escriben; yo no las olvido nunca, ni a ninguno de sus hermanos y familia, aunque yo no lo haga tampoco. Espero que seguirán buenos todos y aumentando en número, que si los crían para Dios como lo espero, les es una gran bendición que les concede; la mayor, que para eso los colocó en ese estado.

Adiós, querida hermana; aunque no os escriba no os olvido en donde más os puedo ayudar, que es con oraciones.

Te abraza con tus hijos y familia grande y pequeña, tu hermana que mucho te ama

Rafaela.

Hazme el favor, querida hermana, de mandar las adjuntas.

¹ Aun siendo sentidísima, la muerte de Ramón dejó en sus hermanas un profundo sentimiento de esperanza. «Debemos estar consoladas», dice la Santa en esta carta. «¡Quién tuviera todos los corazones para agradecer a Dios la muerte de nuestro hermano!», decía la M. Pilar unos después (carta a la M. Sagrado Corazón, 9 de noviembre de 1913).

638

A LA M. MARÍA DE LA PURÍSIMA. Madrid

Roma, 2 de noviembre de 1913

Agradecimiento por sus oraciones, y las de todas las religiosas, con motivo de la enfermedad y muerte de Ramón Porras.

Al final de la carta, la Santa expone de nuevo su preocupación por la construcción de la iglesia de Roma, en este momento detenida. Después de haberse colocado la primera piedra en 1912, no se empezaría a edificar hasta 1914.

Original autógrafo: una hoja doble (17 x 11,5 cms.) escrita por todas sus caras.

M. R. M. General.

Muy amada Madre: No puedo expresarle mi agradecimiento, y a toda la Congregación, por lo que han pedido por mi hermano durante su enfermedad, y ahora después de su fallecimiento.

Yo lo creo en la gloria o por lo menos asegurado felizmente; así que a la vez que hago sufragios por su alma, casi me inclino más a dar gracias por los muchos favores que ha recibido de Dios nuestro Señor siempre, pero especialmente en los últimos días. Dichoso él y todo el que muere con señales de salvación; yo los envidio cuanto no puedo explicar.

Siento muchísimo, a qué negarlo, a nuestras Hermanas cuando están enfermas, como ahora a nuestra M.^a del Carmen, ¡qué pena! ; pero cuando sé lo felizmente que ha sido su muerte, gozo de su dicha y toda pena se me desvanece.

El punto de su carta respecto al asunto que tan dolorosamente pesa sobre esta casa, no sé qué contestarle, porque yo veo en él un enigma que no sé descifrar. Pido mucho y espero que Dios nuestro Señor al fin se compadezca, pues por su gloria es principalmente¹.

Sé que está usted muy regular, y me alegro mucho.

Le agradezco ruego por mí y en el Señor la abraza su hermana en Él, que siempre la tiene muy presente en sus oraciones

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, 2 de noviembre de 1913.

638. ¹ Se refiere a la obra de la nueva iglesia, cuyo comienzo se aplazó varias veces y por distintos motivos. En su carta de pésame a la M. Sagrado Corazón (véase carta 636, nota 3), la M. Purísima ponía a Ramón Porras por intercesor en este asunto.

639

A LA M. MARÍA DE SAN JAVIER. Valladolid

Roma, noviembre de 1913 (hacia finales)

Esta carta es contestación a la que la M. San Javier escribió a la M. Sagrado Corazón como pésame por la muerte de Ramón Porras. Pero además es felicitación por la fiesta de San Francisco Javier, onomástico de la destinataria.

Original autógrafo: una hoja (12 x 14 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de San Javier.

Muy amada Madre: No quiero que le falte mi recuerdo en su día; ya puede figurarse lo que le desearé y para conseguirlo ofreceré.

Cada día lo digo más de corazón: dichosos los muertos que mueren en el Señor¹; eso dije por mi hermano (q.e.p.d.), y por todos los que a su imitación sé que mueren.

Ha estado aquí una parienta de usted algunos meses, la M. Mercedes Durán; ¡si viera qué buena y simpática es! Tiene otra hermana en la Congregación y ahora ha entrado otra².

Adiós, M. San Javier, siempre la recuerda con cariño su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Memorias a todas.

639. ¹ Cf. Ap 14,13.

² La M. Mercedes Durán entró en el Instituto en 1907. Después de ella entraron otras dos hermanas mayores, Rosario y Ana María (1911 y 1913, respectivamente).

640

A LA H. JUANA BRITTO¹. Bolonia

Roma, 1913 o 1914

La desgracia de un hermano de la destinataria es ocasión para que la Santa lamente la ignorancia religiosa que lleva a muchas personas a vivir como paganos. Pero sobre este cuadro triste brilla más la esperanza y el interés apostólico de la M. Sagrado Corazón: «A mí todas estas tristísimas noticias no me abaten; al contrario, me reaniman, y me alegro que nos las muestren como son, para que acudamos a Dios y lo obliguemos a que derrame sus infinitas misericordias con nuestros hermanos...».

La preocupación por la salud de la M. Pilar es bien patente en esta carta: «Ella está muy conforme, pero ¡cuánto padecerá en su interior! Ruegue mucho».

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Bolonia.

H. Juana Britto.

Muy amada Hermana mía: No sabe usted la pena que me dio la noticia que me daba usted de su desgraciado hermano, ¡pobrecito!, y más pobres aún sus hijitos, que con tan mala educación qué se espera puedan salir. Allí hay muchísima corrupción: van a ganar dinero y es a perder sus almas. Nuestras Madres están pasadas de pena, así lo escriben, de la ninguna religión que hay; no saben ni rezar el rosario, ni conocen a Dios; en fin, que es tan crasa la instrucción religiosa, que viven como paganos.

Pero a mí todas estas tristísimas noticias no me abaten; al contrario, me reaniman, y me alegro que nos las muestren como son, para que acudamos a Dios y lo obliguemos a que derrame sus infinitas misericordias con nuestros hermanos, que todos esos desgraciados son, y con grandísima confianza que nos ha de oír. Obligue al Señor, hermana mía, y espere con vivísima confianza, especialmente por su familia; yo prometo ayudarle.

Sí, la M. Pilar está peor del oído, y lo peor es que también tiene malo el bueno. Oye muy poco, ¡mire usted qué pena! Pídale al Señor que la deje siquiera como estaba antes. Ella está muy conforme, pero ¡cuánto padecerá en su interior! Ruegue mucho.

No deje de escribirme, que me alegran sus cartas, y no pierda la esperanza de su familia; si sabe algo bueno, dígamelo. ¿Al fin no fue a verla su hermano?

A todas esas Hermanas las abraza, con usted, la que es muy suya,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¹ Véase carta 624, nota 1.

641 A SU HERMANA. Valladolid
Roma, 8 de marzo de 1914

El 8 de febrero escribía la M. Pilar a su hermana una brevísima carta: «Gracias a nuestro Señor, estoy mucho mejor de la mente en lo físico, pero a ver si la memoria se tonifica lo mismo; no quiero fijarla. »Viene el 1.º de marzo, y con él cuántos recuerdos tristes conmemoramos, mas cuán sabrosos para el alma [...] ¡Cuánto se aprende en la soledad y en el retiro! A todos desearía yo lo que nuestro Amo y Padre justamente nos ha privilegiado. ¡Bendito sea!» Poco más decía en su carta la M. Pilar.

La de la M. Sagrado Corazón del 8 de marzo es respuesta a la de su hermana. El párrafo más hermoso es el segundo: «¿Ha sido Dios nuestro Señor poco generoso en recompensar? Démosle gracias y cooperemos cuanto podamos a sus beneficios, para que su obra vaya adelante y le siga dando mucha gloria».

El resto de la carta son comentarios sobre los sobrinos.

Original autógrafo: una hoja (23,5 x 14 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, marzo 8 de 1914.

Mi querida hermana: He recibido su carta del 8 de febrero; hace usted muy bien de no apenarse de estas cosas transitorias; cuanto menos peso, más ligeros para el cielo. Ramón (q.e.p.d.), con tanto, cuán pobrecito se encuentra hoy de lo material, y en cambio cuán rico de lo espiritual, que llena de gozo el alma su recuerdo.

Es verdad que eran días no amargos, sino amarguísimos, los de esa fecha y aun en la que nos encontramos, pero ¿y el fruto? ¿Ha sido Dios nuestro Señor poco generoso en recompensar? Démosle gracias y cooperemos cuanto podamos a sus beneficios, para que su obra vaya adelante y le siga dando mucha gloria.

¿Usted sabe de los sobrinos? A mí hace mucho tiempo que no me escriben ni Alfonso ni Manuel, y a ambos les he escrito; no sé lo que les sucederá, ni cómo andarán sobre su disgustillo.

Olvidaba: la prima Dolores Luque ha quedado viuda; me mandó recordatorio y tiene disgusto porque usted no le ha contestado, que también le envió.

No tenga usted pena ni quiera morirse hasta que Dios quiera. Todo se acaba pronto.

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Roma, 9 de marzo de 1914

Esta carta es una especie de posdata de la anterior, motivada por la noticia de la muerte de un amigo de Roma: «Desaparecen todos y pronto nos tocará a nosotras; nuestro Señor quiera encontrarnos con la lámpara bien encendida»; es el comentario que hace a esta muerte la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo: una hoja (14 x 11,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Mi querida hermana: Después de escribirle ayer, he sabido una noticia que la va usted a sentir mucho, como a mí me ha sucedido. Otra grandísima pena para el Emm^o. Sr. Cardenal Lugari¹; yo creo que la mayor que ya podía sobrevenirle: ha muerto su sobrino, el comendador Pietro, aquel que usted conocía, que se casó con la francesa: el ojo derecho de los dos hermanos, pues se acordará que el Sr. Bernardo (q.e.p.d.) era el padrino de sus hijos y siempre lo tenía en la boca.

¡Qué pena! ¡La cruz del cardenalato cuán roja le ha caído sobre sus hombros! ¡Y tan justamente merecido este honor! Ahora sí que está solo y necesitado de oraciones. Yo lo tengo sobre mí y ruego como cosa propia.

Desaparecen todos y pronto nos tocará a nosotras; nuestro Señor quiera encontrarnos con la lámpara bien encendida².

La abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

642. ¹ Véanse cartas 617, 626 y 628.

² Cf. Mt 25,6.

Roma, 21 de mayo de 1914

Comentarios sobre diversos miembros de la familia Porras y otras personas conocidas. Principalmente sobre la salud de Francisco Ruperto Porras Pérez, primo hermano de las Fundadoras, gravemente enfermo por ese tiempo.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 21 de mayo de 1914.

Mi querida hermana: No se ha recibido la instancia que usted me indicaba para que pudiera tener misa en su casa el primo Ruperto¹, comulgar, etc.; pero hablando con la M. Superiora, me dice que ha sabido por persona segura que ahora no es esto preciso despacharlo

en Roma, porque a los obispos les han concedido mucha latitud en esto y en otras cosas análogas, que con sólo pedirla directamente a ellos, en seguida la conceden. Yo me figuro que esto habrán sabido ustedes, la tendrán ya, y por eso no ha venido.

Siento mucho que el primo esté tan mal; es lástima que falten hombres tan buenos de la tierra, ¡pero qué se ha de hacer! Ya han cumplido su misión y nuestro Señor se los lleva para premiarlos; qué más pueden desear. Dichoso el que se muere bien.

Preparémonos nosotras, que ya vamos; no ya vamos, sino que estamos en primera fila; el Señor nos dé su gracia para que llevemos la lámpara bien resplandeciente; yo lo espero de la infinita misericordia del Señor.

Después del telegrama de Alfonso no he sabido absolutamente de ellos; no sé si aún han bautizado al niño². A mí me escriben muy poco todos, casi nadie.

De Ricardo³ tuve noticias muy tristes hace ya muchísimos meses; supliqué a Rafaela⁴, su hermana, que no quedase callada, que de vez en cuando me diera noticias: hasta ahora sigue en su silencio; dejadla.

Para que usted, la M. Patrocinio y las que lo conocen rueguen por él, está para morir el Sr. Argenti⁵, ya ha recibido el viático y esperan de una hora a otra su fin; porque es del corazón y está hinchadísimo y ya sabe usted que en llegándole al corazón se acabó.

No rueguen menos por su señora, casi más, porque se queda peor que sola; Gualtiero, que curó al fin de la pierna, pero quedando con Luisa M., padece enajenaciones mentales; un año ha estado en el manicomio; ahora está fuera con un tío, pero cualquier día vuelve a las mismas. ¡Miren qué desgracia!

Ya murió el P. De Mandato⁶ y el R. P. Savarese⁷; la M. Patrocinio lo conocía: el que le dio el hábito a M.^a del Niño Jesús Giovenale⁸.

Olvidaba: que me alegré muchísimo que los sobrinos estén bajo la dirección del R. P. Superior.

La M. Dolores Urríes no sé con seguridad qué cosa padece; dígame usted que lo siento mucho, y que pediré mucho por ella⁹.

A la M. Superiora, y a todas con usted, las abraza su hermana

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

643. ¹ Francisco Ruperto Porras Pérez.

² Alfonso Porras Rubio, casado con Luisa Benito.

³ Ricardo Porras Molina.

⁴ Rafaela Porras Molina.

⁵ Era el padre de María y Bianca Argenti.

⁶ El P. De Mandato, S.I., frecuentaba la casa de Roma y dio Ejercicios en alguna ocasión.

⁷ P. Vicente Savarese, S.I.

⁸ María del Niño Jesús (Angela Giovenale), religiosa italiana que murió en 1902, siendo aún de primeros votos.

⁹ Unos meses antes, la M. Pilar había escrito a su hermana: «La M. Dolores, que sigue en su gravedad, felicita a usted. Ruego a usted que le escriba. En los hechos se conocen las virtudes sólidas en esta alma» (carta de 8 de febrero de 1914). Hablaba aquí la M. Pilar de aquella señora aragonesa que, veintitantos años antes, había provocado tantas discusiones en el Consejo generalicio al ofrecer una limosna sujeta a polémicas condiciones. Ahora, a los setenta y siete años, estaba viviendo sus últimos días en Valladolid, en la misma casa que la M. Pilar, que la quería y admiraba como a religiosa de virtud poco común.

Roma, 28 de octubre de 1914

La destinataria de esta carta era la religiosa más antigua del Instituto, después de las dos Fundadoras. «Sepa que no me olvido nunca de rogar por usted, que es lo principal ... », dice la M. Sagrado Corazón, respondiendo a la queja de la M. María de Jesús por lo poco que le escribe. Es verdad que la correspondencia entre las primeras religiosas no era proporcionada al cariño y a la fidelidad que se guardaron siempre.

La M. María de Jesús tenía dos hermanas Esclavas: una, María de San José, en Sevilla; la más joven, Inmaculada, fue ese año destinada a la casa de Bolonia.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 28 de octubre de 1914.

Mi querida M. M.^a de Jesús: Se queja usted de que no le escribo, y a mí me parece que no hace mucho que lo hice; mas quiero contentarla y le pondré dos renglones.

Ante todo, sepa que no me olvido nunca de rogar por usted, que es lo principal, porque aunque siempre en mis oraciones la he tenido presente, ahora mucho más porque ya nos vamos acercando a aquel gran día que no tiene «tramonto»¹ y quiero ayudarla en que lleve muy buen equipaje para que sea recibida con los brazos abiertos; usted, espero, rogará mucho por mí.

No sé si sabrá usted que a Inmaculada, a su «andata»² a Bolonia, la tuvimos unos días aquí, en lo que tuve mucho gusto. Está tan aniñada en su persona, pero en la formalidad como una persona grave. Hablé con ella varias veces y me estuvo contando con grande entusiasmo de la Congregación que dirigía en Zaragoza, de las Tres Marías, con un interés que me llenó de complacencia. Me dijo que usted estaba quejosa porque no le escribía y yo le recomendé que lo hiciese a menudito, ¿lo ha hecho? Sé que continúa muy bien de salud, y muy contenta; a ella le gusta mucho Italia.

Ya le di a usted gusto, querida Madre, y yo también lo he tenido en escribirle.

La abraza con mucho cariño su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

644. ¹ «Tramonto»: ocaso.

² «Andata»: ida.

Roma, 29 de octubre de 1914

Carta de la M. Sagrado Corazón al director espiritual de los tiempos de su juventud, con motivo de una grave enfermedad de éste. No murió, sin embargo, en este año. Con alternativas, pero en un progresivo agravamiento, llegó hasta el 15 de agosto de 1919.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Sr. D. José Ibarra.

Muy amado en Cristo Padre: ¿Va usted a querer ya dejarnos por irse a gozar de su Dios?

De ninguna manera; aunque usted lo quiere, nosotras no lo queremos: así que a ponerse bueno en seguida y a seguir trabajando por las almas, que la mies es mucha y los operarios de celo pocos, y las necesidades del mundo muchas y grandísimas; mejor lo sabrá usted que yo.

En fin, que se cumpla la voluntad de Dios, pero yo he de hacerle violencia, aunque a usted no le agrade, cuanta pueda, y quisiera que a pesar de mi indignidad me oyera.

Yo estoy muy bien de salud gracias a Dios, como en aquellos tiempos que usted me conoció, aunque ya voy entradita en anos, pero que yo aun no me apercibo.

Ni lo vi cuando estuve en ésa, ni nunca veo su letra; alguna vez como que me da disgusto y pienso que cuál será la causa. ¡Paciencia! Me consuela que rogará usted por mí; eso estoy segurísima y me tranquiliza.

No se vaya usted al cielo; pero si se va, no se olvide usted allí de mí y guárdeme un rinconcito muy cerquita del Señor y de su Madre.

Ya me despido, pero antes saludo muy afectuosamente a Clotilde¹, y a usted le pide la bendición su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Porta Salaria, 1.

29 de octubre de 1914.

645. ¹ Clotilde Ibarra, hermana del destinatario.

646

A LA M. MARÍA DEL AMPARO. Córdoba

Roma, 1914 (finales de octubre, o noviembre)

En la carta a la M. María del Amparo aparece toda una galería de recuerdos de tiempos pasados. «¡Cómo pasa el tiempo!», dice la M. Sagrado Corazón; pero hay un optimismo fundamental que le lleva a no desear abreviarse la vida: «Pues aunque parezca a usted que no hace nada a los ojos suyos, hace usted mucho, porque hace cuanto puede por Él con todo su corazón».

Original autógrafo: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María del Amparo.

Muy amada Madre: No sea perezosa en escribir, que me agradan mucho sus cartas. Con razón dice usted que no le escribo, pero crea que no la olvido. Me sucede que siempre ando ocupada, y aunque son cosas de poca importancia, yo me entrego a ellas y no dejo lugar para escribir.

No está aquí la M. San Estanislao¹; está en Buenos Aires desde los principios de la fundación. Escríbale usted, que se ha de alegrar. Se fue con las Madres Presentación², Elena³, M.^a Argenti⁴ y otras cuantas: hasta once.

Y ahora que nombro a la M. María Argenti, deseo que les diga a varias Madres que ahí la conocen que murió su padre hace poco, del corazón, muy cristianamente, pero que lo encomienden a Dios, y por si le quieren escribir a sus hijas, que lo han de agradecer mucho. Su señora, aunque lo siente como es natural, está muy resignada: ellas saben lo virtuosa y prudente que es.

Ya hizo el año de mi hermano, ¡cómo pasa el tiempo! Así nos sucederá a nosotras, y qué alegría si vamos allá ajustaditas a los deseos de nuestro Dios. Esto pido yo siempre para usted, pero cuando Dios quiera, sin abreviarse la vida, pues aunque parezca a usted que no hace nada a los ojos suyos, hace usted mucho, porque hace cuanto puede por Él con todo su corazón, ¿no es verdad? Espere después, querida, el premio.

Y las niñas Cruces, ¿vive aún alguna? Y de sus hermanas carnales, ¿está usted contenta? No las olvido tampoco y pienso qué será de ellas, especialmente de la menor.

Mire si le escribo largo. Memorias cariñosas a todas, y la abraza su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

646. ¹ María de San Estanislao (María Julia Garavini).

² Presentación (Jesúsa Arrola).

³ Elena (María Dolores Menéndez).

⁴ Véase carta 631, nota 1.

647

A SUS SOBRINOS, FEDERICO PORRAS AGUAYO

Y MARÍA BENÍTEZ. Córdoba

Roma, 6 de noviembre de 1914

Carta de condolencia por la muerte del hijo más pequeño de este matrimonio, fallecido el 14 de octubre de ese año, a los cinco meses de edad.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 6 de noviembre de 1914.

Mis queridos sobrinos Federico y María: Sé por vuestra madre la pérdida dolorosa que habéis tenido con la muerte de vuestro angelito.

Como el primero, no es extraño que lo sintáis, pero ¿no os consuela el pensar la gloria que comenzó a gozar desde el momento que dejó este miserable mundo? Si lo vierais tan hermoso y feliz, lloraríais sin consuelo por haberle llorado su dicha. ¿Quién más feliz que él, y mejor asegurado? Dichoso mil veces él, que ya goza con toda la plenitud lo que vosotros jamás le podríais haber dado por más trabajos y esfuerzos que hubieseis hecho. Ojalá os dejen tanto consuelo los demás, que mucho y con gran empeño debéis hacer por lograrlo, que ésa es

vuestra obligación. Ahora, desde pequeñitos, sed inexorables con corregir los vicios que conozcáis les empiezan a brotar; ése es el verdadero cariño de los padres y su consuelo para el porvenir de ellos y de vosotros. Yo creo que la mejor alegría de los padres es ver a sus hijos, más que ricos, que todo el mundo les diga: «tienen ustedes unos hijos que los honran, son sin tacha, por el ramo se conoce el árbol».

A las niñas, si las piensas poner en colegio, por si lo ignoráis, en nuestra casa de Madrid lo hay, y gusta la educación que se da, a los buenos.

No me dices lo que te he preguntado más de una vez quizás: si aún vive don Antonio Garijo, y si ha muerto, si como cristiano. Era persona a quien yo estimaba, y también le estaba agradecida porque nos dispensó favores alguna vez que a él acudimos¹.

Si quieres aún darme más gusto, dime algo de sus hijos, especialmente de las niñas, a quien yo quería mucho.

Creo que tú ves con frecuencia a tu hermano Mariano; dale memorias, y también a Estrella y a su tía Rosario². Esta se ha de alegrar mucho.

Adiós, queridos sobrinos, os quiere vuestra tía

Rafaela.

¹ Véase Índice onomástico.

² Mariano Porras Aguayo, casado con Estrella Gómez.

648

A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES.

Gandía

Roma, 24 de noviembre de 1914

La M. Mártires había pasado la mayor parte de su vida religiosa en Madrid ocupada en trabajos de la Secretaría general del Instituto. Al trasladarse la M. General a Roma, ella dejó esos oficios, siendo destinada a Gandía, donde estuvo enclavado, a partir de entonces, uno de los noviciados de España. Allí, en Gandía, fue bibliotecaria hasta su muerte (diciembre de 1925).

La Santa comenta con ella familiarmente algunos acontecimientos. Sobresale entre éstos la elección del Papa Benedicto XV, aquel secretario de la Nunciatura de Madrid (Santiago della Chiesa) que tanta amistad había tenido con las Esclavas en los primeros tiempos del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble (13 x 14,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 24 de noviembre de 1914.

Mi querida M. M.^a de los Santos Mártires de Córdoba: Su día llega, y aunque ésta llegará tarde para felicitarla, su obsequio, y muy hermoso, ya lo habrá recibido y «todo cuanto piú a Lei le piace»¹.

No la olvido, pero siempre ando ocupadilla y por eso retardo el escribirle; pero nunca la olvido, y de rogar por ella menos. ¿Usted lo hace por mí? Cuidado que con las glorias de estar en esa casa tan buena se olvide de quien habita en casa «piccola», «piccola»², y ahora más que nunca. Mas con gusto por que la tenga buena nuestro Señor.

¿Ha visto usted el Papa que nos ha venido? Se recuerda de algún suceso que le pasó en el Obelisco «in illo tempore». Ruegue usted mucho por él, que le ayudemos algo a llevar tan formidable peso como ha caído sobre sus hombros.

Creo que sabrá usted que murió S. Ema. el Cardenal Lugari, como lo que era, un santo³. Yo lo he sentido mucho. Y ya la familia se acabó, porque el Sr. Bernardo también sabrá usted que murió, y antes el sobrino que tanto querían, el Comendador, que estaba casado con una francesa. Pronto nos tocará a nosotras; dichosas si llegamos a estar a gusto del Esposo, y nos puede recibir sin detenernos.

Me visite a Inés, y le diga que nunca la olvido⁴. A todas esas queridas Madres y Hermanas, afectuosos recuerdos, especialmente a las Madres M.^a de los Dolores, San Rafael, Margarita⁵, si aún vive, y a las carísimas italianas. Y usted sabe que mucho la ama su hermana y sierva

M.^a del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¿Se acordó usted de mi hermano el 21 del pasado, que hizo el año?

648. ¹ «todo cuanto piú a Lei le piace»: todo lo que a usted le guste más.

² «Piccola»: pequeña.

³ Véanse cartas 616, 626, 628 y 642.

⁴ La H. María de Santa Inés, después de pasar casi toda su vida religiosa en Italia, y arrastrando una enfermedad crónica, en 1910 fue destinada a Madrid, y en seguida a Gandía, donde murió en 1916. Sin duda tuvo que ser una de las religiosas que la M. Sagrado Corazón echase más en falta estos años.

⁵ María de los Dolores Rodríguez-Carretero, María de San Rafael (María Jesús García Giménez) y Margarita María Varo.

649

A SUS SOBRINOS, ALFONSO PORRAS RUBIO

Y MARÍA LUISA BENITO. Córdoba

Roma, 20 de diciembre de 1914

En mayo de ese año había nacido el primogénito de Alfonso Porras y María Luisa Benito, al que pusieron por nombre Ramón, además de una larga letanía de otros nombres con los cuales quisieron dar gusto a los diferentes parientes; entre esos nombres figuraba el de Francisco Javier, por sugerencia de la M. Sagrado Corazón.

La Santa les escribe esta simpática carta, en la que desarrolla su idea de la educación.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

20 diciembre, 1914.

Mis queridos sobrinos Alfonso y M.^a Luisa: Vuestra carta la recibí con la alegría que podéis figuraros con las buenas noticias que tú, M.^a Luisa, me dabas del niño querido. Gracias a Dios que está tan hermoso y tiene tan buen carácter. Tía Dolores y la M. Superiora de Valladolid me hacían muchos elogios de él. ¿Con qué pagaréis tan hermoso don que os ha hecho el Señor? Pues con criarlo muy a su gusto, como lo haréis, ¿no es verdad?

Eso quiero yo en cuanto a la parte moral; pero también, respecto a la parte física, deseo, como lo haréis, que no lo criéis entre algodones, sino fuerte: que se acostumbre poco a poco a todo, para que sepa resistir, cuando sea mayor, al frío y al calor y a todo.

La alimentación, cuando la pueda tomar, también sólida y no regalada; sobre todo poco dulce. Ahora es una pena, no se les caen a los niños los caramelos y las golosinas de las manos, y aún peor las medicinas que toman.

Tenía yo una conocida que sólo tenía una hija, enfermiza de tal manera que siempre estaba temiendo por su vida, y ya la lloraba por perdida. La trajo un día, y así era, que era una compasión verla. Le pregunté si comía y me dijo que no. Antes de empezar a comer tenía que tomar medicinas, en medio de la comida y después: total, seis cosas tenía en una misma comida.

Me dio muchísima pena, y le supliqué a la señora que por un mes nada más siguiera un consejo que le iba a dar. Quitarle lo primero toda medicina; después pasearla mucho, mejor por el campo, que tomase el aire y el sol, que la cansaran de andar, y si deseaba comer, que le diesen pan, fruta seca, queso o cosa así: después, en las comidas, cosas sólidas y nada más.

Al principio hizo como que lo desaprobaba, pero después lo hizo.

Al poco tiempo tenía a su hija desconocida de robusta, y hoy vive buena con tres o cuatro hijos, porque después se casó. No hay cosa peor que criar a los niños muy entre cristales.

El día de vuestro padre (q.e.p.d.) no os olvidé, ni en el aniversario de Frasquito: dichosos ellos qué hermosos estarán; yo gozo en pensarlo sin olvidarlos jamás en mis oraciones. Y vuestro padre vivo, ¿está bien? También ruego por él, y deseo si es voluntad del Señor que os viva muchos años.

Felicísimas fiestas; que el Niño Jesús os llene de sus gracias, y sobre el niño vuestro las derrame a millares, desea vuestra tía, que os quiere mucho y al niño le da un beso muy cariñoso,

Rafaela.

650

A LA H. MARÍA DE SANTA ROSA. Buenos Aires

Roma, 1914

Esta carta, dirigida a una de las religiosas antiguas destinada en Buenos Aires, es un elogio de la vida apostólica.

Original autógrafo: una hoja (13,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

H. Rosa.

Mi querida Hermana: Me ha alegrado mucho saber que tanto trabaja por la gloria de Dios; siga así hasta el fin, y ojalá sea muy larga aún su vida, que si dulce será estar con Dios, no debe ser menos para nosotras el poderle servir largo tiempo, si así fuese su voluntad. Haga por mantenerse fuerte, que esto agrada mucho al Señor.

Le mando ese libro, que sé le ha de gustar. No tengo ninguna otra cosa para las demás Madres y Hermanas de ésa, a quienes quiere mucho y las abraza como a usted su hermana y sierva

651

A SU HERMANA. Valladolid

Roma, 3 de enero de 1915

A lo largo del año 1914 son relativamente abundantes las cartas que la M. Pilar escribió a la M. Sagrado Corazón. En todas ellas da cuenta de su salud, que, con alternativas, va declinando progresivamente: «... A causa del tiempo que aquí hace, me cuesta escribir» (5 de junio); «Por mi salud no se alarme usted; gracias al Amo me he tonificado y tengo gran apetito, y en la mente más fijeza» (26 de octubre); «La mente sigue débil, y este buen doctor no quiere que escriba» (13 de noviembre).

La carta que la M. Sagrado Corazón le escribe el 3 de enero de 1915 es la reacción ante las noticias recibidas a través de Alfonso Porras Rubio: «Me escribió tan alarmado -dice- que por eso yo con tanto empeño pedía sus noticias. Gracias a Dios que ya pasó el chubasco y se encuentra usted tan aliviada». Este alivio, al parecer, fue muy pasajero.

Después de él vino el deterioro final, aquel sumergirse en las tinieblas de la enfermedad. Tuvo aún la M. Pilar momentos de lucidez, pero no hasta el punto de poder escribir, como antes, aquellas verdaderas piezas literarias que eran sus cartas.

Para la M. Sagrado Corazón fue un consuelo conservar las últimas cartas de su hermana, y sobre todo rumiarse los sentimientos más entrañables expresados en ellas, en el otoño de 1914: «Esta llegará tarde para su fin [...], pero aun cuando no llegue, lo mejor no faltará: entra en todo conmigo. ¡Cuántos recuerdos para deshacerse en gratitud a nuestro Amo!» (23 de octubre, carta de felicitación por San Rafael).

Esta carta, que ahora transcribimos, es la última conservada entre las que la M. Sagrado Corazón escribió a su hermana. Es posible que todavía lo hiciera alguna otra vez en este año de 1915; también es posible, y aun probable, que la M. Pilar, ya muy disminuida, extraviase el escrito.

Original autógrafo: una hoja (23 x 14,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Roma, 3 de enero de 1915.

Mi querida hermana: Alfonso, nuestro sobrino, me escribió tan alarmado de su salud, que por eso yo con tanto empeño pedía sus noticias. Gracias a Dios que ya pasó el chubasco y se encuentra usted tan aliviada. Él quiera que continúe, si es su voluntad, la mejoría.

Cuánto me alegro de lo que me dice usted del niño: ojalá les viva. Su madre me decía que era todo Porras en la viveza y se parecía mucho a su padre en la fisonomía. No le pese a usted eso que me indica de M.^a Luisa; Alfonso necesita a su lado una persona con esa cualidad, si no abusa de ella y la sabe temperar. Eso no sé yo si hasta ahí llegará.

De su hermana no sé palabra, ni de nadie de la familia; parece que caen en letargo de vez en cuando y después vuelven en sí y me escriben todos casi juntos, sin contestar nunca a nada que les pregunto. Crea usted que siento impulsos de no escribirles más.

Les escribo a los dos desgraciados; del de Bujalance sé algo por su mujer, pero del otro absolutamente una palabra; y como no me escribe, no sé por dónde entrarle. En éste veo que Dios nuestro Señor lo ha de hacer Él todo, si logramos con oraciones alcanzar misericordia.

Dicen que un sobrino nuestro entró en los Capuchinos y salió, ¿es cierto?

Yo sigo buena, gracias a Dios.

Abraza a usted su hermana, que siempre pide mucho por ella,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

652

A LA M. GIOVANNA ANTICI-MATTEI Gandía

Roma, mayo de 1915

Con su interés por las vocaciones, la M. Sagrado Corazón había seguido la de Giovanna Antici-Mattei y había rezado mucho por ella antes de su ingreso en el Instituto. Entre 1914 y 1915, la M. Giovanna estuvo en Gandía realizando la tercera probación. En ese tiempo murió su padre.

La carta es de pésame, aunque el primer párrafo sea más bien una acción de gracias por los favores que Dios concede a la destinataria.

Original autógrafo: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Gandía.

M. Giovanna.

Muy amada Madre: No puedo expresarle con el gusto que recibí su carta y leí su contenido. Gracias mil a Dios nuestro Señor por todos los favores que le concede; esperemos que seguirá así hasta el fin, y después le dará la preciosa corona por su constante perseverancia en corresponderle generosamente a todos sus beneficios. ¡Ay qué día tan feliz será aquél y cómo bendecirá usted al Señor de todo corazón por todas las cositas que habrá puesto en su camino para llegar a tanta felicidad!

Pero como en este mundo no hay rosas sin espinas, ni gozo sin mezcla de pena, nuestro Señor, que tanto la ama, también de esto le mezcla su camino, y ahora con una espina muy aguda y dolorosa con la pérdida de su señor padre (q.e.p.d.); mas a la vez también de consuelo, porque se trata de una persona muy buena que da casi seguras esperanzas que si no está aún gozando de Dios, está su salvación muy asegurada. Así que, hermana mía, consuéllese, que motivo tiene, y roguemos, por si acaso, que pronto sea cumplidamente feliz poseyendo a su Dios.

Yo casi más compadezco a su mamá y hermanos, pero esperemos que la benignidad de nuestro Señor los consolará y les ayudará en su sensibilísima pena.

Adiós, hermana mía, pronto espero nos veremos. Y con qué gusto la abrazará su hermana y sierva, que tanto la ama y ahora especialmente la tiene tan presente,

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

653

A LA M. MARÍA DE JESÚS. Córdoba

Roma, 1 de agosto de 1915

Las antiguas de la Congregación, sobre todo aquellas que habían formado el núcleo primitivo, mantenían una gran veneración por las Fundadoras y agradecían mucho sus cartas. La M. María de Jesús era una de éstas.

Original autógrafo: una hoja (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro lados.

JHS

M. María de Jesús Gracia.

Dejo a las Animas benditas por usted, Madre querida, porque es la hora en que comienza el jubileo de la Porciúncula; pero me he propuesto escribirle y esto les sirva también de sufragio, que usted también es una ánima bendita y también necesita consuelo en que le escriba como desea y le dé noticias que le han de agradar.

Estuve a últimos del mes pasado en Bolonia y vi a Inmaculada¹, que está muy buena, gracias a Dios, y muy hecha mujercilla. Se le va conociendo ya la edad, se le va ennegreciendo la cara; pero ella dice que en sus fuerzas no lo conoce.

Le repetí por qué no le escribía más a menudo, pero a esto dijo que no, que bastaba lo que venía haciendo. Creo lo hace cada mes y medio, pero si usted no recibe las cartas es que no pasan, por el estado en que se encuentra Italia.

Me alegré del suelto que me envió, de ver que la buena semilla de su buena madre fructifica en sus hermanos; ojalá que continúe en los nietos sucesivamente.

A la pobrecita de San José² no le escribo nunca, y no es por olvido, sino porque nunca me falta quehacer.

¿Queda usted contenta? Que lo esté siempre deseo yo. Pida por mí, que a usted nunca la olvida su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¿Van por ésa las hijas de mi prima María Porrás (q.e.p.d.)? Si van, dícales que me escriban y me hablen de su hermano Juan³.

653. ¹ Inmaculada Gracia, hermana de la destinataria.

² María de San José Gracia, otra hermana.

³ María Porrás Pérez, fallecida en 1913, había sido esposa de Mariano Fernández de Mesa. Hijos suyos fueron Rodrigo, Francisco, Rosa, Asunción y Juan.

654

A SU PRIMO, FRANCISCO RUPERTO PORRAS PÉREZ.

Pedro Abad

Roma, 4 de septiembre de 1915

Francisco Ruperto Porrás estaba ya aquejado de la enfermedad de la cual falleció en 1919. Fue siempre muy buen cristiano, dando especiales muestras de su fe en la aceptación de sus dolores.

La M. Sagrado Corazón lo anima con la «firmísima esperanza y confianza» de que Dios seguiría ayudándole hasta el fin.

En los últimos párrafos comenta el estado de la M. Pilar: «es una pena para mí muy sensible. ¡Mas qué hemos de hacer!, era una pena prevista», dice.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, septiembre 4 de 1915.

Mi querido primo: Cuánto gusto me has dado en escribirme, y aunque siento muchísimo lo mucho que padeces con esa ya tan larga enfermedad, me llena de consuelo con la resignación que la llevas. El cielo cuesta, pero qué barato nos parecerá cuando nos veamos allí y para siempre felicísimos y seguros, sin ya dolencias ni penas y en unión con los seres que tanto hemos amado en este mundo.

Esto te anime, querido primo, y te consuele, y ten firmísima esperanza y confianza en Dios que te ha de seguir ayudando hasta el fin y sobre todo en la última hora, y lo mismo la Santísima Virgen y el Patriarca bendito. ¡Qué premios te esperan! No sabrás cómo agradecer al Señor los muchísimos favores que te ha concedido en este mundo y ese mismo de la enfermedad. Yo nunca te olvido en mis oraciones.

Pregunto siempre que escribo por ti y aun a ti te he escrito; poco, pero alguna vez, y no lo he hecho más por no comprometerte a contestarme, porque creí que no podrías hacerlo.

Siento lo que me dices de mi sobrino, ¡pobrecito! Ojalá que esa enfermedad le sirviese para abrir bien los ojos y comenzar vida nueva. Este sí que es digno de compasión.

Mi hermana no está bien. Es un poco de reblandecimiento que le impide retener las cosas: se olvida. De salud, en general, bien, y padecer dicen que no padece; con todo, es una pena para mí muy sensible. ¡Mas qué hemos de hacer!, era una pena prevista. Un especialista que la vio aquí, a causa del padecimiento que tenía en el oído, indicó que en esto degeneraría o en algo más: gracias que ha quedado en esto, y el Señor le haga gracia que no vaya adelante.

Yo todavía me mantengo fuerte, pero ya me vendrá, que los años vuelan.

Adiós,, querido primo, memorias a todos; y está tranquilo, que en mis oraciones siempre has de tener parte, pues de corazón desea tu mayor bien tu prima

Rafaela.

Hoy es aniversario de mi hermano Frasquito (q.e.p.d.). ¡Qué descanso me dejó su muerte tan cristiana! ¡Gracias mil al Señor que tan buenísimo es!

655

A SU SOBRINA, RAFAELA PORRAS RUBIO. Granada

Roma, 10 de octubre de 1915

Rafaela Porras Rubio, casada con Manuel Vargas, tenía tres hijos. Los dos mayores, de siete y cinco años de edad, acababan de hacer la primera comunión. En la carta en la que se lo comunicaba, Manuel Vargas contaba a la M. Sagrado Corazón que su educación le costaba a veces, porque la madre -es decir, Rafaela Porras Rubio- era inclinada a satisfacer demasiado sus caprichos. Decía: «Necesito una oración muy especial para que el Señor me dé acierto para educar a mis hijos, y fuerzas para dominar y contrarrestar la influencia de cariños mal entendidos de su madre» (carta de 21 de septiembre de 1915).

Con su discreción habitual, la Santa toca en esta carta el tema de la educación, previniendo a su sobrina del peligro de que los niños hagan «su voluntad en todo», y se críen «entecos en el cuerpo por excesivos cuidados». A Manuel Vargas, el sobrino político, no le nombra más que para enviarle recuerdos; pero, en realidad, está escribiendo su carta teniendo en cuenta la que él sólo, sin Rafaela, le dirigió el mes anterior.

Fotografía del original autógrafo: una hoja doble (17 x 11 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Roma, 10 de octubre de 1915.

Mi querida sobrina Rafaela: Os doy la enhorabuena de corazón por la primera comunión de tus hijos, tan pequeñitos. ¿Con qué le pagaréis a Dios tan gran favor? Dadles esas estampas como recuerdo mío, que no olviden nunca tan grande dicha.

Ya el Señor sembró en sus almitas su preciosa semilla; ahora toca a vosotros el cultivarla y hacerla crecer fuerte y robusta. Creo que así lo haréis y eso pido al Señor, pues me sería de gran pena el saber que se criaban a la moderna, escuálidos en el alma, haciendo su voluntad en todo por temor de que enfermasen, y entecos en el cuerpo por excesivos cuidados. Dios quiera que no entre en vosotros tan terrible tentación, sino de criarlos varoniles en el cuerpo y en el espíritu, que resistan fuertemente los vendavales que en su vida se les presentarán, y que sepan resistir a ellos como cristianos valientes.

Yo, sin conocer a su padre personalmente, me parece conocerlo un poco; lo creo cristiano viejo, ¡qué alegría el que sea así! Si no me engaño, ayúdate de sus consejos, y aunque te duela algunas veces su práctica por parecerte dura de cumplir, porque las madres por los hijos son a las veces ciegas para negarles lo que muchas veces les perjudica, cierra los ojos a tu juicio propio y sigue a ciegas el de su padre, y verás qué buen resultado después te da, aunque ahora a ti y a ellos os cueste lágrimas. Cree, hija mía, que la mujer siempre tira a la excesiva blandura y después son los hijos como son, muy desgraciados. Haz tú que los tuyos no sean así.

Esas dos estampitas, como recuerdo mío para los dos niños.

¿Por qué no me escribes alguna vez? Y los retratos, ¿cuándo vendrán?

Adiós, querida Rafaela, mis afectuosos recuerdos a Manuel, a los niños muchos besos, y por todos pide al Señor tu tía

Rafaela.

El 21, aniversario de tu padre (q.e.p.d.). Parece que fue ayer. Yo ni un día dejo de rogar por él.

Otra cosa. Nuestras Madres de Córdoba desean conocer a tus niños, ¿por qué no les das gusto al pasar por Córdoba? El de Alfonso se lo han llevado y han quedado tan contentas.

656

A D. ANTONIO PÉREZ VACAS, SACERDOTE. Pedro Abad

Roma, 5 de noviembre de 1915

El sacerdote destinatario de esta carta era sobrino de la M. Preciosa Sangre, y también contrapariente de las Fundadoras, por ser primo de Francisco Ruperto Porras Pérez. A este sacerdote, joven entonces, se dirigió más de una vez la Santa para encomendarle el cuidado espiritual de algunos de sus sobrinos. En este caso se

trataba de Alfonso, hijo del hermano mayor de las Fundadoras, que después de una larga enfermedad murió en Pedro Abad el 31 de agosto de 1917.

Original autógrafo: una hoja doble (21,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Sr. D. Antonio Pérez Vacas.

Roma, 5 de noviembre de 1915.

Muy estimado en el Señor: Le voy a molestar pidiéndole un favor que espero me lo hará, porque sé que es bastante bueno, gracias a Dios. ¡Cuánto me llenan los sacerdotes ejemplares! Mis oraciones son especiales por ellos, y así puede contar con muchas más.

El favor que le suplico es éste: que he sabido que mi sobrino, Alfonso Porras Molina, ha estado gravemente enfermo y nada más, y lo que más me interesa no han hecho mención alguna: que es, si ha recibido los sacramentos, y esta visita de la misericordia de Dios le ha hecho reconocer el mal camino que llevaba y tiene propósito sincero de variar en absoluto, o quedado como antes, imposible en seguir tragando el veneno que lo precipita al infierno sin apercibirse.

Esta criatura es para mí un cuchillo de dos filos que atraviesa mi corazón; yo ruego mucho por él, pero no puedo hacer más porque aunque le escriba no me contesta, ni aun sus hermanos me dicen su estado preguntándose yo casi siempre que les escribo; por eso acudo a usted para que se interese cuanto pueda por él; aunque aparente no hacerle caso, súfralo por amor de Dios y trabaje por salvar a esa pobrecita alma, que Él se lo remunerará como sabe. Ya sabe usted el premio que promete a quien salva aunque sea un alma sola; pues no se lo deje usted escapar de las manos poniéndoselo ante los ojos¹.

Supe la muerte de su hermano el religioso muchísimo después que muriese. ¡Dichoso él, que estará en la gloria! Cuánto se alegró de verme cuando estuvo aquí.

También tuve mucho gusto en conocer a su hermana; dele usted memorias muy afectuosas, y también saludos a su tío don Juan y a los hermanos de usted que conocí en Sevilla.

Y usted, estimadísimo en el Señor, recuérdeme siempre y a mi hermana, en sus santos sacrificios, y me crea en el Sagrado Corazón humilde servidora

Rafaela Porras.

La dirección mía:

Vía di Porta Salaria, núm. 1

Memorias a Lucía.

Las adjuntas, me haga el favor de enviarlas, y Dios se lo pague. Una es para Ruperto, el primo nuestro.

656. ¹ El destinatario contestó con fecha 24 de noviembre de ese año: De Ildefonso diré a usted que, cuando le dio el ataque en mayo, fui el primero en llegar a su casa. Cuando principió a reanimarse, entré en conversación con él, pero me ayudaron mucho Juan de Dios y su señora madre. Conseguimos confesara; fue con el señor Cura Párroco, pues decía que yo no le infundía respeto. Esto me agradó, porque el referido señor es muy piadoso, y yo lo tengo por confesor. Después ha vuelto a confesarse y ha recibido a Dios nuestro Señor».

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ

DE MESA. Pedro Abad

Roma, 6 de diciembre de 1915

En la correspondencia con la familia de Antonio Porras Ayllón sobresale siempre el elogio a la unión y a la paz en que viven la viuda y todos los hijos de este hermano. Dolores Aguayo aparece en estas cartas como un modelo de madre cristiana, que además se preocupa por el bienestar material y espiritual del resto de la familia, y aun de sus conciudadanos.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Roma, diciembre 6 de 1915.

Mi querida hermana Dolores: Te agradecí mucho el telegrama de felicitación por el día de San Rafael; y no te he escrito antes por eso que nos sucede de dejarlo para mañana, y así se pasa el tiempo.

Cartas que haya recibido tuyas, a todas te he contestado; no es extraño que algunas se hayan perdido, pues ahora suele suceder esto por las circunstancias.

Yo siempre os recuerdo, y en la presencia del Señor sobre todo, y le doy gracias de la gracia tan grande que os hace de que viváis con tanta paz y unión. Dios quiera que a tus hijos les quede bien impresa tu conducta para con ellos y hagan por transmitirla a toda su generación.

Me figuro que las escuelas marcharán muy bien, ¡qué beneficio tan grande para el pueblo!, y ¡cuántas bendiciones derramará el Señor a todos los que habéis contribuido a tan grande beneficio! Dios quiera que se consoliden muy bien y no falten jamás de ese pueblo.

¡Pobre Alfonso! Dios quiera que esa enfermedad le sirva para abrir bien los ojos y cambiar de conducta. No sé ni lo que ha tenido ni si ya está bien del todo. Esta criatura y su hermano me causan una grandísima pena, pero no desconfío que Dios nos oirá y se conseguirá lo que de ellos se desea.

Y aquel marqués tan amigo nuestro, ¿entró del todo por el buen camino? Muchas veces recuerdo esto.

¿Se te quitaron los dolores? Cuídate por el bien de tus hijos, y nunca olvida de pedir por ellos y por ti tu hermana

Rafaela.

Abrazo cariñosamente a Carmen, Rafaela y Dolores.

A SUS SOBRINOS, ALFONSO PORRAS RUBIO

Y M.^a LUISA BENITO. Córdoba*Roma, 6 de febrero de 1916*

En cierta ocasión, la M. Sagrado Corazón decía a su hermana: «... no sé palabra, ni de nadie de la familia; parece que caen en letargo de vez en cuando y después vuelven en sí y me escriben todos casi juntos» (carta de 3 de enero de 1915). En realidad estaba describiendo las limitaciones del correo, no la irregularidad de la familia en escribirle.

Lo mismo ocurre en esta ocasión. La Santa se queja de que no le escriben sus sobrinos, dando de esa manera muestras de su extraordinario interés por ellos.

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 6 de febrero de 1916.

Mis queridos sobrinos Alfonso y M.^a Luisa: No sé si existís, pero por si acaso os escribo. Nació la niña, y con un telegrama cumplisteis: después, silencio sepulcral, ¿y así creéis contentar a vuestra tía? No y no. Deseo que me escribáis y me habléis largo de ella, como hicisteis cuando nació el niño; cómo se llama, cuál es su tipo, etc. Yo creo que con tantas glorias se os ha ido la memoria, porque verdaderamente el Señor os bendice a manos llenas. Lo que yo quiero es que vosotros, recíprocamente en cuanto cabe, le correspondáis y con gran generosidad, que bien se lo merece; si no lo hacéis os espera un gran purgatorio y que el Señor retire sus gracias, y esto no quiero yo.

Y Ramoncito, ¿qué dice de su hermanita? ¿la quiere mucho? Yo creo que hablará ya, y cuánto os distraerá porque va estando en la edad crítica en que los niños se ponen tan graciosos¹. Bendito sea, cuánto lo quiero. Dadle un beso, y otro a la niña, por mí. Y a vosotros os quiere como siempre vuestra tía

Rafaela.

Me dijiste en tu última que uno de la familia estaba muy grave, pero no el nombre; si se te ocurre otra vez darme una noticia semejante, no omitas decirme quién sea. Después supe que era Alfonso.

Nuestras Madres de Córdoba me escribieron muy contentas porque habían conocido al niño; no dejéis de ir alguna vez y llevarlos a los dos. Me decían la inteligencia extraordinaria que demostraba el niño en la mirada y lo bien educado que estaba a pesar de ser aún tan pequeño. Ya podéis figuraros cuánto me alegraría saber esto; gracias a Dios de nuevo.

658. ¹ Ramón Porras Benito, el niño de que aquí se habla, nació en la primavera de 1914. Tenía, por tanto, casi dos años. En una carta anterior, dirigida a la M. Sagrado Corazón, Alfonso Porras Rubio decía a ésta: «Ya sabe el niño -que tía Pilar encargó mucho que se le enseñara- señalar dónde está Dios, y se procurará que aprenda a nombrarle pronto; pero esto es más difícil» (carta de 10 de febrero de 1915). Si es muy dudoso que el niño de menos de un año señalara al cielo, es en cambio cierto que los sobrinos de las Fundadoras tenían muy en cuenta los consejos de sus tías. En este caso particular, conmueve el recuerdo de la M. Pilar; una M. Pilar ya muy gastada por la enfermedad que terminaría por privarla de la memoria.

659

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO

FERNÁNDEZ DE MESA. Pedro Abad

Roma, 16 de abril de 1916

La M. Sagrado Corazón habla a su cuñada de cosas y personas conocidas de ésta: su propia salud, la actitud de Alfonso Porras Molina, sus buenas obras, etc. Pero alude indirectamente a hechos que le

interesaban muchísimo; por ejemplo, la inauguración de la iglesia de Roma. Después de vencerse muchas dificultades para empezar la construcción, ésta fue rapidísima: en 1914 se había puesto la primera piedra, y en 1915, el día de San José, había podido consagrarse el nuevo templo, dedicado al Corazón de Jesús. Para la inauguración, concurren en Roma algunas religiosas procedentes de otras casas del Instituto; por ejemplo, como aquí refiere la Santa, estuvo presente la M. María del Salvador, superiora en ese momento de la casa de Córdoba.

Hay en la carta de la M. Sagrado Corazón una referencia dolorosa a la enfermedad de la M. Pilar.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por tres lados y una línea en el cuatro. La posdata, en un papelito (10 x 13 cms.) por ambos lados.

JHS

Roma, 16 de abril de 1916.

Mi querida hermana: Mil y mil felicidades te deseo en tu día, y que el Señor te bendiga cada día más viendo felices a tus hijos: esto creo yo es lo que más te agrada, y por lo mismo es lo que con más empeño pido siempre.

No me has dicho hace tiempo cómo estás de tus dolores, y me alegraría saberlo. Ojalá hayan desaparecido.

Me ha escrito Alfonso Porras Molina una carta muy afectuosa y muy razonable, ¡si quisiera ya nuestro Señor oírnos! Yo tengo muchísimas esperanzas, porque conmigo ruegan muchísimas personas buenas: confiemos en el Señor, que la oración es poderosísima. El otro, desgraciado aún más, interesémonos por él, ¡pobrecito!, ciego y sin juicio; éste sí que es digno de compasión.

Me han dicho, la Superiora de nuestra casa de Córdoba, que tenéis una fábrica de harina y que le mandáis la que necesitan para hacer las hostias; no sabes cuán agradecida está. Estuvo en la inauguración de nuestra iglesia; si vas por allí, que te cuente cómo es y la solemnidad con que se abrió. Viene a ella tantísima gente que parece siempre Jueves Santo.

Pobre nuestra hermana, dicen que no padece, pero es dolorosísimo su estado; el Señor lo ha permitido, no hay más que tener paciencia.

Yo aún me conservo fuerte, hasta el punto de no haber perdido un día de ayunar en toda la Cuaresma. La yerba mala no muere.

Adiós, querida hermana, abraza a tus hijos y nietos por tu hermana que mucho te quiere y no pasa día que no te recuerde en sus oraciones,

Rafaela.

A tu nietecita Dolores, mi cariñosa felicitación¹.

Después de escrita ésta, he sabido la muerte de tu primo (q.e.p.d.). ¡Qué disgusto me ha causado!

Yo cuando os vi gocé, pero al ver tantos en número me hacía sufrir las penas que se habían de pasar. En este mundo no hay gozo sin pena.

He sentido muchísimo que no haya recibido los sacramentos. Y temo que haya sido por un mal entendido cariño, que sería más duro. Pobre María y sus hijos.

659. ¹ Dolores Porras Ruiz de Pedrosa, hija de Juan de Dios Porras Aguayo.

A SU SOBRINO, RAFAEL PORRAS Y GONZÁLEZ
DE CANALES, S.I. Granada
Roma, 4 de junio de 1916

Rafael Porras y González de Canales era hijo de Rafael Porras Pérez, primo hermano de las Fundadoras. A pesar de no conocer personalmente a este sobrino, su vocación fue para la M. Sagrado Corazón una extraordinaria alegría. También él valoraba el honor de tener dos tías religiosas, como lo demuestra con sus frecuentes cartas a la Santa.

Carta dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

H. Rafael Porras, S.I.

Roma, 4 de junio de 1916.

Mi querido sobrino: No puedo expresarte la alegría que me causó tu inesperada carta. No sabía una palabra de que tan grande consuelo me preparaba el Señor. Bendito sea por tan grande misericordia como ha usado, primero contigo y después con toda nuestra familia.

Sí, hijo mío, que pediré por ti la santa perseverancia con todo mi corazón, y que mueras antes de faltar a tu vocación.

Además, que seas en virtud émulo de tu santo hermano San Estanislao; no te quiero media tinta. Sé muy amante de tu regla, muy obediente y muy dócil a tus superiores, y no dudes en conseguirlo según la medida de la gracia que nuestro Señor te haya designado al llamarte a la santísima Compañía de Jesús.

Me ha consolado mucho también el ver que se va despertando en ti el celo por las almas, señal del verdadero jesuita; auméntalo cuanto puedas, y aun esto lo pediré yo para ti con muchísimo interés. Hay mucha necesidad de ardiente caridad para con los pobrecitos pecadores, porque hay muchos, y tan ciegos que se precipitan en el infierno como si fuesen a un festín, y esto parte el alma de pena.

Las Madres todas han prometido cumplir tus deseos de pedir por ti; ruega también alguna vez por ellas, que lo agradecerán.

Yo no tengo nada que enviarte, pero me han dado esta estampa y ahí la tienes. Acógete bien bajo su manto y no temas, que Ella te dará cuanto necesites. Es muy rica, y por añadidura, con sus hijos, y los más chiquitos como eres tú, es despilfarradora: conque aprovéchate sin miedo en cuantas ocasiones necesites alguna cosa, y con toda confianza; que goza en dar.

Pide alguna vez por mí, que yo ya me convierta de veras, que es muy justo ya en mi edad; que por ti ya sabes cómo lo hará tu tía, que muchísimo te quiere,

Rafaela Porras Ayllón.

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO FERNÁNDEZ
DE MESA. Pedro Abad
Roma, julio de 1917 (primeros días)

No conocemos ninguna carta de la M. Sagrado Corazón inmediata a la muerte de la M. Pilar (1 de julio de 1916), pero sí algunas referencias posteriores, como la que aparece en esta carta a Dolores Aguayo: «Pronto veremos a los de por allá, y a la que en estos días conmemoramos, tan amada», dice la Santa a su cuñada; y luego, en las líneas dirigidas a sus sobrinas, habla de «nuestra querida difunta, no pobre, como vosotras le decís, sino riquísima de dones del cielo, de los que espero habrá recibido un grandísimo premio».

Copia dactilográfica del original, que perteneció a Rosa Ruiz de Pedrosa, autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.
JHS

Roma, julio de 1917 (primeros días).

Mi querida Dolores: Por fin tuve ya noticias vuestras, que gracias a Dios son todas buenas; mucho me alegro que vivas contenta, puesto que para ti la mayor alegría será la que te rodea, que estén buenos de cuerpo y de alma tus hijos y nietos. Al niño de Juan de Dios no lo olvido, y desearía saber si tiene contento a su padre.

Tú procura que todos tus nietos se eduquen con los PP. Jesuitas, como creo que hasta ahora se ha venido haciendo, pues tú tocas con las manos los buenos resultados.

Haces bien en tener contigo alguno de tus nietos; el de Enrique ya estará hecho un hombrecito, y me figuro que estudiará¹.

Me alegro que haya entrado la segunda de Pacheco y que esté tan contenta, ¿cómo no?, en la casa de Dios².

Vi al señor sacerdote del Carpio, que fue haciendo un esfuerzo, pues en aquellos días, raro en mí, tuve una pequeña indisposición; después quedé bien y así sigo, sin todavía achaques de vieja, siéndolo ya.

Pronto veremos a los de por allá, y a la que en estos días conmemoramos, tan amada. Ya sé, y con mucho contento, que tú haces un vida muy devota; verás después cuánto contento te resultará.

Adiós, querida hermana; te abraza con mucho cariño, y a todos tus hijos, y por todos pide siempre

Rafaela.

Mis queridas sobrinas Carmen, Rafaela y Dolores: Vuestras cartas me son muy queridas, y vuestro recuerdo por nuestra querida difunta, no pobre, como vosotras le decís, sino riquísima de dones del cielo, de los que espero habrá recibido un grandísimo premio. Pues qué, ¿os parece poco los méritos que adquirió en sus más de cuarenta años de vida religiosa, que tan gratuitos le habrán sido a nuestro Señor remunerándolos como los remunera, puesto que Él solo sabe el mérito que éstos tienen a sus divinos ojos? Nosotros, aunque los estimemos alguna cosa, nos pasa como al ciego con los colores. Dichosa mil veces a la que Dios elige para este estado; tiene el paraíso seguro, si en él persevera. San Bernardo decía que si el mundo conociera lo que es consagrarse a Dios en la religión, se despoblaría por abrazarlo.

Veo que las de Pacheco lo han conocido, y doy gracias a Dios.

Háganle una visita en mi nombre a Rafaela García³, y cuando me escribáis, decidme cómo se encuentra.

Os abraza y no os olvida vuestra tía, que mucho os quiere,

Rafaela.

661. ¹ Enrique Porras Aguayo estaba casado con Soledad Pacheco.

² Las Esclavas Pacheco Rubio fueron tres: ignacia, que entró en 1912; Dolores -la aquí aludida-, en junio de 1917, y Teresa, en 1919.

³ Rafaela García Ayllón, esposa de Sebastián Pérez Ayllón.

662 A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA. Pedro Abad
Roma, 27 de enero de 1918

Isabel Porras hacía por este tiempo una vida bastante apartada de sus hermanos y del resto de la familia. La Santa no podía olvidarla nunca, sabiendo que sufría. En esta carta le dice que quisiera verla feliz en esta vida, pero felicísima en la vida eterna. Le envía un ejemplar de la *Historia de un alma*, la autobiografía de Santa Teresa del Niño Jesús, que entonces se empezaba a conocer en los ambientes piadosos y suscitaba un gran entusiasmo.

Original autógrafo: una hoja (22,5 x 14,5 cms.) escrita por ambos lados.

†

Roma, 27 de enero de 1918.

Mi querida Isabel: Mi recuerdo de ti es siempre continuo, y en mis oraciones ocupas un lugar muy preferente, porque te quiero muy feliz aquí, y en la otra vida, felicísima, ¡como que es eterna! ; ésta es de paso, la otra es la que merece toda nuestra atención, ¿es verdad? Y que no hay remedio, todos hemos de ir a ella o a ser felices para siempre, o desgraciados para siempre jamás. El Señor, por su misericordia, nos haga felices.

Y como yo siempre pienso en ti, ha venido a mis manos la vida de una religiosa teresiana muerta a los veinticuatro años; y al leerla, en su vida seglar, en sus inclinaciones, hasta en sus pasioncillas, hasta en su físico, me ha recordado a ti tanto, que yo quisiera que la comprases y la leyases. Estoy segurísima que te ha de gustar tanto que te ha de hacer pasar ratos deliciosísimos. En Barcelona la encuentras si no la hay en Córdoba, y se encargarán en esta librería religiosa de traértela de allí si la mandas encargar. Está su retrato bellísimo de varias maneras. Se intitula *Historia de un alma*, o sea, sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

Te abraza con el cariño de siempre tu tía

Rafaela.

663 A SU SOBRINO, RAFAEL PORRAS Y GONZÁLEZ
DE CANALES, S.I. Granada
Roma, enero de 1918

La carta es respuesta a una de Rafael Porras en que comunica a la M. Sagrado Corazón que está admitido a hacer los primeros votos en la Compañía de Jesús. También manifiesta el deseo de tener un recuerdo de la M. Pilar.

La M. Sagrado Corazón da la enhorabuena a su sobrino, animándolo a corresponder al «grande beneficio» de la vocación. Respecto al recuerdo de la M. Pilar, responde que ella tiene uno que le puede enviar cuando

se presente ocasión. Y efectivamente se lo envió; consistía en una especie de cuadrito con algunas imágenes que habían sido de devoción para la M. Pilar¹.

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

H. Rafael Porras.

Mi querido sobrino: ¡Qué consolación tan grande me has dado con la noticia que en tu carta me dabas! ¡Y cómo corresponder al Señor por tan grande beneficio! Yo, dándole gracias con todo mi corazón, como lo hago y lo haré, y tú, correspondiendo a tu vocación todos los días de tu vida sin jamás volver la cara atrás, ni por un instante.

Adelante siempre, hijo mío, y a buen paso, a hacerte émulo de los santos del santo Instituto a que vas a pertenecer. ¡Qué dicha la tuya cuando puedas decir: soy hijo del gran San Ignacio, de San Francisco Javier, hermano del angélico San Luis Gonzaga, del seráfico San Estanislao, del observantísimo San Juan Berchmans, etc. Dichosísimo tú y dichosísima nuestra familia, que tiene un miembro en la santa Compañía. Muchos te sigan, y pronto el que está ya tan iniciado: todos los días pido por él.

Respecto a lo que deseas de tía Dolores (q.e.p.d.), yo sólo tengo un pequeño recuerdo que te enviaría si tuviese proporción. He preguntado y dicen que no dejó casi nada: era muy amante de la pobreza, como buena religiosa. El crucifijo, sin asegurarlo, creen que lo tiene Alfonso Porras Rubio.

Otra vez te repito que siempre adelante; antes morir que volver atrás. Oraciones mías has de tener muchas por esta intención, y por que seas un perfecto religioso y muy celoso de la salvación de las almas.

Haz alguna vez una oración por mí, que ya me voy acercando a la eternidad y me veo con las manos muy vacías.

Respetuosamente saludo a toda esa respetable comunidad, agradeciéndole en el alma todo el bien que te hacen; y al Rvdo. P. Provincial, no digo nada por haberte admitido en la Compañía. Nuestro Señor les premie todo, como de corazón se lo pide tu tía, que mucho te quiere,

Rafaela Porras.

Como ya conoces mi letra, en adelante me firmaré con el nombre de religión.

Felicísimas Pascuas y un año lleno de gracias del cielo.

663. ¹ En una carta posterior, Rafael Porras dice a la M. Sagrado Corazón: «El Viernes Santo llegó a mis manos el sobre que contenía el tan deseado recuerdo de tía Dolores; pobre, a la verdad, como conviene a una religiosa [...]; por él sé cuánto en sí tenía grabado el espíritu de nuestro Santo Padre, pues contiene en sí todos nuestros amores: la Sagrada Familia y nuestros santos. Pida a Dios que cada vez que me mire en ese espejo, me vea menos semejante a ellos, especialmente a uno que está en la parte baja, Juan Berchmans, que ahora en la vida de estudiante es nuestro modelo ... » (carta sin fecha, pero escrita en los primeros días de abril de 1918).

Carta escrita por la M. Sagrado Corazón al recibir el anuncio de la boda de su sobrina con Alfonso Galán y Janer.

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 7 de marzo de 1918.

Mi querida sobrina Rafaela: He sabido la determinación tan trascendental que piensas tomar, pues de ella depende nuestra felicidad en esta y en la otra vida; creo que lo habrás pensado muy bien, pero no estaría de más, al contrario, creo que te será muy ventajoso, que te retirases a hacer algunos días de Ejercicios espirituales en cualquier casa religiosa. Yo creo que te habrían de aprovechar, y para después servirte de mucho provecho.

Sigue mi consejo, resuélvete y hazlos; yo pediré mucho por ti para que el Señor te confirme en lo que sea su santísima voluntad, que es lo que tú quieres, ¿no es verdad?

Si siempre he pedido por ti, ¿qué no hará ahora tu tía?

Cuenta, queridísima sobrina, con muchas, pero muchísimas oraciones de tu tía, que te abraza con muy grande cariño y se interesa con toda el alma por tu bien,

Rafaela.

Si tenéis *Año Cristiano*, desearía que leyese la vida que corresponde al 27 de diciembre.

665

A SU SOBRINO, RAFAEL PORRAS Y GONZÁLEZ

DE CANALES, S.I. Granada

Roma, 21 de julio de 1918

La carta de la M. Sagrado Corazón es respuesta a una anterior de su sobrino. Decía éste que, desde que había sabido que tenía dos tías religiosas, siempre había deseado conocerlas; pero que, como esto no era posible, quería al menos una fotografía. También preguntaba sobre la historia del Instituto y sobre el origen del recuerdo de la M. Pilar que le habían enviado.

A todo contesta la M. Sagrado Corazón en esta cariñosa carta.

Original autógrafo: una hoja doble (23 x 15 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, 21 de julio de 1918.

Mi querido Sobrino: ¡De cuánto consuelo me ha sido tu carta! Nuestro Señor se digne arraigar cada día más en ti tan santos deseos. Servir a Dios es reinar, en lo que su. Divina Majestad se digne ocuparnos, que todo es grande en su santa casa.

En cuanto a lo que deseas saber, no sé que haya escrita historia del Instituto; y respecto a mi retrato, que me ha hecho mucha gracia tu deseo, no puedo satisfacértelo porque no me he

retratado desde que soy Esclava. Si voy al cielo antes que tú, ya suplicaré a San Pedro que me permita abrirte la puerta y, entonces nos conoceremos. ¡Qué alegría! ¿Es verdad?

Pidamos mutuamente la perseverancia, que ésta será la llave segura.

Respecto al recuerdo de tía (q.e.p.d.), he oído que fue regalo del R. P. Urráburu (q.e.p.d.), pero no sé más. Ahora es difícil poder adquirir noticias; pero si se me presenta la ocasión, la aprovecharé.

Si alguna vez te encuentras con el R. P. Astráin¹, muéstrale mi agradecimiento, que S. R. lo llevó.

No sé si sabrás que tenemos casa en Granada. La superiora es ya muy antigua en el Instituto; ésta podría satisfacerte en algo de lo que deseas saber. Es muy complaciente².

Olvidaba: que el recuerdo está tocado en los sepulcros del Santo Padre, de San Luis, de San Estanislao, de San Juan Berchmans, en el brazo que tanto bautizó de San Francisco Javier, en el corazón del beato P. Baldinucci y en otras muchísimas reliquias de tus hermanos, ¡qué dicha! Mira qué tesoro posees.

Te felicito por la fiesta de *nuestro Sto. Padre*³; no quiero que seas tú solo hijo; mas tú ahora, como tan pequeñito, cuanto le pidas te alcanza. Pídele mucho, mucho, que hay mucha necesidad de oraciones en este mundo; pero muchísima.

No me olvides tampoco a mí, que yo en todas mis oraciones te doy parte.

Te quiere como siempre, y desea que te conserves en la resolución de ser *siempre*⁴ hijo de la Compañía de Jesús, tu tía

Rafaela Porras.

Se han mudado nuestras señas: ahora son Vía Piave, 1.

665. ¹ Antonio Astráin, S.I., el célebre historiador de la Compañía.

² La superiora de la casa de Granada era la M. María del Salvador. «Es muy complaciente»: la observación repite, a distancia de más de treinta años, la apreciación de la Santa sobre esta religiosa tan querida. En una carta a la M. Pilar, decía de la M. María del Salvador: «es muy alegre y graciosa, muchísimo, y tan complaciente con los superiores, que hasta la vida daría por complacerlos ... » (11 de mayo de 1885). Ahora, la superiora de Granada tenía casi sesenta años, y mucha experiencia, pero no había perdido el deseo de complacer...

³ Subrayado en el original.

⁴ Subrayado en el original.

666

A D. ANTONIO PÉREZ VACAS, SACERDOTE.

Pedro Abad

Roma, 2 de abril de 1919

La Santa hizo todo lo posible por atraer a Isabel Porras, aislada en este tiempo y en un estado de desidia muy triste. Don Antonio Pérez Vacas le ofrecía bastante confianza; había podido experimentar su capacidad para dialogar con los enfermos y con todas las personas que, como Alfonso o Isabel Porras Molina, necesitaban ayuda espiritual.

Original autógrafo: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Sr. D. Antonio Pérez Vacas.

Roma, abril 2 de 1919.

Estimadísimo en el Sagrado Corazón: Me salió tan bien la recomendación que le hice a usted de mi sobrino Ildefonso (q.e.p.d.) que vuelvo de nuevo a usted con otra casi semejante, con esperanza de que nos saldrá tan feliz como aquélla, a mayor gloria de Dios y bien del prójimo.

Por sus enfermedades, dicen que Isabelita no sale de su habitación, y que hace ya dos años que no cumple ni aun con el precepto pascual. Esto no puede ser; es preciso ingeniarse en que lo cumpla. Si verdaderamente no puede ir a la iglesia, la Iglesia es madre y va en busca de sus hijos cuando éstos no pueden buscarla a ella. Pues bien, lo que yo deseo es que usted vea cómo se arregla que este año nuestro Señor vaya a buscarla a su casa cuando salga para los impedidos; no es posible dejarla más tiempo en esa tan grande indiferencia.

Yo no me dirijo a ella porque nunca me contesta a las varias veces que le he escrito; si usted cree que ahora debo hacerlo, o alguna otra cosa que usted crea conveniente, me lo dice, y si está en mi mano, en seguida lo hago. ¡Qué haría yo por sacar esta espina tan dolorosa de mi alma!

Si recibe usted de mi sobrino Alfonso Porras Rubio un libro de una santa religiosa, me hace usted el favor de llevárselo de mi parte. Si se lograra que lo leyese, me parece que le haría mucho bien.

Perdóneme que yo también le sobrecargue de trabajo, pero qué hemos de hacer: hay que ayudarnos mutuamente en las necesidades.

Saludos afectuosísimos a sus señores hermanos; a su tío don Juan, que no me olvide en la santa misa, y el mismo encargo hace a usted su affma. en el Sagrado Corazón Q.S.M.B.,

María del Sagrado Corazón de Jesús. E. C. J.

Rafaela Porras.

Vía Piave, 1.

667

A D. ANTONIO PÉREZ VACAS, SACERDOTE.

Pedro Abad

Roma, 1 de junio de 1919

Carta de agradecimiento, en relación con el asunto de la carta anterior.

Original autógrafo: hoja doble (23 x 14 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Sr. D. Antonio Pérez Vacas.

Roma, 1 de junio de 1919.

Muy estimado Sr. mío: Muchísimas gracias por el favor que me ha dispensado, y aunque en la apariencia no haya dado resultado, como el grano está sembrado, esperemos ciegamente en el Divino Sembrador, que a su tiempo dará fruto.

Usted en la santa misa le haga violencia cuando lo tenga en las manos. ¿Qué no podrá conseguir el que con su palabra le ha hecho venir a ellas? El sacerdote con fe es omnipotente, con que lo sea usted con esa pobrecita criatura y con todas esas muchas de ese pueblo que en su estimada carta me hacía mención.

Yo le ayudaré a usted cogiéndome a las faldas de mi Madre, que tampoco deja de ser potente, y a ver si sacamos algo bueno: yo lo espero.

Respecto a su deseo de sacar una nueva gracia para el Santísimo Cristo, como la pasada, facilita mucho más que me mande usted esa vencida, y con ella espero que quedarán sus deseos satisfechos. Que venga en carta certificada.

Yo encomiendo al Señor con interés las cosas del pueblo, y siento lo que me dice usted que pasa con él, ¡qué ridículos!

Mis afectos a sus hermanos, especialmente a su hermana, y usted no olvide en sus santos sacrificios a su affma. en el Sagrado Corazón Q. S. M. B.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Olvidaba: que desearía me dijese usted, si lo sabe, si verdaderamente Isabel está imposibilitada para poder andar. Se lo agradecería mucho.

668 A LA M. MARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES. Gandía

Roma, 1919 (muy probablemente)

Palabras de ánimo y exhortación a la perseverancia, con la mirada puesta en el fin: «es preciso que nos ayudemos mutuamente a preparar bien las maletas, para que el Amo nos reciba con mucha alegría».

La M. Mártires murió, en fama de santidad, justamente en el mismo año que la Santa (diciembre de 1925); pero antes tuvo ocasión y memoria para escribir unos datos biográficos sobre la que ella siempre consideró, junto con la M. Pilar, Fundadora del Instituto.

Original autógrafo: una hoja doble (10 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

M. María de los Santos Mártires.

Amadísima Madre: Siempre recibo con mucho gusto sus cartas, y no la olvido nunca, para que lo sepa, y menos en mis oraciones; en éstas la tengo siempre muy presente.

¿No ve que ya nos acercamos al fin usted y yo, y es preciso que nos ayudemos mutuamente a preparar bien las maletas, para que el Amo nos reciba con mucha alegría?

¡Ay, hermana mía, si logramos tanta dicha! Entonces sí que echaremos buenos ratos de tertulia; esto es, si nos deja lugar quien tendremos presente, que yo creo que no, porque nos bastará Él y toda su compañía, ¿no es verdad?

En fin, siga pidiendo por mí, que yo tengo pocos trapitos bonitos que presentar; que cierre los ojos y me haga pasar, y entonces, si usted está ya allí, le dará un gran abrazo su hermana que mucho la ama

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Ayer supe de las Hermanas Marta¹ y Rosalía² por la M. Superiora; me alegré mucho y con usted les envió un abrazo y el encargo de que pidan por mí, que por ellas lo hago yo con mucha frecuencia. Cuando recibo la bendición con el Santísimo me recuerdo siempre de todas y hago intención que se extienda sobre todas.

668. ¹ Marta (Juana Criado) era ya muy antigua en el Instituto; había entrado en 1881.

² Rosalía (Feliciano Bolinaga) había entrado en el Instituto en 1889.

669

A SU SOBRINO, RAFAEL PORRAS Y GONZÁLEZ

DE CANALES, S.I. Granada

Roma, 4 de enero de 1920

En la carta a su sobrino, jesuita, expresa la M. Sagrado Corazón todo su amor a la Compañía de Jesús. «Adelante, hijo mío -le dice- [...] detrás siempre de tu Capitán Jesús y en estrechísima unión con tus Padres y Hermanos, y compartiendo con ellos sus penas y alegrías».

Original autógrafo: una hoja doble (18 x 11 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 4 de enero de 1920.

Mi querido sobrino: He recibido varias cartas tuyas, y con mucho gusto, y no te he contestado porque me tiene tan satisfechísima el sitio en que te encuentras, que para nada necesitas tú que yo te escriba y con lo que te diga te enfervorices.

Hijo mío, si estás en la fuente, ¿aún tienes sed? Bebe, bebe el agua abundantísima que continuamente se te presenta, y sáciate bien para que después sepas tú saciar a muchísimos otros y llevar antes y después de ti un hermoso escuadrón que por toda la eternidad alabe a Dios nuestro Señor. Yo lo espero, hijo mío, y esto pido sin cesar para ti.

Adelante, hijo mío, sin volver jamás la cara atrás, aunque te veas con la espada a la «gola»¹; detrás siempre de tu Capitán Jesús y en estrechísima unión con tus Padres y Hermanos, y compartiendo con ellos sus penas y alegrías. Ya sabes que la perseverancia es el premio de la corona. Yo, como estoy aquí tan cerca de nuestro Padre San Ignacio, te encomiendo a él con más confianza. Y al brazo querido de San Francisco Javier, que tantos bautizó, que se encuentra enfrente. Y a San Luis y San Juan Berchmans, y a San Estanislao, que está su cuerpo en nuestra misma calle: su iglesia, que es preciosa, donde está su santo cuerpo, etc., y a otros muchos de la santísima Compañía cuyas reliquias he tenido el honor de adorar. En fin, que te ayudo cuanto puedo con mis oraciones, y a todos los de esa casa.

Páguenme con alguna oracioncita, que yo también necesito, que estoy muy en el ocaso de la vida.

Que el Señor en el nuevo año derrame con grande abundancia sobre esa casa y sobre ti sus gracias, desea y pide de corazón tu tía

Rafaela.

Pido por tu hermano.

669. ¹ «Gola»: garganta.

A SU CUÑADA, DOLORES AGUAYO

FERNÁNDEZ DE MESA. Pedro Abad

Roma, 19 de febrero de 1920

En enero de ese año murió Enrique Porras Aguayo. Era la segunda desgracia que golpeaba a Dolores Aguayo en menos de un año, ya que su hijo Juan de Dios había muerto en la primavera anterior en un accidente de caza. No resultaba fácil consolar a la familia en estos momentos. La Santa lo intenta de todas formas y con las únicas razones sólidas: la aceptación de la voluntad de Dios y la esperanza en la vida eterna.

Original autógrafo: una hoja doble (23 x 14 cms.) escrita por tres lados y parte del cuarto.

JHS

Roma, 19 de febrero de 1920.

Mi querida hermana Dolores: Por tu telegrama, veo que se ha consumado lo que me temía. ¿Y qué debemos decir? «Señor, tú nos lo diste, tú te lo llevas, cúmplase tu santísima voluntad¹, que más tuyo era que nuestro». ¡Qué abrazo tan estrecho se habrán dado los dos hermanos y cómo se felicitarán ahora por todo lo bueno que han hecho en vida!

Dichoso mil veces; él ruegue por nosotros y nos reserve un sitio para cuando vayamos, no por cuarenta ni cincuenta años, sino por toda la eternidad. Verás tus penas, que has llevado con tanta conformidad y generosidad, cuán premiadas te serán, y entonces tendrás pena de no haber sufrido más.

En cuanto a su familia, que es lo que a ti más te preocupará, no tengas cuidado; que Dios, que es Padre de los huérfanos², los protegerá quizás más que cuando vivía su padre. Él es el Dueño de todo, ¿qué puede faltar al que en Él confía?

Animo, y a seguir con valor tu carrera ayudando a esas viuditas a educar fuertes en la virtud a sus hijos, y dispuesta a recibir cuanto el Señor te quiera enviar, que no dudes todo ha de ser para tu bien y el de todos.

Que reciban todos tus hijos ésta por suya, y con ellos te abraza con mucho cariño tu hermana que ruega sin cesar por todos

Rafaela.

Mi querida sobrina Rosa³: Otro nuevo golpe, ¡pobrecita mía!, pero no te desalientes; Dios te quiere mucho y te protegerá siempre, pues más te quiere, y a tus hijos, que tú misma.

Pido mucho por ti; no dejes de escribirme alguna vez.

Te abraza con mucho cariño, y a tus hijos, y ruega por todos tu tía

Rafaela.

Mi querida Carmen⁴: No sé detalles, los espero de ti; yo creo que serán, como me lo figuro, muy consoladores.

Háblame de Lolita⁵ y los niños, cómo han recibido el golpe y si están resignados. También si los niños son bien inclinados.

Te abraza tu tía, que no te olvida

Rafaela.

670. ¹ Cf. Job 1,21.

² Sal 67, 6.

³ Rosa Ruiz de Pedrosa, viuda de Juan de Dios Porras Aguayo.

⁴ Carmen Porras Aguayo.

⁵ Lolita, hija mayor del difunto Enrique Porras Aguayo.

671 A LA M. MARÍA DE LA PRECIOSA SANGRE. Granada
Roma, 1920 (hacia marzo)

La M. Preciosa Sangre era en el Instituto, en este momento, la más antigua conocida de la M. Sagrado Corazón. Tenían casi la misma edad; incluso habían sido compañeras de juegos en la niñez. Recordar a la M. Preciosa Sangre era como hacer un retorno a las raíces.

«¿Está usted muy vieja?», le pregunta la Santa. Ciertamente se pueden llevar los setenta años de muchas maneras, y si la M. Sagrado Corazón podía dar gracias a Dios por su agilidad física y mental, no todas podían dárseles por el mismo motivo.

La M. Preciosa Sangre había tenido toda su vida una salud delicada, pero murió un año después que la Santa. No fue especialmente cariñosa con ésta; no le había escrito, por ejemplo, con motivo de las últimas desgracias de la familia Porras.

Original autógrafo: una hoja pautada (11 x 14 cms.) escrita por ambas caras.

JHS

M. María de la Preciosa Sangre.

Amadísima Hermana mía: ¿le escribo a un vivo o a un muerto, o se ha marchado a vivir en compañía de San Juan el Silencioso?

Bendito sea Dios, jamás una letra por ninguna ocurrencia. Ahora con la muerte de Enrique, nada, sabiendo que sé cuánto la favoreció en Sevilla. Pues en castigo le tiene usted que ofrecer un novenario de comuniones y de adoraciones. Ya sabe usted que aquel sitio está lleno de desagradecidos, y esto no le está bien a quien aspira a estar para siempre donde todo es caridad y gratitud.

¿Está usted muy vieja? No lo creo, cada día más joven; y con más bríos de servir al Señor con toda su alma y no negarle ni la más insignificante cosa, ¿es verdad? Yo estoy como de quince; en esto, imítame. Escríbame y dígame algo de su familia.

Han muerto también, para que los encomiende a Dios, el marido de mi sobrina Rosario y la mujer de su hermano Luis. Son hijos de mi hermano Frasquito (q.e.p.d.)¹.

Hábleme también de a quién se parece mi sobrino el jesuita.

Y ya nada más que abrazarla con mucho cariño, su hermana que siempre ruega por ella

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

671. ¹ El marido de Rosario Porras Molina se llamaba Antonio Barasona. La mujer de Luis, Isabel Montoto; ésta murió de cáncer, después de una temporada larga de enfermedad.

Rafael Porras estaba entonces en el juniorado de la Compañía de Jesús. Al comunicarle sus mejores deseos, la Santa expresa una idea muy enraizada en su ánimo: «quiera el Sacratísimo Corazón de Jesús continuar su obra en ti hasta la muerte, sin que tú le pongas ningún obstáculo, pues nosotros somos siempre los que cortamos el hilo de sus misericordias con nuestro poco agradecimiento y generosidad».

Original autógrafo: una hoja doble (18 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

Roma, junio de 1920.

Mi querido sobrino: Ya te indicaba en la estampa el gusto que había tenido en la visita del R. P. Provincial¹; ya me habló de ti y me dejó muy consolada; quiera el Sacratísimo Corazón de Jesús continuar su obra en ti hasta la muerte, sin que tú le pongas ningún obstáculo, pues nosotros somos siempre los que cortamos el hilo de sus misericordias con nuestro poco agradecimiento y generosidad. Pido siempre mucho por ti, que te dé todas las virtudes, pero especialmente un amor tan fuerte y generoso que destruya cuanto pueda impedir el que no consigas lo que Él quiere de ti.

También me dijo S. R. lo contenta que estaba tu madre por tu vocación. ¡Cuánto me alegro! Díselo cuando le escribas, y que la recuerdo en mis oraciones, y a tu hermana, que también conozco, y aun a Juan tu hermano. A los demás no conozco. Ojalá Antonio te hiciera compañía².

Tu carta la recibí después de la gratísima visita, y me hizo reír tu deseo. No tengo retrato; si tú lo tienes, envíamelo, que tenga la alegría de ver uno de la familia vestido de jesuita.

Otro deseo tengo: saber cómo estás del oído; me preocupó un poco cuando lo supe, espero me lo dirás pronto.

Y ya te dejo, no sin antes pedirte que alguna vez ruegues por tu tía y así le pagues el interés que tiene por ti

Rafaela.

Como sé que a todos gusta se pida por ellos, a los RR. PP. y Hermanos de esa casa los recuerdo con frecuencia en mis oraciones.

672. ¹ Juan Cañete, S.I.

² La madre de Rafael Porras era Juana González de Canales. Fueron hermanos del jesuita, hijos de esta buenísima señora: Juan, casado con Concepción Arroyo; Antonio, con Isidora Garijo; Alfonso, con Carmen García; Ana, con José Molina, y Francisco, con María Paz Jiménez.

Después de tantos años, la correspondencia epistolar con la M. María del Amparo conserva el tono festivo de la juventud. La Santa puede preguntarle a la M. Amparo «si tiene ya joroba», segura de que la destinataria no va a molestarse. «Tiesecita siempre, como la que está mirando siempre a su verdadera patria»: es el deseo de la vida eterna, que trasluce todos los escritos de la Santa, pero que se expresa en los términos adecuados a cada persona.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

M. María del Amparo. Córdoba.

Muy amada Madre: Así me gusta, que de vez en cuando dé señales de vida.

¡Qué viejecillas vamos ya! ¿Tiene usted ya joroba? Haga por no tenerla; tiesecita siempre, como la que está mirando siempre a su verdadera patria, que ya creo yo a alguna de nosotras como vecinas a tomar posesión. ¿lo lograremos? Por caridad, sí; ayudémonos con oraciones y obras buenas, que estemos poquito, mejor nada, en casa calda¹.

Que ésta sea para la M. Estanislao también². Y sepa que me alegré de la visita que me envió y de las noticias que me dio de sus hermanas y de la muerte del niño, porque así lo pude encomendar a Dios.

¿Vive la H. Asunción?³ Si vive, encárguele pida mucho por mí, que yo le corresponderé.

Y nada más, sino abrazarla con mucho cariño su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

¿Le vive a usted alguna hermana?

673. ¹ «casa calda»: casa caliente (se refiere al purgatorio).

² María Luisa Ariza.

³ Carmen Gálvez Ariza, que había entrado en el Instituto en 1880, tenía en este momento setenta años. No murió hasta 1936.

674

A D. ANTONIO PÉREZ VACAS, SACERDOTE.

Pedro Abad

Roma, 27 de febrero de 1921

Agradecimiento de la Santa por el interés con que este sacerdote ayuda espiritualmente a Isabel Porras.

La M. Sagrado Corazón dedica en esta carta un recuerdo a su pueblo natal: «Yo nunca olvido a Pedro Abad, y pido de corazón por su bien».

Original autógrafo: una hoja doble (21,5 x 14 cms.) escrita por todas sus caras.

Sr. D. Antonio Pérez. Roma, febrero 27/921.

Muy estimado en Jesucristo: ¿Qué diré a usted después de leer su carta? Que sea bendito el Señor por los siglos de los siglos y recompense a quien hace tanto bien, como hace usted, con la vida eterna, y en ésta le ayude en todas sus empresas que emprenda por su gloria.

Confiemos que nuestro Señor terminará su obra en esa tan querida criatura, y usted con su caridad la seguirá ayudando, y yo desde aquí con mis pobres oraciones.

Y aunque usted sabrá lo que más le conviene, yo desearía que leyese, si pudiese ser, un poquito cada día en la vida de Sor Teresa del Niño Jesús; y si la edición que tiene es pequeña, que la comprase muy extensa, que es mucho más hermosa. También desearía que leyese el *Todo por Jesús* del P. Faber¹. Yo creo le había de hacer también mucho provecho.

No se ha recibido la agregación del Santísimo Cristo, pero se ha preguntado por un lego que era del religioso que la sacó y es muy entendido en estas cosas, y vea usted lo que contesta. Es buenísimo. Si usted quiere dirigirse directamente, se llama Fray Nicolás Usieto (Vía Sistina, núm. 11), agustino recoleto.

Yo nunca olvido a Pedro Abad, y pido de corazón por su bien. Tampoco olvido los encargos de usted. Usted tampoco olvide en la santa misa a su afectísima en el Sagrado Corazón de Jesús, que su mano besa

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

A sus señores hermanos y aun ausentes, mis afectuosos saludos, y a Concepción, que cuando visite al Santísimo Cristo rece un credo por mí. A Lucía y a Carmen Menchón² el mismo encargo, y que sean buenas.

En la misma dirección nuestra, a continuación de ROMA hay que añadir -30.

674. ¹ F. W. FABER, *Todo por Jesús o Vías fáciles del divino amor*.

² Carmen Menchón Aguilar había sido novicia en el Instituto entre 1883 y 1885.

675

A LA M. LUTGARDA. Granada

Roma, 7 de marzo de 1921

La M. Lutgarda era en este momento superiora de la casa de Granada. En esta ciudad vivía Rafaela Porras Rubio, casada con Manuel Vargas. También residía en Granada Rafael Porras, el sobrino jesuita.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

R. M. Lutgarda.

Roma, marzo 7, de 1921.

Muy amada Madre: Recibí su carta con muchísimo gusto, y lo tuve grande en saber, aunque tan poco, de mi sobrina Rafaela. No me escribe nunca y le agradecería le llamase y le dijese de mi parte que me escriba y me hable de sus hijos, y si Manuel goza de buena salud, y lo mismo ella.

¿Y a mi sobrino jesuita, lo conoce usted? Tenía un oído malo, pidan que se le cure.

No sé qué conocidas habrá ahí; si hay alguna, dígale que no las olvido, que ellas no olviden de pedir por mí.

Usted escríbame, y la abraza con todas esas queridas hermanas muy suya en Jesús
María del Sagrado Corazón de Jesús.
E. C. J.

676 A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, *16 de marzo de 1921*

Las cartas de familiares de la Santa escritas en estos años aluden con frecuencia a Isabel Porras haciendo notar sus rarezas, el aislamiento voluntario en que vive, etc. La Santa intentaba por todos los medios ayudarle a salir de esta situación, enviándole cartas, visitas de don Antonio Pérez Vacas, buenas lecturas... De vez en cuando, Isabel salía de su silencio y sorprendía a su tía con un regalo, o mejor aún, con unas letras cariñosas. Esta carta de la Santa corresponde a uno de esos momentos.

Original autógrafo: una hoja doble (21,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, 16 de marzo de 1921.

Mi querida Isabel: Gracias a Dios que veo tu letra; no sabes cuánto me has complacido en escribirme, porque como no sabía el estado en que te encontrabas, y como te quiero de verdad, sufría a veces, y mucho; gracias a Dios que te encuentro muy bien: espera con confianza en el Señor, que secundará tu buena voluntad, porque es Padre, ¿y si va tras de los que le huyen, qué no hará con los que le aman y le buscan?¹ Mis oraciones, está segura, no te han de faltar mientras viva, y después de muerta no te digo nada. Tú, que no me olvides tampoco.

¿Y tu regalo? Vaya si es precioso, preciosísimo, Yo creo no se destinará para mantelito, sino para uso mejor; para amito se lo merece. Cuando lo vi, no me hartaba de mirarlo. ¿Y la esencia? Has acertado, es la que más me gusta. La cinta también muy linda y me alegro se pueda lavar, porque lo de la sacristía debe estar muy limpio, como para quien es.

Me ha complacido también quien lo ha bordado; su tía también era muy habilidosa.

A ver si pronto me dices que ya estás bien de las piernas; también se lo pido a Dios, si te conviene.

Te abraza con el cariño de siempre y te repite su agradecimiento por tu precioso recuerdo, tu tía que tanto te quiere.

Rafaela.

Cuando escribas otra vez, añades en el sobre, a continuación de Roma, -30. Así: Roma-30. Lo exige el gobierno.

Esas estampitas te las manda la M. Superiora, que le ha gustado mucho el regalo.

676. ¹ La frase, cargada de resonancias bíblicas (cf. Sal 69,33; 70,5; Lam 3,25; 1 Cro 16,11), parece ser una traducción libre de la estrofa tercera del himno «Jesu, dulcis memoria»: «Jesu spes paenitentibus. Quam pius es petentibus! / Quam bonus te quaerentibus! / sed quid invenientibus?»

677

A LA H. ROSA. Buenos Aires

Roma, junio o julio de 1921

Las primeras Esclavas conservaron el profundo sentido de una comunión especial dentro del Instituto. Por eso la enfermedad o la muerte de una de ellas tenía vivas resonancias en las demás: «Nuestra querida M. San Luis está gravísimamente enferma -escribe la Santa- [...] Ayudémosla, hermana mía, con oraciones hasta que nuestro Señor disponga de ella, que obligación tenemos».

La M. San Luis era postulante al tiempo del establecimiento del Instituto en Madrid (1877).

Original autógrafo: una hoja doble pautada (10,5 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

Buenos Aires.

H. Rosa.

Amadísima Hermana mía: Nuestra querida M. San Luis está gravísimamente enferma. Parece ser del corazón y se le ha quedado un lado paralítico. Tampoco puede hablar. ¡Mire qué pena!

Pero dicen que demuestra muy resignada y tranquila¹. Esto me consuela muchísimo. Ayudémosla, hermana mía, con oraciones hasta que nuestro Señor disponga de ella, que obligación tenemos.

Usted ya sé que vieja, pero aún fuerte; adelante, hermana mía, y con valor hasta el fin, que después todo nos parecerá nada en confronto² a lo que debemos.

Cariñosamente saludo a todas esas Madres y Hermanas, y a usted la abraza la que mucho la quiere su hermana en el Sagrado Corazón que siempre ha hambre de oraciones

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

677. ¹ Falta alguna palabra en esta frase.

² «Confronto»: comparación.

678

A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 31 de julio de 1921

Carta de aliento a Isabel Porras con motivo de una crisis en su enfermedad.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (21 x 13 cms.) escrita por todos sus lados.

†

Roma, 31 de julio de 1921.

Queridísima Isabel: He sabido que estás enferma y de alguna gravedad; puedes figurarte mi disgusto y con el empeño que pediré por ti.

¿Te vas al cielo? Dichosa tú mil veces, alégrate muchísimo y da gracias al Señor, que te saca de tan miserable mundo para colocarte eternamente donde no se le ofende y la felicidad es cumplida.

Confía mucho, queridísima, y si te quiere desalentar el recuerdo de tus debilidades e infidelidades, acógete a su Corazón de Padre y no temas nada; con qué cariño acogerá a su querida Isabelita y le dirá: «sáciate en mi cariño por ti, ya que en este mundo en tan pocos he encontrado consuelo».

¡Ay, cómo se llenará tu corazón! ¡Quién por un resquicio lo pudiera ver!, aunque ya, como si lo viese, me gozo.

Si al fin tienes la dicha de irte al cielo, que no me olvides, abraza a Jesús por mí y a su Santísima Madre, y ahora, después y siempre, hasta que tengamos la dicha de vernos, no se olvidará de ti tu tía, que tanto te ha querido y te quiere

Rafaela.

Muchas personas piden por ti.

679

A LA M. MARÍA DE JESÚS. Córdoba

Roma, agosto de 1921

En sus cartas a las religiosas más antiguas insiste siempre la Santa en alentarlas con la esperanza de que está próximo el fin de su carrera. Pero no olvida ni quiere tampoco que se olvide a estas alturas de la vida que la vocación de Esclava es una llamada a participar en «el interés que al Divino Corazón devoraba de la salvación de las almas», una llamada a trabajar en la misión apostólica de la Iglesia.

Original autógrafo: hoja doble (10 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. María de Jesús Gracia. Córdoba.

Roma, agosto de 1921.

Muy amada Madre: Al fin vi su letra y me he consolado mucho porque la veo animosa. Así siempre, que ya nos queda poco para conseguir el reposo eterno y vivir unidas para siempre sin fin. Verá usted cuántas alabanzas vamos a dar a Dios y cuánto nos hemos de alegrar de que haya allí muchos que le alaben. Seamos ahora avaras, querida hermana mía, de pedir mucho por la conversión de los pecadores, que ya sabe que en el cielo más se alegran los ángeles de un pecador que se convierte que de muchos justos que se salven, aunque también de esto se alegren.

Ya supe la muerte de su sobrino (q.e.p.d.) y del otro me dijeron que estaba ya libre, y veo que no. Ya pediré. Comprendo que su pobre madre tenga pena, pero si eran los dos últimos no se podía esperar otra cosa: esto la debe consolar.

Que pida por mí y esas Madres, Superiora y las demás, que yo pido por todas y las abraza con mucho cariño su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

680

A SU SOBRINA, ROSARIO PORRAS MOLINA.

El Carpio (Córdoba)

Roma, 27 de octubre de 1921

Rosario Porras, hija de Francisco Porras Ayllón, llegó a ser madre de catorce hijos, cinco de los cuales murieron antes de alcanzar la edad adulta. Mientras vivió la M. Pilar, esta sobrina se comunicó más frecuentemente con ella; por la M. Pilar sabemos que fue una buenísima madre de familia, cristiana y piadosa. Su marido, el abogado Antonio Barasona, murió en 1919, cuando muchos de los hijos eran niños aún. Necesitaba, ciertamente, la fortaleza que le desea la Santa en esta carta.

Copia autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

Roma, 27 de octubre de 1921.

Mi querida sobrina: ¡Cuánto te agradezco las noticias que me das de Isabel! Pobrecita mía, cuán contenta me tiene la conducta que observa. No me dejes de dar noticias.

Sí que es muy grande tu carga, pero también es grande el Señor en darte la fortaleza que necesitas si le buscas a Él y en Él pones tu confianza, como Él lo ha prometido.

Haces bien en que los niños sigan carrera, pero cuida también mucho que sean sólidamente cristianos y no se avergüencen de serlo, que es el pecado capital de los jóvenes y por donde pierden la fe.

De esto, de las niñas no hay tanto peligro, pero sí hay que infundirles que sean muy juiciosas y serias en su comportamiento.

Desear colocarlos a todos no está mal, pero yo particularmente a las niñas desearía que les diese vocación religiosa.

Yo escribo muy poco a Madrid, pero oigo decir a las Madres que de allí vienen que aquellas Madres dicen que se portan muy bien tus hijas, y una que era de esta casa y fue allí una temporada, cuando volvió no sabes cuánto me las elogió, y me aseguraba que tenían vocación, pero que no tenían quien las animara.

Tú entiéndete con la M. Inmaculada¹, y si hay algo de esto no se la apagues; sin empujarlas, que vean que a ti no te disgusta que piensen así, porque muchas veces el mucho cariño que tienen a las familias, especialmente a la madre, las hace ahogar la inclinación que sienten. Yo pido mucho por ellas. Ten en cuenta que tienen dos años y medio de prueba antes de ligarse con votos. Qué dicha para ti y para ellas; tú el tener ese don tan precioso que ofrecerle al Señor, y ellas qué dichosas de ofrecerle su cuerpo y su alma pura al Esposo de las Vírgenes, y hacerse semejantes a su Madre Inmaculada.

Si Dios nuestro Señor te la depara, no rehúses tanta dicha para ellas y para ti.

Está tranquilo, que en sus oraciones nunca te olvida tu tía que en el Corazón de Jesús te ama

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

Aunque nada te digo para San Rafael, me parece que ya comprenderás los deseos que me animan para ti.

681. ¹ Alude a un episodio de la Biblia (Jue 7,5-8). Gedeón, al preparar la conquista de Madián, elimina de su ejército, por mandato de Jahveh, a aquellos guerreros que, por comodidad, se echan de bruces para beber el agua de un arroyo.

682 A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, noviembre de 1922

Agradecimiento por la felicitación recibida -probablemente un telegrama- con motivo de la fiesta de San Rafael. Al mismo tiempo felicitación por la próxima conmemoración de Santa Isabel.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (19,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, noviembre 1922.

Mi querida Isabel: Recibí tu felicitación; más me hubiera gustado en carta, pero en fin, siempre es recibida con mucho cariño, y el que ruegues por mí te lo agradezco con toda el alma.

¿Puedes ir ya a la iglesia? Qué alegría si así fuera.

Yo no te olvido nunca y doy gracias al Señor de que te conserve, y tan contenta, en el estado en que te encuentras. Sí, hija mía, consérvate así y no pienses más que en seguir llevando la vida recogida que llevas, celando sobre todo muchísimo tu honestidad: que nadie pueda tacharte de ningún neo¹, como gracias a Dios hasta ahora.

Yo ya estoy bien, excepto una pierna, que por una operación que me hicieron está aún algo delicada, pero espero en el Señor, que tantos favores y tan grandes me ha concedido, acabará su obra concediéndome también éste.

Te abraza con el cariño de siempre tu tía

Rafaela.

Te felicito muy de corazón por tu día; especialmente que tengas presente que la vida es corta, por larga que sea, para ganar la otra que es eterna. Esto te servirá de mucho consuelo en tus penas, que no te faltarán.

Mándame esas cartas a su destino.

682. ¹ «Neo»: lunar, defecto, mota.

Roma, 10 de diciembre de 1922

Un amor inmenso al Instituto se manifiesta en esta carta, una de las últimas que la Santa dirige a la M. María de Jesús Gracia: «... Pidamos (al Señor) siempre muy de corazón por esta obra suya, que cada día sea más de su agrado, y por todos y cada uno de sus miembros, que son miembros nuestros, como que todas somos fruto del amor de su Sacratísimo Corazón».

Copia dactilográfica autenticada por Enriqueta Roig, A.C.I.

JHS

M. María de Jesús Gracia.

Roma, 10 de diciembre de 1922.

Muy amada Hermana mía: Siempre recibo con mucha alegría sus cartas y las de todas esas carísimas Hermanas, y sobre todo las oraciones que hacen por mí, especialmente durante mi enfermedad; el Señor se lo premie, no como yo deseo, sino como Él sabe que más le conviene a cada una. Yo ya estoy casi bien, gracias a Dios, o mejor dicho, bien, porque un poco de debilidad que me queda en las piernas espero en el Señor que pronto desaparecerá.

Yo jamás olvido a ninguna, especialmente a mis viejecitas, y me alegro al pensar que no muy tarde estaremos reunidas para no separarnos jamás. ¡Cuánto charlaremos entonces del cúmulo de misericordias de Dios sobre nosotras, y nos estimularemos mutuamente a manifestar a nuestro Señor nuestra gratitud inmensa!

Sigamos, hermana mía, sirviéndole con toda la generosidad que podamos, que todo se lo merece, y pidámosle siempre muy de corazón por esta obra suya, que cada día sea más de su agrado, y por todos y cada uno de sus miembros, que son miembros nuestros, como que todas somos fruto del amor de su Sacratísimo Corazón; bendito sea.

Sé que la superiora es una hija de don José Gómez Bravo¹, muy amigo mío. Me alegro mucho, y que sepa que por ella rogaré mucho, para que dé mucha gloria al Señor en su cargo sin cansarse y sin ponerse enferma.

Las abraza a todas con mucho cariño, viejas y nuevas, su hermana en el Sagrado Corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

683. ¹ Era superiora de Córdoba la M. Enriqueta Gómez Bravo, que había entrado en el Instituto en 1910.

Roma, 1922

A pesar del prolongado silencio de la destinataria, la M. Sagrado Corazón la recuerda con el cariño especial que une a todas las religiosas que forman parte del núcleo primitivo el Instituto. «Pronto, hermana mía, nos reuniremos para siempre».

Original autógrafo: una hoja (11 x 14 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

M. María de la Preciosa Sangre de Jesús.

Muy amada Hermana mía: ¿Vive usted aún? En treinta años que hace que estoy aquí me ha escrito usted una sola vez; a ver si ahora la estímulo yo, que me dará mucho gusto.

Me dijeron que se había hecho usted la operación de las cataratas y que había quedado usted bien, y ahora he entendido casi lo contrario, ¿qué hay de cierto? Dígamelo, no se calle usted. Y si está usted muy resignada, como espero. ¡No faltaba más!

Y don Juan, su hermano, ¿vive aún? Salúdelo, y dígame usted que siempre ruego por él; que lo haga también por mí.

Pronto, querida hermana mía, nos reuniremos para siempre; pidamos mutuamente que el tiempo que nos quede lo pasemos muy del gusto de Dios.

La abraza y la ama como siempre, su hermana y sierva

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

685

A LA M. MAGDALENA. Zaragoza

Roma, 1922 - 1924

La M. Magdalena (Elvira Román) fue una de las religiosas en cuyas cualidades de gobierno confió más la M. Sagrado Corazón durante el tiempo de su generalato. Siempre le conservó mucho cariño, aun cuando la comunicación epistolar no fuera muy frecuente.

Original autógrafo: una hoja doble pautada (10,5 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

M. María Magdalena.

Zaragoza.

Muy amada Madre: Al fin le escribo, pero no porque la tengo olvidada; por el *telégrafo sin hilos*¹ le mando con frecuencia muy sustanciosos telegramas, ¡más hermosos! Yo los recibo también de usted y se los agradezco, porque tengo la seguridad que me recuerda usted en sus oraciones, que es lo que importa.

Sé que está usted en Zaragoza; dígame a la M. Superiora² que recuerdo con gusto los días que pasé ahí con ella. ¡Cuántas Madres faltan de las que también se encontraban entonces! Pero creo que podemos decir sin errar que dichosísimas ellas.

Y la M. Strada, ¿está?³ Le envió un abrazo y a todas las recuerdo, que las quiere en el Sagrado Corazón y a usted casi un poquito más, como más vieja, su hermana y sierva en el mismo

María del Sagrado Corazón de Jesús.

685. ¹ Subrayado en el original.

² Era superiora de la casa de Zaragoza la M. Nieves Merello. Había entrado en el Instituto en 1895.

³ La M. María de la Strada (María de la Cabeza Hernández), natural de Zaragoza, pasó en esta ciudad toda su vida religiosa.

686

A LA M. INMACULADA. Monte Mario

Roma, 25 de enero de 1923

El día 17 de enero de 1923 fallecía en la casa de Sevilla una de las hermanas Gracia y Malagón, la silenciosa e ingenua M. María de San José. Su caligrafía perfecta quedaba como recuerdo de laboriosidad y exactitud en el archivo y en la bibliotecas del Instituto. Por su edad, era la segunda de las hermanas; por su antigüedad, la tercera de la Congregación.

La Santa le dedicó un hermoso epitafio: «fue siempre muy fiel a Dios, sin titubear jamás».

Las dos cartas que siguen son el pésame a sus hermanas: Inmaculada (Amparo) y María de Jesús (Luisa).

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13,5 cms.) escrita por todas sus caras.

JHS

M. Inmaculada.

Monte Mario.

Roma, 25 de enero de 1923.

Muy amada Hermana mía: ¿Qué rezamos: el *Te Deum* o el *De Profundis*? Yo los dos le he rezado porque la creo en lugar muy seguro: fue siempre muy fiel a Dios, sin titubear jamás. Y si alguna manchita le quedaba, creo que ya estará más limpia por tantos sufragios como se le han hecho.

Gracias a Dios, diga usted de corazón, y no tenga mucha pena. ¿Qué mayor dicha que ver ya una persona tan querida asegurada? Dichosa ella y ruegue por nosotras.

Deseo saber noticias extensas, pero todavía no es tiempo.

La abraza y no quiere que esté triste, su hermana que mucho la ama en el Sagrado Corazón

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

687

A LA M. MARÍA DE JESÚS. Córdoba

Roma, enero de 1923

Original autógrafo: una hoja doble (11 x 13,5 cms.) escrita por tres caras.

JHS

M. María de Jesús Gracia.

Córdoba.

Muy amada Hermana mía: ¡Se nos fue al cielo nuestra San José! Dichosa ella; yo la creo muy segura porque ha sido muy fiel a Dios. Ya nos espera; corramos a ser buenas, que nos gocemos allí reunidas bendiciendo al Señor por los muchísimos beneficios que nos ha dispensado. Vea la muerte de su hermana con ojos de alegría y no de pena. Que tenga pena quien no quiera conocer los beneficios de Dios; nosotras, que algo los conocemos, gocémonos en el Señor y comencemos ya lo que por toda la eternidad esperamos de su misericordia ha de ser nuestra única ocupación.

La abraza con mucho cariño y a todas esas Madres y Hermanas muy suya en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

688

A LA M. LEONOR ALVAREZ. Arequipa

Roma, 1923-1924

La M. Sagrado Corazón, ya anciana y enferma, acompañó siempre con su recuerdo y oración a todas las que trabajaban en las obras apostólicas del Instituto; especialmente a las que, como la M. Leonor Álvarez o la M. Berchmans (citada en esta carta), estaban más lejos.

Siempre tuvo la Santa por extraordinaria gracia el envío a esas casas de América: «Doy gracias al Señor de lo mucho que la favorece y pido [...] que sean muy reconocidas para que el Señor no abrevie sus misericordias».

Original autógrafo: una hoja pautada (10,5 x 13 cms.) escrita por ambos lados

JHS

R. M. Superiora de Arequipa.

Muy amada Madre: Sus cartas y recuerdo siempre los he recibido con mucho gusto.

Doy gracias al Señor de lo mucho que la favorece, y pido, como le digo a la M. Berchmans, que sean muy reconocidas para que el Señor no abrevie sus misericordias. Gracias a Dios por todo, y logren con su gracia que reciba de esa casita mucha gloria no sólo en Arequipa, sino en toda su provincia y aún mucho más allá. ¡Qué alegría! ¿Es verdad?

No sé quién son las que están ahí, fuera de la que fue con ustedes y Teresa Escribano¹; que todas reciban un abrazo y usted más estrecho de su hermana en Jesús

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

¹ María Teresa (Francisca Escribano), hermana de la M. Leonor.

689

A SU SOBRINA, ISABEL PORRAS MOLINA.

Pedro Abad

Roma, 1 de enero de 1924

Esta es la última carta conservada por Isabel Porras como recuerdo de su larga correspondencia epistolar con la M. Sagrado Corazón. Correspondencia, ciertamente, muy desigual, en la que las cariñosísimas cartas de la Santa encontraron muchas veces un incomprensible silencio como respuesta. Pero ni faltó el cariño de Isabel, ni tampoco fue escaso el fruto que en ella consiguió la oración y el interés de su tía. Años después de la muerte de ésta, Isabel podría declarar en su Proceso de Beatificación.

Original autógrafo: una hoja doble (10,5 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

JHS

Roma, enero 1, de 1924.

Queridísima sobrina Isabel: Felicísimas Pascuas y buen año nuevo. Cuán de corazón te deseo que en este nuevo año el Señor te bendiga con las dos manos y tú le correspondas haciendo muchas obras buenas que sean de su gusto, para que la silla que te tiene preparada en el cielo no te la encuentres lisa sin algún adorno, sino con muchos y muy preciosos que tú le hayas labrado con tus buenas obras. Yo así lo espero y se lo pido al Señor.

¿Y sigues aún en buena armonía con la Beata? -ya no es Sor Teresa, es la Beata Teresa del Niño Jesús, y el año que viene, Dios mediante, será Santa Teresa-. Mira qué correr, con sólo veinticuatro años. Yo quiero que te hagas muy amiga, pero mucho, y le digas que deseas que te enseñe lo que ella aprendió para saber correr tanto en la virtud. Esta no es santa rara, como a ti no te gustan, sino bastante sencilla. Yo quisiera que si la vida que tienes de ella es compendiosa, compres una muy extensa; la más extensa que se haya escrito, y que la aprendieras de memoria. Mira que donde está ella, tienes tú que ir sin remedio, cueste lo que te cueste. No a los altares, sino al cielo; pues no faltaba más.

Escríbeme, que hace tiempo no lo haces y dime cómo pasas la vida.

Te abraza cariñosamente como tú sabes te quiere tu tía

Rafaela.

690

A D. ANTONIO PÉREZ VACAS, SACERDOTE.

Pedro Abad

Roma, 3 de diciembre de 1924

Esta es la última carta de la M. Sagrado Corazón. Como ella misma dice, en estos momentos se encuentra inmovilizada en la cama. Ni siquiera puede incorporarse; sólo un poco, justo lo necesario para firmar con letra todavía identificable como suya. La carta, por lo demás, está escrita a máquina; no sabemos quién se la escribió, aunque podría averiguarse pensando en aquellas religiosas que estaban con frecuencia cerca de ella.

Lo importante, después de todo, no está en quién pudo hacer de mecanógrafa; lo admirable está en el contenido de la carta, que refleja perfectamente no ya el estilo epistolar de la Santa -también esto-, sino su actitud ante la vida y la muerte. En los años de su madurez había gozado de buena salud, padeciendo, sin embargo, dolores morales que a otra persona cualquiera habrían sumido en el pesimismo. La Santa había conservado la esperanza: no sólo en la vida eterna, sino en la vida de todos los días, la cual es posible, a pesar de todo, transfigurar con la sonrisa, la paciencia, la alegría serena incluso. Ahora, a un mes de su muerte, cuando ya ha pasado por la experiencia del dolor físico, aún conserva su capacidad de relativizar el propio sufrimiento para atender al de los demás. «Hace bastante tiempo que estoy en cama sin poder moverme por una pierna que tengo bastante mala ... » «Bastante tiempo», «bastante mala». Nada de superlativos. Aún se puede vivir en paz cada día, cada instante. Aún se puede pensar en otros sufrimientos, en otras dificultades. Aún se puede esperar la alegría de la próxima Navidad, y «una salida y entrada de año llenas de bendiciones».

Extraordinaria M. Sagrado Corazón: apacible, sonriente, objetiva hasta el final.

Original escrito a máquina en una hoja doble (20,5 x 13 cms.), con firma autógrafa de la Santa: «Rafaela».

JHS

Roma, 3-diciembre-1924.

Estimado en Cristo don Antonio: Hace bastante tiempo que estoy en cama sin poder moverme por una pierna que tengo bastante mala, pero no quiero dejar de decirle he sentido la muerte de su hermano y lo encomiendo mucho en mis oraciones.

Comprendo que las muertes repentinas son doblemente dolorosas para la familia; pero no tenga pena, don Antonio, que su hermano de usted era muy buen cristiano y sin duda nuestro Señor encontraría su alma bien dispuesta y la tendrá cerquita de Sí. Hemos de acatar siempre y en todo la voluntad santísima del Señor, que en todos tiempos sabe mejor que nosotros lo que a cada cual conviene.

También he sabido que mi sobrina Isabelita está enferma, y agradecería me dijese cómo sigue. Haga el favor de saludarla en mi nombre, y dígame pido por ella.

Deseo a usted, don Antonio, unas pascuas de Navidad llenas de bendiciones del Divino Niño Jesús, y una feliz salida y entrada de año.

Suplicándole un recuerdo en sus Santos Sacrificios y oraciones, cuente con las de su affma., sierva en Cristo,

Rafaela.

PARTE SEGUNDA

APUNTES ESPIRITUALES

ESQUEMA CRONOLÓGICO

Los documentos que aquí vamos a transcribir se conservan en el Archivo en dos fondos diferentes, bajo las denominaciones *Apuntes espirituales* y *Autógrafos*. En general, han sido incluidos en los *Apuntes* aquellos escritos que expresan vivencias personales de la Santa, denominándose *Autógrafos* aquellos otros que son copia de autores espirituales, oraciones

litúrgicas o de la tradición cristiana, etc. La diferenciación, sin embargo, no siempre es clara. Hay, por ejemplo, oraciones sálmicas consideradas originales, cuya fuerte inspiración bíblica las aproxima a la paráfrasis, cuando no a la copia de fragmentos diversos.

En el fondo *Apuntes* figuran también algunas consultas hechas en estilo telegráfico al P. Hidalgo, y contestadas en el mismo papel por el jesuita, que difícilmente pueden asimilarse a los documentos de verdadera comunicación espiritual.

La distribución cronológica y la numeración que aquí ofrecemos no corresponde exactamente a la del Archivo. La referencia a esta última figura en la introducción de cada uno de los documentos.

<i>Años</i>	<i>Números</i>
1877:	1. Fórmula de los primeros votos
1878-1885:	Introducción
	2. Ejercicios Espirituales de 1885
1886-1887:	Introducción
	3. Comunicaciones espirituales al P. Hidalgo (17 de nov. y 29 de oct.)
	4. Fragmento autógrafo
	5. Ejercicios espirituales de 1887
1888:	Introducción
	6. Ejercicios espirituales de mes
	7. «Oblación» al término de la tercera semana
	8. Fórmula de la profesión perpetua
1889:	

Introducción

9.

Súplica al Sagrado Corazón

1890:

Introducción

10. Ejercicios espirituales de 1890

11. Comunicaciones espirituales al P. Hidalgo.

12. Propósitos varios

1891-1892:

Introducción

13.

Comunicaciones espirituales al P. Hidalgo.

14.

Propósitos de los Ejercicios espirituales de 1891

15.

Voto de perfección (1 de enero de 1892)

16.

Comunicaciones espirituales al P. Hidalgo.

17.

Comienzo de una autobiografía

1892-1893: *Introducción*

18.

Ejercicios espirituales de 1892:

a) Apuntes referentes a la primera semana

b) Reino de Cristo. Ofrecimiento.

c) Propósitos

Borradores

Redacción definitiva

19.

Ejercicios Espirituales. Mayo 1893:

a) Apuntes referentes a las meditaciones de Ejercicios

b) Promesa de trabajar por el tercer grado de humildad

c) Propósitos de Ejercicios

20.

Ejercicios espirituales. Septiembre de 1893:

a) Apuntes referentes a las meditaciones de Ejercicios

b) Propósitos. Borrador

c) «Reforma de vida» hecha en Ejercicios

21.

Apunte para una comunicación espiritual al P. Hidalgo (segunda mitad del año 1893)

22.

Apunte preparatorio para una confesión

1894-1903:

Introducción

23.

Ejercicios Espirituales de 1894: Propósitos:

a) Apunte

b) Redacción posterior

24.

Consejos recibidos del P. Mancini, S.I.

25.

Ejercicios Espirituales de 1895

26.

Ejercicios Espirituales de 1896:

a) Apuntes referentes a las meditaciones de Ejercicios

b) Propósitos

27.

Ejercicios Espirituales de 1897:

a) Apuntes referentes a las meditaciones de Ejercicios

b) Propósitos

28.

Ejercicios Espirituales de 1898:

[a\) Apunte previo a los Ejercicios](#)

[b\) Apuntes de los primeros días](#)

[c\) Propósitos](#)

29.

[Ejercicios Espirituales de 1900:](#)

[a\) Tres fragmentos](#)

[b\) Ofrecimiento como víctima de amor](#)

30.

[Ejercicios Espirituales de 1901. Propósitos](#)

31.

[Apunte en la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús](#)

1903-1906:

[*Introducción*](#)

32.

[Ejercicios Espirituales de 1903](#)

33.

[Oraciones](#)

34.

[Apuntes diversos. Hacia 1904](#)

35.

[Acto de fe y confianza](#)

36.
[Ejercicios Espirituales de 1905](#)

37.
[Oración a San José](#)

1907-1911:

[*Introducción*](#)

38.
[Propósito al principio de año](#)

39.
[Oración sálmica](#)

40.
[Ejercicios Espirituales de 1908](#)

41.
[Propósito de obediencia](#)

42.
[Súplica a San José](#)

1912-1925:

[*Introducción*](#)

43.
[Ejercicios Espirituales de 1914](#)

44.
[Oración](#)

[DIVERSOS AUTÓGRAFOS](#)

[*Introducción*](#)

45.

Consejos y máximas para bien gobernar

46.

Oración de Santo Tomás de Aquino

47.

De la *Historia de la Sagrada Pasión*, del P. Luis de Palma, S.I.

48.

De la liturgia de Pasión

49.

De las meditaciones del P. La Puente, S.I.

50.

De la Misa por la Propagación de la Fe (Misal Romano)

51.

Estrofa del «Stabat Mater»

52.

De la liturgia pascual (Misal Romano)

1877

1

FÓRMULA DE LOS PRIMEROS VOTOS. 1877

Autógrafo del P. Cotanilla. Son de mano de la Santa su nombre de familia y el nombre del Instituto:
Rafaela de Porras y Ayllón, y en adelante María del Sagrado Corazón de Jesús.

Apuntes espirituales, n.l: un papel (11 x 9 cms.) escrito por una sola cara.

Dios omnipotente y eterno: yo, Rafaela de Porras y Ayllón, y en adelante María del Sagrado Corazón de Jesús, aunque sea por todos conceptos indignísima de aparecer en vuestra presencia, confiando, no obstante, en vuestra bondad y misericordia infinita, e impulsada por el deseo de servirlos, hago voto a vuestra divina Majestad, en presencia de la Santísima Virgen María y de toda la Corte celestial, de pobreza, castidad y obediencia perpetua en la Congregación de las Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús, para vivir perpetuamente y morir en ella, entendiendo todas las cosas según las Constituciones de la misma Congregación.

Os ruego, pues, humildemente, que por vuestra bondad infinita y la preciosa Sangre de Jesucristo, tengáis a bien recibir este holocausto en olor de suavidad; y así como me habéis dado el deseo y los medios de ofrecerlo, me deis también la gracia abundante para cumplirlo.

Madrid, en la capilla de nuestra casa, el día 8 de junio de 1877.

1878-1885

INTRODUCCIÓN

No se conservan apuntes espirituales entre los años 1878-84, a no ser que se le dé este nombre al contenido de una hoja, que podría fecharse en 1883, en la que la M. Sagrado Corazón pide permiso al P. Hidalgo para hacer una serie de mortificaciones. La respuesta del jesuita va en el mismo papel; es muy significativa una de sus lacónicas frases: «Yo quiero la mortificación de la santa observancia, y basta». Aunque a lo largo de toda su vida practicara la mortificación interior y exterior más allá de lo que le pedía la observancia, es evidente que la M. Sagrado Corazón asimiló profundamente esta doctrina. La vida común, una cotidianeidad vivida hasta el heroísmo, fue, desde luego, la base de su ascesis. Si leemos con atención muchas de sus cartas, esta doctrina es también la que trata de inculcar a sus religiosas: «Hágase sólidamente santa... déjese de singularidades ... » (carta 220). «No nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales» (carta 203), porque «no es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos nosotras, sino el espíritu» (carta 201). Y en ese «sacrificio del espíritu», la porción mayor debe corresponder a la abnegación que supone la convivencia, la aceptación mutua: «Más que penitencias exteriores, éstas son las importantes para poner el alma fina, como Dios quiere para unirse a ella» (carta 232).

Termina esta etapa con las breves anotaciones de la Santa sobre los Ejercicios de 1885.

2

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1885, 4 DE OCTUBRE

El presente apunte recoge casi exclusivamente sentimientos e ideas que brotan de la ejercitante en la llamada primera semana: Meditaciones del Principio y Fundamento (1, 2, y 3), de los pecados (4 y 5), postrimerías del hombre (6, 7 y 8), misericordia (9). El apunte termina con la alusión del Reino de Cristo; no es más que una simple referencia.

La Santa muestra en estos días su generosidad al emprender unos Ejercicios que la encuentran árida y cansada: «Muy seca y triste, resistiéndome la indiferencia», «como una piedra», «friísima», con «mucho sueño»... Pero si llega a dormirse en algunos momentos («contemplación sobre el hijo pródigo»), la primera

semana transcurre en ánimo de lucha; en diversas ocasiones prolonga el tiempo destinado a la oración («cuanto pude, luchando»). Aparte de este esfuerzo, lo más importante es el convencimiento íntimo, la experiencia profunda de ser amada por Dios, hasta el punto de serle imposible imaginarlo disgustado por el pecado: «... No podía moverme a compasión sensible, no podía figurarme a Dios disgustado ni intranquilizar mi alma ... »

Dirigió estos Ejercicios el P. Tomás Padilla, S.I. Al parecer, suplió en último momento al P. Cándido Sanz, que tuvo que ausentarse de Madrid. No tuvo el P. Padilla una actuación muy feliz. A la Santa le resultaron demasiado prolijas sus exposiciones: «no me mueven oír los puntos tan largos», dice. Sin embargo, estos días de oración (4 al 12 de octubre de 1885) son los que tiene frescos en la memoria cuando, al escribir a Rosalía Tabernero, dice: «Yo le llamo a estos días el veranillo del alma, porque se recoge para todo el año y cada año parece que se hacen de nuevo» (carta de 28 de octubre de 1885).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.3: una hoja de 20 x 13 cms. escrita por los dos lados.

1.^a Dios me creó para algo, y para cumplir ese algo tiene que darme cuantos medios necesite, aunque yo existiese sola en el mundo; y así debo tener confianza ciega en Él. Todo por Dios, nada por mí. Todo para Dios, nada para mí. Todo en Dios, nada en mí.

Estuve muy fervorosa y pude alargarme una hora más.

2.^a Debo usar de las cosas de la vida sólo como medios que me han de llevar a mi último fin, y sus contratiempos no han de servirme de impedimento, sino más bien de empuje: como a la nave las olas. Mis ocupaciones deben tener por fin sólo el agradar a Dios.

La prolongué media hora.

3.^a Muy seca y triste, resistiéndome la indiferencia.

La prolongué cuanto pude, luchando.

4.^a En los tres pecados, vi que en cada uno tenía exposición muy grande y continua en caer. En el primero, mi resistencia en someter mi juicio casi siempre en las cosas algo difíciles que se me presentan con tanta frecuencia. En el de Adán y Eva, las tendencias de mi alma hacia saber ciertas cosas que exponen mi alma a perderse, y en el de un pecado solo, la desgracia que me sería consentir en cualquiera. Estuve recogida, pero no podía moverme a compunción sensible. No podía figurarme a Dios disgustado ni intranquilizar mi alma, y esto me disgustaba sobremanera, porque temía ser insensible o ser ya réproba.

5.^a De los pecados propios. De los pasados, como siempre, pesar, y más por lo que ellos continuamente me dan que padecer con su recuerdo. De los de hace un año, pena de los que he cometido por mi poca humildad contra personas a quien debo tanto respeto. Para el porvenir, respecto a éstas, ciega, sorda y muda.

6.^a y 7.^a Como una piedra; ni el infierno ni la muerte me han movido. Resolución, la de siempre: de ser cada día mejor aunque lo pague la carne.

8.^a En la del juicio, muy movida porque intervenía Jesús. Tuve lágrimas de gozo y muchos afectos. Propuse aún con mayor generosidad servir a Jesús

9.^a En la del pródigo, movida al principio, pero después fríísima. Tuve mucho sueño y me dormí sin darme cuenta.

10.^a Del Reino de Cristo. Como siempre, seca; no me mueven oír los puntos tan largos. Resoluciones de seguir cada día con más fervor por el...¹

¹ No termina.

INTRODUCCIÓN

No conservamos verdaderos apuntes espirituales de la Santa del año 1886. Como decíamos al hablar del período 1878-1884, ha llegado a nuestras manos algún papel, en el cual, en estilo telegráfico, consulta al P. Hidalgo cosas de su espíritu. Esas consultas rebasan a veces el ámbito de lo espiritual, pero entre ellas las hay de cierta importancia: «El día de San Ignacio, ¿renuevo el voto de no hacer pecado venial deliberado?» «Sí, Reverenda Madre», contesta Hidalgo. «Estoy algo cobarde», dice además la Santa. «Anímese, que el Santo la ayudará», contesta el P. Hidalgo; y añade, refiriéndose a sí mismo: «y su hijo también». Otras preguntas hace la Santa a propósito de penitencias voluntarias y de otros asuntos indiferentes. Y termina: «Con tanto escribir, monja vieja ya legítima soy. En ese estado me ha puesto V. R.» «Eso no lo quiero yo -concluye Hidalgo-, sino Esclava del Sagrado Corazón».

En cambio, es muy rico en contenido el conjunto de apuntes correspondientes a 1887.

Este año, marcado por acontecimientos fundamentales (aprobación del Instituto y elección de la Santa como Superiora general), es también un año de luces abundantes, un auténtico «momento de gracia» en la vida de la M. Sagrado Corazón.

El otoño trae los Ejercicios anuales, en los que la Santa escribe sus vivencias para manifestarlas al P. Hidalgo. Estos Ejercicios comienzan en Madrid el 24 de noviembre y son dirigidos por el mismo P. Hidalgo. Pero antes, el 17 de noviembre y el 29 de octubre, la M. Sagrado Corazón recibe dos comunicaciones espirituales de extraordinario valor, que pueden considerarse algo más que una preparación para la experiencia ignaciana de los Ejercicios.

Conviene recordar el itinerario de la M. Sagrado Corazón en el verano y el otoño de este año. En julio, venciendo resistencias de la M. Pilar, visita las dos casas de Andalucía (Córdoba y Jerez). Vuelta a Madrid el 6 de agosto, en los últimos días de este mes va a Bilbao para gestionar la adquisición de una casa. La llegada repentina de la M. Pilar le hace ceder a ésta la iniciativa del negocio y trasladarse a Zaragoza. El 21 de septiembre está de vuelta en Madrid.

Son bastantes viajes y muchas preocupaciones las que, al llegar el otoño, tienen a la Santa cansada, acusando la tensión de unos trabajos que no consisten sólo en largas jornadas que se prolongan hasta altas horas de la noche. Como ella misma dice en uno de estos apuntes, en noviembre ha tenido que aceptar algún descanso ante los requerimientos de la comunidad. Pero la Santa atribuye su endeblez a otros motivos: uno, su repugnancia al cargo de General del Instituto; otro, que «el natural» se resiente ante el peso de las gracias divinas, verdaderamente extraordinarias, que recibe.

En medio del trasiego del verano, la M. Sagrado Corazón confiesa al P. Hidalgo que le resulta muy duro, a veces insoportable, todo lo que el cargo le supone. El P. Hidalgo, en esta y otras ocasiones, la anima a rechazar como tentación esta repugnancia suya, que «está fundada en amor propio; porque cree usted que es el talento y disposición humanas las que necesita Dios para gobernar una Congregación, olvidándose que elige Dios lo más despreciable para sus obras mayores. Sea, pues, dócil a Dios, clara de conciencia con quien debe, humilde en sus pretensiones, confiada en la gracia y ayuda de Dios, y adelante, que es todopoderoso ... » (carta de 7 de septiembre de 1887).

Las comunicaciones que vamos a transcribir son una pequeña muestra de su docilidad a la gracia todopoderosa. Y por estar dirigidas al P. Hidalgo, manifiestan también su docilidad al guía espiritual, la voluntad resuelta de declarar su conciencia a quien cree deber hacerlo.

(17 de noviembre y 29 de octubre de 1887)

Aunque el escrito carece de un encabezamiento que señale al P. Hidalgo como destinatario, es evidente que la Santa lo redactó para él y a él se lo envió. Incluso tenemos la respuesta del jesuita, que es un comentario al primer párrafo. La Santa dice que, yendo por la casa, es decir, en medio de una de sus ocupaciones domésticas, entiende «de pronto» el sentido de la palabra «vida angelical», y que se siente transformada, encendida. El P. Hidalgo trata de hacerle comprender que el ángel, ante todo, tiene una misión de servicio, que es un mensajero de Dios en favor de los hombres: «1.º ¡Vida angélica! En V. R. quiere decir vida dedicada al servicio de las hijas de Dios y Esclavas del Sagrado Corazón... 2.º ¡Vida angélica! Los ángeles se llaman así por el oficio que tienen de mirar, guardar y procurar todo el bien posible a los hombres. Se llamará su vida angélica si mira, guarda y procura todo bien a las Esclavas que Dios le encomendó. 3.º ¡Vida angélica! Como ángel de la Congregación, pondrá toda su gloria y la de Dios en cumplir su embajada, que es el sacrificarse por servir a todas... 4.º ¡Vida angélica! Así como el Sagrado Corazón tiene sus ángeles en el cielo, así Él la elige para que lo sea suyo en la tierra. 5.º ¡Vida angélica! Así como los de allí están siempre dispuestos a cumplir su misión, cualquiera que sea, así pide su prontitud para lo que le encomiendan».

Parece indudable que el P. Hidalgo ha querido evitar en la Santa el peligro de unas experienciasseudomísticas y al margen de las urgencias de este mundo. Si esto es comprensible e incluso loable, también es cierto que sus continuas advertencias en este sentido han puesto en ocasiones a la M. Sagrado Corazón en una tensión dolorosa: la de resistir, por obediencia, a unas mociones interiores que, por otra parte, ella experimenta con el carácter inconfundible de lo auténtico.

Se refieren en este escrito dos vivencias distintas: una, la del 17 de noviembre (relatada dos días después), y otra, la del 29 de octubre. La primera, sobre el sentido de la «Vida angelical» y sobre la visión del «torrente de amor» que desde Jesús parece «despeñarse» hacia el alma. La segunda, sobre la mediación del «Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo». En los dos casos la Santa se expresa en el lenguaje de una verdadera experiencia que ha marcado profundamente su vida espiritual.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.5: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por las cuatro caras.

Sintiéndome como sin fuerzas en este día por la tarde, y pensando lo poco que podía hacer por Dios, pues ni en Él podía pensar, tan desabrida me hallaba, y muy triste porque se me pasaba la vida sin hacer nada, embebida en estos pensamientos iba por casa y entendí de pronto como estas palabras: *Vida angelical*. Toda me transformaron, me encendieron.

Y comprendí que se me daba a entender por ellas que mi vida había de ser en el cielo. No para no ocuparme en cosas de la tierra, que esto sí, y con naturalidad, pero sin apego a nada ni a nadie. Como el arcángel San Rafael cuando acompañó a Tobías; con figura humana, pero sólo en lo exterior; su espíritu, en el cielo.

No sé si esta misma noche o a la mañana siguiente, aunque estaba animada y alegre, aún notaba yo alguna dificultad en mi alma para posesionarse Dios de ella, como yo veía le era necesario y quería. Padre, perdóneme V. R. use este lenguaje, pero de otro modo no puedo manifestarme. Veía yo como salir de Jesús un torrente de amor que parecía despeñarse hacia mi alma, pero al llegar a ella sólo podían alcanzarla algunas chispas porque se lo impedían obstaculillos que se interponían en el camino. Yo buscaba cuáles fuesen y entendí que el miedo que tenía a las ilusiones y el temor a pecar, que me tenían en continua lucha de espíritu. Y es así, que hace algún tiempo que nunca estoy tranquila por estos dos temores. Que más que ocuparme de tentaciones lo hiciese de obras. Esto es, que ligeramente o de prisa, quitase estorbos, y no me detuviese a mirar el agua detenida ni a remover el fondo que la enturbiaba. Como un claro arroyo que el hombre entendido quita los estorbos mayores para que corra con facilidad y no se vaya por los lados, porque sabe que la fuerza del agua sentará o llevará tras

sí los menores; que así haría Dios en mi alma, que la fuerza del torrente arrastraría las imperfecciones, que lo dejase correr. ¡Ay Jesús mío, qué apuros! Le ofreció que sí y vino con una fuerza el amor que todo lo arrasaba, y al llegar al término, que era el alma o el corazón, sólo por la fortaleza que le dio no la convirtió en pavesas.

Y así me tiene hasta hoy, 19, siempre que voy a la oración, adoración o me recojo algo, y cuando no, ansiando por un momento que nunca lo logro.

Como estoy entregada para que me cuiden el asco del cuerpo -ahora, porque me creen enferma, me levanto a segunda hora, que me repugna lo que Dios sólo sabe, no porque me disguste el regalo, sino porque, como me conozco, temo avenirme a esta vida-, hago la meditación tarde. Y digo meditación, y no puedo llamarla así, sino ansias de amor, porque toda ella es esto. Hoy ya no podía resistir tanto; interesándose el corazón es irresistible. Un poco me quejé muy bajo, pero tuve un momento de un dolor tan intenso que se me cortaba hasta la respiración.

El tema de ahora es que estoy pálida; yo, que nada oculto a V. R., le diré mi parecer y a lo que lo atribuyo: si es error, desvanézcamelos V. R. V. R., que hace ya cerca de seis años me dirige y sabe todo lo que pasa por mi alma, habrá observado que cada día los trabajos de ella y comunicaciones, siendo mayores, por fuerza algo se ha de destruir el natural, y yo creo que ésta es la causa; e irremediable, porque V. R. no querrá que retroceda porque el físico aparezca bueno. También los cuidados del cargo, unidos a mi poca virtud.

Se me olvidó, que a la vez que entendí esas palabras que subrayo, tuve tal conocimiento de la virtud sólida (no sé qué expresión usar), que sentí gran repugnancia de las cosas extraordinarias, ansiando por no tenerlas nunca.

29 de octubre. En este día tuve grandísima luz de que todos los bienes nos vienen por el Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo; que por sus méritos debían pedirse todas las cosas y que en su imitación estaba nuestra salud y vida. Sentía mucha moción, y parecía que con intensidad se me quería infundir esta verdad de fe. Y no otro camino hay, éste ha sido el de los santos; cualquier otro, parecía afirmármeme, es falso. En este tiempo estaba muy tentada, y lo he estado algún tiempo, que no es de ahora este modo de imitar a Cristo, puesto que el mundo se retiraría y no prosperaría el Instituto ni se conseguiría nada de las criaturas. Mire V. R. qué lazo y qué misericordia la de nuestro Dios para conmigo.

4

FRAGMENTO AUTÓGRAFO

Falta el comienzo. *Apuntes espirituales*, n.6: un pedazo de papel (10 x 13 cms.).

... que se me arranca el alma. No puedo decir más que «Vida de mi alma, ten misericordia», y si no estuviese muy sobre aviso chillaría. En mi tormento me arrojo en Jesús, que lo veo propicio en recibirme en su seno, y allí no sé cómo me injiero y sin saber cómo quedo dulcemente dormida, por un momento será, pero cuando despierto todo ha pasado y siento hasta mi cuerpo en tan grande bienestar que no parece soy yo mujer, sino un niño pequeñito que ha estado escondidito.

5

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1887

Contiene una relación de los dos primeros días de Ejercicios, con una breve carta, que sirve de encabezamiento, dirigida al P. Hidalgo. En ella expresa la dificultad que siente ante la manifestación de sus vivencias más íntimas, y al mismo tiempo su voluntad decidida de seguir en esto el consejo repetido del director («Si V. R. no manifiesta sus cosas, ¿quién podrá decir que va bien o mal? ¿Quién podrá darle las reglas para que retenga lo bueno y evite lo superfluo? ¿Quién, finalmente, podrá decir en lo que el enemigo quiere engañarla? Y que la engaña en esta repugnancia que le pone en manifestarse, V. R. misma lo conoce, y su interior se lo dice y su Jesús se lo acusa... y aquí tiene la razón de mandárselo su siervo. Además, una de las inclinaciones mayores de su espíritu es a la humildad de la santa sencillez o simplicidad; pues estudie un poco esa repugnancia, y verá que le roba la humildad de muchas maneras» (carta del P. Hidalgo, 15 de septiembre de 1887).

Original autógrafo, con encabezamiento dirigido al P. Hidalgo: *Apuntes espirituales*, n.7-8. Dos hojas dobles (23 x 13 cms.) escritas por las cuatro caras de una hoja y tres de la otra.

R. P. Isidro Hidalgo.

Mi reverendo Padre: Ya se acabó mi silencio para con V. R.; perdóneme V. R. una vez más. ¡Cuántas callejuelas tiene el demonio, y cómo me coge a mí por las más principales! Siempre ha sido por esta de callar, a pesar de que los que verdaderamente se han interesado por mi alma han hecho como V. R., animarme. Esto me tranquilizó el día que hablé con V. R.; siempre he creído que no digo más que simplezas, que estoy cansando a personas tan respetables, que es una ridiculez que yo les hable de oración sin saber dónde tengo las narices, etc. Pero ¿cree V. R. que estoy tranquila obrando así? Que no, ni nunca lo he estado, sino con ansias de muerte. Así como cuando lo digo todo me queda un descanso, aunque lo turbo algunas veces con escrúpulos, de los que ya con la gracia de Dios pienso enmendarme. Sí, Padre, todo se lo he de decir sin pensar después nada.

Día 1.º de Ejercicios.

Desde hace unos días siento a mi corazón predisponerse para ellos, como si Jesús lo atrajese, suave pero violentamente, para sí. Anoche, al oír los puntos «y le hablaré al corazón»¹ - ya rompió el dique y se hundió en el de Jesús. Hice el cuarto de hora que ordenó V. R. abrasada. Después, aunque no me satisfice, tuve que suspender por ocupaciones, y quedándome aún tiempo lo aproveché, sin pensar que tanto se me había de dar: suspensa y amando profundamente estuve cerca de tres cuartos sin satisfacerme aún. Pero a pesar de estos goces, no quedaba yo contenta porque esto era darme mi Jesús, y al oír los puntos para hoy propuse trabajar, prometiendo a la Vida de mi alma no salir de su Corazón, sí, pero en el mismo Corazón luchar con mis pasiones, que, como Él sabe, a veces me ponen a pique de perderle. Así lo he hecho hoy, trabajando en esta meditación primera. A la vez que amando, he podido reflexionar y he conocido que no cumplo yo bien mi fin, porque a veces se me resisten los medios. Recordé los más capitales, que son que en muchas cosas resisto a la voluntad de Dios, y no veo, o me ciego, que a todo lo que me sucede debo bajar mi frente sin réplicas y sin juicios, evitando por este medio infinidad de imperfecciones que cometo, de juicio y aun de palabra. Después de concluido el examen, seguí en la misa con la misma meditación, y hasta que salimos de la capilla.

En la segunda he estado más seca. Veía a mi alma luchando por irse a su rincón a descansar en su Dios, y a mi espíritu tirando de ella a que trabajase. ¡Padre mío, es muy gustoso el seno de Dios! Pero no desisto en mi propósito de trabajar aunque me cueste, como V. R. no me ordene otra cosa.

En este tiempo que me he retardado en escribir a V. R. no he tenido cosa particular de esas que me asustan. La oración casi siempre profundamente recogida, pero de una manera muy pasiva y tranquila. Fija una palabra, y con ella satisfecha el alma. No ha dejado de tomar parte

el corazón con ese temblor o dolor que otras veces he dicho a V. R., y ansias por Dios frecuentes. Entre día, luchas y como abandono de nuestro Señor.

Casi hasta aquí escribí esta mañana mientras V. R. hacía la instrucción en la capilla, y que yo nada sabía: por pereza en no preguntar. Después seguí tranquila hasta la primera meditación de esta tarde, que se me levantó la tormenta peor que la pasada, con V. R. Dos horas de rabia, Padre mío; todo lo más humillante que se pueda V. R. pensar que puede ocurrírsele a una criatura ha venido a mi mente. Tengo muchísima soberbia, sólo que está muy escondida. Hasta con la benditísima beata Margarita María me he pegado: tratándola casi de ilusa, como a V. R. Santa de mi alma, perdóname, y V. R. también. Con un coraje atroz, porque encubiertamente no decía V. R. mis visiones, y porque hacía V. R. como alusión a la Maestra con sus novicias, y a mí como si tal cosa. Así oía yo los puntos. La cabeza se me puso como loca con mil proyectos, que no recuerdo ya, gracias a Dios.

Uno de ellos de dejar ya la dirección porque es pérdida de tiempo. Por fin, al acabarse, logré domesticar la fiera y hasta la hice llorar y conocerse bien a sí misma, y en ese estado me encuentro. Ya estoy en lo que soy, nada; pero temo otro segundo ataque, y muchos hasta que alcance lo que necesito; Dios me asista. Propuse exponer a V. R. que nunca más quiera que yo le escriba cosas buenas, sino muy ordinarias. También, al verme tan vulgar, me parecía que V. R. es demasiado para dirigirme a mí; pero ahora, fresca, aunque me creo más indigna que nunca, no quisiera que tal sucediera.

Día 2.º Repetición de la indiferencia.

Sólidamente recogida por la vía ordinaria: con ejercicios de potencias. Al principio sentí alguna dificultad, pero después, humillándome mucho y con industrias, logré entrar de lleno. Nunca me he visto más empapada en el dominio que tiene Dios sobre mí, y en la obligación y total abandono que debo yo tener en Él. Al final hice un coloquio muy fervoroso y prometí al Señor estar indiferente a lo que quisiera hacer de mí y de todo lo que me pertenece.

2.ª meditación. Fui a ella con unción y fervor, pero al comenzarla sentí tal frialdad e inquietud, y hasta malestar físico, que toda la hora estuve tan inquieta, que por momentos deseaba se acabase. Viéndome tan insufrible, procuraba por mil medios recogerme y no lo logré hasta casi al fin, que procuré contemplar, y entonces entré de lleno. Veía a Jesús como en un trono y a mi alma como una fiera atada al mismo, siendo como espectáculo al mundo del estado bajísimo que por sus pecados se encontraba, y como si viera a las Hermanas y a todos burlándose de mí. A pesar de verme en estado tan repugnante, gozaba absorta en una cosa interior que en mi alma sentía; mi corazón se me deshacía en palpitations violentísimas, más bien me daba como saltos (¿cómo quiere V. R. que escriba, si no sé explicarme? Esto me retrae alguna vez en parte) y hasta en mi cuerpo sentía un deshacerse de dolor y gratitud como hace tiempo no lo he sentido. Así estuve hasta que se acabó el examen, que lo aproveché en esto, que creía yo era una gracia muy grande que se me daba.

Después he vuelto a caer en la estupidez anterior. Yo no he sentido en ningunos Ejercicios más variaciones y cosas raras que en éstos.

Me parece a mí que ha sido tentación ese propósito de no hablar con V. R., porque otras veces que he dicho a V. R., aunque con mucho trabajo, algunas cosas, la humillación que he sentido ha hecho bien a mi espíritu. Mortificaciones que quiero hacer si V. R. me lo permite, quiero pedírselas cara a cara, porque si no me venzo en hablar, pronto ni los pecados los voy a querer decir. Tenga V. R. paciencia conmigo, que en el cielo se lo encontrará V. R.

3.º De los pecados propios.

Aunque sin mucha luz, estaba recogida y los recordaba con mucha pena.

4.º Más recogida aún y con grande senti[miento]²

¹ Cf. Is 40, 2.

² No termina.

1888

INTRODUCCIÓN

En la vida de la M. Sagrado Corazón, el acontecimiento fundamental de este año es la profesión perpetua. Los apuntes espirituales que conservamos giran en torno a esta realidad, que es, más que un acto concreto, la consagración definitiva dentro de la orientación continua hacia Dios de todo su ser.

El entorno exterior de su vida se caracteriza por las dificultades y tensiones del gobierno a propósito de las fundaciones de La Coruña y Madrid (San Bernardo), ocasionadas en gran parte por la actitud constantemente crítica de la M. Pilar. Esta circunstancia hace que cobren mayor relieve las repugnancias de la M. Sagrado Corazón ante el cargo de General del Instituto.

Su vida espiritual, sin solución de continuidad, transcurre en una ascensión constante. Al relatar sus vivencias de Ejercicios, se nos muestra unas veces «arrebataada en Dios» y otras «más pasiva y penetrativa», pero siempre en una oración profunda, que, sin embargo, no le hace olvidar las dificultades cotidianas. Siente «miedo», «desaliento», se ve en algunas ocasiones «combatida de una gran lucha». Sus redoblados esfuerzos se encaminan casi siempre a la aceptación sincera de su situación exterior; pero no sólo a eso: también lucha, según consejo del P. Hidalgo, para no dejarse llevar de la atracción irresistible que Dios ejerce sobre ella en la oración. No es preciso decir que el Espíritu triunfa en estos casos sobre el mismo P. Hidalgo; así puede verse al final de los apuntes de los Ejercicios de mes, en los que, después de mucho resistir la moción de oración y caer por ello en una aridez insoportable, siente a Jesús en ella, «visitando» su alma: «Por tu generosidad -parecía decirle- me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes». Para que no dudemos del sentido de estas frases, la Santa añade, como explicación: «Tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo».

6

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE MES. MAYO DE 1888

Desde 1887 intentó la M. Sagrado Corazón hacer un alto en sus ocupaciones para prepararse a la profesión perpetua con el mes de Ejercicios de San Ignacio. Hasta este momento, las múltiples atenciones del gobierno, y en especial la obra del noviciado de Madrid, le habían hecho imposible la gran experiencia.

Aunque pensó retirarse a alguna casa distinta, lejos de todo lo que le pudiera recordar las urgencias diarias, al fin decidió permanecer en la casa-noviciado del paseo del Obelisco. Los Ejercicios fueron dirigidos por el P. Hidalgo y comenzaron el día 1 de mayo por la noche.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.10: un cuadernillo de cuatro hojas (21 x 13,5 cms.) escrito por todos sus lados.

JHS

Ejercicios espirituales de un mes, de preparación para la profesión, dirigidos por el R. P. Isidro Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

2 de mayo de 1888

1.^a meditación, media noche.

Entré con miedo, pero con valor, y dispuesta a hacerlos con el mayor fervor posible aunque estuviese todo el mes hecha una piedra, como entonces lo estaba, y atormentada con un gran dolor de cabeza, como entonces lo sentía. Sufriendo estaba como digo, pero muy resignada, y de pronto parecióme que el amor del Corazón de Jesús envolvía mi alma y mi cuerpo en Sí, y se me aseguraba que quedaría encerrada allí todo el mes y que siempre estaría confortada por grandes que fuesen las luchas. Presentía que en el Corazón Sagrado de Jesús encontraría siempre consuelo y ayuda y fortaleza en todo el mes; con tal convicción, que se trocó el como desaliento en grande paz y seguridad de que no me cansaría, antes que con el fervor con que comenzaba acabaría.

2.^a Soy por Dios.

Tuve luces muy claras de lo que debía a Dios, que se me agotaba el entendimiento, y lágrimas de gratitud. No sé decir más. Al final me turbó mucho una duda muy delicada, pero previendo quién era el autor, hice por tranquilizarme, aplazándola para después consultarla.

3.^a Soy de Dios.

Casi toda ella arrebatada en Dios, en contemplación tan quieta que más era gozar del cielo que de la tierra. Caí en deliquio. Una suavidad tal que parecía derretirse mi ser en Cristo, mi Jesús, mi Dios. Desde esta meditación parecía sentir a mi lado, de un modo al parecer sensible, a mi ángel de la guarda y sentía la influencia de su compañía en mi espíritu. También, durante los Ejercicios, muchas veces al demonio lo sentía como muy cerca, pero no me causaba miedo, sino más aborrecimiento, aunque alguna que otra vez como con horror me estremecía de tenerlo al parecer tan cerca. Esto lo digo por obedecer, que yo no le hice alto.

4.^a Muy tranquila y buena como la pasada, pero más pasiva y penetrativa, sobre los muchísimos beneficios que se me han dispensado.

5.^a Muy combatida de una gran lucha al principio; después, humillándome mucho, quedé en grande paz y llegué a unión.

El día, en general, con gran fervor y alegría.

Día 2.º Fin de las criaturas.

Sin esperarlo sentí arrebatarse mi espíritu extraordinariamente a estas palabras que oía al leerme los puntos: que, como yo, habían ocupado la mente de Dios por toda la eternidad las criaturas, pero en segundo lugar. Sentí una gratitud tal hacia Dios de la dignidad que había concedido al hombre, que se me arrancaba el alma. Así permanecí como media hora, gozando y sufriendo lo que Dios sólo sabe; pero recordando que tenía prohibidos estos accesos del alma, suavemente la atraje a moción de espíritu con lágrimas dulcísimas, y quedó ya en unión pasiva y tranquila. Algún trabajo me costó.

2.^a Las criaturas son de Dios.

Me sentí movida a gratitud, pero creyendo que por haberme distraído un poco Dios se había disgustado, comencé humillándome mucho, y así con el espíritu y cuerpo estuve como un cuarto de hora en que, sin saber cómo, me sentí tan arrebatada en Dios que creí se me arrancaba el alma del cuerpo. Suplicaba misericordia y compasión, pero Jesús, que era el autor de aquel tormento terrible y dulcísimo, se gozaba en él y no había compasión por entonces. ¡Quién podría figurarse que los consuelos de Dios fuesen tan terribles! Pues lo son, ojalá supiese explicarlos. Así permanecí media hora y después entré en contemplación pasiva, pero iluminativa, en que descansé, porque estaba muy cansada, y entendí que aún no había tenido comunicación perfecta con Dios. Y veía claro que era así, que aún necesitaba subir más grados, como los habían subido los santos. Que ahora encargase al director de mi alma absoluto sigilo, pero que le agradaría que consultase al mismo en los estados en que me iba a poner en adelante. Entreveía qué obstáculos se interponían en mi alma para comunicación perfecta, pero no tuve conocimiento de ellos para escribirlos ni para quitarlos, ni pude interrogar ni suplicar se me diesen a conocer, porque veía no ser la voluntad de Dios entonces.

3.^a Las criaturas son para Dios.

Aunque pronto me sentí movida, reflexioné sobre ellas e hice por empaparme bien que las criaturas, como todo ser terreno, son de Dios y que el hombre abusa de ellas cuando no las dedica a su mayor honra y gloria, que es como hacer un robo a Dios, lo mismo como cuando se las apropia como dueño. Haciendo estas reflexiones, sentí el golpe de amor de por la mañana, acompañado de un conocimiento extraordinario de las perfecciones de Dios y de la hermosura del alma racional, con las relaciones tan íntimas que tiene Dios con ella, que sólo las extingue el pecado mortal, y éste no del todo: como un cuerpo muerto, que aunque no tenga vida, se ve en él la imagen de la criatura. Y el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios, casi se convierte en otro Dios: en Él mismo. Entendía también que, por ser como destello de Dios, es eterna como Él. No así la de los animales, que aunque de Dios reciben vida como toda criatura, es sólo vida temporal, y por esto no tienen potencias, sino sólo instinto, el que le hace cumplir los designios de Dios; y no es capaz de retener ningún beneficio, sino obra en sus cosas según se trate, y no según razón. Y el hombre no, ni puede dejar de amar. Aunque el Papa me dijese que no existía el alma ni era eterna, es tal la convicción que hoy se me ha dado, que no podría dudar ni un momento.

4.^a Esta fue más seca, pero también estuve recogida, y lo mismo en la quinta de la media noche al principio, pero después muchas luces para la voluntad que no recuerdo ya.

Día 3.^o De la indiferencia. Primera.

Estuve recogida, y como nuestro Señor al parecer va poniendo mi espíritu según la materia del día en los tres que llevo de Ejercicios, hoy se me fijó una lucha de espíritu que hace tiempo vengo sufriendo de un modo atroz, en la que veo como imposible pueda yo llegar a estar indiferente; y aunque no logré alcanzar la indiferencia que tanto necesito para la paz de mi alma, peleé bien y sufrí mejor, y recibí luces y esfuerzo para en adelante. No preveo se acabe esta lucha en algún tiempo, y cruda de veras, pero salí animada, como en la seguridad que no sería vencida de ella.

2.^a Indiferencia respecto a mí misma.

Oyendo los puntos comencé a inflamarme, pero como no es propio de este día este modo de orar, hice por apartarme de él, y el resultado fue quedarme como una piedra y hasta adormilarme. Mas notándolo, me volví indignada contra mí misma por mi flojedad y comencé con bríos a discurrir, pidiendo perdón a mi Dios por esta falta. Así luchando pasé casi el tiempo que quedaba de la meditación hasta como diez minutos antes de terminarse, que sentí a Jesús en mí visitando a mi alma. «Por tu generosidad -parecía decirme- me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes». (Tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo.)

7 «OBLACIÓN» AL TÉRMINO DE LA TERCERA SEMANA DE EJERCICIOS 26 de mayo de 1888

La M. Sagrado Corazón interrumpe sus apuntes en el tercer día de Ejercicios, tal vez porque habitualmente escribe a requerimientos del P. Hidalgo, y, a partir de ese día, puede comunicarse verbalmente con él,

Es claro que el jesuita la ha orientado en su elección, haciéndole ver que sus repugnancias en la aceptación del cargo pueden ser el «principal dique» que estorbe la invasión de la gracia. Meses antes, el mismo P. Hidalgo le había escrito: «Espero que verá claros estos puntos: 1.º Nada he hecho para ocupar el puesto que ocupo: estoy en él porque me ha puesto Dios; debo amarlo como voluntad de Dios» (carta de 15 de septiembre de 1887).

La Santa hace esta oblación al término de la tercera semana de Ejercicios, después de las contemplaciones de la Pasión de Cristo.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.11: una hoja de 20 x 13 cms. escrita por un lado.

Al pie de vuestra santísima Cruz, Jesús Salvador nuestro, hoy, 26 de mayo de 1888, a las 8 y 18 de la noche, os prometo muy de corazón, en presencia de vuestra Santísima Madre y mía, de San Juan y de las santas mujeres, no volver a resistirme, ni aun de pensamiento, a tu divina voluntad en el cargo. Aún más, a no rehuir las ocasiones de honor ni de deshonra que se me pueden presentar para su cumplimiento.

Con vuestro amor y gracia, que estoy segura no me ha de faltar, espero cumplirlo; principal dique que detiene vuestras gracias en mi alma. Que muy claro lo ve hoy vuestra humilde esclava, que vuestras sagradas llagas, hechas por obediencia, besa con mucho respeto y amor

María del Sagrado Corazón de Jesús.

4 de noviembre de 1888

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.12: una hoja de 20 x 13,5 cms. escrita por un lado.

JHS

Yo, María del Sagrado Corazón de Jesús, prometo a Dios todopoderoso, delante de la Santísima Virgen María su Madre, y de toda la Corte celestial y de todos los que están aquí presentes, y a vos, Excmo. e Ilmo. señor obispo de Madrid-Alcalá, como representante de la Santa Sede, que tenéis el lugar de Dios, pobreza, castidad y obediencia perpetuas. Prometo además consagrarme toda mi vida a la reparación de las injurias que se hacen al Sagrado Corazón de Jesús, siguiendo en todo la regla contenida en las Constituciones de la misma Congregación.

En Madrid, 4 de noviembre del año 1888, en nuestra iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

María del Sagrado Corazón de
Jesús (rubricado).

E. C. J.

Ciriaco María,

Obispo de Madrid-Alcalá¹ (rubricado)

¹ Ciriaco María Sancha y Hervás, obispo desde 1886.

1889

INTRODUCCIÓN

En 1889 se había declarado en todos los frentes la lucha que llevaría finalmente a la renuncia de la M. Sagrado Corazón al gobierno del Instituto. Desde el otoño de 1888 hasta finales de agosto de 1889 la Santa vivió una especie de pesadilla: todas las dificultades aparecían más graves bajo la preocupación que suponían las dilaciones de la M. Pilar ante la profesión perpetua. Estos meses dramáticos coincidieron con los problemas de la casa de San José (calle Ancha de San Bernardo), con enfermedades y muertes prematuras, con dificultades de personal (sobre todo en el recién abierto colegio de La Coruña)... Entre todo ese cúmulo de preocupaciones, la M. Sagrado Corazón recordaría siempre dos momentos destacados: un día de octubre de 1888, en el que recibió carta de la M. Pilar comunicándole que sentía «una repugnancia invencible» para hacer la profesión; y un día de marzo de 1889, en el cual monseñor Sancha y Hervás mandó cerrar la capilla de la casa de San José, prohibiendo en ella todo culto público.

Para comprender el contexto doloroso de esos momentos (desconfianzas, malentendidos, pequeños y grandes disgustos cotidianos) basta leer las cartas de la Santa que van desde el verano del 1888 hasta el otoño de 1889. (Véanse, entre otras, los números 211, 212, 215, 219, 221, 224 y 225 de la colección epistolar.)

No se conservan apuntes de los Ejercicios espirituales de ese año. La M. Sagrado Corazón debió de hacerlos en Madrid, y con el P. Hidalgo, entre los días 10 y 18 de octubre.

El único apunte de 1889 es una súplica al Corazón de Jesús en la que la Santa expresa la hondura de su sufrimiento, pero también su humildad y su confianza en Dios.

9

SÚPLICA AL SAGRADO CORAZÓN

23 de junio de 1889

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.13: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras y cruzada la última hoja.

JHS

Amantísimo Corazón de Jesús: Aunque tranquila, porque Vos tanto me ayudáis, me queda algún temor si será que ya he caído en obcecación, y lo que yo creo es obra vuestra es obra del enemigo. Por la fiesta de mañana de vuestro santo Precursor, y por la tan próxima de vuestro Corazón, todo caridad para con los pobres pecadores, os pido, Jesús de mi corazón, que me miréis con ese fuego divino que por la salvación de las almas os abrasa, y que queméis en la mía toda mancha, toda imperfección, toda ceguera, toda oscuridad, y la llenéis de luz divina de la que sale de vuestras entrañas misericordiosísimas, para que yo de verdad me convierta y me haga una perfecta religiosa que os pueda dar mucha gloria.

Bien sabéis, Jesús mío, en el caos que estoy metida, que sólo me sostiene que no pierda la vida esa tranquilidad que encuentro en Vos, quizás falsa. Hacedme sólidamente virtuosa e iluminadme, Jesús de mi alma, para la dirección y todo lo que me rodea, pues vos sólo sois mi amparo y mi fortaleza y mi padre amantísimo, a quien para siempre le ofrezco todas mis promesas con propósito firme de cumplirlas con la mayor perfección posible, que confío en vuestra excesiva bondad que no me ha de faltar.

Toda para Vos, Jesús de mi corazón, en el tiempo y en la eternidad. No me separéis nunca de Vos, Jesús de mi corazón,

María del Sagrado Corazón tuyo.

1890

INTRODUCCIÓN

En la vida de la M. Sagrado Corazón, 1890 es un año muy denso en acontecimientos exteriores y extraordinariamente rico en vivencias espirituales. Los meses de enero y febrero del 90 presencian la agudización del conflicto con el obispo de Madrid. Como vía de solución, el día 8 de febrero la Santa propone a las Asistentes generales la fundación de Roma.

El día 14 de febrero la Santa entra en solitario en la experiencia anual de los Ejercicios. Son días verdaderamente fecundos. Al terminarlos, debe salir rápidamente de Madrid, rumbo a Andalucía, porque agoniza en Jerez María Teresa Tabernero. Es indescriptible el dolor que

esta muerte produce en la M. Sagrado Corazón. Y, sin embargo, no pasan muchos días antes de que se realice, con su aliento y apoyo, la fundación de Cádiz, y de que ella misma se lance a la última de las grandes empresas de su generalato: la fundación de Roma. La estancia en la ciudad (mayo-septiembre) es el paréntesis gozoso de un año muy lleno de contradicciones y dolores. La vuelta a España es algo así como el despertar amargo de un sueño feliz.

El *Diario de la Casa de Madrid* anota en febrero: «El 14 entró la M. General en Ejercicios, y salió domingo, 23, primero de Cuaresma». Son los ocho días, un poco prolongados, del retiro anual.

La relación de las vivencias de estos días constituye uno de los apuntes más completos de la M. Sagrado Corazón. Esta ha escrito absolutamente en todas las jornadas y a propósito de todas las meditaciones o contemplaciones de San Ignacio, pero con una libertad que denota la ausencia de un guía que, con sus charlas, determine el contenido de las horas de oración.

Como orientación para la lectura de este escrito, conviene destacar algunos puntos:

1.º La M. Sagrado Corazón, al experimentar el dolor de ver fracasados sus proyectos más queridos («¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo!»), se siente probada en su esperanza, al descubierto de toda seguridad («Jesús sostenido con sus clavos, estuvo pendiente de ellos en el aire... Así yo ... »).

2.º A pesar de la contradicción con que chocan todas sus iniciativas, tiene clarísima la misión apostólica del Instituto y acierta a expresarla en frases de enorme vigor («Reino de Cristo: Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos...» De la Ascensión: «Trabajar mucho por Él ahora; que después hay tiempo largo de gozar». Contemplación para alcanzar amor: «... deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen»). Intuye dolorosamente su inacción futura: «cuando me viese sin acción física para extender mi celo, como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor». Se diría que estos Ejercicios son la preparación de la vivencia universalista y eclesial que goza en Roma poco después.

3.º La Santa empieza a experimentar la incompreensión incluso de parte de su director espiritual. El quinto día de Ejercicios escribe que no se siente «asida a ninguna cosa con intensidad; sólo el tener que dejar la dirección»; intuye que Dios puede pedirle este sacrificio, no por una visión profética del porvenir, **SINO** porque las dificultades con la M. Pilar y las Asistentes comienzan a interferir también sus relaciones con el P. Hidalgo¹.

4.º Más allá de todo su dolor, a pesar de la confusión en que se ve envuelta, la Santa siente, como en tantas otras ocasiones, y tal vez más que en muchas de ellas, junto a su pequeñez: y debilidad, la seguridad del amor de predilección del Señor. La expresión de esta absoluta seguridad es constante en estos días.

5.º Aparece por primera vez en los apuntes de Ejercicios la aspiración al «tercer grado de humildad», que en adelante va a repetirse continuamente en sus escritos (Meditación de «Dos Banderas»: «... entendía que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran los frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado ... »)².

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.14: un cuadernillo de 22 de hojas pautadas (13,5 x 10,5 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

EJERCICIOS DEL AÑO 1890, 15 FEBRERO

Aunque no me gusta nada extraordinario, creo que puedo decir que el infierno se alborotó al intentar los Ejercicios. Ayer pasé un día infernal de tentaciones impuras, de desaliento, de mal humor; y por último, y la más penosa, de vanidad, viéndome muy grande a mis ojos y creyendo serlo a otros. Así que agradecí en el alma comenzar a sentir los efectos contrarios, viéndome tratada aún con menos atención que otra en mis circunstancias; y hasta de mi Dios, que en la meditación preparatoria me tuvo en una desolación extrema, y yo alegrísima y deseando continuar así.

Con tan malos preparativos, creí que así continuaría en la primera meditación, y me alegraba, pero mi Dios abrió mi entendimiento y me volvió a mi ser propio, que es la *nada*. Bendito sea, y nunca me saque de ella o cruces. Vi con luz superior lo que mi Dios ha hecho por mí criándome y sobre todo dándome corazón capaz de amarle, pero veía que había otro móvil superior que impulsaba a éste del amor, más elevado, más grande y más capaz y que sin él éste no tendría vida: y entendía que era el alma. Veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús. Que sin estar esta raíz profundamente arraigada, recibiendo todo su jugo en esta fecundísima tierra, este árbol ni podría crecer ni tampoco dar buenos frutos; y al contrario, si el alma crecía en conocimiento de Dios por la pureza de su vida en la práctica de las virtudes, daría no sólo hojas, sino flores y frutos; sería el árbol plantado en las corrientes de las aguas que dice el santo Evangelio³. Y que estas raíces penetrarían o se unirían a Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre, que siendo óleo derramado suaviza el alma para que pueda injerirse en Él, como yo lo sentía en aquellos momentos que parecía sentir en mi alma lo que acabo de escribir. Y entendía también que por la contemplación recibía la luz en el entendimiento, que era la raíz de este hermoso árbol, y por el conocimiento que adquiría comunicaba a la voluntad el amor, que era la savia que se comunicaba al corazón y le impulsaba a obrar. Pero que sin el alma, el corazón, nada; por esto alguna vez lo había visto con alas, que significaban esto que llevo dicho. Si no es soberbia, estuvo mi alma como extática y se me fue la hora en un vuelo. Mejor lo entendí, pero pierdo las ideas.

2.^a Paralizado el entendimiento; al final, humillándome mucho, entendía que cuando Dios no quería nada podía.

3.^a Casi no pude discurrir; me tenían embargada los beneficios divinos.

4.^a Aquí sí entré de lleno: era contemplación altísima, pero como si me fuesen mostrando las riquezas divinas, penetraba sus grandezas con grandísima sutileza; tanto que, como ebria de tanta grandeza, veía a mi alma abobada mirando el rostro de Dios y otras veces riéndose como niña de que Dios tuviese tal dignación de darle tanta ciencia a un ser tan ignorante y tan miserable como soy yo. Después en la indiferencia comprendía que no debía yo dejar a Dios libertad para tomar lo que en mi poder hubiese puesto, sino estar colgada de su voluntad y ofrecerle todo lo mejor, y aun yo misma entregárselo generosamente; por doloroso que me fuese, cortarlo y sacrificárselo como suyo. Y en las penas y pruebas a que podía someterme, embriagada ansiándolas; y cuando me las diese, recibirlas como grandísimo favor.

Como sobreabundaba tanto la gracia, viéndome demasiado rica, pedí a Jesús me humillase bien, y lo hizo, dejándome en aridez unitiva sin tener acción más que para humillarme.

1.^a Del pecado.

Como digo antes, no teniendo acción activa ninguna, pasé toda la hora humillándome y contenta de verme así. Al acabarse ya, en el momento sentí a Jesús en mí dando vida a mi alma y unción a mi espíritu, y con estas disposiciones fui a comulgar.

Recibido nuestro Señor, me embriagué en el vino que engendra vírgenes⁴, y por caridad no debía haber comulgado, porque notaba al alma como abrumada de tanta riqueza, que se perdía en ella, y queriendo refugiarse en su nada y miseria, parecía que el Autor de tanto bien la cogía en su seno y la sostenía con los brazos de su ternura y la estrechaba contra su divino rostro, llenándola de dulzuras que no son de esta vida ni hay expresiones con qué manifestarlas. Parecía que se cumplía en mí un verso de los Cantares que yo había leído aplicado a la Santísima Virgen, que creo es así: «Con su siniestra sostendrá su cabeza y con la diestra la abrazará»⁵.

2.^a De lo mismo. Toda humillándome cuanto podía.

3.^a Muy seca, pero no distraída. Como en todas, entrega total en las manos de Dios sin negarle nada de cuanto me exija, aunque me costase la vida su cumplimiento.

4.^a Con más unción que la anterior, muy movida. Después de saborear gustosamente los frutos de la vida religiosa, revolví las cosas penosas que más cuesta a mi natural hacérmelas indiferentes, y se me agolpó si serían castigos y yo las llamaba pruebas. Me impresionó mucho y pedí con lágrimas y lo más humilde que pude que nuestro Señor se dignase aclarármelas. Pasé más de media hora afligidísima, sin luz, sin consuelo, como desamparada; hasta que al final entendí que mis penas eran consuelo y mis angustias alivio, y que a los amigos y bienhechores de la Congregación que afligía, los trataba como a los suyos más íntimos; y quedé consolada, pero insistiré en que aún me dé más luz, que temo ir engañada como algunas personas muy buenas más de una vez me lo han dado a entender.

Día 3.^o

1.^a De los pecados.

En unión pasiva toda humillándome.

En la misa exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos, y muchas veces me pasa esto antes de ahora.

2.^a De los pecados

Comencé como en la anterior y traté de discurrir, pero me quedé árida como siempre, pero al terminarse tuve luz, y mayor aún después que llenó de suavidad, tranquilidad y paz mi espíritu; lo vi muy movido y sintiendo los efectos de la gracia recibida en los actos de humildad practicados en las meditaciones anteriores. Y entendía y veía que quería nuestro Señor mi espíritu, no limpio como el cristal, porque a veces no suele estarlo del todo, sino limpio y claro como la luz, que no puede admitir mancha.

En la de la muerte y juicio, aburrida y trabajando, pero seca: no podía más que humillarme.

Día 4.º

Del infierno. Como las anteriores. En el examen alguna más unción.

En la misa unas ansias por comulgar que me deshacía; no podía figurarme que el alma ansiase tantísimo este alimento y que sin él desfalleciese como el cuerpo sin la comida de la manera que hoy lo he visto y sentido.

Rezado ya todo en los momentos que quedaron hasta las 8, me dejé llevar de un gran recogimiento que me vino, y entendí en él que ya había recibido mi alma todos los efectos del amor divino (según mi pequeñez): éxtasis, vistas, etc.; que éstos habían sido como las flores del árbol plantado por mi Dios en mi alma, pero aún quería darme los frutos de estas flores; que uno de ellos era la gracia de los milagros. Veía ante mí todas mis penas y trabajos padecidos hasta ahora individualmente, y también las virtudes adquiridas, pero que todos y todas habían de crecer aún mucho más, especialmente la humildad, para sazonar estos frutos. Y lo veía muy claro ser certísimo: más bien veía a mi alma como necesitada a comenzar de nuevo una vida más ejercitada en los trabajos, y más penosa. Que sí, que el espíritu de Dios, o sea Dios, fluía en ella con libertad, pero que aún no la hallaba capaz de concederle esas otras gracias. Y veía en lontananza que sí, que llegaría a conseguirlas y la senda tan espinosa que tendría que pasar para su cumplimiento. Vivir sin vivir en la tierra, como si en ella no estuviera, sufriendo sin embargar mi ser; en fin, obrando en un total estado sobrenatural; mas de una manera simplicísima, como deificada. No sé si me explico o digo disparates: ya se me advertirá y éste es mi descanso.

2.ª De la misericordia.

Recogida y enumerando las misericordias del Señor sobre mí, y también mis ingratitudes, se me iluminó el alma, y consolándomela y derramando sobre ella mucha suavidad, parecía entender que hoy quedaba limpia y perdonada.

En uno de estos días entendí que en la contemplación unitiva se comunicaban al alma durante ella, la contemplación, los cuatro dotes gloriosos: impassibilidad, claridad, agilidad y sutileza y como si los viese obrar y los sintiese en mí.

3.ª Reino de Cristo.

Recogida, y no sólo me entregué incondicionalmente a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, sino que propuse y le prometí darle cuanto mayor gloria pudiera, aunque me costase la honra y la vida con su santísima gracia. Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado. Mi práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11.

4.ª De la Encarnación.

En el decreto recogidísima, y con aplicaciones prácticas de lo que a mí hoy me sucede. Grande fue la culpa de Adán, pero mayor fue su reparación. Años pasaron, pero llegó superabundante. A nuestras circunstancias también le llegará de igual modo. Salí llena de confianza que así sucedería.

Tuve muchas luces sobre este punto; el de la Anunciación y Encarnación lo pasé de corrida con pena.

Día 5.º

Nacimiento. Luces más que ordinarias, y de ellas grandísima suavidad y alegría espiritual y propósitos muy firmes de imitar cuanto pueda lo que en las tres divinas Personas he aprendido. Despreciando con toda mi alma todo lo que huele a mundo, y trabajando con toda ella por infundirme bien en la vida sobrenatural y divina que allí se enseña, viviendo como sin vivir aquí abajo, y rumiando sin cesar las enseñanzas que yo recibo, tan conformes a lo que aquí se aprende.

2.ª De la huida de Egipto.

Recogida y con mucho fervor, pero tuve miedo, puesto por el enemigo, y me enfrié; pero después volví a recogerme e hice por injerirme bien en la confianza tan grande y extrema que debo tener a imitación de María y José en esta huida, y debo meditarla después siquiera cinco días seguidos, si se me permite. Qué manera de ejercitar las virtudes todas un Dios a su divino Hijo y sus santísimos padres en quienes tenía su delicia, y no obstante les prueba la fe de manera espantosa, y todas las virtudes: y los amaba... y eran santísimos... para que nos quedase ejemplo..., ¡cuánto me enseñan! En análogas circunstancias, estaré asida a este misterio, haré por imitar a esta santísima Familia y nada será capaz de bambolearme. Cuanto más apretada, más confiada y más abandonada en Dios y muy asida a Él por la oración, la que debe ser siempre mi alimento y ni por nada ni por nadie abandonarla. Y si estoy como abandonada de Dios, colgarme más de Él y rendirle a pura fuerza.

3.ª Subida al Templo.

Pocas luces, y como no encontraba estar asida a ninguna cosa con intensidad, sólo el tener que dejar la dirección: y vi las innumerables gracias que por ella había recibido, los peligros de que me había librado, la solidez con que me había hecho correr en el conocimiento de Dios y en la práctica de las virtudes con alegría, todo por lo acertado de la dirección; en fin, veía que había sido puesta por la mano de Dios y que el golpe que sentí en mi alma al conocer al Padre me lo dio Dios. No obstante todo esto, si me pide este sacrificio tan grande, hecho está incondicionalmente.

4.ª Vida oculta.

Muy recogida y penetraba cómo en mi pequenez cabe la vida que se hacía allí, pero especialmente en la de nuestra Señora. Y quería yo saber si teniendo a su Jesús siempre delante, nunca sufría la Virgen. Y entendía que sí, y mucho, y en toda clase de virtudes ejercitada. En la fe porque Jesús se le ocultaba por causa de sus faenas porque el faltarle de su vista era para ella un martirio espantoso porque crecía en ella sus ansias por Él, que nada las podía mitigar. En la carencia de lo necesario, su paciencia y mansedumbre, viendo y creyendo que el Eterno Padre en ellos se complacía y no obstante viendo que no les daba lo necesario y escasamente lo que el tierno Niño y delicadísimo y el pobrecito de San José, quizás ya enfermo, tenían que ganarlo con el sudor de su rostro. Esto me enseña a ser paciente y longánime cuando carezca de algo y a saber esperar cuando se dilaten mis peticiones.

Día 6.º

1.ª Repetición de la vida oculta.

Aún más recogida que la anterior y con más luces análogas.

2.^a Circuncisión.

Muy pasiva y deseé activarme. Lo conseguí, pero primero tuve un acceso de amor, que lo originó que tan niño derramase Jesús su sangre formada en su Corazón... Y pasado ya un rato, que se sació algo el alma, comencé a examinar los sentidos y potencias para ver qué tenía yo en ellas que circuncidar. Al principio casi encontraba, pero después mucho, muchísimo. Y haciéndose este dulce Niño mi Maestro, las recorrió todas y me hizo ver lo que les sobraba y faltaba y la mortificación tan absoluta que ahora me pedía. En todo crucificada, y con esto basta.

3.^a Desaparición en el Templo.

Estuve recogida y la apliqué a mí cuando se me oculta, en la soledad que me deja, y propuse lo que siempre vengo haciendo, pero aún con mayor perfección: servirle siempre con el mismo fervor aunque sea con suma violencia. Tuve en esta meditación, como en casi todas, como cierta familiaridad con mi Jesús.

4.^a De las tentaciones.

Tuve entrada pronto, pero después regular de luces, y apliqué las tres tentaciones de Cristo a ciertas circunstancias mías, especialmente cuando se quieren regir las cosas divinas por la prudencia humana; y yo lo que debo hacer en estos casos es callar y obrar como yo entiendo que se me ha aprobado ser voluntad de Dios, y nunca titubear.

Durante el examen, que lo hice ante el Santísimo, me vino un acceso de amor muy grande que me duró casi media hora. En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo soy lo que soy. Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero.

Día 7.^o

Dos banderas. De la elección no hay que hablar; recogida con luces, en ejercicio de potencias, más en el entendimiento y voluntad. Propuse de veras imitar en todo mi ser lo que en la bandera de Cristo se me enseña, especialmente mansedumbre y humildad en mi exterior, interior y obras. Al oír la explicación de la bandera del enemigo, me dieron ímpetus muy grandes de trabajar con todas mis fuerzas contra ella, así perdiera la vida, la honra y todo lo que hay que perder; sin miedo.

Durante la misa, y mejor dicho, al comulgar, sentí a Jesús en mi alma y estuve toda ella iluminada y recibiendo en mí los afectos de la unión con Jesús íntimamente, y entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado, pero que debía tener para conseguirlo gran inmutabilidad de espíritu.

2.^a Tres binarios o tres enfermos.

Sanar aunque me cueste la vida; mucho decir es, porque está por medio la carne, pero la gracia de Dios y la oración humilde me fortalecerán.

3.^a De la pobreza de Cristo en la Cruz.

Muy recogida, en contemplación activa muy tranquila y natural. Pobre exteriormente Jesús, sin nada; aplicándolo a mí, cómo me deja hoy con algún parecido. ¡Ay esperanzas humanas, cuán frágiles sois! ¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo! Pero Dios queda, y a quien en Él confía, nada le faltará⁶. Interiormente aplicado a mí: Jesús, al parecer, pobre de todo, tan pobre que ni aun consuelo tenía en su Eterno Padre, que lo dejaba padecer en completísimo abandono. Yo, qué tengo, nada, ni virtudes, sólo lo que Dios quiere darme según mi pequeñez. Ni crédito en mis hechos y palabras, que bien tildadas están; como abandonada a mis fuerzas hasta por mi Dios, que según parece castiga mis yerros, y hay como pesar de mi grandísima ceguedad. En [este] estado me tiene mi Dios; dichosa yo si es prueba suya, que no es por causa de mis pecados (aunque éstos son muchos), pero no hechos con mala intención; que tenga tanta fortaleza y magnanimidad; que no ponga límites a los designios de Jesús sobre mí; y si estoy errada, que abra los ojos de mi alma, que a su disposición me tiene para hacer o deshacer lo que a Él le plazca.

4.^a De la obediencia de Cristo en la Cruz.

Exteriormente clavado con cuatro gruesos clavos, o por lo menos con cuatro dolorosísimas llagas en los sitios más delicados de su santísimo cuerpo, y en el aire. Aplicado a mí: yo también estoy clavada en mi cruz con cuatro clavos bien dolorosos, aunque inofensivos por su parte, por estar puestos, como los de Jesús, por voluntad del Eterno Padre. ¿Y qué hizo Jesús? Amarlos y coserse con ellos a pesar del martirio que le causaban. ¿Qué he de hacer yo? Lo mismo, vivir gustosamente clavada por ellos y dejarme hasta matar con su dureza, que bien me lo es casi siempre. Jesús, sostenido con sus clavos, estuvo pendiente de ellos en el aire, y a pesar de verse desgarrado por ellos, no se cansó de sufrir ni hizo esfuerzos por aliviar el martirio que le causaban; así yo, con ellos he de permanecer cuanto mi Dios quiera.

Día 8.º

De la castidad de Cristo en la Cruz, o sea, el cumplimiento de este voto.

Muy recogida y ponderando la grandeza de este voto, tan hermoso pero tan delicado, y propuse mortificar mucho mis sentidos y potencias para no clavar nuevas espinas al Sagrado Corazón de Jesús. Y también entendí cosas que son para escribirlas muy despacio y muy pensadas.

2.^a Del Sepulcro.

Recogidísima y a la vez muy activa. Penetro este piélago inmenso de los sufrimientos de Cristo con un nuevo y delicado sabor. Todo, por supuesto, aplicado a mí. Y pensaba que, así como Cristo al morir su Corazón no murió su caridad, porque ésta residía en el alma, convenciéndome de la luz que al principio tuve de ser ella la fuente de donde nacía, propuse que, cuando me viese sin acción física para extender mi celo como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor. Y para el tratar de los asuntos debo hacer el propósito eficaz de estar como muerta: a imitación de Cristo, que su cuerpo muerto estaba, y sólo su alma se activaba llena de caridad para con Dios y para con el prójimo.

3.^a De la aparición a su Santísima Madre.

Recogida, pero no podía discurrir mucho; tenía la imaginación como parada. Ociosa no; estaba alegre.

4.^a Ascensión.

Muy recogida hasta derramar lágrimas de la pena de los apóstoles al decirles los ángeles que qué esperaban ya. Se les fue toda su dicha y estaban embelesados mirando el sitio de su desaparición. ¡Qué tristes, aunque fortalecidos, volverían a Jerusalén! Al final ya del examen sentí en el alma una alegría especial: que aunque volvían tristes, tendrían un deseo especial de trabajar por la gloria del que por ganársela a ellos trabajó y padeció tanto. Yo también sentía en aquel momento los mismos deseos y en toda la meditación y aun en la anterior; más que gozo, sentía ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús. Trabajar mucho por Él ahora, que después hay tiempo largo de gozar.

5.^a Del amor de Dios.

En el primer punto recogidísima, con muchísimas luces de lo que ha hecho Dios al criarnos, de los beneficios con que nos ha enriquecido; y después para redimirnos. Qué misterios tan espantosos. Un Dios nos cría y nos da y provee de todo; lo necesario no, sino superabundantísimamente, hasta de lo más insignificante, sin más retribución para usar de todo que, reconociendo estos beneficios tan estupendos, nos sirvamos de ellos para su mayor gloria y por su amor, nada más. Algunos de los primeros que crió cumplieron este precepto, otros no; y como a todos amaba igualmente y quería se salvaran, los castigó, como sabemos, para atraerlos a sí por temor ya que no podía por amor, y ni aun por esto entraron en sí. Y como lo que Dios hace hecho queda porque es inmutable, y el hombre fue hecho a su imagen y semejanza y por lo mismo tan perfecto, y las ofensas eran hechas a su Eterno Padre, la caridad de la Segunda Persona, que es el Hijo, tenía que reparar esta hechura de Dios, y conoció que esto no podía ser más que haciéndose semejante al ofensor, y por esto descendió a tomar nuestra naturaleza; que como los hombres se perdieron por el abuso de la criaturas, Él, careciendo de ellas, reparaba, y padeciendo en su cuerpo santísimo, expiaba. Saqué mucha compasión de los infieles y herejes que se ciegan en no reconocer estos beneficios de Dios, y lo mismo los malos cristianos, y deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen. De seguro que de esta meditación sacó San Francisco Javier fortaleza para trabajar lo que trabajó por dar a conocer la gloria de Dios. Teniendo esto presente, ¿qué arredra al cristiano? Haz, Jesús mío, que ya que he tenido la dicha, tanto en esta como en todas las meditaciones, de conocerte tanto, tanto, no permitas que tus divinas enseñanzas queden sin fruto. Te lo pido por tus mismos méritos, los de tu Santísima Madre y de todos los santos que tan bien han cooperado a tus luces y enseñanzas.

Y ahora te pido perdón, Jesús mío, de cuanto yo te haya faltado en estos días de gracia

¹ Este punto está meridianamente comprendido y mejor descrito por ENRIQUETA ROIG, A.C.I., *La fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*, p.233 ss.

² SAN IGNACIO DE LOYOLA, EE [167]: «La 3.^a es humildad perfectísima, es a saber, quando incluyendo la 1.^a y 2.^a, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado en vano y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo».

³ La Santa escribe «Evangelio» en lugar de «Escritura» (Jer 17,8; Sal 1,3).

⁴ Cf. Zac 9, 17.

⁵ Cant 2, 6.

⁶ Eclo 32,28.

a) Borrador autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.15: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

a)

Temo no hablarle y callar más no puedo. Mi ceguera es grande, como V. R. sabe, en lo que se me atribuye, sin dejar de conocer que tengo pasiones muy fuertes y que algo me dejo llevar, y milagrosamente no del todo; a la vez me creo obcecada en no poder verme como V. R. y todos y creo aún más engaño en mí cuando voy a Dios y me acoge siempre con misericordia y muchísimas veces con unión tan íntima, que me saca de mí: porque parece me transforma en Sí, y vive, entra y sale en mi alma como en casa propia, sin el más pequeño obstáculo; y le enseña una cosa que, si no es disparate, parece sabiduría divina delicadísima que me hace conocerle y conocerme y todo lo que me rodea. Pero después, aunque no pierdo esta ilustración, queda mi entendimiento como envuelto en una niebla densa que le impide casi del todo reaparecer al exterior. Más: algunas veces del todo, por lo regular cuando la luz es más clara; que ni atino a hablar ni sé discurrir ni nada, como si mis potencias fuesen una pantalla del alma tan espesa que del todo la ocultaran. No sé explicarme mejor. Parece que no hay en mi alma secretos espirituales de Dios a ella. Todas las lecturas, pláticas, etc., parece que me lo confirman y algunas veces ocurre a mi alma: «El que es Poderoso ha hecho en mí grandes maravillas»¹ brota de ella.

A pesar de sentir tanto los trabajos, no puede vivir sin ellos, y cuando se amortiguan muestra su hambre y se le dan de continua humillación, de tal manera que a veces se siente en una confusión tal, que parece lleva el desprecio y la confusión marcada en la frente y que todos se la leen. Esto tiene fuerzas para resistirlo.

Los sufrimientos exteriores trabaja por quitarlos porque quiere no salir de la vía ordinaria, y como todos se los combaten, sigue el parecer ajeno, y como le impulsa tanto la oscuridad y silencio, para bien asegurarse echa por esta vía segura; contentísima de poder lograrla, porque ansía probarse bien en la práctica de las virtudes, de las que se ve, ni con mucho, en su plenitud; sobre todo en su práctica. No se desentienda V. R. y examine: permíteme le hable así, Padre.

Aunque brevemente para que V. R. lo sepa todo, a mi natural se le resiste este estado de oscuridad y abyección en que mi Dios la ha colocado y se escapa alguna vez, y muchísimas tiene que hacerse grande violencia para no manifestar que otros se atribuyen lo que no es suyo. Pero trabajo por conseguirlo y ya voy entrando. Parece que me dice Dios: ¿Qué te importa a ti que otros te tengan en algo, sino sólo yo?

b) Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.16: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por un lado.

b)

Se refinan los sufrimientos en mi alma, pero Dios vive en ella y le da superabundantes fuerzas, como la savia a las plantas, para desarrollarse y crecer en robustez y frescura. Además parece que hay entre Dios y ella la unión estrecha del sacramento indisoluble y, por lo tanto, que no puede haber ya separación entre los dos. Pero me exige gran pureza de la misma, del alma, y como su mirada me esclarece, en ella me muestra la menor motilla y me exige la desaparición. Esto me asusta un poco, porque soy floja y veo los sacrificios que esto tiene que costarme, pero a la vez siento valor.

Me permite que le dé quejas porque se me muestra velado, aunque no separado del alma, siendo la Vida de ella, pero le mortifica no verlo en su lleno, ¿que por qué le dejaba sola?

¹ Lc 1, 49.

12

PROPÓSITOS VARIOS. 1890

Existen dos apuntes de carácter semejante. Aunque no llevan fecha ni encabezamiento alguno, con toda seguridad son posteriores al 17 de septiembre de 1890. En ese día, la M. Sagrado Corazón, que acababa de llegar de Roma, se reunió con sus Asistentes y les propuso un plan de gobierno que había estado madurando en los meses anteriores. Pocas veces un proyecto habrá sufrido mayor rechazo que aquél.

La reunión fue violentísima, sin que llegara a aceptarse ni una sola de las propuestas de la M. Sagrado Corazón. Y como expresara su opinión favorable sobre algunas religiosas, las Asistentes involucraron a éstas en la misma repulsa.

La Santa llevaba el plan desarrollado por escrito. Según éste, la General y las Asistentes debían residir en Roma, quedando en España como Provincial la M. María del Salvador; la Santa lo exponía «sin miras ni afecto alguno humano, sino por lo que la he experimentado». Pero en esta reunión y en las siguientes comprendió prácticamente que a veces no sólo es necesario aceptar las críticas que tienen por objeto la propia persona, sino aun soportar que sean vituperadas, sin salir en su defensa, aquellas personas que le son a uno más queridas. La objetividad fue siempre característica de la personalidad de la Santa; y la objetividad misma le pedía ahora el sacrificio de no aferrarse en defender a María del Salvador o a Magdalena, sino oír lo que contra ellas dijeran, «y suavemente, una vez, decir lo que de ellas sepa en contrario; y si no se convencen, dejarlo a Dios ... »

Se había iniciado el tiempo de la gran paciencia; era el único camino hacia la paz. «El don de esperar es el don de acertar -así empezaba la Santa uno de estos escritos - Como consejo, hace mucho tiempo lo recibí del P. Hidalgo, pero hoy lo sé experimentalmente».

a) Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.18: una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por tres de sus caras.

a)

El don de esperar es el don de acertar. Como consejo, hace mucho tiempo lo recibí del P. Hidalgo, pero hoy lo sé experimentalmente.

Debo ser un pozo sin fondo donde todo lo de la Congregación y de cada individuo de ella caiga, sin llenarse jamás, y debo tener suma imperturbabilidad al oír a cada cual y en general, confiando en Dios que me ayuda, que todo lo arreglará Él como suele, con incomprensible sabiduría y por medios tan ocultos a la razón humana, pero no por experiencia al que lleva el hilo de su providencia sobre todo.

Me pide Dios la práctica de las virtudes sólidas, y por esto me pone en la ocasión de practicarlas. Esto no debo olvidarlo.

No debo aferrarme en defender a una Hermana, sino oír lo que contra ella digan, y suavemente, una vez, decir lo que de ella sepa en contrario; y si no se convencen, dejarlo a Dios. Entre tanto, averiguar si acaso estuviese yo engañada contra la tal Hermana.

Todas las virtudes, pero ahora la paciencia debe ser extrema en mí.

En las juntas tener suma discreción en las palabras y oír a todas con suma benevolencia.

b) Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.19: una hoja doble (15,5 x 10,5 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.

b)

En el trato con las Hermanas tendré desde hoy una santa picardía, y lo mismo con los de fuera.

Oiré con mucha humildad las advertencias que se me hagan; lo que pueda, remediaré, y lo que no, o no lo vea claro, lo tendré presente para averiguarlo.

Seré muy cauta en alabar a las personas, especialmente a las que más quiera.

Haré por que entre todas haya franqueza y unión, y las estimularé: a ello con suavidad.

Advertiré todas las faltas a todas cuando esté tranquila, y nunca alterada.

Oiré con paciencia a todas y las dejaré hablar cuanto deseen.

Cuando observe que alguna no le agrada le advierta yo las faltas, lo haré por medio de otra; y será muy oportuno las deje para cuando estemos reunidas.

De vez en cuando visitaré por la noche los aposentos.

Cuando vea que una falta se comete con frecuencia y por persona prevenida siniestramente, con discreción o bien por una lectura o por una plática se la haré entender.

1891-1892

INTRODUCCIÓN

Por el desarrollo de acontecimientos tan trascendentales como los que obligaron a la M. Sagrado Corazón a renunciar al gobierno del Instituto, parece oportuno agrupar en un mismo apartado escritos espirituales que van del otoño de 1891 a la primavera de 1892.

No se conservan apuntes del invierno, la primavera y el verano del primero de estos años, pero la actitud de la Santa puede ser perfectamente conocida gracias a sus cartas de este período. 1891 es un año agitado; la M. Sagrado Corazón tiene que afrontar los últimos problemas de la casa de San José, la falta de personal de las casas, la atención especial a determinadas comunidades... Desde finales de 1890, la M. Pilar está en Roma, donde pasará todo el año siguiente buscando una casa. El ambiente está cargado con la tensión declarada a

raíz de la vuelta de Roma de la General (septiembre de 1890). Esta misma encontró cierta unidad a todo el período cuando dijo, en marzo de 1892: «no es vida esta que arrastramos hace año y medio» (carta a la M. Pilar, 11 de marzo).

Una de las características más claras de la etapa es la soledad creciente de la Santa. Las Asistentes pasan a apoyar la postura de la M. Pilar; algunos jesuitas se hacen portavoces de sus críticas y «profetas» que anuncian desgracias para el Instituto culpando de ellas a la M. Sagrado Corazón. Esta calla, porque no quiere contribuir al derrumbamiento de la fraternidad. Su silencio contribuye al alejamiento de aquellas personas que habrían podido apoyarla (P. Hidalgo), y mantiene en una feliz ignorancia a aquellas otras (Hermanas del Instituto principalmente) que desconocerán en absoluto el sufrimiento de la General.

Las biografías escritas hasta el momento han analizado suficientemente esta etapa y sus condicionamientos (véase, por ejemplo, *Cimientos para un edificio*, c.V-VI, p.445-447). Pero otra buena forma de captar todo lo ocurrido y, por tanto, de comprender los apuntes espirituales que transcribimos a continuación, sería la lectura de algunas cartas (n.291 al 363 de esta colección).

13 COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO (Ejercicios espirituales de 1891)

La Santa escribe al acabar los ocho días de retiro («No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa ...»), a fin de dar cuenta de su espíritu al P. Hidalgo.

En este escrito podrían considerarse dos partes claramente diferenciadas: una, la más importante, se refiere a esa «luz contemplativa» de la que la Santa afirma que nunca la abandona; en estos Ejercicios, como en tantos otros momentos de su vida, a través de ella ve la predilección de Dios actuando incluso en «estas penas y trabajos». La iluminación de noviembre de 1891 es verdaderamente cegadora, sobre todo la del día tercero de los Ejercicios. La otra parte del apunte se refiere a la dirección espiritual del P. Hidalgo; la M. Sagrado Corazón es consciente de que el jesuita, a la hora de aconsejarla, está muy influido por la confusión existente en el gobierno.

Para comprender los primeros párrafos del escrito, es decir, la alusión de la Santa a «penas y trabajos», «injurias, humillaciones, malas interpretaciones», habrá que traer a la memoria algunos datos: en septiembre, o sea, hace escasamente dos meses, se clausura definitivamente la casa de San José; en ese mismo mes, por sugerencias de la M. Pilar, todo el Consejo generalicio viaja a Oña para manifestar al P. Urráburu la situación y pedirle luz en la confusión reinante; pero, según dice la M. María de la Cruz, se concluye todo «agriamente y sin ningún efecto». En noviembre, la M. Sagrado Corazón insta a la M. Pilar, que en este momento se encuentra en Roma, para que se informe de los trámites necesarios para la Congregación general. Busca ya decididamente su renuncia. Sin embargo, hay quien afirma todavía que la Santa no tiene verdadera intención de dejar el gobierno: así lo dice el P. Cermeño a la misma Madre, en una carta durísima que le dirige a finales de octubre de ese año.

Poco antes de dar comienzo a los Ejercicios, la Santa resume la situación, expresando su dolor en una carta al P. Muruzábal: «Como V. R. ve, esto no tiene arreglo, y yo toco ya hace año y medio los efectos de este malestar que se va comunicando al Instituto ...» Y añade unas frases que son clave para entender su actitud: «A este sufrir tan intenso puedo sobreponerme, porque Dios, a fuerza de oración, me sostiene. Si es de nuestro Señor, yo no quisiera arrojarme de mí ...» (carta de 14 de noviembre de 1891).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.20: cuatro hojas en forma de cuadernillo (21 x 13,5 cms.) escritas por tres caras y parte de la cuarta.

Ejercicios del año 91

No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa que suavemente hace tiempo no se aparta de mí ni deja de alumbrar mi alma. Con esta luz he visto la predilección que tiene Dios por mí en enviarme estas penas y trabajos (que me da vergüenza de darles este nombre), que nunca sabré yo suficientemente agradecerse y algún día me ha de pesar no haber sido más generosa.

Si he de complacerle, en esta escuela tengo que cursar y adelantar a pasos agigantados, pero sin apariencias. Las injurias, humillaciones, malas interpretaciones, etc., las he de tomar como pan de mi alma, pues de este pan entiendo se mantiene Cristo, y en alma así amasada se incorpora Él en íntima unión porque la llena de su amor puro.

Todo esto es el cumplimiento de lo que se me inspiró hace dos años, cuando la Santísima Trinidad parecía querer posesionarse de mi alma, pero antes tenía ésta que convertirse en la cruz de Cristo. Y no sé si aquel día u otro entendí que esta cruz se formaría de virtudes heroicas. Ya parece ver que todo se va cumpliendo.

Entiendo como a V. R. algo confuso y que fluctúa y no se atreve así a darle asenso, porque al sujeto, yo, no le ve V. R. condiciones, y a los instrumentos de que Dios se sirve casi más para creerlos... y le hace temer... Pues por esto, Padre, hace tiempo que no le hablo y me he como abandonado a la Providencia, que aseguro a V. R. que ha sido para mí más que madre; pero ya parece ser voluntad suya que recurra de nuevo y que V. R. no se prive de su cooperación en la obra de mi alma, o sea, en su santificación. Y entiendo que es del agrado divino que me dirija V. R. tal cual Dios le inspire, no por lo que le digan, aunque esto le puede a V. R. servir, aparte de la dirección, para probarme o humillarme. No sé si me explico.

Cuando me dirige V. R., me habla en conciencia sin otra mira, no puedo yo explicarle la luz y fortaleza que recibe mi alma; cuando es de ese otro modo, que se mezcla alguna otra cosa, me entristezco porque mi alma, sin yo querer, se le retrae.

En estos Ejercicios, como en todos, por su consejo, he trabajado por discurrir, pero nunca he podido menos. ¿Perdía tiempo? No, la luz esa contemplativa se apoderaba de tal manera de mis sentidos, que me enseñaba más que todas las más fervorosas meditaciones. Todo lo que yo podía hacer era callar y ver dentro de mí misma, en un silencio y soledad asombrosos, los efectos de las meditaciones en el alma y las predicaciones que de ellas necesitaba, solidísimas y muy prácticas. Como tan de lleno no he visto este estado en mí, ni tanto tiempo; además, como yo me veía malísima y sin por qué a mí tan gran riqueza, que yo la veía muy, muy extraordinaria, callaba y me dejaba conducir, llena de gratitud hasta derramar lágrimas, de aquella mano cariñosa que ni un momento se apartaba de sí y dilataba los senos de mi alma, no sin mostrarme las llagas de ésta y propinarme sus remedios. Y más, haciéndome ver los resultados si cuidadosamente los aplicaba. Así estaba, y el último día, en la lectura de la mesa en la Palma, vi confirmado cuanto me había pasado y ser muy del espíritu de los Ejercicios. ¡Qué alegría tuve!

El tercer día me parece fue, haciendo la segunda meditación, me veía muy dentro de Dios, llena de luz y claridad. Asombrada de tanto bien y temiendo fuese pérdida de tiempo (porque, ¿por dónde a mí tanto bien?) se me mostró, me vi como rodeada de una gran luz: mejor, como un sol que era Dios y dentro de ese sol me veía yo, pero como un fueguito pequeño de distinto color, y alrededor de mí como un círculo oscuro que lo formaba mi debilidad y de ella mis imperfecciones. Y pensaba yo: ¿cómo estando tan dentro de Dios, su luz no oscurece estas sombras y esta poca de claridad mía no se confunde con ella? Y entendí que con la luz de Dios no se mezcla ninguna otra luz, y así mucho menos ninguna imperfección. Así como la luz, aunque al parecer se mezcla con el sol, ni son dos cosas distintas entre sí, y aunque al reflejar sobre cualquier objeto, el objeto se hermosea, pero no pierde sus propiedades y queda tal cual es, sólo como más conocido, así el alma justa, con la luz de Dios o sea la claridad que

vive en ella, parezca como que la identifica con Él, no es realmente así; sí reciben de Dios los dones de su gracia, pero igualarse jamás: no en grandeza, que esto es imposible, pero ni aun en pureza, ni siquiera en el cielo.

Allí, dentro de Dios hemos de estar y de Él recibirlo todo, pero confundirnos con Él, ni María Santísima, ni la sacratísima humanidad de nuestro Dios; pero sí su divinidad, que es una misma con el Padre y el Espíritu Santo.

14 PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1891

Estos propósitos recuerdan mucho los del año anterior, y reflejan sobre todo las tensiones existentes en el Consejo generalicio y en el Instituto: «va entrando en él un espíritu tan natural, que en desenredar historias y en oír quejas y consejos se pasan los días». Son palabras de la misma M. Sagrado Corazón (carta al P. Muruzábal, S.I., 14 de noviembre). En estas circunstancias, la Santa se propone metas elevadas, sublimes («ver la imagen de Dios en todas las personas que trate...»), a través de estrategias de sentido común: «Nunca contestar a nada precipitadamente... Exponer la verdad con paz y tranquilidad... una sola vez, y lo más dos ... Hablar a las Hermanas con atención a lo que me exponen ... Nunca darle importancia a las imaginaciones femeniles ... », etc.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.21: una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por una cara y parte de la otra.

Propósitos que me ha inspirado nuestro Señor en estos santos Ejercicios del año 1891.

Hacer todas las obras espirituales con mucho recogimiento, pensando sólo en aquello.

Ver la imagen de Dios en todas las personas que trate, y según su dignidad, reverencia exterior sencilla, pero muy cortés.

Ser muy mirada en las palabras y nunca contestar a nada precipitadamente.

No excusarme de lo que se diga de mí sin razón.

Exponer la verdad con paz y tranquilidad y nunca con calor. Y de ordinario una sola vez, y lo más dos, si me interrogan; y si no me creen, quedarme tranquila con el testimonio de la buena conciencia.

La confesión, exámenes, hacerlos siempre muy bien hechos.

Hablar a las Hermanas con atención a lo que me exponen.

No tomar posturas cómodas ni a solas.

Espíritu de caridad interior, fijarme más en lo bueno de las personas que en lo malo que les aparezca de fuera.

Tenerme por gusano y peor que gusano.

No entristecerme por nada.

Alegarme mucho del bien espiritual y corporal de las demás, y a veces hablar bien de estos dones y hacer un acto de acción de gracias al Señor por habérselos concedido.

Nunca darle importancia a las imaginaciones femeniles.

Siempre reanimar con mis palabras.

Cuando me digan mis faltas o las de las demás, nunca salir en su defensa; más bien en otra hora.

1 de enero de 1892

La Santa hizo este voto el día 1 de enero, leyendo probablemente un papel escrito por el P. Hidalgo. Conservamos una carta (31 de diciembre de 1891) que explica el proceso de redacción del documento: «Mi venerado Padre: Si V. R. lo tiene a bien, mañana sería buen día, después de la comunión, de hacer ese ofrecimiento. Me siento movida a escribirlo con mi sangre, si me es permitido y si así me lo manifiesta V. R. Esta tarde irán por la respuesta. Si está mal hecho el ofrecimiento, corríjalo V. R.» En el mismo papel, contesta el jesuita: «Está bien fuera de los "tiiiís" y de las transposiciones violentas. Escriba V. R. como habla». También contesta, negativamente, a la sugerencia de escribir con sangre.

El P. Hidalgo corrige la redacción del voto y lo escribe cuidadosamente, enviándoselo a su dirigida. Esta lo copia entero, y lo firma, conservando finalmente los dos documentos.

De todo esto se deduce que no ha llegado a nosotros el escrito primitivo de la Santa, aunque sí su sustancia.

El autógrafo del P. Hidalgo, sin firmar, da ocasión años más tarde a que la Santa se reafirme en el acto realizado el 1 de enero de 1892; y *gracias* a esta especie de renovación, recuerda y nos revela el voto perpetuo de castidad, hecho a los quince años de edad, el 25 de diciembre de 1865.

Existen dos originales (*Apuntes espirituales*, n.23):

a) Autógrafo del P. Hidalgo: una hoja (26 x 20,5 cms.) escrita por una cara y parte de la otra.

Hay una nota autógrafa de la M. Sagrado Corazón: «Hice este voto, aunque no lo firmé, el día 1.º de enero de 1892, en nuestra casa de Madrid...»

b) Copia autógrafa de la M. Sagrado Corazón del original del P. Hidalgo: una hoja doble (15,5 x 12 cms.) escrita por sus cuatro caras.

1 de enero, 1892. Después de comulgar

Voto perpetuo

Corazón traspasado de mi amante Jesús: yo, María de tu Sagrado Corazón, en este día y en estos momentos en que derramaste a torrentes tu preciosísima sangre por mi amor, en gratitud y justa correspondencia a esa sangre divina, hago voto de hacerlo todo en la perfecta observancia, en profunda humildad y en la más perfecta mortificación posible, a mayor gloria de vuestro amantísimo Corazón.

Rociadme, Corazón, vida del mío, con esa preciosa sangre, para que, circulando ella por mi corazón, viva siempre vuestra vida de amor sacrificado, hasta que determinéis transformarme en vuestro amor glorioso en vuestra Jerusalén celestial, donde os alabe y goce de vuestra vista y compañía, para mayor gloria vuestra, amén.

Virgen Inmaculada, Madre mía amantísima, sed Vos testigo de este voto y ayudadme a cumplirlo fielmente todos los días de mi vida; con el cual recibáis de mí, vuestra amante hija, la gloria que como Madre de vuestro Divino Hijo y Madre mía tenéis derecho de mí. Así sea.

Y para más obligarme con este voto voluntario e irrevocable, lo firmo en Madrid, en dicho día, mes y año, después de la Sagrada Comunión.

Hice este voto, aunque no lo firmé, el día 1.º de 1892, en nuestra casa de Madrid. Y habiendo venido a mis manos providencialmente a los catorce años de haberlo hecho, lo firmo hoy, en Roma, día de la Anunciación de la Santísima Virgen y Encarnación del Hijo de Dios,

en nuestra casa de dicha ciudad. También, en este mismo día, en Córdoba, el año 1865, en la parroquia de San Juan, hoy iglesia nuestra, hice mi voto perpetuo de castidad.

Roma, 25 de marzo de 1907.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

16

COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO

3 de abril de 1892

El escrito comienza con unos párrafos verdaderamente patéticos. La Santa habla en el primero de «la poca seguridad» del P. Hidalgo en la marcha de sus obras y de su espíritu. Es decir, está convencida de que sus comunicaciones espirituales no merecen crédito. En el segundo expresa la seguridad que, por el contrario, encuentra al dirigirse a Dios. Los hombres «todos son instrumentos», y en realidad ella siente «compasión de quien tanto sufre» para hacerla sufrir.

Ha pasado poco tiempo entre enero (fecha del anterior voto de perfección) y los primeros días de abril. Pero ha sido un corto período extraordinariamente denso en sufrimientos. Diversas personas han juzgado conveniente recriminar la conducta de la M. Sagrado Corazón (don José María Ibarra, el P. Molina ...). Ella pide «luz y conocimiento de lo que V. R. y todos ven en mí para poder caminar con seguridad según desean y yo no entiendo ...»

En marzo, el cardenal protector pide a todos los miembros del Consejo un informe personal y reservado sobre la situación. La M. Sagrado Corazón siente en el alma tener que hablar «oficialmente» de su hermana. Consulta sobre el particular al P. Muruzábal, que le exhorta a manifestarse «como si al mismo Señor le hablase» (carta del 13 de marzo de 1892). Efectivamente, la M. Sagrado Corazón escribe y envía su informe con fecha de 27 de marzo.

Estamos ya a muy poca distancia de la renuncia y del consiguiente y definitivo alejamiento de la Santa del gobierno del Iristituto. Sobre el fondo oscuro de la angustia --«sumergida en un mar de amarguras y tinieblas de infierno»--- brilla esplendorosamente la iluminación que conforta, que reanima, que da «la paz, la luz y alegría dulcísima».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.24: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por sus cuatro caras.

La poca seguridad que tiene V. R. en la marcha de mis obras y espíritu me aflige tanto, que llena de amargura acudo a nuestro Señor a pedirle luz y conocimiento de lo que V. R. y todos ven en mí, para poder caminar con seguridad según desean y yo no entiendo; mejor dicho, lo entiendo al revés.

Allí, con Dios, lucho hasta con lágrimas, ¿y sabe V. R. lo que saco? Aún mayor seguridad de que cuanto me pasa es prueba, y sin pecar nadie todos son instrumentos; y claridad grande de sus grandísimos yertos; pero todo esto con grande humildad y compasión de quien tanto sufre para hacerme sufrir, con perjuicio de la gloria de Dios casi siempre o en muchas ocasiones.

Y se me reanima, se me fortifica y hasta se me alegra, poniéndome delante los provechos y riquezas que recibe mi alma y lo grata que le es a Dios.

Esto es siempre, pero el otro día se me manifestó sensiblemente y no quiero ocultárselo. Durante el examen, el primero de abril, momentáneamente se me representó mi alma bajo la figura de niña, como siempre, pero hermosísima y llena de vida. Entendí que aquel desarrollo lo había adquirido en sus trabajos y luchas. La veía amadísima de Jesús y más estrechamente unida; se gozaba en ella de una manera inexplicable.

Me asombré de tanta dicha, pues aquel día y en aquellos momentos me encontraba sumergida en un mar de amarguras y tinieblas de infierno, pues me creía ya al borde de él por mis ceguedades y obcecación.

La paz, la luz y alegría dulcísima en que se inundó mi alma la sabe quien me la dio, pues esto sí que no es posible contrahacer: ni esa vista tan asombrosa, tan instructiva y de tanta seguridad. Yo no puedo más que dejarme en las manos de Dios Padre y decir a todo: cúmplase tu voluntad en mí, aunque todo el infierno se ponga enfrente.

Padre, yo entendí que era amadísima, con predilección por Dios, pero singularísimamente. A mí se me dio a entender que era para Jesús del orden de sus almas más amadas y... perdóneme V. R., que comprenderá qué vergüenza me costará esta confesión (temblando estoy y con miedo si será mejor callarlo y desechar): que las luces, comunicaciones, toques, vistas, comprensión de las virtudes y unión de mi alma con Dios intimísima, era semejante a santas que veneramos. Pero a la vez aprendí que voy por un precipicio, y todo lo puedo perder en un momento con que separe mi vista de esa luz interior que como faro me guía.

Muchísimo tengo que sufrir todavía, Padre, el cáliz de la amargura, ya hasta la muerte ha de ser mi refrigerio, como lo es ahora, y como V. R. sabe hace tiempo; mejor dicho, desde que a Dios me entregué, que sólo estos intervalos de luz me sostienen, que a veces la vida me falta, pues todas las tentaciones se avivan cuanto más avanzo. Yo creía lo contrario.

El 2, después de la comunión me sentí estrechamente unida a Dios. No quiere Él que pida la desaparición de penas y trabajos, sino fortaleza y constancia.

17

COMIENZO DE UNA AUTOBIOGRAFÍA

En una carta al P. Hidalgo, escrita desde Roma el 15 de agosto de 1892, la Santa dice: «Como me encuentro así, y creo para tiempo, tiene necesidad mi espíritu y cuerpo de ocuparse de algo, y así le suplico el consejo si podré ocuparme de algún cargo como cualquier Hermana. También, si me dejo de apuntes espirituales -hace tiempo no los hago- y hago cruz y raya a todo lo que creía entender me pedía nuestro Señor, como de escribir sucesos de mi vida, etc., etc., supuesto al parecer todo ha sido ficción».

Hay un evidente parecido entre las últimas frases del párrafo final de esta carta y el título del apunte que aquí vamos a transcribir: «Algunos hechos de mi vida en que he visto la misericordia y providencia ... » En ninguno de los demás escritos de la Santa encontramos otras alusiones a «hechos de su vida».

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.25: una hoja (20,5 x 15 cms.) escrita por un lado y parte del otro.

ALGUNOS HECHOS DE MI VIDA EN QUE HE VISTO LA MISERICORDIA Y PROVIDENCIA DE DIOS PATENTE

La muerte de mi madre, a quien yo cerré los ojos por hallarme sola con ella en aquella hora, abrió los ojos de mi alma con un desengaño tal, que la vida me parecía un destierro. Tenía dieciséis años¹. Cogida a su mano le prometí al Señor no poner jamás mi afecto en criatura alguna terrena. Y nuestro Señor, al parecer, acogió mi oferta, porque aquel día me tuvo toda ocupada en pensamientos sublimísimos de la vanidad y nada que son todas las cosas de la tierra y de lo único necesario que era aspirar a sólo lo eterno, que casi, o del todo, me

desterró la pena. Esta jaculatoria o décima se me grabó de tal manera, que no sólo aquel día, sino toda mi vida me ha servido de estímulo para la virtud. «Yo, ¿para qué nací? Para salvarme», etc.

Continuaba cada día entrando más en sí y la Providencia divina que ya iba formando sobre mí sus designios, me ponía casi continuamente objetos a la vista que me fuesen, cada vez más, desengañando del mundo.

¹ Evidentemente equivoca la cifra. Doña Rafaela Ayllón murió en febrero de 1869; la Santa tenía dieciocho años y estaba muy cerca de cumplir los diecinueve.

1892-1893

INTRODUCCIÓN

La etapa que se inicia con la salida de España para Roma (9 de junio de 1892) constituye una verdadera cumbre dramática en la existencia de la M. Sagrado Corazón, en paralelismo con una cima de vida espiritual difícilmente superable.

Todos los apuntes de estos meses giran alrededor de los Ejercicios de San Ignacio, que, en menos de un año, la Santa practicó por tres veces: 7-15 de octubre de 1892, 27 de mayo-3 de junio de 1893, 23-30 de noviembre del mismo año. No juzguemos de innecesarias estas repeticiones ni pensemos tampoco que la reiteración haya favorecido una cierta trivialización de la experiencia. Doce meses pueden ser en determinadas ocasiones mucho más que un año: para la Santa, entre junio de 1892 y finales de 1893, transcurre toda una vida condensada en unos cuantos acontecimientos.

He aquí los principales: 9 de junio de 1892: salida de Madrid hacia Roma. 19 de junio: delegación de su autoridad en la M. Pilar. 17 de julio: publicación del documento de delegación en todas las casas del Instituto. 7 de octubre: Ejercicios espirituales de la comunidad de Roma. 3 de marzo de 1893: renuncia colectiva del Consejo generalicio al gobierno del Instituto. 27 de marzo: aceptación de esta renuncia por parte de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. 31 de marzo, Viernes Santo: comunicación de este hecho a la M. Sagrado Corazón. 27 de mayo: Ejercicios espirituales de la M. Sagrado Corazón, esta vez en solitario. 29 de junio: elección de la M. Pilar como General del Instituto. 23 de septiembre: Ejercicios espirituales de la comunidad de Roma (la M. Sagrado Corazón los hace por tercera vez).

La enorme riqueza espiritual de estos meses no se expresa exclusivamente a través de los apuntes. Todas las cartas del período rezuman los mismos sentimientos y vivencias de la M. Sagrado Corazón. Pueden leerse con fruto, especialmente, las dirigidas al P. Muruzábal y al P. Hidalgo. En el caso de la correspondencia con este último, es difícil distinguir lo que es una carta en el sentido vulgar de la palabra y lo que es una comunicación espiritual, ya que, desde junio de 1892, toda comunicación debe hacerse a través del correo y está sujeta a las fórmulas epistolares. La distancia, una lejanía que no es sólo física, dificulta de alguna manera el intercambio, y hace además natural la mezcla de manifestaciones estrictamente espirituales con el relato de hechos exteriores.

Desde el punto de vista del contenido, los apuntes espirituales de estos Ejercicios están centrados de una forma impresionante en lo que llama San Ignacio «la tercera manera de

humildad». Todos sus ofrecimientos y propósitos, pero sobre todo sus iluminaciones y gracias, apuntan aquí al ideal de «imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor», en «pobreza con Christo pobre», en «oprobrios con Christo lleno dellos», «si igual o mayor servicio y alabanza fuere a su divina majestad» (EE [167-168]).

18

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892

Dirigidos por el P. Alejandro Mancini, S.I., a la comunidad de Roma. Comenzaron el 7 de octubre de ese año.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.27: un cuadernillo de diez hojas (19 x 13 cms.).

a) [APUNTES RELATIVOS A LA PRIMERA SEMANA]

Ejercicios del año 1892 - octubre, primer viernes de mes.

Roma (día 7)

Soy de Dios y exclusivamente de Dios. Y como soy suya, todos los acontecimientos, prósperos o adversos, debo recibirlos como de su santísima mano; y así, mi estudio esencial y continuo debe ser reprimir toda palabra, acción y aun pensamiento que pueda separarme de esta convicción que tan clara he visto en esta meditación: ser mi camino desde que nací.

He conocido con claridad el horrible martirio a que me expongo, por ser tan fuertemente ejercitada por las criaturas, mi carne, el enemigo y Dios, pero en todo he de trabajar por ver la acción suya y someterme a su querer sin reflexionar y sin hablar; sólo con quien me pueda dar luz, por necesidad y seguridad de mi conciencia. Debo pensar con frecuencia que, si alguna vez Dios quiso servirse de mí para obras de apariencia, hoy, queriéndome oculta y deshonrada a los ojos del mundo, puedo darle la misma gloria oculta y desconocida, cumpliendo exactísimamente y alegremente su voluntad. Que aunque siempre le es grato el que se le sirva en todos los estados, por mí hoy le es muchísimo más en el estado de abyección en que su santísima voluntad me ha colocado, donde puedo practicar las virtudes con mayor pureza y más heroísmo.

2.^a Las criaturas se han dado para el uso del hombre, no para el abuso.

Debemos, por lo mismo que somos superiores a éstas, pues somos imágenes de Dios, imitarlas en su perfección, exactitud y constancia en cumplir su santa voluntad. Sólo será santo no el de más ingenio, fama y estimación, sino aquel que haya cumplido mejor el divino querer: aquí está la suma de la santidad.

Los vicios capitales del hombre son la soberbia y la sensualidad; por ellos nos han venido todos los males.

Primer pecado, el de los Angeles: «No serviré». ¿A quién, a Dios? Pues en un momento se convirtió su hermosura en horrenda monstruosidad. Este es el resultado de la rebeldía. ¿Y después? Por no sujetarse a su Criador, estar para siempre separado de su divina presencia y en tormentos horribles por toda la eternidad. Por no humillarme yo cuando el Señor me pone en la ocasión, una inmensa pérdida de gracias, grandes remordimientos y después grandísima flaqueza. Sumisión profundísima a las disposiciones del Señor debo sacar.

Pecado de Adán. juicios contra la obediencia.

Como fruto de la primera semana, de los santos Ejercicios, trabajar por la renuncia de los sentidos y la fantasía, potencias y fantasía del espíritu. De la memoria, no recordar más que lo que sea por Dios y para gloria de Dios. El entendimiento, no discurrir nada que no sea para igual objeto, y la voluntad, sacrificarla siempre y sin descanso al querer de Dios y sólo a este divino querer. La fantasía, no aumentando las cosas como si tuviéramos ante la vista un cristal de aumento, sino procurar verlo todo con serenidad de espíritu; y cuando nos turbe algo, no hablar una palabra ni aun pensar en aquello hasta haber dormido, pues sabemos por experiencia que lo que veíamos negro antes de dormir, lo vemos blanco al despertar. Los sentidos, ni oír nada, absolutamente nada, que tenga viso de mal; aunque sea dicho por «Pretes» o «Frates». La vista, no fijándose en nada que no nos importe para gloria de Dios. El olfato, ser muy moderadas en este sentido, como el muerto, ¿a qué huele?; el tacto, tratarlo como se trata un cadáver, con horror. El gusto, inclinarlo siempre a lo peor, y cuando gusten las cosas, fijarse en pensamientos santos. El tacto, tener presente: ¿qué será nuestro cuerpo después de muerto?, ¿qué cama tendrá?, ¿qué cubiertas para librarse del frío?, ¿qué compañía?: los gusanos, la podre... Muere uno, por grande que haya sido; todo se le acabó. Pues ahora morir del todo, queriendo ser olvidado, despreciado y tratado como seremos después de muerto.

b) REINO DE CRISTO. OFRECIMIENTO¹

Divino Capitán y Salvador de mi alma: hoy, 12 de octubre del año 1892, me inscribo de nuevo en tus filas para seguirte aún más cerca que hasta aquí por las penas, trabajos, humillaciones, desprecios, deshonras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz, pidiéndote² con toda humildad no desprecies mis deseos, como indigna de tanta gracia; y ya sabes tú, Rey mío, que aunque débil y cobarde, algunos esfuerzos he hecho ya por no volver la espalda al enemigo ni separarme de tu lado.

Hoy de nuevo, para confirmarte mi lealtad, renuevo mis santos votos³, los demás de devoción⁴ y promesas en tu divina presencia, prometiéndote ser fiel⁵ hasta la muerte, si tu santísima gracia, como lo espero, me ayuda como hasta aquí.

Yo, Rey mío, iré a pedirte consejo con frecuencia y escucharé tu divina palabra en el secreto⁶ de⁷ tu Divino y misericordiosísimo Corazón; y no sólo escucharé, sino que allí⁸ copiaré tus divinas enseñanzas para revestirme con ellas y aparecer a tus ojos⁹ menos indigna de acompañarte de cerca¹⁰.

Para conseguir, aún más esfuerzo y ayuda, la pediré a tu Santísima Madre y mía, que es la que se interesó en¹¹ alistarme en tu compañía, y después me ha sostenido en todas mis flaquezas como madre tierna y misericordiosa. No excluyo tampoco a mi celosísimo protector, el arcángel bendito San Rafael¹²; ni a mi amado compañero, el ángel de mi Guarda¹³; ni al santo de mi especial devoción, San Ignacio de Loyola¹⁴, a quien tanto debo; ni a ningún cortesano celestial, para que todos me ayuden a cumplir mis promesas y deseos y algún día, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos, goce de tu vista, como tanto desea tu indignísima esclava, hija y esposa¹⁵.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

En la Oración del Huerto, considerando el abandono generosísimo que hizo el Corazón de Jesús en manos de su Eterno Padre en aquella hora terribilísima para su Corazón Santísimo, me sentí muy movida a...¹⁶

c) PROPÓSITOS

Borradores

Como puede verse a continuación, hay diversos borradores y una redacción definitiva. En todos ellos se entremezclan las aspiraciones más sublimes con resoluciones muy concretas de aplicación práctica en la vida ordinaria. Hemos designado los distintos borradores con los números 1, 2 y 3. En los tres aparece de una forma o de otra el «propósito único» con el que comienza el borrador 1: «despreciarme a mí misma y querer que me desprecien». Este propósito va ordenado a la identificación con Cristo, y sólo en ella encuentra su verdadero sentido: «Debo trabajar con toda mi alma para poder decir siempre: no soy yo la que vivo; mi Señor Jesucristo es quien vive en mí» (borrador 2).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.27: un cuadernillo de diez hojas (19 x 13 cms.)

Borrador 1:

Propósito único que será la regla de mi vida: despreciarme a mí misma y querer que me desprecien. Recibir las honras como las cruces más pesadas y ver en ellas encerrado el enemigo de la soberbia. Verme muy honrada cuando se me calumnia y se me injuria sin culpa, no excusándome sino muy rara vez, y esto si después de consultado, no con mujer, sino con persona espiritual e ilustrada, lo aprueba. Y en las injurias, siempre oír las callando y con humildad y no referirlas a nadie sino por obediencia. Nunca hablar de mí, ni en bien ni en mal. Hablar cuando sea necesario de quien me oprime, siempre en modo caritativo. jamás, si vuelvo a encontrarme con ellas, darles, ni en palabra ni en hecho, la más mínima señal de queja, y por cartas lo mismo, aunque a ello más me provoquen.

En las cosas que tengo libertad de hacer, indiferentes, no atarme con pareceres, y si me los dan sin pedirlos, hacer caso omiso.

Con las personas cavilosas, pocas palabras y bien pensadas.

Dentro de casa, sencillez en las obras, pero descubrir mi corazón, si soy súbdita, a mi superiora; si no, sólo a quien me dirija. Y las cosas íntimas del alma sólo al director, sin que nada aparezca por de fuera.

Mirar a quien gobierna como legítima superiora, y así respetarla como a tal en mis palabras y acciones.

Avivar en mi alma el deseo de ser despreciada, humillada y ultrajada por todos, y si me lo permiten pediré al Señor que no sólo en el espíritu sino en la obra sea así. Cuando lleguen estos casos tan amargos a la naturaleza, acudiré a Dios y seguiré sus consejos, que ya sé por experiencia cuán sólidos son; y si tengo que tomar alguna determinación, me aconsejaré de persona imparcial y espiritual, evitando aun con éstas los desahogos naturales; y recordaré en estos casos mis deseos de ser santa, aunque me cueste la vida, que tantas veces he protestado al Señor.

Regir bien la lengua, especialmente cuando tengo que referir los defectos de otras Personas.

Borrador 2:

Debo vivir como si hubiese muerto, no viviendo ni para las criaturas ni para mí misma, sino para Dios solo.

Debo estar crucificada al mundo, como el mundo lo debe estar para mí.

Debo trabajar con toda mi alma para poder decir siempre: no soy yo la que vivo; mi Señor Jesucristo es quien vive en mí¹⁷, y así todo mi ser y obrar debe respirar la vida de Cristo que vive en mí. Mis sentidos, potencias, afectos de mi corazón, no deben obrar más que en Cristo y para Cristo; todo debe pasar por este divino crisol para hacerme una con Él.

Y no debo contentarme con esto; debo trabajar con celo discreto y constante por atraer a todos a que conozcan a Cristo y le sirvan. Aún más: con oraciones.

He de trabajar con toda mi alma, que las honras me sean cruces insoportables y los desprecios goces.

Borrador 3:

- 1.º No rehusar nunca ningún acto de humillación que se me presente.
- 2.º Cuando me sienta turbada, acudir a Dios, pues ya sé por experiencia cuán buena cuenta me tiene, y no hablar una sola palabra, por más instigada que me vea, hasta estar serena.
- 3.º Oír mucho, especialmente con las de casa, y hablar poco. Cuando acudan turbadas, dejarlas desahogarse, y no hacerles frente.
- 4.º Exponer sin insistencia la verdad; créanlo o no lo crean.
- 5.º Cuando con entera seguridad no sepa alguna cosa como cierta, no referirla.
- 6.º Confianza con pocos, a lo más con uno o dos prudentes y experimentados, y seguir su consejo con firmeza.

REDACCIÓN DEFINITIVA

En esta última redacción están integrados prácticamente todos los propósitos de los borradores.

Nótese en esta exhaustiva relación que la Santa ha procurado graduar la importancia de sus aspiraciones. Comenzando por expresar el deseo de ser despreciada y «recibir los honores como cruces muy pesadas», va detallando sus estrategias en orden a conseguir el sublime final: «vivir para Dios solo» (23), trabajar para que «la vida de Cristo, que vive en mí, resplandezca en toda mis obras»... «En Cristo, por Cristo y para Cristo para hacerme semejante a Cristo ... » «Atraer a todo el que pueda a gustar de Cristo» (25-26).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.28: un cuadernillo de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por todos sus lados.

A.M.D.G. JHS

Propósitos de los Ejercicios del año 1892

- 1.º Despreciarme y querer que me desprecien.
- 2.º Recibir las honras como cruces muy pesadas, y ver en ellas escondido el enemigo de la soberbia.

3.º Verme muy honrada cuando se me calumnia sin culpa, no excusándome sino aconsejada por persona espiritual y prudente.

4.º Cuanto se me diga injusto, oírlo en silencio y después no referirlo: Jesús ante sus jueces callaba.

5.º Hablar sólo cuando sea necesario de quien me oprime, y siempre con excesiva caridad.

6.º Al encontrarme con estas personas, no darles jamás la menor señal de queja ni de resentimiento.

7.º Encomendarlas mucho en mis oraciones, y no ver en lo que me han hecho sufrir sino la voluntad santísima de Dios, y nada de malicia.

8.º De mí no hablar nunca, ni bien ni mal.

9.º No rehusar ningún acto de humillación que se me presente.

10.º Cuando me sienta turbada, no hablar una sola palabra, por más hostigada que me vea.

11.º Oír mucho y hablar poco, aun con las de casa.

12.º Cuando vengan a mí turbadas, dejarlas desahogarse y no hacerles frente.

13.º No exigir que se juzgue de las cosas tal cual las veo yo.

14.º Exponer la verdad y dejar a cada cual que le dé la apreciación que le parezca.

15.º No referir ninguna cosa que no sepa con entera seguridad.

16.º Confianza con pocos, y éstos muy prudentes y experimentados, y seguir sus consejos con firmeza.

17.º En las cosas que con libertad puedo hacer, no atarme con pareceres, y si me los dan sin pedirlos, hacer caso omiso.

18.º Con las personas cavilosas, pocas palabras y bien pensadas.

19.º Dentro de casa, sencillez suma en las obras; pero descubrir mi corazón, si soy súbdita, a mi superiora; si no, a quien dirija mi conciencia.

20.º En toda ocasión, regir bien la lengua.

21.º Todas mis obras, aun las más indiferentes, hacerlas con madurez religiosa y bien hechas, no atropelladamente con el afán de hacer mucho. Mucho hace el que todo lo hace bien.

22.º No buscar desahogos de penas con criaturas, sino con Dios; pues por experiencia sé cuánto se pierde de espíritu con las primeras y se gana con el segundo, que es Dios.

23.º Debo vivir como si hubiese muerto, no viviendo ni para las criaturas ni para mí misma, sino para Dios solo.

24.º Debo estar crucificada al mundo, como el mundo debe estarlo para mí.

25.º Debo trabajar con toda mi alma en que la vida de Cristo que vive en mí, resplandezca en todas mis obras. Mis sentidos, potencias y afectos de mi corazón no deben obrar más que en Cristo, por Cristo y para Cristo, para hacerme semejante a Cristo.

26.º Y no debo contentarme con esto, sino con discreción y prudencia atraer a todo el que pueda a gustar de Cristo¹⁸.

¹ Existen dos versiones de este autógrafo: un borrador previo, incluido en el cuadernillo de Ejercicios que venimos transcribiendo (n.18 de esta colección), y una versión definitiva, corregida por la misma Santa, incluida en otro cuadernillo de propósitos. Aquí transcribimos esta última, señalando en nota las variantes del borrador.

² Borrador añade y tacha «de nuevo».

-
- ³ Añade y tacha «todos».
- ⁴ «los demás de devoción», sobre la línea.
- ⁵ «prometiéndote ser fiel», sobre la línea; debajo, tachado, «y le pro... lealtad»
- ⁶ «en el secreto» sobre la línea. En la línea, tachado, «dentro de tu real estancia».
- ⁷ «de», sobre la línea; debajo, tachado, «real que es».
- ⁸ «allí», sobre la línea; debajo, tachado, «aprenderé».
- ⁹ Añade y tacha «débil si»...
- ¹⁰ «que» sin tachar, sin duda por olvido.
- ¹¹ Tachado «separarme de tu lado».
- ¹² Añade «protector celosísimo de mi bien»; interlineado: «desde que recibí su nombre en el santo bautismo».
- ¹³ «ni a mi amado compañero el ángel de mi guarda», en el borrador.
- ¹⁴ «ni al bendito San Ignacio de Loyola», en el borrador.
- ¹⁵ «y algún día... hija y esposa». En el borrador: «algún día, aunque sea en el último lugar, goce con ellos de tu vista, como tanto deseo, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos».
- ¹⁶ No quedan más que estas líneas inconclusas referentes a la tercera semana de Ejercicios.
- ¹⁷ Gál 2, 20.
- ¹⁸ A continuación escribe el P. Mancini: «Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis» (cf. Sal 67,29).

19

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mayo de 1893

La Santa comenzó estos Ejercicios el 26 de mayo por la noche. «Los hará ella sola -escribía la superiora de la casa de Roma a la M. Pilar- y el P. Mancini la vendrá a confesar, y alguna que otra vez, si puede, también vendrá»¹.

A diferencia de los escritos de otros Ejercicios, que suelen ser apuntes fragmentarios o desiguales de diversos días, los que transcribimos a continuación recogen una especie de resumen de cada uno de los días. El fruto de esta experiencia aparece expresado desde el primer momento («vivísima fe en Él, para dejar a su divina Providencia entera libertad para que haga de mí lo que más le agrade...») hasta el último día, en que, «descorrido del todo el velo», ve claro que todo su empeño debe ponerlo en «abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor Uno de los párrafos finales figura entre los recogidos en cualquier antología espiritual de la M. Sagrado Corazón: «La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo» (día 8.º).

La opción clarísima por el «tercer grado de humildad» aparece expresada en el día séptimo de estos Ejercicios. La firmeza de esta opción se comprende todavía más si se lee la posterior declaración («En presencia de la adorable Trinidad ... »)

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.30: folios 1-10 de un cuadernillo de veinticinco folios (13 x 10 cms.) escritos por ambas caras. A partir del folio 10 comienzan los apuntes de otros Ejercicios.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

Primer día. He conocido en todas las meditaciones que lo que Dios nuestro Señor me pide es vivísima fe en Él, para dejar a su divina Providencia entera libertad para que haga de mí lo que más le agrade, como un poco de barro en manos del ollero, y como el barro, me deje manejar a satisfacción sin hablar para quejarme ni con la lengua ni con la mente. Fiat: «Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum»².

Día 2.º Todas mis quebras han consistido en no fiarme de Dios, quebras que a no ser por el amor inmensísimo, hasta el exceso, que Dios me tiene, me hubieran precipitado, si no a abandonarlo, a entibiarme en su servicio; pero conozco que para mí ha sido más que Padre, abuelo tiernísimo, que hasta mis defectos e ingratitudes sin número le han aumentado su interés y desvelo por mí por las vías que Él y la pecadora que ha sentido los efectos saben.

¿Cuál debe ser el fruto de este conocimiento? El mismo que el día de ayer: abandonarme en sus divinos brazos como hija querida y dejarlo hacer, aunque me cueste el honor y la vida y me vea encerrada en una oscura mazmorra por su amor. He visto que el camino que me ha caído en suerte es algo semejante al de su preciosísimo Hijo. Desea que lo tenga muy grabado en el corazón para que no pierda ninguna gracia, que es riquísima mina, y como mina, muy oculta aun a los ojos más finos del mundo, sobre todo en las ocasiones de mayor aprieto.

3.º De delicia, por ser de materias tan amadas para mí la muerte, el juicio. Ojalá en aquella hora vea los benignos ojos de mi Jesús llenos de benignidad hacia mí, como parece verlos hoy, y pueda darle el ósculo eterno sin demora. Quiera su bondad infinita avivar mi fe en vencerme bien por el camino del Calvario y así lo lograré. Por el abandono en su santísima voluntad está la vía recta. Haz que lo logre, dulce Jesús mío, y que yo no te ofenda más ni con la más pequeña espina, que no puede resistir mi corazón el pensar que un momento sólo después de salir de este mundo infeliz pueda yo estar de ti separada. ¡Qué alegría tengo con mi confesión! Tú me la has dado, como todo, sin merecimientos míos.

Día 4.º Deseos vehementísimos de seguir a Cristo en el tercer grado de humildad, pero a la vez lucha horrible en la dificultad de cumplirlos, por representármese en sumo grado mi pequeñez. Y la lucha mayor, porque a la vez conozco que Dios nuestro Señor lo quiere a todo trance; y como no pienso, ni puedo ni quiero negárselo, y no se me oculta tampoco que para mi bien me ha de dejar como sola, paso momentos de agonías de muerte. Él lo ve todo, en sus manos me tiene; y aunque me cueste la vida física y moral, no me he de separar, con su gracia, del propósito único de estos santos Ejercicios: de no querer más que lo que mi Dios quiera.

Día 5.º De lucha grande. A tiempos me aterraba la lucha que me espera en la vida difícilísima que se me presenta, y como a todo trance quiero vencer siguiendo la divina voluntad, de aquí tanto sufrir. Veo cada vez más claro que mi camino hoy por hoy es de oscuridad. Como todos los días, propuse seguir la santa voluntad de Dios y dejarme en sus manos como una pella de cera; como Cristo Jesús se abandonó a las de su Eterno Padre, y le costó vivir siempre en trabajos y humillaciones hasta su muerte de cruz.

Día 6.º Convicción certísima que cuanto me ha sucedido ha venido directamente de las manos de Dios, sin culpa alguna de nadie. Todas las personas y sucesos han sido instrumentos para castigar mi soberbia y la rebelión que siempre he tenido en cumplir la divina voluntad. Por eso ahora, arrepentidísima de todo, propongo ante la Divina Majestad de la Trinidad beatísima, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, pidiéndoles humildemente su ayuda, reparar mi falta, sujetándome en todo a sus divinas disposiciones, no sólo con sumisión, sino hasta con alegría, sin desaprovecharme de ninguna partecita de su santísima cruz que se me presente, para lo cual procuraré trabajar con toda [mi] alma en conseguir el tercer grado de humildad, una heroica paciencia y una invencible fortaleza;

figurándome, al sentir el peso de la cruz, que como los mártires estoy sufriendo mi combate, del que me resultará mayor grado de gracia y después mayor grado de gloria.

7.º Este es el fruto de hoy, y no creo tener que añadir más. En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo trabajar con toda mi alma en conseguir el tercer grado de humildad, por haber conocido hace tiempo, y confirmádome clarísimamente en estos santos Ejercicios, ser ésta la divina voluntad y el medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere de mí, que es un abandono completo a sus santas disposiciones, por difíciles y repugnantes que sean a mi voluntad rebelde y refinadísimo amor propio, sin permitirme más desahogo que abrazarme con su amor crucificado, y no buscar jamás consolación en ninguna criatura, ni aun conmigo misma recordando agravios, sino verlas todas como instrumentos suyos para mi bien, como verdaderamente así han sido, y sólo y lo menos posible, en quien gobierna mi espíritu para que conozca mis debilidades y las fortifique con sus consejos, los que seguiré ciegamente como si saliesen de la misma boca de Dios. ¿Quién, contemplando los dolores de Jesús en su humanidad santísima y en su benditísima alma, no se entrega a sufrir, si es preciso, el martirio en el cuerpo y en el espíritu? Haz, Jesús mío, que el conocimiento que he adquirido en lo que vale la vida crucificada contigo³ no se me borre jamás, sobre todo en las ocasiones de prueba: no me desampares en aquella hora. Toda yo me remito en tus manos, amantísimo y tiernísimo Padre mío.

8.º Descorrido del todo el velo, viendo palpablemente el fruto de las meditaciones precedente, de que todo mi empeño debo ponerlo en abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor, y recibir todo lo que me envíe, por duro y amargo que sea, como pruebas de su amor para conmigo, y no atribuir las a ninguna otra causa. Esto es darle todo el corazón como me lo pide, y la mayor prueba de amor que puedo darle y de absoluta confianza, creyendo sin dudar que de esta entrega generosa no sólo depende mi salvación, sino mi santificación. Y no sólo correr, sino volar por el camino de la perfección. La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo.

El Sacratísimo Corazón de mi amado Jesús bendiga mis deseos, como humildemente se lo pido, y su Inmaculada Madre me alcance gracia para perfectísimamente cumplirlos.

Roma, 3 junio 1893.

b) PROMESA DE TRABAJAR POR EL «TERCER GRADO DE HUMILDAD»

Se trata de un escrito perfectamente elaborado y caligráficamente perfecto en el que la Santa expresa su decisión de esforzarse por el «tercer grado de humildad» como «medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere» de ella.

La importancia de este acto viene subrayada por las fórmulas empleadas, que son casi las mismas de los votos religiosos en el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón, desde el comienzo solemne («En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo ...») hasta el sobrio y humilde final («... humildemente suplico a Vos, Trinidad santísima, por la Sangre preciosísima de Jesús, tengáis por bien de aceptar esta mi promesa...»)

Otro dato para comprender la importancia de esta promesa es la fecha detallada con que termina. Como en otras ocasiones, la M. Sagrado Corazón ha querido fijar el día exacto en que ha recibido una especial gracia del Señor y se ha ofrecido para que ese don fructifique en ella.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.28: folios 11-13 de un cuaderno de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por ambos lados.

En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo trabajar con toda mi alma en conseguir el tercer grado de humildad, por haber conocido hace tiempo y confirmado clarísimamente en estos santos Ejercicios ser ésta la divina voluntad y el medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere de mí, que es un abandono completo a sus santas disposiciones, por difíciles y repugnantes que sean a mi voluntad rebelde y refinadísimo amor propio, sin permitirme más desahogo que abrazarme con su amor crucificado, y no buscar jamás consolación en ninguna criatura, ni aun conmigo misma recordando agravios, sino verlas todas como instrumentos suyos para mi bien, como verdaderamente así han sido; y sólo, y lo menos posible, en quien gobierna mi espíritu para que conozca mis debilidades y las fortifique con sus consejos, los que seguiré ciegamente como si saliesen de la misma boca de Dios.

Y ahora humildemente suplico a Vos, Trinidad santísima, por la Sangre preciosísima de Jesús, tengáis por bien de aceptar esta mi promesa, y así como me habéis dado gracia para la desear y ofrecer, me la deis también abundante para la cumplir.

Roma, 2 de junio de 1893, primer viernes de mes.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

c) PROPÓSITOS DE EJERCICIOS

La concisión y la extraordinaria brevedad de estos propósitos subrayan la importancia fundamental del apunte anterior (Propósito de trabajar por el «tercer grado de humildad»). Realmente, la M. Sagrado Corazón tenía poco que añadir a esa promesa.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.28: folios 15 y 16 de un cuadernillo de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por todos sus lados.

JHS

PROPÓSITOS

1.º Docilidad y gran espíritu de fe en quien me gobierna.

2.º Sumisión, a imitación de la Santísima Virgen, a las disposiciones de Dios sobre mí por oscuras que sean; diciendo con el espíritu de la Santísima Virgen siempre, por repugnantes que me sean: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu voluntad».

¹ Carta de la M. M.^a del Salvador a la M. Pilar (24 de mayo de 1893).

² Lc 1, 38.

³ Cf. Gál 2,19.

Septiembre de 1893

La comunidad de Roma comenzó estos Ejercicios el día 22 de septiembre por la noche. Los dirigió el P. Mancini, S.I.

Los apuntes de estos días son muy breves. Las ideas del primero enlazan con las de los Ejercicios de mayo del mismo año (... dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero ... »). El resto, dos o tres páginas más, parecen ser apuntes tomados al dictado de la palabra del P. Mancini; algunos párrafos están incluso en italiano.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.30: folios 10v-14v de un cuadernillo de veinticinco hojas (13 x 10 cms.) escritas por ambos lados.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES
DE EJERCICIOS

1.er giorno¹. Como soy toda de Dios, debo dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero. Debo adorar sus divinas disposiciones y someterme a ellas, no sólo de corazón, sino con alegría, y no rehusar ninguna ocasión de humillarme que se me presente.

2.º giorno. La salvación de mi alma es sólo lo que me importa; cuando me sucedan las cosas que tanto afligen a mi amor propio, diré: ¿Qué es mejor, alimentar esta pena, o, recibéndola como una prenda del amor de Jesús para conmigo que me quiere perfecta, recibirla con alegría para adquirir mayor gracia y después mayor gloria y así ver la hermosura de mi Jesús con mayor claridad?

3.º giorno. En la del Reino de Cristo, grande ánimo a seguirlo en el camino de la Cruz.

En las de la Encarnación, Nacimiento y huida a Egipto, grandísimo deseo de imitar a Jesús por estas cinco virtudes que Él practicó: 1.ª, la gloria de su Padre; 2.ª su obediencia; 3.ª, su pobreza; 4.ª, el dolor, y 5.ª, el sacrificio.

En la huida a Egipto.

Jesús, el rey del cielo, y su Santísima M[adrel y San José huyen porque así es la voluntad de[1] Eterno Padre. Podía haberlo hecho invisible o castigado a los que le querían matar; mas no, manda huir a la suma omnipotencia. Por el viaje y allí en Egipto, ¿hizo milagros por sustraerlos de trabajos y molestias? Ni uno. Los trató y probó como a los más ínfimos de los mortales. ¿Y quiero yo para mí otra conducta? Humíllate, soberbia, y créete deshonorado cuando el Señor alivia tus penas y no te trata como a sus más caras criaturas, como fueron el preciosísimo Jesús y la sua Madre santissima y San Giuseppe².

Della dimora di Gesù nel Tempio. La pena dei suoi Santissimi padri al sentirlo perduto. La fortezza di Gesù in lasciarli conoscendo essere questa la volontà del suo Eterno Padre. Sapeva che gli iba trasfisare il cuore: n'importa é necessario, e lo fa tale qual il suo Eterno Padre se lo comanda. Resta nel Tempio e no invia il minor conforto a; cuori di suoi Santissimi padri. E

doppo la gran prova, quando già ha arricchito di grazia i suoi cuori gl'ispira le cerchen nel Tempio e li li troven inondando i loro cuori di gaudio.

No; si seguitamo egualmente con costanza tutte le prove che il Signore per il nostro bene se digne mandarvi, troveremo Gesù e avremo la consolazione, 1.º, d'avere vinto il nemico, e 2.º, d'avere imitato Lui.

Me he confirmado hasta la evidencia que la causa de todas mis imperfecciones, pecados y desaprovechamiento de las preciosísimas y abundantísimas gracias que he recibido, ha sido mi resistencia en abandonarme en las manos de Dios, o sea, someter mi juicio y voluntad a sus divinas disposiciones, tan claramente manifestadas hasta con manifestaciones fuera del orden común, y confirmadas por los representantes de Dios que tantas veces me inculcaron que yo era llevada en los...³

b) PROPÓSITOS. BORRADOR

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.30: folios 15 y 16.

Conozco que Jesús quiere de mí el abandono completo a su divina voluntad.

2.º Una vida de continuo padecimiento interno y estos algunos externos sobrellevados con profundo silencio y rostro alegre. Desea que sea toda caridad para con mi prójimo de fuera y dentro del Instituto.

De ocultar a los ojos de los demás todas las gracias que me hace, sin oponerse esto al buen ejemplo que en todo debo dar con suma sencillez, y sin que nadie se aperciba hacer la obra de Dios. Esto es: que insensiblemente todas me sigan sin darse cuenta, como hasta aquí.

También desea de mí nuevo fervor en la mortificación continua.

Estimar y amar a todas de corazón, según la regla.

En las oscuridades, callar siempre, a no ser muy atribulada con quien me dirige.

No querer, aborrecer de corazón, la estima de las criaturas, y el que me tengan en buen concepto, me compadezcan, me den satisfacciones, etc. Al contrario, fomentar con todas mis fuerzas que nadie me quiera y haga caso de mí, como de un estropajo de la cocina.

Venerar al Superior mayor, como a Cristo que representa, y a los otros cuatro.

No mezclarme en nada, y en cosas de importancia menos; excusarme de buena manera.

El deseo grande que me viene de trabajar por la Congregación, dedicarlo todo, por ser ésta la voluntad de Dios, a santificarme cuanto pueda adquiriendo vir[tudes]⁴.

c) REFORMA DE VIDA HECHA EN EJERCICIOS, 1893

Aunque repite alguna idea de las que aparecen en el apunte anterior, esta reforma no es sólo una redacción definitiva de aquellos propósitos, sino un escrito muy elaborado en el que se integrarán propósitos, aspiraciones y sentimientos. Es particularmente conmovedor el punto tercero: «También quieres de mí la muerte total de mí misma y que obre en viva fe. Esto es muy grande para mí, oh buen Jesús, y más en las circunstancias en que me hallo...» Las circunstancias, a partir de ese año 1893, eran escondimiento y oscuridad; más aún, desconfianza, menosprecio. Todavía no había tiempo para el olvido, que vendría después, ganando terreno día tras día y año tras año.

JHS

Tomar por modelo al Corazón Santísimo de Jesús, y su vida santísima copiarla en mí. Pero principalmente en los tres puntos siguientes pondré en este año mi mayor cuidado, pues creo que esto es lo que con más empeño me pide:

1.º Entero abandono en las manos de Dios, con confianza filial en Él. Primero, por ser suya debo fiarme ciegamente a sus disposiciones. Soy suya porque me creó, y después no sólo me ha colmado de beneficios, sino que me ha librado de muchísimos males, encontrando en mí siempre grande resistencia, ¡y no lo he cansado! Esto, ¿qué me dice? Que soy una insensata y peor que Lucifer si yo, aun de lejos, dudo de la amorosa providencia de Jesús en mí, aunque al parecer esté como abandonada. No es variable Jesús, y me consta su grandísimo amor para conmigo, más que de madre tierna, y sus ansias por que siempre en Él me refugie, fiándolo todo de su cura amorosa. ¿Qué debo hacer? Estrecharme siempre, siempre más a su seno aunque me arroje de Sí al parecer, y vencerlo a fuerza de constancia.

También traeré siempre delante de mí, según las circunstancias, los ejemplos de su vida santísima toda, pero especialmente éstos: su huida a Egipto, su vida oculta, la poca correspondencia de los hombres, especialmente de sus apóstoles; su silencio ante los jueces en su Pasión, y su desamparo en la Cruz, aun de su Eterno Padre.

2.º Docilidad a las santas inspiraciones. Aquí se cubre mi alma de vergüenza. ¡Que Dios insista con tanta ternura en hacerme ver esta necesidad, después de lo mal que he correspondido hasta aquí! Ay, Señor, que habéis sido para mí más que Padre; sí, Señor mío, a la vez que Padre, habéis sido Dios para mi alma, porque no sólo me habéis dado el conocimiento de las cosas, sino la anticipación a todos los sucesos con la luz que Vos sólo sabéis, y los premios anejos a su fidelidad. Y cuando he oscurecido esta luz por guiarme a mi capricho, como último esfuerzo, como con mano, me habéis hecho tocar el retroceso de vuestra obra en mí, con esa pena amorosa que Vos sabéis demostrar a quien más de una vez os habéis manifestado.

Bien sabéis, Señor mío y Dios mío, que no miento. Pero, a pesar de todo esto, os he vuelto la espalda bajo falso pretexto de que serían ilusiones mías. ¡Ilusiones mías! Las ilusiones eran el apartar mis ojos de Vos, Verdad infinita, que como Dueño de vuestros bienes los dais a quien os place sin tener en cuenta para nada su indignidad y miseria; pero falsa humildad, sugerida por el enemigo de mi bien, que me persigue sin cesar como Vos lo sabéis, me decía: «¿quién te dice que es Dios?» Y yo le atendía y no le decía las pruebas dadas por mi Dios aprobadas por sus ministros. No será así en adelante; ciegamente os seguiré Jesús amorosísimo, en la práctica de las virtudes con la mayor generosidad posible, en las cosas oscuras y difíciles lo que me apruebe el director de mi conciencia, y no otro sin su autorización. Vos bendeciréis esta mi fe ciega y me sostendréis para que no vacile en la prueba.

3.º También queréis de mí la muerte total de mí misma y que obre en viva fe. Esto es muy grande para mí, oh buen Jesús, y más en las circunstancias en que me hallo. Pero «¿qué cosa se le puede llamar grande teniéndome a mí por protector?», me decís Vos. Es verdad, con Vos no hay nada grande, y menos con el ejemplo de vuestra santísima Vida, pero yo tengo mis pasiones muy arraigadas; como Vos sabéis, ¿quién tiene fortaleza para sin descanso trabajar en extirparlas? Además, Vos queréis esta labor tan oculta a los ojos humanos, y por lo mismo se hace tan difícil que se necesitan esfuerzos doblados; pero así lo queréis Vos y lo hago. Pero

Vos sabéis mis ansias y trabajos para satisfacer vuestro deseo. «El amor es fuerte como la muerte y duro como el infierno»⁵, y es muy justo que sea así, pero la criatura es tan débil que se cree impotente a la correspondencia. ¿Qué hará, pues, Señor mío y Dios mío? Amar y más amar, el amor todo lo vence; pedir sin cesar este amor.

¹ «Giorno»: día.

² «San Giuseppe»: San José. Al tomar apuntes al director de Ejercicios, la Santa mezcla el español con el italiano. No domina todavía esta lengua, por lo que incurre en numerosas faltas de ortografía y de expresión. Traducimos los párrafos que siguen: «De cómo Jesús se quedó en el Templo. La pena de sus santísimos padres al darse cuenta de que lo habían perdido. La fortaleza de Jesús al dejarlos, conociendo ser ésta la voluntad de su Eterno Padre. Sabía que les iba a atravesar el Corazón: no importa, es necesario, y lo hace tal como su Eterno Padre se lo manda. Se queda en el Templo y no envía el menor consuelo a los corazones de sus santísimos padres. Y después de la gran prueba, cuando ya ha enriquecido de gracia sus corazones, les inspira que lo busquen en el Templo y allí lo encuentren, inundando de gozo sus corazones, Nosotros, si permanecemos igualmente constantes en todas las pruebas que el Señor, por nuestro bien, se digne mandarnos, encontraremos a Jesús y tendremos la consolación, 1.º, de haber vencido al enemigo, y 2.º, de haberle imitado a Él.»

³ No termina.

⁴ No termina.

⁵ Cant 8,6.

21 APUNTE PARA UNA COMUNICACIÓN ESPIRITUAL AL P. HIDALGO, S.I. (Segunda mitad del año 1893)

Aunque el escrito revela en la M. Sagrado Corazón una gran serenidad de espíritu, refleja también la inmediatez de los acontecimientos que la han llevado a la situación de marginación en que se encuentra. «De los sucesos pasados saco una prueba distinguidísima de cuánto el Señor me ama... y a las causas, los instrumentos de que Dios se ha valido ... »

En la intención de la Santa, el destinatario de este escrito debía ser todavía el P. Hidalgo, su director de tantos años. De todas formas, se trata de un borrador que no llegó a enviarse.

Destacan en este apunte algunas ideas o sentimientos sobre la oración y el sufrimiento que pueden contarse entre las frases más felices de la Santa: «En la oración siento ya como hábito... como una hija que le habla a su padre, que siempre tiene preparada la materia y recibe de él lo que más le conviene ... » «... Dilatar cuanto pueda los senos de mi alma ... » «... La boca abierta hacia mi Dios, pidiéndole más y más: como los pajaritos a su madre del alimento de que están necesitados».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.34: tres hojas (21x 13 cms.) escritas por ambos lados.

No encuentro oscuridades ni en la fe ni en los libros santos, sólo en el último sacramento que es mi martirio continuo. Y éste lo veo como un grandísimo beneficio para ser humilde y estar siempre sobre mí.

En la oración siento ya como hábito, y así siempre está mi espíritu preparado, sin reparar en sequedad ni en consuelo, como una hija que le habla a su padre, que siempre tiene preparada la materia y recibe de lo lo que más le conviene, y siempre queda no sólo contenta, sino satisfecha y agradecida y convencida de lo que le hace falta y con más ansias de volver a su lado.

De sufrir siempre hambrienta, y cuanto más agobiada, más necesitada y más satisfecha. Un momento de consuelo le es la verdadera cruz, porque se le hace entender que el tiempo es

breve y la mies es grande, y esto le hace decir hay ya algunos años: «un poquito más, Señor», y temo que mis infidelidades le cansen y abrevien su mano misericordiosa.

No me habitúo a comulgar; cada día se me da a entender más estima de este tesoro y de la perfección de las obras todas.

Ni la más pequeña falta se queda sin reprensión por parte de nuestro Señor, quedando en mí una amarga pena, pero humilde.

Las pasiones, como fieras, me combaten a tiempos fuertemente; con la ayuda de Dios indirecta, o sea, de una manera oculta, puedo servirme de ellas para merecer.

A tiempos siento oscuridades terribles, como si ya estuviese en lo más hondo del infierno, pero me resguardo con la misericordia de Dios haciendo actos de contrición y de humildad, y quedo tranquila como el pollito bajo las alas de su madre.

De los sucesos pasados saco una prueba distinguidísima de cuánto el Señor me ama poniéndome en ocasión de practicar virtudes solidísimas que de otra manera no lo hubiese nunca logrado. Y a las causas, los instrumentos de que Dios se ha valido, causándome, por lo tanto, más compasión que antipatía. No obstante, me aflige la obcecación, y pido al Señor luz para tantas tinieblas a pesar de los dichos instrumentos creerse en la plenitud de la luz. No se me quita de delante la conducta de los escribas y fariseos contra Jesús, pero esto lo aparto de mí, temiendo sea irreverente por ambas partes, por los instrumentos y por mí.

Me veo desnuda de todo bien y dispuesta a todo mal, cada día más, y veo como luz del cielo ésta al parecer tan clara de esto mismo y de los beneficios que recibe mi alma, que todos sin exageración son de Dios y absolutamente de Dios.

Mi corazón para oír las cosas de Dios está como esponja que exprime lágrimas a la más pequeña opresión, que disimulo siempre con grande trabajo.

Vencerme en las repugnancias, como antes digo de la oración: que siento como hábito, y así ni me paro en el gusto o disgusto, sino en tomar lo que se me presenta con buen rostro: esto gusta extraordinariamente a nuestro Señor.

Su presencia en mi alma casi continua, y me hace gozar a tiempos delicias del cielo porque lo veo muy contento en ella, muy descansado y muy a gusto: como en casa propia. Esta vida interior, Padre, es como anticipación de la gloria: ella me enseña el misterio que yo mucho trabajaba, y no podía descifrarlo, cómo se podían gozar los santos de las cruces y los mártires de sus combates, y ser el sumo del sufrir el sumo del gozar. Claro que sí, teniendo esta grande fuerza, que sería proporcionada a su generosidad. Por eso quiero yo ser muy generosa para dilatar cuanto pueda los senos de mi alma, y esto me impulsa sin cesar a tener la boca abierta hacia mi Dios pidiéndole más y más: como los pajaritos a su madre del alimento de que están necesitados.

De la soberbia, noto flaqueza en que el abatimiento me irrita, y de aquí la lucha. Pena de que no alaben algunas cosas mías. Estímulo de envidia cuando veo preferir mis émulos, y me aflijo y hasta contra Dios. Pena cuando no se someten a mis juicios.

Sensualidad, tendencia a la libertad de los sentidos, especialmente a los ojos, oídos y lengua.

1894-1903

INTRODUCCIÓN

Después de la densa etapa 1892-1893, y tras la dramática sucesión de episodios que justifican que la Santa haga por tres veces Ejercicios en sólo catorce meses, se inicia; en 1894 un largo período caracterizado por su ritmo agotadoramente lento.

Pocos incidentes dan variedad a este decenio, que coincide con el generalato de la M. Pilar.

1894 es el año de la definitiva redacción de las constituciones, tarea llevada a cabo, casi en exclusiva, por la M. Purísima. Su presencia en Roma es un elemento inquietante en la vida de la M. Sagrado Corazón, ya que se le ocultan todas las incidencias de la marcha del asunto. Las constituciones son aprobadas el 25 de septiembre de ese año.

En los años que siguen, el único motivo colorista, dentro de una inalterable monotonía, es el viaje de la Santa a Loreto y Asís. La peregrinación a través de las tierras de la Umbría tiene lugar en la primavera de 1895. La Santa recorre estos caminos con un espíritu de fe gozosa. Los misterios de la vida de María y de la infancia de Jesús iluminarán las oscuridades de su vida oculta «como esas estrellas muy brillantes que encantan a los ojos en una noche muy oscura»¹. El contacto con el «Poverello» es otro estímulo para vivir en esa radical desposesión, en el absoluto desprendimiento que caracteriza estos años.

La experiencia humana sobre la que se construye este colosal edificio de fe es verdaderamente dolorosa y crucificante. Soledad e incompreensión la rodean sin dejar más resquicio que el de una esperanza sobrehumana. Se siente «desterrada, espiada y cercada de desconfianza». Con frecuencia, prende en ella la duda sobre personas que en otro tiempo ha creído fidelísimas. Por otra parte experimenta, hasta el extremo del dolor, una sensación de inutilidad, unida al deseo siempre vivo de trabajar en la misión apostólica del Instituto. «En el no hacer está mi mayor martirio ... », escribe en 1898, después de cerca de seis años de inacción; pero añade, a renglón seguido: «Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo».

A partir de 1893 -el momento más bajo en las relaciones entre las Fundadoras- y a lo largo de estos diez años, se produce un progresivo acercamiento de las dos hermanas. «Yo ya hace mucho tiempo que ruego para usted fortaleza muy grande porque vengo viendo que ya le llegó la hora», escribe la M. Sagrado Corazón a la M. Pilar en 1901. La «hora» de la M. Pilar supone muchas cosas; no sólo la explícita petición de perdón a su hermana (1902), sino una serie de acontecimientos que convierten el año 1903 en otra cumbre dramática en la que brilla la generosidad y el heroísmo de la Santa.

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios ese año entre el 25 de noviembre y el 2 de diciembre. Los dirigió el P. Francisco Javier Rondina, S.I.

De estos Ejercicios se conservan solamente dos breves apuntes con propósitos.

Esta circunstancia explica su comienzo: «No tengo que añadir a lo antecedente ... » Lo que sigue no es más que expresión de un propósito decidido de imitar al Señor en «su vida oculta en Nazaret».

Original autógrafo. *Apuntes espirituales*, n.32: folio 11 de un cuadernillo de veinte hojas (13 x 9,5 cms.).

a) APUNTES ESCRITOS EN EL MISMO CUADERNILLO DE LOS EJERCICIOS DE 1893

No tengo que añadir a lo anteriormente escrito más que los designios de nuestro Señor en mí continúan siendo del martirio lento, pero dolorosísimo por mi mucha soberbia en que me tiene hace cinco años.

Debo confiar ciegamente que no me ha de faltar su gracia en las terribles luchas que tengo que sostener para conseguir lo que mi Dios quiere de mí, que es la muerte total de la vida natural en mi alma.

Los medios que el Señor me inspira son: en la parte moral, o sea, exterior, la imitación de su vida oculta en Nazaret. En la espiritual, o sea, interior, formar mi corazón, sus sentimientos, a semejanza del suyo y llevar, con la imitación de su mansedumbre y humildad, las penas, humillaciones, contradicciones y luchas que se me presenten sin volverles nunca la espalda, Nunca llegarán, por muchas que se me presenten, a semejarse ni lejanamente a las de Cristo mi Señor y mi Dios, que tanto padeció por mí.

b) REDACCIÓN POSTERIOR

Estas notas desarrollan el breve apunte anterior, repitiendo literalmente alguna de sus expresiones más típicas. Refiriéndose a su situación personal, la Santa habla en los dos apuntes de «martirio lento, pero dolorosísimo». En el primero habla de la vida oculta de Jesús en Nazaret; en éste dice: «Cuanto más perfeccione la vida común, más contento Jesús» y «... no hay vida más santa que la que nos asemeja a Cristo y a su Santísima Madre».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.37: una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.

Nuestro Señor me ha significado muy claramente que continuaré en este martirio lento pero dolorosísimo en que me tiene, hasta que a fuerza de combates adquiera la unión íntima con su divina voluntad.

Desea que me someta a todos sus martirios de amor con sumisión alegre, no viendo en ellos castigos, sino pruebas de su predilección.

También me pide fe ciega a sus disposiciones sobre mí. Que esto sí que es duro a mi soberbia: Él me ayudará.

En todas mis obras, que busque aún con mayor empeño la mayor gloria suya y procure hacerlas con la mayor perfección posible.

Quiere también que me olvide de mí misma, y no me importe nada, absolutamente nada, que me quieran o no me quieran, que me honren o me deshonren, que me concedan o que me nieguen; que viva como no viviendo para todo y en todo. Su gracia me la empeña de nuevo, sin privarme del mérito de la lucha y el sufrimiento, porque esto es más perfecto y lo más perfecto quiere de mí. No me anuncia descansos, sino trabajos, y muy rudos.

Cuanto más perfeccione la vida común, más contento Jesús.

Rehuiré toda distinción y haré por vivir lo más oculta que pueda, no mediando la obediencia. Recordando no hay vida más santa que la que nos asemeja a Cristo y a su Santísima Madre.

He sentido en el último día como un golpe de Dios, en que mi camino es de predestinación.

Guardar muy bien la modestia de la vista. En recreo estar muy sobre aviso para no contender.

Al comenzar todas mis obras, decir antes: «Acciones nostras, etc.» Comer, dormir y hacerlo todo como lo harían nuestro Señor y su Santísima Madre.

¹ Carta a la M. María de la Cruz, n.439 de la colección epistolar.

24

CONSEJOS RECIBIDOS DEL P. MANCINI, S.I. 1894

Aunque, como dice al final del escrito, las ideas aquí recogidas son de su «director» (es decir, en este tiempo el P. Mancini), es evidente que hay una cierta elaboración personal de la Santa, que recrea lo que tiene en la memoria. En unas ocasiones habla en tercera persona y en otras en primera.

El apunte es del año 1894; no podemos precisar más su cronología. El párrafo segundo («... ahogar los deseos que alguna vez me subyugan a que quiera saber lo que no me importa ... » «Hablar con cautela con N., cuanto menos mejor ... ») alude a la presencia y a las actividades de la M. Purísima en Roma, en este año 1894 en que se ocupa de la redacción de las constituciones.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.35; una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras y cruzada en la primera.

Ahora la quiere Dios crucificada: debe someterse de corazón a la santísima voluntad de Dios, y no ver en sus penas y disgustos la mano del hombre, sino la divina voluntad en todo lo que le suceda. Es más, no sólo debe someterse, sino decir a Dios: si aún quieres que sufra más, vengan penas y tribulaciones. Hoy le pide Dios su santificación por este medio.

Debe estar muy contenta en su rinconcito y no meterse absolutamente en nada, sea de la casa o del gobierno, suceda lo que suceda: a todo callar. No hay ahora en el mundo más que Dios y yo: estoy muerta para todo; así debo vivir como muerta al mundo. Mi empeño ha de ser guardar bien los votos y las reglas. Ser muy mortificada en ahogar los deseos que alguna vez me subyugan a que quiera saber lo que no me importa para después tener intranquilidades que me turban. Hablar con cautela con N., cuanto menos mejor. Esta es una mortificación muy grata al Señor.

Gracias a Dios que no soy responsable de nada; ¿es ésta poca felicidad, no tener que pensar más que en mi santificación?

En las recreaciones ser muy moderada en las palabras, y turbada no hablar nunca: esto aun fuera. No ser jamás gallo.

No hacer caso de nada y no juzgar las acciones de los demás: de ninguno en absoluto. Ni pensar que hay mano oculta, que tanto me tienta, ni que los demás tampoco hacen nada con intención, ni los de dentro ni los de fuera. Pensar que nadie se ocupa de mí ni saben si existo. Esto lo debo combatir a todo trance, que es gran falta de caridad y lo tengo muy arraigado. Debo hacer el examen particular sobre ello.

No dudar de las personas que me son tan fieles.

Todos, consejos de quien hace conmigo las veces de Dios nuestro Señor, y así voluntad muy declarada.

25

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1895

La M. Sagrado Corazón y la comunidad de Roma comenzaron estos Ejercicios el 28 de noviembre. Los dirigió de nuevo el P. Mancini, S.I.

Los apuntes de estos días son breves y fragmentarios. Con todo, hay párrafos muy hermosos, como el que habla del amor fraterno. Al final hay una «recopilación de los Ejercicios y fruto de ellos» (propósitos brevísimos).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.38: cuatro hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por los espacios blancos de un impreso en italiano.

De una vez para siempre me debo convencer que yo nací para salvarme, que soy toda de Dios, y que como soy suya, mi voluntad es el enemigo fortísimo que para mi perdición lucha con la santísima voluntad de Dios.

Ya sé por dónde se manifiesta esta santísima voluntad ahora, y así no tengo más que hacer que decir al despertar y con frecuencia entre día: «Tomad, Señor, etc.», y aceptar lo que me venga como de la mano amorosísima de Dios, pues ya sé por experiencia cuánto me ama y mira por mí desde que nací, y someterme *siempre* a la voluntad de los demás. Si es duro u oscuro, avivar mi fe y confianza, y arrojarme en las manos de quien sé que tanto me ama, que es Dios; que Él, como sé por experiencia, me hará ver los fines que tuvo en meter mi alma a esta prueba. Yo siempre firme en la observancia, cada día con más perfección, y en lo demás dejarme en todo manejar de los demás, aunque me parezca que hacen andar al revés, con la cabeza para abajo y los pies para arriba, pues como las vías del Señor son incomprensibles, por pautas torcidas saca Él líneas rectas: como que es Todopoderoso y puede hacer lo que quiere, y se ríe de nuestros planes y proyectos. ¡Y cómo los trastorna!¹

De la caridad. Dijo el Señor en el sermón de la Cena que nos amásemos como Él nos amó. En la Ley de Moisés dijo que amásemos al prójimo como a nosotros mismos; aún más perfecto este amor: hasta dar la vida por él, como Él la dio. Y no es verdadero amor amar a los perfectos sólo, sino a los imperfectos; más, porque en esto se demuestra más la pureza del amor. Y hemos de hacer lo que hizo Cristo; sufrir y agonizar por nuestros hermanos, aunque sean malos, con la intención de hacerlos buenos. Pues Cristo nos vio malos, malísimos, y, no obstante, por hacernos buenos, no nos abandona, sino sigue haciéndonos bien mientras dura nuestra vida. Si todos nos propusiéramos complacernos unos a otros y sufrirnos en silencio, el mundo sería un paraíso: pues ésta debe ser la religión. También dijo que olvidar las ofensas, pero del todo, y aunque quedase llaga en el corazón, sobreponerse.

Hacer las obras bien hechas y con paz. Se necesitan condiciones; 1.^a, rectitud de intención; 2.^a, antes reflexionar bien lo que se ha de hacer, como si el suceso estuviese en nuestra mano. Y después de reflexionado todo y puesto lo que estaba de nuestra parte, viene la 3.^a, abandonar el éxito a Dios nuestro Señor; si fuese bueno, dar gracias a Dios; si malo, tener paciencia y no perder la paz.

Tentaciones dentro y fuera de nosotros. Dentro, las pasiones. Contra las de pureza, fe y confianza, jamás luchar: desechar siempre. Aunque sea en la cama, inventar en la mente cualquier cosa que nos distraiga, como hacer una casa, etc., si habiendo recurrido a otras cosas más espirituales no hubiesen dado resultado. Segunda, contra la ira, etc.; sí, luchar y fuertemente. Aquella palabra que escoció y viene y enciende la ira contra la persona y la voy a decir no; recordar alguna ofensa que nosotros hayamos hecho...²

La salvezza eterna non manca di difficultá e de incertezza: ma la obbedienza la rende facile e certa. lo non nulla a temere sulla mia salvezza, finché saró obbediente. Vivere allá presenza di Dio, il cui sguardo vale infinitamente piu che la stima di tutti popoli della terra.

L'obbedienza de Gesù Cristo verso il suo Padre celeste: benché il mondo si perda, le anime discendono all'inferno, e d'altronde il suo Cuore, pieno di carità, bruci di zelo per salvarle, no obstante³, sabiendo que el designio de su Padre celestial es que esté oculto hasta los treinta años, violenta su celo teniéndolo escondido en sí mismo sin ninguna acción exterior, a fin de estar sujeto y obediente a la adorable voluntad de su Eterno Padre. Sométame yo también así a los designios de Dios. Y si es su voluntad que yo esté siempre como estoy al presente, hágale con gran generosidad este sacrificio y lleve con paz y grande alegría el peso de esta Cruz.

La cruz de Cristo se compone de cuatro piezas: de la pobreza, desprecios, dolor y desamparos.

Recopilación de los Ejercicios y fruto de ellos.

1. No hacer faltas deliberadas. Hay tres clases de faltas: 1.^a las deliberadas, aunque sean pequeñas, ofenden mucho a nuestro Señor, y éstas hay que trabajar con todo empeño por no cometerlas; 2.^a las de sorpresa, como, por ejemplo, una persona que con facilidad se aíra. Este pronto no se puede remediar, pero sí se puede corregir con reflexión y constancia; 3.^a, las naturales.

¹ Cf. Sab 5,7; Sal 2,4; 146,9; Job 5,12.

² No termina la palabra. Lo que sigue va en otra hoja.

³ Traducción de los párrafos siguientes: «La salvación eterna no está libre de dificultades y de incertidumbres; pero la obediencia la hace fácil y cierta. No tengo nada que temer de mi salvación mientras sea obediente. Vivir en la presencia de Dios, cuya mirada vale infinitamente más que la estima de todos los pueblos de la tierra.

La obediencia de Jesús a su Padre celestial: aunque el mundo se pierda, la almas bajen al infierno, y por otra parte su Corazón, lleno de caridad, arda de celo por su salvación, no obstante ... »

La comunidad de Roma practicó estos Ejercicios a mediados del mes de octubre. Los dirigió el P. Mancini, S.I.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Sólo de los tres primeros días

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.30, folios 17-19 de un cuadernillo de veinticinco hojas (13 x 10 cms.) escritos por ambos lados.

Lo Dios quiere de mí que sea santa. La santidad la he de conseguir en este mundo; en el otro sólo se da el premio. Modelo, Jesús. Medios, ver todo lo que me suceda como enviado de la mano de Dios, y no atribuir nada a las criaturas, pues éstas son sólo instrumentos suyos para santificarme. Este es el lazo que más me detiene en mi camino y me impide la entera comunicación con Dios. Debo dejarme en las manos de mi Dios con entera confianza, tomando todo lo que me suceda como venido de su santísima mano. Obrar siempre sólo para Él sin confiar nada en las criaturas, que ya sé por experiencia que éstas se vuelven como las hojas que lleva el viento¹. Dios es inmutable y nada se oculta a sus divinos ojos, y da a cada cosa el valor que en sí tiene. Las criaturas, según con los ojos que miran. Fuera criaturas: Jesús sólo para siempre el objeto de mi amor y confianza, que en Él debe ser en mí plena.

Día 2.º El pecado, origen del abuso de las criaturas y de no someterse plena y ciegamente en las manos del Señor.

¡Cuántas manchas en mi alma veo! Debía estar pura como un ángel, que en vida de ángel me tiene, dedicada sólo a amarlo y servirlo sin tropiezo eterno. Y yo no he sabido aprovecharme; he mirado este estado como cruz insostenible. Como si tuviera más mérito *el* agradar a las criaturas y conversar con ellas que con Jesús.

Día 3.º Infierno, juicio, muerte e hijo pródigo.

La milagrosísima misericordia de nuestro Señor conmigo me testifica que yo no voy al infierno si persevero en amarle. En el juicio, el haberme infundido mi Jesús el espíritu de sencillez y de verdad en mi manera de ser y obrar, como que me testifica que allí no voy a tener gran confusión. Sí, debo arraigar bien en mí el obrar siempre sólo por mi Dios, y querer a todo trance pasar en esta vida oscurecida a los ojos de todos. Esto me acarreará allí mayor alegría, porque es muy del agrado de Dios que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda.

La de la muerte, desprecio a todo; y a mí misma con asco y repugnancia. Me parecía estar en carne podrida. La del pródigo. En ella no pude casi pensar, pero sí me acarreó una ternura muy grande a la misericordia del Señor y como gran seguridad de que no me he de perder.

b) PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS

Como en otras ocasiones, en los propósitos se mezclan resoluciones concretas con grandes aspiraciones, constantes en la vida espiritual de la Santa. Algunos párrafos figuran en todas las antologías de pensamientos o vivencias espirituales: «Modelar mi vida a la suya mortal o a la que tiene en el Santísimo Sacramento ... » « ... Fomentar mucho en mí el celo de las almas. Arder y abrasarme en rogar por que ninguna se pierda... » «Sólo en Jesús, por Jesús y para Jesús, toda mi vida y todo mi corazón, y para siempre».

Y junto a estos, un párrafo verdaderamente impresionante, por su absoluto realismo: «Alegrarme muchísimo de ver a todas honradas y amadas, y a mí humillada, despreciada y arrinconada, y que sólo hacen cuenta de mí para ridiculizarme».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.40: un cuadernillo de ocho hojas pautadas (10 x 8 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

PROPÓSITOS

A todo trance mortificar los ojos.

Ser más moderada en las palabras. Jamás hablar con demasiado ardor.

Someterme enteramente a los demás.

Tener fe ciega en quien dirige mi conciencia, pues sé por experiencia que reúne todas las condiciones de ciencia, virtud y experiencia.

Debo a todo trance buscar los desprecios. Cuanto sufra más, más gloria tendré. Debo pedir al Padre sufrir, esto quiere Jesús de mí. Debo renovar con más ardor que nunca los deseos de ser santa. Debo serlo a todo trance, cuéstemelo que me cueste. Me lo exige mi Dios y la Congregación. La ayuda de Dios no me ha de faltar: por experiencia sé que conmigo ha tenido siempre predilección especial, y que si me ha puesto en trabajos, me ha dado gracia abundantísima y la ayuda sensible de una excelente guía. Esto, ¿qué me dice? Que me he de abandonar a los designios de Jesús ciegamente.

Ver en todo lo que me sucede la divina voluntad.

Matar el miedo que tengo a que se sepan mis cosas, porque o alabarán a Dios o me despreciarán a mí, y siempre saldré gananciosa.

Fomentar mucho los deseos de ser santa, y muy santa, y cuanto antes. Para conseguirlo, no rehusar ningún sufrimiento ni humillación.

Hacer todas mis obras, aun las más comunes, en la presencia de Dios y por Él solo.

Alegrarme muchísimo de ver a todas honradas, alabadas y amadas, y a mí humillada, despreciada, arrinconada y que sólo hacen cuenta de mí para ridiculizarme.

No dejar solo a Jesús en mi corazón.

Ser muy reconocida y agradecida a las gracias con que me ilustra, cooperar con ellas, pero jamás atribuirme a mí nada, absolutamente nada, sino verme siempre en lo que soy, un vaso frágil e inmundo sostenido sólo por pura misericordia de Dios.

Jesús es Esposo de mi alma con unión especial; yo, como verdadera esposa, sólo he de buscar sus intereses y la semejanza con Él. Modelar mi vida a la suya mortal, o a la que tiene en el Santísimo Sacramento. Nada externo, sino la humillación y el olvido; esto debo yo querer y procurar para mí.

Debo fomentar mucho en mí el celo de las almas. Arder y abrasarme en rogar por que ninguna se pierda. Han costado toda la Sangre preciosísima de mi Esposo, y si soy, como realmente soy su esposa, ¿cómo he de tener corazón para que ni una sola gota pierda su fruto?

Menos ocuparme de mí, y muchísimo, pero muchísimo más, de los intereses de Jesús en toda su extensión. Está propicio a oírme. Si no practico este apostolado, no cumplo sus designios sobre mí. Las santas, mis hermanas, a quien quiere que yo imite, como Santa

Teresa, Santa Catalina de Sena, etc., tenían más poder sobre su Corazón que todos los hombres más sabios y elocuentes. Una súplica de un corazón humilde y sencillo rinde su Corazón y nada puede negarle.

Sólo en Jesús, por Jesús y para Jesús, toda mi vida y todo mi corazón, y para siempre.

Debo con frecuencia exponerme a la batalla de las pasiones, como son la ira, etc.; y no contentarme jamás en estar en una ociosa tranquilidad. Sin batalla no hay corona ni triunfos, y mientras viva debo pelear sin descanso.

Debo fomentar la confianza y amor en mi querida Madre, la Santísima Virgen.

¹ Cf. Sab 5,14; Sal 1,4 y 83,14.

Ejercicios de la comunidad de Roma, comenzados el 25 de noviembre y dirigidos por el P. Mancini, S.I.

Aunque breves, estos apuntes son un verdadero resumen de los Ejercicios, que pueden seguirse en el escrito de la M. Sagrado Corazón día a día. El caballo de batalla es el mismo de toda la etapa 1894-1903, pero encuentra en este autógrafo una de sus mejores expresiones: la aceptación de la voluntad de Dios en la vida oculta y el convencimiento de que esta vida escondida puede ser fecunda apostólicamente. Véase, por ejemplo, lo que la Santa escribe a propósito de la Encarnación y de la vida de Nazaret.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.41: folios 1-14 de un cuadernillo de dieciséis hojas (10,5 x 7,5 cms.).

Soy de Dios toda, y así debe disponer de mí como le agrada y yo someterme sin replicar. Si no lo hiciese sería una nueva rebelión. Siempre, en todos los sucesos, debo decir: «soy de Dios, yo no soy nada más que un poco de barro en sus manos», e imitar las propiedades del barro.

Indiferencia. Tomar lo bueno con muchísima gratitud, que casi la conozco, y saber estimar los dones de Dios, sean naturales o sobrenaturales. Y los dolorosos recibirlos con mucha sumisión y gratitud como medicina a mis gravísimas dolencias, y no atribuirlos a causas segundas donde peligra la caridad.

Pecados. Como los míos son innumerables, más que los cabellos de mi cabeza...¹ grandes de aumentar la simplicidad de mis obras.

Reino. Grande deseo de seguir a Cristo por el camino de las penas, aunque pase por inútil y para nada a los ojos de los hombres y me desprecien y me dejen en el olvido en que estoy, el que haré, mientras no vea ser otra la voluntad de Dios, por fomentar.

Encarnación. Gozarme y mirarla como una gran gracia, el vivir oculta y olvidada, pero no estar ociosa, como no lo estaba Jesús en el seno materno, sino sacrificarme cada momento como Él lo hacía por todo el mundo, que víctima soy yo porque Él me eligió, aunque indigna, para el mismo fin.

Nacimiento. Fomentar en mí el no aparecer ni a los ojos de nadie, ni a los míos propios. Y darle mucha importancia a las pequeñas virtudes.

Huida. ¡Qué sumisión y abandono a la voluntad de Dios! ¿Es así la mía, siempre juzgando para bien decir las vías de Dios en mí y casi mirándome cuando no se ha de cumplir mi deseo? ¡Aquí sí que debería llorar lágrimas de sangre! ¿No soy de Dios? Pues a qué desconfiar de sus disposiciones? ¡Aquí sí que tiene materia mi orgullo para ser combatido! Como lo será con la ayuda de mi Dios.

Vida oculta. ¡Aquí está Para mí la mina de méritos! Las tres personas más grandes, más santas y más sabias del mundo como 'pasando inútilmente la vida. Jesús, sobre todos, y por treinta años, callar y casi no hacer nada en la obra que su Eterno Padre le había confiado de la salvación e instrucción de todo el mundo. Y yo me aflijo tanto de no hacer nada; que ni sé ni para nada soy necesaria ni tengo dotes más que para todo echarlo a perder. ¡Oh Jesús mío, haz que desde hoy vuestros admirables ejemplos sean mi modelo! Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo.

Pérdida. ¿Es mi respeto, mi amor y humildad semejante a la de Jesús ante su Eterno Padre? Ni se asemeja, y delante de las tres Personas divinas paso yo varias horas durante el día tal como están en el cielo, aunque encubiertas. Rezando sus alabanzas, ¿estoy muy devota? ¿Qué debo hacer en adelante? Prepararme bien antes y estar como si fuese la primera vez que practico aquellos actos. En la comunión, aumentar muchísimo el fervor y unirme a la comunión que Jesús hizo de sí mismo.

Banderas. Cuántas veces veo a mi corazón agitado como el campo de Babilonia, que me hace cometer tantas imperfecciones. ¿Qué debo hacer entonces? Imitar el campo de Jerusalén. Aprended de mí a sufrir injurias callando, a disimular lo que veo imperfecto; y si lo corrijo, con qué suavidad y mansedumbre. A tener paciencia en las contradicciones, etc. Ponme por ejemplo tuyo mi estado en el Santísimo Sacramento. Todo lo sufro de ti, ¿y qué hago? Callo, o te doy bien por mal.

Tres clases. Yo he sido hasta aquí de la segunda; en adelante, de corazón de la tercera. Cortad, quemad, abrasad aquí, diré al Señor, aunque la carne se resista, como se resiste. Tomad, Señor..., pero dadme vuestro amor y gracia.

Fidelidad a las cosas pequeñas. Diré como San Juan B[erchmans]: no despreciaré nada, no dejo de estimar las cosas pequeñas. Y nuestro Señor: el que es buen siervo y fiel en lo poco, lo será también en lo mucho. A cada acción pequenita, un grado más de gracia y un grado más de gloria. Al cabo del día puedo contarlas por cientos.

Dos grados de humildad. El primero lo tengo en algo, el segundo muy poco y estoy obligada a alcanzarlo. ¿Y cómo lo lograré? Con la pureza de corazón y el desprecio de mí misma, que debe ser el fruto principal de mis ejercicios.

Tercer grado. A éste me llama el Señor y me puso en camino hace cinco o seis años declaradamente. ¿Cómo he correspondido? Muy mal, por no darle la estima que merecía. He tenido la llave del reino de los cielos en mis manos, y he dejado que se enmohezca por haber oscurecido mi razón con el orgullo y la soberbia. En adelante no será así, con la gracia del Señor, con las luces que he recibido en estos santos días, que éste es el verdadero camino para llegar a la santidad y que es el que llevó nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra, y aunque lo que oigo y veo sea tan contrario que enciende tanto mis pasiones, diré en la ocasión: «¿cómo hubiera obrado en esta ocasión Jesús? ¿Cómo se hubiera portado, qué importancia le hubiese dado a este honor o esta alabanza?» Y asegurarme aquí, aunque todo el infierno se desencadene contra mí.

Primera. De la Pasión. ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Cómo padece? ¿Por quién padece?

Por el pecado, por mí. ¿E huiré el padecer, ser humillada, despreciada y que nadie me estime y haga caso de mí? ¿Me atreveré a quejarme como hasta aquí lo he hecho? ¿No haré por desear tenerme en lo que soy, polvo, pero polvo dañino? ¿Regalaré mi cuerpo? ¿Haré libertad a mis sentidos, a mis pasiones? ¿No haré por estar siempre crucificada en el alma y en el cuerpo con Él?

Segunda, de lo mismo. ¿No fomentaré en mí el dolor que Jesús sintió en el huerto en su oración? Este es mi deber, por el espíritu de reparación del Instituto y por el voto que de esto tengo hecho.

Prendimiento. No espera a los soldados, sabe a lo que vienen y se presenta. Y ¿cómo? Como un cordero; haciendo caricias a su verdugo. Hasta la última dándome pruebas de mansedumbre, de amor paternal. Se ve rechazado, y hace milagros a favor de sus enemigos. ¡Oh caridad magna de Jesús, quién pudiera transportarte a mi miserable y apocadísimo corazón! ¡Oh Jesús de mi corazón! Dame un corazón grande y magnánimo en el [que] sólo puedan caber tus admirables virtudes, y cierra en él todas las puertas por donde pueden entrar las raposerías de los vicios todos, y especialmente contra la humildad y caridad.

De tres grados de caridad. ¡Ay Jesús mío!, que todos los has implantado en mi alma, mas el primero aún está muy débil en ella. ¿Qué haré para fortificarlo? Honrar en mi corazón a todos y desearles verlos honrados de todos, y yo misma honrarlos todo lo que pueda exteriormente, aunque siempre con sencillez.

De la pasión de Jesús en el alma y en el cuerpo. ¡Cuántas penas y dolores padece mi Dios por mí! ¿Y yo por Él, queriéndome tan claramente por este camino? Sí, padezco, pero sin humildad; luchando siempre con el yo, que lo tengo más fuerte que león furioso. ¿Y quiero llegar a gran santidad? Imposible si no me revisto de los sentimientos del Corazón de Jesús, que son de mansedumbre y humildad.

Repetición. Las mismas luces. El que no padece. con el espíritu de Cristo, no puede unirse a Cristo. Siempre Dios me pide mansedumbre, humildad y desprecio de mí misma, y abnegarme hasta ser pisada como un gusano. Ni obras, ni luces, ni nada de esto quiere Jesús de mí, sino muerte, muerte a todos mi querer, a todos mis deseos y a todos mis juicios. Regular mis pasiones, lo mismo de gozo que pena. Imitar no a la Magdalena, sino a la Santísima Virgen María, en quien era todo moderación y prudencia y es la que más perfectamente ha obrado y amado después de su Santísimo Hijo.

Resurrección. Todo se acabó, y quedó ya sólo para el cuerpo y alma de Jesús un eterno gozo. Así sucederá a mí si sé padecer con Jesús y como Jesús, y cumplir humilde y mansamente su santísima voluntad. Grande empresa es para mi carácter fogoso, soberbio e iracundo, pero Jesús me ayudará, que jamás me abandona en mis combates; y la intercesión de mi Padre San Ignacio, que tanto sufrió por conseguir la mansedumbre y humildad.

El cuerpo glorioso de Jesús. Cuánta hermosura en todo él, por sus padecimientos, aunque también por ser HombreDios. Los santos que lo han imitado lo verán por siempre jamás ¿Y yo? En mi mano está si los imito en las virtudes sólidas y perfectas, y en un ferviente, manso, prudente y constante amor, como las santas mujeres, especialmente la Magdalena. Oh santa mía, también quiero imitarte para, como tú, convertirme de veras, hacer obras grandes por Dios, aunque sean sólo del alma, si ésta es la voluntad del Señor que tú tanto amaste y que yo tanto deseo amar, y darle gusto aunque sea hecha pedazos por medio de esas calles, o despreciada de todo el mundo como el más vil gusano hasta la muerte.

b) PROPÓSITOS

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.41: folio 15 del cuadernillo anterior.

JHS

Propósitos para conseguir lo que Dios quiere de mí.

1.º Tomar todo lo que me venga, por amargo y duro que sea, como lo que es: un don muy grande de Dios para unirme a Él; y los instrumentos, el medio, y así amarlos de corazón, tenerles reverencia, serles agradecida y encomendarlos mucho en mis oraciones y desear que...²

¹ Cf. Sal 40,13. No termina; falta alguna hoja.

² No termina.

Se conservan tres fragmentos escritos por la Santa en estos días. Los dos primeros parecen redactados al comienzo («Deseo entrar en Ejercicios para aprender la verdadera ciencia del padecer ... » «Yo he entrado en los santos Ejercicios a aprender a bien padecer ... »), pero más que consideraciones que brotan al escuchar al director de los Ejercicios, parecen propósitos previos encaminados a sacar más fruto de ellos.

El tercer fragmento es el comienzo de los propósitos propiamente dichos.

Parece evidente que la Santa se encuentra en este momento en una situación de gran lucha interior. Busca la «indiferencia» para asumir lo extraordinario de su dolorosa vida; pero, a pesar de su aceptación, confiesa que «le duele» su inacción, que desearía con toda su alma trabajar en las obras del Instituto. «Mi espíritu gime, pero vale más agradar a Jesús gimiendo que riendo » Una de las frases centrales del segundo fragmento es de las que expresan más clamente el convencimiento, en pura fe, que sostiene su vida: «Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo».

a) APUNTE PREVIO A LOS EJERCICIOS

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.42: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por los espacios blancos de una carta dirigida a ella.

Deseo entrar en Ejercicios para aprender la verdadera ciencia del padecer, que es la verdadera ciencia de los santos; y yo quisiera serlo aunque me cueste la vida.

Yo la indiferencia la debo llevar a que nuestro Señor haga de mí lo que quiera en esta vida extraordinaria a que parece que quiere conducirme. Me duele: yo quisiera mejor obrar.

Debo cuidar mucho la mortificación exterior e interior.

El modo de hacer crecer las virtudes después de pedir las es ofrecerlas en unión de las de Cristo, la Virgen y los Santos. Esto es muy provechoso.

Debo morir a todo si ha de vivir Cristo en mí.

Debo abandonarme a la voluntad de Dios sin limitación alguna. Aunque esto me acarree grandes penas y persecuciones.

Oraré con grandísimo empeño por la salvación de las almas. No descansaré de esta determinación.

Adquirir tal dominio con la mortificación, de serme todo igual interna y externamente, lo dulce y lo amargo.

Fortaleza¹ para superar todo cuanto me venga, mirando siempre el cielo y dejando detrás como si no fuese meco².

Mi corazón está desembarazado de profundas raíces de pasiones, pero necesita cultivar más las virtudes: especialmente la mansedumbre, la confianza en Dios y no querer agradar ni ser conocida ni amada más que de Él solo, solo, solo. Mi corazón está preparado y la gracia fluye en él.

b) APUNTES DE LOS PRIMEROS DÍAS DE EJERCICIOS

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.43: una hoja (11 x 9 cms.) escrita por los dos lados.

Yo he entrado en los santos Ejercicios a aprender a bien padecer. Necesito aún una gran purificación si he de conseguir lo que mi Dios quiere de mí, que es la santificación de mi

alma. Esta purificación vendrá según me preste a ella. Debo adquirir gran valor y poner el pecho a las balas. En el no hacer está mí mayor martirio. Dios me pide ser santa; yo no puedo dejar de serlo sin despreciar su santo querer. Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo. Mi espíritu gime, pero vale más agradar a Jesús gimiendo que riendo. El gozo será en la otra vida. Jesús me ama mucho, y esto me debe alentar siempre. Lo sé por experiencia. Me ama con predilección: quiere para mí lo mejor. Quiere que yo sólo me preste y Él hacer todo lo demás, porque sabe que para sólo esto sirvo.

c) PROPÓSITOS

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.41: folio 15 de un cuadernillo de diecinueve hojas (10,5 x 7,5 cms.).

JHS

Propósitos para conseguir lo que Dios quiere de mí.

1. Tomar todo lo que venga por amargo y duro que sea como lo que es, un don muy grande de Dios para unirme a Él; y los instrumentos, el medio; y así amarlos de corazón, tenerles reverencia, serles agradecida y encomendarlos mucho en mis oraciones, y desear que...³

¹ Fortaleza.

² Conmigo.

³ No termina.

Años 1894-1903

29

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1900

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios entre el 14 y el 21 de diciembre de este año 1900. Los dirigió el P. Laurenti, S.I.

Los escritos fragmentarios que conservamos manifiestan la decidida voluntad de la M. Sagrado Corazón de abrazarse con una situación que dura ya tantos años. Es impresionante la afirmación con que empieza el primero de estos apuntes: «Veo clarísimo, ahora que estoy en plena tranquilidad, que estas ansias que me dan de trabajar por Dios es tentación diabólica, pues a todo trance quiere nuestro Señor que yo rompa mi voluntad hasta en lo mejor...»

En el penúltimo día de Ejercicios hace la Santa uno de esos ofrecimientos extraordinarios relativamente frecuentes en su vida. Hace una «entrega irrevocable» como «víctima de amor».

a) TRES FRAGMENTOS

1. Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.44: en la parte en blanco de una tarjeta del P. Mancini (6 x 10 cms.).

Veo clarísimo, ahora que estoy en plena tranquilidad, que estas ansias que me dan por trabajar por Dios es tentación diabólica, pues a todo trance quiere nuestro Señor que yo rompa mi voluntad hasta en lo mejor, dejándome guiar por quien Él me ha puesto, y a ciegas seguir lo que directa o indirectamente disponga de mí, aunque sea metiéndome en una mazmorra o vistiendo o tratándome de reina. Sumisión de juicio y absoluta ceguera del mismo. Cuanto me venga o haga en contrario es sugestión del demonio. Lo veo claro.

2. Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.45: una hoja (6,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

Dios nuestro Señor quiere de mí sumisión completa a su voluntad, a todos los sucesos que a cada momento me suceden. Así que no debo *nunca* juzgarlos, por duros que sean a mi amor propio. No quiere de mí obras, sino sumisión ciega a cuanto de mí disponga. Si no tomo esto a pechos estoy expuesta a vivir como loca y a perderme. Lo escribo esto con claridad de mente y tranquilidad de espíritu.

3. Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.46: una hoja pautada (10 x 8,5 cms.) escrita por un lado y parte del otro.

No hay en mi alma más que este obstáculo terrible para mi soberbia: el no ver en todo lo que me sucede la voluntad de Dios.

Vejo claro que Dios quiere de mí que me someta a todo lo que me suceda, como si Él visiblemente me lo mandase.

b) OFRECIMIENTO COMO VÍCTIMA DE AMOR
(20 de diciembre de 1900)

El texto de este ofrecimiento, mucho más elaborado en el fondo y en la forma que los tres fragmentos anteriores, responde probablemente a una moción del quinto día, en relación con las meditaciones del Reino, o tal vez del mismo día sexto (correspondiente al 20 de diciembre, en que está firmado).

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.47: una hoja (22,5 x 16 cms.) escrita por un lado y parte del otro.

JHS

Dios y Señor mío, Yo temo entregarme a vuestra divina voluntad como si fueseis un juez riguroso y no un padre amoroso, y en esto ofendo vuestra infinita misericordia, de la cual tantas pruebas he recibido en toda mi vida. Esto ya cesó, y en este momento me entrego irrevocablemente a vuestros divinos designios, sean dulces o amargos, para que dispongáis de mí según Vos, Jesús mío, queréis, que como vuestra por tantos títulos, grande derecho tenéis.

Yo espero, con vuestra gracia, matar de una vez mis deseos, estar contenta de todo y decir sí a todo, y alimentar hacia Vos constantemente tan gran confianza, que todo advenimiento, aun el más humillante y doloroso, lo reciba como un don preciosísimo del amor con que por mí arde vuestro Divino Corazón.

Roma, 20 de diciembre de 1900.

María del Sagrado Corazón de Jesús.
Víctima de amor.

Propósito único. Fe ciega en las manos de Dios y abandono completo a su sapientísima y santísima voluntad.

30 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1901. PROPÓSITOS

Ejercicios practicados por la M. Sagrado Corazón del 1 de octubre en adelante, y dirigidos por el P. Mancini, S.I. No se conservan anotaciones de los distintos días, sino sólo una relación de propósitos. Insiste en ellos en las mismas ideas y sentimientos de toda esta etapa: «Vivir... como Jesús en la casa de Nazaret por treinta años sin, a la apariencia, tener que ver con nada del mundo, habiendo venido a redimirlo ... » «Trabajar por conseguir con toda mi alma el tercer grado de humildad... Quiero de mejor gana sufrir con Jesús paciente que gozar consuelos ... »

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.49-50: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por el lado blanco de una carta dirigida a ella.

JHS

1.º Abandonarme enteramente en las manos de Dios sobre el estado en que me encuentro, que me es tan penoso, recibiendo todo lo que cada momento se me presente como venido de su santísima voluntad para mi mayor mortificación.

2.º Ir con puntualidad y sin mostrar repugnancia al parlatorio.

3.º Ser muy moderada en las palabras.

4.º No mostrar mis deseos con tanto ardor, ni mostrarlo tampoco tanto en mis palabras.

5.º Desechar la tentación que las cosas no van bien y que de otro modo podrían ir mejor, y menos decirlo; sino alguna vez que sea necesario.

6.º Vivir respecto al Instituto como muerta. Como Jesús en la casa de Nazaret por treinta años, sin a la apariencia tener que ver con nada del mundo, habiendo venido a redimirlo. Así yo, como si no me tocara.

7.º Buscar en todas las cosas la mayor abnegación y continua mortificación, como me pide la regla 12¹.

8.º Trabajar por conseguir el espíritu de la regla 11². Para conseguirlo, después de la gracia de Dios, hacer el examen particular por algún tiempo de cada una de estas cosas:

- Perseguir en mí el amor propio sin reposo.

- Trabajar por conseguir con toda mi alma el tercer grado de humildad. Con estos medios: no huir de la humillación; sufrir con silencio los desprecios; desear que se los hagan; si condenan nuestros deseos, parecer e intención, alegrarnos de corazón y dar gracias a Dios por ello³.

Como víctima, quiero de mejor gana sufrir con Jesús paciente que gozar consuelos, aunque sea igual gloria suya.

Mi espíritu está débil porque el amor propio lo posee. El alimento que necesita es el de la humillación. Y necesita, pero muchísimo, de esto. Hacerse impertinente en desearlo y pedirlo,

y cuando venga, ingoiarlo con aviditá⁴ y siempre con gran silencio externo, e interno sobre todo.

¹ En el *Sumario de las Constituciones*, la regla 12 se expresa en relación con el contenido de la 11, que marca un grado de identificación con Cristo «precioso en la vida espiritual». Para llegar a él, es preciso «buscar en el Señor nuestro» la «mayor abnegación y continua mortificación».

² *Sum. Const.*, 11: «Es mucho de advertir y ponderar delante de nuestro Criador y Señor, en cuánto grado ayuda y aprovecha a la vida espiritual aborrecer en todo, y no en parte, cuanto el mundo ama y abraza; y admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos, que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así las que van en espíritu, y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario; es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor, por su debido amor y reverencia; tanto que, donde a la Divina Majestad no le fuere ofensa alguna ni al prójimo imputado a pecado, deseen pasar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidas y estimadas por locas, no dando ellas ocasión alguna de ello, por desear parecer e imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesucristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió El por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos ejemplo que en todas cosas a nosotras posibles, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva a los hombres a la vida» (cf. *Constitutiones Societatis Iesu, Examen cum declarationibus*, cap. IV, 44).

³ «Con estos medios... gracias a Dios por ello»: al pie de página, como nota.

⁴ «Tragarlo con avidez».

31 APUNTE ESCRITO EN LA FIESTA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS. 1902

Si se tienen en cuenta los condicionamientos que rodean a la M. Sagrado Corazón, encontramos en este breve apunte rasgos verdaderamente dramáticos. La Santa duda -¡y con motivo! - del P. Mancini; es decir, no está segura de lo que él piensa de ella, siente a veces que el jesuita participa de la opinión negativa que le envuelve. Y a pesar de todo, quiere convencerse de que «está puesto por Dios para santificar» su alma; y de que todas sus vacilaciones «son ardides del enemigo».

Sabemos efectivamente que el P. Mancini, que nunca dudó de la virtud de la M. Sagrado Corazón, pensaba, sin embargo, que era una mujer desequilibrada: «una donna pia, buona, piissima, ma la sua testa...»¹

Original autógrafo: *Apuntes espirituaíes*, n.52: una tarjeta (11 x 7 cms.) escrita por un lado.

El P. Mancini está puesto por Dios para santificar mi alma. Todas las vacilaciones son ardides del enemigo.

Debo darlo todo por el todo para llegar donde Dios me quiere, que es a una gran santidad. Esto es, debo abandonarme debajo de la dirección del Padre a todos los eventos en que me pueda colocar la divina Providencia. Y con fortaleza. A no desviar a diestra ni a siniestra, que ya sé por experiencia que de cada borrasca salgo más gananciosa en el alma.

Hoy, 19, fiesta del Santísimo Nombre de Jesús².

¹ MARÍA DEL CARMEN ARANDA, *Historia de la M. Sagrado Corazón*, II p.194.

² Por este dato podemos fijar cronológicamente el apunte: la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús -tercer domingo de enero- se celebró en 1902 el día 19.

1903-1906

INTRODUCCIÓN

La monotonía del decenio anterior contrasta vivamente con el dramatismo de estos tres años, que pueden ser considerados como una especie de «tiempo fuerte» en la vida de la M. Sagrado Corazón.

En mayo de 1903, la M. Pilar es depuesta de su cargo de General del Instituto. La Santa vive intensamente las incidencias todas de ese hecho, al que no duda en calificar de «dolorosa tragedia»¹. Unos días después, la nueva ex General sale de Roma para Valladolid; las dos hermanas se despiden definitivamente.

El sufrimiento de la M. Pilar durante estos años será una sobredosis añadida al dolor de la M. Sagrado Corazón. También una nueva prueba para su fe, y desde luego un acicate para el recurso continuo a Dios.

Durante el trienio 1903-1906 gobernará la M. Purísima, nombrada por la Sagrada Congregación Vicaria del Instituto. En 1906 debe reunirse el Capítulo General para elegir, a norma de las constituciones, una nueva Superiora. El carácter extraordinario del vicariato favorece un clima de transitoriedad en el que caben muchas expectativas, pero la M. Purísima las hace perfectamente inútiles al ir preparando con su actuación el resultado del capítulo de 1906. Desaparecidas de la escena pública todas aquellas personas que podrían ser un obstáculo, la Vicaria es elegida General, sin grandes dificultades, en febrero de 1906.

El crecimiento progresivo del prestigio de la M. Purísima en el Instituto coincide, y no casualmente, con la marginación cada vez mayor de las dos Fundadoras.

La Santa vive todos esos acontecimientos, reflejados más o menos directamente en sus apuntes. Estos, en la etapa que vamos comentando, se abren y se concluyen con escritos correspondientes a Ejercicios espirituales. Por suerte para nosotros, la M. Sagrado Corazón hace en ellos anotaciones muy cuidadosas, que nos permiten captar bastante bien sus actitudes fundamentales.

32

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903

Comenzó la comunidad de Roma los Ejercicios el día 1 de octubre. Los dirigió este año el P. Trovarelli, S.I.

Los apuntes de la Santa se refieren a distintos días, aunque no puede seguirse enteramente el curso de los Ejercicios de San Ignacio. Hay párrafos sobre las meditaciones de la muerte y del pecado (o, más bien, sobre la confesión del pecado) y otros bastante extensos sobre la Encarnación y la vida oculta del Señor. Hay también una breve referencia a la contemplación del Reino. Pero el acento se carga en la contemplación de la Pasión.

Sin mencionar expresamente los acontecimientos ocurridos en la primavera, los padecimientos sufridos añoran en todos los apuntes. El hecho es más palpable si se comparan algunas frases de estos apuntes con otras que aparecen en las cartas de esos meses. «Aquí seguimos ya solas en nuestra vida normal, siempre clamando hacia el cielo, la patria verdadera», escribía la M. Sagrado Corazón a su hermana el 4 de junio de ese año. «Así debemos pasar por las cosas de esta vida, de paso; la mira en el cielo, que es nuestro fin», escribe ahora, en el primero de los párrafos de Ejercicios.

Una de las expresiones más repetidas en todo el escrito es «Fiat»: «Fiat voluntas tua», «Fiat con todo el corazón» (meditación sobre las dudas de San José y el viaje a Belén), «En las aflicciones, mirar a Dios y decirle “Fiat voluntas tua” ... Fiat -Amén- y recordar a nuestro Señor en el huerto ... » El «Fiat en esta

ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor». Las traducciones de esta expresión son todavía más abundantes, y nos manifiestan la actitud de la Santa ante una de sus grandes pruebas, una de las mayores pruebas de su vida.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.30: folios 19-25 de un primer cuadernillo (13 x 10 cms.) escrito por ambos lados. Folios 1-7 de un segundo cuadernillo (12 x 7,5 cms.) escrito por ambos lados.

1903. *Muerte*. En esta vida vamos como en una ferrovía a un punto, por ejemplo, a Firenze. Si yo tuviera que ir aquí, ¿me importaría nada lo que encontrase en la vía? Lo vería sólo de paso. Así debemos pasar por las cosas de esta vida, de paso; la mira en el cielo, que es nuestro fin. Ni criaturas, ni cosas, ni casas deben sujetar nuestro corazón; Dios solo y su santa voluntad. Las criaturas, habernos con ellas como con los viajeros que van en el mismo vagón. En las dificultades, como cuando hay cualquier contratiempo, rogar y fiar del maquinista, que es Dios, que nos ha de conducir con toda seguridad. Si vivimos así, qué buena acogida encontraremos a nuestra llegada. Esta llegada debemos deseársela con ansia. Mientras vamos de camino, no perder ninguna ocasión que nos retenga en él; antes si nos es posible, acortar la vía, tomando la más breve y la más veloz, que es la del continuo sufrimiento amoroso. La santificación está en el alma, y no en el cuerpo. Quien peca es nuestra alma. Nuestro entendimiento conoce y nuestra voluntad practica. El cuerpo, sin alma, es tierra: fango. El alma da la vida y la belleza natural al cuerpo; y a veces la espiritual, que en algunos santos ha resplandecido extraordinariamente y en las personas buenas también en algún modo. Cuanto más santa el alma, más santo el cuerpo y después más glorioso. Todo lo bueno que practica el alma viene de Dios, porque sin Dios nada somos.

Confesión. No hay obligación de confesar los pecados veniales. El pecado venial se perdona por las nueve cosas sabidas, y así, practicándolas, queda perdonado el pecado. Entonces, ¿por qué se confiesa quien no tiene pecado mortal? Para recibir aumento de gracia, como abundantísima se recibe por la absolución sacramental. Y así, aunque se digan algunas faltas, hay que acusarse de todas las de la vida pasada o de aquella o aquellas que se conocen más graves, y actuarse bien en el dolor (y propósitos), que es en lo que recae la absolución o el aumento de gracia sacramental. Y ésta será mayor cuanto el dolor fuese mayor de haber ofendido a Dios. Y para tener grande dolor tener grande amor. Cuanto más amor, más dolor y más gracia. Si una lleva dolor y amor como cinco, recibirá como cinco; si lleva como un millón, recibirá como un millón. En las disposiciones que se lleven consiste todo.

Reino de Cristo. Yo te seguiré hasta el Calvario. Tu vida será el modelo de la mía. Mi voluntad no se aparta de la de Dios, el demonio es el que la combate fierísimamente. Oración y humildad para vencerlo.

Anunciación y Encarnación. La humildad y el amor atrajeron a Jesús al seno virginal. Dios no mira los dones exteriores, sino los del alma. Cuanto más enriquecidos con la belleza del amor, más agradables a Dios. María aún no era en matrimonio con San José, era sólo desposada. Entre los hebreos se efectuaba el matrimonio algún tiempo después del desposorio. Se cree se hallaba entre sus ocupaciones cuando se le apareció el ángel. Este, cuando le fue impuesta la embajada, la recibió con una alegría tal por ser dada por Dios, a quien servir es reinar, y fue tal su humildad en no sentir el como descender a reverenciar a una criatura humana, que si alguno le hubiese dicho en contrario, lo hubiese tomado como una ofensa, porque conocía cuánto vale el más mínimo acto de obediencia a la gran majestad de

Dios. ¡Qué vergüenza y qué confusión para mí, que tan poco reverencio y estimo las cosas de Dios! Las miró así como así, cuando cualquier cosita de Dios es de un valor infinito.

Se formó Jesús en el seno virginal y en seguida se le presentó la misión que a la tierra lo traía. Y la aceptó de corazón y se ofreció irrevocablemente al Eterno suo Padre. ¿Y a qué se sometía? A padecer y a morir por nosotros, ingratos. Y siempre tuvo sometida su voluntad sin entibiarse jamás. Antes en toda ocasión lo repetía: «He venido a hacer ... »

5.º *De las dudas de San José y viaje a Belén.* ¡Qué entereza la de la Virgen en callar, aunque veía a su santo esposo en tanta angustia, y ella se veía expuesta a ser deshonrada! Ay, Madre mía, enséñame la preciosísima virtud del abandono completo en las manos de Dios, aunque todo el mundo, demonio y carne me inciten a sincerarme. Callar y fiar siempre; y no temer a nada ni a nadie. Dios saldrá en mi defensa y basta, decías Tú; y si no sale, hágase tu voluntad. Después, en el viaje, a pesar de las grandísimas dificultades, de las cosas tan contrarias a tu virginal modestia, Dios mandaba todo, «fiat voluntas tua»: siempre resignada, siempre confiada, siempre conforme hasta la evidencia en la divina voluntad. Como Tú, Madre mía, no amabas más que a Dios, todos tus gustos, todos tus deseos, aunque santísimos, los posponías a esta santísima voluntad. En ti no había querer más que el de Dios; por eso no habéis tenido igual en santidad y en el amor que Dios os tuvo y os tiene. Tu juicio, tus deseos, tu todo era Dios: los trabajos, las penas, las contrariedades las veías venir siempre de su divina mano, por eso siempre te faltaba tiempo para decir «fiat» con todo el corazón.

6.º No hay cosa más grata a Dios que someterse a lo que Él dispone y obedecerle, y a sus representantes: el ejemplo, Jesús por treinta años.

7.º Porque Jesús me amó infinitamente, porque era Dios, y no podía mostrarme todo lo que me amaba porque era impotente para padecer, por esto tomó la naturaleza humana, que era apta para esto. Y con una gota de su Sangre, no en cuanto sólo hombre, sino en cuanto era hombre y Dios por la unión hipostática, y así no sólo era sangre humana, sino también divina, podía habernos redimido y llenado de bienes. Como nos amaba infinitamente, quiso no sólo darnos su vida humillada y pobre, sino la vida a fuerza de tormento, que es lo más que se puede dar; y de tormentos espantosos. Y si el Padre, Dios, no le hubiese puesto límites, hubiera deseado padecer tantos tormentos, y aun más si hubiera sido su voluntad, hasta el fin del mundo. Así Dios nos amó. ¿Es digno de que se ame? ¿Y lo quiere? Tanto, que no desea otra cosa, que nos lo pide, que nos lo manda ¿Por su bien? ¿Para qué? Por el nuestro, por poderse unir a nosotros y después darnos gran premio. ¿Cómo se le corresponderá? Uniformando nuestra voluntad a la suya ante todo, sea en honor o en deshonor, etc. Más: para asemejarnos más a Él, amando lo que Él amó: las deshonras, los desprecios, el padecer.

Aceptar con alegría cuanto disgustoso venga a nuestra voluntad y pedir que nos vengan muchas cosas y resignarnos a ellas, siempre con alegría y agradecimiento. Cuanto más duras y humillantes, mejor. Así hizo Jesús por nuestro amor, y si de veras lo queremos amar, le debemos imitar en esto más que en todo. Darnos todas a Él que haga cuanto le plazca, y por nuestra [parte] buscar el padecer, y correr a encontrarlo cuando nos apercibamos de la ocasión; no huir o excusarnos jamás. Él, Jesús, cuando llegó la hora de padecer, corría hacia Jerusalén, salió como de sí mismo, y en toda ocasión decía siempre: ¿Cuándo llegará la hora que me vea en el baño de mi sangre: todo llagado y despreciado e insultado, y enclavado en la

cruz por amor de mi Padre, por repararlo, y cumplir su santísima voluntad, y por amor del hombre a quien amo con un amor infinito y deseo verlo puro y digno de mí para que pueda unirse conmigo, en vida para llenarlo de mi amor y de méritos, y en el cielo para coronar este amor y estos méritos para siempre?

Cena y oración en el huerto. Jactancia de Pedro, caída en seguida, y terrible. Siempre desconfiar de sí y confiar en Dios. Yo soy más fuerte en lo grande que en lo pequeño, porque en lo grande lo confío todo de Dios, y en lo pequeño lo confié a mí, y por eso no me corrijo más pronto y caigo más veces.

Fidelidad en lo pequeño. Por no serlo en esto, Judas vendió a su maestro. Ir a la comunión con mucha confianza y familiaridad, como gracias a Dios ahora me favorece el Señor.

En las aflicciones, mirar a Dios y decirle «Fiat voluntas tua», y esperar con mucha paciencia que se vaya la tormenta y callar consigo mismo y con todos; ni aun por escrito desahogarse. Ni pedir que desaparezca, hasta que Dios quiera. «Fiat» -Amén- y recordar a nuestro Señor en el huerto. Y no acobardarse por la intensión de la prueba ni por la dilatación. El «Fiat» en esta ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor, a Dios.

Pasión y Crucifixión. Fomentar mucho el padecer. No temer a nada ni a nadie por agradar a Dios. Despreciar los juicios humanos sobre mí y lo que me suceda: día llegará en que todo se vea claro, si no aquí, en el cielo. Cuanto más se patisca², más gloria si se padece por Dios. Sólo Dios en todas las cosas.

8.º Si yo hubiese cambiado una posesión de muchos censos y muchos impichos³ y en cambio hubiese recibido una muy buena, excelentísima, sin ninguna dificultad, ¿estaría bien yo dijese al que tenía la mía: «esto no se hace así, que se va a perder; esto otro, que van a entrar ladrones», y estuviese ocupada siempre en esto y no disfrutase de la mía? ¿Qué dirían de mí? Que estaba loca, sin duda. Pues esto hago cuando me ocupo en pensar lo que me sucederá, lo que sucederá mañana a la Congregación, etc. Hoy piense yo en cumplir la voluntad de Dios en lo que veo claro quiere de mí, y abandóneme y todas las cosas en la providencia infinita, que sabe mejor que yo lo que sea más conveniente.

El que más sufre más gana. El que más se desprecia aquí y quiere y busca que lo desprecien, más gloria y honor recibe en la otra vida. Los malos nos hacen ganar más méritos, mil veces más que los buenos. Debíamos con ansia querer ser perseguidos y maltratados. No pecamos con el cuerpo, sino con la voluntad. Cuanto más grande la tribulación, si más confiamos en Dios y con mayor paciencia la soportamos, después el socorro es más abundante. En todo lo que nos pone, la divina voluntad se obliga a ayudarnos y a sacarnos con bien.

Nunca decir: «Fulano tuvo la culpa de esta desgracia», sino ver en aquella persona el instrumento de la voluntad de Dios. El pecado no lo quiere, pero en el justo lo permite para su bien, pues de él saca después su gloria y el bien del ofendido, aunque haya sido quitarle la vida como a los mártires. Podía impedir el pecado si quisiera, pero nos ha dejado libre la voluntad y pocas veces la coarta. El Señor siempre del mal saca bien, por maneras y modos a

la razón humana incomprensibles. En el examen particular debemos especialmente buscar la raíz de la pasión dominante y a ésta atacar con firmeza hasta arrancarla de raíz. El medio más poderoso, la conformidad a la voluntad de Dios, o sea, someterse en todo a ella: la obediencia perfecta a Dios y a sus disposiciones, por amargas que sean. Nuestro estudio especial debe ser contrariarse siempre. Todo lo que sea voluntad nuestra, indiferente o desordenada, la debemos aborrecer siempre. Debemos creer, en lo que no hay pecado, que los demás tienen razón y nosotros no. Altercar, jamás. Respetar a todos como a imágenes de Dios, pues en realidad lo son.

¹ Apunte para la entrevista con el Visitador apostólico de Bolonia (1907).

² Padezca.

³ Castellanzación de la palabra «*impiccio*» (plural: «*impicci*»): estorbos, obstáculos.

33

DIVERSAS ORACIONES

a) ORACIÓN DE LA SANTA POR ELLA MISMA Y POR LA M. PILAR (Hacia 1903)

Original autógrafo: *Autógrafos*, n.7: folio 108 de un cuadernillo de 112 hojas (9 x 5,5 cms.) por las dos caras.

Oh Señor amantísimo, por vuestro Corazón abierto os suplico que traspaséis el corazón de N. ¹ y el mío con las flechas de vuestro amor; a fin de que, no pudiendo contener nada terrestre, se halle todo él envuelto y penetrado de vuestra acción divina.

b) SÚPLICA A LA VIRGEN

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.74: una hoja de 8,5 x 12 cms. escrita por un lado.

Madre queridísima, yo no sé qué pedirte. Tú sabes, Madre mía, todo lo que hay en mi corazón; dame lo que tú quieras, pero como Madre potente, mucho mucho. Todo lo que yo deseo, si tú lo apruebas, y mucho más si es de tu gusto. Yo todo lo quiero para mayor honra tuya y más de tu Santísimo Hijo.

c) ORACIÓN PIDIENDO LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA ASUNCIÓN

Autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.75: una hoja (12 x 17 cms.) escrita en cinco renglones.

Por el amor infinito que tenéis, ¡oh Trinidad Santísima!, a nuestra Madre y Señora, la Inmaculada Virgen María, concedednos la pronta definición dogmática de su gloriosa Asunción a los Cielos.

¹ La M. Pilar.

a) ASPIRACIONES Y PROPÓSITOS RELACIONADOS CON
LOS EJERCICIOS DE ESE AÑO

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios anuales en los primeros días de octubre. Los dirigió el P. Basilli, S.I.

Hay dos apuntes que parecen relacionarse entre sí y con los Ejercicios.

1) Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.67: una hoja de un impreso en italiano (20,5 x 14 cms.) escrito en sus espacios blancos.

Mi alma la veo como el árbol del olivo, verde y frondosa, pero con el fruto escaso y débil. Dios me pide que estos frutos se robustezcan para que den mucho óleo de santas obras hacia Dios y hacia los prójimos.

Hacia Dios, fomentando el espíritu de oración continua: mi vida debe ser un continuo acto de amor. Esta vena la tengo muy abierta y no la exploto cuanto mi Dios me impulsa.

Debo fomentar también el espíritu de confianza filial, sin dudar jamás que el Señor puede permitir que me venga ni me suceda nada que no sea para grandísimo bien mío.

Y aquí también entra el espíritu de abandono a su divina providencia. Y para mí esto debe ser facilísimo, porque sé por experiencia lo que Dios nuestro Señor ha hecho por mí desde que nací: milagros grandes cuando ha sido necesario.

Y así como para que el olivo fructifique es...¹

2) Original autógrafo, *Apuntes espirituales*, n.59: una hoja pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita en la parte en blanco de una carta dirigida a ella.

Debo reformar, mortificándolos mucho, sin rarezas, los sentidos.

Debo cuidar en recreo de no hablar nunca de aquello que me avisa, antes la conciencia, y en toda ocasión cuanto la conciencia me dice: mortificate.

No debo hablar más de los disgustos pasados.

Debo fomentar muchísimo la confianza en Dios, y para no perder la paz, hacer con mucha reflexión todos mis actos.

No perder nunca la paz del alma ni temer a los hombres.

No cargarme de oraciones. Mi camino no es de rezar mucho, sino de orar mucho.

b) APUNTE SOBRE LA OBEDIENCIA Y LA SUMISIÓN

En un breve apunte, la Santa alude a sus relaciones con la M. Superiora de la casa de Roma, M. Patrocinio. «Me han vuelto las repugnancias terribles». La frase se explica perfectamente. La M. Patrocinio, en tiempos anteriores, fue una persona no grata a la M. Sagrado Corazón, pero en los acontecimientos que llevaron a la

deposición de la M. Pilar se mostró siempre fiel a ésta. El año 1903, por ese mismo motivo, fue un momento de cierto acercamiento mutuo entre la Superiora y la M. Sagrado Corazón, que se sentía totalmente identificada con la causa de su hermana.

Pasados los primeros momentos, la M. Patrocinio se sometió más o menos cordialmente a la M. Purísima (y difícilmente podría haber tomado otra actitud), y lógicamente se recrudecieron las anteriores dificultades de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo, *Apuntes espirituales*, n.58: una hoja de 13 x 10,5 cms.; usa la parte en blanco de una carta dirigida a ella.

Me han vuelto las repugnancias terribles con M. P.² Acudí al Señor por medio del Bellecio, y comprendí que en esta pugna vence el que se somete y trata con amor a quien le hace sufrir.

Obediencia ciega y sumisión a todo sin excepción. Dios, de pautas torcidas, saca líneas rectas.

c) ORACIÓN

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.57: una hoja pautada (10,5 x 7 cms.) escrita por ambos lados.

Jesús dulcísimo, estamos en tiempo de alegría, alegra el alma de tu hija querida, disipando ya del todo la tormenta y concediéndole lo que tanto desea que tú también sabes y que ella en parte no puede explicar, pero que para ti todo es nada lo que para ella son montes inaccesibles; allánalos ya, Jesús querido.

Danos la iglesia y donde tú quieras, y muchas almas dignas de ti que se consagren.

Mi alma, la de N. N.³, todo lo que tú sabes hay en mi alma que yo no sé descifrar.

En ti confío ciegamente.

¹ No termina.

² Se refiere a la M. Patrocinio, superiora de la casa de Roma.

³ Se refiere a su hermana, la M. Pilar.

35

ACTO DE FE Y CONFIANZA

(4 de marzo de 1905)

Aunque el apunte no lleva fecha, pertenece casi con seguridad a la indicada: la caligrafía y el papel corresponden al año 1905, y la alusión a San Francisco Javier y a San José, como festividades de esos días, nos obligan a pensar que la Santa escribe el día que comienza la llamada «Novena de la Gracia» (4-12 de marzo), dedicada al patrono de las misiones.

La M. Sagrado Corazón se nos muestra aquí orando con intensidad y con «grandes angustias». Habla de las cadenas y grillos que coartan su libertad y la de la Congregación. Como en otras ocasiones, se ofrece a cumplir la voluntad divina; pero ahora no se trata de una simple aceptación de lo que Dios va disponiendo, sino de la ejecución o participación personal en algo que se le presenta dentro del plan del Señor sobre el Instituto. Muy probablemente, la Santa se está refiriendo a alguna iniciativa encaminada a rehabilitar a la M. Pilar.

Hay un apunte posterior que confirma el sentido de la angustia que aparece reflejada en esta oración. En ese apunte, escrito en 1907, la Santa refiere sus luchas e indecisiones con motivo de la visita apostólica de mayo de 1905: «Vino el Visitador apostólico y conoció Inés¹ por el día y fechas que aquello era misterioso.

Luchó muchísimo si hablarle o no, rogó sin tregua, y cuando ya le tocó el turno, que fue el 19 de mayo... mientras esperaba la salida de la M. San Javier en la capilla doméstica, rezó el rosario pidiéndole a Santo Domingo de corazón que hiciese en aquel asunto lo que él, con esta arma, hizo contra los hugonotes; que yo sentía una lucha atroz si callar o hablar, que no sabía qué sería jamás conveniente. Estuve con el Visitador, y de penas no le dije nada: a sus muchísimas interrogaciones, me limité a hablarle de los prodigios de que se había valido el Señor para formar el Instituto e irlo consolidando, y me marché. Pero aquel mismo día setifí grandes remordimientos; busqué a la M. San Javier, le consulté (porque ésta estaba enterada de todo, porque con unas y otras trataba) y me contestó que lo mejor era callar. Al pronto quedé tranquila, mas después me asaltó con más fuerza la pena... y desde este punto comenzó en mí una lucha sin tregua, y a rogar, especialmente a la Santísima Virgen, que me abriese la puerta ... »

A la luz de este escrito, que no es desde luego el único en su género, se hace muy claro el sentido de la oración de la Santa, que ahora vamos a transcribir.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.62: una hoja de 8 x 11,5 cms. escrita por los dos lados.

Creo firmísimamente que sois Dios omnipotente y que deseáis una cosa de mí; aquí me tenéis, dulcísimo Señor mío: manifestadme vuestra santísima voluntad y dadme la fortaleza que necesite para cumplirla. Bien sabéis, Dios mío, quién soy yo. Pongo por intercesor a mi queridísimo el gran San Francisco Javier, cuya novena comienzo hoy, y ya está el gran patriarca, vuestro padre nutricio de antemano, Jesús mío.

Trinidad santísima, Vos veis las grandes angustias de mi alma, que pide misericordia, perdón y gracia.

Loderó un giorno, colla grazia del Signore, la sua fedeltá nel mantenere la parola che mi ha data di una entera liberazione. Spero in Esso, e non temo ni conto alcuno gli sforzi degli uomini².

En Vos, Madre mía, sabéis también cuánto confío, que seré libre, y la C[ongregación], de tantas cadenas y grillos.

¹ Se refiere a ella misma.

² «Alabaré un día, con la gracia del Señor alabaré su fidelidad en mantener la palabra que me ha dado de una entera liberación. Espero en Él, y no temo ni llevo cuenta de los esfuerzos de los hombres».

36

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1905

Estos Ejercicios son los que practicó la comunidad romana entre el 20 y el 29 de septiembre de ese año. Los dirigió el P. Gervasio Celi, S.I.

Para la M. Sagrado Corazón, estos Ejercicios suponen una de las experiencias de liberación más hondas de toda su vida.

El punto de partida es la desolación más absoluta, como escribe ella en las primeras líneas de los apuntes de estos días: «Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación; no creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas ... » La descripción de su estado no puede ser más expresiva.

Es fácil imaginar los motivos de un desánimo tan profundo: la desorientación del Instituto, ignorante en general de las causas que han llevado a la deposición de la M. Pilar. La conjura de silencio sobre ésta («jamás la oigo nombrar, y, si alguna vez lo hace, se corta en seguida la conversación», escribe la Santa a la M. María de la Cruz el 26 de agosto de ese año). Las interferencias en la correspondencia epistolar entre las dos hermanas Fundadoras. La pérdida de naturalidad y sencillez en las relaciones entre todas las religiosas... El cuadro del Instituto en este otoño de 1905 no es, ciertamente, alentador. Se ha restablecido la calma; pero es una calma tensa, que oculta muchas cargas de sufrimiento. Y todo él gravita sobre la M. Sagrado Corazón.

A esta triste situación añade su ingrediente de inquietud y duda la Visita apostólica que ha tenido lugar en la casa de Roma en mayo de ese año. El Visitador es un redentorista, Luigi Palliola, enviado por la misma

Santa Sede para informar sobre el estado de las comunidades religiosas. Se comprende fácilmente la tensión que este hecho introduce en las circunstancias que está viviendo la M. Sagrado Corazón. ¿Conviene, o no, enterarle a fondo de lo que sucede en el Instituto? El largo párrafo que transcribimos en el documento anterior da idea de esta lucha. Pero no es cuestión de un día. El Visitador termina su cometido y se va muy contento del estado de la comunidad. Vuelve otros días. Habla con unas y con otras, y también con la M. Sagrado Corazón, que al fin se le confía, cuando en realidad el visitador ya ha formado su juicio favorable a la M. Purísima, cuando seguramente ya está prevenido contra las Fundadoras y en concreto contra la M. Sagrado Corazón. En definitiva, ésta podrá constatar muy pronto la inutilidad de todos sus esfuerzos.

Es impresionante la cantidad de veces que alude en los apuntes de estos días al dolor de su situación. Las palabras y expresiones son de las más significativas: se encuentra en «grandísima desolación», «en tribulación», «aridísima», «seca como un palo», en un «estado terriblemente doloroso», en «terrible lucha»; siente «repugnancia», «desaliento»; se ve en «Circunstancias tan difíciles» y prevé los «aún más difíciles que pueden sobrevenir», está «desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más».

Y, sin embargo, desde el primer día de Ejercicios, siente que el Señor está con ella y que su fortaleza es Él, Él solo. Y lo siente tan fuertemente, que subraya con energía las breves frases en que expresa el «dispersarse de la nube» que oscurece su fe.

Son, indudablemente, los Ejercicios de la libertad, los de la «independencia santa de los verdaderos hijos de Dios», que la prepararán para uno de los acontecimientos más dramáticos de su intensa historia: la tercera Congregación General del Instituto, en que se afirmará a la M. Purísima al frente del mismo y se confirmará la marginación de su hermana y de ella misma.

La lectura atenta de los apuntes espirituales de estos días puede ayudarnos a no trivializar el especial sentido de liberación que experimenta la Santa. La libertad fue en ella algo amplio y hondo, comprensivo y unificador, que le permitió interpretar todos los sucesos prósperos o adversos «como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación», y vivir en este mundo, siempre, «como en un gran templo».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.63: un cuadernillo de 24 hojas (11,5 x 8 cms.) escritas por ambas caras.

EJERCICIOS DEL AÑO 1905 (20-29 [septiembre])

Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación. No creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas, y yo preveo me pide nuestro Señor sacrificios muy grandes.

En este desaliento he estado toda la primera m[editación], sólo humillándome y pidiendo fuerzas. La comunión, recogidísima, pero sin luces de consuelo. Después, arreglando el aposento, se disipó la nube y sentí *en mi alma gran fortaleza para no negarme en nada, y confianza extraordinaria que nuestro Señor está conmigo y en su día me sacará de tanta tribulación como me rodea*. Que el fruto fuese, *confianza ilimitada y fortaleza sólo en Dios; en las criaturas, nada. Dios es todopoderoso*¹.

M[editación] 2.^a Debo vivir en este mundo pendiente de la sola voluntad de Dios, y jamás esclavizada a ninguna criatura que se interponga a esta independencia santa de los verdaderos hijos de Dios. Así que servirme de todo, adverso o próspero, como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación. Y con firmeza mantenerme en este estado y sacar el mayor fruto que pueda para mi alma. Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el fin para que nos ha puesto en este mundo.

3.^a M[editación]. *Aridísima*. Debo preparar mi corazón a padecer; éste parece va a ser mi camino. Y aunque no lo fuera, debo inclinar mi voluntad a esto por la repugnancia que siento. Más que a padecer, a esta vida como ociosa.

4.^a *De los tres pecados*. No hice nada, porque no podía; sólo humillarme mucho y pedir jamás cayese en soberbia.

2.º giorno² . Repetición. Humillarme y proponer firmísimamente someterme de corazón a todo lo que el Señor quiere hacer de mí.

2.^a Como la anterior, seca como un palo.

3.^a Idem.

4.^a Del infierno. La separación para siempre de Dios y la pérdida de las almas me impresionó mucho y me dio grandísimo deseo de rogar y hacer cuanto en mi [mano] pudiese por su salvación. Mas como esto último es el deseo tan grande que siento siempre, me causó un dolor inmenso el pensamiento de si yo nunca saldré de este estado de inacción en que hace trece años que estoy, que me es tan terriblemente doloroso. El Señor me quiere como a la niña de sus ojos. Él verá lo que hace de mí; yo, en Él confío. Las criaturas todas, las que me pueden sacar de él, cada día parece que tienen menos deseos. Pero qué son las criaturas si algún día ya el Señor dice basta. Como una paja que se lleva el viento³; y así lo hará, confío ciegamente, y que a N.⁴ también la consolará.

Giorno 3.º Repetición. Humillarme nada más. No voy al infierno por sola la misericordia de Dios, que tanto me ama y me ha amado siempre de una manera tan extraordinaria.

2.^a M[editación]. *De la muerte*. No tengo remordimientos y estoy abandonada por completo a la voluntad de Dios, cuando quiera llamarme y de la manera que quiera. Sólo debo reformarme en confiar muchísimo más en Dios para conseguir tener el espíritu más tranquilo; y ocuparlo, más que en tanto luchar, en gozar más de su vida santísima y divinas perfecciones. Debo trabajar por arrancar de mí este afán de hacer obras. Fiarme ciegamente de Dios como una hija en los brazos de su madre, y sólo pensar en la hora presente en pasarla bien y dejarme de cuidados superfluos. Dios sólo me ha de pedir cuenta si he cumplido bien su santísima voluntad con los talentos que me ha dado. Lo que no haya hecho por no tener capacidad, para nada he de tener en cuenta en la hora suprema.

Y de aquí que debo alegrarme de todo lo bueno de que se sirve en todas las criaturas, porque como yo no debo querer más que lo que Dios quiere, he de gustar de todo lo bueno que Él haga en los demás. Y así, si me quiere siempre así en la inacción en que estoy, y a las demás ocupadas en su gloria, en trabajar por ella, yo no he de querer ni parecerme bien más que esto que permite y quiere mi Dios. Como Él vivió siempre humillado en este mundo, porque así era la voluntad de su Padre.

Tampoco deseo que nadie me conozca. Ocultarme cuanto pueda, formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas, y aparecer a los ojos de los demás, como de origen soy, polvo y ceniza. Dios solo mi premio; de las criaturas no debo querer nada, nada. Debo con gran fervor formar en mi interior una vida divina. Esto es: con suma delicadeza corresponder a las operaciones que Dios nuestro Señor hace en mi alma. Como Santa Teresa, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis. Santas mías, rogad al Señor que yo corresponda como vosotras.

3.^a *De la misericordia*. Sólo humillándome, no pude hacer nada.

4.^a *Del Reino de Cristo*. Deseos vehementes de ser de los más allegados. ¿Y quién son éstos? Los que más tienen impreso el sello de la santa Cruz. Los más despreciados, humillados y perseguidos sin culpa. Esta es la gran sabiduría que yo amo tanto en abstracto y tan poco en la práctica. Confío en que el Señor fortificará mi buena voluntad, y su Santísima Madre y mía. Yo, por mi parte, haré por no rehusar humillación y pena que se me presente, dando gracias a Dios y rogando y haciendo todo el bien que pueda a los instrumentos de que su bondad se valga.

Reino de Cristo. Toda me entregué para seguirlo enteramente según su santísima voluntad.

Día 4.º Reino. Repetición. Los mismos sentimientos.

2.º *Anunciación y Encarnación.* La Santísima Virgen no temió nunca por perder su virginidad; era muy ilustrada por el Espíritu Santo y por las Santas Escrituras que el Salvador había de nacer de madre virgen. La turbación que mostró fue por la grandeza que se le anunciaba, y la respuesta «no conozco varón», como una salida en su turbación. Esto es, como prescindir de que se le hiciese a ella gracia tan extraordinaria, acogándose a la vía ordinaria de la encarnación general de todos los hombres.

Una explicación que me llenó. Que no es malo, sino bueno, reconocer las gracias de Dios, pero atribuyéndolas enteramente a Él solo y no a nosotros. Nosotros quedar siempre en lo que somos, polvo y ceniza. Pero así como el polvo sirve alguna vez para utilidad del hombre y no tiene algún motivo de ensoberbecerse, así el hombre, si Dios nuestro Señor quiere servirse de él para algo de su gloria, debe reconocer que todo el bien y la gloria es de Dios y nada suyo. Como es muchísima verdad, ¿pues qué tiene el hombre que no lo haya recibido? Y si todo es de Dios, ¿de qué se puede gloriarse? De su nada, como decía San Pablo.

En el coloquio pedí a la Santísima Virgen que nos mirase con misericordia y abriese los ojos a muchas de las cabezas de la Congregación, que no comprenden la verdadera humildad y acarrear en ella grandes perjuicios. Es un mal grave que hay, que es preciso que nuestro Señor y su Santísima Madre lo remedien, como confío ciegamente lo harán cuando llegue la hora marcada de la Providencia. Entre tanto, no cansarme de rogar que suene pronto esta hora, si así es su santísima voluntad, que para mí está por cima de todo, y nos dé fuerzas para sostener tan terrible lucha.

3.ª *Visitación.* De aquí saqué la prontitud de la Santísima Virgen en seguir la inspiración de Dios. Debo obedecer a Dios ciegamente y abandonarme en las manos de la Providencia totalmente.

5.º *giorno. Nacimiento.* De una falta de rendimiento de juicio, nuestro Señor me ha descubierto las llagas de mi alma. Primera: poco orden en mis acciones exteriores. Demasiada actividad en todo, especialmente en el hablar. En esto debo poner grandes esfuerzos por corregirme. Aplomo en todas mis cosas, sin demasiada prisa.

Circuncisión, Purificación, Fuga, Pérdida y Vida oculta.

En todo veo la vida divina de la divina Familia. Obediencia suma, rendimiento de juicio a todas las disposiciones de Dios sin réplicas ni aun interiores, sin acusar ni excusar. Dios ha hablado, basta; practicar y abandono completo a su santísima voluntad, y confianza ciega que todo ha de ser para mayor bien. Esto he de tener muy presente en las circunstancias tan difíciles que me encuentro y en las más difíciles que pueden sobrevenir.

Día 6.º *Due Standardi*⁵. Ahora es la hora dulce, Jesús mío, que vos descubráis vuestros designios sobre mí. En vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade, que yo, aunque me cueste la vida, bien lo sabéis, estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad, como lo vengo haciendo siempre desde que me llamasteis a vuestro servicio y casi siempre con tantísimo dolor. Pero así como hasta aquí me habéis fortalecido, espero en vuestra bondad que lo haréis en adelante.

La solución está en elegir un buen guía; elegídmelo Vos según vuestra santísima voluntad, y si os parece bien en la lucha en que me encuentro el medio que yo me propongo, haced que me den libertad de ejecutarlo.

Madre mía, a Vos pongo de intercesora, a vuestro santísimo Esposo, Santo Angel Rafael y de mi Guarda y todos los cortesanos del cielo y las almas santas del Purgatorio.

*Tre classi e tre uradi dumiltá*⁶. La última clase. Cuanto se me presente, aceptarlo como de la mano de Dios, y quizás sea muchas cosas muy duras. Fiat y confianza. De los tres grados, los dos primeros hago por cumplirlos, y aun el tercero, pero conozco que ahora me pide el Señor no pedir ni rehusar, sino aceptar lo amargo y lo dulce con el mismo semblante, como todo enviado de su mano para mi bien.

Día 7.º 2.ª *Del discurso después de la Cena. Oración del huerto y captura.* Se me aglomeraron todas las penas sufridas por los miembros de la Congregación, las que sufro y quizás las que sufriré, y me encontré desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más. Así entré en la oración, pero siempre resignada a la divina voluntad, y sin esperarlo fui consolada con esta reflexión: «Nada pueden los hombres si yo no quiero, ¿y acaso no soy omnipotente? ¿No puedo yo trastornar todos sus designios como he hecho en tal y tal ocasión?» Y me las trajo a la memoria. Verdaderamente ha hecho prodigios a favor mío, ¿qué tengo que temer? Someterme a todo lo que manden los Superiores y ganar a nuestro Señor con mi paciencia y resignación, que es la manera con que quiere venzan sus hijos.

Meditación del camino del Calvario y crucifixión y sepultura. Cuando pesaba la cruz de nuestro Señor, ¿qué hizo? Esforzarse a portarla hasta el Calvario. ¿Qué debemos hacer cuando la nuestra nos quiera rendir con las penas, angustias y tribulaciones de la vida? Abrazarnos más estrechamente con ella y no soltarla hasta morir si es preciso. ¡Qué lección y qué consuelo para mí! ¡Cuán claro veo que en la cruz está la salud y la vida⁷, y que el sufrir humillaciones, contrariedades y desprecios es la verdadera librea de los más grandes de la Compañía de Jesús!, esto es, de su aristocracia. En su sepultura, fe viva y confianza plena en lo que sea obra de Dios y su voluntad, porque para el Omnipotente no hay ninguna cosa imposible.

Y de aquí he sacado, de todo, el tomar mucho ánimo en las tribulaciones y no temerlas, antes buscarlas por llevar la librea de Cristo. Y veo claro que en todo lo sucedido a N.⁸ y a mí ha sido dispuesto de nuestro Señor para fundarnos bien en virtud. Y lo resuelto: no pensar ni hablar más de esto, sino abandonarme en los brazos de la Providencia. Y para dar un atestado, pienso escribir para si me lo permiten irme a Bolonia a sufrir y a trabajar oculta a los ojos de todos y para hacer caridad a aquellas H[ermanas], que esto es lo que me ha de valer más que aquí darme como alguna importancia por estar en Roma. Las obras son las que salvan, no nuestro gusto ni el decir de las gentes.

Giorno 8.º *De la resurrección.* Mucho ánimo y confianza. Mi Jesús pudo resucitar por su propia virtud y dejar burlados sus enemigos: ¿no puede hacer otro tanto en la tan amada? Lo hará con seguridad. Entre tanto, sufrir y humillarme cuanto más mejor; es preciso que el grano muera para que después sea fecundo, y cuanto más profundo, mejor, más arraigado.

Debo seguir también el ejemplo de las santas mujeres en su valor y constancia en buscar a Jesús, tomando lo que se me presente, siguiendo la vía que se me abra aunque parezca disparatada. Los designios de Dios, ¿quién los comprende? Nos debemos guiar por las luces de la fe y confiar siempre que no nos faltará este divino faro, si tenemos recta intención de sólo contentar a Dios y hacer su divina voluntad.

PROPÓSITOS.

Trabajar con todas mi fuerzas en aumentar en mí la confianza en Dios.

No hablar jamás de mí y escasamente de mi familia y de lo que dejé.

Los sentidos, teniéndolos consagrados a Dios, no debo usarlos más que para Él.

Decir con frecuencia: soy polvo y en polvo me he de convertir.

REFORMA

Ordenarme interior y exteriormente siendo más grave en todas mis acciones. En el andar, hablar sobre todo, y en el obrar.

Interiormente. Más abandono y confianza en el Señor, más fe y sumisión a lo que ordenan los superiores, más respeto a sus palabras y ordenaciones. Más desprecio de mí misma; en el fondo me tengo por algo y no soy nada, como lo toco en las ocasiones.

¹ Subrayados en el original.

² Día.

³ Sab 5,14.

⁴ Se refiere a su hermana, la M. Pilar.

⁵ Dos Banderas.

⁶ Tres clases y tres grados de humildad.

⁷ Misa «In Coena Domini»; cf. Gál 6, 14.

⁸ La M. Pilar.

37

ORACIÓN A SAN JOSÉ

21 de enero de 1906

Escrita en la fiesta de la Sagrada Familia (domingo 21 de enero), y en vísperas de la Tercera Congregación General del Instituto. Esta se reunió el 29 de enero. La elección de General tuvo lugar el 2 de febrero, y recayó en la M. Purísima.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.64: una hoja doble (18 x 11,5 cms.) escrita por ambos lados y cruzada en la última.

JHS

Santo mío queridísimo: Hoy que celebramos a Vos, ¡oh santísima Familia!, os ruego con todo mi corazón y con más confianza que nunca, por ser la necesidad tan apremiante, todo lo que os tengo ya pedido, santo mío; que todo salga perfectísimo según lo tenga tu Hijo dulcísimo en su Corazón; todo lo sabe Él, todo lo puede y lo debe hacer Él, y lo hará según resulte para Él y toda la Santísima Trinidad a mayor gloria suya, que es lo que yo quiero con todo mi corazón, porque así se obliga a infundir su espíritu en todas nosotras y a santificar la Congregación, que es lo [que] quiero yo por las razones, santo mío, que ya sabéis.

Santo mío, nada humano; hundid todo lo que se pueda mezclar en contradecir la voluntad de nuestro Dios.

Al elegir, dadnos un corazón y un alma sola, y que sea la junta semejante a la de los apóstoles en el día de Pentecostés, y después todo se haga con el mismo espíritu.

Santo mío, otra gracia. Que las que no consigan lo que desean, que humilde, paciente y resignadamente lo lleven como Vos, Jesús mío, las disposiciones de vuestra Madre en el huerto.

Santo mío, bendecidnos, dirigidnos, sed nuestro amparo, nuestro guía y nuestro todo. En fin, todo en tus manos lo deja la que en Ti ciegamente confía y te besa humildemente los pies, deseando Vos lo hagáis a Jesús y a María.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

Santo mío, en vos confío, sed nuestro protector.

Todas las tramas del demonio, hundidas: que tu nombre santo haga brillar tu gran poder. Gracias mil de antemano.

1907-1911

INTRODUCCIÓN

La monotonía de la vida de la M. Sagrado Corazón se ve alterada por varias incidencias: después de la Congregación General, en que es elegida Superiora del Instituto la M. Purísima, ésta dispone un viaje de la Santa a España, que se hace realidad en la primavera de 1906. En los años 1907 y 1908 la M. Sagrado Corazón pasa algunas temporadas en Bolonia. Allí la encuentra la Visita apostólica, realizada en septiembre de 1907 por el dominico Tornmaso Maria Boggiani.

Estos son los años del primer mandato de la M. Purísima como General -ya que en 1911 debía reunirse la 4.^a Congregación para proceder a una nueva elección-. La M. Sagrado Corazón mantiene aún la esperanza de que sea transitorio el gobierno de la M. Purísima. Pero esta débil esperanza supone otro motivo de tensión, al plantearle, como cuestión de conciencia, la necesidad de informar a la Santa Sede sobre la situación del Instituto. La conciencia de este deber se hace aún más viva en ella después del viaje a España.

En 1908, a todos esos motivos de conturbación se une el planteado por la renovación de su testamento y por la renuncia de sus bienes patrimoniales. El asunto es complejo y se ha explicado suficientemente en otras obras (*Cimientos*, p.735 ss). Baste aquí recordarlo, por ser otra ocasión en que la Santa ayuda a la M. Pilar a superar una situación difícil, y también un episodio que, haciéndole sufrir extraordinariamente, pone de manifiesto de nuevo su entrega a Dios y su fe.

Probablemente escrito en 1907.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.65: una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por un lado no completo.

REFORMA

Quiero ser este año la alegría del Señor. ¿Y quién me pondré por modelo? «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias», como dijo la voz divina del Eterno Padre indicando a nuestro Señor después que recibió el Bautismo¹, Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

¿Y qué añadió más el Eterno Padre? «A ése seguid». Este es mi modelo, bendito sea.

¹ Cf. Mt 3,17; 17,5.

39

ORACIÓN SÁLMICA

Conmovedora súplica, compuesta por la M. Sagrado Corazón con fragmentos de salmos. Puede fecharse entre 1907 y 1908.

Autógrafos, n.7: folios 109-111 de un cuadernillo de 112 hojas, escritas por ambos lados.

En la tribulación, oh Dios, te he expuesto cuál sea la situación de mi vida; tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas¹. Apiádate de mí, oh Dios mío, porque el hombre me está atropellando indignamente; me tiene angustiado combatiendo todo el día contra mí².

Yo he clamado a Ti, Dios mío, porque siempre me has oído benignamente³; inclina, pues, hacia mí tus oídos, y escucha mis palabras; guárdame Señor como a las niñas de tus ojos, ampárame bajo la sombra de tus alas⁴.

Obra, Señor, algún prodigio a favor mío: para que los que me aborrecen vean con confusión suya cómo Tú, oh Señor, me has socorrido y consolado⁵. Inclina, Señor, tu oído, y escúchame; porque me hallo afligido y necesitado⁶.

En Ti, oh Señor, tengo puesta toda mi confianza, no quede yo para siempre confundido; sálvame, pues eres justo⁷. Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado⁸: sálvame y líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen; oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado⁹.

Mis enemigos me hablaban palabras de paz; mas en medio de mi indignación, me eran molestos¹⁰. Tú lo has visto, oh Señor, no guardes más tiempo silencio, ni te alejes de mí¹¹.

Líbrame, oh Señor, de mis enemigos, a Ti me acojo, enséñame a cumplir tu voluntad, pues Tú eres mi Dios¹².

Mi bebida la mezclaba con lágrimas, pues me levantaste en alto para estrellarme; y heme secado como el heno¹³; pero Tú, Señor, permaneces para siempre, y te levantarás y tendrás lástima de la C[ongregación], porque tiempo es de apiadarte de ella¹⁴.

¹ Sal 56,9.

² Sal 56,2.

³ Sal 17,6.

-
- ⁴ Sal 17,8.
⁵ Sal 86,17.
⁶ Sal 86,1.
⁷ Sal 31,2.
⁸ Sal 31,10.
⁹ Sal 31,18.
¹⁰ Sal 35,20.
¹¹ Sal 35,22.
¹² Sal 143,9-10.
¹³ Sal 102,11-12.
¹⁴ Sal 102,13-14.

40

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1908

La M. Sagrado Corazón practicó estos Ejercicios con la comunidad de Bolonia. Estaba en esta casa desde el 4 de septiembre. Los Ejercicios, esta vez dirigidos por el P. Rodolfo Isolani, S.I., comenzaron el 30 de septiembre por la noche, para acabar el 9 de octubre. Este mismo día la Santa marchó a Roma, pero volvió de nuevo a Bolonia a finales de ese mes de octubre.

No se conservan más escritos que estos propósitos, a los que ella titula «Reforma de vida». En uno de sus puntos recuerda a la M. Pilar: «Pedir, no prosperidad para N., sino santidad».

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.67: una hoja de 21 x 13,5 cms. escrita a dos columnas por ambos lados.

JHS

Reforma de vida en los Ejercicios, de 1908

Medios

Confianza en Dios ciega, que en todo lo que me sucede tiene una providencia especial para mi santificación, y así debo vivir descansada en su providencia y ver en todo lo que sucede los medios de que se vale para curar mi alma y hacerla grata a sus ojos divinos.

Cumplir con grandísimo esmero mis reglas y constituciones.

Pedir, no prosperidad para N.¹, sino santidad.

Mi fragilidad es grande, pero tu poder es infinito; concédeme a mí una partecita siquiera, para que ya de hoy en adelante sea toda de tu Sagrado Corazón y del de tu Inmaculada Madre. Vivísima presencia de Dios, que me ama como a las niñas de sus ojos.

Recibir todo lo que contraría con gozo, pensando recibo las joyas para adornar mi corona.

Mortificarme mucho en la lengua; de penas no hablar jamás (pierdo muchas gracias), aunque me provoquen a ello.

Ser avara en enriquecer mi alma de virtudes solas.

No querer ser amada.

Alegrarme de ser olvidada.
No querer saber noticias.
No leer el Mensajero jamás.
Amar mucho el aposento.
No mirar en refectorio.
Cuidar de dar buen ejemplo.
Hacer muy bien todos mis ejercicios espirituales.

¹ La M. Pilar.

41

PROPÓSITO DE OBEDIENCIA

(5 de enero de 1909)

Al parecer, hace este propósito para aceptar de corazón la decisión del P. Marchetti en un asunto.

El P. Mancini había muerto el 4 de julio del año anterior. Marchetti, según el *Diario de la Casa de Roma*, comienza a frecuentar ésta en 1905 (pláticas de comunidad, determinadas celebraciones). En realidad, la Santa no encontró en él la ayuda que necesitaba, pero hizo lo que estaba en su mano para aprovechar los consejos de un director que nunca llegó a entenderla.

En este caso no se trataba de la dirección espiritual en general, sino de la opinión del P. Marchetti sobre la oportunidad de un recurso en favor de la M. Pilar.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.68: una hoja (17,5 x 11,5 cms.) escrita por un lado y una línea del otro.

Debo entregarme del todo a la obediencia del Padre¹ y someterme a todo lo que ordene de mí. Si le he de hablar, ha de ser con la convicción que oigo a Dios, y lo que resuelva es ordenación de Dios; y debo dejar a su prudencia, porque lo creo prudente, que S. R. lo diga a quien crea en el Señor y someterme ciegamente a lo que resuelvan, sacrificando a mi hermana a trabajar por la Congregación o no, y a estar aún más encerrada que estoy.

Así lo he visto en la adoración de las 12, hoy, 5 de enero de 1909.

¹ Ottavio Marchetti, S.I.

42

SÚPLICA A SAN JOSÉ

(15 de enero de 1909)

Bajo forma epistolar, la Santa expresa en esta oración, de manera más o menos explícita, una serie de preocupaciones: «tú ves todas mis angustias y penas; Santo mío queridísimo, remédialas todas según la voluntad de nuestro Jesús, y a mayor honra y gloria suya, bien de la Congregación y de mi pedazo de corazón... » Es obvio que estas últimas palabras aluden a la M. Pilar.

Original autógrafo: *Apuntes espirituales*, n.69: una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.

15 de enero de 1909

A mi amadísimo Padre el Patriarca San José:

Santo poderosísimo y de mi confianza ilimitada: Tú ves, Santo mío, todas mis angustias y penas; Santo mío queridísimo, remédialas todas según la voluntad de nuestro Jesús, y a mayor honra y gloria suya, bien de la Congregación y de mi pedazo de corazón.

Mira por todo, Santo mío, como cosa tuya y consuela a todos y déjalos contentos.

Todos los sobrinos que yo quiero, se contenten con mi Dios y con su Madre y mía; ya sabéis todo lo que encierran estas palabras.

Santo mío, la iglesia de Santa Susana, si conviene, y si no, que se haga ésta.

Mi dirección, luz para el Padre y para mí: que me lleve según la voluntad de mi Dios y que ambos la cumplamos perfectísimamente.

Santo mío, la Iglesia, su triunfo, la conversión del mundo.

Una bendición muy grande para nuestra Congregación: que todos seamos un corazón y un alma y que nos amemos como tú deseas.

La salud para las enfermas de la Congregación, especialmente para las que sean de mayor gloria de Dios.

Y ahora, Santo padre mío, cuanto tú quieras, pues eres el absoluto dueño, después de Jesús y María, de esta tu humilde hija en todos sus pensamientos, palabras y obras. Rígela siempre hasta que bese tus santísimos pies en la gloria y la conduzcas a los brazos de su Jesús y de su Madre que en este día le hizo tan gran gracia.

María del Sagrado Corazón de
Jesús.
E.C.J.

1911-1925

INTRODUCCIÓN

Esta etapa, la más larga, es también la más simple en cuanto a los apuntes espirituales de la M. Sagrado Corazón.

En 1911 se reúne en Roma la 4.^a Congregación del Instituto, a la que no asiste ninguna de las dos Fundadoras. Se reelige a la M. Purísima como Superiora General, y luego se pide que el cargo se haga vitalicio en su persona. No participa en esta Asamblea la M. Sagrado Corazón, por lo que desaparece toda resistencia a la iniciativa. La Sagrada Congregación había dado ya luz verde a la petición de las Esclavas.

Para la M. Sagrado Corazón, con la elección definitiva de su antigua novicia al generalato, se abre una era de serenidad. Ahora, sí, puede y tiene que descansar de esfuerzos anteriores por rehabilitar la función de la M. Pilar en el Instituto. Lo inevitable viene a reforzar en este caso una actitud de la más sincera aceptación.

Sin duda, la Santa sigue haciendo Ejercicios cada año, y recibiendo luces del Señor; tal vez, incluso, escribe en sus minúsculos cuadernillos algo de lo que eran estas claridades deslumbradoras. Pero nos ha llegado poco. Sin embargo, el único apunte, el de los Ejercicios

de 1914, vale por muchas páginas. «Dios me quiere a mí muchísimo con privilegio especial. Quiere que le conozca para que fomente mi amor hacia Él y una confianza sin límites... Que viva y haga todo sólo para Él y por Él, por darle gusto a Él solo ... »

Aparte de este breve escrito, existen otras páginas de la Santa que nos manifiestan la paz de su alma, conseguida a través de una larga peregrinación y de esfuerzos heroicos. No hay más que leer determinadas cartas a su familia, a religiosas del Instituto, a su misma hermana... La correspondencia con esta última se interrumpe en 1915. Y en 1916, silenciosamente, se va de este mundo la M. Pilar: el instrumento de su santificación desde niña, como dijo la Santa en una ocasión allá por 1892. Pero también, según palabras suyas, «la tan amada», «el pedazo de mi corazón»... Su querida hermana, con la que compartió el papel de Fundadora y el de fundamento, con la que soportó el peso de la marginación y la oscuridad de los cimientos del edificio que fue el Instituto.

43

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1914

Ejercicios hechos con la comunidad de Roma, dirigidos por el P. Augusto Spinetti, S.I. Comenzaron el 23 de agosto de ese año.

Original autógrafo, *Apuntes espirituales*, n.70: folios 1-4 de un cuadernillo de doce hojas (10,5 x 7 cms.).

Ejercicios del año 1914, 23 de agosto, dados por el R.P. Ipinetti.

No encuentro intopos¹ en mi alma, está preparada a lo que su Dios quiera hacer de ella.

Ve claro que en ella hay dos: una pésima y otra bonísima. La pésima son sus pasiones y malas tendencias, que las tiene, y grandes, para estar siempre con la frente por tierra.

La buena, en contraposición, excelente. Si no se engaña, muchas veces divinizada, y la superabundancia de gracia es el freno que refrena la pésima.

Este conocimiento tan claro debe obligarme a ser muy, muy reconocida, y a tener gran confianza en nuestro Señor, pero no una confianza cualquiera, sino ciega e ilimitada, especialmente en las ocasiones graves. Dios me quiere a mí muchísimo, con privilegio especial; quiere que lo conozca para que fomente mi amor hacia Él y una confianza sin límites. Entre Él y yo quiere que haya el amor de esposo y esposa, pero que yo me perfeccione más en este amor haciéndolo todo con mayor perfección y ternura. Que viva y haga todo sólo para Él y por Él, por darle gusto a Él solo.

Estas son las luces que he sacado en estos dos primeros días de Ejercicios.

3.º y 4.º *De lucha*. Pero el fondo de mi alma unidísimo a la santísima voluntad; pero aunque me cueste la vida y tenga que sufrir el martirio.

Pero necesito mucha gracia para sostenerme y alcanzar ese señorío en mí que es tan necesario para la perfección; espero que la gracia del Señor me lo concederá.

Reforma

Hoy, último día de Ejercicios, como resumen de ellos, conozco hasta la evidencia que Dios quiere de mí en absoluto lo que escribí el segundo día. Esta debe ser mi reforma en este año, y en lo que debo trabajar por perfeccionarlo e injerirlo en mí. Confío ciegamente que la ayuda del Señor no me ha de faltar, ni la de mi querida Madre la Santísima Virgen María y mis ángeles y santos protectores.

Así, y todo para mayor gloria de Dios y bien de las almas y conversión de los pobrecitos pecadores, de quien he de ser lo más solícita que pueda por su salvación.

¹ Castellanzación de «intoppi» (= estorbos, tropiezos).

44

ORACIÓN COMPUESTA POR LA SANTA

Después del 20 de agosto de 1914¹

Autógrafos, n.5: folios 2-4 de un cuadernillo de seis hojas (9 x 5,5 cms.)

Por la honra del P. Antonio²

Corazón Sacratísimo de Jesús, por tu benignidad en honrar a tus fieles siervos que en este mundo te han servido fidelísimamente, te pedimos con grande humildad, si es mayor honra y gloria tuya, que ya que tanto celó tu honra tu fiel siervo José Antonio Ortiz Urruela, hagas que resplandezca con sus virtudes y reciba el honor de los altares.

Igual súplica te hago por el Santo Padre Pío X, por los miembros de la familia y por los de la Congregación. Oídmeme, Padre mío, aunque indigna, y concederme la alegría que algunos vea tan honrados para que sirvan de estímulo a muchos otros para seguir la carrera del bien. Te doy las gracias de corazón, como si ya me hubieses oído, tal es mi confianza en Ti, Jesús mío dulcísimo.

Corazón Sacratísimo de Jesús, por tu benignidad en honrar a tus fieles siervos que en este mundo te han servido fidelísimamente, siendo uno de ellos el P. Antonio, te pedimos con grande humildad, si es mayor honra y gloria tuya, que esta enferma por su intercesión se cure radicalmente y pronto.

Oídrme, Padre mío, aunque indigna y reconocidísima con todo mi corazón. Os doy las gracias anticipadas.

DIVERSOS AUTOGRAFOS

INTRODUCCIÓN

Se conserva una serie de papeles escritos por la M. Sagrado Corazón y aparecidos, después de su muerte, entre los libros y objetos de uso diario de la Santa. Son copias o paráfrasis de oraciones o textos litúrgicos, trozos escogidos de autores ascéticos y místicos, etc. Estos escritos, a diferencia de los que hemos transcrito hasta aquí, no tienen el valor de la originalidad, pero nos son muy útiles para confirmar determinados aspectos de la espiritualidad de la M. Sagrado Corazón.

Hay autógrafos muy variados: brevísimas oraciones junto a largos párrafos que versan sobre sufrimiento o el valor de la cruz... Sorprende a veces el tiempo que debió de emplear en copiar alguno de ellos; pero la mayoría puede situarse cronológicamente en la larga etapa de su estancia definitiva en Roma, y hubo en ese período horas sobradas para buscar en la lectura, e incluso en ese incansable escribir, el consuelo, la luz, el apoyo de un buen razonamiento o el calor de una palabra alentadora.

Lo mismo que los escritos originales, los autógrafos manifiestan el hondo espíritu eclesial de la Santa, su apertura a la Palabra de Dios y un profundo aprecio de la mejor tradición cristiana representada por los santos y los grandes escritores sagrados.

45

CONSEJOS Y MÁXIMAS PARA BIEN GOBERNAR

Se trata de un autógrafo muy antiguo, que se remonta probablemente a los primeros tiempos del Instituto. Por la caligrafía, podríamos fecharlo con anterioridad a 1880. El contenido está tomado de diversos libros del Antiguo Testamento.

Autógrafos, n.l: un papel (16 x 11 cms.) escrito por las dos caras.

†

Consejos de Salomón para bien gobernar

Pon tu confianza en Dios de todo tu corazón, y no estribes en tu propia prudencia. En todos tus caminos piensa en Dios, y Él encaminará tus pasos. No seas sabio en tus ojos, sino teme a Dios y apártate del mal³.

Petición de Salomón

Tú, Señor, has querido que tu siervo reine por David, su padre. Yo soy mozo y pequeño, y tan ignorante, que no sé las entradas ni las salidas en los negocios⁴. Dame un corazón dócil para que pueda juzgar a tu pueblo y hacer diferencia entre el bien y el mal⁵. Dame sabiduría e inteligencia para que pueda entrar y salir delante de tu pueblo, juzgándole y gobernándole con provecho. Porque, ¿quién podrá por sí solo juzgar y regir dignamente a un pueblo tan grande, si Tú no le ayudas para ello⁶.

Esta petición agradó tanto a nuestro Señor, que le dio sabiduría y prudencia mucha, en gran manera, y una anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar⁷. De modo que ni

la infinitud de los hombres, ni la multitud de ocupaciones, ni la gravedad de los negocios le afligían ni estrechaban el corazón, sino que, con gran sosiego y acierto, lo despachaba todo

Yo, Señor, soy flaco y corto de vida, y muy poco suficiente para juzgar y entender las leyes. Y aunque haya alguno muy consumado entre los hombres, si tu sabiduría lo deja, será todo como nada. Tú me has escogido por rey de tu pueblo y por juez de tus hijos y de tus hijas: dame la sabiduría que está contigo y junto a tu trono, y envíala de tus santos cielos y de la silla de tu grandeza, para que esté conmigo y sepa lo que le agrada en todo tiempo, porque con su ayuda mis obras te serán aceptas, y yo gobernaré a tu pueblo justamente, y seré digno de la silla y reino de mi padre⁸.

¹ En esta fecha murió Pío X, para el que la Santa pide la glorificación en el segundo párrafo.

² Se refiere a don José Antonio Ortiz Urruela,

³ Prov 3,7.

⁴ 1 Re 3,7.

⁵ 1 Re 3,9.

⁶ 1 Re 3,9.

⁷ 1 Re 4,29.

⁸ Cf. Sab 9,5-12.

Este autógrafo y los siguientes pertenecen casi con seguridad a la etapa de permanencia de la Santa en Roma (1892-1925). No hay detalles que permitan fecharlos exactamente.

46

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Autógrafos, n.15: una hoja doble (13,5 x 11 cms.) escrita por tres caras.

†

Oración de Santo Tomás de Aquino

¡Oh Dios lleno de bondad y de misericordia! Concédeme la gracia de conocer con verdad, de desear con ardor, de buscar con sabia solicitud y de seguir con perfección todo aquello que os sea más agradable, y siempre a vuestra mayor gloria. Regulad vos mismo todas las cosas en el estado al cual me habéis llamado y hacedme conocer en ellas todo aquello que queréis que yo haga. Haced que conozca todos los deberes y los satisfaga con puntualidad y con fruto. Dadme la gracia, Señor mío y Dios mío, de no disgustaros jamás en los diversos accidentes de esta vida. Haced que sea humilde en la prosperidad y en la adversidad no se debilite mi confianza; que yo no sienta ni pena ni alegría sino en aquello que me aleja de Vos o a Vos me acerca; que no desee agradar sino a Vos, y a nada tema tanto como a Vos desagradaros. Que me importe poco todo lo que pasa, y que no ame sino aquello que viene de Vos, por amor de Vos, y a Vos sobre todas las cosas. Haced, Señor, que toda alegría en la que no tengáis parte me sea amarga, y no encuentre placer sino en aquello que a Vos agrada. Concededme, en fin, ¡oh Señor!, por vuestra misericordia, la gracia de hacer un uso tal de vuestros beneficios en esta vida, que tenga la felicidad de poseeros y de gozar de la bienaventuranza eterna en la Patria celestial. Por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea.

DE LA HISTORIA DE LA SAGRADA PASIÓN,
POR EL P. LUIS DE LA PALMA, S.I. (c.42,7)

Autógrafos, n.34: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.), escrita por tres carillas.

JHS

Perseveremos, pues, con firmeza en la cruz, y corramos por medio de la paciencia, sin desfallecer en la pelea de la fe. Trayendo siempre delante de los ojos al Autor de ella, Jesucristo nuestro Señor, el cual, teniendo delante el gozo y el descanso, escogió sufrir la cruz para nuestro remedio y ejemplo, no haciendo caso de la confusión y menosprecio que se le seguía de ella, y ahora está sentado a la diestra de Dios¹. Por esta causa muchas veces, como nos aconseja el Apóstol, con mucha consideración debemos revolver en nuestro pensamiento el ejemplo de aquel Señor que sufrió de los pecadores tan grande contradicción de sí mismo, para que no nos acongojemos ni nos falte el ánimo en las dificultades y trabajos, pues aún no hemos resistido hasta derramar sangre en la pelea contra el pecado.

Conviénonos, pues, pelear y agonizar por la justicia hasta derramar la sangre, y ser fieles hasta la muerte si queremos alcanzar la corona de la vida. Y no huir de la cruz, sino perseverar en ella hasta que del todo se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, como perseveró nuestro Salvador hasta que pudo decir: «Todo está consumado». No pueden ser largos los trabajos que tienen fin; breve es y pequeño todo lo que pasa con el tiempo. Las tribulaciones de los suyos quiso Dios que pasasen presto y aprisa. Lo que al principio parece intolerable, si un poco lo sufrimos, a vuelta de cabeza ya está acabado. Y por que no nos faltase este consuelo de boca del Salvador, habiendo pasado Él tan grande tempestad de pasiones, y estando para morir, antes que expirase dijo: «Ya esto es acabado. Consummatum est».

¹ Cf. Heb 12,1-2.

DE LA LITURGIA DE PASIÓN (SEGÚN EL MISAL
ROMANO)

Autógrafos, n.34: última cara de la hoja doble del escrito anterior (47).

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está la salud, la vida y nuestra resurrección, y por la que nos salvó y libertó¹.

Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios lo exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre².

Pon tus ojos, Señor, te rogamos, en esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado a mano de malhechores y sufrir el tormento de la cruz³.

¹ Introito de la misa «In Coena Domini» (Jueves Santo).

² Gradual del jueves Santo (Flp 2,8-9).

³ Oración sobre el pueblo (Miércoles Santo).

49

DE LAS MEDITACIONES DEL P. LUIS DE LA
PUENTE, S.I.

Se trata de uno de los coloquios con que suele terminar el P. La Puente sus meditaciones. Corresponde a la parte V, meditación 7.^a, punto 4.^o, 2.

Autógrafos, n.57: una hoja (13,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Quédate, Señor, con nosotros, porque anochece y se va el día. ¡Oh buen Jesús!, quédate conmigo, porque en mi alma se va oscureciendo la luz de la fe y el resplandor de la virtud, y el fervor de la caridad se va enfriando y declinando, y si Tú te vas, quedaré convertido en noche oscura y fría. Quédate, Señor, conmigo, porque el día de mi vida se va acabando, y ahora tengo mayor necesidad de tu presencia, cuando está más cercana la noche de mi muerte. Tú dijiste: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi padre le amará, y ambos vendremos a él y nos quedaremos con él». Deseo amarte y obedecerte con todo el afecto de mi corazón. Quédate, Señor, conmigo, para que pueda cumplir mi deseo, y llegar a la vida eterna donde siempre esté contigo. Amén.

50

DE LA MISA POR LA PROPAGACIÓN DE LA FE
(MISAL ROMANO)

Autógrafos, n.2: una hoja doble (10,5 x 6,5 cms.) escrita por tres carillas.

¡Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad! Envía, te pedimos, operarios a tu mies, y concédeles la gracia de anunciar tu palabra con toda fidelidad, a fin de que tu voz se extienda y se haga célebre, y todos los pueblos te reconozcan por único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive y reina.... etc.¹

Atiende, oh Dios protector nuestro, y dirige tu vista al rostro de tu Ungido, que se dio a sí mismo en rescate por todos; y haz que, desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, sea ensalzado tu nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifique y ofrezca a tu nombre una oblación pura. Por el mismo..., etc.²

¹ Oración colecta. Aparte del papel que se conserva en el Archivo General A.C.I., la Santa escribió muchas veces esta oración, que copiaba para cada una de las que iban destinadas a Londres, cuya fundación data de 1910.

² Oración secreta.

Se trata de un pequeño papel (13 x 4,5 cms.), a modo de registro de lectura, encontrado en un libro de la casa de Roma trece años después del fallecimiento de la M. Sagrado Corazón. Escrito a lápiz por la misma Madre, nos remite a los últimos años de su vida.

Apuntes espirituales, n.76.

Imprime en mi corazón, Madre Santa, las heridas de Jesús crucificado, y haz que en él siempre estén fijas¹.

¹ Traducción de la undécima estrofa del himno «Stabat Mater»: «Sancta Mater, istud agas, Crucifixi fige plagas cordi meo valide».

Autógrafos, n.39: una hoja partida por la mitad (12,5 x 13,5 cms.) aprovechando el espacio libre de un borrador de carta.

Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de allá arriba, en donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Gustad y sabed las cosas de arriba; no queráis gustar ni saber las cosas de la tierra¹.

¡Oh Dios, que en el día de hoy nos abristeis la entrada a la bienaventuranza, por la victoria que vuestro Hijo consiguió de la muerte! Oíd favorablemente nuestros votos, que Vos mismo nos habéis inspirado con vuestra gracia.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, amén².

¹ Epístola del Sábado Santo (Col 3,1-4).

² Oración colecta del Domingo de Pascua.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Las cifras que siguen a los datos biográficos, y que aparecen en cursiva, corresponden al número de la carta en que se citan las personas. Aunque generalmente estos nombres figuran en el texto mismo de las cartas, pueden figurar también en las introducciones o en las notas.

Abbio Lorra, María del Carmen (H. María Balbina), ACI: Nacimiento: Vizcaya, 16-7-1865; ingreso en el Instituto (5-8-1889); profesión perpetua (13-4-1902); muerte: Sevilla (1-2-1942): 359.

Aguado Sainz-Pardo, M. Asunción, ACI: Nacimiento: Valladolid (10-4-1870); ingreso en el Instituto (16-7-1901); profesión perpetua (2-2-1909); muerte: Valladolid (9-4-1916): 609.

Aguayo Fernández de Mesa, Dolores: Esposa de Antonio Porras Ayllón, hermano de las Fundadoras del Instituto: 88 393 404 408 414 423 442 444 446 447 452 461 463 465 472 511 519 526 535 624 637 657 659 661.

Aguilar, José: Arquitecto madrileño. Dirigió las obras de la primera iglesia del Instituto (Madrid, paseo del Obelisco, hoy Martínez Campos): 135 144 172 178 184.

Agreda, Señora de: Condesa viuda de Montegil. Gran bienhechora de la casa de Jerez de la Frontera: 240.

Aguirre Narvarte, María Teresa (M. María Juliana), ACI: Nacimiento: Oyarzun (Guipúzcoa) (27-8-1866); ingreso en el Instituto (13-6-1888); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Jerez de la Frontera (9-3-1951): 286 301 302 311 321 334.

Aguirrebengoa Aguirrebengoa, Juana (H. María Micaela Carballo), ACI: Nacimiento: Zumárraga (Guipúzcoa) (26-6-1861); ingreso en el Instituto (7-11-1888); profesión temporal (19-5-1891); muerte: La Coruña (14-10-1895): 302 313 316 434.

Aicardo Fernández, Elena (M. M.^a Angela de Jesús), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (24-2-1859); ingreso en el Instituto (23-12-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Jerez de la Frontera (8-12-1924): 398.

Alarcón, Julio, SI: 79 148 195 206 350 438.

Alberdi Arámburu, Lucía (H. María del Socorro), ACI: Nacimiento: Usúrbil (Guipúzcoa) (8-3-1866); ingreso en el Instituto (24-2-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Jerez de la Frontera (28-5-1900): 161 202 342.

Alburquerque, Alfonso de: Obispo de Córdoba entre 1857 y 1874: 2.

Almansa, Juan, pbro.: Profesor del Seminario de Córdoba por los años de la fundación del Instituto: 120 127.

Alonso, Juan Crisóstomo, SI: 194, 217, 324, 349.

Alonso Caballero, Zacarías: Notario del Ilustre Colegio Notarial de Madrid: 173.

Alvarez, Baltasar, SI: Nacimiento: Cervera del Río Alhama (Logroño) (1533); muerte: Belmonte (Cuenca) (25-7-1580); célebre escritor ascético, director espiritual de Santa Teresa de Avila, maestro de novicios e instructor de tercera probación en la Compañía de Jesús. Su doctrina influyó en la escuela francesa del P. Lallemand. Para la M. Sagrado Corazón fueron muy familiares algunas de sus obras (*Acerca del modo de oración, Sentimientos espirituales, Ejercicios espirituales varios, Pláticas sobre las Reglas de la Compañía*, etc.): 311.

Alvarez Erice, M. Leonor, ACI: Nacimiento: Vergara (Guipúzcoa) (10-8-1884); ingreso en el Instituto (26-5-1906); profesión perpetua (15-8-1915); muerte: Lima (Perú) (20-11-1960): 688.

Amaya, Pepa: Joven jerezana, aspirante a la vida religiosa: 129 131 137.

Angelini, SI: jesuita residente en Roma a principios de siglo: 542.

Anguita Palomino, Pilar (M. María de la Visitación), ACI: nacimiento: Marmolejo (Jaén) (27-9-1851); ingreso en el Instituto (3-4-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Bilbao (28-12-1896): 165 183 184 202 227 247 317 356 359 356.

Antici-Mattei, M. Giovanna, ACI: Nacimiento: Roma (16-2-1883); ingreso en el Instituto (14-12-1908); profesión perpetua (27-4-1916); muerte: Roma (10-3-1970): 533 587 588 590 652.

Antici-Mattei, Tomás: Padre de la anterior: 652.

Antonia, Sor: Hija de la Caridad. Superiora del hospital de Andújar, acogió a las novicias fundadoras del Instituto, en 1877: 10 17 20 92.

Aparicio del Manzano, M. Dolores, ACI: Nacimiento: Fuenlabrada (Salamanca) (9-7-1880); ingreso en el Instituto (21-6-1902); profesión perpetua (2-2-1910); muerte: Buenos Aires (14-7-1963): 519.

Aramendía Galdeano, Canuta (H. María Lorenza), ACI: Nacimiento: Zubía (Navarra) (19-1-1870); ingreso en el Instituto (3-10-1890); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Madrid, (13-3-1947): 302 354 411.

Aramendía Galdeano, Julia (H. María Natalia), ACI: Nacimiento: Zubía (Navarra) (7-10-1867); ingreso en el Instituto (13-10-1892); profesión perpetua (13-4-1902); muerte: Zaragoza (25-5-1934): 373.

Aramendía Galdeano, Ramos (H. María Dionisia), ACI: Nacimiento: Zubía (Navarra) (24-3-1872); ingreso en el Instituto (3-10-1890); profesión temporal (21-6-1894); muerte: Madrid (14-3-1895): 302 325 373 411.

Aranda Gutiérrez, Concepción (M. María del Carmen), ACI*: Nacimiento: Jerez de la Frontera (30-11-1858); ingreso en el Instituto (17-10-1882); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Granada (28-7-1918); Cargos desempeñados: ayudante de la maestra de novicias, Superiora, Secretaria General en el gobierno de la M. Sagrado Corazón, Asistente General en el gobierno de la M. María del Pilar y en el vicariato de la M. María de la Purísima. Es autora de relaciones históricas, muy interesantes y documentadas, sobre el Instituto. Véase Fuentes y Bibliografía: 92 93 96 102 105 109 144 145 158 172 174 176 177 178 179 183 186 188 191 194 202 206 207 209 215 216 218 223 229 233 234 235 236 241 244 245 246 249 253 254 255 256 257 258 262 267 269 270 272 273 274 297 298 299 300 302 305 306 307 309 310 313 316 318 319 322 323 324 327 328 329 330 332 333 335 336 341 343 344 345 346 349 352 355 357 364 365 367 370 372 373 386 388 397 399 411 412 420 425 426 428 434 438 612 620 629 632 634 636 638.

Aranda, José: Padre de la anterior: 388 397 420 434.

Aranda Gutiérrez, Pepa: Hermana de María del Carmen Aranda, y madre de dos Esclavas (Adelaida y Carmen Romero Aranda). Murió en 1913: 397 420 434 629 636.

Arbelay Soroa, Gabriela (M. María de Gracia), ACI: nacimiento: Hernani (Guipúzcoa) (17-3-1856); ingreso en el Instituto (19-11-1887); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Cádiz (27-8-1906): 246 247.

Arcos, Angel, SI: 439 543.

Arcos Clavería, Concepción (M. María del Niño Jesús), ACI: Nacimiento: Aguilar (Córdoba) (5-9-1874); ingreso en el Instituto (28-10-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Sevilla (25-3-1903): 353.

Arenas, Carmen: Hermana de Rosalía Arenas Román: 175.

Arenas Román, Rosalía (H. M.^a de San Francisco de Jerónimo), ACI: Nacimiento: Pedro Abad (Córdoba) (30-8-1858); ingreso en el Instituto (30-10-1884); profesión perpetua (54-1895); muerte: Cádiz (17-12-1932): 127 236.

Argenti Brand, M. Bianca, ACI: Nacimiento: Roma (7-10-1879); ingreso en el Instituto (23-8-1899); profesión perpetua (2-2-1907); muerte: Roma (3-3-1951): 548.

Argenti Brand, Gualtiero: Hermano de la anterior: 643.

Argenti Brand, M. María, ACI: Hermana de los anteriores; nacimiento: Ferrara (Italia) (19-7-1876); ingreso en el Instituto (14-8-1900); profesión perpetua (2-2-1908); muerte: Buenos Aires (8-3-1965): 631 643 646.

Argenti, Pietro: Padre de los anteriores: 643 646.

Arias Menchacatorre, Eulalia (M. María Jesús), ACI: Nacimiento: Guecho (Vizcaya) (10-12-1852); ingreso en el Instituto (19-11-1888); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Bilbao (19-12-1930): 209 215 217 218 240 314 315 317 334 347 357.

Ariza Víctor, María Luisa (M. María de San Estanislao), ACI: Nacimiento: Córdoba (10-9-1861); ingreso en el Instituto (31-5-1882); profesión perpetua (7-12-1891); muerte: Pedro Abad (Córdoba) (4-6-1946): 86 93 105 109 356 673.

Aroca Carmona, Carmen (M. María de las Nieves), ACI: Nacimiento: Córdoba (24-7-1868); ingreso en el Instituto (19-2-1889); profesión perpetua «in articulo mortis» (8-2-1895); muerte: Jerez de la Frontera (8-2-1895): 221 226.

* En los escritos del Instituto aparece ordinariamente como María del Carmen Aranda.

Aróstegui, Niceto, SI: Uno de los jesuitas que reinstalaron la Compañía en Bilbao, en 1876. Tuvo una intervención importante en las obras de Deusto. Se dedicó a las misiones populares a partir de 1881: 197 198.

Arrese Begoña, Catalina (M. María Agustina), ACI: Nacimiento: Bilbao (30-4-1861); ingreso en el Instituto (12-10-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Granada (29-5-1942): 188 218.

Arrola Aqueche, Jesusa (M. María de la Presentación), ACI: Nacimiento: Algorta (Vizcaya) (14-1-1871); ingreso en el Instituto (21-11-1892); profesión perpetua (13-4-1902); muerte: Cochabamba (Bolivia) (21-7-1929): 646.

Arrúe Wilke, M. Regina de Jesús, ACI: Nacimiento: Córdoba (10-3-1864); ingreso en el Instituto (22-5-1889); profesión perpetua (31-7-1898); muerte: Granada (30-1-1919): 219 223 224 339 356 570 574 583 589.

Astráin, Antonio, SI: Nacimiento: Undiano (Navarra) (17-11-1857); muerte: Loyola (4-1-1928). Entrada en la Compañía de Jesús: Poyarre (Francia), 1871. Profesor de Retórica en Loyola, director de «El Mensajero del Corazón de Jesús», y autor de una *Historia de la Compañía de Jesús en España*: 665.

Ayala, Angel, SI: 611.

Ayala, Petra: Hermana del anterior, fue novicia Esclava, saliendo del Instituto en 1899: 611.

Ayllón Sánchez, Bartolomé: Primo hermano de las Fundadoras, conocido familiarmente como «Tolito». Era hijo de Manuel Ayllón Castillo y de Dolores Sánchez Cañuelo: 40 44.

Baeza Guerrero, Ana María (M. María de Santa Teresa), ACI: Nacimiento: Vélez-Málaga (29-9-1855); ingreso en el Instituto (18-10-1877); profesión temporal (10-2-1880); muerte: Jerez de la Frontera (13-7-1883). Era la menor de dos hermanas, que fueron las primeras en ingresar en el Instituto después de su establecimiento en Madrid: 13 21 24 27 29 30 31 33 55 72 74 89 90 98 106 108 111 113 114 115 325.

Baeza Guerrero, María Manuela (M. María del Santísimo Sacramento), ACI: Nacimiento: Vélez-Málaga (8-12-1842); ingreso en el Instituto (18-10-1877); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Zaragoza (20-2-1910): 14 21 27 29 33 68 88 144 161 172 173 187 212 235 348.

Baeza Guerrero, Pepa: Hermana de las anteriores 114.

Bajo Bazo, Amalia (M. María de la Purísima), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba), (7-6-1853); ingreso en el Instituto (30-12-1879); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Roma (6-7-1939). Cargos desempeñados: Ayudante de la Maestra de novicias (1882-1887); Asistente General, Superiora, maestra de novicias, instructora de tercera probación en Madrid (1887-1901); Superiora de la casa de Burgos (1901-1903); Vicaria General (1903-1906); Superiora General (1906-1932): 63 85 106 115 133 141 144 155 156 157 158 159 160 161 162 163 165 166 168 172 181 186 187 188 198 219 221 222 223 237 238 254 256 257 258 262 267 272 278 279 283 285 286 288 291 295 297 298 305 315 321 324 335 337 339 340 352 371 383 384 387 399 406 410 411 412 418 421 429 431 434 437 443 447 449 456 459 462 468 469 473 474 476 478 485 488 494 497 498 503 513 515 517 518 519 528 530 531 533 537 540 541 546 547 554 557 558 559 560 561 568 577 579 581 582 583 584 585 587 588 590 592 605 608 612 613 616 631 638.

Bajo Bazo, Elisa: Hermana de la anterior: 63 478 530.

Balsera Sánchez, Guadalupe (M. María Teresa de San José), ACI: Nacimiento: Talarrubia (Badajoz) (26-2-1868); ingreso en el Instituto (19-3-1890); profesión perpetua (31-6-1898); muerte: Valladolid (7-12-1934) 254.

Baquedano Ortigosa, Petra (M. María Lutgarda), ACI: Nacimiento: Arróniz (Navarra) (28-6-1859); ingreso en el Instituto (9-3-1887); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Pamplona (22-3-1951). Superiora de los Colegios de Cádiz y La Coruña. Maestra de novicias y Superiora de la casa de Madrid entre (1901 y 1903): 389 394 398 406 432 433 596 602 675.

Barasona, Antonio: Marido de Rosario Porras Molina, sobrina de las Fundadoras del Instituto: 451 565 671.

Barasona Porras, Antonio: Hijo de Rosario Porras Molina, sobrina de las Fundadoras: 565.

Barasona Porras, Luisa: Hija de Rosario Porras Molina, sobrina de las Fundadoras: 565.

Barasona Porras, María: Hermana de los anteriores: 565.

Barasona Porras, Mauricio: Hermano de los anteriores: 565.

Barasona Porras, Francisco: Hermano de los anteriores: 565.

Barba Flores: Gobernador eclesiástico de la diócesis de Madrid: 270.

Barcia, Angel, pbro. Sacerdote madrileño, confesor de la comunidad de Esclavas de Madrid: 76 100.

Barraclo, Pascual, SI: jesuita residente en Jerez de la Frontera hacia 1890: 264.

Barranco, Carmen: Madre de Rafaela y Luis Ramos Barranco: 46 48.

Barrio Monje, Filomena (H. María Engracia), ACI: Nacimiento: Lebrija (Sevilla) (4-6-1868); ingreso en el Instituto (20-5-1885); profesión temporal (13-11-1887); muerte: Zaragoza (29-1-1889): 146 148 161 202 210 217.

Basaldúa Zulueta, Aquilina (H. María del Rocío) ACI: Nacimiento: Barambio (Alava) (4-1-1870); ingreso en el Instituto (28-1-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Madrid (4-2-1903): 449.

Basaldúa Zulueta, Hipólita (H. Emerenciana), ACI: Nacimiento: Barambio (Alava) (13-8-1867); ingreso en el Instituto (25-2-1893); profesión temporal (26-1895); muerte: Córdoba (25-7-1900). Hermana de la anterior: 477.

Bastida Barnechea, María Fausta (M. María de Begoña), ACI: Nacimiento: Begoña (Vizcaya) (13-10-1867); ingreso en el Instituto (29-1-1896); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Valladolid (30-1-1920): 441.

Bazo, Benita: Madre de Amalia Bajo y Bazo (M. María de la Purísima): 494.

Bellarini, SI: jesuita residente en Roma a principios de siglo: 563.

Bellecio, Luis, SI: Nacimiento: Friburgo (15-2-1704); muerte: Augusta (21-5-1757). Escritor ascético, cuyas obras fueron muy familiares a la M. Sagrado Corazón: 68 462.

Benavides Navarrete, cardenal Francisco de Paula: Nacimiento: Baeza (Jaén), (1818); muerte: Zaragoza (1895). Obispo de Sigüenza (1857). Patriarca de las indias Occidentales (1874). Cardenal, hacia 1877. Arzobispo de Zaragoza (1881). Gran favorecedor y amigo del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón: 80 173.

Benedicto XV: Véase Chiesa, della.

Benítez, María: Esposa de Federico Porras Aguayo, sobrino de las Fundadoras: 527 538 647.

Benito Benito, María Luisa: Esposa de Alfonso Porras Rubio, sobrino de las Fundadoras: 621 649 651 658.

Bianchi, Angelo: Nuncio de Su Santidad en España, entre 1879-1882: 62 66 77.

Bitaubé Bonel, Sofía (M. María de las Mercedes), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (22-12-1856); ingreso en el Instituto (17-10-1882); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Zaragoza (13-8-1913): 92 96 100 111 126 334 620.

Boccafogli, Agostino: Auditor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares: 75 127 183.

Borrego Durán, Concepción (M. María de San Javier), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (23-11-1853); ingreso en el Instituto (11-3-1883); profesión perpetua (7-12-1891); muerte: Valladolid (3-3-1920). Cargos desempeñados: Asistente y Procuradora local, Secretaria y Procuradora General, Asistente General (1887-1893): 105 106 109 133 144 145 158 165 169 172 202 218 252 267 314 315 316 317 318 322 325 332 335 336 346 352 353 358 359 361 425 437 438 516 554 614 624 635 639.

Brando: Apellido de una familia italiana muy conocida de las Fundadoras. Se sabe el nombre de varios hermanos: Amalia, Enriqueta, Bettina y Alejandro; y del hijo de éste, Arturo: 522 603 607.

Bruni Saceheti, H. Alessandrina, ACI: Nacimiento: Roma (4-2-1881); ingreso en el Instituto (11-3-1903); profesión perpetua (15-8-1910); muerte: Bolonia (13-5-1914): 614.

Bryan Livermore, Tomás: Obispo de Murcia (1885-1902): 169.

Bucceroni, Gennaro, SI: Consultor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, intervino activamente en la reelaboración de las Constituciones del Instituto y en su aprobación definitiva, en 1894: 378.

Cabello Sánchez de Puerta, María Aurora (M. María Bernarda), ACI: Nacimiento: La Rambla (Córdoba) (8-12-1853); ingreso en el Instituto (20-12-1883); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Jerez de la Frontera (15-12-1913): 120 629.

Cabello, José, SI: Misionero popular en Andalucía, y superior de varias residencias jesuíticas (Puerto de Santa María, 1873, Talavera de la Reina, 1881). Escribió un Diario, narración de sus experiencias de la revolución de 1868: 127.

Cabello de los Cobos Ariza, María Angustias (M. María Josefina), ACI: Nacimiento: La Rambla (Córdoba) (20-12-1843); ingreso en el Instituto (15-10-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Jerez de la Frontera (2-4-1921): 120 173.

Cabré, Antonio, SI: Colaboró en la publicación de las Cartas de San Ignacio. Residía en la calle de San Vicente Alta (Madrid) hacia 1881: 68.

Cabrera, Francisco, SI: Nacido en 1813 y muerto en 1886. Antes de su entrada en la Compañía, fue monseñor camarero del papa Gregorio XVI, y preceptor de los infantes Carlos y Alfonso, hijos de Beatriz de Este. Ingresó en la Compañía en 1855. Misionero popular, fue conocido en Galicia como «o Santiño». Durante la revolución de 1868 permaneció en Santiago de Compostela, formando parte de la comunidad reunida bajo el patrocinio del cardenal García Cuesta (1870-1871): 195.

Cáceres: Apellido de un sirviente de la familia Porras: 538.

Cadenas, Manuel, SI: Impulsó la reinstalación de la Compañía de Jesús en Jerez de la Frontera (1883), patrocinada por los hermanos Joaquín y Salvador Vergara: 129 133 193.

Calero Martínez, Rosalía (H. María de San Isidro), ACI: Nacimiento: Pedro Abad (Córdoba) (9-2-1842); ingreso en el Instituto (16-1-1879); profesión perpetua (7-12-1891); muerte: Salamanca (18-8-1923): 61 126 142 210 254.

Calvo y Valero, Vicente: Nacido en Sevilla (1838) y muerto en Cádiz (1898). Obispo de Santander (1875). Obispo de Cádiz (1876-1898): 234 248 260 261 338.

Campuzano Avilés, M. María, ACI: Nacimiento: Santander (15-10-1870); ingreso en el Instituto (8-11-1903); profesión perpetua (15-8-1911); muerte: Madrid (6-2-1912): 620.

Cano Peña, Francisco Javier: Agente comercial, residente en Córdoba hacia 1889: 217.

Cantero Romero, Antonia (H. María Rufina de Jesús), ACI: Nacimiento: El Carpio (Córdoba) (22-7-1869); ingreso en el Instituto (15-8-1890); profesión perpetua (31-7-1898); muerte: Burgos (22-12-1949): 320.

Cañete, Juan, SI: Provincia] de Toledo (1919-1924), y al dividirse la provincia en las de Castilla y Andalucía, superior provincial de esta última (1924-1926): 672.

Carbajo Sánchez-Barriga, María del Rosario (M. María Amelia de Jesús), ACI: Nacimiento: Fregenal de la Sierra (Badajoz) (22-5-1874); ingreso en el Instituto (6-6-1894); profesión perpetua (1-1-1903); muerte: Oviedo (27-2-1932): 460.

Carballo Bello, M. María del Amparo, ACI: Nacimiento: La Coruña (13-10-1865); ingreso en el Instituto (31-1-1904); profesión perpetua (15-8-1913); muerte: Barcelona (30-11-1955): 601.

Cardaveraz, Agustín de, SI: Nacido en Hemani (Guipúzcoa) en 1703, muerto en Castel San Giovanni (Bolonia), en 1770. Misionero popular. Gran propagador, con el P. Hoyos, de la devoción al Corazón de Jesús en España. Murió en el destierro, antes de que fuera suprimida la Compañía de Jesús. Sus restos fueron repatriados en 1908: 581.

Cardenal Marchite, María (M. María Brígida de Jesús), ACI: Nacimiento: Fustiñana (Navarra) (20-11-1851); ingreso en el Instituto (12-11-1886); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Sevilla (13-6-1908): 585.

Carrasco Moreno, Soledad (M. María Eugenia), ACI: Nacimiento: Villafranca de los Barros (Badajoz) (6-2-1858); ingreso en el Instituto (10-11-1888); salió del Instituto el 15-8-1890: 215.

Carreras, Elisa: Viuda de Pemartín, natural de Jerez de la Frontera: 240 250.

Caruana, Francisco: Constructor, residente en Córdoba hacia 1885-1890: 148 449.

Castañiza Abaroa, Ascensión (M. María de la Luz), ACI: Nacimiento: Bilbao (16-2-1870); ingreso en el Instituto (15-8-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Cochabamba (Bolivia) (26-3-1956); secretaria general en el gobierno de la M. María del Pilar: 357 459 479 515.

Castañiza Abaroa, Felicia (M. María Teresa de Jesús), ACI: Nacimiento: Bilbao (5-2-1868); ingreso en el Instituto (6-9-1892); profesión perpetua (31-3-1902); muerte: Pedro Abad (20-2-1942); hermana de la anterior, M. María de la Luz: 459 614.

Castilla, José, pbro.: Capellán de la Co munidad de Esclavas de Madrid: 411.

Castilla Godoy, Manuel: Nacido en Pedro Abad (1855), y muerto en Madrid (1903). Sirviente de la familia Porras, siguió a las Fundadoras desde el inicio del Instituto. Fue portero de la Comunidad de Córdoba, y después de la de Madrid, hasta su muerte. Legó todos sus bienes al Instituto: 37 39 43 66 76 79 84 137 141 149 184 185 235 258 325 345 349 361 411 412 431 462 513 518.

Castro Velasco, Juana de (M. María de la Encarnación), ACI: Nacimiento: Bujalance (Córdoba) (5-10-1860); ingreso en el Instituto (1-5-1884); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Córdoba (9-4-1905): 126 128 130 131 133 134 334 459 463 477 480 486 490 491495 506.

Cattani, Giacomo: Nuncio de su Santidad en Madrid (1877-1879): 39.

Cermeño, Fernando, SI: Nacido en Rasueros (Avila) en 1841, y muerto en Puerto de Santa María (Cádiz) en 1921. Siendo ya sacerdote, ingresó en la Compañía de Jesús en Poyanne (Francia) en 1870. Residió en Sevilla, Córdoba, Jerez, Puerto de Santa María, Talavera de la Reina (superior entre 1892 y 1897), Chamartín, San Jerónimo de Murcia y Almería. Muy afecto al Instituto de Esclavas, aunque no siempre a la M. Sagrado Corazón: 55 68 88 93 94 106 114 155 160 168 169 174 232 248 250 251 299 351 353 395 463.

Cermeño, Juan: Hermano del P. Cermeño, SI: 106.

Cobos Delgado, Elisa (M. María de San Francisco Javier), ACI: Nacimiento:

Delgado García, Natividad (M. María Felisa de Jesús), ACI: Nacimiento: Belalcázar (Córdoba) (8-9-1868); ingreso en el Instituto (3-1-1885); profesión perpetua «in articulo mortis» (7-8-1890); muerte: Madrid (28-2-1891): 140 141 142 169 192 309.

Díaz Carmona, Concepción (M. María del Patrocinio), ACI: Nacimiento: Motril (Granada) (14-9-1856); ingreso en el Instituto (29-8-1885); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Bolonia (30-3-1927). Antigua conocida de la familia Porras. Superiora y maestra de novicias en Italia: 419 422 429 437 463 464 467 469 472 473 474 475 477 481 482 484 487 488 491 496 498 502 505 506 507 515 516 517 519 533 547 548 590 617 619 624 635 643.

Díaz Lasarte, Aurora (M. María del Buen Consejo), ACI: Nacimiento: Estepa (Sevilla) (29-11-1847); ingreso en el Instituto (31-7-1886): 184 186 188.

Díez Pérez-Muñoz, Rafaela (M. María del Perpetuo Socorro), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (30-5-1856); ingreso en el Instituto (1-12-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Azpeitia (27-5-1932); Superiora de la casa de Roma entre 1905 y 1907: 359 554.

Docavo Alberti, Salvadora (M. María Ignacia de Loyola), ACI: Nacimiento: Cádiz (7-6-1855); ingreso en el Instituto (23-12-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Sevilla (23-2-1920): 183 202.

Domingo de Nuestra Señora de Gloria, ORSA: Residente en Roma, y amigo de las Fundadoras: 563.

Duca, Rómulo del: Primer capellán de las Esclavas en Roma: 521 639.

Durán Moya, M. Ana María, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (2-2-1880); ingreso en el Instituto (27-8-1913); profesión perpetua (15-8-1922); muerte: Zaragoza (9-12-1934): 639.

Durán Moya, M. Mercedes, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera, (30-11-1889); ingreso en el Instituto (30-11-1907); profesión perpetua (15-8-1915); muerte: Granada (25-12-1937); hermana de la anterior: 639.

Durán Moya, M. Rosario, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera, (25-2-1885); ingreso en el Instituto (2-5-1911); profesión perpetua (2-2-1919); muerte: Jerez de la Frontera (11-12-1964); hermana de las anteriores: 639.

Echevarría, Pedro José, SI: Misionero popular en Guipúzcoa (1879-1880), y profesor después en el Seminario de Salamanca: 157.

Eguino Erauso, Maximina (M. María del Consuelo), ACI: Nacimiento: Oyarzun (Guipúzcoa) (14-2-1868); ingreso en el Instituto (340-1886); profesión temporal «in articulo mortis» (19-7-1888); muerte: Madrid (20-7-1888): 202 204 206 207 228 229 316.

Elejoste Soloeta, H. Consuelo, novicia ACI: Nacimiento: Busdongo (León) (27-5-1875); ingreso en el Instituto (30-9-1899); muerte: Madrid (28-1-1900): 476.

Erice Marticorena, Balbina (M. María Matilde), ACI: Nacimiento: Irún (Guipúzcoa) (31-3-1864); ingreso en el Instituto (13-6-1888); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Roma (25-12-1948); Asistente local de la casa de Roma. Recibió las confidencias de la M. Sagrado Corazón: 212 439 487 513 519 548 620.

Escribano Cabello, Francisca (M. María Teresa), ACI: Nacimiento: La Rambla (Córdoba) (26-10-1878); ingreso en el Instituto (7-10-1897); profesión perpetua (15-8-1905); muerte: Buenos Aires (4-9-1970): 614 617 688.

Escribano Cabello, M. Leonor, ACI: Nacimiento: La Rambla (Córdoba) (2-1-1887); ingreso en el Instituto (25-10-1894); profesión perpetua (1-1-1903); muerte: Gandía (17-1-1911): 502 505 506 534 590 602 608 609.

Espejo Valverde, Salvador, pbro. Capellán de las capuchinas de El Puerto de Santa María: 89.

Espinosa Junguito, Rafaela (M. Mariana de Jesús), ACI; Nacimiento: El Carpio (Córdoba) (8-2-1845); ingreso en el Instituto (2-1-1881); profesión perpetua (15-8-1892); muerte: Salamanca (2-3-1900): 64 93 144 145.

Esquivel: Apellido de una joven sevillana, que profesó en la Sociedad de María Reparadora en 1887: 195.

Faber, W. F.: Célebre escritor ascéticomístico, cuyas obras fueron traducidas al español por don Antonio Ortiz Urruela. Este fue uno de los motivos por los que se hicieron muy familiares a las Fundadoras (*Belén o el misterio de la Santa Infancia, Todo por Jesús*, etc.): 88 674.

Fallón, Emilia: Directora del colegio gaditano de este nombre, del cual se hizo cargo la Congregación de Esclavas en 1894: 258.

Fernández, Ramona: Madre de una religiosa Esclava (H. María de Santa Victoria): 84.

Fernández Arzuaga, María Josefa (H. María del beato Juan Berchmans), ACI: Nacimiento: Madrid (29-6-1859); ingreso en el Instituto (4-3-1880); profesión temporal (28-5-1882); salió del Instituto el (3-10-1888): 88.

Fernández Montaña, José, pbro.: Nacimiento: Santa María de Mindes (Asturias) (1842); muerte: (asesinado) Madrid (27-10-1936); Secretario de cámara del arzobispo de Toledo (1878-1884), profesor de Alfonso XIII, confesor de la regente María Cristina, consultor del Tribunal Supremo de la Rota española. Amigo constante de las Fundadoras del Instituto, las aconsejó en diversos asuntos: 63 68 76 79 204 207 208 215 216 217 305 322 344.

Fernández de Córdoba Quesada, Nieves (M. María Blanca de Jesús), ACI: Nacimiento: Madrid (28-10-1871); ingreso en el Instituto (8-12-1894); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Gandía (13-5-1924): 608.

Fernández San Cristóbal, Sebastiana (M. María Francisca de Sales), ACI: Nacimiento: Valmaseda (Vizcaya) (20-1-1849); ingreso en el Instituto (27-2-1886); profesión temporal (16-4-1888); muerte: Málaga (24-11-1905): 161 165 169.

Fernández Vaamonde, Pastora (M. María del Consuelo), ACI: Nacimiento: La Coruña (23-9-1863); ingreso en el Instituto (11-11-1888); profesión temporal (29-6-1891); salió del Instituto (1-7-1896): 315.

Ferrieri, Inocencio: Cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares: 180 182.

Fital Colomer, Fidel, SI: Nacido en Arenys de Mar (Barcelona) en 1835 y muerto en Madrid en 1917. Historiador, académico y director de la Real Academia de la Historia: 44.

Fleming Sier, M. María de Loreto, ACI: Nacimiento: Northanton (Londres) (24-9-1873); ingreso en el Instituto (3-3-1904); profesión perpetua (3-3-1912); muerte: Londres (30-6-1952); convertida del protestantismo, tomó el nombre de María Loreto en recuerdo de Loreto Oronoz (M. Fernanda, ACI) que fue su catequista: 536.

Flores, Antonio, pbro.: Confesor de la comunidad de Esclavas de la calle Ancha de San Bernardo, en Madrid: 306 309 345 382.

Flores, Rafael: Maestro de obras que dirigió las modificaciones hechas en la casa de la calle de San Roque, en Córdoba, para la fundación del noviciado de María Reparadora. En años posteriores actuó como corredor de fincas pertenecientes a las Fundadoras y sus compañeras: 62 202 208 217 449.

Flores Córdoba, Carmen (M. María Amalia de Jesús), ACI: Nacimiento: Bujalance (Córdoba) (26-7-1866); ingreso en el Instituto (1-7-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Bilbao (8-3-1897): 126 128 131 133 146 148 150 169 206.

Forli, fray Tomás de: Consultor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares: 188 207.

Francisca, Sor: hija de la Caridad, superiora del hospital de la Princesa, de Madrid, al tiempo del establecimiento del Instituto de Esclavas en la capital: 20.

Francisca y Francisco: Hortelanos de la huerta de las Esclavas, en la casa de Cuatro Caminos (Madrid): 37 43.

Frías, Lesmes, SI: Nacido en Quintanavides (Burgos), en 1870, entró en la Compañía de Jesús en 1885, y en ella murió (Roma, 1939). Fue catedrático de Derecho en Deusto y autor de diversas obras históricas sobre la Compañía (*La Provincia de España de la Compañía de Jesús desde 1815 hasta 1863; La Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús desde 1863 hasta 1914; Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia Moderna de España*, etc.) Es autor de una relación histórica sobre el origen del Instituto de Esclavas, redactada a base de los datos que le suministró verbalmente la M. María del Pilar Porras: 541.

Gació, Antonio, SI: De la residencia de Zaragoza hacia 1895: 326.

Galluzo Elizaga, María del Rosario (M. María de Cristo), ACI: Nacimiento: Cádiz (19-2-1864); ingreso en el Instituto (22-4-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Roma (14-5-1927): 270 317 323 324 326 336.

Gálvez, Manuel: Padre de la M. María de la Cruz (Ana Gálvez y Cano), ACI: 480.

Gálvez: Albelda, Francisca (M. María de la Asunción), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (11-2-1884); ingreso en el Instituto (15-5-1899); profesión perpetua (15-8-1906); muerte: Puerto de Santa María (Cádiz) (6-9-1946): 466.

Gálvez Ariza, Carmen (H. María de la Asunción), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (23-5-1850); ingreso en el Instituto (10-5-1880); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Roma (28-12-1936): 210 673.

Gálvez Cano, Ana (M. María de la Cruz), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (29-1-1847); ingreso en el Instituto (53-1880); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Córdoba (23-12-1915). Cargos desempeñados: Asistente y superiora local, y Asistente General durante los gobiernos de las MM. Fundadoras y el vicariato de la M. Purísima (1887-1903). Es autora de unas *Crónicas*. Véase Fuentes y bibliografía: 88 135 142 144 167 184 187 196 264 267 268 271 272 296 316 320 326 332 335 338 339 352 356 361 363 368 400 403 405 407 419 429 438 439 440 441 447 449 457 463 464 466 470 480 490 491 495 499 506 521 530 543 548 568.

Gálvez Cano, Isabel (H. Natividad), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (19-11-1848); ingreso en el Instituto (15-5-1880); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Madrid (30-9-1907); hermana de la anterior: 193 210 217 320 342 412 438 440 449 457 493 506 521 530 569.

Gambini Paglitzzi, M. Paula, ACI: Nacimiento: Roma (7-10-1879); ingreso en el Instituto (18-8-1899); profesión perpetua (2-2-1907); muerte: Roma (28-4-1907): 502 548 578.

Gámiz Ayerbe, María Josefa (M. María de la Santísima Trinidad), ACI: Nacimiento: Priego (Córdoba) (16-3-1854); ingreso en el Instituto (27-7-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Sevilla (30-1-1921): 143 151.

Garavini Pezzi, Julia (M. María de San Estanislao), ACI: Nacimiento: Lugo (Ravenna, Italia) (24-9-1875); ingreso en el Instituto (12-10-1895); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Buenos Aires (26-3-1922): 631 646.

Garavini Pezzi, M. María Sofía, ACI: Nacimiento: Lugo (Ravenna, Italia) (20-8-1879); ingreso en el Instituto (18-11-1901); profesión perpetua (15-8-1909); muerte: Parma (23-2-1943); hermana de la anterior: 587.

Garay Gorradi, M. María del Rosario, ACI: Nacimiento: Madrid (30-8-1877); ingreso en el Instituto (22-3-1907); profesión perpetua (15-8-1914); muerte: San Sebastián (1-9-1969): 587.

García, Dolores (M. María de San Estanislao), ACI: Nacimiento: Córdoba; ingreso en el Instituto (14-4-1877); profesión temporal (23-5-1879); salió del Instituto (5-3-1882): 20 27 66 73 80.

García Ayllón, Pilar: Prima hermana de las dos Fundadoras: 504.

García Ayllón, Rafaela: Hermana de la anterior, casada con el también primo hermano de las Fundadoras Sebastián Pérez Ayllón: 129 472 504 529 601 603 606.

García Frutos, Eduardo, SI: jesuita residente en Deusto hacia 1886: 155 156.

García Giménez, María de la Encarnación (H. María de Santa Clara), ACI: Nacimiento: Córdoba (16-6-1865); ingreso en el Instituto (23-3-1883); profesión perpetua (2-2-1894); muerte: Jerez de la Frontera (12-12-1894): 342 447.

García Giménez, María Jesús (M. María de San Rafael), ACI: Nacimiento: Córdoba (12-6-1860); ingreso en el Instituto (29-6-1882); profesión perpetua (15-8-1892); muerte: Gandía (30-4-1916): 93 101 320 342 345 602 648.

García del Mazo, Santiago José, pbro.: Nacido y muerto en Valladolid (1768-1849); canónigo magistral de la catedral de Valladolid, autor de numerosas obras de instrucción catequética, leídas repetidas veces por la M. Sagrado Corazón. He aquí las principales: *Catecismo de la doctrina cristiana explicada* (publicada en 1837, tuvo numerosas reediciones, y versiones al francés y al portugués), *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez, o sea compendio de la Historia de la Religión* (en 1894 ya había alcanzado la 6.^a edición, realizada en Valladolid, en la imprenta y librería católica de la Viuda de Cuesta e Hijos). La

Historia para leer el cristiano (conocida vulgarmente como *Historia Sagrada*) tenía carácter de divulgación bíblica. Constaba de 5 tomos: 370 586.

García del Salto, Dolores: Una de las señoras que promovieron la instalación de las Esclavas en la ciudad de Cádiz. Era propietaria de la casa llamada de los Dobiones, en el barrio de San Carlos, cediendo el inmueble para la fundación: 250 254.

García-Pérez Sánchez Romáño, Juliana (M. María Genoveva del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (18-4-1869); ingreso en el Instituto (19-12-1889); profesión perpetua (31-7-1898); muerte: Pedro Abad (18-12-1940): 237 239 240 359 361 363.

Garijo Lara, Antonio: Nacido en Montoro, en 1826, y muerto en 1904, pertenecía a una familia muy ligada a la de los Porras. Militó en el partido liberal de Sagasta, jugando un papel importante en la política de su tiempo. Miembro de las Cortes Constituyentes en 1869, y más tarde Presidente del Tribunal Supremo: 167 168 265 647.

Garzón, Francisco de Paula, SI: Superior de la residencia de Talavera de la Reina, y residente en Madrid hasta el año 1885: 75 208 209 330 345.

Gener, Caridad: Acaudalada señora cubana que patrocinaba el proyecto de fundación de las Esclavas en la isla por los años del gobierno de la M. Sagrado Corazón: 225.

Gil, Manuel, SI: 195.

Gil, Román: Escribano del ayuntamiento de Madrid hacia 1880: 88.

Giménez Navarro, María Jesús (M. María de la Invencción de la Santa Cruz), ACI: Nacimiento: Córdoba (9-1-1847); ingreso en el Instituto (26-10-1881); profesión temporal (8-12-1883); muerte: Jerez de la Frontera (29-1-1891): 73 93 98 101 167 168 169 232 312.

Giovenale Valenziani, Angela (M. María del Niño Jesús), ACI: Nacimiento: Frascati (Italia) (1-10-1862); ingreso en el Instituto (22-12-1895); profesión temporal (19-3-1898); muerte: Roma (16-5-1902): 506 643.

Goicoechea Michelena, María (H. María Benilde), ACI: Nacimiento: Oyarzun (Guipúzcoa) (5-8-1870); ingreso en el Instituto (22-10-1889); profesión perpetua «in articulo mortis» (28-5-1894); muerte: Zaragoza (20-6-1894): 209.

Goicoechea Michelena, Lucila (H. María Casilda), ACI: Nacimiento: Oyarzun (Guipúzcoa) (13-10-1864); ingreso en el Instituto (4-12-1889); profesión temporal (6-2-1892); muerte: Bilbao (6-9-1893); hermana de la anterior: 209 399.

Goiri Danobeitia, Isidora (M. María Filomena de Jesús), ACI: Nacimiento: Lezama (Vizcaya) (15-5-1861); ingreso en el Instituto (2-2-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Puerto de Santa María (5-2-1944); desempeñó los cargos de superiora local, instructora de tercera probación y superiora provincial: 111 479.

Golpe Gutiérrez, Trinidad (H. María del Buen Consejo) novicia, ACI: Nacimiento: Betanzos (La Coruña) (5-3-1860); ingreso en el Instituto (24-2-1890); salió del Instituto en 1-4-1892: 247.

Golmayo, Amparo: Amiga de juventud de las Fundadoras: 1 3 133.

Gómez, Carmen, viuda de Rull: Madre de la novicia Esclava Carmen Rull: 17 19 20 47 69.

Gómez, Estrella: Esposa de Mariano Porras Aguayo, sobrino de las Fundadoras: 647.

Gómez, Valentín, SI: Residente en Bilbao en el último cuarto del siglo XIX: 156 176 188 199 206 301 303 311 312 314 317 321 327 438.

Gómez, Vicente, SI: Residente en Valladolid en los primeros años del siglo XX: 518 603.

Gómez Díaz, Emilia (M. María Julia de Jesús), ACI: Nacimiento: Muffico (Avila) (15-9-1873); ingreso en el Instituto (5-2-1896); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Valladolid (3-8-1911).

Gómez Rodeles, Cecilio, SI: Nacido en Olite (Navarra) en 1842 y muerto en Charnartín en 1913. Director, a partir de 1883, de «El Mensajero del Corazón de Jesús» y del Apostolado de la Oración. Colaborador en la publicación Monumenta Historica Societatis Iesu. Gran amigo de las Fundadoras y del Instituto de Esclavas desde sus primeros tiempos: 60 63 64 66 72 82 86 88 101 127 133 150 158 160 264 268 269 270 271 272 274.

Gómez-Bravo Pozo, M. Enriqueta, ACI: Nacimiento: Cabeza del Buey (Badajoz) (15-7-1888); ingreso en el Instituto (89-1910); profesión perpetua (15-8-1918); muerte: Pedro Abad (Córdoba) (22-9-1970): 144 545 683.

Gómez-Bravo, José: Padre de la M. Enriqueta Gómez-Bravo. Amigo de las Fundadoras y de la familia Porras en general: 545 683.

Gómez-González Sabina, Concepción (M. María de la Consolación), ACI: Nacimiento: Huelva (6-12-1856); ingreso en el Instituto (20-5-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Puerto de Santa María (18-7-1932): 144 146 167 191 194 196 201 202 258 320 354 363 368.

González, Pepa, señora de Quintana: Señora jerezana que trabajó por el establecimiento del Instituto de Esclavas en Jerez: 167 270.

González, Venancio: Político liberal, del partido de Sagasta. Ministro de la Gobernación en 1881, 1885 y 1892. Ministro de Hacienda en 1888: 57 167.

González de Canales, Juana: Esposa de Rafael Porras Pérez, primo hermano de las Fundadoras: 566.

González Cermeño, Aurea: Sobrina del P. Fernando Cermeño, SI. Entró en el noviciado de Esclavas, aunque salió antes de tomar el hábito: 106.

González Cermeño, Paula (M. María de San Miguel), ACI: Nacimiento: Rasueros (Avila) (26-6-1862); ingreso en el Instituto (21-4-1883); profesión temporal (18-9-1885); salió del Instituto (22-9-1890): 106 109 210 299.

González Cermeño, Saturnina (M. María Juana Bautista), ACI: Sobrina, como las anteriores, del P. Fernando Cermeño, SI; nacimiento: Rasueros (Avila) (11-2-1866); ingreso en el Instituto (29-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Parma (10-4-1946): 106 614 617.

González González, Carmen (H. María de la Expectación), ACI: Nacimiento: Estepa (Sevilla) (31-7-1858); ingreso en el Instituto (31-10-1882); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Córdoba (136-1938): 92 93 96 349.

González Díaz-Tuñón, fray Ceferino, OP, cardenal: Nacido en San Nicolás de Villoria (Oviedo), 1831, y muerto en Madrid, en 1894. Obispo de Córdoba, en 1874. Arzobispo de Sevilla, en 1883. Creado cardenal en 1884. Arzobispo de Toledo, en 1885. Arzobispo de Sevilla en 1886. Antes de morir, se retiró a un convento de dominicos, renunciando a la dignidad arzobispal: 26 52 54 58 104 106 109 166 170 171 173 178 240.

González Sánchez, Manuel María, obispo: Obispo de Jaén (1877-1896): 169.

González-Aguilar Martel, Concepción (M. María del Valle), ACI: Nacimiento: San Fernando (Cádiz) (11-12-1858); ingreso en el Instituto (8-9-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: La Coruña (17-9-1895): 160 161 165 173 186 191 202 217 432 434.

González-Aguilar Martel, Federico: Hermano de la M. María del Valle, ACI: 628.

Gorrochategui Besoitasturria, Teresa (H. María Leocadia), ACI: Nacimiento: Bériz (Vizcaya) (21-4-1860); ingreso en el Instituto (14-1886); profesión perpetua (25-3-1894); muerte: Roma (25-3-1929): 202.

Gracia Malagón, Amparo (M. María de la Inmaculada), ACI: Nacimiento: Córdoba (13-9-1867); ingreso en el Instituto (10-5-1883); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Roma (23-8-1943); hermana de las MM. María de Jesús y María de San José, pertenecientes al primitivo núcleo del Instituto: 109 111 114 136 144 161 392 478 496 644 653 686.

Gracia Malagón, Concepción (M. María de San José), ACI: Nacimiento: Espejo (Córdoba) (16-4-1856); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Córdoba (171-1923); perteneció al núcleo primitivo del Instituto: 9 17 104 266 495 507 541 653 686 687.

Gracia Malagón, Luisa (M. María de Jesús), ACI: Nacimiento: Espejo (Córdoba); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875 76); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Córdoba (20-8-1928); perteneció al núcleo primitivo del Instituto: 9 30 84 106 129 131 133 144 161 430 495 506 507 644 653 679 683 687.

Gracia Malagón, Rafael: Hermano de las anteriores: 84.

Gracia Parejo, Concepción (M. María de los Santos Mártires), ACI: Nacimiento: Córdoba (10-10-1848); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión perpetua (441-1888); muerte: Gandía (5-12-1925); perteneció al núcleo primitivo del Instituto; cargos desempeñados: Procuradora General (1880-1889); secretaria de la M. Sagrado Corazón (1877-1887). Secretaria general interina (1892-1899, y 1904). Fue una de las cronistas de los primeros tiempos del Instituto. Véase Fuentes y Bibliografía: 69 141 144 157 172 186 187 189 209 218 262 354 363 368 374 379 440 443 445 456 457 462 492 493 521 593 648 668.

Gracián, Jerónimo, CD: Director espiritual de Santa Teresa de Avila: 181.

Granada, Fray Luis de, OP: Célebre escritor ascético, nacido en Granada (1505) y muerto en Lisboa (1588). Entre sus obras más conocidas se cuentan algunas muy leídas por la M. Sagrado Corazón: *Libro de la oración y meditación* (1554), *Guía de pecadores* (1556), *Memorial de la vida cristiana* (1566), *Introducción al símbolo de la fe* (1582), etc.: 523 524 584.

Granero, Juan de la Cruz, SI: Nacido en Granada y educado en Inglaterra. Fue rector de colegio de Málaga, sucediendo al P. Muruzábal como provincial de Toledo en 1890: 349 371.

Groizard, Alejandro: Embajador de España ante la Santa Sede al tiempo de la aprobación del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón: 168 169 170.

Güell, Félix, SI: Superior de la residencia de La Coruña entre los años 1888 y 1898: 317.

Guinea, Vidal, SI: Residente en Bilbao por los años 90 del pasado siglo: 303 373.

Guisasola Menéndez, Victoriano, cardenal: Nacido en Oviedo, en 1852, y muerto en Madrid, en 1920; vicario capitular en Santiago (1888); obispo de Osma (1893); obispo de Jaén (1897); obispo de Madrid (1901); arzobispo de Valencia (1905); arzobispo de Toledo (1903). Creado cardenal en 1904: 169 170 202.

Guisasola Rodríguez, Victoriano, obispo: Nacido en Oviedo (1821), estudió en esta ciudad la carrera eclesiástica. Fue rector de aquel seminario, penitenciario de Sevilla, obispo de Teruel (1873), Ciudad Real (1876), Orihuela (1882), arzobispo de Santiago (1886). Murió en 1888. Tío del anterior. Gran amigo del Instituto de Esclavas desde sus primeros tiempos: 172 178 202.

Hernández Asensio, María de la Cabeza (M. María de la Strada), ACI: Nacimiento: Zaragoza (9-9-1859); ingreso en el Instituto (2-2-1887); profesión perpetua (22-12-1897); muerte: Zaragoza (27-7-1935): 685.

Hernández Crooke, Adelaida (M. María Julia), ACI: Nacimiento: Málaga (8-6-1862); ingreso en el Instituto (10-11-1888); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Bolonia (Italia) (5-1-1945): 215 258 478 482 505 516 534 536 590 614 617.

Herrero Espinosa de los Monteros, Sebastián, cardenal: Nacido en Jerez de la Frontera (1822) y muerto en Valencia (1903); obispo de Cuenca (1875), Vitoria (1876-1880), de Oviedo y Córdoba, y por último de Valencia (1898), donde fue cardenal desde 1903, poco antes de su muerte: 104 168 169 408 414 415.

Hidalgo, Isidro, SI: Nacido en Revellinos (Zamora), en 1832, y muerto en Madrid, en 1912. Casi toda su vida estuvo dedicada a los ministerios en distintas residencias de Madrid. Fue director de la Archicofradía de la Guardia de Honor al Corazón de Jesús, entre los años 1884 y 1912: 62 63 82 86 94 98 102 105 107 109 120 125 144 153 155 158 159 160 162 163 165 167 168 171 172 177 181 183 186 187 188 194 195 199 209 216 219 223 269 295 307 309 321 375 377 380 381 382 440 463 537 616.

Hidalgo, Juan, SI: Residente en Córdoba por los años 80 del pasado siglo: 95.

Hoces Losada, Angela de (M. María de la Concepción), ACI: Nacimiento: Córdoba (26-1-1863); ingreso en el Instituto (23-3-1889); profesión temporal (12-10-1891); salió del Instituto en 1897 : 218 219 225.

Hot Teherán, Encarnación (H. María del Espíritu Santo), ACI: Nacimiento: La Carlota (Córdoba) (25-3-1885); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión temporal (23-5-1879); muerte: Córdoba (12-2-1887); perteneció al núcleo primitivo del Instituto: 10 27.

Hoyos, Bernardo de, SI, Venerable: Nacido en Torrelobatón (Valladolid), 1711, y muerto en Valladolid, en 1735; propagador de la devoción al Corazón de Jesús, ganó para esta misión a los jesuitas Calatayud y Cardaveraz, los más célebres misioneros populares de su tiempo: 581.

Ibarra Cejas, Adriana (M. María de San Ignacio), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (8-9-1848); ingreso en el Instituto: noviciado de María Reparadora de Córdoba; profesión temporal (16-7-1877); muerte: Córdoba (23-8-1885); perteneció al núcleo primitivo del Instituto. Había sido amiga de juventud de las Fundadoras, y era hermana del antiguo párroco de Pedro Abad, don José María Ibarra: 9 30 33 60 81 90 100 103 104 105 109 111 112 116 125 126 128 131 141 142 146 147.

Ibarra Cejas, José María, pbro.: Párroco de Pedro Abad entre los años 1871 y 1873. Director espiritual de las Fundadoras, las orientó en su vocación. A partir de 1873, fue ecónomo de la parroquia del Espíritu Santo, de Córdoba: 50 68 90 95 114 120 128 146 271 362 445 600 633 645.

Ibarra Cejas, Clotilde: Hermana de los anteriores: 90 645.

Ignacia, Madre: Religiosa betlemita, hermana de la superiora general de esta Congregación. Amiga de las Fundadoras del Instituto de Esclavas desde los tiempos del establecimiento en Roma: 513 536.

Ipiña, Tomás, SI: 315.

Isasa Vallseca, Santos: Político conservador, amigo de la familia Porras. Ministro de Fomento con Cánovas del Castillo, subsecretario de Gracia y justicia, y Presidente del Tribunal Supremo. Nacido en 1822 y muerto 1870: 331.

Izcurdia Ulibarrena, Modesta (H. María Agueda del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Güeñes (Vizcaya) (1-7-1866); ingreso en el Instituto (25-3-1887); profesión perpetua (18-4-1902); muerte: Bilbao (1-11-1941): 534.

Jerez, Manuel, pbro.: Canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba en los tiempos de la fundación de las Esclavas: 111 427.

Jerez, José, pbro.: Hermano del anterior: 111.

José: Portero de la casa de las Esclavas del Sagrado Corazón de Madrid: 85 411 412.

Jordán de Urríes Tomás, M. María Dolores, ACI: Nacimiento: Zaragoza (7-7-1836); ingreso en el Instituto (1-5-1895); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Valladolid (20-5-1915); costeó en notable parte la construcción de la iglesia de las Esclavas en Zaragoza: 322 326 329 363 532 534 643.

Jurado, Manuel: Preceptor de las Fundadoras en los años de su infancia: 41 505 522.

Jurado Márquez, María Jesús (H. María de la Natividad), ACI: Nacimiento: Hinojosa del Duque (Córdoba) (14-11-1865); ingreso en el Instituto (23-6-1881); profesión perpetua «in articulo mortis» (9-7-1887); muerte (2-10-1887): 63 167 168 169 232 312.

Labarrieta Fallon, M. María Jesús, ACI: Nacimiento: Cádiz (18-11-1843); ingreso en el Instituto (24-2-1895); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Londres (13-2-1929): 258 534 536 569 578 600 610 612.

Lamamié de Clairac Trespalacios, Juan: Casado con doña Celestina de la Colina. Tuvieron dos hijas Esclavas, María Luisa y María de la Purificación. Amigos constantes del Instituto y de sus Fundadoras, especialmente de la M. María del Pilar: 536.

Laínez, Diego, SI: Segundo General de la Compañía de Jesús (1558-1565). Nacido en Almazán (1512), y muerto en Roma (1565): 72.

Larrañaga Azpitarte, Dominga (M. María de la Esperanza), ACI: Nacimiento: Elgóibar (Guipúzcoa) (2-8-1859); ingreso en el Instituto (5-5-1886); profesión temporal (15-8-1888); salió del Instituto en el año 1896: 166.

Lara, Agustín, SI: Se llamaba en realidad Agustín Leña Lara. Tenía una hermana en el Instituto de Esclavas. Entró en la Compañía, siendo ya sacerdote, hacia 1882. Fue rector del colegio del Puerto de Santa María: 574 611.

Leña Lara, Francisca (H. María de San Enrique), ACI. Hermana del anterior: Nacimiento: Bujalance (Córdoba) (27-5-1860); ingreso en el Instituto (23-7-1880); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Zaragoza (15-6-1912): 71 84 224 342.

León XIII, papa (1878-1903): 34 56 522 532.

León: Apellido de dos hermanas, Teresa y María, conocidas de las Fundadoras y residentes en Madrid en los años 80 del pasado siglo: 127 133 168 169 270 272.

León Primo de Rivera, Pilar, ACI: Nacimiento: Sevilla (17-7-1872); ingreso en el Instituto (11-7-1897); profesión perpetua (842-1904); muerte: Pedro Abad (Córdoba) (24-9-1954): 548.

Liberotti, María (H. María Adolorata), ACI: Nacimiento: Perusa (Italia) (13-9-1866); ingreso en el Instituto (3-5-1895); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Valperga (Italia) (28-10-1947): 587.

Lobo, Juan Nepomuceno, SI: Provincial de Castilla entre 1872 y 1876. Primer superior de la residencia de Córdoba después de la reinstalación de los jesuitas en esta ciudad. Superior de la residencia de la calle de San Vicente Alta, de Madrid. Murió en ésta el día 5 de diciembre de 1882: 66 93.

López, Luis, pbro.: Capellán de las Esclavas en Zaragoza hacia 1886: 187.

López Murillo, Mercedes (H. María del Patrocinio de San José), ACI: Nacimiento: Belalcázar (Córdoba) (4-4-1846); ingreso en el Instituto (10-7-1882); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Zaragoza (18-1-1920): 88 93 114 144 255 257 258 260 273.

López Valenzuela, M. María Purificación, ACI: Nacimiento: Orgaz (Toledo) (265-1873); ingreso en el Instituto (18-9-1899); profesión perpetua (2-2-1907); muerte: Córdoba (14-1-1910): 554 585 600 601.

López-Aranda Moreno-Nieto, María Luisa (M. Margarita de Jesús) novicia, ACI: Nacimiento: Madrid (14-3-1868); ingreso en el Instituto (19-4-1890); salió del Instituto en marzo de 1892: 359.

López y Vicuña, Santa Vicenta María: Fundadora de las Religiosas de María Inmaculada: 307.

López-Heredia Azcarreta, Santa (M. María de los Santos), ACI: Nacimiento: Ochandiano (Vizcaya) (4-3-1863); ingreso en el Instituto (12-10-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Roma (28-1-1921); desempeñó diversos cargos de gobierno en el Instituto, destacando su papel en el apostolado de la enseñanza en los colegios de La Coruña y Salamanca: 193 614.

López del Moral Arjona, María de los Dolores (M. María de los Angeles), ACI: Nacimiento: La Rambla (Córdoba) (13-4-1857); ingreso en el Instituto (3-10-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Azpeitia (29-3-1943): 127 218.

Lorbes García, H. Mauricia, ACI: Nacimiento: Tolosa (Guipúzcoa) (14-11-1871); ingreso en el Instituto (16-5-1898); profesión perpetua (25-2-1906); muerte: Palencia (24-5-1941): 636.

Losada, Angela: Duquesa de Hornachuelos. Madre de Angela de Hoces, que fue religiosa en el Instituto, del que salió antes de hacer la profesión de votos perpetuos: 225 260 337.

Lozaya Guillén, Dolores (M. María Sofía del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Madrid (29-5-1857); ingreso en el Instituto (23-12-1891); profesión temporal (27-3-1894); salió del Instituto en diciembre de 1901: 359.

Luengas, Tomás: Catedrático de la universidad de Madrid en los años 70 del pasado siglo. Amigo de don José Antonio Ortiz Urruela: 17 20.

Lugari, Bernardo: Hermano del cardenal italiano de este apellido: 626 628 642 648.

Lugari, Lorenzo, SI: Hermano del cardenal Lugari. Residía en Roma hacia 1910: 563.

Lugari, Juan Bautista, cardenal: Creado cardenal hacia 1912, murió en 1914: 617 628 642 648.

Lugari, Pietro: Comendador, sobrino del cardenal Lugari: 642 648.

Luna, Felipe: Cordobés, propietario de una de las viviendas contiguas a la primitiva casa de las Esclavas en la plaza de San Juan de Córdoba: 125.

Luque Ayllón, Dolores: Prima hermana de las Fundadoras, era hija de José Luque Ayllón y Josefa Dolores Ayllón Castillo: 641.

Lluch y Garriga, Joaquín, cardenal: Nacido en Manresa (Barcelona), en 1816, y muerto en Umbrete (Sevilla), en 1882. Obispo de Canarias (1858), de Salamanca (1868), de Barcelona (1874), y arzobispo de Sevilla (1877). Creado cardenal en 1882: 96.

Madinabeitia Ortiz de Zárate, Concepción (M. María Juana Berchmans), ACI: Nacimiento: Ofiate (Guipúzcoa) (8-12-1866); ingreso en el Instituto (S12-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Milán (12-7-1942): 202 210 224 225 238 261 314 319 325 362 505 530 539 551 617.

Madinabeitia Ortiz de Zárate, Felisa (H. María Josefa), novicia, ACI: Nacimiento: Oñate (Guipúzcoa) (18-5-1857); ingreso en el Instituto (19-12-1892); salió de él (21-10-1894): 209 259 313 319.

Maguregui de Oraniz, M. María de la Asunción, ACI: Nacimiento: Bilbao (88-1871); ingreso en el Instituto (22-5-1900); profesión perpetua (13-9-1908); muerte: Bilbao (10-10-1952): 601 631.

Malagón, Angustias: Viuda de Gracia, y madre de tres religiosas Esclavas: María de Jesús, María de San José y María de la Inmaculada: 9 37 39 45 75 125 134 136 495 506.

Maldonado Fernández Ocampo, Pilar (M. María de Nazaret), ACI: Nacimiento: Salamanca (2-1-1866); ingreso en el Instituto (3-1-1891); profesión temporal (29-6-1893); muerte: Madrid (30-4-1897): 320.

Mancini, Alejandro, SI: Confesor y consejero de la comunidad de Esclavas de Roma, hasta poco antes de su muerte, en 1908: 441 457 470 472 482 501 533 534 537 546 563 574 578 586.

Mandato, de, SI: jesuita residente en Roma por los primeros años del siglo XX. Murió hacia 1914: 643.

Mandaras Eguía, Presentación (M. María Cecilia del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Amorebieta (Vizcaya) (21-11-1862); ingreso en el Instituto (4-3-1886); profesión perpetua (25-3-1894); muerte: Jerez de la Frontera (20-2-1944): 166 169 187.

Margarita de San Luis. Ver Pérez Almoína, Elvira.

Margarita María. Ver Varo, Josefa.

María Acidolorata. Ver Liberotti, María.

María Agustina. Ver Arrese, Catalina.

María Alfonsa Rodríguez. Ver Usabiaga, Carmen.

María Amada. Ver Micas, Antonia.

María Amalia de Jesús. Ver Flores, Carmen.

María Amelia de Jesús. Ver Carbajo, María del Rosario.

María Angela de Jesús. Ver Aicardo, Elena.

María Asunción. Ver Gálvez, Carmen.

María Balbina. Ver Abbio, María del Carmen.

María Bernarda. Ver Cabello, María Aurora.

María Brígida de Jesús. Ver Cardenal, María.

María Carlota Spínola. Ver Sierra de la, Josefa.

María Casilda. Ver Goicoechea, Lucila.
María Claudia de la Colombière. Ver Medina Feijoo, María.
María Dionisia. Ver Aramendía, Ramos.
María Elena de Jesús. Ver Menéndez, Dolores.
María Emerenciana. Ver Basaldúa, Hipólita.
María Engracia. Ver Barrio, Filomena.
María Engracia. Ver San Vicente, Manuela.
María Eueenia. Ver Carrasco, Soledad.
María Fernanda del Corazón de Jesús. Ver Oronoz, Loreto.
María Filomena de Jesús. Ver Goiri Danobeitia, Isidora.
María Francisca de Paula. Ver Corcostegui, Francisca.
María Francisca de Sales. Ver Fernández, Sebastiana.
María Gabriela de Jesús. Ver Urteaga, Juana.
María Gertrudis. Ver Sierra de la, Nieves.
María Ignacia de Loyola. Ver Docavo, Salvadora.
María Isabel de Jesús. Ver Ojo del, Presentación.
María Jesús. Ver Arias, Eulalia.
María Joaquina. Ver Cabello, María Angustias.
María Juana Berchmans. Ver Madinabeitia, Concepción.
María Josefa. Ver Madinabeitia, Felisa.
María Julia. Ver Hernández Crooke, Adelaida.
María Julia de Jesús. Ver Gómez Díaz, Emilia.
María Juliana. Ver Aguirre, María Teresa.
María Leocadia. Ver Gorrochategui, Teresa.
María Lorenza. Ver Aramendía, Canuta.
María Lutgarda de Jesús. Ver Baquedano, Petra.
María Magdalena. Ver Nappi, Elena.
María Magdalena. Ver Román, Elvira.
María Magdalena de Pazzis. Ver Santaella, María Angustias.
María Manuela del Corazón de Jesús. Ver Navarro, Remedios.
María Margarita de Jesús. Ver LópezAranda, María Luisa.
María Matilde. Ver Erice, Balbina.
María Matilde de Jesús. Ver Morillo, Remedios.
María Micaela Carballo. Ver Aguirrebengoa, Juana.
María Modesta. Ver Sagastagoitia.
María Natalia. Ver Aramendía, Julia.
María Petra Canisio. Ver Urquía.
María Petra Fabro. Ver Olávarri.
María Pía de Jesús. Ver Valle del, Josefa.

María Piedad. Ver Orti, Dolores.
María Rita de Jesús. Ver Zubía, Vicenta.
María Teresa. Ver Castañiza, Felicia.
María Teresa. Ver Escribano, Francisca.
María Teresa de San José. Ver Tabernero, Rosalía.
María de Begoña. Ver Bastida, María Fausta.
María de Cristo. Ver Galluzo, María del Rosario.
María de Gracia. Ver Arbelay, Gabriela.
María de Guadalupe. Ver Castro-Palomino, Carmen.
María de Jesús. Ver Gracia, Luisa.
María de Loreto. Ver Valle del, Emilia.
María de Nazaret. Ver Maldonado, Pilar.
María de San Antonio. Ver Requena, Isabel.
María de San Enrique. Ver Leña Lara, Enriqueta.
María de San Estanislao. Ver Ariza, María Luisa.
María de San Estanislao. Ver Garavini, Julia.
María de San Estanislao. Ver García, Dolores.
María de San Fernando. Ver Morales, Manuela.
María de San Francisco de Borja, Ver Molina, Sebastiana.
María de San Francisco Javier. Ver Cobos, Elisa.
María de San Francisco de Jerónimo. Ver Arenas, Rosalía.
María de San Francisco de Regis. Ver Rivas, Ana.
María de San Ignacio. Ver Ibarra, Adriana.
María de San Isidro. Ver Calero, Rosalía.
María de San Javier. Ver Borrego, Concepción.
María de San José. Ver Gracia, Concepción.
María de San Luis. Ver Moreno, Ana.
María de San Miguel. Ver González, Paula.
María de San Ramón Nonato. Ver Menchón, Carmen.
María de Santa Cecilia. Ver Varo, Matilde.
María de Santa Gertrudis. Ver Rodríguez-Carretero, Expectación.
María de Santa Inés. Ver Rodríguez-Carretero, Tránsito.
María de Santa Inés. Ver Santamaría, Adelaida.
María de Santa Marta. Ver Criado, Juana.
María de Santa Rosa. Ver Romero, Purificación.
María de Santa Teresa. Ver Bacza, Ana María de.
María de Santa Victoria. Ver Rodríguez, Concepción.
María del Amor Hermoso. Ver Porras, Isabel.
María del Amparo. Ver Cruz, Elisa.

María del Beato Juan Berchmans. Ver Fernández, María Josefa.
María del Carmen. Ver Aranda, Concepción.
María del Consuelo. Ver Eguino, Mas;mina.
María del Consuelo. Ver Fernández, Pastora.
María del Espíritu Santo. Ver Hot, Encarnación.
María del Espíritu Santo. Ver Ugarte, Eusebia.
María del Niño Jesús. Ver Arcos, Concepción.
María del Niño Jesús. Ver Giovenale, Angela.
María del Patrocinio. Ver Díaz, Concepción.
María del Patrocinio de San José. Ver López, Mercedes.
María del Pilar. Ver Porras Ayllón, Dolores.
María del Rocío. Ver Basaldúa, Aquilina.
María del Rosario. Ver Urrengoechea, Isabel.
María del Rosario. Ver Vilaplana, Teresa.
María del Sagrado Corazón. Ver Porras Ayllón, Rafaela.
María del Sagrado Corazón. Ver Taberner, Pilar.
María del Sagrario. Ver Mendía, María.
María del Salvador, Ver Vázquez de Castro, Pilar.
María del Santísimo Sacramento. Ver Baeza, María Manuela.
María del Socorro. Ver Alberdi, Lucía.
María de la Asunción. Ver Gálvez Albelda, Francisca.
María de la Asunción. Ver Gálvez Ariza, Carmen.
María de la Cruz. Ver Gálvez Cano, Ana.
María de la Encarnación. Ver Castro, Juana de.
María de la Expectación. Ver González, Carmen.
María de la Inmaculada. Ver Gracia, Armparo.
María de la Inmaculada. Ver Sierra, Cecilia de la.
María de la Invención de la Santa Cruz. Ver Giménez, María Jesús
María de la Luz. Ver Castañiza, Ascensión.
María de la Natividad. Ver jurado, María Jesús.
María de la Preciosa Sangre. Ver Vacas, Mariana.
María de la Presentación, Ver Arrola, Jesús.
María de la Presentación. Ver Morillo, Concepción.
María de la Purificación. Ver Perales, Araceli.
María de la Purificación. Ver Picabea Carmen.
María de la Purísima. Ver Bajo, Arnalia.
María de la Santísima Trinidad. Ver Gamir, María Josefa.
María de la Santísima Trinidad. Ver Rivadeneira, María del Carmen.
María de la Strada. Ver Hernández, María de la Cabeza.

María de la Transfiguración. Ver Valdelornar, Francisca.

María de la Visitación. Ver Anguita, Pilar.

María de las Mercedes. Ver Bitaubé, Sofia.

María de las Nieves. Ver Merello, Carmen.

María de las Victorias. Ver Urrengoechea, Juana.

María de los Angeles. Ver Cuello, Dolores.

María de los Angeles. Ver López, María de los Dolores.

María de los Santos. Ver López Heredia, Santa.

María de los Santos Mártires. Ver Gracia y Parejo, Concepción.

Mariana de Jesús. Ver Espinosa, Rafaela.

Mariani, Juan; Doctor en medicina. Médico de cabecera de la comunidad de Madrid en los años 90 del pasado siglo: 354 361 559.

Marqués de Caracena: Residente en Andújar hacía 1877: 8.

Marqués del Puente: Residente en Andújar hacia 1877: 9.

Marqués de Villaverde: padre de Dolores Aguayo, esposa de Antonio Porras y Ayllón: 490.

Martín, Luis, SI: Provincial de Castilla entre 1886 y 1891, y Preósito General de la Compañía a partir de este año hasta 1906, fecha de su muerte: 165 542 545.

Martínez Izquierdo, Narciso, obispo: Primer obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá. Murió asesinado el día de Ramos de 1886 (18 de abril), al entrar en la catedral: 149 157 163 165 166 182.

Martínez Manuel de la Madre de Dios, ORSA. Procurador General de los Agustinos: 122 127 138 157 161 186 191 234.

Masotti, Ignacio, cardenal: Secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 1884: 138 182.

Mattogno, H. Eugenia, ACI: Nacimiento: Palestrina (Italia) (10-7-1874); ingreso en el Instituto (4-3-1899); Profesión perpetua (15-8-1906); muerte: Parma (14- 9-1946): 614 619.

Mazzella, Camilo, cardenal, SI: Nacimiento: Benevento (Italia) (10-2-1833); ingreso en la Compañía 1857; prefecto de estudios y profesor de la Universidad Gregoriana a partir de 1878. Consultor de varias Congregaciones romanas, fue creado cardenal en 1886. Cardenal protector del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón desde el 30-5-1890; murió el 26-3-1900: 264 271 319 353 358 359 360 362 365 374 378 379.

Mazuelos Carlos, SI: 274 356 438.

Medina Feijoo, María (M. María Claudia de la Colombière), ACI: Nacimiento: La Coruña (9-3-1866); profesión perpetua (31-7-1898): 334 483.

Medinaceli, duquesa de: 144.

Menchón Aguilar, Carmen (H. María de San Ramón Nonato), ACI: Nacimiento: Pedro Abad (Córdoba) (12-9-1861); ingreso en el Instituto (34-1883); salió del instituto (8-5-1885): 101 102 129 144 674.

Méndez, Celia: Fundadora de las Esclavas del Divino Corazón; Era prima de una de las religiosas más antiguas del Instituto de Esclavas (M. María de los Santos Mártires): 173 178 189.

Méndez, Francisco, pbro. Residía en Madrid hacía 1885: 144.

Méndez, José: Pintor de cámara del obispado de Madrid. Decoró la bóveda de la primera iglesia del Instituto, construida en Madrid entre 1884 y 1887: 184.

Méndez, Francisco: Hijo del anterior: 184.

Mendía Bagazgoitia, María (M. María del Sagrario), ACI: Nacimiento: Villarreal (Guipúzcoa) (23-6-1860); ingreso en el Instituto (27-11-1891); salió del Instituto (1892): 353 354.

Mendía Bagazgoitia, Serapio, SI: Hermano de la anterior: 195 353 354.

Menéndez Rodríguez, Luisa (H. María del Buen Consejo) novicia, ACI: Nacimiento: León (7-12-1860); ingreso en el Instituto (3-5-1887); salió del Instituto (9-6-1889): 193 225.

Menéndez Rodríguez, María de los Dolores (M. María Elena de Jesús), ACI: Hermana de la anterior: Nacimiento: León (14-7-1861); ingreso en el Instituto (28-2-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Martínez (Argentina) (7-9-1935); fue una de las fundadoras (le 111 casa de Buenos Aires: 161 198 210 254 258 274 322 520 619 646.

Merello Gómez, Carriten (M. María de las Nieves), ACI: Nacimiento: Puerto de Satita Islaria (Cádiz) (27-6-1873); ingreso en el Instituto (17-5-1895); profesión perpetua (15 8-1903); *inuerte: Puerto de Santa Maria* (21-11-1938): 685.

Micas Taulera, Antonia (M. María Amada), ACI; Nacimiento: Motril (Granada) (29-8-1868); ingreso en el Instituto (28-10-1892); profesión perpetua (1-11903); muerte: Puerto de Santa María (27-7-1964): 270.

Miguel Gómez, Mariano, obispo: Obispo de Vitoria; 152 173 176.

Míguez, Ricardo, pbro.: Arcediano de la catedral de Córdoba desde 1874. Gobernador eclesiástico de esta diócesis a la muerte del obispo Alburquerque; provisor entre 1883 y 1884; murió el día 7-8-1884: 10 17 19 20.

Míguez, Benito, pbro., hermano del anterior y canónigo de la catedral de Córdoba: 10.

Mir, Juan, SI: 42 43.

Moga, Juan Bautista, SI: 225 298.

Molina, Manuel, SI: Novicio en Cádiz al tiempo de la revolución de septiembre de 1868, el P. Molina debió de nacer hacia 1850. Siendo aún escolar, fue profesor de latín en el recién abierto colegio de San Sebastián (1869). Pasó su etapa de magisterio en Chamartín, permaneciendo después en Madrid algún tiempo, dedicado a ministerios. A partir de 1883 residió en Córdoba, donde murió el 13 de diciembre de 1894. Entre sus variados ministerios, tuvo para él verdadera importancia la atención espiritual a la comunidad cordobesa de Esclavas. El *Diario* de la casa recoge año tras año la noticia de los Ejercicios espirituales dirigidos por el jesuita. Como a Cermeño, al P. Molina le faltó en algún momento el necesario equilibrio para distinguir entre la ayuda espiritual y la intromisión un tanto abusiva. Su tendencia a intervenir en el gobierno de la casa de Córdoba le hizo chocar en ocasiones con las disposiciones de la M. Sagrado Corazón, siendo ésta General del Instituto. Sin llegar a serios disgustos, se produjeron a veces discrepancias; tal vez éstas expliquen las durísimas e injustificadas cartas que el jesuita escribió a la Santa en enero de 1892. Por lo demás, el afecto de Molina al Instituto de Esclavas fue sincero. La misma Santa dio testimonio de él en muchas ocasiones, agradeciéndoselo siempre: 125 126 128 130 133 142 150 167 169 187 217 224 271 320 356 405 419 420 447.

Molina Padilla, Sebastiana (M. María de San Francisco de Borja), ACI: Nacimiento: Rute (Córdoba) (16-1-1837); ingreso en el Instituto (15-10-1880); profesión temporal (12-8-1882); salió del Instituto (7-1-1888): 62 63 66 68 71 84 93 97 104.

Molina Pulido, Rosario: Esposa de Francisco Porras Ayllón, hermano de las Fundadoras: 549.

Monasterio Uriarte, Dorotea (H. María Juana de Britto), ACI: Nacimiento: Algorta (Vizcaya) (6-2-1866); ingreso en el Instituto (27-2-1890); profesión perpetua (18-4-1902); muerte: Pedro Abad (Córdoba) (17-10-1946): 626.

Monescillo, Antolín, cardenal: Obispo de Calahorra (1861-1865); de Jaén (1865-1877); arzobispo de Valencia (1877-1892); arzobispo de Toledo (1892-1897). Creado cardenal en 1884. Había estudiado en Toledo, en los colegios dominicanos de San Bernardino y San Pedro Mártir. Escritor polemista y pastoralista, su nombre sonó mucho en diversas ocasiones a propósito de problemas políticos del país. Tuvo un amplio círculo de amistades, entre las que sobresalen el poeta Zorrilla y León Carbonero y Sol, fundador de la revista «La Cruz». En su actividad pastoral tuvo siempre una atención preferente a las clases necesitadas. Para el Instituto de Esclavas, Monescillo tiene el interés de haber sido el obispo de Jaén al tiempo de la estancia de la primera comunidad en Andújar (1877). El obispo aparece en los escritos de esta época como amigo personal de Ramón Porrás Ayllón, hermano de las Fundadoras: 8 18 144 170 172 178.

Montoto, Isabel: Esposa de Luis Porrás Molina, sobrino de las Fundadoras: 671.

Mora Valiente, Ana María: Antigua sirvienta de la familia Porrás, conocida como «Anica María». Murió en 1904: 119 444 538.

Morales y Gallardo, Manuela (H. María de San Fernando), ACI: Nacimiento: Priego (Córdoba) (22-2-1848); ingreso en el Instituto (19-2-1881); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Córdoba (5-12-1904): 349.

Moreno Maisonave, Juan de la Cruz Ignacio, cardenal: Nacido en Guatemala (1817), y muerto en Toledo (1884); obispo de Oviedo (1854), de Valladolid (1864), y creado cardenal en (1869); arzobispo de Toledo (1875). Participó en el Concilio Vaticano 1, donde tuvo ocasión de refrescar su antigua amistad con don José Antonio Ortiz Urruela. Esta circunstancia propició la acogida que, siendo arzobispo de Toledo, dispensó en Madrid al Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón. Las Fundadoras se lo agradecieron siempre. Al cardenal Moreno se debe también la aprobación de los primeros Estatutos de la Congregación: 23 32 43 44 45 51 63 66 68 76 77 79 105 106 127 133.

Moreno Maisonave, Rosario: Hermana del cardenal Moreno: 43.

Moreno Mazón, José, obispo: Arzobispo de Granada. Fue uno de los primeros en dar una carta comendaticia para la aprobación del Instituto de Esclavas. En 1887 dio respuesta afirmativa a la instancia de la M. Sagrado Corazón solicitando el establecimiento del Instituto en Granada aunque éste no se hizo realidad hasta 1905: 173 178 190.

Moreno Pedraza, Ana (M. María de San Luis), ACI: Nacimiento: Villanueva de Córdoba (2-6-1859); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Cádiz (21-7-1921). Perteneció al núcleo primitivo del Instituto, destacando su dedicación a la enseñanza: 27 43 66 103 161 193 256 677.

Morillo Hidalgo, Concepción (M. María de la Presentación), ACI: Nacimiento: Belalcázar (Córdoba) (29-7-1849); ingreso en el Instituto (16-9-1884); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Sevilla (18-1-1919): 95 125 126 129 144 169 210 217.

Morillo Hidalgo, Remedios (M. María Matilde de Jesús), ACI: Hermana de la anterior: Nacimiento: Belalcázar (Córdoba) (11-2-1862); ingreso en el Instituto (5-2-1886); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Sevilla (23-6-1939): 95 126 129 144.

Morote, Juan Bautista, SI: Misionero popular a partir de 1869. En 1871 aparece misionando en Santiago, y entre 1872 y 1873 en la zona de Murcia. Era superior de la residencia de Jerez de la Frontera al tiempo del establecimiento de las Esclavas en esta ciudad: 20 194.

Murúa Castillo, H. Eusebia, ACI: Nacimiento: Arrazola (Vizcaya) (28-11-1881); ingreso en el Instituto (16-6-1905); profesión perpetua (2-12-1913); muerte: Arequipa (Perú) (20-2-1947): 587.

Muruzábal, Francisco de Sales, SI: Nacido en San Martín de Unx (Navarra), en 1842, y muerto en Deusto, en 1895. Fue el primer provincial de la nueva provincia de Castilla (1880-1886), y más tarde provincial de Toledo (1887-1890) y rector de Deusto (1890-1895). El P. Juan Nepomuceno Lobo lo juzgó «dotado de preclaro ingenio, ciencia, prudencia y madurez, sólido conocedor de nuestro Instituto, muy querido por todos, superiores, súbditos y demás compañeros ... » (en REVUELTA, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea* tomo 1 p.665). La M. Sagrado Corazón se acogió a su consejo en muchas ocasiones, sobre todo en los tiempos inmediatos a su renuncia al cargo de General: 157 191 212 217 219 247 270 272 295 348 376 378 385 395 426 428.

Nappi, Elena (M. María Magdalena), ACI: Nacimiento: Ancona (Italia). Fue Asistente general entre (1911-1932) 615 631.

Navarro Coca, Remedios (M. María Manuela del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Bujalance (Córdoba) (4-2-1865); ingreso en el Instituto (31-7-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Granada (26-12-1962): 150 169.

Navarro Porras, Luis: primo hermano del padre de las Fundadoras, y padrino de éstas. Era hijo de Antonio Navarro y Josefa Porras Melero, hermana del abuelo de los Porras Ayllón. Fue farmacéutico y juez de paz en Pedro Abad. Hombre culto, aficionado a la política y muy amigo de políticos como Antonio Garijo y Santos Isasa. Autor de algunas obras literarias, que, por diversos motivos, no llegaron a publicarse. Caritativo y limosnero, en una ocasión llegó a hipotecar sus bienes para liberar del servicio militar a todos los mozos del pueblo. Murió en 1909: 402 422 427 472 500 522 523 524 T30 591 592 593.

Nicolás de Nuestra Señora de Gloria, Fray: Lego agustino perteneciente a la comunidad romana de la Vía Sixtina. Ayudó a las Esclavas en los trabajos del establecimiento del Instituto de Roma: 230 234 268 269 674.

Nieremberg, Juan Eusebio, SI: Nacido en Madrid, de padres alemanes (1595), entró en la Compañía de Jesús, en Salamanca, en 1614. Pasó toda su vida entre Toledo y Madrid, muriendo en esta ciudad en 1658. La producción literaria del P. Nieremberg es abundante y variadísima, yendo desde la teología hasta la ciencias naturales. Pero lo que le hizo famoso fueron sus obras de ascética y mística, que han sido reimpresas y editadas en muchas ocasiones y en diversas lenguas. Entre sus libros y opúsculos más célebres, se cuentan algunos muy leídos por Santa Rafaela María y recomendados por ella. Tal vez los más famosos sean *Aprecio y estima de la divina gracia* (1638) y *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* (1640), del que se han hecho muchísimas ediciones. Otras obras muy populares en su ticipo y en los siglos XVIII y XIX son: *De adoratione in spirilu etapa veritate* (1633), *Vida divina y camino real para la Perfección* (1633), *De la hermosura de Dios y de su amabilidad por las infinitas perfecciones del ser divino* (1641): 328 413 421 441 516.

Nieto, Pascual, SI: Uno de los fundadores (le la residencia de Córdoba (San Hipólito) y fundador y primer superior de la residencia de Granada: 543.

Nieva Martínez, Petra (H. María Isidora), ACI: Nacimiento: Zubía (Navarra) (26-2-1870); ingreso en el Instituto (3-10-1890); profesión perpetua (9-6-1899); muerte (29-12-1949): 302.

Niuna, Nicolás María, SI: Residente en Roma hacia 1885: 179.

Noguerol, Jesús Antonio: Propietario de un inmueble contiguo a la casa de las Esclavas, en el paseo del Obelisco (hoy Martínez Campos): 87.

Ocariz: Médico madrileño, residente en la capital hacia 1885: 178 425.

Odrizola Aizpuru, H. María del Pilar, ACI: Nacimiento: Azama (Guipúzcoa) (11-10-1882); ingreso en el Instituto (20-10-1900); profesión temporal (3-4-1903); muerte: Azpeitia (11-1-1905): 546.

Ojo, señora del: Madre de la religiosa Esclava María Isabel del Corazón de Jesús: 161 167 219 341 345 474.

Ojo Baquedano, Blanca del: Aspirante al Instituto de Esclavas. Prima hermana de Presentación del Ojo (M. María Isabel): 144.

Ojo y Fiestas, Presentación del (M. María Isabel del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Madrid (21-11-1869); ingreso en el Instituto (17-6-1887); profesión temporal (15-9-1889); muerte: Madrid (2-11-1891): 167 168 184 198 269 299 342 343 349 351 383.

Olávarri Olávarri, Josefa (H. María Petra Fabro), ACI: Nacimiento: Arrigorriaga (Vizcaya) (28-2-1862); ingreso en el Instituto (21-10-1885); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Bilbao (15-9-1924): 256.

Olavarría Gregory, María Jesús (M. María de Jesús), ACI: Nacimiento: Madrid (18-2-1867); ingreso en el Instituto (24-9-1892); profesión perpetua (13-4-1902); muerte: Roma (29-9-1919); cargos desempeñados: Maestra de novicias, superiora e instructora de tercera probación y Asistente General (19-10-1918): 464 477 605.

Olea Gracia, H. Mariana, ACI: Nacimiento: Leguerzana (Palencia) (24-12-1876); ingreso en el Instituto (18-10-1897); profesión perpetua (25-2-1906); muerte: Córdoba (20-1-1910): 600.

Oliver, Juan Nepomuceno, SI: Residente en Cádiz hacia 1890: 240.

Oraa Mendia, M. María de las Mercedes, ACI: Nacimiento: Zumárraga (Vizcaya) (22-9-1877); ingreso en el Instituto (193-1897); profesión temporal (25-6-1899); muerte: Madrid (23-11-1901): 503.

Oronoz, Nieves, viuda de Sierra: Piadosa señora jerezana, promotora de la fundación de las Esclavas en Cádiz, y constante favorecedora del Instituto. Fue Madre de tres Esclavas (María Gertrudis, Inmaculada y Julia), y tía de otras religiosas (Fernanda del Corazón de Jesús y Elena Oronoz y Gordon). Murió en 1904. Véase Sierra Oronoz y Oronoz Gordon: 234 240 248 250 251 252 258 260 261 263 270 272 274 338 339 350 356 394 534.

Oronoz y Gordon, M. Elena, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (18-10-1876); ingreso en el Instituto (12-9-1896); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Córdoba (30-8-1913): 634.

Oronoz y Gordon, Loreto (M. María Fernanda del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (22-6-1865); ingreso en el Instituto (24-4-1887); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Azpeitia (23-10-1922): 195 221 234 272 314 315 317 359 389 394 535.

Ortega, Vicente, SI: 188 189.

Orti Muñoz, María Dolores (M. María de la Piedad), ACI: Nacimiento: Córdoba (3-2-1866); ingreso en el Instituto (166-1888); profesión perpetua «in articulo mortis» (18-2-1895); muerte: Madrid (2-3-1895): 166 168 169 202 218 349 389.

Ortiz Gutiérrez, Luis Felipe, obispo: Obispo de Coria (1886-1893): 208.

Ortiz Muriel, M. María Manuela, ACI: Nacimiento: San Luis de Potosí (México) (8-7-1873); ingreso en el Instituto (25-4-1897); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Ituzaingó (Argentina) (64-1948); maestra de novicias en Roma y en Madrid, superiora de Cádiz, Roma, Buenos Aires y Santiago de Chile: 541 554.

Ortiz Urruela, Isidro: Hermano de don José Antonio Ortiz Urruela, constante amigo del Instituto, residente en San Juan de Luz (Francia): 19 20 22 29 35 38 62 129 144 191 359 368 475 487 545 604.

Ortiz Urruela, José Antonio, pbro.: Nacido en Guatemala (1822) y muerto en Madrid (1877). Siendo ya un abogado notable, se ordenó sacerdote en 1861. Viajó por Europa, estudiando en Inglaterra, donde hizo amistad con el cardenal Wiseman y el P. Faber. Fue consultor en el Concilio Vaticano I. Escritor y polemista, se conservan no menos de cincuenta obras publicadas por él. En su producción, de marcado carácter circunstanciaj, destacan las traducciones de autores ascéticos y espirituales, como el citado P. Faber. En 1874, don José Antonio se trasladó a España, instalándose en Sevilla. Por circunstancias políticas del momento, hubo de trasladarse a Córdoba, donde conoció a Dolores y Rafaela Porras Ayllón. Fue director espiritual de éstas, y del grupo de jóvenes que las siguieron y dieron origen a un nuevo Instituto. Las primeras religiosas reconocieron en Ortiz Urruela a uno de los hombres providenciales, sin los cuales difícilmente se explica el nacimiento del Instituto. No fue un verdadero fundador, ni le dio tiempo de serlo: murió en marzo de 1877, cuando la comunidad a la que había dirigido esperaba en Andújar el desarrollo de unos acontecimientos que parecían totalmente imprevisibles. Don José Antonio Ortiz Urruela brindó su mejor ayuda al naciente Instituto en su mismo lecho de muerte: por el ejemplo de su pletia aceptación de la voluntad de Dios, en unas circunstancias extraordinariamente dolorosas (llegó a estar suspendido «a divinis», y dos veces nada menos) y por la amistad con el jesuita José Joaquín Cotanilla, que aceptó de él el encargo de apoyar el establecimiento de la comunidad en Madrid. De este modo, Ortiz Urruela sirvió de puente entre las Fundadoras y la Compañía de Jesús. Sobre la vida de este nombre, verdaderamente notable en su tiempo, véase E. Roig PASCUAL, *La M. María del Sagrado Corazón de Jesús (Rafaela Porras Ayllón)* (Barcelona 1940) p.81-154, y YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio* (BAC 408, 1979) p.41 y ss: 7 8 9 12 11 18 19 20 21 24 27 29 30 36 44 50 60 69 86 98 120 121 125 167 331 516 519.

Orúe Olavarría, Natividad (M. Natividad del Corazón de Jesús), ACI: Nacimiento: Bilbao (25-12-1865); ingreso en el Instituto (29-5-1894); profesión perpe tua (1-1-1903); muerte: Burgos (24 7 1921): 546 643.

Pacheco Rubio, M. Dolores, ACI: Nacimiento: Sevilla (29-11-1888); ingreso en el Instituto (31-3-1917); profesión perpetua (15-8-1924); muerte: Puerto de Santa María (Cádiz) (54-1954).

Pacheco Rubio, M. Ignacia, ACI: Nacimiento: Sevilla (5-10-1884); ingreso en el Instituto (2-2-1912); profesión perpetua (26-5-1914); salió del Instituto en 1920.

Pacheco Rubio, Soledad: Esposa de Enrique Porras Aguayo, sobrino de las Fundadoras; hermana de tres Esclavas: 465.

Pacheco Rubio, M. Teresa, ACI: Nacimiento: Sevilla (16-5-1886); ingreso en el Instituto (83-1919); profesión perpetua (2-2-1927); muerte: La Sierra (Córdoba) (26-10-1959).

Padilla, Tomás, SI: 151 543.

Padura, Manuela (H. María de la Santísima Trinidad) novicia, ACI: Nacimien to: Córdoba (1837); ingreso en el Instituto (31-10-1882); salió del Instituto en 1883: 92 93 96 109 186.

Pagazaurtundúa Bilbao, Agueda (NI. María de la Redención), ACI: Nacimiento: Guernica (Vizcaya) (5-2-1862); ingreso en el Instituto (26-8-1890); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Valladolid (14-6-1901); superiora de Valladolid (1897-1901): 454 488.

Palacio de Velasco, M. María Ignacia de ACI: Nacimiento: Barcelona (25-9-1886); ingreso en el Instituto (28-1-1907); profesión temporal (26-4-1909); muerte: Madrid (31-1-1912): 620.

Palau, Camilo de, pbro.: Fiscal eclesíástico de la diócesis de Córdoba al tiempo del nacimiento del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón: 37 39 44 606 768.

Palau: Letrado del colegio notarial de Madrid hacia 1886. Era primo del fiscal eclesíástico de Córdoba, don Camilo de Palau: 173.

Palma, Luis de la, SI: Nacido en Toledo (1560) y muerto en Madrid (1641). Uno de los mejores predicadores de su tiempo, ha pasado a la historia por sus obras ascéticas y místicas: *Historia de la Sagrada Pasión, Camino espiritual a la manera que enseña el bienaventurado Padre San Ignacio en su libro de los Ejercicios, y Práctica y breve declaración del camino espiritual*. Todas ellas fueron muy familiares a la M. Sagrado Corazón: 311 523 524.

Palliola, Luigi: Religioso redentorista; visitador apostólico: 558.

Paradisi, Veneranda (H. María Marta) ACI: Nacimiento: Perugia (Italia) (13-1-1872); ingreso en el Instituto (22-8-1896); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Bolonia (17-3-1938): 614.

Parejo, Concepción, viuda de Gracia: Piadosa y distinguida señora cordobesa, entusiasta del Instituto de Esclavas, al que apoyó en los momentos más difíciles de la fundación. Madre de la M. María de los Santos Mártires, religiosa perteneciente al núcleo primitivo del Instituto: 173 331 354 445 493 593.

Parocchi, Lucindo María, cardenal: Cardenal vicario de Roma hacia 1890, al tiempo del establecimiento de las Esclavas en la Ciudad Eterna: 269 270 274.

Párraga, María: Colegiala de La Coruña hacia 1890: 247.

Parras, José, pbro.: Capellán de la ermita del Santo Cristo de Pedro Abad (Córdoba): 408 415.

Parrondo, Esteban, SI: 149.

Pastor, Miguel, SI: jugó un importante papel en la reinstalación de la Compañía de Jesús en la zona levantina de España. Fue superior de Alcoy y Orihuela, y procurador en Valencia: 143 144.

Pastor, Santiago, SI: 144.

Payá Rico, Miguel, obispo: Arzobispo de Toledo (1886-1891): 170 173.

Paz, Marcelino de la, SI: Nacido en Potes (Santander), en 1842, y muerto en Valladolid en 1932. En 1885 residía en Bilbao, donde era redactor de «El Mensajero» y propagador del Apostolado de la Oración. Más tarde se dedicó a distintos ministerios: misiones populares, dirección del Círculo Católico de Valladolid, etc.: 206 209.

Perales Borrego, Araceli (M. María de la Purificación), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (27-7-1847); ingreso en el Instituto (19-5-1880); profesión perpetua (6-1-1891); muerte: Córdoba (3-5-1913): 97.

Pérez Almoína, Elvira (M. María Margarita de San Luis), ACI: Nacimiento: Tuy (Pontevedra) (25-1-1879); ingreso en el Instituto (13-5-1895); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Bolonia (26-1-1906): 457 505 506 534 554.

Pérez Ayllón, Sebastián: Primo hermano de las Fundadoras del Instituto de Esclavas. Era hijo de María Lucía Ayllón y Andrés Pérez Ceballos. Estuvo casado con Rafaela García Ayllón, prima hermana suya y de las Fundadoras: 472 505 530 603.

Pérez, Fray Enrique de la Sagrada Familia, CAR: Nacido en Ofia (Burgos), en 1854, y muerto en Monteagudo (Navarra) en 1927; ingresó en los agustinos recoletos en 1872, ordenándose de sacerdote en 1877. En 1887 fue designado procurador general de la Orden ante la curia romana. En 1908 fue elegido superior general. En diversas ocasiones ayudó a las Esclavas en sus trámites con la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares: 230 268 269 270 272 390 400 409 416 450 475 481491.

Pérez, Manuel de la Madre de Dios, Sch. P.: Nacido en Madrid (1830), y muerto en la misma ciudad en 1894. Ingresó en los escolapios en 1845, desempeñando en la Orden diversos cargos de gobierno, hasta ser Asistente general de España y luego Vicario general. Conoció mucho a Santa Rafaela María, ayudándole con su consejo en el asunto de la aprobación del Instituto, sobre todo en 1881, siendo el escolapio rector de las Escuelas Pías de Madrid: 39 43 62 757779 127.

Pérez de Almirón, Ana: Esposa de Francisco Porras Gaitán, tío paterno de las Fundadoras: 1.

Pérez Vacas, Antonio, pbro.: Sobrino de otro sacerdote, Juan Vacas, y de la M. María de la Preciosa Sangre, religiosa perteneciente al núcleo primitivo del Instituto de Esclavas. En diversas ocasiones, la Santa le encomendó el cuidado espiritual de algunos sobrinos: 434 564 656 666 667 674 690.

Pérez Zuazo, Josefiria (M. María del Refugio), ACI: Nacimiento: Plencia (Vizcaya) (24-4-1870); ingreso en el Instituto (24-3-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Bilbao (27-1-1947): 311.

Pérez Zuazo, Juana: Hermana de la anterior, aspirante al Instituto de Esclavas: 312.

Petrica, H. María Anunciación, ACI: Nacimiento: Meta (Aquila, Italia) (18-11-1873); ingreso en el Instituto (13-7-1902); profesión perpetua (2-2-1910); muerte: Monte Mario (Roma) (23-5-1931): 614.

Pi, Pío, SI: 184.

Picabea de la Vega, Carmen (M. María de la Purificación), ACI: Nacimiento: Madrid (22-4-1839); ingreso en el Instituto (21-11-1897); profesión temporal (13-2-1890); muerte: Madrid (14-6-1897): 202 234 247.

Pío X, papa (1904-1914): 521 527 532 551 589.

Planas, Mauro, CSB: Secretario general de los benedictinos hacia 1884: 129.

Ploegman, Francisco, SI: Procurador general de la Compañía de Jesús: 369 409.

Polidore, SI: 563.

Ponte, Jesús, pbro.: Capellán de la comunidad de Esclavas en La Coruña en los años siguientes a la fundación (hacia 1890): 460.

Porras Aguayo, Antonio: Sobrino de las Fundadoras del Instituto. Hijo de Antonio Porras Ayllón y Dolores Aguayo Fernández de Mesa. Casado con Concepción Medinilla Orozco: 88 444 538.

Porras Aguayo, Carmen: Sobrina de las Fundadoras. Hermana del anterior: 404 414 444 446 447 472 489 511 535 542 569 574 576 597 637 657 670.

Porras Aguayo, Enrique: Sobrino de las Fundadoras. Hermano de los anteriores. Estuvo casado con Soledad Pacheco Rubio: 88 393 404 408 414 416 465 538 670 671.

Porras Aguayo, Federico: Sobrino de las Fundadoras. Hermano de los anteriores, Estuvo casado con María Benítez: 88 404 472 530 535 538 647.

Porras Aguayo, Juan de Dios: Sobrino de las Fundadoras. Hermano de los anteriores. Casado con Rosa Ruiz de Pedrosa: 88 404 416 423 446 461 465 538 661 670.

Porras Aguayo, Mariano: Sobrino de las Fundadoras. Hermano de los anteriores, casado con Estrella Gómez: 404 647.

Porras Aguayo, Rafaela: Sobrina de las Fundadoras. Hermana de los anteriores. Casada con Alfonso Galán: 404 408 444 446 447 472 489 511 535 542 569 597 637 657 664.

Porras Ayllón, Antonio (1838-1896): Segundo hermano de las Fundadoras y tutor de éstas. Casado con Dolores Aguayo y Fernández de Mesa. Padre de Juan de Dios, Enrique, Federico, Antonio, Mariano, Carmen y Rafaela Porrás Aguayo: 88 104 393 404 408 414 415 416 423 440 446 452 461 465.

Porras Ayllón, Dolores (M. María del Pilar), ACI: junto con Santa Rafaela María, Fundadora del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón. Nacimiento: Pedro Abad (Córdoba) (13-3-1846); profesión perpetua en el Instituto (8-12-1889); muerte: Valladolid (1-7-1916); aparte de su especial protagonismo en los días de la fundación del Instituto, se deben a sus esfuerzos las fundaciones de las casas de Córdoba, Jetez, Zaragoza, Bilbao y La Coruña. Fue Asistente General durante el gobierno de Santa Rafaela María, y superiora general del Instituto entre 1893-1903. Los últimos trece años de su vida transcurrieron santamente en Valladolid, apartada de todos los asuntos del gobierno: 2 3 4 7 8 9 10 11 12 17 19 20 21 23 27 28 29 30 31 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 48 50 54 55 60 62 63 66 68 71 74 75 79 81 84 85 88 89 91 92 93 94 96 97 100 101 102 103 106 111 120 123 127 128 129 133 135 137 139 144 145 146 148 149 150 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 172 173 174 178 179 183 184 186 187 188 191 194 195 196 197 198 202 204 208 210 211 212 217 221 224 225 226 227 228 230 233 234 235 236 237 238 240 247 250 255 264 266 273 274 280 282 289 293 294 295 296 298 300 310 314 316 317 325 326 329 331 337 338 339 340 342 349 351 352 353 354 356 357 358 359 360 362 363 366 367 369 370 372 374 375 376 378 379 388 390 391 399 401 409 410 411 412 429 437 446 450 454 455 458 459 460 461 463 467 469 472 473 475 479 481 484 487 488 497 502 504 505 507 508 519 521 522 524 526 528 532 534 536 542 544 545 557 558 559 561 563 569 572 573 574 578 382 583 584 586 590 603 604 607 609 612 613 614 615 617 621 624 626 627 628 630 635 640 641 642 643 649 651 654 659 661 663 665.

Porras Ayllón, Enrique (1848-1872): Hermano de las Fundadoras del Instituto. Falleció en Pedro Abad, a los veintitrés años de edad: 633.

Porras Ayllón, Francisco (1834-1903): Hermano mayor de las Fundadoras. Casado con Rosario Molina y Pulido. Padre de Rafaela, Ildefonso, Manuela, Juan Manuel, Rosario, Luis, Isabel, Genoveva y Ricardo Porrás Molina: 337 353 444 472 500 504 505 508 511 518 519 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 532 534 535 545 549 550 654 671.

Porras Ayllón, Rafaela (M. Sagrado Corazón), ACI: Fundadora, junto con su hermana Dolores, del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón y autora del presente epistolario. Nacimiento: Pedro Abad (Córdoba) (1-3-1850). Ingresó en el noviciado de María Reparadora, en Córdoba (1-3-1875). Profesión perpetua: Madrid (4-11-1888). Muerte: Roma (6-1-1925). Canonizada en Roma por el papa Pablo VI (23-1-1977).

Porras Ayllón, Ramón (1844-1913): Tercero de los hermanos de las Fundadoras. Estuvo casado con Concepción Rubio y Góngora de Armenta, y muerta ésta tres años después, en segundas nupcias con María Josefa, hermana de la anterior. Padre de Antonio, Rafaela, Alfonso, Francisco y Concepción Porrás Rubio. Entre los hermanos de las Fundadoras, fue Ramón el más vinculado al Instituto; su ayuda y consejo fueron especialmente eficaces en

los sucesos de la fundación. Fue un hombre muy culto: doctor en Derecho, estuvo muy bien relacionado con diversas personalidades de su tiempo, como, por ejemplo, el célebre obispo de Jaén (luego primado de España) monseñor Monescillo. Fue presidente de la Diputación de Córdoba: 20 40 44 60 71 102 144 161 167 168 208 264 416 465 471 472 508 522 528 530 550 566 567 570 572 573 591 595 596 598 601 603 606 607 618 621 627 628 630 632 633 634 635 636 638 639 641 646 649 655.

Porras Benítez, Dolores: Sobrina nieta de las Fundadoras del Instituto. Hija de Federico Porras Aguayo y María Benítez: 538.

Porras Benito, María Luisa: Sobrina nieta de las Fundadoras. Hija de Alfonso Porras Rubio y María Luisa Benito: 658.

Porras Benito, Ramón: Sobrino nieto de las Fundadoras. Hermano de la anterior: 649 651 655 658.

Porras Gaitán, Francisco Antonio: Tío paterno de las Fundadoras, casado con Ana Pérez de Almirón: 1.

Porras Gaitán, Isabel: Tía paterna de las Fundadoras, hermana del anterior. Permaneció soltera: 402 409 410 417 422 427 436.

Porras Melero, Josefa: Tía abuela de las Fundadoras. Madre de Luis Navarro Porras: 436.

Porras González de Canales, Antonio: Hijo de Rafael Porras Pérez, primo éste de las Fundadoras, casado con Isidora Garijo: 681.

Porras González de Canales, Juan: Hermano del anterior. Estuvo casado con Concepción Arroyo: 681.

Porras González de Canales, Rafael, SI: Hermano de los anteriores; ingresó en la Compañía de Jesús en 1916: 660 663 665 669 671 672 675 681.

Porras Melero, Francisco: Abuelo paterno de las Fundadoras, casado con María Gaitán Mejía: 436.

Porras Molina, Alfonso: Sobrino de las Fundadoras. Hijo de Francisco Porras Ayllón y Rosario Molina Pulido. Soltero: 444 451 472 500 510 550 556 580 584 599 607 609 656 657 658 659 666.

Porras Molina, Isabel: Sobrina de las Fundadoras y hermana del anterior. Fue la persona de la familia Porras que mantuvo un contacto más estrecho y continuado con las dos hermanas Fundadoras. Fue educada por éstas, permaneciendo desde los tres años de edad en distintas casas del Instituto. Al abrirse el colegio de La Coruña, ingresó en él como alumna interna. En 1893, después de una breve estancia en la casa de sus padres, entró en el noviciado y tomó el hábito, cambiando su nombre por el de María del Amor Hermoso. Salió del Instituto antes de pronunciar los primeros votos. A partir de entonces, 1895, vivió en Pedro Abad. De inteligencia muy aguda y de notable cultura, Isabel no supo avenirse a su nueva condición de vida en Pedro Abad, un tanto estrecha y falta de horizontes. Pero ciertas excentricidades de su carácter no fueron incompatibles con cualidades sobresalientes. Tuvo tiempo de testificar en el Proceso de Beatificación de su tía, la M. Sagrado Corazón: 60 66 88 101 198 205 227 270 313 314 315 316 317 337 353 355 359 389 394 397 411 412 451 453 464 470 477 479 510 523 524 530 534 536 545 548 549 552 555 556 564 571 574 580 584 594 599 603 607 609 662 666 667 676 678 680 682 689 690.

Porras Molina, Luis: Sobrino de las Fundadoras. Hermano de los anteriores, y casado con Isabel Montoto: 451 622 671.

Porras Molina, Rafaela: Sobrina de las Fundadoras y hermana de los anteriores. Estuvo casada con Ildefonso Porras Pérez, primo hermano de los Porras Ayllón: 1 119 451 500 509 524 529 550 599 622 643.

Porras Molina, Ricardo: Sobrino de las Fundadoras y hermano de los anteriores. Casado con Angela Lara: 451 622 643.

Porras Molina, Rosario: Sobrina de las Fundadoras y hermana de los anteriores. Estuvo casada con Antonio Barasona: 319 451 500 509 510 519 539 550 556 565 607 622 671 680.

Porras Pacheco, Antonio: Sobrino nieto de las Fundadoras, hijo de Enrique Porras Aguayo y Soledad Pacheco Rubio: 661.

Porras Pacheco, Soledad: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana del anterior: 670.

Porras Pérez, María: Prima hermana de las Fundadoras, muerta en 1913. Era hija de Francisco Antonio Porras y Ana Pérez de Almirón. Casada con Mariano Fernández de Mesa: 564 653.

Porras Pérez, Francisco Ruperto: Hermano de la anterior. Murió soltero en 1919: 549 550 564 599 604 606 643 654 656.

Porras Pérez, Ildefonso o Alfonso: Primo hermano de las Fundadoras, y hermano de los anteriores. Casado con su sobrina Rafaela Porras Molina. Murió en 1931: 205 509 599 622.

Porras Pérez, Rafael: Primo hermano de las Fundadoras. Hermano de los anteriores. Casado con Juana González de Canales. Murió en 1902: 509 566 672.

Porras Porras, Ana: Sobrina nieta de las Fundadoras. Era hija de Ildefonso Porras Pérez y Rafaela Porras Molina: 451 550 622.

Porras Porras, Asunción: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana de la anterior: 350.

Porras Porras, Carmen: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana de las anteriores: 550.

Porras Porras, Francisco: Sobrino nieto de las Fundadoras, y hermano de las anteriores: 451 622.

Porras Porras, María: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana de los anteriores: 622.

Porras Porras, Mercedes: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana de los anteriores: 550.

Porras Porras, Rosario: Sobrina nieta de las Fundadoras, y hermana de los anteriores: 550 622.

Porras Rubio, Alfonso: Sobrino de las Fundadoras. Era hijo de Ramón Porras Ayllón y de Concepción Rubio Góngora de Armenta. Casado con María Luisa Benito: 562 572 573 607 617 618621 623 641 643 649 651 655 658 663 666.

Porras Rubio, Antonio: Sobrino de las Fundadoras, hermano del anterior: 595.

Porras Rubio, Francisco: Sobrino de las Fundadoras. Hijo menor de Ramón Porras Ayllón, murió muy joven, soltero: 566 570 572 591 598 600 601 606 618 649.

Porras Rubio, Rafacia: Sobrina de las Fundadoras. Hermana de los anteriores. Casada con Manuel de Vargas: 1 416 570 591 595 617 618 623 630 651 655 675.

Porras Ruiz de Pedrosa, Dolores: Sobrina nieta de las Fundadoras. Era hija de Juan de Dios Porras Aguayo y de Rosa Ruiz de Pedrosa: 461 535 659 661.

Pozuelo Herrero, José, obispo: Obispo de Ceuta (1878), de Canarias (1879), de Segovia (1890), y finalmente de Córdoba (1898-1913): 39 557.

Prida, Mateo de la, pbro.: Confesor de la comunidad de Esclavas de Madrid: 266.

Prieto, SI: 369.

Puente, Luis de la, SI: Célebre autor ascético, nacido y muerto en Valladolid (1554-1624). Entre sus numerosas obras destacan las *Meditaciones sobre los misterios de nuestra fe* (Valladolid 1605) reeditada en innumerables ocasiones, y la *Vida del P. Baltasar Alvarez* (Madrid 1615). Como todos los religiosos de su tiempo, y aun de mucho después, la Santa conoció y estimó la doctrina del P. la Puente: 503.

Rabanal: Arquitecto madrileño, en ejercicio en la década de los 80 del pasado siglo: 124 129.

Rabanal, Bernardo, SI: Hermano del anterior: 124 129.

Ramos Barranco, Luis, pbro.: Capellán de la comunidad de Esclavas, en Madrid y en los primeros tiempos de la fundación. Había sido hijo espiritual de don José Antonio Ortiz Urruela. Ordenado sacerdote en 1878, entró en la Compañía de Jesús en 1881, saliendo de ella poco después: 36 48 50 61 101 106 133.

Ramos Barranco, Rafaela: Hermana del anterior. Aspirante al Instituto, en el que no llegó a entrar porque murió en 1879: 36 48 50.

Rampolla del Tindaro, Mariano, cardenal: Nació en Polizi (Sicilia) en 1843, y muerto en Roma, en 1913. Auditor de la Nunciatura de España (1875-76), y nuncio interino en 1876, regresó a Roma en 1877 al ser nombrado secretario de la Congregación de Propaganda Fide. En 1880 fue nombrado arzobispo titular de Heraclea, y en 1882, nuncio en Madrid. Su nombre está unido a la creación de la diócesis de Madrid-Alcalá. Creado cardenal en 1887, sucedió al cardenal Jacobini en la Secretaría de Estado del Vaticano. Rampolla sonó mucho como «papable» a la muerte de León XIII (1903). Indudablemente, fue una de las más prestigiosas figuras de la Iglesia en la transición del siglo XIX al XX: 170 174 274 488.

Recalde Iribas, Marcelina (M. María Felisa de Jesús), ACI: Nacimiento: Betelu (Navarra) (26-4-1866), ingreso en el Instituto (27-11-1895); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Valladolid: 563.

Remer, Vicente, SI: 603.

Rentería Basterrechea, M. María Soledad, ACI: Nacimiento: Mundaca (Vizcaya) (21-9-1870); ingreso en el Instituto (9-10-1897); profesión perpetua (15-8-1905); muerte: Bolonia (16-1-1945): 614.

Rentería Goyenechea, M. María del Consuelo, ACI: Nacimiento: Baquio (Vizcaya) (14-2-1874); ingreso en el Instituto (19-3-1897); profesión perpetua (15- 8-1904); muerte: Roma (30-1-1912): 608 609 615 617 620.

Requena Pérez, Isabel (H. María de San Antonio), ACI: Trabajó como sirvienta en la casa familiar de los Porras, ingresando en el Instituto al tiempo de la fundación. Nacimiento: El Carpio (Córdoba) (14-1-1847); profesión perpetua (7-12-1891); muerte (4-11-1919): 10 30 433 483 512 601.

Rey Trápaga, Adriana (M. María de San Francisco de Borja), ACI: Nacimiento: Madrid (22-4-1854); ingreso en el Instituto (13-11-1888); profesión temporal (19-5-1891); salió del Instituto en 1892: 221 223.

Ridder Fedriani, Dolores de (M. María de la Asunción), ACI: Nacimiento: Cádiz (26-8-1857); ingreso en el Instituto (19-8-1892); profesión perpetua (1-1-1903); muerte: Azpeitia (2-9-1944): 359.

Rinaldi, Luis, SI: Residente en Roma hacia 1912: 617.

Rivadeneira Lage, María del Carmen (M. María de la Santísima Trinidad), ACI: Nacimiento: Santa Marta de Ortigueira (La Coruña) (15-2-1860); ingreso en el Instituto (11-2-1892); profesión temporal (1-1-1895); muerte: La Coruña (12-7-1898): 459 460.

Rivas, José: Padre de la religiosa M. María Francisca de Regis, ACI: 193.

Rivas Matilla, Ana (M. María Francisca de Regis), ACI: Nacimiento: Alcaudete (Jaén) (18-7-1860); ingreso en el Instituto (2-3-1-84); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Granada (15-5-1943); fue superiora de las comunidades de Jerez (1890-91; 1896-1904) y de Granada (1926-1928) y Asistente General (1906-1911): 126 127 145 257 258 260 262.

Rivera, Dolores (H. María de la Santísima Trinidad), novicia, ACI: Ingreso en el Instituto (19-5-1980); salió de él en 1882: 102.

Rocchi Santovetti, María (M. María del Perpetuo Socorro), ACI: Nacimiento: Roma (18-6-1882); ingreso en el Instituto (2-7-1902); profesión perpetua (2-2-1910); muerte: Monte Mario (Roma) (28-8-1919): 548 608.

Rodríguez, Benavente: Padre de la religiosa María de Santa Victoria, ACI: 84

Rodríguez, Alonso, Venerable P., SI: Escritor ascético, nacido en Valladolid (1538) y muerto en Sevilla (1616). Entre sus obras, muy apreciadas por Santa Rafaela María, destaca *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, de la que se han hecho cerca de quinientas ediciones en más de veinte idiomas: 244.

Rodríguez, Norberto: Tenedor de libros de don Isidro Ortiz Urruela, hermano este último del célebre sacerdote director espiritual de las Fundadoras: 35.

Rodríguez-Carretero, Tránsito (H. María de Santa Inés), novicia, ACI: Nacimiento: Castro del Río (Córdoba); ingreso en el Instituto (23-7-1880); salió de él en 1881: 62 64 66 68 464.

Rodríguez-Carretero Osuna, Carmen (M. María de los Dolores), ACI: Nacimiento: Castro del Río (Córdoba) (22-4-1849); ingreso en el Instituto (Córdoba) (1875-76); noviciado de María Reparadora; profesión perpetua (1-1-1891); muerte: Zaragoza (8-2-1933); perteneció al núcleo primitivo del Instituto, del que también formaron parte sus hermanas Expectación (M. María de Santa Gertrudis) y Pilar (M. María de la Paz): 9 10 37 40 41 42 44 65 69

Rodríguez-Carretero Osuna, Expectación (M. María de Santa Gertrudis), ACI: Nacimiento: Castro del Río (Córdoba) (9-1-1851); ingreso en el Instituto (1875-76); (Córdoba), noviciado de María Reparadora; profesión perpetua (7-12-1891); muerte: Córdoba (27-11-1896); hermana de la anterior: 9 447 448 449.

Rodríguez-Carretero Osuna, Juan: Hermano de tres Esclavas (MM. María de los Dolores, María de Santa Gertrudis y María de la Paz): 9.

Rodríguez-Carretero Osuna, Pilar (M. María de la Paz), ACI: Nacimiento: Castro del Río (Córdoba) (7-2-1858); ingreso en el Instituto (1875-76); (Córdoba), profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Córdoba (22-4-1907); hermana de los anteriores: 9 84 106 116 118 218 240 241 274 304 308 392 448 507 514 539 568.

Rodríguez Fernández, Concepción (H. María de Santa Victoria), ACI: Nacimiento: Córdoba (17-4-1866); ingreso en el Instituto (224-1881); profesión perpetua(25-3-1895); muerte: Madrid (19-3-1897): 66 68 91 107 110 111 114 117 132 202 212 349 424 432 450.

Rodríguez Fernández, Nieves: Hermana de la anterior. Aspirante al Instituto: 110 117 132.

Rodríguez Rodríguez, Josefa (H. María Ana de Jesús), ACI: Nacimiento: Belalcázar (Córdoba) (16-11-1858); ingreso en el Instituto (18-9-1881); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Jerez de la Frontera (9-1-1940): 125.

Rodríguez Sánchez, María del Carmen(M. María del Buen Suceso), ACI: Nacimiento: Córdoba (6-9-1861); ingreso en el Instituto (23-12-1889); profesión perpetua (13-4-1902); muerte: Jerez de la Frontera (17-2-1951): 359.

- Rodríguez de Villa González, María de la Consolación (H. María de San Ignacio), novicia, ACI: Nacimiento: Torrelavega (Santander) (43-1855); ingreso en el Instituto (18-9-1889); salió de él en 1891: 227 228 234.
- Rojas Cristín, Milagros (H. María Catalina de Jesús), ACI: Nacimiento: Puerto de Santa María (Cádiz) (21-5-1851); ingreso en el Instituto (8-9-1886); profesión perpetua (29-3-1896); muerte: Barcelona (28-7-1914): 214.
- Román León, Elvira (M. Magdalena del Sagrado Corazón), ACI: Nacimiento: Bujalance (Córdoba) (3-6-1861); ingreso en el Instituto (6-7-1883); profesión perpetua (14-1-1895); muerte: Valperga (Italia) (20-3-1932); fue superiora de las comunidades de Jerez (1888-1892), Cádiz (1894-1896) y Córdoba (1901-1903 y 1921): 112 141 151 161 195 202 239 300 316 342 413 462 485 513 685.
- Romero, Francisco, pbro.: Natural de Hinojosa del Duque (Córdoba), antiguo amigo de la familia Porras. Era hermano de la abadesa del convento de Concepcionistas de Hinojosa del Duque: 123 129 545 50 603.
- Romero, M. María Teresa: Religiosa Romero, M. María Teresa: Religiosa Concepcionista, abadesa del convento de Hinojosa del Duque (Córdoba) muy conocida en su tiempo por su gran cultura y la fama de sus virtudes: 123 545 569.
- Romero Aranda, M. María Adelaida, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (Cádiz) (12-12-1884); ingreso en el Instituto (25-3-1909); profesión perpetua (15-8-1918); muerte: Puerto de Santa María (Cádiz) (14-8-1964); era sobrina de la M. María del Carmen Aranda: 612 620 629 636.
- Romero Aranda, M. María del Carmen ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (5-1-1887); ingreso en el Instituto (12-2-1915); profesión perpetua (15-8-1926); muerte: Azpeitia (9-7-1936): 612 620.
- Romero Pascual, José: Esposo de Pepa Aranda Gutiérrez, hermana de la M. María del Carmen Aranda. Padre de dos religiosas: las MM. María Adelaida y María del Carmen Romero Aranda: 629.
- Romero Valle, María de la Purificación (H. María de Santa Rosa de Lima), ACI: Nacimiento: Villanueva de Córdoba (1-2-1854); ingreso en el Instituto (10-1-1878); profesión perpetua (19-1-1895); muerte: Buenos Aires (21-6-1922): 218 614 617 618 625 631 650.
- Rondina, Francisco Javier, SI: Residía en Roma hacia 1895: 429.
- Ruiz de Pedrosa, Rosa: Esposa de Juan de Dios Porras Aguayo, sobrino de las Fundadoras: 423 442 445 461 465 489
- Rull Gómez, Carmen (H. María Inmaculada) novicia, ACI: Nacimiento: Córdoba (1864); ingreso en el Instituto (19-3-1878); salió de él en 1879. Era hija de doña Carmen Gómez, señora dirigida espiritualmente por don José Antonio Ortiz Urruela: 45 69.
- Ruperto de Manresa, Fray: Secretario del cardenal José de Calasanz Vives, que fue protector del Instituto de Esclavas. Religioso capuchino: 519.
- S**aavedra Vila, María Antonia (M. María Manuela de Jesús), ACI: Nacimiento: Santiago del Jubial (La Coruña) (16-5-1860); ingreso en el Instituto (14-8-1888); profesión temporal (13-11-1890); salió del Instituto en 1898: 210 212
- Sagastagoitia Aboitis, María (H. María Modesta), ACI: Nacimiento: Mañavía (Vizcaya) (8-9-1864); ingreso en el Instituto (4-12-1890); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Jerez de la Frontera (14-1-1919): 320.

Salinero, Valentín, SI: 225.

Sanghinetti, Inés (M. Concetta), ACI: Nacimiento: Tívoli (Roma) (10-1-1880); ingreso en el Instituto (26-10-1896); profesión perpetua (15-8-1904) muerte: Monte Mario (Roma) (6-9-1931): 609.

Sancha y Hervás, Ciriaco María, obispo: Nacimiento: Quintanar del Pidio (Burgos) (18-7-1833); ordenación sacerdotal (1858); obispo auxiliar de Toledo (1876), obispo de Avila (1882), de Madrid-Alcalá (1886), arzobispo de Valencia (1892) cardenal con el título de Pietro in Montorio (1894) y arzobispo de Toledo, primado de España en 1896. Murió en Toledo, en 1909: 27 29 40 44 63 77 79 129 178 188 215 216 217 240 241 242 243 247 274 336 391.

Sánchez Capuchino, Manuel, pbro.: Capellán de la comunidad de Esclavas en Madrid, hacia 1886: 187 208 243 488.

Sánchez Juárez, Francisco, pbro.: Gobernador eclesiástico de la diócesis de Madrid-Alcalá en 1886: 167 178.

Sánchez Pietro, Miguel, SI: 168.

Sánchez Tabernero, Manuel: 254.

Sánchez Tabernero, Juan: 331 472.

Sansa, Francisco, SI: Rector de los jesuitas en Sevilla hacia 1882. Medió con el arzobispo en los trámites del establecimiento de las Esclavas en Jerez de la Frontera:170.

Santaella Bejjar, María Angustias (M. María Magdalena de Pazzis), ACI: Nacimiento: Baena (Córdoba) (18-1-1847); ingreso en el Instituto (23-6-1881); profesión perpetua (15-8-1892); muerte: Sevilla (4-12-1927): 85 93 106.

Santamaría Cruz, Adelaida (H. María de Santa Inés), ACI: Nacimiento: Villaharta (Córdoba) (9-1-1868); ingreso en el Instituto (31-10-1882); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Gandía (17-1-1916): 91 92 93 96 101 105 158 172 193 213 325 457 590 648.

Santander Frutos, Manuel, obispo: Obispo de La Habana. Santa Rafaela María trató con él la posibilidad de una fundación en la isla de Cuba: 214 460.

Santa Teresa de Avila: 181.

San Vicente Vidaurrázaga, Manuela (M. María Engracia),ACI: Nacimiento: Bilbao 6-4-1866); ingreso en el Instituto (8-8 1889); profesión perpetua «in articulo mortis» (23-3-1896); muerte: Córdoba (8-4-1896): 357 361 435.

Sanz y Forés, Benito, cardenal: Obispo de Oviedo (1868-1881), arzobispo de Valladolid (1881-1889) y de Sevilla (1889-1892). Creado cardenal en 1893, murió en Madrid, en 1895: 146 172.

Sanz, Cándido, SI: 126 151 155 157 158 167 184 186 187 188 191.

Savarese, Vicente, SI: Residía en Roma por los años 20 del presente siglo; 643.

Scaramelli, Juan Bautista, SI: Escritor ascético-místico, nacido en Roma (1687) y muerto en Macerela (1752). Entre sus obras, leídas con frecuencia por Santa Rafaela María, destaca *Directorio espiritual*: 380.

Segna, Francisco, cardenal: Auditor de la Nunciatura apostólica en Madrid (1881-1889). Creado cardenal en 1894, fue nombrado prefecto del Archivo Vaticano. Murió en Roma, en 1911: 138 188.

Serra, Juan, pbro.: Profesor del seminario conciliar de Córdoba. Durante algún tiempo fue capellán de la comunidad

Sierra Barreda, María Josefa de la (M. María Carlota Spínola), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (1-9-1860); ingreso en el instituto (9-1-1888); profesión perpetua (25-3-1895); muerte: Córdoba (25-2-1906): 133 141 144 158 186 202 339 340 34 1.

Sierra Oronoz, Cecilia (M. María de la Inmaculada), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (10-4-1871); ingreso en el Instituto (14-2-1888); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Madrid (6-1-1927): 206 248 350 680.

Sierra Oronoz, M. Julia, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (4-11-1874); ingreso en el Instituto (12-10-1893); profesión perpetua (1-1-1903); muerte: Cochabamba(16-8-1942); hermana de la anterior: 394.

Sierra Oronoz, Nieves de la (M. María Gertrudis), ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (3-3-1869); ingreso en el Instituto (1887); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Sevilla (23-5-1920); hermana de las anteriores: 195 248 257 260 266 337 432,

Silvela, Manuel; Ministro de Gracia y justicia (1890-1892). jefe del partido conservador a la muerte de Canovas del Castillo (1897). Formó gobierno en 1899: 331.

Siniconi, cardenal: Auditor de la Nunciatura de Madrid, y nuncio en España a partir de 1875, reanudó las relaciones entre la Santa Sede y España, rotas desde el Sexenio revolucionario (1868-1874). Fue secretario de Estado vaticano, en 1876, a la muerte del cardenal Antonelli: 25 161.

Smith, Ramón, SI: Residía en Bilbao por los años 90 del pasado siglo: 411 412

Soares Hernández, M. Amalia: Nacimiento: Madrid (9-10-1866); ingreso en el Instituto (14-6-1899); profesión perpetua (2-2-1902); muerte: Parma (Italia) (18-8-1942): 677.

Sobrino, Paca: Señora gaditana, casada con Roberto González-Nandín. Madre de dos religiosas Esclavas: Salud y Concepción González-Nandín y de Sobrino. Hermana de otra religiosa, la M. Josefina de Sobrino: 574.

Sobrino Tourné, M. Josefina de, ACI: Nacimiento: Cádiz (24-1-1883); ingreso en el Instituto (7-4-1901); profesión temporal (10-2-1904); muerte: Azpeitia (3-7-1905): 546.

Solano: apellido de un sirviente de la familia Porras: 538.

Sottovia, Felipe, SI: 542,

Spinetti, Sandro, SI: 454 463 473.

Spínola, Marcelo, cardenal: Nacido en San Fernando (Cádiz) en 1835, y muerto en Sevilla (1906). Fundador de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón: 165 173 188 189.

Tabernero, Fulgencio: Hacendado salmantino, padre de dos religiosas del Instituto (M. María Teresa de San José y la novicia María del Sagrado Corazón). Insigne bienhechor de las Esclavas. Había nacido en 1819. Casado con Claudia Vizcay, a la muerte de su tercera y última hija, ambos esposos abrazaron la vida religiosa, en la Compañía de Jesús y en las Salesas. Fulgencio Tabernero murió como hermano coadjutor jesuita en 1912: 184 202 221 223 224 240 246 247 252 258 262 264 268 331 335 391 460 472.

Tabernero, Manuel: Hermano del anterior: 264.

Tabernero Vizcay, Petra: Hija menor de don Fulgencio Tabernero, muerta en 1893: 224 235 331 335 390 391.

Tabernero Vizcay, Pilar (H. María del Sagrado Corazón) novicia, ACI: Hija de don Fulgencio Tabernero y hermana de la anterior: Nacimiento: Salamanca (9-10-1869); ingreso en el Instituto (12-5-1889); muerte: Madrid (2-12-1889): 223 227 228 229 230 234 235 252 254 295 325.

Tabernero Vizcay, Rosalía (M. María Teresa de San José), ACI: Hija mayor de don Fulgencio Tabernero. Nacimiento: Madrid (21-1-1862); ingreso en el Instituto (2-2-1886); profesión perpetua «in articulo mortis» (21-2-1890); muerte: Jerez de la Frontera (24-2-1890): 151 155 157 160 161 167 169 184 221 224 237 240 247 251 252 254 258.

Tacón, Carmen: Propietaria de la casa que habitó la primera comunidad de Esclavas en Madrid, antes de su traslado al paseo del Obelisco: 139.

Tarín, Francisco de Paula, SI: Nacido en Godolleta (Valencia), en 1847, y muerto en Sevilla, en 1910. Célebre misionero popular. Su actividad se extiende cronológicamente entre 1886 y 1910, contándose en estos años casi un millar de misiones en distintos puntos de la mitad sur de España. Dentro de su epistolado hay una importante colección -más o menos doscientas cincuenta cartas- dirigida a la M. Magdalena (Elvira Román), religiosa Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Las dos Fundadoras del Instituto mantuvieron también contacto, aunque menos profundo, con el Siervo de Dios: 225 443 542 609 611.

Teller, Manuel: Sirviente de la familia Porras: 444.

Topete Benillo, Lola: Señorita gaditana muy relacionada con la comunidad de Esclavas de aquella ciudad: 127 207.

Torre, Juan José de la, SI: Nacido en Novales (Santander), en 1844, y muerto en Madrid, en 1915. Fue Provincial de Castilla, y más tarde de Toledo, y visitador de las Antillas, Centroamérica, Ecuador y Perú. Entre 1883 y 1906 fue Asistente general de España. Se relacionó bastante con las Esclavas ya en su época de Provincial de Castilla y Toledo. Pero los contactos más importantes con el Instituto corresponden a los últimos años del generalato de la M. María del Pilar (de 1900 en adelante): 54 156 157 484.

Torreanaz, condesa de: 123.

Torres Asensio, Joaquín, pbro.: Canónigo lectoral de la catedral de Madrid: 207 208 309.

Ubao Icaza, H. Adelaida, novicia, ACI: Ingresó en el noviciado de las Esclavas en Madrid, a los veintitrés años de edad. Por presiones de su familia, y después de un largo proceso que tuvo repercusión en toda España (por razones políticas), se vio obligada a salir el 24 de febrero de 1901. Los pormenores de este espectacular caso están resumidos en YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio*, págs. 640-646. Adelaida, llegada a la mayoría de edad requerida en aquel tiempo, volvió a entrar en el Instituto, muriendo como novicia Esclava en 1906: 485.

Ugarte Michelena, Eusebia (H. María del Espíritu Santo), ACI: Nacimiento: Oyarzun (Guipúzcoa) (29-10-1864); ingreso en el Instituto (18-12-1890); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Granada (1-11-1946): 320.

Urquía Mendaraz, Pancracia (H. María Petra Canisio), ACI: Nacimiento: Segura (Guipúzcoa) (34-1864); ingreso en el Instituto (27-10-1888); profesión perpetua (31-7-1898); muerte: Salamanca (2-11-1936): 313 316.

Urráburu, Juan José, SI: Nacido en Ceánuri (Vizcaya) en 1844, y muerto en Burgos, en 1904. El P. Urráburu entró muy joven en la Compañía (1860). Su actividad se centró preferentemente en el estudio y la investigación compaginados con la enseñanza de la Filosofía. Profesor de Humanidades, Retórica y Filosofía en Loyola, Saint-Acheul y Poyanne (Francia) y Roma. En 1887 volvió a España, desempeñando distintos cargos de gobierno mientras se ocupaba en la elaboración de su obra *Institutiones philosophicae* (8 vols., 1890-1900). Fue rector de Valladolid, y luego del colegio Máximo de Oña y del Seminario central de Salamanca. En 1902, ya muy enfermo, se retiró a Burgos, donde

murió dos años después. Su labor filosófica se inscribe en el movimiento restaurador impulsado por la Encíclica *Aeterni Patris*, de León XIII (1879). En su tiempo, el P. Urráburu gozó fama de sabio, dentro y fuera de la Compañía. Desde la perspectiva actual, su obra carece de originalidad, pero ha sido un eslabón necesario para el desarrollo de la investigación filosófica, y en su conjunto conserva un indudable valor como material de consulta. En el Instituto de Esclavas, la figura de Urráburu se rodeó siempre de un gran prestigio. Su apoyo en los trámites para la aprobación pontificia (1886) fue inestimable, así como la ayuda desinteresada que brindó en la redacción de las Constituciones. En años posteriores, el P. Urráburu conoció sólo superficialmente los problemas del gobierno del Instituto, de los que tuvo información bastante parcial. Esto explica que, hacia 1892, el jesuita no valorase positivamente la gestión de la Santa como General. Durante el gobierno de la M. María del Pilar, a ruegos de ésta, aconsejaría con prudencia a todo el Consejo generalicio, aunque sus avisos no lograran evitar la injusta deposición de la segunda General y co-fundadora del Instituto. Pero si sus consejos resultaron infructuosos cara a la solución de problemas muy complejos, no puede decirse lo mismo de su dirección espiritual: la M. Pilar la siguió siempre fielmente, venerando al P. Urráburu como a ninguno de los sacerdotes que a lo largo de su vida la habían orientado (si se exceptúa, tal vez, a don José Antonio Ortiz y Urruela); y lo que es más importante, la M. Pilar alcanzó por esos años una verdadera cima de maduración humana y religiosa. En sus cartas al P. Urráburu aparece frecuentemente el recuerdo de la hermana, la contricción por la conducta observada con la M. Sagrado Corazón durante el gobierno de ésta: 157 160 161 162 163 164 194 197 198 295 296 348 436 472 518 665.

Urrengoechea Aguirre, Juana (M. María de las Victorias), ACI: Nacimiento: Zorroza (Vizcaya) (24-6-1873); ingreso en el Instituto (31-7-1891); profesión perpetua (9-6-1899); muerte: Azpeitia (15-3-1911): 315 342.

Urteaga Lasiáin, Juana (M. María Gabriela de Jesús), ACI: Nacimiento: Villafranca (Guipúzcoa) (8-3-1866); ingreso en el Instituto (24-2-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Salamanca (25-11-1949): 161 165 209 210.

Usabiaga Aguirre, Carmen (H. María Alfonsa), ACI: Nacimiento: Beasain (Guipúzcoa) (11-7-1869); ingreso en el Instituto (24-11-1888); profesión perpetua (2-7-1896); muerte: La Coruña (11-9-1896): 269 433 434.

Usieto, Nicolás: Véase Nicolás de Nuestra Señora de Gloria, Fray.

Ustara, Cirilo de: Bienhechor de la comunidad de Esclavas en Bilbao: 197.

Vacas González, Juan, pbro.: Profesor del Seminario de Córdoba al tiempo de la fundación del Instituto. Era hermano de la M. Preciosa Sangre, una de las primeras Esclavas: 20 33 129 408 574

Vacas González, Mariana (M. María de la Preciosa Sangre), ACI: Nacimiento: Montoro (Córdoba) (24-11-1851); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión perpetua (4-11-1888); muerte: Sevilla (26-4-1926); perteneció al núcleo primitivo del Instituto. Aunque en su larga vida desempeñó algunos cargos de gobierno, su aportación más notable fue la redacción de diversos relatos acerca de los primeros tiempos del Instituto. El más conocido, citado habitualmente como *Crónicas*, se titula *Historia de la fundación de Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús. Con una breve noticia de sus Fundadoras*. Ver Fuentes y Bibliografía: 9 17 20 28 30 33 37 40 69 100 106 172 231 238 249 274 275 301 303 311 312 317 318 321 327 334 347 348 350 355 370 434 671 684.

Vacas González, Ramona: Hermana de los anteriores: 28 154 175 185.

Valdambrini, Ana: Religiosa Dorotea. Hija de Pío Valdambrini, portero de la comunidad de Esclavas en Roma: 603 609.

Valdambrini, Giuseppe: Hijo de Pío Valdambrini: 603 609.

Valdambrini, María: Hija de Pío Valdambrini: 603 609.

Valdambrini, Pío: Portero de la casa de las Esclavas en Roma, en los años siguientes a la fundación del Instituto en esta ciudad: 603 609.

Valdelomar Sotomayor, Francisca (M. María de la Transfiguración), ACI: Nacimiento: Castro del Río (Córdoba) (2-8-1869); ingreso en el Instituto (4-5-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: La Sierra (Córdoba) (29-7-1957): 166, 168, 210, 287, 311, 321.

Valera, José María, SI: Provincial de la Compañía de Jesús en Toledo. Él y su familia eran muy conocidos de las Esclavas. Siendo niño, fue monaguillo en la iglesia del Instituto en Córdoba: 128.

Valera: Padre del jesuita José María Valera. De condición modesta, muy hábil en toda clase de oficios manuales, fue persona de confianza de las comunidades de Esclavas en Córdoba y en Jerez: 128.

Valle López, María de los Dolores del (M. María de la Anunciación), ACI: Nacimiento: Posadas (Córdoba) (2-10-1854); ingreso en el Instituto (1-1-1883); profesión perpetua (15-8-1893); muerte: Salamanca (21-1-1910): 101 105 349.

Valle López, Emilia del (M. María de Loreto), ACI: Nacimiento: Luque (Córdoba) (10-11-1865); ingreso en el Instituto (4-9-1887); profesión perpetua (17-6-1898); muerte: Burgos (19-2-1945): 315 317 389.

Valle López, Josefa de (M. María Pía de Jesús), ACI: Nacimiento: Villafranca (Córdoba) (22-2-1861); ingreso en el Instituto (24-2-1886); profesión perpetua (25-3-1896); muerte: Jerez de la Frontera (8-9-1901): 161 202 218.

Vargas, Manuel de: Casado con Rafaela Porras Rubio, sobrina de las Fundadoras del Instituto: 641 655 675.

Vargas Porras, Concepción de: Sobrina nieta de las Fundadoras. Hija de Manuel de Vargas y Rafaela Porras Rubio: 607 621 655.

Vargas Porras, Manuel de: Sobrino nieto de las Fundadoras. Hermano de la anterior: 591 595 606 607 621 655.

Vargas Porras, Ramón de: Sobrino nieto de las Fundadoras. Hermano de los anteriores: 621.

Varo, José: Natural de Puente Genil (Córdoba). Padre de dos religiosas Esclavas (MM. Margarita María y María Cecilia): 63 477 543 628 630.

Varo Rivas, María Josefa (M. Margarita María), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (19-2-1853); ingreso en el Instituto (30-12-1879); profesión perpetua (1-1-1891); muerte: Alcoy (Alicante) (26-7-1915); fue ecónoma general del Instituto entre los años 1891 y 1893, y a partir de este último fue además Asistente General hasta 1911: 86 97 235 400 460 481 530 648.

VaroRivas, Matilde (M. María de Santa Cecilia), ACI: Nacimiento: Puente Genil (Córdoba) (2-9-1861); ingreso en el Instituto (24-5-1881); profesión perpetua (15-8-1892); muerte: Madrid (15-1-1943): 63 66 79 88 93 105 114 117 144.

Varona Goenaga, Rosa: Nacimiento: San Luis de Potosí (México) (26-9-1875); ingreso en el Instituto (24-1899); profesión perpetua (15-8-1906); muerte: Oviedo (4-12-1927): 614.

Vázquez de Castro y Pérez de Vargas, Pilar (M, María del Salvador), ACI: Nacimiento: San Fernando (Cádiz) (18-1-1860); ingreso en el Instituto (17-10-1882); profesión perpetua (19-1-1890); muerte: Puerto de Santa María (Cádiz) (28-7-1928); la M. María del Salvador fue una de las religiosas en las que puso mayores esperanzas la M. Sagrado Corazón. Muy joven todavía, participó junto a la M. Pilar en las fundaciones de Zaragoza y Bilbao. Más tarde, en 1890, llevó todo el peso del establecimiento del Instituto en Cádiz,,y acompañó también a la Santa en su viaje a Roma para abrir la primera casa del Instituto fuera de España. Aparte de estas misiones, en las cuales María del Salvador tuvo buena ocasión de desplegar su sociabilidad y simpatía, desempeñó cargos de gobierno en dos etapas diferentes de su vida: superiora de Bilbao (1886-1890) y de Roma (1890-1894) durante el generalato de la M. Sagrado Corazón; después de una larga etapa, volvió de nuevo al gobierno, al frente de las comunidades de Córdoba (1912-1916), Granada (1916-1919), Córdoba (1919-1921) y Puerto de Santa María (1924-1928), donde murió: 88 89 92 96 133 145 155 160 172 173 176 186 193 194 197 203 206 209 213 214 223 224 231 235 238 248 249 250 251 256 260 261 263 264 266 267 271 300 353 362 391 454 460 612 659 665.

Vázquez de Castro y Pérez de Vargas, Rocío (M. María de la Ascensión), ACI: Nacimiento: Burgos (29-10-1853); ingreso en el Instituto (1-3-1883); profesión perpetua (15-8-1892); muerte: Granada (28-8-1910); hermana de la anterior. Fue superiora de la comunidad de Zaragoza entre 1892 y 1904: 96 105 144 202 212 316 320 349 460.

Vegas: Médico madrileño. Ejercía su profesión en la década de los 90 del pasado siglo: 345.

Vélez, José María, SI: Nacido en Pamplona (1843) y muerto en Madrid (1902). Entró en la Compañía de Jesús en 1860, estudiando en La Habana y Baltimore. Al año siguiente de su ordenación volvió a España. Fue vicerrector en el colegio del Puerto de Santa María, y rector en los de Sevilla y Málaga. Entre 1886 y 1889 estuvo en Roma, como procurador de la provincia de Toledo de la Compañía. Participó, en 1892, en la Congregación General que eligió como Prepósito a un español, el P. Luis Martín. junto con el P. Cecilio Gómez Rodeles, fue inspirador y ejecutor de la publicación *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Su relación con el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón se sitúa en los años del generalato de la M. Sagrado Corazón. Ayudó con su orientación en la primera etapade la redacción de las Constituciones: 155 157 158 161 163 164 165 167 178 179 346 349 353 358 359 362 365 369 374.

Vergara Gordon, M. María Josefa, ACI: Nacimiento: Jerez de la Frontera (22-8-1874); ingreso en el Instituto (25-6-1903); profesión temporal (17-9-1905); muerte: Valladolid (7-3-1908); era hija de don José Vergara y doña Margarita Gordon, bienhechores de la comunidad de Esclavas de Jerez de la Frontera, muy afectos al Instituto y de manera especial a la M. María del Pilar. Los Vergara tuvieron otras tres hijas Esclavas: Concepción, Margarita y María: 578.

Vidal, Pedro, SI: Jesuita español residente en Roma hacia 1910 y en los años siguientes. Célebre canonista: 608 610.

Viesca: Apellido de unas señoritas gaditanas promotoras de la fundación de las Esclavas en Cádiz. Estaban emparentadas con el marqués de Santo Domingo. Sólo conocemos el nombre de una de ellas, Ana María: 234 248 258 331.

Vilallonga Ybarra, Amelia: Hija de doña Rafaela Ybarra. Véase Ybarra: 348 411.

Vilallonga Ybarra, M. María del Rosario, ACI: Nacimiento: Deusto (Vizcaya) (30-8-1871); ingreso en el Instituto (30-8-1895); profesión perpetua (15-8-1903); muerte: Milán (11-2-1957); superiora de las comunidades de Azpeitia (1901-1902) y Madrid (1903-1906), Instructora de tercera probación (1903-1906), y por último Asistente general (1906-1932): 295 311 411 507 585.

Vilaplana Sevillano, Teresa (H. María del Rosario), ACI: Nacimiento: Antequera (Málaga) (26-1-1859); ingreso en el Instituto: Córdoba, noviciado de María Reparadora (1875-76); profesión perpetua (1-11-1888); formó parte del núcleo primitivo de Esclavas. Salió del Instituto en 1896: 39 69 85 92 101.

Vivanco Muriel, M. Virginia, ACI: Nacimiento: San Luis de Potosí (México) (21-5-1874); ingreso en el Instituto (1897); profesión perpetua (15-8-1904); muerte: Valencia (8-11-1859); fue secretaria general del Instituto entre 1904 y 1912, y superiora e instructora de tercera probación en Londres (1912-1921): 548.

Vives y Tutó, José de Calasanz, OM Cap., cardenal: Nacido en San Andrés de Llavaneras (Barcelona), en 1854, y muerto en Monteporzio (Roma), en 1913. Creado cardenal en 1899, fue designado protector del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón en 1901. Fue consultor de varias Congregaciones romanas, y finalmente prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares: 488 553 558 559 561 583 585 613.

Vizcay, Claudia: Esposa del hacendado salmantino Fulgencio Tabernero. Véase Tabernero: 224 335.

Wright, M. Lucía, ACI: Nacimiento: Birmingham (Inglaterra) (22-5-1861); ingreso en el Instituto (24-9-1910); profesión perpetua (15-8-1919); muerte: Londres (17-5-1935): 605.

Ybarra Arambarri, Fernando: Hermano de Rafaela Ybarra: 209.

Ybarra Arambarri, Rafaela: Fundadora del Instituto de los Angeles Custodios. Fue madre de una religiosa Esclava del Sagrado Corazón, la M. María del Rosario Vilallonga: 209 295 311 347.

Zabala, Leonardo, pbro.: Sacerdote muy conocido en Bilbao durante el último cuarto del siglo XIX. Muy afecto a la comunidad de Esclavas, a las que ayudó desde los días de la fundación en la ciudad: 176 197 198 206 207 209 295 312 347 350.

Zárraga Leguineche, Antonia (H. María de las Mercedes) novicia, ACI: Nacimiento: Bilbao (12-6-1867); ingreso en el Instituto (5-9-1892); salió del Instituto en enero de 1895: 370.

Zocchi, SI: jesuita residente en Roma hacia 1910: 624.

Zubía Aguiriano, Vicenta (H. María Rita de Jesús), ACI: Nacimiento: Olaeta (Alava) (26-5-1866); ingreso en el Instituto (28-1-1890); profesión perpetua (31-7-1898); muerte: Madrid (18-10-1915): 342 496.

Zubiría: Apellido de varias señoras hermanas citadas en las cartas de la Santa. Conocemos el nombre de algunas de ellas: Manuela, casada con Olávarri; Pilar, viuda de Basabe, y María. No conocemos el parentesco que las unía con Mercedes Zubiría, que ingresó en el noviciado de las Esclavas en 1901, y murió siendo postulante en este mismo año: 249 317 334.

ÍNDICE DE MATERIAS

Las cifras corresponden a los números de las *Cartas y Apuntes espirituales*. Estos últimos van citados en cursiva.

Abandono: en los brazos de Dios, en las manos de Dios, en el Corazón de Jesús 369 376 382 518 519 526 598.– *Ap. esp. 10 19 20 26 28 30 31 32 34 36*; Acto de – del P. La Colombière 447.

Abnegación 232. – *Ap. esp. 27 30*.

Abstinencia 261 361.

Abyección: *Ap. esp. 11 18*.

Acción de gracias: actitud ante Dios 6 29 102 116 121 191 193 278 378 392 396 403 404 417 431 438 439 445 457 459 465 508 510 523 525 526 527 528 530 565 569 573 609 617 622 623 634 641 652 663 672 682. – *Ap. esp. 14 25 27 32*.

Acta de delegación de autoridad 369 374 378.

Achaques 469 601.

Administración: de los bienes, del Instituto 40 51 360 584.

Admonitoras 306 482.

Adoración eucarística 21 34 52 150 152 190 285 301 385 395 571. –*Ap. esp. 41*; – nocturna 25 77 131 290 291 303 322 325 335 437.

Adoratrices (Religiosas) 127.

Adorno de altar 29 62 73 86 92 101 222 257 260 263 281 310 318 361 594 602.

Afición a la lectura 372 471 474 523 537 545 555 562 610 612 662 666 674.

Afflicción 395.

Agilidad (fruto de la contemplación unitiva). –*Ap. esp. 10*.

Agonía 114 217.

Agravios: *Ap. esp. 19*.

Agustinos Recoletos 122 138 269 270 271 277 282 563.

Ajuar: de casa 33 42 101 106 112 175 176 204 250 251 254 257 261 466; de iglesia 93-101 129 156 188 204 237 250 251 275.

Alabanza: actitud 406 420 625 667 679. –*Ap. esp. 36*.

Alegría 1 13 15 27 51 64 70 73 83 99 108 118 147 187 191 192 206 214 229 246 251 273 290 315 334 340 358 368 385 389 392 406 412 413 427 433 453 461 470 476 477 478 508 523 525 539 543 570 571 572 573 576 579 581 585 591 593 596 601 614 622 625 636 646 647 649 655 660 661 682 683 686 688. – *Ap. esp. 6 10 16 19 20 25 32 34 36 38 40*.

Alcalde: de Andújar 8 9.

Alfarero: *Ap. esp. 20*.

Alma: *Ap. esp. 4 5 6 10 11 13 16 20 22 32 34 36*.

Almas 483 599; – «han costado la sangre de todo un Dios» 192.

Amargura 395 514. –*Ap. esp. 16*.

Amor: de Dios, del Corazón de Jesús 121 435 584 612. –*Ap. esp. 7 10 19 20 25 32 33*; – que Dios nos tiene 433 514 670; – vale más que la penitencia 99; – a la cruz 370. – *Ap. esp. 19 23*; – fraterno 398 406 480; propio 121 199 385 449 501 552. –*Ap. esp. 19*

Amparo de Dios 629.

Angel de la Guarda: *Ap. esp. 6 18*.

Angustias: agonías de espíritu 19 35 42.

Animadversiones (de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares) 207.

Animas del purgatorio 532 653.

Anunciación del Señor: *Ap. esp. 10 32 36*.

«Año cristiano» 31 74 664.

Año Nuevo 120 436 689.

Año Santo 476.

Año Santo Mariano 531 539 540.

Apasionamiento 244.

Aposento: *Ap. esp. 36 40*.

Apostolado de la Oración *Ap. esp. 26*.

Aprobación del Instituto: diocesana 25 34; gestiones para la – pontificia 56 77 122 127 129 138 149 152 159 168 169 170 172 178 180 182 183 215; decreto de – pontificia 217.

Apuntes espirituales 177 375.

Aridez (en la oración). –*Ap. esp. 10.*

Archivo general (del Instituto) 374 379.

Arzobispado (de Granada) 190.

Ascensión del Señor: *Ap. esp. 10.*

Asesinato (del obispo Martínez Izquierdo, de Madrid) 165.

Asistentes (consejeras): – locales 144 260 306 334 342 347 437 484; – generales 300 302 305 310 313 319 320 322 323 332 333 348 360 366 374 379 401 412 463 484 487 497 502 504 507

Autobiografía 375.

Auditor de la Nunciatura de Madrid 188.

Autores ascéticos y místicos: Aquino, Santo Tomás 46; Belleccio 68 462. –*Ap. esp. 34;* Cardaveraz, S.I. 581; Faber 79 90; García del Mazo 370 373 586; Granada, Luis de 426 428 523 524 584; Hoyos, S.I. 90 581; Kempis, Tomás de 562; La Colombière, S.I. 184 610; La Palma, S.I. 523. –*Ap. esp. 47;* La Puente, S.I. 503. *Ap. esp. 49;* Nieremberg, S.I. 413 421; Padial, S.I. 421; Rodríguez, S.I. 244; Scaramelli, S.I. 380.

Ayuda: de Dios 156 469. –*Ap. esp. 26;* – mutua 334.

Ayunos 127 250 407 625 628.

Ayuntamiento (de Andújar) 8.

Balneario 134 487.

Banco 97 103.

Barquilla (su persona): pobre – 385.

Barro (naturaleza humana). –*Ap. esp. 20.*

Batalla (vida) 26.

Bautismo 407 414.

Belén 14.

Bendiciones de Dios (del Señor, del Divino Niño) 386 393 464 527 656 658 659 689 690.

Bendición eucarística 498 499 668.

Bendición papal 465 515 526 535 558 585.

Beneficios de Dios 404 417 529 663 687. –*Ap. esp. 6 10.*

Benevolencia 507. –*Ap. esp. 12.*

Benignidad de Dios: *Ap. esp. 19.*

Bibliotecaria 443.

Bienaventuraza. Véase **Cielo.**

Bienaventuranzas 480.

Bienes patrimoniales 52 161 208 582.

Bienhechores 209 248 285 594.

Bondad infinita: *Ap. esp. 19.*

Borrasca (prueba) 385.
Breve pontificio de aprobación 77 246.
Buen ejemplo 525.
Buen humor 258.
Buena fe 381.
Buena voluntad 389.
Bula de la Santa Cruzada 306.

Calma (de espíritu) 518.
Calumnias 360. –*Ap. esp. 18.*
Calvario 14 552. –*Ap. esp. 19 32, 36.*
Canto litúrgico 68 86 111 114 142 158 209 248 254 287 321 349 359.
Capellanes 85 223 286 301 353 408.
Capilla: doméstica 596; pública 32; de Alcoy 585; inauguración de la – de Barcelona 585.
Capital (bienes) 77.
Capuchinas (Religiosas) 89.
Capuchinos (Religiosos) 306 651.
Carácter: apocado 603; buen – 145; de la M. Pilar 164.
Cara (rostro) 322. –*Ap. esp. 20 21.*
Cardenal protector **241 271** 274 277 278 279 280 281 282 28~ 286 288 317 319 358 359
 362 365 369 374 378 379 381 385 488 553 558 583 585.
Cardenal vicario de Roma 277 278 279 282 285 289.
Caridad: *Ap. esp. 25;* – de Cristo 334. –*Ap. esp. 10 37;* ardiente, ternísima, con los pobres y
 enfermos 116 306 376 381 384 386 389 431 434 462 480 482 514 580 660 673; fraterna 53
 90 98 100 121 458 526 546 553 557 568 631 Tres grados de – *Ap. esp. 27.*
Carmelitas de la Caridad 97.
Cartas 379 401 418 444; comendaticias 172 173 176 178 179 180 182; edificantes 278.
Casas del Instituto: Alcoy 579 585; Barcelona (Cortes Catalanas) 596 602; Bilbao 194 197
 198 334; Bolonia 541 546 548 587. –*Ap. esp. 36;* Buenos Aires 618 631; Cádiz 240 338
 339; Córdoba 68 97 125 444; Córdoba (calle de San Roque) 4; Granada 543 665; JereZ de ía
 Frontera 93 284; Londres 618; Madrid 24 30 42 44 45 51; Madrid (San Bernardo) 207 209
 210 215 216 219 224 235 240 241 242 243 246 249 256 258 262 269 272 273 279 280 281
 283 284 285 286 289 323 324 330 332 333 337 342 343 344 346 347; Roma 288 319 331
 497 498 499 502 504 530 531 533 541 554. –*Ap. esp. 36;* Salamanca 472; Zaragoza 173
 211 223 326.
Casas de ejercicios 23 34 150 152.
Casas de reparación 214.
Catedral de Madrid 488.
Catequesis 32 33 34.

Celo (apostólico, de las almas, por los pecadores, de la gloria de Dios) 121 267 457 474 482 660. –*Ap. esp. 10 18 20 25 26 27 28 29 36 43 50*. Véase **Gloria de Dios, Trabajo apostólico**.

Cielo: Bienaventuranza 225 426 525 592 609 687; Cielo 21 24 38 48 50 73 99 151 165 193 201 245 252 258 299 407 411 413 417 419 426 430 435 448 461 477 480 488 490 491 494 503 512 513 525 529 539 541 563 569 574 578 584 597 600 603 604 606 608 620 627 641 645 654 661 665 668 670 678 679 683 689. –*Ap. esp. 32*; convite eterno 1; corona eterna 493 566 617; corte celestial. – *Ap. esp. 1 8 19*; eternidad 304 421 526 530 531 544 556 565 663 670 687; felicidad incomprensible sin fin 529; gloria 27 516 527 550 592 606 636 656; gorzo eterno del Señor 525 549 569 617; Jerusalén celestial: *Ap. esp. 15*; otra vida 523; premio de batallas 449; puerto seguro 446; reposo eterno 679; reunión eterna 684; seno de Dios 529; valle de perpetua alegría 483; verdadera patria 673; vida eterna 82 416 674 682; vista de nuestro Señor 407 433; vivir siempre con Dios 531 538,

Ciencia de los santos: *Ap. esp. 28*. Véase **Cruz, Sabiduría**

Cimientos del Instituto 121 586.

Circular de delegación de autoridad 365 366 367 370 372.

Circuncisión del Señor: *Ap. esp. 36*.

Citas bíblicas: Gén 32, 25-30: lucha de Jacob con el ángel 633; Ex 18,13-23: consejo de Jetró a Moisés 484; Est 4: intercesión de Esther ante Asuero 498; Dan 13,44ss: súplica de Susana 276; Libros históricos en general 519; Jue 7,58: Gedeón prepara su ejército 681; Qo 1,2: vanidad de vanidades 493; Sal 67,6: Padre de huérfanos 670; Mt 6,19: No amontonar tesoros 517; Mt 6,33: Buscar el reino 590; Mt 10,42: Quien dé de beber un solo vaso de agua... 480; Mt 11,28-29: Tomad mi yugo 5; Mt 11,30: Mi yugo es suave 615; Mt 21,21: Alabanza del siervo fiel 531; Mt 24,29: Donde está el cuerpo se congregan las águilas 121; Mi 25,6: Vírgenes prudentes 642; Mi 26,41: El espíritu está pronto 501; Jn 19,5: Ecce Homo 401; Rom 8,31: Si Dios está con nosotros... 473; 1 Cor 3,7: Ni el que planta ni el que riega 128 292; Flp 1,6: Quien inició en vosotros la obra buena... 633; Flp 2,8-10: Cristo se sometió 584; Ap 14,13: Dichosos los muertos que mueren en el Señor 639; 1 Re 3,7: Tú, Señor, has querido ... : *Ap. esp. 45*; 1 Re 3,9: Dame un corazón dócil... ¿quién podrá por sí solo juzgar?: *Ap. esp. 45*; 1 Re 4,29: Esta petición agradó tanto ... : *Ap. esp. 45*; Sal 1,4: ... como una paja que se lleva el viento (cf. también Sal 83,14 y Sal 5,14): *Ap. esp. 26 36*; Sal 2,4: El Señor se ríe de nuestros planes ... : *Ap. esp. 25* (cf. también Sal 5,7 y Job 5,12); Sal 17,6: ... guárdame, Señor ... : *Ap. esp. 39*; Sal 17,8: ... los que me aborrecen vean cómo Tú me has consolado: *Ap. esp. 39*; Sal 31,2: En Ti, oh Señor, mi confianza ... : *Ap. esp. 39*; Sal 31,10: Apiádate de mí ... *Ap. esp. 39*; Sal 31,18: ... no quede yo confundido... *Ap. esp. 39*; Sal 35,20-22: ... mis enemigos me hablaban de paz ... no guardes más tiempo silencio ... : *Ap. esp. 39*; Sal 40,13: ... mis pecados son innumerables ... : *Ap. esp. 27*; Sal 56,2: ... apiádate de mí ... porque el hombre me está atropellando injustamente ... : *Ap. esp. 39*; Sal 56,9: En la tribulación, oh Dios ... *Ap. esp. 39*; Sal 86,17: Obra, Señor, algún prodigio ... *Ap. esp. 39*; Sal 102,11-14: Mi bebida la mezclaba con lágrimas... Te levantarás y tendrás lástima ... *Ap. esp. 39*; Sal 143,51-10: Líbrame ... enséñame a cumplir tu voluntad ... : *Ap. esp. 39*; Prov 3,5-7: Pon tu confianza en Dios ... *Ap. esp. 45*; Sab 5,14: ¿Qué tienes que no hayas recibido?: *Ap. esp. 36*; Sab 9,512: Yo, Señor, soy flaco y corto de vida: *Ap. esp. 45*; Cant 2,6: Con su siniestra sostendrá su cabeza ... : *Ap. esp. 10*; Cant 8,6: El amor es fuerte como la muerte ... : *Ap. esp. 20*; Ecl 32,28: Dios queda y a quien en Él confía nada le faltará ... : *Ap. esp. 10*; Is 40,2: ... y le hablaré al corazón: *Ap. esp. 5*; Jer 17,8: ... será como el árbol plantado en las corrientes de agua ... (cf. también Sal 1,3): *Ap. esp. 10*; Zac 9,17: ... el vino que engendra vírgenes ... : *Ap. esp. 10*; Mt 3,17; 17,5: ... Este es mi Hijo muy amado ... : *Ap. esp. 38*; Mi

25,1430: Parábola de los talentos: *Ap. esp. 36*; Lc 1,38: Ecce ancilla Domini ... : *Ap. esp. 19*; Lc 1,49: El que es poderoso ha hecho por mí...: *Ap. esp. 11*; Gál 2,19: Vida crucificada con Cristo *Ap. esp. 19*; Gál 2,20: No soy yo quien vivo ... : *Ap. esp. 18*; Gál 6,14 ... el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo ... : *Ap. esp. 36*.

Claridad (fruto de la contemplación unitiva): *Ap. esp. 10*.

Claridad de mente: *Ap. esp. 20*.

Clausura 24 475.

Clavos de Cristo: *Ap. esp. 10*.

Colegio Español de Roma 587.

Colegios: en las Constituciones 410 411; del Instituto: Cádiz 411 463 629; La Coruña 211 221 225 315 472; Madrid 647 680; Salamanca 526.

Colegio de Santa Victoria (Escolapias, Córdoba) 489.

Coloquio *Ap. esp. 5*.

Combate (vida): *Ap. esp. 19*.

Comidas 1 7 9 68 84 85 131 150 156 187 282 299 317 361 437 552 580.

Compañía de Jesús 61 76 194 437 459 561 581 584 605 663 665 669.

Comprensión 209 505.

Comunidad: de Córdoba 610; de Roma 283.

Comunicación epistolar 37 59 64 70 73 74 83 98 99 102 107 109 110 117 121 140 142 147 260 388 430 445 486 487 489 492 517 583 591 593 595 599 602 603 605 612.

Comunión (sacramental) 74 405 407 412 417 526 547 571 573. –*Ap. esp. 10 16 21 32 36*; «mar sin fondo» 304; diaria 381 634; de enfermos 422 666; de fieles en las capillas del Instituto 188; frecuente 489; Primera – en las Constituciones 410 515 655.

Conciencia 165-199 225 233 356 376 378 380 437 464 473 487 499 558. –*Ap. esp. 18*.

Concilio de Trento 159.

Concordia 360 383.

Confesión (sacramental) 345 509 519 530 573 603. –*Ap. esp. 14 19 32*.

Confesonario 450.

Confesor de comunidad 153.

Confianza en Dios (en el Corazón del Padre, en el Corazón de Jesús, en el Señor, en los méritos de nuestro Señor Jesucristo): 11 21 31 39 40 64 70 90 100 102 105 109 112 116 167 168 169 176 181 209 221 238 273 287 301 332 340 351 396 398 442 505 517 519 520 524 525 531 544 566 590 620 629 640 654 659 670 674 676 678 680. –*Ap. esp. 2 10 12 19 20 23 25 26 28 29 32 34 36 39 40 43*.

Confianza en la Virgen 26.

Confianza: en el director espiritual: *Ap. esp. 26*; en los superiores 94 141 475 479 553; fraterna 100 102 109 121 232 276 290 348 377 381 458 515 520.

Conformidad (con la voluntad de Dios): 252 370 526 530 584 632 670. –*Ap. esp. 32*.

Confusión (vergüenza) 434 588. –*Ap. esp. 11*.

Congregación (Instituto) 90 121 180 182 223 233 295 306 307 315 325 338 340 353 354 365 370 372 373 380 381 385 390 391 395 397 411 431 457 467 469 473 474 485 487 490 505

507 514 517 518 526 553 557 558 559 560 561 574 579 582 584 596 638 681. –*Ap. esp. 1 3 8 10 12 20 26 28 32 35 36 37 39 40 41 42 44*; General: Véase **Junta General**

Congregación de las «Tres Marías» 644.

Congregación romana de Propaganda Fide 499.

Conocimiento de Dios: *Ap. esp. 10*.

Consejo generalicio 294 299 300 302 316 320 322 338 365 366.

Constancia 116 132 244 442. –*Ap. esp. 16 20*.

Constituciones (Reglas, Estatutos): del Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón 23 52 89 152 155 184 207 254 278 280 306 327 329 345 347 351 353 354 360 366 379 410 411 437 487 537 577 584. –*Ap. esp. 1 8 40*; proceso de redacción y aprobación de las – 62 75 157 158 160 161 162 166 174 176 178 179 180 188 346 349 382.

Constituciones de la Compañía de Jesús 77 155 160 161 164 165 166.

Constituciones de la Compañía de María 157.

Constituciones de la Sociedad de María Reparadora 157 163 165 166.

Constituciones de las Siervas de María 163.

Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón 165.

Consuelo (consolación) 107 376 395 465 471 526 529 591 660 663 665 677 679 682. –*Ap. esp. 6 10 17 19 21*.

Consulta (Consejo generalicio) 294 296 487.

Consultor de la Sagrada Congregación 188 207.

Consultoras (consejeras) 276 306 379.

Contradicción 430 599. –*Ap. esp. 23*.

Conversión (nueva vida, del Corazón, de los pecadores) 25 369 419 431 448 449 544 572 604. –*Ap. esp. 3*; al catolicismo 535.

Corazón 236 238. – *Ap. esp. 10 19 27 32*.

Corazón de Jesús. Véase **Dios**.

Corazón de María. Véase **Virgen María**.

Córdoba (ciudad) 52 271.

Coro 157.

Corona de espinas 569.

Corpus Christi (fiesta) 133.

Corrección de faltas 276. –*Ap. esp. 12 13*.

Correo 17 37 102 423 442 444 465.

Corte (Madrid) 24 25 29 32 34 52.

Credo 442 555 674.

Criaturas (creación): *Ap. esp. 6 10 17 18 20 26 32 36*.

Cruz 201 205 206 213 220 351 355 368 382 395 396 406 435 458. –*Ap. esp. 7 13 19 20 25 32 48*; cáliz 382; ciencia de la – 430 522. – *Ap. esp. 20 36*; locura de la – 426 431 443 466 493 522 557 558 559; pruebas 6 11 13 14 17 21 28 31 33 351 444 488 520 584 615 627 642. –*Ap. esp. 10 18 21 26 32 37*; trabajos 516 586.

Cuaresma 125 625 628.

Cuidado de la salud (del cuerpo) 70 74 83 84 90 93 103 117 142 154 201 203 231 239 250 261 279 284 286 290 306 314 317 356 359 416 472 502. –*Ap. esp.* 3 32.

Culpa: *Ap. esp.* 19.

Culto eucarístico 187 193 202 318 406 427 681.

Deber 360.

Debilidad (de la naturaleza humana) 678. –*Ap. esp.* 13 36. Véase **Pequeñez**.

Decretum laudis 157 180 189.

Defectos (limitaciones humanas) 90.

Definición dogmática de la Asunción: *Ap. esp.* 33.

Delegado apostólico 354.

Deliquio (oración): *Ap. esp.* 6 21.

Demonio («astuta serpiente», diablo, enemigo, Lucifer, «malvado mico», «patillas», Satán, Satanás) 19 121 124 140 162 163 166 192 199 201 209 210 212 225 249 251 278 307 326 357 360 362 387 401 406 411 484 487 518 525 539 574 579 602. –*Ap. esp.* 5 6 9 10 18 20 29 31 32 37.

«**De profundis**» 686.

Desagravio del Corazón de Jesús 190.

Desaliento 681. –*Ap. esp.* 6 36.

Desconfianza 293 338 360 380 385 401 411 475. –*Ap. esp.* 16 18.

Desconsuelo 437.

Desengaño: *Ap. esp.* 17.

Deseos: *Ap. esp.* 19. Véase **Celo**.

Deshonra 378. –*Ap. esp.* 10 18.

Designios de Dios. Véase **Voluntad de Dios**.

Desolación (oración): *Ap. esp.* 10 36.

Desprecio (de sí): *Ap. esp.* 11 18 26 27 36.

Desprendimiento: de los bienes 409; del corazón 487; espiritual 176 181 518 584; del mundo 452.

Destierro (aislamiento en Roma) 382.

Desunión 360 362 364 479.

Dicha 47 420 433 434 524 543 590 622 625 636 665 668 680. –*Ap. esp.* 16. Véase **Alegría, Gozo**.

Dinero 74 75 100 103 109 111.

Diócesis (de Córdoba) 2 4 52.

Dios: Divina Majestad 33 108 474. –*Ap. esp.* 19 32; Dios 76 166 181 215 219 245 258 275 277 292 295 304 340 415 419 438 448 463 482 484 485 487 495 496 497 504 515 526 546 548 551 559 578 590 595 598 599 605 606 637 640 646 658 679 682 684–*Ap. esp.* 2 3 6 10 11 16 20 31 32 34 36 39 41 43; – Todopoderoso 304 380 442 517 566. –*Ap. esp.* 1 35; – «Autor de todo bien », Creador, «Dueño de todo», «Señor del universo» 440 668 670. –*Ap. esp.* 2 10 18 20; Somos de – 404. –*Ap. esp.* 18 20 25 27; es muy bueno 385 447 555; nos

- ama 543 566. –*Ap. esp. 1 11*; hay que fiarse de – 596; – es todo misericordia 345; inmutable: *Ap. esp. 26*; ojos de – 455 562 575; presencia de – 567; «Dios sólo y Dios sólo» 541. –*Ap. esp. 18*; Corazón de – 387 565; Divino escultor 590; Divino sembrador 667.
- SEÑOR (el Señor, nuestro Señor, Dios nuestro Señor) 17 28 30 31 33 35 48 49 69 76 90 118 120 121 130 187 189 192 197 206 209 213 221 223 266 276 310 351 360 362 364 365 367 370 372 373 375 394 399 402 406 411 412 413 420 427 430 433 435 436 441 442 443 445 446 449 450 451 452 457 461 464 466 469 471 476 477 480 481 484 485 487 488 490 491 496 497 501 502 503 504 505 506 508 510 511 512 516 518 519 521 522 523 525 529 531 533 538 542 543 546 551 552 556 561 566 568 571 572 573 576 583 584 586 592 594 596 597 598 600 602 603 605 607 608 610 619 622 624 626 628 633 634 641 651 652 654 655 658 659 661 662 664 667 669 671 677 680 682 690. –*Ap. esp. 5 14 16 17 18 19 20 21 23 24 25 32 33 34 35 36 38 43*.
- SANTISIMA TRINIDAD (adorable Trinidad) 276. –*Ap. esp. 10 13 19 33 35 37*.
- Dios PADRE (Padre eterno, Padre celestial, «abuelo ternísimo») 19 46 55 64 108 345 440 464 518 522 544 550 670 676. –*Ap. esp. 13 18 19 20 29 32 36 38*.
- DIVINO Hijo 503 561 590. –*Ap. esp. 10 19 33*.
- JESÚS (Señor Jesús, nuestro Señor Jesús) 5 6 13 14 29 33 49 64 70 72 74 99 110 116 117 120 121 126 141 147 151 175 191 213 215 221 259 266 283 295 296 305 308 315 317 327 334 344 348 349 350 356 361 363 367 371 372 373 381 384 386 396 397 398 399 400 403 412 413 420 421 424 425 426 428 430 432 434 435 438 441 443 445 446 447 449 455 456 457 458 462 464 466 474 476 478 480 485 486 491 496 512 514 521 537 540 541 546 548 586 606 633 634 675 678 687 688. –*Ap. esp. 3 4 5 6 10 18 19 20 21 28 32 34 36 37 42*; Jesús, camino, verdad y vida: *Ap. esp. 38*; esposo del alma: *Ap. esp. 26 43*; fortaleza y padre amantísimo: *Ap. esp. 9*; Rey del cielo: *Ap. esp. 20*; Salvador: *Ap. esp. 7 36*; vida del alma: *Ap. esp. 5*; Capitán Jesús 669 681. –*Ap. esp. 18*; Jesús Maestro 384.
- CRISTO (Cristo Jesús, Jesucristo, nuestro Señor Jesucristo) 34 50 55 82 220 265 351 369 395 396 401 406 429 430 434 448 459 517 561 690; «Todos los bienes nos vienen por el Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo»: *Ap. esp. 3 6 13 18 19 20 23 25 27 38*; méritos de – 549; pasión de – 341 517. –*Ap. esp. 19 20 27 32*.
- JESÚS CRUCIFICADO (Cristo y Jesucristo crucificado, nuestro Señor en la cruz) 33 379 405 466 486 518 522 578; «Pobreza de Cristo en la cruz»: *Ap. esp. 10 20*; «Sagradas llagas»: *Ap. esp. 7 10*. «Méritos de» – 549; «Pasión de» –341 517; *Ap. esp. 19 20 27 32*.
- CORAZÓN DE JESÚS (Sagrado Corazón, Santísimo Corazón, Divino Corazón, Sacratísimo Corazón, Corazón traspasado de Jesús, Costado de Cristo) 21 25 28 31 48 50 53 55 60 73 80 86 95 110 121 122 128 130 131 132 133 134 143 151 153 154 177 183 192 199 200 203 216 217 238 239 251 270 277 278 281 283 286 332 334 372 375 379 395 398 407 409 411 425 428 431 433 435 437 445 446 452 457 459 462 468 469 470 477 487 492 510 514 518 520 537 539 540 541 545 547 565 575 579 581 583 584 585 592 600 602 606 608 610 611 612 613 615 616 619 623 625 656 666 667 672 674 677 681 683 685 686. –*Ap. esp. 1 6 8 9 10 15 18 19 20 27 33 37 40 44*; «Jesús con el pecho abierto, mostrándolo e invitando a que se lo estudie» 98; Corazón de Jesús eucarístico 577; «Jesús sacramentado, principal objeto de nuestra reunión» 80; «Aquel que hoy nos alegra, aunque tan encubierto, en la Santísima Hostia, en la Santísima Misa...» 427.
- NIÑO JESÚS (Divino Niño, Dios Niño, Jesús Niño) 80 120 238 392 411 420 436 439 447 449 453 457 464 473 474 486 506 522 530 532 575 597 649 690.
- CORAZÓN DEL DIVINO NIÑO 385.

- SANGRE DE JESÚS 6 406. –*Ap. esp. 1 15 19 26 32.*
- SACRATÍSIMA HUMANIDAD DE NUESTRO DIOS: *Ap. esp. 13 32.*
- CUERPO GLORIOSO DE JESÚS: *Ap. esp. 20.*
- ESPÍRITU SANTO (Espíritu del Señor, Espíritu de Cristo) 6 131 467 519 589. –*Ap. esp. 21.*
- Dirección espiritual** 55 94 109 177 199 373 375 377 381 392. –*Ap. esp. 5 10 13 18 36 42.*
- Discreción** 484. –*Ap. esp. 12.*
- Disposiciones de Dios** (designios de Dios, altos fines de Dios) 169 367 416 440 518 519 609 632 634. –*Ap. esp. 6 10 18 19 36.* Véase **Voluntad de Dios.**
- Distinciones** (honras) 431.
- Divina Providencia.** Véase **Providencia de Dios.**
- Docilidad** 121 315. –*Ap. esp. 19.*
- Doctrina cristiana** 306.
- Dolor:** *Ap. esp. 20.*
- Dominio del carácter** 416.
- Dones de Dios:** *Ap. esp. 12 13 14 29.*
- Dote** 4 29 30 31 88 91 96 120 129 161 162 167 176 190 198 209 223 312 314 317 330 342 353 357.
- Dudas** (de espíritu) 389.

- Economía:** doméstica 276; del Instituto 144 182 186 202.
- Edificación** 518 560 561.
- Educación:** obra apostólica del Instituto 25 52 77 119 150 152 190 192 202 217 411 647; – cristiana de los hijos 152 442 461 500 550 621 640 647 649 655 657 670; espíritu cultivado, instruido 93 110 489.
- Ejercicios espirituales de San Ignacio:** Ejercicios anuales del Instituto 28 79 91 95 114 151 152 155 199 234 250 251 259 287 292 380 381 389 397 418 420 429 434 457 470 624 664. –*Ap. esp. 2 5 10 14 18 19 20 23 25 26 27 28 29 30 32 36 40 43;* Ejercicios de mes 195 211 212 224 234 235 236 349. –*Ap. esp. 6;* «Principio y fundamento»: *Ap. esp. 2 6 18 20 25 27 36;* «Reino de Cristo»: *Ap. esp. 2 10 18 20 27 32 36,* «Seguimiento de Cristo»: *Ap. esp. 19 20 27 32;* «Dos Banderas»: *Ap. esp. 10 18 27 36;* «Tres binarios»: *Ap. esp. 10;* «Tres grados de humildad»: *Ap. esp. 10 19 27 36;* «Contemplación para alcanzar amor»: *Ap. esp. 10;* – para señoras (obra apostólica del Instituto) 217 218 236 247 249 256 257 263 298 313 315 324 397 425 533 535 537 587.
- Encarnación:** *Ap. esp. 10 20 27 32 36.*
- Enemigos del alma** 597. –*Ap. esp. 10 17 32 39.*
- Enfermedad** (enfermas, cuidado de las mismas) 39 46 62 71 72 82 106 111 115 146 147 148 149 150 166 172 173 174 176 178 204 210 227 228 229 237 239 240 261 282 285 288 294 297 298 299 314 319 320 325 348 354 355 359 361 368 386 394 399 413 435 441 444 457 458 463 470 477 487 505 506 524 536 552 590 593 599 601 604 607 614 617 619 920 627 628 630 632 634 635 640 643 654 656 659 677 678 681; – del P. Luis Martín, General de la Compañía de Jesús 542 545; – de Santa Rafaela María 81 682 683.

Enterramiento 252 255.

Entrega a Dios 6. –*Ap. esp. 10 19 25 29*. Véase **Abandono, Sumisión**.

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (nombre del Instituto) 155 156 158 172 180 189 284 286 503 579.

Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón 173 178 189.

Escolapias (Religiosas) 489.

Escolapios (Religiosos) 62 75 77.

Esfuerzo: *Ap. esp. 20*.

Escuelas del Instituto 77 87 97 411 657. Véase **Educación**.

Escuela Normal de Córdoba 50.

España 267.

Esperanza 83 505 528 566 654.

Espíritu: de fe 232; del Instituto 80 437 472 502. –*Ap. esp. 14 27*; de la Iglesia 222; del mundo 406 560; religioso 104 325 328 560; de sacrificio 617; de sencillez 316. –*Ap. esp. 10*; de soberbia 307; de temor 557.

Esplendidez (de Dios en recompensar) 594.

Estados de vida 597.

Estados del alma: *Ap. esp. 6*.

Estado sobrenatural: *Ap. esp. 10*.

Estimar: *Ap. esp. 20*.

Exageración 244 571.

Examen de conciencia: *Ap. esp. 5 10 14 16 24 32*.

Experiencia 338.

Experiencias («experimentos» del noviciado) 165.

Expiación 377 459.

Exposición del Santísimo Sacramento 5 25 211 242 247 250 256 258 289 290 291 309 410 437 490 528.

Extremaunción 114 530.

Facultades de la General del Instituto 366.

Faltas: *Ap. esp. 25*.

Familia. Véase **Relaciones familiares**.

Familiaridad con Dios (con Jesús): *Ap. esp. 10 32*.

Fe 90 218 243 550. –*Ap. esp. 19 20 23 25 29 35*.

Felicidad 6 29 121 405 505 562 570 580 609 652 662 678. Véase **Alegría, Gozo**.

Felicitación: navideña 385 387 511 532 649 663 689 690; onomástica 192 398 414 417 462 489 508 544 578 603 615 657 659 681 682; pascual 61 395 396 579 610.

Fervor 107. –*Ap. esp. 6 10 36*.

Fiat: *Ap. esp. 32 36*.

Fidelidad 336 376 380 385 401 424 512 686 687. *Ap. esp. 20 27 32*.

Fiesta 43 291 496 499.

Filiación divina: *Ap. esp* 36. Véase **Dios Padre**.

Fincas 40 45 186 208.

Firmeza: *Ap. esp.* 36.

Firenze (Florencia) 454 463.

Formación 286 306.

Fortaleza 308 385 425 433 458 507 516 518 524 530 545 575 609 615 680. –*Ap. esp.* 10 13 16 19 20 28 31 35 36.

Fragilidad (del ser humano): *Ap. esp.* 40.

Francés (estudio) 267 272 278.

Francia 584.

Franqueza 579. –*Ap. esp.* 12.

Fuerza de Dios 19.

Fundaciones del Instituto: Arequipa 688; Bilbao 123 127 133 150 152 193; Buenos Aires 464 617 619; Cádi.Z 248 250 251 252 254 257 259 260 261 263 266 345; Córdoba 52 53 54; Florencia 463 473 474; Granada 188 190 195; Jerez de la Frontera 90 96 109 111; La Coruña 202 204; La Habana 225 230; Madrid 139; Manresa 210; Roma 157 159 162 183 241 246 247 254 264 266 267 268 269 270 271 272 274 277 278 279 281 283 284 285 345; Sabadell 537; Sevilla 356; Valencia 143 170 184; Vitoria 188 194; Zaragoza 151; Proyectos de fundaciones 186 360 454.

Fundadora 560.

Funerales 20 254.

Generalato vitalicio 561.

Generosidad 90 95 132 338 520 555 584

586 594 657 670 672 683. –*Ap. esp.* 6 20.

Gloria de Dios (Mayor gloria de Dios, del Corazón de Jesús) 11 86 122 125 185 190 238 250 256 270 275 287 288 307 312 315 369 372 376 383 385 389 437 440 454 457 470 473 484 505 517 546 586 589 608 617 623 625 650 674 683 688. –*Ap. esp.* 6 10 15 16 18 19 20 23 36 43.

Gobierno del Instituto (de las Superiores, doméstico) 144 150 169 172 202 218 245 258 274 283 284 285 287 320 360 372 553 555 584. –*Ap. esp.* (consejos para bien gobernar) 45.

Gozo 121 200 652 659 687; «todos van a prepararnos el sitio; Dios quiera que lleguemos allá: yo lo espero de la infinita misericordia de Dios y me dan ganas de cantar» 563. –*Ap. esp.* 40.

Gracia de Dios (gracias) 19 95 98 118 214 306 308 351 392 398 417 433 464 483 531 535 543 567 585 615 669. –*Ap. esp.* 7 10 18 19 20 23 32 35 43.

Gracián, S.I. (cita de) 181.

Gratitud 9 14 35 39 42 48 53 58 80 89 97 121 122 130 169 367 385 398 399 402 405 406 411 416 420 431 445 460 462 472 491 492 493 504 525 526 541 568 569 592 605 609 611 620 638 667 681 683. –*Ap. esp.* 6 13 15.

Guardia de honor (cofradía) 223.

Guerra de Cuba 460.

Gusto de Dios 448. Véase **Voluntad de Dios.**

Guitarra 43.

Hábito 24 27 68 71 105 126 127 131 133 142 146 157 159 160 161 184 217 224 234 325 359 441 605.

Herejes: *Ap. esp. 10.*

Herencias 217.

Héroes de la Gracia (Mártires de Roma) 386.

Hijas de la Caridad 7 9 11 15 17 20 67 92 114.

Hijas de María 542.

Hijo pródigo: *Ap. esp. 2 26.*

Hijos (regalo de Dios) 599.

Hijos de Dios: 550.

Hilo de la misericordia de Dios: 465.

Himno: «O Crux fidelis» 368; «Iesu dulcis memoria» 676.

Historia de la Iglesia 567.

Historia personal: *Ap. esp. 36.*

Historia de un alma (biografía de Santa Teresa del Niño Jesús) 662 666 674 689.

Historia del Instituto 665.

Hombre (imagen de Dios) 73 334. –*Ap. esp. 10 14 18 32.*

Honestidad 682.

Honor, Honores 406 459.

Honra 390 431 462. –*Ap. esp. 18.*

Honrar padre y madre 562.

Hora de Dios 505.

Hora santa 187 437.

Hortelano 41.

Hospedaje en las casas del Instituto 84 85 350 388.

Hospital de Andújar 7 8 9 10 17 45 67 92.

Hostias 659.

Huerta 66 68 71 85.

Huida a Egipto: *Ap. esp. 20 27 36.*

Humildad 110 113 116 121 142 193 218 232 238 244 258 276 294 313 315 316 328 330 340 360 370 371 382 384 386 389 395 398 406 420 437 464 494 497 504 514 517 574 584 620.
–*Ap. esp. 2 5 10 15 16 21 23 27 32 36.*

Humillación: 116 126 385 403 462 499 509 518 584. –*Ap. esp. 11 13 18 23 26 30 36.*

Iglesia: (Madre, Santa, Católica, Apostólica, Romana): 25 87 170 189 327 422 431. –*Ap. esp. 42.*

Iglesia (Cánones de la) 326 580 633 666.

Iglesia militante: 567.

Iglesias del Instituto: **Bilbao** 206 207 209 275 317; **Bolonia** 619; **Cádiz** 318; **Córdoba** 66 69 470 490; **Madrid** 165 176 178 184 188 191; **Roma** 289 533 577 608 616 624 638 659.
–*Ap. esp.* 34 42; **Zaragoza** 316 363.

Iglesia (Parroquia) 594.

Igualdad 462.

Ilusión (espejismo, falsas luces) 380. –*Ap. esp.* 3 20.

Imaginaciones: *Ap. esp.* 14.

Imitación de Cristo (del Corazón de Jesús) 95 117. –*Ap. esp.* 10 23 25 32.

Imitación de María y José: *Ap. esp.* 10.

Impasibilidad: *Ap. esp.* 10.

Imperfecciones 108. –*Ap. esp.* 3 9 13.

Imperturbabilidad: *Ap. esp.* 12.

Impotencia (del hombre sin Dios) 98.

Incendio (Casa de Barcelona) 596.

Incomunicación 385 390.

Indiferencia: *Ap. esp.* 2 5 6 10 22 27 28.

Indignidad: *Ap. esp.* 20.

Indulgencias 25 276 306 334 408 442 531 532 601; – plenaria 414 490.

Infidelidades 108.

Infieles: *Ap. esp.* 10.

Infierno 13 340 419 448 660. –*Ap. esp.* 2 10 21 26 36.

Ingratitud: 404 522 541. –*Ap. esp.* 10.

Inhabitación: *Ap. esp.* 20.

Injuria 406 420. –*Ap. esp.* 18.

Inmutabilidad: *Ap. esp.* 10.

Inocencia 603.

Inspiraciones: *Ap. esp.* 20.

Institución Libre de Enseñanza 202.

Instituto (Esclavas del Sagrado Corazón) 258 306 319 360 365 366 385 406 421 459 472 473 484 497 507 582 590; «esta obra suya» (del Sagrado Corazón) 683.

Instituto diocesano 4.

Instrucción (necesidad de) 306 311.

Instrucciones (M. Maestra a las Novicias) 161 178 306.

Instrumentos (personas): *Ap. esp.* 13 18 19 21 2732.

Intención recta: *Ap. esp.* 36.

Intercesión: de difuntos 20 21; de los santos 440.

Intereses de Jesús: *Ap. esp.* 26.

Intervención quirúrgica 172 173 178 183 212 405 508 509 510 511 545 617 632 682 684.

Italiano (hablar y escribir) 284 285 385 457 473 548 619 648.

Jaculatoria 598 601. –*Ap. esp. 17.* .

Jerez de la Frontera (ciudad) 614.

Jerusalén 453. –*Ap. esp. 32.*

Jesuitas (colegio de San Luis Gonzaga, Puerto de Santa María) 661.

Jubileo 8 9 156 414 475; – de la Porciúncula 603 653.

Juicio de Dios (final) 401 495. –*Ap. esp. 2 10 19 26.*

Juicios de Dios (inescrutables; adorar los –) 48 381 546 566 570 625.

Juicio propio 501.

Junta general 352 354 360 473 553 557 558 613 615.

Justicia 557 561.

Juventud 91.

Labor oculta: *Ap. esp. 20.*

Labores 1 9 144 312 357 370 426 439 466 478 541 676.

Lágrimas: *Ap. esp. 6 13 16 39.*

Laudate 191.

Lectoral 207 208.

Letanías 442.

Ley de Moisés: *Ap. esp. 25.*

Liberación: *Ap. esp. 35.*

Liberalidad (en el servicio divino) 95.

Libertad (de espíritu, de conciencia, de los hijos de Dios) 250 315 327 336 372 515 584.
–*Ap. esp. 36.*

Librería religiosa 662.

Libros 44 60 71 123 217 304 328 348 367 368 370 372 374 398 411 413 418 419 425 431
443 471 474 507 555 562 650.

Licencias: Capilla pública, Casa de S. Bernardo 217; diversas para Oratorios en casas particulares 422 427 537 643; Cuarenta Horas 165 207 208 240 247 271 275 276 282 289 290 294 334 537; enterramiento en las capillas dl; Instituto 265 331; de fundación de Jerez 96; fundación en Roma 269 271 274 285–, para la reserva del Santísimo 35.

Limosnas para el culto 78 123 125 135 144 156 165 193 213 242 347.

Liturgia 268. Véase **Canto litúrgico.**

Lourdes 267 368.

Lucha 380 381 392 428. –*Ap. esp. 3 6 19 23.*

Luz de Dios (del Señor) 380 381 420 472. –*Ap. esp. 9 10 16 18 20 21.*

Luz eléctrica 350.

Madrid (ciudad) 271.

Maestra (título de) 91 126.

Maestra de Novicias 94 144 158 360 363 406.

Magnanimidad: *Ap. esp. 10.*

Magnificat 191.

Manifestación de Dios *Ap. esp. 16.*

Mano de Dios 514. , *Ap. esp. 10 13 18 19 25 26 36.*

Mansedumbre 244 321 334 370 371. –*Ap. esp. 10 23 27 28.*

María Inmaculada (Religiosas de) 188 307.

María Reparadora (Religiosas de) 4 23 25.

Mártires 386. –*Ap. esp. 19 21.*

Martirio 232 429 473. –*Ap. esp. 19 23 2843.*

Matrimonio 205 416 423 522 527 597 621 664.

Mazmorra: *Ap. esp. 19 29.*

Meditación 98. – *Ap. esp. 1 6 10 18.*

Mente de Dios: *Ap. esp. 36.*

Méritos 503.

Mes de María 489 580.

Miedo (contrapuesto a amor) 560. *Ap. esp. 6 10.*

Miembros del Cuerpo de Cristo 192.

Milagros 108 368 443 518. *Ap. esp. 10 20 27.*

Ministro de la Gobernación 57 167.

Ministros de Dios: *Ap. esp. 20.*

Mirada de Dios: *Ap. esp. 25.*

Misa (Santa Misa, Santo Sacrificio) 5 32 33 37 129 130 427 446 526 530 564 594 656 667
674 690– *Ap. esp. 10;* –de la propagación de la fe: *Ap. esp. 50.*

Miseria humana 133 385.

Misericordia (de Dios) 213 214 290 309 340 406 433 446 448 449 459 490 491 492 494 506
511 518 525 529 530 533 544 550 555 563 577 592 596 640 643 651 656 660 662 672 687
688. –*Ap. esp. 3 10 21 26 29 35 36.*

Misión (en Pedro Abad) 542.

Misioneros 599.

Mociones (oración) 98. –*Ap. esp. 6 16.*

Moderación: *Ap. esp. 30.*

Modernismo (movimiento; ideas modernistas) 603 609.

Monumento (jueves Santo) 594.

Mortificación (corporal y del espíritu) 16 47 201 232. –*Ap. esp. 5 15 20 24 26 28 30 34 40.*

Motete 554.

Muerte 20 21 48 82 95 114 115 147 165 167 168 169 185 193 252 253 254 255 282 312 351
359 390 391 394 407 419 420 426 427 428 432 440 448 452 457 460 463 464 476 478 482
494 504 505 509 524 528 529 532 538 543 549 563 568 577 585 586 591 592 593 603 616

617 620 628 629 634 635 638 647 654 659 679 690. –*Ap. esp.* 10 16 17 19 26 32; a sí mismo, a querer: *Ap. esp.* 20 23 27.

Mundo (gran templo): *Ap. esp.* 36.

Música litúrgica 9 10 27 29 66 72 285 397 507 548 554.

Nacimiento (Belén), 37 389 606.

Nacimiento de Jesús 386 436 457 486 503 597 606. –*Ap. esp.* 10 20 27 36.

Nada (el propio ser): *Ap. esp.* 10.

Naturaleza humana: *Ap. esp.* 10.

Nervios (cuidado de) 292 373.

Niñas de los ojos: *Ap. esp.* 36 40.

Nochebuena 38 447.

Nombramiento de superiora (de la M. Sagrado. Corazón) 105.

Noria (del jardín de Madrid) 41 44.

Notario 173.

Noticias: *Ap. esp.* 40.

Novena de la Gracia: *Ap. esp.* 35.

Noviciado 88 158 163 172 173 179 182 274 313 319 351 360 388; de Azpeitia 548; de Roma 283 463 470.

Novicias 9 11 15 17 20 29 37 40 64 69 81 101 103 105 109 115 122 141 159 167 169 188 315 360 384 387 409 468; – fuera del Noviciado 221 225 248 280.

Nunciatura 138 189 270.

Nuncio 39 62 66 90 96 178 324 488.

Obcecación: *Ap. esp.* 21.

Obediencia 110 116 121 328 395 403 481 518 520 584. –*Ap. esp.* 18 25 32 34 36 41; obediencia 360 557; – de Cristo al Padre: *Ap. esp.* 20 25 48.

Obispo 354 414 415.

Obras 673; bien hechas, ocultas: *Ap. esp.* 25 34 36.

Obras (en casa del Instituto): Córdoba 191; Madrid 123 127 131 133 135 137 144 146 148.

Observancia (de las Reglas) 110 188 220 406. –*Ap. esp.* 25.

Ociosidad 473.

Ocupaciones domésticas 381 437 552 576.

Oficio divino 59 106 191; de la Inmaculada 25; del Corazón de Jesús 25 301.

Oficios de Semana Santa 125 165.

Ofrenda al Señor 680. –*Ap. esp.* 10 18. **Olvido propio** 188. –*Ap. esp.* 23.

Oración (de intercesión, constante, por los pecadores, por los sacerdotes) 19 238 290 305 310 312 320 321 324 330 332 333 355 360 367 376 380 381 382 383 384 399 402 403 407 411 412 418 419 420 425 431 433 440 441 442 456 464 473 483 487 490 492 496 503 516 520 525 527 541 546 566 584 590 595 597 600 603 624 642 644 651 656 659 662 663 664 668

669 672 673 676 681 683 685 690. – *Ap. esp.* 3 5 10 1121 26 28 32 36; coloquio: *Ap. esp.* 46; – de Sto. Tomás de Aquino: *Ap. esp.* 49; del Huerto: *Ap. esp.* 18 27 32 36.

Oratorio (capilla doméstica) 314 409.

Organo 88 144 187 283 284 312.

Orgullo 406 464 509 519.

Origen del Instituto (informes sobre) 171 172 173 183 243.

Ornamentos de Iglesia 42 43 71 84 144 145 186 224 230 312 318 325 370 580.

Oscuridad (espiritual) 192 281. –*Ap. esp.* 2 11 19 21.

Paciencia 19 209 213 246 284 290 310 327 365 386 389 412 416 425 446 482 484 490 505 507 517 518 519 524 526 530 559 569 608 627. –*Ap. esp.* 12 19 25 32; – de Dios con nosotros 493 569.

Padecer 380 480 509 514 524 525 556 574 586. –*Ap. esp.* 28 36.

Palabra divina: *Ap. esp.* 18.

Papa 156 161 276 277 278 279 282 283 284 285 290 408 532 589 648. –*Ap. esp.* 6; – Pío X 521 551.

Párroco (de Pedro Abad) 415.

Parroquia 32 414 519 596.

Pasiones 108 406. –*Ap. esp.* 11 20 21 26 32 43.

Pater (Padre Nuestro) 442.

Patriarca de las Indias Occidentales 63.

Paúles (Religiosos) 76.

Paz 118 121 161 201 238 273 294 319 336 343 345 354 360 365 376 377 378 383 385 412 431 480 504 514 525 529 546 562 566 571 596 657. –*Ap. esp.* 6 14 16 25 34 39.

Pecado 380. –*Ap. esp.* 2 5 6 10 26 27 32 36; – de los ángeles, de Adán: *Ap. esp.* 18.

Pecadores 214 660. –*Ap. esp.* 9 43.

Pedro Abad (pueblo) 525 667 674.

Pena (sufrimiento, tristeza): *Ap. esp.* 10 17 20 21; – por la muerte 442 448 495 496 591 592 598 600 685.

Penas (trabajos, pruebas) 377 378 380 407 484 488 514 516 519 572 606 659 687. –*Ap. esp.* 10 13 18 23.

Penitencias 99 103 203 232.

Pentecostés 467. –*Ap. esp.* 37.

Pequeñez 121 329 382. –*Ap. esp.* 10.

Pérdida de Jesús en el Templo: *Ap. esp.* 27.

Perdón 360 372 375 401 415. –*Ap. esp.* 35; – de Jesús en la Pasión 517 518; –de María al pie de la Cruz 522.

Peregrinación 267 536.

Pereza 404 406.

Perfección 406 468 609. –*Ap. esp.* 19 43.

Perfecciones de Dios: Ap. esp. 6 36.

Perseverancia (final; en la vocación religiosa) 90 392 399 421 510 584 652 660 665 669; – en la Cruz –: Ap. esp. 27.

Piano 72 110 146 206 314 317.

Pilar (basílica del) 368.

Pláticas 5 10 63 82 86 98 105 120 125 186 389 439 448 450; preparatorias de Ejercicios 418.

Pluma 15 445.

Pobreza 30 434 466 492 594; – espiritual 113 488 506; – religiosa 663.

Poder de Dios (poderosa mano de Dios) 113 517.

Política española 458 493 567 607.

Portería 249 342 351.

Postulantes 63 66 68 69 88 93 102 106 115 156 159 160 296 443 485 579.

Potencias del alma: Ap. esp. 6 10 11.

Precepto: dominical 215; pascual 519 584.

Predestinación 447. –Ap. esp. 23.

Predilección de Dios 433 590 633. –Ap. esp. 13 16 26.

Prendimiento de Jesús: Ap. esp. 27.

Presencia del Señor 378 399 429 432 455 492 609 611 657. –Ap. esp. 18 21 25 26.

Prevenciones (prejuicios) 479.

Primer viernes (devoción del) 160.

Primeras piedras (cimientos; fundadoras) 557 561 590.

Problema de gobierno 261 291 319 320 322 323 338 340 369 370.

Procurador general de la Compañía de Jesús 369.

Procuradora general 353.

Procuradora local 327 334 342.

Profesiones 342 360 424 425 437.

Profesión perpetua: M. Pilar 211 212 225 236; de la M. Sagrado Corazón 206.

Propagación de la Fe 25.

Propósitos 16. –Ap. esp. 10 14 18 19.

Prosperidad: Ap. esp. 40.

Providencia de Dios 169 214 282 295 404 479 544 567 607. –Ap. esp. 12 13 17 19 20 31 32 40.

Provisor (de la diócesis de Córdoba) 105.

Prudencia 231 238 484. –Ap. esp. 10 41.

Prueba (trabajos) 253 258 382 385 392 416 514 516 517 518 559 584. –Ap. esp. 13 16 18 19 20 23 25 27 32.

Pueblo de Israel 518.

Puntillo de honor 437.

Pureza: del alma: Ap. esp. 11; del amor: Ap. esp. 25.

Purgatorio 406 419 440 448 476 480 503 528 530 552 574 597 602 603 633 658 673.

Purificación de María: *Ap. esp.* 36.

Pusilanimidad 502.

Rebeldía: *Ap. esp.* 19.

Recogimiento interno 132 218. –*Ap. esp.* 10 14.

Reconciliación. Véase **Conversión.**

Recreación 27 33 93 99 110 178 502 533 541. –*Ap. esp.* 23 24 34.

Rectitud 343 381. –*Ap. esp.* 25.

Recurso: a Dios 312; a la autoridad eclesiástica 557 558 559 560 561.

Redención 418 599 683.

Redentoristas (Religiosos) 76.

Refectorio: *Ap. esp.* 40.

Reflexión: *Ap. esp.* 34.

Reforma de vida: *Ap. esp.* 36 38 40 43.

Regalos 43 188 285 335 370 605.

Regla de San Ignacio 25 437 448 469 481 488. –*Ap. esp.* 24.; Regla 11 426; *Ap. esp.* 30; Regla 12 *Ap. esp.* 30. Véase **Constituciones de la Compañía de Jesús.**

Reglas de las Escuelas 165.

Reino de los cielos 83. Véase **Cielo.**

Relaciones con la Compañía de Jesús 55 60 65 66 68 75 79 86 101 106 1 20 125 126 131 133 143 144 149 150 155 156 157 158 159 160 161 162 163 165 166 167 168 169 186 187 195 209 223 229 247 268 269 270 271 272 277 279 282 283 284 285 286 295 301 307 331 347 349 362 369 371 426 438 463 574 611.

Relaciones familiares 119 205 393 402 404 408 414 415 416 417 422 423 427 436 442 444 446 451 452 453 461 465 471 489 500 508 509 510 511 523 525 527 529 535 538 549 550 552 555 556 562 564 565 566 567 570 571 572 576 580 591 594 595 596 597 598 599 606 618 621 622 630 633 637 647 649 654 655 657 658 659 660 661 662 663 664 665 669 670 672 676 678 680 681 682 689.

Relaciones con la M. Pilar 7 8 9 10 11 17 19 20 37 39 40 41 42 43 44 45 60 62 63 66 68 71 75 79 81 84 85 88 89 91 92 93 94 101 133 139 144 148 157 158 159 162 163 166 169 187 191 195 196 197 198 211 212 225 226 230 233 234 255 264 274 280 293 298 314 316 319 333 338 352 354 356 358 359 360 362 377 388 390 391 409 458 463 466 467 472 475 479 484 487 488 502 504 505 507 516 517 518 519 522 524 536 542 544 545 557 558 559 560 561 563 569 573 574 578 582 583 584 590 603 604 607 626 627 628 641 651.

Relaciones padres-hijos 570.

Relaciones con los obispos 26 58 88 96 104 109 129 159 161 162 165 170 171 174 178 179 188 189 190 208 215 216 224 240 241 242 243 246 247 248 250 274 280 287.

Relaciones sociales 22 28 35 38 63 69 87 134 136 154 167 168 169 175 185 264 265 284 291 331 394 406 444 600 607.

Relicario 463 536.

Reliquias 29 335 436 515 581 603 609 611.

Relojes 39 109.

Renovación de votos 66 367.

Renuncia: a los bienes 85 104; al cargo de General 319 342 351 354.

Reparación: de Cristo al Padre: *Ap. esp. 10* 32; carisma del Instituto 34 125 152 251 328; de anteriores conductas 519 530 550.

Reparadoras del Corazón de Jesús (primer nombre del Instituto) 23 29 32 34 52 56 73 86 99 121 132 156 178.

Repugnancias (antipatías): *Ap. esp. 21* 34 36.

Resignación 255 309 376 514 566 654 670.

Respeto 232 306 315 514. –*Ap. esp. 36*.

Responsabilidad 110 381 470.

Resurrección: *Ap. esp. 27* 36 52.

Retiros para señoras 263 397.

Retrato (de Santa Rafaela M.^a) 665 672.

Reverencia 306. –*Ap. esp. 14*.

Revolución (temores en España) 603.

Rezar: «Mi camino no es de rezar mucho, sino de orar mucho»: *Ap. esp. 34*.

Rezo: del Oficio 279 311 353 410; del Rosario 187 205 267 306 405 442 530 555 640.

Riquezas 10 16.

Roma («bendita y santa ciudad») 283 386; basílicas 268 282 284 414 506 532; calles y plazas 268 277 278 282 283 284 285; distritos postales 674 676; iglesias 269 270 277 285 470 506; plano de la ciudad 297; diversos lugares de devoción 268 277 282 284 285 475.

Sabiduría 113 315 316 416. –*Ap. esp. 11* 12.

Sacerdocio común: «... estoy en este mundo como en un gran templo, y yo, como sacerdote de él, debo ofrecer continuo sacrificio... y continua alabanza»: *Ap. esp. 36*.

Sacerdotes 656.

Sacramentarias (Religiosas) 282.

Sacramentos 32 205 656 659.

Sacrificio 308 334 390 488 504 507 522 552. –*Ap. esp. 10* 11 36.

Sacristía 106 184 260 326 363.

Sagrada Congregación de Obispos y Regulares 62 138 170 174 180 182 188 216 319 378 579 582.

Sagrada Familia 439 453. –*Ap. esp. 10* 36 37.

Salesas (Orden de la Visitación): 338 470.

Salidas: de casa 325 475; del Noviciado 325; del Instituto 66.

Salud (cuidado de la –) 49 79 85 187 378 381 382 404 405 422 423 425 427 434 437 468 471 493 508 509 510 534 535 536 591 594 612 623 624 625 626 628 645.

Salvación eterna: 638 652 656. –*Ap. esp. 19* 25.

Salve 442 555.

San Agustín 276 290.

San Bernardo 184.

San Estanislao 663 665 669.

San Francisco de Asís 377 525 563.

San Francisco de Borja 340.

San Francisco Javier 663 665 669. –*Ap. esp.* 35.

San Francisco de Sales 184.

San Ignacio de Loyola 182 195 468 584 663 665 669–*Ap. esp.* 18. Véase **Ejercicios Espirituales, Constituciones**.

San Jerónimo 290.

San José (Padre putativo, patriarca, benditísimo) 25 118 121 156 184 215 256 275 330 355 447 453 527 554 599 602 608 654. –*Ap. esp.* 21 32 35 42; – de la Montaña 536; – de Calasanz 381.

San Juan de Luz (ciudad francesa) 368 475 513.

San Juan: *Ap. esp.* 7.

San Juan Berchmans 663 665 669. –*Ap. esp.* 27.

San Juan de la Cruz 439.

San Luis Gonzaga **99 184** 663 665 669.

San Pedro (fiesta) 412.

San Rafael (fiesta) 472. –*Ap. esp.* 18.

Santa Catalina de Siena 49. –*Ap. esp.* 26.

Santa Gertrudis 184.

Santa Margarita María de Alacoque 184.

Santa María Magdalena 184. –*Ap. esp.* 7 27.

Santa María Magdalena de Pazzis 184.

Santa Teresa de Jesús 181 184 268 561–*Ap. esp.* 26.

Santa Teresa del Niño Jesús 662 689.

Santa Sede (adhesión a «la cátedra infalible de Pedro») 56 152 180 189 354.

Santidad 24 308 370 380 395 590 623. –*Ap. esp.* 18 26 28 31.

Santificación 25 377 399 484 507 514 516 588 406. –*Ap. esp.* 13 19 24 32 36 40.

Santísimo Cristo (de Pedro Abad) 119 408 414 500 555 622 674.

Santísimo Sacramento 34 35 93 96 125 593 602. –*Ap. esp.* 10 26 27.

Santos 574. –*Ap. esp.* 21; – de Roma 287; Tres – jóvenes de la Compañía de Jesús 285; Fiesta de Todos los Santos 530.

Santuario (ermita del Santísimo Cristo, de Pedro Abad) 408 414.

Secretaria general 353 360 374 379 581.

Secretario de la Nunciatura 157 170 179.

Secreto de conciencia 360.

Seguimiento vocacional 5 6 13 14 21 24 27 29 30 31 33 35 117 126 128 131 140 151.

Sello del Instituto 288 289.

Semana Santa 61 103 361.
«Semana Trágica» de Barcelona 596 602.
Semblante alegre 347.
Sencillez 116 315 340 553 571. –*Ap. esp.* 18 26 27.
Sensualidad: *Ap. esp.* 18 22.
Sentido del deber 225.
Sentidos: *Ap. esp.* 10 13 18 22 36.
Sepultura de Jesús: *Ap. esp.* 10 36.
Sequedad (en la oración) 192. –*Ap. esp.* 2 3 5 6 10 21.
Sequía (en Córdoba, 1905) 550.
Sermón de la Cena: *Ap. esp.* 25 36.
Servicio de Dios 13 15 29 50 86 175 376 430 526 650 665 671 683.
Siberia 603.
Siervas de María (Religiosas) 45.
Silencio: observancia del – 17; de Jesús en la Pasión: *Ap. esp.* 20; en tiempo de prueba 310 360 411 516. –*Ap. esp.* 11 13 20.

Te Deum 191 280 621 686.
Telegrama 17 82 114 137 159 196 208 209 237 250 252 254 264 274 369 432 488 528 657 658 670 685.
Temor: *Ap. esp.* 11.
Templo de Jerusalén: *Ap. esp.* 20.
Tentaciones de Cristo: *Ap. esp.* 10.
Tentaciones 33 116 121 477 559. –*Ap. esp.* 3 5 10 25.
Tercera probación 339 349 384 387 487.
Ternura de Dios: *Ap. esp.* 10 20 26 43.
Testamento 88 577 579; de las Fundadoras 454 581 582 583 585; de Manuel Castilla 325 349 518 519 522.
Testimonio de la buena conciencia: *Ap. esp.* 14.
Tinieblas (de espíritu) 381 *Ap. esp.* 16.
Tolerancia 334 386.
Trabajar (por la gloria de Dios; por la Congregación) 355 372 380 388 457 473 537 645 650. –*Ap. esp.* 10 29.
Tranquilidad (de conciencia, de espíritu) 273 339 343 376 392 401 596. –*Ap. esp.* 14 29.
Transfiguración (fiesta de la) 290.
Trato: con las hermanas 348. –*Ap. esp.* 12, – con Dios 376.
Tribulación 246 491 617. –*Ap. esp.* 36 39.
Triduo: de Carnaval 191; del Sagrado Corazón 107 193; de la Santísima Trinidad 193.
Trinitarios Descalzos (Religiosos) 282.
Trisagio 400.

Tristeza (tentación del demonio) 192 362.

Turbación: *Ap. esp.* 6 18.

Turnos de adoración 25 231.

Última Cena: *Ap. esp.* 32.

Ultramar 455.

Unión 362 487 505 507; con Dios—*Ap. esp.* 6 10 11 12 16 23; en el Consejo generalicio 412; familiar 657; fraterna 121 226 230 244 334 340 386 387 388 679; de sentimientos 287 390; de voluntades y juicios 360.

Universalidad 170.

Universidad Gregoriana 438.

Vacilación 381.

Valentía 231.

Vanidad de las cosas: *Ap. esp.* 17.

Vaso frágil (persona humana): *Ap. esp.* 26.

Vasos sagrados 254 259 266; copón 596; custodia 367 368.

Vehemencia 244.

Veneración 514.

Veni Creator 470.

Verdad: *Ap. esp.* 18; infinita: *Ap. esp.* 20.

Via crucis 518 578.

Viajes 7 12 33 38 67 111 114 289 368 487 588; en tren (correo, exprés, mixto) 20 24 40 51 60 75 89 90 127 128 149 155 156 157 158 159 171 196 237 267 268 283 295 347 363 364 368 400 547 559 560 567; en barco 631.

Viático 206 228 530 643.

Vicaria general del Instituto 557 558.

Vicariato de Roma 274.

Vida: angelical. *Ap. esp.* 3 26; crucificada: *Ap. esp.* 24; darla por Dios 386; larga y grata a los alos de Dios 562; declinar en la – 430; batalla continua 567; destierro 593 604. – , *Ap. esp.* /7 ; mezcla de dolory gozo 506; valle de lágrimas 393 483 485 546; común 99 150 203 220 459. –*Ap. esp.* 23; oculta 395 557 558 559. – *Ap. esp.* 18 20 24 27; contemplativa 482; feliz 116; divina 471. – *Ap. esp.* 10 36; laboriosa 609; mixta 482; religiosa 33 73 437 661. –*Ap. esp.* 10; santísima, oculta, del Señor 518. –*Ap. esp.* 20 23 30 32, de los santos 290.

Virgen María: María, Madre (Madre de Jesús; Santísima Madre; Madre del Señor y nuestra) 238 459 518 540 544 551 553 562 602 645 667. – *Ap. esp.* 7 18 20 23; Inmaculada (Madre Inmaculada, Virgen Inmaculada) 537 539 540 542 543 551 560 680. –*Ap. esp.* 15 19 32 36 40; Virgen (Santísima Virgen) 33 110 117 119 151 184 270 330 372 424 427 447 451 453 489 498 503 517 527 531 538 554 556 578 590 597 599 602 633 654. –*Ap. esp.* 8 10 19 27 36 43; Corazón de María 14 578. – ADVOCACIONES: Virgen de las Angustias 543; Virgen de los Dolores 522 544; Virgen de Lourdes 555; Virgen del Pilar 154 320 326 455 578; Reina de los mártires 578. – FIESTAS DE LA VIRGEN: Inmaculada 233 386 503 531;

Maternidad de la Virgen María 589; Nuestra Señora de los Dolores 544; Ntra. Señora del Pilar 455 578; Presentación de Nuestra Señora 56; Visitación de María a Santa Isabel: *Ap. esp. 36*.

Virtudes 220 306 348 371 376 385 431 522 523 593. –*Ap. esp. 3 9 10 11 12 13 20 28*.

Vocación: llamada de Dios nuestro Señor a la vida religiosa para consagrarse libremente a él y a los prójimos 2 4; gracia 16 26 99 151 360 454; religiosa 533 597 600 660 663 672 680 681; sacerdotal 594.

Voluntad (potencia del hombre): *Ap. esp. 32*.

Voluntad de Dios (Santísima voluntad, sapientísima y divina voluntad, designios de Dios, voluntad del Padre) 6 8 51 72 73 110 115 118 132 168 181 183 200 206 292 310 324 333 336 346 347 355 359 364 367 369 370 373 380 381 382 385 391 399 413 420 431 441 446 452 469 475 476 477 479 480 484 485 487 495 504 508 514 517 SIS 526 530 534 537 551 554 562 567 584 589 590 598 606 617 628 636 645 649 650 651 664 670 690. –*Ap. esp. 6 7 10 13 18 19 20 22 23 24 25 26 27 28 29 30 32 35 36 37 39 42 43*.

Voluntad propia 597. –*Ap. esp. 19 36*.

Votos: del bienio (primeros votos) 25 27 29 30 42 43 88 114 151 680; ceremonia (celebración) de – 27 29 42 43 151; in articulo mortis 228; Hermanas de primeros – 306; consultivos 379; deliberativos 194 305 313 322 326 329 360 372 379 481; de perfecta observancia: *Ap. esp. 15*; de pobreza 577 579.